

DIARIO DE SESIONES

DE LA

H. CAMARA DE REPRESENTANTES

SESIONES EXTRAORDINARIAS

DEL 1.º PERÍODO

DE LA 18.ª LEGISLATURA

TOMO CXXXV — AÑO 1894



MONTEVIDEO

IMPRENTA «EL SÓLO ILUSTRADO», DE TURENNE, VARZI Y C.ª

324 - CALLE URUGUAY - 324

1895

STANFORD UNIVERSITY
STACKS
JUL 1985
LIBRARIES

ÍNDICE

DEL TOMO 135 DEL «DIARIO DE SESIONES» DE LA H. CÁMARA DE REPRESENTANTES

ADVERTENCIAS

Este índice es sumario: por consiguiente, véase el asunto en la clasificación que corresponda, á saber:

	PÁGINA
Cuestiones previas.....	III
Informes verbales.....	IV
Mociones.....	V
Proyectos.....	V
Peticiones.....	VI
Sesiones.....	VII
Totales (Resumen).....	X

El signo n significa: no ha lugar.

El signo a significa: archivado

El signo c significa: concedido.

CUESTIONES PREVIAS

	PÁGINA
<u>1.ª y única — Si después de formar dictamen en mayoría y minoría una Comisión de la Cámara, se puede aumentar el número de miembros para que informe.....</u>	<u>190 á 201</u>

INFORMES VERBALES

	PÁGINA
Del señor Ministro de Hacienda, referente á la transacción Baring Brothers.....	378

MOCIONES

POR CUESTIÓN PREVIA	PÁGINA
Del doctor Ciganda — para que se invite al señor Ministro de Hacienda para que dé explicaciones sobre la transacción Baring Brothers.....	307
Para que sea libre la discusión del asunto Baring.....	376
Del señor Costa Gutiérrez — para que se invite al señor Ministro de Hacienda á la discusión del asunto sobre represión del contrabando...	100
Del señor Cuestas — para que se pida al P. E. el documento de aprobación del contrato por parte de Baring Brothers.....	165
Del señor Flores — para prorrogar la sesión 8. ^a	185
Para dar el punto por discutido en las mociones sobre pedido de antecedentes en el asunto Baring.....	292
Para reconsiderar la moción del señor Zorrilla, de esperar al Ministro de Hacienda (discusión del asunto Baring).....	403
Del señor Lenzi (don Eduardo) — para prorrogar la sesión 14. ^a	427
Para sesionar diariamente.....	452
Del doctor Palomeque — para que se solicite copia de la cuenta del Banco Nacional con la casa Baring Brothers.....	174
Para que se solicite del P. E. el contrato de Abril de 1887, adicional al de construcción de la línea del Ferrocarril del Oeste.....	290
Retirada.....	293
Del señor Piccardo — para que se vote nominalmente la 1. ^a cuestión previa.....	201
Del doctor Rodriguez (don Antonio M.) — para prorrogar la sesión 11. ^a	283
Para que se solicite del P. E. la ratificación del contrato Baring Brothers y C. ^a	288
Del señor Silva — para prorrogar la sesión 10. ^a	253
Del señor Zorrilla — para que se espere al señor Ministro en la sesión 14. ^a (asunto Baring).....	400

MOCIONES

POR CUESTIÓN DE ORDEN	PÁGINA
Del doctor Ciganda — para tomar en consideración una denuncia relativa al contrato de impresión del «Diario de Sesiones».....	64
Del señor Díaz (don Teófilo) — para tratar el proyecto relativo á la viuda de Triaca.....	134
Del doctor Gallinal — para que se trate el Proyecto de Ley de Patentes de Giro.....	309
Del doctor Herrero y Espinosa — proyectando una autorización al P. E. para arreglar diferencias entre el Estado y la casa Baring Brothers.....	386
Del señor Irisarri — para tratar el proyecto que autoriza al Presidente del Senado para girar por 780 pesos.....	137
Del señor Llobet — para que se eleve á nueve el número de miembros de la Comisión de Fomento.....	193
Para tratar sobre tablas una Minuta de Comunicación relativa al asunto «Provisión de aguas á Montevideo».....	30
Del doctor Palomeque — para suspender la discusión del asunto Baring Brothers.....	178
Otra.....	208
Para que se publiquen varios documentos y se suspenda la discusión del asunto Baring Brothers á espera del informe sobre Ferrocarril á la Colonia.....	424
Del doctor Pérez — para suspender la discusión del proyecto que reprime el contrabando, hasta que concurra el miembro informante.....	124
Del doctor Rodríguez (don Antonio M.) — para tratar el Proyecto de Patentes de Rodados.....	24
Para que se suspenda la discusión del asunto Baring Brothers.....	319
Para tratar en particular el proyecto de pensión á la viuda de Triaca.	322
Del señor Silva — para que las sesiones sean diarias hasta terminar la discusión del asunto Baring Brothers.....	275
Del señor Stewart — para reabrir la discusión del decreto de pensión á la viuda de Triaca.....	323
Del señor Tubino — para reconsiderar el artículo 1.º del Proyecto de Patentes de Rodados.....	36

PROYECTOS

DISCUTIDOS EN LAS SESIONES QUE COMPRENDE ESTE TOMO	PÁGINA
Sobre represión del contrabando de tabacos y café.....	10 á 18
(Nota — Véase el tomo CXXXIV página 152, é índice página VII)	65 á 96
	101 á 108
	120 á 132
Sobre construcciones en el Lazareto Isla de Flores.....	18 á 21

	PÁGINA
Sobre Patentes de Rodados.....	26 á 30, 34 á 61
De Comunicación al P. E., en el asunto provisión de aguas á Montevideo.....	31 á 32
De Decreto, autorizando al Presidente del Senado para girar por 780 pesos.....	138 142 á 186 204 á 222 224 á 255 258 á 293
Sobre aprobación del contrato con la casa Baring Brothers.....	296 á 308 315 á 320 376 á 398 400 á 429 432 á 464
Sobre pensión á la viuda de don Adolfo Triaca.....	320
Sobre Patentes de Giro.....	325 á 373

PETICIONES

	TRÁMITE PÁGINA	INFORME PÁGINA	DISCUSIÓN PÁGINA	Resolución
A				
Alberto F. Munilla (Representante) — licencia temporal.....	224	—	224	c
C				
Centro de Almaceneros minoristas — patente á los vendedores ambulantes.....	100	—	—	
Comerciantes exportadores — patente fija.....	376	—	—	
Compañía Nacional de Mensajerías Fluviales.....	—	98	—	
J				
José E. Zavalla (Representante) — licencia temporal..	134	—	134	c
P				
Propietarios de canchas de pelota — cobrar entrada.....	98	—	—	
Propietarios de farmacias fuera del «Boulevard Artigas» — igual patente á las de campaña.....	100			

SESIONES

COMPRENDIDAS EN ESTE TOMO	PÁGINA
SESIÓN 1. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 2 de 1894.....	3 á 5
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
La H. Asamblea General remite copia del decreto de convocatoria á sesiones extraordinarias.....	4
El P. E. acusa recibo de los decretos referentes á las señoritas de Acha y señores Carlos R. Masini y Federico Vidiella, de la ley para proceder á estudios de un proyecto de Puerto para Montevideo, de la nota relativa al presupuesto de Secretaría de la Cámara y de la elección de miembros para la Comisión Permanente. Telegramas cambiados con el Congreso Argentino.....	4 y 5
SESIÓN 2. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 4 de 1894.....	7
SESIÓN 1. ^a extraordinaria en Agosto 7 de 1894.....	9 á 21
<i>Asistencia de señores Representantes</i>	42
<i>Actas leídas</i>	3
SESIÓN 2. ^a extraordinaria en Agosto 9 de 1894.....	23 á 32
<i>Asistencia de señores Representantes</i>	42
<i>Actas leídas</i>	2
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
<i>Despachos de Comisiones:</i>	
La de Fomento en el asunto «Canal Zabala».....	24
La de Hacienda en el Proyecto de Patentes de Rodados.....	24
SESIÓN 3. ^a extraordinaria en Agosto 11 de 1894.....	33 á 61
<i>Asistencia de señores Representantes</i>	44
<i>Actas leídas</i>	1
SESIÓN 4. ^a extraordinaria en Agosto 16 de 1894.....	64 á 98
<i>Asistencia de señores Representantes</i>	45
<i>Actas leídas</i>	1
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
La H. Asamblea General remite los Proyectos de Patentes de Giro para la Capital y campaña.....	83
SESIÓN 3. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 18 de 1894.....	97
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
El P. E. informa la petición de la Compañía Nacional de Mensajerías Fluviales.....	98
El H. Senado devuelve un decreto por considerarlo privativo de la Cámara.....	98
Solicitud de propietarios de canchas de pelota.....	98

	PÁGINA
SESIÓN 5. ^a extraordinaria en Agosto 21 de 1894.....	99 á 108
Asistencia de señores Representantes.....	39
Actas leídas.....	3
El P. E. contesta sobre informes del contrato Baring Brothers.....	100
Solicitudes del Centro de Almaceneros minoristas y propietarios de farmacias.....	100
SESIÓN 4. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 23 de 1894.....	109 á 111
Asuntos de dar cuenta :	
Invitaciones del P. E. con motivo del aniversario de la Independencia	110
SESIÓN 5. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 28 de 1894.....	113
SESIÓN 6. ^a extraordinaria sin quorum en Agosto 30 de 1894.....	115
La H. Cámara de Senadores remite un Proyecto de Decreto para poder girar por 780 pesos.....	116
SESIÓN 7. ^a extraordinaria sin quorum en Septiembre 1. ^o de 1894.....	117
La H. Asamblea General remite un Mensaje del P. E. sobre pensión á la viuda de don Adolfo Triaca.....	118
El H. Senado comunica la sanción del Proyecto de Ley de Contribución Inmobiliaria.....	118
SESIÓN 6. ^a extraordinaria en Septiembre 4 de 1894.....	119 á 132
Asistencia de señores Representantes.....	37
Actas leídas.....	3
SESIÓN 7. ^a extraordinaria en Septiembre 13 de 1894.....	133 á 139
Asistencia de señores Representantes.....	38
Actas leídas.....	6
Asuntos de dar cuenta :	
Despachos de Comisiones :	
La de Hacienda informa en el Convenio con la casa Baring Brothers y en el Proyecto de Patentes de Giro.....	134
La de Peticiones en el asunto de la viuda de don Adolfo Triaca....	134
Solicitud del señor Representante don José E. Zavalla.....	134
SESIÓN 8. ^a extraordinaria en Septiembre 20 de 1894.....	142
Asistencia de señores Representantes.....	54
Actas leídas.....	1
SESIÓN 9. ^a extraordinaria en Septiembre 22 de 1894.....	187 á 222
Asistencia de señores Representantes.....	50
Actas leídas.....	1

	PÁGINA
SESIÓN 10. ^a extraordinaria en Septiembre 25 de 1894.....	223 á 255
Asistencia de señores Representantes.....	53 —
Actas leídas.....	1 —
Asuntos de dar cuenta:	
Solicitud del señor Reptesentante don Alberto F. Munilla.....	224
SESIÓN 11. ^a extraordinaria en Septiembre 27 de 1894.....	257 á 293
Asistencia de señores Representantes.....	53 —
Actas leídas.....	2 —
Asuntos de dar cuenta:	
Despachos de Comisiones:	
La de Fomento informa en el asunto Ferrocarriles del Oeste.....	258
SESIÓN 12. ^a extraordinaria en Octubre 2 de 1894.....	295 á 373
Asistencia de señores Representantes.....	47 —
Actas leídas.....	2 —
Asuntos de dar cuenta:	
El P. E. remite la ratificación del contrato con la casa Baring Brothers.....	296
SESIÓN 13. ^a extraordinaria en Octubre 4 de 1894.....	375 á 398
Asistencia de señores Representantes.....	53 —
Actas leídas.....	1 —
Asuntos de dar cuenta:	
Solicitud de comerciantes exportadores.....	376
SESIÓN 14. ^a extraordinaria en Octubre 6 de 1894.....	399 á 429
Asistencia de señores Representantes.....	53 —
Actas leídas.....	1 —
SESIÓN 15. ^a extraordinaria en Octubre 9 de 1894.....	431
Asistencia de señores Representantes.....	50 —
Actas leídas.....	1 —
SESIÓN 8. ^a extraordinaria sin quorum en Septiembre 29 de 1894 (tras- puesta).....	466

TOTALES

	SUMAS
Este tomo del « Diario de Sesiones » comprende :	
Del 2 de Agosto al 9 de Octubre, <i>Sesiones</i>	23
<i>Asistencia</i> máxima de señores Representantes.....	54
<i>Asistencia</i> mínima de señores Representantes.....	37
<i>Actas</i> leídas	29
<i>Asuntos de dar cuenta</i>	29
A saber:	
DESPACHOS DE COMISIONES	
Fomento.....	2
Hacienda.....	2
Peticiones.....	1
	5
Avisos de recibo del Poder Ejecutivo.....	6
Remisión de antecedentes é informes por el Poder Ejecutivo.....	3
Comunicaciones del H. Senado.....	2
Ídem del Poder Ejecutivo.....	1
Proyectos remitidos por la Asamblea.....	4
Proyectos remitidos por el H. Senado.....	1
Solicitudes diversas.....	5
Telegramas.....	2
	29
<i>Resoluciones</i> favorables.....	3
<i>Pensiones</i> concedidas.....	1
<i>Proyectos</i> discutidos.....	8
<i>Informes</i> verbales.....	1
<i>Cuestiones</i> previas.....	1
<i>Mociones</i>	33
<i>Votaciones</i>	124

SESIONES EXTRAORDINARIAS

1.^{ra} PERIODO DE LA 18.^a LEGISLATURA

1.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 2 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y treinta minutos de la tarde del día dos de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Muñoz y Maines, Solsona y Lamas, Suárez, Etcheverrito, Gallinal, Moreno, Díaz (don José F.), Segundo, Del Busto, Marfetán, Devincenzi, Irisarri, Díaz (don Teófilo), Stewart, Méndez, Mendoza, Fernández, Lenzi (don Carlos E.), Herrero y Espinosa, Viaña, Llobet, Vidal, Sánchez, Pérez, Ramírez, Zorrilla, Herrán, Arteaga, Bayce, Palomeque, Lacueva (don Héctor G.), Lamarca y Ciganda; faltando con aviso los señores Costa Gutiérrez y Barbot; con licencia, el señor Nicrosi, y sin aviso los señores Garzón, Enciso, Lenzi (don Eduardo), Carbajal, Flores, Domínguez, Piccardo, Otero, Casaravilla, Bauzá, Barros, Bachini, Cuestas, Cabral, Campisteguy, Ferrando, Fernández García, Herrera, Lecueder, Munilla, Pérez Montero, Rodríguez (don Antonio M.), Rodríguez (don Gregorio L.), Sierra, Sanguinetti, Turbino, Turenne, Tavalara, Varela, Vigil y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo número suficiente de Diputados, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Asamblea General remite copia del decreto del P. E. convocando al Cuerpo Legislativo á sesiones extraordinarias, para ocuparse de los asuntos que en él se mencionan.—*Á las respectivas Comisiones.*

—El P. E. acusa recibo de los decretos acordando pensión á las señoritas María y Ernestina de Acha y á don Carlos R. Masini, y del que autoriza al ciudadano don Federico R. Vidiella para aceptar y usar una condecoración de Gobierno extranjero.—*Archivense.*

—El mismo, avisa haber recibido la ley que lo autoriza para proceder al estudio definitivo de un proyecto de puerto para Montevideo.—*Archivese.*

—El mismo, acusa recibo de la nota de V. H. relativa al presupuesto de sueldos y gastos de Sala y Secretaría de esta H. Cámara.—*Archivese.*

—El mismo, avisa haber recibido la comunicación de V. H. referente á la elección de los miembros para formar parte de la H. Comisión Permanente.—*Archivese.*

Se va á dar cuenta de un telegrama que mandó el señor Presidente del Congreso Argentino.

(*Se lee*):

CONGRESO NACIONAL.

Al señor Presidente de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

Montevideo.

La Cámara de Diputados del Congreso Argentino ha resuelto levantar su sesión en homenaje á la fecha gloriosa que conmemora esa Nación. Es para mí satisfactorio ser el intérprete de esta resolución, de la que espero se servirá el señor Presidente dar conocimiento á esa H. Cámara.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

Francisco Alcobendas,
Presidente de la Cámara de Diputados.
Alejandro Sorondo,
Secretario.

Léase la contestación.
(*Se lee lo siguiente*):

Señor Presidente de la Cámara de Diputados del Congreso Argentino,
don Francisco Alcobendas.—Buenos Aires.

En nombre de la H. Cámara de Representantes que presido, agradezco la manifestación hecha por esa rama del Congreso Nacional en homenaje á la fecha de la jura de nuestro Código político. Esa resolución, más que un acto de cortesía, importa la demostración del afecto sincero que nos profesa el pueblo argentino, hermano del oriental en glorias y en sacrificios por la causa de la libertad y de la independencia.

Estando en receso el Cuerpo Legislativo, me será muy satisfactorio dar cuenta en oportunidad á la H. Cámara de la comunicación del señor Presidente, haciéndome intérprete, desde ya, de sus sentimientos de gratitud.

Felipe H. Lacueva,
Presidente de la H. Cámara de Representantes.
Santiago Maciel,
Secretario.

Archívense.

Este mensaje fué firmado por el señor Secretario Maciel, en virtud de hallarse ausente el señor Secretario-Redactor, doctor García, con conocimiento de la Mesa.

Hago presente eso á los señores Diputados.

No siendo para más el acto, se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

2.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 4 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y treinta minutos de la tarde del día cuatro de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Moreno, Silva, Marfétán, Irisarri, Díaz (don Teófilo), Suárez, Muñoz y Maines, Stewart, Barbot, Palomeque, Etcheverrito, Varela, Fernández, Viaña, Lecueder, Mendoza, Díaz (don José F.), Herrán, Arteaga, Pérez Montero, Ramírez, Otero, Llobet, Zorrilla, Lenzi (don Carlos E.), Lacueva (don Héctor G.), Vidal, Gallinal, Herrero y Espinosa, Costa Gutiérrez, Rodríguez (don Gregorio L.), Munilla, Casaravilla y Segundo; faltando con aviso los señores Campisteguy, Garzón, Méndez, Solsona y Lamas y Zavalla, y sin él, los señores Bauzá, Barros, Bachini, Bayce, Carbajal, Cuestas, Cabral, Ciganda, Domínguez, Del Busto, Devincenzi, Enciso, Ferrando y Olaondo, Fernández García, Flores, Herrera y Álvarez, Lenzi (don Eduardo), Lamarca, Nicrosi, Pérez, Piccardo, Rodríguez (don Antonio M.), Sánchez, Sierra, Sanguinetti, Turenne, Tubino, Tavalara y Vigil.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados, no puede haber Cámara.

No hay asuntos de qué dar cuenta.

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

1.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

AGOSTO 7 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día siete de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Irisarri, Moreno, Díaz (don José F.), Lenzi (don Eduardo), Gallinal, Stewart, Bauzá, Devincenzi, Etcheverrito, Marfetón, Sánchez, Lamarca, Mendoza, Herrán, Llobet, Munilla, Del Busto, Silva, Segundo, Barbot, Varela, Herrero y Espinosa, Zavalla, Turrene, Díaz (don Teófilo), Vigil, Muñoz y Maines, Ramírez, Flores, Otero, Cuestas, Ciganda, Costa Gutiérrez, Bayce, Lacueva (don Héctor G.), Sierra, Piccardo, Casaravilla, Vidal, Nicrosi y Rodríguez (don Antonio M.); faltando con aviso los señores Palomeque, Suárez, Viaña, Campisteguy, Barros, Fernández, Zorrilla, Rodríguez (don Gregorio L.), Solsona y Lamas, Cabral, Garzón y Méndez, y sin él, los señores Domínguez, Arteaga, Bachini, Carbajal, Enciso, Ferrando y Olondo, Fernández García, Herrera y Álvarez, Lecueder, Lenzi (don Carlos E.), Pérez Montero, Pérez, Sanguinetti, Tavolara y Tubino.

Se va á dar lectura de algunas actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 45.ª, 46.ª y 47.ª ordinarias).

Pueden observarse las actas que acaban de leerse.

Se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

No hay asunto de qué dar cuenta.

Se va á entrar á la orden del día, con la cuestión de contrabando de tabaco y café.

Está en discusión general.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de pasar á la particular.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Voy á votar en general el proyecto en discusión, no tan sólo por deferencia á mis honorables colegas que lo han suscrito, sino también porque creo que, depurado de algunos errores que en mi concepto contiene y que atacan la libertad de industria, según mi parecer, puede ser de alguna utilidad á las rentas nacionales.

No creo que sea de gran importancia el sembrado de tabacos, porque este país, en mi concepto, no podrá competir con otros cuyas latitudes son más favorables á esa industria.

En cuanto al contrabando de la frontera, ha existido siempre: muchas grandes fortunas de los Departamentos fronterizos que han brillado aquí, tienen por cierto su fundamento ó su base en el contrabando; y si éste se efectúa en todos los países donde hay Aduanas, porque desde que hay derechos que pagar, hay necesariamente contrabando, mucho más cuando se trata de derechos fortísimos como son los que se han impuesto aquí al tabaco.

El mal está en la raíz.

Yo soy libre-cambista, no en absoluto, pero sí me inclino á esa teoría, porque creo que es la más favorable al comercio y á la industria.

He oído con mucha atención las razones que han dado mis honorables colegas, unos inclinándose al proteccionismo y otros al libre cambio. Considero que los dos tienen razón, porque en estos países no se puede aplicar en absoluto ninguna de esas reglas....

(Apoyados).

....Tienen que ser parciales: porque dadas las condiciones del suelo, dadas ya las condiciones y la libertad de nuestras Aduanas, tienen que correlacionarse unos intereses con los otros, protegiéndose á todos.

De manera, pues, que al pretender evitar el contrabando del tabaco con perjuicio de los que se dedican al sembrado de esa planta, me parece que incurrimos en un error; porque si precisamente hay á quién proteger en nuestra campaña, es al sembrador, al cultivador. No debe absolutamente dictarse ninguna ley que pueda dificultarlo, ni moral ni materialmente; debe dejársele completamente libre para que cultive en la forma que quiera, sin tener que dar cuenta absolutamente á la autoridad, sin tener la obligación de costearse unas veces á la Aduana ó á las Receptorías,

otras veces á los Juzgados de Paz y otras á las Comisarias á dar cuenta de lo que ha sembrado y cosechado.

Si la autoridad quiere saber cuánto ha sembrado, que vaya á casa del cultivador con los testigos correspondientes, y entonces él declarará lo que ha sembrado y lo que ha cosechado.

Además, el sembrado está á la vista. El Comisario, que es el que generalmente se mueve en la sección, puede muy bien precisar la cantidad de tabaco que un cultivador ha sembrado: no hay necesidad de obligar á éste á que ande galopando de un lado para otro.

Supongamos un cultivador analfabeto, á cuyos alcances no están los diarios, que no conoce la ley: ¿cómo va á saber cuáles son las obligaciones que se le imponen?...

Eso está bueno para los abogados, para los hombres ilustrados ó medianamente ilustrados que residen en la campaña. Pero no puede obligarse á un hombre completamente ignorante, que está absolutamente dedicado á su sembrado, que no tiene el tiempo ni el deber de abandonar sus quehaceres y su familia, para ir á satisfacer los deseos de la Aduana.

La Aduana debe bastarse á sí misma; porque es hacerle una ofensa al Gobierno, el imponerle al cultivador que vaya á auxiliarla para evitar el contrabando en la frontera.

Si cumplen su deber los empleados públicos que se han puesto allí con ese objeto, no hay necesidad de obligar al cultivador á que se constituya en auxiliar de la Aduana, porque ésta no precisa, ó á lo menos no debe precisar de eso: debe bastarse á sí propia. Es un error, en cuestión de Administración, el obligar á los que nada tienen que ver con la Aduana ni con las rentas públicas, á que auxilien á la Administración: la Administración debe ser bastante; no se debe ofenderla creando esos auxiliares particulares, sin compensación, de la manera que lo hace la ley.

En fin, señor Presidente; yo tengo ideas de la Administración que radica en la libertad. Creo que los habitantes del país no están obligados á perjudicarse con el objeto de que la Aduana cobre más ó menos derechos en la frontera: están en el deber de cooperar y no de faltar á sus deberes, perjudicando al Estado, pero no creo que se les pueda imponer la obligación de que se perjudiquen y abandonen sus intereses para ir á saber lo que pasa en la frontera.

El proyecto tiene algunas cosas muy buenas; pero me parece que se desconocen en él las garantías que se deben dar al cultivador, y á este fin, cuando llegue el momento, me propongo presentar algunas modificaciones, por si mis honorables colegas las aceptan, que creo que las aceptarán, porque ellos también están animados de un principio de justicia que nunca debe faltar en cuestiones de Administración, y dados estos antecedentes, ellos han de aceptar las modificaciones que yo presentaré, ú otras

mejores que presenten algunos colegas, todas tendentes á conciliar los intereses, no sólo del Fisco, sino también los del cultivador, que no deben abandonarse ni desconocerse.

Ligeramente expresadas, estas son las razones que tengo, señor Presidente, para votar en general, reservándome, como he dicho, presentar en la particular algunas modificaciones que pueden ser de interés general.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Cuando en la Legislatura pasada tuve el honor de presentar á la H. Cámara el proyecto que actualmente se discute, no pude suponer, señor Presidente, que sus disposiciones fuesen impugnadas como inconstitucionales, como contrarias á la libertad de industria y de trabajo que consagra nuestro Código Fundamental. Supuse, sí, que esas disposiciones darían margen á un debate sobre la eficacia ó ineficacia de las medidas proyectadas, sobre su oportunidad ó conveniencia; sobre sus resultados más ó menos prácticos; pero lejos de mi ánimo estaba, que con argumentos constitucionales se pretendiera combatir una doctrina perfectamente bien encuadrada en las disposiciones y prácticas financieras que hoy aceptan todas las naciones en cuyos Códigos políticos existen los mismos derechos absolutos que consagra nuestra Constitución.

El Diputado señor Palomeque, al combatir estos proyectos, decía en pasadas sesiones.

(Lee de la crónica parlamentaria de «El Siglo»):

«Hay un precepto constitucional que dice, que todo habitante del Estado puede dedicarse al trabajo, cultivo, industria ó comercio que le acomode, como no se oponga al bien público ó al de los ciudadanos. Esto dispone el artículo 146 de la Constitución.

«Todo habitante del Estado tiene, pues, el derecho absoluto de dedicarse al comercio en la forma como lo crea conveniente, siempre que no se oponga al bien público ó al interés de los ciudadanos.

«¿Con qué derecho, pues, podría la Cámara obligar á un habitante del Estado á que, cuando sembrara ó cultivara tabaco en su propiedad, había de ir á comunicar á la autoridad pública aquello que ejercita en uso de un derecho libérrimo, en uso de lo que establece la Constitución de la República?....»

Siento que no esté presente el doctor Palomeque.... Yo le contestaría: con el perfectísimo derecho que tiene el Estado de percibir el impuesto; con la indiscutible acción que siempre deben ejercer los Poderes públicos cuando se trata de evitar la defraudación de las rentas nacionales. Ese derecho y esa acción, sancionada y admitida por la ciencia política, no pueden de ninguna manera contrariarse invocando principios absolutos que hoy están completamente limitados por el bienestar general.

Y esto es tan evidente, que si en las agrupaciones humanas imperase la libertad absoluta en todas sus manifestaciones, la sociedad sería un caos, no habría Códigos, ni leyes, ni Gobierno posible.

Esos derechos absolutos que todas las Constituciones proclaman, son tan sólo derechos naturales, que se establecen allí para consagrar la facultad espontánea de la personalidad humana; pero desde que el hombre se agita en el conjunto social; esos principios absolutos asumen un carácter relativo, y esos derechos, al convertirse en hechos, se analizan, se definen y se limitan. Y tan es así, señor Presidente, que nuestra Constitución, como todas las demás Constituciones, allí mismo, donde se establecen esos principios absolutos, allí mismo de antemano se establecen sus limitaciones.

Esta es la verdadera doctrina política; esta es la verdadera doctrina sancionada y admitida por todos los tratadistas; y es la que todos los Códigos políticos incorporan en sus preceptos.

Yo no puedo resistir, señor Presidente, á leer un párrafo de uno de los tratadistas más notables que se han ocupado de estas cuestiones; y voy á leer ese párrafo, para después demostrar que todas las Constituciones están conformes con esa doctrina.

Dice Blackstone, uno de los comentaristas más notables de la Constitución Americana, en la página 125 de sus «Comentarios».

(Lee): «Los derechos absolutos del hombre considerado como un agente libre, dotado de discernimiento para distinguir el bien y el mal, y de poder para elegir los medios que le parezcan los más deseables, se comprenden comunmente en una denominación general; y se llaman la libertad natural del hombre. Esa libertad natural consiste propiamente en el poder de obrar como lo crea mejor, sin restricción ni dependencia alguna, salvo la ley de la naturaleza; siendo un derecho en él por nacimiento y uno de los dones que Dios hizo al hombre al crearlo y dotarlo de voluntad libre.

«Pero todo hombre, al entrar en sociedad, da una parte de su libertad natural como precio de tan valiosa adquisición, y en cambio de recibir las ventajas de mutuo comercio, se obliga á conformarse á las leyes que la comunidad ha creído conveniente establecer. La libertad política ó civil no es, pues, otra cosa que la libertad natural restringida por las leyes humanas hasta donde, no más allá, es necesario y conveniente para la general ventaja del público.»

Esta doctrina está incorporada en todas las Constituciones.

No deseo ser muy extenso; pero me limitaré á citar dos Constituciones de países que nos tocan muy de cerca.

Dice la Constitución Chilena en su artículo 145: «Ninguna clase de trabajo ó industria puede ser prohibida, á menos que se oponga á las bue-

nas costumbres, á la seguridad ó á la salubridad pública, ó que lo exija el interés nacional y una ley lo declare así.»

Y la Constitución Argentina, en su artículo 14, establece: «Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos, conforme á las leyes que reglamenten su ejercicio, á saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar á las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender.»

Y nuestra Constitución, en su artículo 146, establece lo siguiente:

«Todo habitante del Estado puede dedicarse al trabajo, cultivo, industria ó comercio que le acomode, como no se oponga al bien público ó al de los ciudadanos.»

Lo que quiere decir, señor Presidente, que en nuestro país, como en todos los demás países del mundo, el derecho absoluto á la libertad de industria, á la libertad de cultivo y á la libertad de trabajo, es un derecho perfectamente legible, pues las leyes no tienen otra misión que garantizar por medio de la justicia la coexistencia de los diversos derechos que se agitan en la actividad social.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. DEL BUSTO—Excuso, señor Presidente, presentar otros ejemplos y otros argumentos que abonan en favor de esta sencilla y clara doctrina política; y también creo excusado seguir en ese orden de ideas, porque la ilustración de esta H. Cámara suplirá con ventaja la abundancia de detalles que en este sentido podría seguir exponiendo.

Además, el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, doctor Campisteguy, en su extenso y brillante discurso, ha ilustrado, á mi modo de ver, por completo, esta cuestión, demostrando antes á la H. Cámara la legalidad y la conveniencia de las medidas proyectadas.

Sin embargo, me voy á permitir una observación, y es la siguiente:

Se dice que en las medidas proyectadas se ataca la libertad de trabajo y la libertad de industria. Francamente, señor Presidente, yo no veo tales ataques.

¿Por ventura se ataca la libertad de trabajo con pedirle al industrial que declare lo que elabora?....

SR. CUESTAS—Con pedirle, no; con obligarlo á que vaya á declarar á veinte ó treinta leguas de distancia.

SR. DEL BUSTO—Ese es un detalle, señor Diputado.

SR. CUESTAS—Por eso es la modificación que me propongo presentar.

SR. DEL BUSTO—Que en lugar de mandarlos que vayan....

SR. CUESTAS—Que venga la autoridad á pedir la declaración al cultiva-

dor. Entonces sí, estaré de acuerdo; pero no obligarlos con multas de esa importancia.

SR. DEL BUSTO—Creo que es un detalle.

SR. CUESTAS—No, señor: es fundamental.

SR. DEL BUSTO—Es un detalle.

SR. CUESTAS—Es fundamental; y por eso me opongo.

SR. RAMÍREZ—Al ganadero se le obliga á ir á la oficina á hacer la declaración.

SR. CUESTAS—¿Sobre qué tiene que declarar el ganadero?

SR. RAMÍREZ—El número de ganados que tiene, que no pagan impuestos. Sin embargo, está obligado á declarar; la ley le obliga á caminar y á declarar: ¿por qué el cultivador no ha de tener la misma obligación?

SR. CUESTAS—Porque es un ataque á la libertad.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Y tiene la misma obligación el cultivador de cereales.

SR. RAMÍREZ—Está en el mismo caso.

SR. CUESTAS—La declaración yo la acepto; pero la declaración viniendo la autoridad á la casa del cultivador.... Perdone el señor Diputado que le haya interrumpido.

SR. DEL BUSTO—No hay de qué.

Prosigo, señor Presidente.

Francamente, yo no veía tal ataque.

¿Acaso se limitan los medios y extensión del cultivo?.... Nada de eso: lo único que se le exige es, que declare ante el representante de la ley el producto de su cosecha.

Y eso, que el Estado tendría perfecto derecho á exigir, tratándose de formar la estadística....

SR. CUESTAS—Perfectamente.

SR. DEL BUSTO—....¿acaso no podría exigirlo cuando se trata de evitar grandes defraudaciones de la renta pública? Dejo al buen criterio de la H. Cámara la respuesta.

Al concretar esta cuestión, señor Presidente, deseo exponer á la H. Cámara tres hechos importantes que, á mi modo de ver, pueden formar un exacto juicio sobre este asunto.

Primero: que por ahora no es posible, ni sería conveniente, la rebaja de los actuales derechos al tabaco, salvo el caso de un tratado comercial con el Brasil.

Segundo: que dada la extensión de nuestra frontera, es absolutamente imposible establecer una estricta vigilancia que impida la introducción de pequeños lotes de tabaco contrabandeado al interior del país.

Y tercero: que está plenamente demostrado que el tabaco contraban-

deando sólo circula impunemente, debido á las gúfas que se expiden para el tabaco de producción nacional.

(Apoyados).

Establecidos estos tres hechos, que son indiscutibles, que tienen que aceptarse como hechos consumados, no hay sino dos caminos á seguirse: ó el Estado se declara completamente inhabilitado para percibir el impuesto, ó el Estado dicta medidas para su buena percepción.

Lo primero, sería dar una triste idea de nuestros hombres, si, por abandono, por desidia ó por falsas ideas de Gobierno, dejásemos que una parte considerable de la renta pública fuera á parar á manos de los contrabandistas; lo segundo, es lo sensato, lo racional, lo conveniente, lo que hacen y practican pueblos y naciones quizás mucho más adelantados que nosotros en materia de Administración y buen Gobierno.

Además, señor Presidente, estas medidas de represión del contrabando, no deben considerarse tan sólo como medios rentísticos: tienen otro alcance y otra influencia..

El contrabando impide el desarrollo espontáneo y natural de las transacciones comerciales; el contrabando debilita los impulsos honestos y las iniciativas fecundas del comercio y de la industria; y el contrabando, en fin, contribuye con su perniciosa influencia, á lo arbitrario en el precio de los consumos, á la alternativa en las rentas públicas y á las desconfianzas.... (*no se le oye*).... y en países nuevos, como el nuestro, donde todavía no se ha aprendido bien á respetar las disposiciones legales, el contrabando también influye á que los habitantes del país vayan acostumbrándose poco á poco á burlarse de las leyes y de los encargados de aplicarlas.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. DEL BUSTO—El abandono del Estado en materia de buena percepción de los impuestos, es el éxito del contrabandista; y ese éxito, señor Presidente, al mismo tiempo que marca un descenso en la renta pública, señala también un verdadero atraso en la Administración.

Y ahora, señor Presidente, antes de considerar este proyecto, deseo disipar un error que se ha lanzado en este recinto.

Y siento que no esté presente el Diputado señor Palomeque.

El Diputado señor Palomeque, al hablar de mi proyecto, dijo estas palabras (*leé de la Crónica de «El Siglo»*): «Si bien es cierto que lo ha presentado á la H. Cámara el Diputado señor Del Busto, es también verdad que en este proyecto ha colaborado de una manera activa, y en esto no hay ningún cargo para el funcionario celoso que ilustra al Cuerpo Legislativo con la experiencia del cargo que desempeña, ha colaborado, digo, de una manera activa la Dirección General de Aduanas.»

El Diputado señor Palomeque, y siento decirlo, con indisculpable ligereza, ha afirmado ante la H. Cámara un hecho falso.

El señor Director de Aduanas no ha colaborado, de ninguna manera, en mi proyecto. Al contrario, el señor Director de Aduanas, como podría demostrarlo, es opuesto, por completo, al sistema fiscalizador que en él propongo.

Y ahora, señor Presidente, antes de entrar á analizar la base fundamental del proyecto de la Comisión de Hacienda, deseo exponer ante la H. Cámara la base sobre la cual he formulado el mío.

Yo no he tratado, señor Presidente, de hacer, ni una ley de Aduana ni una ley de frontera: sencillamente he querido hacer una ley para evitar que en el interior del país se establezcan depósitos de tabaco contrabandeado, é impedir que ese artículo pueda circular impunemente en la República. Por eso he encargado de esa misión á las Jefaturas Políticas: á mi modo de ver las autoridades más competentes para llenar ese cometido.

Dada la extensa soledad de nuestros campos, la escasez de sus pobladores y las dificultades y distancias, yo creo que cualquier investigación que tenga que hacerse en nuestra campaña, tiene que ser hecha necesariamente por la Policía.

(Apoyados).

Me parece que este hecho es indudable.

(Apoyados).

Ahora bien. Las leyes, para que tengan buen resultado, tienen que amoldarse al medio sobre el cual van á influir; y en este caso, la ley que trata de descubrir depósitos de tabaco contrabandeado, tiene que ser cumplida por las autoridades más competentes para llenar ese cometido.

La Comisión de Hacienda ha encargado de esa misión á los Inspectores de Fronteras.

Yo creo, señor Presidente, que esto tiene, por dos razones, un grave inconveniente. En primer lugar, se separa á esos funcionarios de su misión en la frontera, de cuyo puesto no deben separarse, y en segundo lugar, que esos funcionarios, á pesar de todo su celo, no serían competentes para descubrir la infinidad de depósitos de tabaco contrabandeado.

Sin embargo de tener estas ideas, y no deseando complicar el debate, siendo el proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda un derivativo del mío; por otra parte, no deseando que en absoluto dominen mis opiniones, yo, señor Presidente, no tengo inconveniente en adherir al proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda, en general, reservándome en la particular proponer todas aquellas medidas que respondan al sistema fiscalizador que he indicado en mi proyecto.

Y ahora, señor Presidente, antes de dejar la palabra, debo agradecer,

como agradezco, á los distinguidos miembros de la Comisión de Hacienda, los benévolos conceptos con que han honrado mi persona al informar á la H. Cámara en el asunto que se debate.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee lo siguiente):

CÁMARA DE SENADORES.

La H. Cámara de Senadores, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Autorízase al P. E. para disponer hasta la suma de 20,000 pesos para refacciones y nuevas construcciones en el Lazareto de la Isla de Flores.

Dichas obras serán objeto de licitación pública, sobre la base de planos y condiciones que presentará el Departamento Nacional de Ingenieros, y sobre los cuales oirá el P. E. la opinión del Consejo de Higiene Pública.

Art. 2.º Vencido ó rescindido que sea el contrato existente entre el Gobierno y don Martín Irisarri para la proveeduría del Lazareto de la Isla de Flores, será sacado ese servicio á licitación pública en condiciones que aseguren el buen tratamiento de los cuarentenarios.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones del H. Senado, en Montevideo á seis de Julio de mil ochocientos noventa y cuatro.

DUNCAN STEWART,

Presidente.

Carlos Muñoz Anaya,

1.º Secretario.

COMISIÓN DE FOMENTO.

H. Cámara de Representantes:

La Comisión que suscribe se ha enterado del Proyecto de Ley sancionado por el H. Senado que autoriza al P. E. para disponer hasta la suma de 20,000 pesos, para refacciones y edificios á construirse en el Lazareto de la Isla de Flores, cuyas obras se sacarán á licitación pública.

Asimismo dispone el Proyecto de Ley aludido que, vencido ó rescindido que sea el contrato existente entre el Gobierno y el señor Irisarri para la proveeduría del Lazareto, será sacado ese servicio á licitación en condiciones que aseguren el buen tratamiento de los cuarentenarios.

Vuestra Comisión entiende, que debe sancionarse dicho Proyecto de Ley á fin de hacer posible un servicio adecuado al destino que tiene el Lazareto de la Isla de Flores.

Las fundadas quejas que han levantado tanto la deficiencia de los edificios como el servicio prestado á los cuarentenarios, deben impulsar á V. H. á conceder la autorización de que se trata.

Sala de la Comisión, Julio 13 de 1894.

*Jacinto Casaravilla — Manuel Muñoz y
Maines—Evaristo G. Ciganda—Juan A.
Turenne.*

En discusión general el proyecto de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—He pedido la palabra, no precisamente para hablar, señor Presidente, sobre el fondo del asunto de que se trata, sino para sacar la consecuencia, muy conveniente en mi concepto, de las dificultades que se le pusieron en la última ó penúltima sesión ordinaria, al voto que se pedía para este asunto.

Siento que no estén aquí los Diputados señores Bachini y Domínguez,

que creyeron que era una inconveniencia votar este Proyecto de Ley, alegando varias razones impertinentes al asunto de que se trataba.

La Cámara entonces no tuvo inconveniente en adherir á las modificaciones de los Diputados señores Bachini y Domínguez, para que se difiriese la sanción de este asunto.

Creo que entre los Diputados que acompañaron á dichos señores nombrados, se encontraba también el Diputado señor Ramírez.

¿Cuál es el objeto, señor Presidente, que tenían los señores Diputados al impedir que se votara un asunto, tratándose de hacer involuciones?

Acaba de afirmar el Diputado señor Del Busto, á propósito de uno de mis mejores amigos, que, con una ligereza incomprensible, afirmaba ese señor Diputado que el proyecto que había presentado el Diputado señor Del Busto había sido confeccionado, en grandísima parte, por el señor Director de Aduanas. El Diputado señor Del Busto, de la manera más rotunda, afirma lo contrario.

Esos hechos desacreditan, señor Presidente, á los Diputados que hacen esas afirmaciones; y en ese caso me parece que se encuentran los Diputados señores Bachini y Domínguez, haciendo afirmaciones impertinentes, como he dicho, relativas á este asunto.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de pasar á la particular.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Como muy bien acaba de manifestar el Diputado señor Flores, este es un asunto que hace tiempo que está al conocimiento de la H. Cámara, y que fué repartido hace mucho tiempo también.

Aparte de la sencillez del punto de que se trata, debe tenerse también presente, que hay urgencia en que se conceda la autorización que acuerda este Proyecto de Ley al P. E., para que, con el tiempo necesario, se emprendan las obras á que se destina el rubro que se indica en este proyecto.

(*Apoyados*).

Si alguno de los señores Diputados presentes no opone inconveniente yo haré moción para que se tratara en particular en la presente sesión.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada se va á votar.

Si se ha de tratar en particular el asunto que acaba de ser sancionado en general.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Va á leerse.

(Se lee el artículo 1.º).

En discusión.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que se ha leído.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que se ha leído.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 3.º).

Es de forma.

Queda sancionado el proyecto y se comunicará.

No habiendo otros asuntos de qué tratar, se levanta la sesión.

(Se levantó á las tres p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

2.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

AGOSTO 9 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día nueve de Agosto del año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Suárez, Moreno, Irisarri, Gallinal, Silva, Morfetan, Muñoz y Maines, Lenzi (don Eduardo), Díaz (don Teófilo), Del Busto, Domínguez, Varela, Costa Gutiérrez, Solsona y Lamas, Pérez Montero, Viaña, Mendoza, Devincenzi, Lecueder, Segundo, Lenzi (don Carlos E.), Otero, Cuestas, Bauzá, Bayce, Flores, Barros, Munilla, Zorrilla, Arteaga, Etcheverrito, Carbajal, Barbot, Herrero y Espinosa, Rodríguez (don Antonio M.), Ciganda, Ramírez, Palomeque, Llobet, Lacueva (don Héctor G.) y Bachini; faltando con aviso los señores Vigil, Pérez, Garzón, Díaz (don José F.), Lamarca, Sierra, Fernández, Cabral y Méndez, y sin él, los señores Stewart, Sánchez, Campisteguy, Rodríguez (don Gregorio L.), Enciso, Herrera y Álvarez, Tubino, Herrán, Zavalla, Turenne, Ferrando, Sanguinetti, Piccardo, Casaravilla, Vidal, Nicrosi, Fernández García y Tivolara.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de dos actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 48.ª y 49.ª ordinarias).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra para hacer presente á la Mesa que después que se dé cuenta de los asuntos, desearía hacer uso de la palabra.

SR. PRESIDENTE—Muy bien, señor.

Va á darse cuenta.

(*Se lee lo siguiente*):

La Comisión de Fomento presenta una Minuta de Comunicación al P. E. relativa á la propuesta del Sindicato que ha tomado á su cargo la construcción del Canal Zabala.—*Repártase*.

—La Comisión de Hacienda informa en el Proyecto de Ley de Patentes de Rodados para el presente año económico.—*Repártase*.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es para una moción de orden, que puede ser sancionada sin perjuicio de que el señor Diputado doctor Palomeque haga uso de la palabra.

SR. PRESIDENTE—Muy bien. Tiene la palabra.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En nombre de la Comisión de Hacienda, voy á proponer que la ley de patentes de rodados, que está proyectada, se sancione hoy en general, y en la sesión próxima en particular, haciéndose el reparto correspondiente.

(*A apoyados*).

Es una ley urgente, que empieza á regir el 1.º de este mes. Por razón de la clausura del período ordinario no fué sancionada en tiempo, y debido á esa circunstancia, la Comisión cree que la H. Cámara debía tratarla, porque no ofrece dificultades, pues la ley es enteramente semejante á la del año anterior.

Hago moción, en nombre de la Comisión de Hacienda, en ese sentido.

(*A apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, está á la consideración de la H. Cámara.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de tratar sobre tablas el asunto.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*A afirmativa*).

SR. PALOMEQUE—¿Tengo la palabra, señor Presidente?...

SR. CUESTAS—Se va á tratar primero la ley.

(*No apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Con motivo de un viaje que tuve urgentemente que hacer al Departamento del Durazno, no pude concurrir á la última sesión, no obstante mi deseo y hasta mi deber de tomar participación en la dis-

cusión general del proyecto sobre represión del contrabando de tabaco. Pero leyendo los diarios, me he encontrado con el resumen del interesante y elocuente discurso pronunciado por el ilustrado y distinguido colega el Diputado señor don Fructuoso G. Del Busto, quien, en su improvisación, me ha atribuido algo que considero de mi deber rechazar como injusto.

Ha supuesto el distinguido colega á que me refiero, que he procedido con ligereza al referirme á la paternidad del proyecto en discusión, y que he tratado de quitarle el honor de haberlo confeccionado, como fruto exclusivo de su vastísima inteligencia.

No es exacto lo aseverado, señor Presidente. Soy el primero en reconocer los méritos intelectuales del Diputado aludido; y no he dicho semejante cosa, porque, á haberlo dicho, habría resultado que yo había venido á la Cámara sin leer siquiera el repartido que se me había remitido á mi casa: no he podido reconocer que el proyecto le pertenecía exclusivamente. Lo que he dicho, y apelo á la memoria de los distinguidos colegas de la Cámara, es, que en esa ley que se iba á discutir, en el proyecto sustitutivo presentado por la Comisión de Hacienda, había tomado participación el Director de Aduanas, cuyo hecho es exacto y verídico, porque según tengo entendido, el señor Director de Aduanas ha concurrido á las sesiones que ha celebrado la Comisión de Hacienda y ha contribuido con sus luces á la confección de ese proyecto sustitutivo.

De manera que desvanecido de ese modo el error, he querido apresurarme á manifestarlo, porque pudiera ser que cuando llegara la discusión en particular yo estuviera olvidado de este asunto, y entonces no se me presentase la ocasión de salvar el error que se ha padecido por el Diputado señor Del Busto, y así como en los diarios se ha publicado lo que dejo expuesto, deseo que conste que no he incurrido en ninguna falta.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—No conozco la verdadera versión taquigráfica del discurso del Diputado señor Palomeque: me he guiado únicamente por la versión de la prensa. En esa versión, si mal no recuerdo, decía estas palabras el doctor Palomeque: «Aunque sé que el proyecto lo ha presentado el señor Del Busto, me consta que la Dirección de Aduanas ha colaborado en él.»

Yo no tomé precisamente eso como un cargo, sino que me convino disipar esa inexactitud.

Desde que el doctor Palomeque asegura ahora que se refirió al proyecto de la Comisión de Hacienda, yo acepto completamente esta explicación y doy por terminado el incidente.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Yo nada aseguro ahora, ni hago rectificación de ninguna clase al Diputado señor Del Busto; sino que digo al Diputado señor Del Busto que ha cometido un error y que ha procedido con la ligereza que me atribuye á mí, á cuyo efecto me refiero á las palabras que pronunció en ese acto.

SR. DEL BUSTO—Yo no quiero darle más importancia á este incidente.

SR. PALOMEQUE—Yo no tengo la culpa de que el señor Diputado falte á las sesiones:...

SR. DEL BUSTO—El Diputado señor Palomeque debía ser bastante caballero para respetar las razones que he tenido para no asistir á las sesiones.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PALOMEQUE—... Yo no tengo la culpa.

De manera que el señor Diputado debía aceptar las explicaciones que espontáneamente le he dado, sin decir ni asegurar que yo rectificué los hechos y que de las palabras manifestadas resulta que yo me he equivocado.

Yo no he rectificado nada. ...

SR. PRESIDENTE—¿Me permite el señor Diputado?...

SR. PALOMEQUE—... aseguro ahora lo mismo que aseguré antes.

SR. PRESIDENTE—Hechas las explicaciones recíprocamente, va á continuarse con el asunto para que se ha hecho moción por el Diputado señor Rodríguez.

(Se lee lo siguiente):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, 7 de Julio de 1894.

H. Asamblea General:

El P. E. tiene el honor de elevar á la ilustrada consideración de V. H. el adjunto Proyecto de Ley estableciendo las patentes á que quedan sujetos los rodados durante el ejercicio económico de 1894-95.

Aprovecha el P. E. esta oportunidad para reiterar á V. H. las protestas de su más distinguida consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

JUAN JOSÉ CASTRO.

PROYECTO DE LEY DE PATENTES DE RODADOS

El Senado y Cámara de Representantes, etc., etc.

DECRETAN:

Artículo 1.º En el año económico de 1894-95, los rodados de los Departamentos de campaña pagarán patente con sujeción á la siguiente escala, sea cual fuere el número de ruedas :

Vehículos de carga con elásticos, 4 pesos; y sin elásticos 6 pesos.

Vehículos para personas, 12 pesos, siendo de alquiler y pertenecientes á médicos en servicio oficial; y 18 pesos siendo de uso particular.

Art. 2.º En el Departamento de la Capital, los rodados pagarán patente con arreglo á la siguiente escala, sea cual fuere el número de ruedas:

Vehículos de carga con elásticos, 10 pesos; y sin elásticos 30 pesos.

Vehículos para personas, 25 pesos, siendo de alquiler ó pertenecientes á médicos en servicio oficial; y 35 pesos siendo de uso particular.

Pagarán la mitad de las patentes expresadas en este artículo, los vehículos con elásticos, cuyas ruedas tengan llantas de quince ó más centímetros de ancho.

Art. 3.º Quedan exceptuados del impuesto de rodados en todo el territorio de la República, los vehículos llamados «Diligencias», ó cualquier otra clase dedicados al transporte de pasajeros, toda vez que sus dueños se obliguen á llevar gratuitamente las balijas postales, lo cual están obligados á declarar ante la competente oficina de Correos dentro del plazo en que deberán tomar la patente.

Siempre que dos ó más vehículos hagan igual carrera, queda librado al juicio de la Dirección General de Correos el determinar cuál de ellos podrá ampararse á ese beneficio legal.

En el caso de infracción de los contratos que el Estado celebre con las empresas de Diligencias y demás transportes para la conducción de las balijas postales, queda facultada la Dirección de Correos para imponer multas de 10 á 100 pesos, según la gravedad del caso, pudiendo las empresas apelar de la resolución que las condene, ante el Ministerio de Gobierno, previa consignación del importe de la multa.

Art. 4.º Quedan igualmente exceptuados, en los Departamentos de

campaña, los vehículos de carga pertenecientes á establecimientos rurales, que se ocupen únicamente en la conducción de provisiones y materiales de construcción para los mismos establecimientos.

Art. 5.º Vencido el primer semestre del ejercicio económico, los vehículos que entren en circulación sólo pagarán patente semestral por la mitad de su valor respectivo.

Art. 6.º El pago del impuesto de rodados se hará dentro de los plazos que fije el P. E., justificándose por medio de tablillas que entregará la Administración, y cuyo costo de 25 centésimos también abonará el contribuyente.

Art. 7.º Vencidos los plazos de que habla el artículo anterior, comenzará en cada Departamento la fiscalización del cumplimiento de esta ley, por medio de agentes verificadores que designará el Poder Ejecutivo.

Art. 8.º Todo aquel que dentro de los plazos fijados por el P. E. no haya tomado la patente que corresponde á su vehículo, incurrirá en multa de otro tanto de la cantidad defraudada, á beneficio del revisador que descubra el fraude.

En caso de resistencia á pagar el valor de la patente que corresponde á su vehículo y de la multa, el revisador, con previa autorización de la oficina recaudadora, hará ejecutivas ambas prestaciones por vía de apremio ante el Teniente Alcalde del domicilio del defraudador, sobre quien recaerán también las costas y costos del juicio.

Art. 9.º El propietario ó conductor que después de vencidos los plazos que se hayan fijado para el pago del impuesto de rodados, sea sorprendido transitando con su vehículo sin la tablilla correspondiente (artículo 6.º), pagará una multa del 10 % del valor de la patente respectiva, á favor del revisador que lo haya sorprendido, aunque pueda probar más tarde que ha pagado el impuesto y que tiene en su poder la tablilla.

En caso de resistencia, procederá el revisador como lo establece el inciso 2.º del artículo anterior.

Art. 10. El producto de las patentes de rodados será invertido exclusivamente en composturas de pasos y caminos departamentales y vecinales, por las Juntas Económico-Administrativas y sus Comisiones Auxiliares, en todos los Departamentos de la República, de acuerdo con la ley de 15 de Abril de 1884.

Art. 11. Queda absolutamente prohibida la circulación de vehículos sin elásticos dentro de la planta urbana del Departamento de Montevideo, limitada por el boulevard de circunvalación «General Artigas».

Art. 12. El P. E. reglamentará la presente ley.

Art. 13. Comuníquese, etc.

JUAN JOSÉ CASTRO.

COMISIÓN DE HACIENDA.

H. Cámara de Representantes:

El Proyecto de Ley de Patentes de Rodados remitido por el P. E. para el ejercicio económico de 1894-95, es enteramente semejante al sancionado por V. H. para el ejercicio económico anterior.

Por esa razón, y teniendo en cuenta que la época no es propicia para introducir modificaciones en este género de leyes, que tienen por otra parte la sanción de la experiencia de varios años, esta Comisión os aconseja que votéis el proyecto del P. E. tal como ha sido remitido, con sólo las alteraciones de forma que se adjuntan y que deben incorporarse á los artículos 4.º y 6.º de la ley.

Sala de la Comisión, 8 de Agosto de 1894.

M. Solsona y Lamas—Antonio M. Rodríguez—Juan José Segundo—Juan L. Cuestas.

MODIFICACIONES QUE PROPONE LA COMISIÓN DE HACIENDA

Artículo 4.º Quedan igualmente exceptuados en los Departamentos de campaña, los vehículos de carga pertenecientes á establecimientos rurales que se ocupen únicamente en la conducción de provisiones, *materiales de construcción ó en cualquier otro servicio exclusivo de dichos establecimientos.*

Art. 6.º El pago del impuesto de rodados se hará en el *Departamento donde se halle domiciliado el contribuyente* y dentro de los plazos que fije el P. E., justificándose por medio de tablillas que entregará la Adminis-

tración, y cuyo costo de 25 centésimos también abonará el contribuyente.

Sala de la Comisión, 8 de Agosto de 1894.

Solsona y Lamas—Cuestas—Rodríguez—Segundo.

En discusión general.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En la discusión particular ampliaré, en nombre de la Comisión de Hacienda, los fundamentos que ésta ha tenido para proponer las dos modificaciones de forma que acaban de leerse, que no alteran substancialmente las disposiciones de la ley vigente, porque lo que en esa alteración se dispone, implícitamente se halla comprendido en los artículos 4.º, 5.º y 6.º de la ley....

(Murmillos en la Cámara).

....Pero en la práctica se han notado inconvenientes que la Comisión cree razonable subsanar por medio de las dos aclaraciones que ha incorporado á la redacción de esta ley....

(Murmillos en la Cámara).

....Hago esta advertencia, porque para la sanción de esta ley en general no es esencial conocer en detalle la razón determinante de esas modificaciones.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Queda aprobado en general.

SR. LLOBET—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LLOBET—La Comisión de Fomento ha presentado á consideración de la H. Cámara una Minuta de Comunicación al P. E., referente á un asunto sobre provisión de agua para la ciudad de Montevideo.

La Comisión de Fomento, en esa Minuta pide algunas aclaraciones al P. E., es decir, algún informe al Departamento de Ingenieros y al Consejo de Higiene, para poder informar debidamente en ese asunto.

En consecuencia, voy á hacer moción para que este asunto sea tratado sobre tablas, si la H. Cámara lo encuentra conveniente.

SR. PRESIDENTE—¿La Minuta de Comunicación?...

SR. LLOBET—Sí, señor: la Minuta de Comunicación.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada suficientemente, está á la consideración de la H. Cámara.

Se va á votar.

Si se ha de tratar sobre tablas la Minuta de Comunicación á que hace referencia el Diputado señor Llobet.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Va á darse lectura.

(Se lee):

COMISIÓN DE FOMENTO.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión de Fomento opina que debe pasarse este asunto á informe del Departamento Nacional de Ingenieros y Consejo de Higiene Pública, y ser aconsejada la solución definitiva, por la Comisión de Hacienda en unión á la que subscribe, por pretenderse en la base 8.^a de la solicitud del señor Carreras, que se sancione por V. H. un impuesto determinado á los fines que indica.

Débese, pues, dirigir al P. E. la siguiente

MINUTA DE COMUNICACIÓN

La H. Cámara me ha autorizado para dirigirme al P. E. pidiéndole se sirva pasar la solicitud adjunta, relativa á la provisión de aguas, presen-

tada por don José María Carreras, á informe del Departamento Nacional de Ingenieros y Consejo de Higiene Pública.

Con tal motivo, me dirijo al P. E., á quien Dios guarde muchos años.

Sala de la Comisión, Agosto 9 de 1894.

*Evaristo G. Ciganda—Manuel Muñoz y
Maines—Andrés Llobet—Antonio Ba-
chini.*

Está á la consideración de la H. Cámara.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la Minuta de Comunicación.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Este asunto pertenece también á la Comisión de Hacienda, así es que oportunamente se pasarán los antecedentes á las dos Comisiones.

Habiendo terminado la orden del día se levanta la sesión.

(Se levantó á las tres p. m.).

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

3.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

AGOSTO 11 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día once de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Moreno, Irisarri, Solsona y Lamas, Stewart, Lenzi (don Eduardo), Díaz (don Teófilo), Munilla, Del Busto, Varela, Gallinal, Domínguez, Viaña, Garzón, Lacueva (don Héctor G.), Díaz (don José F.), Lamarea, Devincenzi, Mendoza, Barbot, Silva, Etcheverrito, Otero, Bayce, Arteaga, Lenzi (don Carlos E.), Tubino, Piccardo, Vigil, Segundo, Costa Gutiérrez, Flores, Nicrosi, Herrero y Espinosa, Palomeque, Herrán, Rodríguez (don Gregorio L.), Vidal, Casaravilla, Ciganda, Muñoz y Maines, Turenne, Rodríguez (don Antonio M.) y Zorrilla; faltando con aviso los señores Suárez, Campisteguy, Enciso, Marfetán, Méndez, Barros, Llobet, Pérez, Sierra y Cabral, y sin él, los señores Pérez Montero, Lecueder, Cuestas, Bauzá, Herrera y Álvarez, Ferrando y Olaondo, Tavolara, Carbajal, Ramírez, Sánchez, Sanguinetti, Bachini, Fernández, Zavalla y Fernández García.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de una de las actas de las sesiones anteriores.

(Se lee la de la 50.ª sesión ordinaria).

Puede observarse.

Se va á votar.

Si se aprueba el acta de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asunto de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Ley de Patentes de Rodados.

Está en discusión particular.

(Se lee el artículo 1.º).

En discusión particular el artículo 1.º de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º).

En discusión particular el artículo 2.º

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Yo lamento, señor Presidente, que la Comisión de Hacienda no haya modificado la ley de Patentes de Rodados, que viene sancionándose todos los años en la misma forma, sin establecer clasificaciones de ningún género.

En todas partes del mundo, los carruajes pagan patente con relación al valor de los mismos carruajes, al valor de los caballos que se prenden en ellos y al lujo que ellos entrañan.

Sin ir más lejos, la ley municipal argentina establece una gradación bastante extensa, en virtud de la cual varía la patente en proporción considerable, desde el carruaje de plaza hasta el gran carruaje de lujo, que ostenta y prende á él caballos de millares de pesos de valor; y lo mismo sucede en los carruajes para el servicio fúnebre.

Por nuestra ley, no se establece diferencia ni aun para los pequeños carruajes que sirven, por ejemplo, para que ciertos industriales ó ciertos individuos atiendan á sus profesiones ó industrias, como sucede con las pequeñas volantas llamadas americanas, tiradas por un solo caballo. Se ven esos propietarios en la obligación de pagar la misma patente que paga un potentado por su landó de lujo que sólo tiene para paseo.

Yo creo que podría, por lo menos, establecerse la diferencia entre los carruajes tirados por un solo caballo y los carruajes tirados por dos caballos: no hacerle pagar la misma patente de 35 pesos á una volanta insignificante (que el monto de la patente en cuatro años equivale al valor de la volanta) que la que paga un carruaje de 2,000 ó 2,500 pesos de costo.

SR. TUBINO—Apoyado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Yo no sé quién es el miembro informante de la Comisión en este asunto: si está presente, desearía oír cuáles son las opiniones que tiene á este respecto, y si es posible establecer una pequeña modificación en el artículo 2.º, en el sentido que dejo indicado.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—El miembro informante de la Comisión de Hacienda no está presente: es el Diputado señor Rodríguez. Pero yo entiendo, que las observaciones que hace el Diputado señor Rodríguez, no son completamente atendibles, porque ya, para clasificaciones, tiene de sobra la ley en cuanto al número de ruedas, al ancho de las llantas.

Entrar á clasificaciones infinitas, de un caballo, ó de dos caballos, ó de tres caballos, es llevar las clasificaciones muy lejos; y se sabe que nuestro país no es el que más se distingue por la fiscalización de los impuestos; que sólo se mantiene por este año este impuesto, como el de la Contribución Inmobiliaria, sin modificaciones, por razón de circunstancias, y por lo mismo, que no es tan necesario el aumento de impuesto, ni tampoco se paga demasiado impuesto.

Si el que se da el lujo de usar un carruaje, sea de las ruedas que sea, y según la importancia del carruaje paga el impuesto, no hay para qué hacer mayores clasificaciones, rebajas ó aumentos; y por consiguiente, dejar como está la ley, es lo conveniente, á mi juicio.

Digo que no soy el miembro informante en este asunto, que lo es el doctor Rodríguez. Por eso me limito á manifestar la opinión que tengo al respecto.

Ya la ley es demasiado clasificadora, y entrar en mayores....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—No hay clasificación ninguna respecto á la naturaleza de los carruajes, absolutamente ninguna, doctor Segundo.

SR. SEGUNDO—La naturaleza de los carruajes no tiene nada que ver, porque aquí no hay giro que saque interés, que es de donde podría el Fisco sacar un producto....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¡Cómo no, señor!.... El carruaje de plaza es un capital.

SR. SEGUNDO—El carruaje de plaza ya tiene su impuesto bastante serio; y como es una industria que es preciso proteger, se le cobra menos que al carruaje particular, que es un objeto de lujo.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Se cobra más al carruaje particular.

SR. SEGUNDO—No, señor; el carruaje particular....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—No; el de plaza paga 25 pesos, y el particular 35: se cobra más al particular.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Al revés de lo que debía ser.

SR. SEGUNDO—¡Cómo va á ser al revés!.... A la industria es necesario protegerla: al lujo es necesario recargarlo.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No es lujo: es una comodidad.

(Murmullos en la Cámara).

SR. SEGUNDO—Muy bien: que se pague la comodidad; á la industria es necesario ayudarla, puesto que esa industria produce también sus bienes sociales y públicos, mientras que el lujo de tener un carruaje, favorece al que lo usa, y es sabido que debe pagarse el impuesto en aquellas materias donde no es de necesidad urgente y donde no saca ventajas el interés social.

(Murmullos en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Lo mismo que los médicos, que son los que ganan más dinero....

SR. SEGUNDO—Es que el médico, no sólo, señor Diputado, gana dinero, sino que tiene su misión pública: cura gratis; tiene su misión filantrópica y tiene que marchar con cierta actividad para atender á los enfermos.

Hay muchas razones que no son del caso entrar á enumerar, porque la ilustración de la Cámara es suficiente para apreciarlas.

Por mi parte, me he permitido dar estas explicaciones sin ser miembro informante, para determinar cómo voy á votar este asunto.

Sin embargo, la Cámara resolverá.

SR. TUBINO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. TUBINO—Yo opino del mismo modo que el doctor Rodríguez, en este caso: porque si para la Capital, por ejemplo, puede objetarse que el carruaje particular es un lujo, no así en los Departamentos de campaña, que hoy en día casi todos poseen carruajes particulares, que son para atender á sus establecimientos que tienen en el mismo Departamento; no son para paseo ni para lujo; y estos carruajes, muchos de ellos son un tilburi que apenas vale 50 pesos, y sin embargo se les pone la patente de 18 pesos, según el artículo 1.º, y á los carruajes de alquiler, que son los que diariamente están perjudicando las calles y caminos, no se les pone más que 12 pesos.

Yo no hallo justo esto, señor Presidente....

SR. VIGIL—Está votado eso, señor Diputado.

SR. TUBINO—... y voy á pedir la reconsideración del artículo 1.º

Estaba exponiendo las razones antes, para que, si la Cámara las cree atendibles, me acompañe á votar la reconsideración.

Por otra parte, señor Presidente, yo creo que no va á mermar la renta, porque pagando la misma patente los carruajes particulares que los de alquiler, muchos que tienen sus carruajes arrumbados, sacarán patente, que no lo hacen, más por capricho que por no pagar la diferencia de patente; y poniéndolos á todos iguales, no sucederá eso, porque sacarán patente, y vendría á compensar el mayor número de patentes la pequeña rebaja que se hace.

Así es que la renta no se perjudica en nada, me parece á mí; al contrario, aumentará.

Así es que hago moción para que se reconsidere el artículo 1.º y se pongan 12 pesos á los carruajes, tanto de alquiler como particulares.

Si fuera apoyada....

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de reconsiderar el artículo 1.º que se ha sancionado.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Continúa en discusión el artículo 2.º

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—No obstante las manifestaciones hechas por el Diputado señor Segundo, en el sentido de que no sea modificado el artículo á que yo me referí, voy á insistir en la modificación que pensaba proponer, sometiéndola á la consideración de la Cámara, para que ésta la apruebe ó la rechace, según lo entienda mejor.

El impuesto de patentes de rodados es, indudablemente, un impuesto sobre el capital que representa el vehículo; y no veo porqué ha de pagar el mismo impuesto el carruaje que vale 2,000 pesos, que el carruaje que vale 100 pesos, y que se grave con el mismo impuesto al rentista que tiene 200, 300 ó 400 pesos de renta, por ejemplo, que al maestro constructor que necesita recorrer las calles de Montevideo para inspeccionar sus obras, y que tiene una pequeña americana con un caballo, que le cuesta 80 ó 100 pesos.

Son esos casos resaltantes, los que motivan la modificación que propongo, y que se notan siempre en la práctica, cada vez que se saca patente.

Hay muchas personas que no usan esos medios de locomoción, por lo exorbitante de la patente; porque es indudablemente exorbitante gravar con 35 pesos á un vehículo de locomoción que no alcanza á valer 100 pesos.

Como la Comisión de Hacienda no ha establecido clasificaciones de ningún género para el pago de la patente de carruajes, como se establecen en todas partes, por la construcción del carruaje, por el número de cristales, por su forma, por categorías.... se establece una gradación de veinte ó veinticinco clases, y aquí no hay una sola clasificación: me voy á limitar á proponer que los carruajes tirados por un caballo paguen la patente de 25 pesos fijada para los carruajes de alquiler.

SR. PRESIDENTE—Sirvase proponer el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Vehículos para personas....

SR. PRESIDENTE—¿En qué parte?....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—En el inciso 3.º, señor Presidente, donde dice: «vehículos para personas, 25 pesos, siendo de alquiler ó pertenecientes á médicos en servicio oficial,» *ó tirados por un solo caballo*; y 35 pesos siendo de uso particular.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—¿Por qué no pone usted los carruajes de dos ruedas de uso particular, tirados por un solo caballo?

(Se lee el 3.º inciso del artículo 2.º, hasta la palabra «oficial»).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Y los *tirados por un solo caballo*.

(Se lee el inciso con esta modificación).

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyado?

(Apoyados).

Está en discusión.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo entiendo, señor Presidente, que la H. Cámara no va á votar la modificación que acaba de proponer el señor Diputado por Rocha, porque si estuviese inclinada á votar una modificación en ese sentido, indudablemente habría también votado primeramente la reconsideración que propuso el señor Diputado por la Florida; porque no sería justo que se beneficiase á los que tienen carruajes de uno ó más caballos en la Capital, y se dejase subsistente el mismo impuesto para los que tienen igual clase de vehículos en la campaña.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—No es igual: es la mitad el de la campaña.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Proporcionalmente habría la necesidad, procediendo con la justicia que debe proceder la H. Cámara, de disminuir también la patente á los vehículos de la campaña.

Yo me proponía, al tratarse el artículo 1.º, pedir una aclaración á la Comisión de Hacienda, nada más que una aclaración, que no venía á alterar el impuesto que la ley fija para este año, porque sé que no es posible, ó que no es conveniente, como ha dicho un miembro de la Comisión, alterar este impuesto en el año actual; pero habría sido un antecedente que serviría para la nueva ley que debe tratarse en el otro ejercicio; pero no lo pedí, porque como no estaba el miembro informante, entendí que no se podían dar las explicaciones.

Así es que no encontraría conveniente ni regular que se modificase el artículo 2.º en el sentido que se ha indicado por el señor Diputado, porque, ya digo, en mi concepto, sería una injusticia.

Después, la base que sirve de fundamento á la modificación que propone el señor Diputado, en mi opinión también es equivocada; porque según lo que acabo de manifestar, este impuesto debía recaer sobre el

capital, y la modificación que propone el señor Diputado no es sobre el capital.

Hay carruajes, señor Presidente, que son tirados por un solo caballo, que valen muchísimo más que otros que son tirados por dos.

(Apoyados).

Luego, desaparece el fundamento de la modificación, y como....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Es defecto de la ley, de la falta de clasificación en la ley.

SR. SEGUNDO—Efecto de la precipitación.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Hay algunos casos en que es exacto lo que dice el señor Diputado, que un carruaje tirado por un solo caballo vale más que otro tirado por dos; pero la generalidad de los carruajes tirados por un solo caballo, nunca valen más que los carruajes tirados por dos caballos.

Por eso digo, que la ley es defectuosa en cuanto á clasificaciones.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo veo carruajes de lujo tirados por un solo caballo, y á esos es á los que vendría á beneficiar la modificación del señor Diputado; sin embargo, veo carruajes de gente más bien que está en condición de ganarse la vida con esos vehículos, tirados por dos ó tres animales, que vendrían á quedar recargados, si se aceptase la modificación.

Este criterio no puede aceptarlo la H. Cámara; y pensando de esta manera, tengo necesariamente, con sentimiento, que votar contra la modificación que ha propuesto el señor Diputado, por las razones que expuse.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Yo debo insistir, señor Presidente, en lo manifestado á la H. Cámara en oposición á la modificación que propone el señor Diputado por Rocha.

Desde luego que el fundamento de la ley ó la aplicación de este impuesto es para conservar los afirmados, es claro que no debe tenerse en cuenta el mayor ó menor valor que tenga el vehículo, puesto que generalmente el vehículo de menor valor es el que más daño hace al afirmado por la rudeza de su construcción, por lo ordinario de los elásticos que gravitan sobre el afirmado, en tanto que un carruaje fino, hasta tirado por mayor número de caballos, no es el que más destroza; las llantas ó el peso, ó la rudeza del rodaje, deben tenerse en cuenta para no gravar más con el impuesto, mientras que un carruaje de dos ruedas ó de valor de 100 pesos, gravita más sobre el afirmado; y es por eso que se grava un poco más al que tiene un carruaje ordinario que al que tiene un carruaje fino.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

No creo que la ley á este respecto sea perfecta, porque eso nadie lo sostiene; pero que se quiera gravar más á un carruaje tirado por dos caballos que á otro tirado por uno, es una clasificación arbitraria, desde luego que lo que se busca es que se conserve el afirmado y que lo que produzca ese impuesto se aplique á su conservación.

(Murmullos en la Cámara).

De modo que no es el valor del carruaje lo que hay que tener en cuenta, sino el mayor ó menor destrozo que hace en el afirmado.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

No, señor: hay *elásticos* y *elásticos*.

(Murmullos en la Cámara).

Es de buen sentido.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á leer el artículo 2.º de la Comisión.

(Se lee).

Se va á votar el artículo 2.º tal cual se acaba de leer.

SR. TUBINO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Está cerrada la discusión.

SR. TUBINO—Era para pedir una aclaración al señor miembro informante....

(Murmullos en la Cámara).

....pero si está cerrada, no digo nada.

SR. PRESIDENTE—Únicamente que el señor Diputado pida que se reabra la discusión.

(Murmullos en la Cámara).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo 2.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 3.º).

En discusión el artículo 3.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 3.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 4.º del proyecto del Poder Ejecutivo).

Va á darse lectura del que propone la Comisión de Hacienda.

(Se lee).

En discusión los dos artículos 4.^{os}

(Los señores Lenzi (don Carlos E.) y Rodríguez (don Antonio M.) piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez, miembro informante de la Comisión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Voy á explicar á la H. Cámara los principales fundamentos de la modificación que propone la Comisión en el artículo 4.^o que se discute.

El artículo 4.^o de la ley que rigió en el ejercicio económico anterior, según habrán observado los señores Diputados, tiende á eximir del pago de la patente de rodados á los vehículos que se empleen en el servicio exclusivo de los establecimientos rurales, pero la ley ha usado de las siguientes palabras: *vehículos que se ocupan de la conducción y provisión de materiales de construcción para los mismos establecimientos*.

Esta redacción ha dado lugar á que muchas de nuestras Juntas de campaña, aplicando literalmente los términos de este artículo, cuando se sorprendía un vehículo de propiedad de un establecimiento rural que conducía provisiones ó materiales de construcción, se le aplicaba la multa por no llevar la patente.

(A poyados).

La mente del artículo es, que cualquiera que sea el servicio propio del establecimiento rural que desempeñe un vehículo, está exento de la patente, toda vez que no se destine ese vehículo al ejercicio de la industria de transporte, que es á la que grava la ley, puesto que el vehículo que se aplique al servicio exclusivo de los establecimientos rurales, debe estar exento del pago del impuesto; y con ese objeto se ha variado la redacción del artículo 4.^o para dejar establecido claramente el pensamiento del legislador, que no quiere que paguen impuesto los vehículos que no se dedican á la explotación de la industria de transporte, sino sólo al servicio exclusivo de establecimientos rurales.

SR. TUBINO—Pueden conducir los frutos.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor; pueden conducir los frutos.

Precisamente ese era uno de los casos, que cuando un vehículo de este género conducía frutos del establecimiento á los pueblos, se le exigía el pago de la patente porque no era material de construcción, eran productos del establecimiento; y esto producía, en algunos Departamentos, diferencias constantes entre las autoridades y los productores, cosa que conviene impedir.

SR. CIGANDA—Pido la palabra, si ha terminado el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—He concluido.

SR. PRESIDENTE—Había pedido la palabra primero el Diputado señor Lenzi (don Carlos).

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Señor Presidente: aun cuando la H. Comisión de Hacienda manifiesta en su informe que la época no es propia para introducir modificaciones tratándose de leyes de este género, voy á permitirme, con la venia de la H. Comisión de Hacienda que asegura esto, proponer una modificación al artículo 4.º, porque no me he dado cuenta de la razón que tiene la Comisión para expresar eso.

Yo creo que todas las épocas son propias para que los legisladores modifiquen las leyes y legislen con arreglo al criterio que tienen. . . .

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Me permite una breve interrupción? Modificaciones en el sentido de aumentar la tasa de este impuesto, que en ciertos casos debe aumentarse; y cuando el señor Diputado termine, le explicaré cuáles son las modificaciones que proyectó en un principio introducir la Comisión, y que luego decidió aplazarlas hasta el ejercicio próximo, en atención á que la situación del país no es propicia para recargar impuestos.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Como el informe no hace ese distingo que ha declarado el señor Diputado miembro informante de la Comisión, y como la modificación que voy á proponer es en beneficio de los contribuyentes, estamos entonces dentro de la época que no es propicia para aumentar, pero sí para disminuir.

El artículo 4.º en discusión, comprende solo á los Departamentos de campaña, y exime del impuesto de patente á los establecimientos rurales, siempre que el vehículo de carga tenga como única destinación la conducción de provisiones y materiales de construcción, *ó en cualquier otro servicio esclusivo de dichos establecimientos*, que es la ampliación que hace la Comisión.

Yo creo, señor Presidente, que si existen razones muy atendibles para que en los Departamentos de campaña se exima absolutamente de impuesto á los vehículos de carga destinados á los establecimientos rurales y para su servicio esclusivo, pueden, con equidad, alegarse esas mismas razones para que en el Departamento de la Capital, á los vehículos de carga destinados á los establecimientos rurales, se les pusiese la mitad del impuesto preestablecido en el artículo 2.º

SR. CIGANDA—Apoyado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Hay muchos establecimientos, como lo sabe la Comisión de Hacienda, en el Departamento de la Capital, que necesitan para su servicio vehículos, y que, dado lo alto de la patente, han tenido que privarse de ese servicio. No puede, indudablemente, eximirseles de patente en este caso; porque hay que pagar el afirmado de las calles de Montevideo, y en ese caso no sería procedente exonerarlos en absoluto; pero podría sí reducirse á la mitad la patente, en este caso.

De modo que voy á proponer al artículo 4.º esa modificación.

SR. PRESIDENTE—¿Al artículo 4.º de la Comisión?

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Sí, señor; de la Comisión.

SR. PRESIDENTE—Sírvasse proponer.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Que en el Departamento de la Capital....

(Se lee el artículo 4.º de la Comisión).

Muy bien. Ahora, la ampliación sería esta, como inciso.

(Dicta): «En el Departamento de la Capital, estos vehículos pagarán la mitad de la patente preestablecida en el artículo 2.º de esta ley.»

Así tendríamos que, por ejemplo, los vehículos de carga con elásticos pagarían 5 pesos, y los sin elásticos 15.

(Se lee el inciso propuesto).

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyado?....

(Apoyados).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Había pedido también la palabra el Diputado señor Ciganda, que no ha hablado todavía.

SR. CIGANDA—No voy á hacer uso de la palabra, porque era para hacer la misma observación que ha hecho el señor Lenzi.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Comisión de Hacienda no puede aceptar la modificación que acaba de proponer el Diputado señor Lenzi, porque, en primer término, no considera que se haya producido en el país manifestación alguna que revele la necesidad de reducir el monto de este impuesto.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Yo conozco casos prácticos.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es posible que haya algún caso de excepción; pero no es posible legislar sobre la base de casos de excepción.

Las leyes de impuestos tienen que tomar la situación del promedio de los contribuyentes; y los contribuyentes de este impuesto, que utilizan afirmados especiales, como son los del Departamento de Montevideo, mejores que los demás de la República, que tienen la ventaja de contar con grandes mercados de consumo, como es la Capital, y la facilidad de exportación para sus productos, se hallan en una situación privilegiada con relación á los demás productores rurales del país, que no tienen idéntica facilidad para dar salida á sus productos.

Esa diferencia de situación es la que explica la diferencia del impuesto, los mayores favores de carácter general que gozan los productores rurales del Departamento de Montevideo, y hasta los mejores precios que obtienen sus productos.

Estas dos razones, la falta de manifestación pública que revele que este impuesto es excesivo, no es mucho exigir 10 pesos durante todo un año

para mantener en buen estado los caminos del Departamento de Montevideo, y las mayores facilidades con que cuentan los productores rurales del Departamento de la Capital, son las que determinan á la Comisión de Hacienda á no aceptar la innovación propuesta.

Y ya que estoy en el uso de la palabra, voy á ampliar la explicación de los breves conceptos del informe con que la Comisión ha aconsejado á la H. Cámara la sanción de este Proyecto de Ley.

Si la Comisión ha dicho que no juzga propicia esta época para introducir innovaciones en leyes de esta naturaleza, es porque ella había pensado aumentar módicamente el impuesto á los vehículos que circulan sin elásticos en los Departamentos de campaña, porque si bien no tenemos caminos bien contruídos en esos Departamentos, sino los que ofrece la Naturaleza con pequeñas mejoras, es indudable que el estado de esos caminos se conservaría mejor si los vehículos fueran de cuatro ruedas y con elásticos, que con nuestras primitivas carretas de campo, de rodado imperfecto y sumamente pesado.

Es una innovación que lentamente debe tratar el legislador de provocar, como la ha provocado en el Departamento de Montevideo, donde se comenzó primero por establecer una diferencia en el impuesto, y hoy se prohíbe en absoluto la circulación de vehículos sin elásticos.

La Comisión cambió ideas á este respecto; pero consideró que no debía recargar por este año el impuesto, sin perjuicio de enunciar este pensamiento durante el debate, para que los señores contribuyentes lo tuvieran presente, y en los rodados nuevos que fuesen construyendo, adaptaran en lo posible sus condiciones á las necesidades de nuestros afirmados, aún naturales.

Esta es la explicación que deseaba dar al señor Diputado y á la H. Cámara.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—No escapaban, señor Presidente, á mi criterio, las razones que tenía la Comisión de Hacienda para eximir á los vehículos de carga de los Departamentos de campaña, destinados á los establecimientos rurales; y por eso había dicho: si allí la excepción es absoluta, debe eximirse en absoluto del pago de la patente: aquí, como ya tienen otras ventajas los establecimientos, hay mercados de consumo, y hay que pagar el afirmado, no propondré por eso que se exima á los vehículos de carga del Departamento de la Capital, sino que simplemente paguen la mitad de la patente preestablecida por la ley.

Dice el señor miembro informante de la Comisión, que no es mucho una patente de 10 pesos. Pero es que en ciertos casos la patente es de 30 pesos; y para un vehículo que no tiene otra destinación que servir á los

establecimientos rurales, me parece una patente excesiva la de 30 pesos anuales.

Y por eso conviene en la ley de impuestos, como indicó el Diputado por Rocha, señor Rodríguez, hacer ciertos distingos; y creo que en este caso sería de mucha equidad, que las mismas razones que se argumentan en la ley para eximir á los establecimientos de los Departamentos de campaña, se argumentasen para disminuir á la mitad la patente de los vehículos del Departamento de la Capital.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Ya el señor miembro informante de la Comisión dió razones incontestables para oponerse á la modificación propuesta por el Diputado por Rocha, señor Lenzi, en sentido de disminuir algunas patentes.

Yo preguntaría á este señor Diputado que quiere disminuir los impuestos en esta época, frente á un déficit, ¿cuál es el criterio administrativo que debe adoptar el Cuerpo Legislativo?...

Todo el mundo sabe, que cuando hay un déficit, hay que llenarlo. No es posible reducir los recursos, únicos con que cuenta el país para cubrir sus obligaciones.

¿Cómo es posible disminuir los impuestos de patentes, de contribución inmobiliaria, papel sellado, timbres, etc., habiendo un déficit?...

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Disminuyendo los gastos que son innecesarios.

SR. SEGUNDO—No son gastos innecesarios: los gastos de la Administración son necesarios, porque no se concibe que haya derroche.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Todas son gabelas para el habitante del país.

SR. SEGUNDO—No son gabelas: son impuestos necesarios; y la prueba de que no son gabelas es que, como ha dicho el Diputado señor Rodríguez, ninguna petición de gremio se ha presentado á la Cámara diciendo que paga demasiado.

Yo vivo mucha parte del año en campaña, y ningún carrero, ningún propietario de quinta ó de granja se me ha presentado á mí, como Diputado, para pedirme que influya en la Cámara á fin de rebajar tantos ó cuantos pesos en el impuesto. Lo que quiere decir que todo el mundo vive regularmente con el módico tributo que paga al Estado.

Es una teoría que yo respeto mucho; pero creo que es un concepto erróneo en momentos en que hay déficit....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pero las entradas provenientes de las patentes no son para pagar déficits: tienen su destino especial.

SR. SEGUNDO—No importa, porque si no se cubren con estos impues-

los tiene que ser con las rentas generales: porque no es posible que los caminos queden intransitables; y además, todos los impuestos forman los recursos del Estado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Con ese criterio no debería modificarse ninguna ley.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. SEGUNDO—Mi opinión es que no deben tocarse las leyes de impuestos por razones de oportunidad. Hay un déficit que llenar, y está en la conciencia de todos que se llenará si el país marcha en el sentido de progreso gradual; pero desde el momento que se quieren disminuir los impuestos, se aumentará el déficit. Creo que sería un error administrativo y financiero.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Esa es una confesión en apoyo de mi moción. El señor Diputado conviene en que es necesario rebajar el impuesto; pero como hay déficit. . . .

SR. SEGUNDO—Pero no conviene rebajar los impuestos: es un error del señor Diputado.

Todavía no se ha hecho manifestación de gremio, de que paguen demasiado; todos están contentos.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—¿Cómo la van á hacer?

SR. SEGUNDO—Yo declaro que todavía los impuestos en este país no son bastantes con relación á los que se pagan en otros países.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pero es necesario que sean equitativos, señor Diputado. ¿Cómo va á pagar lo mismo cualquier vehículo que está destinado exclusivamente. . . .

SR. SEGUNDO—Se han dado razones, señor Diputado: que aquí aprovechan los buenos centros industriales y mercados que no tienen en campaña; y aquí hay que pagar otro impuesto, porque hay otro afirmado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Por eso es que no exijo sino que paguen la mitad. Es mi criterio.

SR. SEGUNDO—No, señor: es un error.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—He oído las explicaciones del señor miembro informante de la Comisión, con relación á la modificación que se hace al artículo 4.º en discusión.

Estoy perfectamente de acuerdo, en lo fundamental, y me consta, como al señor miembro informante, los abusos cometidos en algunos Departamentos por varios señores revisadores de patentes, dando una torcida interpretación á la disposición expresa de la ley; y en el propósito de evi-

tar esos abusos, cometidos en diferentes ocasiones, voy á proponer á mi vez una modificación al artículo 4.º

Creo que la modificación introducida por la Comisión no llena en absoluto el objeto que se persigue; esto es, de evitar que algunos revisadores, interpretando muy á la letra la disposición de la ley, cometan abusos, y como los han cometido en diferentes ocasiones, como he dicho.

Me parece, señor Presidente, que decir, como en el artículo propuesto por la Comisión: «Quedan igualmente exceptuados en los Departamentos de campaña, los vehículos de carga pertenecientes á establecimientos rurales que se ocupen únicamente en la conducción de provisiones, materiales de construcción ó en cualquier otro servicio exclusivo de dichos establecimientos»; creo que al decir esto sencillamente y en esta forma, también en esto han de encontrar algunos revisadores la parte vulnerable para imponer la multa que ellos persiguen.

Creo, pues, que tenemos el deber de cerrar la puerta al abuso, y que se cumpla en absoluto la disposición de la ley y la mente del legislador.

A ese efecto, señor Presidente, me voy á permitir dictar la modificación que creo más conducente para evitar esas interpretaciones y para evitar las molestias que sufren con alguna frecuencia nuestros habitantes de la campaña.

Dice el artículo 4.º Si el señor Presidente se sirve disponer que el señor Secretario tome nota Dice así el artículo 4.º propuesto por el P. E.: «Quedan igualmente exceptuados, en los Departamentos de campaña, los vehículos de carga pertenecientes á establecimientos rurales que se ocupen» Ahí viene el agregado; y digo: «que se ocupen» *de los servicios del establecimiento y que no se destinen á ejercer el comercio de transporte.*

Creo que redactada en esta forma la modificación, ó sea el artículo 4.º en discusión, vamos á evitar, señor Presidente, los abusos á que me he referido; porque relacionar nuevamente la condición de que el vehículo será para el transporte de los materiales de construcción y de cualquier otro servicio etc., esto va á dar siempre motivo á que se encuentre el medio de fustigar ó de molestar á nuestros rurales.

Creo, pues, que si en absoluto se establece que sólo están obligados al pago los vehículos de los establecimientos rurales que se les pruebe que han sido destinados á ejercer el comercio de transporte la puerta está cerrada; porque no probada en forma legal la circunstancia de que se han destinado realmente al comercio de transporte, no se podrá, en ningún caso, ni en ninguna forma, cualquiera que sea la interpretación que se dé á la ley, obligarlos á pagar el impuesto de que la ley ha querido eximirlos.

Tengo en mucho las opiniones del distinguido miembro informante de la Comisión, y desearía oírlo al respecto.

Dejo la palabra.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Por mi parte, no tendría inconveniente en aceptar el cambio de redacción que acaba de proponer el señor Diputado por Paysandú; pero creo que la adición que propone la Comisión de Hacienda, no ofrece el peligro que el señor Diputado ve, y consigna el pensamiento con toda claridad.

Al decir la ley *en cualquier otro servicio exclusivo de dichos establecimientos*, está implícitamente comprendido el pensamiento de que no se puede destinar ese vehículo al ejercicio de la industria de transporte; porque al hacer ese vehículo un transporte que no sea del establecimiento, aunque sea de un vecino, ya se separa de los términos de la ley, y ese vehículo entonces está expuesto á ser multado por el hecho de no estar empleado en servicio exclusivo del establecimiento á que pertenece.

SR. CASARAVILLA—¿Me permite el señor Diputado?... Eso sucederá con la redacción que propone la Comisión, pero no con la redacción propuesta por el Diputado señor Piccardo; porque según el pensamiento propuesto por el Diputado señor Piccardo, sólo pagarán patente aquellos que se destinen al comercio de transporte, y no es comercio de transporte facilitar el carro á un vecino para la traslación de cualquier cosa.

De manera que el pensamiento del Diputado señor Piccardo va más lejos que el de la Comisión.

SR. SEGUNDO—Es igual en la forma de redacción.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Eso tiene su peligro por el abuso que traería consigo.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. CASARAVILLA—Yo simplemente me limito á establecer que, á mi juicio, hay una profunda diferencia entre un artículo y otro.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El prestar el vehículo á un vecino, aunque no sea ejercer el comercio de transporte, es destinar ese vehículo á un servicio que no es exclusivo del establecimiento....

(*A apoyados*).

SR. CASARAVILLA—Perfectamente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—...y el que tal cosa haga, se expone á ser multado.

SR. CASARAVILLA—Según el artículo de la Comisión, pero no según el artículo propuesto por el Diputado señor Piccardo.

SR. PICCARDO—Pero no es eso lo que quiere la ley, señor Diputado Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La ley no quiere que se presten los vehículos, porque esos préstamos pueden ser subrepticamente. . . .

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

De manera que lo que la ley quiere es eximir exclusivamente á los vehículos que pertenezcan á los establecimientos rurales, sin comprender el caso del préstamo, que es muy peligroso.

SR. CASARAVILLA—¿Me permite el señor Diputado? . . . Yo refería mi indicación á la que había indicado el señor Diputado miembro informante de la Comisión, que hacía suponer que consideraba el pensamiento del señor Diputado idéntico al pensamiento de la Comisión; y no lo es. Yo no opino sobre el fondo de la cuestión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Puede ser que el pensamiento del señor Diputado. . . .

SR. PICCARDO—Si me permite el señor Diputado miembro informante. . . .

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PICCARDO—Yo creo, señor Diputado, que en muchos casos sucede el hecho previsto.

En campaña, muy frecuentemente se sucede el hecho de que los vecinos se faciliten los vehículos por una causa cualquiera, porque, aunque dispongan de uno, necesitan ser auxiliados por el vehículo del vecino.

Siempre que ese préstamo no persiga un propósito comercial, siempre que ese vecino, al prestar su vehículo, no pretenda lucrar, no veo, señor doctor Rodríguez, porqué el legislador ha de ser tan severo que pretenda exigir una patente por ese servicio. Es muy frecuente eso entre nosotros, atendidas las dificultades de transporte en nuestra campaña.

No quería sino hacer esta explicación, rogándole al señor Diputado que la tenga en cuenta.

Además, debe tenerse en cuenta la indicación hecha por el Diputado señor Casaravilla, respecto á que la modificación introducida por mí tiene una inteligencia distinta á la que le ha dado la Comisión al artículo 4.º

SR. PRESIDENTE—Continúa con la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Rectifico entonces.

No había advertido el alcance de la modificación del señor Diputado por Paysandú, y declaro que siendo así, no la acepto, por mi parte, porque no obstante ser verdad que en nuestra campaña se nota con frecuencia que los vecinos se prestan recíprocamente sus vehículos, yo creo que la ley no debe acordar la exención establecida en el artículo 4.º, porque es sumamente peligrosa.

Hay que tener en cuenta, que las Juntas de nuestros Departamentos, casi la única renta de importancia que tienen, es la que les procura este

impuesto, que se destina, con gran provecho de nuestra viabilidad departamental, á mejoras de pasos y caminos. Si nosotros incorporamos á la ley una disposición por la cual pueden escaparse fácilmente los contribuyentes, este impuesto disminuirá en proporciones alarmantes.

Se sabe que el contribuyente busca siempre el medio de eludir el pago del impuesto: si la ley es fácil para que esa defraudación se produzca, esa defraudación tomará proporciones peligrosas.

La mente de este artículo, que fué sancionado en una de las Legislaturas anteriores, por iniciativa del Diputado señor Lenzi (don Eduardo), ha sido eximir exclusivamente el vehículo de cada establecimiento; y la Comisión ha aclarado la redacción del artículo con ese objeto.

Por esa circunstancia, me felicito de que el señor Diputado por Paysandú haya provocado esta explicación, para que quede claramente establecido cuál es el espíritu de esta disposición. El caso de préstamo no se halla amparado por el artículo 4.º: los que presten sus vehículos, se exponen á ser multados.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Va á leerse primero el artículo 4.º del proyecto del Poder Ejecutivo.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo 4.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á leer el de la Comisión.

(Se lee).

SR. PICCARDO—Perdón, señor Presidente. . . . Entiendo que desechado el artículo propuesto por el Poder Ejecutivo. . . .

SR. PRESIDENTE—Entra el propuesto por la Comisión.

SR. PICCARDO— entran las modificaciones.

SR. PRESIDENTE—No, señor; permítame el señor Diputado: entra el de la Comisión, y después las modificaciones por su orden.

(Se vuelve á leer el artículo 4.º de la Comisión).

Se va á votar el artículo propuesto por la Comisión.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Léase el inciso aditivo propuesto por el Diputado señor Lenzi.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se aprueba el inciso que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

SR. GALLINAL—Pido la palabra, señor Presidente.... Creo que no estamos en número.

SR. PRESIDENTE—Está en número la Cámara.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Yo cuento treinta y cinco.

SR. GALLINAL—Contando al señor Presidente.

SR. CASARAVILLA—Hay que saber si hay número; porque de otra manera, las resoluciones adoptadas sin número no tienen validez.

SR. SEGUNDO—Acaba de decir la Mesa que hay número.

SR. PRESIDENTE—Hay número, señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Basta que la Mesa lo declare.

SR. GALLINAL—Basta que la Mesa lo declare.

(Murmullos en la Cámara).

(El señor Secretario-Redactor cuenta los señores Representantes que están en Sala, y manifiesta que no hay número).

Por consiguiente, los artículos que se han votado tienen que volverse á votar.

SR. PRESIDENTE—Efectivamente: no había número. El Oficial de Sala dijo que había número: ha contado mal.

(Murmullos en la Cámara).

(Entra el señor Silva).

Ahora hay número.

Hay que votar nuevamente todos los artículos que se habían votado anteriormente.

Va á leerse el artículo 4.º del proyecto del Poder Ejecutivo.

(Se lee).

Se va á votar el artículo que acaba de leerse.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á leer el artículo 4.º de la Comisión.

(Se lee).

Se va á votar el artículo que se acaba de leer.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Léase el inciso propuesto por el señor Diputado doctor Lenzi.

(Se lee).

Se va á votar el inciso de que acaba de darse lectura.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Léase el artículo 5.º

(Se lee).

En discusión el artículo 5.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 5.º de que acaba de darse lectura.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se leen los artículos 6.º del proyecto del P. E. y de la Comisión de Hacienda).

En discusión particular los dos artículos..

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Comisión de Hacienda propone una modificación de forma en este artículo 6.º que voy á explicar, porque ella tiene alcance para las Juntas de campaña.

La exigencia de que el impuesto se pague en el Departamento donde se halla domiciliado el contribuyente, consignada en la ley, no es otra cosa que la sanción de lo que actualmente se hace ó de lo que se ha hecho siempre; pero como en ninguna parte de la ley se decía esto de un modo expreso, muchos contribuyentes que, por el hecho de dedicarse á la industria de transporte, circulan al través de la República, tomaban la patente allí donde les parecía más cómodo, en sus distintos viajes ó en los puntos más próximos á su domicilio, aunque no fuese la cabeza del Departamento donde se hallasen domiciliados.

Esto ha dado lugar á que varias Juntas de campaña se quejasen de que el impuesto de rodados que les correspondía en una buena parte, era percibido por Juntas de Departamentos próximos, debido á que muchos contribuyentes hacían lo que antes he referido: que tomaban indistintamente la patente donde mejor les parecía.

Este es un impuesto de naturaleza esencialmente local, puesto que se destina á pagar servicios, y es hasta cierto modo el precio de un servicio, del que realizan las Municipalidades, mejorando y conservando en buen estado los caminos públicos. De ahí, pues, que el contribuyente deba pagar ese servicio á la Junta del Departamento donde se halle domiciliado.

Esto puede traer sus inconvenientes en la práctica, sus incomodidades para el contribuyente; pero el P. E., al reglamentar esta ley, puede obviar esos inconvenientes, autorizando á las Juntas de campaña á que establez-

can sucursales en ciertos puntos céntricos de los Departamentos, aunque no sea la Capital, ó que á su vez autorice á las Comisiones Auxiliares para el percibo de este impuesto.

SR. MUNILLA—Están autorizadas.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Están autorizadas algunas Juntas.

SR. MUNILLA—Todas.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero á veces hay puntos donde no hay Comisiones Auxiliares y donde conviene establecer una sucursal.

Estas medidas de detalle, de carácter reglamentario, puede adoptarlas el P. E.; pero convenía que la ley dijese de un modo expreso, que la obligación de pagar este impuesto es en el Departamento donde se halle domiciliado el contribuyente.

Ese es el objeto de la modificación.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 6.º del proyecto del Poder Ejecutivo).

Se va á votar el artículo 6.º de que acaba de darse lectura, propuesto por el Poder Ejecutivo.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

(Se lee el artículo 6.º propuesto por la Comisión de Hacienda).

Se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 7.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 7.º que acaba de leerse.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 8.º).

En discusión el artículo 8.º

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Tengo una pequeña duda en este artículo, y desearía que la H. Comisión de Hacienda, si tiene á bien, explicara la razón de la disposición contenida en el inciso 2.º

Se nombran agentes revisadores de patentes, dice la ley, y el inciso 2.º del artículo 8.º establece que: «En caso de resistencia á pagar el valor de la patente que corresponde á su vehículo y de la multa, el Revisor, *con previa autorización de la Oficina Recaudadora*, hará ejecutivas ambas prestaciones», etc....

Ahora pregunto yo: ¿por qué el revisador necesita la autorización de la oficina?

SR. MUNILLA—¿Me permite el señor Diputado?... Es una modificación que voy á proponer, de acuerdo con el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, suprimiendo esa autorización.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Por eso quería oír las razones que había tenido la Comisión de Hacienda, porque no alcanzaba á comprender el alcance de este inciso....

(*Murmullos en la Cámara*).

.... Porque la oficina podría decir al revisador: no cobre usted.... por ciertas razones ó por ciertas influencias; y no comprendo porqué se exige á un revisador, que no tiene más que una misión concreta y única, á venir á solicitar la autorización previa de la Oficina Recaudadora.

(*Murmullos é interrupciones en la Cámara*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Me permite?... Cuando el Diputado señor Munilla proponga su modificación, yo voy á explicar cuáles son las razones que tiene la Comisión para aceptarla.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—He dicho.

SR. MUNILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. MUNILLA—Por experiencia conozco, señor Presidente, que la forma en que está redactado el segundo párrafo del artículo 8.º, crea dificultades serias, no tan sólo á los contribuyentes, sino también á los verificadores del impuesto de rodados, para hacer efectiva la recaudación de ese impuesto, ó la fiscalización.

Como ha dicho muy bien el señor Diputado por Rocha, yo tampoco me explicaba la razón de la autorización previa de la Oficina Recaudadora para exigir ó para ejecutar al defraudador por las prestaciones: yo no me explicaba eso, porque los revisadores son funcionarios nombrados por el P. E., y que, por el hecho de ser nombrados, no requerían nueva autorización. Pero después, hablando con el señor miembro informante de la Comisión y con el Diputado señor Segundo, hemos convenido en que sería bien suprimir esa parte del párrafo segundo.

Por otra parte, indicaba otra modificación en el mismo párrafo segundo, y es, que en lugar de decir que se hará efectiva por vía de apremio ante el Teniente Alcalde del domicilio del defraudador, se establezca en la ley, que sea ante el domicilio del Teniente Alcalde en cuyo distrito fuese sorprendido dicho defraudador, puesto que de otro modo se hace imposible.

Se encuentra á un individuo con un vehículo cualquiera, sin patente, en el Departamento de Canelones, por ejemplo, y este señor está domiciliado en el Departamento de Cerro-Largo. Se hace imposible, por el perjuicio que se ocasionaría tanto al revisador como al contribuyente, hacer efectivo el pago de estas prestaciones, porque tendría que trasladarse el revisador al Departamento de Cerro-Largo para demandar al defraudador ante el Teniente Alcalde de su domicilio.

Por eso es que propongo la modificación, de que en lugar de decir «ante el Teniente Alcalde del domicilio del defraudador,» se establezca *ante el domicilio del Teniente Alcalde en cuyo distrito fuese sorprendido el defraudador.*

(Apoyados).

Voy á redactar el inciso en la forma en que debe quedar.

(Se lee el inciso 2.º del artículo 8.º, hasta las palabras «Teniente Alcalde»).

SR. MUNILLA—(Dicta): «Ante el Teniente Alcalde del distrito en que fuere sorprendido el defraudador»... Y lo demás como sigue.

(Se lee el inciso 2.º con esta modificación).

SR. VIGIL—Pido la palabra... Yo desearía, señor Presidente...

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el Diputado señor Munilla?

SR. MUNILLA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Vigil.

SR. VIGIL—...que la palabra *costos*, tratándose de juicios sumarisimos ante el Teniente Alcalde, de importancia tan insignificante, se suprimiera....

(Apoyados).

....porque se presta á explotaciones indignas, y muchas veces puede ser hasta el resultado de la pobreza, de la falta de medios.

Entiendo que en la Contribución Directa se suprimió el término de *costos*, y habría, pues, perfecta armonía suprimiéndose también de esta ley.

Si la Comisión de Hacienda no tiene inconveniente, podría suprimirse esa palabra del artículo, y que paguen las costas simplemente. Son procedimientos verbales que se producen ante los Tenientes Alcaldes, y con eso hay sanción bastante para el defraudador.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?....

(Apoyados).

(Se lee el inciso 2.º con la supresión de la palabra «costos»).

SR. VIGIL—Eso es.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Me parece que el artículo en la forma que está redactado, tiene varios inconvenientes.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse nuevamente.

(*Se lee el inciso 2.º con las modificaciones propuestas por los señores Munilla y Vigil*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Había pedido la palabra el señor Diputado don Teófilo Díaz.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—El revisador no puede hacer una ejecución sin siquiera, á lo menos, dar aviso á la Oficina Recaudadora: porque podría suceder, que fuera en un Departamento extraño al del domicilio del defraudador, donde se exigiera la multa; y en ese caso, debe establecerse, que el importe de la multa y el de la patente deben remitirse al Departamento del domicilio del dueño del vehículo.

No creo que pueda hacer el revisador por su cuenta una demanda, sin dar aviso al Jefe inmediato, que es el Recaudador del impuesto, como es de práctica aquí en Montevideo. Ningún revisador se atreve á hacer una demanda sin que la Oficina de Impuestos Directos, aquí en la Capital, le dé la orden; porque de lo contrario, creo que sería dar una facultad demasiado ilimitada á esos señores, que están deseando encontrar á quien multar y á quien cobrar costas.

Por consiguiente, me parece que la redacción del artículo no está bien.

Yo creo que se podría agregar al artículo donde dice *el revisador*, lo siguiente: «dando aviso á la Oficina Recaudadora, hará efectivas,» etc.

¿Quiere leer el señor Secretario?

(*Se lee el inciso 2.º hasta la palabra «revisor»*).

(*Dicta*): «Dando aviso á la oficina respectiva».... Y lo demás como sigue.

SR. MUNILLA—¿Dando aviso de qué, señor Diputado Díaz, y para qué?

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—De que va á ejecutar.

SR. MUNILLA—¿Con qué objeto?

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Para que la oficina lo sepa.

SR. MUNILLA—Yo no sé porqué tiene que saberlo la oficina.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Tiene que remitir el importe á la oficina....

SR. MUNILLA—Prácticamente le voy á explicar....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Tiene que remitir el importe á la oficina del Departamento en que se halle domiciliado el dueño del vehículo.

SR. MUNILLA—Eso sería motivo de otra agregación, por ejemplo, en el artículo 6.º

(*Murmullos é interrupciones en la Cámara*).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—El revisador no puede demandar sin orden de la oficina.

SR. PRESIDENTE—Voy á consultar á la H. Cámara, si desea pasar á cuarto de intermedio....

Previamente voy á consultar también á los señores Diputados si la falta que ha cometido el Oficial de Sala, ha de disculpársele ó no.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Debe disculpársele.

(*A apoyados*).

SR. PRESIDENTE—(*Dirigiéndose al Oficial de Sala*)—Tenga usted cuidado para otra vez, porque estas cosas no pueden pasar dos veces.

Pasaremos á cuarto de intermedio.

(*Así se efectúa y vueltos á Sala dice:*)

Continúa la sesión.

Está en discusión el artículo 8.º

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Aceptando las distintas observaciones que se han hecho al artículo 8.º en discusión, he redactado un artículo que creo satisfará á los señores Diputados que han intervenido en su debate.

Esas modificaciones deben incorporarse en el inciso 2.º, cuya primera parte queda como está (*lee*): «En caso de resistencia á pagar el valor de la patente que corresponde á su vehículo y de la multa, el revisador, bajo su responsabilidad y con noticia de la Oficina Recaudadora, á los efectos de lo dispuesto en el inciso siguiente, hará efectivas ambas prestaciones por la vía de apremio ante el Teniente Alcalde del distrito judicial donde ha sido sorprendido,» dijo el Diputado señor Munilla.

SR. MUNILLA—Sí, señor.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....«del distrito judicial en que fuese sorprendido»....

¿Toma nota el señor Secretario?....

SR. SECRETARIO-REDACTOR—No, señor.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Estoy dictando: era para que tomase nota.

SR. PRESIDENTE—Sirvase dictar el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—(*Dicta*): «En caso de resistencia á pagar el valor de la patente que corresponde á su vehículo y de la multa, el revisador, bajo su responsabilidad y con noticia de la Oficina Recaudadora correspondiente, á los efectos de lo dispuesto en el inciso siguiente, hará efectivas ambas prestaciones por la vía de apremio ante el Teniente Alcalde del distrito judicial donde haya sido sorprendido el defraudador, quien pagará, además, las costas del juicio.»

Inciso aparte. (*Dicta*): «Cuando la ejecución de que habla el inciso anterior tenga lugar en un Departamento que no sea el del domicilio del contribuyente, los revisadores remitirán el importe de la patente á la Oficina Recaudadora que corresponda.»

Otro inciso. (*Dicta*): «La responsabilidad del revisador de que habla el inciso 2.º de este artículo, en los casos de aplicación indebida del impuesto, se hará efectiva ante el Juez de Paz de la sección judicial correspondiente.»

Si el señor Secretario quiere tener la bondad de leer, voy á explicar en seguida.

(*Se lee el artículo propuesto*).

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyado?...

(*Apoyados*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Las modificaciones que presento al artículo 8.º, aceptando las observaciones que han hecho los Diputados señores Munilla, Lenzi y don Teófilo Díaz, responden á consultar las exigencias que en la práctica ofrece la percepción de este impuesto y conserva las garantías que la ley acordaba á los contribuyentes, al establecer que los revisadores no podrían proceder á la ejecución del contribuyente sin previa autorización de la Oficina Recaudadora.

Esta autorización previa tenía por objeto impedir los abusos que revisadores poco competentes podrían cometer. Es sabido que la revisión de este impuesto se halla confiada, por regla general, á los señores Comisarios de Policía, y no siempre estos funcionarios tienen la preparación bastante para distinguir, en un caso dudoso, cuál de los artículos de esta ley procede ó no. Para que en esos casos procedan con cautela y no abusen de su autoridad, es que, si bien he aceptado la indicación propuesta por el Diputado señor Munilla, establezco en el inciso 2.º que, al proceder un revisador á ejecutar á un contribuyente sorprendido en defraudación del impuesto, lo haga bajo su responsabilidad, para el caso de que el revisador se halle en error ó sostenga la aplicación de un tipo de impuesto que no es el que corresponde á un contribuyente.

Por eso digo, que se hará esa ejecución bajo su responsabilidad, y con noticia de la Oficina Recaudadora (teniendo en cuenta la indicación del señor Díaz), para que ésta sepa que un revisador de un Departamento distante ha cobrado una patente que le corresponde, con el objeto de que á su tiempo le remita su importe. A la vez dispongo, que esa responsabilidad pueda hacerse efectiva ante el Juez de Paz, que es la autoridad superior al Teniente Alcalde, que habrá conocido en primera instancia en este juicio, y la redacción quedará completa; *ante el Teniente Alcalde*, pero si hubiera aplicación indebida del impuesto ó abuso por parte del revisador, siempre tendrá el contribuyente el recurso de ocurrir al Juez de Paz, para que éste subsane el error ó abuso cometido.

Creo que con las modificaciones propuestas, el artículo queda perfecto, y atendidas las observaciones formuladas por los señores Diputados que han intervenido en el debate de este artículo.

SR. TUBINO—¿Me permite una observación?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo he terminado.... Pero puede hacerla.

SR. TUBINO—Era para aclarar dónde tienen que ser expedidas esas patentes.

Por ejemplo: si se sorprende un carrero en Canelones, estando domiciliado en San José, y el revisador de Canelones expide la patente, á la oficina del Departamento de Canelones corresponde su importe y no á la de San José.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, señor.... Permítame.

SR. TUBINO—Vamos á ver.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Según lo dispuesto en el artículo 6.º, la patente corresponde expedirla á la Junta E. Administrativa del Departamento donde se halla domiciliado el contribuyente. Por eso se dispone en el inciso 3.º adicional que acabo de presentar, que cuando se ejecute á un contribuyente en un Departamento que no sea aquel donde se halla domiciliado, el revisador podrá darle la patente y exigirle el pago; pero el importe de esa patente debe remitirlo á la Junta correspondiente ó á la Oficina Recaudadora del domicilio del contribuyente.

SR. TUBINO—¿Pero cómo le da la patente aquí en Canelones, si el carrero....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Por la sencilla razón de que los revisadores reciben bajo cuenta y razón una cantidad de patentes, para los casos de defraudación; y luego, al terminar el período de pago del impuesto, tienen esos revisadores que devolver, ó las patentes ó su importe.

De manera....

SR. TUBINO—Yo no sabía que los revisadores tenían patentes.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¡Ah!.... sí, señor. Esa es la forma: un impuesto que se cobra así, donde se agarra al defraudador, se hace en esa forma.

La Administración, por medio de disposiciones reglamentarias, tiene previstos estos casos, y verifica en esa forma el cobro del impuesto en los períodos normales de revisión, cuando los contribuyentes no han cumplido con su deber.

(Se entablan conversaciones entre los señores Tubino, Rodríguez (don Antonio M.) y Stewart).

Son detalles reglamentarios que la ley no puede prever.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Va á votarse el artículo 8.º por incisos.

(Se lee el inciso 1.º).

Se va á votar.

Si se aprueba el inciso que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el inciso 2.º del artículo del Proyecto).

Se va á votar el inciso 2.º del proyecto del Poder Ejecutivo.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

(Se leen los incisos propuestos por el señor Rodríguez (don Antonio M.).

Se van á votar los incisos de que acaba de darse lectura.

SR. STEWART—Aquí no hay incisos.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, hay.

(Murmullos en la Cámara).

Lo que yo he propuesto son incisos aislados.

El artículo debe tener cuatro incisos. 1.º inciso: «Todo aquel que dentro de los plazos», etc. . . . 2.º inciso: «En caso de resistencia á pagar», etcétera; 3.º inciso: «Cuando la ejecución de que habla el inciso anterior», etcétera; y el 4.º: «La responsabilidad del revisador, de que habla», etc.

Punto y aparte en todos los casos.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Tres incisos.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Cuatro, porque el proemio del artículo, que no ha sido alterado, empieza así: «Todo aquel que dentro»....

SR. PRESIDENTE—Con ese son cuatro. El 1.º se votó.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero tiene que votarse como cuerpo del artículo.

SR. PRESIDENTE—Acaba de ser votado, y siguen los otros.

(Murmullos en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es que observaba un señor Diputado, que no hay incisos.

SR. PRESIDENTE—¡Cómo no!

(Se lee el inciso 1.º aprobado).

Ese no ha tenido modificación.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Ese es el primero.

SR. PRESIDENTE—El primero.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Y después se han leído los propuestos por el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Como incisos separados?....

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Si se aprueban los incisos propuestos por el Diputado señor Rodríguez.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 9.º).

En discusión particular el artículo 9.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 9.º de que acaba de dárse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 10).

En discusión particular el artículo 10.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 10 que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 11).

En discusión particular:

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 11 de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 12).

Se va á votar el artículo 12.

Si se aprueba el artículo 12.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 13).

Es de forma.

Queda sancionado el Proyecto de Ley de Patentes de Rodados y se comunicará al H. Senado.

Se levanta la sesión.

(Se levantó á las cuatro y veinte minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

4.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

AGOSTO 16 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á los dos y quince minutos p. m. del día diez y seis de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Moreno, Marfetan, Lenzi (don Eduardo), Devincenzi, Irisarri, Solsona y Lamas, Silva, Díaz (don Teófilo), Sanguinetti, Díaz (don José F.), Suárez, Stewart, Varela, Costa Gutiérrez, Carbajal, Palomeque, Gallinal, Herrán, Segundo, Cuestas, Lamarca, Viaña, Tubino, Bauzá, Campisteguy, Ciganda, Barbot, Etcheverrito, Otero, Bayce, Zorrilla, Herrero y Espinosa, Ramírez, Del Busto, Lenzi (don Carlos E.), Piccardo, Pérez Montero, Arteaga, Vidal, Casaravilla, Flores, Munilla, Rodríguez (don Antonio M.) y Domínguez; faltando con aviso los señores Muñoz y Maines, Llobet, Enciso, Nicrosi, Mendoza, Lacueva (don Iléctor G.) y Barros, y sin él, los señores Garzón, Vigil, Ferrando y Olaondo, Bachini, Rodríguez (don Gregorio L.), Turrenne, Méndez, Pérez, Tavolara, Fernández, Sierra, Cabral, Lecueder, Herrera y Álvarez, Sánchez, Zavalla y Fernández García.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de una de las actas anteriores.

(Se lee la de la 51.ª sesión ordinaria).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á entrar á la orden del día.

En discusión particular el Proyecto de Ley sobre represión del contrabando de tabaco y café.

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—Consultaría á la Mesa sobre si durante el período extraordinario se pueden tratar cuestiones de orden interno de la Cámara.

(Apoyados).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—¡Cómo no!....

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Puede proponer el señor Diputado, y se pondrá á la consideración de la H. Cámara.

SR. CIGANDA—Mi objeto era tomar en consideración una denuncia que aparece en un diario de la tarde, relativamente á las condiciones de impresión del «Diario de Sesiones» de la H. Cámara.

Entiendo, según informes recogidos en Secretaría, que los antecedentes relativos á este asunto están á despacho de una de las Comisiones: de la de Legislación. Si durante el período extraordinario, como yo creo y parece creer la H. Cámara, se pueden tratar estos asuntos, rogaría se hiciera presente á la Comisión de Legislación la urgencia en el despacho de este asunto, por cuanto parece envolverse, según los términos de la denuncia, cierta irregularidad en las condiciones de la impresión del «Diario de Sesiones».

Como esta obra estaría comprendida dentro de la licitación pública, si no tuviera esas condiciones, la H. Cámara sabría qué hacer sobre la subsistencia ó no del actual contrato, por el cual se rige la impresión del «Diario de Sesiones».

Es todo lo que tenía que exponer.

SR. PRESIDENTE—La Mesa considera que la Comisión de Legislación puede ocuparse de este asunto de orden interno.

(Apoyados).

En el Presupuesto de Sala y Secretaría está asignada una cantidad para impresión del «Diario de Sesiones», la que puede continuar en vigencia si la Cámara no resuelve lo contrario.

También puede llamarse á licitación para esa impresión.

SR. CIGANDA—En ese estado de la cuestión, pediría que se recomendase á la Comisión de Legislación el pronto despacho.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se recomienda á la Comisión de Legislación el pronto despacho, como lo solicita el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Además, creo que había otra denuncia también,

puesto que la ha tomado como base el señor Diputado, de que en Secretaría no se entregan más que cuatrocientos ejemplares en lugar de ochocientos que se indican en el contrato. Hago presente, que los que se reciben son los ochocientos: siempre que se entregan son contados, y resulta que hay ochocientos ejemplares con arreglo al contrato.

SR. CIGANDA—Por mi parte, señor Presidente, no había hecho mención de ese segundo punto que abraza la denuncia, porque de los mismos informes recogidos en Secretaría, resultaba que el señor Secretario contestaba poniendo en claro las cosas á ese respecto. Por eso no había hecho extensivas las consideraciones á ese punto.

SR. PRESIDENTE—Muy bien.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Yo creo, señor Presidente, que la H. Cámara no puede ocuparse de ningún asunto, aunque sea de orden interno, porque está convocada especialmente para tratar los asuntos que ha sometido el P. E.: no constituimos Cámara para otra cosa.

(Murmullos en la Cámara).

Por consiguiente, yo me opondré á que se trate ningún otro asunto que no sea de los que motivan la convocatoria....

(Murmullos en la Cámara).

....si no estuviéramos convocados extraordinariamente, nosotros podríamos legislar al respecto; pero como estamos convocados para un objeto especial, me parece que no podemos ocuparnos de otra cosa.

(Murmullos en la Cámara).

Las denuncias las contesta el Secretario.

SR. ZORRILLA—Es de orden interno: la Cámara puede ocuparse.

SR. PRESIDENTE—La Mesa cree que como es un asunto de orden interno, puede ocuparse....

(Apoyados).

....y hasta es conveniente que la Cámara se ocupe de eso.

Se va á entrar á la orden del día.

En discusión particular el proyecto de la Comisión de Hacienda en sustitución del presentado por el Diputado señor Del Busto.

(Se lee el artículo 1.º del proyecto sobre represión del contrabando de tabaco).

En discusión el artículo 1.º

(Los señores Del Busto y Cuestas piden la palabra).

SR. DEL BUSTO—Puede hablar el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Cuestas.

SR. CUESTAS—He presentado á la Mesa tres artículos sustitutivos de los primeros del Proyecto de Ley. Considero que son convenientes, y pedi-

ría á la Mesa tuviera la bondad de hacer leer estos tres en primer término, para que la H. Cámara pueda formar opinión de ellos, porque así truncos, los artículos no se correlacionan bastante y no se puede apreciar su verdadero sentido.

Pido á la Mesa, si la H. Cámara no se opone, que se lean, para que pueda apreciarse cuál es su verdadero alcance; y tomaré la palabra en seguida para explicarlos ó ampliarlos.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE.—Puede leer el señor Secretario.

(Se lee lo siguiente):

«El Senado y Cámara de Representantes acuerdan y decretan:

«Artículo 1.º El Comisario de la sección respectiva en los Departamentos fronterizos con el Brasil (Norte y Sur de la República), está en el deber de concurrir, acompañado de dos testigos de arraigo de la misma sección, que sepan leer y escribir, á las casas de los vecinos que tengan sembrado tabaco, y recibir su declaración de la cantidad de cuadras sembradas, levantando un acta que será firmada por el Comisario, los testigos mencionados y el mismo propietario ó arrendatario del predio cultivado y será remitida á la Inspección de Fronteras, por dicho funcionario de policía y por intermedio de la Receptoría ó Subreceptoría inmediata.

«Del mismo modo procederá el Comisario en la época de la cosecha, recibiendo la declaración del cultivador de la cantidad aproximada de kilos cosechada, levantando acta en el mismo orden, la que remitirá al Inspector de Aduana en la frontera.

«Art. 2.º Todo cultivador de tabaco, radicado dentro de los Departamentos expresados, está obligado á declarar al Comisario de Policía de la sección y testigos, cuando éstos se presenten en su casa á ese objeto, la cantidad de cuadras que tenga sembradas de tabaco. Los Comisarios están en la obligación de hacer conocer á los cultivadores, delante de testigos, las disposiciones de esta ley.

«Igual obligación tendrá el cultivador de declarar en el mismo orden, á esa autoridad y testigos, la cantidad de tabaco que haya cosechado.

«Art. 3.º El Inspector de fronteras deberá trasladarse, siempre que lo considere oportuno y conveniente á los intereses fiscales, á los establecimientos productores, á fin de verificar la exactitud de los datos recibidos por la Inspección, tomando nota de su clase y envase si el tabaco estuviese elaborado.»

¿Han sido apoyados?....

(Apoyados).

SR. CUESTAS—La H. Cámara me va á permitir entrar en algunas explicaciones, á fin de ampliar el pensamiento que he tenido para efectuar la sustitución.

Ya en otra sesión anterior tuve el honor de comunicar á la H. Cámara, que al cultivador no debía imponérsele ningún perjuicio ni ninguna obligación que pudiera perjudicarlo; que el cultivador debe ser respetado en todo sentido y que no debe tener ningún gravamen sobre sí.

Al efecto, he seguido la opinión del señor Del Busto, sobre que el Comisario debe ser la autoridad interventora en primer término en este asunto, y por eso lo he expresado en el artículo 1.º

El Comisario es la autoridad más aparente para solucionar esta cuestión de las declaraciones de los cultivadores, porque tiene la obligación de recorrer toda la sección cada quince días. Así, pues, él conoce perfectamente á todos y cada uno de los cultivadores, de los estancieros; en fin, de los hombres que componen su sección.

Imponer al Juez de Paz esa obligación, me parece que sería perjudicial para esos funcionarios, que tienen otras atenciones, y que no tienen obligación alguna de salir de su Juzgado, sino en casos muy especiales.

No se me oculta, señor Presidente, que esta ley, á la que se le da mucha importancia, y que, pidiendo disculpa á mis honorables colegas, yo no se la acuerdo; y no se la acuerdo, porque el contrabando no es fácil impedirlo de esta manera en una frontera como la nuestra, . . . Se dijo días pasados, no sé si por el Diputado señor Del Busto, que el objeto de la ley era verificar los depósitos de tabaco entre el comercio de la frontera y el de los Departamentos, á fin de deslindar cuáles eran los verdaderos productos del país y los del contrabando.

Eso es perfectamente imposible, porque el comerciante que ha hecho un contrabando, importante ó no, y que lo tiene ya en su casa, está á cubierto de toda pesquisa de la Aduana y puede inmediatamente ponerse á vender en detalle hasta los diez kilos que determina la ley que pueden marchar sin gafa. De esa manera puede hacer su negocio perfectamente, sin necesidad absolutamente de dar participación á la autoridad, porque no tiene para qué.

(Apoyados).

El depósito de tabaco en una casa de comercio, una vez que se encuentra allí, como he dicho, está á cubierto absolutamente de las pesquisas de la Aduana.

Hay ejemplos muy importantes sobre eso, y puede ser que algunos de los señores Diputados que están presentes, y sobre todo los Diputados por el Salto, deben acordarse de que un contrabando muy importante en aquel Departamento, hace ya años, fué pesquisado por las autoridades aduaneras y tomado cuenta de él en casa del comerciante; pero costó mu-

chos, muchos millares de pesos al Estado, porque de eso se originó un pleito muy importante, y el Estado tuvo que cortar la cuestión por cantidades fabulosas, tal vez diez veces más del valor que se había ocupado al comerciante contrabandista.

Es sumamente delicada esta cuestión tratándose del comercio y de los artículos que se encuentran en la casa del comerciante.

La mejor garantía en la represión del contrabando es la que ejercen los Inspectores y los empleados de la frontera que, mal retribuidos, cumplen excesivamente con su deber. Todos los días estamos viendo por los diarios, que se dan noticias de haberse librado combates y persecuciones, con riesgo de esos pobres infelices empleados en la frontera, mal compensados, como he dicho, pero que cumplen excesivamente con su deber. Pero es casi imposible en nuestra frontera con el Brasil, garantizar que no haya contrabandos, porque para eso sería preciso hacer una muralla china.

Esta ley es buena ó no es buena; pero como mis honorables colegas verán, va á ser ineficaz, porque, como he dicho días pasados, el mal está en la raíz, en el alza de los derechos.

Yo me he ocupado días pasados de verificar los datos estadísticos que comprueban mis opiniones, y de ellos resulta, que en el primer año en que empezaron á regir los fuertes derechos, bajó la entrada de importación en un 50 % de lo que antes se importaba; y asimismo, bajando la importación en esa proporción tan crecida, aumentó para el Tesoro en un 50 % la renta de tabaco.

Luego, pues, el señor doctor Palomeque, que sin duda había estudiado la cuestión, tal vez de una manera ligera, había dado precisamente en el *quid*: era un 150 % lo que se ha aumentado en el impuesto el derecho al tabaco, porque anteriormente eran varios los impuestos, y ahora son 50 centésimos por kilo de una manera uniforme.

De manera que nosotros no haremos mal en votar este Proyecto de Ley, porque, como he dicho, responde á un principio moral; porque, aunque no sea eficaz, cuando menos se demostrará que las autoridades públicas se preocupan de que la renta sea una verdad, y aunque sea imposible extinguir el contrabando totalmente, siquiera puede ser que para allá, para la frontera, sirva de cierto control para el comercio y las autoridades aduaneras.

Así, pues, yo creo que mis honorables colegas de la Comisión de Hacienda no han de estar distantes de aceptar los artículos que propongo en sustitución: porque yo no varío en el fondo el Proyecto de Ley; lo varío solamente en la forma, á fin de garantizar al cultivador, que no se perjudique en el control que el Estado busca.

Dadas estas explicaciones, yo desearía oír al señor miembro infor-

mente de la Comisión de Hacienda, mi honorable colega, por si tengo alguna cosa más que argüir en favor de la sustitución que propongo.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Yo no sé si se ha dado lectura del artículo 1.º del proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda; creo que se ha dado lectura del artículo 1.º del proyecto del Diputado señor Del Busto.

SR. PRESIDENTE—No, señor: se ha dado lectura del artículo de la Comisión de Hacienda.

El Diputado señor Del Busto retiró el proyecto y aceptó el de la Comisión de Hacienda, y es el que está en discusión, y se ha leído el artículo 1.º conjuntamente con el artículo presentado por el señor Diputado.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CAMPISTEGUY—Yo creía que no se había dado lectura, é iba á esperar la del artículo 1.º de la Comisión de Hacienda.

Como es lógico suponer, la Comisión de Hacienda no abriga el propósito de haber proyectado una ley perfecta que no sea susceptible de modificaciones más ó menos razonables.

Como ya se ha repetido más de una vez en la discusión general, se trata de un asunto bastante delicado, y más que delicado, confuso.

Es cierto que la Comisión de Hacienda se muestra algo rigurosa, como se ve en algunas de las disposiciones que se proyectan; pero ese rigor y severidad responden al propósito de no concurrir á la sanción de una ley inútil, y sobre todo estéril en su aplicación.

Por el artículo 1.º del proyecto de la Comisión de Hacienda, que es el que está en discusión, se impone á todos los cultivadores de tabaco radicados en los Departamentos fronterizos con el Brasil, antes de recoger sus cosechas, la obligación de comunicar al Juez de Paz de la sección respectiva la cantidad de cuadras que tengan sembradas.

El Diputado señor Cuestas propone que se elimine esa obligación impuesta al cultivador de tabaco, y que se faculte á las Comisarías seccionales para averiguar el número de cuadras cultivadas. . . .

(Murmullos en la Cámara).

. . . .y que el Comisario haga constar el hecho en acta labrada con dos testigos; el resultado de la inspección.

Como no se ha dado más que una sola lectura del proyecto del Diputado señor Cuestas, no recuerdo bien los términos en que está redactado.

SR. CUESTAS—Se puede volver á leer.

SR. CAMPISTEGUY—No, señor.

SR. PRESIDENTE—Si el señor Diputado gusta, se puede volver á leer.

SR. CAMPISTEGUY—Bueno: el artículo 1.º

(Se lee el artículo 1.º propuesto por el señor Cuestas).

Muy bien, señor Presidente.

Yo no considero que sea tan grave la incomodidad que se impone á los cultivadores de tabaco, de comunicar una vez al año....

SR. FLORES —Apoyado.

SR. CAMPISTEGUY—....la cantidad de cuadras de tabaco que tengan sembradas, mucho más si se tiene en cuenta que ese aviso puede hacerse personalmente ó por intermedio de una tercera persona, que bien puede ser la misma Policía, ya sea el Comisario ó alguno de sus dependientes, ó también por correo. Hay muchísimas facilidades para poder remitir esos datos.

Pero además, hay otra razón ú otro hecho que debe tenerse en cuenta, y es el siguiente: que la mayor parte de los predios de tabaco están situados dentro de los ejidos de los pueblos, el mayor número.

Las secciones policiales que corresponden á los ejidos de los pueblos, son en la mayor parte de los casos de radio muy limitado.

De manera que el trayecto que tendría que recorrer el cultivador de tabaco ó alguno de sus dependientes, no sería tan largo, aparte de que, como ya he dicho, la Policía puede simplificar ese trabajo, encargándose también de los avisos de los señores cultivadores. Además, esta es una cuestión en apariencia sencilla; pero hay que tener en cuenta algunos detalles para resolverla con acierto.

No todos los cultivadores de tabaco siembran en la misma época; algunos siembran más temprano y otros más tarde; no todos recogen su cosecha en la misma fecha, ni tampoco todos los cultivadores recogen el fruto de su cosecha; muchas veces la cosecha se pierde total ó parcialmente. De manera que el momento más indicado para poder averiguar con exactitud aproximada cuál es el número de cuadras cultivadas que tiene un plantador de tabaco, es días antes de hacer la cosecha.

Teniendo en cuenta este antecedente, ¿quién está en mejores condiciones para poder apreciar el momento más propicio para comunicar este aviso al Comisario ó al Juez de Paz, que el mismo cultivador de tabaco?....

El Diputado señor Cuestas se propone suavizar los rigores de este artículo; pero en mi concepto incurre en algunas inconsecuencias, porque, ¿qué es lo que sucederá sancionando el artículo 1.º sustitutivo propuesto por el Diputado señor Cuestas?.... Que los Comisarios tendrán que andar averiguando diariamente dónde están los cultivos de tabaco, y al mismo tiempo el número de cuadras plantadas que tiene cada cultivador.

De manera que se somete á los señores plantadores de tabaco á una especie de inspección (no digo que sea una pesquisa domiciliaria, pero se acerca á ello); en la parte que se refiere á la cosecha, tiene que suceder eso, porque la cosecha es una operación que se hace en el interior de los

galpones, no cae bajo la acción común de los sentidos, como sucede con el cultivo. Un cultivador que elude una contestación categórica, como podrá suceder con los cultivadores contrabandistas que hay en la frontera, ¿de qué manera la Policía puede averiguar la cantidad de cuadras cosechadas?.... Acudiendo á la pesquisa domiciliaria.

Se quiere evitar un inconveniente y se cae en otro más grave.

En el primer momento, cuando el Diputado señor Cuestas me propuso las modificaciones, yo consideraba que no alteraban en lo substancial el proyecto que está en discusión; sin embargo, después de hablar con mi colega el Diputado señor Rodríguez, he notado que tienen sus inconvenientes.

Por lo demás, señor Presidente, en esta cuestión no hay que exagerar. Esta es una ley que precisamente cuenta con la aprobación general de todos los plantadores de tabaco, ó de la inmensa mayoría; y al hablar de los plantadores de tabaco, me refiero á los que son de verdad, no á los que siembran con el único objeto de contrabandear á la sombra de la industria nacional.

Yo también soy algo agricultor, y por esa circunstancia estoy al cabo de los anhelos y aspiraciones de ese gremio industrial. Así es que esta ley no tendrá en la práctica tan graves inconvenientes.

Sostengo, en nombre de la Comisión de Hacienda, el artículo 1.º del Proyecto de Ley, por las razones que acabo de exponer lo más brevemente posible.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Creía que la Comisión, como me había manifestado antes el señor doctor Campisteguy, no tendría inconveniente en aceptar los artículos sustitutivos; pero desde que no es así, yo debo también insistir y hacer presente á la H. Cámara, que casi es un atentado á la industria el imponer la obligación al cultivador, mucho más cuando....

SR. CAMPISTEGUY—El señor Diputado las impone también.

SR. CUESTAS—....cuando hay en el Proyecto de Ley multas excesivas para los cultivadores que no cumplan con su deber, que no cumplan con el deber de comunicar á las autoridades.

Generalmente los cultivadores, como he dicho días pasados, son hombres analfabetos; no tienen conocimiento siquiera de los diarios, cuanto más de las leyes; están á la disposición de cualquiera que pueda dirigirlos con miras honestas ó deshonestas.

Las multas en la campaña son un aliciente, y no quería decirlo: son un aliciente para las autoridades: donde hay una multa, hay necesariamente una pesquisa; y con esto no ofendo á las autoridades buenas, á las autoridades honradas, porque digo la verdad; y hay ejemplos, y hay Comisa-

rios que están presos por exceso de autoridad; y ¿si lo están por más, cómo no pueden estarlo por menos?....

Las multas que se imponen en este caso á los cultivadores son la verdadera amenaza para ellos. Un pobre cultivador, que no tiene sino lo bastante para el alimento de su familia, se verá en el caso de entregar esos elementos al que denuncie que ha faltado no pasando la comunicación que se le impone y que tal vez ni siquiera conozca.

Yo defendiendo, señor Presidente, á los pobres, á los desheredados, puede decirse, porque los cultivadores de la campaña....

(Un apoyado).

....son casi unos desheredados. Con el sudor de su frente arrancan á la tierra el secreto de sus productos; y si hemos de traer sobre ellos todavía la amenaza de una multa de 100 ó 200 pesos, señor, más vale no ser cultivador: tienen bastante razón tal vez en holgar, en no ocuparse en nada. Al cultivador no se le debe amenazar, ni siquiera de lejos, con un gravamen, ni chico ni grande, y éste es excesivo; y por eso quiero ponerlo á cubierto de toda tentativa de expoliación, porque lo sería verdaderamente.

Es necesario hablar con claridad cuando se defiende á los pobres de la campaña; es necesario decir que el pobre de la campaña, que trabaja de la mañana á la noche para ganarse el sustento, debe estar á cubierto de toda expoliación y de toda pesquisa que pueda ser un gravamen.

Yo no soy cultivador, ni tengo amistad con ninguno de la profesión; pero al defender esto, creo que defendiendo la justicia, creo que defendiendo realmente á la clase que se debe defender, que necesita protección. Nosotros estamos aquí en la Capital, y no sabemos nada.

El señor Diputado ha dicho que es cultivador....

SR. CAMPISTEGUY—Soy agricultor.

SR. CUESTAS—Lo será de aquí pocas leguas de la Capital; no lo será por Tacuarembó, precisamente donde se cultiva el tabaco.

SR. CAMPISTEGUY—Aquí se cultiva tabaco.

SR. CUESTAS—No, señor: se cultiva, pero á los que me refiero es precisamente á los cultivadores de la frontera.

(Los señores Flores y Campisteguy piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Después que haya terminado el señor Diputado.

SR. CUESTAS—He dicho.

SR. CAMPISTEGUY—Simplemente....

SR. PRESIDENTE—Había pedido la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Yo creo, señor Presidente, que el artículo 1.º propuesto por la Comisión de Hacienda en sustitución del mismo artículo del proyecto presentado por el Diputado señor Del Busto, es el que interpreta fielmente el objeto de la ley, desde el instante en que la H. Cámara ha votado este proyecto en general.

De manera que no hago profesión de escuela al sostener el artículo propuesto: dentro de los hechos, me inclino por tal ó cual; sin embargo, encuentro que el Diputado señor Cuestas, en grandísima parte, tiene razón.

Si me decido á dar mi voto al artículo 1.º, será después que tenga la bondad el señor miembro informante de explicar el objeto del artículo 2.º

No comprendo porqué se le deja al cultivador de tabaco el derecho de comunicar al Juez de Paz de la sección respectiva la cantidad de cuadras que tenga sembradas, é inmediatamente, por el artículo 2.º, se le obliga al Comisario de la sección á concurrir á la casa del cultivador para cerciorarse de si la declaración de éste es realmente exacta ó inexacta.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Voy á contestar en primer término á la interrupción del Diputado señor Flores.

El Comisario de Policía únicamente acompaña al Juez de Paz para autorizar el acta que labre este funcionario, en donde se exprese la cantidad de cuadras sembradas.

SR. FLORES—Entonces, ¿á qué viene esa declaración ante el Juez de Paz?....

SR. CAMPISTEGUY—Le voy á decir el móvil que tiene la Comisión.

SR. FLORES—Esa declaración ante el Juez de Paz, ¿qué significa?.... Vale más empezar por esa segunda inspección, sin necesidad de que tenga el cultivador la obligación de ir á declarar, porque esa declaración es del todo inútil, puesto que viene después á comprobarse. No sé con qué objeto se le exige al cultivador....

SR. CAMPISTEGUY—Voy á decirle al señor Diputado la razón.

Ya tuve ocasión de manifestar hace un instante, contestando al señor Cuestas, que el momento más indicado para saber con exactitud el número de cuadras cultivadas, es días antes de recoger su cosecha....

SR. FLORES—Perfectamente.

SR. CAMPISTEGUY—.... porque están al abrigo de cualquiera inclemencia del tiempo....

SR. FLORES—Perfectamente.

SR. CAMPISTEGUY—.... porque muchas veces los plantadores de tabaco plantan diez ó doce cuadras y no recogen más que una; y entonces, el cultivador que está en esa condición, sabe el momento preciso en que debe levantar su cosecha; y cuando ésta está á salvo, avisa al Juez de Paz respectivo. Pero hay que verificar y comprobar la exactitud, y entonces concurre el Juez de Paz, acompañado del Comisario, para comprobar la exactitud, haciendo constar este hecho en una acta que la firman todos.

SR. FLORES—¿Me permite?.... ¿Por qué, cuando se presenta el Comi-

sario, no sería el momento oportuno de hacer su declaración el cultivador?... De todos modos, si no tiene importancia su declaración anterior, ¿por qué se le obliga á ir á hacerla?....

SR. CAMPISTEGUY—Tiene importancia, señor Diputado.

SR. FLORES—No la veo.

SR. CAMPISTEGUY—Sí, señor; tiene importancia, porque el cultivador comunica al Juez de Paz en el momento preciso, días antes de levantar su cosecha; mientras que el Comisario tendría que ir cinco ó diez veces á cada predio para averiguar cuál es el número de cuadras, y tendría muchas veces que rectificar sus observaciones, porque puede suceder que se pierda una cosecha.

Yo he dado al señor Diputado las razones que he tenido para oponerme á las modificaciones propuestas por ese colega.

SR. FLORES—¿Pero qué objeto tiene esa declaración?....

SR. CAMPISTEGUY—Yo quiero referirme al señor Cuestas.

Creo que hay alguna exageración....

(Murmullos en la Cámara).

....al calificar de atentado este Proyecto de Ley, porque al fin y al cabo, ¿qué diferencia hay entre el artículo 1.º propuesto por la Comisión de Hacienda y el artículo 1.º propuesto por el Diputado señor Cuestas?.... La única diferencia consiste en esto: que por el artículo 1.º se obliga al cultivador de tabaco á comunicar el número de cuadras cultivadas....

SR. CUESTAS—Y después al Inspector de Fronteras.

SR. CAMPISTEGUY—No, señor: al Inspector de Fronteras no, á los Comisarios.

SR. CUESTAS—Al Inspector de Fronteras.

SR. CAMPISTEGUY—Por intermedio del Comisario.

SR. CUESTAS—Irá ó no irá el Comisario.

SR. CAMPISTEGUY—El Comisario puede ir á un campo cultivado de tabaco para ver el número de cuadras, el número de kilos cosechados y el número de kilos elaborados. De manera que permite que los Comisarios entren á los establecimientos....

SR. CUESTAS—¡Pero si entran todos los días! ¡Tienen el deber de entrar!....

SR. CAMPISTEGUY—Entonces, es lo mismo: la misma obligación se persigue por el artículo de la Comisión que por el artículo del señor Diputado.

(Se entablan conversaciones entre varios señores Representantes).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Campisteguy.... Así no puede continuar la discusión.

SR. CAMPISTEGUY—Eso se hace para fiscalizar más, porque intervendrán más funcionarios; y como el Comisario de Policía hace de auxiliar

de las autoridades aduaneras, por eso interviene también en la fiscalización de las cuadras cultivadas; porque más tarde puede ese Comisario, ó sus dependientes, avisar á la Inspección de Fronteras, á Receptorías ó Subreceptorías, la cantidad de cuadras cosechadas, porque entonces sabe el Comisario cuántos predios hay en su sección.

• Esta es una ley un poco confusa, pero todas sus disposiciones están eslabonadas unas con otras.

De manera que, como digo, si hay atentado en este proyecto, lo hay en el otro....

SR. FLORES—No hay atentado.

SR. CAMPISTEGUY—Pero el señor Diputado propone por el artículo 2.º que se obligue á los cultivadores á declarar....

SR. CUESTAS—Que el Comisario vaya á la casa.

SR. CAMPISTEGUY—....y averigüe el número de kilos cosechados; y entonces tienen que entrar....

SR. CUESTAS—No, señor; porque para la Estadística tienen obligación de darlo.

SR. CAMPISTEGUY—....De manera que están en la misma situación....

SR. CUESTAS—No están en la misma.

SR. CAMPISTEGUY—....Aquí, la única diferencia, es la siguiente: que se impone á los cultivadores la obligación de avisar al Juez de Paz la cantidad de cuadras sembradas, y se impone también esa misma incomodidad por el artículo 2.º, de avisar á la Receptoría ó Subreceptoría; pero pueden hacerlo por intermedio del Comisario....

SR. CUESTAS—¿Y si no da cuenta el Comisario?....

SR. CAMPISTEGUY—Entonces, tiene la culpa el Comisario.

SR. CUESTAS—Y entonces se le multa con 100 ó 200 pesos. Es necesario ponerlos á cubierto.

SR. CAMPISTEGUY—Todas esas contingencias son cuestión de reglamentación.

SR. FLORES—Había pedido la palabra, señor Presidente.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—No ha terminado el Diputado señor Campisteguy, que es el que tiene la palabra.

SR. FLORES—Creía que había concluido el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Ahora, en cuanto á la condición de los agricultores, yo no creo que el señor Diputado esté en lo cierto: en un país hay muchísimos analfabetos, y sin embargo, las leyes son obligatorias para todos los habitantes del país. Esa no es una condición para rechazar un artículo como inconveniente: toda ley tiene sus inconvenientes.

Después, estas disposiciones restrictivas, limitativas de la libertad del hombre, están sancionadas en todas las leyes de impuestos, en la ley de patentes....

SR. STEWART—Pero esta no es una ley de impuesto: esa es la confusión.

SR. CAMPISTEGUY—Es un complemento de la ley de Aduana: es una ley de impuesto. ¿Cuál es, precisamente, el objeto de esta ley? . . .

SR. STEWART—Para mí, ninguno.

SR. CAMPISTEGUY— . . . Es asegurar la percepción de la renta aduanera . . . (Lo dice el señor Diputado: esa es cuestión de apreciación).

SR. STEWART—Por eso he votado en contra.

SR. CAMPISTEGUY—El señor Diputado la cree inútil; sin embargo, el P. E. la ha remitido con mensaje especial; el Director de Aduanas cree que es muy importante, y también la creen los principales empleados aduaneros de la frontera, porque está transitando por todo el territorio de la República tabaco extranjero á la sombra . . .

SR. STEWART—Casualmente esta ley viene á garantizar los contrabandos.

SR. CAMPISTEGUY—Permítame: con afirmaciones no se prueba nada. (*Murmullos en la Cámara*).

SR. FLORES—Había pedido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Como habrá advertido muy bien el señor miembro informante de la Comisión, yo no ataco de ninguna manera el fondo de la ley . . .

SR. CAMPISTEGUY—Yo me refería al Diputado señor Cuestas, á la observación del Diputado señor Cuestas, no á las suyas.

SR. FLORES— . . . ataco simplemente un detalle.

Yo creo que el artículo 1.º del proyecto en debate es perfectamente justo, si no viniera el artículo 2.º, en una de sus partes, á establecer una posibilidad de desacuerdo, que podría ser capciosa, entre el cultivador de tabaco, el Comisario de Policía, Teniente Alcalde y testigos, al verificar la declaración que haya hecho el cultivador de tabaco.

Desde que por el artículo 2.º se autoriza al Comisario de Policía, Teniente Alcalde y testigos, para ir á verificar la declaración que ha hecho el cultivador, me parece que es inoportuno é innecesario que se establezca en la ley, que la declaración del cultivador se hará en los momentos en que concurren á su casa el Comisario, el Teniente Alcalde y esos dos testigos . . .

(*Un apoyado*).

. . . no como una expoliación, sino para recibir la declaración, que pueden en ese caso verificar si es exacta ó no; pero de ninguna manera provocar la ley, como provoca en efecto, la declaración del mismo declarante. Me parece que ese no debe ser nunca el espíritu de una ley.

Y ciertamente, como oigo decir á algunos señores jurisconsultos que se sientan cerca de mí, es una verdadera trampa, que de ninguna ma-

nera la Comisión de Hacienda ha podido tener, ni remotamente, la intención de armarla, pero que en realidad existe, señor Presidente.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Señor Presidente: es preciso que un espíritu práctico informe esta clase de asuntos, para que tengan eficacia. Por eso me inclinaba más al proyecto del Diputado señor Del Busto que al sustitutivo propuesto por la mayoría de la Comisión de Hacienda, porque entiendo que en esta clase de asuntos, la Policía tenía más competencia y más elementos de verificación que el Juez de Paz.

SR. FLORES—No apoyado.

SR. SEGUNDO—Sí, señor; voy á demostrarle al señor Diputado.

El Juez de Paz no puede abandonar su puesto, ni tiene personal de investigación; no puede abandonarlo, porque es á la vez Oficial del Registro Civil; debe estar fijo en su oficina para atender la inscripción de los nacimientos, de las defunciones y de los casamientos....

(Apoyados).

....La Policía puede investigar, y esa es su misión, porque tiene personal para recurrir....

SR. FLORES—En este caso no es la misión de la Policía.

SR. SEGUNDO—No, señor Diputado; la Policía entra por eso en la investigación de los fraudes para castigar. Esa es su misión especial.

SR. FLORES—De los fraudes, sí....

SR. SEGUNDO—Pero una vez que el Diputado señor Del Busto ha retirado su proyecto, según he oído decir....

SR. FLORES—....pero no en las declaraciones que hacen los agricultores.

SR. SEGUNDO—Permítame. Está enredando la cuestión.

SR. FLORES—Cuando un hombre está convencido de una cosa, nadie lo enreda.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Segundo.

SR. SEGUNDO—Estoy sosteniendo, señor Presidente, que aceptaría el artículo 1.º propuesto por el Diputado señor Cuestas, siempre que se hiciera una pequeña adición que lo completa, á mi juicio, y es: que el acta que levanten el Comisario y testigos de la declaración del cultivador, á la vez que se remita á la Inspección de Fronteras, también se mande una copia auténtica á la Jefatura Política.

(Apoyados).

Voy á dar las razones.

En las Jefaturas Políticas, está el asiento de las guías de tránsito, y es necesario que algún control tengan las Jefaturas para verificar los fraudes en la frontera....

SR. CAMPISTEGUY—¿Me permite?....

SR. SEGUNDO—Muy bien.

SR. CAMPISTEGUY—Por el proyecto en discusión está previsto, porque los Jueces de Paz tienen que expedir un certificado de toda cantidad....

SR. SEGUNDO—Perfectamente.

SR. CAMPISTEGUY—....y la Jefatura Política no puede expedir ninguna gúfa de tránsito si no se presenta el certificado del Juez de Paz.

SR. SEGUNDO—Pero yo no me refiero....

SR. DEL BUSTO—Pero las Jefaturas no tienen conocimiento: dan una gúfa de tránsito sin saber.

SR. CAMPISTEGUY—Pero no pueden expedir gúfas....

¿Y qué inconveniente hay en que esté el control en la Jefatura Política?

SR. SEGUNDO—Voy á concretar mi pensamiento, porque no lo he concluido.

SR. CAMPISTEGUY—Después que hable el señor Diputado hablaré yo.

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Como en la Jefatura Política está el asiento de las gúfas, que es la bandera que cubre la mercancía (si se me permite la frase), en la forma en que se hace hoy, la Jefatura no puede controlar nada: tiene que dar completa fe á un certificado real ó supuesto que se presente; mientras que si cada Comisario le envía una copia exacta, la Jefatura la tendrá archivada como dato estadístico para llevar una especie de cuenta corriente al cultivador, para expedir las gúfas. De manera que el día que advierta que ese cultivador expende más tabaco del que ha cosechado, ya es un motivo para llamar la atención, y entonces ya no expide esa gúfa; mientras que así como se hace, introduce su contrabando, desde que lleva la gúfa de tránsito, que es el salvo-conducto de su mercancía; mientras que teniendo la Jefatura ese dato, no puede realizarse tan fácilmente el contrabando.

De manera que yo votaré el primer artículo del Diputado señor Cuestas, si se establece esta circunstancia....

SR. CUESTAS—Apoyado.

SR. SEGUNDO—....Que se expida también copia á las Jefaturas de esa acta.

(Los señores Casaravilla y Campisteguy piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Casaravilla.

SR. CASARAVILLA—Voy á hacer algunas indicaciones respecto del artículo que está en discusión, que deben ser tenidas en cuenta por la H. Cámara.

Considero que de los artículos propuestos, la fórmula más práctica es la indicada por el Diputado señor Del Busto, con algunas pequeñas modificaciones que salven la observación hecha por el Diputado señor Flores. Esa

observación es perfectamente justa: no debe establecerse en la ley la posibilidad de contradicción entre la declaración del cultivador y la investigación policial, judicial y vecinal que se establece en el artículo 2.º de la ley; y entonces podría dejarse el artículo del señor Del Busto en condiciones que no estableciera la obligación del cultivador de declarar el número de cuadras sembradas: que se limitase á comunicar al Comisario de Policía estar en condiciones de recibir la inspección á que se refiere el artículo 2.º

SR. FLORES—Apoyado: ¡muy bien!....

SR. CASARAVILLA—Esa observación del Diputado señor Flores quedaría así salvada.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. CASARAVILLA—Respecto al artículo 2.º de la Comisión de Hacienda, le encuentro gravísimos inconvenientes para que se adopte....

SR. CAMPISTEGUY—Está en discusión el artículo 1.º

SR. PRESIDENTE—Está en discusión el artículo 1.º

SR. CASARAVILLA—Pero están relacionados. Como el artículo 1.º del Diputado señor Del Busto da la investigación á un funcionario, y el artículo de la Comisión se la atribuye á otro, voy á demostrar que el artículo del señor Del Busto es conveniente, porque si se aceptase la manera de proceder indicada por la Comisión de Hacienda, se tendría el siguiente resultado: que recibida la comunicación del cultivador, sería necesario que inmediatamente, como dice el artículo propuesto, se constituyesen al domicilio de ese cultivador el Juez de Paz, el Teniente Alcalde, el Comisario de Policía y dos testigos de arraigo. Esto es prácticamente imposible, señor Presidente.

El Juez de Paz, como lo ha dicho muy bien el Diputado señor Segundo, tiene que atender á sus funciones propias, á las funciones que le reclama el Registro de Estado Civil, al despacho de los asuntos judiciales á su cargo, á las comisiones que le delegan los Jueces superiores, á las inspecciones oculares, á las tomas de posesión, y mil otras diligencias que no admiten demora ni interrupción de ningún género.

De manera que en muchos casos en que se solicite la inspección, el Juez de Paz no podrá concurrir de inmediato al domicilio del cultivador. Lo mismo le sucederá al Teniente Alcalde, que no podrá concurrir, á lo menos en el momento en que lo pueda hacer el Juez de Paz, porque es necesario que vaya con los dos testigos de arraigo y con el Comisario. Lo probable es que, dada la situación diversa de estos funcionarios, no puedan, en un momento dado, concurrir todos al lugar que debe inspeccionarse....

(Apoyados).

...Es lógico que tales inconvenientes se produzcan.

Por otra parte, puede suceder que haya un sumario urgente y que

tenga que trasladarse el Juez de Paz al lugar del crimen... una infinidad de casos podrían ocurrir que harían casi imposible la aplicación del artículo 2.º propuesto por la Comisión de Hacienda.

No conviene, además, que las autoridades todas de una sección, la autoridad policial y la autoridad judicial, en un momento dado, tengan que darse cita en un paraje, desatendiendo todas las demás funciones públicas.

SR. FLORES—¿Me permite una interrupción el señor Diputado?

SR. CASARAVILLA—Sí, señor.

SR. FLORES—Con el objeto, bien entendido, de contribuir á simplificar.

¿Por qué había de ser precisamente el Juez de Paz? ¿por qué no podría ser el Teniente Alcalde, acompañado de dos vecinos?... La intención que yo tengo al luchar por no darle intervención al Comisario, es porque deseo que nuestra agricultura, cualquiera que sea la forma que tome la producción ó el desarrollo de la producción, se sustraiga á la intervención del Comisario; porque creo que en definitiva, ella, todavía, y durante algunos años, ha de ser perjudicial á ese mismo desarrollo.

SR. SEGUNDO—No apoyado.

(Apoyados).

SR. FLORES—Es posible que no apoye el señor Diputado: está en su derecho; pero creo que es realmente conveniente no militarizar, por más que la palabra pueda parecer dura, no militarizar nuestra agricultura.

(Murmillos en la Cámara).

Ese es el objeto que me lleva: darle intervención en esos casos al Teniente Alcalde, magistrado que reviste otro carácter distinto al del Comisario; y el Comisario puede aprovechar esas ocasiones que se le presentan en esas intervenciones que ahora se le dan, para justificar atentados que serán siempre desgraciados y que no contribuirán de ninguna manera á establecer sólidamente la paz bajo auspicios felices para los destinos de la República.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. CASARAVILLA—No soy diametralmente opuesto al pensamiento que acaba de indicar el Diputado señor Flores; pero no he meditado lo suficiente respecto de él, para inclinarme á esa solución. Creo que, dado el carácter especial de la investigación de que se trata, es más bien función del P. E. el fiscalizar el percibo de la renta pública y el evitar la defraudación de los impuestos; en ese sentido, creo que podría quedar librado ese cometido al Comisario de Policía. La autoridad judicial tiene ó puede tener su intervención para el caso que la autoridad ejecutiva violase la ley. Entonces el Poder Judicial entraría á resolver el caso y á amparar en su derecho al que lo tenga.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Como tuve ocasión de manifestarlo en la discusión general de este asunto, la diferencia que existe entre mi proyecto y el de la Comisión de Hacienda, es la siguiente: que yo doy las facultades fiscalizadoras á las Jefaturas Políticas, y la Comisión de Hacienda, en su proyecto sustitutivo, las da á las Receptorías y á la Inspección de Frontera.

A mi modo de ver, esta medida adoptada por la Comisión de Hacienda tiene gravísimos inconvenientes, y ya tuve ocasión de explicarlo en la discusión general.

El gran inconveniente que yo le encuentro, es este: que los Inspectores de Frontera no pueden abandonar sus cometidos en la línea, para ir á fiscalizar las pequeñas chacras donde se cultiva el tabaco.

Hay, además, otra consideración y es, que en cada Departamento no se trata de uno, dos ó tres ingenios donde se cultiva el tabaco: hay infinidad de chacras. Ése es un trabajo que lleva tiempo, y es imposible que un empleado público, que tiene un cometido, pueda ocuparse de otro quizás ajeno á la legislación aduanera.

En ese sentido, como ya tuve ocasión de decirlo, si yo adhería al proyecto de la Comisión de Hacienda, era reservándome en la particular proponer en todos los artículos aquellas medidas que estuvieran en consonancia con mi proyecto.

Sobre el artículo 1.º, es casi igual, excepto lo referente al Juez de Paz, que la Comisión de Hacienda lo pone como encargado de recibir la comunicación de los agricultores.

Yo no incluí en mi proyecto al Juez de Paz, por las mismas razones que han expuesto el doctor Segundo y el Diputado señor Casaravilla. Creo que el Juez de Paz tiene bastantes y múltiples cometidos, y que no es fácil en campaña que el Juez de Paz se traslade en un día, ni en dos, á determinado sitio: es muy difícil sacarlo de la ciudad para dar una vista de ojos, es muy difícil; y si á éste se agregan el Teniente Alcalde y los dos vecinos de testigos, quizás no sea posible dar cumplimiento á las disposiciones de la ley.

Así, pues, en todos los artículos subsiguientes yo propondré las modificaciones en relación á mi proyecto, sustituyendo, en cambio de la Inspección de Frontera que establece el proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda, las Jefaturas Políticas.

(Los señores Stewart y Campisteguy piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Voy á votar en contra del artículo 1.º, como voté en contra de la ley en general, porque para mí ataca á la industria, y sobre todo, en este país que recién están empezando á desarrollarse los planes.

Si á un individuo que viene de Europa, donde desgraciadamente hay esas leyes restrictivas, le empezamos por registrar la propiedad cuando viene, ó los plantíos, nadie querrá dedicarse al cultivo.

La cuestión tabaco es una cuestión muy debatida. Los que han tratado esa cuestión, han venido á resolverla de dos modos: el primero, como se resolvió en Francia, por el estanco y haciendo el Estado el negocio del tabaco; y en Inglaterra, prohibiendo en absoluto los plantíos de tabaco y poniéndole grandes derechos. En otra forma no han habido, en ninguna parte donde se dedican al plantío del tabaco, estas leyes, que son un ataque á la industria y al derecho individual, porque mañana, á pretexto de plantíos de tabaco, cuando haya elecciones, las autoridades pesarán sobre esos individuos para propiciarse sus votos.

SR. FLORES—Muy bien. Eso es lo que yo quería decir.

SR. STEWART—Por eso voy á votar en contra de esta ley, porque contribuye á atacar la libertad individual.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo, señor Presidente, opino como algunos de los señores Diputados que han manifestado la inconveniencia de que sea el Juez de Paz el que intervenga en estos actos. Si el artículo 1.º se modificase en el sentido de que en vez del Juez de Paz sea el Comisario, le prestaré mi voto al artículo, porque creo francamente que, lejos de perjudicar á los que se dedican á la industria ó á la plantación de tabaco y se prometen obtener resultados ó ventajas legítimas, deben encontrar sumamente conveniente y favorable á sus intereses la reglamentación que por esta ley se establece, porque la introducción clandestina que se hace del tabaco, es una concurrencia que no pueden ellos contrarrestar.

(Un apoyado).

Por consiguiente, los más interesados en que se reglamente, como se pretende hacer por esta ley, la plantación de tabaco y se eviten en lo posible los contrabandos de este artículo, son los que recién han empezado á plantear en el país esta industria, que puede ser de grandes beneficios....

SR. FLORES—Pero son contradictorias.... si el señor Diputado me permite, las afirmaciones que acaba de hacer y el apoyado que le acaba de dirigir el señor Diputado por el Departamento de Soriano; contradictorias sí, porque, realmente, señor Presidente, si son los cultivadores los más interesados en que no se produzca ese contrabando, bastaría la simple declaración de ellos, si se quiere, acompañada ó autorizada por el Teniente Alcalde....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No puede....

SR. FLORES—¡Perdón!... Una vez que me ha permitido la interrupción, tenga la galantería de acordármela completa.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Suprime algunas palabras que yo agregué á eso.

SR. FLORES—Decía que eran contradictorias, señor Presidente, porque si fuera cierto, que puede serlo, como lo afirma el señor Diputado por Canelones, como lo ha apoyado el señor Diputado por Soriano, que los cultivadores son los más interesados en que no se produzca el contrabando del tabaco, bastaría la declaración hecha ante el Teniente Alcalde acompañado de dos testigos, de las cuadras que hubiera sembrado, para solucionar perfectamente las cuestiones que pudieran suscitarse.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Continúo, señor Presidente.

Bastaría la declaración de los plantadores de tabaco, según la opinión del señor Diputado. Yo creo que bastaría, señor Presidente, si se tratase de los que persiguen obtener un resultado de esas plantaciones; pero no puede bastar para los que toman como pretexto la plantación para hacer la introducción clandestina del tabaco.

(Murmullos en la Cámara).

Así es que el medio de garantizarse de que no se produzca á lo menos en proporciones grandes, que se aminore el contrabando de tabaco, es que se obligue á todos por igual á hacer esas manifestaciones.

Por eso digo que los que se dedican á la plantación y los que no toman esas plantaciones como pretexto para el contrabando, son los realmente interesados en que se reglamente en la forma más ó menos que establece esta ley, sin que yo la acepte en absoluto....

SR. FLORES—Yo tampoco, porque no son mis ideas.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...sin que obste á una modificación en el artículo 1.º, son los más interesados en que se reglamente la forma, para que se evite una competencia ruinosa á la industria que tratan de establecer en el país.

Por esas consideraciones, señor Presidente, yo, si se modifica el artículo 1.º en el sentido de suprimir la intervención que se da al Juez de Paz, lo votaré; en caso contrario, le negaré mi voto, porque creo que este funcionario no está en condiciones de llenar ese cometido.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—La Cámara pasa á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Se va á dar cuenta de un Mensaje del Poder Ejecutivo.

(Se da cuenta de lo siguiente):

La H. Asamblea General remite con Mensaje del P. E. los Proyectos de Ley de Patentes de Giro para la Capital y Departamentos del interior.
—A la Comisión de Hacienda.

Continúa en discusión el artículo 1.º del Proyecto de ley sobre contrabando de tabaco y café.

SR. CAMPISTEGUY—Había solicitado la palabra.

SR. PRESIDENTE —Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—He solicitado de nuevo la palabra, para manifestar mi conformidad con algunas de las indicaciones que han hecho los señores Diputados Casaravilla, Del Busto y doctor Segundo, referentes á la intervención que se le da al Juez de Paz por este artículo.

No estoy, sin embargo, conforme con todas las opiniones que se han vertido en contra, respecto á la intervención que se les da á las autoridades aduaneras por los artículos subsiguientes del proyecto.

Se trata, señor Presidente, de un proyecto tendente á prevenir el contrabando de tabaco que se hace en los Departamentos fronterizos.

¿A quién perjudica en primer término el contrabando?... A las rentas aduaneras.

¿Quién es la encargada de velar por el percibo de todos los impuestos aduaneros?... La Dirección de Aduanas y sus dependencias.

De consiguiente, á mi juicio, lógicamente, es esta oficina la que debe tener la ingerencia principal por este proyecto.

Pero hay, además, otra razón, señor Presidente, que doy en favor de lo que proyecta la Comisión de Hacienda.

Lo mismo en la Administración pública que en las iniciativas privadas, para que los servicios se perfeccionen, es indispensable que predomine el principio de la división del trabajo.

¿Cuál es la misión primordial de las policías?... Garantir la propiedad y la vida de los habitantes de la República.

Por consiguiente, tiene la Policía á su cargo una misión elevadísima que, por sí sola, le ofrece mucho campo para realizar sus propósitos.

La Dirección General de Aduanas, que le corresponde velar por el percibo de los impuestos que están bajo su vigilancia, es, pues, la que debe intervenir en mayor grado para vigilar el cumplimiento de las disposiciones contenidas en este Proyecto de Ley.

Si nosotros damos facultades fiscalizadoras á la Policía, desviamos á esta institución de sus verdaderos propósitos, y la hacemos desatender sus ocupaciones para vigilar actos que no son de su exclusiva incumbencia.

Lo que la Comisión de Hacienda propone en este Proyecto de Ley, es dar á la Policía la forma de auxiliar de la autoridad aduanera, y eso por un motivo fácil de explicar y propio de nuestra sociabilidad, que todavía es bastante embrionaria.

Es sabido que el número de empleados aduaneros que vigilan la frontera es bastante escaso, y que, por consiguiente, no podría vigilar con

provecho el cumplimiento de todas las disposiciones contenidas en este Proyecto de Ley.

De consiguiente, se impone en la mayor parte de sus disposiciones, á los cultivadores, la obligación de comunicar á los Comisarios, para que éstos á su vez comuniquen á la Receptoría y Subreceptoría, el cumplimiento de las disposiciones contenidas en este Proyecto de Ley.

Esta ha sido, pues, la razón que ha tenido la Comisión al darle mayor ingerencia á la Dirección General de Aduanas, y no á las Jefaturas Políticas, como sostenía el Diputado señor Segundo.

SR. SEGUNDO—Pero yo no sostenía en el sentido que lo dice el señor Diputado, sino como auxiliares eficaces.

El señor Diputado les da una ingerencia, ó les atribuye una misión muy distinta; y lo que yo propongo es, que sean como auxiliares eficaces complementarios de la fiscalización que deben tener los Inspectores de Frontera.

SR. CAMPISTEGUY—Entonces, no ha sido el Diputado señor Segundo; creo que ha sido el Diputado señor Del Busto, porque decía que tendrían esos Inspectores de Frontera que abandonar sus puestos....!

SR. DEL BUSTO—Eso es.

SR. CAMPISTEGUY—....Pero los Inspectores de Frontera son empleados, casi puede decirse, volantes. Precisamente la misión principal que tienen esos empleados, es la de recorrer el radio fronterizo que está bajo su vigilancia; y por lo demás, esta no es más que una ley complementaria para la vigilancia aduanera.

De manera que los Inspectores de Frontera no hacen abandono de su puesto; por el contrario, es el cumplimiento de esta ley que facilitará también la tarea de los empleados aduaneros.

SR. SEGUNDO—Pero no dará resultados prácticos, dejándola á su solo esfuerzo.

SR. CAMPISTEGUY—Pero no la dejamos á su solo esfuerzo: por eso hacemos intervenir á todos los Comisarios; en casi todas las disposiciones figuran los Comisarios, para que vengan á tomar un recuento de las cantidades de kilos de tabaco cosechado.

SR. SEGUNDO—Pero faltando el complemento, las gutas....

SR. CAMPISTEGUY—Está: creo que es en el artículo 8.º donde figura....

SR. SEGUNDO—Pero hace depender todo de la fiscalización de frontera.

SR. CAMPISTEGUY—No, señor: las Jefaturas Políticas no pueden expedir ninguna guta de tránsito sin que á su vez el cultivador de tabaco ó el comprador les presenten el certificado correspondiente expedido por los Jueces de Paz. De manera que la Jefatura Política es un colaborador activo en este caso: es un auxiliar de la Dirección de Aduanas.

SR. SEGUNDO—Pero sin eficacia.

SR. CAMPISTEGUY—Eso es lo que ha querido hacer la Comisión; pero no atribuir funciones especiales á la Policía, que no las tiene sino aparentes, como vigilancia.

Por lo demás, señor Presidente, creo que algunas de las razones que se han dado para combatir la ingerencia del Juez de Paz, son valederas. Creo que tratándose de un funcionario á quien no se remuneran sus servicios, no se le puede obligar á que se traslade, durante tres ó cuatro meses del año, á los predios cultivados, para fiscalizar la cantidad de cuerdas sembradas.

En ese sentido, pues, yo no tengo inconveniente en aceptar la moción que va á proponer el Diputado señor Casaravilla, y que ha sido redactada de acuerdo con el que ocupa la atención de la Cámara en este momento.

Al dejar la palabra al Diputado señor Casaravilla, sólo tengo que manifestar, que presto mi conformidad á esas modificaciones.

(El Diputado señor Casaravilla manda á la Mesa dos artículos).

SR. PRESIDENTE—Van á leerse.

(Se leen):

«Artículo 1.º Todo cultivador de tabaco establecido en la Frontera Norte y Sur de la República, solicitará del Comisario de la sección respectiva, en la época que juzgue oportuna, antes de recoger su cosecha, la determinación del área sembrada.

«Artículo 2.º Dentro de tercer día de recibida esa comunicación el Comisario, acompañado de dos testigos de arraigo, se trasladará al sitio indicado, verificará el área sembrada, y labrada por duplicado la correspondiente acta, que, firmada por el mismo Comisario, por el propietario ó arrendatario del predio cultivado y por los dos testigos mencionados, será remitida inmediatamente á la Jefatura Política del Departamento y á la Inspección General de Fronteras.

«Dichos cultivadores están obligados á comunicar á esta repartición aduanera, por intermedio del Comisario de la misma sección, haberse cosechado el tabaco producido por su predio.»

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Como se deja subsistente en este artículo sustitutivo la obligación en que está el cultivador de correr tras del Comisario, primero, y del Inspector de Fronteras después, cosa que creo contraria á las garantías que se deben acordar al cultivador, votaré en contra del artículo.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Creo que el Diputado señor Cuestas padece error al establecer que se obliga al cultivador de tabaco á ir tras el Comisario para hacer la declaración respectiva con relación al área de tabaco cultivado.

Entiendo que, según el artículo propuesto, sólo se obliga al cultivador á dar noticia al Comisario, ya sea por sí, ya por medio de otro, ya por nota, de que se halla en condiciones de recibir la inspección necesaria, determinando el área sembrada.

Me parece que esto es mucho más cómodo, respeta mucho más los derechos del cultivador, que el autorizar al Comisario de Policía para que se introduzca, cuando lo tenga por conveniente, en el domicilio del cultivador, entre en averiguaciones y en fiscalizaciones que podrían repetirse desde que el cultivador no se hallase en circunstancias de establecer con fijeza el área sembrada en el momento en que el Comisario viniera á verificar la inspección.

Sabido es que muchos siembran en una época, y otros en otra. Es necesario, pues, que se indique por el cultivador al Comisario el momento oportuno para fijar el área sembrada, porque, de otra manera, el Comisario tendría que ir varias veces á molestar al vecino con averiguaciones que resultarían, en muchos casos, frustráneas.

No se puede decir que el establecer la obligación de dar noticia al Comisario de un hecho determinado, que interesa al mismo cultivador, sea un ataque á su derecho y á su libertad. Esta es una carga mínima....

SR. CUESTAS—El Inspector de Fronteras....

SR. CASARAVILLA—No; el Inspector de Fronteras no tiene esa misión.... ese es otro punto.

Una vez recogida la cosecha, el cultivador tiene que comunicar al Comisario que se ha producido ese hecho, á los fines de la fiscalización aduanera. Es esta también otra molestia de poca importancia, desde que se trata de una ley protectora para los mismos cultivadores....

(Apoyados).

.... porque si se quiere evitar el contrabando, es para que los cultivadores, al amparo de las leyes protectoras que rigen en el país, no sean defraudados por otros que cultivan con el solo propósito de contrabandear y de defraudar los intereses fiscales, perjudicando á los cultivadores honestos que no se valen de esos medios para levantar cuantiosas fortunas.

SR. CUESTAS—Cuide el Estado sus fronteras....

SR. CASARAVILLA—El Estado las cuidará cuando pueda: hoy no tiene medios de hacerlo.

SR. CUESTAS—.... Tiene el deber de cuidar las fronteras y no obligar á que las cuide el cultivador.

SR. CASARAVILLA—Proporcione el señor Diputado los medios de vigilar las fronteras.

SR. CUESTAS—Yo no soy administrador.

SR. CASARAVILLA—Pero es legislador.

SR. CUESTAS—Está bien. Pero es imposible en nuestras fronteras.... ¿Me permite el señor Diputado?

SR. CASARAVILLA—Sí, señor.

SR. CUESTAS—Además, señor Presidente, yo aceptaría la sustitución, pero deja subsistente las multas. Las multas son un aliciente, señor, que no debe quedar subsistente.

SR. CASARAVILLA—¿Me permite, señor Diputado?... Con respecto á las multas, propondrá el señor Diputado la suspensión de ellas si no las considera justas, y entonces discutiremos si los argumentos que aduce el señor Diputado son ó no valederos; pero ahora no es el momento.

SR. STEWART—¿Me permite?... Yo preguntaría cuál es el momento oportuno de ir el Comisario ó el Teniente Alcalde....

SR. CASARAVILLA—El Teniente Alcalde, no: se suprime todo eso.

SR. STEWART—Las autoridades.... ¿Cuál es el momento oportuno de ir á la casa del vecino?

SR. CASARAVILLA—Dentro del tercero día de recibida la comunicación del vecino en que diga: «estoy pronto para recibir la inspección».

SR. STEWART—La inspección.... ¿de qué?

SR. CASARAVILLA—Del área cultivada.

SR. STEWART—En los galpones.

SR. CASARAVILLA—No: del área cultivada.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el Diputado señor Casaravilla?

SR. CASARAVILLA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Como lo indicó el Diputado señor Casaravilla, ha sido aceptada una de las indicaciones que había hecho tendente á no poner en conflicto la declaración del cultivador y la inspección que verificase tal ó cual autoridad.

Sin embargo, en el artículo redactado no se le ha dado del todo la significación que tenía la indicación que había hecho, porque, si es verdad que viene el Comisario á pedido del cultivador, acompañado de dos testigos, para determinar el área cultivada, se le deja en primer término al Comisario de la sección, acompañado de los dos testigos, la iniciativa, la indicación del área cultivada, lo que en mi opinión es un inconveniente.

La primera indicación, la afirmación del *quantum* del área cultivada, debe partir del propietario; y de acuerdo siempre con mi indicación, presente allí el verificador, verificar entonces la exactitud de la declaración del cultivador, y no que sea el Comisario y los testigos los que de antemano, sin haber oído al cultivador, determinen el área del sembrado....

SR. CAMPISTEGUY—¿Me permite el señor Diputado?...

SR. FLORES—... Los señores que redactaron ese artículo, desde el momento que yo había hecho algunas indicaciones, han hecho mal, en obsequio al objeto que nos proponemos, de no llamarme para combinar, de

común acuerdo, la manera cómo sería mejor redactar ese artículo, porque si hubieran tenido esa atención mis ilustrados compañeros, me habrían ahorrado el hacer uso de la palabra en los términos en que acabo de hacerlo; y que me parece de conveniencia indiscutible, porque no es posible, señor Presidente, que sea el Comisario, acompañado de los testigos, quien entre á una casa á verificar lo que no se ha dicho, que existe tanto ó cuanto. La primera palabra le pertenece al propietario, y en seguida, allí mismo, vendrá la verificación por aquellos á quienes la ley les encarga esa verificación.

Por consiguiente, propondré esa modificación en la forma que acabo de indicarla.

SR. CAMPISTEGUY—Entiendo que el señor Flores ha concluido por sostener una doctrina contraria á la que sostenía....

SR. FLORES—No, señor. Veo que no se ha fijado; no es contraria, de ninguna manera, señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Hoy combatía el señor Diputado la obligación que se imponía al cultivador de comunicar el número de cuadras cultivadas.

Precisamente lo que ha hecho el Diputado señor Casaravilla al proponer su artículo á la Comisión de Hacienda, es eliminar de esa obligación al cultivador: se le obliga únicamente á que comunique al Comisario de la sección respectiva que está pronto á recibir la inspección del Comisario. De manera que, de acuerdo con la proposición del Diputado señor Casaravilla, no puede haber conflicto entre el número de cuadras denunciadas y el número de cuadras verificadas.

El Diputado señor Flores sostenía eso....

SR. FLORES—Está equivocado.

SR. CAMPISTEGUY—...y precisamente, lo que ha hecho el Diputado señor Casaravilla es sustentar sus opiniones en el artículo sustitutivo que acabo de proponer.

Ahora, en cuanto al cargo que nos hace de no haber cambiado opiniones con el Diputado señor Flores, ese cargo no puede rozarme á mí, porque yo estuve hablando con el señor Diputado y explicándole las diversas modificaciones que pensaba proponer el Diputado señor Casaravilla, que es el principal autor de esta modificación.

El Diputado señor Flores se mostró contrario á la intervención de los Comisarios. Yo tampoco soy muy partidario de esa intervención, pero ya he dicho, que es necesario hacerlo, porque los Tenientes Alcaldes son personas que no están muy versadas, ó más bien, la mayor parte de ellos son analfabetos, como decía el Diputado señor Casaravilla: son funcionarios que no están remunerados, y por consiguiente, no se les puede obligar á ir á inspeccionar los plantíos de tabaco sin alguna remuneración.

Por esa razón fué que yo acepté la intervención de los Comisarios, y tuve ocasión de manifestárselo al mismo Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Yo acepto también la intervención de los Comisarios: me rindo á una necesidad.

SR. CAMPISTEGUY—Pero precisamente con el artículo propuesto por el Diputado señor Casaravilla se evitan los conflictos que pueden haber entre las denuncias y las verificaciones.

El cultivador no está obligado á denunciar tal número de cuadradas: es el Comisario, después de recibida la comunicación, el que va á verificar el área del cultivo.

SR. FLORES—Si el señor Presidente me permite dos palabras....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Para decir, señor Presidente, que yo no he incurrido en ninguna contradicción: es posible que pueda incurrir en ella; pero en este caso, señor, no he incurrido en ninguna.... Y trataré de ser lo más lacónico posible, porque se debe buscar en este, como en la mayor parte de los casos semejantes, algo práctico, resolutivo.

Era condicionalmente, por lo que respectaba á la forma. Yo no decía, señor Presidente, que no fuese á declarar el cultivador, ante el Juzgado de Paz, y ante la Comisaría, porque no era posible que por mi parte, según las nociones que tengo sobre el sentido común, que incurriese en una afirmación semejante.

¿Cómo no había de ir á declarar el cultivador lo que siembra?.... Pues si no lo hiciera, ¿cómo también había de poderse venir á verificar aquello que nadie sabe, y nadie podía saber, sin esa declaración, si había sembrado?

Yo decía, y lo dije, señor Presidente, muy claramente, así lo creo, que no debía declarar el área que había sembrado, si eso era motivo de verificación, porque entonces no había objeto. Pero, desde el momento que se establece, muy pertinente y lógicamente, en el artículo 1.º de la ley, que se pone en la obligación al sembrador de ir á declarar ante el Comisario lo que ha sembrado, que era lo que yo deseaba; desde el momento que el Comisario entra en el predio sembrado, debe comprenderse en ese instante, que no hay lugar á conflictos, porque no puede haberlos en ese caso; y debe decir el sembrador: esta es la cantidad de cuadradas que he sembrado; y entonces verificar, sobre la afirmación del propietario, su exactitud ó su inexactitud, porque sin eso, señor Presidente, no habría verificación de ninguna clase: sería una pesquisa.

Es el caso en que se acaba de colocar el artículo 1.º del Proyecto de Ley: en vez de hacer una verificación, es una pesquisa, es una investigación un tanto inquisitorial, señor Presidente, y un tanto, también, desconocedora de los derechos y de la autoridad que deben de reservarse al propietario en su casa.

(Apoyados).

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—El artículo 1.º no llena el objeto que se proponen los señores Diputados, porque hay cuadras que rinden mucho más tabaco que otras, ya sea por la pérdida de hojas ó por una porción de otras circunstancias.

¿Cómo se va á comprobar la cantidad de tabaco que un individuo cosecha, aunque sea de una cuadra?....

SR. CAMPISTEGUY—Está en otro artículo.

SR. STEWART—¡Ah!.... en otro artículo.

SR. FLORES—Por consiguiente, si á los Diputados señores Casaravilla y Campisteguy les parece pertinente la observación que acabo de hacer, y cuya pertinencia creo que es indiscutible, sería conveniente que se introdujera en el artículo 1.º la indicación que acabo de hacer.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Tenga la bondad de redactarla el señor Diputado.

SR. FLORES—Dejaría á los mismos señores, ó que el señor Secretario redactara ó tomara en cuenta la indicación que acabo de hacer.

SR. PRESIDENTE—¿En el artículo 1.º ?

SR. FLORES—En el artículo 1.º, porque no puedo referirme á otro.

SR. PRESIDENTE—¿En cuál?.... porque hay tres.

SR. FLORES—Me refiero al propuesto por los señores Casaravilla y Campisteguy, que ha sido redactado de acuerdo.

(Se lee el artículo propuesto por el señor Casaravilla).

Basta. Es en el artículo 2.º ¿Concluye el artículo 1.º ahí?

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Sí, señor.

SR. FLORES—¿Quiere tener la bondad el señor Secretario de leer?

(Se lee el artículo 2.º hasta la palabra «verificará»).

Si el señor Presidente tiene la bondad de hacer suspender la lectura....

Decía, señor Presidente, en ese caso, *verificará*.

SR. DEL BUSTO—Previa declaración.

SR. FLORES—*Previa declaración*. Perfectamente. Muchas gracias, señor Del Busto. *Previa declaración del propietario*.

(Se lee el artículo con el agregado del señor Flores, hasta la palabra «*labrará*»).

Si el señor Presidente tuviese la bondad de hacer leer el artículo 1.º, por lo que respecta al plazo.... Aquí se señala un plazo para concurrir después del aviso hecho al Comisario.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee el artículo 1.º y se empieza á leer el 2.º).

SR. FLORES—Si el señor Presidente tiene la bondad de mandar suspender la lectura, también me permitiría hacer una indicación. Me parece

que es breve el plazo señalado: creo que debe extenderse hasta seis ó siete días. A veces, en campaña, hay mil inconvenientes, que no hay en las ciudades, inconvenientes de locomoción. Me parece que debe extenderse el plazo; y además, indicar que los vecinos que acompañen al Comisario estén próximos al predio cultivado; señalar una distancia, de manera que no quedara al arbitrio absoluto del señor Comisario de la sección escoger los vecinos que él quisiera. No contrarlo en eso los efectos de la ley; pero los limite de una manera conveniente, señalando el radio dentro del cual el señor Comisario elegirá los vecinos que deban acompañarlo á esa verificación que indica el artículo 1.º

También pediría permiso para introducir esa modificación.

SR. MUNILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. MUNILLA—Con mucho gusto acompañaré al señor Flores en la modificación que propone, cuando entre en discusión el artículo 2.º Creo que está en discusión el artículo 1.º....

SR. PRESIDENTE—Está en discusión el artículo 1.º; pero se ha dado lectura á los dos.

SR. MUNILLA—....Con mucho gusto lo acompañaré, porque es muy razonable.

SR. FLORES—Si me permite el señor Munilla.... Me parece que están ligados los artículos 1.º y 2.º; y tan lo consideró así la H. Cámara, que cuando el Diputado señor Cuestas quiso hacer algunas indicaciones, pidió previamente la lectura de ese proyecto á fin de que se tuviera en cuenta la conexión de los artículos.

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado.

En discusión está el artículo 1.º de la Comisión y los dos que se han propuesto. Lo que se ha hecho es dar lectura á los artículos 1.º y 2.º presentados por los señores Diputados; pero no están en discusión. El que está en discusión es el artículo 1.º: de los otros solamente se ha dado conocimiento.

SR. FLORES—Pero como se acaba de dar lectura....

SR. PRESIDENTE—Sí, pero está en discusión el artículo 1.º: se pueden discutir los tres propuestos para que por su orden se indiquen las modificaciones.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—El señor Presidente acaba de decir, á mi juicio de una manera reglamentaria, perfectamente bien, que el artículo que está en discusión es el 1.º del proyecto presentado por la Comisión de Hacienda. Pero se me ha ocurrido una duda, y es, si la Cámara ha podido prescindir del proyecto del Diputado señor Del Busto por la simple indi-

cación de este señor Diputado, de que lo retiraba, ó si ha sido necesario previamente una resolución de la Cámara para darlo por retirado.

SR. FLORES—La resolución era implícita.

SR. PALOMEQUE—No hay resoluciones implícitas, señor Presidente, contra las terminantes disposiciones reglamentarias.

SR. PRESIDENTE—Es cierto, señor Diputado: ha debido votarse el retiro.

SR. PALOMEQUE—De manera que bien podría cualquier Diputado reclamar ó llamar la atención sobre este hecho....

SR. FLORES—Son palabras que honran al señor Presidente de la H. Cámara las que acaba de decir.

SR. PALOMEQUE—Y esta observación, ó estas palabras que he pronunciado, tienen su razón de ser, porque acabamos de oír al propio autor del proyecto, que había manifestado su voluntad de retirarlo, acaba de oírlo la Cámara, de que ese retiro era en cierto modo condicional, que se reservaba el derecho de hacer triunfar las ideas de su proyecto al discutirse cada uno de los artículos en la discusión particular del proyecto presentado por la Comisión de Hacienda.

SR. DEL BUSTO—¿Me permite?....

SR. PALOMEQUE—¿Cómo no!

SR. DEL BUSTO—En primer lugar, yo no he retirado mi proyecto. Lo único que dije fué, que adhería al proyecto de la Comisión de Hacienda: dejé que la H. Cámara resolviera.

SR. PALOMEQUE—Entonces, es más atendible mi observación reglamentaria. El Diputado autor del proyecto manifiesta que no lo ha retirado. De manera que bien he podido hacer la observación, tanto más cuanto que el Diputado señor Del Busto, en su peroración, ha sostenido el artículo 1.º de su proyecto, y ha sido acompañado en ello, de una manera radical, por el Diputado señor Segundo, quien ha ido más lejos de lo que indica el artículo 1.º del proyecto primitivo.

Así que, en esta duda, pero acatando la resolución implícita á que se refería el Diputado señor Flores, voy á dar mi voto en contra del artículo 1.º del proyecto presentado por la Comisión, consecuente así con las opiniones que dejé manifestadas en la discusión general, y que no tuve ocasión de desarrollar de una manera extensa, replicando al brillante discurso del Diputado señor Campisteguy, porque ni este Diputado tuvo ocasión de terminar su discurso por razón de enfermedad, ni yo tuve la oportunidad de concurrir á la Cámara cuando se terminó la discusión en general.

Este artículo 1.º que obliga al cultivador de tabaco á comunicar al Juez de Paz de la sección respectiva la cantidad de cuadradas que tenga sembradas, es completamente inútil á mi juicio. No tiene ningún fin, ni propósito práctico; no lo tiene, porque, ¿qué resultado se va á obtener con que

el cultivador de tabaco comunique al Juez de Paz que tiene sembradas tantas cuadras? ¿qué se gana?....

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado.

Como el Diputado señor Del Busto ha manifestado que no ha retirado su proyecto, sino que ha adherido al de la Comisión de Hacienda, sería necesario que la Cámara dijera si acepta ó no el retiro del proyecto.

SR. GALLINAL—No ha solicitado el retiro.

SR. PRESIDENTE—Se pone en discusión entonces el artículo 1.º del proyecto del señor Del Busto.

SR. CAMPISTEGUY—El señor Diputado aceptó el de la Comisión: de manera que implícitamente retiró....

SR. PRESIDENTE—La Comisión de Hacienda declaró que había arreglado con el señor Del Busto que se pusiera en discusión el artículo.

SR. CAMPISTEGUY—Sí, señor. El artículo que está en discusión no es el de la Comisión, sino el del señor Casaravilla.

SR. PRESIDENTE—No, primero es el de la Comisión.

SR. CAMPISTEGUY—Yo lo he retirado, he adherido al artículo propuesto por el Diputado señor Casaravilla.

SR. PRESIDENTE—Está bien; se votarán por su orden, y después se votarán, el propuesto por el señor Cuestas, el del señor Casaravilla y los demás por su orden; pero el que entra en discusión primeramente es el de la Comisión.

SR. CASARAVILLA—Porque el Diputado señor Del Busto aceptó como base de discusión el de la Comisión de Hacienda.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Eso ha creído la Mesa.

SR. CASARAVILLA—Como base de discusión.

SR. DEL BUSTO—Como base de discusión.

SR. CAMPISTEGUY—Y no se leyó por eso.

(Murmullos en la Cámara).

SR. FLORES—Perdemos tiempo, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Sin embargo, hay que hacer la aclaración.

La Mesa ha creído que ha procedido bien habiendo puesto en discusión el proyecto de la Comisión de Hacienda, de acuerdo con el Diputado señor Del Busto.

SR. FLORES—Luego, lo que debe discutirse es lo mismo que el señor Presidente había puesto en discusión: el proyecto presentado por los señores Diputados Casaravilla y Campisteguy....

SR. PRESIDENTE—Esos son artículos que han sido propuestos.

SR. FLORES—...hacer otra cosa es perder tiempo por el placer de perderlo.

SR. PALOMEQUE—Sigo en el uso de la palabra.

SR. PRESIDENTE—Están los cuatro artículos en discusión: el artículo del señor Del Busto, el de la Comisión y los demás que se han propuesto.

SR. PALOMEQUE—Creo, señor Presidente, que el Reglamento, ya que la Mesa ha puesto en discusión el punto reglamentario, resuelve el asunto de una manera terminante.

Desde que el autor del proyecto no lo quiere retirar, me parece que la Cámara no puede votar, por más implícita que sea la renuncia, porque el Reglamento, en estas cuestiones, exige de una manera explícita que manifieste....

SR. FLORES—En estas cuestiones se necesita práctica y precisión de palabras, sino no se acaban.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Práctica y precisión de palabras es precisamente lo que exigimos al Diputado señor Del Busto en este caso; y como el Diputado señor Del Busto práctica y precisamente ha dicho que no retira su proyecto, resulta que, práctica y precisamente debemos discutir su proyecto.

SR. PRESIDENTE—La Mesa pone en discusión, así en esa forma, el proyecto del señor Del Busto y los demás.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Volveré á repetir: yo no he retirado el proyecto; lo único que he dicho es, que tomaría como base de la discusión el proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda, sin decir si retiraba ó no mi proyecto.

Ahora lo dejo á la consideración de la Cámara; yo no lo retiro.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pero el señor Diputado afirmó lo contrario....

UN SEÑOR REPRESENTANTE—A mí me afirmó lo contrario.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—.... porque el Diputado señor Segundo hizo la observación de que sentía que hubiera retirado su proyecto, y el Diputado señor Del Busto asintió. Yo apelo á la versión taquigráfica....

SR. DEL BUSTO—Yo he tomado por base....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—.... Y tan es así, que se acaba de discutir con exclusión del proyecto presentado por el Diputado señor Del Busto.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—El Diputado señor Del Busto ha sostenido su proyecto....

SR. CAMPISTEGUY—Pero dijo que iba á incluir su proyecto en este de la Comisión.

(Se entablan conversaciones entre varios señores Representantes).

(Suena la hora).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora, se levanta la sesión.

(Se levantó á las cinco p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

3.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 18 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el salón de sus sesiones á las dos y quince minutos p. m. del día diez y ocho de Agosto del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Muñoz y Maines, Silva, Solsona y Lamas, Irisarri, Lecueder, Díaz (don José F.), Turenne, Sanguinetti, Gallinal, Mendoza, Costa Gutiérrez, Viña, Campisteguy, Segundo, Etcheverrito, Lamarca, Zorrilla, Díaz (don Teófilo), Flores, Herrero y Espinosa, Palomeque, Piccardo, Pérez, Otero, Varela, Tubino, Moreno, Bayce, Del Busto y Enciso; faltando con aviso los señores Marfetán, Lenzi (don Eduardo), Cuestas, Barbot, Ramírez, Arteaga, Llobet, Rodríguez (don Antonio M.), Carbajal, Stewart, Suárez, Méndez, Nicrosi, Lenzi (don Carlos E.), Pérez Montero, Zavalla, Barros, Fernández y Rodríguez (don Gregorio L.), y sin él, los señores Devincenzi, Herrera, Herrán, Bauzá, Ciganda, Vigil, Bachini, Sierra, Fernández García, Vidal, Casaravilla, Munilla, Domínguez, Lacueva (don Héctor G.), Garzón, Ferrando, Tavora, Cabral y Sánchez.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Va á darse cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

El P. E. devuelve informada la petición de la Compañía Nacional «Mensajerías Fluviales». —*A la Comisión de Hacienda.*

—La H. Cámara de Senadores devuelve el decreto sancionado por V. H., relativo á la propuesta del Gerente de la Sociedad Cooperativa Telefónica, manifestando que el H. Senado considera este asunto del resorte privativo de V. H.—*Archivese.*

—Varios propietarios de canchas de pelota piden se les permita cobrar la entrada á dichos establecimientos de juego, aumentándoles en cambio la patente que les asigna la ley en el inciso C de la 5.^a categoría.

—*A la Comisión de Hacienda.*

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

5.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

AGOSTO 21 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y veinte minutos p. m. del día veintuno de Agosto y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Irisarri, Silva, Marfetán, Stewart, Gallinal, Lenzi (don Eduardo), Díaz (don Teófilo), Devincenzi, Zorrilla, Viaña, Turenne, Barbot, Etcheverrito, Ciganda, Palomeque, Campisteguy, Lamarca, Lecueder, Varela, Sanguinetti, Bauzá, Rodríguez (don Antonio M.), Tubino, Herrán, Costa Gutiérrez, Otero, Flores, Rodríguez (don Gregorio L.), Vidal, Herrero y Espinosa, Ferrando, Casaravilla, Del Busto, Piccardo, Bayce, Muñoz y Maines, Segundo y Díaz (don José F.); faltando con aviso los señores Nicrosi, Méndez, Suárez, Lacueva (don Héctor G.), Pérez, Lenzi (don Carlos E.), Domínguez, Carbajal, Mendoza, Solsona y Lamas, Zavalla y Sánchez, y sin él, los señores Moreno, Enciso, Cuestas, Ramírez, Arteaga, Llobet, Cabral, Pérez Montero, Barros, Fernández, Fernández García, Herrera y Álvarez, Vigil, Bachini, Sierra, Munilla, Garzón y Tavolara.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de tres actas de sesiones anteriores.

(Se leen las de las sesiones 1.ª y 2.ª extraordinarias sin número, y 1.ª extrardinaria).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Va á darse cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

El P. E. contesta las informaciones solicitadas por V. H. referentes al contrato con la casa Baring Brothers de Londres.—*Á la Comisión de Hacienda*.

—El Centro de Almaceneros Minoristas solicita que V. H. aumente la patente á los vendedores ambulantes de artículos similares á los que aquéllos expenden, de producción extranjera.—*Á la misma Comisión*.

—Varios propietarios de farmacias establecidas fuera del Boulevard «General Artigas» solicitan que V. H. les asigne una patente igual á la que grava á idénticos establecimientos en campaña.—*Á la misma Comisión*.

Se va á entrar á la orden del día.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Siendo tan frecuente la inasistencia á las sesiones de los señores Diputados, que ya van varias veces que no hemos podido celebrar sesión por falta de número, pido que el señor Presidente cumpla los artículos 209 y 210 del Reglamento, con respecto á los inasistentes.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Entiendo, señor Presidente, que la importancia del asunto que está tratando la H. Cámara, dada la diversidad de opiniones que se han vertido, da margen á que se invite al señor Ministro de Hacienda para que concurra á esta sesión á exponer sus opiniones sobre el proyecto.

Hemos visto que en la discusión del artículo 1.º se han presentado diversos artículos. De modo que la Cámara está dividida en sus opiniones, y convendría oír al señor Ministro de Hacienda, dado que el P. E. apoye también este proyecto.

(*Murmullas en la Cámara*).

Hago, pues, moción: que se invite al señor Ministro de Hacienda para que concurra á esta sesión.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de la moción presentada por el Diputado señor Costa Gutiérrez.

(*Se lee*).

(*No apoyados*).

No habiendo sido apoyada, continúa la orden del día.

Están en discusión el artículo presentado por el señor Del Busto, el de la Comisión y los dos propuestos por varios señores Diputados.

Se pueden leer.

(Se leen el artículo 1.º del proyecto del señor Del Busto y los sustitutivos propuestos por la Comisión de Hacienda, el señor Cuestas y el de los señores Casaravilla y Campisteguy).

En discusión particular.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—En el debate casi dialogado de la sesión anterior, no me fué posible, señor Presidente, como hubiera deseado, impugnar con algún detenimiento las diversas objeciones que se hicieron á las ideas por mí manifestadas en la discusión general de este asunto.

Voy ahora á hacerlo; pero antes deseo dejar perfectamente establecido ante la H. Cámara, que al adherir en aquella discusión general al proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda, no tuve la más mínima idea de retirar mi proyecto. Esa adhesión, como así lo manifesté, no significaba otra cosa que simplificar el debate y hacer más fácil la discusión.

Además, como la discusión general no tiene otro alcance que declarar la voluntad de querer ó no ocuparse del asunto de que se trata, creí que debía practicar un acto de deferencia con la Comisión de Hacienda, aceptando su proyecto sustitutivo como base de la discusión particular, sin que por eso me viera obligado á retirar mi proyecto.

En estos asuntos de interés público, declaro ingenuamente, señor Presidente, que no me guía ningún móvil de vanidad personal.

Sabía que mi proyecto no era ni podía ser una obra perfecta; pero estaba firmemente convencido de que con la ayuda de todos, podría mejorarse en bien de los intereses públicos; y esto ha sucedido en la discusión particular, al tratarse el artículo 1.º

Las modificaciones hechas por el Diputado señor Casaravilla no tengo inconveniente en aceptarlas, y votaré por el artículo tal cual él lo ha presentado, porque esas modificaciones concilian todas las opiniones manifestadas en esta H. Cámara, y además, en nada perjudican el objeto que se propone la ley.

Voy ahora á ocuparme de las demás objeciones que se han hecho á las medidas proyectadas.

El Diputado señor Cuestas, que siento que no esté presente, al proponer los artículos sustitutivos de que la Cámara tiene conocimiento, expresó, que en general, no tenía gran confianza en los resultados prácticos de esta ley, que para él sólo le daba un alcance moral, y que el único medio de evitar el contrabando era la rebaja de los derechos.

De perfectísimo acuerdo con el señor Diputado, respecto de este último punto.

La rebaja de los derechos de Aduana anula por completo el contrabando; es un axioma económico eficazmente demostrado por la práctica.

Pero es que nosotros, señor Presidente, no podemos por ahora tratar de imponer esas medidas radicales. Un país como el nuestro, que, dada su escasa población, tiene que soportar y cumplir con el enorme compromiso de nuestra Deuda pública, no tiene, financieramente, sino dos caminos que seguir: ó suprime los intereses de esa deuda, ó trata de todas maneras de mantener y fiscalizar severamente sus impuestos....

SR. FLORES—No apoyado.

SR. DEL BUSTO—....Si nuestro equilibrio del Presupuesto....

SR. FLORES—Y no apoyado, porque es importante, si el señor Diputado....

SR. DEL BUSTO—Le rogaría, señor Diputado, que, para la unidad del debate, se sirviera no interrumpirme. Si vamos á hacer una discusión dialogada, va á pasar....

SR. FLORES—Es muy grave la afirmación que acaba de hacer el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Del Busto.

SR. DEL BUSTO—El señor Diputado podrá contestar después.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado pide que no se le interrumpa, señor Diputado Flores.

SR. FLORES—Es un simple *no apoyado*, porque colocaría al país en malísima situación, si realmente fuera cierta la disyuntiva en que el señor Diputado acaba de colocarnos. No es cierto que el país se encuentre en esa situación.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Del Busto.

SR. DEL BUSTO—Continúo.

Decía, señor Presidente, que el equilibrio de nuestro Presupuesto es tan celoso, que cualquier disminución en la renta pública, creo que traería serias y graves perturbaciones en nuestro organismo financiero.

Así, pues, por lo pronto, y á la espera de mejores épocas, que todos anhelamos, yo creo que debemos tomar medidas para evitar que las rentas públicas no se defrauden.

Es en ese sentido que he presentado mi proyecto.

Ahora, voy á hacerme cargo de una observación que ha hecho el Diputado señor Stewart en la sesión anterior; y aunque esta observación ya tuve ocasión de rebatirla en la discusión general, no puedo menos de volver á insistir en ella.

Dijo el señor Stewart: «Voy á votar en contra del artículo 1.º en dis-

cusión, así como voté en contra de la ley, cuando se discutió en general, porque para mí se ataca abiertamente á la libertad de industria, y mucho más en el presente caso en que se debe tener en cuenta que recién empiezan á desarrollarse en el país la industria del tabaco y manufacturas anexas.»

El Diputado señor Stewart ha atacado precisamente el proyecto por el lado menos vulnerable.

El afirmar que restringir en algo la libertad absoluta de comercio y de industria en materia de impuesto, es atacar los preceptos de nuestra Constitución, creo, señor Presidente, que es no darse precisamente cuenta de las prescripciones que en materia de derecho público y administrativo rigen en las sociedades modernas.

En la discusión general, ya tuve ocasión de establecer la verdadera teoría citando tratadistas, y la práctica citando preceptos constitucionales. Ahora, para concluir estas observaciones, voy á citar un pequeño párrafo de una obra muy moderna, que creo que el señor Stewart debe conocer. Se trata del «Curso de derecho público y administrativo» de Mr. Batbie, profesor de la Escuela Normal y Senador de la República Francesa.

Dice Mr. Batbie, hablando de la libertad de industria y de trabajo: «La libertad de industria y de trabajo tiene que restringirse para asegurar el cobro del impuesto, prevenir los fraudes y hacer producir á una materia imponible como el tabaco, todo lo que el impuesto debe producir.» (Derecho Público y Administrativo, página 5).

Me parece, señor Presidente, que con estas conclusiones he contestado al señor Stewart.

El Diputado señor Cuestas también manifestó que él creía que era perfectamente imposible el que las Jefaturas Políticas verificasen los depósitos de tabaco contrabandeado en el domicilio particular.

Yo, por mi parte, no creo eso: creo que la Policía puede tener datos y antecedentes que le permitan cerciorarse de si existen ó no existen depósitos de tabaco contrabandeado; y desde que la Policía tiene ese antecedente, quizás no tenga necesidad de ir á verificar los libros, pero puede vigilar para que ese depósito de tabaco contrabandeado no circule; y una vez establecida esa vigilancia, impedir esa circulación. Con eso basta.

Los contrabandistas no reunirán el tabaco contrabandeado solamente para tenerlo en depósito y tener que venderlo en pequeños lotes para las necesidades locales, que son insignificantes.

Voy á contestar á la observación del señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, respecto á la no intervención de las Jefaturas Políticas y á la completa intervención del Inspector General de Fronteras, tal cual se establece en el proyecto sustitutivo....

SR. CAMPISTEGUY—Yo he sostenido que la Policía puede intervenir; pero como auxiliar eficaz.

SR. DEL BUSTO—Sí, pero la intervención debe ser principal, eso es lo que voy á sostener. En eso, señor Presidente, yo haré todos los esfuerzos posibles para que no se incorpore á la ley la intervención del Inspector General de Fronteras, porque creo que sería hacer una ley completamente frustránea, como voy á demostrarlo.

En la discusión general establecí estos dos fundamentos principales para rechazar esa intervención. Primero: que los Inspectores de Frontera no pueden abandonar la vigilancia de la línea fronteriza; y segundo, que aunque así fuese, les sería completamente imposible vigilar y establecer detenidamente la fiscalización que les encomienda la ley.

Siento tener que molestar un momento á la H. Cámara, leyéndole, para que se dé cuenta, las atribuciones que tienen por la ley los Inspectores de Frontera.

Dice el artículo 41 de la ley: «La Inspección será desempeñada por tres Inspectores sujetos á la Dirección General: dos de las Aduanas de Frontera y uno de las fluviales.

«Las atribuciones en general de los Inspectores son:

- «1.º Vigilar que los Receptores y Subreceptores ejecuten y hagan ejecutar los servicios aduaneros, de conformidad á las leyes y reglamentos vigentes é instrucciones de la Dirección.
- «2.º Vigilar que la contabilidad de las Oficinas Receptoras y sus dependencias sea llevada con claridad, pudiendo inspeccionar los libros y los documentos de esas oficinas.
- «3.º Remitir mensualmente al Director General un informe de lo ocurrido en lo relativo al movimiento comercial y de cuanto crea conveniente comunicar.
- «4.º Proponer todas cuantas reformas motivadas les sugiera la práctica para el mejor servicio, etc., etc.»

Estos son los cometidos del Inspector de Fronteras. La vigilancia en las fronteras Norte y Sur de la República, está dividida en tres jurisdicciones: la jurisdicción fluvial del Departamento de Artigas, la de Rivera y la de Cerro-Largo.

Me voy á concretar á los Departamentos de Rivera y Cerro-Largo, y demostraré á la Cámara que en la práctica es absolutamente imposible que el Inspector de Frontera pueda llenar el cometido que se establece en el proyecto sustitutivo de la Comisión de Hacienda.

El Departamento de Rivera, cuya línea fronteriza desde Rivera hasta la barra de San Luis, mide por el mapa cuarenta y dos leguas, tiene esta-

blecidas las siguientes Receptorías: Yaguarón, Corrales, Cuchilla Negra, Batoví y San Luis.

El Inspector de Cerro-Largo, no solamente tiene que recorrer toda la línea fronteriza de ese Departamento, sino que está encargado también de vigilar la línea fronteriza del Departamento de Rocha hasta «La Paloma». Desde la barra de San Luis hasta San Miguel, entrando por la laguna de Merim, hay setenta y dos leguas; y datos que recientemente he tomado, dan á entender que, el trayecto que debe seguir el Inspector General de Fronteras en solo el Departamento de Cerro-Largo, es de ciento tres leguas.

Ahora yo pregunto, señor Presidente, si por ejemplo, cerca de la barra de San Luis hay que fiscalizar los ingenios de tabaco, y el Inspector se halla en la laguna Merim, ¿es posible que pueda trasladarse inmediatamente á hacer esa fiscalización? Ó en otro caso: se encuentra en la laguna Merim y tiene que ir á Artigas ó á Melo, ¿cómo puede trasladarse en el tiempo necesario para no causar verdaderos perjuicios al cultivador? . . . porque el cultivador, una vez que cosecha el tabaco, no puede estar esperando días y semanas á que venga el Inspector, porque tiene necesidad de realizar el artículo.

Estas son, pues, las razones fundamentales por las que desde un principio me he opuesto, á pesar de las opiniones del señor Director de Aduanas al respecto, y las de los señores miembros de la Comisión, cuya competencia soy el primero en reconocer; esas son las razones, repito, porque desde el principio me he opuesto decididamente á que intervengan los Inspectores de Frontera, porque esta intervención va á ser frustránea, y no sólo frustránea, sino que va á perjudicar á los mismos cultivadores.

Por eso le doy á la Jefatura Política esa misión; porque, como el Comisario tiene una zona relativamente menos extensa á recorrer, es el que está más á la mira para poder fiscalizar, no digo inmediatamente, pero con pocos días de intervalo.

Tales son las razones, señor Presidente, porque insisto en la supresión del Inspector General de Frontera en la fiscalización de los ingenios.

SR. CAMPISTEGUY—En el artículo 1.º no figura.

SR. DEL BUSTO—En cuanto al artículo 1.º, declaro, como ya lo he dicho, que lo votaré tal cual lo ha presentado el Diputado señor Casaravilla, y respecto al artículo 2.º, sacando la fiscalización del Inspector de Fronteras, no tengo tampoco inconveniente en votarlo. . . .

SR. PRESIDENTE—Cuando llegue el momento.

SR. DEL BUSTO—Perfectamente: cuando llegue el momento.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Yo me ocuparé de contestar las observaciones del

señor Diputado, luego que se ponga en discusión el artículo 2.º presentado por el Diputado señor Casaravilla, que es el que da intervención, de acuerdo con el proyecto de la Comisión de Hacienda, á los Inspectores Generales de Frontera; entonces tendré ocasión de contestar....

SR. PRESIDENTE—Está en discusión.

SR. CAMPISTEGUY—Lo que está en discusión es el artículo 1.º: en el artículo 1.º no figura para nada la Inspección de Fronteras. Así es que cuando se discuta el artículo 2.º, aprovecharé la oportunidad para contestar al Diputado señor Del Busto y sostener el proyecto de la Comisión de Hacienda en esa parte.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido en el artículo 1.º

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.
(Negativa).

(Se lee el artículo 1.º del proyecto del señor Del Busto).

Se va á votar el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.
(Afirmativa).

Va á leerse el de la Comisión de Hacienda.

(Se empieza á leer).

SR. CAMPISTEGUY—(Interrumpiendo)—La Comisión de Hacienda presentó en sustitución de ese artículo el redactado de acuerdo con el señor Casaravilla.

(Murmillos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Hay que votarlo.

SR. CAMPISTEGUY—Pero se ha redactado de acuerdo con la Comisión.

SR. PRESIDENTE—Es lo mismo que rechazarlo.

SR. CASARAVILLA—Dada la manifestación de la Comisión de Hacienda, lo que procede es votar el retiro de ese artículo.

SR. CAMPISTEGUY—Yo lo manifesté en la sesión pasada.

SR. CASARAVILLA—Perfectamente; pero el señor Presidente lo va á someter al rechazo: lo que procede es votar el retiro; es lo correcto.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se permite el retiro del artículo de la Comisión de Hacienda.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Entra el del señor Cuestas.

(Se lee).

Se va á votar.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Me parece que, habiendo aceptado la Comisión de Hacienda el artículo presentado por el Diputado señor Casaravilla, es ése el que debe votarse primero, porque ya es un artículo de la Comisión.

SR. PRESIDENTE—No, señor Diputado; por su orden hay que votarlos todos. Según han sido presentadas las mociones, están á la consideración de la Cámara.

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse, del Diputado señor Cuestas.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Negativa*).

Va á leerse el del Diputado señor Casaravilla.

(*Se lee*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Va á leerse el artículo 2.º del proyecto del señor Del Busto.

(*Se empieza á leer*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—(*Interrumpiendo*)—Pido la palabra para abreviar.

La sanción de la Cámara ha pronunciado su rechazo sobre los demás artículos, y ha aceptado el 1.º del señor Casaravilla; implícitamente están rechazados todos los otros que tienen relación.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Sin embargo, señor Diputado, se ha reclamado desde el principio, que el señor Del Busto no ha retirado su proyecto.

SR. DEL BUSTO—Yo he adherido al artículo 2.º del señor Casaravilla.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El señor Del Busto ha adherido al proyecto del Diputado señor Casaravilla y la Comisión lo ha hecho suyo; luego, tiene prelación ese proyecto sobre todos los demás, porque es de la Comisión.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Si lo vota así la Cámara, si le da la prelación á ese artículo....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es reglamentario.

SR. PRESIDENTE—Es por su orden.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es reglamentario; la Comisión lo ha hecho suyo.

SR. PRESIDENTE—Pero había reclamado el señor Diputado autor del proyecto.

Se va á votar.

SR. STEWART—¿Pero no ha sido afirmativa?....

SR. PRESIDENTE—No, señor; sobre si se da prelación al proyecto presentado por la Comisión.

(*Murmullos en la Cámara*).

No habiendo número suficiente, se levanta la sesión.

(Murmullos en la Cámara).

Se ha mandado llamar á los señores Diputados, y no vienen.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hágalos venir.

SR. GALLINAL—El señor Presidente tiene el Reglamento; hágalo cumplir.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CASARAVILLA—Pero el señor Presidente tiene que hacerlos llamar.

SR. PRESIDENTE—No vienen. Yo no puedo hacer otra cosa.

Se levanta la sesión.

(Se levantó á las tres p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

4.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 23 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos de la tarde del día veintitrés de Agosto del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Solsona y Lamas, Silva, Varela, Marfetán, Irisarri, Díaz (don José F.), Lenzi (don Eduardo), Lecueder, Llobet, Díaz (don Teófilo), Lamarca, Bauzá, Lenzi (don Carlos E.), Gallinal, Muñoz y Maines, Méndez, Costa Gutiérrez, Ferrando y Olaondo, Zorrilla, Etcheverrito, Sanguinetti, Barbot, Herrán, Campisteguy, Nicrosi, Otero, Devincenzi, Rodríguez (don Antonio M.), Tubino, Carbajal, Pérez Montero y Ciganda; faltando con aviso los señores Del Busto, Stewart, Bayce, Ramírez, Enciso, Fernández, Rodríguez (don Gregorio L.), Casaravilla, Bachini, Suárez, Flores, Zavalla, Pérez, Domínguez, Cuestas y Mendoza, y sin él, los señores Arteaga, Barros, Cabral, Fernández García, Garzón, Herrero y Espinosa, Herrera y Álvarez, Lacueva (don Héctor G.), Muñilla, Moreno, Palomeque, Piccardo, Sánchez, Sierra, Segundo, Turenne, Tavalara, Viaña, Vigil y Vidal.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de dos notas que ha mandado el Poder Ejecutivo.

Léanse.

(Se lee lo siguiente):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Agosto 22 de 1894.

H. Cámara de Representantes:

El P. E. tiene el honor de invitar á V. H. para que se sirva concurrir al Palacio de Gobierno el día 24 del corriente á las 12 m. para acompañarlo á presenciar la celebración de la Misa Campal que tendrá lugar en la Plaza de Independencia, en conmemoración del LXIX aniversario de la Independencia de la República.

Dios guarde á V. H. muchos años.

**JUAN IDIARTE BORDA.
MIGUEL HERRERA Y OBES.**

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Agosto 22 de 1894.

H. Cámara de Representantes:

El P. E. tiene el honor de invitar á V. H. al solemne Tedéum que tendrá lugar en la Iglesia Catedral el día 25 de Agosto corriente á la 1 p. m. en conmemoración del LXIX aniversario de la Independencia de la República.

Dios guarde á V. H. muchos años.

**JUAN IDIARTE BORDA.
MIGUEL HERRERA Y OBES.**

Queda invitada la H. Cámara.

(Se lee lo siguiente):

El P. E. acusa recibo de la ley que lo autoriza para disponer de la suma de 20,000 pesos en refacciones y nuevas construcciones en el Lazareto de la Isla de Flores.—*Archívese.*

—El H. Senado comunica la sanción del Proyecto de Ley de Patentes de Rodados para el presente ejercicio económico.—*Archívese.*

No habiendo otra cosa de qué dar cuenta, se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

5.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 28 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos p. m. del día veintiocho de Agosto del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Stewart, Silva, Solsona y Lamas, Irisarri, Etcheverrito, Ramtirez, Varela, Devincenzi, Barbot, Mendoza, Campisteguy, Lecueder, Carbajal, Enciso, Marfetán, Otero, Muñoz y Maines, Díaz (don José F.), Pérez Montero, Díaz (don Teófilo), Del Busto, Rodríguez (don Antonio M.), Costa Gutiérrez, Lamarca, Viaña, Bauzá, Llobet, Vidal y Herrero y Espinosa; faltando con aviso los señores Bayce, Lenzi (don Eduardo), Domínguez, Gallinal, Casaravilla, Ferrando y Olaondo, Vigil, Suárez, Tubino, Sanguinetti y Lenzi (don Carlos E.), y sin él, los señores Méndez, Turenne, Zorrilla, Herrán, Nicrosi, Ciganda, Fernández García, Fernández, Rodríguez (don Gregorio L.), Bachini, Flores, Zavalla, Pérez, Cuestas, Tavolara, Arteaga, Barros, Cabral, Garzón, Herrera y Álvarez, Lacueva (don Héctor G.), Munilla, Moreno, Palomeque, Piccardo, Sánchez, Sierra y Segundo.

SR. PRESIDENTE—No habiendo número suficiente de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Tampoco hay asuntos de qué dar cuenta.

Se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

6.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

AGOSTO 30 DE 1894

PRESIDE EL DOCTOR SEGUNDO

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos de la tarde del día treinta de Agosto del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Moreno, Irisarri, Varela, Marfetan, Silva, Díaz (don Teófilo), Fernández, Llobet, Etcheverrito, Solsona y Lamas, Viaña, Muñoz y Maines, Del Busto, Casaravilla, Arteaga, Gallinal, Ramírez, Mendoza, Bayce, Costa Gutiérrez, Otero, Nicrosi, Méndez, Herrón, Campisteguy, Lacueva (don Héctor G.), Enciso, Barbot, Vidal, Ferrando, Barros, Domínguez y Lamarca; faltando con aviso los señores Lenzi (don Eduardo), Herrero y Espinosa, Suárez, Devincenzi, Tubino, Stewart, Lacueva (don Felipe H.), Sanguinetti, Flores, Ciganda, Cuestas, Zorrilla y Lenzi (don Carlos E.), y sin él, los señores Lecueder, Carbajal, Díaz (don José F.), Pérez Montero, Rodríguez (don Antonio M.), Bauzá, Vigil, Turenne, Fernández García, Rodríguez (don Gregorio L.), Bachini, Zavalla, Pérez, Tavalara, Cabral, Garzón, Herrera, Munilla, Palomeque, Piccardo, Sánchez y Sierra.

SR. PRESIDENTE—No habiendo *quorum* reglamentario, se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La Cámara de Senadores remite con sanción un Proyecto de Decreto autorizando al señor Presidente de la misma para girar contra la Tesorería General por la suma de 780 pesos, destinada á concurrir á la pintura del frente del edificio del Poder Legislativo y á sufragar gastos de impresiones y mobiliario.—*Á la Comisión de Hacienda.*

No siendo para más el acto, se levanta la sesión....

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Estamos dando un triste ejemplo con estas sesiones continuas sin número, á tal extremo, que un diario serio de la Capital dice que *por casualidad formamos quorum*.

Yo creo que esto debe tener un correctivo.

Pero ya que no tomamos una resolución sobre el particular, á lo menos que se publique la nómina de los Diputados asistentes, y de los que no asisten.

Por consiguiente, hago esta indicación á la Mesa; y al mismo tiempo reclamo por haberse publicado en los diarios como que yo no asistí á la última sesión.

SR. PRESIDENTE—Tome nota el señor Secretario.

Se hará así, señor.

(*Se levantó la sesión, retirándose los señores presentes*).

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

7.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

SEPTIEMBRE 1.º DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR RAMÍREZ

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos de la tarde del día primero de Septiembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Moreno, Marfetán, Muñoz y Maines, Solsona y Lamas, Méndez, Lecueder, Gallinal, Varela, Díaz (don Teófilo), Stewart, Enciso, Etcheverrito, Mendoza, Fernández, Otero, Zorrilla, Herrero y Espinosa, Lenzi (don Carlos E.), Costa Gutiérrez, Casaravilla, Irisarri, Llobet, Del Busto, Bayce, Barbot, Vidal, Arteaga y Rodríguez (don Gregorio L.); faltando con aviso los señores Pérez, Suárez, Lacueva (don Felipe H.), Piccardo, Zavalla, Lamarca, Domínguez, Lenzi (don Eduardo), Turenne, Cabral, Campisteguy, Fernández García, Munilla, Segundo, Ciganda, Tubino, Flores, Devincenzi, Viaña, Sanguinetti, Herrán, Rodríguez (don Antonio M.) y Pérez Montero, y sin él, los señores Nicrosi, Lacueva (don Héctor G.), Ferrando, Barros, Bachini, Tavolara, Garzón, Herrera, Carbajal, Díaz (don José F.), Bauzá, Vigil, Palomeque, Sánchez, Sierra y Cuestas.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados, no puede haber Cámara.

Va á darse cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Asamblea General remite un Mensaje del P. E. sobre pensión á la señora viuda é hijos del ex empleado de Aduana don Adolfo Triaca.
—*Á la Comisión de Peticiones.*

—La H. Cámara de Senadores comunica la sanción del Proyecto de Ley de Contribución Inmobiliaria para el presente ejercicio económico.—
Archívese.

El acto no es para más.

(Se levantó la sesión, retirándose los señores presentes).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

6.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 4 DE 1894

PRESIDE EL DOCTOR SEGUNDO

Se declaró abierta la sesión á los dos y siete minutos p. m. del día cuatro de Septiembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetán, Irisarri, Gallinal, Solsona y Lamas, Moreno, Varela, Fernández García, Díaz (don Teófilo), Stewart, Suárez, Lecueder, Zorrilla, Lenzi (don Eduardo), Mendoza, Muñoz y Maines, Devincenzi, Ramírez, Etcheverrito, Llobet, Lenzi (don Carlos E.), Fernández, Del Busto, Casaravilla, Barros, Vidal, Pérez, Arteaga, Otero, Costa Gutiérrez, Herrero y Espinosa, Bayce, Lamarca, Rodríguez (don Gregorio L.), Bachini y Barbot; faltando con aviso los señores Munilla, Cabral, Turenne, Bauzá, Ciganda, Tubino, Flores, Nicrosi, Enciso, Herrán, Domínguez, Campisteguy, Pérez Montero, Cuestas, Lacueva (don Felipe H.) y Garzón, y sin él, los señores Méndez, Piccardo, Zavalla, Viaña, Sanguinetti, Rodríguez (don Antonio M.), Lacueva (don Héctor G.), Ferrando, Tavalara, Herrera, Carbajal, Díaz (don José F.), Vigil, Palomeque, Sánchez y Sierra.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de tres actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 2.ª, 3.ª y 4.ª extraordinarias).

Pueden observarse.

Si no hay quien haga observación se va á votar.

Si se aprueban las actas leídas.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día, que la forma el asunto sobre represión del contrabando de tabaco.

En discusión el artículo 2.º

Puede leerse.

(Se lee el artículo 2.º del proyecto de la Comisión, el sustitutivo propuesto por el señor Cuestas y el de los señores Casaravilla y Campisteguy).

En discusión los artículos leídos.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Como tuve ocasión de manifestarlo, yo votaré por el artículo propuesto por el señor Casaravilla y aceptado por el miembro informante de la Comisión de Hacienda; salvo una modificación en el primer inciso. Dicha modificación la voy á proponer á la Mesa, para ver si es aceptada por la H. Cámara.

El señor Secretario se servirá escribir (*dicta*): «Dichos cultivadores están obligados á comunicar al Comisario de la misma sección, haber cosechado el tabaco producido en su predio.»

Con esa modificación yo votaré el artículo.

(Se lee el artículo hasta la palabra «sección»).

Haber cosechado el tabaco producido en su predio.

(Se lee el artículo con esta modificación).

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, está en discusión también.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—La modificación introducida por el Diputado señor Del Busto al artículo propuesto por mí, no altera la esencia de ese artículo. Por mi parte, acepto esa modificación.

Es lo que tenía que decir.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien haga uso de la palabra se votarán por su orden los artículos propuestos que están en discusión.

Si se da el punto por suficientemente discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º del proyecto de la Comisión).

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

(Se lee el del señor Cuestas).

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

¿El señor Del Busto no retira el artículo 2.º de su proyecto?...

SR. DEL BUSTO—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar el artículo del señor Casaravilla, por incisos, para que sea más fácil su votación.

(Se lee el proemio del artículo propuesto por el señor Casaravilla).

Si se aprueba el inciso que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el inciso 1.º del artículo del señor Casaravilla).

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Dudosa).

¿Afirmativa ó negativa?... Desearía rectificar la Mesa.

(Dudosa).

SR. CASARAVILLA—Creo que hay un error de interpretación. Yo acepté la modificación del señor Del Busto, porque se armoniza con los artículos posteriores; y en ese sentido, creo que debe votarse lo propuesto por el Diputado señor Del Busto.

SR. PRESIDENTE—Entonces proponga el retiro.

SR. CASARAVILLA—Muy bien; pido el retiro del inciso.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se retira la adición que propuso el señor Casaravilla.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar la modificación propuesta por el señor Del Busto.

(Se lee el inciso últimamente presentado por el señor Del Busto).

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Queda sancionado.

En discusión el artículo 3.º del Proyecto de Ley.

(Se lee el artículo 3.º del proyecto de la Comisión y el sustitutivo propuesto por el señor Cuestas).

En discusión los artículos que acaban de leerse.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—En sustitución de ese artículo, y para que tenga relación con el que acaba de votar la H. Cámara, voy á proponer el siguiente.

(Dicta): «3.º Recibido este aviso, el citado Comisario, junto con dos testigos, se constituirá al expresado establecimiento, levantando por duplicado un acta donde se haga constar la cantidad de kilos cosechados.

«Estas actas serán remitidas inmediatamente, una á la Jefatura Política y la otra á la Inspección General de Aduanas.»

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el señor Diputado?...

SR. DEL BUSTO—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Léase.

(*Se lee este artículo*).

¿Ha sido suficientemente apoyado?....

(*Apoyados*).

Habiendo sido apoyado, entra en discusión este artículo sustitutivo del artículo de la Comisión presentado por el Diputado señor Del Busto.

Si no hay quien haga uso de la palabra....

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Simplemente para proponer un agregado al artículo propuesto por el señor Del Busto.

Donde dice «junto con dos testigos», que se diga «con dos testigos de arraigo» porque es una diligencia importante. Se trata de establecer el número de kilos cosechados, á los efectos de la investigación del contrabando. Por consiguiente, es conveniente que no sean dos testigos cualesquiera; que sean dos testigos arraigados de la sección, los que acompañen al funcionario.

SR. DEL BUSTO—Acepto, señor Presidente, la ampliación del Diputado señor Casaravilla.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido suficientemente apoyada también esa modificación?....

(*Apoyados*).

SR. CASARAVILLA—Acompañado de dos testigos de arraigo.

SR. DEL BUSTO—Acompañado.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer el artículo con la modificación propuesta.
(*Se lee*).

SR. BAYCE—*Jefatura Política del Departamento.*

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—Si se da el punto por suficientemente discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

Se van á votar por su orden los tres artículos.

(*Se lee el artículo 3.º del proyecto de la Comisión*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Negativa*).

Se va á leer el del señor Cuestas.

(*Se lee*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Negativa*).

Se va á leer el propuesto por el Diputado señor Del Busto, con la modificación del señor Casaravilla.

Va á leerse.

(*Se lee*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse con la modificación del señor Casaravilla.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Negativa.

SR. PRESIDENTE—¿Es negativa?....

SR. LLOBET—Parece que sí.

SR. PRESIDENTE—Nadie ha reclamado á la Mesa.

¿Quién es el que ha reclamado de la votación?... Nadie ha pedido la palabra. ¿Tiene dudas el señor Llobet?... puede pedirla.

SR. LLOBET—Sí, señor: creo que hay dudas sobre la votación. Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Habiendo manifestado dudas un señor Diputado sobre la votación, se va á rectificar.

Si se aprueba el artículo sustitutivo propuesto por el Diputado señor Del Busto con la modificación del señor Casaravilla.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

En discusión el artículo 4.º

(*Se lee*).

En discusión.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Respecto de los artículos 4.º y 5.º de la Comisión de Hacienda, yo creo conveniente eliminarlos: en primer lugar, porque la diferencia entre el tabaco cosechado y el tabaco elaborado, no es de gran monta; y en segundo lugar, porque sería volver á incomodar á los cultivadores en otra investigación.

En ese sentido, voy á votar por la supresión de esos dos artículos.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido suficientemente apoyada?....

(*Apoyados*).

Siendo una cuestión previa la que propone el señor Diputado, se va á votar.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Sería sensible que votáramos en esta forma la ley, señor Presidente, sin que ninguno de los miembros de la Comisión de Hacienda manifestase su opinión respecto á si conviene ó no suprimir esos artículos.

En la forma que se va votando el Proyecto de Ley para la represión del contrabando de tabaco, no va á producir efecto de ningún género: vamos á sancionar una ley incongruente, una ley casi oscura, una ley ininteligible. Por ejemplo, el artículo 6.º que se refiere á los antecedentes de los cinco artículos anteriores, no puede decir absolutamente nada, artículo que sería menester suprimirlo ó cambiarlo... á menos que no estén los miembros informantes. Pero como supongo que este asunto ha sido discutido largamente en la Comisión de Hacienda, por su importancia, y se encuentran presentes algunos de los miembros que lo subscriben, pediría, si están habilitados para ilustrar á la Cámara respecto á si conviene ó no suprimir estos artículos, nos dieran su opinión.

SR. PÉREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PÉREZ—Cuando pidió la palabra el Diputado señor Rodríguez, iba á manifestar á la Mesa, precisamente, que estando ausente el miembro informante en este asunto, el doctor Campisteguy, y habiéndome visto privado por una porción de días, por causa de enfermedad, de asistir á las sesiones de la Cámara, no he podido atender la discusión de este asunto, y por consiguiente, no he podido apreciar los argumentos que en la discusión general se han aducido.

Por consiguiente, yo pediría á la H. Cámara que suspendiera la discusión hasta que concurriese el miembro informante de la Comisión, doctor Campisteguy, que ha hecho un estudio profundo y detenido de este asunto.

(A poyados).

Me parece que es irregular, tratándose de un asunto de esta naturaleza, que no esté presente y no pueda ilustrarnos con el acopio de datos especiales que él había recogido.

SR. PRESIDENTE—¿Hace moción el señor Diputado?

SR. PÉREZ—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Sírvase redactarla.

SR. PÉREZ—*(Dicta)*: «Para que se suspenda la discusión de este asunto hasta que pueda concurrir á ella el miembro informante, doctor Campisteguy.»

(Se lee esta moción).

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien haga uso de la palabra se va á votar.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—No hay número.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Para oponerme al aplazamiento de este asunto: se ha debatido ampliamente. Hace mes y medio que estamos ocupándonos del contrabando de tabaco. Así es que me opongo.

La Comisión de Hacienda no dirá nada nuevo; no hará más que repetir lo que ha dicho. Por consiguiente, me opongo al aplazamiento.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción de aplazamiento propuesta por el señor Diputado doctor Abel Pérez.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

Continúa la discusión.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar la cuestión previa propuesta por el Diputado señor Del Busto.

Si se ha de suprimir la discusión de los artículos 4.º y 5.º del Proyecto de la Comisión de Hacienda.

Los señores que estén por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á votar el artículo 4.º de la Comisión de Hacienda.

(Se lee).

En discusión este artículo.

Si no hay quien haga uso de la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

En discusión el artículo 5.º

Se va á leer.

(Se lee el artículo 5.º del proyecto).

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

(Se lee como artículo 4.º el 6.º del proyecto).

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Yo voy á votar por este artículo, salvo una modificación. Donde dice: «El Inspector», *La Jefatura Política*.

(Apoyados).

Esa modificación que hago, concuerda con los artículos votados.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido suficientemente apoyada?...

(Apoyados).

Siendo suficientemente apoyada, entra en discusión conjuntamente con el artículo leído.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo con la modificación propuesta....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Habiéndose suprimido en la discusión los artículos 4.º y 5.º que se refieren al tabaco elaborado, hay que suprimir del artículo 6.º las palabras *kilos elaborados*, porque no se conocen, no son más que cosechados.

(*Se lee el artículo*).

Suprimir *elaborados* y poner *cosechados* «y todas las demás circunstancias», porque no hay kilos elaborados, no se conocen.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?....

(*Apoyados*).

SR. DEL BUSTO—Yo acepto la modificación.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar el artículo con las modificaciones propuestas.

(*Se lee*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo leído con las modificaciones indicadas.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 5.º—7.º del proyecto*).

En discusión el artículo 7.º, que pasa á ser 5.º del proyecto en discusión.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Yo voy á votar por este artículo, suprimiendo donde dice: «Las Inspecciones de Fronteras». (*Dicta*): «Las Jefaturas Políticas remitirán á la Inspección de Frontera y á los Jueces de Paz de los Departamentos».... Lo demás como sigue. Y en lugar de «*tabaco elaborado*», *tabaco cosechado*.

(*Se lee en esta forma*).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada la modificación propuesta, se va á votar.

Si se aprueba el artículo leído con las modificaciones propuestas.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 6.º—8.º del proyecto*).

En discusión el artículo que acaba de leerse.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Yo voy á votar por este artículo, suprimiendo ó sus empleados. «Las Jefaturas Políticas no podrán», etc.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hay que designar, me parece, la clase de papel sellado que hay que emplear para los certificados; porque 50 centésimos, me parece que es demasiado. Yo creo que debería ponerse en papel sellado de segunda clase.

Si fuese apoyada....

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada la proposición del Diputado señor Díaz, está en discusión.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Yo votaré el artículo tal cual lo propone la Comisión de Hacienda, porque entiendo que obligar á solicitar las gutas solamente de las Jefaturas Políticas, impondría á los productores de tabaco dificultades de todo género.... tendrían que recorrer muchas veces grandes distancias á fin de procurarse el documento necesario para hacer circular el tabaco dentro del país.

Por otra parte, los certificados deberían extenderse en el papel sellado de valor más inferior, porque no se trata aquí de crear impuestos, sino de vigilar la percepción del impuesto del tabaco; por consiguiente, podrían extenderse los certificados en papel sellado de 10 centésimos.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Acepto, señor Diputado: perfectamente.

(Se vuelve á leer el artículo del proyecto con la modificación del señor Casaravilla).

(Murmullos en la Cámara).

SR. CASARAVILLA—Se me indica aquí, que en papel común. Acepto también, señor Presidente.

Desde que no se trata de crear un impuesto, se pueden extender en papel común.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada la indicación?....

(Apoyados).

Se va á leer el artículo con las proposiciones indicadas.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Yo retiro mi indicación. Acepto que sea en papel común.

SR. CASARAVILLA—Los certificados se extenderán en papel común. Muchas veces en campaña es muy difícil conseguir papel sellado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar por su orden, el artículo de la Comisión sin modificación; y después se votará con las modificaciones propuestas.

Se va á leer el artículo de la Comisión.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

Se va á votar el artículo con las modificaciones propuestas.

(Se lee con la modificación del señor Casaravilla).

Se va á votar.

SR. CASARAVILLA—¿Cuál es ese artículo?

SR. PRESIDENTE—El artículo de la Comisión ha sido rechazado: este es el artículo modificado. Si no se atiende á la lectura, no podemos seguir.

SR. CASARAVILLA—El artículo queda entonces así: *Las Jefaturas Políticas ó sus empleados.*

SR. PRESIDENTE—*Ó sus empleados.*

SR. CASARAVILLA—Perfectamente.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer otra vez.

(Se vuelve á leer el artículo con la modificación del señor Casaravilla).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 7.º—9.º del proyecto).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se empieza á leer el artículo 8.º—10 del proyecto).

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Voy á proponer un artículo en seguida del que acaba de votarse, que es el artículo 4.º de mi proyecto.

SR. PRESIDENTE—¿Va á dictar el señor Diputado?...

SR. DEL BUSTO—Sí, señor.

(Dicta): «Toda persona, incluso los cultivadores de tabaco, que en los Departamentos fronterizos comprase una cantidad mayor de diez kilos, estará obligada á presentar un certificado firmado por el vendedor, expresando el número de kilos.

«Este certificado se presentará á la Jefatura al tiempo de solicitarse la guía de tránsito.»

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyado el artículo aditivo?...

(*Un apoyado*).

(*Un no apoyado*).

No ha tenido más que un solo apoyado el artículo.

Sigue la discusión del artículo 8.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 8.º

Sírvase leer el señor Secretario.

(*Se lee el artículo 8.º—10 del proyecto*).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie...

SR. BAYCE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. BAYCE—Aquí donde se establece que por la segunda vez que incurriesen en la falta de cumplimiento pagarán 200 pesos de multa, me parece que estaría mejor establecer: *y por las subsiguientes, 200 pesos de multa*.

Hago moción en ese sentido, porque sino quedaría establecido que por la tercera infracción no se determina pena....

SR. ZORRILLA—Lo fusilan....

SR. STEWART—A la Penitenciaría....

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Voy á proponer una ligera modificación á este artículo.

Como se trata de multas bastante importantes, de 100 pesos por la primera vez y de 200 por la segunda, es necesario que se tomen las suficientes garantías para que esas multas sean aplicadas con justicia. Los Jueces de Paz de campaña no ofrecen, en muchos casos, la seguridad de la aplicación recta de la ley.

En ese sentido, propondré que las multas sean impuestas por los Jueces Departamentales, una vez en conocimiento de la falta cometida.

SR. PRESIDENTE—No ha sido apoyada suficientemente.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—¡Es denigrante!...

SR. CASARAVILLA—No es denigrante.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Yo creo que debemos cometer eso á los Jueces de Paz. No creo que la mayor categoría dé mayor honorabilidad. Para mí, debo suponer que son honrados los Jueces de Paz y los Jueces Letrados.

SR. PRESIDENTE—No ha sido suficientemente apoyada.

(Apoyados).

No tiene más que un apoyado, señor; no puede discutirse.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo creo, señor Presidente, que el medio de conciliar las opiniones del Diputado señor Casaravilla con las de la Comisión y con las de algunos señores de la Cámara que abrigan temor de que pueda haber motivo de abuso en la aplicación de estas multas, sería, que en el artículo se estableciera una facultad acordada á los cultivadores que se penasen, de poder apelar de las resoluciones.

(Apoyados).

Así es que yo, con esa adición, votaría también el artículo. Podría decirse que: «Las multas serán impuestas por los Jueces de Paz respectivos, una vez en conocimiento de la falta ó por denuncia debidamente comprobada de las autoridades aduanera ó policial»; y ahí agregar: «con apelación para el superior inmediato».

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á leer el artículo con esa modificación.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Porque es distinto que puedan conocer los Jueces Departamentales directamente en el asunto. Si se trata de un asunto insignificante, tienen que constituir apoderado y serían más gastos.

(Se lee el artículo con la modificación del señor Lenzi (don Eduardo).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se aprueba el artículo leído....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Voy á proponer que se agregue al artículo, que «en estos asuntos no se devengarán costas».

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Un inciso aditivo.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Sí, señor: en seguida. *En estos asuntos no se devengarán costas*; porque de otra manera las costas se elevarían á 500 pesos.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar el artículo con las modificaciones indicadas.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 9.º—11 del proyecto).

En discusión particular el artículo que acaba de leerse.

Si no hay quien haga uso de la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 10—12 del proyecto).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 11—13 del proyecto).

En discusión particular el artículo que acaba de leerse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo leído.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 12—14 del proyecto).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 13—15 del proyecto).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo leído.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 14—16 del proyecto).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 15—17 del proyecto).

En discusión particular.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DEL BUSTO—Hago moción para agregar primeramente *Las Jefaturas Políticas*.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada la indicación?....

(Apoyados).

(Se empieza á leer el artículo).

SR. DEL BUSTO—No: *Las Jefaturas Políticas y la Dirección de Aduana.*
(*Se lee con esta modificación.*).

SR. PRESIDENTE—Si se aprueba el artículo que acaba de leerse con la modificación propuesta.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa.*).

(*Se lee el artículo 16—18 del proyecto.*).

En discusión particular.

Si se aprueba el artículo leído.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa.*).

(*Se lee el artículo 17—19 del proyecto.*).

Es de orden. Queda sancionado el proyecto.

Si no hay quien pida la palabra se va á levantar la sesión....

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Para pedir á la Mesa que se sirva recomendar á las Comisiones el pronto despacho de los asuntos que están á su deliberación.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

(*Se levantó la sesión á las tres y quince minutos p. m.*).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

7.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 13 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos p. m. del día trece de Septiembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Muñoz y Maines, Irisarri, Gallinal, Garzón, Marfetan, Domínguez, Díaz (don Teófilo), Ramírez, Suárez, Lamarca, Lenzi (don Eduardo), Devincenzi, Barbot, Nicrosi, Ferrando y Olaondo, Otero, Pérez, Fernández, Pérez Montero, Mendoza, Vidal, Sanguinetti, Del Busto, Llobet, Lacueva (don Héctor G.), Piccardo, Bayce, Arteaga, Casaravilla, Costa Gutiérrez, Herrán, Barros, Sánchez, Palomeque, Ciganda y Rodríguez (don Antonio M.); faltando con aviso los señores Turenne, Cárbral, Etcheverrito, Zavalla, Carbajal, Lenzi (don Carlos E.), Sierra, Cuestas, Viaña, Herrero y Espinosa y Solsona y Lamas, y sin él, los señores Segundo, Moreno, Varela, Fernández García, Stewart, Lecueder, Zorrilla, Rodríguez (don Gregorio L.), Bachini, Munilla, Bauzá, Tubino, Flores, Enciso, Campisteguy, Méndez, Tavolara, Herrera y Álvarez, Vigil y Díaz (don José F.)

SR. PRESIDENTE —Se va á dar lectura de varias actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 3.ª sin número, 5.ª extraordinaria, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª sin número).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.
(*Afirmativa*).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

La Comisión de Hacienda informa en el Mensaje del P. E. referente al convenio de transacción con la casa Baring Brothers de Londres.—*Repártase*.

—La misma, en el Proyecto de Ley de Patentes de Giro para el ejercicio económico de 1894-95.—*Repártase*.

—La de Peticiones, en el Mensaje del P. E. sobre pensión á la viuda é hijos de don Adolfo Triaca.—*Repártase*.

—El señor Representante por el Departamento de Montevideo don José E. Zavalla, solicita licencia por un mes para atender su quebrantada salud.

Se va á consultar á la H. Cámara.

Si se concede la licencia que solicita el Diputado señor Zavalla.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Siendo notorios los buenos servicios prestados á la República por el estimado ciudadano don Adolfo Triaca, hago moción para que se trate sobre tablas y en ambas discusiones el proyecto de la Comisión de Peticiones que acuerda una pensión á su señora viuda.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, está á la consideración de la H. Cámara.

Se va á leer la moción del señor Díaz.

(*Se lee*).

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. DOMÍNGUEZ—Yo opino que debe repartirse este asunto y seguir los trámites ordinarios.

(*Apoyados*).

El Reglamento establece que los asuntos que deben resolverse sobre tablas son los de fácil resolución.

Este asunto no puede considerarse de fácil resolución, desde que tiene que resolverse por dos terceras partes de votos: quiere decir, que el asunto es grave y que no se pueden comprometer gastos sino por el voto de las dos terceras partes de la Cámara.

Por esta sencilla razón, opino que se le dé el trámite correspondiente al asunto, para que se pueda estudiar, y quepan las observaciones que se puedan hacer, sin desconocer los méritos que haya tenido el señor Triaca para dejar derechos á una pensión, lo más reducida posible, para que su viuda pueda atender á las necesidades más indispensables.

Por esta razón voy á votar en contra de la moción del Diputado señor Díaz.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar la moción.

Si se ha de tratar sobre tablas el asunto á que ha hecho referencia el Diputado señor Díaz.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.... Se necesitan dos terceras partes.

(Negativa).

Entre los asuntos de que se dió cuenta en la sesión anterior, hay uno sancionado por el Senado sobre un giro de gastos hechos para refacciones del edificio de la Representación Nacional. Pasó á la Comisión de Hacienda, en lugar de pasar á la Comisión de Presupuesto.

Así es que pasará á la Comisión de Presupuesto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Además, voy á hacer presente, que la H. Cámara subscribióse con 250 pesos, la tercera parte de lo que costaban los trabajos, para dichas refacciones; y sería conveniente entonces que la Comisión pudiera agregar esa cantidad á la que pide el Senado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo creo que la Mesa da un trámite equivocado al asunto venido del H. Senado....

(Apoyados).

....porque tratándose de un gasto que es eventual y originado por causas que no son permanentes, no puede considerarse gasto de presupuesto; por consiguiente, no tiene para qué intervenir esa Comisión en ese asunto. Entiendo que á quien corresponde dictaminar en él, con arreglo al Reglamento, es á la Comisión de Hacienda.

Por consiguiente, yo pediría á la Mesa que lo destinase á esa Comisión....

SR. PRESIDENTE—Fué destinado á la Comisión de Hacienda, y es la que ha reclamado de eso.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....que es á la que corresponde expedirse

en ese asunto: porque no se trata de presupuesto de gastos: se trata de un gasto extraordinario, con un destino especial, que no va á figurar en el presupuesto, que no tiene para qué figurar, puesto que no es permanente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero el señor Diputado reconoce que es un gasto eventual.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero la Comisión de Hacienda tiene todo lo que se relaciona con la hacienda pública.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero no con el presupuesto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Este no es presupuesto.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es un gasto eventual del presupuesto de la Cámara de Representantes.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No es un gasto eventual, es un gasto que no va á figurar en el presupuesto; que, por consiguiente, aunque se haya estado observando que la Comisión de Presupuesto informó en un asunto que tiene relación con este de que se trata, es bueno restablecer las cosas en su verdadero lugar, y que cada Comisión se expida en los asuntos que le corresponden.

Yo, por eso, hago esta observación. Creo que no hay lugar á duda de ninguna especie; y que, con arreglo al Reglamento, la que debe expedirse es la Comisión de Hacienda.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo creo que está equivocado el Diputado señor Lenzi.

Cuando no existía en la Cámara Comisión de Presupuesto, la de Hacienda se ocupaba de todos estos asuntos; pero desde que se ha instituido una Comisión con el objeto de estudiar el Presupuesto General de la Nación y los presupuestos especiales de la Junta E. Administrativa y del Cuerpo Legislativo, todo gasto corresponde á ese género de asuntos. Por el hecho de no estar presupuestado, tiene carácter eventual, pero no deja de ser gasto; y desde que hay una Comisión destinada á estudiar los gastos de la Nación, como lo es este, aun cuando pertenezca á uno de los Poderes del Estado, es esa Comisión la que debe estudiar este gasto.

La Comisión de Hacienda tiene numerosas tareas; en cambio, la de Presupuesto no tiene más que ese asunto del Presupuesto General y los presupuestos parciales.

Por esa razón, ya la vez pasada observó esa Comisión, que un asunto relativo á la impresión del «Diario de Sesiones», debía ser destinado á la Comisión de Presupuesto; y así quedó resuelto por la H. Cámara.

De ahí la observación que hice en la antesala al señor Presidente, en el sentido de que este asunto se destinase á la Comisión de Presupuesto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Si se aceptase, señor Presidente, la doctrina que quiere establecer el señor Diputado que deja la palabra, sucedería que todos los asuntos que por cualquier razón demandasen alguna erogación, corresponderían á la Comisión de Presupuesto: cualquiera petición por gracia especial, como una que se había pedido se tratase hace un momento, que demanda una erogación del Estado, debería ser tratada por la Comisión de Presupuesto.

Por consiguiente, si se aceptase ese temperamento, deberíamos aceptar que todas las Comisiones están de más: debería quedar únicamente la de Presupuesto, para tratar todos aquellos asuntos que demanden alguna erogación, por cualquier concepto que ella sea.

No es la cuestión de que tenga más ó menos trabajo una Comisión que otra, sin embargo de que yo creo que la Comisión de Presupuesto tiene á su cargo una tarea, cuando llegue el caso, bastante laboriosa; pero aún prescindiendo de esta circunstancia, que no tuviera nada que hacer, la cuestión, para mí, no es esa; es cuestión de Reglamento, y de no dejar establecido este precedente que puede perjudicar el despacho de los asuntos.

Yo creo que la Comisión de Presupuesto ha despachado indebidamente el asunto á que se refirió el Diputado señor Rodríguez y algún otro, porque no era de su incumbencia.

Por esa razón es que yo he reclamado....

(Murmullos en la Cámara).

....No se trata de presupuesto; no se trata de erogaciones que van á figurar en el presupuesto. Por consiguiente, es exclusivamente de la competencia, en mi opinión, de la Comisión de Hacienda.

Sin embargo, la Cámara podría resolver: sería la manera de aclarar este punto.

SR. PRESIDENTE—La Mesa había destinado el asunto á la Comisión de Hacienda....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Es á la que corresponde.

SR. PRESIDENTE—....y ella ha reclamado. Por consiguiente, en este caso, lo que corresponde es consultar á la H. Cámara.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—A la Cámara.

SR. IRISARRI—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. IRISARRI—Sin entrar á apreciar la cuestión que se ha suscitado, soy de opinión que este asunto puede solucionarlo fácilmente en este momento la H. Cámara.

Yo creo que no hay necesidad, por el momento, que este proyecto pase á ninguna de las Comisiones, ni á la de Hacienda ni á la de Presupuesto.

Me parece que el H. Senado ha autorizado, por ese proyecto, al Presidente de aquella Cámara para que haga un giro contra Tesorería por una cantidad determinada, por gasto de algún mobiliario y pintura, según he oído decir.

Creo que la H. Cámara no puede observar este gasto en ninguna forma, que debe aceptarlo; y siendo así, no veo la necesidad de que pase á ninguna de las dos Comisiones....

(Apoyados).

....Creo que la Cámara, lo que tiene que hacer, simplemente, es aprobar esto, y á la vez incluir la pequeña cantidad que ha gastado el señor Presidente de la H. Cámara, para poner en condiciones regulares este edificio: creo que son gastos de pintura también.

De manera que en ese proyecto se podría agregar esa cantidad, quedando autorizado el señor Presidente del H. Senado para que haga el giro contra la Tesorería por las dos cantidades; y la H. Cámara está habilitada para despachar este asunto, sin necesidad de que pase, como he dicho, á ninguna de las dos Comisiones.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?

(Apoyados).

Habiendo sido suficientemente apoyada se va á votar.

Si se ha de tratar sobre tablas el asunto que ha venido del H. Senado, agregándose los 250 pesos más con que ha contribuido la H. Cámara.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 1.º del proyecto del Senado con la cantidad de 1,030 pesos).

La H. Cámara de Senadores en sesión de hoy ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Autorízase al señor Presidente del Senado para girar contra la Tesorería General del Estado, por la suma de 780 pesos, destinada á concurrir á la pintura del frente del edificio legislativo y á sufragar gastos de impresiones y mobiliario.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones del H. Senado en Montevideo á 29 de Agosto de 1894.

DUNCAN STEWART.

Presidente.

Carlos Muñoz Anaya,

1.º Secretario.

En discusión general.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Estoy conforme con que se apruebe esa partida que se ha gastado en pintura; pero me parece que siempre que se tratase de un gasto de esta naturaleza, debía solicitarse previamente autorización....

(Apoyados).

....porque después de hecho el gasto, no hay más remedio que aprobarlo.

Hago esta observación, por lo que pueda importar.

SR. PRESIDENTE—¿El señor Diputado se refiere á lo que viene del Senado ó á lo de la Cámara?....

SR. RAMÍREZ—A lo que viene del Senado.

SR. PRESIDENTE—....Porque el Presidente de la Cámara ha consultado á ésta al respecto.

SR. RAMÍREZ—Me refiero á lo que viene del Senado.

SR. PRESIDENTE—Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Murmillos en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hay que votar los 250 pesos.

SR. PRESIDENTE—Están incluidos ya.

Si no hay quien pida la palabra se levantará la sesión.

(Se levantó á las dos y treinta y cinco minutos p. m.).

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

8.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 20 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m., del día veinte de Septiembre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Irisarri, Muñoz y Maines, Marfetán, Lecueder, Fernández, Lenzi (don Eduardo), Gallinal, Lamarca, Viaña, Bachini, Carbajal, Etcheverrito, Ferrando, Ramírez, Garzón, Stewart, Mendez, Barbot, Otero, Devincenzi, Palomeque, Ciganda, Díaz (don Teófilo), Varela, Suárez, Nicrosi, Del Busto, Lenzi (don Carlos E.), Turenne, Segundo, Vidal, Herrán, Solsona y Lamas, Sanguinetti, Herrero y Espinosa, Mendoza, Barros, Tavolara, Bayce, Cuestas, Costa Gutiérrez, Rodríguez (don Antonio M.), Llobet, Domínguez, Sánchez, Arteaga, Flores, Sierra, Lacueva (don Héctor G.), Díaz (don José F.), Rodríguez (don Gregorio L.) y Herrera; faltando con aviso, los señores Cabral, Casaravilla, Zorrilla y Pérez; con licencia, el señor Zavalla, y sin aviso los señores Piccardo, Bauzá, Campisteguy, Enciso, Fernández García, Munilla, Moreno, Pérez Montero, Tubino y Vidal.

SR. PRESIDENTE—Habiendo suficiente número de Diputados en Cámara, se va á dar lectura de una de las actas de las sesiones anteriores.
(*Se lee la de la 6.ª sesión extraordinaria*).

Puede observarse.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

No habiendo asunto de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día.
(*Se lee lo siguiente*):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Febrero 28 de 1894.

H. Asamblea General:

El P. E. tiene el honor de someter á la consideración del H. Cuerpo Legislativo, para su aprobación, el contrato de transacción que ha celebrado con la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, respecto del reclamo pendiente por el no cumplimiento del Contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, celebrado el 3 de Julio de 1889.

Aun cuando esa transacción es de carácter administrativo, y el P. E. ha podido, en ejercicio de sus facultades propias, celebrarla de un modo definitivo, como es de práctica, ha creído que en este caso y por la naturaleza especial del contrato, debía someterla, como la somete, á la aprobación de V. H., á quien—

Dios guarde muchos años.

JULIO HERRERA Y OBES.

EUGENIO J. MADALENA.

En Montevideo á veintisiete de Febrero de mil ochocientos noventa y cuatro, el P. E. de la República, representado por el Excmo. señor Presidente, doctor don Julio Herrera y Obes, y S. E. el señor Ministro interino Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, ciudadano don Eugenio J. Madalena, por una parte, y por la otra una persona que expresó ser don Carlos Sanford, y de cuya identidad me garanten los testigos que subscriben, expresando también ser socio de la casa Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires, y obrando en el mismo carácter y con iguales facultades con que dicha casa Hale y C.^a contrató por cuenta de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres el empréstito denominado Bonos

de Ferrocarriles del Uruguay, celebrado el tres de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve, por ante mí el Escribano de Gobierno y Hacienda, dicen: que con fecha tres de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve, celebraron los señores Baring Brothers y C.^a de Londres un contrato de empréstito denominado «Bonos de Ferrocarriles del Uruguay», por la suma de £ 1:144,000; que dicho contrato se halla rescindido de hecho, por la imposibilidad de cumplirlo en que se han encontrado y se encuentran los prestamistas, por circunstancias extraordinarias, ajenas á su voluntad, que han sobrevenido, y que los han puesto en la obligación de hacer suspensión de pagos y entrar en liquidación, como es de pública notoriedad; que en esta situación sólo podría el Gobierno de la República exigir de los señores Baring Brothers y C.^a indemnización de daños y perjuicios, que si no se fijasen de común acuerdo y amistosamente, tendrían que ser materia de un pleito en Londres; que la fijación del monto de esa indemnización debe hacerse equitativamente, aduciendo al efecto los prestamistas, en su favor, la circunstancia de haber concurrido en parte á su falencia la crisis que se produjo en Julio de mil ochocientos noventa en este país, y que puso al Banco Nacional en la imposibilidad de pagar á Baring Brothers y C.^a lo que le adeudaba, y obligando al Gobierno de la República á suspender momentáneamente el servicio de su Deuda Externa, de que era fuerte tenedor la casa Baring Brothers y C.^a; que en consecuencia, las partes comparecientes han convenido en lo siguiente: Primero: Declaran rescindido el contrato de empréstito de Bonos de Ferrocarriles de fecha tres de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve. Segundo: Dejan canceladas y finiquitadas todas las cuentas del Banco Nacional del Uruguay en liquidación, con la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, mediante la dación en pago, por parte del Banco Nacional, del millón (\$ 1:000,000) de pesos en títulos hipotecarios que Baring Brothers y C.^a tienen en caución, y las quinientas sesenta y cinco (565) acciones de la Sociedad Currumalán, de que es tenedor el referido Banco Nacional. Tercero: La casa Baring Brothers y C.^a de Londres renuncia expresa y formalmente á todo y cualquier derecho de que pudiera creerse asistida para reclamar contra el Gobierno de la República ó contra los contratistas constructores del Ferrocarril del Oeste, por los hechos y contratos accesorios á que aquel contrato principal hubiese dado lugar, tales como pago de certificados de construcción, garantías y aperturas de créditos, etc., etc. Cuarto: La casa Baring Brothers y C.^a de Londres se da por pagada de las letras por valor de (£ 200,000) doscientas mil libras que el Banco Nacional giró por cuenta y orden del señor Cassey, tomando Baring Brothers y C.^a á su cargo la segunda hipoteca de Currumalán con que el deudor señor Cassey garantizó al Banco Nacional aquella deuda. Quinto: Mediante estas indemnizaciones, el Superior Gobierno de la República,

en uso de sus facultades propias, renuncia expresa y formalmente á todo y cualquier derecho con que se crea asistido para reclamar de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres por la falta de cumplimiento al Contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles celebrado el tres de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve. Sexto: Este contrato deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, para que tenga efecto. Ambas partes contratantes se obligan en forma y conforme á derecho, al fiel y exacto cumplimiento de todo lo estipulado. En su testimonio, así lo otorgan y firman en este protocolo de contratos de Gobierno, por ante los testigos de conocimiento, señores don Germán Colladón y don Arturo B. Powers, vecinos hábiles de que doy fe. Esta escritura sigue á la de transacción que con fecha veintiséis del corriente otorgaron el Superior Gobierno y don Tertuliano Netto, al folio cuarenta y siguientes.—JULIO HERRERA Y OBES—EUGENIO J. MADALENA—C. H. Sanford—G. Colladón—A. B. Powers.—Hay un signo.—Tomás de Tezanos, Escribano de Gobierno y Hacienda.

Pasó ante mí. En fe de ello y para remitir al Ministerio de Hacienda, expido la presente en papel común por ser de oficio, que signo y firmo en Montevideo fecha ut supra.

Tomás de Tezanos.

Escribano de Gobierno y Hacienda.

Excmo. señor:

Carlos Enrique Sanford, de la razón social Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires, ante V. E. respetuosamente expongo: que después de las diversas entrevistas tenidas con V. E. para el arreglo extrajudicial y amistoso de la reclamación que el Gobierno tiene pendiente contra la casa Baring Brothers y C.^a de Londres por el no cumplimiento del Contrato de Empréstito denominado Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, que nuestra casa contrató el 3 de Julio de 1889 por cuenta de los señores Baring Brothers y C.^a, he recibido instrucciones de los interesados, para aceptar las condiciones impuestas por V. E., á pesar de creerlas exageradas y poco equitativas, dadas las causas que han producido las dificultades de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres y la imposibilidad en que se han encontrado de cumplir el antedicho Contrato de Empréstito. La casa

Baring Brothers y C.^a, que era tenedora de la totalidad del empréstito de £ 2:000,000 y de parte del de Concesión y Obras Públicas, ha hecho al Gobierno de la República una rebaja en el servicio de intereses y amortización de esas deudas, de 3 % anual, ó sean 360,000 pesos anuales, durante todo el plazo para su extinción, lo que importa muchos millones de pesos.

Por eso, y porque la causa, en parte, de la cesación de pagos de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres se debe á la falencia del Banco Nacional del Uruguay, y de la suspensión del servicio de las Deudas públicas de este país después, por esas razones es que mis representados han pretendido que se les declarase libertados de la obligación de pagar daños y perjuicios por la falta de cumplimiento á un contrato que no ha dependido de su voluntad cumplir estrictamente.

Eso no obstante, y dada la resolución inflexible de V. E. de no declarar rescindido ese contrato si no se pagan determinadas indemnizaciones, mis representados aceptan las condiciones impuestas por V. E., al solo objeto de evitar pleitos y cuestiones perjudiciales para todos.

Someto, pues, á la aprobación de V. E., el Proyecto de Contrato adjunto, calcado sobre las bases indicadas por Vuecelencia.

Este contrato, si fuese aprobado por V. E., deberá ser sometido á la aprobación del H. Cuerpo Legislativo, así como deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres.

Carlos H. Sanford.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Febrero 28 de 1894.

Acéptase, y elévese á la H. Asamblea General con el mensaje acordado.

JULIO HERRERA Y OBES.
EUGENIO J. MADALENA.

TESTIMONIO — Excmo. señor: — Carlos Enrique Sanford, ante V. E. respetuosamente expongo: Que al revisar la escritura sobre rescisión del Contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, otorgado ayer, me he apercibido de que por un error de copia, sin duda, se ha omitido una palabra en el cuerpo del documento que cambia todo el sentido del párrafo, estableciendo un hecho inexacto que interesa á mis representados, los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, rectificar por su propio honor y por la seriedad y veracidad de sus afirmaciones.—En el primer inciso de la escritura referida dice: que con fecha 3 de Julio de 1889 celebraron los señores Baring Brothers y C.^a de Londres un Contrato de Empréstito denominado Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, por la suma de £ 1:144,000: que dicho contrato se halla rescindido de hecho por la imposibilidad de cumplirlo en que se han encontrado y se encuentran los prestamistas por circunstancias extraordinarias ajenas á su voluntad que han sobrevenido y *que los han puesto en la obligación de hacer suspensión de pagos y entrar en liquidación; como es de pública notoriedad.* El hecho así afirmado, es inexacto, pues la casa Baring Brothers y C.^a no ha suspendido pagos; y esta afirmación resulta, de que se ha suprimido la palabra *sino* que existía en el texto que decía así: *y que SINO los han puesto en la obligación de hacer suspensión de pagos, LOS HAN HECHO entrar en liquidación, etc.*—La rectificación no tiene importancia para el Gobierno, pero la tiene para la casa de Baring; y en ese concepto, ruego á V. E. quiera ordenar al Escribano de Gobierno y Hacienda haga en la escritura la enmienda enunciada, por ser de justicia, etc.—Montevideo, 28 de Febrero de 1894.—C. H. Sanford.—Montevideo, Febrero 28 de 1894.—Como se pide y agréguese á sus antecedentes para ser elevados al H. Cuerpo Legislativo en oportunidad, expidiéndose testimonio por Escribanía.—HERRERA Y OBES.—EUGENIO J. MADALENA.

Concuerda con el original de su tenor que tengo á la vista de que doy fe, y el que queda agregado al archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda á mi cargo, al que en caso necesario me remito. Y para enviar al Ministerio de Hacienda en cumplimiento del superior decreto que antecede, expido el presente que signo y firmo en Montevideo á veintiséis de Abril de mil ochocientos noventa y cuatro.

Tomás de Tezanos,
Escribano de Gobierno y Hacienda.

COMISIÓN DE HACIENDA.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión ha estudiado detenidamente el contrato de transacción remitido por el P. E. á objeto de ser considerado para su aprobación, celebrado entre el señor Carlos Enrique Sanford, que se dice representante de la casa bancaria de Londres Baring Brothers y C.^a y el P. E., sobre rescisión del Contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.

En el referido contrato se encuentra una cláusula que dice: «Este contrato deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, para que tenga efecto.»

Como se ve, el señor Sanford, que se dice representante de aquellos señores, y que sin duda lo será, no está bastante autorizado para contratar definitivamente la rescisión del Contrato de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.

Por esta razón, la Comisión cree que no debe expedirse en este asunto hasta tanto se conozca la aprobación de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, al referido contrato, pues pudiera suceder que dichos señores no lo aprobasen, y en este caso sería inútil que la Cámara lo tomase en consideración.

Además, para que vuestra Comisión pueda expedirse con conocimiento del asunto, precisa algunos otros antecedentes.

En consecuencia, la Comisión os aconseja, H. Cámara, la siguiente

MINUTA DE COMUNICACIÓN

La H. Cámara que tengo el honor de presidir, ha resuelto, en su sesión de hoy, solicitar del P. E. los datos que se indican á continuación, para poder resolver con acierto el asunto relativo á la rescisión de Contrato de Empréstito denominado Bonos de los Ferrocarriles del Uruguay.

1.º Ratificación de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, del Contrato de rescisión del Empréstito Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, celebrado entre el P. E. y el señor don Carlos E. Sanford el 27 de Febrero próximo pasado.

2.º Indicación de la suma en que estimaba el P. E. el reclamo á la casa Baring Brothers y C.^a por el no cumplimiento del Contrato de Empréstito Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.

3.º Cuál es el valor efectivo que se acuerda al *millón de pesos* en títulos hipotecarios que se da en pago á dichos señores.

4.º Qué valor efectivo se acuerda á las 565 acciones de la Sociedad «Currumalán» que posee el Banco Nacional y que también se da en pago á los señores Baring Brothers y C.^a de Londres.

5.º Qué valor representa para el Banco Nacional la segunda hipoteca de «Currumalán», con que el señor Cassey, deudor al Banco, garantió su deuda, y que los señores Baring Brothers y C.^a toman á su cargo por este Contrato de transacción.

6.º Explicación del alcance de la palabra *á su cargo* de este último Contrato de transacción, porque puede interpretarse como que los señores Baring Brothers y C.^a toman á su cargo hacer efectiva la segunda hipoteca de «Currumalán» por cuenta del Banco Nacional; y también como que quedase á su favor ese crédito.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al P. E. con mi más distinguida consideración.

Con estos antecedentes, Vuestra Comisión de Hacienda, H. Cámara, estará en actitud de expedirse en tan importante asunto.

Sala de Comisiones, Montevideo, Mayo 22 de 1894.

*Juan L. Cuestas—Antonio M. Rodríguez
—Juan Campisteguy—Manuel Solsona y
Lamas.*

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Agosto 17 de 1894.

H. Cámara de Representantes:

Cumple con el deber el P. E. de contestar la comunicación que se ha servido dirigirle con fecha 14 de Junio último la H. Cámara de Represen-

tantes, pidiendo algunos datos y explicaciones referentes á la rescisión del contrato celebrado con la casa de Baring Brothers y C.^a de Londres en 3 de Julio de 1889, para la emisión del Empréstito denominado «Bonos de Ferrocarriles del Uruguay», cuyo arreglo pende actualmente de la aprobación de la H. Asamblea General.

Las explicaciones pedidas y que debe suministrar el P. E., son las siguientes:

Con relación al primer punto sobre ratificación de los señores Baring Brothers y C.^a al Contrato de rescisión, el P. E. debe manifestar que está en posesión de esa ratificación.

En cuanto al segundo punto que se refiere á la suma en que se estimaba el reclamo de perjuicios inferidos al Gobierno por la falta de cumplimiento del Contrato de Empréstito «Bonos de Ferrocarriles del Uruguay», debe asimismo manifestar el P. E., que esa indemnización la había apreciado el Gobierno anterior, con fecha 24 de Febrero del corriente año, en la suma de 2:000,000 de pesos.

El tercer punto se relaciona con el valor efectivo que se asigna al millón de pesos en títulos hipotecarios que se adjudica á dichos señores Baring Brothers y C.^a

Puede fijarse ese valor, á juicio del P. E., en 400,000 pesos, pues las últimas cotizaciones de esos títulos oscilan alrededor del tipo de 40 %.

Los puntos cuarto y quinto comprenden preguntas alusivas al valor actual de quinientas sesenta y cinco acciones de la Sociedad «Currumalán» que posee el Banco Nacional, así como también sobre la importancia de la segunda hipoteca que de dicha propiedad tiene á su favor el referido Banco; siendo la primera hipoteca de pertenencia de la precitada casa de Baring Brothers y C.^a de Londres.

Para mejor ilustrar ambos puntos, el P. E. solicitó las explicaciones del caso á la Comisión Liquidadora del Banco Nacional, la que se expidió en los términos siguientes:

«GERENCIA DEL BANCO NACIONAL.—Montevideo, Junio 25 de 1894.—Señor Presidente:—Evacuando el informe ordenado en el precedente decreto, digo: 1.º que sería casi imposible establecer hoy el valor exacto de las quinientas treinta y cinco acciones de la Sociedad «La Currumalán» porque carecen absolutamente de cotización, tanto en esta plaza como en la de Buenos Aires, y por los múltiples factores que entrarían en el cálculo, unos para aumentar y otros para disminuir el valor de ellas. Su valor nominal es de pesos 535,000 $\frac{m}{n}$ argentina y el activo de la Sociedad es representado por más ó menos ciento diez leguas cuadradas de campo al Suroeste de la Provincia de Buenos Aires, una gran cantidad de ganado vacuno, lanar y caballar, todo lo cual aún hoy tiene un valor consi-

derable, pero que sin embargo sería muy difícil justipreciar. En cambio, la propiedad se encuentra gravada con dos hipotecas por un valor total de £ 1:000,000, ó sean pesos 4:700,000,—de éstas, la primera por £ 500,000 es á favor de los señores Baring hermanos y C.^a, sobre la cual se adeudan dos años y medio de interés, y la segunda de £ 500,000, á favor de S. B. Hale y C.^a (representando á Baring y correspondiéndole al Banco Nacional £ 200,000), es objeto de un pleito iniciado por el Banco Inglés, quien impugna su validez. A pesar de esto, las acciones deberían tener mayor valor para los señores Baring Brothers y C.^a que para el Banco Nacional, pues siendo dichos señores poseedores de la primera hipoteca y adquiriendo la mayoría de las acciones, podrían influir en el arreglo definitivo del pleito antedicho y evitar complicaciones ulteriores. Indudablemente si se sacasen á remate hoy las quinientas treinta y cinco acciones, tendrían que venderse á vil precio por las razones expuestas.—2.º La segunda hipoteca representaba para el Banco Nacional un valor de £ 200,000, ó sean pesos 940,000, adeudando el Establecimiento á los señores Baring igual cantidad por giros pagados por ellos con garantía de esta hipoteca. En Septiembre de 1890 los señores S. B. Hale y C.^a, únicos agentes de los señores Baring hermanos y C.^a en el Río de la Plata, ofrecieron hacerse cargo de pagar las £ 200,000 que el Banco adeudaba á dichos señores, mediante la transferencia absoluta á Hale de la parte de la segunda hipoteca, que pertenecía al Banco Nacional. Siendo esta operación ventajosa para el Banco, la aceptó exigiendo únicamente que los señores Baring prestaran formalmente su consentimiento en su calidad de acreedores por los giros de £ 200,000. Este consentimiento nunca fué dado, probablemente porque en esa época vino el fracaso que sufrió la casa Baring, pero en vista de la representación que tenían los señores Hale, el Banco siempre ha considerado que era un negocio completamente terminado, y aunque todavía figuran en sus libros las sumas de débito y crédito por esas operaciones, se ha negado constantemente á aceptar las cuentas que anualmente pasan los señores Baring sobre esa operación. Hay que tener presente, que en caso que no se arribara á un arreglo definitivo con los señores Baring, podrán ellos ejecutar la primera hipoteca, y en la época actual es dudoso si la venta de la propiedad «La Currumalán» dejaría algún sobrante para la segunda, en la cual está interesado el Banco. Es cuanto tengo que informar al respecto.—(Firmado): *Pedro C. Towers*, Gerente Contador.—Hay un sello del Banco Nacional.—Aprobado el informe que precede, devuélvase al Ministerio de Hacienda con la nota correspondiente.—Montevideo, Junio veinticinco de mil ochocientos noventa y cuatro.—(Firmado): *C. Casaravilla*, Vicepresidente.—(Firmado): *B. Quiñones*.»

Y por último, con referencia al sexto punto sobre el alcance de las palabras *á su cargo* que figura en el contrato de rescisión y que se pide sea explicado ese alcance, porque á juicio de la H. Cámara puede interpretarse como que los señores Baring Brothers y C.^a toman á su cargo hacer efectiva la segunda hipoteca de «Currumalán» por cuenta del Banco Nacional, y también como que quedase á su favor ese crédito.

La casa de Baring Brothers de Londres como cesionaria que vendrá á ser de la segunda hipoteca de «Currumalán», según el contrato de rescisión sometido á la aprobación del Cuerpo Legislativo, tomará naturalmente á su favor el resultado ulterior de esa segunda hipoteca, siendo esa únicamente la interpretación que de las palabras de la referencia puede dar el P. E. á la H. Cámara de Representantes.

Reitera con tal motivo el P. E. á V. H. su más distinguida consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

FEDERICO R. VIDIELLA.

COMISIÓN DE HACIENDA.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión ha estudiado con el detenimiento que se requiere los antecedentes del convenio de transacción y rescisión del Contrato de Empréstito denominado «Bonos de Ferrocarriles del Uruguay» entre el Gobierno de la República y los señores Baring Brothers de Londres, comprendiendo dicho convenio, cancelación definitiva de cuentas entre el Banco Nacional y los mismos señores. Además, renuncian dichos Baring Brothers y C.^a á los reclamos contra los contratistas del Ferrocarril del Oeste por los hechos y contratos accesorios á que aquel contrato principal hubiese dado lugar, tales como pagos de certificados de construcción, garantías y aperturas de créditos; y renuncian también á cualquier reclamo de que pudieran creerse asistidos contra el Gobierno de la República.

Para llevar á cabo el estudio que ha efectuado la Comisión, le ha sido necesario solicitar en primer término, por medio de una Minuta de Co-

municación que la H. Cámara autorizó enviar al P. E., algunas explicaciones indispensables con el objeto de conocer debidamente el negociado.

También fué autorizado el miembro informante de este asunto, por la Comisión, para solicitar personalmente del Banco Nacional algunos detalles de importancia que le eran absolutamente indispensables para expedirse con precisión.

Tanto el Gobierno como el Banco han proporcionado esos datos, que pone en condiciones á esta Comisión de informar con conocimiento completo de los antecedentes y situación de tan complicado asunto, hasta el momento de la transacción y liquidación de cuentas, por el convenio de rescisión ya citado.

La Comisión, condensando ese importante negociado, precisará los puntos principales, motivo de las cuestiones que se discutan, y formará un balance de las conclusiones de la transacción á fin de que la H. Cámara se dé cuenta desde el primer momento de la equidad del convenio celebrado.

ANTECEDENTE

El desacuerdo en que se encontraban aquellos señores de Londres, con el Gobierno de la República en el arreglo definitivo de cuentas, reconocía por fundamento, de una parte, el reclamo que hacía el Gobierno á Baring Brothers por falta de cumplimiento al Contrato de 1889 de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, los que generalmente se designan por del Oeste ó de la Colonia.

Por otra, tenía su fundamento el desacuerdo en que Baring Brothers exigían del Banco Nacional una suma cuantiosa por reembolso y cancelación de cuentas, por capital é intereses.

La Comisión tratará por su orden estas dos cuestiones, que debieran haberse solucionado por separado, tal vez recurriendo á los Tribunales si no se hubiese llegado á una transacción equitativa y decorosa, que concilian los intereses de las dos partes.

PRIMERA CUESTIÓN

Con fecha 3 de Julio de 1889, los señores Baring Brothers de Londres contrataron con el Gobierno de la República un empréstito denominado «Bonos de Ferrocarriles del Uruguay», por la suma de 1:144,000 (*un millón ciento cuarenta y cuatro mil libras esterlinas*).

La circunstancia de haber entrado en liquidación aquella importante firma comercial á causa de crisis que se acentuó en la plaza de Londres de una manera alarmante, colocó en la imposibilidad á Baring Brothers de cumplir el contrato de empréstito.

El Gobierno, apercibido de la falta de cumplimiento á lo pactado, inició una reclamación contra aquellos señores por daños y perjuicios, estableciendo como base de su exigencia la suma de 2:000,000 (dos millones de pesos de nuestra moneda).

Baring Brothers observaron que si habían faltado al contrato, era por causas ajenas á su voluntad, causas evidentes y de notoriedad.

Además, decían, el hecho de haber suspendido el Gobierno el servicio de la Deuda pública en Londres por razones también de fuerza mayor, y de cuya Deuda eran fuertes tenedores, había agravado su situación.

Hacían precepto también, que el Banco Nacional de Montevideo se había visto en la imposibilidad de pagarles las importantes sumas que le adeudaba.

Agregaban Baring Brothers y C.^{as}: que en este asunto debía prevalecer la equidad y la justicia, fijando de común acuerdo la indemnización, pues de no ser así, sería materia de un pleito en Londres.

Como se ve, el Gobierno ha tenido que proceder con mucha prudencia, á fin de no comprometer intereses mayores, porque los peligros de un pleito en el extranjero á nadie podían ocultarse.

La línea de Montevideo á la Colonia, que según se asegura debería ser la primera á construirse, no es absolutamente indispensable al progreso del comercio y de la industria, cuando ella correría paralela á un gran río navegable y mientras que la importancia de población creciente no lo exija.

Si hay otras cuestiones que se relacionan con el ferrocarril á la Colonia, la Comisión no debe tenerlas en cuenta, porque no son pertinentes.

Por otra parte, la construcción de una línea de ferrocarril no del todo necesaria por el momento, é improductiva, traería aparejados desembolsos cuantiosos para el Tesoro.

En primer término, los intereses y amortización anual de los títulos que se colocasen á ese objeto, obligación ineludible.

Las líneas férreas más convenientes, está probado, son aquellas que emanan de la iniciativa de los capitales que buscan colocación productiva, pues desde luego no se proyecta una línea que no ofrezca, por su movimiento comercial y agrícola, probabilidades casi seguras de que el resul-

tado sería satisfactorio, y aún asimismo, en algunos casos, sino en todos, precisan de la garantía del Estado para sostenerse y prosperar.

Las líneas férreas que deben ser propiedad del Estado, son las militares, y nosotros no nos encontramos en esas condiciones. En el mismo caso de los ferrocarriles militares están los telégrafos, que deben pertenecer al Estado por regla general.

En un país como la Francia, por ejemplo, en que la necesidad de la población, y los productos agrícolas, reclaman que las tarifas sean reducidas, que faciliten el trabajo y la vida al cultivador y al obrero, se comprende que el Estado sea administrador de sus propias líneas, no con el objeto de lucrar, porque el Estado no debe recibir productos de industria alguna, pues debe bastarle el impuesto, y sí con el único objeto de beneficiar al público, á fin de que la voracidad de las empresas particulares no hagan casi imposible el transporte.

Ahora, si el Estado tuviese sobrantes anuales en su tesoro, sería eficaz construir líneas de ferrocarriles para facilitar los transportes, á precios módicos, lo bastante para costear los gastos de sostenimiento, pero no pudiendo ser así, contraer empréstitos, gravosos á ese fin, se incurre en un error financiero y económico.

La Francia, según un notable economista, dentro de sesenta y cinco años será dueña en propiedad de todos los ferrocarriles, y entonces el Estado estará en situación de limitar las tarifas en favor del público.

Ahora mismo ocurre, que cuando una línea férrea entra en liquidación, el Estado la compra de manera fácil, al solo objeto de reducir las tarifas, pero no construye otras líneas que las militares.

Por otra parte, la construcción de las líneas de ferrocarriles en nuestro país, debe ser gradual, á medida que la riqueza del país lo requiera.

Aún faltan por completar dos arterias de ferrocarril indispensables: nos referimos á las líneas del Este y Noroeste, que corren por Minas y por Nico Pérez, cuyo objetivo es la frontera.

Estas líneas pertenecen á Empresas particulares cuyo tronco es el Ferrocarril Central del Uruguay, con garantía del Estado, y si avanzan gradualmente sin apresuramiento, será sin duda porque así conviene á los intereses generales.

El Gobierno ha procedido, á juicio de la Comisión, de manera acertada, en rescindir ese contrato de empréstito, que además, se hacía imposible por causas ajenas á la voluntad de los contratistas, aparte de que hubiera sido una locura colocar títulos depreciados por la baja de nuestro crédito, en medio de la crisis de 1890 y siguientes, para construir un ferrocarril improductivo y no indispensable.

Dados estos antecedentes, la Comisión, asimismo, quiere creer que los señores Baring Brothers se hubieran prestado á acceder á una indemni-

zación de valor, pero aún en este caso, ella no podría exceder de un *diez* por ciento sobre el total de la obligación ó contrato de empréstito.

Una suma alrededor de 500,000 (quinientos mil pesos), debería, en concepto de la Comisión, satisfacer las exigencias del Gobierno y no 2:000,000 (dos millones) como se pretendía por no justificarse.

Vuestra Comisión, H. Cámara, ha entrado en explicaciones y detalles de apreciación, no tan sólo por el deber en que está de instruir á la H. Cámara sobre todos los puntos de este contrato y transacción, sino porque este asunto está ya terminado por parte de los señores Baring Brothers, que lo han ratificado, pues así lo hace saber el P. E. en su comunicación fecha 17 del corriente, al enviar á la Cámara los datos que se le pidieron.

Es únicamente á la Asamblea Legislativa á la que corresponde ahora aprobar ó desaprobar el contrato definitivo de cancelación de cuentas con Baring Brothers de Londres.

SEGUNDA CUESTIÓN

Baring Brothers y C.^a reclamaban del Banco Nacional diversas cuentas, unas reforzadas con garantías de títulos ó hipotecas, otras por simples saldos. Todas reconocidas por el Banco, si bien discutida la de 200,000 £ en el modo de apreciar la garantía ó valor representativo.

Estas cuentas son las siguientes:

Número 1.º por libras esterlinas sin garantía.	£	65,212
Número 2.º por libras esterlinas con garantía de una segunda hipoteca, capital é intereses (Currumalán)	»	243,153
Número 3.º por libras esterlinas con garantía de cédulas hipotecarias.	»	82,142
	<u>£</u>	<u>390,507</u>

Total: trescientas noventa mil quinientas siete libras esterlinas, ó sean un millón ochocientos treinta y cinco mil pesos de nuestra moneda.

Balance que demuestra las conclusiones del convenio de cancelación de cuentas, expresados los valores que da el Gobierno en pago á Baring Brothers por saldo.

Á CARGO DEL ESTADO

Deuda del Banco Nacional á favor de Baring Brothers y C. ^{as} : £ 390,507 ó sean (sin fracciones).	\$ 1:835,000
Deducción de la suma que calcula la Comisión debertan pagar dichos señores por indemnización á la falta del contrato del Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.	» 500,000
Saldo á favor de Baring Brothers	\$ 1:335,000
Este saldo se paga de la siguiente manera: 1:000,000 (un millón) de pesos en cédulas hipotecarias á 40 %, que según la opinión del Banco Nacional, es el precio á que se deben aforar.	» 400,000
La segunda hipoteca del Establecimiento de campo denominado «Curumalán» en la Provincia de Buenos Aires, Partido Suárez, más allá de Olavarría, por 200,000 libras esterlinas	» 940,000
y además, quinientas sesenta y cinco acciones de 1,000 pesos cada una del mismo Establecimiento, las que se consideran sin valor real.	
Total: un millón trescientos cuarenta mil pesos.	<u>\$ 1:340,000</u>

RESUMEN

Crédito de Baring Brothers	\$ 1:335,000
Valores que se le transfieren en pago	» 1:340,000
Diferencia que se le entrega de más por este cálculo: cinco mil pesos nominales	» 5,000

Queda demostrado, que sólo 5,000 pesos nominales favorecen en esta operación á Baring Brothers, dando por sentado que la segunda hipoteca que grava el establecimiento «Curumalán» se realice por completo, lo que, á juicio de la Comisión, es difícil, por las razones que pasa á exponer.

El Banco Nacional, en su informe que transcribe el Gobierno, dice lo siguiente: «Que será casi imposible establecer hoy el valor exacto de las quinientas treinta y cinco acciones de la Sociedad «Curumalán», porque carecen absolutamente de cotización, tanto en esta plaza como en la de Buenos Aires, y por los múltiples factores que entrarían en el cálculo, unos para aumentar, otros para disminuir el valor de ellos. Su valor nominal es de 535,000 pesos moneda nacional argentina, y el activo de la Sociedad es representado por más ó menos 110 (ciento diez leguas) cuadradas de campo al Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, una gran cantidad de ganado vacuno, lanar y caballar, todo lo cual, aún hoy, tiene un valor considerable, pero que sería muy difícil justipreciar.

«En cambio, la propiedad se encuentra gravada con dos hipotecas por un valor total 1:000,000 (un millón) de libras esterlinas, ó sean 4:700,000 pesos.

«La primera por 500,000 £ (quinientas mil libras esterlinas), á favor de Baring Brothers, y adeuda dos años y medio de interés.

«La segunda por otras 500,000 £ (quinientas mil) á favor de J. B. Hale, representando á Baring Brothers, correspondiéndole al Banco 200,000 £ (doscientas mil), es objeto de un pleito iniciado por el Banco Inglés, impugnando su validez, etc., etc.»

Ahora la Comisión, para afirmar como afirma, que las quinientas treinta y cinco acciones de «Curumalán» no tienen valor alguno, hace el siguiente cálculo:

Ciento diez leguas de campo á razón de 15,000 pesos oro (valor superior obtenido en la venta de tierras idénticas), suma un millón seiscientos cincuenta mil pesos	\$ 1:650,000
En ganados, suponiendo que están completamente pobla- dos los campos, cálculo	» 1:650,000
	<u>\$ 3:300,000</u>

Total: tres millones trescientos mil pesos.

Alcanzando las hipotecas á 4:700,000 (cuatro millones setecientos mil pesos), arroja una pérdida de un millón cuatrocientos mil pesos (1:400,000).

¿Qué esperanzas pueden tener las acciones de recibir una parte de su valor, cuando es posible que la segunda hipoteca no se cobre íntegra?

Por estas consideraciones, Vuestra Comisión os aconseja el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Apruébase la transacción y convenio de 27 de Febrero de 1894, llevado á cabo entre el Gobierno y los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, rescindiendo el contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, de fecha 3 de Julio de 1889, y cancelación definitiva de cuentas entre el Banco Nacional y aquellos señores, quienes, en consecuencia, deberán otorgar al Banco Nacional y á la Compañía Uruguay Limitada Constructora de los Ferrocarriles del Oeste la correspondiente carta de pago y depositar en el Banco de Inglaterra, á disposición del Gobierno, £ 36,000 de Deuda Unificada, recibidas en depósito y garantía de la Empresa Constructora del Ferrocarril del Oeste, y convertida con bonificación en Deuda Consolidada, inclusive los intereses de dicha deuda que hubieren percibido.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Despacho de la Comisión, Septiembre 11 de 1894.

Manuel Solsona y Lamas—Juan L. Cuestas—Antonio M. Rodríguez—Juan José Segundo—Gregorio Sánchez.

En discusión general el Proyecto de Decreto que acaba de leerse, aconsejado por la Comisión de Hacienda.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Miembro informante de la Comisión de Hacienda, me creo en el deber de decir algunas palabras, no con el objeto preciso de recomendar las conclusiones del informe que acaba de leerse, porque él está recomendado por sí mismo.

Los números, señor Presidente, no fallan: ellos están al alcance de todos los que saben leer. Cualesquiera que sean las observaciones que puedan hacerse al contrato de rescisión del convenio, no podrá negarse que él es absolutamente conveniente á los intereses generales del país, porque tomando así el balance, en la forma que lo ha hecho la Comisión, ya re-

sulta beneficiado el Estado; pero si se considerase que la segunda hipoteca de Currumalán que ha afianzado las 200,000 £ giradas contra Baring por el Banco, no valdría ó no sería realizable, entonces se llegaría á una conclusión, y es, que el Gobierno, con 400,000 pesos, ha cancelado la deuda del Banco Nacional, es decir, la acreencia de Baring Brothers, que representa 1:800,000 pesos.

Estas son razones precisas que no pueden contestarse de una manera satisfactoria.

Pero no es ese mi propósito, como he dicho, sino agregar algunas explicaciones sobre el origen de este asunto.

La Comisión no creyó deber agregarlas al informe, por no recargar esto, porque entiende que los informes deben ser claros, precisos y concretos, á fin de que la H. Cámara y todo el público pueda imponerse y juzgar de inmediato sin recurrir á otros datos.

Empezaré por decir, que el origen de este asunto se debe á varios contratos. El primero, llevado á cabo durante la Administración del General Tajés, con el señor Barreto y otros cuyos nombres no recuerdo, para la construcción de un ferrocarril denominado del Oeste, de Montevideo á Independencia, pasando por la Colonia, Dolores, Mercedes, Palmira, etc. El segundo contrato, agregado á ese primero, trata del modo de llevar á cabo, en la parte financiera, la operación.

El contrato principal tiene varias cláusulas de preferencia: la primera, el precio de 6,000 £ por cada kilómetro de línea con sus materiales, que sería pago con bonos emitidos por el Gobierno, del 85 % al firme, con 6 % de interés y 1 % de amortización.

Establecía ese segundo contrato, que los banqueros de los constructores serían los señores Baring Brothers y C.^ª de Londres; que á medida que se fueran construyendo las secciones de la línea, el señor Bowen, cesionario de los señores Barreto y C.^ª, podría girar sobre Baring Brothers, librando certificado debidamente firmado para justificar los trabajos hechos.

Esa cuenta corriente que Baring Brothers abriría al señor Bowen, estaría garantida con los bonos del ferrocarril, cuyos intereses debían pagar mientras tanto los constructores del ferrocarril, y sólo correspondía al Gobierno atender el servicio de intereses y amortización, cuando cada sección estuviese debidamente recibida por el Gobierno, y entonces recién emitir al público los títulos del ferrocarril.

Hay otro contrato del señor Samuel Hale y C.^ª, tomando al firme los bonos de ferrocarriles al 85 %, por cuenta de los señores Baring Brothers y C.^ª de Londres.

Todos estos contratos se relacionan entre sí, y son tendentes á la construcción de la línea y á su debido pago. Pero como toda operación está

sujeta á eventualidades y á diversos factores, cuyos intereses encontrados pueden fallar en cualquier momento, no se preveía ni se podía prever la crisis comercial que afectó muy principalmente á la plaza de Londres y á todas sus ramificaciones en el exterior. De esa situación surgió la baja del crédito de la República, como de los demás Estados que tenían su crédito vinculado en Inglaterra.

De manera, pues, que ni Baring Brothers pudieron tomar los títulos al 85 %, ni tampoco los señores constructores del ferrocarril pudieron recibirlos como estaba pactado. El único que se encontraba en mejor situación, era el P. E. de la República, porque, dispuesto á cumplir y cumpliendo los compromisos pactados, sólo le restaba reclamar los perjuicios que la falta de cumplimiento de aquellos contratos pudiera aportar al Estado.

Baring Brothers, en justicia, no podían hacer cargos á los constructores del ferrocarril, ni éstos á Baring Brothers, porque encontrándose en idéntica condición y dificultades, no podrían reprocharse mutuamente la falta á los contratos. Era evidente que fuerza mayor había influido y los había llevado á ese terreno imprevisto.

Ahora, ¿cómo salir de esa situación para allanar todas las dificultades y conciliar todos los intereses?... La persuasión, por un lado, de que ninguno de ellos tenía la culpa, la seguridad de que el Estado cumpliría sus compromisos y se avendría á una combinación satisfactoria para todos los intereses, los tranquilizaba.

No se puede negar que la combinación llevada á cabo por el Gobierno fué hábil, porque se obtenía el capital necesario para construir la línea sin gravamen para el Estado, puesto que no pagaba los intereses hasta que no hubiese recibido las secciones terminadas. Fué hábil también para los mismos constructores, porque podían hacerse del capital necesario sin violencia, puesto que los banqueros Baring Brothers les abrían una cuenta corriente para que pudiesen girar sobre ella, garantida por los bonos del Gobierno.

Todo estaba previsto al parecer; pero no estaba previsto que viniese la crisis comercial, la fuerza mayor que abatiese la casa Baring Brothers con otras primeras firmas del comercio europeo y aun de América, é imposibilitase de una manera real y positiva para llevar á cabo la operación, porque bajando los títulos ó los bonos un 20 % del valor en que estaban ajustados, 85 % no podían absolutamente correr los riesgos de una situación tan deplorable.

Si se hubiese llevado á cabo la operación, tanto los constructores como los banqueros hubiesen tenido beneficios crecidos.

Baring Brothers no solamente tenía la diferencia que podía obtener del capital que obtenía en Europa al 4 % y colocarlo al 6 con los constructores, sino que tenía también una comisión muy importante. De manera

que era, puede decirse, el primer interesado en que se llevase á cabo la construcción del ferrocarril.

Por su parte, los constructores entendían que el precio de 6,000 £ por kilómetro era un precio muy respetable y con el que se podía arreglar cualquier clase de operación.

El Estado, en rigor, no puede considerarse perjudicado, en mi concepto, porque no se haya llevado á cabo la construcción de la línea del ferrocarril de Montevideo á la Colonia. Primero, porque el ferrocarril, según mi entender, no es absolutamente imprescindible, como lo establece la Comisión de Hacienda en su informe: correría á lo largo de fuerte río navegable, y esta sola circunstancia, sin considerar que otro ferrocarril lo flanquearía, es bastante para apreciar que no reportaría ningún beneficio al Estado, sin embargo de las diversas teorías que hay sobre la construcción de ferrocarriles, que algunos creen, en cuyo número me encuentro, que ellos deben llevarse á cabo gradualmente, á medida que el país vaya progresando y que la agricultura se difunda y la población aumente; mientras otros opinan, que el ferrocarril atrae la población y la riqueza.

Puede ser que colocándonos en el término medio de esas dos teorías, encontrásemos la verdad; y ésta sería, protegiendo los ferrocarriles de iniciativa particular, como lo hace el Estado, pagando las garantías que paga y auxiliando la construcción de otros en el mismo sentido; y si es posible, más adelante, cuando las rentas ofrezcan *superávit*, entonces hacer con el sobrante, por cuenta del Estado, los ferrocarriles que fuesen necesarios.

La República no puede quejarse del aumento y progreso de sus ferrocarriles: tiene ya alrededor de trescientos ó más leguas de líneas férreas. En concepto de algunos que observan el movimiento comercial y agrícola de nuestro país, creen que quedarán llenadas por el momento las necesidades del país en ese sentido, empujando ó haciendo progresar esas líneas que ya están muy adelantadas, del Este, que vayan á los Departamentos de Maldonado, de Rocha, de Treinta y Tres y de Cerro-Largo; lo demás será cuestión de tiempo, puesto que por lo pronto las zonas central y del Norte están regularmente servidas.

Decía que pensaba sostener que el Estado no había sufrido perjuicio mayor en esta cuestión por falta del contrato. El aumento de esta deuda, aunque fuese de 5:000,000, sería un aumento muy sensible en la situación en que se encuentra ya nuestro crédito público, aparte de que tendríamos la obligación de destinar, á lo menos, 300 ó 400,000 pesos al año para servir esa deuda....

SR. FLORES—¿Es la opinión de la Comisión de Hacienda la que acaba de emitir el señor Diputado?....

SR. CUESTAS—Sí, señor; es la opinión de la Comisión de Hacienda.

SR. FLORES—Yo ruego á la Cámara que tome nota de las palabras del señor Diputado, por si se presentase la ocasión de recordarlas: que ya nuestra deuda es demasiado crecida para tratar de aumentarla en forma alguna.

SR. CUESTAS—Voy á terminar, señor Presidente.

Poco tengo que agregar á lo que ya ha dicho la Comisión en su informe y á lo que he tenido el honor de exponer ahora, reservándome, para cuando se discuta en particular, presentar alguna modificación, de acuerdo con mis honorables colegas de la Comisión, sobre el proyecto definitivo que aconseja, para concluir completamente el asunto, modificación que redundará en beneficio del Estado, puesto que el Estado, representando todos los intereses, debe ser en primer término favorecido.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Las breves palabras que voy á decir, señor Presidente, justificarán el haberla solicitado antes que otros colegas cuya competencia en estos asuntos es indiscutible, y, por lo tanto, autorizada.

Yo no voy á entrar al fondo de la cuestión, porque acompañaré con mi voto al Proyecto de Decreto aconsejado por la Comisión de Hacienda.

Desearía no decir una palabra que se relacione con estos asuntos que, en definitiva, son desgraciados, aunque no del todo, para el crédito de la República.

Las irregularidades saltan á la vista, son sensibles. Por donde quiera que se dirija la mirada á este asunto se ve la falta de experiencia, por lo menos, de los que contrajeron sobre sí tan grandes responsabilidades, y que infelizmente para ellos y para mi país no han sabido estar á la altura de esas responsabilidades contratadas.

Pero, señor Presidente, así se educan y se forman los pueblos. La experiencia no se manifiesta de improviso: es el resultado de una serie de errores cometidos por el hombre, producidos por la naturaleza misma de su ser.

Por eso todos los hombres políticos, los que llegan á serlo, serán siempre tolerantes, porque se presupone en el político una suma de experiencia para poder tratar y abordar debidamente los asuntos que se someten á su juicio político.

Pero, señor Presidente, yo creo que la H. Cámara no puede continuar tratando este asunto, no puede ni siquiera entrar á tratarlo en discusión general, sin que antes se asegure de una manera indudable, puesto que se ha traído á su consideración este asunto, de que realmente se encuentra habilitada para que su sanción revista el carácter de una acertada resolución legislativa.

Este asunto, una vez traído al Cuerpo Legislativo, y en primer término á la Cámara de Representantes, debe resolverse con el conocimiento completo de todos los antecedentes, y entre ellos, juzgo que, en primer lugar, debemos de saber si lo que va á sancionar la H. Cámara tendrá fuerza resolutive.

El caso es especialísimo. Se trata de un contrato celebrado por el P. E., y como es sabido, cuando el Poder Legislativo sanciona una ley, esa ley, por sí misma, salvo los casos previstos por tal ó cual artículo constitucional, entra en vigor, tiene realmente fuerza de ley.

En este caso, la sanción de la Cámara, señor Presidente, depende de la aprobación de los señores Baring Brothers....

SR. CUESTAS—Ya ha sido aprobado por ellos, señor.

SR. FLORES—En efecto: el señor Diputado, fundándose en la respuesta dada por el P. E. á la Minuta de Comunicación que le pasó la Cámara, parece que tuviese razón.

En efecto: el P. E. afirma que Baring Brothers acepta la rescisión del contrato; pero la H. Cámara no tiene conocimiento de esa aceptación....

(*Un apoyado*).

....y sería verdaderamente incompatible con los altos respetos debidos á la H. Cámara, que ella sancionase hoy algo, y mañana el señor Baring Brothers casara, si me puedo servir de esa palabra, casara su sanción.

La H. Cámara debe tener conocimiento.... Yo no dudo, señor Presidente, no puedo dudar nunca de la afirmación hecha por el P. E.; no es una duda la que manifiesto: es un conocimiento el que reclamo para la H. Cámara, desde el momento que ella se encuentra en el caso de resolver este asunto.

(*Un apoyado*).

Y siento decirlo, pero lo debo decir, porque el único medio de obtener que se cumplan los fines institucionales, es, que los Poderes públicos se respeten entre sí y se den toda clase de garantías y facilidades en el ejercicio de la propia función que, en definitiva, viene á ser armónica.

La Cámara no conoce, señor Presidente, en qué forma la casa de Baring Brothers acepta la rescisión de ese contrato; y es indispensable que el primer antecedente, y así lo creyó la Comisión de Hacienda, es indispensable que el primer antecedente que exista en el seno de la Cámara en este asunto, sea aquel por el cual la casa de Baring Brothers acepta la rescisión del contrato; y la Cámara, conociendo la forma en que esté hecha esa aceptación, entonces estará habilitada para poder tratar esta cuestión.

Por otra parte, nada más natural que el P. E. acompañe ó envíe á la H. Cámara ese antecedente: porque, repito, la H. Cámara puede encontrarse.... y voy á decir la palabra: haciendo el papel ridículo de sancionar algo que después no acepten los señores Baring Brothers.

Me parece que esto es previo.

Se han cometido, señor Presidente, hace muchos años, errores consecutivos de esta forma: no creo que haya sido por mala fe; al contrario, rechazaría y combatiría tal suposición; pero en este mismo asunto, uno de los inconvenientes que existen sobre la segunda hipoteca en el asunto de Currumalán, no ha sido más que una informalidad que lamenté ya anteriormente al principio de mis palabras, cometida por el Banco; porque no se comprende que tratándose de intereses (*cuantiosos*, iba á decir, pero nada supone en este caso la cantidad y no hay necesidad de calificar el sustantivo), que tratándose de intereses, procediera el Banco como procedió, sin saber si la casa de Hale estaba suficientemente autorizada por Baring Brothers para celebrar el contrato que celebró.

(*Un apoyado*).

Si esa previsión, señor Presidente, se hubiera tenido entonces, no nos encontraríamos en este caso.

Yo intereso, pues, é invoco los respetos y la consideración que la H. Cámara se debe á sí misma, para que antes de sancionar, exponiéndose á que no sea aceptada su sanción, pida los informes necesarios, pida ese antecedente.

(*Apoyados*).

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Todo se puede conciliar, con buena voluntad.

Yo no dudo que es exacto lo que dice el P. E., de que ha recibido ya la aprobación al convenio que el señor Sanford llevó á cabo con el Gobierno á nombre de aquellos señores. De eso no se puede dudar, porque las personas que están al frente del Gobierno....

SR. FLORES—Yo no he dudado, señor Diputado, lo digo de paso: es mi deber.

SR. CUESTAS—...son personas muy respetables, que no han de haber dicho una cosa por otra.

SR. FLORES—Yo no establezco comparaciones, señor Diputado.

SR. CUESTAS—Yo lo he oído á usted tranquilamente, y tenga la bondad de oírme.

SR. FLORES—Yo no estoy intranquilo, señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Pide el Diputado señor Cuestas no ser interrumpido, señor Diputado Flores.

SR. CUESTAS—Pero como el señor Diputado opina que debe venir el documento justificativo de haber aprobado aquellos señores el convenio....

SR. FLORES—La rescisión.

SR. CUESTAS—...ó el contrato de rescisión, no puede haber inconveniente en solicitarlo del Poder Ejecutivo.

(*Un apoyado*).

Pero como de lo que se trata ahora es de aprobar en general, que no quiere decir otra cosa sino que la Cámara quiere ocuparse del asunto, ¿qué inconveniente puede haber en que se discuta en general el asunto y que se autorice á la Mesa para que solicite del P. E. ese antecedente, para la discusión particular?....

SR. FLORES—Porque es procedimiento incompatible, señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Apoyado.

SR. CUESTAS—En este sentido, yo haría moción para que se autorizase á la Mesa para solicitar del P. E. ese documento, siguiendo la Cámara la discusión general del asunto, pues no hay razón plausible para detenerla.

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Para decir simplemente que la moción propuesta por el Diputado señor Cuestas es improcedente. Me parece que la H. Cámara no puede aceptar una moción que es contradictoria.

(Murmullos en la Cámara).

SR. GALLINAL—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿El Diputado señor Cuestas va á hacer moción?

SR. CUESTAS—Sí, señor Presidente: la hago.

SR. PRESIDENTE—Sírvase redactar.

SR. CUESTAS—(Dicta): «Autorizase á la Mesa para que solicite del P. E. el documento que justifica la aprobación de los señores Baring Brothers y C.^a al contrato celebrado entre el señor Sanford á nombre de dichos señores y el Gobierno de la República, rescindiendo el contrato de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.»

(Se lee esta moción).

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?

(Apoyados).

SR. SEGUNDO—Si el Diputado señor Cuestas acepta, yo agregaría: «sin perjuicio de continuar la discusión general del asunto.»

(Apoyados).

SR. CUESTAS—No tengo inconveniente.

SR. BACHINI—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. BACHINI—Yo creo que esta agregación que propone el Diputado señor Segundo va á producir una división de opiniones en la Cámara, porque á lo menos por mi parte estoy de acuerdo con el Diputado señor Flores, de que este es un dato que el P. E. debe enviar previamente á la discusión general del asunto; y como es un documento que debe existir

en la Oficina del Ministerio de Hacienda, bastaría con que la H. Cámara pasase á cuarto de intermedio....

(*Apoyados*).

....y fuese un Oficial de Sala á llevar la Minuta de Comunicación y volviese con el dato.

(*Apoyados*).

(*No apoyados*).

Yo creo que eso es lo que la Cámara podría votar más unánimemente.

SR. FLORES—Y más sensatamente.

SR. BACHINI—Por lo mismo.

SR. SEGUNDO—Eso de sensato, no sé á qué viene.

SR. FLORES—Más sensato he dicho, y por eso he repetido la palabra *más*; expresamente para evitar interrupciones de ese género.

SR. SEGUNDO—Muy bien, señor.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Desde que el P. E. ha afirmado que tiene en su poder la aprobación de la casa Baring Brothers al proyecto de contrato, me parece que la Cámara no debe pedirlo....

(*Apoyados*).

....porque es dudar de la palabra del Poder Ejecutivo.

Por consiguiente, me opongo á la moción que se hace.

(*Apoyados*).

SR. BACHINI—La Comisión de Hacienda, por boca de su miembro informante, acepta esa indicación hecha por el señor Flores y formula una moción que la Cámara no puede desairar.

SR. RAMÍREZ—Sin perjuicio de continuar la discusión, solamente para satisfacer á los que dudan de la palabra del Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—No es verdad tampoco, no es cierto lo que acaba de decir el Diputado señor Ramírez.

SR. RAMÍREZ—El Diputado señor Flores duda.

SR. FLORES—Yo no dudo, señor Presidente, lo declaro ante la H. Cámara, y lo declararé antes.

No dudo de la palabra del señor Presidente de la República....

SR. RAMÍREZ—Exigiéndole el comprobante....

SR. FLORES—Ese es mi deber, señor Diputado....

SR. RAMÍREZ—Duda de la palabra del Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—...Es el deber del Diputado que tiene conciencia.

SR. RAMÍREZ—Duda de la palabra del Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—No es cierto: yo no dudo de la palabra del señor Presidente de la República.

El señor Diputado no tiene derecho de juzgar mis intenciones; con

tanto menos motivo tiene el derecho de hacerlo, por cuanto declaro que no dudo de la palabra del señor Presidente de la República.

SR. RAMÍREZ—Pero se contradice en seguida el señor Diputado, porque pide el comprobante de la afirmación del Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—Hago uso de un derecho legítimo.

SR. PRESIDENTE—Ha pedido la palabra el Diputado señor Gallinal.

SR. GALLINAL—La observación que acaba de hacer....

SR. FLORES—Y es sensible que el P. E. tenga defensores que interpreten sus ideas de esa manera.

SR. GALLINAL—Decía, señor Presidente, que la observación que acaba de hacer el Diputado señor Bachini abrevia precisamente lo que yo pensaba hacer.

Desde que la Comisión de Hacienda declara que no tiene conocimiento oficial de la ratificación del contrato....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Cómo no!....

SR. SÁNCHEZ—Eso no ha declarado el miembro informante: no ha declarado semejante cosa.

SR. CUESTAS—Está el documento en el repartido.

SR. GALLINAL—¿Ha visto el miembro informante el documento?....

SR. CUESTAS—No, no lo he visto; pero tengo el documento del Gobierno que afirma que lo tiene.

SR. FLORES—¿Por qué no lo ha mandado el Gobierno?

SR. CUESTAS—Aquí está, señor: está en los antecedentes.

El Gobierno ha contestado....

SR. GALLINAL—Después hablará.

(Murmullos en la Cámara).

La Comisión ha declarado conveniente el conocimiento previo de ese documento, y lo declara el propio miembro informante al formular esa Minuta de Comunicación; y como es previo ese conocimiento, no se concibe que la Cámara vote el asunto sin tenerlo en su poder....

(Apoyados).

SR. FLORES—¡Claro!....

SR. GALLINAL—...y como se trata de abreviar los términos de la discusión de este asunto, creo que la ampliación que acaba de hacer el Diputado señor Bachini concilia todas las opiniones.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Voy á aclarar las palabras del señor Diputado.

La Comisión, ó el miembro informante que tiene el honor de hacer uso de la palabra, no duda de la afirmación del Gobierno....

SR. GALLINAL—Nadie duda aquí, señor.

SR. CUESTAS—...de que los señores Baring Brothers han aprobado el convenio llevado á cabo; pero conciliando las opiniones que se han manifestado, no tengo inconveniente en que se solicite del P. E. el documento que así lo justifica, sin perjuicio de seguir la discusión general.

Eso es lo que dije.

SR. BACHINI—¿Me permite el señor Diputado?...

SR. CUESTAS—Sí, señor.

SR. BACHINI—Yo estaría de acuerdo también; pero entiendo, como digo, que debe ser cuestión previa: si es que se le da alguna importancia á eso del contrato, no vale la pena esta discusión.

El mismo Gobierno, señor Diputado, ha sido mal informado. Yo recuerdo, á propósito de este asunto de ferrocarriles, que la casa de Hale contrató con el Gobierno en nombre de los señores Baring Brothers, y después, los señores Baring Brothers dijeron que no tenían ningún contrato....

(A poyados).

Vamos á ver en qué forma oficial sabe el Gobierno la aceptación de los señores Baring Brothers.

Eso es lo que hay.

SR. CUESTAS—Pero como en la discusión general tenemos que aceptar ó rechazar, ¿qué inconveniente hay en que sigamos discutiendo en general el asunto? ¿qué inconveniente puede haber, si lo mismo podemos aprobarlo ó rechazarlo?

La discusión general no importa otra cosa que querer tratar el asunto, ya sea en pro ó en contra.

Por consecuencia, creo que se deben conciliar todas las opiniones; y de esa manera, conciliando todas las opiniones, yo aceptaría, por ejemplo, que á pesar de que es un poco violento, porque puede no estar el Ministro en su despacho....

(Murmullos en la Cámara).

...No podemos seguir discutiendo en general.

(A poyados).

¿Qué inconveniente hay en pasar la Minuta de Comunicación, y en la discusión particular presentar entonces el documento para que queden todos satisfechos, los que opinan en favor y los que opinan en contra?

(A poyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á leer nuevamente la moción del Diputado señor Cuestas con el agregado hecho por el Diputado señor Segundo.

(Se lee).

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Yo no he formulado moción, pero la que acaba de hacer el Diputado señor Cuestas, auxiliado, no lo digo porque el señor Diputado necesite auxilio....

(Hilaridad en la Cámara).

....auxiliado por el Diputado señor Segundo, me parece que concilia el interés público, las conveniencias políticas y las exigencias del asunto.

Por la primera parte de la moción formulada por el Diputado señor Cuestas, se pide al P. E. la remisión de un documento necesario; y por la segunda se demuestra al P. E. que la H. Cámara no tiene duda de la existencia en su poder de ese documento.

De suerte que quedan conciliadas todas las opiniones.

Entra la H. Cámara en posesión de lo que le hace falta para conocer y fundar sus opiniones, y al mismo tiempo se muestra deferente, como es de su deber, con el P. E. de la República.

Por esas consideraciones, votaré la moción formulada por mi distinguido amigo el Diputado señor Cuestas, bien entendido que creo y me inclino á creer que la H. Cámara no entrará en la discusión particular de este asunto sin que esté en la Mesa el documento del que reclama su conocimiento como una necesidad para poder votar este asunto.

Y hago esta restricción, porque ella es necesaria y conveniente; y sin faltar de ninguna manera, cosa que no haría nunca, á los respetos y consideraciones que este Cuerpo colegiado debe al Poder Ejecutivo.

Hago este recuerdo: la Ley de Presupuesto, señor Presidente, no se nos ha remitido; el P. E. prometió que la mandaría á la brevedad posible. No obstante que hace largo tiempo que debía haberla mandado, sin embargo ese Proyecto de Ley no ha venido.

Hago de paso esta reflexión, ó cito este hecho, para justificar las afirmaciones que acabo de hacer, y la esperanza en que quedo, de que antes de concluir la discusión particular de este asunto, la H. Cámara tendrá conocimiento de la rescisión del contrato aceptado por Baring Brothers.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—No pienso como el distinguido colega el Diputado señor Cuestas, de que la discusión general de este asunto no tenga la importancia decisiva que siempre tiene la discusión particular. Creo, por el contrario, que la discusión general de este proyecto es la discusión particular del mismo, á tal punto, que, aprobado en general el proyecto, estarían derrotados los que opinan por el rechazo del mismo. En la discusión particular, muy poco podrá agregarse á las consideraciones que han de exponerse en la general, no obstante la modificación á que se ha referido el Diputado señor Cuestas, y que no conozco, que la Comisión no ha creído del caso exponer por el momento.

Yo le doy suma importancia al documento que ha solicitado el ilustrado Diputado señor Flores, y creo que ese documento, como otros muchos que voy á citar en este instante, son absolutamente indispensables para poder formar el juicio concienzudo sobre un asunto de tan magna importancia, que afecta, no solamente los intereses económicos de nuestro país, sino que también hiere los intereses políticos y la fama de los hombres públicos que se ha jugado en el fondo de este asunto de los ferrocarriles del Oeste.

SR. FLORES—¡Muy bien!... ¡Muy bien!...

SR. PALOMEQUE—Cuando un Diputado solicita se le remita la copia, el testimonio ó el original de un documento, no hace más que el uso de un derecho perfectísimo, á fin de ilustrar su espíritu, y para que sobre esa opinión que va á formarse con el documento á la vista, pueda fundar de esa manera su juicio en conciencia y dar su opinión ilustrada.

SR. FLORES—¿Se convence el Diputado señor Ramírez?...

SR. RAMÍREZ—No me convenzo.

SR. FLORES—No lo convencen razones, entonces.

SR. PALOMEQUE—No hay agravio....

SR. RAMÍREZ—Y menos con las razones de pie de banco que siempre expone el señor Diputado.

SR. FLORES—Esas son las del señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—No hay agravio, señor Presidente, al P. E. de la Nación; y no hay agravio, porque si un Diputado de la Nación que necesitase un antecedente para fundar su voto, no lo solicitase de la Mesa, faltaría á su deber, y su conciencia siempre le reprocharía, porque quizás en el fondo de ella, un grito le diría, que á haber tenido á la vista el documento tal ó cual, quizás hubiera modificado sus opiniones respecto á la cuestión de que se trata.

(Apoyados).

No hay falta de respeto, porque si hubiera falta de respeto á un Poder público, innecesaria sería la Constitución de la República que manda y ordena que el P. E. de la República dirigirá á la H. Asamblea General de la Nación todos los comprobantes en materia de cuentas, á fin de que esté ilustrado el ánimo de la Asamblea, y el pueblo ó la Nación pueda formar también su juicio concienzudo sobre sus rectos administradores.

SR. FLORES—¡Muy bien!...

SR. PALOMEQUE—La lectura de un documento, señor Presidente, puede hacer variar el juicio que se haya formado sobre un asunto.

SR. FLORES—Sobre todo en este caso.

SR. PALOMEQUE—En este caso.

El P. E. puede haber leído el documento á que se refiere en el tercer párrafo de su Mensaje de Agosto 17 de 1894 de una manera, é interpre-

tarlo de otra distinta á como puede leerlo é interpretarlo cualquier otra persona que tenga asiento en esta Cámara.

El P. E. manifiesta que está en posesión de esa ratificación.

¿Pero quién nos dice, señor Presidente, que cuando yo, por ejemplo, lea ese documento, le encuentre interlíneas y subrayados que quizás no los ha comprendido el P. E. y que ilustren de esa manera el ánimo de la Asamblea?....

(Apoyados).

SR. FLORES—Y que vengan á anular la sanción de la Cámara.

SR. PALOMEQUE—El P. E. afirma un hecho; la Cámara pide los antecedentes, y es con esos antecedentes que se dictan las leyes.

SR. FLORES—Eso es lo correcto.

SR. PALOMEQUE—Faltan otros antecedentes, á mi juicio, que puede ser que no sean absolutamente necesarios para los demás miembros de la Cámara; pero yo necesito conocerlos para formar mi opinión.

Yo tengo conocimiento de que en los Tribunales de la República existe un pleito entre un señor Barker y un señor Cleminson, y tengo conocimiento de que el señor Barker ha ganado el pleito en primera y segunda instancia, declarándose, por los Tribunales de la Nación, de que él es partícipe, en una determinada parte, en los negocios del señor Cleminson en los Ferrocarriles del Oeste. Y sin embargo, señores, yo no veo aparecer el nombre del señor Barker en semejante asunto; y mañana podría ser que el contrato-ley que dictásemos en este caso, no pudiera oponérsele al señor Barker, y el señor Barker probaría que es un interesado en la cuestión. Sin embargo, las sentencias de los Tribunales están en los Juzgados de la República.

Yo tengo conocimiento, por una publicación hecha por el ilustrado doctor don José Pedro Ramírez, de que la casa Baring Brothers no ha pagado más que una pequeña suma de certificados. El doctor don José Pedro Ramírez, abogado de la Compañía actual que representa al señor Bowen y á sus primitivos concesionarios, los señores Barreto, Caymari y Cleminson, dice en la página 10 del folleto que hace poco ha editado, lo siguiente:

«Conforme á los contratos vigentes, los ingenieros del Gobierno expedieron sucesivamente los correspondientes certificados hasta la suma de £ 201,544 16 chelines y 8 peniques en Londres, y en Montevideo por £ 26,940 9 chelines y 8 peniques, que fueron presentados sucesivamente á los señores Baring para su pago, que no efectuaron con excepción de los certificados números 1 y 2 por la suma de £ 26,940 9 chelines, y eso mismo protestando que no hacía ese pago por cuenta del contrato de enajenación de los bonos, sino por cuenta de dichos negocios.»

Resulta, según la declaración del abogado de la casa ó de la Sociedad

que actualmente representa los derechos de los señores Bowen y de los señores Barreto, Caymari y Cleminson, que sólo el señor Baring ha pagado 26,940 libras con 9 chelines de los certificados que se han firmado; y sin embargo, según el informe de la Comisión de Hacienda, y según los antecedentes que ha remitido el P. E., la cuenta de los señores Baring Brothers arroja una suma excesivamente superior á la que indica el doctor don José Pedro Ramírez, abogado de la Empresa.

Esta es una duda que viene á mi ánimo, y yo necesito, pues, saber, conocer perfectamente el origen de esas partidas, de esa cuenta de los señores Baring Brothers con el Banco Nacional; necesito saber, á título de qué los señores Baring Brothers han pagado más de las 26,000 libras á que se refiere el doctor don José Pedro Ramírez; si las han pagado por certificados, por vía de construcción, ó si las han pagado en virtud del inciso 3.º del artículo 6.º del contrato de construcción de la línea, que autorizaba al P. E. á girar esos dineros para la construcción de la línea....

SR. FLORES—¡Muy bien!.... ¿El Diputado señor Ramírez cree atacada la honorabilidad de la Comisión de Hacienda, por lo que acaba de decir el Diputado señor Palomeque?....

SR. RAMÍREZ—Me permitirá el señor Diputado que no le conteste.

SR. FLORES—Porque no tiene qué contestar.

SR. RAMÍREZ—Porque no se me da la gana; porque no tengo nada que ver en esta cuestión.

SR. FLORES—Porque no tiene nada que decir.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque, y está en discusión la moción propuesta por el Diputado señor Cuestas.

SR. SILVA—Está discutiendo fuera de la cuestión.

SR. PALOMEQUE—No estoy discutiendo fuera de la cuestión: estoy simplemente dentro de la cuestión.

SR. PRESIDENTE—¿De la moción?....

SR. PALOMEQUE—Dentro de la cuestión y dentro de la moción: porque yo, al hacer la argumentación que estoy haciendo, si bien no necesito reforzar los argumentos del Diputado señor Flores, porque él, elocuentemente, ha sabido defender su moción....

SR. FLORES—No tanto como el señor Diputado; sobre todo con la competencia....

SR. PALOMEQUE—....sin embargo, yo traigo un antecedente nuevo, para demostrar que, así como el Diputado señor Flores y el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda han creído necesario el antecedente, el documento á que se refiere....

SR. CUESTAS—Yo no lo creo necesario....

SR. PALOMEQUE—Pero ha accedido.

SR. CUESTAS—He aceptado para conciliar opiniones.

SR. PALOMEQUE—Muy bien.

De esa misma manera, yo, reforzando esa argumentación, recuerdo estos hechos y digo: es absolutamente indispensable que venga á la H. Cámara la cuenta del Banco Nacional con los señores Baring Brothers, para conocer el origen de cada una de esas partidas, y entonces saber si es justa la cuenta, ó si, por el contrario, hay responsabilidades personales que hacer efectivas y que no pueden recaer sobre la Nación.

SR. FLORES—Vamos á conocer muchas cosas, entonces.

SR. PALOMEQUE—Perfectamente.

De manera, que ya que el informe de la Comisión de Hacienda recuerda esa cuenta, yo la necesito para formar mi juicio y mi opinión; y la Comisión dice en su informe: «Deuda del Banco Nacional á favor de Baring Brothers y C.^{as}: £ 390,507, ó sean 1:835,000 pesos.»

Sin embargo, según la publicación autorizada del doctor don José Pedro Ramírez, los señores Baring Brothers no han pagado certificados más que por veintiséis mil y tantas libras; y yo deseo saber entonces, si en estas trescientas y tantas mil libras están comprendidos los certificados, como el célebre certificado de las 319,000 £ expedidas por el Banco Nacional con la firma del señor Cassey, autorizado por la Compañía Nacional, que fué una verdadera estafa y un robo que en ese caso se cometió.

Todo eso necesito saber para descargo de mi propia conciencia, no sea cosa que vaya á estar comprendida esa estafa hecha para ocultar deudas de juego de bolsa y que la Nación no está obligada de ninguna manera á pagar.

Son todas estas explicaciones que necesita un Diputado, y por honor de la propia Cámara de Representantes, ningún Diputado debe oponerse á mociones como la que ha hecho el señor Flores; al contrario....

SR. CARBAJAL—Yo me opongo.

SR. PALOMEQUE—...debemos todos contribuir á que la luz se haga, para que el pueblo que asiste á la discusión, sepa que en el país hay Diputados honrados y ex gobernantes que también vienen á la Asamblea á deponer ante ella, ante la augusta majestad de la ley, el respeto y la consideración que se deben á sí propios.

Es en ese sentido, señor Presidente, que creo que la moción adolece de un defecto. Debe suspenderse la discusión general hasta que vengan todos estos antecedentes. Una vez que ellos se hayan remitido, entonces será el caso de que podamos formar opinión sobre el asunto.

Por eso votaré en contra de la moción con el agregado final, aun cuando esté de acuerdo con la parte principal; y por mi parte me permito dictar la siguiente moción al señor Secretario que se servirá escribir.

SR. PRESIDENTE—Sírvasse dictar el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—(*Dicta*): «Autorízase á la Mesa para solicitar del

P. E. copia de la cuenta del Banco Nacional con la casa Baring Brothers, rogándosele que al remitirla dé las mayores explicaciones posibles sobre cada una de sus partidas.»

SR. CUESTAS—Pido la palabra, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción presentada por el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Muy bien.

(Se lee la moción del señor Palomeque).

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Va á pasarse á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Contestando brevemente á mi distinguido colega el doctor Palomeque, sobre lo que expresó, afirmando que la discusión general tenía el mismo alcance que la discusión particular en cuanto á la resolución del asunto, debo decirle que está en error, puesto que el artículo 118 del Reglamento, que voy á leer, con permiso de la Cámara, dice: «El votarse se pase á la discusión particular, no importa en manera alguna aprobación del proyecto, sino declarar que quiere ocuparse del asunto, pero en caso de negativa, éste quedará desechado.»

Por consecuencia, afirmo nuevamente, que la circunstancia de pedir al P. E. el antecedente que indicó el Diputado señor Flores, no obsta á que se siga discutiendo en general el asunto.

En cuanto á la cuestión que ha suscitado el Diputado señor Palomeque respecto á un pleito de un señor Barker y otro señor, no tiene nada que hacer en este asunto. El P. E. no ha contratado nada con esos señores, que tal vez ni los conoce, ni la Cámara tiene porqué ocuparse de los pleitos que pueda tener este señor Bowen; él responderá á ellos, los perderá ó los ganará. Ahora sólo se trata de concluir el negociado pendiente entre Baring Brothers y el Gobierno. Es de lo único que se trata; y cualquiera otra cuestión que se traiga, yo me opondré, señor Presidente, porque estará fuera de la cuestión cualquier Diputado que la inicie.

Se trata solamente de los asuntos contratados entre Baring Brothers y el Gobierno. Las personas extrañas á esta negociación no deben ni siquiera mencionarse; y como digo, me opondré á que se trate cualquier asunto ajeno al que está en discusión.

En cuanto á las sumas que adeuda el Banco, yo he tenido ocasión personalmente de presentarme en esa repartición, y el señor Towers, Gerente del Banco, persona muy competente en estos asuntos y muy interiorizada en ellos, desde el primer momento, autorizado por algunos de los señores

res de la Comisión Liquidadora, se puso á mi disposición para cualquier dato que pudiera precisar. Yo le dije entonces: lo único que deseo es comprobar la suma verdadera que debe el Banco á Baring Brothers. Eso es fácil, me contestó. Voy á traer el libro donde consta la liquidación del crédito de estos señores con el informe que el Banco ha pasado al Gobierno sobre este asunto. Me impuse de ello. Me quiso dar detalles. Yo le dije: no, señor; yo no vengo á buscar detalles; vengo á buscar las cifras exactas de lo que debe el Banco á esos señores. Y entonces, yo mismo tomé las cantidades que estaban perfectamente establecidas en el libro que me puso de manifiesto.

¿Cómo dudar?... Es imposible.

Los detalles de una cuenta corriente, no sé que sean pertinentes para la discusión.

Que hay pagados nuevos certificados por otros conceptos.... Desde luego se puede afirmar que no se han pagado sino los que ha mencionado el Diputado señor Palomeque, porque no sé qué relación podría tener el Banco con el pago de los certificados, cuando terminantemente dice el contrato, que girará el señor Bowen á Baring Brothers sobre su cuenta corriente durante la construcción de los ferrocarriles.

No es posible, no creo que sea posible que haya ningún certificado pago en la cuenta corriente del Banco; no es posible, porque es una cuestión completamente extraña.

En resumen, señor Presidente, de lo que se trata ahora es de saber si sigue la discusión en general mientras que viene el documento que se ha solicitado del Gobierno. Esta es la cuestión.

Yo creo que se debería poner á votación mi moción. Terminado este incidente, que va alargándose mucho y que no tiene razón de ser, después vendrán las cuestiones de detalle y todas esas á que se ha referido el Diputado señor Palomeque.

Yo lo voy á acompañar también á dilucidarlas, porque él no está más interesado que yo en que se haga la luz y sea la verdad la que prevalezca sobre todas las cuestiones....

(Apoyados).

....pero no lo voy á acompañar en cuestiones completamente distintas al asunto de que se trata, porque eso será separarse de la cuestión y hacer perder un tiempo precioso que debemos dedicar á este asunto y á otros.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Comenzaré, señor Presidente, por manifestar que no ignoraba el precepto reglamentario que tan atentamente se ha dignado citarme el distinguido Diputado señor Cuestas.

Lo que he manifestado es, que hay ciertos asuntos, en los que la discusión general equivale á la particular.

Ya esta opinión tuve ocasión de manifestarla cuando se presentó el proyecto sobre prórroga del Presupuesto General de Gastos, y recuerdo que el parlamentarista señor Diputado Silva apoyó con calor la opinión que entonces emití.

Hay ciertas cuestiones que, discutidas en general, ya están discutidas en particular; y esta es una de ellas. Declarar la Cámara que quiere ocuparse del asunto, es declarar que quiere arreglar el asunto....

SR. CUESTAS—No, señor: puede rechazarlo.

SR. PALOMEQUE—...en una ó en otra forma. Y es precisamente en lo que estriba mi argumentación: de que los que en la discusión general no estemos conformes con el resultado á que ha arribado la Comisión de Hacienda, debemos, en este momento, hacer valer todas nuestras opiniones, porque cuando llegue la discusión particular, todo lo que podría hacerse sería una pequeña modificación, si es que se consigue esa modificación á que se ha referido el Diputado señor Cuestas; pero en cuanto al fondo del asunto, se va á aceptar el procedimiento de su arreglo, cuando yo podría opinar, de una manera radical, por el retiro del asunto, por creer que no debe hacerse ningún arreglo con Baring en cuanto á la emisión de los Bonos....

SR. CUESTAS—¡Pero si la Cámara es la que debe resolver!

SR. PALOMEQUE—Así es que, para mí, la discusión general viene á ser la discusión particular, y por eso es que necesito todos los antecedentes para ilustrarme.

No es exacto, señor Presidente, que yo haya traído ahora, ni traiga en adelante en el debate de este asunto, sobre el cual hay muchísimo que decir, una cuestión ajena á la que se está debatiendo; porque yo no he hecho más que seguir la corriente de ideas en que se ha colocado el distinguido Diputado señor Cuestas, quien, al hacer uso de la palabra, se preocupó precisamente de historiar el origen de este asunto. De manera que él fué quien provocó la cuestión, y yo lo he seguido en ese orden de ideas, y he hecho perfectamente, entonces, en rebatir, de una manera indirecta, si se quiere, algunas de las opiniones que fundamentalmente se han expuesto en el informe de la Comisión, y otras que él ha emitido de viva voz en este acto. Él ha hecho el estudio del origen del asunto; ha hablado del contrato de los señores Barreto, Cleminson y Caymari; ha hablado del contrato de Bowen; de lo único que le ha faltado hablar es de la «Sociedad Uruguaya» constituida en Europa y que ha adquirido para sí el derecho que tenía el concesionario.

SR. CUESTAS—¿Y por qué me había de ocupar de eso?....

SR. PALOMEQUE—De manera que yo no he hecho más que seguir, en este asunto, el camino recorrido por el señor Diputado.

Quiero suponer, por un momento, que no lo hubiera seguido. Es una cuestión tan importante, tan seria y tan trascendental esta, que no debe coartarse la libertad del Diputado, porque el país nos está mirando, y debemos permitir la amplia discusión á fin de que cada uno diga lo que siente y lo que piensa sobre esa cuestión tan grave.

El contrato, señor Presidente, celebrado con la casa de Samuel B. Hale y C.^a, en representación ésta de los señores Baring Brothers de Londres, establece en el artículo 6.^o inciso 3.^o, que los bonos que se emitían por valor de 1:440,000 libras, quedaban en poder de los señores Baring Brothers en garantía de los giros que haría ya el Banco Nacional en Montevideo á cuenta de los certificados que expediera aquí el ingeniero, ya á cuenta de los certificados que se expedieran en Londres por los ingenieros del Gobierno.

Dice ese inciso 3.^o, que además de pagar la casa de Baring, por cuenta de certificados, podrá pagar los giros, remitir fondos para pago de trabajos y gastos que el Gobierno requiera, de acuerdo con lo establecido en el artículo 2.^o de este convenio; es decir, que la casa Baring Brothers no solamente estaba obligada á pagar los certificados que se remitían desde Montevideo ó los que se expedían en Londres por los ingenieros fiscales, sino que también estaba obligada á remitir al Gobierno los fondos que le pidiera de acuerdo con el artículo 2.^o de este convenio; y en el artículo 2.^o de este convenio se dice terminantemente, que el producido de la cantidad que sea necesaria, será puesto en Montevideo á requisición del Gobierno, en el Banco que éste indique, por cuenta y riesgo de los contratistas.

De manera que, según la cuenta que se presente, puede dar por resultado que se hayan pagado giros correspondientes á certificados, ya expedidos en Montevideo, ya expedidos en Londres, como pueden ser también giros que haya hecho la casa de Baring Brothers en mérito de ese inciso 3.^o del artículo 6.^o que autorizaba al Gobierno para pedir la remisión de fondos para Montevideo ó para cualquier Banco que indicase; y esto es absolutamente necesario, para saber si este asunto está, señor Presidente, por pago de certificados, relacionado con el asunto que actualmente pende ante la Comisión de Fomento, relativo á la construcción de líneas: porque este asunto no es, como suponen algunos, completamente independiente del asunto de la construcción de la línea: está íntimamente vinculado un asunto con el otro; no se puede comprender este negocio sin estudiar el que está en la Comisión de Fomento.

SR. CUESTAS—No apoyado.

SR. PALOMEQUE—Eso será para la inteligencia del señor Diputado, pero no puede ser para la inteligencia de otros que no pueden comprender si este asunto es la consecuencia de aquel negocio que está en la Comisión

de Fomento, ó si, por el contrario, es la premisa que se sienta para la consecuencia del asunto que está en la Comisión de Fomento.

Son, pues, asuntos íntimamente vinculados: el origen es el mismo; y yo, por consiguiente, voy más lejos todavía. Creo que la moción que he hecho anteriormente debo ampliarla en el sentido de que este asunto no debe tratarse hasta que no se reparta el que está actualmente pendiente de la Comisión de Fomento, á fin de que conozcamos los Diputados esos antecedentes y podamos dar entonces nuestro juicio sobre el asunto.

De manera que me permito hacer la moción, que se servirá escribir el señor Secretario, en la forma siguiente....

SR. FLORES—Si me permite una interrupción el señor Diputado....

SR. PALOMEQUE—¿Cómo no!....

SR. FLORES—Me parecería que algún miembro de la Comisión de Hacienda, que debe conocer el asunto á que se refiere el señor Diputado á quien tengo el honor de dirigirme, podría ilustrar el punto; y yo me permitiría dirigirme á alguno de los señores miembros de la Comisión de Hacienda, como un medio de ilustrar el criterio de la Cámara, si es pertinente al asunto que tratamos la reflexión que acaba de hacer el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Sigo.

SR. PRESIDENTE—¿Va á redactar la moción el señor Diputado, ó va á ampliarla?....

SR. PALOMEQUE—Voy á redactar la moción.

SR. PRESIDENTE—¿Es una nueva moción?....

SR. PALOMEQUE—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Puede redactarla.

SR. PALOMEQUE—(*Dicta*): «Para que se suspenda la discusión de este asunto hasta tanto la Comisión de Fomento se expida en el proyecto sobre construcción de la línea férrea de Montevideo á la Colonia.»

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(*Se lee*).

No ha sido apoyada.

(*Un apoyado*).

Un apoyado solamente.

(*Apoyados*).

(*No apoyados*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Como miembro de la Comisión de Hacienda, he intervenido en los debates que ésta mantuvo en su seno antes de expedirse en el complicado asunto que se halla á la consideración de la H. Cámara, y con el objeto de formar conciencia clara respecto de

todas sus cláusulas, acudí también, como el señor Cuestas, al Banco Nacional y al Ministerio de Hacienda, donde obtuve informaciones que me permiten disipar algunas de las dudas enunciadas por el Diputado señor Palomeque, y demostrar á la H. Cámara, que no es indispensable el aplazamiento que acaba de proponer el señor Diputado, de la consideración de este asunto, para que él sea discutido conjuntamente con el que en estos momentos estudia la Comisión de Fomento sobre rescisión del contrato de construcción de los Ferrocarriles del Oeste.

Entiendo que lo que preocupa la atención de la Cámara en este instante, es una cuestión previa, comprendida en la moción del señor Cuestas, quien, accediendo á una indicación del Diputado señor Flores, propuso que se autorizase á la Mesa para solicitar del P. E. el documento original por el cual los señores Baring Brothers ratifican el contrato de rescisión del empréstito y cancelación de cuentas entre dichos señores y el Gobierno de la República, firmado en Montevideo por el señor Sanford, representante de aquella casa, quien no se hallaba autorizado en forma para concluir definitivamente esa negociación. Por esa circunstancia, la Comisión de Hacienda pidió antes de ahora esa ratificación, y el P. E. nos hizo saber, por mensaje de fecha 17 de Agosto próximo pasado, que estaba en posesión de ella.

Para satisfacer los deseos de algunos señores Diputados, el señor miembro informante ha propuesto que, sin perjuicio de continuar la discusión general, se solicite esa ratificación original.

Esa moción previa es la que se discute. Conjuntamente con ella acaba de formular otra moción previa el Diputado señor Palomeque: la de la suspensión de este asunto hasta que la Comisión de Fomento se expida en otro que tiene algunas conexiones con él.

Yo voy á manifestar porqué razón creo que puede la H. Cámara votar sin inconveniente la moción del señor Cuestas y proseguir la discusión general de este asunto.

Desde luego, la afirmación solemne del P. E., de que está en posesión de la ratificación exigida por la Comisión de Hacienda, podría bastar, en mi concepto, para que la H. Cámara prosiguiera el estudio de este asunto. Sin embargo, reconozco que los escrúpulos de esos señores Diputados son dignos de respeto, y que ha procedido con acierto el Diputado señor Cuestas al aceptar su indicación; pero esa ratificación sólo es indispensable para la discusión particular....

SR. CUESTAS—Apoyado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—...porque entonces será llegado el momento, si ese documento no se hallara en forma, si hay algún detalle que exija ampliación ó aclaración en los términos del decreto de aprobación de este contrato, que la H. Cámara varíe la redacción de ese Proyecto

de Decreto formulado por la Comisión de Hacienda; pero hasta que no llegue ese instante, desde que los señores Diputados no dudan de que el Ejecutivo tiene esa ratificación (lo único que insinúan es que sus términos pueden prestarse á distintas observaciones), no hay inconveniente en que la H. Cámara prosiga la discusión general y llegue á declarar si quiere ó no ocuparse de este contrato de rescisión del de empréstito de ferrocarriles, cuyo cumplimiento se ha hecho imposible por el simple transcurso del tiempo y por el estado de nuestro crédito público y del de la misma casa Baring Brothers.

Mis impresiones personales, que explicaré en detalle en el curso de este debate, si llega la oportunidad, son favorables á este arreglo.

Creo que, dado el estado de este asunto, no es posible que por la vía de una transacción amistosa obtenga el Estado una solución más satisfactoria. Si la oportunidad llega, daré en detalle las razones que tengo para pensar así.

Pero ha hecho el Diputado señor Palomeque una observación que creo conveniente contestar. Ha dicho que hay una notable diferencia entre las cifras de que hablan el contrato y la Comisión de Hacienda en su informe, y las cifras de que habla el doctor don José Pedro Ramírez en un folleto que ha publicado sobre los arreglos celebrados entre el P. E. y la Compañía cesionaria del contrato de construcción de los Ferrocarriles del Oeste, y que esa diferencia es considerable, puesto que asciende á millares de libras esterlinas.

SR. PALOMEQUE—Veintiséis mil novecientas cuarenta libras, nueve cheelines, dice en la página 10, y el informe de la Comisión de Hacienda hace ascender esa partida á la suma, creo, que de trescientas noventa mil libras.

SR. CUESTAS—Por otros conceptos, señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Voy á explicarle al señor Diputado en qué consiste su error.

Las cifras de que habla el doctor Ramírez en ese folleto, se refieren á certificados pagados por la casa Baring Brothers á la Empresa constructora del Ferrocarril del Oeste, en los comienzos de la operación á que dió origen ese contrato, mientras que las cifras de que se ocupa la Comisión de Hacienda, y que dicen relación con ese contrato, son el saldo deudor del Banco Nacional á Baring Brothers, por operaciones de comercio de otro orden, realizadas entre Baring y el Banco, giros de letras, principalmente.

Es sabido que el Banco Nacional desde su fundación ha estado en relaciones comerciales constantes con la casa de Baring, que era la que tenía á su cargo el servicio de la Deuda pública en Londres, y al mismo tiempo la que servía al Banco Nacional para sus operaciones de cambio con Eu-

ropa. Con ese motivo, á causa de esas diversas operaciones comerciales, el Banco Nacional, hoy en liquidación, adeuda á los señores Baring Brothers la suma de 1:800,000 pesos, en cifras redondas, á que se refiere la Comisión de Hacienda. En esa cifra está incluida una partida de 200,000 libras, que es objeto de discusión entre Baring y el Banco, pero que sería necesario ir á un pleito para libertarnos de su pago. Si se piden explicaciones sobre este punto, tanto el miembro informante como los demás colegas de la Comisión de Hacienda, estamos en aptitud de darlas á la H. Cámara tan amplias como lo desee, pudiendo, desde luego, anticipar lo siguiente: Baring reclama al Banco como saldo deudor total, 1:800,000 pesos, pero no por los asuntos del Ferrocarril del Oeste, sino por otro género de operaciones comerciales: ese es el saldo en el que figura aquella partida en discusión. La cuenta detallada de ese saldo la conocen los miembros de la Comisión de Hacienda que se han acercado al Banco Nacional para tener noticias circunstanciadas de este asunto, y si algún señor Diputado desea tener á la vista esa cuenta, puede ser presentada oportunamente, autorizada por la Comisión Liquidadora del Banco Nacional: no hay inconveniente en ello. No la tengo aquí en este momento, porque no creí que el debate pudiera llegar....

SR. BACHINI—¿En este arreglo van incluidas las 26,000 libras de que habla el doctor Ramírez?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor; van incluidas.

SR. BACHINI—¿Van incluidas las 26,000 libras?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor; y voy á explicar cómo.

Según la cláusula tercera del proyecto de contrato, «la casa de Baring renuncia expresa y formalmente á todo y cualquier derecho de que pudiera creerse asistida para reclamar contra el Gobierno de la República ó contra los contratistas constructores del Ferrocarril del Oeste, por los hechos y contratos accesorios á que aquel contrato principal hubiese dado lugar, tales como pago de certificados de construcción, garantías y aperturas de crédito, etc., etc.»

SR. BACHINI—¿De manera que este es un arreglo completamente cancelatorio de todas las cuentas?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—De todas las cuentas, no sólo de las de Baring con el Banco Nacional, sino también de las de Baring con la Compañía constructora.

SR. BACHINI—¿Y la acción del Gobierno contra la casa de Baring por la falta de cumplimiento del contrato?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es objeto también de transacción. Aquí, precisamente, el Gobierno, por este contrato, que es una transacción que comprende todas las diferencias, renuncia á todo reclamo ulterior, mediante....

SR. BACHINI—¿Pero con eso le indemniza al Gobierno los perjuicios que tenía derecho á reclamar?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Comisión de Hacienda hace una cuenta respecto de cuál es la suma que recibe el Estado por indemnización de perjuicios; porque los valores que nosotros entregamos á Baring, no llegan á cubrir el saldo deudor; es más lo que debemos que los valores que le entregamos: en realidad, el único valor efectivo que entrega el Estado son los 400,000 pesos que valen las cédulas hipotecarias. Tanto la segunda hipoteca de «Curumalán», como las quinientas treinta y cinco acciones de esa misma Sociedad, son de un valor muy discutible.

SR. BACHINI—Completamente nulo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente: completamente nulo, porque es sabido que sobre esa propiedad existe una primera hipoteca de 500,000 libras y se adeudan los intereses de dos años.

SR. PALOMEQUE—No es nulo el valor de las acciones de «Curumalán», disculpe.... Si me permite....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—.... porque el valor de las cosas es relativo: puede ser que para el señor Diputado y para nosotros, las acciones de «Curumalán» no tengan valor alguno....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Y que para Baring tengan.

SR. PALOMEQUE—.... pero en las condiciones en que se hace este arreglo, para la casa de Baring Brothers las acciones de «Curumalán» tengan un valor que no es posible calcular.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es cierto.

SR. BACHINI—¿Ante el concurso de acreedores?

SR. PALOMEQUE—No, señor; porque se hace accionista con las acciones. Hasta ahora, la casa de Baring no puede intervenir en los negocios de «Curumalán», y entonces, como propietario, interviene en su calidad de primero y segundo acreedor hipotecario, y de esa manera se impone á la Sociedad «Curumalán», cuyos Estatutos, por otra parte, era conveniente que hubiese tenido á la vista la Comisión de Hacienda, á fin de saber cómo está constituida la Sociedad, que es otro dato indispensable.

SR. FLORES—¿Había concluido el señor Diputado?....

SR. PALOMEQUE—Voy á concluir la interrupción, si me permite.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Muy bien.

SR. PALOMEQUE—El señor Diputado dice que las partidas de las cuentas del Banco Nacional con los señores Baring, son por concepto de operaciones comerciales; sin embargo, contestando uno de los señores miembros de la Comisión, el doctor Rodríguez, al Diputado señor Bachini, la interrupción que le había hecho, le dice: que están comprendidos en la transacción que se verifica los certificados números 1 y 2 por valor de

veintiséis mil y tantas libras, á que se refiere el doctor don José Pedro Ramírez en el folleto citado. Luego entonces, resulta de las palabras que ha pronunciado el distinguido colega doctor Rodríguez, que si bien pueden haber en esa cuenta partidas por concepto comercial, hay ya dos partidas que son por certificados de construcción de Ferrocarriles del Oeste....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero no confunda el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—....por cuya razón se prueba la íntima conexión que tiene la construcción de la línea con esta cuestión que estamos debatiendo, y que hay la necesidad de que aparezca esa cuenta y de que se conozca también.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El señor Diputado confunde la cuenta del Banco Nacional con una cláusula del contrato de transacción que....

SR. PALOMEQUE—Pero eso prueba que están íntimamente vinculadas las dos cuestiones.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....comprende todas las cuestiones pendientes entre la casa de Baring y el Estado Oriental, porque el Banco Nacional hoy es del Estado, y en este contrato se han comprendido todas las cuestiones, mientras que en la cuenta de que se habla en el informe, lo único que se explica es el saldo deudor del Banco.

SR. PALOMEQUE—Y eso le demuestra al señor Diputado, que están vinculadas las dos cuestiones: la cuestión de la construcción de la línea y esta; porque hay que pagar certificados de construcción de la línea. De manera que es necesario conocer el saldo. No se puede conocer el saldo sin conocer el debe y el haber de ellas.

Yo desearía, por ejemplo....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Me parece que para interrupción es muy larga. Yo concibo las interrupciones breves, pero no los discursos.

SR. PALOMEQUE—Pero como el señor Diputado había guardado silencio....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Porque me pidió dos veces que le permitiese continuar; pero la Cámara se va á olvidar de lo que yo estaba diciendo.

SR. PALOMEQUE—Muy bien: dejaré en el uso de la palabra al señor Diputado, por más que su silencio me había autorizado á continuar; y lo tendré en cuenta para cuando yo haga uso de la palabra.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Creo haberle demostrado á la Cámara, señor Presidente, que hay evidente confusión en las observaciones del Diputado señor Palomeque; que nada tiene que ver la cuestión de los certificados que haya pagado Baring á la Compañía constructora del Fe-

rocarril del Oeste con la cancelación de las cuentas entre el Banco Nacional y la casa de Baring, desde que en todo caso....

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor Diputado.

(Pasa una banda de música por la vía pública que impide oír al orador).

Puede continuar ahora el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Decía que el Diputado señor Palomeque padecía confusión al manifestar que había discrepancia entre las cifras del informe de la Comisión de Hacienda y las cifras del folleto del doctor Ramírez. En todo caso, puesto que la casa Baring renuncia á todo reclamo contra la Compañía constructora del Ferrocarril del Oeste y contra el Estado por las sumas que hubiera pagado por concepto de certificados de construcción de los ferrocarriles del Oeste, eso sería un argumento en favor de la transacción; es decir, que esas sumas deben imputarse en el cálculo que hace la Comisión de Hacienda, como nueva ventaja á favor de esta transacción, porque son sumas que renuncian á exigir los señores Baring.

Luego, pues, no veo porqué razón el conocimiento detallado de ese asunto ha de serle necesario al Diputado señor Palomeque para ocuparse de este otro....

SR. PALOMEQUE—Porque así lo reclama.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....desde que por cláusulas expresas del contrato, los señores Baring renuncian á reclamar cantidad alguna por concepto de pago de certificados.

Si los señores Baring se reservasen esos derechos, se concibe entonces que un Diputado preguntase cuál es el estado de esa cuenta, cuánto le debe la Compañía que construya el ferrocarril por cuenta del Estado; pero desde que renuncian....

SR. PALOMEQUE—Pero pueden renunciar lo que no se les debe, y eso es lo que necesitamos saber, si esa partida la debe el Estado. ¡Es curioso!

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez, y ha pedido que no se le interrumpa, señor Diputado Palomeque.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Veo que el Diputado señor Palomeque no se penetra del alcance de mi explicación.

Yo he tratado de demostrarle á la H. Cámara, que para entrar ella á la discusión general de este proyecto de transacción y renuncia por parte de Baring de todo reclamo contra el Estado y cancelación de las cuentas pendientes entre esta casa y el Banco Nacional, no hay necesidad absoluta, ni de unir este asunto al de los Ferrocarriles del Oeste, no obstante que tiene algunas conexiones, ni de involucrar este debate con el que es objeto del folleto publicado por el doctor Ramírez: son dos cuestiones independientes.

Esta transacción es un antecedente indispensable para aquella otra, porque desde que entre otros de los puntos que comprende se halla la rescisión del contrato de emisión de bonos de ferrocarriles, contrato que tenía por objeto proveer de fondos para construir los del Oeste, se concibe que este contrato sea un antecedente de aquel otro arreglo; pero de que sea un antecedente de que convenga arreglar esta cuestión para después arreglar aquella otra, no puede deducirse la consecuencia de que no pueda discutirse hoy este arreglo, cuyas ventajas pueden apreciarse aisladamente.

El Diputado señor Palomeque podrá creer que no tiene ventajas; pero esa es una cuestión distinta: él puede entrar al análisis de este contrato y demostrar con el detalle de las partidas que incluye la Comisión de Hacienda en su dictamen, que no es ventajoso para el Estado. Entonces sería llegado el momento de que los miembros de la Comisión de Hacienda, que han suscrito ese dictamen, demostrasen lo contrario; considero, pues, que la H. Cámara debe limitarse á votar la moción formulada por el señor Cuestas y proseguir el debate en general, que puede continuarlo sin inconveniente alguno.

(Apoyados).

(Los señores Flores y Palomeque piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Aunque son breves las palabras que voy á decir, y como deseo que ellas contribuyan á solucionar este asunto, pediría á la Cámara que me acompañase aceptando la moción que voy á hacer para prorrogar la sesión....

(No apoyados).

....por media hora más.

(No apoyados).

Si así fuese, pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—No ha sido apoyada la moción.

SR. FLORES—Por eso continúo, señor Presidente, en el uso de la palabra.

Iba á decir, que las palabras que acaba de pronunciar el Diputado señor Rodríguez, harán que no acompañe á votar la moción que ha hecho el doctor Palomeque; y como el señor Diputado que acabo de nombrar, ha afirmado también, que el hecho de votar en general este ó cualquier asunto importa aprobarlo, y pensando de un modo contrario, absolutamente contrario, me limito, á consecuencia de que va á sonar la hora, á decir que opino de una manera completamente opuesta.

No es verdad que cuando se aprueba un asunto en general, la Cámara lo aprueba de una manera absoluta; y como sería pernicioso que se aceptase en esta Cámara el criterio del Diputado señor Palomeque respecto de este asunto, he querido hacer esta declaración.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Sin duda el Diputado señor Flores no ha escuchado las palabras que he pronunciado anteriormente. Me refiero en un todo á ellas respecto á lo últimamente dicho.

Yo no he sostenido que la discusión general fuese la particular: me refiero á este caso.

Las palabras que ha pronunciado el Diputado señor Rodríguez....

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

9.^a SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 22 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veintidós de Septiembre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Muñoz y Maines, Díaz (don Teófilo), Irisarri, Gallinal, Suárez, Ramírez, Costa Gutiérrez, Lenzi (don Eduardo), Sanguinetti, Viaña, Méndez, Turenne, Solsona y Lamas, Mendoza, Stewart, Palomeque, Etcheverrito, Barbot, Arteaga, Herrero y Espinosa, Sierra, Bayce, Lamarcu, Vidal, Lenzi (don Carlos E.), Llobet, Marfetán, Ferrando y Olaondo, Del Busto, Sánchez, Nicrosi, Ciganda, Bachini, Barros, Carbajal, Rodríguez (don Antonio M.), Campisteguy, Flores, Otero, Díaz (don José F.), Piccardo, Rodríguez (don Gregorio L.), Zorrilla, Lacueva (don Héctor G.), Segundo, Domínguez, Tavolara y Pérez Montero; faltando con aviso los señores Cabral, Casaravilla, Herrán y Enciso; con licencia, el señor Zavalla, y sin aviso los señores Lecueder, Fernández, Garzón, Devincenzi, Varela, Herrera y Álvarez, Cuestas, Pérez, Bauzá, Fernández García, Munilla, Moreno, Tubino y Vigil.

SR. PRESIDENTE—Hallándose impedidos de asistir los dos señores Secretarios, por enfermedad, y el Oficial 1.º también por idéntica causa, hay que designar como Secretario *ad hoc* al Oficial 2.º, de acuerdo con el artículo 35 del Reglamento.

Se votará si la Cámara quiere que sea nombrado.

(*Apoyados*).

Se va á votar.

Si ha de desempeñar el puesto de Secretario el Oficial 2.º....

SR. SOLSONA Y LAMAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SOLSONA Y LAMAS—Pido que se lea el artículo 35 del Reglamento.

SR. SILVA—Aquí lo tengo. Como yo opino como la Mesa, que por analogía y lógicamente hay que nombrar uno que desempeñe las funciones de Secretario, voy á leer el artículo.

SR. PRESIDENTE—El artículo 35 del Reglamento dice que se designará en este caso al Oficial 1.º; pero como el Oficial 1.º está enfermo, hay que nombrar al 2.º

SR. SILVA—Iba á leer, para hacer comentarios análogos á los que acaba de hacer la Mesa.

El artículo 35, que cree mi apreciable colega el señor Lamas que se opone, dice que: «Si resultase que ambos lo estuviesen, la Cámara podrá autorizar al Oficial 1.º de Secretaría para que desempeñe las funciones de ambos.»

Claro está que el Reglamento establece que debe desempeñar el puesto de aquél el empleado inmediato: el inmediato al Secretario es el Oficial 1.º, y estando éste enfermo, no es un motivo para que la Cámara no tenga sesión. Desde que puede autorizar al 1.º, lógicamente puede autorizar al Oficial 2.º

Así es que la proposición de la Mesa yo la voy á votar, que es la que corresponde: autorizar á un empleado á que desempeñe las funciones de Secretario.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de autorizar al Oficial 2.º para desempeñar....

SR. SOLSONA Y LAMAS—Creo que el Reglamento no se puede alterar sin correr la tramitación que él mismo determina, porque sería violar....

SR. SILVA—No hay violación. Es un caso imprevisto. Si fuera para hacer mal, para agredir un derecho, podría observarse; pero es para el bien, para la labor, para el trabajo.

SR. SOLSONA Y LAMAS—Sea para lo que fuese, señor Representante: la ley es la ley, y para nosotros nuestro Reglamento interno, es la ley interna de la Cámara.

SR. SILVA—Yo votaré, señor Presidente, por la proposición que ha hecho la Mesa en cumplimiento de su deber: porque es lo que se deriva del mismo artículo, previendo la enfermedad de funcionarios, para ser subrogados por los inmediatos, por orden gerárquico; y como el Oficial 2.º es el que debe subrogar al 1.º, es lógico que el 2.º desempeñe las funciones para que la Cámara celebre su sesión, que es lo principal; lo segundo es nímio, es trivial.

SR. PRESIDENTE—La Mesa no cree que se viola el Reglamento en este caso.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Me parece que la cuestión previa á resolver por la H. Cámara, es si ella puede ó no celebrar sesión. Esta sería la base.

Me inclino á creer, señor Presidente, que las sesiones de la H. Cámara no pueden depender de la concurrencia ó inasistencia de los señores Secretarios.

(Apoyados).

Colocado el principio político, parlamentario, si se quiere fundamental, la cuestión solamente versaría sobre la persona que ha de ocupar el puesto que desempeña el Secretario ó los Secretarios.

Por consiguiente, yo afirmo que la Cámara puede y debe continuar la sesión.

(Apoyados).

Si la Cámara es de esta opinión, es incumbencia de ella, ó de la Mesa, proceder á nombrar la persona ó personas que han de reemplazar al Secretario ó Secretarios ausentes.

(Apoyados).

SR. SILVA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—Aquí cuadra y corresponde que se vote la proposición que ha sido ampliamente asentida y apoyada, y se ajusta con las ideas que acaba de emitir el Diputado señor Flores.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien haga uso de la palabra se va á votar.

Si ha de desempeñar, por el momento, el puesto de Secretario el señor Oficial 2.º

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Al Oficial de Sala)—Haga entrar al Oficial 2.º

(Entra este señor).

Va á leerse el acta.

(Se empieza á leer la de la 7.ª sesión extraordinaria).

SR. PALOMEQUE—*(Interrumpiendo)*—Pido la palabra....

No obstante lo que ha votado la Cámara, voy á consultar á la Mesa sobre....

SR. PRESIDENTE—Se está leyendo el acta, y se ha resuelto ese punto.

SR. PALOMEQUE—Voy á consultar sobre una duda.

SR. PRESIDENTE—Lo hará después el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Es una cuestión previa.

Es una consulta respecto á si el artículo 188....

SR. PRESIDENTE—No se puede, señor Diputado, hasta que no se termine la lectura del acta.

SR. PALOMEQUE—Pero es precisamente respecto á la entrada del Oficial 2.º; porque el artículo 188 del Reglamento dice: que no podrán entrar al recinto de la Cámara, estando en sesión, sino los Secretarios, los Ministros del P. E., los Taquígrafos y los Oficiales de Sala.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Se ha resuelto ya.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Es una consulta que hacía á la Mesa.

SR. PRESIDENTE—Se ha resuelto por la Cámara que puede ocupar el puesto del Secretario el señor Oficial 2.º

SR. PALOMEQUE—Está bien: es una consulta que hacía á la Mesa.

SR. PRESIDENTE—Puede continuar la lectura del acta.

(Se concluye de leer el acta).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día.

SR. LLOBET—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LLOBET—Hallándose á estudio de la Comisión de Fomento, hace bastante tiempo, el asunto de los Ferrocarriles del Oeste, y no habiendo arribado todavía la Comisión á ponerse de acuerdo sobre el informe que debe pasar, y encontrándose enfermo uno de sus miembros y no sabiendo cuándo podrá concurrir á las sesiones, voy á pedir, de acuerdo con el artículo 68 del Reglamento, que la Mesa se sirva integrar dicha Comisión, á fin de expedirse á la brevedad posible.

Este asunto ya lleva en la Comisión seis meses, y está pendiente todavía, y estamos tratando el asunto Baring, que tiene alguna conexión con el que está actualmente á la consideración de la Comisión de Fomento.

Es una indicación que hago á la Mesa.

(Apoyados).

SR. BACHINI—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. BACHINI—Yo creo que la integración de la Comisión corresponde en el caso de que se produzca una vacante en la Comisión.

El hecho de que el Diputado señor Casaravilla, miembro de esa Comisión, esté enfermo, no quiere decir que la vacante se haya producido.

Además, antes de que la Cámara procediera á llenar la vacante, supo-

niendo que el señor Casaravilla hubiera de continuar enfermo, hay un artículo también del Reglamento que indica que debe ser previa á ese procedimiento la intervención del señor Presidente de la Cámara, el que, por sí ó por resolución de ésta, puede requerir de las Comisiones el pronto despacho de los asuntos cuando están retardados.

Ni la enfermedad del señor Casaravilla es grave, ni tampoco el señor Presidente de la Cámara ha requerido á la Comisión de Fomento en ese sentido, que yo sepa al menos.

SR. PRESIDENTE—No, señor.

SR. BACHINI—Por otra parte, ayer tarde nos reunimos tres miembros de la Comisión de Fomento, contando también con la opinión del señor Casaravilla, para acordar los fundamentos del informe, y después de cambiar ideas, quedó resuelto ese punto.

De manera que habría ya la seguridad de que la mayoría de la Comisión de Fomento ha acordado las bases del informe que va á presentar á la H. Cámara.

Esta demora en producir el informe no necesita explicación. Es un asunto complicadísimo: hay que estudiar infinidad de materias á la vez, y nosotros no tenemos asesores que nos expliquen las obscuridades del asunto; tenemos que andar buscando datos por otras partes.

SR. LLOBET—Ya las ha explicado el señor Ministro de Fomento, señor Diputado.

SR. BACHINI—El señor Ministro explica á su modo, y nosotros buscamos esos informes en otra parte: porque entonces, si hubiéramos de aceptar la opinión exclusiva del señor Ministro de Fomento, no se necesitaría informe de la Comisión de Fomento: bastaría sólo aceptar el proyecto como viene.

De manera que estando justificada la demora en producir el informe, y existiendo estos otros antecedentes á que me he referido, yo no puedo aceptar la moción del Diputado señor Llobet.

Creo que es cuestión de unos días más, y la mayoría de la Comisión de Fomento presentará su informe.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer el artículo 58 del Reglamento.

SR. SILVA—Cincuenta y nueve, especialmente.

SR. PRESIDENTE—El 58.

(Se lee):

«Artículo 58. Si la Cámara lo determinase á solicitud de algunos de sus miembros ó de la Comisión á quien pase el asunto, para mejor dictaminar podrá aumentarse el número de los miembros de cualquiera de las Comisiones permanentes, á nueve individuos para aquel solo caso.»

«Artículo 59. Las vacantes de las Comisiones se llenarán por el Presidente inmediatamente que lo solicitase un miembro de la Comisión, para que no sufra retardo el despacho de los asuntos pasados á ella.»

SR. SILVA—Eso es: *para que no sufra retardo.*

SR. LLOBET—Yo creo que la indicación que he hecho se encuadra bien en el artículo 58 del Reglamento.

SR. PRESIDENTE—La Cámara resolverá.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Desearía conocer la moción que ha formulado el Diputado señor Llobet, porque recién entro á Sala.

SR. PRESIDENTE—Puede leerse.

SR. LLOBET—Yo no he formulado ninguna moción.

SR. PRESIDENTE—Es para aumentar el número de miembros de la Comisión de Fomento; pero no ha hecho todavía moción, sino una indicación con arreglo al artículo 58 del Reglamento, que es el que se ha leído.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Ese es el deseo del señor Diputado?

SR. LLOBET—Sí, señor.

(*Los señores Díaz (don Teófilo) y Rodríguez (don Gregorio) piden la palabra.*)

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el miembro informante de la Comisión de Fomento, señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Me explicaría, señor Presidente, que se integrara la Comisión de Fomento, si el asunto que tiene á su consideración ofreciera serias dificultades para que el informe respectivo se produjera, ó si alguno de sus miembros, de los siete que la constituyen, no estuviese en condiciones de subscribir el informe. Pero no pasa nada de eso.

La Comisión de Fomento ha estudiado el asunto de los Ferrocarriles del Oeste con la detención que necesita por la naturaleza importante de los intereses que en él se debaten.

No ha sido posible llegar á un acuerdo entre todos los miembros de la Comisión, y las opiniones se han dividido en dos: de una parte están los señores Llobet, Turenne y Muñoz y Maines; y de otra parte están los señores Diputados Bachini, doctor Casaravilla, doctor Ciganda y el que hace uso de la palabra en este momento.

Está, por consiguiente, la Comisión de Fomento dividida en dos partes, cosa que ha sucedido frecuentemente en el Parlamento.

Las dos Comisiones presentarán su informe: la Comisión en mayoría y la Comisión en minoría. La Comisión en mayoría no ha podido señor Presidente formular su informe, porque recién hace cuatro días que tuvo lugar la última sesión con asistencia del señor Ministro del ramo, del señor Carroll y del doctor don José Pedro Ramírez, su Abogado, para dar las explicaciones y aclaraciones que necesitaban algunos miembros de la Comisión de Fomento.

Recién ahora, y después de esa conferencia, es que la Comisión está

habilitada, tanto en mayoría como en minoría, para poder producir su informe, no antes de que se hubiera deliberado y se hubiera estudiado este asunto con la detención necesaria.

La Comisión en mayoría cuenta poder presentar su informe en todo el transcurso de la semana que viene, con cuatro firmas, que es el número reglamentario.

Doy estas explicaciones á la Cámara, para que esté habilitada á fin de juzgar de la procedencia ó inconveniencia de las ideas manifestadas por el Diputado señor Llobet.

SR. LLOBET—Yo me ciño al Reglamento, señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Había pedido la palabra el Diputado señor Díaz.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Para manifestar que los artículos 58 y 59 del Reglamento autorizan la propuesta del señor Llobet....

(No apoyados).

....y que, además, la Mesa ha nombrado en sustitución del Diputado señor Vigil en la Comisión de Legislación, al doctor Julián Herrera, cuando estaba enfermo el señor Vigil, y nadie observó que no debía integrarse.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Había pedido dos meses de licencia el doctor Vigil.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pero el artículo 58, señor Presidente, dice que pueda elevarse á nueve el número de los miembros de una Comisión; y no veo porqué no ha de ponerse á votación de la Cámara, si la Comisión debe ser constituida con nueve miembros, ó con siete como lo está hoy.

SR. SILVA—Sobre todo, estando uno enfermo, que no ha podido tratar el asunto.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Puede tratarlo, porque sabe el Diputado señor Llobet que el doctor Casaravilla conoce el asunto y lo ha estudiado con todo detenimiento, y está habilitado para firmar el informe, como lo firmará, el que en toda la semana entrante estará en poder de la Mesa.

SR. LLOBET—Hago moción para que se aumente á nueve el número de los miembros que han de componer la Comisión de Fomento, con arreglo al artículo 58 del Reglamento de la H. Cámara.

(Apoyados).

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor Diputado.

Va á leerse la moción.

(Se lee la moción del señor Llobet).

¿Ha sido apoyada?....

(Apoyados).

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—No obstante respetar, en lo mucho que vale, la opinión del Diputado señor Silva, que ha apoyado....

SR. SILVA—Si el doctor Palomeque, que es tan benevolente, me permite, voy á decirle porqué la he apoyado.

Creo que no va á tener razón. para impugnar la moción, porque es de esas mociones que hay que votarlas sin discusión.

Es el interés público que está de por medio y que no admite....

SR. BACHINI—¿Cómo se demuestra el interés público, sin discusión?....
(Apoyados).

SR. SILVA—Ahora verá por el Reglamento, que no debe discutirse.

SR. PALOMEQUE—Estoy en el uso de la palabra, señor Presidente.

SR. SILVA—¿Me permite una interrupción?....

SR. PALOMEQUE—No le permito nada: hago uso de mi derecho.

SR. FLORES—Por eso es que no gobiernan los mudos.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Decía, que no obstante respetar la opinión, en lo que vale, del Diputado señor Silva, debo manifestar....

SR. FLORES—¿No es cierto lo que acabo de decir, que no gobiernan los mudos?.... Me parecía que el señor Diputado había rectificado.

SR. SILVA—No le of.

SR. PALOMEQUE—....que creo que interpreta de una manera errónea el artículo 58 en que se ha apoyado el Diputado señor Llobet para hacer la moción que se discute.

Voy á prescindir, por un momento, de la letra de la ley para referirme al espíritu de ella, y demostrar que el autor ó autores del Reglamento de la Cámara de Representantes no pudieron sancionar un artículo que, á interpretarse de la manera como se pretende, importaría autorizar la intriga y la cábala política en cualquier asunto que se debatiera en el Parlamento.

Las Comisiones, según el Reglamento, según lo establece el artículo 51, tienen el carácter de permanentes, nombradas anualmente, en los días inmediatos á la apertura de las Cámaras.

Este nombramiento es facultativo del señor Presidente de la H. Cámara; pero si bien es facultativo, tiene una limitación, que es la limitación impuesta cuando se da una facultad de esa naturaleza: la de que la Mesa no ha de ser arbitraria en su nombramiento, y ha de elegir para la composición de las Comisiones á personas aptas y competentes para los asuntos que han de tratarse en cada una de ellas.

Esto ya lo ha hecho. ¿Podría la Mesa, después de estar nombrada la Comisión y tener dictaminado un asunto, nombrar un miembro para su-

plir una vacante cuando ese miembro está en disponibilidad, aun desde la cama, para deliberar y firmar el informe que ya ha sido hecho verbalmente, y que sólo falta escribirlo, según lo acaba de manifestar uno de los miembros de la Comisión de Fomento, el doctor don Gregorio L. Rodríguez?

SR. FLORES—No podría.

SR. PALOMEQUE—¿Dónde está el caso de imposibilidad física, de ausencia....

SR. LLOBET—¿Me permite el señor Diputado?....

SR. PALOMEQUE—No permito nada: no quiero que me interrumpán, porque recién estoy entrando en inspiración.

¿Dónde está el caso de imposibilidad física, de ausencia, de permiso solicitado á la Cámara, como lo hizo el doctor don Antonio Vigil, para que pueda decirse: la vacante se ha producido y es, por consiguiente, el caso de nombrar un miembro que supla al que falta?

Se dirá que, y á esto es sin duda á lo que responde la interrupción del señor Llobet, que su moción la ha fundado en el artículo 58, y no en el artículo 59, que es el que se refiere á los casos de vacante, pero el señor Llobet habló en su principio de vacancia, y por eso es que el señor Diputado don Teófilo Díaz citó los artículos 58 y 59.

De manera que, sin necesidad de haber oído la interrupción que el señor Llobet pretendía hacerme, sabía yo perfectamente dónde iba, y por eso he hecho el argumento que acabo de desarrollar.

Ahora voy á demostrar, con el espíritu del artículo 58, que es en el que se ha fundado la moción que recientemente ha hecho el Diputado señor Llobet, que es parlamentariamente imposible que se aumente la Comisión á nueve miembros, como se solicita.

El artículo 58 se refiere al caso de cuando se pasa un asunto á la Comisión para que dictamine; pero no para cuando la Comisión ha dictaminado....

SR. RAMÍREZ—La Comisión no ha dictaminado.

SR. PALOMEQUE—....para cuando la Comisión ha discutido, para cuando la Comisión ha llamado á su seno al Ministro respectivo, y después de agotada la discusión, la minoría ha resuelto producir su informe, y la mayoría el suyo, preparándose ambas fuerzas en estos momentos para presentar sus informes en la semana próxima, como lo acaba de declarar el Diputado señor Rodríguez.

El artículo 58, lo que dice es lo siguiente: «Si la Cámara lo determinase á solicitud de algunos de sus miembros ó de la Comisión á quien pase el asunto para mejor dictaminar».... es decir, que en el momento de pasársele el asunto á la Comisión, para mejor dictaminar ha podido el Diputado señor Llobet manifestar á la Cámara que, dado lo arduo del

asunto, era del caso constituir una Comisión con nueve miembros; pero no después que ya ha pasado el asunto y que se ha discutido; porque la materialidad de redactar el informe, no es lo que constituye en este caso el dictamen: lo que lo constituye es la discusión en el seno de la Comisión y las ideas emitidas, que son públicamente conocidas por todos los miembros de la Cámara y por todo el pueblo.

¿A dónde iríamos á parar, conociendo el espíritu de la ley.... á dónde iríamos á parar, señor Presidente, si conociendo, como se conoce, que una Comisión ha estudiado un asunto, y que está redactando el informe la mayoría de ella, viniera un miembro de la minoría, y llevado de un amor propio, que no critico, pero que no debe de ninguna manera encontrar asidero en esta Cámara, y porque ese número de nueve va á dar la mayoría que va á conseguir por medio de la cábala parlamentaria, y no por medios lícitos?....

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PICCARDO—¡Basta de sofismas!

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado está algo fuera de la cuestión.

SR. PALOMEQUE—Estoy discutiendo el espíritu de la ley.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Está dentro de la cuestión, porque no puede ser la mente del Diputado señor Llobet buscar número de firmas para asesorar á la Cámara, porque sabe el Diputado señor Llobet que ningún miembro de esta Cámara puede estudiar este asunto en menos de un mes....

SR. LLOBET—El señor Diputado lo ha tenido más de veintiún días.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—El señor Diputado lo tuvo antes.

(Murmullos en la Cámara).

SR. ZORRILLA—Y el señor Diputado ni debía estudiar ese asunto, porque tuvo participación como empleado en esa Administración....

(Apoyados).

SR. LLOBET—No tuve participación.

SR. ZORRILLA—....por delicadeza.

(Agitación en la Cámara).

SR. LLOBET—Señor Zorrilla: tengo la conciencia y las manos bien limpias; y no es el señor Diputado quien ha de enseñarme cómo he de defender el asunto....

(Agitación en la Cámara).

(El señor Presidente toca la campanilla).

....que es bueno y legítimo; y el señor Diputado lo hace por odiosidad. Y entiéndalo bien el señor Zorrilla, que no me he de dejar ajar por usted ni por nadie en esta Cámara.

SR. ZORRILLA—Ni yo por usted.

Usted por delicadeza....

(Continúa la agitación en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¡Al orden! señores Diputados.

SR. ZORRILLA—Por delicadeza no debía firmar el informe; y no retiro una sola palabra de las que he dicho.

(Murmillos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Debo observar á los señores Diputados, que he reclamado el orden, y si continúan los diálogos levanto la sesión.

SR. PALOMEQUE—¿Sigo en el uso de la palabra?....

SR. PRESIDENTE—Sí, señor; puede usar de ella el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Pues, como decía, este es el espíritu del Reglamento.

SR. SILVA—No podemos seguir en esta cuestión; y pido que se lea el artículo del Reglamento....

SR. PRESIDENTE—¿A qué artículo se refiere el señor Diputado?

(Murmillos é interrupciones en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—De manera que sigo en el uso de la palabra.

Estas son las razones que tengo, fundamentales, para oponerme á la moción que ha presentado el Diputado señor Llobet.

Además, me guía otro propósito, y era precisamente el segundo argumento que iba á hacer, y lo acaba de hacer el Diputado señor Rodríguez.

Yo creo que el asunto que está en la Comisión de Fomento, está íntimamente vinculado con el asunto que va á tratarse en esta sesión; ya está estudiado, y probablemente en esta semana se expedirá el informe por la Comisión de Fomento. Esos antecedentes los necesitamos, á mi juicio, para estudiar detenidamente esta cuestión; y si ahora aumentamos la Comisión á nueve miembros, resultará, que así como la Comisión Permanente, que está consagrada exclusivamente á sus atenciones, ha necesitado un larguísimo tiempo, los señores miembros agregados de esa Comisión necesitarán también ese mismo tiempo, y entonces tendremos paralizada la discusión de este asunto, cuando urge la solución, desde el momento que se ha traído al seno de la Cámara, y en sesión extraordinaria á solicitud del Poder Ejecutivo.

Por estas razones, señor Presidente, siento no apoyar la moción del Diputado señor Llobet, haciendo presente que mis argumentos todos son en abstracto y nada en concreto; y recordando, por consiguiente, al terminar esta ligera peroración, las palabras aquellas de Larra, cuando, al escribir aquel artículo satírico, terminaba, cuando se le preguntaba: «¿Es aquél su original?—No, ése no es el mío; pero cualquiera puede atribuírselo.»

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. SILVA—Un momento.

El artículo....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Ciganda.

SR. GALLINAL—No vamos á concluir nunca.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Le he dado la palabra al Diputado señor Ciganda; pero si él se la concede....

SR. SILVA—Es que estamos discutiendo lo que no estamos autorizados para discutir.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Ciganda.

SR. CIGANDA—Después hablará el señor Silva.

Como Presidente de la Comisión de Fomento, desearía decir dos palabras.

SR. SILVA—Es que el artículo 112 no permite discutir....

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Desde que la Mesa lo consiente....

SR. SILVA—Bueno; llamaba la atención de la Mesa para que se hiciera leer el artículo 112.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CIGANDA—La moción formulada por el Diputado señor Llobet, compañero de Comisión, me parece altamente inconveniente y sobremañera estemporánea, á tal punto, que si yo hubiera entrado á la sesión después de comenzarse, y me hubieran referido que el Diputado señor Llobet había formulado semejante moción, habría vacilado, habría dudado en creer en esa afirmación.

Antes de que los señores Muñoz y Maines, Turenne y el señor Llobet hubieran armonizado sus ideas respecto al proyecto que está á la consideración de la Comisión de Fomento sobre construcción de los Ferrocarriles del Oeste, ó sobre rescisión del contrato anterior de construcción, el doctor Casaravilla, que forma parte de la mayoría de la Comisión de Fomento en este asunto, le indicó, en cierta ocasión al señor Llobet, en el seno de la Comisión, que quizá sería conveniente, en atención á la dificultad que presentaba el asunto para su solución definitiva, integrar la Comisión con algunos miembros más, en virtud de las disposiciones reglamentarias que se han citado con motivo de este incidente.

El señor Llobet entonces, que hubiera sido el momento psicológico, no hizo valer esa indicación en forma de moción en el seno de la Cámara.

Se han producido las diversas discusiones que son de notoriedad en el seno de la Comisión de Fomento respecto á este asunto; ha concurrido el señor representante de la Compañía Uruguay Limitada, acompañado de su ilustrado abogado, doctor don José Pedro Ramírez, quien ha ilustrado en gran parte el espíritu de la Comisión de Fomento, para que se aproxime á la solución más conveniente en este asunto; y dividida la Comisión en dos fracciones respecto á sus ideas, bien definidas, recién el Diputado se-

ñor Llobet cree conveniente la integración de la Comisión de Fomento, cuando ha pasado el momento oportuno para hacerlo, puesto que, como le decía el Diputado señor Palomeque hace un momento, están ya perfectamente concebidas las ideas en las dos fracciones de la Comisión, y sólo falta, por parte de la mayoría, redactar su informe: un hecho material que no puede absorber sino algunas horas ó algunos días, por la circunstancia de encontrarse el doctor Casaravilla enfermo, y no imposibilitado para emitir su opinión, que ya la ha emitido, sino que se halla imposibilitado para concurrir al seno de la Comisión ó de la Cámara.

Yo creo que la verdadera omisión por parte de los miembros de la Comisión de Hacienda que tenían á su consideración el asunto transacción Baring Brothers, ha sido la omisión de no arbitrar en oportunidad, ó no formular una moción, á fin de que, atentas las íntimas conexiones que tiene el asunto Baring Brothers con el Ferrocarril del Oeste, se tratase por las dos Comisiones conjuntamente, no encontrándose en ese caso los inconvenientes que se han apuntado durante la discusión de ayer sobre conocimiento especial de un asunto, y desconocimiento del otro, ó viceversa, cuando, como he dicho, tiene íntima relación uno con el otro.

Ese ha sido, á mi modo de ver, el único error en que se ha incurrido durante la deliberación; pero no después de haber llegado á una solución definitiva, en la cual lo único que resta es que cuatro miembros de la Comisión redacten su informe, que no será muy extenso, puesto que en el debate cada uno expondrá sus ideas y hará valer sus argumentos.

Por eso decía al principio, que no me parece sólo inconveniente la moción formulada por el Diputado señor Llobet, sino aun extemporánea é inexplicable, dados los antecedentes que conocen los miembros de dicha Comisión.

No hace todavía tres días, el Diputado señor Llobet significaba en el seno de la Comisión, al terminarse una de las sesiones ó que había concurrido el señor Carroll y el doctor Ramírez, que el Diputado señor Bachini, que se encontraba á la sazón en Buenos Aires, acompañaría á la otra fracción de la Comisión de Fomento en sus conclusiones, previas algunas modificaciones de que había hablado ligeramente el señor Bachini en conversaciones privadas. Todavía no se le ocurría al Diputado señor Llobet formular la moción que ha formulado en esta sesión; y ha habido necesidad de que estén perfectamente definidos los campos en la Comisión de Fomento, para que mi distinguido colega el señor Llobet formule esta moción inconveniente y extemporánea.

Sé que el Reglamento, y aun mi temperamento natural, no me autoriza para formular presunciones temerarias respecto del móvil de los actos parlamentarios de cualquier colega: estoy muy lejos de formular esas presunciones; pero la verdad es, que conocidos estos hechos, solamente

puede apuntarse como propósito final de la moción del Diputado señor Llobet, el de formar, después de la deliberación de la Comisión de Fomento, una mayoría ficticia frente á la mayoría real que se ha formado, resultado de las deliberaciones....

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. SILVA—No apoyado, porque las mayorías de las Comisiones nada suponen.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Sí, señor: suponen mucho, porque sus informes tienen prelación.

SR. RAMÍREZ—No se sabe si los dos miembros que se van á nombrar van á estar en un campo ó en otro. Están prejuzgando completamente.

SR. CIGANDA—Señor Presidente: yo no peino canas, y mucho menos canas parlamentarias, como el Diputado señor Silva; sin embargo, sé que tiene una preferencia, aunque sólo sea de forma, el informe presentado á la H. Cámara por la mayoría de la Comisión de Fomento; y es el que ha de tratarse en primer término.

(Apoyados).

Por manera que, como propósito final de esta moción, conocidos los hechos que he relacionado someramente, sólo podría encontrar yo, el de formar, como acabo de decir, una mayoría ficticia frente á la verdadera mayoría que se ha formado como resultado de las deliberaciones tenidas en presencia del señor Representante de la Compañía Uruguay Limitada.

En atención á estas razones, debo negar mi voto á la moción formulada por el Diputado señor Llobet.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Va á leerse la moción.

(Se lee).

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Está cerrada la discusión, señor Diputado.

SR. PICCARDO—No, señor. Es precisamente para hacer una moción con respecto á la votación.

SR. PRESIDENTE—Está cerrada la discusión.

SR. PICCARDO—No voy á discutir. Voy á hacer una moción.

SR. PRESIDENTE—Solamente puede fundar el voto que va á dar.

SR. PICCARDO—Es de orden, señor Presidente, la moción que voy á hacer.

SR. PRESIDENTE—Es que está cerrada la discusión; y solamente puede hacer una observación sobre el voto que va á dar.

SR. PICCARDO—Pero señor Presidente: es precisamente sobre la votación.... Déjeme hablar y la Mesa conocerá mi propósito.

SR. PRESIDENTE—Perfectamente.

SR. PICCARDO—Cuando esté fuera del Reglamento, será el caso de que el señor Presidente me quite la palabra; pero en el momento, estoy amparado por el artículo 130 del Reglamento.

Dada la importancia del asunto que se trata, hago moción para que la votación sea nominal.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción.

Si ha de ser nominal la votación.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie

(Negativa).

(Murmullos en la Cámara).

SR. SILVA—¡Si no requiere votación nominal esto!.... no es cuestión de....

(Continúan los murmullos).

SR. PICCARDO—¡Basta de lecciones, señor Diputado!.... no le pedimos lecciones, ni las necesito en este caso.

SR. SILVA—Y basta de sus indicaciones, que son las que provocan estas réplicas y las inconveniencias que se dicen en la Cámara.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Señores Diputados: á la cuestión.

Se va á votar.

Si se ha de aumentar con dos miembros más la Comisión de Fomento, con arreglo al artículo 58, según la moción propuesta por el Diputado señor Llobet.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tenga la palabra el Diputado señor Palomeque sobre las mociones en discusión.

SR. PALOMEQUE—Va á hablar el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Antes de entrar á la orden del día....

SR. PRESIDENTE—Se ha entrado á la orden del día en este momento, y están en discusión las mociones....

SR. FLORES—Creo que no se ha entrado, señor Presidente, á la orden del día.

SR. PRESIDENTE—La Mesa declara que se ha entrado á la orden del día.

SR. FLORES—Entonces, señor Presidente, retiro mi afirmación y esperaré para otra sesión.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Cedo la palabra al Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Señor Presidente: si hemos entrado á la orden del día....

SR. PRESIDENTE—Puede hacer la moción en cualquier momento....

SR. FLORES—No es una moción precisamente.

La Cámara apreciará, y la opinión pública también, las palabras que voy á decir.... Y lamento que algunos señores Diputados (y no lo lamento por mí: lo lamento por ellos) y lamento, señor Presidente, que algunos señores Diputados, sin saber ni conocer si las palabras ó el asunto que voy á tratar es importante ó no lo es.... Precisamente el hecho que acaba de producirse por la ausencia de los Secretarios, viene á autorizar, hasta cierto punto, el derecho y la conveniencia de tratarse ciertos asuntos que, por su naturaleza extraordinaria, no pueden ser previstos ni por Códigos ni por Reglamentos.

Pasa en estos momentos en nuestro país algo realmente extraordinario y que afecta, por consiguiente, de una manera honda, el interés nacional, el interés nacional tal cual lo conciben los ciudadanos que creen que los hechos y los sucesos que se desarrollan en un pueblo afectan sus destinos; y no sería esta, señor Presidente, una Asamblea política, si en su recinto no tuviesen eco esos sucesos y esos acontecimientos á los cuales me refiero.

Si estuviésemos en sesiones ordinarias, haría uso del derecho que me acuerda la Constitución de la República, como Diputado, pero no encontrándonos en sesiones ordinarias sino en extraordinarias, ni estando previsto tampoco por la Constitución en el nombramiento que hace de su Comisión Permanente el asunto á que me voy á referir, no habiendo nada que me lo prohíba, bien me parece que tengo el derecho de decir algo que por el momento repercuta en la pública opinión; y solamente puede suceder eso haciendo uso de la palabra en este recinto.

Oportunamente procederé de la manera que la Constitución me acuerda como un derecho.

Hay hechos que la historia ha sancionado, que la ley misma ha sancionado como hechos verdaderamente nacionales; y una agresión á la significación de esos hechos, partiendo de Representantes de la Nación, es una agresión que debemos considerar verdaderamente nacional, desde que esos hechos parten, lo repito, de un Representante de la Nación.

Además, señor Presidente, al hablar de este asunto, me parece ayudar, facilitar en su acción gubernativa al P. E. y proporcionarle medios, con las palabras que voy á decir, de evitar que los artículos escritos en el exterior por un Ministro de la República Oriental afecten más hondamente de lo que han podido afectar, al interés público, al interés nacional.

A esos hechos se juntan otros que coinciden con ellos mismos.

El señor Ministro de la República Oriental en el Brasil, en los mismos

momentos, señor en que el Presidente de la República ponía en el pecho....

(Murmullos en la Cámara).

Voy á concluir.

SR. PRESIDENTE—Le iba á hacer presente al señor Diputado....

SR. FLORES—Es un caso extraordinario.

SR. PRESIDENTE—...que habiéndose entrado á la orden del día....

SR. FLORES—Ahora ya no estamos en la orden del día.

SR. PRESIDENTE—Es que no sabía si el señor Diputado iba á hablar sobre las mociones.

Lo que está en discusión actualmente son las mociones que quedaron pendientes.

SR. FLORES—Voy á concluir.

SR. PRESIDENTE—Si no es sobre el asunto de que se trata, no puede continuar el señor Diputado, aunque lo siento muchísimo.

SR. FLORES—Es un caso extraordinario, señor Presidente. Si yo pudiera hacer una interpelación, la haría; pero puedo anunciarla.

SR. PRESIDENTE—La Cámara no puede....

SR. FLORES—Sin embargo, aunque el señor Presidente creyese que no debía continuar en el uso de la palabra, mi objeto político, que no puede obedecer nunca, señor Presidente, sino á un criterio verdaderamente patriótico, estaría llenado, porque si el señor Presidente creyese que debería retirarme la palabra, lo que he dicho es suficiente para el objeto que me había propuesto.

SR. PRESIDENTE—El Presidente no va á retirarle la palabra al señor Diputado; en tal caso sería la Cámara.

(Murmullos en la Cámara).

Hay que continuar la discusión de las mociones que constituyen la orden del día, á menos que se resuelva otra cosa, haciéndose moción....

SR. FLORES—No hay ningún artículo constitucional que me impida anunciar una interpelación para el momento oportuno. Es lo que hago, señor Presidente; y en el hecho de hacerlo, contribuyo á llamar la atención del P. E. sobre sucesos importantes y trascendentales.

No sé si el P. E. acepta la responsabilidad de las palabras de su Ministro en el exterior, cuando se anuncia, además, con motivo de la partida de los señores Generales que deben entregar las medallas á los guerreros del Paraguay en el Brasil, se anuncia el regreso del señor Ministro Sagastume á Montevideo; y ha coincidido también el nombramiento del actual Ministro de Relaciones Exteriores después del reparto de esas medallas, no obstante que estaba acéfalo ese Ministerio; y entonces no estaba enfermo el doctor Estrázulas, á quien acabo de referirme.

Sin embargo, señor Presidente, yo ceso en el uso de la palabra, y me

concreto, á pedido del señor Presidente, á anunciar mi interpelación para el caso oportuno.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque sobre las mociones, de que va á darse lectura nuevamente.

(Se leen).

Son las mociones que están en discusión.

SR. PALOMEQUE—¿Tengo la palabra?....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. PALOMEQUE—Decía, señor Presidente, al comenzar en el uso de la palabra en la sesión anterior, que el Diputado señor Flores no había comprendido el alcance de mis expresiones, ni el pensamiento mismo, cuando sostuve que la discusión general en este asunto importaba, á mi juicio, la discusión particular del mismo.

Si yo hubiera creído lo contrario, no habría presentado las dos mociones que ya se conocen, relativas, la primera, á la remisión de la cuenta de los señores Baring Brothers con el Banco Nacional, con las explicaciones sobre cada una de sus partidas, y la suspensión respecto de la discusión de este asunto hasta tanto se expidiese la Comisión de Fomento en el proyecto relativo á la construcción de la línea.

Es porque creo que esos antecedentes han de influir de una manera decisiva para la solución de esta cuestión en la discusión general, que he sostenido que, para mí, en este caso, la discusión general es como si fuese la discusión particular.

Si de los antecedentes mencionados resultase, señor Presidente, que las razones que ha tenido la ilustrada Comisión de Hacienda para expedirse como lo ha hecho no eran fundamentales, y nosotros, ateniéndonos á esas consideraciones, sancionásemos en general el proyecto en discusión, ¿en qué situación nos encontraríamos cuando viniera la discusión particular?....

¿Sería posible reaccionar sobre esa resolución, ó estúbamos obligados, como se ha pretendido, á ir al fondo del asunto sin tener conocimiento pleno de todos los antecedentes de esta importantísima cuestión?....

¿No es mejor esto antes de vernos obligados á reaccionar, á decir en la discusión particular, que á haber tenido conocimiento de tales antecedentes, otra habría sido nuestra opinión?....

¿No es mucho mejor, pues, que no nos pongamos en ese caso, y que desde luego tengamos á nuestra vista todos esos antecedentes que tienen íntima conexión, como el asunto de la emisión de los bonos, para que luego el pueblo no diga que hemos sido informales é incorrectos, y que hemos procedido irregularmente, reaccionando en la discusión particular, cuando pudimos esperar á que se nos remitiesen todos estos antecedentes?....

Si los antecedentes á que me he referido no fuesen una verdad, si no existiesen, si ello no se declarase por la propia palabra autorizada del ex gobernante de la República en el interesante artículo que ha publicado el 20 en el diario *El Herald* refutando precisamente las conclusiones del informe de la Comisión de Hacienda, llamando la atención sobre un punto gravísimo, cual es de que por ese informe de la Comisión de Hacienda ó ese Proyecto de Decreto, no salvamos nuestros derechos, al pagar la cuenta del señor Bowen, con el señor Baring, haciéndonos simplemente cesionarios para después reclamar al señor Bowen lo que por cuenta de él hemos pagado; digo, si todo eso no constase por la propia autorizada palabra del ex gobernante de la República, todavía podría decirse: son observaciones y consideraciones que el Diputado puede hacerlas valer en la discusión; y entonces, como ha dicho el Diputado señor Rodríguez en su peroración de la sesión anterior, sería llegado el caso de que él, ilustrando el asunto, contestase al Diputado: pero es que yo no necesito, ni ningún Diputado necesita, señor Presidente, ilustrarse por boca de otro inteligente Diputado, como es el señor Rodríguez, cuando tenemos los documentos originales á la mano, y cuando esos documentos originales pueden traerse para que en el seno del gabinete se medite y se piense seriamente sobre una resolución que afecta tanto los intereses públicos.

(Apoyados).

Yo sé perfectamente que hay asuntos que son el *A, B, C*, para inteligencias privilegiadas, para talentos y genios que están acostumbrados á dominar en las abstracciones de la ciencia económica y financiera los vastos problemas de un país; pero hay otras inteligencias, señor Presidente, que nos arrastramos por la tierra y que maduramos nuestro juicio con harto esfuerzo de nuestro cerebro, y que necesitamos leer y releer mucho para comprender las cuestiones matemáticas y esas abstracciones de los números á fin de darnos estricta cuenta de lo que se halla en lo recóndito de la ciencia llamada la ciencia de los números.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. PALOMEQUE—¿Qué dirán, señor Presidente, nuestros electores, porque los tenemos, no obstante se haya dicho que hemos entrado á esta Cámara por obra del fraude y de la coacción, porque eso responde á una teoría democrática que hay que estudiarla y analizarla con arreglo á las situaciones políticas porque atraviesa cada pueblo...

SR. FLORES—¡Muy bien!

SR. PALOMEQUE—...lo que puede ser un fraude hoy, puede que mañana sea legítimo, y lo que hoy no ha sido una elección popular por la abstención indebida de los partidos adversarios, puede que mañana sea legítimo para entrar al Parlamento; pues digo, ¿qué dirán nuestros elec-

tores, qué dirán, si después de conocer el artículo del propio ex gobernante de la República á que me he referido, en el que de una manera extensa y detallada nos dice que hay correspondencia entre el Presidente de la República y la casa Baring, que hay informes del Banco Nacional sobre este asunto, que hay informes redactados por el hábil estadista doctor Carlos María Ramírez, que hay un *memorándum* entregado por el señor Sanford, donde discute la cuestión de los daños y perjuicios, donde se afirma todo esto, y que nosotros resolviéramos la cuestión teniendo sólo presente lo que el informe de la Comisión de Hacienda no nos dice al respecto, porque en él no se dice una sola palabra respecto á los argumentos que la casa Baring ha expuesto sobre su derecho á reclamar daños y perjuicios, ni á los argumentos que nosotros, por intermedio del P. E., hayamos expuesto para rebatirlos?

Las consideraciones que hasta ahora vengo haciendo, las he dejado más ó menos ampliamente desarrolladas en una exposición que hoy he publicado en el diario *El Siglo*, con un propósito determinado, señor Presidente: porque he querido adelantar esas consideraciones y esas argumentaciones, para que los adversarios, ó el distinguido Diputado Rodríguez, opositor de la moción que he hecho, tenga el tiempo suficiente de estudiarlas y de convencerse de que no sólo es parlamentario y legal lo que he sostenido, sino que hay un gran fondo de moral política en la moción que vengo sosteniendo.

Es tan complicado el asunto, que los mismos elementos del Gobierno tratan la cuestión....

SR. FLORES—¿Cómo es eso, elementos del Gobierno?....

SR. PALOMEQUE—Voy á explicarle.

....tratan la cuestión en la prensa de una manera distinta en un importantísimo detalle.

El diario, el órgano oficial que tiene sus íntimas relaciones con el señor gobernante de la República....

SR. FLORES—¿Esos son los elementos del Gobierno?....

SR. PALOMEQUE—Falta otro todavía.

(*Hilaridad en la Cámara*).

....el diario *La Nación*, y al decir que es órgano oficial, no vaya á suponerse que en esto hago una injuria; porque creo que todos los Gobiernos deben tener diarios oficiales para ilustrar sus cuestiones....

SR. FLORES—¡Si no fuera así, estaríamos frescos!

SR. PALOMEQUE—Ó calientes.

Pues decía, señor Presidente, que en el mismo diario á que me refiero, se sostiene, que la cuestión que aquí nos preocupa tiene una íntima relación con las cuentas del Banco Nacional y la casa de los señores Baring Brothers. Sin embargo, en el diario *El Heraldo* se publica el artículo á que

me vengo refiriendo, sosteniendo de una manera terminante, que en este asunto, no obstante lo que dice la Comisión de Hacienda, no hay para qué involucrar absolutamente para nada las cuestiones del Banco Nacional con los señores Baring; que no se trata aquí de semejante asunto.

Podrá ser exacto lo primero, y podrá ser exacto lo segundo. El articulista, para probarlo, cita antecedentes, pero no hace más que recordar lo que su memoria le permite; y entonces es absolutamente necesario, para salvar todas estas lagunas, todos estos vacíos, que vengan esos antecedentes que existen.

El tiempo que se va á perder es cortísimo, señor Presidente. El propio señor Diputado doctor don Gregorio Rodríguez acaba de manifestar que el informe de la Comisión de Fomento estará pronto en toda esta semana próxima. ¿Qué perdemos con esperar á que ese informe se produzca?... Ganamos muchísimo, y quizás, resolviendo lo contrario, perdemos algo, de lo cual debemos preocuparnos, y de lo cual estoy seguro que todos mis honorables colegas se preocupan; porque no hablo respecto de mí solo al hacer estos argumentos; perderíamos, rechazando la moción, el concepto público que debe tenerse de la H. Cámara de Representantes, porque quizás rechazando esta moción, el pueblo podría suponer que tenemos interés en ocultar algo que no merece la ocultación.

SR. SÁNCHEZ—¡El pueblo!...

SR. PALOMEQUE—Es necesario hablar en ciertos casos á nombre de ese pueblo que nos escucha, entidad anónima y obscura á veces; pero que cuando se manifiesta y se refleja, entonces es cuando las conciencias austeras reconocen verdaderamente su poder formidable.

SR. FLORES—Fué el pueblo el que fundó nuestra independencia y nuestra libertad.

SR. PALOMEQUE—Por consiguiente, señor Presidente, no perdiendo nada y ganando mucho, parlamentaria, legal y moralmente, y no queriendo reproducir *in extenso* los argumentos á que me he referido, publicados en el diario *El Siglo* de hoy, voy á hacer una moción, para que todos esos antecedentes vengan á la Cámara, y que no sea solamente el P. E. quien los conozca, sino que nosotros también tengamos conocimiento de ellos, como dice muy bien el Diputado señor Flores, como tenemos derecho....

SR. FLORES—Y el Gobierno el deber de hacérselos conocer.

SR. PALOMEQUE—Por eso mismo, hago la siguiente moción, que el señor Secretario *ad hoc* tendrá la bondad de escribir, tomándola del diario que le remito por el Oficial de Sala.

Como es algo extensa, podría leerse del impreso.

(*Lo manda á la Mesa y se lee*):

«Suspéndese la discusión de este asunto hasta tanto se hayan repar-

tido todos los antecedentes que se encuentran en poder de la Comisión de Fomento, sobre construcción de la vía férrea á la Colonia, y se hayan remitido por el P. E., á cuyo efecto queda autorizada la Mesa para solicitar los antecedentes siguientes: 1.º El documento de la casa Baring Brothers ratificando la transacción proyectada; 2.º La cuenta del Banco Nacional con Baring Brothers, con especificación del origen de cada una de sus partidas; 3.º El contrato adicional del mes de Abril de 1889 celebrado entre el P. E. y don Francisco Bowen; 4.º El legajo de correspondencia á que se refiere el artículo de *El Heraldo* cuando cita la documentación del Banco Nacional y la persona del doctor don Carlos María Ramírez; 5.º *Memorándum* del señor Sanford á que se refiere el mismo artículo de *El Heraldo*; 6.º La ratificación del señor Bowen, ó de quien haya adquirido sus derechos, reconociendo la deuda á favor de los señores Baring Brothers y que acepta la cesión de los derechos del acreedor á favor del Gobierno; 7.º Y cuanto antecedente exista respecto á la discusión entre los señores Baring Brothers y el Gobierno sobre la cuestión indemnización de daños y perjuicios y construcción de la línea.»

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?... .

(Apoyados).

SR. PALOMEQUE—Como se verá, esta moción no es más que la refundición de las tres anteriores, con el agregado de algunos otros antecedentes que se conocen por la publicación de la referencia.

(Murmullos en la Cámara).

De manera que creo sería conveniente, para no hacer una discusión sobre tres mociones, si la Cámara tuviera á bien, resolver el retiro de las tres mociones anteriores y que se discutiese esta que refunde todas.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Las dos mociones anteriores.

SR. PALOMEQUE—Las dos mociones.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Las dos mociones que le pertenecen al señor Diputado: no son tres, porque la otra es del señor Cuestas.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No ha venido el señor Cuestas.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—No importa.

SR. PALOMEQUE—La otra no es del señor Cuestas precisamente.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Es del señor Cuestas con una modificación del señor Segundo.

SR. PRESIDENTE—Si se consiente el retiro de las dos mociones presentadas anteriormente por el Diputado señor Palomeque.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar.

Si se da el punto por suficientemente discutido sobre las dos mociones.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Pasaremos á cuarto de intermedio, si los señores Diputados no tienen inconveniente.

(*Así se efectúa y vueltos á Sala dice:*)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Atenciones apremiantes de mi profesión no me han permitido imponerme esta mañana del artículo publicado por el Diputado señor Palomeque en el diario *El Siglo*, á que acaba de aludir en su discurso, en el que ha dirigido varios cargos á la Comisión de Hacienda por no haber ilustrado suficientemente á la Cámara proporcionándole todos los antecedentes de la negociación de que se ocupa, y en él se trata también de justificar una moción de aplazamiento que ha presentado con el objeto de dar tiempo á que se solicite del P. E. una serie de antecedentes que el señor Diputado supone no ha tenido á la vista la Comisión de Hacienda, y que bien podría influir en su ánimo y en el de la H. Cámara para que ésta modificase la resolución que en definitiva adopte sobre esta cuestión.

Ya dije en la sesión anterior, que los miembros de la Comisión de Hacienda, antes de expedirse en este asunto, se habían preocupado de conocer todos esos antecedentes, y que en particular, el Diputado señor Cuestas y el que habla, nos habíamos acercado á las fuentes oficiales donde era posible tener conocimiento de todos esos antecedentes: el Banco Nacional y el Ministerio de Hacienda.

Aseguré entonces, que en esas fuentes obtuvimos todas las informaciones necesarias para formar un juicio acabado respecto de esta transacción, y que el conocimiento de esos antecedentes me permitía disipar todas las dudas que pudieran asaltar el espíritu del Diputado señor Palomeque. Agregué, además, que esperaba sus objeciones para contestarlas en detalle, y que no anticipaba esa réplica, porque lo que se hallaba á la consideración de la Cámara era una moción previa, la del Diputado señor Cuestas, pidiendo el envío de la ratificación de los señores Baring Brothers del contrato *ad referendum* celebrado por el señor Sanford con el P. E. en Febrero próximo pasado. Creí que era apresurarme el anticipar esa contestación; que cuando el Diputado señor Palomeque hiciera sus objeciones, entonces habría llegado el momento de contestarlas.

Esto era lo que, con arreglo á mi criterio y al conocimiento que tengo de las prácticas parlamentarias, conceptuaba regular: esperar que se impugnaran las conclusiones de la Comisión de Hacienda, para hacer su defensa.

Debo, desde luego, manifestar á la H. Cámara, que el cargo dirigido por el Diputado señor Palomeque á la Comisión de Hacienda, de no haberse impuesto de todos los antecedentes de este asunto, ó de que si se ha im-

puesto de ellos, ha debido hacerlos conocer en detalle á la H. Cámara, es completamente injustificado.

Aseguré....

SR. PALOMEQUE—¿Me permite el doctor Rodríguez?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo puedo tolerar las interrupciones; pero creo que asuntos de este género no deben discutirse en forma dialogada, pues las interrupciones le quitan siempre la claridad al debate.

SR. PALOMEQUE—No voy á hacer interrupciones....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo he oído con toda tranquilidad al señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—....Desearía que me repitiese lo que ha dicho, porque no lo he oído.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¡Ah!....

SR. PALOMEQUE—Para preguntarle, es necesario que levante la voz, para que oiga.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Rodríguez, señor Diputado Palomeque, desea no ser interrumpido.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo deseo no ser interrumpido, no porque no pueda continuar, sino porque pierde claridad el debate cuando se hace dialogado.

SR. PALOMEQUE—¿Pero puedo preguntar una palabra, cuando no he oído?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—Desearía que me explicara el pensamiento.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Qué pensamiento, señor?

SR. PALOMEQUE—Ese que acaba de decir. Si lo hubiera oído, no le preguntaría. En ese momento estaba hablando.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Creo que el señor Diputado se refiere á que levantaba un cargo dirigido por el doctor Palomeque á la Comisión de Hacienda, de no haber acompañado á su dictamen todos los antecedentes de esta negociación, que por su moción pide se soliciten del Poder Ejecutivo.

Afirmé solemnemente ante la H. Cámara, que todos los antecedentes de que habla el Diputado señor Palomeque en su moción, los conoce la Comisión de Hacienda; más aún: que los tengo aquí á mi lado, y era mi propósito ponerlos á disposición del señor Diputado cuando llegara la oportunidad.

Dije el otro día, y vuelvo á repetirlo, que estaba en posesión de los antecedentes de este asunto, que me habían sido suministrados por el Ministerio de Hacienda y el Banco Nacional.

Creo que la misión de las Comisiones es asesorar á la Cámara, des-

pués de un estudio detenido de los asuntos, y presentar las soluciones, en forma concreta, para facilitar su tarea.

(Apoyados).

Si la H. Cámara ha de tener la obligación de realizar ella por sí misma el trabajo de las Comisiones, tanto valdría como suprimirlas.

(Apoyados).

Si todos los antecedentes de un asunto, aun cuando ellos pudieran tener el volumen de un libro, como lo tienen los antecedentes que nos ocupan, deben imprimirse y ponerse al alcance de todos los señores Diputados, entonces la misión de las Comisiones desaparece, pierden toda su importancia.

La Comisión se ha impuesto de esos antecedentes, y eso le permite contestar á todas las objeciones que se formulen sobre este asunto. Además debo agregar, que los señores Diputados que no estén dispuestos á prestar completa fe á las informaciones oficiales que hace en este recinto la Comisión y deseen conocer en detalle esos antecedentes, la Comisión no tiene inconveniente en ponerlos á su disposición.

Dije en la sesión anterior, que la Comisión conocía las cuentas de los señores Baring con el Banco Nacional, y las diferencias ó motivos que daban lugar á discusión sobre algunas partidas, entre ellas la del crédito de 200,000 libras garantido con una hipoteca sobre la propiedad conocida por Currumalán; puedo agregar, que también ha tenido á la vista la Comisión el debate mantenido entre el ex Presidente de la República, doctor don Julio Herrera y Obes, y el representante de la casa Baring, señor Sanford, patrocinado, según se afirma, por el doctor Romero, respecto á la acción de daños y perjuicios que el Estado intentaba iniciar contra aquella casa, por falta de cumplimiento al contrato denominado Bonos de Ferrocarriles del Uruguay. Conoce también la réplica de ese escrito y está en actitud de dar todas las explicaciones que se soliciten sobre el particular.

No ha incluido esos antecedentes en el repartido, porque en ellos se discute una acción á intentar; acción que no se ha intentado, que se ha desistido de ejercerla, puesto que se transan todas esas diferencias; por eso se ha concretado á demostrar que la transacción era ventajosa, puesto que el Estado entregaba á los señores Baring valores inferiores á los créditos líquidos que tenían estos señores contra el Estado ó sea contra el Banco Nacional que hoy pertenece al Estado.

Se ha concretado la Comisión á demostrar este punto, porque creía que lo que venía á la consideración de la Cámara era una transacción, y no los debates mantenidos antes de ahora sobre la acción de daños y perjuicios que podría pretender el Estado ó la Compañía constructora contra el señor Baring por falta de cumplimiento de este contrato; luego, lo per-

tinente, no era ocuparse de esta discusión, que si bien había tenido su razón de ser antes de arribar á esta transacción, y ha de haber sido un medio de obtenerla, hoy sería complicar inútilmente este asunto, someter á la consideración de la Cámara ese debate.

Sin embargo, si algún señor Diputado desea conocerlo para persuadirse, como lo está la Comisión de Hacienda, de que se trata de una cuestión litigiosa, de un pleito difícil para el Estado, y que por ello vale más transar las diferencias pendientes que ir á discutir las ante los Tribunales, no hay ningún inconveniente en exponer la parte pertinente de ese debate; pero todo esto á su tiempo.

Si el Diputado señor Palomeque se hubiera dirigido á la Comisión de Hacienda, y le hubiera preguntado cuáles son las razones que tiene para considerar preferible al pleito la transacción, aun cuando por medio del pleito tal vez si nos fuera muy bien, obtuviéramos una indemnización de 1 ó 2:000,000 de pesos, puesto que es público que ya el P. E. le exigió á los señores Baring esa suma por indemnización, en las negociaciones previas á esta transacción, si hubiera hecho esa pregunta, la Comisión le habría contestado: que esa estimación de perjuicios fué un recurso legítimo del que debió lógicamente echar mano el P. E. para arribar á la transacción; ha debido amenazar con el pleito, ha debido fundar la acción que podría corresponderle al Estado en virtud del contrato de empréstito y fijar numéricamente la importancia de la indemnización á reclamar, para entonces traer á los señores Baring al terreno de la transacción, que debe saber el señor Diputado no fué tan fácil obtenerla, porque, como es lógico, el representante de Baring sostenía que no debía esos daños y perjuicios, y exigía lisa y llanamente el pago de los créditos líquidos que tenía contra el Estado.

Afirmé en la sesión anterior, y repito ahora, que este asunto puede tratarse, no obstante su conexión con el de los Ferrocarriles del Oeste, con completa independencia de aquél. Para ello debo recordar, en primer término á la H. Cámara, en qué consiste este asunto.

Este negocio comprende dos cuestiones fundamentales: la rescisión del contrato de Bonos de los Ferrocarriles del Oeste y la cancelación de las cuentas entre Baring Brothers y el Banco Nacional, y renuncia por parte de los señores Baring de los reclamos que podría ejercer ó dirigir contra la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

Estas cuestiones, que son las que comprenden la transacción en debate, pueden ser apreciadas por la H. Cámara, sin necesidad de ocuparse de todas las otras cuestiones complejísimas relacionadas con la construcción de los Ferrocarriles del Oeste, y la solución, transaccional también, de que se ocupa en estos momentos la Comisión de Fomento.

Voy á demostrar porqué.

La primera cuestión, la rescisión del contrato de Bonos, es un hecho impuesto por la naturaleza de las cosas, ó mejor dicho por el estado de este asunto: el cumplimiento de ese contrato se ha hecho imposible por el simple transcurso del tiempo; y el Diputado señor Palomeque sabe que una obligación de hacer, cuando es imposible cumplirla, se resuelve en indemnización de daños y perjuicios.

De manera, que á lo único que habría derecho, sería á una acción de daños y perjuicios contra los señores Baring, si es que el derecho del Estado es indiscutible, y que no ha habido alguna responsabilidad por su parte que haya dificultado el cumplimiento de ese contrato.

Es, pues, evidente, que la rescisión del contrato denominado «Bonos de Ferrocarriles del Oeste» se impone.

¿En qué condiciones debe realizarse esa rescisión? ¿Debe exigirse una indemnización á los señores Baring?... Esa es una cuestión que se halla comprendida en la transacción en debate, y que la Comisión de Hacienda estudia en su dictamen y trata de demostrar que en la forma en que se ha llevado á cabo la rescisión, los señores Baring renuncian á favor del Estado valores que representan una indemnización efectiva de 500,000 pesos, en el supuesto de que se atribuya á la segunda hipoteca de Currumalán algún valor.

Si se considera, como lo suponen muchas personas conocedoras de este asunto, que la segunda hipoteca de Currumalán y las quinientas treinta y cinco acciones de la Sociedad anónima propietaria de estos valores, no tienen valor apreciable en plaza, entonces la indemnización que recibe el Estado en este caso es todavía mucho mayor, porque el único valor efectivo que le entrega el Estado á los señores Baring para cancelar sus cuentas con el Banco Nacional, son los 400,000 pesos en cédulas que tienen ellos caucionadas, y que se le entregan definitivamente en propiedad.

Ya ve el señor doctor Palomeque, que planteada la cuestión en estos términos, no tiene las complicaciones ni dificultades que se han apuntado, y que la H. Cámara puede apreciar la bondad de esta transacción, sin necesidad de entrar á la otra cuestión del destino que tentan los Bonos de ferrocarriles y del cumplimiento del contrato de construcción de dichos ferrocarriles.

La segunda cuestión que comprende el contrato en debate, es la cancelación de las cuentas entre el Banco Nacional y la casa de Baring Brothers.

Afirmé en la sesión anterior, que esos saldos, que se elevan en números redondos á 1:800,000 pesos, incluida la partida en discusión de las 200,000 libras garantida por la hipoteca de Currumalán, procede de operaciones bancarias, ó comerciales, ajenas al negocio de los Ferrocarriles del Oeste

y originadas exclusivamente por las diversas operaciones comerciales que desde la fundación del Banco Nacional existían entre aquella casa de Londres y dicho Banco.

Mis explicaciones sobre ese particular, habrá visto el Diputado señor Palomeque que han sido ratificadas en la prensa de esta mañana por el propio doctor don José Pedro Ramírez, cuyo testimonio él invocaba para demostrar que existían contradicciones entre las cifras de la Comisión y las del folleto de dicho doctor Ramírez. Hoy publica ese distinguido abogado un artículo en *La Razón* donde repite lo que dije en la sesión anterior: que nada tienen que ver las cuentas de Baring con el Banco Nacional y las cuentas de la Compañía constructora con Baring y con el Estado: son dos negocios independientes.

Podría explicarle al Diputado señor Palomeque ahora mismo, cuál es el origen de ese saldo deudor importante de un millón ochocientos y tantos mil pesos que debe el Banco Nacional á la casa Baring Brothers.

No sé hasta qué punto, discutiéndose una simple moción de carácter previo, en que se piden antecedentes, estaría yo obligado á dar esas explicaciones; pero como he asegurado al Diputado señor Palomeque que la Comisión de Hacienda, antes de dictaminar en este asunto, tuvo á la vista esas cuentas, no tengo ningún inconveniente en leerlas, no en detalle, porque son muy extensas (sin perjuicio de ponerlas á disposición del señor Diputado) pero sí los saldos generales de esas cuentas, que son tres, denominadas así: Cuenta General, Cuenta Especial y Cuenta B.

La cuenta que tengo aquí á la vista difiere en pequeñas cantidades de su estado actual, porque ha habido movimiento en esta cuenta desde el 18 de Septiembre del 93, que es la fecha que tiene, pues se solicitó del Banco cuando comenzó á debatirse esta transacción, y con arreglo á ella se arribó á terminarla, estado actual del Banco, porque como he dicho, ese movimiento de fondos en estas cuentas, se explica, porque los señores Baring tenían cédulas en caución, han cobrado intereses de estas cédulas, y algunas de ellas han sido cubiertas. En fin, hay variaciones de detalle; pero las cifras, en conjunto, dan el mismo resultado.

En la Cuenta General, el saldo, según lo reclama el señor Baring, es de 65,212 libras esterlinas 12 chelines; en la Cuenta Especial el saldo es de 243,153 libras 7 chelines; y en la Cuenta B el saldo es de 82,142 libras 5 chelines 2 peniques; total: 390,508 libras 4 chelines 2 peniques, que al cambio de 4.70 da un saldo deudor de 1:835,388 pesos 58 centésimos.

Tengo aquí el detalle de estas cuentas: todas, como afirmé en la sesión anterior, proceden de movimiento de fondos, apertura de créditos hechos, unos con garantía de cédulas, otros con garantía de otros valores comerciales, por los señores Baring al Banco Nacional, para facilitar sus operaciones de cambio con Europa, el servicio de nuestra deuda que se hacía

por intermedio del Banco Nacional, y otras operaciones comerciales análogas existentes entre el Banco Nacional y la casa Baring.

Ninguna de estas cifras tiene atinencia con los asuntos de los Ferrocarriles del Oeste. . . . Y de paso diré, que me ha llamado la atención, que el señor Palomeque haya formulado la pregunta en la sesión anterior, de si esa diferencia que se notaba entre las cifras del folleto del doctor Ramírez y las de la Comisión de Hacienda, no sería debida al célebre certificado número 3, de 300,000 libras.

No comprendo cómo un espíritu tan clarovidente como el del Diputado señor Palomeque ha podido formular semejante pregunta, desde que el señor Diputado sabe perfectamente que ese certificado número 3 jamás fué pagado por Baring. Luego, ¿cómo podía Baring exigir el pago de una cosa que él siempre se resistió á abonar?

Por otra parte, en el propio folleto del doctor Ramírez á que se ha referido el señor Diputado, se explica, que los señores Baring, por diversas razones que no son de explicar en este momento, consintieron en pagar dos certificados, el número 1 y el número 2, que sólo ascienden á 26,000 libras esterlinas y que constituyen una cuenta independiente. Nunca, de esa cifra, podría llegarse á la de 300,000 libras. Luego, es de presumir que estas cifras de las cuentas á que acabo de referirme, tienen otro origen, que es precisamente el que acabo de explicar: son operaciones bancarias entre la casa Baring y el Banco Nacional.

Ha dicho también el Diputado señor Palomeque, para demostrar que la H. Cámara no puede continuar la discusión general de este asunto, sin pedir los antecedentes de que se ocupa en su moción, que ellos son necesarios para darse cuenta de si en este contrato se hallan también comprendidas las sumas pagadas por el señor Baring á la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, por concepto de certificados.

A este respecto hace una lamentable confusión el Diputado señor Palomeque, pues dijo en la sesión anterior, y repite en el discurso publicado en *El Siglo*, que se hace necesario saber porqué razón el Estado toma á su cargo pagarle á Baring las sumas que éste haya entregado á Bowen, representante de la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste. Esto importa volver á ligar dos cuestiones que nada tienen que ver con la presente; ya dije en la sesión anterior, que si bien era verdad que en esta transacción se hallaba comprendido el importe de esos certificados, ello no significaba una erogación para el Estado, puesto que del propio contrato de transacción se desprende, según su cláusula 3.^a, que los señores Baring renuncian á exigir la devolución de esas sumas. Luego, es evidente que si se renuncia á exigir devolución de sumas, no hay erogación para el Estado; hay, por el contrario, un descargo.

¿Por qué el Estado le exige á los señores Baring esa renuncia?

Este es uno de los puntos de conexión de este asunto con el de los Ferrocarriles del Oeste.

El Estado le exige á Baring la renuncia á esos reclamos, porque ella es un elemento indispensable para transar con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste; pues si el Estado no le exigiese esa renuncia, la Compañía constructora estaría obligada á devolverle á Baring esas sumas, que ella había recibido en efectivo.

Como es notorio que esa Compañía ha experimentado serios perjuicios con motivo de las dificultades que han impedido el cumplimiento del contrato de construcción de esos ferrocarriles, ella pretende resarcirse de esos perjuicios, entre otros medios, libertándose de la obligación de devolver á Baring esas sumas, que le fueron adelantadas por cuenta de certificados.

Se ve, pues, que hay error cuando se afirma que el Estado paga á Baring Brothers lo que Bowen le debe. El Estado, lo único que consigue, por medio de esta transacción, es que Baring renuncie á exigir la devolución del importe de esos certificados. Y consigue algo más, que también debo explicar al señor Diputado, contestando á otra pregunta de su artículo contenida en el siguiente párrafo (*lee*): «Es necesario conocer no sólo el valor de esos certificados, sino qué es eso de garantía, qué es eso de apertura de crédito, y por último qué significan esas etcéteras.»

Voy á explicarle todas esas etcéteras al señor Diputado.

No hay aquí más que dos cuestiones: la renuncia por parte de Baring á exigir la devolución de esas 26,000 libras, entregadas por concepto de certificados, y la obligación por parte de los mismos señores, de devolver 36,000 libras en Deuda Unificada que había recibido de la Compañía constructora, en garantía del contrato de anticipo de fondos celebrado por Bowen con dichos señores Baring.

SR. BACHINI—¿Me permite el señor Diputado?... Baring no pagaba eso por concepto de certificados; Baring pagó los certificados por 26,000 libras, por concepto de un convenio que había hecho con el señor Bowen: el señor Bowen y el señor Baring hicieron un convenio. Bowen solicitó la apertura de un crédito de 50,000 libras, y Baring le acordó el crédito con las garantías que Bowen le ofrecía. De manera que es un contrato completamente privado entre estos dos señores: no pagó, por lo tanto, Baring, por concepto de certificados; pagó certificados por 26,000 libras en virtud de contrato particular celebrado con el señor Bowen.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Me permito observarle al Diputado señor Bachini que está equivocado.

SR. BACHINI—No, señor.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo tengo aquí el detalle de los materiales de ferrocarril que representan esas 26,000 libras.... Tengo

un poco confundidos mis apuntes y papeles, porque como lo dije antes, yo no pensaba hablar hoy. . . . Pero tengo aquí el detalle, señor.

SR. BACHINI—Yo hago la observación. . . .

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—...y voy á explicarle la causa de su error, leyéndole la parte de la defensa hecha por el abogado de Baring, en la que se expresa lo mismo que yo afirmo.

El señor Sanford, representante de Baring, en la discusión mantenida con el ex Presidente de la República doctor don Julio Herrera y Obes, á que se ha hecho referencia y que tengo aquí, dice en sus conclusiones lo siguiente. . . . y verá usted que es rigurosamente exacto lo que afirmo.

(Lee): «La casa Baring ha entregado al señor Bowen las siguientes partidas: certificados números 1 y 2, 40,000 libras.» Hay diferencia entre esta cifra y las que aparecen en el folleto del doctor Ramírez, porque hay partidas en discusión, y como esta no fué la cuenta definitiva, se reclamaba la cifra mayor; pero aquí expresa ya el propio señor Sanford, que esas cantidades por certificados sólo ascienden á 40,000 libras.

(Lee): «Dinero en cuenta corriente, 50,000 libras.»

Este es el crédito de que habla el señor Diputado; ya ve que es otra partida, distinta de la que el señor Diputado indicaba.

«Total: 90,000 libras.»

Este es un documento original firmado por el señor Sanford.

SR. BACHINI—¿Me permite el señor Diputado?... En la carpeta de la Comisión de Fomento existe la correspondencia entre Bowen y Baring, y de esa correspondencia resulta, que nunca Bowen giró por el total de las 50,000 libras.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente.

SR. BACHINI—Eso es lo que resulta. Pero la casa de Baring le había abierto un crédito particular al señor Bowen de 50,000 £, sobre cuyo crédito mandó pagar los certificados números 1 y 2.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Y qué contradicción hay en esto?

SR. BACHINI—Hay esta contradicción: que no pagó por concepto de certificados, con relación á los contratos existentes entre el Gobierno y Baring, y entre el Gobierno y Bowen, sino por concepto del crédito particular que Baring le había abierto á Bowen con garantía de 80,000 £ en títulos argentinos, que no tenía nada que ver con estos asuntos orientales.

SR. CIGANDA—Y hace notar en esa correspondencia, si me permite, hace notar que no debe presumirse que es por concepto de los Ferrocarriles del Oeste sino un crédito particular como acaba de decir el Diputado señor Bachini.

SR. PALOMEQUE—Y si me permite, ya que ha permitido interrupciones, continuando sobre la rosa amarilla diré yo, y en el folleto que tiene en la

mano el Diputado señor Rodríguez, encontrará la carta-nota de los señores Baring Brothers, creo que de fecha 24 de Octubre, que está en la columna de aquel costado, donde dice: «he recibido los certificados ayer 23 de fecha 22 para pagarlos, los que no he pagado salvo los del 15 de Octubre, y esos los he pagado simplemente con arreglo á los negocios pendientes entre nosotros, pero no por concepto de los bonos emitidos para la construcción de la línea».... ¿No es eso? Así está en el mismo folleto. (*Murmillos en la Cámara*).

Estamos ilustrándonos mutuamente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La cuestión que provocan los señores Diputados, es más de palabras que de fondo, porque tanto el señor Bowen en su correspondencia, como el abogado de la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste doctor Ramírez, en el folleto que tengo en la mano, hablan siempre de pago de certificados por los señores Baring. ¿Por qué pagaba esos certificados? ¿Era por cuenta del empréstito de bonos, ó por cuenta de un crédito particular que le había abierto á la Empresa constructora para facilitar la adquisición de materiales? Esa es una cuestión de forma que actualmente no nos interesa.

Pero voy á leer un párrafo de ese folleto del doctor Ramírez, y verán los señores Diputados que tengo razón al afirmar que esos pagos se han hecho por concepto de certificados procedentes de provisión de materiales para los Ferrocarriles del Oeste.

Dice el doctor Ramírez: «Conforme á los contratos vigentes los ingenieros del Gobierno expidieron sucesivamente los correspondientes certificados hasta la suma de £ 201,544. 16 S. y 8 P. en Londres, y en Montevideo por £ 26,544. 19 S. y 8 P. que fueron presentados sucesivamente á los señores Baring para su pago, que no efectuaron *con excepción de los certificados números 1 y 2 por la suma de £ 26,940*» etc.

Como se ve, la frase usada por mí, de que esas 26,000 £ han sido entregadas por Baring por concepto de certificados, es rigurosamente apropiada.

Ahora, que eso fuera motivo de una cuenta especial entre los señores Baring y la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, no lo niego: es exacto; y por eso viene precisamente la exigencia del Gobierno, que necesita, como un antecedente que ha de facilitarle más tarde su transacción con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste, que los señores Baring Brothers renuncien á exigir la devolución de las sumas que le hayan anticipado por cualquier concepto.

He ahí la explicación que deseaba dar á la H. Cámara.

Si no se consignara en el contrato de transacción de que se ocupa actualmente la Cámara, esa renuncia por parte de los señores Baring Brothers, el señor Bowen, ó la Empresa que éste representaba, quedarían

obligados con la casa Baring á su devolución; y esto dificultaría los arreglos que tratan de celebrarse entre el Estado y la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

Luego, pues, esta cláusula del contrato de transacción no puede ofrecer duda á los señores Diputados: es indiscutiblemente ventajosa para el Estado, no le impone erogación de ningún género, y por el contrario le proporciona la renuncia por parte de los señores Baring, de exigir la devolución de sumas que han desembolsado.

SR. BACHINI—Pero vincula definitivamente al Estado con el señor Bowen.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, señor; á ese respecto no tengo inconveniente en manifestar que pueden variarse los términos del Proyecto de Decreto que aconseja la Comisión de Hacienda, eliminando la parte de ese Proyecto de Decreto en que se habla de obligar á los señores Baring á otorgar carta de pago á la Compañía constructora: puede variarse la redacción de ese Proyecto de Decreto; pero esa es una cuestión fácil de resolver por la H. Cámara; puede concertarse esa modificación en el espacio de tiempo que media entre la discusión general y la particular. Creo realmente que lo que conviene es que en ese Proyecto de Decreto se establezca que los señores Baring ceden y renuncian á favor del Estado todas las acciones que tuvieran contra la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, para el Estado hacer uso después de ese derecho, en la forma que mejor le convenga, que es lo mismo que se ha dicho respecto de la partida de 36,000 £ en Deuda Unificada, que tanta depositada en garantía la Empresa constructora. La Comisión aconseja en su Proyecto de Decreto, que los señores Baring depositarán en el Banco de Inglaterra, á la orden del Gobierno de la República, esas 36,000 libras.

¿Cuál es el objeto de esa modificación de la Comisión de Hacienda?... Atender otro de los puntos de conexión que existe entre este asunto y el proyecto de transacción que estudia en este momento la Comisión de Fomento, sobre los Ferrocarriles del Oeste.

Por ese proyecto, creo que en su artículo 18, se establece que Baring devolverá al Gobierno, para que éste á su vez restituya á la Compañía constructora, las 36,000 £ de garantía. Era menester, pues, que en el contrato de transacción con Baring se consignase esa obligación correlativa que á su vez va á contraer el Estado, si es que se aprueba el contrato de transacción con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

El Diputado señor Palomeque, haciendo argumento con los términos de un artículo publicado en *El Heraldo* bajo un pseudónimo y que él atribuye al doctor don Julio Herrera y Obes, ex Presidente de la República, sin que me parezca regular invocar en Cámara esos antecedentes que no son oficiales, puesto que para nosotros....

SR. PALOMEQUE—Es cuestión de apreciación: para usted no será regular; para mí, es muy regular.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente. Yo manifiesto mi opinión y no la del señor Diputado. Yo creo que los artículos de la prensa pueden ser un antecedente para formar juicio los señores Diputados, pero....

SR. PALOMEQUE—El señor doctor don Antonio María Rodríguez, no es portavoz del doctor don Julio Herrera y Obes para venir á manifestar si he hecho bien ó mal.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, señor: no soy portavoz del doctor Herrera, ni con mi observación trato de hacer su defensa, que en este caso no la necesita.

SR. PALOMEQUE—Pues entonces, ¿á qué viene la observación?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Viene la observación, con el objeto de recordarle al señor Diputado, que no puede argumentar en la Cámara con artículos de prensa....

(Apoyados).

.... porque los artículos de prensa no son documentos oficiales.

SR. PALOMEQUE—¿Cómo está argumentando con mi artículo?... Está contestando mi artículo. De manera que los artículos de prensa....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Está equivocado el señor Diputado, pues si me he referido á su artículo, es porque el señor Diputado ha establecido la costumbre de publicar sus discursos en la prensa....

(Apoyados).

(Murmullos y agitación en la Cámara).

.... y nos ha dicho oficialmente que los fundamentos de su moción están consignados en ese artículo publicado en *El Siglo*. Luego....

SR. PALOMEQUE—Perfectamente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—.... Luego, pues, para contestar los fundamentos de su moción, he tenido que leer *El Siglo*, y el propio señor Diputado dice en ese artículo que *ese es el discurso que va á pronunciar en la Cámara*, y en las pocas palabras que hoy pronunció, dijo también que no seguía, porque era inoficioso repetir lo expresado en dicho artículo, porque suponía que lo hubiéramos leído esta mañana.

SR. PALOMEQUE—Consecuente con la doctrina de que debe escucharse á la prensa, porque sino no habría argumentado con un artículo de la prensa, ni con el mío, ni con los contrarios....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero una cosa es que se oiga á la prensa, (y yo soy partidario de que se le oiga y se atiendan sus observaciones), y otra cosa es que se invoquen artículos de prensa como documentos oficiales para pedirle datos al P. E. y desautorizar el dictamen de la Comisión de Hacienda....

(Apoyados).

.... Eso es lo incorrecto señor, y es lo que yo le observaba.

SR. PALOMEQUE—Ya contestaré, porque ha estado discutiendo el fondo de la cuestión, cuando estamos discutiendo una moción.

(Murmullos é hilaridad en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Lo que yo he hecho, señor Presidente, ha sido defender la conducta de la Comisión de Hacienda y tratar de demostrar á la Cámara, que aquélla se hallaba penetrada de todos los antecedentes que el señor Diputado suponía que ignoraba, y para persuadirle de que los conocía, es que he entrado en estos detalles....

SR. PALOMEQUE—Me alegro mucho.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—.... en una forma completamente incorrecta é irregular, porque incorrectas é irregulares son las objeciones del señor Diputado; porque si el señor Diputado hubiera metodizado su crítica, yo habría metodizado mi réplica, que he debido limitar á la defensa de la conducta observada por la Comisión, á quien tanto censura el señor Diputado.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—¡Oh!.... Está en error; al contrario, lo que he hecho es un elogio, que el Diputado señor Rodríguez no ha comprendido.

SR. SEGUNDO—Muchas gracias por el elogio.

SR. PALOMEQUE—Estoy hablando del doctor Rodríguez.

SR. SEGUNDO—Está hablando de *paporreta* el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—No conozco esa palabra. Voy á apuntarla para el Diccionario de la lengua española.

SR. SEGUNDO—Apúntela no más.

SR. PALOMEQUE—Debe ser coja esa palabra.

SR. SEGUNDO—Pero no es loca.

SR. PALOMEQUE—No he dicho loca.

SR. SEGUNDO—Será coja, pero no loca.

(Hilaridad en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Esa es cuestión de apreciación del señor Diputado.

(Hilaridad en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—(Tocando la campanilla)—A la cuestión, señores Diputados.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Dice el Diputado señor Palomeque: ¿conoce acaso la Comisión de Hacienda todos los antecedentes que he citado?

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra, señor Presidente, para hacer una moción de orden. Para que continúe la sesión....

(No apoyados).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Para demostrar que el Diputado

señor Pulomeque le ha hecho el cargo á la Comisión de Hacienda, de que no conocía....

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora reglamentaria, se levanta la sesión.

(Se levantó á las cinco p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

10.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 25 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veinticinco de Septiembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetán, Muñoz y Maines, Suárez, Bauzá, Llobet, Díaz (don Teófilo), Lenzi (don Eduardo), Garzón, Del Busto, Bayce, Turenne, Nicrosi, Lecueder, Campisteguy, Gallinal, Sierra, Varela, Sanguinetti, Solsona y Lamas, Stewart, Méndez, Barbot, Díaz (don José F.), Zorrilla, Ramírez, Mendoza, Herrero y Espinosa, Irisarri, Sánchez, Lamarca, Carbajal, Ciganda, Etcheverrito, Ferrando y Olaondo, Herrán, Costa Gutiérrez, Arteaga, Fernández, Palomeque, Segundo, Lenzi (don Carlos E.), Rodríguez (don Antonio M.), Otero, Tavalara, Barros, Piccardo, Herrera y Álvarez, Rodríguez (don Gregorio L.), Domínguez, Lacueva (don Héctor G.) y Pérez Montero; faltando con aviso los señores Cabral, Casaravilla, Vidal, Viaña, Munilla y Cuestas; con licencia, el señor Zavalla, y sin aviso, los señores Flores, Moreno, Fernández García, Pérez, Vigil, Bachini, Tubino, Devincenzi y Enciso.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de una de las actas de las sesiones anteriores.

(Se lee la de la 8.ª sesión extraordinaria).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Va á darse cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

El señor Representante don Alberto F. Munilla solicita licencia por el término de un mes para atender á su quebrantada salud.

Se va á consultar á la Cámara.

Si se concede la licencia que solicita el Diputado señor Munilla.

Los señores que estén por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á entrar á la orden del día, con el asunto relativo al convenio celebrado entre el P. E. y la casa de Baring Brothers.

Están en discusión las dos mociones; y quedó con la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. PICCARDO—Pido la palabra, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado por Paysandú.

SR. PICCARDO—Antes de entrar á la orden del día, necesito, señor Presidente, corregir un error aparecido en la Crónica Parlamentaria de la sesión última.

Por mí, señor Presidente, y por las consideraciones que me merece la H. Cámara, debo hacer constar que en la versión taquigráfica ha habido un error.

En la sesión del sábado se suscitaron varios incidentes, y hubo apartes repetidos por varios señores Diputados, y yo tomé parte en algunos de ellos; y en esos apartes recuerdo que, dada la insistencia sofística con que se argumentaba por algunos señores Diputados, yo manifesté estas palabras: *¡basta de sofismas!*

Esa frase aparece adulterada en la Crónica Parlamentaria y se me atribuyen términos muy hirientes, y completamente extemporáneos, mucho más extemporáneos, cuando aparecen seguidamente del discurso pronunciado por mi distinguido amigo el Diputado señor Palomeque, á quien había apoyado en sus indicaciones, estando como estaba de perfecto acuerdo con las opiniones manifestadas. No sería lógico y torturarla el buen sentido, si apoyando como apoyé en varias ocasiones las indicaciones hechas por el Diputado señor Palomeque, hubiera proferido la frase hiriente con que aparezco en la Crónica Parlamentaria, cuando se me ha hecho decir: *¡abajo los sofistas!*

Necesitaba hacer esta rectificación, lo he dicho ya, por mí y por las consideraciones que debo á la H. Cámara, y aun como explicación á mi particular amigo el Diputado señor Palomeque, y para que no se crea que he tenido el propósito de contrariar los conceptos y opiniones apoyados por mí.

Ruego, pues, por estas consideraciones al señor Presidente, se sirva mandar hacer la debida rectificación.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

Se va á entrar á la orden del día.

Quedó con la palabra el señor Diputado don Antonio María Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Poco tengo que agregar, señor Presidente, á las consideraciones que expuse en la sesión del sábado con el objeto principal de demostrar á la H. Cámara que la Comisión de Hacienda no había procedido en este asunto sin conocimiento de sus antecedentes, y sin meditar con la detención debida la solución que debía aconsejar á este Alto Cuerpo, en asunto tan delicado.

Las observaciones que, para fundar las mociones en discusión, han hecho los señores Diputados preopinantes, aun cuando no envolvieran la intención clara de exhibir á la Comisión como poco escrupulosa en el estudio y tramitación de este asunto, en el fondo esa conclusión podría desprenderse del conjunto de esas observaciones y de alguna de las reticencias con que se acompañaban.

Era indispensable que la Comisión de Hacienda demostrase á la H. Cámara que cuando ha afirmado en su dictamen que este arreglo es ventajoso para el país, lo ha hecho con pleno conocimiento del asunto, después de haber cumplido, como era su deber, con la misión de examinar todas sus faces y todos los antecedentes de esta negociación.

Se le reprocha, sin embargo, el no haber dado á la publicidad todos esos antecedentes.

Ya he dicho que no es esa la práctica parlamentaria ordinariamente observada en este género de asuntos, cuyos antecedentes son voluminosos; é insisto en sostener, que la misión de las Comisiones parlamentarias es estudiar esos antecedentes, extractarlos, comentarlos y presentar sus conclusiones á la H. Cámara.

Esto es lo que yo he visto hacer en los años que llevo de vida parlamentaria; y me interesa particularmente convencer á todos los señores Diputados, que no piensan de esta manera, que eso es lo regular y lo común, sin perjuicio de que en casos especiales pueda la H. Cámara desidir la publicación de mayor número de antecedentes que los que de ordinario las Comisiones adjuntan á sus dictámenes.

Puedo recordar á mis honorables colegas varios asuntos de naturaleza análoga al que nos ocupa, que han venido á la consideración de la Cámara precedidos de numerosos antecedentes, antecedentes que nunca se han mandado imprimir y repartir; que se han puesto á la disposición de los señores Diputados en Secretaría, donde han sido estudiados por todos aquellos que lo han deseado.

Recuerdo entre otros asuntos, el relativo á la deuda Claussen, deuda

emitida el 88 ú 89, si mal no recuerdo, por una suma de un millón y pico de pesos.

Cuando vino ese asunto al Cuerpo Legislativo, faltaban algunos antecedentes, y la Comisión de Hacienda, procediendo de la misma manera que ha procedido en este caso, los pidió al P. E. El P. E. remitió ocho cuerpos de expedientes, y la Comisión de Hacienda, integrada con algunos miembros de la Legislatura de aquel entonces, estudió todos esos antecedentes y formuló su dictamen.

Debo observar, que en ese asunto había gran discrepancia de opiniones en el seno de la Cámara, respecto á la forma en que se había hecho la liquidación de ese crédito, y que esa discrepancia versaba sobre una suma de más de medio millón de pesos.

Recuerdo que el doctor Rodríguez Larreta sostenía que ese crédito debía liquidarse en cuatrocientos y tantos mil pesos; y por el contrario, la mayoría de la Comisión de Hacienda sostenía que debía liquidarse en un millón y pico.

Pues bien: la Comisión de Hacienda dictaminó en ese asunto teniendo á la vista esos ocho expedientes que formaban todos los antecedentes de esa reclamación, y presentó sus conclusiones á la Cámara en un informe que no ocupaba sino cuatro páginas de los anales parlamentarios.

El doctor don Aureliano Rodríguez Larreta, que formaba parte de esa Comisión y que estuvo en disidencia con la mayoría de sus colegas, firmó discordes el dictamen *en parte*; y cuando el asunto vino á la consideración de la Cámara, explicó ampliamente su discordancia, invocando antecedentes de autos que había extractado, y que comentaba en presencia de todos sus honorables colegas.

Esos autos se habían pedido precisamente por indicación del doctor Larreta; y para justificar la argumentación que hacía, de que ese crédito debía reducirse á cuatrocientos y tantos mil pesos, no se le ocurrió al doctor Rodríguez Larreta que era indispensable imprimir los ocho expedientes, para que toda la Cámara los leyera y se convenciera como él, de lo que afirmaba. Hizo su argumentación; invocó los antecedentes de autos que le pareció prudente, concordantes con su argumentación, y á su vez el miembro informante de la Comisión de Hacienda, que lo era entonces el doctor don Martín Aguirre, contestó esa argumentación, invocando otros antecedentes de autos.

La cuestión versaba sobre la manera de apreciar ciertos hechos y resultancias de esos autos, y la Cámara, después de oír el debate producido, adoptó la resolución que correspondía en ese asunto, votando con la mayoría de la Comisión de Hacienda, que en su dictamen aconsejaba se cancelara ese crédito, emitiendo una deuda por un millón y pico de pesos. Subscribían ese dictamen, parlamentarios tan experimentados como

los señores Diputados don Francisco Bauzá, doctor don Martín Aguirre, el doctor Mendilaharsu, el actual Presidente señor Lacueva, el señor doctor Zumarán, el señor Giribaldi y varios otros miembros, y entre ellos el propio doctor Rodríguez Larreta, que si bien estaba discorde en cuanto á lo que la Comisión aconsejaba sobre el monto de la deuda á emitir, no lo estaba respecto á la forma en que se expedía la Comisión.

Se ve que es este un caso muy análogo al presente. Era una solución transaccional que debía sancionar el Cuerpo Legislativo, y que vino precedida de todos los abultados expedientes que motivaban la reclamación. La Comisión estudió los antecedentes, y la Cámara deliberó en presencia de la tesis sostenida por la mayoría y la minoría de la Comisión, sin mandar imprimir los ocho expedientes que formaban los antecedentes.

Puedo citar como este ejemplo otro caso también muy importante, el del arreglo de la cuestión faros, asunto que dió lugar á largos debates en la Legislatura anterior.

En ese asunto se discutía la nulidad de una serie de concesiones: había pleitos de por medio; había consultas de notables abogados, y una serie de cuestiones complejissimas.

Varios señores Diputados, que formaban parte de la Legislatura anterior, se preocuparon de estudiar todos esos antecedentes y extractaron las concesiones. Recuerdo, entre otros, los trabajos de ese género que hicieron los señores Diputados Ros y el doctor don Gregorio Rodríguez, que formaban parte de la Comisión de Fomento; á su vez, el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, que lo era el doctor don Abel Pérez, hizo también largos comentarios y extractó parte de esos antecedentes en su informe, pero éstos no se publicaron.

La Cámara se creyó suficientemente instruída con lo que le dijeron los miembros de la Comisión informante y los señores Diputados que, interesados en la mejor solución del asunto, ocurrieron á la Secretaría, se impusieron de esos antecedentes y argumentaron con las notas que tomaron.

Podría citar así muchos otros casos análogos á los dos que he indicado, para llevar á la H. Cámara la persuasión de que no ha habido incorrección por parte de la Comisión de Hacienda al no haber mandado imprimir todos los extensos y numerosos antecedentes de este asunto, antecedentes que, por otra parte, no los remitió oficialmente el P. E., en cuyo caso, tal vez, hubiera estado obligada la Comisión á imprimirlos, no obstante que es de práctica que las Comisiones indiquen cuáles antecedentes deben imprimirse, aun dentro de los que remite el P. E. oficialmente.

Insisto en este punto, señor, porque considero de verdadera importancia para el buen desempeño de las tareas legislativas, que las Comi-

siones informantes mantengan su autoridad y prestigio ante la H. Cámara, y que sus procederes no sean nunca sospechados; que cuando esas Comisiones extracten antecedentes ó invoquen á favor de sus conclusiones documentos oficiales que no aparezcan impresos en el repartido, debe prestarse fe á su palabra, como debe prestarse fe á las afirmaciones de igual género formuladas en este recinto por cualquier señor Diputado.

Puede haber discrepancia en la manera de apreciar los hechos; pero nunca debe suponerse que un Diputado, en este augusto recinto, adultere ó modifique un hecho, para luego sacar las conclusiones que convengan á su tesis. La discrepancia puede versar sobre la manera de juzgar ó interpretar esos hechos; pero nunca sobre los hechos mismos.

Después de estas observaciones que he creído pertinentes para explicar la conducta de la Comisión de Hacienda, al no haber insertado en su repartido mayor número de antecedentes de los que figuran en él, voy á ocuparme de la cuestión fundamental que comprende la última moción del Diputado señor Palomeque, sobre si deben ó no publicarse esos antecedentes, no obstante no ser esa la práctica ordinaria.

Hay aquí varias cuestiones. En primer lugar, la de si conviene ó no dar á la publicidad documentos que muchos de ellos no han sido escritos para ser publicados, teniendo en cuenta que nosotros hasta ahora nos ocupamos de un proyecto de transacción y que no sabemos si esa transacción se llevará ó no á cabo: porque bien puede suceder, que el Cuerpo Legislativo no la acepte, en cuyo caso, si ella fuese rechazada, tendríamos que ir al pleito nosotros ó la Compañía constructora para resolver el caso, contra los señores Baring Brothers.

Habría, pues, que leer muy detenidamente esos antecedentes y ver si al Estado le conviene que todo lo que en ellos se dice se lleve á la publicidad.

Mi impresión es, que en esos antecedentes hay apreciaciones que, si bien han podido ser muy útiles para que el P. E. adoptara una conducta determinada en los prolegómenos de esta negociación, tal vez no convenga darlos á la publicidad, porque debemos conservar intactos los derechos del Estado ó de la Empresa constructora para reclamar contra los señores Baring la indemnización á que indudablemente hay derecho por no haber cumplido esa casa financiera su compromiso de emitir los Bonos de ferrocarriles que tomó al firme, al tipo del 85 %.

Y aquí conviene que manifieste, que yo jamás he puesto en duda el derecho del Estado para reclamar esa indemnización, y que sólo á causa de no tener la costumbre de revisar las pruebas de la Crónica Parlamentaria, ha podido deslizarse en la versión del sábado que da la prensa, un error de palabras que da mérito para que un distinguido periodista, hoy afirme que yo creo que la reclamación con que se ha amenazado á la casa Baring fué sólo un recurso para obtener una transacción.

Yo no he dicho eso ni lo pienso. He afirmado que ha debido ocurrirse á ese medio, que ha debido amenazarse con la acción á que tenemos derecho, para obtener la transacción; y este es un recurso del que ordinariamente echan mano todos los abogados. Cuando existe una acción, más ó menos litigiosa, se hace mención: y es lo común, en toda gestión conciliatoria, decirle al adversario: tenga usted en cuenta que puedo iniciar este pleito, y reclamar contra usted tal suma por daños y perjuicios; le conviene á usted y me conviene á mí, arribar á una transacción.

Esto es lo que he querido decir y he creído necesario hacer esta aclaración, porque, repito, para mí no es discutible el derecho del Estado á exigir de los señores Baring Brothers una indemnización por falta de cumplimiento del contrato de empréstito denominado «Bonos de Ferrocarriles» y esta convicción, saben mis honorables colegas de Comisión de Hacienda, hace tiempo que la tengo, pues precisamente tuve sobre el particular varias discusiones en el seno de ella con el Diputado señor Cuestas, miembro informante en este asunto.

El Diputado señor Segundo, que está presente, puede manifestar si es ó no verdad lo que afirmo, y que yo sostuve en la Comisión de Hacienda hace ya tiempo, que había lugar, por parte del Estado, á una acción de daños y perjuicios contra los señores Baring, acción evidente, porque estos señores dieron principio á la ejecución del contrato; y si más adelante no continuaron cumpliendo con las obligaciones que él les imponía, en gran parte se debió al estado de los negocios de esa casa, y en parte, aunque muy secundaria, al de los negocios del Uruguay.

Conviene dejar esto claramente establecido para el caso desgraciado, en mi concepto, de que este arreglo, ventajoso para el Estado, no fuese aceptado por el Cuerpo Legislativo, y fuera necesario ocurrir al pleito.

Volviendo sobre la publicación de los antecedentes, que creo deben ponerse y los he puesto por mi parte á disposición de toda la Cámara, porque á mi juicio, todos los señores Diputados tienen, como he tenido yo, el derecho de imponerse de todas las faces de este asunto, y este derecho deben ejercerlo principalmente aquellos señores Diputados á quienes no les basten nuestras informaciones, y debo agregar, que todos sabemos que el Cuerpo Legislativo puede celebrar sesiones secretas.

Yo no pretendo que se celebre una sesión secreta para este asunto; pero al recordar esta facultad que tiene el Cuerpo Legislativo, sólo deseo hacer presente á la H. Cámara que suele haber asuntos públicos ó de Estado que conviene tratarlos con cierta reserva.

Últimamente se ha discutido en el Parlamento Argentino, si las investigaciones realizadas en algunos de sus principales Bancos debían publicarse por completo y darse á la publicidad todos los antecedentes de esa negociación; y se ha sostenido por los principales órganos de la prensa

argentina y por muchos hombres importantes de aquel país, que esos antecedentes no deben llevarse á la publicidad, y que el asunto debía tratarse con reserva.

Es posible que en esta cuestión suceda lo mismo, que no haya conveniencia en que esos antecedentes se publiquen: sin perjuicio de que se pongan á disposición de todos los señores Diputados en Secretaría.

Además, debo agregar que, en rigor, para votar en general este asunto, no es indispensable la publicación de esos antecedentes.

Recordé en la sesión anterior, que él comprende dos cuestiones fundamentales: la rescisión del contrato de empréstito sobre bonos de ferrocarriles, y la cancelación de las cuentas del Banco Nacional y de la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

Para que la H. Cámara manifieste qué es lo que debe hacerse en la discusión general, que quiere ocuparse de la rescisión de ese contrato de Empréstito sobre Bonos de Ferrocarriles, ¿tiene necesidad de otra cosa que de leer ese contrato que está en las colecciones legislativas y recordar cuál es la situación de la casa Baring y cuál la del crédito público del Uruguay?... En mi concepto, bastan esos dos antecedentes para pronunciarse sobre esa cuestión.

¿Puede ponerse en duda que hoy no le conviene al Uruguay emitir deuda pública de 7 % de servicio para construir ferrocarriles á razón de 6,000 libras el kilómetro?... No hay duda que esto no conviene, que sería una operación desastrosa.

¿Puede haber duda que la casa Baring, que está en liquidación, no se halla en condiciones de cumplir su compromiso, de emitir esta deuda que tomó al firme al tipo de 85 %?... Parece evidente que la casa Baring no puede hacer eso; esto sin perjuicio de las acciones que tenga el Estado por no haber cumplido ella, por cualquier razón que sea, el compromiso contraído; pero el hecho es, que la casa Baring no puede emitir hoy deuda de ningún país, ni puede lanzar empréstitos en la plaza de Londres, porque una casa que está en liquidación no puede hacer operaciones de crédito.

Luego, pues, la necesidad de rescindir este contrato mediante una indemnización de perjuicios que nos acuerdan los señores Baring, es indiscutible.

Ahora viene la otra cuestión. ¿Nos conviene cancelar las cuentas de Baring con el Banco Nacional?... Tampoco es dudosa la respuesta: el que debe tiene que pagar, y sobre todo cuando es el Estado. Hoy el Banco es del Estado, y es indispensable pagar, más tarde ó más temprano, ese crédito abultado de 1:800,000 pesos que tiene Baring contra el Banco.

Por la transacción de que se ocupa la Cámara, se arreglan esas dos cuestiones.

Ahora bien. ¿Puede dejar de manifestar la Cámara su deseo de ocuparse de un asunto en que se solucionan estas dos importantes cuestiones?... No es posible que declare lo contrario. Puesto que la discusión general no tiene más objeto que hacer esa declaración, el deseo de la Cámara de ocuparse de un asunto, el voto que ésta pronuncie declarándolo digno de su atención, no veo que sea necesario demorarlo á título de publicar antecedentes.

Si se suspendiese la discusión general, por esa razón, resultaría algo que ya he tenido oportunidad de criticar en la Legislatura anterior: incurriríamos en una práctica irregular, en mi concepto, á que se sienten muy inclinados los Parlamentos, en contra de lo que prescribe su ley interna; y es, la de transformar las discusiones generales en discusiones particulares.

Dice el Reglamento, que la discusión general no debe tener más objeto que manifestar la Cámara si quiere ó no ocuparse de un asunto.

Pues bien, ordinariamente sucede, que en la discusión general se tratan todos los detalles de una cuestión, y que cuando la Cámara llega á la discusión particular, que es la más importante, porque es en la que se hace la ley, donde quedan sancionadas las disposiciones que definitivamente van á regir con fuerza obligatoria, la Cámara llega fatigada á ese debate, y como ha consumido todos sus esfuerzos en la discusión general, no presta la atención debida en la particular.

Yo pregunto: ¿qué inconveniente habría en que nosotros declarásemos, por medio de una votación, que la Cámara quiere ocuparse de este contrato, desde que siempre sería posible, cuando llegara la discusión particular, para la cual los señores Diputados podrían haber leído, por haberse publicado esos antecedentes, si la Cámara así lo resolviese (no será yo quien me oponga, no obstante las observaciones que he hecho), desde que, repito, cuando llegara esa discusión, los señores Diputados estarían habilitados con esa lectura para hacer las observaciones que creyeran convenientes al Proyecto de Decreto que aconseja la Comisión de Hacienda, que es lo que va á votar la Cámara, y proponer las modificaciones que juzguen pertinentes?

Si la lectura de esos antecedentes les demuestra á los señores Diputados preopinantes que no debe aprobarse este contrato, ó que debe aprobarse con algunas salvedades, ó que debe adicionarse tal ó cual cláusula que ha sido olvidada, omitida ó mal comprendida, será entonces la oportunidad al discutir ese Proyecto de Decreto, de proponer las modificaciones que los señores Diputados crean convenientes, ó de resolver la devolución de este asunto al P. E. para que les exija á los señores Baring tal ó cual nueva obligación, que ellos consideren que estamos obligados á exigir.

Es entonces que la discusión es útil, que es profícua, porque puede dar por resultado modificaciones importantes en la parte dispositiva, de lo que va á votar la Cámara; pero no ahora, que por hallarnos en discusión general debemos concretarnos á generalidades sobre la cuestión.

Es posible que se me haga el reproche, de que yo no me he mantenido en el terreno de las generalidades, que he entrado, aunque muy ligeramente, al fondo de la cuestión; pero esto lo he hecho, según ya lo observé en la sesión anterior, porque era indispensable que la Comisión demostrase á la H. Cámara que conocía este asunto y que estaba en aptitud de dar á los señores Diputados, oportunamente, todas las explicaciones que pidiesen.

Podría ahora agregar algunas explicaciones más sobre dos ó tres de las faces principales de este asunto, tratadas ligeramente por los señores Diputados preopinantes; pero como presumo que esos puntos han de ser discutidos con más método cuando entremos de lleno á la discusión particular, después de haber resuelto estas cuestiones previas, me excuso por el momento de hacer esas demostraciones; y me concretaré á tratar otra de las cuestiones previas más importantes que comprende la moción del Diputado señor Palomeque: la de saber si es indispensable que este asunto se trate conjuntamente con el de los Ferrocarriles del Oeste que estudia la Comisión de Fomento en este instante.

Ya he manifestado que no es indispensable esa discusión conjunta; pero hoy, un respetable órgano de publicidad, (y ya ve el Diputado señor Palomeque cómo me ocupo de la prensa). . . .

SR. PALOMEQUE—El otro día no leyó mi artículo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No porque no me guste leer todo lo que produce el señor Diputado, sino. . . .

SR. PALOMEQUE—Hice la interrupción, porque el señor Diputado me la ha permitido con su sonrisa benévola.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....Repito que leo con mucho placer todo lo que escribe el Diputado señor Palomeque; pero ese día no pude hacerlo por atenciones urgentes de mi profesión, según lo he dicho anteriormente.

SR. PALOMEQUE—No es un cargo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Decía que un respetable órgano de publicidad sostiene hoy, que es indispensable que la H. Cámara resuelva discutir conjuntamente estos asuntos, porque la rescisión lisa y llana del contrato de empréstito de bonos de ferrocarriles colocaría al Estado en una situación muy difícil, enfrente de la Compañía constructora de ferrocarriles, que al contratarlos lo hizo con arreglo á la ley de 1888, donde se dice que esos ferrocarriles que se construyen por cuenta

del Estado deben ser pagados con bonos; que si el Estado rescindiera el contrato que tiene celebrado con Baring, se inhabilitaría para poder cumplir sus compromisos con la Compañía constructora, puesto que es por medio de ese contrato de empréstito, que el Estado iba á obtener el dinero necesario para pagar esos ferrocarriles, que se construían por su cuenta.

Esta observación es, indudablemente, muy fuerte; y si al Cuerpo Legislativo sólo se hubiese remitido por el Poder Administrador la transacción Baring, tal vez yo participase de esa misma opinión, y dijese: rescindamos este contrato, ¿pero qué se hace con el otro contrato que ha celebrado el Estado con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste?

Pero estos asuntos no han venido en esa forma al Cuerpo Legislativo. El P. E. ha transado simultáneamente las dos cuestiones; la que tiene con la casa Baring y la que tiene con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste, y manda los dos asuntos al Cuerpo Legislativo.

Es una cuestión de método, la forma en que han de ser tratados esos dos negocios. Yo creo que para mayor claridad, para facilitar la tarea á la H. Cámara, es mucho mejor tratarlos separadamente, porque las ventajas de la transacción Baring, á que debemos ir necesariamente por el estado de este asunto, pueden apreciarse con absoluta dependencia de las ventajas ó inconvenientes que tenga la otra transacción.

Una vez rescindido el contrato de empréstito, denominado «Bonos de Ferrocarriles», es indispensable, es indudable que tenemos que celebrar un arreglo con la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste; pero ese arreglo ya está celebrado. ¿Es bueno?... ¿Es malo?... Lo veremos á su tiempo cuando la Comisión de Fomento presente su dictamen. Pero el P. E. ya ha tomado sus precauciones: cuando ha transado con Baring, es porque había arreglado con la Compañía constructora.

Luego, desde que esos dos asuntos se hallan á la consideración del Cuerpo Legislativo, lo que conviene es tratarlos en una misma época, indudablemente: debemos discutirlos sucesivamente en este período extraordinario, pero de ninguna manera es útil que se confundan dos cuestiones complejísimas, que cada una de ellas, aisladamente, tiene multitud de faces que es menester examinar con detención para darse cuenta de ellas.

Se dice que en la cláusula 3.^a de ese contrato se hace referencia á la renuncia de derechos que el Estado le exige á Baring de los reclamos que podría dirigir contra la Compañía constructora; y que esa cláusula, así como el objeto que tenía el empréstito de bonos, demuestra la conexión estrecha de este asunto con el de construcción de los ferrocarriles, y la necesidad absoluta de que se resuelvan simultáneamente ambas cuestiones. A mí no me parece así.

He leído, porque debía hacerlo como miembro de la Comisión de Ha-

cienda, ese proyecto de transacción; y á mi manera de ver, sólo dos ó tres artículos son los que tienen conexión con esta cuestión; los que se refieren á las obligaciones que el Estado contrae con la Compañía constructora y las que á su vez debe cumplir Baring con el Estado á fin de que éste se halle en aptitud de cumplir con los constructores. Son esos dos ó tres artículos, los que propiamente tienen relación con este asunto; y para eso, para conocer esas cláusulas del contrato relacionadas con este asunto, no es indispensable discutir esa transacción: basta con que se lean esas cláusulas; pueden leerse por la Secretaría cuando llegue el momento de la discusión particular, y nos ocupemos de las aclaraciones con que la misma Comisión de Hacienda aprueba este contrato; porque precisamente en el decreto de aprobación que propone esa Comisión, figuran dos aclaraciones que responden á esas disposiciones del contrato de construcción: la relativa á la devolución de 36,000 £ de deuda unificada y la relativa á la renuncia por parte de Baring á exigir la devolución del importe de los certificados que ha pagado.

Creo haber demostrado con estas observaciones, hechas muy á la ligera, que no es indispensable que la H. Cámara trate los dos asuntos conjuntamente; que si no se hubiera hecho con la Compañía constructora la transacción de que se ocupa la Comisión de Fomento, entonces tal vez hubiesen sus peligros en que nosotros rescindiéramos el contrato con Baring sin tener la esperanza de poder arreglar con la Compañía constructora. Pero ese arreglo ya se ha hecho; y según mis informaciones, se ha hecho de acuerdo con los lineamientos generales que sobre ese particular ha establecido antes de ahora el Cuerpo Legislativo.

Los señores Diputados saben que cuando esta H. Cámara discutió el concordato que celebramos con los acreedores del exterior, sobre la nueva forma en que serviríamos toda la deuda externa y garantías de Ferrocarriles, se consignó un artículo en ese convenio, por el cual se destinaba una suma en Deuda Consolidada, al arreglo de las cuestiones pendientes sobre los Ferrocarriles del Oeste; se dice en ese artículo, que esa suma deberá emitirse toda vez que por medio de ella se consiga la construcción de dichos ferrocarriles.

SR. PALOMEQUE—¿Me permite una pregunta, señor?...

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—¿Eso es anterior á la ley de moratorias del Banco, ó es posterior?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Eso es posterior á la ley de moratorias.

Esa cláusula, que fué incluida en el convenio, en la forma en que está, por iniciativa del que tiene el honor de dirigirse á la H. Cámara, y que la propuso á sus colegas de la Comisión de Hacienda, quienes la encontra-

ron aceptable, que se modificara en ese sentido el primitivo concordato, por el cual se autorizaba lisa y llanamente á emitir esos cinco millones y medio de deuda para arreglar los asuntos del ferrocarril á la Colonia, sin que se dispusiera que esa emisión quedara aplazada hasta el momento en que el Cuerpo Legislativo discutiera y aprobara los proyectos de arreglo, como se estableció después del acuerdo con mi indicación, revela, no obstante la reserva que hizo el Cuerpo Legislativo, manifestando su deseo de ocuparse por sí mismo de estudiar esos arreglos, para confirmar ó no su autorización para emitir esos cinco millones con el fin de arreglar esas diferencias, revela, digo, claramente, cuáles eran los propósitos del Poder Legislativo. Hay una decisión en la Asamblea, por la cual ésta ha manifestado su deseo de que los asuntos de los Ferrocarriles del Oeste se arreglen por medio de una emisión de deuda consolidada, cuyo máximo sea de cinco millones y medio.

Según lo que yo he podido leer, el proyecto de arreglo celebrado con el P. E. se halla de acuerdo en sus lineamientos generales con esa base fundamental. Comprende muchas otras cuestiones, en las cuales podrá haber discrepancia en el seno de la Cámara; pero el arreglo no se hace, ni entregándole los bonos á los constructores, ni buscando otra casa emisora para esos bonos, ni acudiendo á ningún otro procedimiento, sino que se ha seguido el que ha trazado el Cuerpo Legislativo, el de destinar esa suma de Deuda Consolidada para arribar á ese arreglo.

Por eso dije, que el Cuerpo Legislativo ha manifestado ya su deseo de que se arregle, en esta forma y por medio de una transacción, esa cuestión de los Ferrocarriles del Oeste.

Ahora bien: si ya tenemos arregladas, por medio de otra transacción, nuestras diferencias con Baring, lo práctico es ocuparnos de esas dos cuestiones por su orden, sin involucrarlas (porque en mi concepto eso no daría más resultado que confundir á la H. Cámara), pero tratarlas sucesivamente, como corresponde, puesto que no se puede negar que son dos asuntos ligados entre sí.

Terminaré manifestando, que después de estas observaciones, que tienen por objeto, repito, defender la conducta de la Comisión de Hacienda, demostrar que ella no ha pretendido ocultar antecedentes, que si no los ha publicado todos es porque no es de práctica hacer esto en cuestiones en que los antecedentes son voluminosos, y en apoyo de lo cual he citado varios casos, demostrar también que no es indispensable suspender la discusión de este asunto para que se pidan éstos antecedentes; que si la H. Cámara quiere ordenar esa publicación, puede hacerlo en el espacio de tiempo que media entre la discusión general y la particular; y, que por mi parte, no será un inconveniente para que esa publicación se haga, no obstante las observaciones formuladas, de que no todos esos documentos

han sido escritos para darse á la publicidad; y, por último, que no es indispensable tratar estos asuntos conjuntamente; sólo me resta, al dar por terminada mi argumentación, agradecer á la H. Cámara la benevolente atención con que se ha dignado escucharme.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Debo manifestar, señor Presidente, que deseo ser lo más metódico y lacónico en mi contestación al pensado y lógico discurso del Diputado doctor don Antonio María Rodríguez.

Y cuando digo lógico, no es porque crea, á mi juicio, que ha sostenido la verdadera doctrina, porque la doctrina parlamentaria que voy ligeramente á desarrollar, de acuerdo con la extensa moción que he presentado, es la aconsejada por todos los parlamentaristas, como tendré ocasión de demostrarlo, si la Cámara, llegado el caso, me concede la venia para dar lectura á algunos párrafos cortos, de obras especiales, en este asunto.

Ha sido lógico su discurso con las premisas falsas que ha sentado; y en eso es donde precisamente se revela el gran talento que caracteriza al doctor don Antonio María Rodríguez, cuyo talento refleja sobre todos los miembros de la Comisión de Hacienda, de la cual él forma parte.

No podría tener mejor abogado la doctrina ó la causa que defiende, que el propio letrado que ha pronunciado el discurso que voy á contestar.

Él mismo, señor Presidente, se ha encargado de demostrarnos, en todas y cada una de las afirmaciones que ha hecho y de las consideraciones que ha desarrollado, la íntima y profunda conexión que tiene este asunto de la transacción sobre la emisión de Bonos, con el de la construcción de la línea férrea que está pendiente de informe de la Comisión de Fomento; á tal punto, que á cada momento, para explicarnos la transacción por el lado bondadoso, como lo presenta la Comisión de Hacienda, ha tenido absoluta necesidad de ocurrir al contrato de la construcción de la línea, para demostrar que cuando Bowen giraba sobre la casa de Baring Brothers, lo hacía precisamente en virtud de ese contrato de construcción de la línea, á la vez que se hacía en virtud del contrato de emisión de Bonos.

Y esto lo ha dicho el distinguido Diputado señor Rodríguez, porque él ha leído y estudiado perfectamente cada una de las cláusulas del contrato de 27 de Febrero sobre construcción de la línea, y el de 3 de Julio sobre emisión de los Bonos, y sabe perfectamente, que en el contrato que se celebró sobre emisión de Bonos, hay una referencia clara, expresa y terminante al contrato de construcción de la línea, diciendo que todas las disposiciones y cláusulas establecidas en el contrato de construcción tendrán una íntima aplicación al contrato de emisión de Bonos.

En efecto: el artículo 14, señor Presidente, del contrato de emisión de

Bonos, celebrado el 3 de Julio de 1889 por el P. E. con la casa de Baring Brothers, dice terminantemente lo siguiente.... Y aquí hago un paréntesis.

Cuando en el artículo que publiqué en *El Siglo*, y que ha comentado el Diputado señor Rodríguez, decía que si las razones que ligeramente entonces exponía no eran bastantes para convencerlo del error en que estaba, me permitiría, en el seno de la Cámara, estudiar las cláusulas de los dos contratos para demostrar su íntima conexión; y es ahora que ha llegado la ocasión, después de su réplica, de hacer valederas las afirmaciones, ó más bien dicho, la promesa que entonces hacía.

El artículo 14 del contrato sobre emisión de Bonos dice terminantemente lo siguiente: «Los Bonos de Ferrocarriles serán emitidos en la forma y condiciones que establece el Contrato de construcción celebrado con el señor Bowen en 28 de Febrero último, y que se da por reproducido en este contrato.»

Este solo artículo, si no existiesen otros, bastaría para demostrar la íntima conexión que tiene una cuestión con la otra. Es en el contrato de emisión de Bonos donde terminantemente se hace referencia al contrato de construcción de la línea.

Por consiguiente, para comprender la transacción que se proyecta, es absolutamente indispensable estudiar el antecedente relativo á la construcción de la línea, que se encuentra en la Comisión de Fomento, de acuerdo con el artículo 14 que he citado. ¿Por qué? Porque es necesario saber si la casa de Baring Brothers, de acuerdo con este artículo 14, cumplió con todas las cláusulas del contrato de construcción de la línea celebrado con el señor Bowen á que se refiere el contrato de la emisión de Bonos.

De otra manera, señor Presidente, no podrían comprenderse las cuestiones, no podrían abarcarse en su conjunto, por más que en alguno de los detalles á que se ha referido el Diputado señor Rodríguez, pueda el espíritu comprenderlas, pero de ninguna manera tener la conciencia formada sobre el asunto de que se trata.

Pero no es solamente el artículo 14 el que prueba de una manera acabada la íntima conexión que tienen estas dos cuestiones.

El contrato de construcción de la línea, no ya el de la emisión de Bonos, tiene otro artículo más terminante todavía, que demuestra la vinculación de Bowen con Baring, y de Baring con el Gobierno, á los efectos, precisamente, de la emisión de Bonos y de la construcción de la línea; hay un artículo que dice terminantemente, que los Bonos no podrán emitirse en garantía, entiéndase bien, por el señor Bowen, sin el consentimiento expreso de la casa Baring Brothers, antes del 31 de Diciembre de 1889.

El artículo 16 del contrato de construcción de la línea celebrado por el

Gobierno con los señores Barreto, Caymari y Cleminson, que es el mismo contrato del señor Bowen, porque éste adquirió los derechos de los primeros, dice así. . . . que con la venia de la Cámara me permito leer.

«Los títulos serán emitidos al público por los contratistas en las épocas y por las cantidades que estimen necesarias, con conocimiento del Gobierno, pero con posterioridad al 31 de Diciembre de 1889. *Antes de este tiempo, sólo podrán hacerlo con anuencia de los señores Baring Brothers de Londres; pero podrán servirse de dichos títulos para entregarlos en garantía de las operaciones que realicen.*»

¿Puede pedirse una conexión más íntima entre el contrato de la construcción de la línea, y el de la emisión de los Bonos, cuando precisamente al hacerse el contrato de 27 de Febrero, cuando aún no estaba celebrado el de 3 de Julio con los señores Baring, ya la personalidad de estos señores respecto de la emisión de los Bonos, se incluía en este asunto en virtud de contratos preexistentes que tenía el Gobierno con los señores Baring Brothers, respecto á que el país no podía emitir Bonos, porque se lo prohibía el contrato de empréstito de los veinte millones?...

Es una cuestión tan compleja, presenta tantas faces, que yo, no obstante conocer algunos de los íntimos detalles del asunto y considerarme que no soy una inteligencia mediana en la cuestión á que se refiere, sin embargo, señor Presidente, me siento abrumado y sorprendido cuando me pongo á pensar en que se pretenda, con las explicaciones quizá muy buenas que ha dado el distinguido miembro de la Comisión de Hacienda, doctor Rodríguez, que formemos juicio inmediato para resolver una cuestión en que están comprometidos intereses graves del país.

(Apoyados).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Y con todos los antecedentes que tienen los señores Diputados y la Cámara.

SR. PALOMEQUE—El argumento que ha hecho el distinguido periodista á que se ha referido el doctor don Antonio María Rodríguez, no tiene levante; y los que hayan oído la contestación que ha dado el distinguido doctor Rodríguez, estarán conformes conmigo, en que es un argumento formidable, que no se puede destruir, por más talento é inteligencia que se posea.

He dicho, señor Presidente, que quiero ser metódico y lacónico: metódico, para no ser objeto, por segunda vez, de algún reproche por parte de un hombre á quien aprecio y distingo, de cuyos elogios me envanezco, así como sus reproches también me entristecen; y lacónico, porque no quiero tampoco abusar de la benevolencia de la Cámara, y porque quiero de esa manera practicar los consejos que dan todos los parlamentaristas á los oradores, de que no deben ser extensos en sus discursos, para de esa manera no hacerse cargos al selecto auditorio que los escucha.

Voy, pues, siguiendo ese método, á demostrar, no ya que el Diputado doctor Rodríguez ha entrado al fondo de la cuestión, porque eso se ha encargado él mismo de decirlo en su peroración de esta sesión.... no; no quiero demostrarle que ha ido al fondo del asunto: quiero demostrar simplemente, que el Diputado señor Rodríguez no ha comprendido mi propósito, que mi moción no la ha estudiado debidamente, y que él es el que está en error, de acuerdo con los preceptos parlamentarios.

¿He pedido yo, acaso, señor Presidente, en mi moción, que se publiquen antecedentes? ¿Qué digo yo en mi moción, señor Presidente?.... Digo lo siguiente: suspéndase la discusión de este asunto hasta que la Comisión de Fomento se expida en el asunto relativo á la construcción de los ferrocarriles.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Hasta que se haya repartido.

SR. PALOMEQUE—Perfectamente: á eso voy.... Suspéndase la discusión de este asunto hasta que la Comisión de Fomento se haya expedido en el asunto relativo á la construcción de la línea, y hasta que la Mesa, autorizada por la Cámara, haya recibido del P. E. los antecedentes siguientes: la cuenta del Banco Nacional con Baring Brothers, primero; el documento de la casa Baring Brothers ratificando el contrato de transacción que se proyecta; una declaración terminante de la Compañía Uruguay Limitada, que ha adquirido los derechos del señor Bowen, donde efectivamente declare que el señor Bowen era deudor del señor Baring por las sumas á que se refiere el contrato de transacción, para de esa manera evitar que mañana el señor Bowen pueda decir que el Estado ha pagado lo que él no debía á los señores Baring Brothers; que se suspenda la discusión del asunto hasta que la Mesa obtenga del P. E. todos los antecedentes que he mencionado ahora, que yo no conocía, cuyo conocimiento me vino por el artículo que ha publicado *El Herald*, que efectivamente pertenece al distinguido ex gobernante doctor don Julio Herrera y Obes.

Yo no he pedido publicación todavía de ningún documento; yo no he hecho más que uso de un perfectísimo derecho al solicitar que todos esos antecedentes vengan á la Cámara, porque el Reglamento de la Cámara me autoriza para pedir á la Mesa, para que la Cámara resuelva el caso, solicite esos documentos por el conducto oficial, para de esa manera tener un conocimiento oficial de la cuestión. La cuestión de la publicación de los documentos, ese es otro asunto, como también la cuestión de tratar el asunto relativo á la construcción de la línea conjuntamente. Esas son otras cuestiones que yo no he tocado en mi peroración ni en la prensa: simplemente me he limitado á pedir antecedentes, para ilustrarme, ó como decía el distinguido doctor Ramírez, por eso de poeta que, según él, poseo, pedía como Goethe *luz, luz y más luz*, abillantada con la prosa sensata y reposada del doctor don Antonio María Rodríguez, que se sienta en esta Cámara.

Esos antecedentes, esa declaración de la Compañía Uruguay Limitada, respecto de la cual nada ha dicho el Diputado señor Rodríguez, esa declaración que exijo de que la Compañía Uruguay Limitada declare que efectivamente Bowen adeudaba á Baring las 26,000 libras, ó cualquier otra cantidad....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Si el señor Diputado me permite?....

SR. PALOMEQUE—¡Cómo no!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Por un olvido, no he hecho esa declaración; pero podría hacerla ahora mismo.

SR. PALOMEQUE—Bien: voy á demostrar al señor Diputado....

El señor Diputado ha tratado de sincerarse de cargos que yo no he hecho, á la Comisión de Hacienda. Reconozco la laboriosidad de la Comisión, y no le he hecho ningún cargo; no he hecho sino uso de un derecho al pedir antecedentes; no he dicho que la Comisión de Hacienda no haya trabajado, ni que nos haya ocultado antecedentes. No, no he llegado á ese punto: al contrario, tengo presentes los consejos de Cushing, que dice que en los Parlamentos no deben los oradores dudar nunca, no ya de la palabra de sus colegas, pero ni siquiera de las palabras de los miembros informantes de las Comisiones.

Pero voy á explicar, á mi vez, porqué razón, señor Presidente, yo, en mi moción, pido ese antecedente, y esa declaración de la Compañía Uruguay Limitada, para que manifieste que el señor Bowen era realmente deudor de la casa Baring Brothers. Mi moción no está hecha sin fundamento: tiene su razón de ser cada una de las partes que la componen.

Yo tengo en mi poder, y conozco un contrato celebrado en Buenos Aires el 20 de Diciembre de 1889 entre la casa Mallmann y el señor Bowen; y en ese contrato se dice terminantemente, que Baring Brothers nunca entregó un solo centavo al señor Bowen, que por el contrario el señor Bowen obtuvo esos dineros, y que no habiéndoselos pagado los señores Baring Brothers, se reconocían deudores de la casa Mallmann; que la casa Mallmann era su acreedor y que por esa razón le afectaba todos los materiales de la línea, que habían traído de Europa, y que mandaba que se pusiera en posesión de todos esos materiales á la casa Mallmann, que era su verdadero acreedor.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Me permite una aclaración?.... Es para evitar una discusión con base errónea.

La casa Mallmann, lo que le entregó á Bowen fueron las 36,000 £ de garantía, y la casa de Baring le entregó veinticuatro mil seiscientas y tantas libras en títulos de la Compañía de Salubridad de Buenos Aires.

De manera que Mallmann fué quien depositó la garantía de 36,000 £ á que se refiere el contrato; pero hay á su vez entrega de Baring á Bowen, de una partida de 26,000 £ garantida....

SR. PALOMEQUE—¿El señor Diputado conoce ese contrato de 20 de Diciembre celebrado en Buenos Aires?

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Conozco referencias de él.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Ya que ha tolerado una interrupción, si me permite otra?....

SR. PALOMEQUE—Sí, señor Diputado.... ¡cómo no! y tratándose de hermanos....

(Hilaridad en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Conviene aclarar este punto, ya que se argumenta sobre la cuestión de las cuentas entre Baring y Bowen, porque ya el otro día el Diputado señor Bachini me interrumpió para observarme que los pagos de los certificados números 1 y 2 no habían sido hechos por tal concepto de certificados, sino á cuenta de un crédito particular que tenía el señor Bowen abierto en la casa Baring.

Es verdad que el señor Bowen tenía un crédito particular abierto en la casa Baring con garantía de Fondos Argentinos; pero ese es un asunto que no tiene nada que ver con este de los Ferrocarriles del Oeste: es un asunto particular del señor Bowen con el señor Baring; es un crédito de 50,000 £ que le abrió Baring á Bowen con garantía de 80,000 libras de títulos de la Compañía de Aguas de Buenos Aires.

SR. PALOMEQUE—¿En qué fecha?

(Murmillos en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítanme los señores Diputados, porque cuando yo concluya, tal vez estén persuadidos de lo que afirmo, señores Diputados.

Habio teniendo por delante una copia exacta de estas cuentas tomadas de los libros de la misma casa Baring de Londres. De manera que no puede haber duda de que lo que afirmo, en este caso, es la verdadera explicación de esos hechos; y que los señores Diputados sólo conocen por referencias aisladas de la correspondencia de Bowen con Baring, y de la correspondencia de la casa Hale con el mismo Bowen, cuentas que pueden prestarse á esas confusiones, porque hay ese contrato de Bowen con Baring abriéndole un crédito particular (cuya explicación tengo aquí también en estos pasajes de la correspondencia de Bowen con Baring) garantido con 80,000 libras de acciones de la Compañía de Aguas de Buenos Aires; pero hay otro contrato, garantido con esas 36,000 libras de Deuda Unificada del Uruguay que es distinto. Por este contrato se le abría un crédito para compra de materiales, y por el otro se le abría un crédito para los negocios particulares de Bowen.

Tengo aquí, como decía, tomado de los mismos libros de la casa de Baring, del libro que se llama de créditos, el detalle de ese crédito, y hasta conozco su objeto, y es posible que lo conozca también el Diputado señor

Palomeque. El crédito particular que abrieron los señores Baring al señor Bowen fué, primero, por 20,000 £ y después por 30,000 £ con destino á los ferrocarriles del Oeste, y tenía por objeto hacer posible la adquisición en Estados Unidos de varias locomotoras para la Compañía constructora de los ferrocarriles. Ese crédito es independiente del otro crédito de que antes hemos hablado, que no hay porqué involucrarlo: lo ha involucrado el señor Sanford, que ha querido confundir los asuntos *particulares* de Bowen con los asuntos de Bowen miembro de la Sociedad constructora de los Ferrocarriles del Oeste; pero no tiene nada que ver un crédito con el otro.

De manera que, sobre ese particular, conviene que los señores Diputados tengan presentes estas aclaraciones, que servirán para que sus comentarios tomen un giro distinto.

SR. PALOMEQUE—Muy bien.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El Estado, al preocuparse de las cuentas del señor Bowen, no se ha preocupado de las cuentas particulares de ese señor, sino de las cuentas del señor Bowen como miembro de la Sociedad constructora de los Ferrocarriles del Oeste, á quien estaban los señores Baring Brothers obligados á pagar certificados procedentes de materiales ó de obras de los Ferrocarriles del Oeste, y de los que han pagado varios: porque, no obstante que los señores Baring han pretendido negarlo, dieron principio de ejecución á ese contrato de construcción y pagaron dos certificados, según consta de sus propios libros, donde tiene cuenta abierta la Compañía de los Ferrocarriles del Oeste, y donde figura la prueba de que se han pagado esos dos certificados por concepto de aquel contrato.

He terminado, y disculpe el señor Diputado, porque la interrupción ha sido un poco larga.

SR. PALOMEQUE—Sí, señor; pero le recuerdo lo que usted me dijo en la sesión pasada: que para interrupción era larga.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor; pero he tenido que ser necesariamente largo.

SR. PRESIDENTE—La H. Cámara pasa á cuarto de intermedio.

(*Así se efectúa y vueltos á Sala dice:*)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Decía, señor Presidente, que aquella parte de mi moción en que pedía que se solicitara de la actual Compañía del Uruguay Limitada la declaración de que efectivamente el señor Baring era su acreedor y que por consiguiente aceptaba, ya sea la forma de pago á que se refiere la Comisión de Hacienda en el proyecto que aconseja, ya sea la cesión de derechos á que se han referido el Diputado señor Cuestas y

el Diputado señor Rodríguez, como modificación, decia que esa parte de mi moción tenía su fundamento.

Tengo en mi poder un contrato del 20 de Diciembre de 1889 celebrado entre el señor don Francisco Arturo Bowen y los señores Mallmann en Buenos Aires, en el que se ven estas declaraciones que voy á permitirme leer con la venia de la Cámara.

Dice así el contrato:

«En Buenos Aires, á veinte de Diciembre de mil ochocientos ochenta y nueve ante mí el infrascrito Escribano y testigos que se dirán, compareció don Francisco Arturo Bowen, de estado casado, mayor de edad, vecino de la ciudad de Montevideo y accidentalmente en esta, persona hábil para este acto y de mi conocimiento de que doy fe, y dijo: Que es contratista de las obras para la construcción de los Ferrocarriles del Oeste en la República Oriental del Uruguay por cuenta del Gobierno de aquella Nación, en los términos del contrato de veintiocho de Febrero del corriente año mil ochocientos ochenta y nueve, firmado por el Superior Gobierno Oriental y los señores Francisco L. Barreto y B. Caymari transferido en primero de Marzo último al compareciente; que en virtud de tal contrato y transferencia procedió á contratar en Europa y en Norte América los materiales destinados á las mencionadas obras; pero como por efecto de interpretaciones más ó menos procedentes de dicho contrato, los banqueros y agentes del Gobierno Oriental en Inglaterra señores Baring Brothers y C.^a de Londres han rehusado el pago de dichos materiales que, según el artículo veintiuno del citado contrato y los tercero y cuarto del contrato adicional firmado en diez y siete de Abril último deben aquéllos pagar inmediatamente y á la presentación de los certificados, el compareciente consiguió que el importe de los mismos fuera pagado por los señores Mallmann y C.^a de París, como así lo han venido practicando éstos hasta la fecha, por cuya razón el derecho de compra á los expresados materiales y á la propiedad de los adquiridos en virtud de las sumas pagadas por aquella firma, pertenecen única y exclusivamente á dichos señores Mallmann y C.^a Que en consecuencia el declarante hace efectiva entrega á dichos señores Mallmann y C.^a de los materiales así comprados, para que dispongan de ellos en la forma y del modo que mejor les convenga, y aquellos señores, que están conformes con la presente según se hará constar más adelante, han comisionado al efecto y para que reciba y se haga cargo de los expresados materiales á don Teodoro Gieschen, con cuyo representante está conforme el exponente: Que para que conste lo declarado, otorga la presente escritura pública que servirá de título suficiente á los citados señores Mallmann y C.^a para entrar en posesión de los mencionados materiales

en caso de no haberse recibido aún de ellos, consintiendo se expidan á los interesados las copias que solicitaren en resguardo de sus derechos. Presente á este acto don Francisco Mallmann de este vecindario, casado, mayor de edad, domiciliado en la calle de Rivadavia número ochocientos dos, en su calidad de socio Gerente y representante de la Sociedad Mercantil que gira en esta plaza, en Montevideo y París bajo el nombre de Mallmann y C.^a y de cuya firma tiene el uso, según se justifica por la escritura adicional á los contratos de constitución de la expresada Sociedad celebrada en fecha veinticinco de Julio del año último mil ochocientos ochenta y ocho, por ante mi colega Escobedo y al folio novecientos setenta y uno vuelta de su Registro hoy á mi cargo interinamente de que doy fe, como del conocimiento del compareciente señor Mallmann; impuesto éste del contenido de la presente escritura dijo: que la aceptaba y ratificaba en todas sus partes á nombre de la mencionada Sociedad Mallmann y C.^a por ser exacto todo lo declarado. En su testimonio así lo otorgaron y previa lectura en que se ratificaron, firmaron con los testigos don Angel Vázquez y don Pedro Rodríguez, vecinos y mayores de edad de que igualmente doy fe. Esta escritura sigue á la que se otorgó al folio mil novecientos veintiuno.—*Francis Arthur Bowen—Mallmann y C.^a*—Testigo: *Angel Vázquez*—Testigo: *Pedro Rodríguez*.

«Hay un sello.

«Ante mí—

Francisco C. González.

«Concuerda con la escritura original de su referencia que pasó ante mí y queda bajo el número dos mil trescientos sesenta y cuatro en el Registro de mi colega Escobedo, hoy á mi cargo interinamente, al que me remito. A pedido de los señores Mallmann y C.^a expido el presente que sello y firmo en Buenos Aires fecha de su otorgamiento.

«Firmado—

«Francisco C. González,

«Escribano Público.

«Certifico que la firma y rúbrica que antecede y dice Francisco C. González es auténtica.

«Buenos Aires, Diciembre 30 de 1889.

«Firmado—

«Alberto P. Nebel,

«Vicecónsul.

«Es copia.

«Teodor Gieschen.»

Como se ve, en conocimiento yo de este documento, que ha venido á mi poder á consecuencia de un pleito que he sostenido con la casa Mallmann y C.^a, he tenido una perfecta razón, como Diputado, para llamar la atención de la Cámara sobre si conviene ó no conviene que la actual Sociedad Compañía Uruguay Limitada declare, si efectivamente es su acreedora la casa Baring Brothers, cuando según este documento, que podrá ó no referirse á las 26,000 libras, aparece que la acreedora no es sino la casa de Mallmann y C.^a de París por todos los materiales que tenía Bowen y que los entregaba á los señores Mallmann y C.^a, cuya posesión adquirían.

Yo no reprocho señor Presidente, que la Comisión de Hacienda no haya dado publicidad, como ha dicho el Diputado señor Rodríguez, á los antecedentes que se han mencionado en esta sesión y en la anterior, y no podía reprochar semejante cosa, porque sé perfectamente que este es un error en que ha incurrido el Diputado señor Rodríguez, error que se explica perfectamente en el curso de la improvisación; porque yo no podía ignorar, ni ignoro, que las Comisiones Parlamentarias no son las que ordenan la publicación de las piezas que forman la carpeta de las Comisiones. Las Comisiones se expiden por escrito, y se expiden en letra clara y distinta, como aconseja Cushing, cuando dice que deben los manuscritos ser escritos muy bien para ser comprendidos por todos (porque hasta á ese punto llegan los consejos de los parlamentaristas) pero dando cuenta á la Cámara por escrito. Es entonces la Cámara la que ordena el reparto, es decir, la publicación de los antecedentes. De manera que yo no he podido decir que la Comisión ha faltado á su deber al no dar publicidad á los documentos. . . . porque ella no puede dar publicidad á los documentos, porque ellos no son de las Comisiones Parlamentarias; los documentos, oficialmente obtenidos, á pedido de la Cámara, pertenecen á la Cámara; no pertenecen de ninguna manera á las Comisiones Parlamentarias.

El caso á que se ha referido el Diputado señor Rodríguez de la reclamación del señor Clausen en el que, si mal no recuerdo, además de las personas que tomaron participación en esa discusión que ha mencionado el Diputado señor Rodríguez, tomó también una participación activa el doctor don Carlos A. Berro, fundando su voto, según recuerdo en este instante, no es el mismo caso actual, porque en la reclamación del señor Clausen, lo que el P. E. remitía eran pleitos, eran expedientes, eran papeles particulares, documentos privados que pertenecían al reclamante en el pleito que seguía con el Fisco; y entonces es natural, no se va á mandar publicar un pleito y un pleito como el de Clausen, que era un expediente voluminosísimo, porque había durado muchísimos años. Se mandaron publicar los documentos oficiales, es decir, los que la Cámara solicitó del funcionario ó del empleado público que reviste ese carácter para

la Cámara; porque la Cámara, según lo aconsejan los parlamentaristas, no puede solicitar cualquier documento que se le antoje á un particular, la Cámara sólo puede solicitar los documentos que emanan de oficinas ó de empleados públicos. Por eso nuestro Reglamento, inspirado perfectamente en los consejos de los parlamentaristas, dice en su artículo 62 que: «Las Comisiones podrán (*podrán*) solicitar de la Cámara que pida informes á los demás Poderes para mejor expedirse y ésta,» (la Cámara) «si lo halla por conveniente, así lo hará.»

De manera que una Comisión no puede, según nuestro Reglamento, estar autorizada para solicitar privadamente documentos del P. E. ni de ningún Poder público, sino que tiene que solicitarlos por intermedio de la Cámara, para mejor expedirse en el asunto de que se trata; y fué esto precisamente lo que hizo la Comisión de Hacienda en la primera etapa de este asunto: en Mayo 22 se expidió por medio de una Minuta de Comunicación, solicitando que la Cámara pidiera seis ó siete antecedentes al P. E., y la Cámara entonces, como la Comisión de Hacienda decía que necesitaba esos antecedentes para mejor expedirse, así lo resolvió, y se pidieron; pero la Comisión de Hacienda no dijo en esa Minuta de Comunicación nada absolutamente respecto de los antecedentes que he mencionado en el proyecto de moción que he presentado. No dijo en esa Minuta de Comunicación, que necesitaba, por ejemplo, la cuenta de los señores Baring; no dijo que necesitaba el *memorándum* del señor Sanford; no dijo que necesitaba la correspondencia que había mantenido el P. E. de la República con los reclamantes señores Baring Brothers; y así como la Comisión de Hacienda tiene el derecho de pedir, por intermedio de la Cámara, que se incorporen á un asunto antecedentes que ella considera necesarios para mejor expedirse, también un Diputado, cuando tiene conocimiento de ciertos antecedentes, aun cuando ese conocimiento le venga por intermedio de un artículo de prensa, está autorizado para venir á la Cámara, comunicarlo á ésta y pedir que esos antecedentes se soliciten, sin que en esto haya ningún agravio ni reproche alguno á la Comisión que se haya expedido.

Va todavía más lejos nuestro sistema parlamentario, ó más bien dicho nuestro Reglamento interno: llega hasta el punto, señor Presidente, de autorizar á la Cámara, según el artículo 129, para pedir que pase de nuevo un asunto á la Comisión que lo propuso y para que lo examine y reconsidere en parte ó en todo.

De manera que cuando un Diputado solicita que un asunto se reconsidere, que vuelva al seno de una Comisión, porque él tiene sus dudas y porque hay antecedentes que no han sido mencionados en el informe, el Diputado no hace más que uso de un derecho; y en el uso de un derecho no hay reproche, no hay cargo hecho á la Comisión de Hacienda.

Se ha dicho, señor Presidente, que están á disposición de los miembros de la Cámara los antecedentes que yo he mencionado en mi moción. El Diputado señor Rodríguez los ha examinado en la parte que ha considerado pertinente á fin de ilustrarnos sobre el fondo del asunto.

Vuelvo á repetir aquí, que yo no soy, ni partidario ni adversario del proyecto que está á la consideración de la Cámara: eso dependerá del conocimiento de todos los antecedentes, una vez que se incorporen en la forma que se crea conveniente, para que podamos estudiarlos; pero á mi juicio, ya que el Diputado señor Rodríguez ha querido levantar la dignidad de la Comisión de Hacienda á que pertenece, esforzándose por demostrar que lo que él ha creído un reproche y un cargo, no existe, con el propósito muy laudable de que las Comisiones parlamentarias sean respetadas cuando se expiden, en sus informes; yo también voy á hacer presente que, parlamentariamente hablando, el procedimiento tal como se ha usado de poner á disposición de una Cámara y de los miembros que la componen, los antecedentes que se han mencionado, no es procedente. Nuestro Reglamento dice que los antecedentes que se necesitan para expedirse sobre los asuntos, deben solicitarse por la Cámara á los Poderes públicos: todo papel público que emane de una autoridad que pueda tener relación oficial con la H. Cámara de Representantes, debe venir solicitado por la Mesa y por una resolución de la H. Cámara de Representantes.

Lo demás que se incorpore al debate, como el documento que he citado, no son más que medios para ilustrar la cuestión, de los que yo podré tener conocimiento, pero desconocido por los demás miembros de la Asamblea, á fin de saber cómo han de plantear la cuestión. Esos documentos, pues, que se han citado, deben ser solicitados; y entonces, señor Presidente, será la oportunidad de que el juez de la reserva de los documentos públicos se expida á ese respecto, porque no es solo la Cámara la que debe calificar la necesidad de la reserva del documento público: no. La Cámara cumple su deber solicitando los antecedentes al P. E., y es éste el juez, casi podría decirse el único, de la necesidad ó no necesidad de la publicación de esos documentos. Entonces, el P. E. al remitirlos, dirá: ahí van los documentos, haciendo presente, que por su especialidad necesitan reserva en parte ó en todo; y es entonces el momento de que la H. Cámara aprecie la conveniencia de la publicidad ó no publicidad de esos documentos.

Podrán los documentos que están en poder del señor miembro de la Comisión de Hacienda ser muy ilustrativos; pero el señor Presidente sabe, que según como se plantee una cuestión, así se resuelve.

De manera que para plantear bien una cuestión, es necesario ante todo conocer los argumentos de una y otra parte. El Diputado señor Ro-

dríguez conoce los argumentos de una y otra parte, y por consiguiente ha podido plantear la cuestión, con su recto criterio, bajo un punto de vista que quizá cuando yo lea esos papeles no me parezca que es el punto de vista en que deba colocarse.

Ahora se dice: con las explicaciones que se han dado basta y sobra para conocer la bondad de la transacción que se proyecta. Pero, señor Presidente: se trata de un contrato-ley; no se trata de una ley que va á dictar la Asamblea, inspirada más ó menos en principios generales de derecho y de justicia y que tiene por objeto un interés general del pueblo para quien dictamos la ley. Se trata de una transacción, lo está diciendo la palabra *transacción*, transar, conceder derechos de una y otra parte á fin de llegar á un avenimiento y á un convenio; y para transar, para conocer los derechos que yo puedo abandonar y que á su vez puede exigir el adversario que los abandone, es absolutamente indispensable que yo conozca los argumentos que el P. E., único juez de ese asunto y el único que lo ha conducido, pueda poner en conocimiento de la Cámara.

De manera que hay una cuestión de derecho de por medio, de saber si los señores Baring Brothers tienen derecho á los daños y perjuicios, ó si no lo tienen, y para eso necesito conocer el *memorándum* del señor Sanford y necesito conocer la contestación del P. E., porque él es el que está en circunstancia de poder hacer las observaciones jurídicas del caso: los hechos que han pasado no podemos conocerlos nosotros, y esos hechos el P. E. los va á comunicar para fundar después el derecho.

No quiero terminar en el uso de la palabra, señor Presidente, (y en obsequio al laconismo á que me he referido, no hago otros argumentos) no quiero terminar sin levantar un cargo que á mí sí que se me ha hecho.

Indirectamente se ha dicho, que el Diputado no puede traer al seno de la Cámara las apreciaciones que hagan los periodistas, y mucho menos puede el Diputado adelantarse á emitir ideas por la prensa respecto á las cuestiones que están en debate; y se ha agregado también, que el Diputado no puede afirmar si un artículo que aparece bajo un seudónimo pertenece ó no pertenece á tal ó cual personalidad distinguida del país.

Cushing, el gran comentarista de las prácticas parlamentarias, ha estudiado el asunto en lo que se refiere á la publicación que hacen los Diputados en la prensa anticipando sus opiniones, y no desconoce ese derecho; muy al contrario, les da otro derecho más aún, y es, que el Diputado, una vez que se abra la sesión, puede pedir la palabra para explicar los artículos que haya publicado en la prensa. No conozco ningún autor, dado el progreso moderno y las ideas democráticas que van avanzando, que sostenga que el Diputado del pueblo puede prescindir de las publicaciones que se hagan en la prensa, en los debates parlamentarios.

Antes se explicaba. Se explicaba en Inglaterra que no hubiese esa pu-

blicidad, porque esa publicidad, como he tenido ocasión de manifestarlo antes de ahora, era sólo un derecho de la Corona, porque las sesiones eran secretas y penados los miembros del Parlamento que revelasen los secretos de la deliberación; pero hoy, en que el pueblo reivindica la facultad de elegir sus mandatarios y de entregarles aquella parte de la soberanía no delegada, todo Diputado está facultado, ó más bien dicho está obligado todas las mañanas, al levantarse de la cama, á leer todos los diarios que se publican en la ciudad, á fin de saber lo que dice la prensa....

(*Murmullos é hilaridad en la Cámara*).

.... y está obligado á venir en seguida á la Cámara, á comunicarlo, y á no faltar á ella nunca, imitando de esa manera el ejemplo de Cicerón, que nos dice, que una sola vez faltó al *forum*, y eso, cuando hubo de salir de cuidado su esposa, dando un hijo á la patria.

(*Hilaridad en la Cámara*).

Yo tengo el derecho, señor Presidente, de invocar el nombre del autor de un artículo en la prensa, porque de otra manera no tendría importancia el que yo trajera aquí la cita de un artículo. No es el artículo en sí lo que vale: es precisamente la personalidad que está detrás del artículo la que se impone; como no es un diario callejero, que á cada momento arrebató ó pretende arrebatar las reputaciones de los hombres honrados, lo que debe invocarse en los Parlamentos; pero sí son las personalidades, como el doctor don Julio Herrera y Obes, que ha sido gobernante, y un diario como *El Herald*, que lleva á su frente el nombre del distinguido colega don Eugenio Garzón, hijo del ínclito General Garzón, las que pueden invocarse en los Parlamentos, sin que nadie pueda de ninguna manera quitarle el derecho al Diputado que los expresa.

¿De qué valdría que yo hubiera citado el artículo, si yo no hubiera dicho que el artículo pertenece al doctor don Julio Herrera y Obes?

¿De qué hubiera valido que yo hubiera citado el folleto que ha sido discutido *in extenso*, si no hubiera dicho que pertenecía á la hábil pluma del notable jurisconsulto doctor don José Pedro Ramírez?... ¿Y de qué hubiera valido, por último, al doctor don Antonio María Rodríguez que hubiera citado el artículo de *La Razón* de hoy, si nosotros no supiéramos que ese artículo pertenecía á la pluma del distinguido estadista doctor don Carlos María Ramírez?....

Y cuando yo he afirmado que el artículo pertenece al doctor don Julio Herrera y Obes (con arreglo á los preceptos parlamentarios que se encuentran perfectamente explicados en la obra que he citado antes), ningún Diputado tiene derecho á dudar de mi palabra, porque, señor Presidente, hay cosas que no necesitan verse para creerse; y los que hemos vivido en las habitaciones, en las antesalas de las imprentas, hemos adquirido aquella cualidad de la cual hablaba Laboulaye, de que necesitamos tener

el olfato y el oído del perro para ser buenos periodistas. Yo he oído la cola del doctor don Julio Herrera y Obes en el artículo citado.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

Señor Presidente: siguiendo el consejo del parlamentarista citado, no quiero abusar de la benevolencia de la Cámara y termino, creyendo, por el elevado concepto que de ella misma tengo, de que ha de votar la moción á fin de demostrar al pueblo que nos escucha, que en este asunto no se niega á ningún Diputado el derecho de instruirse en todos los antecedentes.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto está suficientemente discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Primero va á ponerse á votación la moción del señor Cuestas.

(Se lee la moción del señor Cuestas con el aditamento propuesto por el doctor Segundo).

Se va á votar la moción que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á votar....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Cámara parece que no ha oído bien....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Sí, señor.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....la moción del señor Cuestas, miembro informante de la Comisión.

SR. PRESIDENTE—Si reclama el señor Diputado, se votará nuevamente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido que se rectifique la votación.

SR. RAMÍREZ—El que dude de la palabra del P. E. puede votar: yo no dudo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No es cuestión de duda sino de....

SR. CARBAJAL—Es cuestión de criterio.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á dar lectura de la moción presentada por el Diputado señor Palomeque.

(Se lee).

Se va á votar la moción que acaba de leerse, presentada por el Diputado señor Palomeque.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Continúa la discusión general del proyecto.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Deseo hacer presente á la H. Cámara, que de acuerdo con las manifestaciones que he formulado antes de ahora, voy á entregar á la Secretaría el legajo de antecedentes que he recibido del señor Ministro de Hacienda, para que todos los señores Diputados que lo deseen puedan imponerse de ellos en Secretaría.

Procedo de esta manera, autorizado por el señor Ministro de Hacienda, de quien había recibido estos antecedentes en carácter confidencial, pero á quien me acerqué en la semana anterior para significarle que era mi propósito poner todos estos antecedentes á disposición de mis colegas.

Procedo de conformidad.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular del proyecto que aconseja la Comisión de Hacienda.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No había pensado, señor Presidente, hacer uso de la palabra en este asunto.

Estudiado él detenidamente por el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Palomeque, esperaba que sus demostraciones sirvieran lo bastante para que, dejando constancia del voto en el acta, no hubiera necesidad de dar mayor número de argumentos en este debate.

Pero dolorosamente impresionado con la votación que por dos veces consecutivas ha negado, á los que deseamos tener un conocimiento exacto de los detalles de este asunto, los medios para que pueda formarse una opinión definitiva, necesito hacer uso de la palabra para dejar constancia expresa de mi voto.

No podría adelantar desde luego cuál será mi voto definitivo en este asunto; y no podría adelantarle por la razón esencial de que me está impuesto por el Reglamento de la Cámara prestar un voto consciente en cualquiera de las cuestiones que se discuten en ella; que si bien las Comisiones parlamentarias asesoran á la Cámara en el estudio de los asuntos, no es menos cierto que semejante asesoramiento implica el descargo de cada uno de los Diputados con la opinión de la Comisión....

(Apoyados).

....Cada uno de los Diputados tiene el deber constitucional y reglamentario de formar una conciencia acabada de todos los detalles de la negociación que da por resultado el despacho de un asunto y su sanción.

Parte de esos antecedentes va á ser posible que los conozca durante la discusión, por haber el Diputado señor Rodríguez puesto á disposición de la Mesa, para que puedan entregarse á los Diputados, los antecedentes de

que ha hecho una ligera referencia en su discurso de hoy; pero para mí, el punto esencial de esta cuestión fué el provocado por el Diputado señor Flores, aceptado por el Diputado señor Cuestas á nombre de la Comisión de Hacienda, y presentado como moción á la H. Cámara para pedirse la ratificación del contrato, que en el Mensaje de 17 de Agosto asegura el P. E. que tiene en su poder.

En las relaciones de los Poderes públicos, en las relaciones oficiales, señor Presidente, no pueden tomarse en cuenta las reglas de caballerosidad particular que pueden usar los hombres entre sí. Si un hombre cualquiera me asegura un hecho dado bajo su palabra, bajo su firma en un documento, yo puedo, tratándose de negocios que sólo tienen relación con mi persona exclusivamente, asentir á la afirmación que él me haga, sin que el perjuicio que resulte de la exactitud ó inexactitud de semejante afirmación pueda recaer sobre otras personas que sobre aquel que me la dice y sobre mí que la acepto; pero en las relaciones oficiales de los Poderes públicos no resulta lo mismo; y es por esa razón que voy á verme precisado, en definitiva, á negarle mi voto en general y en particular á este asunto, si el documento de ratificación á que se refiere el mensaje de Agosto 17 no viene á poder de la Cámara de Diputados.

Y deseo, señor Presidente, colocar las cosas en su verdadero punto de vista.

Se ha afirmado en el seno de la Cámara, señor Presidente, que el pedir semejante documentación era inferir ofensa al P. E., dudando de una aserción que hace bajo su firma. Y yo digo, que si las relaciones de los Poderes públicos hubieran de estudiarse con este criterio, la ofendida sería la Cámara de Representantes....

(Un apoyado).

....en este caso, y no el P. E.; porque pedido ese documento por la Cámara de Diputados, según la Minuta que presentó la Comisión de Hacienda, el P. E. en vez de mandar esa ratificación, como era su deber, se ha limitado á decir que la tiene en su poder.

Si, pues, son las relaciones que existen entre los hombres las que quisieran aplicarse á las relaciones oficiales, yo aseguraría que si hay algún ofendido en este caso sería la H. Cámara, de la cual tengo el honor de formar parte.

¿Por qué no vino ese documento de ratificación, señor Presidente, cuando la Minuta de Comunicación de la Cámara de Representantes lo pedía?.... Decía en su inciso 1.º (*lee*): «Ratificación de los señores Baring Brothers y C.ª de Londres, del contrato de rescisión del Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, celebrado entre el P. E. y el señor don Carlos E. Sanford el 27 de Febrero próximo pasado.»

Pues bien, señor Presidente: yo tengo que manifestar á la H. Cámara

mis dudas en este asunto: creo que es un deber de lealtad que se debe á la misma Cámara á que tengo el honor de pertenecer. Mi creencia es, que cuando no se ha enviado el documento de ratificación, es porque no está concebido en la forma expresa y categórica que debería tener, refiriéndose pura y exclusivamente al arreglo con los señores Baring Brothers y C.^a

Creo, señor Presidente, que la ratificación comprende dos partes: comprende el arreglo que está en discusión y la transacción que está á estudio de la Comisión de Fomento sobre construcción del Ferrocarril á la Colonia, y que estando como están íntimamente ligadas las dos negociaciones, la de Baring Brothers y C.^a y la del Ferrocarril á la Colonia, se hace depender un arreglo de otro.

Si esto fuese así, sería más del caso reforzar la argumentación del Diputado Palomeque, para demostrar á la H. Cámara que no puede discutirse un asunto sin que se discuta el otro; que si el asunto que está en discusión general actualmente en la Cámara está tan íntimamente ligado con el asunto de construcción del Ferrocarril á la Colonia que está á despacho de la Comisión de Fomento, es evidente que los dos asuntos deben tratarse al mismo tiempo.

Yo no me siento con fuerza suficiente para dar un voto afirmativo en este asunto, sin estar absolutamente convencido de que la negociación que se ha sometido á la aprobación del Cuerpo Legislativo es la mejor que ha podido hacerse en beneficio de los intereses públicos.

¿Cuál es señor Presidente....

SR. SILVA—Pido la palabra, para una moción de orden, si me permite el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Silva.

SR. SILVA—Está por sonar la hora, señor Presidente, y como estamos en discusión general, que para mí no tiene tanta importancia como se le atribuye (ya llevamos tres días tratando ampliamente la cuestión), mociono para que se prorrogue la sesión hasta votar en general el asunto.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. ZORRILLA—Se necesitan dos terceras partes.

SR. SILVA—No me parece: para prorrogar la hora es simple mayoría.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¿Por una hora, ó hasta terminar en general?

SR. SILVA—Hasta terminar en general.

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer presente al señor Diputado, que si es permanente, se necesitan dos terceras partes; si es por una hora, simple mayoría.

SR. SILVA—Por una hora, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Está bien.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La moción es de la Mesa entonces, no es del Diputado señor Silva.

SR. SILVA—La Mesa está autorizada para encarrilar el debate y hacer aquellas insinuaciones tendentes á que se encamine su discusión.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El señor Diputado no necesita que lo encaminen: generalmente él es el que encamina á la Cámara en cuestiones reglamentarias.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—No tiene discusión esta moción.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Creo que hay varios señores Diputados que desean hacer uso de la palabra en la discusión general. Hasta ahora solo el doctor Palomeque ha hecho su argumentación á propósito del contrato de transacción que se discute: los demás señores Diputados, salvo los dos de la Comisión de Hacienda que lo han defendido, no han dicho una palabra.

El asunto es de por sí interesante y grave, para que nos precipitemos con tiempo limitado á sancionarlo en general. La Cámara, por sus dos votaciones, acaba de rechazar la moción que hizo el Diputado señor Cuestas y la moción del Diputado señor Palomeque, tendentes á adquirir datos necesarios para ilustrar....

SR. SILVA—Estas mociones no se discuten, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado manifiesta que es previa la moción y es discutible.

(Murmillos en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—No, señor: no es posible, señor Presidente; no vamos á concluir: es una moción que tiene que discutirse....

(A poyados).

....es sencillamente ponernos un puñal al pecho para votar un asunto de esta magnitud, de esta importancia.

Yo he acompañado la moción del Diputado señor Cuestas y la del señor doctor Palomeque, porque conociendo algo de la negociación de los Ferrocarriles del Oeste, comprendo que es de todo punto necesario que la Cámara conozca ese contrato, para poder considerar este otro.

No creo que deban discutirse conjuntamente, como lo ha insinuado el Diputado señor Herrero y Espinosa, porque se operaría una confusión lamentable y desgraciada para la buena solución de esos asuntos; pero sí

creo que es menester conocer esos antecedentes, para formar una base exacta de las proyecciones que tiene este contrato de transacción; y eso no sería posible discutirlo con tiempo limitadísimo como sería el de media hora ó de una hora.

Por el artículo de ese contrato de construcción de Ferrocarriles del Oeste.....

SR. SILVA—Señor Presidente: es un recurso para hacer esperar á que suene la hora. Hago moción para que se prorrogue la sesión (y esta sí que no tiene discusión) hasta dilucidar este punto.

(Apoyados).

(No apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. ZORRILLA—Deje que se discuta.

SR. SILVA—Pero si no se niega la discusión prorrogando por una hora la sesión....

SR. DOMÍNGUEZ—Toda moción debe discutirse.

SR. PALOMEQUE—Pido que se lean tres artículos.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

(Se retiran del Salón varios señores Diputados).

SR. PRESIDENTE—Continúa con la palabra el Diputado señor Rodríguez: tiene el derecho.

(Murmullos en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Iba diciendo, que por la segunda parte del artículo 1.º del contrato celebrado entre el Estado y la Compañía Uruguay Limitada para la construcción del ferrocarril á la Colonia, se dejan á salvo los derechos del Estado para reclamar de Baring Brothers y C.ª de Londres los perjuicios que esta casa le ha ocasionado al Estado por la falta de cumplimiento á los contratos de 1889....

(Murmullos en la Cámara).

.... Por consiguiente, tenemos que inquirir cuáles son esos perjuicios.

La Comisión de Hacienda no ha dado cuenta exacta del monto de esos perjuicios: tenemos que confrontar un contrato con otro; ver lo que cuesta la rescisión de los distintos contratos de construcción de ferrocarriles y la construcción de este nuevo ferrocarril á la Colonia, mediante la entrega de 1:200,000 libras, que es una parte de los desembolsos que hace el Estado....

(Apoyados).

.... y que es en realidad....

(Suena la hora).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora, se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

11.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

SEPTIEMBRE 27 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veintisiete de Septiembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Solsona y Lamas, Marfetán, Muñoz y Maines, Herrero y Espinosa, Lenzi (don Eduardo), Turenne, Costa Gutiérrez, Ramírez, Lecueder, Díaz (don José F.), Zorrilla, Varela, Gallinal, Bauzá, Domínguez, Segundo, Llobet, Díaz (don Teófilo), Iriarri, Suárez, Bayce, Fernández, Stewart, Garzón, Sanguinetti, Carbajal, Nicrosi, Otero, Barbot, Piccardo, Herrán, Rodríguez (don Antonio M.), Viaña, Méndez, Etcheverrito, Ferrando, Palomeque, Ciganda, Arteaga, Bachini, Rodríguez (don Gregorio L.), Flores, Sierra, Lenzi (don Carlos E.), Pérez Montero, Barros, Campisteguy, Lacueva (don Héctor G.), Tavolara, Herrera y Sánchez, faltando con aviso los señores Cabral, Casaravilla, Vidal, Lamarca, Del Busto y Devincenzi, con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Mendoza, Cuestas, Moreno, Fernández García, Pérez, Vigil, Tubino y Enciso.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de dos actas de las sesiones anteriores.

(Se leen las de las 9.ª y 10.ª extraordinarias).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á dar cuenta de un asunto entrado.

(*Se lee lo siguiente*):

La Comisión de Fomento presenta dos informes, uno suscrito por la mayoría y el otro por la minoría, relativos al asunto Ferrocarriles del Oeste.—*Repártanse*.

Continúa la discusión general sobre el Proyecto de Decreto aconsejado por la Comisión de Hacienda, relativo al asunto Baring Brothers.

Quedó con la palabra el señor Diputado doctor Herrero y Espinosa.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—En la sesión pasada, señor Presidente, la proximidad de la hora en que debía terminar la sesión, no me permitió iniciar siquiera todas las dudas que me sugiere el Proyecto de Decreto que está á la consideración de la H. Cámara.

Debo tomar, pues, el asunto en su totalidad, para que los argumentos que voy á expresar puedan ligarse expresamente con las conclusiones que van á servir de punto de partida á mi disertación.

El Proyecto de Decreto que rescinde el contrato de empréstito de bonos de ferrocarriles con la casa Baring Brothers de Londres, es un asunto que difícilmente puede comprenderse si no se asciende hasta su origen, teniendo en cuenta los contratos en cuya virtud fué negociado este empréstito de ferrocarriles.

En el Proyecto de Decreto de la Comisión de Hacienda, se le da á este contrato de bonos de ferrocarriles una fecha cierta, llamándolo contrato de fecha 3 de Julio de 1889. A mi juicio, habría más exactitud llamándolo á este contrato, de 8 de Febrero de 1890.

En una de las sesiones pasadas, á propósito de la importancia que tiene para la Cámara conocer todos los detalles de los negociados que están á su resolución, el Diputado señor Bachini manifestó la necesidad absoluta de conocer toda la documentación, no fuera á suceder, dijo, lo que en la misma contratación del empréstito de Bonos sucedió, en que la casa Baring quiso excusarse del cumplimiento, por razones que voy á manifestar....

SR. FLORES—Idea que fué contraria precisamente á lo que se proponía íntimamente el señor Bachini; y temo que lo que vaya á decir el Diputado señor Herrero y Espinosa, venga á ser contrario á lo que él mismo desea íntimamente.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Herrero y Espinosa me va á permitir una interrupción.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—La Mesa acaba de recibir del señor Reade, representante de la casa de Baring Brothers, una solicitud para que se dé conoci-

miento de ella á la H. Cámara, referente al asunto que está en discusión.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Muy bien.

SR. PRESIDENTE—Así es que se va á dar lectura de ella para que la H. Cámara tenga conocimiento.

SR. BACHINI—¿Me permite el señor Presidente?... Antes iba á preguntar al Diputado señor Flores, cómo es que él conocía la intimidad de mi modo de pensar.

(*Hilaridad en la Cámara*).

Yo no sé lo que va á decir el Diputado señor Herrero y Espinosa; pero estoy seguro de que no va á equivocar absolutamente mi pensamiento.

SR. FLORES—Si el señor Presidente me permite, voy á contestar con dos palabras.

SR. PRESIDENTE—El que tiene la palabra es el Diputado señor Herrero y Espinosa: si él se la cede, puede continuar.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Sí, señor.

SR. FLORES—Me permito replicarle al Diputado señor Bachini, porque he oído una palabra (me imagino que sea del seno de la Cámara) dicha así: *¡tomá!*, como diciendo ó significando que no podría hacer la réplica correspondiente al Diputado señor Bachini.

Cuando dije que el pensamiento íntimo del señor Diputado era conocer los antecedentes, á fin de que la Cámara votara con conciencia plena este asunto, lo encaraba, no tan á fondo, si me es permitida la frase, como el Diputado señor Palomeque, pidiendo tales ó cuales antecedentes que debieron de esperarse para la discusión particular, y entonces, á medida que se fuese discutiendo artículo por artículo, era el caso de ir pidiendo esos antecedentes; en tanto que lo que yo había propuesto era lo previo: conocer el arreglo celebrado entre el Gobierno y la casa Baring Brothers, sin el cual la Cámara no podía ocuparse de este asunto; porque si la discusión continuara en esta forma, llegaremos á esta situación: la Cámara habrá sancionado algo... y hasta hay necesidad de alterar el sentido gramatical y la significación política de la palabra: cuando la Cámara sanciona, sanciona; y en este caso, la sanción de la Cámara depende de la aprobación de Baring Brothers; y es por eso que dije en la sesión en que tuve el honor de tomar la palabra, que la Cámara se colocaba en una situación ridícula.

He respondido al Diputado señor Bachini, respecto á la intimidad, y he respondido á la voz, que creo que salió del seno de la Cámara, diciendo: *¡Tomá!*

SR. BACHINI—¿Me permite el señor Diputado?... Yo, lo que hice en la sesión á que asistí, en que se trató este asunto, fué acompañar al Diputado señor Flores en su moción para que se mandaran ciertos antecedentes que podían ilustrar el criterio de la Cámara.

Mi pensamiento íntimo en este caso....

SR. FLORES—Es claro. El Este es el Oriente.

SR. BACHINI—Mi pensamiento íntimo en este caso dejaba de ser íntimo, puesto que lo manifesté en el seno de la Cámara públicamente. Mi deseo era ilustrar á la Cámara, que vinieran los antecedentes en la forma que los pedía el señor Flores, previamente á toda discusión.

SR. FLORES—Lo que quiere decir que en este asunto pueden haber manchas negras; pero en este asunto no hay ninguna.

SR. BACHINI—Y yo creo que el Diputado señor Herrero y Espinosa no puede interpretar de otra manera mi pensamiento.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Es cierto.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura.

(*Se lee lo siguiente*):

Montevideo, Septiembre 24 de 1894.

A la H. Cámara de Representantes.

Essex E. Reade representante de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, según lo acredita el poder en forma que tengo exhibido ante el Gobierno y en virtud del cual se me ha reconocido el carácter que invisto y ejerzo: Que ha llegado á mi conocimiento que en el seno de esta H. Cámara se pone en duda que la casa Baring Brothers y C.^a haya ratificado en forma el contrato de arreglo celebrado en su nombre por el señor don Carlos H. Sanford con el Gobierno sobre rescisión del contrato de enajenación de Bonos del Ferrocarril del Uruguay.

En uso de mis facultades legales y obrando de acuerdo con instrucciones expresas de mis representados, he ratificado ese contrato en comunicación dirigida al señor Sanford, para que este señor la transmitiese á su vez al Superior Gobierno de la República, y por si eso no fuese bastante y para mayor eficacia vengo directamente ante V. H. á manifestar que, en nombre y representación de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres apruebo el contrato sobre rescisión del de enajenación de Bonos de Ferrocarriles, celebrado por el señor don Carlos H. Sanford con el Gobierno y aclarado en los escritos y resoluciones de 28 de Febrero próximo pasado, cuyo contrato así aclarado será ratificado por los señores Baring Brothers y C.^a representados por mí, inmediatamente que sea aprobado por la H. Asamblea General.

Dios guarde á V. H. muchos años.

Essex E. Reade.

Queda á disposición de la H. Cámara el documento conjuntamente con los demás antecedentes.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¿Quiere tener la bondad el señor Presidente de hacerme pasar el documento?

SR. PRESIDENTE—Sí, señor Diputado.

(*Se lo manda*).

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Me parece que en el momento en que fui interrumpido, me ocupaba de demostrar que el contrato de Bonos de Ferrocarriles á que la Comisión de Hacienda le llama de 3 de Julio de 1889, sería más propio denominarlo de 8 de Febrero de 1890.

La razón en que me fundo para creer esto, es la siguiente.... Y aquí coincide y explico de mi punto de vista, porque no puedo descubrir las intenciones del Diputado señor Bachini, explico de mi punto de vista y de los antecedentes que conozco, la razón por la cual Baring no se creía obligado á cumplir el contrato de Bonos de Ferrocarriles.

El contrato de Bonos de Ferrocarriles, firmado en Montevideo el 3 de Julio de 1889 y remitido á Londres, fué pasado por la casa bancaria de Baring Brothers, á estudio de su abogado, y el abogado le observó, que del estudio que había hecho del contrato y de la Legislación oriental que le afectaba, creía que había contratado con el P. E., sobre diversas materias que, según el abogado, no tenían valor alguno por la simple aprobación del P. E.; que él entendía que el contrato especial de Bonos de Ferrocarriles debía ser materia de aprobación legislativa.

Fué por esta razón que la casa Baring Brothers no se creyó obligada á cumplir el contrato de Bonos de Ferrocarriles.

Entretanto, se giraron los certificados números 1 y 2, que si bien la casa Baring cumplió con ellos, cumplió como Agente del Banco Nacional, pero estableciendo que no los pagaba como obligación dependiente del contrato de 3 de Julio de 1889.

Entretanto, en Noviembre se giró el certificado número 3, y ése no lo pagó, por otras razones que más adelante voy á exponer.

En 1890 fué aprobado el contrato realizado por el P. E. con la casa Baring, y entonces se modificó en parte ese contrato, en la parte que se refería al ramal que debía terminar en la villa de Independencia.

Estoy seguro que si la Cámara de Diputados de 1890 hubiera conocido las dificultades que existían entre el Gobierno y la casa Baring, las hubiera conocido en toda su amplitud, la ratificación que dió en aquel entonces ni habría sido dada en los términos que lo fué, sin aclaraciones especiales; como me parece que no puede sancionarse el Proyecto de Decreto que aconseja la Comisión de Hacienda sin aclaraciones especiales, aclaraciones que estoy seguro....

SR. FLORES—Que las ha hecho el Diputado señor Rodríguez.

Estamos perdiendo el tiempo.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—...aclaraciones que, estoy seguro, va á aceptar la misma Comisión de Hacienda; porque no llevándonos otro interés sino el interés público, ellas vendrán á mejorar el proyecto, explicándolo y dándole términos precisos que es lo que se necesita en esta clase de negociaciones.

El documento que se acaba de presentar por el señor Reade, representante de la casa Baring Brothers y C.^a, que concuerda con la ratificación que está en poder del Gobierno, lejos de aclarar, como podrá suponerlo la H. Cámara, los puntos en discusión, los viene á complicar; los viene á complicar, porque se da una latitud tal á esa ratificación que caben dentro de ella varias especies de interpretaciones.

Voy á hacérselas notar á la H. Cámara.

En la correspondencia cambiada entre el doctor Herrera y Obes, Presidente de la República, en últimos de Febrero, con el señor Sanford, al hablar de esta ratificación, el doctor Herrera le decía al señor Sanford: «Este contrato será sometido á la aprobación del Cuerpo Legislativo, y será ratificado por Baring de un modo directo y preciso.»

Empleaba estos dos términos el doctor Herrera que determinaban las condiciones en que la casa Baring debía aceptar el contrato que se había celebrado entre su representante y el Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—Adjetivos por demás:

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pues bien: la ratificación que ha hecho la casa Baring, no está en términos directos y precisos como se le exigió por el P. E.; y esto se desprende de la misma nota del señor Reade, cuando dice: «...y por si eso no fuese bastante, y para mayor eficacia, vengo directamente ante V. H. á manifestar que, en nombre y representación de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres apruebo el contrato sobre rescisión de la enajenación de Bonos de Ferrocarriles celebrado por el señor don Carlos H. Sanfona con el Gobierno, y aclarado en los escritos y resoluciones de 28 de Febrero próximo pasado»....

Es decir que el representante de la casa Baring Brothers en el Rfo de la Plata no aprueba los términos precisos del contrato que está á la consideración de la H. Cámara, sino que los aprueba aclarados con los escritos y resoluciones del 28 de Febrero próximo pasado.

Los escritos y resoluciones de Febrero próximo pasado, son los *memo-rándum* pasados, entre el Presidente de la República doctor Herrera y Obes y el señor Sanford; y de esos *memorándum*, de la controversia entre el P. E. y el señor Sanford hay lugar á interpretaciones diversas que originan todas estas dudas que son materia de controversia en este debate.

Así, por ejemplo, y esta es la principal, el P. E., ó mejor dicho el Estado, porque se trata de un interés de él, el Estado tiene dos clases de in-

tereses en terminar esta cuestión de Bonos de Ferrocarriles con la casa Baring Brothers: tiene, primero, el interés de liquidar los negocios pendientes de la casa Baring con el Banco Nacional cuya liquidación se hace hoy casi directamente por el Estado; y terminar las diferencias de la casa Baring también con la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

En todos los *memorándum* y notas del P. E. de Febrero de este año se le exige al señor Sanford, representante de la casa Baring, que la rescisión del contrato abarque estos dos puntos, que en la rescisión se comprenda que queda liquidada toda cuenta entre el Banco Nacional y la casa Baring y entre la casa Baring y la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, y el señor Sanford, al contestar á esos *memorándum*, no habla jamás una sola palabra de la casa Baring con la Empresa constructora de Ferrocarriles del Oeste.

Es un silencio estudiado, sin duda alguna, que constituye una reserva expresa de la casa Baring, reserva que puede entenderse en la siguiente forma: que aprobado este contrato por el Cuerpo Legislativo, ratificado por la casa Baring en la forma condicional en que lo hace el documento que la Cámara acaba de conocer, se reserva dirigir sus acciones contra la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

SR. FLORES—Sobre eso no hay ninguna duda.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pues bien: si no hay ninguna duda sobre esto, como dice el Diputado señor Flores, es preciso que esa duda se desvanezca totalmente, y que quede establecido, que con este arreglo se finiquitan las cuestiones entre la casa Baring y la Empresa de los Ferrocarriles del Oeste. Es preciso que esa aclaración en el Proyecto de Decreto sea absolutamente expresa.

El Diputado señor Flores dice, con bastante exactitud, que no hay ninguna duda porque esa es la interpretación que le da la misma casa Baring.

Existe ante los mismos Tribunales del país un pleito que sigue la casa Samuel B. Hale de Buenos Aires contra la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, por cobro de un crédito abierto en Nueva York el 3 de Agosto de 1889 para materiales de construcción de los Ferrocarriles del Oeste.

Según los términos del contrato celebrado entre el P. E. y el representante de la casa Baring, ese pleito quedaría terminado con esta transacción. Me parece que ese es el espíritu, no solo del P. E., sino que es el espíritu que informa lo que aconseja la Comisión de Hacienda.

La Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, así que se publicó en la prensa la Minuta de Comunicación de la Comisión de Hacienda al P. E. pidiendo los antecedentes que han venido á manos de la

Cámara, y pudo conocer el contrato celebrado entre el P. E. y la casa Baring, presentó un escrito de muy breves líneas, que voy á leer á la H. Cámara.

Dice ese escrito: «Señor Juez Letrado de Comercio.

«Teodoro Gieschen, por los señores Mallmann y C.^ª, en autos con los señores Samuel B. Hale C.^ª por cobro indebido de pesos, á usted como más haya lugar digo: que ha llegado á mi conocimiento que los señores Baring Brothers han celebrado un contrato con el Gobierno, sometido ya á la aprobación del Cuerpo Legislativo, en el cual se hacen declaraciones que se refieren al crédito que cobran los señores Samuel B. Hale y C.^ª, y que son decisivos para la resolución de este pleito. En vista de esto se hace necesario para completar mi defensa, que se tenga en estos autos testimonio de ese contrato que lleva la fecha de 27 de Febrero del corriente año, y fué extendido en el protocolo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda.»

Los señores Samuel B. Hale y C.^ª, cuyas vinculaciones con la casa de Baring Brothers no necesito hacerlas conocer á la H. Cámara y especialmente á la Comisión de Hacienda que ha estudiado este asunto, han dicho: no, señor; lo manifestado por el señor Gieschen no es cierto: el pleito á que se refiere la carta de arreglo no está comprendido en la transacción. Y han dicho más; han dicho: los señores Baring y C.^ª entienden lo mismo que nosotros, es decir, que sancionado este asunto por la H. Cámara de Representantes, la casa Baring se reserva ir contra la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, para cobrarse de las cantidades que en cualquier forma ha adelantado á la Empresa constructora.

Pues bien: hay interés público en que tal hecho no suceda; hay interés público en que expresamente quede determinado, que al terminarse este asunto, se termine junto con las reclamaciones de la casa Baring Brothers al Banco Nacional, y viceversa, las reclamaciones de la casa Baring con la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

Y el interés público consiste en esto, señor Presidente.

Se acaba de dar cuenta del despacho de la Comisión de Fomento en el asunto de los Ferrocarriles del Oeste: ignoro cuáles sean las soluciones definitivas á que las Comisiones en mayoría y minoría arriban en este asunto; pero según noticias, entiendo que, con diferencia de detalle, hay un punto en que coinciden; y este punto es: en que el ferrocarril á la Colonia se haga en una ó en otra forma; y esta es la discrepancia de la Comisión en mayoría y minoría: que se construya por cuenta del Estado, abonándosele la cantidad que se indicó en el concordato del 91 para terminar la línea de la Colonia.

Es posible que sobre esta solución se discuta mucho en el seno de la H. Cámara, que haya diferencias de apreciaciones sobre puntos pasados;

pero me parece que no hay duda que, en definitiva, el interés actual del país es este: de que en una ó en otra forma, se realice el ferrocarril á la Colonia, y que cualquiera que sea la solución del asunto, quede esa línea, para servir los intereses de una de las razones más importantes del país.

Pues bien: si la ratificación del contrato Baring Brothers se hiciera tal como ellos lo entienden, resultaría que ese ferrocarril no se podría hacer, porque la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, no hallándose libertada de las responsabilidades que tiene con la casa Baring, y debiendo ser perseguida por ésta para el cobro de créditos de verdadera importancia, se verá en la imposibilidad absoluta de realizar el ferrocarril á la Colonia; y el resultado de esa imposibilidad absoluta de realizarlo, será que el Estado habrá gastado inútilmente el millón y doscientas mil libras que se adjudicaron por el concordato del 91 para la terminación de la línea á la Colonia.

Ya se ve, pues, cuánto interés hay en que este asunto que está actualmente á la discusión general de la H. Cámara, se aclare.

Sobre que esta discusión y estas dudas deben quedar aclaradas en la discusión general, me parece que no puede haber una discusión seria.

La discusión general en este asunto tiene....

SR. FLORES—Podría no ser detenida la discusión; pero sería *seria* en todo caso.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La discusión de este asunto tiene especialmente importancia en la discusión general; porque no es exacto lo que ha dicho el Diputado señor Flores, que en la discusión particular se pueden ir aportando datos al debate en cada uno de los artículos del proyecto, porque no teniendo el proyecto más que un solo artículo, no existiendo esa división (el señor Diputado no se ha fijado en eso) la discusión general tanto da como la discusión particular, puesto que la discusión sobre la totalidad en este caso, es la discusión particular, porque la Cámara no va á aprobar el contrato cláusula por cláusula, sino que la Cámara va á aprobar, en un artículo único, un proyecto que aprueba *in totum* el contrato.

(Apoyados).

SR. FLORES—No apoyado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Es, pues, la discusión *in totum* lo que debe ocupar la discusión general.

SR. FLORES—Seguramente. *In totum* sí; pero no especial, no particular.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La manera de discutir, señor Diputado, no es materia de apreciaciones, sino personal: el señor Diputado puede creer....

SR. FLORES—¿Me permite?....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Es cuestión de apreciación personal. Cada

Diputado entiende que debe discutir las cuestiones como le parece más conveniente y como sus fuerzas intelectuales le hace posible hacerlo: yo lo he hecho como he podido.

SR. FLORES—No hay necesidad de decirlo, porque es una verdad de *Pero Grullo*.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pero como el señor Diputado me interrumpe á cada paso con indicaciones....

SR. FLORES—No lo voy á interrumpir más, señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—....que no tienen absolutamente ningún objeto, sino el de decir lo que debo hacer ó no, debo hacerle presente al señor Diputado, que no necesito sus observaciones. Yo sé cómo debo discutir; no necesito las lecciones del señor Diputado.

SR. FLORES—Como yo he aceptado con tanta bondad algunas de las que me ha hecho el señor Diputado....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pero nunca se las he hecho en la forma que me las está haciendo el señor Diputado.

SR. FLORES—Esa sí que es cuestión de apreciación....

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Bien, señor Presidente. Es en la discusión general, pues, donde debemos dejar aclarados todos estos puntos, que, como he afirmado, lejos de creer que han quedado resueltos por la nota que acaba de presentar á la H. Cámara el señor Reade, representante de la casa Baring, quedan más oscuros desde que la ratificación no se ha hecho, ni se hace de un modo preciso, sino con referencia á los documentos que la Comisión de Hacienda conoce, como he tenido ocasión de conocerlos yo, después que ésta los ha puesto á la disposición de los señores Diputados.

Espero las explicaciones, señor Presidente, que la Comisión de Hacienda me dé sobre este punto, para en la oportunidad debida declarar si satisfacen ó no enteramente las dudas que me sugiere el asunto en discusión.

Dejo la palabra.

SR. FLORES—Pido la palabra, señor Presidente, para facilitar las explicaciones que puedan darse....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—....y pedir una aclaración á la Mesa, y la misma Comisión de Hacienda la podría dar.

Encuentro que el documento que la Mesa ha comunicado á la H. Cámara, está firmado por un señor Reade.

Precisamente, yo mantengo las dudas que tuve el honor de comunicar á la H. Cámara, y que me parece que constituyen el fundamento previo en este caso.

En la comunicación dirigida al señor Presidente de la República por el señor Sanford (y no cito la fecha, porque no la tengo) dice al concluir, en el último párrafo.

(*Lee*): «Este contrato, si fuese aprobado por V. E., debería ser sometido á la aprobación del H. Cuerpo Legislativo, así como deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres.»

Parece, pues, que al expresar categóricamente el señor Sanford, de que este contrato debe ser ratificado por la casa de Baring Brothers, quiere decir que directamente la casa de Baring Brothers, sin intermediario de ninguna clase, es la que se reserva el derecho de aprobarlo.

Esto es lo que quiero conocer, y lo quiero conocer, señor Presidente, como un medio de que después de sancionado por la H. Cámara este asunto, no venga la casa Baring Brothers á decir al Cuerpo Legislativo, que no acepta esa sanción.

Es por eso que me he permitido tomar la palabra antes que alguno de los señores miembros de la Comisión de Hacienda, aceptando la invitación que mi distinguido amigo el Diputado señor Herrero y Espinosa acaba de hacerles.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—El señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, con la fluidez y con la corrección que le es habitual, ha manifestado en las sesiones anteriores, en las explicaciones que daba á la H. Cámara respecto al proyecto en discusión, que los créditos en favor de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres contra el Banco Nacional ascendían á la suma de 1:835,000 pesos, cuya suma estaba aceptada por el Banco Nacional del Uruguay.

Yo, señor Presidente, he adquirido algunos datos oficiales....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo no he dicho eso, señor Diputado. Si alude á mí, declaro que no he dicho eso.

SR. PICCARDO—Lo ha dicho el señor Diputado, y lo dice el informe; pero como yo no tengo la facilidad oratoria del señor Diputado, no puedo soportar interrupciones, y le suplico, en consecuencia, que no me interrumpa. Oiré después, con mucho gusto, las explicaciones del señor Diputado.

Yo tengo, señor Presidente, la palabra oficial, que dice lo contrario de lo afirmado por la Comisión de Hacienda.

Creo que voy á demostrar que hay error en la apreciación numérica, en cuanto á los créditos por los cuales se quiere hacer responder al Banco Nacional.

La Comisión de Hacienda lo ha dicho, y lo ha repetido el señor miembro informante doctor Rodríguez....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo no soy miembro informante, señor: es el señor Cuestas. Deseaba hacérselo presente.

SR. PICCARDO—....se ha dicho que el Banco Nacional aceptaba esas cantidades representativas del crédito de la casa Baring Brothers y C.^a, y como mi afirmación es contraria, voy á demostrarlo con la palabra oficial.

Tengo aquí, señor Presidente, un balance publicado en el diario oficial *La Nación*, de fecha 19 de Septiembre, que dice así.... (se refiere precisamente á las cuentas á que aludía el señor Diputado doctor Rodríguez):

Cuenta general	£ 65,212.12. 0
Ídem especial.	» 243,153. 7. 0
Ídem B.	» 82,142. 5. 2
	<u>£ 390,508. 4. 2</u>

Que al cambio de pesos 4.70, son pesos 1:835,388.58.

En cambio (y aquí la prueba de mis afirmaciones), según el Banco Nacional, la deuda es la siguiente, calculada hasta la misma fecha :

Cuenta general	£ 63,993.16. 8
Ídem B. (con intereses)	» 76,028.55. 2
	<u>£ 140,022. 1.10</u>

Que al cambio de pesos 4.70 son pesos 655,088.10.

Como se ve, señor Presidente, es notable la diferencia. La casa Baring reclama 1:835,388 pesos al Banco Nacional; y el Banco Nacional dice: no es verdad; sólo debo 655,000 pesos.

Pero aceptado, señor Presidente, que por las compensaciones que sucesivamente se han operado ya con los representantes de Baring, los señores Sanford y Samuel B. Hale y el Banco Nacional en la segunda hipoteca de Currumalán por la suma de 200,000 libras, para garantir las libranzas hechas contra la casa Baring Brothers y C.^a de Londres por cuenta y orden de don Eduardo Cassey; aceptada esa suma como cierta y como una responsabilidad efectiva para el Banco Nacional, daría asimismo un saldo que no llega á la suma reclamada por los señores Baring, puesto que sólo ascienden á 1:595,000 pesos.

Se nota, pues, una diferencia en contra de los intereses del Estado

de 240,000 pesos; y así tendremos recién la cifra del *millón ochocientos treinta y cinco mil trescientos ochenta y ocho pesos*, que pretende la casa Baring, como acreedora del Banco Nacional del Uruguay.

Esa suma de 240,000 pesos que aparece como demasia, aun aceptada la cifra de 200,000 libras representativas de los giros del señor Cassey, todavía está en desacuerdo con las opiniones manifestadas por la Comisión de Hacienda en su informe, cuando establece que: «Baring Brothers y C.^a reclamaban del Banco Nacional diversas cuentas, unas reforzadas con garantías de títulos ó hipotecas y otras por simples saldos. Todas reconocidas por el Banco, si bien discutida la de 200,000 libras en el modo de apreciar la garantía ó el valor representativo.»

¿Qué se ha querido decir con esto, señor Presidente, *en el modo de apreciar la garantía ó valor representativo?* . . . Se ha hecho mención exclusivamente de las 200,000 libras. Se ha hecho esa mención, para determinar la cantidad representativa de la segunda hipoteca de Currumalán; pero se silenció en esa parte los intereses para agregarlos después en los distintos rubros establecidos sin razón, por la Comisión, haciéndolos ascender á la suma de 43,153 y que no debe pagar el Estado, porque esas acreencias ya sabemos que dimanar de los giros hechos por el señor Cassey contra la casa Baring. No veo, pues, porqué el Estado, al aceptar ese contrato de arreglo ó transacción sobre los Bonos de Ferrocarriles, ha de cargar con esos intereses que no debe y que no está en el caso de reconocer.

Yo no encuentro una explicación fácil á estas partidas; y estos puntos oscuros que para mí arroja el informe de la Comisión de Hacienda desearía verlos desaparecer con una explicación categórica que oportunamente se sirviera dar alguno de los señores miembros de esa Comisión.

Estos hechos, evidencian una vez más la necesidad de la presentación de los documentos ya reclamados diferentes veces por la H. Cámara, á objeto de ilustrar esta cuestión y poder conocer en detalle la verdad de los derechos alegados por los señores Baring.

Sin la presentación de esos documentos, señor Presidente, sin que la H. Cámara tenga noticia exacta de todos los detalles de esta negociación, tendremos dificultades serias para poder dar un voto consciente en la aprobación de este asunto; y yo declaro, señor Presidente, que sea porque tenga un criterio estrecho, ó porque no he abarcado la cuestión en todos sus detalles, la verdad es, que no me doy cuenta de la solución perfecta de este asunto.

¶ Y sería el caso de preguntar: ¿por qué resistir hoy, y resistir por los mismos miembros de la Comisión de Hacienda, á solicitar del P. E. la remisión de esos antecedentes, cuando esa misma Comisión de Hacienda, procediendo con un criterio levantado, creyó necesario reclamar esos antecedentes al producir su informe?

Aquí está consignada esta aseveración, y el porqué de mi extrañeza.

La Comisión de Hacienda presentó á la H. Cámara una Minuta de Comunicación, en la cual, refiriéndose á los contratos otorgados por el señor Sanford llamándose representante de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, decía en su parte fundamental lo siguiente:

«Vuestra Comisión ha estudiado detenidamente el contrato de transacción remitido por el P. E., á objeto de ser considerado para su aprobación, celebrado entre el señor Carlos Enrique Sanford, que se dice representante de la casa bancaria de Londres Baring Brothers y C.^a y el P. E., sobre rescisión del contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.»

En el referido contrato se encuentra una cláusula que dice: «Este contrato deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres para que tenga efecto.» Como se ve, el señor Sanford, que se dice representante de aquellos señores, y que sin duda lo será, no está bastante autorizado para contratar definitivamente la rescisión del contrato de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay.

«Por esta razón, la Comisión cree que no debe expedirse en este asunto, hasta tanto se conozca la aprobación de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, al referido contrato....

SR. FLORES—Ahí está, es eso.

SR. PICCARDO—.... pues podría suceder, que dichos señores no lo aprobasen, y en este caso sería inútil que la Cámara lo tomara en consideración.»

Literal.

¿Cómo se entendió entonces la Comisión de Hacienda, que tenía necesidad de la exhibición de aquellos documentos, declarando expresamente que por el hecho de no tenerlos á la vista no podía expedirse en asunto tan importante, se opone hoy á que sean solicitados del Poder Ejecutivo?....

¿Qué causas, qué razones han hecho cambiar de opinión á la Comisión de Hacienda?.... Pero hay más.

Esa manifestación hecha por los señores de la Comisión de Hacienda, estaba perfectamente justificada en presencia de lo *establecido* en el propio contrato á que he hecho referencia, y que lleva la fecha de 27 de Febrero del presente año.

En la parte final de ese contrato se dice: «Este contrato deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, *para que tenga efecto*»....

SR. FLORES—Es en lo que he insistido constantemente, desde el principio de esta discusión.

SR. PICCARDO—Perfectamente, señor Diputado.

.... ¿Qué quiere decir todo esto, señor Presidente?

Evidentemente se dice que debe ser *expresa* la ratificación....

SR. FLORES—De Baring Brothers, no de ninguno de sus representantes sino en caso de poder especial, especialísimo.

SR. PICCARDO—....expresamente por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, para que ese contrato tenga validez, tenga fuerza legal.

SR. FLORES—Fuerza obligatoria.

SR. PICCARDO—Ahora bien. Si esto fué pactado, si esta fué una cláusula expresa del contrato bilateral á que he hecho referencia, si esto mismo lo reconoció la Comisión de Hacienda, no me explico, repito, el porqué de la resistencia para reclamar esos antecedentes del Poder Ejecutivo.

(Murmullos en la Cámara).

SR. FLORES—La Comisión de Hacienda no manifestó resistencia.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La Cámara: la Comisión de Hacienda ha aceptado.

SR. PICCARDO—¡La Cámara!

UN SEÑOR REPRESENTANTE—La Comisión de Hacienda, por el contrario, los ha solicitado.

SR. FLORES—Elocuentemente, por cierto.

SR. PICCARDO—¿Por qué, digo, la resistencia de parte de la H. Cámara para pedir esos antecedentes al P. E., desde que estaba y está expresamente pactado en el contrato, y están pedidos por la misma Comisión de Hacienda?.... Porque se exageran los conceptos, señor Presidente, porque no es exacta la afirmación que han hecho algunos señores Diputados, de que se infiere agravio al P. E. con solicitarle el envío de esos documentos.

Yo no creo, señor Presidente, que exista agravio al P. E. por el hecho de decirle la H. Cámara: necesito, para resolver esta cuestión, conocer como usted ese documento que debe servir de base para la sanción del proyecto en debate ó sea la ratificación del contrato que sirve de controversia.

No sé, no me explico, el porqué de esa resistencia. Creo que se exagera, vuelvo á repetirlo, señor Presidente, porque si el P. E. tiene el derecho de conocer ese documento, insisto, con la buena fe que me es habitual, que no encuentro la causa que exista para ocultar ese documento que la Cámara tiene el derecho perfecto de conocer.

SR. STEWART—¡Pero si se acaba de leer hace media hora!

SR. PICCARDO—No se ha leído nada que diga referencia con lo que he indicado.

SR. STEWART—El señor Reade es el apoderado general de la casa Baring Brothers.

SR. PICCARDO—Tampoco he visto los poderes de ese señor.

Voy á continuar....

SR. STEWART—Si usted fuese donde existen, los vería.

SR. PICCARDO—Los Poderes públicos, en las buenas relaciones que deben conservar entre sí, no deben ver nunca agravios, señor Presidente, donde no existen, donde no hay el propósito de inferirlos.

(Murmullos en la Cámara).

¿Por qué ha de creer el P. E. que la H. Cámara tiene el propósito de agraviarlo?... En ninguna forma. No hay un solo acto, no hay un solo hecho, no hay absolutamente nada que nazca de este H. Cuerpo, que le revele al P. E. que haya el propósito de inferirle agravio.

(Apoyados).

SR. FLORES—¡Muy bien!....

SR. PICCARDO—Estamos, señor Presidente, en este recinto, para cumplir honestamente con los deberes que nos impone el cargo que desempeñamos; y creo que no procederemos correcta y honestamente sino tenemos á la vista los antecedentes que ilustren esta cuestión para poder dar un voto consciente en su sanción.

SR. SEGUNDO—No apoyado.... ¿Honestamente?....

SR. RAMÍREZ—Es un punto ya resuelto por la Cámara.

El señor Diputado está repitiendo. La Cámara ha resuelto, por la mayoría, que no quiere solicitar datos.

El señor Diputado está como reloj de repetición, repitiendo lo que ha dicho el Diputado señor Palomeque.

SR. PICCARDO—Estoy argumentando con mis ideas, señor Diputado Ramírez, y no necesito de las opiniones de otros para discutir, y pretendo que traigo ideas nuevas al debate.

SR. RAMÍREZ—Y yo no necesito permiso de usted para emitir las mías.

SR. PICCARDO—No le permito que me interrumpa.

SR. RAMÍREZ—Yo tengo el derecho de interrumpirlo cuando el señor Diputado sale de la cuestión.

El señor Diputado está repitiendo....

SR. PICCARDO—No tiene el derecho de interrumpirme, en ninguna forma: falta completamente al Reglamento, el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado por Paysandú tiene la palabra, y tiene el derecho de exponer todos los fundamentos que quiera sobre el asunto, porque está en discusión general.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Gracias. Continúo, señor Presidente.

El P. E., estoy seguro, que si la Cámara se dirigiese oficialmente solicitando esos antecedentes, se encontraría, quiero creerlo, quiero pensarlo así, se encontraría complacido en satisfacer el pedido de la H. Cámara, con el envío de ese documento. Y he dicho que quiero creerlo señor Pre-

sidente, porque me resisto á creer que el P. E. pretenda hacer tapadera ocultando un documento que debe ser del dominio público.

(Un apoyado).

SR. FLORES—El P. E. procede con sinceridad.

SR. PICCARDO—Por eso he dicho señor Diputado, que quiero creerlo.

Se ha hecho argumento por varios señores Diputados, y entre ellos el Diputado señor Ramírez, á propósito del pedido al P. E. del envío de ese documento de ratificación, que la Cámara no tiene derecho de dudar del Poder Ejecutivo.

Yo preguntaría al señor Presidente y al mismo señor Ramírez y á cualquier otro señor Diputado, ¿qué diferencia existe tratándose de personas jurídicas, ya el Estado, ya los particulares, con lo que hace referencia á la validez ó invalidez de los actos ó contratos que realicen? Y como no veo esa diferencia, preguntaría: ¿sería lógico que mañana, en el momento del otorgamiento de un contrato entre particulares, bastara la afirmación de uno de los contratantes que compareciese á nombre y en representación del otorgante, la afirmación de que tiene poder amplio para concurrir á ese otorgamiento?....

(Murmullos en la Cámara).

Aquí en la Cámara, señor Presidente, tenemos varios Escribanos, yo uno de ellos....

SR. FLORES—No lo extendería ninguno.

SR. PICCARDO—....y confieso que no se me ha ocurrido jamás, no dudando de la afirmación de un amigo, concurrir como funcionario público, al otorgamiento de un contrato, sin reclamar previamente la exhibición del poder.

Ahora bien: ¿se puede pretender que el P. E. exija que la H. Cámara de Representantes, sancione una ley de la importancia y de la trascendencia de esta, con respecto á la parte financiera, sin que se le den los medios de justificar los pactos, ó estipulaciones de los contratos que mandan á la Cámara para que se aprueben?.... No, señor Presidente; me resisto á creerlo.

SR. FLORES—Como Santo Tomás.

SR. PICCARDO—Pero mis dudas son de carácter grave respecto á ese documento; y son de carácter grave, señor Presidente, porque temo mucho que esa ratificación no esté en forma legal.

Es del dominio público que la casa Baring Brothers y C.^a de Londres está en liquidación; y este es un punto muy importante que conviene ño despreciar. Es sabido por todos que hay un Sindicato de banqueros que liquidan la casa Baring Brothers....

SR. FLORES—En cuyas manos está la casa Baring Brothers.

SR. PICCARDO—....siendo el principal el Banco de Inglaterra; y se re-

pite, señor Presidente, que la casa que ha desaparecido en esta forma, esto es, la firma social de Baring Brothers y C.^a de Londres, se ha sustituido por otra firma social que se denomina Baring Compañía Limitada, y esta es....

SR. FLORES—¡Ya lo creo!....

SR. PICCARDO—....una cuestión muy importante, una cuestión legal que debe tenerse muy en cuenta.

¿Quién ratifica ese contrato señor Presidente?... ¿quién?... ¿la extinguida firma social de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres en liquidación hoy, y que no tiene personería jurídica?

¡Cuidado!.... ¡Esto es muy grave! sería nulo, completamente nulo todo lo que se hiciese.

SR. FLORES—Y, de ahí lo que he afirmado, el papel ridículo que haría la Cámara sancionando lo que no puede tener resolución de ninguna clase.

SR. BACHINI—Apoyado.

SR. PICCARDO—De manera, pues, señor Presidente, que ante el hecho que acabo de citar, se impone la necesidad de tener á la vista ese documento, ese contrato de ratificación, porque es necesario que la Cámara lo examine, se penetre de que realmente ese contrato de ratificación al del de 27 de Febrero último está otorgado por persona competente, y que, por consiguiente, no extraña las nulidades que podrían muy bien existir si el otorgante de ese contrato fuera la extinguida firma social de Baring Brothers y C.^a de Londres....

SR. FLORES—Y por lo mismo que ha dicho el señor Diputado también, que la casa Baring Brothers se reserva el derecho de aprobarlo después de la sanción legislativa, yo no creo que la Cámara pueda sancionar semejante cosa.

SR. PICCARDO—¿Cómo sancionar definitivamente esto (sirviéndome de los términos de mi distinguido colega el Diputado señor Flores), prescindiendo de este requisito legal; teniendo además en cuenta, no solamente el caso citado por el Diputado señor Herrero y Espinosa, sino el que ya tuvo efecto en otra oportunidad?... Y voy á recordarlo con las propias palabras con que se acompañan las cuentas publicadas en el diario oficial, y que dice así: «El litigio proviene» (viene hablando de las cuentas y de las diferencias de saldos entre la casa Baring y el Banco Nacional del Uruguay) «de que el Banco no se considera deudor en virtud de la operación hecha por el Representante de Baring; y de que Baring lo considera deudor por no haber autorizado, ni consentido, ni ratificado tal operación.»

Se refiere precisamente á la hipoteca hecha por Cassey para garantizar las 200,000 libras de que he hecho referencia. Eso lo desconoce....

SR. PRESIDENTE—La Cámara pasa á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

SR. SILVA—Pido la palabra para una moción que considero conveniente, relativamente á esta cuestión.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—Atendiendo al amplio debate que ha inaugurado esta discusión, creo que la Cámara, como tiene que pensar en los demás asuntos que llaman su interés y su deliberación, debe concretarse seriamente á discutir el asunto hasta terminarlo....

(Apoyados).

(No apoyados).

....En esa virtud, voy á establecer la moción siguiente: que las sesiones sean diarias hasta terminar este asunto.

(Apoyados).

(No apoyados).

No discutiré, señor Presidente. Estas son cuestiones que se deliberan según el criterio de cada uno.

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada la moción presentada por el Diputado señor Silva, se va á votar.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Nada más que para decir, que por los fundamentos de la propia moción del Diputado señor Silva, de la importancia del asunto, voy á oponerme á que las sesiones sean diarias, porque materialmente no hay tiempo posible para estudiar esta cuestión....

SR. SEGUNDO—Está estudiada.

SR. PALOMEQUE—....si á la falta de antecedentes unimos la falta material de tiempo, á la verdad que mejor sería entonces que desde luego nos entregáramos al silencio los que queremos estudiar el asunto y no asistiéramos á las sesiones; porque en esa situación se nos coloca.

Yo creo que el señor Silva, con muy buen propósito, llena el fin de coartar, en cierto modo, la libertad parlamentaria en este asunto....

SR. SILVA—No apoyado.

SR. PALOMEQUE—....Yo le invitaría á que recapacitara un poco sobre su moción.

Me permito hacer esta indicación en contra de la moción, por si ella encontrase asidero en el espíritu de los colegas.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de la moción presentada por el señor Silva, que ha sido apoyada.

(Se lee).

SR. PALOMEQUE—¿Qué número de votos se necesita, señor Presidente?

SR. SILVA—Simple mayoría.

SR. PRESIDENTE—Simple mayoría.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Según el Reglamento, la Cámara, toda vez que levanta su sesión, debe señalar el tiempo de duración de las sesiones para el día siguiente.

SR. SILVA—No, señor.

SR. PALOMEQUE—Eso lo dice el Reglamento; pero por una práctica parlamentaria se ha establecido la hora fija de comenzar las sesiones y concluir las, con el propósito de evitar de que en cada sesión haya una resolución especial.

¿Qué importa la resolución de la Cámara cuando establece la hora de comenzar su sesión y de terminarla?... importa establecer una parte de la orden del día. De manera que por la resolución de carácter general ya hemos establecido nuestra orden del día: que las sesiones deben empezar á la una y media y concluir á las cinco de la tarde.

Ahora lo que se propone es alterar la orden del día....

SR. SILVA—No, señor.

SR. PALOMEQUE—... Es la orden del día de la Cámara, de una sesión para otra, establecida la hora para tomar sus deliberaciones, y para alterar esa orden del día, señor Presidente, son absolutamente indispensables las dos terceras partes de votos de la H. Cámara....

SR. SILVA—No, señor.

SR. PALOMEQUE—... De manera, que llamo la atención de la Cámara sobre este hecho, á fin de que ésta resuelva previamente, si se necesitan ó no se necesitan las dos terceras partes de votos....

SR. SILVA—Es una moción.

SR. PALOMEQUE—... para votar la moción que ha hecho el Diputado señor Silva.

SR. SILVA—;No se necesitan, señor, dos terceras partes!.... Creería hacer una ofensa á la H. Cámara.

Yo, desde luego, convengo que el señor Diputado.... Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—Está equivocado, porque tal es su buena fe y la rectitud de su carácter, que jamás aduce razones que no estén fundadas en una creencia positiva; pero en este caso padece un error.

Las mociones para que las sesiones sean diarias, como muchísimas otras, no requieren sino simple mayoría.

El artículo 154 explica los casos en que se requieren las dos terceras partes. No hay ningún otro artículo en nuestro Reglamento, que es derivado de nuestra Constitución, que sea pertinente á lo que el señor Diputado está exponiendo. El artículo 154, que pido permiso para leerlo, dice: «Fuera de los casos señalados por la Constitución á que se refiere el ar-

tículo anterior, se necesitan también las dos terceras partes de votos para declarar que haya sesión permanente, para interrumpirse la orden del día, para resolverse un negocio sobre tablas, para la reconsideración de un proyecto y para conceder una gracia especial.»

En nuestro Reglamento, como en el del H. Senado y en el de la Asamblea General, el artículo es idéntico á este: no hay más casos de dos terceras partes que los que acabo de exponer. Por consiguiente, no se puede sostener, y no haré la ofensa á la H. Cámara de que pueda sostener que se interrumpe la orden del día con mi moción. No hay casos, repito, de dos terceras partes más que los que acabo de enunciar.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra, señor Presidente.

SR. SILVA—No prosigo esta discusión, porque creo que es inútil completamente.

SR. STEWART—La prueba de que no tiene razón el señor Palomeque es, que en el asunto Lamas se procedió por simple mayoría de la Cámara (y á él le consta perfectamente) para hacer las sesiones diarias.

SR. TAVOLARA—Y en el del tabaco.

SR. STEWART—Y en el asunto del tabaco también y en una porción de cuestiones.

SR. SILVA—En todos los casos. En veinte años que estoy al corriente de las deliberaciones parlamentarias....

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

....jamás se ha creído que se necesitan dos terceras partes para estas mociones; y no se ha creído, ni se ha sostenido, porque el Reglamento no deja duda al respecto.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tenía la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Aun cuando en los veinte años á que se ha referido el Diputado señor Silva, por más que creo que son veintisiete ó veintiocho....

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

....no haya sucedido lo que sucede ahora, eso no quiere decir que por el transcurso del tiempo, él haya prescripto la razón á favor de la moción que ha hecho.

SR. SILVA—La razón la he dado.

SR. PALOMEQUE—No hay prescripción en este caso. De manera que no podía alegar prescripción reglamentaria, ni de diez ni de veinte años ó treinta, cuando se trata de la adquisición.... *(no se le oye)*.... yo diré, señor Presidente, que tengo perfecta razón con arreglo al artículo que ha leído el Diputado señor Silva.

¿Hay ó no hay una resolución de la Cámara declarando que sus sesiones se celebrarán los días martes, jueves y sábado, desde la una y media

de la tarde hasta las cinco de la tarde?... Hay una resolución de la Cámara al respecto.

Y es tan importante, tan grave esta cuestión, que se considera tan sencilla, que el Reglamento, ó más bien dicho, todos los tratadistas en esta materia, estudian de una manera especial lo relativo á las horas, como lo relativo á lo que se entiende por una sesión.

Una sesión, para ciertos Parlamentos, es desde el día en que se abre la legislatura hasta el día en que termina: por ejemplo en Inglaterra; y una sesión para nosotros, es la que comienza á la una y media de la tarde, según esa resolución de carácter general que hemos adoptado, y que termina á las cinco. Y es grave é importante el asunto, porque resultaría lo siguiente.... Y al hacer este argumento, recordaré el final de uno de mis discursos de estos días anteriores, de que no son alusiones concretas, sino ideas abstractas, las que yo expongo en el orden de los principios y de la justicia.

(Murmullos en la Cámara).

Digo, señor Presidente, que es tan grave y tan seria la cuestión que se debate, que dependería de una mayoría en un Parlamento el resolver sin más trámites las discusiones, no dando á los oradores el tiempo suficiente para estudiar detenidamente una causa, sobre todo una causa de la importancia de esta.

SR. SILVA—Pero esta moción no tiene esa trascendencia; no tiene más alcance que la labor.

SR. PALOMEQUE—Tiene trascendencia. El artículo á que se ha referido el Diputado señor Silva, habla precisamente de reconsideración respecto de una resolución adoptada por la Cámara....

SR. SILVA—No apoyado: en todos los casos se hace.

SR. PALOMEQUE—....Habla de reconsideración de una resolución adoptada por la Cámara; y para reconsiderar esa resolución de la Cámara que ha establecido la hora de sus sesiones, son absolutamente indispensables las dos terceras partes; y el resolverlo, importa alterar la orden del día que ha establecido la misma Cámara, con carácter general.

SR. SILVA—No es exacto.

SR. PALOMEQUE—No es con afirmaciones, ni con absolutas, en este caso, que se demuestra lo contrario de lo que yo sostengo. Yo voy al espíritu de la ley

Yo pregunto, señor Presidente: vamos á celebrar sesiones diarias, ¿qué tiempo nos dejan para imponernos de todos los antecedentes que se están incorporando á chorrillos en este caso?... así, á *chorritos*, como decimos. Ahora ha venido un documento informalmente remitido á la Cámara, porque esa nota que ha dirigido el señor Reade, que se dice representante de la casa Baring Brothers, no ha debido dirigirse á la H. Cá-

mara de Representantes; ese señor que dice que tiene acreditada su personería ante el P. E. y con el cual ha seguido la negociación, á él ha debido presentarla, para que el P. E., por su órgano regular, la remita á la Cámara de Representantes en este caso.

SR. FLORES—Apoyado.

SR. PALOMEQUE—La Cámara, señor Presidente, no se halla en situación de estar recibiendo solicitudes ni peticiones de particulares á cada instante, ¿por qué?... Porque no puede estar alterando una discusión á cada momento; porque sucedería lo siguiente: que en lo mejor que estuviera formada la mayoría á favor de un pensamiento dado, la Mesa sería interrumpida por un pensamiento distinto emanado de un particular que, conociendo que está hecha la mayoría, quisiera destruirla con un documento informal, como es el de este caso.

SR. FLORES—Y la Mesa no debe prestarse á tales procedimientos.

SR. PALOMEQUE—De manera, señor Presidente, que es absolutamente necesario que se nos dé tiempo. Puede ser que las observaciones que yo hago ahora respecto de ese documento que se ha presentado á la Mesa, sean injustas, y en esa injusticia habré incurrido porque no se me ha dado el tiempo material para estudiarlo.

SR. FLORES—Apoyado.

SR. PALOMEQUE—Yo quiero ser justo en este asunto. ¿Pero quién niega que se me obliga á ser injusto, á dar un voto en contra de lo conveniente para el país, y aun para los intereses de los Ferrocarriles del Oeste, porque no se me da el tiempo material para estudiar la cuestión?...

SR. FLORES—Por complacencias que pueden ser equívocas, señor Presidente, políticamente hablando.

SR. SILVA—Un momento, señor Diputado Palomeque.

SR. PALOMEQUE—¿Cómo no!....

SR. SILVA—Puesto que me permite una interrupción el señor Palomeque, voy á decir que, atendiendo á una observación que acaba de hacer, de que necesita más amplio estudio sobre esta cuestión y de que el tiempo no es suficiente para el amplio y franco debate que está demostrando, retiro mi moción.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PALOMEQUE—Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE—Va á votarse.

Si se retira la moción hecha por el Diputado señor Silva.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Continúa la discusión.

Tiene la palabra el Diputado señor Piccardo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Si el Diputado señor Piccardo me permite, voy á hacer una declaración de verdadera importancia, que tal vez hiciera variar los términos del discurso que está pronunciando el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Tendría especial interés en complacerlo; pero como voy á terminar ya, le ruego que por esta vez me disculpe el Diputado señor Rodríguez.

Señor Presidente: siguiendo en el uso de la palabra, interrumpido por el cuarto de intermedio á que pasó la H. Cámara, continúo analizando la parte legal de la ratificación de que se nos habla, presentada al P. E. por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres.

Decía, señor Presidente, que extinguida la firma social de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, que concurrió por su representante legal al contrato de 27 de Febrero último, era necesario, para que la H. Cámara se penetre de la verdadera validez de esa ratificación, tenerla á la vista. ¿Por qué?... Por un hecho importantísimo: porque si la antigua firma social de Baring Brothers y C.^a de Londres ha desaparecido para ser sustituida por la firma social de *Baring Compañía Limitada*, es innegable que se hace necesaria la concurrencia á esta ratificación del Sindicato de banqueros á cuyo cargo está la liquidación de la extinguida firma social.

¿Cómo podría la H. Cámara aceptar la personería de la casa Baring, firma extinguida, prescindiendo en absoluto de los representantes legales como son actualmente los liquidadores?....

No creo, señor Presidente, que en ninguna forma se pueda prescindir. Creo más: creo que sería una nulidad insanable, señor Presidente, si la H. Cámara aceptase las ratificaciones otorgadas por la extinguida firma social de Baring Brothers y C.^a de Londres; y como entiendo que la H. Cámara se preocupa de una manera seria y solemne de esos contratos, opino, pues, que debemos prever esas nulidades.

Pero hay más que determina la verdad de mi tesis. La nota, escrito, petición, no sé cómo llamar á lo que acaba de presentar á esta H. Cámara el señor Reade, llamándose representante de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, lo confirma; no solamente se ha olvidado este señor al presentarse á la H. Cámara de los principios más elementales de procedimiento, que ni siquiera ha respetado la ley del sellado....

SR. FLORES—¡Bravo!.... ¡Muy bien!....

SR. PICCARDO—....que le obliga á presentarse á las oficinas del Estado en el sello respectivo....

(Muy bien).

(A poyados).

....sino que viene de una manera evidente é inequívoca, á declarar á la

H. Cámara que no ratifica hoy, sino que ratificará mañana cuando la Cámara sancione el proyecto en discusión.

(Un apoyado).

¿En qué quedamos, señor Presidente?.... ¿Es la H. Cámara, es la Asamblea Legislativa del Uruguay la que debe depender de la voluntad caprichosa de los señores Baring Brothers....

SR. FLORES—Ó á los intereses.

SR. PICCARDO—....ó á los intereses de uno de los contratantes?.... De ninguna manera, señor Presidente; en ningún caso.

Los propios respetos que se merece la H. Cámara exigen lo contrario. Y no invento, señor Presidente, al hacer esa categórica afirmación.

Aquí está, dicho en términos claros y precisos por este señor Reade, que se llama representante legal de la extinguida firma social, ó de la firma en liquidación Baring Brothers y C.^a de Londres; aquí lo dice, señor Presidente, de una manera expresa.

Dice (*lee*): «...cuyo contrato» (refiriéndose al de 27 de Febrero último) «cuyo contrato, así aclarado, será ratificado por los señores Baring Brothers y C.^a, representados por mí, *inmediatamente que sea aprobado por la H. Asamblea General.*»

¡Esto es un colmo, señor Presidente!....

SR. FLORES—Pero es un colmo á que está hasta cierto punto autorizado ese representante, porque así contrató, señor Presidente, como he tenido el honor de decirlo á la H. Cámara: y es sensible que los Poderes públicos de mi país incurran en hechos semejantes, porque eso nos desacredita.

SR. PICCARDO—Tolerar, señor Presidente, que se falte á los términos claros del contrato de 27 de Febrero otorgado por el representante de la casa Baring en que se determinó de una manera clara y expresa que ese contrato debía ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres *para que surtiese efectos legales*.... No se dijo, ni existe una cláusula siquiera en ese contrato, que sea condicional la obligación, esto es, que se determine que esa ratificación debe ser hecha por esa casa de Baring Brothers y C.^a, *después* de sancionado por la H. Cámara ó por la Asamblea Legislativa el contrato de la referencia. De manera, pues, que pretender hoy este caballero, que no sabemos quién es ni qué representación inviste, sino la que él invoca, sin que ante nosotros justifique de una manera legal esa representación, importaría un desconocimiento al contrato de 27 de Febrero. Aceptar los términos aducidos en el escrito presentado esta tarde por ese señor Reade, que se llama representante de la casa Baring, sería aceptar novación de contrato. No puede haber novación de obligación; debe cumplirse el pacto expreso, señor Presidente. Debemos estar á la letra del contrato de 27 de Febrero, sin que nadie y en ninguna forma, llamándose representante de la casa contra-

tante, pretenda hacer novaciones del contrato, mucho menos hoy, que ese asunto está á la deliberación de la H. Cámara.

Creo, señor Presidente, que estas demostraciones serán bastante para llevar al ánimo de mis honorables colegas el convencimiento de que se impone de una manera absoluta la ratificación convenida en el contrato de 27 de Febrero por los verdaderos representantes de la firma social Baring Brothers y C.^a (hoy en liquidación) desechando y sin tomarla en cuenta para nada, la petición presentada en el día de hoy por el señor Reade.

Me convenzo más, señor Presidente, de la razón que se ha tenido por la H. Cámara ó por algunos de sus miembros, para pretender el envío de ese documento de ratificación que está en poder del P. E., y de otros más que aclaran esta cuestión; y me convenzo más, precisamente por los términos inconvenientes de la petición presentada por el señor Reade.

Si la H. Cámara estuviera en posesión de esos antecedentes y hubiera podido estudiar esa ratificación que está en poder del P. E., desde luego, y sin hacer un debate cansado, podríamos haber resuelto el punto que sirve de controversia. Bastaría, señor Presidente, someterlo, no ya á la opinión de los varios profesores de derecho que afortunadamente forman parte de la Cámara... á cualquiera, al más profano en derecho, señor Presidente, para convencerse de que si ese documento está otorgado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, no puede servir de base ó de complemento al contrato de 27 de Febrero, ni tiene tal carácter de ratificación por falta de personería legal.

Yo no negaré, señor Presidente, que en los primeros momentos en que me ocupé del repartido de este asunto mi impresión fué favorable á la solución propuesta. Debo declarar sí, que siendo favorables mis impresiones á la solución de este asunto, quería tener el convencimiento que debía formar con el conocimiento de los documentos que sirven de base al contrato en debate; pero las resistencias para que esos documentos no vengán á la H. Cámara, francamente, señor Presidente, me alejan de la cuestión, me hacen temer, me hacen creer que hay algo oculto, que hay algo que no conviene revelar, que hay algo que entraña peligro.... para quién, no sé; pero en fin, algo que debe permanecer en reserva; y sin que esto importe, lo declaro con esa franqueza que me es habitual, un cargo para nadie, declaro que me siento mal impresionado hoy.

¿Por qué no ha de conocer la Cámara; por qué los miembros de este Cuerpo no se han de penetrar de la verdad, de la sinceridad de esos antecedentes que forman parte de este contrato? ¿por qué? ¿Por qué no hemos de dar un voto consciente, señor Presidente? Yo creo que eso es lo lógico; yo creo que eso se impone, yo estoy seguro, señor Presidente, que todos y cada uno de mis honorables colegas piensan como yo....

(Un apoyado).

....tienen ese mismo propósito, quieren lo mismo que yo; y si eso es verdad, y si así se piensa, ¿por qué no hemos de pedir esos antecedentes?.... ¿Por qué no hemos de estudiar esos datos, sin apasionamiento, sin ofuscarnos con las dudas que nos sugieren esas reservas, para que todos podamos concurrir al mismo propósito?....

Yo quiero creer, señor Presidente, que si el P. E. se penetrase de que este H. Cuerpo está en este orden de ideas, á la menor insinuación que le hiciera la H. Cámara....

SR. FLORES—Ya se le han hecho algunas.

(Hilaridad en la Cámara).

SR. PICCARDO—....á la menor insinuación que se hiciese, el P. E. se apresuraría á remitir esos documentos.

Yo reconozco, señor Presidente, perfecta corrección en los miembros del P. E.: y pensando así, confirmo mis asertos.

No he de molestar por más tiempo la atención y la benevolencia de mis honorables colegas, y voy á terminar; pero no dejaré la palabra sin recordarles nuevamente á mis honorables colegas la parte legal con respecto á la ratificación de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, ó sean sus representantes legales.

Consecuente, pues, con las ideas manifestadas respecto á la voluntad del P. E. para remitir esos antecedentes á la primera insinuación de la Cámara, voy á permitirme, señor Presidente, hacer una moción, que voy á leer.

(Lee): «Que se solicite del P. E. el envío de la ratificación hecha por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, al contrato de 27 de Febrero de 1894, á efecto de que la H. Cámara se penetre de si se han llenado las prescripciones legales conforme á nuestra legislación.»

(La manda á la Mesa y se lee).

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada, está en discusión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pedirla, en primer término, á la H. Cámara, que con el objeto de terminar este incidente provocado por la presentación que nos ha hecho hoy el señor Reade, de la ratificación del contrato en discusión, se prorrogase la sesión por media hora más.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada la moción se va á votar.

Si ha de continuar la sesión por media hora más.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Con toda sinceridad debo manifestar, señor Presidente, que las observaciones que hizo al comenzar su

discurso el Diputado señor Herrero y Espinosa y las referencias á un pleito importante pendiente ante nuestros Tribunales, sobre uno de los tantos incidentes de estas cuestiones con la casa Baring y la Compañía Constructora de los Ferrocarriles del Oeste, me han persuadido de que se hace necesario que la H. Cámara adopte una resolución inmediata para obviar los inconvenientes apuntados por el Diputado señor Herrero y Espinosa y los que al mismo tiempo se han hecho notar respecto de los términos en que se halla concebida la ratificación presentada por el señor Reade á la H. Cámara.

Antes de proseguir....

SR. PRESIDENTE—¿Me permite?... ¿Va á refutar la moción que acaba de hacer el señor Diputado?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, señor: voy á hacer otra moción.

SR. PICCARDO—Pero debe votarse la primera.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—A su tiempo.

SR. PRESIDENTE—Todavía no, está en discusión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Antes de proseguir debo hacer presente á la H. Cámara que no obstante las deficiencias de forma que puede tener el documento de que se ha dado lectura, él es de verdadera importancia, porque el señor Reade es realmente representante legal de la firma Baring Brothers y Compañía Limitada que tiene hoy á su cargo los negocios de la extinguida firma Baring Brothers....

SR. PICCARDO—No lo sabemos.

SR. CIGANDA—Es lo que no consta oficialmente á la Cámara.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El poder de este señor Reade está publicado en la Colección Legislativa: de manera que los señores Diputados podían conocerlo. En el tomo XV de Alonso Criado, correspondiente al año 1892, página 222, se halla inserto ese poder que exhibió el señor Reade como representante de la firma Baring.

SR. PICCARDO—Pero....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El señor Diputado no me toleró interrupciones; procediendo con el mismo criterio, no puedo tolerárselas.

SR. PICCARDO—Perfectamente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—De manera que la invocación que hace el señor Reade, aunque en una forma no del todo regular, puede tomarla en consideración la Cámara; porque nosotros no somos un Tribunal de Justicia, para que las formas del procedimiento nos estén rigurosamente impuestas.

SR. ZORRILLA—Pero nosotros dictamos la ley.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítame, señor. Cuando yo concluya, puede ser que la H. Cámara esté satisfecha. No se puede saber á dónde voy, si no se me deja hablar.

SR. ZORRILLA—Dictamos la ley y debemos ser los primeros en hacerla cumplir. La ley manda que se presente en papel sellado.

SR. RAMÍREZ—En Inglaterra, un documento que se presentase en las condiciones en que se ha presentado este, no habría llegado á la Mesa: habría sido rechazado por el portero.

SR. STEWART—Eso lo cree usted. No creo que el Parlamento inglés rechazase un documento....

SR. PRESIDENTE—La Mesa ha creído de su deber recibirlo y dar conocimiento á la H. Cámara. Si la H. Cámara resuelve que se devuelva, así se hará.

SR. BACHINI—No se sabe dónde vive.

(Hilaridad en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Iba diciendo, señor Presidente, que ese señor Reade exhibió su poder cuando arregló con la Junta Económico-Administrativa de Montevideo la nueva forma en que debía servirse el empréstito municipal.

SR. PICCARDO—Es verdad; pero entonces no era Sociedad extinguida.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Señor Presidente: he dicho que no deseo ser interrumpido.

Fué con ese motivo que el señor Reade exhibió su poder, que podría leerse, y entonces se persuadiría la H. Cámara de que tiene facultades amplísimas....

SR. STEWART—Y las conoce el Diputado señor Piccardo.

SR. PICCARDO—Sí; pero no es la misma casa.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....para concluir la transacción de cualquier operación.

SR. PICCARDO—Aquella era la casa Baring.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—De manera, señor Presidente, que podemos tener la seguridad, que si el señor Reade ratifica por escritura pública, como debe hacerlo, lisa y llanamente, sin reticencias ni salvedades de ningún género....

(Apoyados).

....el contrato que se halla á la consideración de la H. Cámara, los justos deseos de los señores Diputados deben reputarse satisfechos.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo creo que las observaciones del Diputado señor Herrero y Espinosa son de gran importancia, porque en el contrato que ha estudiado la Comisión de Fomento, y cuyos dictámenes se han presentado hoy á la Mesa, figura un artículo concebido en estos términos, parte final del artículo 1.º de la transacción *(lee)*: «El Estado se compromete á comprender en cualquier arreglo que celebre con los

señores Baring Brothers y C.^a, á mérito de los derechos que se reserva por este artículo, la renuncia por parte de dichos señores de toda y cualquier reclamación á que se consideren con derecho contra la Compañía Uruguay Limitada, ó sus causantes, por razón de los hechos consumados en virtud de los contratos de 28 de Febrero de 1889 y 3 de Julio del mismo año.»

Esta obligación que contrae el Estado por este proyecto de contrato, cuya ejecución sólo depende de la aprobación del Cuerpo Legislativo, es correlativa de la cláusula 3.^a del contrato en debate, por la cual se les ha exigido á los señores Baring Brothers que renuncien á todo reclamo procedente de pago de certificados, apertura de créditos, entrega de garantías ó cualquier otra operación ó negocio que haya tenido la firma Baring Brothers con la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste.

La H. Cámara, pues, debe exigirle al señor Reade, que así como cuando concluyó su arreglo con la Municipalidad de Montevideo subscribió ese contrato por ante escribano público, antes de que fuese elevado al Cuerpo Legislativo, haga lo propio en este caso: que ratifique por escritura pública, lisa y llanamente....

(*Apoyados*).

....la transacción que se halla sometida á la consideración de la H. Cámara.

SR. FLORES—¿Me permite una pequeña interrupción?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. FLORES—¿Y porqué la Comisión de Hacienda no empezó diciendo eso mismo?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Voy á explicarle.

SR. FLORES—Nos habría ahorrado un largo debate. Desde el primer día....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Voy á explicarle.

SR. FLORES—....me parece haber señalado el punto sobre que iba á girar toda esta cuestión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Comisión de Hacienda ignoraba, como todos los señores Diputados, la forma y los términos de la ratificación....

(*Apoyados*).

....A mí no puede dirigírseme el reproche de que no haya acompañado á mis colegas en el pedido de esa ratificación.

Cuando se puso á votación la moción del Diputado señor Cuestas, miembro informante de la Comisión de Hacienda, yo voté esa moción, no porque dudase de que el P. E. tenía la ratificación, sino porque consideraba dignas de atención las observaciones y dudas que manifestaban algunos señores Diputados respecto de los términos en que esa ratificación se hallaba concebida.

Como miembro de la Comisión de Hacienda, y á todos los colegas creo que les pasa lo mismo, es recién en este momento, con motivo del debate que se ha producido y del documento que ha presentado á la Mesa el señor Reade, que conozco los términos en que se halla concebido. En presencia de él y de la salvedad que ha hecho á su vez conocer el Diputado señor Herrero, formulada por la casa S. B. Hale y C.^a en un pleito que sobre un incidente de este asunto mantiene con la casa Mollmann, que forma parte de la Compañía Uruguay Limitada, cesionaria hoy de todos los derechos de la que tomó á su cargo la construcción de los Ferrocarriles del Oeste, salvedad por la que se da á entender que, por razones que no conoce la Comisión de Hacienda, ó por negociaciones ulteriores, ó por un cambio de resolución del señor Sanford, probablemente, se tratan de eliminar de esta transacción cuestiones que están comprendidas realmente en ella, ó que debieran estarlo, porque si no se comprenden, quien va á soportar las consecuencias de ese pleito, si fueran adversas, es el Estado....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....puesto que por el artículo 18 que acabo de leer, éste se ha comprometido á exigir en cualquier arreglo con el señor Baring la renuncia ó cesión á favor del Estado para que éste pueda hacerla á su tiempo á favor de la Compañía, de toda reclamación contra los constructores de los Ferrocarriles del Oeste, es menester que eso quede claramente establecido en la ratificación del señor Reade para no dar lugar á salvedades y reticencias que puedan más adelante perjudicar los intereses del Estado.

SR. CIGANDA—Ya ve el señor Diputado si hay estrecha correlación entre la transacción Baring y el asunto del Ferrocarril del Oeste.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo nunca lo negué respecto de estos dos puntos. Nunca negué que respecto á la devolución de las 36,000 libras de garantía y la renuncia á todos los derechos de que pudiera creerse asistido Baring contra la Compañía Constructora de los Ferrocarriles del Oeste, hubiese relación entre estas cláusulas y aquel contrato de transacción....

SR. CIGANDA—Pero no eran las ligeras conexiones de que el señor Diputado hablaba en su discurso anterior.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Las conexiones eran esas; pero esta sería historia antigua, y....

SR. CIGANDA—No es historia antigua.

SR. PALOMEQUE—Historia presente y del porvenir, como lo oirá el señor Diputado durante la discusión, porque afecta hondamente la cláusula esa, como otros pleitos que subsisten en los Tribunales, de los cuales el señor miembro informante de la Comisión tendrá la bondad

de dar explicaciones, las que vamos sacando poco á poco en este asunto, como dije hace un rato, á chorritos.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Tengo noticias de que el señor representante de la casa Baring, señor Reade, debe llegar mañana á Montevideo. De modo que no hay inconveniente en que la H. Cámara signifique al P. E. que antes de entrar á la discusión particular de este asunto, desearía tener á la vista la ratificación....

(*Apoyados*).

...hecha por escritura pública, lisa y llanamente, tal como corresponde, y suscrita por el señor Reade, quien, como es lógico, si continúa en la representación legal de los señores Baring Brothers y C.^a Limitada, exhibirá su poder y justificará que no le ha sido revocado.

SR. FLORES—Está bien dicho: *si continúa*.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—De acuerdo con estas observaciones, voy á presentar la siguiente moción.

(*Lee*): «Autorízase á la Mesa para dirigir una Minuta de Comunicación al P. E., significándole que la H. Cámara de Diputados desea tener á la vista, antes de comenzar la discusión particular del contrato de transacción celebrado el 27 de Febrero próximo pasado por el señor Sanford, á nombre de la casa Baring Brothers y C.^a, con el P. E., la ratificación lisa y llana por escritura pública de dicha transacción, suscrita por los señores Baring Brothers y Compañía Limitada, ó por su representante legal.»

(*Apoyados*).

(*La manda á la Mesa*).

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura.

(*Se lee la moción*).

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. STEWART—Esta es una reconsideración de las mociones que se votaron en contra.

SR. PRESIDENTE—Está en discusión.

Tiene la palabra el señor Diputado por Paysandú.

SR. PICCARDO—En presencia de los términos de la moción presentada por el Diputado señor Rodríguez, que son los mismos y que responden al mismo propósito de la moción que presenté yo anteriormente, pido el retiro de aquélla.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se permite el retiro de la moción presentada por el señor Diputado por Paysandú.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—La autoridad de los hombres la forman sus hechos y la fundan sus acciones; y si es posible que alguna vez un hombre pueda prescindir de ciertas referencias personales, un hombre político no debe de prescindir nunca de ellas, porque es así como él establece su autoridad, que en definitiva viene á coadyuvar á la autoridad del partido á que pertenece.

Voy á votar la moción presentada por el Diputado señor Rodríguez, porque fué la misma indicación que hice desde el primer día que se trajo este asunto á la Cámara.

Por esas consideraciones votaré la moción que acaba de hacer el Diputado señor Rodríguez.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Es importantísima la declaración que el Diputado señor Rodríguez solicita para entrar á discutir; pero no son menos importantísimos los documentos que antes de ahora he solicitado para entender esta cuestión y resolverla con conciencia plena.

A mí no me basta la ratificación por escritura pública, ó por no escritura pública, del señor representante de Baring Brothers; yo necesito otros documentos para ilustrarme, y entre esos documentos está el contrato de Abril de 1889, adicional al contrato de construcción de líneas de Febrero 28 de 1889.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Eso ha quedado sin efecto.

SR. PALOMEQUE—Ha quedado sin efecto la moción en discusión del Diputado señor Rodríguez también, porque no importa más que una reconsideración, como acaba de decirlo el Diputado señor Stewart.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Pero es esa la manera de defender el señor Diputado lo que espera que vote la Cámara?... Es completamente incomprensible su conducta....

(A apoyados).

....completamente incomprensible su conducta. Se accede á lo que pide, procediendo con toda sinceridad, y en vez de votar la moción propuesta, la combate indirectamente; no comprendo su actitud.

SR. PALOMEQUE—Es completamente comprensible mi actitud, porque, según el criterio del Diputado señor Rodríguez, el documento de la ratificación es absolutamente indispensable para resolver este asunto; según mi criterio, hay otros documentos tan absolutamente indispensables como ése, y por consiguiente, yo acepto la moción del Diputado señor Rodríguez; la voy á votar; pero yo desearía que á esa moción se agregara lo siguiente: que se solicitase del P. E. el testimonio del contrato de Abril de 1889, adi-

cional al de la construcción de la línea; porque deseo saber en qué términos está redactado ese contrato, á fin de fundar las consideraciones que pueda exponer en el debate.

No sé qué observaciones pueden hacerse en contra de un pedido tan claro, tan evidente, como claro y evidente es el pedido del Diputado señor Rodríguez.

(Un apoyado).

No me refiero á los demás antecedentes que antes de ahora he solicitado, porque no deseo volver sobre la cuestión; reservándome, si el caso llegase, de hacer las consideraciones oportunas al fundar ó no fundar el voto sobre el fondo de este proyecto.

Hago, pues, moción, señor Presidente, si la Cámara la apoyase, para que, al solicitar del P. E. el antecedente que ha indicado el Diputado señor Rodríguez, se solicite á la vez el contrato de Abril, adicional al de construcción de la línea.

(Un apoyado).

(Murmullos en la Cámara).

(Dicta): «Para que se solicite del P. E. el contrato de Abril de 1889, adicional al de construcción de la línea.»

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee esta moción).

¿Ha sido apoyada?...

(Apoyados).

SR. BACHINI—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. BACHINI—Yo acepto complacido la moción del Diputado señor Rodríguez, miembro de la Comisión de Hacienda, porque entiendo que ella encierra las aspiraciones legítimas de la mayoría de la Asamblea, y porque se refiere al documento que previamente debió pedir la Cámara antes de entrar á la discusión de este asunto.

Esa moción es honrosa para la Comisión de Hacienda que la presenta, y conveniente de todo punto para la ilustración del asunto en debate, y como digo, interpreta á la vez los deseos de la mayoría de los señores Diputados; pero no acepto la modificación propuesta por el Diputado señor Palomeque.

SR. FLORES—No es modificación.

SR. PRESIDENTE—Es moción por separado.

SR. FLORES—Se va á votar separadamente.

SR. BACHINI—¡Ah!... Entonces no digo nada respecto de la moción del Diputado señor Palomeque: sencillamente le negaré mi voto.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—La moción del Diputado señor Rodríguez necesita dos terceras partes, y la del señor Palomeque, simple mayoría.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es un error del señor Diputado. La moción que presento es un asunto completamente nuevo.

SR. RAMÍREZ—Es igual.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La Cámara no conocía la forma de la ratificación que poseía el P. E.: recién la conoce en este momento. Es un asunto completamente nuevo que se ha suscitado en esta sesión: no es igual al de ayer.

SR. BACHINI—Y sobre todo, la nota del señor Reade altera fundamentalmente la cuestión: la nota del señor Reade nos trae una afirmación en nombre del señor Baring, completamente contraria á la afirmación que nos había enviado el P. E.; y entonces nosotros tenemos necesidad de tratar con doble atención este asunto.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Pero se necesitan dos terceras partes.

SR. BACHINI—Y si se necesitaran, yo creo que la H. Cámara las prestaría.

SR. FLORES—Debe haber unanimidad.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Debe votarse por unanimidad, no por dos terceras partes, porque es la misma moción que se ha hecho anteriormente, en que se pidió el documento que el P. E. tiene, y lo ha dicho por una nota, que es la ratificación del contrato de Baring Brothers.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es un error, señor Diputado.

El documento que tiene el P. E. es un documento privado también, según lo dice el señor Reade: es una carta del señor Sanford; ahí lo dice. De manera que es un asunto completamente nuevo.

Lo que se le pide al P. E. es que exija del señor Reade, que ratifique por escritura pública, cosa que no se ha hecho hasta ahora. Una transacción de esta naturaleza, por millones de pesos, no se puede ratificar por una carta privada.

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

Eso es lo único que va á hacer la Cámara. Es necesario no apasionarse. Es una cuestión completamente nueva, que ha surgido ahora con motivo del documento....

SR. STEWART—Lo que quiere decir que el P. E. no ha sabido lo que ha dicho.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No: permítame.... Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo voy á prestar mi voto, señor Presidente, á la moción formulada por el Diputado señor Rodríguez, porque,

en mi concepto, se imponía esa moción después de la lectura de ese documento....

(*Apoyados*).

SR. FLORES—Muy bien.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....Y á la ratificación que se exige hoy con la solemnidad de que sea por escritura pública, se agrega más, que debe comprender la renuncia de los derechos que parece que no había efectuado en esa ratificación....

(*Apoyados*).

....que ha mandado á la H. Cámara.

Por consiguiente, no es una reconsideración....

SR. FLORES—¡Bravo!....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....Lo que se pedía anteriormente era que el P. E. remitiese una ratificación que tenía en su poder. Yo voté en contra, porque me bastaba la afirmación del P. E. hecha en su Mensaje, para asegurarme de que estaba efectivamente en posesión de esa ratificación, y fué la razón que tuve, como el Diputado señor Ramírez y otros, para negarle el voto, porque, en mi opinión, importaba un acto de desconfianza para con el P. E.; pero hoy, ante las circunstancias que han mediado para formular una nueva moción, que no tiene nada que ver con aquélla, declaro que voy á prestarle mi voto, porque creo que se impone.

SR. FLORES—Hago moción para que se dé el punto por suficientemente discutido.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. FLORES—He hecho una moción, para que se dé el punto por discutido.

SR. RAMÍREZ—La moción de orden que ha hecho el Diputado señor Flores no se discute.

SR. PALOMEQUE—Es libre.

Las consideraciones que ha hecho el Diputado señor Lenzi, realmente me convencen de que no se trataba de una moción de reconsideración, y por tanto retiro las consideraciones respecto á las dos terceras partes de votos, y creo verdaderamente que es una nueva moción que debe votarse.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Así lo entiendo yo.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

Los señores Diputados que estén por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Va á leerse la moción.

(Se lee la moción del señor Rodríguez (don Antonio M.).

Se va á votar.

Si se aprueba la moción de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. PALOMEQUE—Señor Presidente: pido el retiro de mi moción, porque creo que está rechazada por la mayoría.

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido apoyada la moción anterior, se va á votar su retiro.

Si se consiente el retiro de la moción presentada por el Diputado señor Palomeque.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se levanta la sesión.

(Se levantó á las cinco y veintiséis minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

12.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 2 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y doce minutos p. m. del día dos de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetán, Muñoz y Maines, Turenne, Solsona y Lamas, Varela, Gallinal, Suárez, Fernández, Díaz (don Teófilo), Otero, Stewart, Etcheverrito, Sánchez, Zorrilla, Ramírez, Herrero y Espinosa, Ferrando, Ciganda, Llobet, Segundo, Carbajal, Del Busto, Rodríguez (don Gregorio L.), Barbot, Méndez, Arteaga, Costa Gutiérrez, Viaña, Lacueva (don Héctor G.), Irisarri, Lenzi (don Eduardo), Herrán, Rodríguez (don Antonio M.), Piccardo, Barros, Bayce, Díaz (don José F.), Nicrosi, Tavolara, Lenzi (don Carlos E.), Sierra, Sanguinetti, Domínguez, Campisteguy y Pérez; faltando con aviso los señores Cabral, Casaravilla, Vidal, Lamarca, Devincenzi, Garzón, Cuestas, Vigil, Bachini y Mendoza; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Lecueder, Bauzá, Enciso, Flores, Pérez Montero, Fernández García, Herrera, Palomeque, Tubino y Moreno.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de las actas de las sesiones anteriores.

(Se leen las de las sesiones 11.ª extraordinaria y 8.ª sin número).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas de que acaba de darse lectura.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de un asunto entrado.

(Se lee lo siguiente):

El P. E. remite con mensaje la ratificación del contrato de transacción con la casa de Baring Brothers.

Puede darse lectura.

(Se lee):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Octubre 1.º de 1894.

H. Cámara de Representantes:

El P. E. ha tenido el honor de recibir la comunicación que se ha servido dirigirle con fecha 27 del mes próximo pasado la H. Cámara de Representantes, en la que manifiesta que desea tener á la vista, antes de comenzar la discusión particular del asunto «Rescisión del Contrato de Bonos de Ferrocarriles» entre el Estado y la casa Baring Brothers y C.^ª, la ratificación lisa y llana, por escritura pública, de dicha transacción, suscrita por el señor Carlos H. Sanford, cuya ratificación deberá ser hecha por los señores Baring Brothers y C.^ª (Limitada) ó por su representante legal.

Desde luego, en contestación á la expresada minuta, cúmplele al P. E. hacer presente á la H. Cámara, que antes de ahora y con motivo de la nota de V. H. de fecha 14 de Junio último, por la que pedía varios datos relativos á esta negociación pendiente, entre los cuales figuraba el referente á la existencia de la ratificación de los señores Baring Brothers y C.^ª (Limitada) al contrato celebrado el 27 de Febrero con el señor Sanford, el P. E. suministró á V. H. ese dato en la misma forma que le fué solicitado; esto es, afirmando la existencia de la ratificación, lo que fué confirmado posteriormente por la representación hecha á V. H. por el mandatario legal de los señores Baring Brothers (Limitada), señor don Essex E. Reade.

Corroborando el P. E. esos mismos antecedentes y satisfaciendo el pedido concreto que ahora hace V. H. por medio de la Minuta de Comunicación de 27 del mes pasado, que contesta, tiene el honor de elevar en

fojas 6 útiles la escritura de ratificación otorgada por el representante legal de los señores Baring Brothers (Limitada) don Essex E. Reade, en 29 de Septiembre último, y por ante el escribano público don Osvaldo Acosta.

Creyendo dejar así cumplidos los propósitos de V. H., sólo le resta al P. E. reiterar al señor Presidente su más distinguida consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

FEDERICO R. VIDIELLA.

Excmo. señor Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Tengo el honor de remitir á V. E. copia auténtica de la escritura de ratificación del contrato celebrado con el señor don Carlos H. Sanford, de acuerdo con lo convenido por Vuecelencia.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Essex E. Reade.

Montevideo, Octubre 1.º de 1894.

RATIFICACIÓN

En Montevideo á veintinueve de Septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro, ante mí el suscrito escribano y testigos al final firmados, comparece don Essex Elgeworth Reade, mayor de edad, vecino de Londres, residente en la ciudad de Buenos Aires, de mi conocimiento, como apoderado de los señores Baring Brothers y C.^ª, según consta del testimonio que literalmente copiado dice así:

«En la ciudad de Londres á dos de Junio de mil ochocientos noventa

y uno, ante mí el Notario público de ella, don Horacio Arturo Erith de Pinna, y los testigos al final firmados, compareció el señor don Eduardo Carlos Baring, Lord Ravelsthoke, representante de la casa que gira en esta plaza bajo la razón social de «Baring Brothers y C.^{ta}», de que es socio, y competentemente autorizado para usar de su firma social, mayor de edad, de esta vecindad, persona hábil para este acto y de mi conocimiento, de que doy fe y digo: Que á nombre y representación de los derechos y acciones de su referida casa, confiere Poder General amplísimo al señor don Essex Etgeworth Reade, vecino de Londres, próximo á trasladarse á la ciudad de Buenos Aires (República Argentina), para que represente al exponente y á la referida casa en todos sus asuntos civiles, comerciales ú otros que al presente tenga pendientes ó en adelante se le ocurran como actor ó demandado, que versen sobre su persona ó bienes, en cualquier punto de la República Argentina y Oriental del Uruguay. Para que demande, cobre y perciba todo lo que se le adeuda ó adeudase en lo sucesivo, haga pagos, exija rendición de cuentas, rinda las que le competan, fije y liquide saldos, recibéndolos ó abonándolos según los casos, de todo lo que firmará y recogerá recibos, cancelaciones y otros resguardos. Para que corra con la libre administración de todos los bienes que tiene ó tuviese más adelante la dicha casa en las expresadas Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, sean raíces, urbanos y rurales, muebles, semovientes, títulos, acciones, mercaderías, cédulas, inscripciones, frutos y demás que le parezca, percibiendo los alquileres, rentas é intereses que produzcan, y pudiendo venderlos, comprar otros, hipotecarlos, permutarlos, cederlos, transferirlos, endosarlos, recuperarlos y de cualquier otro modo enajenarlos, adquirirlos ó gravarlos, por los precios, plazos, pactos, términos y condiciones que ajustare, reciba y pague el importe de esas operaciones y firme todos los instrumentos públicos y privados que se requieran con las cláusulas y requisito de su naturaleza. Para que pueda dar y tomar bienes raíces ú otros en locación por los plazos, precios y condiciones que estipule, y si fuere necesario, constituya hipotecas en favor de los Bancos Hipotecarios Nacionales de las Repúblicas Argentina y del Uruguay, y de la provincia de Buenos Aires, conformes á sus respectivos estatutos. Para que solicite, reciba y dé las sumas de dinero que juzgue conveniente, en letras, vales y pagarés, como aceptante, girante ó endosante, ya sea del Banco Nacional Argentino y del Uruguay, del Banco de la Provincia de Buenos Aires, de otros Establecimientos bancarios y de particulares, los renueve, pague ó proteste á sus vencimientos, así como también renovará los que estuviesen con su firma. Para que dé y tome giros sobre el extranjero, retire fondos que existan depositados á su nombre ó á su orden en los Bancos Nacionales Argentino y Uruguayo, en el de la Provincia de Buenos Aires

ó en otros Bancos de aquellas Repúblicas; haga nuevos depósitos, los vuelva ó retirar, establezca cuentas corrientes y gire cheques contra esos fondos ó en descubierto, con amplias facultades para todo ello. Para que pueda hacer préstamos de dinero efectivo con garantía hipotecaria de bienes raíces, ó bien haga compras de inmuebles bajo el pacto de retroventa, por los precios y plazos que convenga, firmando las escrituras respectivas, así como las cancelaciones y retroventa de su casa. Para que pueda reconocer y confesar todas las obligaciones reales y personales que la casa del exponente haya contraído. Para que pueda hacer renovaciones de obligaciones existentes, así como las que contrajere en adelante. Para que lo constituya como fiador depositario y en la obligación de prestar servicios como locador ó gratuitamente. Para que acepte pagos por entrega de bienes muebles, inmuebles y semovientes, bajo los pactos y condiciones que estime convenientes ó permitidos por las leyes, tomando posesión de los mismos bienes, y pueda rescindir contratos públicos y privados otorgados en cualquiera época. Para que haga renunciaciones, reconocimientos y donaciones y las acepte en su caso. Para que pueda formalizar toda clase de Sociedades con particulares, corporaciones ó establecimientos públicos, bajo las condiciones que estipule, obligándole como socio capitalista, industrial, Gerente ó de otra manera. Para que nombre administradores, apoderados, Gerentes, empleados y otros dependientes, los cuales podrá reemplazar á su beneplácito. Para que represente en negocios de Aduana ó asuntos de marina, en el Crédito Público, Asambleas Comerciales, Juntas de Acreedores, concursos ó Sociedades en que la casa del exponente tenga interés ó parte, pudiendo celebrar concordatos y aceptar ó rechazar moratorias á sus deudores. Para que trance sus pleitos, cuestiones y diferencias, ó bien someta sus resoluciones al fallo de juicio arbitral. Finalmente, lo autoriza para que en desempeño de su cometido ocurra en defensa y apoyo de sus intereses ante los señores Jueces y Tribunales superiores é inferiores, nacionales ó provinciales, ante los Superiores Gobiernos, Cámaras Legislativas, Municipalidades, Corporaciones y demás autoridades que competan en las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, donde haga los pedidos, reclamos y gestiones oportunas, pudiendo interponer todos los recursos legales, prestar juramentos, producir pruebas, poner y absolver posiciones, prorrogar y declinar de jurisdicción, apelar, tachar, recusar, decir de nulidad, seguir ejecuciones, pedir embargos, desembargos é inhibiciones, tranzar, comprometer en árbitros, formalizar protestos y protestas y ejecutar todo cuanto más juzgue conveniente y haría el otorgante en la dicha su calidad, siendo presente con amplias y generales facultades, pues no le reserva ninguna por especial ó general que ella sea y se requiera en derecho. Para todo ello y demás que ocurra le da y confiere

el presente Poder, con facultad de sustituirlo en todo ó en parte ó conferir Poderes generales y especiales y revocar con relevación de costas. Al cumplimiento de lo expuesto obliga á su referida casa en forma y conforme á derecho. En su testimonio, previa lectura y ratificación, así lo otorgó y firmó, siendo testigos presentes y hábiles don Harold Anthony Smith y don Charles Frederick Watermen, vecinos, de que doy fe.—*Baring Brothers y C.^a, Ravelsthoke.*—Testigos: *Harold Antony, Charles F. Watermen.*—*H. A. E. de Pinna*, Notario Público.—Hay dos sellos y estampilla.—Visado en este Consulado General para legalización de la firma *H. A. E. de Pinna* que certifico ser Notario Público como se titula.—Londres, á dos de Junio de mil ochocientos noventa y uno.—*Alejandro Paz.*—Consulado General del Uruguay.—Londres, tres de Junio de mil ochocientos noventa y uno.—Certifico que la firma y rúbrica de la vuelta y dice *H. A. E. de Pinna* son auténticas, y el señor de *Pinna* tal Notario Público como se titula.—Hay un sello.—El Cónsul General por autorización: *Lorenzo E. Dastis*, Canciller.—Certifico que la firma que aparece á la vuelta y dice *Alejandro Paz*, es auténtica.—Buenos Aires, Septiembre veintinueve de mil ochocientos noventa y uno.—Hay un sello.—*Ricardo J. Pardo.*—Es copia del poder de su referencia que se halla agregado y transcrito al folio doscientos veinte vuelta del protocolo del corriente año, correspondiente al Registro número cincuenta á mi cargo.—A pedido de don Essex Etgeworth Reade expido la presente, que sello y firmo en Buenos Aires á siete de Diciembre de mil ochocientos noventa y dos.—*Carlos de la Torre.*—Certifico que la firma y rúbrica que antecede y dice *Carlos de la Torre* es auténtica.—Buenos Aires, Abril 21 de 1894.—*Alberto P. Nebel*, Vicecónsul.—Derechos: 1 peso oriental.—Certifico que la firma que antecede y dice *Alberto P. Nebel* es auténtica.—Buenos Aires, Septiembre veintiocho de mil ochocientos noventa y cuatro.—*Ricardo J. Pardo.*—Certifico que la firma y rúbrica que anteceden y dice *Ricardo J. Pardo* es auténtica.—Buenos Aires, Septiembre veintiocho de mil ochocientos noventa y cuatro.—*Alberto P. Nebel*, Vicecónsul.—Derechos: 1 peso oriental.—Concuerda con el original de su tenor que repuestos los sellos correspondientes tengo á la vista, de que certifico, como de que asegurando que dicho mandato no le ha sido revocado, suspenso, ni limitado, dice lo siguiente que consigno en este protocolo, de mi colega don Homero Nicola: Que como representante de los dichos señores *Baring Brothers y C.^a*, viene á nombre de ellos á ratificar el convenio llevado á cabo entre el Superior Gobierno y el señor don Carlos H. Sanford en veintisiete de Febrero último, sobre rescisión del contrato de enajenación de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay de tres de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve, con las aclaraciones siguientes: Primero: Que la casa *Baring Brothers y C.^a* no suspendió pagos como equivocadamente se dice

en el contrato de veintisiete de Febrero. Segundo: Que la casa Baring Brothers y C.^a hará cesión á favor del Superior Gobierno de la República de todas las acciones y derechos que tiene contra la Empresa Constructora del Ferrocarril del Oeste y el señor don Francisco H. Bowen, para el reembolso de las sumas de dinero que se les ha adelantado para la construcción del Ferrocarril á la Colonia, y que son importe de los certificados números 1 y 2 con sus intereses hasta la fecha (treinta y seis mil cuatrocientas libras esterlinas, y dinero adelantado en cuenta corriente al señor Bowen con sus intereses, treinta y seis mil libras esterlinas), que es todo y cuanto la Empresa Constructora del Ferrocarril del Oeste y el señor Bowen adeudan á la casa Baring Brothers y C.^a En su testimonio así lo otorga y firman, siendo testigos don Juan Restelli y don Pedro Sanguinetti, vecinos de que doy fe. Esta escritura sigue inmediatamente á la extendida hoy bajo el membrete número 5.—Cancelación—Don Juan V. Chiarino á don Pedro Sanguinetti al folio siete y siguientes.—*Essex E. Reade*.—Testigos: *Juan Restelli—Pedro Sanguinetti*.—Ante mí.—*Oswaldo Acosta*, Escribano público.»

Agréguese á los antecedentes y pónganse á disposición de los señores Diputados.

Continúa la discusión general sobre el Proyecto de Decreto que aconseja la H. Comisión de Hacienda.

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—Acaba de darse lectura, señor Presidente, de la ratificación al contrato celebrado *ad referendum* por el representante de la casa Baring con el Gobierno de la República; y este hecho viene á facilitar la tarea de la H. Cámara, puesto que cuenta con un punto concreto para el debate y queda establecido el precedente de que el P. E. reconoce sin dificultad la facultad constitucional de este alto Cuerpo para solicitar antecedentes ilustrativos respecto de un asunto que ha de sancionar en definitiva.

(*Murmullos en la Cámara*).

No sé si las observaciones que se formulan en voz baja contradicen lo que vengo diciendo....

SR. SILVA—No, señor. Yo he murmurado algo: he dicho que jamás se ha desconocido ese derecho.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—El P. E. no ha desconocido ese derecho, porque no puede desconocerlo.

SR. SILVA—Nunca ha habido un hecho en nuestras Asambleas que haya tenido semejante alcance.

SR. CIGANDA—Sin embargo, los señores Diputados no olvidarán que algún miembro de la Comisión de Hacienda, en sesiones pasadas, había

manifestado que el ánimo de dicha Comisión había sido de que el P. E., desde el primer instante, y no después de varios días de debate, enviara la ratificación que se necesitaba para aclarar este asunto.

SR. SEGUNDO—Nunca se le pidió.

SR. SÁNCHEZ—Nunca se le pidió.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—En el Mensaje que acompaña la ratificación, manifiesta bien claramente el P. E. que nunca se le pidió.

SR. SÁNCHEZ—La Comisión de Hacienda nunca pidió ese documento.

SR. CIGANDA—Muy bien. Sean cuales fueren los antecedentes á ese respecto, creo que el hecho de que el P. E. envíe ahora la ratificación, es honroso para él y es honroso para la H. Cámara de Representantes.

Yo no quiero hacer cuestión de conflicto entre Poderes; muy al contrario: creo que caen por tierra las consideraciones que se hacían en estos días pasados, respecto á atribuir un significado de hostilidad al P. E. en que se solicitasen estos antecedentes como se ha enunciado en la H. Cámara.

(Apoyados).

Para que los Poderes públicos estén girando en sus respectivas órbitas constitucionales, es necesario que no estén enteramente separados, como ha dicho un notable publicista. De ahí estas relaciones naturales entre un Poder y otro, que no significan, en manera alguna, hostilidad, sino propósito común de ilustrar las cuestiones, que en este caso lo revela el P. E. al enviar la ratificación.

Mi actitud, señor Presidente, frente á este asunto, ha sido la misma que he asumido ante el asunto de Ferrocarriles del Oeste, que pronto estará á la consideración de la H. Cámara, al ser discutido en el seno de la Comisión de Fomento.

Son asuntos de la mayor complejidad, cuyos orígenes yo no conocía, porque no había actuado en la vida pública cuando se presentaron á la consideración del Cuerpo Legislativo y aun del P. E.; los he venido á conocer recientemente.

De ahí que en el asunto de los Ferrocarriles del Oeste haya sido yo el último miembro de la Comisión de Fomento que expresara su opinión respecto al proyecto que estaba á nuestra consideración, y sobre el cual hemos redactado dos informes: uno en mayoría y otro en minoría, que próximamente vendrán al seno de la H. Cámara.

He querido oír las diversas opiniones que se han emitido respecto al asunto Baring, y me felicito, como decía, que la ratificación de que acaba de darse lectura haya venido al Cuerpo Legislativo, porque unida á los antecedentes que el Diputado señor Rodríguez ponía á disposición de la H. Cámara días pasados, y de que todos mis honorables colegas se habrán dado cuenta ya, puede facilitar, como decía, la tarea de la H. Cámara en el sentido de la solución definitiva.

Sin embargo, me sugieren algunas observaciones, no solamente el breve Mensaje del P. E. que acompaña la remisión de este asunto, sino algunas ideas vertidas por los distinguidos colegas de la Comisión de Hacienda en su informe, al desarrollar la primera de las dos cuestiones que en su sentir envuelve este asunto Baring.

El P. E. (y aquí sí hay diferencia fundamental de apreciación respecto á atribuciones constitucionales), dice al enviar este asunto al H. Cuerpo Legislativo, que podía haberlo resuelto, en uso de sus facultades propias, sin la aprobación de la H. Cámara; y en mi sentir incurre en error el P. E. al sentar esta doctrina, bajo la doble faz constitucional y de parte contratante, no tomando, por cierto, la parte contratante en el sentido personal, puesto que es la entidad moral del Estado lo que representa el P. E. en este caso, como en todos los que son análogos.

Todo lo que se refiere á los Bonos ferrocarrileros que se emitieron con ocasión de los primeros contratos sobre construcción de los Ferrocarriles del Oeste, es asunto que dice relación directa con el crédito público.

En consecuencia, es jurisdicción constitucional del H. Cuerpo Legislativo toda derivación de los contratos originarios; y el P. E., al enviar á la Cámara de Representantes este asunto, no lo ha podido hacer por una mera deferencia de un Poder público al otro....

(Un apoyado).

....sino porque así lo prescribe terminantemente la Constitución de la República, aparte de no estar comprendido en las disposiciones taxativas respecto á las atribuciones directas del P. E. en relación á los contratos de interés general.

No es un Tratado de Comercio, no es un Contrato de Alianza, no está comprendido, en una palabra, en ninguna de las facultades expresas que la Constitución consagra en pro del Poder Ejecutivo.

Pero aparte de eso, la ley de 7 de Octubre del 91, que aprobó el convenio celebrado en Londres por nuestro representante financiero con los tenedores de deuda externa, establece también la obligación de la aprobación del Cuerpo Legislativo para que sea efectivo este contrato ú otro que se derive de los contratos originarios; y aun en el repartido que conocemos con motivo del asunto Baring, figura una aclaración, que entiendo que en esta ratificación de que acaba de darse lectura no se hace valer como una de las cláusulas del contrato, por la sencilla razón de que ya es una disposición legal, que el abogado de la casa Baring habrá tomado en consideración, y hubiera sido una redundancia establecerla en la subsiguiente aprobación del Cuerpo Legislativo.

Creo, pues, que también se produce una aclaración necesaria y conveniente para todos los Poderes públicos que procedan con perfecta corrección. Creo que el P. E. ha procedido correctamente al enviar al Cuerpo

Legislativo la ratificación; pero no debió establecer la doctrina, ya que acataba el hecho, la doctrina inconstitucional, en mi sentir, de que sólo por una deferencia había enviado este asunto á la consideración y sanción del H. Cuerpo Legislativo.

Decía que la Comisión de Hacienda, al redactar su informe, se extiende en algunas consideraciones referentes á la construcción total de la línea férrea de Montevideo á la Colonia, que no pueden quedar en pie, no solamente porque dentro de pocos días estudiará esta H. Cámara ese asunto, sino porque creo que esas consideraciones están en oposición á verdades de la ciencia económica que han sido universalmente reconocidas, y en oposición también á la situación especial de las líneas férreas de la República, ya que la economía política no es una ciencia absoluta, cuyos principios sean inmutables, aplicados á los diversos medios en cualquier latitud del mundo.

Establece la Comisión de Hacienda, no solamente que la línea de Montevideo á la Colonia que originó la celebración de los contratos, de los cuales es una derivación la transacción Baring, no es indispensable, sino que aún llega á establecer que no sería productiva.

Es un error evidente; y es muy extraño que figurando en la Comisión de Hacienda personas de especial versación en materia económica, y otras que, aunque no hayan hecho estudios especiales, tienen suficiente experiencia en estas cuestiones y conocen prácticamente la inmensa producción de la zona territorial que atravesaría esta línea férrea, es sorprendente, decía, que sienten un principio tan desprovisto de exactitud.

Si hay alguna línea férrea que *á priori* pueda decirse de ella que va á producir considerables rendimientos, es sin duda la que atraviesa esa gran zona de la República, que es sobremanera productora, y en la cual va tomando cuerpo, día á día, el desarrollo de la industria agrícola.

Dice la Comisión de Hacienda, en primer término, que esa línea férrea no produciría grandes rendimientos, ó no sería de tan indispensable necesidad, por la circunstancia de hecho de que correría paralelamente á un río navegable como el Río Uruguay, que constituye una gran arteria de comunicación entre aquella región productora y los grandes centros de consumo de la República.

La sola lectura de esta consideración, parece hacer resurgir la clásica cuestión sobre la conveniencia de la línea fluvial ó de la línea férrea que marchan paralelamente desde los centros de producción á los centros de consumo; pero esta cuestión, como lo saben perfectamente los ilustrados miembros de la Comisión de Hacienda, ha pasado ya al dominio de la historia: sólo tiene mérito histórico, y no mérito de palpitante interés para los pueblos modernos, porque si desde el año 40 al año 60 pudieron discutir los grandes publicistas de Estados Unidos, de Inglaterra y de los

primeros países del mundo, respecto á las ventajas de facilidad, de celeridad, de regularidad ó de modicidad de precios que presentaba la línea fluvial ante la línea férrea, ó ésta frente á la otra, indudablemente no puede seguirse en esta controversia, por cuanto todos los economistas modernos están conformes en que lo mismo la línea fluvial que la línea férrea son necesarios cuando los centros de producción y los de consumo están separados y es necesario reunirlos, siendo, por lo tanto, su constitución, no excluyente, sino complementaria, y valorizando, no solamente los productos que se transmiten desde el centro de producción al de consumo, sino las tierras que atraviesan, y que á su vez pueden estar cultivadas y facilitar enormemente la conducción de los productos, de los centros de producción á los grandes centros de consumo.

No es exacto que solamente se comprenda la utilidad ó la necesidad de una línea férrea á medida que avanza la densidad de población, por las consideraciones que acabo de exponer, porque precisamente el gran interés, el interés vital para los países, está en unir el centro que produce con el centro que consume, el movimiento de la industria con las ciudades que irradian hacia el exterior los productos; aunque la línea férrea atravesase desiertos, extensiones despobladas que se encuentran en todas las Repúblicas sudamericanas, que están muy lejos de someterse por ahora á las conclusiones terroríficas de la ley de Malthus. Y sobre todo, si se siguiera ese criterio para construir las líneas férreas en el país, tendríamos que esperar medio siglo, ó un siglo, para que se verificase nuestro trazado general de ferrocarriles, si hubiera de esperarse á la densidad de población como condición *a priori* para que las líneas pudieran cruzar el país.

Otro error fundamental respecto á las líneas férreas y que tiene relación directa con los Ferrocarriles del Oeste, y con cualquiera otra línea férrea que se proyecte por parte del Estado, es el de que la propiedad de esas líneas debe ser del Estado, exclusivamente en los ferrocarriles militares ó estratégicos.

Es indudable que en ciertas situaciones de los pueblos, cuando los amenaza la intranquilidad interior, en esos casos es de indispensable necesidad que el Estado posea ó adquiera la propiedad de los ferrocarriles estratégicos; pero eso no quiere decir que los ferrocarriles comerciales, digámoslo así, que tienen por único y primordial fin, el de transmitir los productos de una á otra parte de un país, y el de favorecer la división regional del trabajo, de las industrias, no deban ser propiedad del Estado. Por el contrario, es el ideal de todos los Estados europeos bien organizados, y aun de los americanos, que el Estado no se encuentre rentado en su acción administrativa, y aun política muchas veces, por el predominio creciente de las Compañías particulares, cuya voracidad asombrosa, de que habla

también la Comisión de Hacienda, se ha puesto en evidencia en todos los países.

En Francia, país citado por la Comisión de Hacienda en este informe, se lleva á la práctica este principio desde hace algunos años. En Bélgica, en Dinamarca, en Suiza, en todos esos países, la mitad y aun las dos terceras partes, y en Dinamarca y Austria-Hungría creo que la totalidad de los ferrocarriles ya pertenecen al Estado; y en nuestra América hace apenas unos días, uno de los países que ha demostrado en su gestión administrativa más sentido práctico, la República de Chile, hacía inmensos esfuerzos, y lo conseguirá, porque el Presidente de la República se dirigió al Cuerpo Legislativo en un mensaje en ese sentido, pidiendo autorización para adquirir la propiedad del Ferrocarril Transandino, siguiendo el criterio establecido respecto de todas las demás líneas férreas de Chile.

Sería muy extenso abundar en consideraciones sobre este tema; pero estando próxima la discusión de los Ferrocarriles del Oeste, creo que es muy conveniente establecer estas ideas que dicen relación directa con la situación especial de nuestro país.

Pero decía, señor Presidente, que había dedicado especial estudio á esta cuestión, no solamente por su gran trascendencia para el país, sino también por encontrarse íntimamente vinculada á la de los Ferrocarriles del Oeste; y no me sorprende que esta cuestión, como la otra, haya sido de gran dificultad y de gran complejidad para mí, puesto que lo ha sido también para personas que siguen estos asuntos, desde sus orígenes, y que han intervenido en su gestión y aún deben intervenir en atención á la función pública que desempeñan actualmente.

Así, por ejemplo, está á la disposición de la H. Cámara el legajo de documentos enviados á la Comisión de Hacienda por el señor Ministro del ramo, documentos relativos á este asunto, y que yo me he tomado la tarea de revisar, como era de mi deber, puesto que no se solicitaban días pasados para que pasaran desatendidos en la H. Cámara; y me convence una vez más de la complejidad de estos asuntos al dar lectura del *memorándum* del actual Ministro de Hacienda, que figura en este legajo.

Según el señor Ministro de Hacienda, los señores Baring Brothers resultan de esta transacción enormemente beneficiados. Tales son sus palabras.

El señor Ministro de Hacienda se extiende en algunas consideraciones, y trata de reducir sus observaciones á cifras, después de las cuales reanuda sus ideas en este sentido:

«El doctor Herrera (dice el señor Ministro de Hacienda), con su talento reconocido, trata con mano hábil el asunto, y exige de Baring indemnizaciones que justifica, tanto en su primer *memorándum*, como en la luminosa réplica que hace á los argumentos del señor Sanford.»

«Sin embargo, agrega, á pesar de réplica tan enérgica como fundada, sin que consten las razones terminantes, desiste el doctor Herrera de sus justas exigencias contra Baring y cede en absoluto hasta aceptar las bases que son materia del arreglo aceptado por Sanford *ad referendum* y ratificado por Baring.»

«¿Qué causas, pregunta el señor Ministro de Hacienda, qué razones, qué argumentos han podido modificar la actitud primitiva del Presidente de la República?... No encuentro ningún antecedente que lo explique.»

Pero nótese, señor Presidente, que el ilustrado Ministro de Hacienda, al redactar este *memorándum*, establece, que sólo se concreta á renunciar los puntos que envuelve la transacción Baring, y que más adelante, en atención á la función pública que desempeña, se hará un deber en ampliar las explicaciones sobre todos y cada uno de los puntos que abarca este asunto.

En atención á estas consideraciones, yo creería de la mayor conveniencia para la acertada solución del asunto, que el señor Ministro de Hacienda se sirviera concurrir al seno de la H. Cámara, para que se le hicieran las preguntas relativas á estos puntos que, según él mismo, quedaban en la duda después del luminoso *memorándum* y de la réplica no menos fundada del doctor Herrera, ex Presidente de la República, dirigida al representante de la casa Baring.

Voy á terminar, pues, haciendo moción para que el señor Ministro de Hacienda sea invitado á concurrir al seno de la H. Cámara, con objeto de dar los informes, como dice la Constitución de la República, que se le pedirán respecto de la transacción Baring.

(*Apyados*).

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción.

SR. DOMÍNGUEZ—¿En la próxima sesión?...

SR. CIGANDA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción.

(*Se lee*).

SR. CIGANDA—Yo he dicho en la próxima sesión, porque me parecía que el señor Ministro podría estar ocupado en el día de hoy y que no pudiera concurrir.

SR. SÁNCHEZ—Que concurre á la discusión particular.

SR. CIGANDA—Yo creo que, como las consideraciones que hace el señor Ministro en su *memorándum*, son en términos generales, me parece que estoy dentro de lo legítimo al pedir las explicaciones en la discusión general.

SR. SILVA—Para la primera sesión.

SR. PRESIDENTE—¿El señor Diputado modifica la moción que ha hecho?... ¿Es para esta sesión ó para la siguiente?...

SR. CIGANDA—Yo digo *para la próxima*, señor Presidente.

SR. SILVA—¿Para la próxima, aunque sea en discusión general?...
(*Murmullos en la Cámara*).

Me parece más acertado que sea en la particular.

SR. CIGANDA—He expuesto las razones: he dicho, señor Diputado, que como el señor Ministro establece de una manera general varias consideraciones, hablando de este asunto, y se promete dar mayores explicaciones sobre todos y cada uno de los puntos, me parece que estamos en tiempo.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse nuevamente la moción del Diputado señor Ciganda.

(*Se lee*).

¿Ha sido apoyada?...

(*Apoyados*).

Está en discusión.

Se va á votar la moción que acaba de hacer el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Había pedido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Tan estoy conforme con la moción que acaba de presentar el señor Diputado que me ha precedido en la palabra, que tenía aquí formulada una moción igual. Como la ha hecho, yo me limito á apoyarla calurosamente, porque desde el primer momento he creído ver una anomalía en que, tratándose de un asunto de tanta magnitud, no esté presente aquí el señor Ministro de Hacienda.

(*Apoyados*).

Y tan necesaria considero esa presencia, cuanto el señor Ministro de Hacienda dice que el proyecto de arreglo no es conveniente, y sin embargo él firma el mensaje y pide la aprobación de ese arreglo; y para que dé esas mismas explicaciones, es necesaria, más que nunca hoy, la presencia del señor Ministro de Hacienda.

Apoyo, pues, calurosamente la moción que acaba de hacer el Diputado señor Ciganda.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción de que acaba de darse lectura, para que asista el señor Ministro á la próxima sesión.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El hermoso discurso del Diputado señor Ciganda....

SR. GALLINAL—Pido la palabra, si me permite....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. GALLINAL—Entiendo que la moción que acaba de sancionar la H. Cámara suspende de hecho la discusión del asunto....

(Apoyados).

....Y como parece que el Diputado señor Rodríguez inicia una réplica al elocuente discurso de mi distinguido colega el señor Ciganda, me permito observarlo á la Mesa, haciendo moción, al mismo tiempo, para que la Cámara discuta en general el Proyecto de Patentes de Giro que tiene á su consideración y esté á la orden del día.

SR. PRESIDENTE—La moción presentada por el Diputado señor Ciganda no es para suspender la discusión general.

SR. GALLINAL—No lo dijo expresamente; pero se sobreentiende, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Está invitado el señor Ministro para la próxima sesión, y sería necesario hacer entonces otra moción para suspender la orden del día.

Continúa la discusión general.

Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

(Murmullos en la Cámara).

SR. RAMÍREZ—Yo entiendo, señor Presidente, que se suspendió la discusión del asunto; porque sin la presencia del señor Ministro, ¿qué vamos á discutir?

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Apoyado: es perfectamente lógica la indicación hecha por el Diputado señor Ramírez.

SR. PRESIDENTE—La H. Cámara resolverá, si se suspende la sesión hasta que asista el señor Ministro de Hacienda.

SR. GALLINAL—He hecho moción para que la Cámara continúe ocupándose de la orden del día; y he indicado el asunto: la ley de Patentes de Giro.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Se altera la orden del día.

SR. PICCARDO—No se altera la orden del día.

SR. SÁNCHEZ—Para alterar la orden del día se necesitan dos terceras partes.

SR. GALLINAL—No se altera.

(Murmullos en la Cámara).

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Yo creo que la moción que se votó no impide el que siga la discusión general, puesto que el señor Rodríguez va á contestar al discurso, en general, del doctor Ciganda. No veo yo que no pueda se-

guirse la discusión general, puesto que no tenemos necesidad de la presencia del señor Ministro para esos puntos en general.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo voté la moción que se formuló por el Diputado señor Ciganda, porque opinaba lo mismo que el Diputado señor Stewart.

Entiendo que la moción no suspende ni podía suspender la discusión general del asunto, y que tampoco habría inconveniente en que continuase esa discusión: porque aunque llegara á votarse en general hoy, lo que no es muy probable, no sería inconveniente que en la discusión el señor Ministro del ramo diera las explicaciones que se desean, porque el proyecto que se está tratando, no comprende más que un artículo.

Por consiguiente, no es el caso de otros proyectos que se componen de diversos artículos, y no pueden tratarse....

SR. GALLINAL—Por consiguiente, señor Diputado, ¿la discusión general y particular es lo mismo?

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Todas las explicaciones que puede dar en la discusión general, podría darlas en la particular el señor Ministro, por más que no creo que hoy se termine la discusión general del asunto.

Así es que yo quería dejar explicado en qué concepto di el voto á la moción formulada; y que votaré en contra de cualquier moción que suspenda la discusión general de un asunto que hace ocho ó diez días está á la consideración de la Cámara

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Hay una moción del Diputado señor Gallinal que importa suspender la orden del día.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No es suspender la orden del día.

SR. PRESIDENTE—Está en discusión general el proyecto de la Comisión de Hacienda, y sería suspenderla....

SR. SÁNCHEZ—No ha hecho moción: ha hecho una indicación.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¿El Diputado señor Gallinal ha hecho moción?

SR. GALLINAL—¿Necesito repetirla?... Creo que la he hecho dos veces, y supongo que el señor Secretario la tendrá redactada.

SR. PRESIDENTE—Léala, señor Secretario.

(Se lee).

Es lo mismo que suspender la orden del día; y se necesitan dos terceras partes.

SR. PICCARDO—No, señor Presidente.... ¡Si es la continuación de la orden del día!

SR. PRESIDENTE—Es suspender la orden del día en la parte que está en discusión general.

Se va á votar....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra para ocuparme de la moción previa del Diputado señor Gallinal.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Me parece, señor Presidente, que no pueden caber dos opiniones, á mi juicio, sobre el alcance de la moción del Diputado señor Ciganda que ha votado la H. Cámara. Es una moción cuyos efectos suspenden la consideración del asunto.

(Apoyados).

Si la H. Cámara ha creído necesaria la presencia del señor Ministro de Hacienda, por considerar que las apreciaciones son realmente graves en este asunto y cuya presencia en esta discusión es absolutamente necesaria, ¿cómo se comprende que continuemos la discusión general del asunto sin que esté presente el señor Ministro y sin que por lo tanto se haya desvanecido la gravedad de esas apreciaciones reveladas á la Cámara?

(Apoyados).

Me parece, señor Presidente, que la H. Cámara no pierde absolutamente nada con esperar hasta la próxima sesión para continuar la orden del día.

Yo hubiera deseado que la moción del Diputado doctor Ciganda hubiera sido citando al señor Ministro para que concurriese á esta misma sesión....

(Apoyados).

....me hubiera parecido más expeditivo y rápido. La H. Cámara no lo entendió así, y votó la presencia del señor Ministro para la próxima sesión, lo que vale tanto como decir que la consideración del asunto ha quedado suspendida.

(Apoyados).

(No apoyados).

El asunto no pierde nada, señor Presidente, con las veinticuatro horas de espera: al contrario, estando como estamos interesados en hacer la mayor luz en este asunto, por las razones que á cada uno le llevan á votarlo, ó á contrariarlo, sirviendo intereses públicos con la más absoluta buena fe, no veo qué inconveniente puede haber en que esperemos las explicaciones del señor Ministro para continuar la discusión general.

No creo, señor Presidente, que la moción del Diputado señor Gallinal necesite de las dos terceras partes de votos. Voy á tratar de demostrarlo.

SR. PRESIDENTE—La Mesa, no es que crea, tiene el convencimiento de que se necesitan dos terceras partes de votos para alterar la orden del día.

No se ha pedido hasta ahora suspensión del asunto que está en discusión general: se ha pedido solamente la asistencia del señor Ministro de Hacienda para la próxima sesión.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Señor Presidente: yo respeto mucho las opiniones de la Mesa; pero en materia reglamentaria no me hace fuerza sino lo que dice el Reglamento, ó lo que la Cámara, por un voto de ella, resuelve interpretándolo.

SR. PRESIDENTE—Lo que dice el Reglamento es lo que observa la Mesa....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El Reglamento no manda que para esta cuestión sean necesarias dos terceras partes de votos....

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Simple mayoría.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—... porque no se altera la orden del día.

SR. SÁNCHEZ—Se altera la orden del día.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Si me permite el señor Diputado, me parece que brevemente voy á demostrarle que no hay alteración.

La orden del día, señor Presidente, la constituyen todos los asuntos....

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—... La orden del día la constituyen todos los asuntos que se han puesto en la citación á los Diputados, cuando se les cita para que concurren á la sesión. Tan orden del día es para hoy el arreglo celebrado entre el Estado y los señores Baring Brothers y C.^a, como la petición de la viuda del señor Triaca, como las Patentes de Giro.

La Cámara puede invertir el orden de esa orden del día, que la constituyen los tres asuntos en este caso, sin que semejante infracción necesite las dos terceras partes de votos.

SR. SILVA—Pero no sacarlo de la orden del día.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¡Pero si no lo sacamos de la orden del día, señor Diputado!....

SR. SILVA—Interrumpiendo.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—... no se le saca. La Cámara ha dado en el asunto Baring Brothers un voto suspensivo....

SR. PRESIDENTE—No lo ha dado, señor Representante.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—La Cámara no lo ha dado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—... un voto suspensivo en la consideración del asunto hasta la sesión próxima.

(Apoyados).

(No apoyados).

Eso es lo que la Cámara ha votado.

Continúa, pues, la orden del día; y para continuar la orden del día no se necesitan dos terceras partes de votos.

A mí me parece de una evidencia tal esta demostración, aparte de que

creo que se impone para la discusión del asunto, que sería absolutamente ilógico continuar la discusión general hoy, después que se ha votado que esté presente á ella el señor Ministro de Hacienda.

Están, en este caso, tan confundidos los intereses de la discusión con los mandatos del Reglamento, que, ya digo, no comprendo cómo se pueda continuar la discusión general después de la votación que la Cámara hizo de la moción del Diputado señor Ciganda.

Por estas consideraciones, voy á votar, señor Presidente, la moción del Diputado señor Gallinal; y en caso que la Mesa recurriese á la votación de la H. Cámara, voy á votar porque esta moción no necesita sino simple mayoría.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No hay necesidad de votar eso.

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer leer el Reglamento, señor Diputado.

Se altera la orden del día, porque se interrumpe, porque está en primer término el asunto Baring Brothers.

Tenga la bondad de leer el señor Secretario el artículo 154.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¡Perdón, señor Presidente!... Eso sería...

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer leer el Reglamento.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¡Si la Cámara ha dado un voto en el asunto Baring!

Si la Cámara no hubiese dado un voto en el asunto Baring, el señor Presidente y los Diputados que piensan como él tendrían razón. Si antes de recaer un voto en el asunto Baring, un Diputado hubiera propuesto que el asunto quedara para la próxima sesión, habría alteración de la orden del día; pero en el asunto Baring, la Cámara ha resuelto tener la discusión general estando presente el señor Ministro de Hacienda.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—No es así.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¿Cómo vamos á seguir la discusión general del asunto, ante esa votación de la Cámara?

SR. PRESIDENTE—La moción no es así.

Voy á hacerla leer otra vez.

Tenga la bondad de leer el señor Secretario la moción votada.

(Murmullos en la Cámara).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Hace mal el señor Diputado en querer establecer esos precedentes; hace muy mal.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No, el otro precedente es el malo.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Este es el malo, que se quiere establecer violando el Reglamento de una manera como nunca creo que ha ocurrido aquí en la Cámara.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Voy á demostrarle que la interpretación mala es la otra.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo no creo que la Cámara preste su voto á semejante desconocimiento de las prescripciones reglamentarias.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El señor Presidente iba á hacer dar lectura de la moción.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee la moción del señor Ciganda).

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Voy á contestar al Diputado por Canelones, señor Lenzi. La interpretación mala, lo que sería un precedente funesto para las deliberaciones futuras de la Cámara, es, á mi juicio, lo que sostiene el señor Diputado. Si la Cámara ha juzgado que necesita la presencia del señor Ministro para tomar antecedentes en un asunto, ¿cómo se va á continuar la discusión sin la presencia del señor Ministro?

Supóngase que el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, señor Rodríguez....

(Murmullos en la Cámara).

.... no hubiera pedido la palabra. Se hubiese votado en general el asunto y se hubiera podido votar también en particular. ¿Y en qué situación quedaría la moción que ha votado la Cámara pidiendo la presencia del señor Ministro?

(Murmullos en la Cámara).

Por estas consideraciones, repito, y quiero terminar el incidente, voy á votar la moción del Diputado señor Gallinal.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Me extraña, señor Presidente, que sea el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Herrero y Espinosa, el que sostenga tan extraña doctrina; mucho más me extraña porque creo que la sostiene de buena fe.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Absolutamente de buena fe.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Lo creo: es una ofuscación (perdone la frase) que no me la explico; y si la Cámara llegara (que no espero) á sancionar la doctrina que establece, sería un precedente funestísimo.

La sanción en general que diera la Cámara en este asunto, no importaría más nada que declarar que se quiere ocupar de él.

Esta declaración la ha hecho reiteradas veces la Cámara, puesto que hace diez ó quince días que está ocupándose del proyecto; y como ya digo, no comprende más que un solo artículo. Luego, en la discusión particular como en la discusión general, podría el señor Ministro dar todas las explicaciones que se solicitaran por los señores Diputados.

Pero yo creo más: creo que hoy no se llegará á votar en general; pero creo también que sería lo más incorrecto é inconveniente que se suspendiera la discusión general, aunque se votara; y vuelvo á repetir, no daré mi voto á ninguna moción que se promueva en ese sentido.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar la moción del Diputado señor Gallinal.

Sírvase leer el señor Secretario.

(Se vuelve á leer).

Los señores Diputados que estén por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Continúa con la palabra el Diputado señor Rodríguez, que la había pedido antes.

SR. SILVA—Señor Presidente: está por sonar la hora en que habitualmente se pasa á cuarto de intermedio. El doctor Rodríguez creo que tiene que hablar con alguna extensión....

SR. PRESIDENTE—Perfectamente. La Cámara pasará á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Había pedido la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Seré muy breve, señor Presidente, porque mi objeto, al solicitar la palabra para contestar las observaciones del Diputado señor Ciganda, ha sido tan sólo significar que los miembros presentes de la Comisión de Hacienda no se hallan en desacuerdo con las doctrinas expuestas por el Diputado señor Ciganda en materia de construcción de ferrocarriles y que también encuentran acertadas las consideraciones que adujo respecto á la doctrina constitucional sobre atribuciones del Cuerpo Legislativo y del Poder Ejecutivo.

A primera vista parecerá contradictorio que, no obstante lo que se dice en el informe de la Comisión de Hacienda respecto al sistema de construcción de ferrocarriles, podamos estar de acuerdo con el Diputado señor Ciganda; pero aun cuando en rigor, no siendo los informes tema de discusión, como lo sabe el señor Diputado, podría eximirme de indicar en este instante ó de explicar las opiniones de la mayoría de los miembros de la Comisión en esta materia, dada la importancia que esas doctrinas van á tener en el debate próximo á que se verá solicitada esta H. Cámara cuando se ocupe de los arreglos que ha estudiado la Comisión de Fomento respecto de los Ferrocarriles del Oeste, conviene que la H. Cámara sepa que esas ideas pertenecen exclusivamente al señor miembro informante de la Comisión, Diputado Cuestas, cuya ausencia en este debate se explica porque se halla enfermo.

En el seno de la Comisión se hicieron observaciones muy semejantes á las que ha formulado el Diputado señor Ciganda, y sólo por un acto de deferencia, de compañerismo, y por estar de acuerdo en las conclusiones del informe, es que consentimos en subscribirlo, no obstante no partici-

par de las doctrinas que en materia de construcción de ferrocarriles desarrollaba este colega en su dictamen.

Hago estas declaraciones para que el Diputado señor Ciganda y la H. Cámara tengan presente que no hay desacuerdo por nuestra parte con las doctrinas que ha expuesto tan brillantemente.

Dejo la palabra por el momento.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Al discutirse las mociones previas que la H. Cámara rechazó en una de las sesiones anteriores, el Diputado señor Rodríguez entró á la cuestión de fondo tratando de demostrar las excelencias del Proyecto de transacción celebrado entre la casa Baring Brothers y el P. E. de la República.

A mí me sucede, señor Presidente, algo original en este asunto: á medida que son mayores las explicaciones que oigo, son más fuertes las dudas que me asaltan; y atribuyo este fenómeno, á que no se han expuesto metódicamente en el informe de la Comisión de Hacienda todos los antecedentes que dicen relación con este negociado.

Se dice, señor Presidente, que el contrato de transacción proyectado con Baring es ventajoso; pero, ¿por qué es ventajoso?... Porque la casa Baring Brothers remite al Banco Nacional varios créditos que tiene pendientes y que, según informe de esta institución, ascienden, entre créditos reconocidos y no reconocidos, á la suma de 1:835,000 pesos; pero en cambio de esta remisión, el Banco Nacional entrega á Baring Brothers un millón en cédulas hipotecarias, quinientas cincuenta y tres acciones de Currumalán y una segunda hipoteca constituida sobre este último establecimiento.

Se dice, para probar la ventaja de esta transacción, que las acciones de Currumalán no tienen ningún valor, porque el importe de la hipoteca absorbería el producto de este establecimiento, y finalmente se concluye por decir, que la segunda hipoteca es objeto de un pleito de parte del Banco Inglés impugnando su validez.

Yo no voy á examinar en este momento el grado de veracidad que puede tener la afirmación de que esas acciones de Currumalán no tengan ningún valor, por lo menos para Baring Brothers, ni tampoco voy á discutir la consecuencia que puede haber entre el hecho de que esa segunda hipoteca sea impugnada y el hecho también de que Baring Brothers acepta esa hipoteca sin ningún género de observación.

Estos son detalles que pueden tener aplicación en pro y en contra, y que el Diputado señor Rodríguez podrá darlas después que la Cámara lo

oiga sobre ciertos puntos previos que yo considero que hasta ahora están muy oscuros....

(Un apoyado).

....y que á mi juicio constituyen el fundamento del voto que deben emitir los señores Diputados en esta cuestión, que es bastante complicada.

Cuando en un contrato bilateral una de las partes falta al cumplimiento de él, la otra puede exigirle el cumplimiento, y sino, optar por la rescisión del contrato con daños y perjuicios.

La casa Baring Brothers se comprometió, por el contrato de Julio del año 1889, á tomar al firme los bonos correspondientes á la primera sección de los Ferrocarriles del Oeste, que ascienden á 1:440,000 libras.

De acuerdo con ciertos hechos, que son de pública notoriedad, resulta que la casa Baring Brothers se resistió á pagar esos certificados, alegando sus dudas respecto á ciertas cláusulas del contrato de construcción de los Ferrocarriles del Oeste.

Llegará el momento más tarde de examinar si esas excepciones tenían algún fundamento legal.

Debido á acontecimientos que se han producido en estos cuatro años, es imposible pedir la ejecución del contrato á la casa Baring Brothers; y por consiguiente, no puede adoptar el Estado otro temperamento que el de la rescisión del contrato con los daños y perjuicios.

Esos daños y perjuicios pueden determinarse, ó por medio de un pleito, ó por medio de la transacción.

El P. E. de la República, considerando más expeditivo el temperamento de la transacción, ha proyectado lo que está á la consideración de la H. Cámara.

¿Cuál es el antecedente previo que nosotros debemos conocer para apreciar las ventajas de esa transacción?....

Yo creo, señor Presidente, que lo primero que tienen que saber los señores Representantes, es lo siguiente: si el derecho del Estado á reclamar daños y perjuicios á los señores Baring Brothers y C.^a es perfecto é indiscutible, ó si es dudoso, ó si ese derecho es negativo.

Cuando se discutan las mociones previas, replicando el Diputado señor Rodríguez á un discurso del doctor Palomeque, espuso, que á su juicio, el pleito que se iniciara contra la casa Baring Brothers era muy dudoso, lo que equivale á decir que los derechos del Estado son discutibles. Sin embargo, en la sesión siguiente el señor Diputado pensó, no digo que pensara de distinta manera....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Aclaré el concepto.

SR. CAMPISTEGUY—Yo consideré en aquel momento que había cierta contradicción entre lo que expuso anteriormente y lo que decía en ese momento.... declaró el señor Diputado, que á su juicio, el derecho que tenía

el Estado á reclamar daños y perjuicios de Baring Brothers, era discutible.

Son precisamente estas razones de aplicación de los antecedentes que se relacionan con este asunto, las que me movieron á no poner mi firma en el informe de la Comisión de Hacienda.

El Diputado señor Rodríguez, que ha contado con tiempo suficiente para estudiar todos estos antecedentes, podría ilustrar á la H. Cámara, exponiendo las razones que han alegado los señores Baring Brothers para resistir el pago de una indemnización, porque si bien esos antecedentes están á disposición de la H. Cámara, es humanamente imposible que con una simple lectura pueda uno formarse una idea completa sobre cuestiones tan complejas como las que estamos discutiendo, por tratarse de la rescisión de un contrato, y después aquellos hechos que pueden justificar esa rescisión. . . . (*no se le oye*). . . . y mucho más teniendo en cuenta todos los detalles de este asunto.

Hay que examinar, señor Presidente, cuentas corrientes, créditos litigiosos, intereses devengados, y por fin, todos aquellos hechos de la Empresa constructora, ó del Gobierno, que según la propia expresión del miembro informante, han podido dificultar el cumplimiento del contrato de bonos.

¿Qué es lo que hace una persona cuando está abocada á un pleito? . . . Si es una persona leiga que tiene necesidad de asesorarse de un letrado, se dirige á un abogado de su confianza: el abogado emite su opinión, declarando que en su concepto el derecho que le asiste es indiscutible, ó que es dudoso, ó que es negativo; y esta opinión del abogado es la que sirve de base para cualquier transacción que se proyecte. Si el derecho es indiscutible, es claro que en una transacción las pretensiones serán mayores; si el derecho es dudoso, ó el resultado del pleito que pueda originarse es problemático, en este caso el abogado aconseja que el cliente sacrifique parte de sus intereses; y si el derecho es negativo, ó el resultado del pleito puede ser desfavorable, ó hay seguridad de que es desfavorable, en este caso, señor Presidente, cualquier transacción es buena: basta que pueda conseguir algún provecho para aminorar los perjuicios que haya sufrido.

Algo idéntico tiene que suceder en este asunto, si el derecho que tenemos contra Baring Brothers es perfecto é indiscutible, en este caso el contrato de transacción que la Cámara está discutiendo podría no ser ventajoso, á mi juicio no lo es, si el derecho del Estado es dudoso, como lo dijo en uno de sus discursos el señor Diputado, este contrato podría ser ventajoso para el Estado; y por fin, si se trata de un pleito perdido, la transacción proyectada sería ventajosísima.

Yo invoco, pues, la amabilidad del Diputado señor Rodríguez, en el

sentido de esas aclaraciones, que son las que pueden habilitarnos para emitir en este caso nuestro voto consciente.

Tanto yo como algunos señores Diputados, deseamos convencernos de que no hay contradicción entre esta transacción y la que está proyectando la Comisión de Fomento con la Empresa del ferrocarril.

(Apoyados).

El Diputado señor Rodríguez es uno de los elementos más competentes é ilustrados de la Cámara....

(Apoyados).

....cuando él ha defendido el proyecto, debe tener sus razones para ello.

Yo, por eso, quisiera saber cuáles son esas razones, para aceptar una transacción que á primera vista casi equivale á un cambio de valores, como tendré ocasión de probarlo, si llega el momento.

Por ahora dejo la palabra, á la espera de las explicaciones del señor Diputado, que creo que precisamente es el temperamento que debe adoptar la Comisión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo tendría especial placer en dar á la H. Cámara las explicaciones amplias y minuciosas que acaba de solicitar el Diputado señor Campisteguy, pero debo declarar con franqueza, que no creí que hoy me tocara el turno de hablar con extensión sobre esta cuestión, y no he traído mis apuntes y mis cálculos. Consideré, sabiendo que el Diputado señor Ciganda iba á hacer uso de la palabra y que también iban á terciar en el debate otros señores Diputados, que la sesión de hoy sería llenada por ellos.

Esta circunstancia me inhabilita para contestar de inmediato á las preguntas que, aparentemente breves, comprenden una serie de cuestiones que exigen amplio desarrollo.

Por esa circunstancia, yo solicitaría de la H. Cámara, quisiera tener la deferencia de aplazar la discusión general hasta la próxima sesión, con el objeto de poder contestar en detalle esas preguntas que acaba de formular el Diputado señor Campisteguy, y que abarcan en realidad la totalidad del asunto en debate.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—¿Hace moción el señor Diputado?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Si algún colega no la hace, la haré yo.

SR. PRESIDENTE—Léase.

(Se lee).

Se va á votar la moción que acaba de hacer el Diputado señor Rodríguez.

Si se aplaza la discusión.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee lo siguiente*):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Agosto 30 de 1894.

H. Asamblea General:

Cree el P. E. interpretar el espíritu justiciero de la H. Asamblea General al dirigiros la presente comunicación, motivada por el sensible fallecimiento del Jefe de la Visturía de Aduana don Adolfo Triaca, antiguo y digno empleado que durante un período de cerca de cuarenta años consagró su existencia al servicio del Estado en puestos sumamente delicados, como es por su naturaleza especial el que desempeñaba de largo tiempo atrás hasta que lo sorprendió la muerte.

Se trata ahora de recompensar en su familia, que ha dejado en el mayor desamparo, esos valiosos servicios, y el P. E. no ha hesitado ni un momento para dirigirse con tal objeto á V. H., rogándole quiera hacer uso de la prerrogativa que para estos casos acuerda la Constitución al Cuerpo Legislativo, otorgando á la viuda é hijos menores de aquel malogrado y benemérito servidor, el goce de una pensión equivalente á la totalidad de la asignación que en la ley de Presupuesto se determina para la plaza que desempeñaba á su fallecimiento el señor Triaca.

La pequeña pensión que correspondería por ley á la familia del extinto, equivalente á la cuarta parte de su haber, no es premio ni estímulo suficiente, á juicio del P. E., tratándose de un funcionario cuyo proverbial honradez es notoria en todo el país, y que deja á sus hijos en la orfandad, sin los recursos necesarios siquiera para las necesidades más apremiantes de la vida.

Quiera, por tanto, V. H., declarar comprendido este asunto entre los que motivaron la convocatoria extraordinaria del H. Cuerpo Legislativo.

Reitera el P. E. á V. H. su más distinguida y respetuosa consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

FEDERICO R. VIDIELLA.

COMISIÓN DE PETICIONES.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión de Peticiones se ha impuesto del Mensaje del P. E. en que pide á la H. Asamblea General quiera hacer uso de la prerrogativa que acuerda el artículo 17 de la Constitución de la República, en favor de la viuda é hijos menores del ex Jefe de la Visturia de Aduana don Adolfo Triaca, que después de cuarenta años de servicios al país con honradez é ilimitado celo por los intereses públicos, baja á la tumba en la mayor pobreza.

El fallecimiento de don Adolfo Triaca en esas condiciones, desempeñando el referido cargo, quizá el más importante de la Aduana, es un ejemplo digno de imitarse por los que están prestando servicios al país en puestos de confianza, y la pensión que el P. E. solicita para la viuda é hijos menores de aquel meritorio empleado y honrado ciudadano, es un plausible estímulo para todos los empleados públicos.

La ley de pensiones, como lo observa con razón el P. E., sólo recompensa á la familia del ex empleado Triaca con la cuarta parte del sueldo que éste disfrutaba, mísera recompensa para un funcionario cuya ejemplar honradez y celo por los intereses fiscales son públicos y notorios en todo el país.

En mérito, pues, de lo expuesto, vuestra Comisión de Peticiones, creyendo, en este caso, interpretar fielmente los sentimientos de la H. Cámara, aconseja el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Acuérdase á la señora viuda é hijos menores de don Adolfo Triaca una pensión equivalente al sueldo que éste disfrutaba al tiempo de su fallecimiento.

Art. 2.º Comuníquese.

Despacho de la Comisión, Montevideo, Septiembre 4 de 1894.

Juan A. Ramirez—José R. Barbot—Clodomiro de Arteaga—José I. Marfetan—Nereo Pérez Montero.

En discusión general.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de pasar á la particular en el asunto que está en discusión.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Hago moción para que se trate en particular este asunto.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á votar.

Si se ha de tratar en particular el asunto que acaba de ser sancionado en general.

Dos terceras partes.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 1.º*).

En discusión particular.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Le extrañará seguramente á la H. Cámara, que sea yo el que formule la indicación que voy á hacer; y digo *le extrañará*, porque formando parte de la Comisión de Peticiones y siendo á la vez su Secretario, no fui citado á la sesión que celebró la Comisión de Peticiones para ocuparse de este asunto. Por eso digo que extrañará el que sea yo quien solicite del miembro informante de la Comisión signifique cuál es la equivalencia; porque creo que al votarse una pensión no debe votarse así en términos ambiguos, sino que debe establecerse la cantidad.

Deseo oír explicaciones al respecto.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Los términos en que se ha expedido la Comisión de Peticiones no son ambiguos.

En el Proyecto de Resolución se aconseja que se le conceda á la familia de Triaca el sueldo que ese empleado disfrutaba al tiempo de su fallecimiento. Es fácil ver en el Presupuesto General de Gastos cuál es el sueldo, y puedo dar á este respecto la siguiente explicación.

El señor don Adolfo Triaca recibía, cuando falleció, 211 pesos, con los impuestos establecidos á todos los empleados públicos.

Así es, que la Comisión se ha limitado á poner lo mismo que propone el Poder Ejecutivo.

Es la explicación que puedo dar.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—¿Doscientos once pesos?

SR. RAMÍREZ—Doscientos once pesos.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—¿Libre de descuentos, señor Diputado?

SR. RAMÍREZ—Con los descuentos.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se vuelve á leer el artículo 1.º).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo 1.º

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Aun cuando yo voy á negarle mi voto en particular, como se lo he negado en la general, desde que la observación que hice parece que no sería aceptada por la Comisión de Peticiones, en ese caso, para que se hiciese desaparecer esa ambigüedad que he criticado, establecería una pensión de la cantidad que ha significado el señor miembro informante.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Es muy alta.

SR. PRESIDENTE—El punto se ha dado por discutido, señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Yo no la propongo: hago indicación en cuanto á sostener la palabra equivalente. Lejos de mí, votar pensiones tan crecidas sin que haya nada que las justifique.

SR. STEWART—Yo creo que debería pedir reconsideración para tratar el asunto.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—¿Hace moción el señor Diputado?

SR. STEWART—Hago moción para que se reabra la discusión.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de reabrir la discusión.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

SR. STEWART—Yo haría moción para que en lugar de 211 pesos fueran 150. Me parece muy crecida la pensión.

(Apoyados).

(Se lee esta moción).

(Murmullos en la Cámara).

SR. SÁNCHEZ—¿Sin descuento ó con descuento?...

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Como las demás pensiones.

(Murmullos en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—No tendría derecho más que á la cuarta parte.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar primero el artículo propuesto por la Comisión.

Léase.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Deseo que conste en el acta que he votado afirmativamente esta pensión.

SR. ZORRILLA—Igualmente, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Se hará constar.

Se va á votar nuevamente con la modificación propuesta por el Diputado señor Stewart.

(Se lee con 150 pesos).

Se va á votar el artículo conforme lo ha propuesto el Diputado señor Stewart.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Negativa).

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Que se rectifique la votación.

SR. ZORRILLA—Mejor es que no le den nada.

SR. PRESIDENTE—Se va á rectificar.

Se necesitan dos terceras partes.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

(Entran varios señores Representantes).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo pido que se rectifique la votación.

SR. PRESIDENTE—Se va á rectificar.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º).

Queda sancionada la pensión á la señora viuda de Triaca.

Continúa la orden del día.

(Se lee lo siguiente):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Agosto 14 de 1894.

H. Asamblea General:

El P. E. tiene el honor de elevar á la consideración de la H. Asamblea General los dos adjuntos Proyectos de Ley de Patentes de Giro para el ejercicio económico corriente de 1894-95, uno con aplicación al Departamento de la Capital, y para los Departamentos del interior el otro.

Ruega, por tanto, el P. E. á V. H., quiera dar por comprendidos esos proyectos entre los asuntos que motivaron la convocatoria extraordinaria del H. Cuerpo Legislativo.

Aprovecha la oportunidad para reiterar á V. H. su más respetuosa consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

FEDERICO R. VIDIELLA.

PROYECTO DE LEY

De Patentes de Giro para el Departamento de la Capital para el año 1894-1895

PODER LEGISLATIVO.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, etc., etc.

DECRETAN:

Artículo 1.º Todas las personas que dentro del territorio de Montevideo ejerzan una industria, comercio, oficio ó profesión, quedan sujetos al

impuesto de patentes anual, durante el año económico de 1894-1895, con arreglo á la presente ley, sin más excepciones que las siguientes:

- 1.º Mozos de cordel ó changadores.
- 2.º Vendedores ambulantes de pescado, de pan y de leche.
- 3.º Repartidores y vendedores ambulantes de hojas periódicas.
- 4.º Lavanderas y planchadoras.
- 5.º Bordadoras, costureras y modistas que no vendan artículos de tienda y mercería.
- 6.º Pescadores y cazadores.
- 7.º Sirvientes, obreros, oficiales y en general todos los que trabajen á sueldo ó á jornal.
- 8.º Practicantes de medicina, enfermeros y flebotomos.
- 9.º Dependientes y factores de comercio.
10. Artistas de teatro y otros espectáculos públicos.
11. Pintores de cuadros.
12. Escritorios públicos y empresas de hojas periódicas.
13. Funcionarios públicos, en cuanto concierne á sus funciones.
14. Troperos ó conductores de tropas.
15. Labradores, en cuanto á la manipulación y venta de sus frutos y cosechas efectuadas dentro de sus propiedades.
16. Establecimientos de ganadería y corrales que se alquilen para encierro de tropas de ganado.
17. Profesores de idiomas, de instrucción primaria, secundaria y superior, así como los establecimientos correlativos.
18. Buques de vela y vapores empleados en la navegación de cabotaje y ultramar.
19. Médicos, abogados y en general todos los que necesitan diploma de capacidad científica, si no han transcurrido dos años desde la recepción de sus títulos.
20. Exportadores de tasajo y otras preparaciones de carne y demás frutos del país, que no sean productos de la ganadería.
21. Introdutores en general y exportadores no exceptuados en el número anterior, cuando hayan importado y exportado por valor de menos de *treinta mil* pesos en el año de 1894.
22. Simples depósitos de artículos ó mercaderías, cerrados al despacho público y pertenecientes á establecimientos industriales ó comerciales patentados, y depósitos de carros.
23. Las fábricas de preparaciones de carne, distintas del tasajo, que no cuenten cuatro años de existencia.
24. Las industrias ó empresas que por concesiones válidas ó por leyes especiales gocen de la excepción general de impuestos.

Art. 2.º El impuesto de patentes se divide en patente fija y patente proporcional.

Art. 3.º Las patentes fijas se dividen en las categorías y cuotas contributivas que á continuación se expresan:

1.ª CATEGORÍA

Pagarán cinco pesos

A — Lustra-botas.

Remendones de calzado.

Limpiadores y componedores de ropa y sombreros.

Lampareros ó componedores de lámparas.

Estereros y componedores de sillas.

Afiladores.

Limpiadores de guantes.

Todos ambulantes.

B — Vendedores ambulantes:

De canastos de paja y mimbre.

De flores y plantas producidas en el país.

De chucherías ó baratijas no especificadas en otra categoría.

C — Puestos movibles en los mercados, donde se venda verduras, frutas, huevos y aves.

D — Canchas de bochas, bolos y cualquier otro juego ó ejercicio físico no mencionado en esta ley.

Los prácticos lemanes.

2.ª CATEGORÍA

Pagarán diez pesos

A — Los oficios y negocios determinados en las letras **A** y **B** de la primera categoría y que tengan asiento fijo de despacho público, en cuartos ó puestos, sea en el interior de los mercados, sea fuera de éstos.

B — Platadores y doradores.

Vidrieros.

- Tacheros.
Caldereros.
Hojalateros.
Estañeros.
Componedores de colchones.
Componedores de paraguas.
Todos ambulantes.
- C* — Vendedores ambulantes de kerosene, sal, azúcar, grasa, carne y sus preparaciones, frutas, manteca, queso, huevos, aves, verduras, masas, dulces, galletas, galletitas, café, chocolate, yerba-mate, hielo, maíz, afrecho, granza, pastos, trigo, harina, fideos, carbón, leña, jabón, velas, escobas, plumeros, cepillos, esponjas, figuras de yeso, artículos de alfarería, sillas ordinarias, botellas vacías, jaulas y pájaros, sellos para marcar ropa y ropa usada.
- Todos, aunque vendan uno solo de los artículos especificados en esta letra, pero con derecho a vender también los artículos detallados en la letra *B* de la primera categoría.
- D* — Vendedores ambulantes de tabaco, cigarros y cigarrillos, sin carro ni carguero.
- E* — Vendedores ambulantes de libros, folletos, láminas, grabados, útiles de escritorio y cajones y cascos vacíos.
- Vendedores de preparaciones químicas.
Vendedores de trabajos de pelo.
- F* — Tambos situados fuera de la vieja y nueva ciudad de Montevideo.

3.^a CATEGORÍA

Pagarán quince pesos

- A* — Oficios y negocios especificados en las letras *B* y *C* de la segunda categoría y que tengan asiento fijo de despacho público en cuartos ó puestos, sea en el interior de los mercados, sea fuera de éstos.
- B* — Afinadores de pianos, organistas y demás músicos ambulantes.
- C* — Vendedores de tabacos, cigarros y cigarrillos, con carguero, por cada uno de éstos.
- D* — Talleres de plantillas para zuecos.
- » de hormas para botines.
- » de armazones para monturas.
- » de costuras de alfombras y encerados.

Talleres de encuadernación y cartonería.

- » de composturas de relojes y alhajas.
- » de composturas de abanicos, bastones y paraguas.
- » de composturas de instrumentos de música.
- » de composturas de llaves y cerraduras.

E — Máquinas de picar tabaco.

Máquinas de moler.

Prensas para enfardar.

F — Fábricas exclusivas de catres.

- » de canastos.
- » de escobas y plumeros.
- » de cepillos.
- » de banderas.
- » de flores artificiales.
- » de masas y otros dulces en pequeña escala.
- » de peines.
- » de corchos.

G — Tambos situados en la nueva ciudad de Montevideo.

4.^a CATEGORÍA

Pagarán reinticincó pesos

A — Fotógrafos.

Componedores de alhajas y relojes.

Vendedores de lentes.

Vendedores de helados.

Todos ambulantes.

B — Vendedores de tabaco, cigarros y cigarrillos, con carro, por cada uno de éstos.

C — Traductores públicos.

Reconocedores ó clasificadores.

Tasadores y medidores en general.

Acopiadores, ó que se ocupen de compraventa de frutos del país, sin tener depósito.

Corredores en general.

Escribanos.

Contadores entre partes y balanceadores públicos, ó los que sin título practiquen operaciones de ese orden ante los Juzgados y Tribunales de la República.

Todos sin escritorio abierto.

D — Albéitares.

Pedícuros.

Dentistas.

Parteras.

Profesores de música.

» de esgrima.

» de gimnasia.

Maestros albañiles.

Maestros directores ó empresarios de empapelado, pintura ó decorado interior ó exterior de casas.

Retratistas en general.

Grabadores.

Escultores en madera y yeso.

Rematadores ó martilleros sin escritorio abierto.

E — Agencias de conchavos.

Casas de baños públicos.

Casas donde se vendan plantas exóticas ó aparatos de ornamentación concernientes al ramo y de procedencia extranjera.

Empresas de casillas de baños de mar.

Depósitos de carruajes de alquiler donde no se alquilen ni se reciban ó pensión.

Depósito de aves y frutas.

Barracas de huesos, trapos, fierros viejos, cascos y cajones vacíos, sal, kerosene, pasto y paja, y materiales de construcción usados.

Simples depósitos de cal.

F — Colchoneras, con exclusión de camas y todo artículo extraño al ramo.

Jugueterías.

Carpinterías ó fábricas de carretas de campo, con ó sin fragua.

Carpinterías de obra blanca.

Tonelerías.

Tornerías.

Herrerías.

Herradores de caballos.

Canteras que trabajen ó tengan su material en venta.

Peleterías y tintorerías.

Talleres de composturas de armas y de máquinas en general.

Talleres para la compostura de billares.

Talleres de aparatos eléctricos.

G — Fábricas de instrumentos de música.

- » » placas fotográficas.
- » » cajones fúnebres.
- » » persianas.
- » » baúles.
- » » jaulas.
- » » sellos de goma.
- » » pesas y medidas.
- » » cordonería y pasamanería.
- » » bolsas, toldos y velas de buques.
- » » zuecos.
- » » alpargatas.
- » » munición.

H — Molinos de viento ó de agua no exceptuados por el artículo 601 del Código Rural.

I — Mesas de billar en almacenes, cafés, confiterías, fondas, hoteles y toda clase de Sociedades ó centros sociales.

J — Tambos situados en la vieja ciudad de Montevideo.

5.^a CATEGORÍA

Pagarán cuarenta pesos

A — Las profesiones especificadas en la letra C de la cuarta categoría, cuando se ejercen con escritorio abierto.

B — Ingenieros.

Arquitectos.

Constructores ó empresarios de obras.

Agrimensores.

Procuradores.

Escribanos de actuación con excepción de los de Aduana y fuero correccional y criminal.

C — Escritorios ó agencias de cualquier clase de negocios, operaciones, liquidaciones mercantiles ó asuntos que no se hallen especificados en la presente ley y los situados fuera de los establecimientos que hayan abonado patente, aunque se relacionen con asuntos de los mismos.

D — Almacenes de música, pudiendo incluir venta de instrumentos.

E—Molinos.

Caleras.

Alfarerías.

Carpinterías para la confección de muebles en general.

Carpinterías de ribera.

Hornos de ladrillos que elaboren ó tengan materiales en venta.

Broncerías.

Marmolerías.

Lapidarias.

Imprentas ó tipografías.

Litografías.

Panaderías.

Depósitos de harina, trigo y demás cereales.

Depósitos de productos de la ganadería en pequeños almacenes sin ser barracas.

Depósitos de toda clase de mercaderías, cerrados al despacho público, pero en los cuales se cobre almacenaje.

Pontones de depósitos particulares.

F—Fábricas de vidrios.

» de aparatos ortopédicos.

» de corsés.

» de guantes.

» de extractos ó aguas de olor.

» de pomos.

» de jarabes.

» de almidón.

» de fideos.

» de preparaciones químicas.

» de fósforos.

» de fuegos artificiales.

» de baldosas.

» de carros y jardineras.

G—Salas de Comercio.

Canchas de pelota, donde no jueguen jugadores de profesión (pelotaris de contrata) y frontones donde sólo se juegue los domingos y días de fiesta.

Tiros al blanco.

Gabinetes ópticos.

Tentros de títeres.

Exhibiciones públicas de curiosidades.

H—Empresas de seguros sobre riesgos de carruajes y demás vehículos.

I—Empresas telefónicas-telegráficas submarinas.

6.ª CATEGORÍA

Pagarán setenta pesos

- A—Mercachifles ó tenderos ambulantes, sin carro ni carguero.
Vendedores ambulantes de alhajas.
- B—Caballerizas ó cochertías, donde se alquilan caballos y coches.
Establecimientos para venta de billares.
Establecimientos para la compra y venta de objetos usados.
Boticas ó farmacias.
Confiterías exclusivamente.
Fondas.
- C—Astilleros y varaderos.
Aserraderos.
Fábricas de billares.
 - » de carruajes.
 - » de dulces.
 - » de chocolate y elaboraciones de café y especias.
 - » de galletitas y otras masas.
 - » de sustancias explosivas.

7.ª CATEGORÍA

Pagarán cien pesos

- A—Mercachifles ó tiendas ambulantes, con carro ó carguero, por cada uno de estos carros y cargueros.
- B—Compradores de sueldos y liquidaciones del Estado.
Comisionistas ó agentes de fábricas del exterior, conocidos con el nombre de *commis voyageurs*.
- C—Empresas de coches y pompas fúnebres.
Casas de sanidad.
Barracas de carbón de piedra y de leña situadas fuera de la ribera del puerto de Montevideo.
Agencias de vapores y buques de vela empleados en la navegación de cabos adentro.
Empresas de telégrafos y teléfonos.

D—Tiendas de equipos militares.

Casas donde se vendan máquinas y útiles de imprenta.

Establecimientos que, aunque denominados cafés, expendan comidas.

Clubs ó casinos que expendan comidas ó vinos ó refrescos.

Confiterías que á la vez expendan vinos ó refrescos ó café.

E—Fundiciones.

Graserías de animales del consumo y de yeguas y ovejas.

Velertas simples.

Jabonerías simples.

Curtidurías.

F—Fábricas de aceite animal ó vegetal.

» de vinagre.

» de cerveza, hielo y aguas gaseosas.

» de caños de plomo.

8.ª CATEGORÍA

Pagarán doscientos pesos

A —Casas de cambio.

Casas de préstamos prendarios, aunque éstos revistan forma de compra, con pacto de retroventa.

B—Barracas de carbón de piedra y de leña situadas en la ribera del puerto de Montevideo.

Barracas de materiales de construcción.

Barracas de productos ganaderos en general.

Ferreterías por mayor, incluyendo la venta de vidrios, pinturas y marcos para cuadros.

Almacenes de fierros.

Almacenes navales.

Almacenes al por mayor, pudiendo acumular los mismos artículos que se concede á los almacenes de comestibles y bebidas.

Registros, consintiéndoles acumular artículos de ropería y sombrerería y la venta de acordeones, boquillas, tabaqueras, cigarreras, canastos, cortaplumas, tijeras, estereras, raquetas, juguetes de niños, cueros de cabra ó pellones, hules y mandiles.

Si los registros tuviesen en su propio local confección de ropa blanca ó confección de ropa de uso exterior, prevalecerá respecto de esas confecciones el precepto consignado en el artículo 6.º de esta ley.

Droguerías al por mayor.

C— Fábricas reunidas de jabón, velas, grasa y aceite, ó que elaboren dos de esos artículos.

Destilerías ó fábricas de aguardiente.

Fábricas de licores, vinos artificiales y bebidas alcohólicas en general.

9.^a CATEGORÍA

Pagarán trescientos pesos

Diques careneros.

Faros.

Tranvías.

Mercados particulares.

Las canchas de pelota y frontones donde funcionen jugadores de profesión ó *pelotaris* de contrata y se cobre entrada, con excepción de aquellas en que se jueguen *quinielas*.

Las agencias de remates de carreras, con excepción de una por cada Sociedad propietaria de Hipódromo.

10.^a CATEGORÍA

Pagarán cuatrocientos pesos

Las empresas ó agencias de seguros, sea cual sea su denominación ú objeto.

Bolsas de Comercio.

11.^a CATEGORÍA

Pagarán quinientos pesos

Bancos ó instituciones de crédito, sea cual sea su denominación ú objeto, con excepción de los de depósitos y descuentos y de los de emisión.

Bancos constructores y Sociedades anónimas que especulen sobre bienes inmuebles.

Las agencias de Sport, con excepción de las que actúen en los Hipódromos.

Las cajas de pequeños préstamos y descuentos.

12.ª CATEGORÍA

Pagarán seiscientos cincuenta pesos

Las empresas públicas de iluminación á luz eléctrica.

13.ª CATEGORÍA

Pagarán mil pesos

Bancos de depósitos y descuentos.

Tiros á la paloma.

14.ª CATEGORÍA

Pagarán mil quinientos pesos

Empresas de iluminación á gas.

Empresas de aguas corrientes.

15.ª CATEGORÍA

Pagarán dos mil pesos

Bancos de emisión, depósitos y descuentos.

Casas de bailes públicos conocidas por academias.

Reñideros de gallos.

Las canchas de pelota y frontones donde se jueguen *quinielas*.

Art. 4.º Las patentes proporcionales se pagarán según la nomenclatura y cuotas contributivas que á continuación se expresan :

1.º Las máquinas ó motores á vapor, á gas ó electricidad, pagarán 5 pesos por cada caballo de fuerza motriz, sin perjuicio de la patente aplicable á la industria que emplee la máquina ó motor.

Exceptuáanse las máquinas exclusivamente destinadas á producción de electricidad, que sólo pagarán pesos 2.50 (dos pesos cincuenta centésimos) por cada caballo de fuerza motriz.

2.º *Abogados y médicos :*

Cuando el valor locativo de su domicilio sea menor de 720 pesos al año, ó ellos habiten en compañía de sus padres, pagarán	\$	50
Cuando el valor locativo de su domicilio sea de 720 pesos á 1,200 al año, pagarán	»	80
Cuando el valor locativo de su domicilio exceda de 1,200 pesos al año, pagarán	»	100

Si tienen consultorio ó estudio fuera de su domicilio, al valor locativo de éste se acumulará el de aquéllos.

3.º *Sastrerías :*

Cuando el valor locativo de su establecimiento sea menor de 360 pesos al año, pagarán	»	25
Cuando el valor locativo de su establecimiento sea de 360 pesos á 720 al año, pagarán	»	50
Cuando el valor locativo de su establecimiento sea de 721 pesos á 1,200 al año, pagarán	»	100
Cuando el valor locativo de su establecimiento exceda de 1,200 pesos al año, pagarán	»	150

4.º *Rematadores ó martilleros :*

Con escritorio abierto :

De bienes muebles en general, pagarán	»	40
De bienes inmuebles, pagarán	»	70
Abrazando todos los ramos, pagarán	»	100

5.º *Embarcaciones:*

Empleadas en el tráfico del puerto de Montevideo:

De menos de cinco toneladas, pagarán	\$ 5
De cinco á diez toneladas, pagarán	» 10
De más de diez á quince toneladas, pagarán	» 15
De más de quince á cincuenta toneladas, pagarán	» 25
De más de cincuenta toneladas, pagarán	» 30

6.º *Casas amuebladas:*

Teniendo hasta diez cuartos de alquiler, pagarán » 50
Y 5 pesos más por cada cuarto que exceda de diez.
Si dan comida, se reputarán hoteles.

7.º *Hoteles:*

Teniendo hasta veinte cuartos de hospedaje ó de uso de hotel,
pagarán » 200
Y 5 pesos más por cada cuarto que exceda de veinte.

8.º Las fondas con hospedaje, pagarán 2 pesos 50 centésimos por cada cuarto de alquiler, sin perjuicio de su patente fija.

9.º *Cigarrerías y fábricas de cigarros:*

Con capital en existencias hasta 1,000 pesos, pagarán	» 25
Con capital en existencias de más de 1,000 pesos á 5,000, pagarán	» 50
Con capital en existencias de más de 5,000 pesos, pagarán	» 100

10. *Barberías y peluquerías.*

Sombrererías.

Costureras y modistas con artículos de mercería y tienda.

Mercerías ó tiendas de artículos y géneros manufacturados, en general, pudiendo asociar la venta de abanicos, sombrillas, gorras y sombreros de señora y toda clase de confecciones, no siendo ropa exterior de hombre.

Tiendas de abanicos, bastones y paraguas.

Establecimientos para la venta de instrumentos de óptica.

Establecimientos para la venta de artículos fotográficos.

Cuchillerías.

Talabarterías y lomillerías.

Fábricas de ropa blanca.

Zapaterías y fábricas de calzado.

Librerías, papelerías y santerías:

Con capital en existencias hasta 1,000 pesos, pagarán.	\$	25
Con capital en existencias de más de 1,000 á 5,000 pesos, pa- garán.	»	50
Con capital de más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán . . .	»	100
Con capital en existencias de más de 10,000 pesos, pagarán . .	»	150

11. *Almacenes de comestibles y bebidas ó de vinos ó licores, situados dentro del boulevard de circunvalación, pudiendo acumular los siguientes artículos, asociados á su capital imponible y sin recargo de patente: toda substancia alimenticia, con excepción de carne, legumbres y frutas frescas, kerosene, aguardiente de quemar, almidón, jabón, velas, fósforos, escobas, plumeros, cepillos, betún, tiza, ladrillos para limpiar cubiertos, esponjas, cohetes, naipes, tabaco, cigarros y cigarrillos con excepción de habanos, útiles de mesa y de cocina, planchas, braseros, clavos, cuerdas, piola, hilo de acarreto, zuecos, alpargatas, loza, cristales, felpudos, lápices, plumas, papel y tinta.*

Almacenes de ferretería ó de quincallería, incluyendo la venta de vidrios, pinturas y marcos para cuadros.

Almacenes de grabados, cuadros, espejos, vidrios y pinturas.

Almacenes de suelas.

Despachos de bebidas.

Armerías.

Establecimientos destinados á la venta de máquinas y útiles para la industria urbana, rural ó doméstica.

Colchoneras con artículos de ferreterías.

Mueblerías ó almacenes de muebles de confección nacional ó extranjera, permitiéndose artículos de tapicería para los muebles que los requieran.

Roperías ó tiendas de ropa hecha.

Tapicerías:

Con capital en existencias hasta 5,000 pesos, pagarán.	\$ 50
Con capital en existencias de más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán	» 100
Con capital en existencias de más de 10,000 pesos, pagarán.	» 150

12. Bazares de artículos de lujo, relojerías, platerías y joyerías:

Con capital en existencias hasta 5,000 pesos, pagarán	\$ 50
Con capital en existencias de más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán	» 100
Con capital en existencias de más de 10,000 pesos hasta 20,000, pagarán	» 150
Con capital en existencias de más de 20,000 pesos hasta 30,000, pagarán	» 200
Con capital en existencias de más de 30,000 pesos hasta 40,000, pagarán	» 300
Con capital en existencias de más de 40,000 pesos hasta 50,000, pagarán	» 400
Con capital en existencias de más de 50,000 pesos, pagarán.	» 500

13. Abastecedores de animales para el consumo, mataderos, salazones de cueros, saladeros y fábricas de toda clase de preparaciones de carne:

Cuando hayan movlizado en el año 1894 hasta 5,000 pesos, pagarán	\$ 25
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán	» 50
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 10,000 pesos hasta 20,000, pagarán.	» 100
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 20,000 pesos hasta 30,000, pagarán.	» 150
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 30,000 pesos hasta 50,000, pagarán.	» 200
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 50,000 pesos hasta 100,000, pagarán.	» 300
Cuando hayan movlizado en el año de 1894 más de 100,000 pesos hasta 200,000, pagarán.	» 400

Al fin del año 1895 los gremios especificados en este número que hayan movilizado más de 200,000 pesos, abonarán *uno por mil* sobre el excedente, y los que hayan movilizado menos de la suma que sirvió de base á la expedición de su patente, tendrán derecho á una devolución equivalente.

Cuando esos mismos gremios no hubiesen tenido su industria en ejercicio durante el año de 1894 se estará á su declaración de futuro para graduar su respectiva patente, con calidad de complementarla ó reducirla según la regla prescripta en el inciso anterior.

Los que hayan obtenido en la escala proporcional de este número patente de 25 pesos, tendrán derecho á expender carne en carros, fuera de la planta urbana de Montevideo, sin pagar nueva patente, á razón de un carro por cada individuo ó establecimiento patentado.

14. Introdutores de todas y cualesquiera clase de artículos extranjeros, y exportadores de productos de la ganadería no exceptuados en el inciso 20 del artículo 1.º:

Cuando en el año de 1894 hayan importado ó exportado por valor de más de 30,000 pesos hasta 100,000, pagarán	\$ 300
Cuando en el año de 1894 hayan importado por valor de más de 100,000 pesos hasta 200,000, pagarán	» 400

Al fin del año de 1895, los introductores ó exportadores que hayan importado ó exportado más de 200,000 pesos, abonarán *uno por mil* sobre el exceso, y los que hayan importado ó exportado menos de la suma que sirvió de base á la expedición de su patente, tendrán derecho á una devolución equivalente, según la misma regla trazada en el número anterior, que es también aplicable á los introductores y exportadores que no hayan operado durante el año de 1894.

En el caso previsto por la excepción número 21 del artículo 1.º de esta ley, los introductores y exportadores pagarán la patente de su establecimiento comercial ó industrial con arreglo al precepto consignado en el artículo 6.º

Puede sacarse patente de introductor solamente, ó patente de exportador solamente, pero respecto del que abarque ambas operaciones se graduará la patente tomando en cuenta á la vez el valor de todos los artículos importados y el valor de los productos de ganadería exportados, con excepción del tasajo y demás preparaciones de carne.

El valor de los productos se registrará por la tarifa de avalúos que adopte la Dirección General de Aduanas con aprobación del Ministerio de Hacienda, sobre la base de los precios corrientes, para la formación de la Estadística anual.

Todo despachante de Aduana será considerado importador y exportador y estará sujeto á igual patente que éstos.

La patente de que trata este número, corresponde exclusivamente al ejercicio de las funciones de importador ó exportador, debiendo éstos en el caso de tener casa de comercio ó industria establecida, satisfacer, además, la mitad de la patente mínima de cada uno de los ramos que asocien.

15. *Agencias de vapores y buques de vela empleados en la navegación de cabos afuera:*

Teniendo hasta veinticuatro despachos de vapores en el año, pagarán 150 pesos, y 10 pesos más por cada despacho de vapor que exceda de veinticuatro.

16. *Circos y teatros:* pagarán como patente el valor de quince entradas generales por cada función que den, incluyendo los bailes públicos; y los hipódromos pagarán como patente el valor de veinticinco entradas generales por cada función que den.

17. *Compañías ó agencias de seguros,* sea cual sea su denominación ú objeto, pagarán al fin de cada semestre una patente adicional equivalente al *dos por ciento* de todas sus entradas brutas procedentes de pólizas expedidas en Montevideo ó á favor de personas residentes en territorio nacional.

Las Compañías que tengan su casa matriz en Montevideo podrán optar entre el pago de esta patente y el de la que se establece en el número 19.

18. *Las Empresas telegráficas, telefónicas y de faros,* con excepción de las comprendidas en la ley de 9 de Enero de 1892, pagarán al fin de cada semestre una patente adicional equivalente al dos por ciento de sus entradas brutas durante el semestre vencido.

19. *Bancos ó instituciones de crédito,* sea cual sea su denominación y objeto, incluyendo Bancos de emisión, Bancos constructores y Sociedades anónimas que especulen sobre bienes inmuebles.

Empresas de tranvías.

» de iluminación á gas.

» de aguas corrientes.

Pagarán, además de su patente fija, *seis por mil* sobre su capital realizado y no incluido en la Contribución Inmobiliaria.

Para graduar la patente de los Bancos y de las Sociedades anónimas que especulen sobre bienes inmuebles, se acumulará al monto del capital el importe del fondo llamado de reserva ó previsión. Respecto de las Empresas de tranvías, telégrafos, teléfonos é iluminación á gas, es entendido que solo corresponde á la Contribución Inmobiliaria los terrenos y edificios propios que posean dichas Empresas.

Art. 5.º Los ramos de industrias ó de comercio, oficios ó profesiones, cuya denominación esté omitida en esta ley, pagarán la patente señalada á ramos, oficios ó profesiones semejantes.

Art. 6.º Cuando en un mismo local y sin división aparente se abarquen distintos ramos de industria ó de comercio, pagará el establecimiento según la categoría ó proporción del ramo que pague mayor patente y la mitad de la patente mínima de cada uno de los ramos acumulados.

Se aplicará la misma regla á los que ejerzan dos ó más oficios ó profesiones.

Para la aplicación de este número se reputan ramos distintos todos los que esta ley coloca en líneas separadas.

Las mesas de billar, canchas de bolos, así como cualquier otro juego ó ejercicio físico no mencionado en esta ley, pagarán su patente íntegra sin perjuicio de la aplicable al establecimiento donde éstas se hallen establecidas.

Art. 7.º Fuera de la planta urbana de Montevideo, limitada por el boulevard de circunvalación, podrán acumularse los siguientes ramos de comercio: toda clase de artículos de tienda y mercería y de almacén de comestibles y bebidas, sin excepción alguna, cigarrería, cuchillería talabartería, lomillería, zapatería, ropería, sombrerería, almacén de instrumentos de música, armería, ferretería, quincallería, colchonería, mueblería, tapicería, relojería, joyería y platería.

Todos estos ramos pagarán conjuntamente una sola patente según su capital en existencias, en la siguiente proporción:

Hasta 1,000 pesos, 25; de más de 1,000 hasta 5,000 pesos, 50; de más de 5,000 hasta 10,000 pesos, 100; de más de 10,000 pesos, 150.

Art. 8.º Las fondas y posadas situadas fuera de la planta urbana de Montevideo, limitada por el boulevard de circunvalación, sólo pagarán 40 pesos.

Art. 9.º Los depósitos de carruajes no pagarán patente sino cuando tengan más de un carruaje.

Estando situados fuera de la planta urbana de Montevideo, limitada por el boulevard de circunvalación, sólo pagarán 12 pesos 50 centésimos.

Art. 10. El ramo de perfumería es acumulable á cualquier otro ramo sin recargo de patente.

Art. 11. El despacho de bebidas para el consumo en el mostrador, sea cual sea el ramo á que se asocie, quedará sujeto al precepto consignado en el artículo 6.º de esta ley.

Art. 12. No podrán funcionar dos firmas distintas ó independientes en una misma casa sin que cada una satisfaga la patente que corresponda.

Art. 13. Las patentes expedidas para el ejercicio de una profesión serán nominativas y en ningún caso se admitirá su transferencia.

Las patentes expedidas á ramos fijos de industrias ó de comercio, serán también nominativas, pero podrán transferirse una sola vez durante el año civil, para el mismo ramo y con la intervención de la Dirección General de Impuestos Directos.

Las patentes expedidas á industrias ú oficios ambulantes serán impersonales y ampararán siempre á los que la lleven consigo.

Art. 14. Las patentes de profesiones y las de ramos fijos, de industrias ó de comercio, serán repuestas gratuitamente por la Dirección General de Impuestos Directos en casos de pérdida, substracción ó destrucción debidamente justificada.

No gozarán del beneficio de reposición las patentes de industrias ú oficios ambulantes.

Art. 15. El P. E. señalará plazos dentro del primer semestre del año económico de 1894-1895, para el pago de las patentes que impone esta ley, las que serán válidas por todo el año de 1895.

Los ramos fijos de industria ó de comercio, y los oficios ambulantes y profesiones que empiecen á ejercerse dentro del primer semestre del año 1895, pagarán patente íntegra por todo el año civil; cuando empiecen á ejercerse dentro de los tres primeros meses del segundo semestre, pagarán *cincuenta por ciento* de la respectiva patente, y cuando empiecen á ejercerse en los tres últimos meses pagarán *reinticinco por ciento*.

Art. 16. Vencidos los plazos que se fijen para el pago de patentes, comenzará la revisión por los agentes que designe el Poder Ejecutivo.

Las cuestiones que se susciten entre los revisadores y los contribuyentes serán resueltas por la Dirección General de Impuestos Directos antes de ir á juicio.

En casos de difícil resolución, la Dirección someterá el punto á la decisión del Ministerio de Hacienda.

No se admitirá ningún reclamo ó petitorio particular, fundado en supuesto error ó supuesta injusticia de la ley, sin previa consignación del importe total de la patente exigible.

Art. 17. Los que omitan sacar patente en los plazos prefijados, ó la

saquen de valor inferior al que les corresponda, y alteren ó desnaturalicen su giro patentado con perjuicio del Fisco, en contravención de esta ley, pagarán una multa equivalente á la cantidad defraudada y las costas y costos del juicio.

Art. 18. El Juez de Paz del domicilio del contribuyente, será siempre competente para entender en los juicios sobre patente.

Estos juicios serán sumarios con apelación ante el Juzgado Nacional de Hacienda, cuya sentencia hará cosa juzgada.

En relación á los que ejercen oficios ó industrias ambulantes, la acción podrá entablarse también ante el Juzgado de Paz de la sección donde hayan sido sorprendidos contraviniendo á las disposiciones de esta ley.

Art. 19. Sin perjuicio de las demás medidas que adopte el P. E. al reglamentar esta ley, para facilitar la exacta aplicación del impuesto de patentes, queda establecido:

1.º El que entre á ejercer un ramo de industria ó de comercio ú oficio ó profesión patentable, dará aviso escrito en el sellado correspondiente (artículo 24 de la ley de sellos), á la Jefatura Política de Montevideo, y con el visto bueno de ésta, acudirá en seguida á la Dirección General de Impuestos Directos para recabar la patente que le corresponda.

2.º Cuando se susciten dudas ó controversias sobre el capital en existencias de los ramos patentados con sujeción á dicho capital, la cuestión será resuelta por peritos tasadores, nombrando uno la Dirección General de Impuestos Directos y otro el contribuyente.

Dichos peritos tasadores, antes de entrar á desempeñar su cometido, nombrarán un tercero para el caso de discordia.

3.º Respecto de los establecimientos y profesiones cuya patente se gradúa en esta ley por el valor locativo, la Dirección General de Impuestos Directos puede aceptar ó no las declaraciones justificadas de los contribuyentes, y si no las aceptase se procederá á fijar dicho valor locativo por medio de peritos tasadores en la forma prevenida en el número anterior.

4.º Nadie podrá ser exportador de productos de la ganadería (exceptuando el tasajo y demás preparaciones de carne) sin estar matriculado como tal en la Dirección General de Aduanas, que exigirá al respecto los mismos requisitos exigidos para la matrícula de introductores.

La misma Dirección llevará á cada introductor y exportador una cuenta corriente de los valores que importa y exporta.

5.º La Jefatura Política de Montevideo no permitirá espectáculos pú-

blicos en teatros, circos ó hipódromos, sin que el respectivo empresario justifique previamente que ha satisfecho la prestación prescripta en el número 16 del artículo 4.º de esta ley.

- 6.º Las Compañías ó Agencias de seguros comunicarán al fin de cada semestre, á contar del 1.º de Julio del año 1895, una relación de las pólizas que hayan expedido dentro de las condiciones determinadas por el número 17 del artículo 4.º de esta ley.

Igual obligación tendrán las Empresas telegráficas y telefónicas, respecto de sus entradas brutas, y las de faros que lo harán mensualmente con el visto bueno de la Comandancia General de Marina.

- 7.º Todas las oficinas del Estado están obligadas á suministrar á la Dirección General de Impuestos Directos los datos que ella solicite relativos á la aplicación y percepción del impuesto de patentes.

Art. 20. Sin perjuicio de las demás medidas que adopte el P. E. para asegurar y fiscalizar el cobro del impuesto de patentes, queda establecido para después de vencidos los plazos en que éstas deban pagarse:

- 1.º Todo el que ejerza una industria ú oficio ambulante, está obligado á llevar consigo su patente, y si fuese sorprendido sin ella, será compelido á sacar nueva patente y á pagar la multa prescripta por el artículo 17.

- 2.º Los establecimientos industriales y comerciales deben colocar en lugar visible su patente, bajo pena de multa del 10 % de la patente.

La aplicación de esta multa será meramente administrativa.

- 3.º Ningún procurador podrá presentarse en juicio sin exhibir su patente; y el que omita este requisito, incurrirá *ipso facto* en la multa prescripta por el artículo 17.

Incurrirá en una multa igual el Juez que admita personería ú oiga al procurador que no haya exhibido su patente.

- 4.º Los abogados, contadores, traductores, tasadores, peritos, rematadores, corredores, y en general todas las personas á quienes grava el impuesto de patentes, no podrán desempeñar ninguna comisión judicial sin acreditar previamente que han sacado patente en debida forma, y si omitieran este requisito, se les aplicará la multa como en el caso de la primera parte del número anterior.

Tampoco podrán gestionar judicialmente el cobro de sus honorarios y emolumentos, bajo la misma pena, extensiva al Juez que admita sus gestiones sin exigir la exhibición de patente.

- 5.º El Centro Comercial no permitirá que los Corredores de Bolsa realicen operaciones oficiales dentro del establecimiento sin que previamente hayan registrado sus patentes ante la Gerencia de dicho establecimiento, bajo pena de hacer extensiva en cada caso á dicho Centro Comercial la aplicación de la multa en que hubiesen incurrido los corredores omisos en el pago de su patente.
- 6.º Las autoridades policiales prestarán toda clase de auxilio, siempre que lo soliciten la Dirección General de Impuestos Directos ó los Revisadores de Patentes.

Art. 21. La Dirección General de Impuestos Directos llevará un libro de matrícula de las personas á quienes alcanza el impuesto de patentes.

Todos los contribuyentes están obligados á declarar su nombre, nacionalidad y domicilio aun cuando obtengan patentes impersonales, con sujeción á esta ley.

¡ Con excepción de los oficios ambulantes, todos declararán también el número de dependientes, obreros y personas empleadas en su servicio (excluyendo los de servicio doméstico) y el valor locativo de las fincas donde tengan su domicilio, y sus establecimientos ó escritorios, si éstos se hallan separados de aquéllos. Los dueños de establecimientos industriales y comerciales declararán además el capital con que funcionan dichos establecimientos.

Art. 22. La falsedad de las declaraciones que el artículo anterior hace obligatorias, será penada con multa de 20 á 200 pesos, según la importancia de la ocultación, cuando ésta no influya sobre el valor de la patente expedida, estándose en caso contrario á lo dispuesto en el artículo 17.

La multa de 20 á 200 pesos, se hará efectiva por el procedimiento señalado en el artículo 18.

Art. 23. El P. E. determinará por reglas generales el destino de las multas que se establecen en la presente ley.

Art. 24. Comuníquese, etc.

Montevideo, Agosto 14 de 1894.

FEDERICO R. VIDIELLA.

PROYECTO DE LEY

**De Patentes de Giro para los Departamentos de campaña para
el año económico 1894 1895**

PODER LEGISLATIVO.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1.º Durante el año económico de 1894-95, en los Departamentos de Canelones, Cerro Largo, Colonia, Durazno, Flores, Florida, Maldonado, Minas, Paysandú, Rto Negro, Rocha, Salto, San José, Soriano, Tacuarembó y Treinta y Tres, el impuesto de patentes, divididas en patentes fijas y patentes proporcionales, recaerá únicamente sobre los oficios, profesiones y ramos de industria y de comercio que especifican los artículos siguientes.

Art. 2.º Las patentes fijas se aplicarán por categorías y cuotas contributivas como á continuación se expresan:

1.ª CATEGORÍA

Pagarán cinco pesos

A — Vendedores ambulantes de chucherías y baratijas de confección extranjera.

Vendedores ambulantes de tabaco, cigarros y cigarrillos, sin carro ni carguero.

- B*—Remendones de calzado, ambulantes ó con asiento fijo.
- C*—Puestos movibles en los mercados, donde se venda verdura, fruta, huevos y aves.
- D*—Canchas de pelota, de bochas, de bolos y cualquier otro juego ó ejercicio físico.

2.ª CATEGORÍA

Pagarán diez pesos

- A*—Tacheros, hojalateros, caldereros y estañeros **ambulantes**.
 - B*—Vendedores ambulantes de tabaco, cigarros y cigarrillos, con carguero, por cada uno de éstos.
 - C*—Vendedores ambulantes de kerosene, sal, azúcar, grasa, carne y sus preparaciones, manteca, queso, frutas, huevos, aves, verduras, masas, dulces, galletas, galletitas, fideos, te, café, chocolate, yerba-mate, hielo, helados, maíz, ufrecho, granza, pastos, trigo, harina, carbón, jabón, velas, escobas, plumeros, cepillos, esponjas, figuras de yeso, artículos de alfarería, botellas vacías, jaulas y pájaros, sillas ordinarias, sellos para marcar ropa y ropa usada.
- Todos, aunque vendan uno solo de los artículos especificados en esta letra, pero con derecho á vender también los artículos detallados en la letra *A* de la primera categoría.
- Cuando sean los mismos agricultores quienes vendan huevos, frutas, aves, verduras, manteca y queso, se hallarán exentos del pago de la patente que se establece en el inciso *C* de esta categoría.

3.ª CATEGORÍA

Pagarán quince pesos

- A*—Tacheros, hojalateros, caldereros y estañeros con asiento fijo.
- B*—Los negocios especificados en la letra *C* de la categoría anterior, cuando tengan asiento fijo de despacho público, sea en el interior de los mercados, sea fuera de ellos.
- C*—Vendedores ambulantes de tabaco, cigarros y cigarrillos, con carro, por cada uno de éstos.

D — Maestros albañiles, arquitectos y empresarios ó constructores de obras.

E — Máquinas de picar tabaco, prensas de enfardar establecidas dentro de los ejidos de ciudades, villas y pueblos.

F — Talleres de relojería y platería.

G — Carpinterías de carretas de campo, con ó sin fragua, y carpinterías de obra blanca.

Herrerías.

H — Mesas de billar en almacenes, cafés, confiterías, fondas, hoteles y toda clase de Sociedades ó centros sociales.

Depósitos de carruajes de alquiler donde no se alquilen, siempre que haya en ellos más de un carruaje.

4.ª CATEGORÍA

Pagarán veinticinco pesos

A — Acopiadores ó que se ocupen de compraventa de frutos del país, sin tener depósito.

Agrimensores.

Corredores.

Rematadores ó martilleros.

Procuradores.

Escribanos.

Contadores entre partes y balanceadores públicos, ó los que sin título practiquen operaciones de ese orden ante los Jueces Letrados.

Escritorios ó agencias de negocios en general.

B — Hornos de ladrillos, con excepción de aquellos cuyos productos se destinen exclusivamente á construcciones de las propiedades donde se sitúen.

Caleras.

Canteras.

C — Barracas de huesos, trapos, fierros viejos, materiales de construcción usados, cascos y cajones vacíos, sal, kerosene, pasto y paja.

D — Boticas ó farmacias situadas en ciudades ó villas cabeceras de Departamentos.

Confiterías.

Sastrerías donde no se venda ropa hecha.

E — Fábrica de carros y carruajes.

Panaderías situadas en ciudades, villas y pueblos.

Fondas sin despacho de bebidas, situadas dentro de los ejidos de los pueblos.

5.^a CATEGORÍA

Pagarán cincuenta pesos

A — Médicos, con excepción de los que ejerzan el cargo gratuito de supernumerarios de policía.

Abogados.

Unos y otros establecidos dentro de los ejidos de ciudades, villas y pueblos, y cuando hayan transcurrido tres años desde la recepción de sus respectivos títulos.

B — Compradores de sueldos y liquidaciones del Estado.

C — Caballerizas y cocherías.

Cafés.

Despachos de bebidas.

D — Depósitos de productos agrícolas ó ganaderos, cuyo origen sea extraño á las propiedades donde aquéllos estén situados, con excepción de acopios que no excedan de 1,500 pesos al año, en las casas de comercio ya patentadas por otro concepto.

E — Astilleros.

Varaderos.

6.^a CATEGORÍA

Pagarán setenta pesos

A — Mercachifles ó tenderos ambulantes, sin carro ni carguero.

Vendedores ambulantes de alhajas.

B — Establecimientos que, aunque denominados cafés, expendan comidas y bebidas.

Confiterías que á la vez expendan café, comidas ó bebidas.

Clubs y casinos que expendan comidas ó vinos ó refrescos ó café.

- C — Barracas de carbón de piedra situadas fuera de la ribera de los ríos.
- D — Graserías de yeguas y las de animales empleados en el consumo.
 - Velertías simples.
 - Jabonerías simples.
 - Fábricas de cerveza, hielo y aguas gaseosas.

7.ª CATEGORÍA

Pagarán cien pesos

- A — Mercachifles ó tiendas ambulantes, con carro ó carguero, por cada uno de éstos.
- B — Comisionistas ó agentes de fábricas extranjeras, conocidos con el nombre de *commis voyageurs*.
- C — Casas de préstamos prendarios, aunque éstos revistan forma de compra, con pacto de retroventa.

8.ª CATEGORÍA

Pagarán ciento cincuenta pesos

- A — Barracas de frutos del país y de materiales de construcción.
- B — Fábricas de jabón y velas á la vez.

9.ª CATEGORÍA

Pagarán doscientos pesos

- A — Destilerías.
 - Fábricas de licores.
 - Almacenes por mayor, pudiendo acumular con esta sola patente, además de la venta de toda substancia alimenticia y toda bebida de consumo, con excepción de carne, legumbres y frutas frescas, la

venta de kerosene, aguardiente de quemar, almidón, jabón, velas, fósforos, escobas, plumeros, cepillos, betún, tiza, ladrillos para limpiar cubiertos, esponjas, cohetes, naipes, tabaco, cigarros y cigarrillos, con excepción de habanos, útiles de mesa y de cocina, planchas, braseros, clavos, cuerdas, piola, hilo de acarreto, zuecos, alpargatas, loza, cristales, felpudos, lápices, plumas, papel y tinta.

Registros que, además de la venta de todos los artículos de mercería y tienda, pueden asociar sin mayor gravamen los del ramo de ropa y sombrerería, acordeones, boquillas, tabaqueras, cigarreras, canastos, cortaplumas, tijeras, esteras, raquetas, juguetes de niños, cueros de cabra ó pellones, hules y mandiles.

Si los registros tuviesen en su propio local confección de ropa blanca ó de uso exterior, prevalecerá respecto de esas confecciones el precepto consignado en el artículo 5.º de esta ley.

Droguerías.

10.ª CATEGORÍA

Pagarán trescientos pesos

Faros.

11.ª CATEGORÍA

Pagarán mil pesos

Reñideros de gallos.

Tiros á la paloma.

12.ª CATEGORÍA

Pagarán dos mil pesos

Casas de bailes públicos conocidas por academias.

Art. 3.º Las patentes proporcionales se pagarán según la nomenclatura y cuotas contributivas que á continuación se expresan :

1.º Máquinas ó motores á vapor, cuando se apliquen á industrias sujetas por esta ley á patente fija, sin perjuicio de dicha patente:

Pagarán 5 pesos por cada caballo de fuerza motriz.

Pagarán esta misma patente proporcional las máquinas ó motores á vapor cuando se apliquen á molinos y fideleñas.

2.º Embarcaciones empleadas en el tráfico de los puertos:

De menos de cinco toneladas, pagarán	\$	5
De cinco á diez toneladas, pagarán	»	10
De diez á quince toneladas, pagarán.	»	15
De más de quince toneladas, pagarán	»	25

3.º Hoteles situados dentro de los ejidos de ciudades, villas y pueblos:

Teniendo hasta veinte cuartos de uso de hotel, pagarán 60 pesos, y 2 pesos 50 centésimos por cada cuarto que exceda de ese número.

Fondas ó posadas situadas dentro de los ejidos de los pueblos, además de la patente fija, pagarán por cada cuarto de alquiler 1 peso 50 centésimos.

4.º Cigarrerías.

Barberías ó peluquerías con artículos de perfumería ó tienda.

Tiendas de abanicos, bastones y paraguas.

Mercerías ó tiendas de artículos y géneros manufacturados en general.

Cuchillerías.

Talabarterías y lomillerías.

Zapaterías ó casas donde se venda calzado hecho.

Roperías ó casas donde se venda ropa hecha.

Sombrererías.

Almacenes de comestibles y bebidas ó de vinos y licores, sin despacho para consumo en el mismo local, pudiendo acumular sin recargo de patente los mismos artículos que consiente la ley de patentes para la Capital en los establecimientos de igual naturaleza, y sin perjuicio de lo dispuesto en el inciso 2.º del artículo 5.º

Almacenes de grabados, cuadros, espejos, vidrios y pinturas.

Almacenes de suelas.
Almacenes de fierros.
Armerías.
Almacenes navales.
Ferreterías y quincallerías.
Colchonerías con artículos de ferretería.
Mueblerías ó almacenes de muebles.
Bazares.

Relojerías, platerías y joyerías, con capital en existencias hasta 1,000 pesos, pagarán	\$ 25
Con capital en existencias de más de 1,000 pesos hasta 5,000, pagarán.	» 50
Con capital en existencias de más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán	» 100
Con capital en existencias de más de 10,000 pesos hasta 20,000, pagarán	» 150
Y 2 ⁰ / ₁₀₀ sobre el capital en existencias que exceda de 20,000 pesos.	

5.º *Abastecedores de animales para el consumo.*

Mataderos, salazones de cueros, saladeros y fábricas de toda clase de preparaciones de carne, estas últimas si cuentan más de cuatro años de existencia:

Cuando hayan movilizado en el año de 1894 hasta 5,000 pesos, pagarán	\$ 25
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 5,000 pesos hasta 10,000, pagarán	» 50
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 10,000 pesos hasta 20,000, pagarán	» 100
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 20,000 pesos hasta 30,000, pagarán	» 150
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 30,000 pesos hasta 50,000, pagarán	» 200
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 50,000 pesos hasta 100,000, pagarán	» 300
Cuando hayan movilizado en el año de 1894 más de 100,000 pesos hasta 200,000, pagarán	» 400

Al fin del año económico de 1895, los gremios especificados en este número que hayan movilizado más de 200,000 pesos, abonarán 1 ⁰/₁₀₀ sobre el excedente, y los que hayan movilizado menos de la

suma que sirvió de base á la expedición de su patente, tendrán derecho á una devolución equivalente.

Cuando esos mismos gremios no hubiesen tenido su industria en ejercicio durante el año 1894, se estará á su declaración de futuro para graduar su respectiva patente, con calidad de complementarla ó reducirla, según la regla prescrita en el inciso anterior.

Los que hayan obtenido en la escala proporcional de este número patente de 25 pesos, tendrán derecho de expender carne en carros, fuera de las plantas urbanas, á razón de un carro por cada individuo ó establecimiento patentado.

6.º *Introdutores de todas y cualesquiera clase de artículos extranjeros y exportadores de productos de la ganadería, con excepción del tasajo y demás preparaciones de carne:*

Cuando en el año de 1894 hayan importado ó exportado por valor de más de 30,000 pesos hasta 100,000, pagarán . . . \$ 300

Cuando en el año de 1894 hayan importado por valor de más de 100,000 pesos hasta 200,000, pagarán. » 400

Al fin del año económico de 1895, los introductores y exportadores que hayan importado ó exportado más de 200,000 pesos, abonarán 1 % sobre el exceso, y los que hayan importado ó exportado menos de la suma que sirvió de base á la expedición de su patente, tendrán derecho á una devolución equivalente, según la misma regla trazada en el número anterior, que es también aplicable á los introductores y exportadores que no hayan operado durante el año 1894.

Los introductores y exportadores que no importen ó exporten por más de 30,000 pesos en el año, pagarán la patente de su establecimiento comercial ó industrial con arreglo al precepto consignado en el artículo 5.º

Puede sacarse patente de introductor solamente, ó patente de exportador solamente, pero respecto del que abarque ambas operaciones se graduará la patente, tomando en cuenta á la vez el valor de todos los artículos importados y el valor de los productos de ganadería exportados, con excepción del tasajo y demás preparaciones de carne.

El valor de los productos exportados se regirá por la tarifa de avalúos que adopte la Dirección General de Aduanas, con aprobación del Ministerio de Hacienda, sobre la base de los precios corrientes para la Estadística anual.

Todo despachante de Aduana será considerado importador y exportador, y estará sujeto á igual patente que éstos.

La patente de que trata este número corresponde exclusivamente al ejercicio de las funciones de importador ó exportador, debiendo éstos, en el caso de tener casa de comercio ó industria establecida, satisfacer, además, la mitad de la patente mínima de cada uno de los ramos que asocien.

7.º Las Empresas de faros pagarán al fin de cada semestre una patente adicional equivalente al 2 % de sus entradas brutas durante el semestre vencido.

Estas Empresas estarán obligadas á observar lo dispuesto en el inciso 6.º del artículo 19 de la ley de patentes correspondiente al Departamento de la Capital.

Art. 4.º En los Departamentos de Rivera y Artigas sólo pagarán patente:

- 1.º Despachos de bebidas en la forma prescripta por el artículo 2.º, quinta categoría, letra C.
- 2.º Mesas de billar en la forma prescripta en la tercera categoría, letra H.
- 3.º Mercachifles ó tiendas ambulantes en la forma prescripta por el artículo 2.º, sexta categoría, letra A; séptima categoría, letra A.
- 4.º Reñideros de gallos en la forma prescripta por el artículo 2.º, undécima categoría.
- 5.º Las casas de bailes públicos, en la forma prescripta por el artículo 2.º, duodécima categoría.
- 6.º y último: Los ramos de comercio especificados en el número 4.º del artículo 3.º en la misma forma que allí se determina.

Art. 5.º Cuando en un mismo local y sin división aparente se abarquen distintos ramos de industria ó comercio, pagará el establecimiento según la categoría ó proporción del ramo gravado con mayor patente y la mitad de la patente mínima de cada uno de los ramos acumulados.

Esta regla se aplicará también á los que ejerzan dos ó más oficios ó profesiones, pero quedan exceptuados de ella:

- 1.º Los almacenes, fondas, cafés y confiterías con despacho de bebidas al mostrador, que sólo pagarán el cuarto de patente por el despacho asociado.
- 2.º Los ramos de comercio especificados en el número 4.º del artículo 3.º de esta ley, los cuales pueden ser acumulados entre sí y no pagarán en esos casos sino la patente que corresponda á la totalidad del capital en existencias.

A los efectos de este artículo, se reputan ramos distintos todos los que esta ley coloca en líneas separadas.

Las mesas de billar, así como las canchas de bolos y cualquier otro juego ó ejercicio físico, pagarán la patente íntegra, sin perjuicio de la aplicable al establecimiento donde se encuentren establecidas.

Art. 6.º Las patentes que se expidan en virtud de esta ley, tendrán valor legal en todo el año 1895.

Los que entren á ejercer industria, comercio ó profesión del 1.º de Julio hasta el 30 de Septiembre de ese año, pagarán media patente, y desde el 1.º de Octubre en adelante, sólo pagarán un cuarto de patente.

Art. 7.º El P. E. señalará plazos dentro del segundo semestre del año económico de 1894-95, para el pago de las patentes que impone esta ley.

Art. 8.º El Juez de Paz del domicilio del contribuyente será siempre competente para entender en los juicios sobre patentes.

Estos juicios serán sumarios, con apelación ante el Juzgado Letrado Departamental, cuya sentencia hará cosa juzgada.

En relación á los que ejercen oficios ó industrias ambulantes, la acción podrá entablarse también ante el Juzgado de Paz de la sección donde hayan sido sorprendidos contraviniendo á las disposiciones de esta ley.

Art. 9.º Las disposiciones de la ley de patentes del Departamento de la Capital sobre funcionamiento de dos ó más firmas en una misma casa, sobre forma nominativa ó impersonal de las patentes, sobre su transferencia y reposición, sobre revisión de las mismas y cuestiones á que dé lugar, sobre penas de los defraudadores del Fisco, sobre medidas tendentes á fiscalizar la exacta aplicación del impuesto y asegurar su cobro, y sobre formación del libro de matrículas, serán incluidas por el P. E. en el decreto reglamentario de esta ley en cuanto no se opongan á disposiciones especiales.

Art. 10. Comuníquese, etc.

Montevideo, Agosto 14 de 1894.

FEDERICO R. VIDIELLA.

H. Cámara de Representantes:

Los abajo firmados, propietarios de canchas de pelota comprendidas en el número 8 letra C de la ley de patentes vigente, ante V. H., en la mejor forma parecemos y decimos: Que nuestros establecimientos se encuentran en las más precarias circunstancias, debido á que, con arreglo al impuesto de patentes actual, no es posible conseguir de ellos otros beneficios que los muy exigüos estipendios que cada aficionado abona por el derecho de jugar.

El número de canchas existentes es muy superior al de aficionados; de modo que, con excepción de los días festivos, es casi nulo el resultado que dejan.

En los días festivos se organizan partidos de aficionados que son presenciados por numeroso público, gratuitamente, en razón de la patente establecida en la ley de la materia para las canchas en que se cobra entrada, de lo que resulta, honorables Representantes, que precisamente cuando podríamos obtener algunas ventajas, la referida ley nos lo impide; pues no haciendo distinción alguna, como no la hace, nos considera al igual de los que tienen jugadores contratados y perciben crecidas entradas.

El público que presencia esos partidos de aficionados, es distinto del que concurre á los frontones, pues está compuesto de personas que en general no apuestan dinero, ni poco ni mucho.

Es sólo su afición por el juego de la pelota en sí, por lo que tiene de noble y de útil, el interés único que predomina en las personas que frecuentan nuestras casas en dichos días.

No hay en ellos jugadores de contrata, ni Sport, ni ninguna otra invención perniciosa de jugar dinero; de modo que nada más justo que distinguir unos establecimientos de otros, y consultar, para la fijación del impuesto, lo que cada uno de ellos produce.

Es la forma más equitativa, la de la proporcionalidad que tiene debidamente en cuenta la importancia, categoría y extensión del giro ó comercio sobre que debe recaer el impuesto.

Las canchas como el «Jai Alai» que pagan una patente de 300 pesos, tienen derecho á cobrar al público una entrada ilimitada, cuyo máximo ha sido hasta ahora de *un peso*.

Luego, pues, si una cancha en las condiciones del «Jai Alai», donde se juega todos los días y noches partidos interesantes entre jugadores de primera línea, contratados expresamente, paga una patente de 300 pesos,

teniendo derecho á cobrar cualquier entrada, que ha llegado á ser de 1 peso, ¿por qué una cancha puramente de aficionados no puede cobrar una entrada máxima de *veinte* centésimos, que habitualmente sería de 10, pagando una patente proporcional, ó sea de 60 pesos?

Plantear la cuestión es resolverla, honorables Representantes.

El impuesto establecido para los frontones y canchas donde hay «jugadores contratados y se cobra entrada», según reza la ley, ha tenido en cuenta, sin duda alguna, los beneficios que obtienen, ó mejor dicho, que pueden obtener los dueños de esos establecimientos; y siendo consecuente, debe considerar igualmente, que las canchas de verdaderos aficionados, como son las de nuestra propiedad, pueden, con arreglo al criterio unánime y justiciero que preside la sanción de las leyes sobre impuestos, abonar una patente proporcional á la cuota de entrada que pretenden cobrar, tomando por base la ya fijada para aquellos establecimientos de mucha mayor categoría.

Bajo el punto de vista de las conveniencias fiscales, la modificación trae consigo un aumento en la renta pública: 1.º Porque las numerosas canchas de aficionados, que llevan una vida insostenible, afianzarían su existencia. 2.º Porque pagarían una patente de 60 pesos en vez de la de 40 que actualmente pagan; y 3.º Porque no teniendo acceso el público gratuitamente á nuestras canchas, es seguro que parte de él concurriría al «Jai Alai», al cual perjudicamos considerablemente contra todo derecho, puesto que es justo que si paga una fuerte patente por cobrar entrada, también la paguen las demás canchas.

Por lo expuesto y demás consideraciones que suplirá la notoria ilustración de la H. Cámara:

A V. H. suplicamos se sirva tomar en consideración nuestro justa solicitud, por ser justicia.

Montevideo, Agosto 18 de 1894.

*Juan María Ansa—Fernando Parrabere—
José Arruti—Bernardo Cottens y C.ª—
B. Pauchaular.*

H. Cámara de Representantes:

Los que subscriben, profesores de Farmacia en ejercicio, ante V. H. se presentan, y en la forma que corresponda, respetuosamente exponen: Que próximamente V. H. entrará á discutir y sancionar las leyes de impuestos para el ejercicio económico de 1894-1895, en cuya nómina entra la de patentes de giro que deberán abonar todas las artes, oficios é industrias que ella determine y que se ejerzan en el territorio de la República.

En la ley de Patentes de Giro actualmente en vigencia para la Capital, figura la asignada á las farmacias, á quienes corresponde una patente fija del valor de 70 pesos, sea cual fuere la importancia, situación y capital con que el establecimiento se distinga.

V. H. nos ha de permitir consignar respetuosamente, que esa distribución del gravamen no consulta la menor razón de equidad y justicia para que el contribuyente concorra á soportar las cargas del Erario en forma de impuestos que paga con arreglo á las leyes dictadas por el Poder Legislativo.

En efecto; no es lo mismo ejercer la farmacia en un establecimiento situado en la ciudad, con capital de importancia y con buena clientela, que ejercer esa profesión en los suburbios, con un capital reducido y con clientela de menor representación social y pecuniariamente hablando; lo que importa restricción de operaciones comerciales y menor lucro, y aún esto disminuído por la clase de población donde se actúa, que se compone generalmente de obreros que apenas logran ganar el sustento diario para sí y sus familias, no alcanzándoles, por consiguiente, para satisfacer erogaciones por medicamentos, cuya carga, la mayor parte de las veces, corre por cuenta del farmacéutico expendedor.

Lo expuesto anteriormente, es de una evidencia tal, que fué reconocido por los Poderes públicos al tratar de las patentes para los almacenes situados en los suburbios de la Capital, ó sea fuera del boulevard de circunvalación, disminuyendo á éstos la cuota contributiva y aumentando el número de artículos susceptibles de ser vendidos en esos establecimientos, en cuyo número, sea dicho de paso, se incluyen frecuentemente muchos artículos obligados para las farmacias según el dispensario farmacéutico.

Si eso sucede con los almacenes, que por la calidad y variedad de sus mercancías tienen forzosamente que tener clientela cotidiana con un despacho constante más ó menos considerable, con mayor razón debe hacerse extensivo ese criterio á las boticas situadas en el mismo radio, ó sea fuera del «Boulevard General Artigas».

Las boticas establecidas en este radio, ya lo hemos dicho anteriormente, son de menor importancia comercial que las situadas en el centro de la ciudad, y por consiguiente deben soportar un impuesto menor que éstas.

Por lo expuesto y demás razones de equidad que no escaparán al recto é ilustrado criterio de V. H., venimos á impetrar de la H. Cámara, se nos tenga presente al sancionarse la ley de Patentes de Giro para el año económico de 1894-1895, y se asigne á nuestros establecimientos de farmacia situados fuera del Boulevard General Artigas, una cuota contributiva igual á la que grava á idénticos establecimientos en campaña.

Será gracia y justicia, etc.

Montevideo, Junio 29 de 1894.

Antonio Falco—Juan Rebella—Pedro Alvares y Zipitria—Cándido Bengoa—Modesto Lage—J. Ghiringhelli.

CENTRO DE ALMACENEROS MINORISTAS.—MONTEVIDEO.

H. Cámara de Representantes:

El «Centro de Almaceneros Minoristas», persona jurídica, ante V. H., con el debido respeto, y en uso del derecho de petición que nos concede la Constitución del Estado, nos presentamos y exponemos: Que debiendo procederse en el seno de esa H. Cámara á discutir en particular el Proyecto de Ley anual de patentes y habiendo en él algunas disposiciones que perjudican notablemente al numeroso gremio que representamos, venimos á solicitar de V. H. quiera tener presente las razones que pasamos á exponer, y legislar de acuerdo con nuestro petitorio, que se encuadra en la verdadera regla de la equidad y la justicia.

Hay en Montevideo hoy un sinnúmero de vendedores ambulantes, que con una patente de 10 pesos venden, acumulados á otros, los principales artículos de nuestro ramo, y entre ellos muchos de producción extranjera, como ser: el chocolate, el café, el azúcar, el kerosene, la yerba-mate, etc.

Esos ambulantes hacen á los almaceneros por menor una competencia ruinosa que, de continuar, será, como ya ha sido para muchos, de funestos resultados.

No es, H. Cámara, un sentimiento de egoísmo el que nos guía.

Comprendemos bien, sabemos perfectamente que los que se ganan la vida comerciando ambulante, tienen el mismo derecho que nosotros para ser amparados por la ley; pero comprendemos y sabemos también, que la ley debe ser justa y equitativa, no favoreciendo á los unos con perjuicio de los otros, y esa es la razón porqué venimos á solicitar de la rectitud y elevado criterio de V. H. una reforma que tienda á corregir esa falta de equidad que existe en perjuicio de nuestro numeroso gremio.

En efecto, honorables señores Representantes: para que los almaceneros al por menor puedan vender acumulados todos los artículos que los ambulantes expenden con 10 pesos de patente, deben de pagar, además de la de 75 que les corresponde, una adicional de 12 con 50.

Tenemos, pues, que el almacenero por menor, que tiene casa fija, que paga mensualmente crecidos impuestos municipales, que mantiene alquiladas las casas de mayor valía, como son las esquinas, que es en estos tiempos críticos la verdadera víctima de las ventas á crédito, que emplea en su negocio uno ó más dependientes, no puede vender con 75 pesos lo que el ambulante puede hacer con 10.

¿Hay, acaso, en esto, equidad? Seguramente que no; y por ello es de conveniencia pública que la ley dicte alguna disposición al respecto. Y decimos que hay conveniencia pública en equilibrar esa ley, puesto que así se evitaría el que continuara en este año lo que sucedió en los anteriores: que hemos visto cerrar infinidad de negocios estables que no pudieron soportar las consecuencias de esa competencia completamente ruinosa é injusta.

Esa infinidad de desgraciados colegas que cerraron sus puertas, pagaban cada uno una patente de 75 pesos, que en conjunto formaban una regular suma que ingresaba al Erario público, debiendo tenerse en cuenta, además, como lo hemos dicho, que abonaban mensualmente crecidos impuestos municipales, y que cada una de esas casas mantenía uno ó más dependientes que eran otros tantos habitantes del país que aquí residían y que aquí hacían el consumo necesario.

No creemos, H. Cámara, que haya ninguna razón fundamental que pueda oponerse á nuestra justa petición.

Hemos dicho, y nos permitimos repetir, que no es un sentimiento de egoísmo el que nos guía; creemos haber demostrado palpablemente las razones y fundamentos de nuestro pedido, y para corroborar más que ese egoísmo no existe, nos tomaremos la libertad de indicar algunos puntos en que pueda ser atendida nuestra solicitud sin perjuicio de los intereses de ambos gremios y con beneficio de los del Estado.

No es nuestra mente pretender que se les prive á esos ambulantes el ejercicio de su comercio; no es que quiéramos que se les obstaculice en su medio de vivir; lo que pedimos únicamente es algo que venga á equilibrar la diferencia notable que existe en la ley entre la manera que son tratados por ella los vendedores ambulantes y los almaceneros por menor.

Se podría, por ejemplo, dejar á los ambulantes con la misma patente de 10 pesos, pero privarles de vender los artículos de producción extranjera ya referidos, que, como hemos dicho, son los más usuales de nuestro ramo, y por lo tanto los que nos ayudan á sufragar los grandes gastos que requiere un negocio estable.

Quedarían, pues, los ambulantes con esa ínfima patente de 10 pesos y podrían ganarse perfectamente la vida con la venta del sinnúmero de producciones del país que se les relacionan en la letra *C* de la segunda categoría y en la *B* de la primera.

Con esto se habría operado una pequeña reforma que sería importante en su resultado, porque siendo, como hemos dicho, el kerosene, el azúcar, el café, la sal y el chocolate, los artículos más vendibles y usuales del ramo, nos facilitaría, si no para lucrar, para sostenernos al menos y esperar la reacción no lejana.

Se podría también, honorables señores Representantes, aumentar á los ambulantes que deseen expender esos artículos de producción extranjera, la patente á una cantidad igual á la que abonamos.

Esta reforma, que sería igualmente justa y equitativa, vendría á salvar los inconvenientes apuntados.

En el año próximo pasado nos presentamos con idéntica petición, que fué pasada á informe de la H. Comisión de Hacienda, la que reconoció la justicia de nuestro pedido, la conveniencia pública de proteger al comercio estable, pero aconsejaba el simple aplazamiento de la reforma solicitada, fundada únicamente en que el país cruzaba por una situación anormal.

Por más que han desaparecido en mucha parte las razones aducidas para aconsejar el aplazamiento de la petición considerada justa por aquella misma H. Comisión, queremos, no obstante, dejar evidenciado que ese fundamento no es suficiente para poder aplazar la resolución de nuestro petitorio.

No se puede desconocer, H. Cámara, que si anormal es la situación para el ambulante, mucho más debe serlo para el comerciante con casa fija, que tiene, como lo hemos repetido, infinidad de gastos que sufragar, además de los impuestos nacionales.

Suponemos que el informe de aquella H. Comisión de Hacienda haya tenido por objeto evitar la emigración de algunos ambulantes, pero al tener en cuenta ese propósito, loable por cierto, no se tuvo presente de que, esa emigración se produciría en mayor cantidad y con mayor perjuicio, con la clausura de las casas de comercio estables.

No creemos, por lo demás, que esa emigración se hiciera indispensable por la reforma que solicitamos, puesto que es notorio que la mayor parte de los que se dedican al comercio ambulante no lo han hecho por falta de otro trabajo, y sólo sí atraídos por la halagüeña utilidad que les reporta; pero aún en el caso hipotético que esa emigración tuviera que producirse, sería siempre preferible en los ambulantes y no en los comerciantes con casa fija.

Se han clausurado en estos tiempos un centenar de almacenes al por menor, hecho que importa una notable reducción de capitales en giro, y otra suma no menos importante de dependientes cesantes, que emigran buscando en otros países los recursos para ganarse el sustento diario.

Si consultamos á la vez los intereses fiscales, tendremos que la clausura de esos establecimientos ocasiona un considerable perjuicio al Tesoro público.

Los almaceneros al por menor, unos son nacionales y los otros pertenecen al número de aquellos extranjeros que aquí ganaron el capital que constituye su giro actual, que han adquirido relaciones íntimas, que han formado un hogar y que están ligados de manera tal por afecciones é intereses á esta á quien consideran su segunda patria, que hace estable, y hasta si se quiere definitiva, su residencia.

Los vendedores ambulantes, forzoso es decirlo, son, en su mayor parte, extranjeros recién llegados al país, sin relaciones ni vínculos de ninguna clase, y que vienen solamente con la idea preconcebida de recoger algunos pesos y marcharse más tarde á su país natal.

Viven, generalmente, tres ó cuatro en una misma pieza, no abonan impuesto de ninguna especie, y dada su estricta economía, no producen beneficio alguno al Estado.

Hay, pues, más conveniencia, más justicia, más equidad en proteger al comerciante con casa fija que al vendedor ambulante.

Tan así lo reconoció una de las HH. CC. anteriores, que hizo lugar á la petición que los tenderos al por menor elevaron respecto de los ambulantes de su ramo.

Dicha resolución, que imponía á esos ambulantes una crecida patente, no fué modificada ni menos aconsejada su reforma, sin tenerse para nada en cuenta la situación anormal que como nosotros atravesaron.

Quiere decir, pues, que sólo los vendedores ambulantes del ramo de almacén han gozado de ese privilegio; sólo ellos, que son los que más lucran, por ser los artículos que expenden de primera necesidad y por lo tanto los más vendibles.

Y esa desigualdad, esa falta de equidad para con nosotros, no debe ni puede existir, ni menos ser sancionada por una Legislatura que se distingue por la rectitud de sus actos y el acierto y justicia con que resuelve

los importantes asuntos que se someten á la consideración de su ilustrado criterio.

Muchos otros fundamentos podríamos aducir en pro de nuestro pedido, pero no queremos molestar por más tiempo la atención de esa H. Cámara, limitándonos únicamente á solicitar una resolución favorable para bien de los intereses que representamos y los del propio Fisco.

Es justicia.

Montevideo, Agosto 11 de 1894.

Francisco Porto, Presidente.
Juan A. Capurro, Secretario.

COMISIÓN DE HACIENDA.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión de Hacienda ha estudiado con el detenimiento compatible con la urgencia con que se tratan generalmente los impuestos anuales, los Proyectos de Ley de Patentes de Giro para la Capital y demás Departamentos de la República, que deben regir en el próximo año de 1895, y que han sido sometidos por el P. E. á la consideración de Vuestra Honorabilidad.

Esos proyectos no contienen ninguna modificación substancial con relación á los anteriormente sancionados, limitándose las reformas introducidas, á simples modificaciones de detalle unas, y otras á ampliaciones que no tienen más objeto que consagrar en la ley la interpretación práctica que se ha dado por las oficinas recaudadoras respectivas á ciertas disposiciones un tanto confusas de la ley.

Las modificaciones introducidas por el P. E. en los proyectos remitidos para la Capital y Departamentos, son idénticas, con la sola diferencia de que no corresponden en uno y en otro la numeración de los artículos en que dichas modificaciones ó ampliaciones se introducen, con excepción de las *esponjas*, que en ambos se incluyen en la segunda categoría y en el inciso C de la misma.

En el artículo 3.º, categoría segunda del proyecto para la Capital, se ha omitido el inciso *F* de la ley vigente, que gravaba con una patente de 10 pesos á las casas destinadas á la venta de pójaros; pero esto no responde á una supresión convenida, sino á un simple error de copia, por lo cual debe incluirse nuevamente ese inciso con la misma letra *F*, y al designado con dicha letra en el proyecto remitido, sustituirlo por la letra *G* como estaba antes.

En el artículo 4.º, inciso 14 del mismo proyecto, que corresponde al artículo 3.º inciso 6.º del proyecto para los otros Departamentos, se suprimen las palabras siguientes: «sin perjuicio del pago de la mitad de la patente mínima de cada ramo que asocien á su establecimiento comercial ó industrial».

En el mismo artículo 4.º y al final del mismo inciso 14 correspondiente respectivamente al artículo 3.º inciso 6.º del otro proyecto, se compensa la supresión indicada con la adición siguiente, que hace más claro el sentido de esa disposición:

«La patente de que trata este número corresponde exclusivamente al ejercicio de las funciones de importador ó exportador, debiendo éstos, en el caso de tener casa de comercio ó industria establecida, satisfacer, además, la mitad de la patente mínima de cada uno de los ramos que asocien».

En el artículo 6.º del primer proyecto indicado, y al final correspondiente en el otro, con escasa diferencia, al artículo 5.º, y también como una adición final, se agrega lo siguiente:

«Las mesas de billar, canchas de bolos, así como cualquier otro juego ó ejercicio físico no mencionado en esta ley, pagarán su patente íntegra sin perjuicio de la aplicable al establecimiento donde éstas se hallen establecidas».

Estas son las únicas variantes que contienen los proyectos remitidos por el P. E. con relación á los sancionados para el año anterior, debiendo hacer notar que la única modificación, como ya se ha dicho, no importa otra cosa que expresar claramente en la ley la forma práctica en que se ha cobrado el impuesto en los casos relativos, sin observación por parte de los contribuyentes.

En cuanto á las modificaciones introducidas por la Comisión, ellas responden á diversas peticiones que se han pasado á su estudio y que se relacionan especialmente con estas leyes.

La primera de esas peticiones es la de varios propietarios de canchas de pelota en que no juegan jugadores de contrata, sino aficionados, y esto sólo los domingos y días festivos, y no se cobra entrada.

Los peticionarios solicitan que se les permita cobrar entrada los domingos y días festivos, sometiéndose en cambio á abonar una mayor patente.

Vuestra Comisión no ha encontrado inconveniente en acceder á lo solicitado, pues cuando fijó una patente mínima á esas canchas, era teniendo en cuenta que no se trataba de un espectáculo público retribuido por los aficionados asistentes, sino un sitio puramente destinado á un ejercicio notoriamente higiénico, digno de cierta protección, y en el cual no existía otra compensación que la que satisfacían aquellos que utilizaban tales establecimientos; pero desde el momento que los mismos propietarios de esos sitios piden el aumento de la patente que hoy pagan, no ve en ello inconveniente esta Comisión, y en consecuencia os aconseja que se conserve el inciso G de la quinta categoría tal como está, agregándole al final del párrafo que se refiere á las canchas de pelota las palabras siguientes :

Y no se pague entrada

Asimismo se incluirá en la séptima categoría, y como inciso G, el siguiente :

« G — Canchas de pelota donde no jueguen jugadores de contrata y frontones donde sólo se juegue los domingos y días festivos y *se pague entrada* ».

La segunda petición de que se ha ocupado esta Comisión, es de la presentada por algunos profesores de farmacia, en la cual solicitan que se haga alguna modificación en favor de los farmacéuticos que tengan sus establecimientos situados fuera de la planta urbana.

Vuestra Comisión ha encontrado atendibles las razones aducidas por los peticionarios, no sólo porque son justas en sí mismas, sino porque entiende que merece favorecer en cierto modo el aumento de dichos establecimientos en los alrededores de la Capital, porque se presta un servicio á las clases menesterosas, que pueden encontrar así fáciles y cercanos los recursos que ellos ofrecen.

De este modo se aumentan las probabilidades de éxito en la curación de las enfermedades y se favorece en cierto modo la higiene en general.

Al acoger, no obstante, esta petición, Vuestra Comisión ha entendido que ese beneficio de una menor patente debía circunscribirse á las farmacias situadas fuera de la planta urbana, con excepción de las situadas en la Unión, Paso del Molino y Cerro, que por la circunstancia de funcionar en centros de población bastante animados, no tienen que soportar los inconvenientes de las establecidas en los parajes aislados ó de escasa población.

Para incluir esta modificación en la ley, la Comisión propone que se incluya un inciso designado con la letra *J* en la quinta categoría, que diga :

«*J* — Boticas ó farmacias situadas fuera de la planta urbana, con excepción de las que funcionen en la Unión, Paso del Molino y Cerro».

En relación con esta modificación, se agregarán las palabras siguientes á la cuarta línea, inciso *B*, sexta categoría:

«No exceptuadas por el inciso *J* de la categoría anterior»

La tercera petición es la del «Centro de Almaceneros Minoristas», que solicitan de V. H. se les recargue con una patente de 70 pesos á los vendedores ambulantes comprendidos en la letra *C* de la segunda categoría, ó bien que se les prohíba vender mercaderías de procedencia extranjera.

Invocan como fundamento de su petición, la competencia ruinosa que esos vendedores ambulantes hacen á su comercio, lo que ha motivado la clausura de muchos de éstos, así como los naturales perjuicios que de esto se deriva para los dependientes que quedan sin colocación, para el Fisco que deja de percibir esos impuestos y para el propietario que ve su casa desalquilada.

Vuestra Comisión ha estudiado con detención esta solicitud, porque simpatiza con el numeroso, honesto y laborioso gremio que la formula, y de ese estudio minucioso no ha podido llegar á comprender la eficacia de todos los argumentos aducidos en ella.

Con respecto á los males que se derivan de la clausura voluntaria ó forzada de una casa de comercio, esta Comisión está de acuerdo con los solicitantes; pero no puede estarlo en cuanto á la causa que éstos le reconocen, es decir, la competencia de los vendedores ambulantes.

La crisis que ha reinado en nuestro país, entre otros efectos naturales y lógicos, ha tenido el de restringir los consumos hasta un grado máximo, y esa restricción tenía que repercutir, naturalmente, sobre los comerciantes que á la venta de los artículos que son principal objeto de consumo se dedican. Por otra parte, el período anterior á esa crisis, que lo fué de extraordinaria actividad, lanzó al comercio numerosos y modestos capitalistas que, unos en una vía y otros en otra, buscaban en su trabajo los medios de aumentar sus capitales.

El pequeño comercio, como el grande, pagó tributo á este período de actividad febril, y la consecuencia inmediata fué que se abrieran más establecimientos de esta índole que los que exigen las necesidades permanentes de nuestra población.

Exceso de casas de comercio al menudeo y restricción máxima de consumos, unido á otras múltiples causas que sería largo analizar, fué la situación en que se encontraron los minoristas al declararse abiertamente la crisis, y esas las causas primordiales que trajeron como consecuencias dolorosas la quiebra ó la clausura de muchas casas de esta índole. Este mal no ha sido, sin duda, el patrimonio exclusivo de los minoristas, sino que él ha alcanzado á todos: pequeños y grandes comerciantes, banqueros y especuladores de toda índole.

Obedeciendo, pues, dichos fenómenos á causas tan grandes y generales, ¿cómo podemos aceptar que se les atribuya tan modestos orígenes como puede ser la competencia de los ambulantes?

Entretanto, estos mismos vendedores que buscan un sustento escaso en una labor ímproba y poco remunerada, y que, por otra parte, representan también la falta de trabajo en otros rumbos de la actividad en un país que, se puede decir, no ha salido aún de su período de crisis, merecen también cierta protección de los Poderes públicos y que se les mire, no como enemigos, sino como pequeños y útiles auxiliares de las clases menesterosas de nuestra población.

En este sentido, Vuestra Comisión, sin atender en toda su extensión la solicitud de los minoristas, la ha acogido suprimiendo el inciso *C* de la segunda categoría, y trasladándolo con la letra *H* á la siguiente, ó sea la tercera, para lo cual ha tenido en cuenta no sólo la petición que nos ocupa, sino también la modesta situación de los vendedores ambulantes.

Una última modificación propone Vuestra Comisión, y ella se relaciona con el proyecto de ley de patentes para los Departamentos.

Esa modificación nada tiene que ver con la ley en sí, sino con su designación.

En efecto; esa ley se designa como aplicable á los Departamentos de *Campaña*, lo que importa herir susceptibilidades de personas de esos Departamentos, que creen ver en esa designación un desconocimiento indirecto de los progresos realizados en ellos, que los aproxima cada vez más á la Capital.

Como esto no es así, y es conveniente siempre favorecer estos sentimientos que desarrollan el cariño por el suelo en que se ha visto la luz, Vuestra Comisión entiende que debe hacer cesar estas dudas, y propone en consecuencia que se designe dicha ley en la forma siguiente:

«Ley de Patentes de Giro para los Departamentos del Litoral é Interior».

Estas son las únicas modificaciones introducidas en ambos proyectos por el P. E. y por Vuestra Comisión, que como se ve son de detalle, como no podía menos de ser, tratándose de leyes lentamente elaboradas en muchos años de aplicación, que sólo pueden modificarse después de grandes estudios y por causas muy visibles y demostradas.

Por estas consideraciones es que Vuestra Comisión os aconseja la sanción de esos proyectos con las modificaciones ó que ha hecho minuciosa referencia en el cuerpo de este informe.

Sala de la Comisión, Septiembre 11 de 1894.

Manuel Solsona y Lamas—Antonio M. Rodríguez—Juan José Segundo—Juan L. Cuestas—Abel J. Pérez.

Modificaciones introducidas por la Comisión

5.^a CATEGORÍA

Inciso G—Salas de comercio.

Canchas de pelota donde no jueguen jugadores de profesión y frontones donde sólo se juegue los domingos y días festivos y no se pague entrada.

7.^a CATEGORÍA

Inciso G—Canchas de pelota donde no jueguen jugadores de contrata y frontones donde sólo se juegue los domingos y días festivos y se pague entrada.

5.^a CATEGORÍA

Inciso J—Boticas ó farmacias situadas fuera de la planta urbana, con excepción de las que funcionen en la Unión, Paso del Molino y Cerro.

6.^a CATEGORÍA

Inciso B—Boticas ó farmacias no exceptuadas por el inciso J. de la categoría anterior.

2.^a CATEGORÍA

Inciso C—Suprimido.

3.^a CATEGORÍA

Inciso H—Vendedores ambulantes de kerosene, sal, azúcar, grasa, carne y sus preparaciones, frutas, manteca, queso, huevos, aves, verduras, masas, dulces, galletas, galletitas, café, chocolate, yerba-mate, hielo, maíz, afrecho, granza, pastos, trigo, harina, fideos, carbón, leña, jabón, velas, escobas, plumeros, cepillos, esponjas, figuras de yeso, artículos de alfarería, sillas ordinarias, botellas vacías, jaulas y pájaros, sellos para marcar ropa y ropa usada.

Todos aunque vendan uno solo de los artículos especificados en esta letra, pero con derecho á vender también los artículos detallados en la letra B de la primera categoría.

Sala de la Comisión, Septiembre 11 de 1894.

Solsona y Lamas—Rodríguez—Cuestas—Pérez—Segundo.

Está en discusión general el Proyecto de Patentes de Giro.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba en general el Proyecto de Ley de Patentes de Giro de que acaba de darse lectura.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Habiendo terminado la orden del día, se levanta la sesión.

(Se levantó á las cuatro y cincuenta y cinco minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

11

13.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 4 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y veinte minutos p. m. del día cuatro de Octubre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Marfetan, Silva, Irisarri, Cabral, Lacueva (don Héctor G.), Fernández, Díaz (don José F.), Díaz (don Teófilo), Solsona y Lamas, Viana, Turenne, Carbajal, Stewart, Lecueder, Gallinal, Herrero y Espinosa, Zorrilla, Varela, Arteaga, Muñoz y Maines, Méndez, Fernández García, Etcheverrito, Suárez, Barbot, Lenzi (don Eduardo), Bayce, Ramírez, Nicrosi, Segundo, Costa Gutiérrez, Ciganda, Rodríguez (don Antonio M.), Herrán, Del Busto, Llobet, Sierra, Sánchez, Barros, Tavalara, Rodríguez (don Gregorio L.), Flores, Garzón, Otero, Palomeque, Domínguez, Piccardo, Pérez Montero, Lenzi (don Carlos E.), Campisteguy, Ferrando y Herrera; faltando con aviso los señores Casaravilla, Vidal, Lamarca, Devincenzi, Sanguinetti y Mendoza; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Pérez, Cuestas, Vigil, Bachini, Bauzá, Enciso, Tubino y Moreno.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

Varios comerciantes importadores de esta plaza, solicitan que V. H. establezca la clasificación fija de la patente que deben abonar y se les exima de la patente aditiva.—*Á la Comisión de Hacienda.*

Encontrándose el señor Ministro de Hacienda en la antesala, va á invitársele para que pase á Sala.

(*Entra el señor Ministro de Hacienda, don Federico R. Vidiella.*)

Continúa la discusión general del Proyecto de la Comisión de Hacienda sobre el asunto de los señores Baring Brothers.

El señor Ministro de Hacienda ha sido invitado á concurrir á la sesión de hoy, por moción hecha por el Diputado señor Ciganda, para dar algunos informes que se desean obtener.

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—En la sesión pasada, como es de pública notoriedad....

SR. SÁNCHEZ—Estamos en discusión general. No se ha declarado libre el debate.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Tiene que explicarle al señor Ministro para qué ha sido invitado.

SR. SÁNCHEZ—Tenía la palabra el Diputado señor Rodríguez.

Debe votarse primero si se declara libre la discusión.

SR. CIGANDA—Hago moción, señor Presidente, para que se declare libre la discusión.

(*Apoyados.*)

SR. PRESIDENTE—Va á votarse.

Si se ha de declarar libre la discusión general.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa.*)

SR. CIGANDA—Decía que en la sesión pasada tuve el honor de formular una moción tendente á que concurriese hoy el señor Ministro de Hacienda con el propósito de dar los informes que se solicitasen respecto al asunto Baring.

La moción fué sancionada por la H. Cámara, y en aquella misma sesión pude convencerme una vez más de la existencia de los motivos que la habían originado, puesto que entre los oradores que hicieron uso de la palabra, se encuentra el doctor Campisteguy, miembro de la Comisión de Hacienda, quien expresó sus dudas sobre ciertos elementos constitutivos de esta transacción, solicitando explicaciones minuciosas del distinguido miembro de la Comisión de Hacienda doctor Rodríguez.

Son tantas las dudas que ha originado este asunto, que hacía conocer yo á la H. Cámara la opinión del señor Ministro de Hacienda á su res-

pecto, vertida en un *memorándum* que figura en el legajo de documentos enviados por el propio señor Ministro; y como un medio de esclarecer esta cuestión, en cuya acertada solución estamos todos interesados, pedía la asistencia del señor Ministro, á fin de que expusiera las razones que ha tenido para juzgar favorable á los intereses públicos un arreglo que antes consideraba desfavorable: porque esas mismas razones que han pesado en el ánimo del señor Ministro, cuyo celo é ilustración soy el primero en reconocer en su función pública, pueden influir también para la mejor y más justa solución del asunto en el ánimo de los distinguidos colegas.

Antes de dejar la palabra, voy á rectificar una afirmación errónea contenida en un diario de la mañana, según la cual yo habría manifestado á la H. Cámara que negaría mi voto al proyecto de arreglo que está á su consideración.

Yo no he afirmado tal cosa, señor Presidente. Si hubiera formado opinión definitiva respecto á este proyecto, las explicaciones pedidas al señor Ministro de Hacienda, como todo otro medio de esclarecimiento, llegarían tarde para mí; y al formular la moción á que vengo haciendo referencia, yo hubiera procedido como un juez que, después de dictar sentencia, decretase medidas para mejor proveer.

Yo no sé, á la altura del debate, si voy á prestar ó á negar mi voto al proyecto que se discute: todo lo que sé es que mi carácter de legislador me impone la obligación de conocerlo en todos sus detalles, á fin de justipreciar sus inconvenientes y sus ventajas para los intereses públicos, por cuya salvaguarda vela la H. Cámara de Representantes.

(*Apoyados*).

Felizmente, señor Presidente, la tendencia deplorable que asomó en los comienzos del debate, oponiéndose al conocimiento prolijo del proceso de formación del arreglo proyectado, ha sido reemplazada por la tendencia saludable de aplicar al estudio de este mismo asunto ese espíritu de investigación que constituye el prestigio, la fuerza moral de las Asambleas deliberantes, en la consideración de los asuntos de alto interés público.

(*Apoyados*).

Y yo entiendo, que sólo después de haber ejercitado con prudencia y en cumplimiento de un deber capital, esa preciosa prerrogativa de investigar los antecedentes de un asunto, sólo después de haberla ejercitado, es que el ánimo de los legisladores, despreocupado y exento de prejuicios, falla respecto del asunto que esté en debate; y es así que he procedido, y por eso no puedo afirmar si prestaré ó negaré mi voto al proyecto en debate.

Voy á dejar por el momento la palabra, expresando que, por lo que á mí respecta, las dudas que me asaltan se refieren muy especialmente á la

procedencia y al monto preciso de los saldos que constituyen las cuentas pendientes entre el Banco Nacional y la casa Baring Brothers.

Dejo la palabra sin perjuicio de recobrarla si así lo exigiese el debate.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Tendría quizá el derecho de quejarme de que la H. Cámara haya hecho uso de la hermosa prerrogativa que le confiere la Constitución, para pedirme cuenta de manifestaciones que han sido expresadas en la intimidad, confidencialmente, en un *memorándum* que no está dirigido á nadie, que no está firmado por nadie y que ni tiene fecha; pero esas argucias y esas sutilezas, no se acomodan con mi carácter, y declaro que ese *memorándum* es de mi puño y letra, y que las ideas que están allí expuestas son las mías.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Entregué al distinguido miembro de la Comisión informante, doctor don Antonio María Rodríguez, todo el bagaje, todo el arsenal que constituía el conocimiento completo con todos los antecedentes que había reunido como Ministro de Hacienda en el desempeño de mi obligación, para estudiar la cuestión del arreglo de Baring Brothers, sus vinculaciones con el Banco Nacional, y sus ramificaciones con el Ferrocarril del Norte y con el Ferrocarril del Oeste; y los entregué, porque sabía que iban á manos competentísimas; se los entregué confidencialmente para que pudiese tener un conocimiento tan perfecto como yo, y con su mayor preparación, mayor talento, mayor lucidez de exposición y mayor práctica parlamentaria, sacase de ello todo lo que pudiera razonablemente invocarse en apoyo del arreglo proyectado.

Y tan rectamente procedí, tan ingenuamente obré, y una proposición tan leal y tan decididamente franca acepté, que hasta entregué un documento en el cual aparecía yo en aparente contradicción conmigo mismo. Es hasta donde se puede llevar la franqueza y la lealtad, porque nada me impedía suprimir semejante *memorándum*; pero no tengo nada que ocultar en este asunto, ni ninguna cosa que dejar de hacer presente.

Indudablemente, después de la exposición del doctor don Antonio María Rodríguez, no necesita la Cámara mayores explicaciones: sería necesario que yo releyese todos sus hermosos discursos, que volviese á agrupar todas sus propias cifras, para que la H. Cámara oyese otra vez lo mismo que ha dicho el doctor don Antonio María Rodríguez. Sería ofender á la H. Cámara hacer semejante lectura.

Como he dicho, las ideas que expuse en mi *memorándum* fueron las que en el curso del estudio me sugerían los argumentos y los antecedentes que iba agrupando.

Una de las cosas que me hizo mayor presión fueron los propios escritos del doctor Herrera y Obes, entonces Presidente de la República; y esas demostraciones de los derechos que el doctor Herrera y Obes creía que asistían al Estado para exigir de Baring Brothers una indemnización que avaluó en 2:000,000, que motivó una réplica del representante de Baring, señor Sanford, y una contra réplica del doctor Herrera, me impresionaron profundamente; y creí y creo, que si no hubiera sido la precipitación de terminar el doctor Herrera en esos días su Gobierno, él mismo no habría cedido sin obtener mayores ventajas, como las obtuvo en la negociación del empréstito brasileño.

Ese fué mi criterio; pero el contrato *ad referendum* fué firmado; vino la ratificación de Londres antes de que ese asunto llegase á mi estudio; y si mis ideas personales fueron aquellas que resultaban del estudio de la cuestión en sí misma, no podía, sin embargo, aconsejar al Presidente de la República, en la nueva situación en que se encontraba la cuestión, que fuera á un pleito, á un pleito que había que sostener en Londres ó aquí. Hasta habría de producirse un pleito sobre el lugar dónde debía iniciarse la cuestión; y luego, un pleito por una suma considerable contra entidades, contra potencias financieras de un orden superior que, aunque no dudo que haya jueces rectos en Londres, como dicen que había en Berlín, siempre esas influencias y esas fuerzas es muy difícil contrarrestarlas.

Yo no puedo razonablemente aconsejar, como Ministro de Estado, al Presidente de la República á que vaya á un pleito cuyas consecuencias creo que serán desastrosas definitivamente para el país.

(A *apoyados*).

Por eso, en contradicción conmigo mismo, he aconsejado que, dada la situación de las cosas, se aceptase la fórmula de arreglo propuesta ó convenida entre los señores Baring Brothers y el Presidente de la República entonces. Ahí está la explicación de la aparente contradicción.

En la situación actual, tiene la H. Cámara la facultad de dar su sanción ó de no darla, y cargar con las responsabilidades de las consecuencias que puedan resultar. Mi opinión personal es, que este es un asunto perdido, porque no quedaría más recurso que el pleito; y yo no me decido á aconsejar al Presidente de la República que vaya á un pleito en esas condiciones.

Tengo alguna experiencia en la vida práctica, y al ver el conjunto de ruinas que los errores de todos han causado, pienso que todavía los escombros sirven para algo: sirven para rellenar los huecos de los desastres pasados y permitirnos allanar el camino y pasar adelante en busca de otros horizontes y de otro porvenir más tranquilo.

Respecto á la contradicción que ha apuntado el Diputado señor Ciganda, he dado las explicaciones del caso.

La procedencia, la legitimidad y la exactitud de las cifras de las cuentas de Baring con el Banco Nacional, no pueden discutirse sino con el apoyo de libros y de documentos que está todo á disposición de la H. Cámara: está todo exactamente justificado, exactamente explicado.

Por el momento, creo que no tengo otra explicación que dar, explicada como queda la aparente contradicción entre lo que dije en el *memorándum* y lo que he aconsejado como Ministro de Estado, única cosa en que me considero responsable; pero declaro, como he dicho, que el *memorándum* es mío, que está escrito de mi puño y letra, que contiene mis ideas personales y que insisto en ellas: en lo que no insisto es en la solución.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—He pedido la palabra, señor Presidente, porque estoy convencido que la H. Cámara continúa y persiste en un mal entendido.

Por mi parte, estoy dispuesto á aceptar responsabilidades irremediables por lo que respecta á hechos que, producidos, no se pueden ya evitar; pero á lo que no estoy dispuesto, de ninguna manera, es á aceptar procedimientos de derecho administrativo contrarios á los principios constitucionales.

Y digo que la Cámara persiste en un mal entendido, porque al decidirse el P. E., cuando estaba representado en la persona del ilustre estadista doctor don Julio Herrera y Obes, á aceptar el temperamento que él creyó que debía de adoptar, remitiendo al Cuerpo Legislativo el contrato celebrado con la casa de Baring Brothers, la Cámara, según se ha visto por todas las manifestaciones que aquí se han producido, ha creído que debía de reivindicar sus prerrogativas constitucionales, de las cuales, en caso ninguno, podría despojarse sin comprometer el orden público.

Ha podido ahorrarse la Cámara la interpelación dirigida al señor Ministro de Hacienda, porque cualquiera que fuese el antecedente nuevo que á este debate podría aportar, sería para lo esencial, para lo fundamental del asunto, completamente estéril.

Se ha pedido la ratificación de este contrato por uno de los representantes de la casa Baring Brothers, y en efecto, la Cámara tiene conocimiento de ella y la opinión pública también, puesto que se ha publicado en la prensa.

¿Pero qué dato nuevo, en el caso en que nos encontramos, señor Presidente, aporta esa escritura? ¿la ratificación del contrato que se celebró entre el P. E. y la casa Baring Brothers?... ¡Pues si eso es precisamente lo que estamos discutiendo!... Este es el principio, es la base de la cuestión: saber si el P. E. pudo contratar con la casa Baring Brothers. Esta es la verdadera cuestión.

SR. SÁNCHEZ— El contrato es *ad referendum*.

SR. FLORES—Sí, señor Diputado: es *ad referendum*.

Y tuve ocasión de decir, lógicamente hablando, el absurdo en que incurrió la Cámara ocupándose de un asunto que ella no podía sancionar, según el mismo contrato que le servía de base á su discusión.

Si la sanción del Cuerpo Legislativo en este asunto depende de la buena ó mala voluntad, en una palabra, de la aceptación de la casa Baring Brothers, ¿cómo ha de poder sancionar, señor Presidente, el Cuerpo Legislativo este asunto?....

Y la escritura pública que se acaba de extender, no es otra cosa más que la ratificación del mismo contrato; y cuando el ilustrado Diputado doctor Ciganda hablaba de que la Cámara debía salvaguardar sus prerrogativas (como no podía hacerlo de otro modo el señor Diputado), la Cámara lo apoyaba por diferentes veces.

Se encuentra en *El Siglo* lo siguiente, que con permiso del señor Presidente y de la H. Cámara voy á leer.

Dice el Diputado señor Ciganda: «en consecuencia, es de jurisdicción constitucional del Cuerpo Legislativo toda derivación de los contratos originarios; y el P. E., al enviar á la Cámara de Representantes este asunto, no lo ha podido hacer por una mera deferencia de un Poder público á otro.... (*apoyados*).... sino porque así lo prescribe terminantemente la Constitución de la República, aparte de no estar comprendido en las disposiciones taxativas respecto á las atribuciones del Poder Administrador, esa facultad de celebrar en definitiva contratos de esta naturaleza.» Y la Cámara, señor Presidente, vuelve de nuevo á apoyar las palabras del Diputado señor Ciganda.

Yo creo que todo lo que ha podido hacer el P. E. es un proyecto en todo caso, y aún es mucho, un proyecto de contrato; y para no darle proporciones que yo no quiero darle á este debate, me parece que lo que voy á decir simplifica este asunto, y se pone el Cuerpo Legislativo en condiciones de poderlo resolver.

Me parece que la H. Cámara podría autorizar á la Comisión de Hacienda á que formulase un proyecto de contrato, y que por este proyecto de contrato, traído á la discusión y sancionado con tales ó cuales modificaciones por la Cámara, se autorizara al P. E. para celebrar un contrato con la casa Baring Brothers.

Esta es la práctica parlamentaria, esto es lo que se ha hecho siempre.

Por eso decía yo, señor Presidente, que si estamos dispuestos á responsabilizarnos de hechos que compartiría con el mayor placer, porque estoy seguro, perfectamente seguro de la honradez y de la honorabilidad que los han inspirado, no estoy dispuesto, de ninguna manera, á aceptar la responsabilidad de principios contradictorios con los constitucionales.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si el punto se da por discutido.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—He demorado, señor Presidente, en pedir la palabra, porque en la sesión pasada el señor Diputado doctor don Antonio María Rodríguez había quedado en el uso de ella, interpelado por algunas explicaciones que solicitó el Diputado señor doctor Campisteguy.

Dijo el señor Diputado doctor Rodríguez, que como no tenía el propósito y hablar ese día no había traído sus documentos, y que dejaba las explicaciones que le solicitaba el Diputado señor Campisteguy, para la sesión próxima.

Pero como el señor Presidente iba ya á poner á votación de la H. Cámara el asunto, me he visto obligado á solicitar la palabra, para decir las impresiones que me sugiere el discurso del señor Ministro de Hacienda, aquí presente.

En realidad, señor Presidente, la presencia del señor Ministro de Hacienda en este debate, y en el momento actual, no ha llenado ninguno de los propósitos que llevaron á la H. Cámara á pedir su asistencia á la sesión.

SR. FLORES—La culpa es de la Cámara por haber deferido á la interpe-lación; no del señor Ministro de Hacienda.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Yo no he llamado á la presencia del señor Ministro de Hacienda, interpe-lación, porque, por mi parte, entiendo que la presencia del señor Ministro en este caso no tiene ese carácter.

(*A apoyados*).

En la discusión de un asunto de alto interés público, la Cámara ha pedido la presencia de un representante del P. E., que es Poder colegislador, para ilustrarse, para pedir datos, ante-clarar y saber con absoluta claridad los fundamentos de la resolución definitiva del asunto. Por eso no he llamado interpe-lación á la presencia del señor Ministro.

SR. FLORES—No puede concurrir en otro carácter, porque el caso á que se ha referido el Diputado señor Herrero y Espinosa es para concurrir á las Comisiones.

En la Cámara no hay más que interpe-lación, como lo sabe el señor Diputado, puesto que ha sido catedrático de Derecho Constitucional.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Señor Presidente: la interrupción de mi distinguido colega y amigo el Diputado señor Flores, me llevaría muy lejos, y me apartaría del propósito que persigo.

No estoy absolutamente conforme en nada de lo que ha expresado.

Creo que el derecho de interpelación no existe en nuestro Derecho Constitucional....

(Apoyados).

.... que la Cámara, cuando llama á los Ministros, es para pedirles explicaciones y antecedentes sobre los asuntos que están á su consideración.

SR. FLORES—Eso es lo que se llama *interpelación*, pedir, preguntar, interpelar.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La *interpelación*, en el Derecho Parlamentario, tiene otro objeto.

SR. FLORES—Tuve ocasión de definirla, me parece, cuando asistió el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Hay otro punto en que no estoy de acuerdo tampoco con el señor Diputado, cuando dice que los Ministros sólo pueden concurrir á las Comisiones. Los Ministros que acompañan como Secretarios de Estado al Presidente de la República, al P. E., que es Poder colegislador, no sólo pueden venir por pedido de la Cámara, sino por iniciativa propia....

(Apoyados).

....por razones de interés público, al seno de la Cámara, á tomar parte en las discusiones.

SR. FLORES—Por propia iniciativa sí; pero cuando la Cámara los llama, es *interpelación*, porque entonces no concurren espontáneamente.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Como decía, señor Presidente, las interrupciones del señor Diputado por Flores me apartan completamente del fin que me propongo.

SR. FLORES—Las he creído pertinentes.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Me permitirá el señor Diputado que no me siga ocupando de ellas, para ir al fondo de la cuestión.

SR. FLORES—Llenan por sí mismo el espacio.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Decía, señor Presidente, que la Cámara esperaba, y espera todavía, las explicaciones del señor Ministro, respecto á la intimidad de este asunto; intimidad en el sentido de las ventajas ó desventajas que él tiene para los intereses públicos.

Acompaño totalmente al señor Ministro de Hacienda cuando dice que es necesario llenar con escombros los huecos del camino, para continuar adelante nuestra vida financiera é institucional.

SR. FLORES—Y es lo que estamos haciendo diariamente.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Estoy, como él, dispuesto á no tocar un solo antecedente del pasado en este asunto....

SR. FLORES—En el cual ha colaborado el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—....pero estoy también firmemente resuelto á no prestarle mi voto sin modificaciones profundas y radicales.

En este punto voy á estar de acuerdo, en el final, con mi distinguido amigo el Diputado señor Flores.

El señor Ministro ha reducido su exposición á una defensa de carácter personal. Incorporado á los antecedentes de este asunto un *memorándum* que resumía las impresiones del señor Ministro en el desempeño de sus funciones públicas, sobre esta cuestión, es indudable, señor Presidente, que la H. Cámara ha tenido que tener en cuenta, seriamente, las opiniones y consideraciones que en él hace el señor Ministro, por su talento, por su competencia especial en esta materia y por la alta función pública que desempeña.

El señor Ministro opina en ese *memorándum*, y con franqueza que aplaudo, lo ha repetido en el seno de esta Cámara, que él juzga perjudicial á los intereses públicos el contrato de arreglo; y que si aparece contradiciéndose al pedir su sanción en el seno de la H. Cámara, es porque tiene temor al pleito, que es lo único que quedaría, rechazado este arreglo.

Y aquí entro á la cuestión á que se ha concretado exclusivamente el señor Ministro de Hacienda.

Para el señor Ministro de Hacienda no hay más que dos términos en este asunto: ó se acepta el contrato *ad referéndum* firmado por el P. E. con el representante de la casa Baring Brothers y C.^a en 27 de Febrero próximo pasado, ó hay que ir á un pleito.

El señor Ministro padece en esto un profundo error.

No hay absolutamente ninguna disposición expresa, y el señor Ministro lo sabe, porque tiene la costumbre de los negocios, ni siquiera hay ninguna práctica que se oponga á que rechazado este arreglo por la H. Cámara de Representantes, el señor Presidente de la República, acompañado por su Secretario de Estado, lleve á cabo una nueva negociación.

(Un apoyado).

Dije, señor Presidente, que el señor Ministro de Hacienda, con franqueza que aplaudía, mantenía sus opiniones, y llegó á decir: si no hubiera sido la precipitación de término que le faltaba al doctor Herrera y Obes, estoy seguro que no habría aceptado este arreglo.

Si el señor Ministro cree eso, ¿qué precipitación de término tenemos nosotros, Poder Legislativo de la República, para sancionar por esa sola consideración el arreglo de 27 de Febrero?....

(A poyados).

Si el señor Ministro nos dice que hay alguien ajeno á los Poderes públicos que amenace de cualquier manera á la República, porque no se acepte este arreglo, tendríamos que tener en cuenta eso como legisladores; pero ni siquiera la hipótesis se concibe, de que hay nadie en el mundo

que le pueda decir al Cuerpo Legislativo Uruguayo: es preciso que se acepte de todas maneras este arreglo.

(*Apoyados*).

(*Aplausos en la barra*).

SR. FLORES—He ahí una de las razones fundamentales porqué no ha de haber nunca internacionalidad de deudas.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Me propongo, pues, señor Presidente, como final de este asunto, formular una moción que importe autorizar al P. E. para contratar con la casa Baring Brothers y C.^a sobre las bases que el P. E. entienda más convenientes para los intereses públicos, contrato *ad referendum*, que una vez hecho, debe ser sometido á la aprobación del Poder Legislativo.

Me fundo, señor Presidente, para sostener estas ideas, en las propias argumentaciones del señor Ministro de Hacienda, en las conclusiones de su *memorándum*, en las objeciones que todos los Diputados que han tomado parte en este debate le han hecho al asunto en cuestión; en la falta de antecedentes que nos ilustren en absoluto para formar conciencia de que este asunto es lo mejor que se ha podido hacer en favor de los intereses públicos.

Lejos de existir afirmaciones de esta naturaleza, todas son contrarias: desde las opiniones del señor Ministro de Hacienda, que representa otro alto Poder público, hasta la de varios Diputados que han estudiado esta cuestión, nos dicen que el arreglo es perjudicial para los intereses públicos.

Yo pregunto, señor Presidente: ¿con qué tranquilidad de conciencia se puede exigir de la Cámara una aprobación á un contrato que se presenta en tales condiciones?....

Si se estudia, señor Presidente, el arreglo en discusión, se ve que lo principal que es materia del arreglo, son las diferencias de cuentas entre la casa Baring Brothers y C.^a y el Banco Nacional. Y yo pregunto, señor Presidente: ¿qué razones de Estado, qué razones de interés público hay en darle prelación al arreglo del Banco Nacional con la casa Baring Brothers y C.^a sobre los depósitos judiciales, que hace tres años y pico que hieren los intereses de centenares de familias en la República?....

(*Apoyados*).

¿Qué interés hay en arreglar con la casa de Baring Brothers antes de arreglar los depósitos judiciales y retirar totalmente....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—El arreglo con Baring facilitará indudablemente la negociación de los depósitos judiciales.

(*Apoyados*).

Si no se remueven los grandes obstáculos, no llegaremos nunca al fin.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El arreglo con Baring facilitará, si no se

hace en las condiciones en que se ha tratado actualmente; y el señor Ministro participa de esta creencia.

El señor Ministro tiene el convencimiento de que, con la casa Baring Brothers, lo que cabe, es exigírsele por la República daños y perjuicios.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Cabía... Cabía.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Y si tiene esa idea de que cabía exigírsele daños y perjuicios, quiere decir que no aceptándose este arreglo, el Banco Nacional, en definitiva, tendrá mayores valores, desde que tendrá los que por este arreglo se le entregan y no se le entregarán en el futuro.

Dejo, señor Presidente, la palabra por el momento, deseando, sin embargo, que el señor Secretario tome nota de la moción que propongo, la cual, en el caso de que fuese apoyada, entraría en discusión conjuntamente con el asunto.

(Dicta): «Hago moción para que se autorice al P. E. á arreglar las diferencias existentes entre la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, respecto del reclamo pendiente por el no cumplimiento del Contrato de Empréstito de Bonos de los Ferrocarriles del Uruguay, cuyo arreglo será sometido á la aprobación del Poder Legislativo.»

(Se lee esta moción).

Nada más.

(Apoyados).

SR. FLORES—Para la discusión.

SR. PRESIDENTE—La moción que ha presentado el Diputado señor Herrero y Espinosa entrará cuando llegue la discusión particular.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No, señor Presidente; yo la presento en general.

SR. PRESIDENTE—No se puede tratar esta moción, porque estamos en la discusión general.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¡Cómo no, señor Presidente!...

SR. PRESIDENTE—Porque está en discusión general el proyecto de la Comisión, y la moción que el señor Diputado propone es sustitutiva y no podrá tomarse en cuenta sino en la discusión particular, porque ella importa el desechamiento del proyecto que está á la consideración de la H. Cámara.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Señor Presidente: me parece que la Mesa padece un error profundo.

¿El señor Presidente cree entonces que no puede haber moción para suspender la consideración de los asuntos sino en discusión particular?....

SR. PRESIDENTE—En este caso, no, señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Mi moción, señor Presidente, importa el rechazo del asunto de que se trata, desde que se manda al P. E. que contrate nuevamente.

SR. SEGUNDO—Es un proyecto sustitutivo, tiene la fuerza de proyecto sustitutivo.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¡Es claro! . . . Tiene que discutirse en general, señor.

SR. STEWART—Es una moción de reconsideración.

(*Murmultos en la Cámara*).

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Antes de entrar al fondo del asunto, señor Presidente, necesito oír la autorizada palabra del señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, respecto de las dudas que había manifestado el Diputado señor Campisteguy.

Como el señor Diputado doctor don Antonio María Rodríguez había quedado en el uso de la palabra, espero que se servirá hacer uso de ella para, una vez que conozcamos su contestación, poder de esa manera emitir nuestra opinión.

Así es que, reservándome hacer uso de la palabra cuando sea oportuno, pediría á la Mesa que concediera la palabra al Diputado señor Rodríguez, si es tan amable. . . .

SR. PRESIDENTE—Voy á invitar á la H. Cámara á pasar á cuarto de intermedio.

(*Así se efectúa y vueltos á Sala dice:*)

Continúa la sesión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Deseo manifestar, señor Presidente, que no necesitaba las interpelaciones de los Diputados señores Herrero y Palomeque, para cumplir el compromiso que contraí en la sesión anterior, de contestar las preguntas formuladas por el Diputado señor Campisteguy; pero como estas preguntas fueron formuladas después de haber presentado su moción de pedido de explicaciones el Diputado señor Ciganda, y como en virtud de esa moción es que se halla presente en este recinto el señor Ministro de Hacienda, esperaba oír á los señores Diputados que se dieran por satisfechos con las explicaciones del señor Ministro, ó que manifestaran el deseo de oír nuevas aclaraciones del señor representante del P. E., para entonces cumplir, como miembro de la Comisión de Hacienda, el compromiso contraído de dar á mi vez explicaciones, principalmente sobre la acción de daños y perjuicios que correspondería al Estado contra Baring Brothers, y los peligros que ese pleito entrañaría, que es lo que constituye la parte fundamental de la interpelación del Diputado señor Campisteguy.

Por otra parte, como el Diputado señor Ciganda manifestó deseos de

conocer el origen de las cuentas del Banco Nacional, que se cancelan por medio de este arreglo, cancelación acordada por los señores Baring Brothers como indemnización al Estado, por la rescisión del contrato de Bonos, creí que el señor Ministro iba á dar hoy esas explicaciones, accediendo al pedido del Diputado señor Ciganda.

Por estas razones no había solicitado aún la palabra, y no porque tuviera el propósito de no hacerlo; de ahí que, así que termine el señor Ministro, y también los señores Diputados de formularle las preguntas que juzguen necesarias para ilustrarse en esta cuestión, entraré á hacer mi exposición.

Por el momento he terminado.

SR. MINISTRO—Estoy á las órdenes de los señores Diputados sobre cualquier caso concreto que deseen y pueda explicar.

Las generalidades del asunto las conoce la H. Cámara y supongo que no habrá necesidad de empezar á historiar desde el principio el origen de los créditos acordados por Baring Brothers al Banco Nacional y su inversión, porque está perfectamente documentada.

Sería necesario tener los libros del Banco á la vista para que las explicaciones que yo pudiera dar satisficieran á los señores Diputados; pero esos libros pueden venir si así lo resuelve la H. Cámara. No hay nada que no se pueda aclarar: son operaciones bancarias.

La casa Baring Brothers abrió un crédito de 200,000 libras sobre la segunda hipoteca de Currumalán á favor de Cussey, y el Banco Nacional giró varias veces; y ese crédito de 200,000 libras fué renovado y cubierto con giros que el Banco Nacional colocaba y tomaba en plaza.

Al llegar la suspensión de pagos del Banco Nacional, quedó un saldo deudor de tanto, en virtud de esas operaciones, á favor de Baring Brothers, y ese saldo deudor es el que entra como compensación en la negociación propuesta.

Esa documentación, de la cual yo he mostrado una parte á los señores Diputados, constituye una serie de hojas como esta (sería cuestión de mandarlas buscar): son operaciones bancarias de dos ó tres años, y eso figura en la documentación que lleva en toda regla el Banco Nacional, en donde consta el origen y su inversión; pero verbalmente no podría dar esas explicaciones.

Ese crédito fué dado por Baring á favor del Banco Nacional, y el Banco Nacional usó de él varias veces: estaba acordado con el interés de 6 % y una comisión de 1 1/4, girando el Banco á noventa días de plazo sobre Baring, y al llegar el vencimiento, lo cubría con letras bancarias que el Banco Nacional tomaba con su dinero. Esas son operaciones que ha realizado más de una vez.

Todo eso está bien documentado en los libros del Banco.

Ese es el origen del crédito de la *Cuenta Especial* como se llama, y que el Banco Nacional llama *Cuenta Currumalán*.

Sobre la responsabilidad, ó el reconocimiento más bien dicho, del saldo de ese crédito del Banco Nacional, hay una controversia que ha sido motivo de discusiones y que podría ser origen de un pleito, sobre si el Banco Nacional es deudor de Baring Brothers, ó si es el deudor de Baring Brothers Samuel B. Hale. Esta es una cuestión aparte.

Más que para ser tratadas en sesión solemne de la Cámara estas cuestiones de número, si se han de entender, es preciso tratarlas en Comisión; pero repito que no hay nada que no se pueda explicar, y por mi parte estoy dispuesto á traer todos los libros y documentos y dar todas las explicaciones que se quieran; pero me parece que sería fatigar inútilmente á la Cámara; si me pusiera á leer cifras y á hacer números, no me entendería nadie, porque no se pueden entender cuentas de esta magnitud en una explicación oral.

SR. CIGANDA—Pido la palabra si ha terminado el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Ciganda.

SR. CIGANDA—Algunos colegas me han significado su extrañeza de que yo no hubiera hecho uso de la palabra por segunda vez, después de haber oído el discurso del señor Ministro de Hacienda.

Como se ha dicho por mi ilustrado colega el doctor Herrero y Espinosa, no es el acto á que asistimos una interpelación en toda la latitud doctrinaria de la palabra, ni puede serlo, si nos atenemos á las disposiciones terminantes de nuestro código político.

Yo oí al señor Ministro en su peroración, y como lo había manifestado al principio de la sesión, por lo que á mí respecta, mis dudas se referían principalmente al origen y monto preciso de los saldos que constituyen la cuenta corriente entre Baring Brothers y el Banco Nacional.

A este respecto, el señor Ministro no ha dado, ni ha podido dar explicaciones, según acaba de manifestarlo, y en antecámara me ha expuesto las diversas partidas que constituyen esos saldos, significándome que no daba lectura de ellas en el seno de la H. Cámara, porque sería fatigoso, y porque no deduciríamos consecuencias claras que es preciso formular después de un estudio deliberado y prolijo de esas cuentas. Es decir que, como resultado de la invitación al señor Ministro para solicitar informes referentes al asunto Baring, quedará el resultado concreto de que los documentos á que acaba de hacer referencia el señor Ministro se incorporen al legajo de documentos que había enviado el mismo señor Ministro á objeto de ilustrar el espíritu de la H. Cámara.

Como había manifestado en mis palabras al principio de la sesión, mis dudas se referían principalmente á esos saldos; y así como decía que

hasta ahora no había avanzado opinión definitiva sobre este asunto, manifestando que quedo en la misma situación hasta que pueda hacer ese estudio detenido y deliberado de los números.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—¿Si me permite el señor Diputado?... ¿Dudas á qué respecto? ¿á la exactitud de las cifras? ¿á su origen? ¿á su inversión? ¿á qué?

SR. CIGANDA—A la procedencia, á la inversión y al monto exacto de las cifras.

SR. STEWART—¡Pero si son cantidades reconocidas!

SR. CIGANDA—No, señor. Yo no he podido leer todos los documentos que constituyen el legajo enviado por el señor Ministro de Hacienda á la Comisión del ramo; pero por referencia de otros ilustrados colegas que han leído todos los documentos, aunque he demostrado en el seno de la Cámara que he leído algunos, no hay perfecta conformidad entre las cifras invocadas de una parte y de otra, referente á los saldos de la cuenta corriente del Banco Nacional.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Muy pequeña diferencia podrá haber: alguna diferencia sobre los intereses; pero las sumas son incontrovertibles, son exactas....

SR. CIGANDA—Muy bien, señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—...y la explicación de esas sumas se puede dar.

Son operaciones bancarias, las cuales han constituido las operaciones del Banco Nacional. En su conjunto no puede haber absolutamente la menor duda ni la menor sombra.

Respecto á las sumas, son exactas; y la inversión está justificada en la forma que la establece el Banco Nacional: el origen de los créditos y el empleo de esos dineros está en los libros del Banco.

SR. CIGANDA—Bien. El mismo señor Ministro acaba de manifestar....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Yo he traído aquí unas cifras: hay treinta de estas fojas; y me parece absolutamente imposible que se puedan leer.

SR. CIGANDA—Yo no insisto en la lectura, en el acto presente, de los documentos que ha traído el señor Ministro, sino en que se incorporen al legajo de documentos que tienen á su estudio la Comisión de Hacienda y la Cámara, para la mejor solución de este asunto.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Perfectamente.

SR. CIGANDA—Después de oídas estas consideraciones del señor Ministro, que confirman sus ideas anteriores, es todo lo que tengo que exponer.

Yo no me declaro satisfecho, como decía el doctor Rodríguez, puesto que es materialmente imposible que se den las explicaciones si no se conoce el alcance exacto de los números que constituyen esos saldos.

Eso por cuanto me era personal.

En cuanto á los demás colegas, encararán el asunto según lo crean conveniente, puesto que después que se ha aprobado una moción, sea de interpelación dentro de los límites de nuestras disposiciones constitucionales, sea de cualquier otro género, ya no pertenece al Diputado que la formuló, sino á toda la H. Cámara; y es de notarse, que durante el debate de este asunto, ni aun los miembros de la Comisión de Hacienda han estado conformes en sus conclusiones, puesto que el Diputado señor Campisteguy pidió, en la sesión anterior amplias explicaciones, al doctor Rodríguez, respecto de algunos puntos que tienen relación con lo fundamental de este arreglo.

He querido definir en esta forma mi actitud, después del discurso del señor Ministro de Hacienda, porque algunos colegas me habían manifestado su extrañeza de que yo no hiciera uso de la palabra, dejando constancia de que principalmente me movía, por lo que á mí respecta, el origen, la inversión y monto preciso de los saldos de la cuenta corriente entre el Banco Nacional y Baring Brothers.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Yo creo, señor Presidente, que la cuestión de la exactitud de los saldos no podrá dar lugar á ninguna nueva controversia; pero también me parece que no tiene mucho que ver con el arreglo que se discute, el movimiento de esa cuenta que ha hecho el Banco Nacional y la inversión que se ha hecho de los fondos, porque Baring Brothers no tiene nada que ver: le giraron y pagó, y no tiene nada que ver con el empleo de esos fondos.

SR. CIGANDA—¡Pero señor Ministro! Es una transacción, y en la transacción debemos saber qué se cede por cada parte.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Son los saldos reconocidos.

SR. STEWART—Son sumas del Banco Nacional....

SR. CIGANDA—Son elementos constitutivos, y por lo tanto deben conocerse.

Yo sé que se trata de liquidaciones; y de liquidaciones dolorosas, de desaciertos y errores á que se ha referido el señor Ministro de Hacienda. Está bien que tengamos la convicción de que pierde el Estado, y de que felizmente, como lo manifiesta el señor Ministro de Hacienda en su *memorándum*, que he citado en la sesión anterior, no se hayan llevado á efecto los contratos en su forma primitiva....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—¡Cómo no!

SR. CIGANDA—...está bien que se sufran perjuicios y que asistamos á esta liquidación dolorosa, pero no está bien que se dejen de conocer los números que hacen referencia exacta á los antecedentes.

SR. CAMPISTEGUY—Yo creo que entre las cuentas reconocidas por el Banco Nacional, y las que presenta Baring Brothers hay una diferencia importante.

El Banco Nacional no reconoce que debe á los señores Baring Brothers más que 650,000 pesos, y Baring Brothers pretende cobrar 1:835,000 pesos.

Yo creo que esa es la diferencia á que se refería el Diputado señor Ciganda....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Es el crédito de las 200,000 libras.

SR. CAMPISTEGUY—....y creo que hasta el mismo señor Ministro en su *memorándum* manifestó sus opiniones sobre este crédito....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Es un crédito....

SR. CAMPISTEGUY—....de que el derecho de Baring Brothers era muy dudoso á ese respecto, y que el Banco Nacional podía defender sus intereses con mucha probabilidad....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Es el crédito de las 200,000 libras por la segunda hipoteca de Currumalán. Baring Brothers no ha reconocido nunca, no ha querido excluir al Banco Nacional, creyendo que ha sido siempre su verdadero deudor; y el Banco Nacional no ha reconocido esa cuenta.

Sería motivo de un pleito, desde luego, establecer si es el Banco Nacional el verdadero deudor, ó si es Samuel B. Hale....

SR. CAMPISTEGUY—Pero es una diferencia muy importante.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—....Pero es una cuestión á dilucidarse por los Tribunales y no es tan clara.

Yo he consultado opiniones de letrados, para formarme un criterio personal sobre el asunto. Se prestaría á un pleito; pero el éxito sería muy dudoso, y sobre todo muy aleatorio. Aquí está el origen; en los detalles que yo dejé aquí en la Cámara, estaba el origen en varias actas del Directorio del Banco Nacional con un informe del doctor don Carlos María Ramírez y don Juan Mineili sobre ese asunto....

(*Conversaciones en la Cámara*).

SR. CIGANDA—He dicho, por el momento.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Manifesté en la sesión del 27 de Septiembre último, que las cuentas del Banco Nacional con la casa Baring Brothers y C.^a de Londres y los saldos respectivos, no estaban comprobados ni aceptados por el Banco Nacional, como lo aseveraba la Comisión de Hacienda; pero hoy estamos en presencia de nuevos antecedentes, debido á la ingenuidad y corrección con que procede el señor Ministro de Hacienda, aquí presente, y manifestados además en el *memorándum* agregado al legajo de antecedentes sobre el cual ha argumentado el Diputado señor Rodríguez, y que conoce la H. Cámara.

Ahora con las explicaciones dadas en este acto por el señor Ministro

de Hacienda, no se llega, señor Presidente, á la solución reclamada por la H. Cámara en la parte numérica.

La Cámara, hace varios días que pugna con verdadero empeño por conocer los saldos y la verdadera situación del Banco Nacional para con la casa Baring, y aunque el señor Ministro ahora mismo acaba de indicarlos, lo ha hecho en términos tan generales, que en definitiva no ha explicado satisfactoriamente el monto de esas acreencias.

Resulta, pues, señor Presidente, que estamos, un día más que otro, en una situación indefinida respecto á esta cuestión que produce una verdadera controversia, para averiguar la existencia de esos saldos....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Cuestión de dos horas, señor....

SR. PICCARDO—....la existencia y el monto de esos saldos.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—....mandar los saldos.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Ya dije, señor Presidente, y lo demostré con la palabra oficial, que el Banco Nacional sólo se reconoce deudor de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, por la suma de 655,000 pesos; y demostré también por los datos suministrados por la misma Comisión de Hacienda, que para solventar ese crédito en favor de la casa Baring se le entregaban al acreedor las cédulas que conserva en caución, letra A y letra B, que al tipo fijado, ascienden á la suma de 400,000 pesos; y teniendo en cuenta, además, la suma que fija la Comisión de Hacienda en su informe, como indemnización debida por la casa Baring Brothers, y que sin embargo de hacerse ascender por el P. E. á 2:000,000 de pesos, se reduce en definitiva á solo 500,000 pesos; resulta que esos 500,000 pesos á que se hace ascender la indemnización, más los 400,000 pesos valor representativo de las cédulas caucionadas en poder de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, formarán un total de 900,000 pesos en oro.

Si este hecho es exacto, si esta operación no reconoce error, señor Presidente, y me refiero siempre á la cuenta publicada en que se hace mención de esas cifras, da un saldo en favor del Estado de 244,912 pesos; y el hecho es evidente. Se trata de una ligera operación aritmética, que está al alcance de los niños.

Si el Banco Nacional sólo debe á la casa Baring Brothers 655,000 pesos y le entrega 900,000 en valores efectivos, y en compensaciones establecidas, es evidente que hay un saldo á favor del Estado de 244,912 pesos, sin contar, además, la cesión que se hizo en favor de la misma casa Baring, de las quinientas treinta y cinco acciones de la Sociedad Currumalón, que la Comisión de Hacienda ha creído que no debta fijarles precio; pero que sin duda alguna deben tenerse en cuenta, porque algún valor deben representar esas acciones. Además, señor Presidente, la Comisión de Hacienda en su informe, al calcular y demostrar la razón de la indemniza-

ción que la casa Baring debe al Estado, toma por base el 10 % del valor representativo de la operación del Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay; y también aquí comete un error numérico la Comisión de Hacienda. Establece la indemnización de 500,000 pesos siendo mayor; y si se ha de tomar por única base el 10 % que toma la Comisión de Hacienda, se evidencia que escude de los 500,000 pesos esa indemnización. Apreciada esa indemnización con el 10 % sobre el valor representativo del empréstito, resulta del propio *memorandum* presentado por el señor Sanford, que la suma excede de 278,320 pesos, lo que importa decir que esos 500,000 pesos fijados por la Comisión de Hacienda, no son tales quinientos mil, sino *setecientos setenta y ocho mil trescientos veinte pesos*.

Resulta, pues, que los errores numéricos en que ha incurrido la Comisión de Hacienda, perjudican al Estado en la enorme suma de *quinientos veintitrés mil doscientos treinta y dos pesos*; haciendo así más onerosa y odiosa esta transacción.

Ahora bien, señor Presidente; deseoso siempre de cumplir con los deberes que me están impuestos como Diputado, he querido investigar é investigo la verdad, la legitimidad de esta transacción, y, por consiguiente, las conveniencias que pueda soportar el Estado al hacerla efectiva; pero declaro que todos los días se me presentan mayores dificultades para examinar con perfecta claridad esta grave cuestión: y se me presentan mucho mayores esas dificultades, cuando de los números resulta que por errores inexplicables se perjudica al Estado con saldos fabulosos que hacen imposible la aprobación de esta transacción.

SR. PALOMEQUE—Á favor del Estado.

SR. PICCARDO—Sí, saldos á favor del Estado....

Pero hay más, señor Presidente.

Si he de tomar en cuenta, como es del caso, las opiniones manifestadas por el señor Ministro de Hacienda en el *memorandum* incluido en el legajo á que he hecho mención, y al que se ha referido el Diputado señor Rodríguez en las extensas argumentaciones hechas en las sesiones anteriores, encontraremos algo grave que viene á confirmar más y más mis observaciones.

Se dice que lo adeudado por el Banco Nacional á la casa Baring Brothers sólo asciende á la suma de 90,000 £. Bien: aceptemos las cifras para que sirvan de argumento.

La indemnización con que los señores Baring Brothers deben concurrir al arreglo ó transacción de que se trata, calculada con la base del 10 % que da la Comisión de Hacienda, arroja un saldo, como lo he demostrado, mucho más oneroso para los intereses del Estado; y conviene repetir, que en ese saldo no se incluye el valor representativo de las *quinientas treinta y cinco* acciones de Currumalán: y digo, entonces, que son

tan evidentes los perjuicios que el Estado soporta en esta transacción, que mis demostraciones numéricas, ratificadas por la palabra oficial, van á comprobarse evidentemente con las propias palabras del señor Ministro de Hacienda consignadas en el *memorándum* á que me he referido.

Dice el señor Ministro de Hacienda con recomendable sinceridad (*lee*): «Los señores Baring, ratificando el arreglo de cuentas hecho por Sanford, aceptan la solución propuesta.

«Para conocer la importancia del arreglo que Baring mandó ratificar, es necesario darse cuenta de cual es la situación de forma en sus operaciones con el Banco Nacional.

«Según mis recuerdos personales y los datos que he obtenido, las cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers, arrojan el siguiente resultado:

«Primero—Cuenta general, saldo al 31 de Diciembre del 92, sin garantía especial—£ 65.212:12.0.

«Segundo—Cuenta B, saldo á igual fecha—£ 83.088:13.0. que es el saldo de un crédito por £ 200,000, concedido por Baring al Banco Nacional. Contra este saldo existe en manos de Baring cédulas A y B por valor de 998,500 pesos nominal.»

Me ha de permitir el señor Presidente y la H. Cámara que dé lectura á estos antecedentes porque se trata de cuestiones numéricas que no puedo dominar en otra forma.

Confío que con estos datos, llevo el convencimiento á la H. Cámara de que la controversia suscitada en este debate tiene perfecta y explicable razón.

Precisamente, señor Presidente, estas declaraciones del señor Ministro, coinciden con los deseos manifestados en todos los momentos por la H. Cámara. Es esto lo que la Cámara pide en los tantos días que se discute este grave asunto: conocer la verdadera situación del Banco Nacional con la casa Baring, porque es entonces, y sólo entonces, que la H. Cámara puede darse perfecta cuenta de las renunciaciones que haga Baring en favor del Estado.

Dice el señor Ministro, que la cuenta B que representan £ 83.088:13.0 es el saldo de un crédito por £ 200,000, concedido por Baring al Banco Nacional.

Perfectamente. Ahí está la verdadera confusión; aquí está, señor Presidente, la verdad, la legitimidad de nuestras resistencias en este asunto.

Siempre he estado creyendo que estas 200,000 £ (pues se ha dicho y repetido muchas veces) eran las provenientes de la segunda hipoteca de Currumalán; pero resulta ahora de los datos suministrados por el señor Ministro, que además de aquella operación de la segunda hipoteca de Currumalán que representaba los giros hechos por cuenta y orden de don

Eduardo Cassey y aceptados por Baring, además de eso, digo, tenemos, según la manifestación del señor Ministro, otro crédito; *otros López*, otra cuenta de 200,000 £....

(*Murmullos en la Cámara*).

....que la casa Baring le había abierto al Banco Nacional.

Y agrega el señor Ministro (*lee*): «Contra este saldo, existen en manos de Baring, cédulas A y B» (se refiere á las cédulas caucionadas á que ya hice mención) «por valor de pesos *novecientos noventa y ocho mil quinientos* nominales.»

Y aquí viene ahora la aclaración de todas estas cuestiones de números, donde se explica la cuenta de Currumalán; y es el caso de decir, que con las explicaciones que aquí se dan está perfectamente demostrado que se pretende asustar á la Cámara con espanta-pájaros, señor Presidente, y voy á demostrarlo, aunque sea muy vulgar el dicho.

¡El pleito! se nos dice, el pleito peligroso que hay que sostener!....

SR. FLORES—¿El señor Ministro de Hacienda es el espanta-pájaros?....

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PICCARDO—No, señor: respeto y estimo mucho al señor Ministro de Hacienda para aplicarle motes....

SR. FLORES—Pero las palabras....

SR. PICCARDO—Hablo del pleito; y el pleito es el espanta-pájaros; y si no le gusta el término al señor Diputado, le diré este, que repite muy usualmente: *la bête noire*.

SR. FLORES—No es *la tête noire*; es *la bête noire*.

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PICCARDO—Y tan es verdad, señor Presidente, que no se teme al pleito, que el mismo Diputado señor Rodríguez, distinguido abogado, miembro de la Comisión de Hacienda, que ha estudiado con detención este asunto, ya nos decía días anteriores *que no había que temer al pleito*; por más que después dijera lo contrario, quizás penetrado de que realmente entrañaba peligros; pero he dicho y pretendo demostrarlo, que esos peligros desaparecen en presencia de los datos que llenan mis manos.

A ese efecto, á efecto de mis demostraciones, necesito repetir las palabras del señor Ministro, por la relación de las ideas y por el interés que encierran.

(*Lee*): «La tercera cuenta de libras doscientas cuarenta y tres mil, NO HA SIDO NUNCA ADMITIDA POR EL BANCO NACIONAL por estas razones: Primero: porque Hale y C.^a no había entregado al Banco la escritura de hipoteca extendida por Cassey, contra la cual se abrió el crédito á pedido de Hale, y, segundo: porque el Banco *tiene en su poder una carta de Samuel B. Hale y C.^a, por la cual SE EXONERA AL BANCO NACIONAL DE TODA RESPONSABILIDAD PARA CON BARING.*»

Aquí está, señor Presidente, la llave maestra de esta cuestión; aquí está el fundamento legal de mis argumentaciones, y aquí resplandece la verdad de mis aseveraciones.

Cuidado, señor Presidente, que estos datos que recojo de labios del señor Ministro de Hacienda, son de la mayor importancia....

¿Quien daba esa carta al Banco Nacional? ¿Quien es Samuel B. Hale y C.^{as}? Es el representante legal y socio de la razón social Baring Brothers y C.^{as} de Londres.

Ahora bien: si el representante legal de la casa Baring Brothers de Londres ha declarado en carta que existe en poder del Banco Nacional, que lo *exonera* de toda responsabilidad respecto á los giros hechos por cuenta y orden de don Eduardo Cassey contra la casa Baring Brothers, es evidente que no cabe el pleito con que se amenaza....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Perdone el señor Diputado.... Tenga la bondad, si ha sacado copia del *memorándum*, de concluir las observaciones que siguen.

Sin embargo, continúo.... ¿Tiene la copia el señor Diputado?....

SR. PICCARDO—Sí, señor.

(Lee): «Sin embargo» (agrega) «la casa Baring se negó siempre á admitir»....

Pero ¿y?....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Se negó, señor.

SR. PICCARDO—.... ¿Qué representa, qué dice esa negativa?....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Hago la salvedad. «Sin embargo, la casa Baring se negó siempre á admitir tal exoneración, ni aceptó nunca la responsabilidad.»

Esta es la situación de las cosas.

SR. PICCARDO—Muy bien; perfectamente señor Ministro; lo he oído complacido....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Yo no hago en este estudio sino establecer los hechos.

SR. PICCARDO—Pero me va á permitir el señor Ministro, ya que lo he oído muy complacido, que continúe.

Efectivamente así se dice, que la casa Baring Brothers siempre se negó á aceptar tal exoneración; pero es el caso de preguntar si la casa Baring Brothers y C.^{as} de Londres ha podido, en virtud de las facultades que tiene su socio y mandatario el señor Samuel B. Hale y C.^{as}....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—¿Ha visto los contratos y poderes del señor Samuel B. Hale y C.^{as}?.... Permítame que le diga que está hablando de memoria.

SR. PICCARDO—El señor Diputado no ha estudiado este asunto, ni ha entendido ni comprende el alcance de lo que estoy diciendo, puesto que

está impugnando poderes cuando yo me estoy refiriendo á la palabra autorizada del señor Ministro de Hacienda.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Yo me estoy refiriendo al informe del Banco Nacional, que tengo aquí en la mano, que dice lo contrario de lo que está afirmando el señor Diputado.

SR. PICCARDO—No puede decir lo contrario, porque yo tengo la palabra oficial, y ya lo he demostrado; y voy á continuar, señor Presidente.

SR. FLORES—Es una buena demostración la que hace.

SR. PICCARDO—Muchas gracias.

Decía, pues: ¿en qué forma podrá la casa Baring Brothers de Londres desconocer el mandato y los actos de administración ejercidos por su mandatario, cuando ese mandatario declara expresamente al Banco Nacional que lo exonera de toda y cualquier responsabilidad sobre la obligación de Currumalán, ó sea sobre las 200,000 libras giradas por cuenta y orden de Cassey?....

Yo, señor Presidente, no deseo fatigar á la H. Cámara con estas demostraciones; pero creo que son de tal punto importantes, que es necesario repetir un poco sobre ellas.... y aquí viene la oportunidad de lo manifestado por el Diputado señor Ciganda cuando afirmó que era de todo punto necesario tener á la vista las cuentas del Banco Nacional con la casa Baring, á objeto de que la Cámara se forme perfecta cuenta de esos saldos y de las conveniencias, por consiguiente, que esta transacción arroje en favor del Estado.

Decía, continuando con la palabra del señor Ministro (*lee*): «En este estado de cosas, resulta, que según el punto de vista de Baring, renunciarían estos reclamos contra el Banco....

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora reglamentaria, se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

14.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 6 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día seis de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Marfetan, Silva, Turenne, Muñoz y Maines, Irisarri, Gallinal, Sierra, Del Busto, Etcheverrito, Zorrilla, Carbajal, Díaz (don Teófilo), Cuestas, Solsona y Lamas, Suárez, Fernández, Ramírez, Lecueder, Campisteguy, Stewart, Viaña, Sánchez, Díaz (don José F.), Varela, Piccardo, Lenzi (don Carlos E.), Fernández García, Herrero y Espinosa, Arteaga, Ciganda, Llobet, Costa Gutiérrez, Bayce, Lacueva (don Héctor G.), Lenzi (don Eduardo), Cabral, Flores, Ferrando, Tavorlana, Méndez, Rodríguez (don Gregorio L.), Garzón, Barros, Nicrosi, Rodríguez (don Antonio M.), Otero, Palomeque, Domínguez, Segundo, Herrán, Herrera y Pérez Montero; faltando con aviso los señores Casaravilla, Vidal, Lamarca, Devincenzi, Sanguinetti, Barbot y Mendoza; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Pérez, Vigil, Bachini, Bauzá, Enciso, Tubino y Moreno.

Sr. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asunto de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día.

Continúa la discusión general sobre el proyecto aconsejado por la Comisión de Hacienda en el asunto Baring Brothers.

Quedó con la palabra el Diputado señor Piccardo. Puede hacer uso de ella.

SR. ZORRILLA— Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. ZORRILLA—Noto, señor Presidente, que el señor Ministro de Hacienda no se encuentra presente en esta sesión.

Entiendo que el señor Ministro va á contestar alguna parte del discurso del Diputado señor Piccardo; y me parece que deba pasar la Cámara á cuarto de intermedio, para continuar la sesión una vez que el señor Ministro concurriese.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PRESIDENTE—El señor Ministro, al retirarse de la sesión anterior, hizo presente que había ya contestado á las preguntas hechas respecto de la moción que formuló el Diputado señor Ciganda, en cuanto al *memorandum*; y en cuanto á las cuentas, que las dejaba á disposición de la Cámara para que las estudiase y las discutiese y que solamente en el caso de que hubiese necesidad de su presencia, entonces se le hiciese llamar.

SR. ZORRILLA—Me parece que no es correcto el proceder del señor Ministro.

(Apoyados).

La Cámara no ha manifestado si está satisfecha con las explicaciones ó informes que ha dado el señor Ministro.

Esto es anti-parlamentario.

El señor Ministro debe concurrir á la sesión, y la Cámara no debe continuarla sin que él esté presente.

(Apoyados).

Me parece que esto es de toda la vida; no es una novedad.

Yo hago moción, en ese sentido: para que la Cámara pase á cuarto de intermedio hasta que concurra el señor Ministro.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?

(Apoyados).

Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á votar.

Si se ha de pasar á cuarto de intermedio interin venga el señor Ministro de Hacienda.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Continúa la discusión general sobre el proyecto.

Tiene la palabra el señor Piccardo, Diputado por Paysandú.

SR. PICCARDO—Antes de entrar, señor Presidente, al fondo de la cuestión, voy á manifestar que efectivamente la moción que acaba de rechazar la H. Cámara, se impone en este caso.

Estamos recién, señor Presidente, combatiendo los argumentos presentados por el señor Ministro de Hacienda y las manifestaciones hechas por él en su *memorandum*....

SR. STEWART—Ya se votó la moción.

SR. PICCARDO—...y necesitamos que el señor Ministro nos oiga para que nos dé la razón de esa dualidad en sus teorías.

SR. ZORRILLA—Es un desaire á la Cámara.

SR. FLORES—Pido la palabra, señor Presidente, para hacer una moción de orden.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Si me permite, voy á concluir con dos palabras.

SR. FLORES—Sí, señor.

SR. PICCARDO—Decía, pues, para terminar, señor Presidente, que como tengo que mencionar en el curso de mi peroración algunos hechos aducidos por el señor Ministro de Hacienda, necesitaría su presencia, para que no crea que le hago fuego por la espalda. Tengo que hacerle algunas indicaciones al señor Ministro, y necesitaría su presencia, repito, á objeto de que responda á mis argumentos.

Y por otra parte, verdad es, señor Presidente, que no es correcto el proceder que se observa en este caso, es una desatención á la Cámara....

SR. ZORRILLA—Apoyado.

SR. PICCARDO—...el hecho de ausentarse el señor Ministro, y creerse con el derecho de no volver á ella, cuando aún no ha hecho ninguna manifestación de aprobación ó desaprobación.

Me parece que en todos los casos, cuando es llamado al recinto del Cuerpo Legislativo un miembro del P. E., no puede, no debe retirarse hasta tanto no haya terminado la discusión del asunto que ha motivado su llamado.

(*No apoyados*).

(*Apoyados*).

SR. FLORES—El P. E. no tiene miembros.

(*Hilaridad en la barra*).

SR. PICCARDO—Dejo la palabra.

SR. PRESIDENTE—La H. Cámara ha resuelto que no se llame al señor Ministro.

El señor Ministro ha dicho que si hubiese necesidad de asistir, que se le mande avisar; pero como la Cámara ha resuelto que no se le mande llamar, continúa la discusión.

SR. FLORES—Precisamente, señor Presidente, he pedido la palabra para hacer una moción.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. FLORES—Y como necesito fundar la moción que voy á hacer, la voy á preceder de algunos fundamentos.

La sesión para que la H. Cámara citó al señor Ministro de Hacienda, no ha concluido, estamos en ella, y el señor Ministro de Hacienda no ha podido ciertamente tener la intención de hacer un desaire á la H. Cámara, porque eso no se comprende, ni se puede presumir entre Poderes públicos, porque el desaire que un Poder público hace á otro Poder público, se lo infiere á sí mismo; se lo infiere, señor Presidente, á la República; se lo infiere, señor Presidente, al pueblo, á la opinión, con quien en adelante es necesario contar.

El espectáculo que en este momento ofrece la Cámara sin la presencia del señor Ministro, es un espectáculo contrario á todas las reglas parlamentarias.

(*A apoyados*).

Y si la Cámara lo soportase en silencio, sufriría en adelante consecuencias que no se pueden calcular, porque de esta manera se destruye el régimen republicano, y lo estatuido para nuestras instituciones quedaría como letra muerta.

Es necesaria la presencia del señor Ministro de Hacienda en el seno de la Cámara para el asunto que se debate, por si se le llegase á preguntar, por ejemplo, si modificadas algunas cláusulas del contrato, éste subsistiría, si el señor Baring Brothers lo aceptaría.... Porque no es posible, señor Presidente, que se manden al seno de la Cámara contratos, para aprobarlos inmediatamente, porque entonces la H. Cámara quedaría reducida á menos que los Parlamentos de la época de los reyes absolutos, porque aquellos Parlamentos hacían algo más que registrar las Ordenanzas de los reyes, y la H. Cámara se concretaría á votar, á sancionar lo que le mandase el Poder Ejecutivo.

Yo creo que la H. Cámara de Representantes, si quiere conservar sus fueros, si quiere ser un organismo institucional, tal cual lo establece la Constitución de la República, debe aceptar la moción que voy á hacer, para pedir reconsideración sobre la que acaba de rechazar, á fin de que el señor Ministro de Hacienda tenga el honor de sentarse en el banco que le corresponde en la H. Cámara.

SR. PRESIDENTE—Vuelvo á hacer presente....

SR. FLORES—Mociono, señor Presidente....

SR. PRESIDENTE—¿Me permite?.... Vuelvo á hacer presente á los señores Diputados, que el señor Ministro de Hacienda ha dicho que si hay necesidad de llamarlo, que se le avise.

SR. ZORRILLA—Eso no es correcto, señor Presidente. Lo debe decir la H. Cámara: el señor Ministro no puede retirarse sin que la Cámara termine la discusión y dé por terminada la misión del señor Ministro en la Cámara.

SR. PRESIDENTE—Puede dictar la moción el señor Diputado.

SR. FLORES—(*Dicta*): «Para que la Cámara reconsidere la moción formulada por el Diputado señor Zorrilla.»

De esa manera, la Cámara, por medio de un nuevo voto, confirmará ó rectificará: si confirma, sabrá bien la Cámara lo que hace, porque en este caso lo hará más conscientemente, puesto que será un segundo voto que dará.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción.

(*Se lee*).

(*Apoyados*).

Se va á votar.

Se necesitan, para la reconsideración, dos terceras partes.

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Voy á votar en contra de esta moción, como voté la anterior, porque al llamar al señor Ministro ayer á la sesión, yo creo que entró de lleno al asunto en general. Por eso es que el señor Ministro habrá creído que ha dado las suficientes explicaciones en el asunto.

Por eso es que me parece que el proceder del señor Ministro no es incorrecto, y por eso es que he votado en contra.

SR. ZORRILLA—Pero recordará el señor Diputado, que el miembro que había invitado ó hecho la moción de invitación para que concurriera á la Cámara el señor Ministro, manifestó que no se daba por satisfecho con las explicaciones que había dado.

Y más; agregó el señor Ministro: aquí estoy, dispuesto á contestar á cualquier pregunta concreta que se me haga. No está presente: ¿cómo se le hacen las preguntas?

SR. STEWART—Pero el último orador entró de lleno á la cuestión.

SR. ZORRILLA—¿Qué orador?

SR. STEWART—El señor Piccardo.

SR. ZORRILLA—Pero el señor Piccardo se ha referido á las opiniones del señor Ministro, y necesita que desvirtúe el señor Ministro....

SR. FLORES—Y la sesión no estaba concluida, sobre todo.

SR. PICCARDO—Yo tengo la palabra todavía.

SR. ZORRILLA—Y no había concluido en el uso de la palabra el orador.

Esto no es de práctica; no ha sucedido en nuestro Parlamento, que los Ministros se retiren sin que la Cámara dé por terminada su concurrencia.

(*Apoyados*).

SR. FLORES—El Ministro debe concurrir.

SR. ZORRILLA—Es un desaire que se hace á la Cámara, abiertamente....

(No apoyados).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No es desaire.

SR. ZORRILLA—No tendrá la intención de hacerlo; pero es así que debemos interpretarlo; y la Cámara debe mantener sus fueros.

SR. FLORES—Y sobre todo, ¿qué se pierde con que el señor Ministro concorra? ¿por qué no concurre? ¿de qué se asusta el señor Ministro?.... ¿Por qué no concurre? ¿por que ha escrito un *memorándum* que es contradictorio á otra cosa que ha afirmado?.... Ese no es un motivo.

El señor Ministro debe concurrir y la H. Cámara debe tener placer en verlo en su recinto, ocupando su puesto, para dar los informes que sean del caso.

Esta es una anomalía.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—El señor Ministro de Hacienda en la sesión anterior manifestó que no tenía más nada que agregar á lo que había dicho; que lo demás dependía de los documentos que están en la Comisión de Hacienda á la disposición de la H. Cámara.

Es por esa razón que yo he votado en contra de la moción que se ha hecho, porque realmente ya explicó su actitud el señor Ministro cuando escribió el *memorándum* y su nueva opinión que varió de la que había tenido anteriormente, puesto que ha dicho aquí en la Cámara que de dos males es mejor elegir el menor.

Por consiguiente, ¿á qué vamos á llamar al señor Ministro de Hacienda?.... ¿Para que nos repita las mismas palabras, y á sacarlo de sus tareas administrativas con discursos patrioteros, hablando de la opinión pública, de una cosa que no tiene nada que ver con que venga ó no venga el señor Ministro, ni con la Constitución, ni con los derechos institucionales de la Cámara?

Por consiguiente, votaré también en contra de la reconsideración de la moción, por las razones que acabo de aducir.

SR. ZORRILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. ZORRILLA—Yo creo, señor Presidente, que si el señor Ministro está ocupado en sus tareas administrativas, es de mucha más trascendencia y de mucha más importancia lo que estamos discutiendo ahora....

(A apoyados).

....en que están comprometidos el crédito y el honor del país; y que los señores Diputados quieren saber perfectamente cómo han de dar su voto.

El señor Ministro, como representante del P. E., debe asistir á esta sesión como á todas, mientras la Cámara no determine que se retire, para dar todas las explicaciones, informes amistosos que los señores Diputados le pidan.

SR. FLORES—Si yo me hubiera encontrado, señor Presidente, en la sesión en que el Diputado señor Ciganda, que parece que no se ha dado cuenta suficientemente de la significación del derecho de interpelación, según tuvo ocasión de manifestar, acompañado (preciso es decirlo) en este caso, por el Diputado señor Herrero y Espinosa, yo no hubiera votado, señor Presidente, por la afirmativa, la moción del Diputado señor Ciganda para que concurriera el señor Ministro de Hacienda, porque estaba convencido que el señor Ministro de Hacienda no tenía nada que decir en el seno de la H. Cámara, como en efecto nada ha dicho, ni podía decir ningún Ministro, dadas las circunstancias en que este asunto se encuentra, conocido perfectamente con tanto más motivo cuanto que todos los antecedentes estaban en poder de los miembros de la Comisión de Hacienda.

Pero no es de eso de lo que se trata, señor Presidente. La Cámara creyó que debía asistir el señor Ministro de Hacienda, y solamente con la venia de la Cámara el señor Ministro de Hacienda puede retirarse de su recinto. Esta venia no la ha obtenido el señor Ministro; y el honor político de la Cámara está interesado en la asistencia del señor Ministro á su sesión, hasta que la Cámara le dé la venia para poderse retirar.

Por eso es que he hecho esa moción de reconsideración.

El honor político de la Cámara está interesado; y si la Cámara prescinde en este caso de lo que no es posible prescindir, vuelvo á repetir, el orden público se altera, el orden público se agrava cada día, y fácil es comprender el resultado que, en definitiva, se produce, cuando un alto Poder público se desprende de sus prerrogativas constitucionales.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de reconsiderar la moción hecha por el Diputado señor Zorrilla.

Se necesitan dos terceras partes.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

La Cámara ha resuelto que no venga el señor Ministro.

Continúa la discusión general.

Tiene la palabra el señor Diputado por Paysandú.

SR. PICCARDO—Había demostrado en la sesión anterior, cuando la hora reglamentaria me dejó con la palabra, que la transacción celebrada por el P. E. con el representante de la casa Baring Brothers y C.^a de Londres, á que se refiere el contrato de 27 de Febrero último, es desfavorable para los intereses del Estado.

Había demostrado y probado en esa sesión con el balance del Banco Nacional, publicado oficialmente, y con las conclusiones aducidas por el señor Ministro de Hacienda en el *memorándum* de que he hecho mérito, que el arreglo concertado por el P. E. es ruinoso para los intereses públicos, y será mucho más, señor Presidente, si el Estado tiene que atender exigencias de la Compañía constructora del Ferrocarril á la Colonia.

Siento, y siento de veras, que el señor Ministro de Hacienda no se encuentre en este recinto, como era de su deber, porque tengo que interrogarle sobre algunos pasajes del *memorándum*; pero en fin, como mi propósito, señor Presidente, es demostrar y probar una vez más, que el convenio de que se trata es á todas luces inconveniente, á todas luces perjudicial, lanzaré, no obstante mis ideas, para que la H. Cámara las recoja con su sensato criterio, y resuelva como crea conveniente esta grave cuestión.

El señor Ministro de Hacienda, para explicar en la sesión última el cambio de opiniones contrarias al *memorándum*, argumentaba con un pleito á que estábamos amenazados por la casa de Baring, y buscaba apoyo para esos argumentos en las opiniones que decía había recogido de varios abogados.

Yo, señor Presidente, respeto mucho los talentos; pero declaro que las opiniones....

SR. PRESIDENTE—Voy á hacerle presente al señor Diputado, que el señor Ministro de Hacienda acaba de llegar.

(*Murmullos en la Cámara y en la barra*).

SR. PICCARDO—Perfectamente.

SR. PRESIDENTE—(*Al Oficial de Sala*)—Invite al señor Ministro para que pase á Sala.

(*Entra el señor Ministro de Hacienda, don Federico R. Vidiella*).

SR. PICCARDO—Señor Presidente: como paréntesis al discurso que debo pronunciar, debo decir, que la presencia del señor Ministro en el recinto de la Cámara es una dura y severa lección que ha dado á los que acaban de votar que no concurriera.

(*Apoyados*).

(*No apoyados*).

(*Bravos y aplausos en la barra*).

SR. SEGUNDO—La Cámara no necesita la presencia del señor Ministro.
(*Agitación en la Cámara*).

SR. PICCARDO—Muy correctamente ha procedido el señor Ministro.

SR. SÁNCHEZ—El señor Ministro venía sin necesidad de ser llamado.

(*Continúa la agitación en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—(*Tocando la campanilla*)—Permítame el señor Diputado.

El señor Diputado no puede protestar contra las resoluciones de la Cámara.

SR. PICCARDO—No hay tal protesta, señor Presidente.

SR. SEGUNDO—Aprendan á respetar á los hombres y al Reglamento.

SR. PICCARDO—No hay protesta, pero el Ministro....

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Diputado con la palabra sobre el asunto que está en discusión.

SR. PICCARDO—He dicho simplemente, que el señor Ministro de Hacienda ha dado una lección....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Si me permite el señor Diputado una palabra....

Declaro que era mi intención concurrir á la sesión de la Cámara, como era de mi deber.

Recién he sabido en antesala que había habido una discusión á ese respecto....

SR. SÁNCHEZ—El señor Ministro puede venir si quiere.

(Murmullos en la Cámara).

SR. MINISTRO DE HACIENDA—....y he creído que debía concurrir, y me presento sencillamente: ignoraba absolutamente que se hubiera discutido mi presencia.

No he venido para dar lecciones.

(Murmullos en la Cámara).

SR. ZORRILLA—La Cámara no podía continuar su sesión sin la presencia del señor Ministro.

SR. SEGUNDO—No era necesaria.

SR. ZORRILLA—Ha hecho muy bien el señor Ministro en concurrir.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—*(Tocando la campanilla)*—Tiene la palabra el Diputado señor Piccardo.

SR. FLORES—El hecho es parlamentario, y, además, prestigia al señor Ministro de Hacienda.

(Apoyados).

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Muchas gracias.

SR. PICCARDO—Decía que el señor Ministro de Hacienda había buscado apoyo á sus argumentos en las opiniones que según manifestó había recogido de varios abogados, quienes dijeron al señor Ministro que ese pleito era de resultados dudosos.

Yo, á mi vez, señor Presidente, he recogido opiniones de varios reputados abogados de nuestro foro, y puedo decir, que las opiniones que he recogido son absolutamente contrarias á las que ha manifestado el señor Ministro.

No hay que temer á ese pleito, si el caso llegara. El pleito que la casa Baring Brothers pudiera promover al Banco Nacional ó al Estado por las 200,000 libras que representan los giros hechos por cuenta y orden del señor Eduardo Cassey, y que constituyen más tarde la segunda hipoteca de Currumalán, es un pleito ridículo, señor Presidente, es un pleito que el Estado no puede, no debe temer.

Creo más: no solamente argumento con mi criterio, sino, como he dicho, con el de varios ilustrados jurisconsultos: bastaría plantear esta cuestión jurídica ante los Tribunales, para resolverla favorablemente á los intereses del Estado; porque no es la carta el único documento que tiene el Banco Nacional del señor Samuel B. Hale, representante, ya lo dije, de la casa Baring, que exonera al Banco Nacional de toda responsabilidad en esas cuentas, sino que bastaría buscar la procedencia, la forma y la aplicación de esos giros, para que la cuestión no tuviera ni debate.

Bastaría plantearla para resolverla favorablemente al Estado.

Ahora, señor Presidente, se hace necesario analizar las ventajas que esa transacción reporta al Estado.

¿Cuáles son?

Aceptado, como lo está, el Balance publicado por el Banco Nacional, ha desaparecido la fabulosa suma de 1:835.000 pesos, de que nos hablaba la Comisión de Hacienda; y ha desaparecido, señor Presidente, para quedar en pie la verdadera cuenta entre el Banco Nacional y la casa Baring, que sólo asciende á la suma de 655,000 pesos.

Desaparecido, pues, ese millón y ochocientos treinta y cinco mil pesos de que nos hablaba la Comisión de Hacienda, diciéndonos que esa era la suma de que era acreedora la casa Baring Brothers, tenemos ya otros medios para llegar al conocimiento exacto de la acreencia de los señores Baring; y entonces sólo queda la adjudicación en favor de dicha casa, del millón en cédulas que conserva en caución, para que el saldo no exceda de la suma indicada; y para cubrir ese saldo, tenemos el cálculo hecho por la misma Comisión de Hacienda, del 10 % sobre el total de la operación del Empréstito de Bonos de Ferrocarriles, que excede con mucho de esa acreencia; y entonces resultará que el Estado es acreedor por el saldo que resulta.

Pero bien: es el caso de preguntar nuevamente, ¿dónde están las ventajas que esta transacción ofrece en favor del Estado?... No las encuentro por más que examino la cuestión numérica, y no las encuentro, señor Presidente, sino en promesas que no me constan que tengan efectividad.

Y para demostrar una vez más que no existen esas conveniencias á favor del Estado, voy á servirme de las palabras del señor Ministro de Hacienda, manifestadas en el *memorándum*, de que ya he hecho mención.

Decía el señor Ministro de Hacienda, tratando de comprobar sus opi-

niones sobre *la inconveniencia de esta transacción (lee)*: «El doctor Herrera con su talento reconocido trata con mano hábil el asunto y exige de Baring indemnizaciones que justifica, tanto en su primer *memorandum* como en la luminosa réplica que hace á los argumentos del señor Sanford.

«Sin embargo, á pesar de réplica tan enérgica como fundada, SIN QUE CONSTEN LAS RAZONES DETERMINANTES, DESISTE EL DOCTOR HERRERA Y OBES DE SUS JUSTAS EXIGENCIAS CONTRA BARING, Y CEDE EN ABSOLUTO, HASTA ACEPTAR LAS BASES QUE SON MATERIA DEL ARREGLO ACEPTADO POR SANFORD *ad referéndum*, RATIFICADAS POR BARING.»

Y agrega *(lee)*: «¿Qué causas, qué razones, qué argumentos han podido modificar la actitud primitiva del Presidente de la República?

«NO ENCUENTRO NINGÚN ANTECEDENTE QUE LO EXPLIQUE.

«Sería necesario conocer las razones para haber cedido en asunto tan importante para el Estado.

«A mi juicio» (agrega el señor Ministro) «Baring Brothers resulta ENORMEMENTE BENEFICIADO EN EL ARREGLO PROPUESTO *y no cede en realidad ni remotamente las sumas á que parece renunciar.*»

Se ve, pues, señor Presidente, con la propia palabra del señor Ministro de Hacienda, que el arreglo de que se trata ha presentado, no sólo para algunos de los miembros de la Cámara, sino aun para miembros del Gobierno, serias dificultades; y esas dificultades nacen porque el convencimiento está hecho, de que este es un arreglo desfavorable y ruinoso para los intereses públicos.

Yo soy el primero, señor Presidente, en reconocer la sinceridad y la perfecta buena fe con que procede el señor Ministro de Hacienda; pero no puedo explicarme el cambio de opiniones del señor Ministro; y no puedo explicármelo, porque las razones por él aducidas en la sesión anterior, y que no eran otras que los temores al pleito, no son fundamentales.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—¡Perdón, señor!.... Yo no he cambiado de opinión: lo que ha cambiado es la situación de las cosas después de firmado el arreglo por el Poder Ejecutivo.

SR. PICCARDO—Voy á demostrar lo que he dicho.

El señor Ministro había manifestado en el *memorandum* á que me he referido, opiniones desfavorables al arreglo, y más tarde parece aceptarlo, y lo acepta de verdad, pues suscribe el Mensaje que eleva el P. E., recomendándolo á la Asamblea é incluyéndolo en las sesiones extraordinarias.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Porque el arreglo estaba ya hecho, señor.

SR. PICCARDO—No estaba hecho, porque necesitaba, no sólo la ratificación de la casa Baring sino que necesitaba, más que todo y sobre todo, la sanción del Cuerpo Legislativo. De manera que no estaba consumado el contrato como lo afirma el señor Ministro.

No me explico el dualismo en los funcionarios públicos. No creo, señor Presidente, que sea posible, por más que respeto las opiniones del señor Ministro, que un funcionario público pueda sin haber grave peligro para los intereses fiscales, cambiar de opiniones en cuestiones tan trascendentales.

Quiero creer, señor Presidente, que el señor Ministro de Hacienda, que mucho había estudiado esta cuestión, como lo revela su *memorándum*, ha creído, con esa buena fe que he reconocido en él, que realmente entrañaban peligros las contingencias del pleito á que se ha referido; porque de no ser así, no tendría explicación lógica el hecho de que el señor Ministro de Hacienda concurra á la Cámara á sostener y defender lo contrario de lo que dijo en el *memorándum*.

Pero es del caso también recordar lo que manifestó el señor Ministro de Hacienda en la última sesión, al referirse al *memorándum*, y puede decirse que como exordio de su discurso. Dijo que esas opiniones *eran privadas, eran íntimas*; y yo no entiendo, señor Presidente, que los altos funcionarios tengan dos criterios: un criterio para sí y otro criterio para actuar en la cosa pública. Creo que el criterio con que juzgaba el señor Ministro de Hacienda la negociación á que se refiere el contrato de 27 de Febrero último, es el criterio del funcionario y es el único que debe prevalecer.

Pero tenemos otra cuestión á resolver de inmediato. Cuestión fundamental. Voy á referirme á la ratificación otorgada recientemente por el representante de la casa Baring.

Al fin, señor Presidente, después de tanto decir, de tanto repetir y de tanto clamar por esa ratificación, ésta llegó; pero ha llegado en forma inconveniente.

Días pasados, y si mal no recuerdo fué en la sesión del 27 de Septiembre, el Diputado señor Rodríguez (don Antonio María), tratando este asunto, y cuando hablaba de la ratificación que debía otorgarse por la casa Baring, yo hice objeciones sobre que fuera el representante legal de la casa Baring Brothers y C.^a el que debía otorgar esa ratificación; pero el Diputado señor Rodríguez, miembro de la Comisión de Hacienda, se empeñó en demostrarme que no tenía razón para temer la falta de personería en la persona que debía ratificar el contrato, y se refirió á los poderes con que el señor Reade había concurrido á la transacción con la Municipalidad de esta ciudad, respecto á la cuestión de intereses que la Municipalidad tenía pendiente con esa misma casa bancaria, por el empréstito municipal; y al referirse á ese poder, decía así: «En la página 222 de la colección legislativa de Alonso Criado, tomo 15, se halla inserto ese poder, que exhibió el señor Reade como representante de la Sociedad Anónima Baring Brothers y C.^a Limitada» (y agrega)... «encargada

hoy de los negocios de la extinguida casa financiera Baring Brothers y C.^a de Londres.»

No es exacta esa afirmación, señor Presidente, y si hay alguna exactitud en esas referencias, hay una verdadera confusión en todo lo que se dice; y voy á demostrarlo.

Como el Diputado señor Rodríguez no había aceptado que la nueva firma social Baring Brothers Limitada, fuera el representante legal de la extinguida firma Baring Brothers y C.^a de Londres, el hecho de aceptarlo después, y declarar que esta nueva razón social era la encargada de la liquidación de los negocios de la anterior, me ha hecho preocupar del asunto; y leyendo entonces el Mensaje del P. E. de fecha 1.^o de Octubre corriente, por el cual se eleva á este H. Cuerpo la ratificación solicitada, he visto más palpitante el error. Dice el Mensaje: «El P. E. suministró á V. H. ese dato» (se refiere siempre á la ratificación) «en la misma forma que le fué solicitado; esto es, afirmando la existencia de la ratificación, lo que fué confirmado posteriormente por la representación hecha á V. H. por el mandatario legal de los señores Baring Brothers (Limitada) señor don Essex E. Reade.

«Corroborando el P. E. esos mismos antecedentes, y satisfaciendo el pedido concreto que hace V. H. por medio de la Minuta de Comunicación de 27 del mes pasado, que contesta, tiene el honor de elevar en fojas 6 útiles la escritura de ratificación otorgada por el representante legal de los señores Baring Brothers y C.^a Limitada», etc.

Bien. Como se ve, señor Presidente, los documentos oficiales se refieren siempre al *representante legal de la casa Baring Brothers Limitada de Londres* que, como lo dijo el Diputado señor Rodríguez, es la casa encargada hoy de los negocios de la extinguida casa financiera Baring Brothers y C.^a de Londres.

Pero es el caso, que después de decirse y repetirse que la ratificación *viene hecha por el representante de la casa Baring Brothers y C.^a Limitada*, aparece que el otorgante es distinto, que el señor Reade otorga la escritura de ratificación por ante el escribano señor Acosta, declarando que la otorga en el *carácter de representante de la casa Baring Brothers y C.^a*; y «NO LIMITADA».

¡Una verdadera confusión, señor Presidente!...

El señor Rodríguez combatía mis argumentos, cuando yo dije y sostuve en la sesión del 27 de Septiembre, que la casa Baring Brothers y C.^a de Londres no podía hacer la ratificación, porque no tenía personería legal, en virtud de haberse formado un sindicato de banqueros para efectuar esa liquidación; y que eran éstos, á mi juicio, los que tenían la representación legal de esa Sociedad, y no la firma extinguida la que podía hacer esa ratificación; creyendo, como creía y creo, que era nula la ratificación por dicha casa.

Pero seguidamente el señor Rodríguez manifestó que, efectivamente, no es la casa Baring Brothers y C.^a, sino que es la otra firma social «Baring Brothers Limitada», la que debe hacer la ratificación, porque fué con ella que se hicieron los arreglos con la Municipalidad, respecto al empréstito municipal; y el P. E. así lo repite, diciendo aún más á la H. Cámara: «que envía la ratificación otorgada por el representante legal de la casa Baring Brothers y C.^a Limitada».

Pero vamos á examinar ese contrato á que se refieren todos, á que se refiere el Mensaje del P. E. y el Diputado Rodríguez, y encontraremos que en él nada se habla de Limitada; pues sólo ocurre al otorgamiento el apoderado de la *extinguida Sociedad Baring Brothers y C.^a*

Me parece que este error de hecho, muy grave sin duda, complica la situación de este enmarañado asunto y me parece que es del caso, señor Presidente, para evitar nulidades é inconvenientes de carácter serio, hacer la ratificación en la forma indicada por mí, demostrándose que ese señor Rende es realmente representante de la casa Baring Brothers y C.^a Limitada, de Londres, y que es esta casa la encargada hoy de los negocios de la extinguida firma social, y á ese efecto, es necesaria la exhibición de esos poderes.

Para terminar por el momento, y sin perjuicio de hacer uso del derecho que ha consagrado la H. Cámara declarando libre la discusión general, dejo la palabra hasta oír las explicaciones que entiendo que va á dar el Diputado señor Rodríguez; pero al terminar, necesito solicitar de la Mesa lo siguiente (y no propongo en forma de moción lo que voy á pedir, porque esa facultad quiero dejársela al señor Ministro de Hacienda que creo que se va á sentir muy complacido en ejercitarla), á fin de que de inmediato se subsane ese error, y se obtenga en forma esa ratificación.

Mi solicitud comprende lo siguiente (*dicta*): «1.º Que la Mesa se dirija al P. E. para que se haga la ratificación en forma por el representante legal de la nueva firma Baring Brothers Limitada.»

«Y 2.º Que el P. E. obtenga, antes de tratarse en particular el Proyecto de Decreto aconsejado por la Comisión de Hacienda, *renuncia expresa* de pretendidos derechos por parte de la Empresa constructora del Ferrocarril del Oeste, respecto á la rescisión del contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay con la casa Baring Brothers y C.^a de Londres.»

Dije, señor Presidente, que presentaba estas dos cuestiones, que reputo de verdadera importancia, de importancia fundamental en esta negociación; y no hago moción, repito, porque confío, desde luego, en que la hará el señor Ministro de Hacienda aquí presente, penetrándose también de esa importancia.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—No voy á entretener mucho á la H. Cámara, porque entiendo que el señor Diputado don Antonio María Rodríguez hará extensamente uso de la palabra.

El uso, sino indebido, por lo menos indiscreto, que se ha hecho de un *memorándum* mfo, privado, me ha colocado en una situación aparentemente desesperante; felizmente no lo es así.

Ese *memorándum*, cuyo original está aquí, y es el mismo que han visto los señores Diputados, empieza con el encabezamiento: *Ferrocarril del Oeste. Memorándum*; y hago el estudio desde el tiempo de la concesión primitiva, de la que se otorgó el 28 de Febrero del 89; y al estudiar el asunto, pongo (*lee*): «Debo considerar el asunto bajo la nueva faz que ahora se presenta, por la rescisión del contrato, y en sus vinculaciones con el Ferrocarril del Oeste y las vinculaciones de la casa Baring con el Banco Nacional.»

Tomando mis párrafos aislados respecto al arreglo con Baring, aparece indudablemente una contradicción; pero esa contradicción no existe en realidad, porque si mis impresiones personales, al estudiar el asunto, son las que están consignadas en este *memorándum*, mi situación como Ministro de Estado, en presencia de los hechos consumados, era distinta; y entre mi deber como Ministro de Estado y mi amor propio y mis nervios como persona, pongo siempre el interés del Estado por delante.

(*Apoyados*).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Prefiero aparecer en una situación poco simpática, á aconsejar como Ministro de Estado una cosa que considero inconveniente para la Nación.

Esto me ha valido críticas, me ha valido censuras y hasta me ha rodeado de una cierta aureola antipática.

SR. PICCARDO—Pero tiene mérito la lealtad del señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—No tengo nunca temor respecto á mis opiniones, cuando estas opiniones son absolutamente leales; y únicamente podría ruborizarme, si al haber aconsejado una cosa como Ministro de Estado, distinta de la que he considerado como hombre privado, hubiera cedido á pasiones de cualquier especie; y saben todos los señores Diputados que no hay fuerza, ni hay hombre capaz de hacerme firmar lo que yo no crea bueno en conciencia.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Consideraba inconveniente el arreglo proyectado por los señores Baring Brothers, por varias razones; y esas razones, que eran valederas, y que hubieran tenido fuerza antes de haber sido firmado el arreglo que encontré ya establecido por el anterior Go-

bierno, han perdido mucha de su fuerza, puesto que han adquirido los señores Baring Brothers posiciones, de las cuales, para desalojarles, sería necesario hoy un pleito, y un pleito, muy aleatorio.

Las razones en que basé mi criterio, consignadas en mi *memorándum*, fueron: que se abona á Baring el crédito de 240,000 libras que el Banco Nacional no ha reconocido nunca, y que abandonar sin estimar la defensa de esos derechos de que se cree asistido el Banco, ha sido un reconocimiento tácito de ese crédito á favor de Baring con el Gobierno. Hoy, para volver á entablar la cuestión Baring, diría perfectísimamente bien que ese crédito ha sido reconocido por el Gobierno, desde que el Gobierno lo hizo base de una transacción; y la situación del pleito, que sería inevitable por el momento, sería muy distinta.

Consideraba, que si bien el Estado no ha podido pretender hacer un negocio aprovechando la feliz coyuntura de la falta de cumplimiento de Baring al contrato primitivo de los ferrocarriles.... (*Lee unos párrafos de su memorándum*).

Aisladamente, la negociación con Baring es ventajosa, porque, en resumidas cuentas, Baring renuncia positivamente á créditos indiscutibles, á ciento cuarenta y tantas mil libras, (á 140,000 libras, que es la cifra exacta á que renuncia Baring), cifra exacta que tiene sus oscilaciones por los intereses que se van aglomerando, ó por el valor mayor ó menor que tengan las cédulas que forman la garantía.

Esa es la verdadera cifra á que renuncia Baring Brothers, positivamente, 140,000 libras; y además, renuncian al crédito litigioso de las 240,000 libras, crédito contra el Banco Nacional.

Aisladamente, el negocio con Baring Brothers es ventajoso para el Estado, indudablemente, porque renuncian solamente por la rescisión del contrato de Bonos de los Ferrocarriles del Oeste.

Yo debía estudiar la cuestión en conjunto, en sus vinculaciones con los Ferrocarriles del Oeste, principalmente, y con el Ferrocarril del Norte; y en ese sentido fué que expresé que la transacción con Baring, sin estar suficientemente asegurado de lo que había que dar en compensación á la Empresa del Ferrocarril del Oeste, podría ser peligrosa é inconveniente para el Estado.

Hoy, la situación del Estado con respecto á Baring ha cambiado. El pleito que habría que iniciar sería en condiciones más desventajosas de lo que lo hubieran sido primitivamente; y por eso, antes de entrar á un pleito en esas condiciones tan aleatorias, he aconsejado que se aprobase el arreglo tal cual había sido proyectado.

Estas inconsecuencias, si me causan alguna mortificación, espero que le causen algún provecho al Estado, algún beneficio, lo cual es preferible.

Tengo otros apuntes, que considero demasiado extensos para leerlos,

desde que el señor Diputado don Antonio María Rodríguez tiene la palabra anticipadamente pedida.

De los dos puntos que ha mencionado el Diputado señor Piccardo, en el primero, sobre la firma *Baring Brothers y C.^a* y *Baring Brothers y C.^a Limitada*, tiene razón el señor Diputado.

La firma de la ratificación es *Baring Brothers y C.^a* solamente.

Al mandar la nota el Ministro de Hacienda, es decir, el Mensaje del P. E., hubo una confusión; pero el señor Reade tiene los dos poderes, el de *Baring Brothers y C.^a*, y el de *Baring Brothers y C.^a Limitada*, registrados ambos poderes en Montevideo.

La firma de *Baring Brothers y C.^a* solamente ha podido y puede hacer la ratificación del contrato; y la firma de *Baring Brothers y C.^a Limitada*, no está interesada en el asunto.

Reconozco que hubo un error al enviar el Mensaje el P. E., error fundado en alguna circular que se tuvo á la vista, y que no se comprendió bien.

El segundo punto, no está en mis facultades tratarlo. Si la H. Cámara lo apoya, el señor Presidente de la República decidirá.

Por el momento, es todo lo que tengo que decir.

SR. CIGANDA—Pido la palabra, señor Presidente, brevemente, para una pequeña rectificación.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—En las palabras que acaba de pronunciar el señor Ministro, ha empezado manifestando que se había hecho un uso, sino indebido, por lo menos indiscreto, del *memorándum* que aparece en el legajo de documentos puestos primero á disposición de la Comisión de Hacienda, y posteriormente, por intermedio del doctor Rodríguez, puestos á disposición de todos los señores Representantes.

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. CIGANDA—Como yo tuve el honor de revelar los párrafos del señor Ministro de Hacienda, que figuran en ese *memorándum*, relativamente al asunto Baring, quiero dejar bien clara constancia de que yo no he hecho uso, no digo indebido, ni siquiera indiscreto, de ese *memorándum*, por cuanto no supongo que se había puesto á disposición de la Comisión de Hacienda y de la H. Cámara de una manera farsaica, sino para estudiarlo.

(Apoyados).

Conste, pues, que yo no he hecho uso indiscreto, sino que después que el Diputado señor Rodríguez manifestó que el señor Ministro, no sólo confidencialmente le había confiado esos documentos, sino que estaban á disposición de los demás señores Representantes. . . .

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En igual carácter (está ahí la versión taquigráfica): me había autorizado el señor Ministro para poner esos

documentos á disposición de mis colegas en la misma forma que los había puesto á la disposición mía, es decir, confidencialmente.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Confidencialmente.

SR. CIGANDA—Muy bien: yo he hecho uso de parte de los documentos para citarlos en la Cámara, á fin de tomarlos en consideración, de lo que me felicito mucho.

SR. PICCARDO—¡Parece que causa mucho escozor el documento!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Cómo?....

SR. CIGANDA—Yo no he publicado el documento....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Debo recordar, que hubo un incidente sobre la publicación de esos documentos, provocado por el Diputado señor Palomeque; y yo sostuve la doctrina de que no debían publicarse. La Cámara resolvió el incidente negando la publicación, y recuerdo que entonces dijo la prensa, injustamente, que yo había defendido la causa antipática del secreto parlamentario.

Invoco estos antecedentes para que quede bien en claro, que cuando puse, con autorización del señor Ministro, esos documentos á disposición de los señores Diputados, fué en la misma forma confidencial en que yo los había recibido.

SR. CIGANDA—Pero el señor Diputado no recuerda todos los antecedentes; porque no recuerda que el mismo señor Diputado votó la moción pidiendo esos mismos antecedentes para publicarse.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente; y la Cámara la rechazó. Aquí hay dos entidades: los Diputados y la Cámara.

SR. CIGANDA—Yo no entro á considerar las resoluciones colectivas de la H. Cámara, sino que me refiero á mi actitud personal. Yo no he publicado el documento.

He tenido necesidad, para que conociera la Cámara las opiniones del señor Ministro de Hacienda, de citar los párrafos á que él se refería.

De manera que no hay uso indiscreto.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—¡Perdón, señor Diputado!.... Por mi parte me hubiera felicitado más que se hubiera publicado todo el documento.

Si le mortifica al señor Diputado que yo haya dicho que se ha hecho un uso, sino indebido, indiscreto, retiro la palabra *indiscreto*; y perdóne.

SR. CIGANDA—Agradezco mucho la manifestación del señor Ministro.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Ha hecho un uso perfecto. No me incomoda: me mortifica simplemente una cosa que no tiene importancia.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra para una simple rectificación á las palabras que acaba de pronunciar el Diputado señor Rodríguez.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Ha padecido un error al aseverar de que yo he hecho moción para que se publicaran esos documentos; y es extraño....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es verdad: rectifico. El señor Diputado pidió los documentos, y estaba de acuerdo en que no se publicaran.

SR. PALOMEQUE—No.... no.

El espíritu humano ó el cerebro tiene una tendencia siempre á equivocarse sobre lo mismo: por eso, cuando uno ama á una mujer, nunca la olvida.

El Diputado señor Rodríguez es la segunda vez que se equivoca respecto de mis frases; y tuve ocasión de rectificar entonces. Sin duda no quiso oírme bien....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No es posible, señor; no le habré comprendido bien....

SR. PALOMEQUE—Yo, lo único que hice en esa sesión á que se refiere, fué una extensa moción pidiendo que se autorizara á la Mesa para solicitar esos antecedentes del P. E., y recuerdo que el señor Diputado confundió entonces mi moción, creyendo que yo pedía la publicación de lo que todavía no pertenecía á la Cámara, que no había venido, diciendo entonces, si no estoy trascordado, que la publicación de los documentos era otra cuestión, que podrían venir ó no venir, una vez que se resolviera que esos documentos se incorporaran á la Cámara, es decir, que la Cámara los hiciera suyos.

Y como no hay mal que por bien no venga, yo aprovecho esta ocasión que me ha dado el Diputado señor Rodríguez, para fundar una moción previa, que pensaba hacerla una vez que el Diputado señor Rodríguez hiciera uso de la palabra. Pero viene bien la moción, y aprovecho esta circunstancia, ya que la ocasión la pintan calva.

El Diputado señor Rodríguez, en la sesión á que se ha referido, puso á disposición de la Cámara de Representantes todos los documentos y antecedentes á que yo me había referido en aquel artículo que yo le había olvidado al ex gobernante; y en el movimiento natural de una Cámara tumultuosa como esta....

SR. FLORES—De mociones, sobre todo.

SR. PALOMEQUE—Producidas por el Diputado señor Flores, por lo general.

SR. FLORES—De mociones....

SR. PALOMEQUE—....digo, que en una Cámara que se sacude tan febrilmente, con frecuencia sucede que pasan inadvertidos ciertos propósitos honestísimos y elevados, sin que se agravie, por el hecho del olvido, á ninguno de los miembros que componen esta rama del Cuerpo Legislativo.

El ofrecimiento hecho por el miembro informante de la Comisión de Hacienda, de sus importantísimos documentos, reveladores de anteceden-

tes absolutamente indispensables para formar el criterio con que cada uno de los miembros de la Cámara ha de dominar en conjunto ó en detalle la cuestión á que estamos abocados, ese ofrecimiento pasó inadvertido y no ha sido contestado por la H. Cámara de Representantes.

Se ha incorporado al debate la noble personalidad del señor Ministro de Hacienda....

SR. FLORES—Apoyado.

SR. PALOMEQUE—....y el señor Ministro de Hacienda, imitando á aquel marino inglés que, al abandonar la tierra para poner el pie en la cubierta del buque donde había de encontrar su muerte gloriosa....

SR. FLORES—No será ese el caso del señor Ministro.

SR. PALOMEQUE—Puede ser.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

....decía á sus marineros en el momento supremo: «La patria espera que cada uno sabrá cumplir con su deber», ha ofrecido también en este recinto, y ha puesto á disposición de la H. Cámara de Representantes, todos y cada uno de esos documentos, por los cuales venimos luchando y por los cuales lucharemos....

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. PALOMEQUE—....en nuestra calidad de Diputados, hasta caer vencidos en la rota, pero con la bandera de los principios en nuestras manos.

SR. FLORES—Es decir, que hemos de salir con la bandera al tope.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. PALOMEQUE—El señor Ministro de Hacienda ha ido más lejos todavía que el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda. Ha dicho: no sólo los documentos que confidencialmente he entregado al Diputado señor Rodríguez están á la disposición de la Cámara de Representantes, sino que están á disposición de la Cámara de Representantes todos los libros del extinguido Banco Nacional en liquidación, para que puedan estudiarse las cuentas, las cuales forman un legajo de veinte ó treinta series de notas como las que tengo en la mano, decía en la última sesión el señor Ministro de Hacienda; y agregaba: no leo esos documentos, porque no es posible, en una sesión parlamentaria, darse cuenta de este asunto.

Todo esto decía el señor Ministro de Hacienda, y todo aquello dijo el señor miembro de la Comisión informante; y ahora que ha venido la ocasión, voy á hacer una moción, señor Presidente, consecuente con los deseos que acaba de manifestar el señor Ministro de Hacienda, que ha lamentado, y ha lamentado con justicia, de que su *memorándum* no se haya publicado íntegro en la prensa, para que se conociera su opinión sincera sobre el asunto que nos preocupa.

SR. FLORES—¿Me permite el señor Diputado una interrupción?... Le

quería decir al señor Diputado, que él pretende agarrar la ocasión; como se ha dicho que la ocasión la pinta calva, quien sabe si lo consigue.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. PALOMEQUE—Ofrecidos esos documentos á la H. Cámara de Representantes después de la deliberación á que se ha referido el Diputado señor Rodríguez, es decir, después del rechazo de la moción mta solicitando se dirigiera la Mesa al P. E. pidiendo la remisión de esos documentos, en la creencia de que esos documentos estuviesen allí y no estuviesen en la Comisión de Hacienda, después del rechazo de aquella moción, y resultando que esos documentos se han incorporado al debate, que han sido leídos, que han sido estudiados por diversos Diputados, creo que debo aprovechar esta ocasión *calva*, á que se refería el Diputado señor Flores, para demostrar la absoluta necesidad de que esos documentos sean leídos en plena Cámara, de acuerdo con el Reglamento, y que se publiquen en la prensa para poderlos estudiar detenidamente.

Una vez que la Cámara vote el ofrecimiento que han hecho el miembro de la Comisión de Hacienda y el señor Ministro, de si acepta ó no acepta esos documentos, de acuerdo con el Reglamento que nos rige, será del caso su lectura; y hecha su lectura en la Cámara, será del caso, por consiguiente, su publicación en la prensa. Y en esto soy leal, señor Presidente: no quiero ocultar mi pensamiento; quiero que se sepa dónde voy.

Al hacer la moción de que la Cámara vote la aceptación de los documentos que se han ofrecido, voy persiguiendo, y desde que yo lo declaro para que la Cámara lo sepa, porque esta es una lucha leal en que se trata de los intereses públicos, voy persiguiendo el propósito de que, como una consecuencia de la aceptación de esos documentos, de acuerdo con el Reglamento que nos rige, se lean y pasen en seguida á la prensa del país, para poder estar habilitados para el martes de la semana entrante, á fin de que cada uno dé su voto consciente en este asunto.

Mi moción es reglamentaria y conducente.

Una Comisión se expide, tiene en su seno documentos importantes; esos documentos deben acompañarse al repartido. Esto lo establece el Reglamento.

Se dirá, y es la verdad, que esos documentos no pertenecían á la Cámara cuando la Comisión de Hacienda se expedía, y que, por consiguiente, no podían incluirse en la carpeta, porque habían sido suministrados confidencialmente por el señor Ministro de Hacienda; pero ahora que ya se han incorporado al debate y que han sido ofrecidos de la manera terminante como se ha hecho, es del caso, pues, que la Cámara, teniendo en cuenta que ya forman parte del repartido, mande ú ordene su publicación, á fin de que sea posible la discusión.

Es conducente la moción, por esta razón fundamental.

Se objetará que los documentos están en la Secretaría de la Cámara á disposición de cada uno de los Diputados para que puedan estudiarlos. Es verdad.

Pero, señor Presidente: se trata de una cuestión de números, y se trata de sesenta y nueve Diputados, y se trata de una oficina pública del Estado, que tiene sus horas reglamentarias, que se abre á las once de la mañana ó á las diez, y que se cierra á las cuatro ó á las cinco de la tarde. Yo pregunto entonces: ¿es humanamente posible que sesenta y nueve Diputados que queremos darnos cuenta de esta cuestión, podamos estudiar tan extensa documentación y tomar las notas correspondientes dentro de tan breve plazo? . . . Es absolutamente imposible que se haga.

Hay más. Los documentos, algunas veces están en Secretaría; y otras veces no lo están, como ha sucedido: el mismo miembro informante de la Comisión, que los ha tenido á su disposición antes de ahora, necesita á cada momento estudiarlos, y el señor Ministro de Hacienda hasta ha tenido necesidad de pedirlos á la Secretaría para poder llevarlos á su casa para estudiarlos.

Todo esto, pues, hace absoluta y físicamente imposible el estudio de estos antecedentes.

Así es que, si bien mi moción para pedir esos antecedentes al P. E. fué rechazada, y ya no tiene razón de ser, porque los antecedentes se encuentran incorporados al debate, tendrá razón, sí, la que voy á hacer fundado en estas consideraciones.

Hay otra razón más, una razón de orden moral. Los que hemos pasado vista por esos documentos, señor Presidente, sabemos perfectamente que nada hay que ocultar de esos *memorándum* de un Ministro actual y de un ex Ministro; no hay nada que ocultar de las réplicas, de la polémica, diré así, que ha existido entre el P. E. y el señor representante de la casa Baring Brothers; no hay nada absolutamente que ocultar del *memorándum* del señor Ministro Vidiella; no hay nada absolutamente que ocultar del *memorándum* del ex Ministro doctor don Carlos María de Pena y de la contestación que da el señor Caymari á las observaciones de este distinguido ciudadano; no hay nada absolutamente que ocultar de las dos actas firmadas por el señor don Carlos María Ramírez y el señor Minelli, á fin de regularizar la situación del señor don Eduardo Cassey respecto al Banco Nacional; no hay nada absolutamente que ocultar de las cuentas que se han presentado, porque aun cuando vengan de una manera informal, ellas podrían, en el curso de la discusión, darnos mérito para que vengan todas las partidas que puedan suscitar alguna duda en el ánimo de cada uno de los señores Diputados. Y si no hay nada, pues, que ocultar. . . .

SR. PRESIDENTE.—La Cámara pasa á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—En el curso de este debate, señor Presidente, se ha demostrado de una manera palmaria la íntima vinculación que tiene este asunto con el que ha sido ya informado por la Comisión de Fomento, relativo á la construcción de la línea. Esa vinculación resulta asimismo de la lectura de los documentos que se han invocado.

En el *memorándum* que se ha citado, del señor Ministro de Hacienda, él se encarga de decirnos más ó menos textualmente, lo siguiente: que esta es una cuestión compleja en la que él no puede asegurar á cuánto puede alcanzar el desembolso á hacerse; que está vinculada con las cuentas del Banco Nacional, con la casa Baring Brothers y C.^a y además en el propio proyecto de la construcción de la línea; y á fin de fundar las consideraciones que ha emitido en el *memorándum*, el señor Ministro de Hacienda comienza por hacernos un estudio de la situación actual del asunto relativo á la construcción de la línea. Hecho ese estudio, lo vincula íntimamente al punto de la emisión de los bonos, para llegar á las conclusiones que ya son más ó menos conocidas por la H. Cámara.

El P. E. de la República, en la correspondencia á que se refiere el *memorándum* del señor Ministro de Hacienda, para fundar sus conclusiones sobre daños y perjuicios, que los hace ascender á la suma de 2:000,000 contra la casa de Baring Brothers, en toda su argumentación, á cada momento hace referencia al contrato de construcción de la línea, para demostrar que las obligaciones de Baring Brothers para con el señor Bowen, del señor Bowen para con el Estado, y del Estado para con Baring Brothers, es una red tal que es absolutamente imposible separarse de un asunto so pena de no comprender la cuestión que se trata.

De manera que tenemos la autorizada palabra del P. E. y del señor Ministro de Hacienda, en los documentos que se nos han ofrecido, demostrando de una manera acabada, que es imposible comprender este asunto sin estudiar el relativo á la construcción de la línea. Hay más: es tal la vinculación de un asunto con el otro, que, por ejemplo, si la Cámara rechazase este proyecto, quedaba por el hecho rechazado el que ya ha sido informado por la Comisión de Fomento, porque en el asunto que tenemos entre manos se consigna una cláusula, que va á agregarse, que será la modificación que va á proponer la Comisión de Hacienda, de ceder los señores Baring Brothers al Estado el crédito que según la nota que ha tenido la atención de pasarme el señor Ministro en antesalas, alcanzaría á la suma de 72,000 £. Estas 72,000 £ que se encuentran en el proyecto de transacción sobre la emisión de los bonos con la casa de Baring Brothers, provienen, no de los bonos, sino de las negociaciones de Baring Brothers con el constructor de la línea, don Francisco A. Bowen, que son dos partidas enunciadas en la forma siguiente....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Perdone el señor Diputado: está en la ratificación.

SR. PALOMEQUE—Pero proviene de eso: el origen es este.

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—El origen es este. Renuncia Baring el importe del certificado 1 y 2 é intereses hasta la fecha: capital primitivo, 24,384 £; intereses hasta la fecha, 11,616: un total de 36,000 £. Primera partida.

Segunda partida: dinero adelantado á Bowen é intereses, 36,000 £.

Sumadas estas dos partidas, de 36,000 £ la una y de 36,000 la otra, forman un total de 72,000 £ que debe Bowen al constructor de la línea, á la casa de Baring Brothers.

Esta partida de 72,000 £ está incluida en esta transacción que se proyecta, porque la Comisión, si bien en su proyecto de decreto aconsejaba que la casa Baring Brothers daría carta de pago lisa y llana, no sólo al Banco Nacional, sino también á la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, ahora, cambiando de opinión por las razones que aducirá en el momento oportuno, va á aconsejar que Baring Brothers no dé carta de pago á la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, sino que le ceda los derechos que tiene por ese crédito de 72,000 £, para que entonces el Estado pueda, en la negociación que se va á proyectar sobre la construcción de la línea, hacer valer y hacer fuerza con ese derecho de acreedor que se coloca en lugar de Baring Brothers, á fin de traer á la Empresa constructora á un arreglo favorable para el Estado.

De manera que si no me he explicado bien es por la naturaleza del asunto, que es difícil por sí mismo, y porque no hay nada más difícil en este mundo para el orador, que hacer una buena exposición de hechos. Sin embargo, creo que he demostrado de una manera ligera, pero acabada, la íntima vinculación que tiene este asunto con el otro asunto que ya está informado por la Comisión de Fomento, respecto á la construcción de la línea.

Ahora, ¿cómo es posible que comprendamos esta cuestión sin estudiar la otra?... ¿Por qué vamos á exponernos á hacer fracasar una negociación que puede ser ventajosa para el Estado, cual sería la de la construcción de la línea, si es que por no tener esos antecedentes la Cámara rechaza este proyecto?...

Se dirá: es que usted está en la Luna como orador, usted vive de ilusiones; á usted le pasa en este caso lo que le sucedió á Jefté, aquel guerrero judío que, citado en el libro de los egipcios, dijo después de una gran victoria en que acababa de vencer á los amonitos: al primero que salga del fondo de mi hogar á felicitarme por la victoria que he conseguido, á ése le mato; y la primera persona que salió fué su hija: la desnudó, le arrancó todos sus atavíos y le mandó á que llorara para ir á la muerte, pero virgen. Así murió la hija de Jefté.

SR. FLORES—En las tragedias griegas hay algo parecido.

SR. PALOMEQUE—Y también hay algo en las criollas....

SR. FLORES—¡Ya lo creo!....

SR. PALOMEQUE—Y sino que lo diga Juan Moreira.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

No interrumpa usted al orador cuando quizá va á sacar la consecuencia favorable para los padres de la patria.

Pues, señor Presidente: cortaré la consecuencia que iba á sacar del pasaje histórico á que hacía alusión; y para que no se diga que un Diputado por Flores, donde también hay tantas espinas, toma desprevenido á un orador, voy á comenzar también con otra figura retórica, á ver si soy tan desgraciado como en la primera; porque quiero terminar de esta manera mi ligera peroración, á fin de que la aridez de los asuntos de números tenga también su contacto con la poesía de la palabra.

SR. FLORES—¿Y la moción?

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. PALOMEQUE—Allá voy.

(Continúa la hilaridad).

En medio del movimiento científico que se opera en la actualidad, ha llamado muchísimo la atención....

SR. FLORES—¡Un discurso de Castelar!....

SR. PALOMEQUE—Gracias por el honor.

Ha llamado muchísimo la atención la vida submarina.

Los que se dedican á esos estudios, han encontrado en el fondo de los mares una vida idéntica á la vida que llevamos en la tierra, y han comenzado los Gobiernos á fundar museos biológicos marítimos en las costas del Atlántico y del Mediterráneo.

La España actual, que se viene incorporando al movimiento científico después de sus dolorosos acontecimientos, acaba de fundar un museo biológico marítimo en las costas de Santander, y en ese museo, señor Presidente, hay un caso típico: está un cangrejo marino....

(Murmullos é hilaridad en la Cámara y en la barra).

....Está un cangrejo marino....

(Continúa la hilaridad en la Cámara y en la barra).

....También haré donación de la figura retórica, y particularmente se la explicaré al señor Flores: lo dejo en el deseo de conocerla, y voy á la moción.

(Murmullos en la Cámara).

SR. FLORES—Hemos conseguido alguna cosa.

SR. PALOMEQUE—Sentar plaza de interruptor inoportuno.

SR. FLORES—Es sensible.

SR. PALOMEQUE—Pues bien, señor Presidente: por estas consideracio-

nes, pero no por la del cangrejo ni por la de Jefté á que iba á referirme, porque las consecuencias no las conoce la Cámara, desgraciadamente para mí, voy á dictar la siguiente moción que se servirá escribir el señor Secretario.

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

(Dicta): «Que se publiquen todos los antecedentes ofrecidos por el señor Ministro de Hacienda y por el señor miembro informante de la Comisión del mismo ramo, y se suspenda la discusión de este asunto hasta tanto se haya repartido el informe de la Comisión de Fomento relativo al proyecto sobre la construcción de la línea férrea á la Colonia.»

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción.

(Se lee esta moción).

(Apoyados).

Está á la consideración de la H. Cámara.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar la moción que acaba de leerse.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—En una de las sesiones anteriores, señor Presidente, tuve ocasión de indicarle á uno de los señores Diputados que forman parte de la Comisión de Hacienda, la conveniencia que habría en que hiciese uso de la palabra. Sin nombrar á ninguno de los señores Diputados que componen la Comisión, me dirigí en ese caso especialmente al Diputado señor Rodríguez (don Antonio María).

No agradecí, porque no se me presentó entonces la ocasión, la deferencia que tuvo este ilustrado Diputado en esa sesión, defiriendo á la indicación que había hecho, y aprovecho ahora para agradecerle su deferencia; y después de las explicaciones, el Diputado que tiene el honor de dirigirse á la Cámara en este momento, decía entonces: que las explicaciones dadas por el señor Diputado que también he nombrado, eran suficientes, en mi opinión, para que yo acompañara con mi voto el proyecto aconsejado por la Comisión de Hacienda.

Es esta la razón, y algunas otras que brevemente voy á exponer á la Cámara, las que fundan el motivo porqué voy á oponerme á la moción presentada por mi distinguido amigo el Diputado señor Palomeque, no obstante los cangrejos y los Jefté.

Se hizo el elogio, y se ha hecho con razón, de la corrección, de la caballerosidad, de la nobleza del señor Ministro de Hacienda....

SR. MINISTRO DE HACIENDA—Muchas gracias.

SR. FLORES—....Sin embargo, parece que los hechos hasta cierto

punto desautorizasen esas manifestaciones, porque si se elogia la nobleza del señor Ministro de Hacienda, veo que no se le imita.

El señor Ministro de Hacienda ha creído que debía redactar un *memorándum*, un algo que era como una reflexión mental, si así puedo expresarme, impugnando ó haciendo algunas objeciones al contrato que acababa de celebrar el P. E. en la época que fué desempeñado por el doctor don Julio Herrera y Obes; y á pesar de ese *memorándum*, el señor Ministro no ha tenido inconveniente de ninguna clase en firmar el Mensaje que autoriza la firma del señor Presidente de la República al enviarlo á esta Cámara.

Yo, que también alabo la nobleza del señor Ministro de Hacienda, voy á imitarlo de hecho y no de palabra.

La Cámara conoce suficientemente este asunto....

(*Un apoyado*).

....Han estado á disposición de ella todos los antecedentes: cada uno de los Diputados que forman la Cámara ha podido tomar conocimiento de ellos; y sería una pérdida desgraciada de tiempo, y salir también, señor Presidente, del imperio de las circunstancias en que se encuentra el país y que se relacionan con la formación de los Poderes públicos, y sería salir del imperio de las circunstancias, digo, hacer una publicación que en este caso no va á dar mayor conocimiento á los Poderes que están destinados á resolver este asunto.

He sido uno de los Diputados que desde el principio han pedido los antecedentes necesarios: ellos han venido á la Cámara, se encuentran ahí: ¿cuál, pues, será el objeto de su publicación?....

He manifestado algunas de las razones que tengo para oponerme á la moción hecha por el Diputado señor Palomeque, porque ella nos hace perder tiempo, y vamos, de moción en moción, perjudicando el interés público, y comprometiendo el prestigio mismo de la Cámara, alejando la resolución de los asuntos que se traen al seno de ella.

(*Apoyados*).

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—He apoyado la moción formulada por el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Palomeque, aunque sólo estoy conforme en parte con ella.

El punto primero á que ella hace referencia, relativo á la publicación de los documentos que el señor Ministro de Hacienda puso á disposición de la Comisión del ramo, y que algunos Diputados han podido ver, porque es materialmente imposible que sucediera lo que acaba de manifestar el Diputado señor Flores, de que los vieran todos, creo que no puede ofrecer inconveniente alguno, desde que el propio señor Ministro y el miem-

bro informante de la Comisión de Hacienda han manifestado por repetidas veces que no hay nada que ocultar en la redacción de esos documentos....

SR. FLORES—No es por eso que me he opuesto.

SR. CIGANDA—... En cuanto al segundo punto de la moción del Diputado señor Palomeque, relativo á la suspensión de este asunto, yo no estoy conforme, porque creo que si se hace efectivo el primer punto, está de hecho realizado el segundo. Dentro de breves minutos sonará la hora reglamentaria, y ya no hay sesión, conforme al Reglamento, hasta el martes.

Si se hubiere ordenado la publicación de los documentos, para el martes se conocerían ya, puesto que estarían impresos, aparte de que el señor miembro informante, doctor Rodríguez, como es notorio, va á hacer uso de la palabra extensamente.

Creo, pues, que la moción del doctor Palomeque es aceptable en el primer punto, desde que no hay inconveniente alguno en que estos documentos se publiquen, y desde que la publicación de los documentos, siempre que, como en el caso ocurrente, en los primeros momentos de un debate ha habido oposición á que se haga, y esa oposición ha podido despertar presunciones contrarias, desde que esa publicación es siempre plausible, no veo porqué no hemos de votar la moción, si el doctor Palomeque se sirve modificarla en ese sentido, suprimiendo la segunda parte; y á tal punto no vería oposición, que deben recordar mis honorables colegas que un ilustrado periodista que por circunstancias especiales se coloca en un terreno neutral respecto á este asunto y al del Ferrocarril del Oeste, que próximamente se discutirá, establece, sin embargo, al hacer esa manifestación, que es partidario decidido de la actitud asumida por la H. Cámara en ciertos momentos, y por determinados Diputados en otros, de pedir documentos y esclarecer en lo posible el asunto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Esa es una opinión individual....

SR. FLORES—Se publicarán en la Memoria del Ministerio de Hacienda.

SR. CIGANDA—Pero no la cito como opinión....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...con la cual podemos estar de acuerdo ó no.

SR. CIGANDA—...Yo no la cito como opinión infalible.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Crea que la citaba como una autoridad contra la cual no se podía ir, sin embargo que le reconozco preparación intelectual y otros méritos; pero no creo que pueda citarse como autoridad contra la cual la Cámara no podía discrepar de opiniones.

SR. CIGANDA—Yo no la he hecho en ese carácter: yo no pretendo imponerla á la Cámara. Es un error.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Ó yo entendí mal, ó tenía ese carácter la observación.

SR. CIGANDA—Señor Diputado: en esta cuestión, como en otra cualquiera, es una persona de gran preparación intelectual, como acaba de manifestarlo refiriéndose á ese periodista, que se coloca en un terreno neutral, diciendo que por circunstancias especiales no intervendrá en el debate; y tenemos necesariamente por principio lógico que darle cierta influencia y representación que no tendría en otros casos.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—¿Pero no puede equivocarse?... ¿Es decir que obligadamente debemos opinar de la misma manera?... En ese caso se constituirá en asesor.

SR. CIGANDA—¿Cómo podía decir eso si estoy defendiendo el libre examen, el libre debate? ¿Cómo podía decir....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Bueno: yo entendí mal, ó se ha explicado mal el señor Diputado.

SR. CIGANDA—Yo me he explicado mal, es lo más probable. ¡Si soy nuevo en los debates!

SR. FLORES—La culpa es de la moción; no nos entendemos nunca.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Como está para sonar la hora, y hay conveniencia en resolver la moción del señor Diputado por Cerro-Largo, que está en discusión, mociono para que se prorrogue la sesión hasta terminar este debate y votarse la moción del Diputado señor Palomeque.

(Apoyados).

(No apoyados).

(Murmillos en la Cámara).

Nada más que para la moción del señor Diputado por Cerro-Largo.

(Apoyados).

SR. CIGANDA—Quede, pues, constancia, señor Presidente, de que yo no he invocado la opinión de ese ilustrado compatriota, ni otra alguna, como infalible, y menos yo que cualquier otro puede invocarla, cuando estoy pugnando por el libre debate.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Señor Presidente, es una moción previa.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de prorrogar la sesión hasta concluir el incidente sobre la moción presentada por el Diputado señor Palomeque.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. CIGANDA—Dejo, pues, la palabra, pidiendo al doctor Palomeque se sirva modificar la moción, si no hay inconveniente en ello, en el sentido de dejar en pie el primer punto y suprimir la segunda parte.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Por mi parte no tengo inconveniente en acceder al pedido que ha hecho el Diputado señor Ciganda, y podría votarse por par-

tes: podría votarse la primera parte de la moción, ó sacar la palabra *suspensión*.

(Murmillos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción del señor Diputado.

(Se lee la primera parte).

SR. PALOMEQUE—Podría votarse la primera parte y después la segunda.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Como después de concluido este incidente no se podrá hacer uso de la palabra, yo haría moción también para que, una vez terminada la sesión, quedase libre el señor Ministro de Hacienda de poder concurrir ó no á las sesiones de la Cámara. De manera que podría venir ó no, salvo la resolución de la Cámara.

SR. SILVA—Está resuelto por la Cámara que no está obligado á venir.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción del Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—La primera parte.

SR. FLORES—¿De manera que el señor Ministro quedaría autorizado para no venir á las sesiones?...

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Está resuelto.

SR. FLORES—No es moción: es una indicación.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee la primera parte de la moción del señor Palomeque).

Se va á votar la parte que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Va á leerse la parte segunda.

SR. PALOMEQUE—No tiene objeto.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Hay que votarla.

SR. PRESIDENTE—Hay que votarla, pues ha sido apoyada la moción del señor Diputado.

(Se lee la segunda parte de la moción del señor Palomeque).

SR. PALOMEQUE—Pido el retiro de la moción.

SR. STEWART—No puede pedir el retiro de la moción, porque es de la Cámara.

SR. SILVA—Es más breve votarla que solicitar el retiro.

SR. PALOMEQUE—Habría que votarse. Pido el retiro de la segunda parte.

SR. PRESIDENTE—Si se ha de retirar la última parte de la moción del Diputado señor Palomeque.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Dudosa).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Ha sido negativa, señor Presidente.

SR. STEWART—No se ha oído bien.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Continúa la discusión.

SR. FLORES—Está concluido el debate.

SR. PRESIDENTE—No ha sonado la hora reglamentaria.

SR. PALOMEQUE—Faltando dos minutos para terminar la sesión, pido que se levante.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—La Cámara resolverá.

Si se ha de levantar la sesión.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se levantó la sesión á las cuatro y cincuenta y ocho minutos p. m.)

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

15.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 9 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día nueve de Octubre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Turenne, Marfetán, Silva, Gallinal, Lenzi (don Eduardo), Irisarri, Etcheverrito, Díaz (don Teófilo), Lecueder, Del Busto, Stewart, Suárez, Rodríguez (don Antonio M.), Otero, Fernández, Solsona y Lamas, Campisteguy, Flores, Ramírez, Viaña, Costa Gutiérrez, Méndez, Zorrilla, Fernández García, Sánchez, Barros, Ferrando, Bayce, Arteaga, Herrán, Palomeque, Ciganda, Llobet, Herrero y Espinosa, Carbajal, Lacueva (don Héctor G.), Cabral, Lenzi (don Carlos E.), Tavalara, Segundo, Sierra, Garzón, Lamarca, Díaz (don José F.), Nicrosi, Piccardo, Muñoz y Maines, Pérez Montero y Barbot; faltando con aviso los señores Casaravilla, Vidal, Devincenzi, Sanguinetti, Moreno, Cuestas, Varela, Rodríguez (don Gregorio L.) y Mendoza; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Domínguez, Herrera, Pérez, Vigil, Bachini, Bauzá, Enciso y Tubino.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asunto de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Decreto de la Comisión de Hacienda.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La aridez de este asunto, la complejidad de las diversas cuestiones que él comprende y la extensión que ha tomado este debate, hacen que la H. Cámara se halle evidentemente fatigada y que necesite de toda su benevolencia para poder hablar con alguna extensión á esta altura del debate, como me es necesario hacerlo, puesto que debo proporcionar á la H. Cámara los diversos esclarecimientos que han solicitado varios señores Diputados, á fin de poder formar opinión clara respecto de este asunto, que sería mi deseo fuera tan favorable á este arreglo como lo es la mía, con cuyo objeto pondré todo mi empeño en llevar á mis honorables colegas el convencimiento que profeso, de que dicho arreglo es ventajoso para los intereses públicos.

Antes de entrar á ocuparme del fondo de esta cuestión, necesito decir dos palabras que expliquen mi situación en este debate.

La circunstancia casual de haberse enfermado el señor Cuestas, miembro informante de la Comisión de Hacienda, me ha obligado á afrontar la defensa de este asunto, siendo así que, no obstante haber cumplido en el seno de la Comisión el deber que como miembro de ella tenía de estudiar esta cuestión en todas sus facetas para poder subscribir en conciencia el dictamen favorable que ha presentado á la H. Cámara, era mi propósito, digo, asistir al debate como uno de tantos Diputados, y á lo sumo fundar brevemente mi voto si el caso llegaba, pero no sustituir al Diputado señor Cuestas en su carácter de miembro informante, porque para ello no me había preparado. Sin embargo, la manera cómo se ha desenvuelto este debate, me ha obligado á asumir esa actitud; y debo declarar, con toda franqueza, que no me arrepiento de lo que ha pasado, porque de esa manera se me va á ofrecer la oportunidad de explicar ampliamente á la H. Cámara porqué subscribí aquel dictamen y porqué estoy dispuesto á afrontar la defensa pública de este asunto.

El debate, hasta ahora no ha sido todo lo metódico que sería de desear; hemos perdido algún tiempo en cuestiones de detalle, muchas de ellas ajenas al fondo del asunto, y que, distrayendo la atención de la H. Cámara, no le han permitido formar hasta ahora conciencia clara de sus principales facetas.

Necesito, pues, recapitular muy brevemente ese debate en lo que tiene de pertinente á la cuestión fundamental, para que mi argumentación parta de una base precisa y concreta.

Lo que preocupa la atención de la H. Cámara es una transacción por la cual se rescinde un contrato de empréstito con los señores Baring Bro-

thers, el cual obligaba á estos señores á emitir un empréstito que tomaron al firme al tipo del 85 %, con el objeto de destinar su producto á la construcción de los Ferrocarriles del Oeste.

Inhabilitados para cumplir ese contrato los señores Baring, convinieron con el P. E. en rescindirlo de común acuerdo, reconociéndose obligados á pagar al Estado una indemnización de perjuicios, indemnización que pagaron, no en efectivo, pero sí libertando al Estado, que como propietario del activo y pasivo del Banco Nacional, era deudor de los señores Baring por varias sumas.

Los señores Baring acuerdan, pues, como indemnización esos créditos que tenían contra el Banco Nacional, créditos que, según las cuentas que pasaban esos señores trimestralmente al Banco Nacional, ascendían á la suma de 1:835,000 pesos, pero en los cuales había una partida de 200,000 £ que se hallaba en discusión, porque el Banco sostenía que ese crédito se hallaba compensado con una segunda hipoteca sobre Currumalán á causa de un arreglo celebrado con la intervención de la casa Hale y Compañía.

Las ventajas de esta transacción dependen, pues, de la opinión justa que pueda formarse la H. Cámara respecto de la exactitud é importancia de estos créditos que adeuda el Banco Nacional á los señores Baring Brothers, y que ellos renuncian á cobrar por esta transacción.

También renuncian los señores Baring Brothers en favor del Estado las acciones y derechos que tienen contra la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste por varios anticipos y pago de certificados, que forman un total de 72,000 £.

SR. PALOMEQUE—¿Á cuánto ascienden, señor Diputado?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Setenta y dos mil libras esterlinas, en números redondos.

Si consiguiera persuadir á la H. Cámara de que los créditos que renuncian los señores Baring Brothers ascienden efectivamente á la suma que aquéllos pretenden, ó que, por lo menos, las cuestiones pendientes respecto á la gruesa partida de 200,000 £ no están tan claras en favor del Estado que se pueda sostener que ese crédito se halla definitivamente compensado y que esa compensación se ha hecho de común acuerdo con los señores Baring, es posible que esa demostración persuada á la mayoría de los señores Diputados, que hasta ahora no tienen opinión hecha respecto de este asunto, que al Estado, por las diversas razones que voy á exponer, le conviene mucho más esta transacción que ejercitar por la vía judicial las acciones que pudieran corresponderle contra los señores Baring Brothers y Compañía.

No daré esas explicaciones sin decir con toda franqueza que he vacilado mucho antes de decidirme á formularlas en público, porque para

llevar á la H. Cámara el convencimiento de que esta transacción es ventajosa, y de que el derecho del Estado para negarse á pagar el crédito de 200,000 £ que forman la cuenta de Currumalán, puede prestarse á mucha discusión y ser pleito de éxito dudoso, sobre todo si tuviéramos que seguirlo fuera, del país, era necesario entrar en demostraciones que podrá considerarse imprudente hacerlas en público, lo que hace muy difícil la situación de un Diputado que se preocupa de no dañar ó perjudicar con sus palabras los derechos del Estado. Por eso, sólo me he resuelto á formularlas cuando he tenido el convencimiento de que la transacción que ocupa la atención de la H. Cámara en este momento, se hallaba irrevocablemente terminada por parte de los señores Baring Brothers y Compañía.

Ese convencimiento lo tengo y lo tiene la H. Cámara desde el instante en que el P. E. le envió la ratificación en forma, suscrita por el representante legal de los señores Baring Brothers, señor Essex E. Reade.

Para la efectividad de esta transacción, sólo falta, pues, que el Cuerpo Legislativo, persuadido de sus ventajas, le preste su superior aprobación.

No hay ya los mismos peligros que había al principio de este debate, cuando varios señores Diputados manifestaban dudas respecto de las reservas y salvedades con que los señores Baring pretendían ratificar esta transacción; libre de ese temor y confiado en el buen tino y acierto con que en definitiva ha de resolver este asunto el Cuerpo Legislativo, me he decidido á explicar con la mayor prudencia posible las razones que existen para que se acepte esta transacción.

Diré de paso, que la ratificación presentada á la H. Cámara por el P. E. en su Mensaje último de principios de este mes, contrariamente á las dudas manifestadas por el Diputado señor Piccardo, es correcta y extendida por quien corresponde.

Ya el señor Ministro de Hacienda, en la sesión anterior, dispuso en términos generales las dudas que había manifestado dicho señor Diputado, respecto de si esa ratificación había sido realizada por personas competentes para ello; y con ese motivo, insinuó el señor Diputado sus dudas respecto de cuál debía ser la casa financiera que ratificase esta transacción: si la casa de Baring Brothers y C.^a, con quien se había celebrado el contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles, ó la casa de Baring Brothers y C.^a Limitada, Sociedad anónima que hoy está al frente de los negocios que antes realizaba la casa Baring, y continúa en relaciones con su clientela del mundo entero.

La circunstancia de que el señor Reade es apoderado de Baring Brothers y C.^a, casa que está en liquidación voluntaria (no judicial ni forzosa), y que es, al mismo tiempo, apoderado de Baring Brothers *Limited*, casa que, como dije, está al frente de los nuevos negocios realizados con la antigua clientela de Baring, ha dado lugar á esta confusión, confusión

que contribuyan á aumentar varias circunstancias casuales, como ser el hecho de que esos poderes del señor Reade han sido extendidos en el mismo día 2 de Junio, ante el mismo escribano, con los mismos testigos y las mismas facultades.

Lo único que distingue un poder de otro, es el nombre de las personas que los otorgaron.

El poder con que el señor Reade ha ratificado la transacción de que se ocupa la H. Cámara, fué extendido en la ciudad de Londres, el 2 de Junio de 1894, ante el escribano don Arturo Erit Rinna, y otorgado por el señor don Eduardo Carlos Baring (Lord Revelstoke), representante de la casa que gira en aquella plaza bajo la razón social de Baring Brothers y C.^{as}; mientras que el otro poder de que se ha hablado en la H. Cámara, y que figura en la Colección Legislativa, tomo XV página 22, es otorgado al mismo señor Reade, pero por los señores Francisco Enrique Baring, Juan Baring y Archibaldo Cameron Worman, miembros del Directorio de la Sociedad anónima Baring Brothers *Limited*.

Según se expresa en el primer poder á que acabo de hacer referencia, la casa de Baring Brothers y C.^{as}, con quien primitivamente contrató el Estado el Empréstito de Bonos, existe en Londres, y al frente de su liquidación figuran las primeras firmas financieras de Londres, y entre ellas, el propio Banco de Inglaterra.

Luego, se encuentra en situación legal de poder constituir un apoderado con facultades bastantes para ratificar un arreglo amistoso, como es el que ha celebrado el P. E. con los señores Baring Brothers.

No hay duda, pues, de que este arreglo se halla ratificado en forma, y que por parte de los señores Baring Brothers, él se halla completamente terminado.

Si esta transacción no se llevara á la práctica, sería porque el Cuerpo Legislativo no quiere; pero por parte de los señores Baring, su consentimiento se halla irrevocablemente concedido.

No hay, pues, inconveniente en que exponga públicamente las consideraciones que en mi concepto puedan persuadir á la H. Cámara de que este arreglo es ventajoso y que debe preferirse al mejor de los pleitos.

Se ha exigido reiteradas veces por varios señores Diputados, una explicación respecto al origen de las cuentas que cobran los señores Baring Brothers al Banco Nacional, y cuyos saldos son los que vamos á recibir por vía de indemnización al Estado, con motivo de la rescisión del Empréstito de Bonos.

He dicho reiteradas veces en algunos de los incidentes que han ocupado antes de ahora la atención de la H. Cámara, que esas cuentas y esos saldos provengan de operaciones bancarias realizadas entre el Banco Nacional y la casa de Baring Brothers; y me propongo ahora demostrar que, efectivamente, ese es el origen de todas esas cuentas.

Con ese objeto, solicité del señor Gerente-Contador del Banco Nacional, don Pedro C. Towers, una explicación suscita, con arreglo á los libros del Banco, que he tenido á la vista, del origen de esas cuentas; y el señor Towers me ha proporcionado el siguiente informe. . . . Debo advertir que estos datos los solicité con autorización de mis honorables colegas de la Comisión de Hacienda, y en mi carácter de Secretario de dicha Comisión.
(Lee):

«BANCO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

«Montevideo, 25 de Septiembre de 1894.

«Señor Secretario de la Comisión de Hacienda de la H. Cámara de Representantes, doctor don Antonio María Rodríguez.

«Presente.

«Muy señor mío:

«De acuerdo con su pedido, paso á informarle sobre el origen de las diversas cuentas que ha tenido la casa Baring con este establecimiento.

«*Cuenta General*—En Marzo de 1888 estos señores abrieron un crédito en descubierto á favor del Banco, por la suma de 100,000 £. La apertura de esta cuenta fué hecha por intermedio de los señores Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires, y fué confirmada por los señores Baring Brothers y C.^a en carta fecha 7 de Abril de 1888 que decía: «Los señores Samuel B. Hale y C.^a habrán comunicado á usted ya, que hemos consentido en abrir un crédito á favor de ese respetable Banco por la suma de 100,000 £ (cien mil libras esterlinas), por seis meses, renovable á medida que vaya cubriéndose durante ese período con remesas de buenas letras sobre Inglaterra ó el Continente. Sus giros bajo este crédito deberán ser á noventa días vista, y las condiciones serán las siguientes:

«Comisión, 1/2 % sobre giros en descubierto. Comisión, 1/4 % sobre giros á cubierto. Interés, 5 % al año al debe y 3 % al haber. Queda entendido que todas otras cuentas que tenga el Banco en Londres serán liquidadas tan pronto como lo permitan sus arreglos existentes, y si desea el

Directorio continuar el crédito después de los seis meses, hemos informado á los referidos señores Hale y C.^a que estamos dispuestos á hacerlo mediante depósito en dicha casa de seguridades satisfactorias.

«A pesar de esta última cláusula, cada vez que vencía este crédito, los señores Baring Brothers y C.^a lo renovaban sin exigir el depósito de garantías.

«La cuenta tuvo un movimiento muy fuerte y provechoso durante los años que funcionaba este Banco, y según la última cuenta corriente que los señores Baring han pasado al Banco (fecha Diciembre 31 de 1892), arroja un saldo deudor de £ 65,212.12 0.

«*Cuenta A*—En Abril de 1890 abrieron un crédito á favor de este Banco, bajo el título de «Cuenta A», contra remesas simultáneas de giros á cargo de otros Bancos.

«Los giros que por 300,000 £ hizo el Banco en cuenta general contra remesa del certificado número 2 por 319,000 £ en Octubre de 1889, fueron transferidos á esta cuenta en Junio de 1889 por orden de los señores Baring. Esta cuenta nunca alcanzó á tener un gran movimiento, y en Octubre del mismo año (1890) quedó completamente saldada.

«*Cuenta B*—En Junio de 1890, los señores Baring abrieron este crédito por 200,000 £ con garantía de 2:000,000 de pesos en cédulas, que posteriormente, á causa de los refuerzos entregados, ascendieron á 2:240,000 pesos. En Enero de 1891 empezó el Banco á amortizar este crédito por remesas mensuales de 20,000 £, devolviéndosele las garantías proporcionalmente á medida que hacía las remesas.

«Según la última cuenta corriente pasada por los señores Baring en Diciembre de 1892, esta cuenta arroja un saldo deudor de £ 82,142.5 2, y tienen dichos señores actualmente en garantía 992,000 pesos en cédulas.

«*Cuenta Especial ó Currumalán*—En Octubre de 1889, bajo este título abrieron otro crédito por 200,000 £ con garantía de una segunda hipoteca otorgada para ese objeto por el señor Cassey, á favor de los señores Samuel B. Hale y Compañía.

«De acuerdo con la última cuenta corriente pasada por los señores Baring en Diciembre 31 de 1892, ésta tenía un saldo de £ 243,153.7 0; pero no era reconocida por el Banco, porque en Septiembre de 1890 los señores Samuel B. Hale y C.^a se comprometieron formalmente á hacerse cargo de este saldo, renunciando el Banco Nacional todo reclamo sobre la segunda hipoteca sobre los campos de Currumalán.

«Es por este motivo que figuran los señores Samuel B. Hale y C.^a con un saldo deudor en cuentas corrientes exterior por 200,000 £ ó sean 940,000 pesos, y en cuentas corrientes por 17,850 pesos 1 centésimo, siendo la diferencia entre ambas cuentas el importe de intereses y comisiones, que los señores Baring Brothers y C.^a cargaron, después de haberse hecho la

cesión, á los señores Samuel B. Hale y C.^a, corriendo, por consiguiente, dichos gastos por cuenta de estos últimos. Estas dos cuentas pueden darse por compensadas, si bien puede haber aún algún saldo á favor de los señores Hale y Compañía.

«Es cuanto puedo informar al respecto.

«Con este motivo saludo al señor Secretario atentamente.

«*Pedro C. Towers,*

Gerente-Contador.»

Como habrán tenido oportunidad de observar los señores Diputados, en este informe del señor Gerente-Contador del Banco Nacional se explica el origen de las tres cuentas cuyos saldos interesa conocer á la H. Cámara: *Cuenta General, Cuenta B y Cuenta Especial ó Currumalán.*

De la cuenta A no tenemos para qué ocuparnos, puesto que, según se dice en este informe, está completamente saldada: fué cubierta, según entiendo, con parte del producido del empréstito de 2:000,000 de £ que se realizó en Junio de 1890.

En presencia de este informe oficial del Banco, no puede haber duda para los señores Diputados de que realmente se le deben á los señores Baring Brothers los saldos de la Cuenta General y de la cuenta B.

Las dudas sólo existen respecto de la cuestión pendiente, sobre si está ó no compensada la cuenta Currumalán, y si el arreglo que realizó el Banco con la casa de Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires, obliga ó no á los señores Baring Brothers y C.^a y debemos reputar definitivamente compensados esos créditos.

A este respecto, siento la necesidad de dar explicaciones un poco determinadas á la H. Cámara, porque se trata de una partida importante de cerca de 1:000,000 de pesos, y son muy dignas de atención las dudas manifestadas por los señores Diputados que han pedido amplio esclarecimiento respecto de esta cuenta.

Tengo aquí dos documentos de verdadera importancia que explican con detención y claridad el origen de esta cuenta y los términos en que hubo de realizarse esa negociación con la casa de Samuel Hale, que según veremos más adelante, sostienen los señores Baring que ha sido sin su autorización.

Antes de manifestar mi opinión personal respecto de si se adeuda ó no ese saldo de la cuenta de Currumalán, voy á leer á la H. Cámara un informe presentado con fecha 10 de Septiembre de 1890 al Directorio del Banco Nacional, por los señores don Carlos María Ramírez y don Juan

Minelli, miembros en aquel entonces del Directorio, en cuyo informe se explica el origen de este negociado y su estado hasta Septiembre de 1890.

La H. Cámara va á tener la benevolencia de oír la lectura de este documento que es sumamente interesante.

(Lee):

«COMISIÓN ESPECIAL.

«INFORME

«Señores del Directorio del Banco Nacional:

«Antes de formular nuestra opinión sobre la cuenta de 16,000 £ que presentan los señores Samuel B. Hale y C.^a por concepto del giro de 200,000 £ garantido con parte de una segunda hipoteca de Currumalán, es indispensable que presentemos á la vista del Directorio un resumen completo de los antecedentes del asunto.

«En Octubre 9 de 1889, los señores Hale y C.^a comunicaron al Banco que los señores Baring Brothers y C.^a habían teleografiado estar dispuestos á abrir al Banco, por indicaciones de don Eduardo Cassey, un crédito de 200,000 £, en giros á noventa días vista, que debían ser cubiertos antes de su vencimiento en buenas letras de Banco, mediante comisión de 1 1/4 é intereses calculados al tipo de 6 % al año.

«A más de la obligación del Banco de cubrir el crédito en la forma indicada, el señor Cassey *debía constituir en manos de los señores Samuel B. Hale y C.^a garantías especiales*, y sólo después de recibidas dichas garantías quedaría el Banco facultado para girar por la indicada suma de 200,000 £.

«Con fecha 11 del mismo mes de Octubre, los señores Hale y C.^a hicieron saber al Banco que podía ya hacer los giros expresados, con lo cual reputó el Directorio, y así lo hizo saber á dichos señores, que el señor Cassey había constituido las garantías especiales del crédito abierto por los señores Baring Brothers y Compañía.

«Esta intervención del señor Cassey, tenía su explicación natural en el hecho de destinarse esos giros al reintegro de igual suma que había recibido el señor Cassey, bajo condición, que no cumplió según nos informa el señor Gerente interino, de entregar al Banco los valores de la Bolsa que debía retirar con dichos fondos.

«En realidad, pues, *las garantías especiales constituidas en manos de los señores Hale y C.^a, venían á ser garantía subsidiaria para la casa Baring, y garantía única, en definitiva, para el Banco Nacional, que cargó al señor Cassey las 200,000 £ en cuenta corriente, al 12 % de interés, con la capitalización trimestral de práctica.*

«Así, con fecha 19 de Octubre, el señor Cassey ponía en manos del Directorio una carta dirigida á los señores Hale y C.^a concebida en los siguientes términos: «Señores Samuel B. Hale y C.^a—Buenos Aires.—Si el Directorio del Banco Nacional presenta á ustedes esta carta del 20 al 30 de Diciembre próximo, sirvanse ustedes poner á su disposición las garantías que yo les he entregado á principios de este mes, para garantizar el crédito de 200,000 £ que los señores Baring Brothers y C.^a han abierto al Banco Nacional de la República O. del Uruguay.—(Firmado):—*Eduardo Cassey*».

«Esta carta lleva la siguiente nota, puesta con posterioridad á su primitiva fecha: «Queda subsistente esta garantía para la fecha de la renovación del crédito que es el 15 de Marzo próximo.—*Eduardo Cassey*.»

«El 4 de Diciembre, aproximándose la fecha en que debían cubrirse los giros de 200,000 £, y siendo dudoso que pudiese pagarlos el señor Cassey, la Gerencia se dirigía á los señores Hale y C.^a y previa transcripción de la carta que acabamos de reproducir, les preguntaba si las garantías depositadas eran de inmediata realización ó si podía renovar el crédito. Contestó á esto con fecha 9 de Diciembre, el señor Bowen, Gerente de la casa Hale, que ignoraba que el señor Cassey hubiese dado al Banco semejante carta, que en aquellas circunstancias no consideraba juicioso realizar las garantías, y que había teleografiado á los señores Baring Brothers y C.^a para saber si aceptaba la renovación del crédito.

«Pocos días después, el 13, comunicaban los señores Hale y C.^a que previa cubierta de crédito en letras bancarias y previo pago de gastos, comisiones é intereses, quedaba el Banco facultado para girar de nuevo por las 200,000 £ en las mismas condiciones establecidas. Respondía á esta renovación la nota puesta en la carta del señor Cassey.

«Acercándose de nuevo la fecha en que debían cubrirse los giros renovados, la Gerencia escribió el 21 de Febrero de este año á los señores Hale y C.^a en términos idénticos á los de la carta del 4 de Diciembre, y los señores Hale y C.^a respondieron así con fecha 24: «En respuesta á su carta del 21 del corriente á Mr. Bowen, relativa al crédito de 200,000 £ girado por el Banco, de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, creemos que en las presentes circunstancias no sería juicioso realizar las garantías que nosotros tenemos en nuestro poder (*we hold*). El Banco tendrá que cubrir el monto en giros bancarios sobre Francia y Alemania, pero estará autorizado para regirar sobre el mismo monto.»

«Con fecha 6 de Marzo, el Presidente del Directorio se dirigió á los señores Hale y C.^a pidiéndoles que efectuasen inmediatamente la transferencia á favor del Banco, de las garantías depositadas por el señor Cassey por la operación de las 200,000 £, y con fecha 7 el señor Bowen escribía al señor Towers preguntándole si lo que el Directorio deseaba era realmente la transferencia de la hipoteca, ó una carta declarando que la hipoteca recibida por la casa, había sido por cuenta del Banco Nacional, como lo había manifestado antes el señor Stewart.

«Quedó paralizado este asunto hasta el 12 de Mayo, fecha en que el Presidente del Directorio escribió á los señores Hale y C.^a lo siguiente: «Deseando el Directorio poseer una constancia de la garantía contra el crédito de 200,000 £, confirmamos lo que manifestó el señor Bowen ya hace tiempo, á saber: que consiste en una parte de una segunda hipoteca que la Sociedad Currumalán nos acordó. Dicha hipoteca es de 300,000 £, de las cuales 200,000 £ corresponden al crédito indicado.»

«En Junio volvió á agitarse este asunto con motivo del empréstito de 200,000 £. Tentan los señores Baring Brothers y C.^a en garantía de los giros del Ferrocarril á la Colonia, *millón y medio de cédulas* valor nominal y un vale por 500,000 pesos, y exigían que esos giros le fuesen pagados con lo que el Banco recibía sobre el producido del empréstito, quedando, sin embargo, las cédulas en su poder como garantía del crédito de 200,000 £. Después de prolongados debates, tuvo el Directorio que acceder á esa exigencia, poniendo, sin embargo, por condición, que se transfería al Banco la segunda hipoteca de Currumalán por un valor de 200,000 £ según consta en acta secreta de 10 de Junio.

«No llegó la oportunidad de hacerse esta transferencia, porque luego de realizado el empréstito tuvo el Banco que gestionar ante el agente de Baring Brothers y C.^a, el señor Colladón, la concesión de un nuevo crédito para atender á la demanda creciente de conversión, y se obtuvieron 200,000 £ (esta es la cuenta B)... mediante entrega de 500,000 pesos más en cédulas y cláusula expresa de que, aun después de cubierto este crédito, sólo devolverían los señores Baring Brothers y C.^a el vale del Gobierno y los 500,000 pesos, cédulas dadas como refuerzo, reteniendo el resto (1:500,000 pesos) mientras no se arreglase á su satisfacción el asunto de Currumalán.

«Quedó, pues, el Banco en esta situación respecto de los señores Baring: Deuda por giros pendientes, 400,000 pesos; Garantías: pesos 2:000,000 de Cédulas Hipotecarias, y la segunda hipoteca de Currumalán.

«Ahora bien: además de su parte de 100,000 £ en esta segunda hipoteca, tienen los señores S. B. Hale y C.^a una tercera hipoteca por valor de 200,000 £ y han entablado con la Sociedad Currumalán una negociación por la cual refunden las dos hipotecas en una sola, representada por

500,000 £ de obligaciones ó *debentures* que los señores Baring toman al 80 %, liberando al Banco por el importe del crédito de 200,000 £.

«Esta fué la operación en proyecto por la cual debió quedar compensado entonces el crédito de 200,000 £, pero que no se llevó á cabo.

«Para regularizar la operación en cuanto al Banco, ha presentado el señor Colladón los siguientes borradores de carta: «Montevideo, Agosto 26 de 1890.—Señores Samuel B. Hale y C.^a—Buenos Aires.—Muy señores míos:—Con motivo de la negociación fecha 9 de Octubre de 1889, por la cual el Banco Nacional del Uruguay fué autorizado para girar por la suma de 200,000 £ sobre Londres, y habiendo sido hecho ese giro por cuenta de la Sociedad Currumalán, vengo á declarar por la presente, como Presidente de ella, que habiendo sido liberado dicho Banco Nacional del Uruguay del monto de aquel giro, el importe de éste quedará á mi cargo y lo reconozco por la presente á favor de ustedes; estando dispuesto á reducir esta declaración en la escritura pública que se verifique relativamente á la hipoteca por 500,000 £ (compuesta de dos obligaciones hipotecarias, una por 300,000 £ y otra por 200,000), declarando igualmente que la suma que representa el giro que fué autorizado á hacer el Banco Nacional del Uruguay, forma parte de la mencionada obligación hipotecaria. Soy de ustedes, etc.» (Falta en este borrador la firma de Eduardo Cassey). «Montevideo, Agosto 26 de 1890.—Señores Samuel B. Hale y C.^a—Buenos Aires.—Muy señores míos:—El Banco Nacional del Uruguay se ha informado de la carta que con fecha de hoy ha dirigido á ustedes don Eduardo Cassey, Presidente de la Sociedad Currumalán, y respecto al giro que por 200,000 £, que dicho Banco fué autorizado á hacer con fecha 9 de Octubre de 1889, tiene el honor de manifestar á ustedes por mi intermedio que está completamente de acuerdo con lo declarado en dicha carta.» (Falta la firma del Presidente del Banco).

«Presenta al mismo tiempo el señor Colladón una cuenta de los señores Hale y C.^a por valor de 16,800 £, importe de intereses, comisión y gastos correspondientes á nueve meses del crédito de 200,000 £, hasta 9 de Octubre del corriente año, habiendo ya los señores Hale y C.^a cobrado 5,537 £ por concepto del primer trimestre del mismo crédito. Según esto, mientras los señores Hale y C.^a hacen suya la hipoteca que garante esta operación en todas sus consecuencias, debería el Banco quedar como acreedor simple al señor Cassey por los intereses de las 200,000 £ durante el año en que el deudor habrá dispuesto de ellas.

«Tales son los antecedentes del asunto.

«Hay dos puntos á resolver:

- «1.º La mejor manera de documentar la terminación de este asunto.
- «2.º Legitimidad de la cuenta que presentan los señores Hale y Compañía.

«En cuanto al primer punto, salta á la vista que no bastan los borradores propuestos por el señor Colladón.

«Es indispensable. . . . (Ruego á la H. Cámara preste atención á esta última parte del informe del doctor Ramírez).

«Es indispensable una documentación emanada de los señores Baring, ó de quien los represente, por la cual conste que el Banco Nacional queda liberado de toda consecuencia ulterior por el crédito de 200,000 £ abierto el 9 de Octubre de 1889». . . . (Es decir, el crédito Currumalán).

«En cuanto al segundo punto, si nada hay que objetar á la cuenta de 16,800 £, parece evidente que el Banco debe oponerle no precisamente la de intereses adeudados por el señor Cassey á razón del 12 % anual con capitalización trimestral, pero sí la de aquellos intereses que están expresamente pactados en la segunda hipoteca Currumalán, que son de 11 % anual.

«Los señores Hale y C.^a celebran sus arreglos con el señor Cassey sin consultar con el Banco Nacional: dispone á su arbitrio de la parte que el Banco tiene en la segunda hipoteca de Currumalán, y liquida su tercera hipoteca al par de la segunda; luego, ya que por su sola cuenta pretenden quedarse con la garantía del crédito de 200,000 £, es de toda justicia que paguen el capital y los intereses asegurados por dichas garantías.

«En suma, aconsejamos:

«1.º Que se pida al señor Colladón documento liberatorio en nombre y representación justificada de los señores Baring Brothers y Compañía.

«2.º Que se presente al señor Colladón, para que la trasmita á los señores Hale y C.^a, la cuenta de un año de intereses á razón de 11 % anual sobre 200,000 £, ó sean 22,000 £, según está pactado en la segunda hipoteca de Currumalán.

«Montevideo, Septiembre 8 de 1890.

«(Firmados):

«*Juan Minelli—Carlos M. Ramírez.*»

Este informe fué sancionado en la sesión del 10 de Septiembre de 1890 por el Directorio del Banco Nacional, y se resolvió dar conocimiento de su parte dispositiva al señor Colladón, agente oficioso, en ese entonces, de los negocios de los señores Baring Brothers en Montevideo.

Quiere decir, pues, que según este informe, en Septiembre de 1890 el Directorio del Banco Nacional consideraba que el Banco era deudor de Baring por este giro de 200,000 £; que á su vez era dueño de la hipoteca, pero que para verificarse la compensación en la forma proyectada, era

indispensable que se documentase en forma esa «negociación directamente por los señores Baring Brothers» ó por persona que los representara en el país.

Posteriormente vuelve el asunto al Directorio, y en el segundo informe de 19 de Septiembre de 1890, se vuelve á insistir sobre la documentación en forma, por parte de Colladón ó de Baring, para dar por terminado ese asunto, y se aconseja al Banco que acepte la cuenta de intereses.

Ese informe es muy breve, y en él se expresa con toda claridad la situación que todavía tenía ese asunto en 19 de Septiembre de 1890.

Dice así.

(Lee):

«COMISIÓN ESPECIAL.

«Señores del Directorio del Banco Nacional:

El asunto del giro de 200,000 £ garantido con la segunda hipoteca de Currumalán, ha vuelto á esta Comisión Especial, con motivo de una carta de los señores Hale y C.^a que el Directorio ya conoce.

«Dos puntos á resolver señalábamos en nuestro anterior informe:

«1.º Documentación final del negociado.

«2.º Cuenta de 16,800 £, por intereses, comisión y gastos presentados por los señores Hale y Compañía.

«En cuanto al primer punto, propusimos, y el Directorio, resolvió «que se pidiese al señor Colladón documento liberativo en nombre y representación de la casa Baring.»

«En vez de este documento, la casa de los señores Hale y C.^a nos ofrece la simple declaración de que ellos «asumirán el reembolso de las 200,000 £ á los señores Baring Brothers».

«Como no puede haber ningún inconveniente serio que oponer á la anterior resolución del Directorio, el señor Colladón fué llamado por uno de los miembros de esta Comisión, y en presencia del señor Gerente interino, se le hizo ver que siendo la casa Baring el único acreedor del Banco, á ella correspondía otorgar en alguna forma, ó el recibo de las 200,000 £ ó la conformidad con la responsabilidad asumida por los señores Samuel B. Hale y C.^a, quedando liberado el Banco Nacional.

«El señor Colladón reconoció la justicia de estas observaciones, y ofreció telegrafiar inmediatamente á Londres, para que sea satisfecha la exigencia del Directorio.

«En cuanto al segundo punto, ó sea la cuenta de 16,800 £, por gastos, intereses y comisión del crédito, creemos que hay motivo suficiente para que el Directorio reconsidere la resolución adoptada.

«En el informe anterior nos hicimos cargo de todos los antecedentes del asunto, planteamos la cuestión, como era nuestro deber, del punto de vista del derecho estricto del Banco, y en el supuesto de que la negociación de Currumalán estaba absolutamente terminada entre el señor Cassey y los señores Hale y C.^a Por eso dijimos: puesto que la casa Hale ha dispuesto de nuestra hipoteca de Currumalán, justo es que nos pague el capital é interés de esa deuda.

«Resulta ahora: 1.^o Que la negociación no está absolutamente terminada; de modo que cualquier entorpecimiento podría obligarnos al reembolso de las 200,000 £ adeudadas á la casa Baring, quedándonos como única garantía la segunda hipoteca de Currumalán; y 2.^o que la casa Hale no ha cobrado jamás los intereses de esta segunda hipoteca, y que en el último año tampoco cobró los de la primera, cuyo capital es de 500,000 £, y esta circunstancia hace ver, que si la primera hipoteca fuese ejecutada en el estado actual de la República Argentina, quedaría la segunda enormemente perjudicada.

«Con estos nuevos datos, creemos que el Banco procedería sensatamente abonando en la forma que se convenga, la cuenta de 16,800 £, previa liberación de las 200,000 £, en la forma preindicada.

«En abono de esta solución, debemos aducir también una consideración importante, y es que este arreglo de Currumalán nos permite pagar en el exterior un crédito á oro, en tanto que lo que nos adeuda el señor Cassey podría ahora ser abonado en papel. Sabe, por último, el Directorio, que cualquiera exigencia extrema en estos momentos perjudicaría las buenas relaciones que al Banco le interesa mantener con las casas Baring y Hale.

«Aconsejamos, pues, que se autorice á la Administración para reconocer la cuenta de 16,800 £, previa liberación en forma de crédito de 200,000 £, procurando obtener las mejores condiciones posibles para el pago de dicha cuenta.

«Montevideo, Septiembre 19 de 1890.

«(Firmados):

«Carlos M. Ramírez—Juan Minelli.»

Quiere decir, que en 19 de Septiembre de 1890, el Directorio del Banco Nacional consideraba que no bastaba la conformidad de la casa de Hale para realizar esta compensación: era necesaria la ratificación expresa y directa de Baring para que esa operación se reputara consumada.

SR. CAMPISTEGUY—¿Consta en ese documento que se acaba de leer que esa segunda hipoteca de 300,000 £ se ha refundido con otra de 200,000 constituyendo una sola hipoteca de 500,000 £?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Ese fué un proyecto de arreglo.

SR. CAMPISTEGUY—No, no. ¿Se refundió esa segunda hipoteca de 300,000 £ en otra de 200,000 £, haciéndose una sola de 500,000 £, creo que á favor de Baring?

Esta es una cuestión interesante que convendría dejar aclarada.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es una cuestión realmente interesante, pero suplico á los señores Diputados que esperen la terminación de mis demostraciones sobre ese punto....

SR. CAMPISTEGUY—Es una simple aclaración que deseaba.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Esa aclaración á que alude el señor Diputado, está ligeramente explicada en el primer informe del doctor Ramírez que he leído. Era una emisión de *debentures* por 500,000 £ que los señores Baring proyectaban tomar al 80 %, liberando al Banco del importe de las 200,000 £. Esa fué una operación que hubo de realizarse, pero que nunca se consumó.

SR. CAMPISTEGUY—Pero según el informe de la Comisión....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo no soy el autor del informe de la Comisión; ya lo he dicho varias veces á la H. Cámara: soy un simple Diputado que he estudiado ese asunto, y que lo aprecio y defiende con arreglo á mis opiniones personales, únicas de las que soy responsable.

Suplico por eso á los señores Diputados, que no vuelvan, cuando yo hablo, á argumentarme con pasajes del informe de la Comisión, porque según antes manifesté, ha habido desacuerdo respecto de los términos de ese informe del señor Cuestas, entre los miembros de la Comisión, aunque todos estábamos conformes en sus conclusiones.

SR. CAMPISTEGUY—Es que yo no me refería al informe de la Comisión, señor Diputado: me refiero al informe del Banco Nacional, que está incluido en el informe de la Comisión de Hacienda....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítame.... Voy á eso.

SR. CAMPISTEGUY—....que habla de las dos hipotecas, y que las dos hipotecas están á favor de Baring Brothers.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítame.... Voy á eso.

Yo deseo solamente recordar á la H. Cámara, que estos documentos, sumamente importantes, demuestran lo siguiente: que en Septiembre de 1890 el Directorio del Banco Nacional se reputaba deudor de Baring, y

que exigía, para aceptar esa operación á que alude el Diputado señor Campisteguy, y que tenía por objeto transferirle á Hale y Hale á Baring, la segunda hipoteca de 500,000 £ que le pertenecía al Banco Nacional, para hacer posible la emisión de 500,000 £ en *debentures* sobre Currumalán... que se le libertase al Banco del crédito que tenía Baring de 200,000 £, que formaba la cuenta especial ó Currumalán, y que entonces el Banco cedería su segunda hipoteca.

Esa operación quedó en proyecto. Según resulta de estos documentos, nunca fué consumada.

De manera que no habiéndose consumado, no puede argumentarse con lo que hubo de hacerse en Septiembre, pero que no se hizo.

Esto es lo que me he propuesto demostrar á la H. Cámara con la lectura de estos dos importantes informes.

Pero yo debo agregar algo muy importante que es posterior á este negocio.

Desde luego, esa compensación proyectada por los señores Hale y C.^ª, agentes de Baring, aun en el supuesto de que la casa Hale la hubiese aceptado, es un error creer, como lo ha afirmado un señor Diputado ante la H. Cámara, que todo lo que hacía la casa Hale en el Río de la Plata, invocando el nombre de Baring, obligase á Baring: porque no es verdad que la casa Hale fuera socia de Baring.

SR. PICCARDO—Lo ha dicho el Diputado señor Rodríguez en la sesión del 25.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítame... El Diputado señor Piccardo no me ha comprendido.

Yo dije que la casa de Hale era socia de Baring en el asunto de los Ferrocarriles del Oeste...

SR. PICCARDO—Perdone, señor, que no es así.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....pero no he dicho que fuera socia en todos los asuntos de aquella gran casa financiera.

SR. PICCARDO—Lo ha dicho. No ha hecho ninguna explicación: dijo simplemente (y ahí está en la sesión del 25, si mal no recuerdo) que la casa de Hale era socia de la casa de Baring.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En el asunto, señor, de que me ocupaba en esa sesión, que era el de los Ferrocarriles del Oeste.

SR. PICCARDO—Muy bien.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El que una casa tenga participación en un negocio con otra, no autoriza para sostener que sea socia en todos, y que todo lo que haga la casa Hale en el Río de la Plata obligue á la casa Baring.

Quiero aclarar todas las dudas que ofrece este asunto, un poco complicado, para decir en seguida que también se ha equivocado el Diputado

señor Piccardo cuando me ha hecho opinar respecto al éxito del pleito que podríamos entablar contra los señores Baring, sobre este crédito de Currumalán.

Yo no he dado opinión respecto de esta cuestión, porque aquí habría dos ó más pleitos, pero desde luego dos, si no se aceptase esta transacción: uno sobre el crédito Currumalán, y otro sobre la rescisión del contrato de empréstito de bonos. Respecto de este último pleito es que he opinado; pero no he dado opinión respecto de aquel otro, porque no he tenido oportunidad de ocuparme de esa cuestión, sobre la cual recién hablo con extensión en este momento.

Voy á decir ahora las razones que tengo para preferir también en este asunto la transacción al pleito, no obstante que si la situación de este asunto fuese la que pintan estos documentos de Septiembre de 1890, no habría duda para la H. Cámara, de que no debería irse al pleito, puesto que es el propio Directorio del Banco Nacional el que en esa fecha se considera deudor de Baring y cree que sólo documentando Baring en forma el proyecto de arreglo que se hacía con la casa Hale, podría reputarse compensado el crédito de Currumalán. He dicho que los actos de la casa Hale, aun en el supuesto de que hubiese, cosa que no conozco, una carta en el Banco Nacional, de los señores Hale y C.^ª, en que se diese por definitivamente consumada esa operación de la compensación del crédito Currumalán con la segunda hipoteca, digo que es dudoso que esa carta constituya una obligación perfecta, para los señores Baring.

Los señores Diputados han de recordar, que si bien es verdad que la casa de Samuel B. Hale y C.^ª era agente de negocios y de grandes operaciones financieras de los señores Baring en el Río de la Plata, también es verdad que en los registros públicos de nuestro país no se encuentra poder alguno general, amplio, completo, como para que los actos de los señores Hale, realizados á nombre de Baring obliguen á dicha firma.

La casa de Hale ha realizado muy importantes operaciones financieras con el Uruguay desde el año 1887 ú 88 en adelante, operaciones que llevó á cabo, unas directamente, y otras á nombre de los señores Baring; pero esas operaciones siempre se consumaban ó ratificaban directamente por los señores Baring.

Habrán notado los señores Diputados, que cuando se abrió la cuenta general, en Marzo de 1888, según el informe que leí al comenzar esta sesión, esa cuenta fué abierta al Banco Nacional por gestiones de la casa Hale acerca de la de Baring; es decir, que la casa Hale desempeñó para con el Banco Nacional, en la apertura de este importantísimo crédito, el papel de un corredor, consiguiendo dicha casa que Baring le abriese un crédito de 100,000 £ al Banco Nacional; pero no bastó que la casa Hale le dijera al Banco Nacional que los señores Baring estaban confor

mes en abrirle el crédito: fué necesario que los señores Baring ratificasen por carta expresa al Banco Nacional la apertura de ese crédito y las condiciones en que se abría. Esa carta está reproducida en el informe que antes he leído.

Lo mismo sucedió cuando realizó el Uruguay el empréstito de 20:000,000 de pesos de «Conversión y Obras Públicas». Esa operación fué negociada con la casa Hale, pero se ultimó directamente en Londres con los mismos señores Baring y nuestro Representante Diplomático, doctor Nin, con poder especial para el caso, quien firmó el Bono general de ese empréstito en la misma ciudad de Londres.

Cuando realizó el Uruguay otra importante operación con el señor Baring, la transmisión del servicio de nuestra deuda exterior situada en Londres, servicio que antes tenía la casa Thompson Bonar y C.^a, las negociaciones se hicieron también con la casa Hale, pero esa operación quedó pendiente hasta que se consumasen los arreglos que tenía que celebrar la casa Hale con los señores Baring, es decir, hasta que éstos ratificasen lo que había hecho la casa Hale.

El Empréstito Municipal fué hecho por la casa Hale directamente, sin invocar el nombre de Baring, y después aquella casa consiguió que la de Baring lo tomase; pero no bastó que la casa Hale lo realizase: fué necesaria una operación ulterior con los señores Baring.

Lo mismo ocurrió con el empréstito de 2:000,000 £ de 1890, que fué realizado en Montevideo por la casa Hale también, la que otorgó poder especial al señor Colladón para que consumase esa operación á nombre de Baring Brothers; pero esa operación, puede decirse que no se ejecutó sino cuando la casa Baring la ratificó directamente.

SR. FLORES—Precauciones que no tomaba el Directorio del Banco.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—¿Cómo dice, señor?

SR. FLORES—Precauciones que no tomaba el Directorio del Banco.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Recordarán los señores Diputados, que ese empréstito de 2:000,000 £, del 90, no se pagó en efectivo, sino que se pagó en letras sobre Londres, á tres, seis, nueve y doce meses; y precisamente hubo larga discusión entre los negociadores de ese empréstito y el P. E., respecto de esa forma de pago, en la que insistieron mucho los agentes de los señores Baring Brothers en Montevideo.

¿Cuál era la razón por la que se insistía en esa forma de pago?...

Dos razones pudieron tener, aun cuando no están aparentemente explicadas en el documento inserto en la Memoria de Hacienda. Una era la operación bancaria, el descuento de las letras; pero la otra, la principal, era la de que mientras llegaban las letras á Londres, que eran giradas por la casa Hale contra la de Baring, tenía ésta el tiempo de imponerse por sí misma de la operación consumada por sus agentes en Montevideo,

y cerciorarse si ella se había realizado con arreglo á sus instrucciones. Si no se había realizado con arreglo á sus instrucciones, la casa Baring se rehusaba á aceptar las letras, y la operación no se consumaba: si aceptaba las letras, ratificaba entonces la operación.

Se ve, pues, por estos detalles generales de las grandes operaciones de crédito que ha hecho la casa Baring con el Uruguay, que si bien los señores Samuel B. Hale y C.^a eran agentes de los señores Baring Brothers, sus actos tenían que ser siempre aprobados ó ratificados expresamente por los señores Baring Brothers; y en las diversas negociaciones de esos empréstitos, cuya correspondencia he tenido oportunidad de leer en el Ministerio de Hacienda, se ve á cada paso, que los agentes se refieren á instrucciones recibidas directamente de los señores Baring y á la necesidad de consultar constantemente á los señores Baring sobre las modificaciones que en el curso de las negociaciones proponía el Poder Ejecutivo.

Queda, pues, demostrado, que hay error cuando se afirma que la posesión de una carta del señor Samuel B. Hale y C.^a aceptando la compensación del crédito Currumalán con la segunda hipoteca, importa liberación completa para el Estado respecto de los señores Baring, y á este respecto conviene recordar lo que dice el mismo señor Ministro de Hacienda en su *memorándum*, ocupándose de esta cuestión, afirmación que tiene doble importancia, no sólo porque el señor Ministro de Hacienda conoce todos los antecedentes de esta negociación, sino también porque el señor Vidiella era miembro del Directorio del Banco Nacional cuando se discutieron en su seno estas cuestiones.

Dice el señor Vidiella en su *memorándum* (lee): «La tercera cuenta de 243,000 £ no ha sido nunca admitida por el Banco Nacional, por estas razones:

«1.º Porque Hale y C.^a no había entregado al Banco la escritura de hipoteca extendida por Cassey, contra la cual se abrió el crédito, á pedido de Hale, y 2.º porque el Banco tiene en su poder una carta de S. B. Hale y C.^a (de fecha posterior á la apertura del crédito) por la cual se exonera al Banco de toda responsabilidad para con Baring. *Sin embargo, la casa de Baring se negó siempre á admitir tal exoneración, ni aceptó nunca la responsabilidad de Hale y C.^a, insistiendo siempre sobre la responsabilidad primaria del Banco, al que manda sus cuentas trimestrales con intereses y comisión.*»

Esto que dice el señor Ministro de Hacienda en su *memorándum* de fecha reciente, se halla á su vez confirmado por lo que se dice en el informe del Banco Nacional de Junio 25 de 1894. En ese informe, afirma el Banco respecto de este crédito, y á propósito de esta compensación, lo siguiente.

(Lee): «En Septiembre de 1890, los señores S. B. Hale y C.^a, únicos

agentes de los señores Baring hnos. y C.^a en el Río de la Plata, ofrecieron hacerse cargo de pagar las 200,000 £ que el Banco adeudaba á dichos señores, mediante la transferencia absoluta á Hale de la parte de la segunda hipoteca, que pertenecía al Banco Nacional. Siendo esta operación ventajosa para el Banco, la aceptó, exigiendo únicamente que los señores Baring prestaran formalmente su consentimiento en su calidad de acreedores por los giros de 200,000 £. *Este consentimiento nunca fué dado, probablemente porque en esa época vino el fracaso que sufrió la casa Baring,* pero en vista de la representación que tenían los señores Hale, el Banco siempre ha considerado que era un negocio completamente terminado, y aunque todavía figuran en sus libros las sumas de débito y crédito por esas operaciones, se ha negado constantemente á aceptar las cuentas que anualmente pasan los señores Baring sobre esa operación.»

SR. FLORES—Entonces incurría en error el Banco, sin tener el derecho de incurrir en ese error, por todos los antecedentes anteriores.

Sé que no es pertinente á la cuestión.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Llamo la atención de los señores Diputados sobre estas dos afirmaciones, una del señor Ministro de Hacienda, y otra de la Gerencia del Banco Nacional, hecha con fecha 25 de Junio próximo pasado, de que los señores Baring *nunca prestaron su consentimiento expreso para esa operación proyectada por su agente, el señor Samuel B. Hale.*

He buscado en los registros públicos el poder que tenía don Nicolás S. Bowen, agente de los señores Baring, porque hay también esta otra circunstancia: la casa de Hale, si bien realizaba operaciones por cuenta y á nombre de Baring, no era propiamente su representante, pues esta representación sólo la tenía el señor Bowen, quien vino al Río de la Plata como agente oficioso de negocios de la casa Baring, en la misma condición en que generalmente envían sus comisionados estas grandes casas financieras, que rara vez otorgan poderes con facultades amplias ó ilimitadas á sus comisionados....

SR. PICCARDO—Eso es lo que ha hecho en este caso la casa Baring.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....sino que les dan instrucciones para negociar *ad referendum*, reservándose esas grandes casas la facultad de ratificar ó no las operaciones que realicen sus agentes de negocios.

Según mis informaciones, el poder que tenía el señor Bowen, que vino más tarde á ser miembro de la casa Hale, se hallaba concebido en estos términos, y por eso á nombre de la casa Baring nunca consumaban los señores Hale ninguna gran operación financiera: todas las operaciones iban á consumarse á Londres, ó se buscaba la ratificación de ellas por algún medio indirecto como el que he mencionado respecto del empréstito de 2.000,000 £ de 1890.

Si esto es así, y á este respecto no puedo afirmar nada categóricamente, porque, como he dicho, si bien he buscado el poder del señor Bowen en varios de nuestros más importantes Registros públicos, no he podido dar con él, cabe la duda de que ese señor tuviera en su poder facultades bastantes para obligar irrevocablemente á los señores Baring; y en ese caso, aun cuando el Banco Nacional tenga una carta de la casa Hale, como se afirma en el *memorándum* del señor Ministro de Hacienda y en el informe del Banco de fecha posterior á la apertura del crédito, aceptando la compensación de ese crédito por la cesión de la hipoteca, ese acto de la casa Hale, quién sabe si obliga á la casa Baring: probablemente no la obliga. Y digo que á este respecto no puedo hacer ninguna afirmación categórica, porque para eso sería menester, repito, tener á la vista el poder de la casa Hale ó del señor Bowen.

SR. PALOMEQUE—¿Me permite el señor Diputado?

SR. PRESIDENTE—Si el Diputado señor Rodríguez me permite que lo interrumpa, pasará la Cámara á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—A fin de no interrumpir el discurso del señor Diputado que estaba en el uso de la palabra, la he pedido desde ya, con el objeto de hacer una moción de orden.

En atención á lo prolongado de este debate y á las conveniencias que hay en su terminación más breve, creo conveniente y hago moción para que se celebren sesiones diarias hasta la conclusión del asunto.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Yo no puedo apoyar la moción que hace el Diputado señor Lenzi.

Estamos en sesiones extraordinarias: tenemos tiempo de sobra para discutir este asunto. Todavía si se dijera que eran sesiones ordinarias y que estaba por clausurarse el período, me explicaría. ¿Pero qué asunto tenemos entre manos que no sea el asunto de los Ferrocarriles del Oeste?... No hay otro, á lo menos yo no tengo conocimiento y la Cámara tampoco.

¿A qué, pues, apresurar el debate, que por el momento tiene que traer una réplica extensa y documentada, á su vez, como extensa y documentada ha sido la exposición del Diputado señor Rodríguez?... Yo creo que hay interés en que esto se discuta de una manera detenida.

Por esta razón, lamento no poder acompañar al Diputado señor Lenzi, y pediría á la Cámara que no votase la moción, para dejarnos el tiempo suficiente á fin de meditar y contestar el discurso que está pronunciando el Diputado señor Rodríguez, que yo creo que no ha de terminar ni en la sesión de hoy, ni en la de mañana.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Yo me encuentro en el mismo caso, señor Presidente. Necesito, en un asunto de la importancia del que se trata, el tiempo material, necesario para estudiar los antecedentes que se traen al debate; y el mismo Diputado señor Rodríguez, para compilar los datos que está dando á la Cámara, ha necesitado tiempo, y ese tiempo, sin duda ninguna, lo necesitarán los demás miembros de este Cuerpo para poder refutar oportunamente al señor Diputado, ya en esta cuestión, como en la que se va á suscitar indudablemente sobre el ferrocarril á la Colonia.

De manera que en las sesiones diarias, faltaría, señor Presidente, el tiempo material para ocuparse de los antecedentes del caso.

Por esa razón, declaro á mi vez que no prestaré mi voto á la moción que acaba de hacer el Diputado señor Lenzi.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar la moción presentada por el Diputado señor Lenzi.

Léase.

(*Se lee*).

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Continúa la discusión general.

Tiene la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—He expuesto, señor Presidente, la situación de este asunto conocido con el nombre de Cuenta de Currumalán, hasta el mes de Septiembre de 1890, fecha en la cual, según los informes de los señores Ramírez y Minelli, que he hecho conocer á la H. Cámara, aprobados por el Directorio de aquella institución, ella se reconocía deudora de Baring por el importe de ese crédito, y creía que la compensación por medio de la cesión á la casa Hale y Baring, de la hipoteca de Currumalán, sólo podía libertarla de la obligación de pagar ese crédito, si esa negociación se documentaba en forma por los señores Baring Brothers.

Esta era la situación en Septiembre de 1890. ¿Cómo se explica, pues, que si eso consta en las actas del Directorio del Banco Nacional, éste haya desconocido siempre las cuentas presentadas por los señores Baring, en que se inclina ese crédito contra el Banco Nacional?

La explicación existe en un cambio de cartas que tuvo lugar á fines

de 1890 entre el Directorio del Banco Nacional y el señor Colladón, agente de negocios de los señores Baring en Montevideo.

Recordarán los señores Diputados, que en el informe á que antes he hecho referencia, hay un pasaje en el que se dice que los señores Baring Brothers y C.^a, aun después de haberse cancelado la cuenta A, exigieron que se dejaran en su poder 1:500,000 pesos en cédulas, mientras no se arreglase á su satisfacción el asunto de Currumalán, y que después, con motivo de exigencias de la conversión, el Banco Nacional tuvo necesidad de solicitar un nuevo préstamo de los señores Baring por otras 200,000 £, que se verificó «mediante entrega de 500,000 pesos más en cédulas y cláusula expresa de que, aun después de cubierto este crédito, sólo devolverían los señores Baring Brothers y C.^a el vale del Gobierno y los 500,000 pesos en cédulas dadas como refuerzo, *reteniendo el resto (1:500,000 pesos) mientras no se arreglase á su satisfacción el asunto de Currumalán.*»

Después de esto, digo, en Diciembre de 1890, se realizó un arreglo entre el Banco Nacional y el señor Colladón, para volver á readquirir el Banco parte de esa caución en cédulas, que estaban en poder de los señores Baring, y que estos señores habían trasladado á Londres sin la autorización del Banco Nacional, lo que dió motivo para que el Banco protestase contra ese retiro de las cauciones de Montevideo, porque á su vez, esas cauciones que hacía el Banco, eran, en realidad, operaciones de *recaución*, porque eran cédulas que le habían sido entregadas al Banco en garantía de préstamos que había hecho el Banco Nacional á algunos de sus clientes, y que el Banco se vió obligado á *recaucionar* por los apremios de la conversión y por las exigencias de su giro.

La situación del Banco, al tener conocimiento de que esas cauciones habían sido trasladadas á Londres, era un poco difícil, y se preocupó de exigir que fuesen devueltas á Montevideo esas cauciones, y en lo posible también readquirir esas cédulas.

Con ese motivo se realizó una operación, de que instruyen las siguientes cartas, muy importantes para este debate, porque es precisamente fundándose en un pasaje de ellas y en la actitud posterior de los señores Baring, que nada dijeron para rechazar lo aseverado en ese pasaje que se refería á la cuenta Currumalán, que el Banco Nacional sostiene que el arreglo llevado á cabo en esa fecha entre el Banco y la casa Hale, era un hecho consumado por la casa Baring.

Paso á la Mesa esas cartas de Diciembre de 1890, para que se digne ordenar su lectura, en atención á la importancia que ellas tienen para el esclarecimiento de este asunto.

(Manda á la Mesa y se lee lo siguiente):

«COPIA.—Montevideo, 17 de Diciembre de 1890.—Señor don G. Colladón.
—Presente.—Muy señor nuestro:—He puesto en conocimiento del Directorio de este Banco la carta que usted ha tenido á bien dirigirme con fecha 12 del corriente, haciéndome presente que en la entrevista que usted tuvo el 25 de Noviembre próximo pasado conmigo y el Presidente del Banco, éste prometió á usted que el suficiente refuerzo de la caución de cédulas en garantía de las 200,000 £ sería prontamente integrado, y además autorizó á usted á telegrafiar á Londres que dentro de los primeros diez días de Diciembre se remitieran á los señores Baring Brothers y C.^a 10,000 £ en la Cuenta General y 60,000 £ por cuenta del Gobierno.—Efectivamente la repentina enfermedad del Presidente del Banco ocasionó el retardo de esas remesas que hoy se encuentran ya verificadas, habiendo remitido 42,000 £ el 13 del corriente por vapor *Cittá di Génova*, y 18,000 £ en esta misma fecha para el completo de las 60,000 £ por cuenta del Gobierno, y además las 10,000 £ prometidas para la cuenta ordinaria.—En cuanto al refuerzo de la caución en cédulas en garantía de 200,000 £, he recibido instrucciones para exponer á usted las siguientes consideraciones y hacerle á la vez las siguientes proposiciones:—El Banco no puede aceptar, sin protesta de dejar á salvo sus derechos, el hecho de haber sido remitidos á Europa sin su consentimiento los 2:240,000 pesos en cédulas, de dicha caución, porque ese hecho implica necesariamente una infracción del contrato, desde que la caución debe existir siempre en el lugar en que debe ser cumplido el mismo contrato á que ella accede, para de ese modo hacer siempre posible el ejercicio de ciertos derechos que la ley acuerda al deudor prendario.—A ese hecho ha venido á agregarse la progresiva intensidad de la crisis que atraviesa este mercado por el inesperado descenso en todos los valores y por las extremas dificultades que se tocan para hacer efectivas las cobranzas de los créditos. En tal situación, y por consecuencia de ella misma, el Banco se encontraría á su vez en serias dificultades para atender al compromiso de las 200,000 £ en las condiciones estrictas y rigurosas de la estipulación consignada en la carta que dirigimos á usted con fecha 28 de Junio próximo pasado.—Atentas las precedentes consideraciones, y animado como está el Directorio del Banco del más vivo deseo de solventar esa deuda de la mejor y más segura manera de verificarlo con puntualidad y sin perjudicar en lo más mínimo los intereses de los señores Baring Brothers y C.^a, me ha encargado de hacer á usted las siguientes proposiciones:—1.º El préstamo de 200,000 £ caucionado con 2:240,000 pesos en Cédulas Hipotecarias, queda subsistente y en pleno vigor respecto de todas las cláusulas consignadas en la citada carta de Junio 28 próximo pasado, con excepción solamente de la cláusula relativa á la transferencia de la misma caución al asunto de Currumalán, que ya ha sido arreglado, y de la relativa al re-

fuerzo de garantía con un margen de 20 % sobre última cotización.—2.º Siendo la cotización actual de las cédulas en Bolsa al tipo de 37 %, é importando, por consiguiente los 2:240,000 pesos caucionados, la suma de 828,000 pesos en efectivo, el Banco Nacional reforzará la caución con el valor de 111,200 pesos en efectivo para completar el importe de 940,000 pesos importe total de las 200,000 £ del primitivo préstamo.—3.º Para cubrir este refuerzo de 111,200 pesos, el Banco entregará inmediatamente la suma de 172,360 pesos papel de curso legal, que al tipo de 155 % de su cotización actual, equivale á la referida suma de 111,200 pesos en efectivo.—4.º Las 200,000 £ del primitivo préstamo y sus correspondientes intereses por pagar, serán cubiertas por mensualidades de 20,000 £ cada una, á empezar desde el próximo mes de Enero inclusivo, debiendo el Banco verificar dichas remesas del 15 al 20 de cada mes.—5.º Verificada que sea la primera remesa correspondiente á dicho mes de Enero, el señor Colladón devolverá al Banco el refuerzo de 172,360 pesos papel de curso legal á que se refiere la tercera proposición.—6.º A medida que se vayan verificando las ulteriores remesas, los señores Baring Brothers y C.^a irán devolviendo al Banco la cantidad en cédulas que proporcionalmente corresponda.—S. A. y S. S.—(Firmado): *Pedro C. Towers*, Gerente interino.»

«COPIA.—Montevideo, Diciembre 18 de 1890.—Señor don G. Colladón.—Presente.—Mi estimado señor Colladón:—Puse en conocimiento del Directorio la carta que me dirigió usted ayer á la tarde previniéndome que había usted observado al doctor Ramírez que la cláusula 5.^a de mi carta de ayer debía ser modificada en el sentido de dejar bien claramente establecido que contra cada pago hecho por el Banco á cuenta del crédito, se le devolverá una suma proporcional de garantías, empezando por los billetes del mismo Banco, sobreentendiéndose siempre que, en caso de una nueva baja en las cédulas de los billetes del Banco, las garantías serán nuevamente avaluadas y solamente será devuelta la suma que por su valor cotizado excediese al importe del crédito que quedase por pagar.—El Directorio ha encontrado razonable la observación de usted y perfectamente ajustada á una de las principales bases de las proposiciones contenidas en mi citada carta de ayer, y por intermedio del señor Presidente me ha autorizado á manifestar á usted que es en ese sentido que deberá entenderse y aplicarse la referida cláusula 5.^a así modificada.—En cuanto á la indicación que en su misma carta de ayer á la tarde hace usted sobre la conveniencia de que por parte del Banco se proceda desde luego á

verificar la entrega de la suma de billetes del Banco necesaria para dejar á las garantías en igual valor al monto del crédito, el Directorio encuentra que esa entrega anticipada está en cierto modo en abierta contradicción con nuestras proposiciones y les quita el carácter de verdaderamente serias y formales con que las ha hecho y desea conservarlas.—Pero el señor Presidente toma á su cargo obtener del Directorio la aprobación de una entrega de 170,000 pesos de papel de curso legal, hecha inmediatamente por acto separado y en calidad de provisoria hasta que se nos dé conocimiento de la aceptación de nuestras referidas proposiciones.—Dejando así contestada satisfactoriamente, en mi concepto, su citada carta de ayer.—Saluda á usted atentamente S. S.—(Firmado):—*Pedro C. Towers*, Gerente interino.

SR. PICCARDO—¿Qué fechas tienen, señor Secretario, esas cartas?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Diez y siete y 18 de Diciembre de 1890.

SR. SECRETARIO-RELATOR—La primera tiene fecha 17 de Diciembre de 1890, y la segunda de 18 de Diciembre del mismo año.

SR. PICCARDO—Gracias.

(*Se lee lo siguiente*):

«COPIA.—Montevideo, Enero 13 de 1891.—Señor don G. Colladón.—Presente.—Muy señor mto:—Puesta en conocimiento del Directorio la carta que usted se sirvió dirigirme con fecha 8 del corriente, comunicándonos que, en contestación á su última propuesta contenida en mis cartas de 17 y 18 de Diciembre próximo pasado, referente al pago gradual del crédito de 200,000 £, garantido en Junio de 1890 con Cédulas Hipotecarias que con los refuerzos posteriores ascienden á 2:240,000 pesos de valor nominal, había usted recibido de Londres un cablegrama cifrado, cuya traducción dice así:—«Informe usted al Banco Nacional de Montevideo en respuesta á sus telegramas de 18 y 25 de Diciembre, que nosotros aceptamos la entrega de 20,000 £ por mes y sus intereses, prorrateándose las garantías en las condiciones propuestas.—(Firmado): *Baring*.»—Al acusar á usted recibo de su citada carta, tengo la satisfacción de comunicarle á mi vez, con autorización especial del Directorio, que queda ya aceptado definitivamente el referido arreglo en las condiciones determinadas en mis dos citadas cartas de 17 y 18 de Diciembre próximo pasado y en la de usted del 8 del corriente, de la cual acuso recibo en la presente.—Es entendido que mientras no reciba usted otras instrucciones ó hasta que lleguen aquí las cédulas caucionadas, el valor de éstas será calculado con el último cupón vencido el 31 de Diciembre próximo pasado; esto es, 3 % arriba del tipo de cotización en Bolsa; pero esta valuación será transito-

ria y solamente vigente mientras usted no nos comunique haber recibido instrucciones para una nueva base de avaluación de las cédulas.—Quedamos en la inteligencia de que en la cuenta corriente que se llevará especialmente para este arreglo, se cargará y abonará un interés recíproco á razón de 5 % anual, liquidada semestralmente hasta la completa cancelación del crédito, y esperamos igualmente que siendo, como es, notoriamente excesiva la comisión que se nos ha cargado en cuenta hasta ahora, ella será en adelante calculada proporcionalmente sobre la base de una comisión semestral reducida á un tipo razonable y equitativo.—Aprovecho una vez más la ocasión de saludar á usted muy atentamente, su afmo. S. S.—(Firmado): *Pedro G. Towers*, Gerente interino.»

«COPIA.—Montevideo, 13 de Enero de 1891.—Señores Baring Brothers y C.^a—Londres.—Muy señores nuestros:—Confirmamos nuestra anterior de esta fecha, y de acuerdo con las condiciones del arreglo hecho con el señor Colladón, en representación de ustedes, sobre la liquidación del crédito especial de 200,000 £ que nos fué acordado contra garantía de cédulas, pagándose la cantidad de 20,000 £ mensualmente, nos permitimos adjuntarle las siguientes letras á 90 d v.: 20,000 £ c. English Bank of the River Plate, en 4 letras de 5,000 £ c u, cuyo producto sirvanse acreditarlos como primer pago á cuenta de dicha liquidación.—Como le hemos manifestado al señor Colladón en nuestra carta aceptando este arreglo, tenemos la esperanza de que ustedes tomarán nuevamente en consideración la comisión que se nos cargará en esta cuenta puesto que nos viene á ser muy onerosa la comisión indicada de 1 % trimestral.—De ustedes atentos y S. S.—(Firmado): *Pedro G. Towers*, Gerente interino.—*Nota.*—A esta carta contestaron los señores Baring Brothers y C.^a con la siguiente: «Londres, 7 de Febrero de 1891.—Señor Presidente del Banco Nacional del Uruguay.—Montevideo.—Muy señor mío:—Confirmamos nuestra anterior del 23 del próximo pasado según copia adjunta, y acusamos recibo de su apreciable 13 del mismo, dando cubierta á su remesa de 20,000 £, á 90 d v. c. English Bank of the River Plate que s. n. p. abonamos al Banco en cuenta B.—Tomamos nota de sus observaciones con respecto á la comisión de dicha cuenta y á su liquidación; dentro del tiempo fijado determinaremos lo que hemos de cargar, asegurándole que deseamos obrar de la manera más razonable y justa.—Quedamos de usted afmo. y S. S. Q. S. M. B.—(Firmado): *Baring Brothers y Compañía.*»

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Habrán notado los señores Diputados que en la primera carta de fecha 17 de Diciembre de 1890, que acaba de leerse, dirigida por el Banco Nacional al señor Colladón, agente oficioso de negocios en Montevideo, de los señores Baring Brothers, hay un párrafo en que se dice (*lee*): «El préstamo de 200,000 £ caucionado con 2:240,000 pesos en Cédulas Hipotecarias, queda subsistente y en pleno vigor respecto de todas las cláusulas consignadas en la citada carta de Junio 28 próximo pasado, *con excepción solamente de la cláusula relativa á la transferencia de la misma caución al asunto de Currumalán, que ya ha sido arreglada*, y de la relativa al refuerzo de garantía con un margen de 20 % sobre última cotización.»

Hay que ligar este párrafo, para comprender todo su alcance, con el otro de uno de los informes de los señores Ramírez y Minelli, en que se hacía conocer esa exigencia de los señores Baring, de retener una cantidad de las cédulas que poseían en caución, *mientras no se arreglara á su satisfacción el asunto Currumalán.*

Aquí en esta carta, que tiene por principal objeto hacer otro arreglo sobre cancelación del primitivo préstamo de 200,000 £ con caución de cédulas y papel moneda, por medio de la remisión mensual de 20,000 £ en efectivo y devolución al Banco de una cantidad de cédulas, se hace alusión, por parte del Banco, á que éste no está conforme en que se mantenga todavía por los señores Baring parte de esa caución después de cubierto el crédito que ella garantiza, para asegurar el arreglo de la cuenta Currumalán, *porque lo considera arreglado, dice el Banco Nacional.*

A este pasaje de la carta del Banco Nacional, los señores Baring Brothers nunca han contestado directamente nada, pero han dado principio de ejecución al arreglo de que se ocupa dicha carta.

En las cartas posteriores, que he hecho leer intencionalmente para que se observase que no se vuelve á hablar más de este asunto, los señores Baring, en ninguna de sus contestaciones se muestran conformes con ese pasaje de la primera carta, ni tampoco lo rechazan; y esto es lo que ha dado lugar á que el Banco Nacional haya sostenido que los señores Baring Brothers habían ratificado el arreglo realizado por la casa Hale.

He ahí la base principal de defensa del Banco Nacional.

Se dice que con arreglo á los preceptos de nuestros Códigos sobre contratos terminados por correspondencia epistolar, y á las prácticas corrientes en el comercio, el hecho de haber dado los señores Baring principio de ejecución al arreglo de que se hablaba en esas cartas, importa su aceptación de todo lo que en ella se decía.

Los señores Diputados, especialmente los que son letrados, podrán juzgar del valor de este argumento, que es el que podría servir de base principal á la defensa del Banco Nacional si fuera al pleito.

Debe, no obstante, observarse, que estas cartas no fueron cambiadas directamente entre la casa Baring y el Banco Nacional, sino que fueron dirigidas al señor Colladón.

Es cierto que las operaciones concertadas con el señor Colladón, en su parte principal fueron después cumplidas por los señores Baring, y que al Banco Nacional se verificaron una ó dos remesas de 20,000 £, y á su vez los señores Baring devolvieron la parte proporcional de cédulas; pero no conociendo, como no conocemos, las instrucciones precisas y facultades otorgadas por los señores Baring á su agente Colladón, cabe observar lo siguiente: el silencio de los señores Baring respecto de ese detalle de la carta de 19 de Diciembre en que afirma el Banco que reputa *arreglado* el asunto Currumalán, ¿puede considerarse como una ratificación perfecta de ese arreglo por parte de los señores Baring Brothers? . . .

La cuestión se prestaría á una larga controversia, y desde luego la H. Cámara puede comprender que el pleito no es tan claro ni tan fácil de ganar. Los términos de nuestra legislación no son tan suficientemente precisos á este respecto, que no pudieran prestarse á largos é intrincados debates jurídicos. No puede decirse siempre que el silencio en estas materias pueda reputarse como aceptación; pero en el supuesto de que eso pudiera sostenerse con éxito ante nuestros Tribunales, ¿sucedería lo mismo ante los Tribunales ingleses? Se comprende fácilmente que la circunstancia de no haberse cambiado directamente esas cartas con los señores Baring, y que el hecho de ignorar cuáles son las facultades del señor Colladón, quien, según lo que he podido ver en el Archivo del Ministerio de Hacienda, no tenía de los señores Baring más que una simple carta de introducción, en que estos señores lo presentaban al P. E. de la República como su agente de negocios, podrían hacer muy aleatorio este pleito, sobre todo si el desarrollo de los sucesos nos obligara á mantenerlo fuera del país.

Esto por una parte; y las dudas que he manifestado respecto del alcance que tuvieran, para obligar á los señores Baring, los actos de la casa Hale de Buenos Aires, me permiten afirmar que es preferible al pleito esta parte del arreglo que nos ocupa, en el que los señores Baring aceptan como cancelación de ese crédito discutido, la transferencia de la hipoteca de Currumalán.

Comprenderán los señores Diputados, que al exponer todos estos antecedentes, y los que explican la manera cómo apreciaba la cuestión en sus comienzos el propio Directorio del Banco Nacional, me propongo llevar á la H. Cámara la persuasión de que es mucho más ventajoso transar esta cuestión que ir á discutir ante los Tribunales; creo que la simple exposición de estos antecedentes y de las dudas á que se prestan, han de haber persuadido á los señores Diputados de lo mismo de que yo

hace tiempo estoy persuadido: de que es indiscutiblemente mucho más ventajosa la transacción al pleito, sobre todo porque, según veremos más adelante, al Uruguay no le conviene pleitear con Baring, ni por este asunto ni por el de rescisión del Empréstito de Bonos.

Ahora, prosiguiendo mis demostraciones respecto de las ventajas generales que en mi concepto encierra este arreglo, creo que podríamos resumirlas de la manera siguiente....

SR. FLORES—Ventajas, no; conveniencias, sí.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es una cuestión de apreciación ó de palabras.

SR. FLORES—Importante en este caso.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En realidad, el único valor efectivo que nosotros le cedemos á los señores Baring, son los 940,000 pesos en cédulas, 1:000,000, si se quiere, hablando en números redondos, que al 40 % valen próximamente 400,000 pesos; cedemos también esa segunda hipoteca de Currumalán, y quinientas treinta y cinco acciones de esa Sociedad; pero ya se ha dicho antes de ahora, que tanto esa segunda hipoteca de Currumalán como las quinientas treinta y cinco acciones, no tienen para nosotros valor alguno, aunque puedan tenerlo para los señores Baring, por la situación especial que tiene esa casa respecto de la Sociedad Currumalán; y no tienen valor alguno, porque la H. Cámara sabe que sobre Currumalán existe una primer hipoteca de 500,000 £, de la cual se deben más de dos años de intereses, y que si hoy se ejecutase, es lo probable, es casi seguro que la casa Baring, con motivo de esa primera hipoteca, se quedaría con toda la propiedad.

De modo, pues, que en rigor, podemos decir que, si esa cesión de la segunda hipoteca, como de las quinientas treinta y cinco acciones, puede tener alguna utilidad para la casa Baring, por el hecho de ser ella la dueña de la primera, y para librarse de cuestiones ulteriores, para nosotros esa cesión no tiene valor alguno.

En realidad, el único valor positivo que le cedemos á los señores Baring, son los 400,000 pesos en cédulas.

En cambio, los señores Baring renuncian, como se ha dicho, á 1:835,000 pesos en créditos, incluyendo el discutible de 200,000 £, y además á las 72,000 £ de créditos contra la Compañía constructora de los Ferrocarriles del Oeste y el señor Bowen, que representan una suma de 338,000 pesos próximamente.

En total, los señores Baring nos acuerdan como indemnización por la rescisión de este contrato de empréstito de bonos, 2:173,000 pesos, de los cuales, deduciendo el valor de las cédulas, quedan como indemnización efectiva 1:773,000 pesos nominales; y digo nominales, porque parte de estos créditos, si hubieran de hacerlos efectivos los señores Baring contra el Banco Nacional, habría que transformarlos en certificados.

Plantada la cuestión en estos términos, expuestas las dudas y dificultades que tendría el pleito respecto del crédito de Currumalán, pregunto á los señores Diputados, si en realidad no les parece digna de su aprobación la transacción que discutimos. Esto, sin entrar á apreciar las condiciones del pleito por rescisión del empréstito de bonos, de que pienso ocuparme más adelante, y las dificultades que tendría ese pleito.

Si á esto agregamos que al Uruguay no le conviene pleitear con entidades financieras de la importancia de la casa Baring Brothers, no obstante que esa casa se halla en liquidación, por las consecuencias ulteriores que semejante conducta puede traer aparejada para el crédito público de nuestro país, y que así como le fué útil al Uruguay celebrar un arreglo amistoso con los tenedores de nuestros títulos de Deuda externa, por el cual el Uruguay dijo con toda franqueza: «Mi situación es esta: yo no puedo pagar á mis acreedores más que tanto, y anhelo, solicito, busco con empeño un arreglo amistoso con ellos, á fin de darles todo lo que me es posible dar», así nos conviene á nosotros ahora, en vez de pleitear con los señores Baring y discutir sus derechos, respecto del pago de sumas que ha recibido el Banco efectivamente, y que los señores Baring han desembolsado en buenas libras esterlinas, transar buenamente con esos señores.

El buen efecto de este arreglo amistoso es para mí indudable; él dejará en Londres una opinión favorable respecto del Uruguay....

(Apoyados).

....Se sabrá allí que este Estado, aunque pequeño en extensión territorial, se preocupa de arreglar de la mejor manera sus cuestiones con esas grandes casas financieras, que más tarde ó más temprano hemos de necesitarlas cuando llegue el momento de usar con acierto de nuestro crédito público, sobre todo para la realización de nuestras grandes obras públicas que sólo esperan una oportunidad favorable para ser abordadas. No debemos olvidar que si bien es verdad que la casa Baring Brothers ha entrado en liquidación, también lo es que las operaciones de que se ocupaba esa casa, las comienza á realizar ya con algún éxito la nueva firma Baring Brothers Limited, Sociedad anónima que se ha constituido con el objeto de no perder la clientela de la antigua casa; y se sabe también que al lado de los señores Baring Brothers y C.^a se hallan las entidades financieras más importantes de Londres, interesadas en su liquidación y en que ella sea lo menos perjudicial para esas firmas. Luego, pues, el hecho de que nosotros consumemos este arreglo amistosamente, tiene que sernos á la larga muy beneficioso.

Ahora debería entrar á apreciar la otra cuestión, es decir, la cuestión fundamental, con el objeto de demostrar las afirmaciones que hice en una de las sesiones anteriores, de que si bien era indiscutible el derecho

del Estado para exigirles á los señores Baring indemnización de daños y perjuicios por falta de cumplimiento al contrato de bonos, no nos convenía ir al pleito, porque ese pleito podría ser de éxito dudoso para el Estado.

Se ha creído ver contradicción por parte de algunos de los señores Diputados entre esas dos afirmaciones; y voy á demostrar que no existe.

Que tenemos el derecho de exigirles á los señores Baring Brothers indemnización de daños y perjuicios por falta de cumplimiento al contrato de bonos, es algo que ya no debe discutirse, porque ha sido reconocido de un modo expreso por los mismos señores Baring Brothers en el contrato de transacción que se halla á la consideración de la H. Cámara. Recordarán los señores Diputados que en ese contrato se dice (*lee*): «que él se halla rescindido de hecho por la imposibilidad de cumplirlo en que se han encontrado y se encuentran los prestamistas, por circunstancias extraordinarias, ajenas á su voluntad, que han sobrevenido, y que si no los han puesto en la obligación de hacer suspensión de pagos, los han obligado á entrar en liquidación, como es de pública notoriedad; que en esta situación, sólo podría el Gobierno de la República exigir de los señores Baring Brothers y C.^a indemnización de daños y perjuicios, que si no se fijaran de común acuerdo y amistosamente, tendrían que ser materia de un pleito en Londres; que la fijación del monto de esa indemnización debe hacerse equitativamente, aduciendo al efecto los prestamistas, en su favor, la circunstancia de haber concurrido en parte á su falencia la crisis que se produjo en Julio de 1890 en este país, y que puso al Banco Nacional en la imposibilidad de pagar á Baring Brothers y C.^a lo que le adeudaba, y obligando al Gobierno de la República á suspender momentáneamente el servicio de su Deuda Externa, de que era fuerte tenedor la casa Baring Brothers y Compañía.»

En este contrato, pues, se halla reconocida por los señores Baring su obligación de pagar daños y perjuicios, y por el Gobierno el hecho de que en parte el Uruguay ha contribuido á que los señores Baring no hayan podido cumplir el contrato de empréstito.

Es muy conveniente tener presente este antecedente al entrar al estudio del contrato de empréstito de Bonos.

He afirmado que los señores Baring deben daños y perjuicios al Estado por no haber cumplido el contrato de Bonos, porque esa casa tomó al firme el empréstito al tipo de 85 %; y el hecho de tomar un empréstito al firme, coloca á la casa financiera que tal operación realiza, en la obligación de entregar su importe en la forma y en las condiciones que en ese contrato se estipulan.

Pues bien: en el contrato de empréstito se estipuló que los señores Baring Brothers deberían abonar el importe del empréstito tomado al firme

al tipo de 85 %, en una Cuenta Especial, cuyas condiciones se hallan determinadas en el artículo 4.º del contrato de empréstito, que dice así (*lee*): «El producido de estos Bonos, al tipo de 85 %, será abonado al Gobierno de la República por los señores Baring Brothers y C.^a en una Cuenta Especial abierta en su casa de Londres con la denominación «Construcción de ferrocarriles», la cual ganará el interés que se convenga entre los señores Baring Brothers y C.^a y el contratista constructor, señor Francisco A. Bowen, á quien por ese contrato corresponde pagar ese interés por el importe de la sección ó secciones en construcción, hasta tanto no sean entregadas al Gobierno.»

Este artículo es de una importancia capital, porque precisamente, según la interpretación que á él se dé, así la obligación de los señores Baring Brothers respecto del Estado resulta más ó menos clara.

Sostienen los señores Baring Brothers que no deben daños y perjuicios al Estado; que ellos no han faltado al cumplimiento del contrato de empréstito, porque ese contrato no es como los de empréstitos comunes ú ordinarios, que una vez realizada la venta al firme, la casa compradora tiene que entregar su precio.

Afirman dichos señores Baring, que este contrato de empréstito, para interpretarlo debidamente, hay que ligarlo con el de construcción de los Ferrocarriles del Oeste de 28 de Febrero de 1889 y con la Ley General de Ferrocarriles de 30 de Noviembre de 1888; que la emisión de estos Bonos estaba sujeta á una condición suspensiva que podía llegar á ser resolutoria, y que esa condición era, la construcción del ferrocarril, porque el importe de esos Bonos se destinaba á construir dichos Ferrocarriles del Oeste, y la garantía que tenían los señores Baring, de que su empréstito iba á contar con la garantía real de esa obra pública, era que el ferrocarril se construyera; que por lo tanto, no habiéndose éste construído, no ha llegado para los señores Baring Brothers la época de cumplir su compromiso, es decir, de emitir el empréstito; tanto más, cuanto que según el contrato de construcción, los Bonos sólo estaba obligado á servirlos el Estado por secciones de ferrocarril, de cincuenta kilómetros, construídas, terminadas y entregadas al servicio público. Recién cuando se llenaba esa condición, es que debían servirse por el Estado aquellos Bonos.

Este es el argumento capital que hacen los señores Baring para sostener que, como no se ha construído el ferrocarril, la obligación....

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora reglamentaria, se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

8.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

SEPTIEMBRE 29 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos p. m. del día veintinueve de Septiembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Marfetán, Costa Gutiérrez, Solsona y Lamas, Lenzi (don Eduardo), Varela, Etcheverrito, Suárez, Muñoz y Maines, Irisarri, Turenne, Fernández, Herrero y Espinosa, Sanguinetti, Stewart, Ramírez, Campisteguy, Viaña, Díaz (don Teófilo), Mendoza, Otero, Zorrilla, Garzón, Ciganda, Lenzi (don Carlos E.), Bayce, Ferrando y Olaondo, Sierra, Bauzá y Arteaga; faltando con aviso los señores Cabral, Casaravilla, Vidal, Lamarea, Del Busto, Devincenzi, Pérez, Bachini, Carbajal, Enciso, Sánchez, Díaz (don José F.), Gallinal, Domínguez, Nicrosi, Barbot, Piccardo, Rodríguez (don Antonio M.), Méndez, Rodríguez (don Gregorio L.), Flores, Pérez Montero, Barros, Lacueva (don Héctor G.), Cuestas y Vigil; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Lecueder, Segundo, Llobet, Herrón, Moreno, Fernández García, Palomeque, Tavalara, Herrera y Álvarez y Tubino.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

(Se levantó la sesión).

Manuel García y Santos, Secretario Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

DIARIO DE SESIONES

DE LA

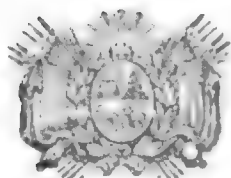
H. CAMARA DE REPRESENTANTES

SESIONES EXTRAORDINARIAS

DEL 1.º PERIODO

DE LA 18.ª LEGISLATURA

TOMO CXXXVI—AÑO 1894



MONTEVIDEO

IMPRESA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE TURENNE, VARZI Y C.ª

324-CALLE URUGUAY-324

1895

ÍNDICE

DEL TOMO 136 DEL «DIARIO DE SESIONES» DE LA H. CÁMARA DE REPRESENTANTES

ADVERTENCIAS

Este índice es sumario: por consiguiente, véase el asunto en la clasificación que corresponda, á saber:

	PÁGINA
Informes verbales.....	III
Mociones.....	IV
Proyectos.....	V
Peticiones.....	VI
Sesiones.....	VI
Totales (Resumen).....	IX

El signo **n** significa: no ha lugar.

El signo **a** significa: archivado.

El signo **c** significa: concedido.

INFORMES VERBALES

	PÁGINA
Del señor Ministro de la Guerra y Marina, General don Juan José Díaz, respecto á varios aumentos en las planillas de su Ministerio.....	245

MOCIONES

POR CUESTIÓN PREVIA	PÁGINA
Del señor Barbot — para que se voten por categorías las patentes de giro para la Capital.....	120
Del señor Barros — para que se confeccione, imprima y reparta un índice de los índices parciales del «Diario de Sesiones» de la H. Cámara de Representantes.....	148
Del doctor Casaravilla — para votar por planillas los aumentos al presupuesto del Ministerio de la Guerra y Marina.....	268
Del señor Cuestas — para dar por discutido el punto en el asunto Baring Brothers.....	22
Para retirar el artículo del proyecto primitivo sobre aprobación del contrato Baring.....	120
Del señor Díaz (don Teófilo) — para prorrogar la sesión 18. ^a	102
Para concluir la discusión del asunto Baring.....	110
Para que se vote por artículos la Ley de Patentes de Giro para los Departamentos.....	145
Del señor Dominguez — para tratar por planillas los aumentos al presupuesto del Ministerio de la Guerra y Marina.....	245 y 261
Para votar por planillas el mismo asunto.....	266
Del señor Lenzi (don Eduardo) — para prorrogar la sesión 25. ^a	301
Del señor Munilla — para prorrogar la sesión 26. ^a	334
Del señor Piccardo — para que sea nominal la votación del asunto Baring Brothers.....	62
Para prorrogar la sesión 24. ^a	272
Del señor Ramirez — para prorrogar la sesión 16. ^a	38
Para pasar á cuarto de intermedio en la sesión 18. ^a	87
Del señor Silva — para sesionar el día 26 de Noviembre.....	273
Del señor Stewart — para dar por discutido el punto en el asunto Baring Brothers.....	114

MOCIONES

POR CUESTIÓN DE ORDEN	PÁGINA
Del señor Cuestas — para que en la sesión siguiente á la 17. ^a se trate el Proyecto de Ley de Papel Sellado y en la subsiguiente se trate en particular el asunto Baring Brothers.....	68
Del señor Díaz (don Teófilo) — para suspender la discusión del Proyecto sobre Granja Experimental.....	242
Del señor Dominguez — para que asista el Ministro de la Guerra y Marina á dar explicaciones sobre los aumentos al Presupuesto.....	234
Del señor Flores — para reconsiderar la resolución de retirar la palabra al señor Diputado doctor Palomeque.....	33

	PÁGINA
Del doctor Herrero y Espinosa — para que vuelva á la Comisión el presupuesto de aumentos en el presupuesto del Ministerio de la Guerra y Marina.....	219
Del señor Lenzi (don Eduardo) — para reconsiderar la planilla número 30 del presupuesto del Ministerio de la Guerra.....	357
Para que se suspenda la discusión del asunto Baring Brothers	75
Del doctor Segundo — para tratar en particular el proyecto de red telefónica policial.....	203
Del señor Silva — para tratar sobre tablas el decreto de pensión á la viuda de don Adolfo Triaca	126

PROYECTOS

DISCUTIDOS EN LAS SESIONES QUE COMPRENDE ESTE TOMO	PÁGINA
Sobre aprobación del contrato con la casa <i>Baring Brothers</i>	4 á 40 42 á 70 74 á 121
Patentes de Giro para la Capital.....	127 á 140
Patentes de Giro para los Departamentos.....	144 á 146
Sobre pensión á la viuda é hijos de don <i>Adolfo Triaca</i>	148 á 155
Sobre creación de una Granja Experimental	166 á 193 240 y 241
Sobre red telefónica para la Policía.....	198 á 205
Sobre aprobación de las cuentas de la <i>Secretaría</i> de Representantes....	205 á 209 210 á 236
Sobre aumentos en varias partidas del <i>presupuesto</i> de la Guerra y Marina.....	244 á 273 276 á 305 308 á 359

PETICIONES

	TRÁMITE PÁGINA	INFORME PÁGINA	DISCUSIÓN PÁGINA	Resolución
A				
<i>Abogados</i> de la Matrícula Nacional.....	162	—	—	
B				
<i>Bayce</i> (Representante) — licencia temporal.....	126	—	126	c

	TRÁMITE PÁGINA	INFORME PÁGINA	DISCUSIÓN PÁGINA	Resolución
P				
<i>Poder Ejecutivo</i> — pensión para la viuda de don Adolfo Triaca.....	—	150	150 á 155	c
<i>Poder Ejecutivo</i> — pensión para el doctor don José Vázquez Sagastume.....	198	—	—	
R				
Ramírez (Representante) — licencia temporal.....	193	—	193	c

SESIONES

COMPRENDIDAS EN ESTE TOMO	PÁGINA
SESIÓN 16. ^a extraordinaria en Octubre 10 de 1894.....	3 á 40
<i>Asistencia</i> de señores Representantes.....	51
<i>Actas</i> leídas.....	1
SESIÓN 17. ^a extraordinaria en Octubre 11 de 1894.....	41 á 70
<i>Asistencia</i> de señores Representantes.....	51
<i>Actas</i> leídas.....	1
SESIÓN 9. ^a sin <i>quorum</i> en Octubre 12 de 1894.....	71
SESIÓN 18. ^a extraordinaria en Octubre 13 de 1894.....	73 á 121
<i>Asistencia</i> de señores Representantes.....	47
<i>Actas</i> leídas.....	1
SESIÓN 10. ^a sin <i>quorum</i> en Octubre 18 de 1894.....	123 á 124
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
El H. Senado remite modificado el proyecto de pensión á la viuda é hijos de don Adolfo Triaca.....	124
El mismo, avisa la sanción del decreto para hacer un giro contra Tesorería.....	124
SESIÓN 19. ^a extraordinaria en Octubre 20 de 1894.....	125 á 140
<i>Asistencia</i> de señores Representantes.....	47
<i>Actas</i> leídas.....	1
<i>Asuntos de dar cuenta:</i>	
Balance de Caja de la Secretaría de la Cámara de Representantes..	126
Solicitud del Representante don Delfino Bayce.....	126
SESIÓN 11. ^a sin <i>quorum</i> en Octubre 23 de 1894.....	141

	PÁGINA
SESIÓN 20. ^a extraordinaria en Octubre 25 de 1894.....	143 á 146
Asistencia de señores Representantes.....	44
Actas leídas.....	2
Asuntos de dar cuenta:	
Inclusión de asuntos para la convocatoria:	
Proyecto ampliativo del artículo 38 del Código Penal.....	144
Proyecto de modificación al artículo 92 del Código Penal.....	144
SESIÓN 21. ^a extraordinaria en Octubre 27 de 1894.....	147 á 155
Asistencia de señores Representantes.....	31
Actas leídas.....	2
SESIÓN 12. ^a sin quorum en Octubre 30 de 1894.....	157 á 158
Asuntos de dar cuenta:	
Modificaciones al presupuesto del Ministerio de la Guerra.....	158
Inclusión de asuntos en la convocatoria:	
Proyecto de Escuela de Agricultura y Granja Experimental; conce- siones á la fábrica y refinería de azúcares de F. L. Pittaluga; concesión al señor Young para establecer un ferrocarril en el De- partamento de Río Negro; concesión á los señores Moulié y Ci- bils sobre provisión de aguas corrientes al Salto y Paysandú; es- tablecimiento de un tranvía en el Salto; propuestas para explotar minas de carbón; recursos al Hospital de San José.....	158
El P. E. avisa recibo del decreto de pensión á la viuda del señor Triaca.....	158
SESIÓN 13. ^a sin quorum en Noviembre 13 de 1894.....	159 á 160
Asuntos de dar cuenta:	
Inclusiones en la convocatoria:	
Proyecto de consolidación de créditos de la Deuda Flotante.....	160
El P. E. remite los antecedentes solicitados sobre créditos dife- ridos.....	160
El H. Senado remite un proyecto sobre red telefónica policial.....	160
SESIÓN 14. ^a sin quorum en Noviembre 10 de 1894.....	161 á 162
Asuntos de dar cuenta:	
Proyecto de reforma de la Administración de Justicia.....	162
Exposición de la mayoría de abogados de la Matrícula Nacional....	162
SESIÓN 15. ^a sin quorum en Noviembre 13 de 1894.....	163 á 164
Asuntos de dar cuenta:	
Despachos de Comisiones:	
La de Hacienda informa en el proyecto sobre red telefónica policial, y en el balance de caja de Secretaría.....	164

	PÁGINA
SESIÓN 22. ^a extraordinaria en Noviembre 15 de 1894.....	165
Asistencia de señores Representantes..... 41	—
Actas leídas..... 1	—
Asuntos de dar cuenta:	
El Senado comunica haber sancionado el proyecto relativo á refinería de azúcares.....	166
Despachos de Comisiones:	
La de Presupuesto informa en el aumento de varias partidas del de Guerra y Marina.....	193
Solicitud del Representante señor Ramírez.....	193
SESIÓN 16. ^a sin quorum en Noviembre 17 de 1894.....	195 á 196
SESIÓN 23. ^a extraordinaria en Noviembre 20 de 1894.....	197 á 236
Asistencia de señores Representantes..... 42	—
Actas leídas..... 3	—
Asuntos de dar cuenta:	
Proyectos del P. E.: reducción de los derechos á la arpillera; pensión al Ministro de la República en el Brasil.....	198
El Senado avisa la sanción del asunto Baring Brothers.....	198
SESIÓN 17. ^a sin quorum en Noviembre 22 de 1894.....	237 á 238
SESIÓN 24. ^a extraordinaria en Noviembre 24 de 1894.....	239 á 273
Asistencia de señores Representantes..... 40	—
Actas leídas..... 1	—
Asuntos de dar cuenta:	
La Cámara de Senadores remite un proyecto sobre apertura de un camino vecinal en la Florida.....	258
Despachos de Comisiones:	
La de Hacienda informa el proyecto sobre reducción de derechos á la arpillera.....	258
SESIÓN 25. ^a extraordinaria en Noviembre 27 de 1894.....	275 á 305
Asistencia de señores Representantes..... 44	—
Actas leídas..... 1	—
Asuntos de dar cuenta:	
El P. E. avisa recibo de la ley sobre red telefónica policial.....	276
SESIÓN 26. ^a extraordinaria en Noviembre 29 de 1894.....	307 á 359
Asistencia de señores Representantes..... 44	—
Actas leídas..... 1	—
SESIÓN 18. ^a sin quorum en Diciembre 1. ^o de 1894.....	361 á 362
Asuntos de dar cuenta:	
El H. Senado remite con modificaciones los proyectos de Patentes de Giro.....	362

TOTALES

SUMAS

Este tomo del « Diario de Sesiones » comprende :

Del 10 de Octubre al 1.º de Diciembre, <i>Sesiones</i>	21
<i>Asistencia</i> máxima de señores Representantes.....	51
<i>Asistencia</i> mínima de señores Representantes.....	31
<i>Actas</i> leídas.....	15
<i>Asuntos de dar cuenta</i> , ...	30

A saber :

DESPACHOS DE COMISIONES

Hacienda.....	3
Presupuesto.....	1
	4
Proyectos del Poder Ejecutivo.....	12
Avisos de recibo.....	2
Remisión de antecedentes.....	1
Comunicaciones del Senado.....	2
Proyectos remitidos por el Senado.....	5
Cuenta de inversión presentada por la Secretaría de Representantes.	1
Pensiones solicitadas por el Poder Ejecutivo.....	1
Solicitudes diversas.....	2
<i>Resoluciones favorables</i>	3
<i>Pensiones concedidas</i>	1
<i>Proyectos discutidos</i>	8
<i>Informes verbales</i>	1
<i>Mociones</i>	27
<i>Votaciones</i>	117

SESIONES EXTRAORDINARIAS

1.^{ER} PERIODO DE LA 18.^A LEGISLATURA



16.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 10 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día diez de Octubre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetan, Irisarri, Díaz (don Teófilo), Viaña, Etcheverrito, Lecueder, Solsona y Lamas, Ramírez, Fernández, Turenne, Stewart, Lamarca, Suárez, Gallinal, Del Busto, Varela, Campisteguy, Sierra, Piccardo, Pérez Montero, Arteaga, Segundo, Lenzi (don Eduardo), Cabral, Méndez, Rodríguez (don Antonio M.), Domínguez, Lenzi (don Carlos E.), Ferrando, Barbot, Bayce, Herrero y Espinosa, Costa Gutiérrez, Cuestas, Díaz (don José F.), Llobet, Fernández García, Lacueva (don Héctor G.), Ciganda, Barros, Carbajal, Palomeque, Flores, Muñoz y Maines, Garzón, Rodríguez (don Gregorio L.), Tavalara, Zorrilla y Herrera; faltando con aviso los señores Casaravilla, Vidal, Devincenzi, Sanguinetti, Sánchez, Mendoza, Bauzá y Pérez; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Otero, Herrán, Nicrosi, Moreno, Bachini, Enciso, Tubino y Vigil.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. LLOBET—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—No hay asuntos de qué dar cuenta.

Se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Decreto de la Comisión de Hacienda, que está en discusión general.

Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LLOBET—Señor Presidente: pido la palabra para rectificar una versión aparecida en los diarios de esta mañana, respecto á que yo conservo en mi poder las pruebas del informe de la Comisión en minoría que me fueron pasadas para corregirlas.

Tal hecho es incierto. Yo he devuelto desde el lunes por la mañana á la imprenta las pruebas ya corregidas.

De manera, que quiero decirle á la Cámara, que esas pruebas no están en mi poder y que mi ánimo no es poner el menor obstruccionismo á que se despache este asunto.

Quiero solamente, que conste que hago la declaración formal de que yo no tengo las pruebas.

SR. PRESIDENTE—La Mesa tiene conocimiento de que las pruebas á que se refiere el señor Diputado están en la imprenta.

Continúa la discusión general del proyecto que aconseja la Comisión de Hacienda.

Quedó con la palabra el Diputado señor Rodríguez.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Cuando sonó la hora reglamentaria en la sesión anterior, me ocupaba de analizar el contrato de empréstito de Bonos de ferrocarriles, celebrado el 3 de Julio de 1889, por intermedio de la casa de Hale y C.^a con los señores Baring Brothers; y exponía las razones aducidas por estos señores, para sostener que ellos no debían daños y perjuicios al Estado por falta de cumplimiento á este contrato.

Indiqué que el argumento capital aducido por esos señores, lo fundaban en el artículo 5.^o del contrato, que les acuerda la facultad de emitir los bonos, en las épocas y cantidades que ellos estimen conveniente; y que ellos interpretaban este artículo en el sentido de que, siendo facultativo de los señores Baring el emitirlos cuando lo considerasen conveniente, y hallándose destinado este empréstito á la construcción de los ferrocarriles, no estaban obligados á realizar dicha emisión sino cuando esos ferrocarriles se construyeran en la forma establecida en el primitivo contrato de construcción y la ley de ferrocarriles de 1888; porque, agregaban los señores Baring: recién cuando se entregue al servicio público una sección de cincuenta kilómetros, es que procede la entrega de los bonos que representen su precio, y que esos bonos se transforman en deuda pública, y su servicio es obligatorio por parte del Estado.

Como esa construcción no se ha realizado, dicen los señores Baring

que ellos hasta ahora no han faltado al cumplimiento del contrato de empréstito de bonos.

Veamos qué alcance tiene este argumento y si él exime realmente á los señores Baring de las responsabilidades que la falta de cumplimiento á este contrato trae aparejadas.

Es sin duda muy fuerte el argumento que hacen estos señores, de que la emisión definitiva de los bonos de ferrocarriles sólo podía hacerse cuando se hubiese construido el ferrocarril, porque según la ley general de ferrocarriles y el contrato de construcción, efectivamente, el Estado no podía entregar esos bonos como deuda pública y tomar á su cargo el servicio de esa deuda de 6 % de interés y uno de amortización sino cuando se hubiese recibido por lo menos de una sección de ferrocarril.

Pero los términos del contrato de empréstito, así como los del de construcción, permiten replicar á los señores Baring, que cuando ellos tomaron al firme este empréstito y se reservaron la facultad de emitirlo en la época y cantidades que estimasen conveniente, pactaron también con el Estado, que esa emisión podía hacerse durante la construcción de los ferrocarriles, y que si tal emisión se realizaba en esa época, el Estado no estaría obligado á servir los bonos, pero sí deberían servirlos los constructores, que con ese objeto estaban obligados á constituir un fondo de garantía ó retención con arreglo á lo dispuesto en los artículos 20 y 21 del contrato de construcción, reproducido en el de empréstito.

Dicen esos artículos, y es necesario los tenga muy presentes la H. Cámara, porque son la base de mi argumentación tendente á demostrar que no es exacto que la emisión de este empréstito dependiese de la construcción del ferrocarril, lo siguiente:

(Lee): «Artículo 20. *Los contratistas pagarán los intereses de los títulos afectados á la construcción de las secciones no entregadas al Gobierno. Una vez verificada la entrega, dichos intereses serán de cuenta del Gobierno, de conformidad con el presente contrato.*»

Quiere decir, pues, que aquí ya se prevía el caso de que los bonos pudiesen emitirse antes de construirse la línea; y en el artículo 21 se aclara más este pensamiento en estos términos.

(Lee): «Al presentar los contratistas los certificados que puedan haber recibido por obras hechas ó materiales embarcados, la casa bancaria depositaria del producto de los títulos, pagará inmediatamente á los contratistas el valor de dichos certificados en libras esterlinas, *y simultáneamente depositarán los contratistas en la casa encargada del servicio de los títulos, el 6 % del valor que reciban, para la formación de un fondo de retención aplicable por la misma casa á la obligación contraída por los contratistas por intereses durante la construcción.* Siempre que el fondo de retención expresado alcance á la suma de 40,000 £, dinero efectivo,

podrán dejar de depositar, mas están obligados á renovarlos cada vez que la suma sea inferior á dichas 40,000 £.»

Resulta, pues, de estas disposiciones del contrato de construcción, que se dieron por ratificadas en el de empréstito, que la emisión de los bonos podía verificarse antes de construirse la línea, y que en ese caso los obligados á pagar el servicio de esos bonos eran los constructores no era el Gobierno.

Pero hay más en estos contratos, que revela que, efectivamente, el empréstito quedó perfeccionado desde el momento que fué aceptada por los señores Baring Brothers su compra al firme en las condiciones del contrato de 3 de Julio de 1889, y es que, por ese contrato, según lo recordaba en la sesión anterior, se obligaron los señores Baring, con arreglo al artículo 4.º, á abrir una cuenta denominada «construcción de ferrocarriles», en la que debía acreditarse al Gobierno el importe de los bonos tomados al tipo del 85 por ciento.

El aspecto de esta cuestión puede variar radicalmente según el alcance que se le dé á esta disposición del artículo 4.º, que dice textualmente (*lee*): «El producido de estos bonos al tipo de 85 %, será abonado al Gobierno de la República por los señores Baring Brothers y C.ª, en una cuenta especial abierta en su casa de Londres con la denominación «Construcción de Ferrocarriles», la cual ganará el interés que se convenga con los señores Baring Brothers y C.ª y el contratista señor Francisco A. Bowen, á quien por ese contrato corresponde pagar ese interés por el importe de la sección ó secciones en construcción, hasta tanto no sean entregadas al Gobierno.»

Si se considera que este artículo no importaba obligar á los señores Baring á que entregaran desde luego al Estado el importe del empréstito, sino que él sólo le impone á dichos señores la obligación de hacerles un anticipo de fondos á los constructores con garantía de los bonos, resultaría que su violación no importaría falta de cumplimiento del contrato de empréstito, sino únicamente de una obligación accesoria instituída á favor de los constructores.

Pues bien: los señores Baring sostienen que este artículo no los obligaba á otra cosa que á la apertura de ese crédito en favor de los constructores, y que hay error en creer que debían la totalidad del precio del empréstito desde el momento que lo tomaron al Gobierno; es decir, que por ese artículo ellos creen que no debían el precio total del empréstito, y que el único compromiso contraído por dicho artículo 4.º era simplemente el de que los señores Baring hicieran á los constructores de los ferrocarriles un préstamo con caución de los bonos, y esta parece efectivamente la verdadera interpretación de esa cláusula, porque de otra manera, si no fuera así, no se explicaría que los señores Baring Brothers

tuvieran que realizar un contrato especial de intereses con el señor Bowen, constructor de los ferrocarriles.

Si ese dinero á que se refiere la cuenta especial de que habla el artículo 4.º fuera el producto del empréstito definitivamente emitido, dicho dinero no pertenecería á los señores Baring sino al Estado; y entonces no tendrían derecho de cobrarle á los constructores intereses, sino que en todo caso ese pacto de intereses correspondería hacerlo al Estado, dueño del dinero que él había recibido como precio de los bonos.

Parece, pues, indudable, que el artículo 4.º deba interpretarse en el sentido de que él no represente otra cosa que la obligación por parte de los señores Baring de conceder un anticipo de fondos á los constructores del Ferrocarril del Oeste con caución de los mismos bonos.

En este caso, los señores Baring realizaban con los constructores del ferrocarril, por habérselo exigido el Estado, la operación prevista en el artículo 16 del contrato de construcción.

En ese artículo se decía: «Los títulos serán emitidos al público por los contratistas en las épocas y por las cantidades que estimen necesarias con conocimiento del Gobierno pero con posterioridad al 31 de Diciembre de 1889.

«Antes de este tiempo, sólo podrán hacerlo con anuencia de los señores Baring Brothers de Londres, *pero podrán servirse de dichos títulos para entregarlos en garantía de las operaciones que realicen.*»

Este artículo 16 del contrato de construcción, facultaba como se ve á los constructores de los ferrocarriles del Oeste á utilizar, durante la construcción, los bonos no emitidos definitivamente como deuda pública, para realizar un préstamo con caución de dichos bonos y aplicar el resultado de ese préstamo á la construcción de los ferrocarriles.

Se dice que el señor Bowen gestionó, desde el primer momento, que los señores Baring Brothers hicieran ese préstamo con caución, antes de haber contratado dichos señores la toma al firme del empréstito, pero que no le fué posible al señor Bowen ultimar esa operación.

Más tarde, cuando en 3 de Julio de 1889 se resolvieron los señores Baring á tomar al firme ese empréstito por gestiones de la casa Hale, impulsada según se dice, por el propio señor Bowen, y esto á causa de que la cláusula final del artículo 16 que le impedía á dicho Bowen hacer la emisión definitiva de este empréstito hasta después del 31 de Diciembre de 1889, cláusula que tenía su origen en el compromiso que contrajo el Estado cuando realizó el empréstito de los 20:000,000 con los señores Baring, de no emitir deuda exterior dentro de un plazo de tres años, dicha cláusula, digo, le había creado dificultades al constructor Bowen, para poder colocar el empréstito de bonos y aún para poder tomar dinero con caución de esos bonos, y fué por ello que inició gestiones acerca de

la casa Hale y con la casa Baring, para que esta última tomara el empréstito.

Antes de proseguir, debo hacer presente á los señores Diputados que, de acuerdo con la cláusula 16 del contrato de construcción, los bonos debían ser depositados por el Gobierno en una casa bancaria, designada de común acuerdo con los contratistas; ese depósito tenía por objeto, según ya dije, que los contratistas pudieran usar de esos bonos para realizar préstamos con caución de aquéllas y obtener por ese medio el capital de trabajo.

Pues bien, la casa designada por contrato especial celebrado en 27 de Abril de 1889, al que creo que aludió el Diputado señor Palomeque en una de las sesiones anteriores. . . .

SR. PALOMEQUE—Diez y siete.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Eso es: 17 de Abril.

Por ese contrato se designó á la casa de Baring como depositaria de los bonos y se constituyó en forma el depósito del Bono General en dicha casa. Todo esto ocurría antes de celebrarse el contrato de empréstito.

Cuando se celebró este contrato, como el constructor necesitase que se le hiciera un anticipo de fondos con caución de los bonos, el Gobierno exigió (artículo 4.º del contrato) que los señores Baring Brothers abriesen una cuenta especial, y que por los anticipos que le hicieron al señor Bowen, les pagara éste el interés que se conviniera entre dichos señores.

Sostienen los señores Baring, que ellos no han faltado nunca al cumplimiento de la obligación principal del contrato de empréstito, porque hallándose facultados para realizar la emisión cuando lo estimasen conveniente, no habían hecho la emisión porque no había llegado el momento, aparte de otras razones; que á lo único que podría sostenerse que han faltado, es á la apertura de esta cuenta de anticipo de fondos con garantía de los bonos, á los constructores. Pero según ya lo insinué, afirman los señores Baring, que tampoco han faltado á este compromiso, porque la apertura de esta cuenta de anticipo de fondos á los señores constructores, dependía de un contrato especial de intereses que debían celebrar los señores Baring con Bowen, contrato que nunca se realizó, según los señores Baring, por culpa de Bowen, que, como había celebrado un arreglo con la casa Mallmann sobre anticipo de fondos, no necesitaba el concurso de la casa Baring, que sólo consentía en hacerle esos anticipos en condiciones más onerosas que las que encontró en la casa de Mallmann. Pero las cartas del señor Bowen publicadas en el folleto del doctor Ramírez, parecen dar á entender que fueron los señores Baring quienes, con pretextos más ó menos atendibles, se rehusaron siempre á celebrar ese contrato especial, y á causa de no haberlo celebrado, nunca aceptaron los giros que hacía el señor Bowen por cuenta del anticipo de fondos que por este artículo 4.º estaban obligados á hacerle los señores Baring.

Tenemos, pues, esta primera cuestión: ¿el artículo 4.º obligaba al señor Baring á abonar al Gobierno de la República el importe total del empréstito, desde el momento que se tomara al firme, ú obligaba tan sólo á los señores Baring á hacer ese préstamo con caución de bonos al señor Bowen mediante pacto previo del servicio de intereses que debía tener esa cuenta, que correspondía hacerlo al señor Bowen?

La cuestión indudablemente se presta á dudas, y si hubiera de interpretarse este artículo 4.º con arreglo á las cláusulas generales del contrato de construcción, habría que sostener que efectivamente este artículo sólo dice relación al préstamo con caución de bonos; que aquí no se habla todavía del pago definitivo del empréstito; que para realizar esta operación no era necesario que la casa Baring lanzara al público el empréstito: bastaba con que ella, que era depositaria de esos bonos, consintiera en hacer un préstamo con su garantía.

Si hay ó no violación en esta parte del contrato, es una cuestión de hecho, que depende de la prueba, de las afirmaciones respectivas que hacen Baring, por una parte, y Bowen por otra; este último sosteniendo que ha exigido de los señores Baring la apertura de la cuenta y que ha estado siempre dispuesto á pactar la forma en que debía servirse esta cuenta; y los señores Baring sosteniendo á su vez, que el señor Bowen, por contar con el concurso de la casa Mallmann, no se preocupó en primer lugar de hacer este arreglo previo para poder tener derecho á girar contra ellos.

Los señores Diputados comprenderán por esta exposición, que la cuestión es un poco enredada y compleja, pues resulta por este contrato, y el de 17 de Abril de 1889, que la casa Baring, en realidad, tenía tres funciones distintas: era compradora del empréstito al firme al tipo de 85 %; era depositaria de los bonos por pacto celebrado entre el Gobierno y los constructores, y era, al mismo tiempo, prestamista con caución de esos bonos, al constructor de la línea.

La circunstancia de haberse reunido en la misma casa Baring estos tres caracteres ó funciones distintas, que emanan de ambos contratos, es lo que produce la confusión y la que podría dar lugar á que un pleito iniciado sobre estas cuestiones, fuese de éxito más ó menos dudoso, pues repito, que si el señor Bowen estaba obligado á pagarle intereses en cuenta corriente á los señores Baring por el anticipo de fondos que, con arreglo al artículo 4.º le hicieran, ese dinero no era del Estado, era todavía de Baring, era un préstamo en caución; y la falta de cumplimiento á ese contrato, no sería falta de cumplimiento al contrato de empréstito: sería falta de cumplimiento de la cláusula accesoria sobre anticipo de fondos, que es otra cosa, y que sólo daría derecho á la empresa constructora para reclamar de Baring daños y perjuicios.

Pasaré ahora á examinar otro argumento que hacen los señores Ba-

ring para sostener que el empréstito era condicional y á término y que esa condición la constituía el hecho material de la construcción de la línea.

Dicen ellos, que la emisión á que he venido refiriéndome, y los bonos que podían utilizarse para tomar dinero sobre ellos en la casa Baring ó en cualquier otra casa bancaria, como dice el artículo 16, era una emisión de carácter provisorio, porque en realidad, la emisión definitiva de esos bonos con carácter de deuda pública, sólo podía realizarse cuando estuviese construída la línea.

Este argumento se presta á las siguientes observaciones. Si esta emisión fuese provisorio, ¿cómo es que los mismos señores Baring consintieron en aceptarla como garantía prendaria para hacer sobre esos bonos anticipos de fondos al señor Bowen con arreglo á lo dispuesto en el artículo 4.º....

Si esa emisión tuviera ese carácter, si esos bonos fuese verdad que no podían emitirse al público antes de hallarse construída la línea, no se habría previsto en el contrato de construcción y en el de empréstito, que la emisión podría hacerse durante la construcción, y que entonces su servicio correspondía al señor Bowen, ni los señores Baring habrían consentido en aceptar esos bonos como garantía para realizar anticipos sobre ellos, puesto que comercialmente no puede darse en prenda ó garantía un valor que no sea negociable.

Si los bonos, una vez que se entregaran en caución, tuvieran ese carácter provisorio, y fuesen susceptibles de no llegar á transformarse en deuda pública, nadie los aceptaría como prenda, ni la propia casa Baring; y sin embargo, esta casa consintió en aceptarlos, según lo que dispone el artículo 4.º, y consintió en que, durante la construcción, el servicio se hiciera por el constructor, y además, se pactó (para tener la garantía de que los fondos que se tomaran con caución de esos bonos se aplicarían á la construcción del ferrocarril) que no podría utilizarse ese dinero sino con alguno de los objetos expresados en el artículo 6.º que dice así: «Con el producido de los bonos abonados á la cuenta especial del Gobierno de que habla el artículo 4.º de ese convenio, los señores Baring Brothers y C.ª atenderán los siguientes pagos: 1.º Certificados de los ingenieros fiscales por el importe de materiales, de acuerdo con el artículo 18 del contrato celebrado en 28 de Febrero último con el constructor don Francisco A. Bowen. 2.º Pagos de los giros que haga el Banco Nacional del Uruguay contra certificados de los ingenieros fiscales para el pago de trabajos de construcción y demás de que habla el contrato Bowen antes citado. 3.º Remisión de fondos para pago de trabajos y gastos que el Gobierno requiera, de acuerdo con lo establecido en el artículo 2.º de este convenio.»

Esta cláusula del contrato de empréstito le proporcionaba á los señores Baring ó á cualquier casa financiera que hubiera hecho el anticipo

con caución de bonos, la seguridad de que el dinero obtenido en esa forma se aplicaría á la construcción del ferrocarril, porque ya se dice expresamente en el contrato de construcción y en el de empréstito, que el dinero obtenido por ese medio será depositado en una casa bancaria designada de común acuerdo con el Gobierno, para sólo aplicarse á estos objetos.

Es decir, pues, que aun cuando la emisión fuese provisoria, en cuanto esos bonos todavía no tenían el carácter de deuda pública, en realidad esos bonos eran ya una obligación perfecta que, cumplido estrictamente el contrato, se transformaría necesariamente en deuda pública, porque el dinero obtenido con su garantía sólo podría aplicarse á la construcción de los ferrocarriles, desde que sólo podría aplicarse al pago de certificados.

Resulta de esto, que no es exacto el argumento de que la emisión del empréstito dependiera de la construcción de los ferrocarriles; y por el contrario, me inclino á creer que no obstante el mecanismo un poco complicado de estos dos contratos, desde que los señores Baring han aceptado que esos bonos pudieran ser dados en caución ó pidiendo los anticipos que ellos mismos realizarán á los constructores, y que fueran servidos durante la construcción por el señor Bowen y garantidos por el fondo de retención de que habla el artículo 21, no pueden sostener los señores Baring que el empréstito no se hallase perfecto desde el momento que se firmó el contrato.

SR. PALOMEQUE—¿Me permite una pregunta el señor Diputado?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—¿Y podían caucionar todos los bonos los contratistas?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—La caución de los bonos está explicada en el contrato de construcción, en cuyo artículo 16 se dice, que podrían caucionarse si se encontrase una casa que realizase el anticipo de fondos que necesitaba el constructor, pero entonces... (*lee*): «El producto de los títulos será depositado en una casa bancaria en Europa, que será elegida de común acuerdo entre el Gobierno y los contratistas, y será exclusivamente aplicado al pago de los certificados de los ingenieros, por obras efectuadas y materiales suministrados de conformidad con este contrato, etc.»

Parece, pues, que podía realizarse la caución de la totalidad de los bonos correspondientes á la primera sección de los ferrocarriles del Oeste, que se hallaba contratada por doscientos cuarenta kilómetros, si mal no recuerdo, y representaba un valor de £ 1:444,000.

SR. PALOMEQUE—¿Me permite?....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Voy á terminar, con el objeto de concretar la explicación, y en seguida le cederé la palabra al señor Diputado.

Precisamente, porque podría llegar el caso de ser necesaria la caución total de esos bonos, es que en Abril del 89 se extendió el Bono General correspondiente á todo el empréstito, por 1:444,000 £; y ese Bono fué depositado en la casa de Baring, con el objeto de dejar las cosas en estado de que los contratistas pudieran realizar ese préstamo con caución de los bonos.

Si el Diputado señor Palomeque quiere interrumpirme ahora, puede hacerlo.

SR. PALOMEQUE—Si me permite, voy á rectificarle.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—Me parece que padece un error, porque hay un contrato, que ha citado el señor Diputado, el contrato adicional de 17 de Abril, que dice en el artículo 2.º lo siguiente. . . . El artículo 1.º no lo conozco, porque he podido conseguir la copia sin el artículo 1.º: supongo que serán generalidades.

Dice el artículo 2.º, que de conformidad de partes, se designa como casa bancaria, á que se refiere el contrato de 28 de Febrero, la de Baring Brothers, pudiendo el constructor (y empleo la palabra *totalidad*, que ha empleado el señor Diputado) hacer uso de la *totalidad* de los bonos por las secciones construídas ó en construcción.

Pero al final de ese contrato de Abril de 1889, hay un artículo que explica el sentido de este artículo 2.º, y dice terminantemente lo siguiente: «Los bonos de los cuales los contratistas pueden hacer uso para las operaciones de caución y garantía á que se refiere el contrato de 28 de Febrero de 1889, no son la totalidad de la emisión, es decir, por el valor de 1:444,000 £, sino simplemente por la totalidad de los bonos correspondientes á las líneas construídas ó en construcción.»

De manera que he querido salvar este error en que ha incurrido, á mi juicio, el señor Diputado, para demostrar que los contratistas no pueden caucionar todos los bonos, sino simplemente la parte relativa al valor de las líneas construídas ó en construcción, según ese contrato adicional de Abril.

Hacia esta observación, porque me parecía que había incurrido el señor Diputado en error, quizás por no tener presente el contrato de Abril.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—Le hago esta observación, para que la pueda tener presente como favorable á la argumentación que está haciendo, como favorable á los derechos del Gobierno.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es exacta la observación que hace el señor Diputado, de que las cauciones que podían realizar los constructores, pactadas antes de que los señores Baring hubieran tomado el empréstito y se hubieran obligado por el contrato á realizar todos los presta-

mos con caución, sólo debían hacerse por las secciones en construcción; pero si bien este detalle varía la primera afirmación, de que podía caucionarse la totalidad de los bonos, error en que he incurrido, porque el Bono General se hizo por la totalidad, y se hizo con los constructores, según contrato de 17 de Abril de 1889, ello demuestra lo siguiente: que ese préstamo con caución se hacía con arreglo á estos dos contratos, de tal manera, que el producido de esa caución no podía aplicarse sino á la construcción de los ferrocarriles; y que aceptado por los señores Baring que durante la construcción los bonos usados para caucionar serían servidos por los constructores, no pueden hacer el argumento de que esos bonos fuesen provisorios.

Desde el instante que se usaban los bonos para caucionarlos, el empréstito, con relación á la parte de bonos usados, estaba perfectamente emitido; y puesto que los señores Baring consintieron, por el artículo 4.º, en hacer ese préstamo con caución, al constructor Bowen, el argumento de que la emisión de bonos era provisoria, en mi concepto carece de valor.

Han hecho otro argumento los señores Baring: han dicho que en manera alguna puede hacérseles cargo por no haber cumplido esta última cláusula del artículo 4.º, porque dicen, haciendo uso de un ejemplo para poner en evidencia la justicia de su resistencia: si un particular se comprometiera á hacer á otro un préstamo con garantía de una alhaja irreemplazable, y más tarde descubriese que esa alhaja era falsa, á nadie se le ocurriría sostener que el prestamista, no obstante haber comprobado la falsedad de la alhaja, continuaba obligado á realizar el préstamo.

Aquí, en este caso, dicen los señores Baring, está comprobado que los bonos no podían emitirse por acto propio del Gobierno del Uruguay, lo que equivalía á negarles todo valor; luego, el caso es semejante al de la alhaja falsa, dicen, y no puede hacérseles cargo por no haberse prestado á realizar el préstamo con garantía de esos bonos, que por no ser posible su emisión y no haberse construido la línea, no podían darse en prenda.

El argumento no es exacto, porque aquí, á lo único que se había obligado el Gobierno, era á entregar ó depositar en una casa bancaria, que era la misma casa Baring, los bonos auténticos, y el Bono General se depositó.

De manera, que el argumento de la alhaja falsa que se ha hecho por el defensor de la casa Baring, es inaplicable, tanto más cuanto que por el artículo 17 del contrato de construcción, «el Gobierno no está sujeto á responsabilidad alguna por diferencias que puedan resultar contra los tomadores al firme de los títulos, en el caso de que éstos sean colocados ó emitidos al tipo menor que el fijado para su aceptación en pago de la construcción.»

Y esto mismo se desprende del hecho de tomar al firme el empréstito

á un tipo determinado: así como los señores Baring, si hubieran podido colocar en plaza su empréstito á mayor tipo del 85, no hubieran dado participación al Estado en las utilidades que le proporcionase, también las dificultades con que hubieran podido tropezar para colocarlo á más bajo tipo, no podían correr por cuenta del Estado, de lo contrario, no sería un empréstito tomado al firme.

Luego, el Estado había cumplido por su parte con entregar el bono auténtico general, y autorizar á la casa depositaria para hacer la emisión en detalle en la forma pactada.

SR. PALOMEQUE—¿Me permite el señor Diputado?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Sí, señor.

SR. PALOMEQUE—No me gusta verlo tan cobarde en esta cuestión. Yo desearía verlo más valiente.

SR. PICCARDO—Ha estado flojo....

SR. PALOMEQUE—El argumento que hacen los señores Baring Brothers en su *memorándum* cuando hablan de la alhaja falsa, me parece que lo hacen de otra manera, y desde que estamos discutiendo alegatos de bien probado....

(Murmullos en la Cámara).

Pero me parece que el argumento que hacen cuando hablan de la alhaja falsa, es este: la alhaja falsa, para los señores Baring Brothers, es el certificado de 319,000 £; y por eso ponen la alhaja por ejemplo. Dicen: como el certificado de 319,000 £....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Ese es un error del señor Diputado, no es así el argumento.

SR. PALOMEQUE—El *memorándum* lo dice.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo tengo aquí el *memorándum*: es un error del señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—¿El *memorándum* del señor Sanford no habla de esa manera?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, señor.

SR. PALOMEQUE—Bueno. Pues entonces yo lo haré cuando llegue la oportunidad.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es un error del señor Diputado: podría leer el pasaje del *memorándum* para demostrárselo.

SR. PALOMEQUE—Yo desearía que el señor Diputado contestase el argumento en la forma que he indicado, y por eso es que le he hecho esta interrupción; porque puede contestar á ese argumento.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo he contestado el argumento en la forma en que creía que debía de contestarlo; y reconocerá el señor Diputado, que no es parlamentario que á un orador se pretenda imponerle indirectamente que diga lo que les parece á los demás, en vez de lo que en buena lógica conviene á la tesis que está sosteniendo.

SR. PALOMEQUE—¿Pero el *memorandum* no dice eso?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El *memorandum*, sobre este particular, no dice sino lo que yo he expuesto en abstracto.

SR. PALOMEQUE—Entonces yo estoy equivocado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El señor Diputado está equivocado.

(*Murmullos en la Cámara*).

Creo haber demostrado, señor Presidente, que los argumentos principales (porque se hacen varios otros que no tengo ahora el tiempo de analizar) que han hecho los señores Baring para pretender eximirse del cumplimiento del contrato de empréstito y sostener que ellos no han faltado á lo pactado, carecen de valor, y que sólo podría prestarse á dudas y discusiones el relativo al artículo 4.º, no obstante que debe reconocerse que en rigor, la obligación por parte de los señores Baring para hacer la emisión definitiva de este empréstito no había llegado, puesto que no se había construido una sección de cincuenta kilómetros, y como ellos tenían la facultad de realizar esa emisión en las épocas y cantidades que estimasen convenientes, podrían efectivamente haberse reservado el derecho de realizarla conjuntamente con la construcción de la línea, que iba á constituir su garantía.

Parece por ello evidente, que es en el artículo 4.º donde se halla el *quid* de la dificultad: es á lo pactado en ese artículo que han faltado los señores Baring, si fuera verdad que el señor Bowen les ha exigido la apertura de la Cuenta Especial, y han estado dispuestos á concertar los intereses de que se habla: si por el contrario, esto no fuera verdad, resultaría que los señores Baring no han incurrido en culpa por haberse rehusado al pago de los certificados mientras aquel concurso especial no se hubiera celebrado. Es mucho más verosímil la primera hipótesis, que se halla de acuerdo con lo que se desprende de las cartas cambiadas entre el señor Bowen y los señores Baring que conocen los señores Diputados por haberse publicado en el folleto del doctor Ramírez.

Reasumiendo estas ligeras consideraciones, podemos decir, que habiéndose previsto en el contrato de empréstito, que la emisión podía hacerse aun durante la construcción, y que los señores Baring estaban obligados á hacer un anticipo de fondos, con garantía de esos bonos, al señor Bowen para hacer posible la construcción de la línea, y habiéndose rehusado los señores Baring al cumplimiento de esas obligaciones, si no han tenido motivo justificado para esa negativa, han violado el contrato, y entonces deben daños y perjuicios.

La cuestión es, en gran parte, de hechos; habría que saber con exactitud cómo han pasado las cosas entre el señor Bowen y los señores Baring, para dar cumplimiento á lo pactado en el artículo 4.º

Voy á tomar ahora en consideración el argumento general que hacen los señores Baring para sostener que su conducta no ha ocasionado perjuicios al Estado, y que aún en el caso de que se iniciara una acción por daños y perjuicios, les sería fácil demostrar que no ha habido tales perjuicios para el Estado; que, por el contrario, si ellos hubieran dado principio de ejecución á este contrato, en vez de poderse rescindir en las condiciones que conoce la H. Cámara, procedería una acción importante de daños y perjuicios de los señores Baring contra el Estado, y otra de la propia Compañía constructora, porque, afirman los señores Baring: «aun cuando se hubiera dado principio de ejecución el año 1890 á este contrato, la crisis iniciada en ese año, y que, aumentada en 1891, obligó al Gobierno del Uruguay á suspender el servicio de todas sus deudas externas, le hubiera obligado también á suspender el servicio de los bonos que se hubieran emitido con motivo de este empréstito; y habiéndose, en ese caso, dado principio de ejecución y realizado desembolsos considerables por parte de Baring y por parte de los constructores, 500,000 £ próximamente, entonces sí que tendrían estos señores, por falta de cumplimiento por parte del Estado á ese contrato, derecho á una fuerte indemnización por daños y perjuicios.

«Por el contrario (dicen los señores Baring) el que nosotros no hayamos cumplido ese contrato, le ha ofrecido al Estado la oportunidad de verse libre de una deuda abrumadora, dado el estado de sus finanzas, como lo sería la emisión de bonos correspondientes á la construcción de la línea del Oeste, que era cara por el precio y cara por la enorme cantidad de deuda que habría necesidad de emitir para atender el servicio de los bonos correspondientes á ese ferrocarril.»

Este argumento de los señores Baring no tiene valor legal, indudablemente, porque ya hemos visto que ellos se rehusaron, con pretextos más ó menos justificados, al cumplimiento del contrato, un año antes de haberse producido la suspensión del servicio de las deudas; en efecto, ellos se rehusaron al cumplimiento del contrato el año 90, y el servicio de las deudas se suspendió recién el 91.

De manera, que en rigor, este argumento no tendría valor legal; pero yo creo que tiene valor moral y que el Estado no puede negarse á tomarlo en consideración desde que él tiene un fundamento serio y positivo.

Efectivamente, si los señores Baring hubieran dado principio de ejecución á estos contratos, la situación del Uruguay sería peor de lo que lo es actualmente; y entonces, en vez de tener nosotros derecho, como lo tenemos (y la prueba que lo tenemos es el contrato que se discute), á una indemnización de daños y perjuicios, estaríamos nosotros obligados á pagarles á los señores Baring Brothers, porque habríamos tenido que suspender el servicio del empréstito de bonos como se suspendió el servicio de todas las deudas.

Por otra parte, puede también aducirse la consideración de que las resistencias de los señores Baring Brothers á cumplir en 1890 este contrato de empréstito, podrían tener su explicación en la circunstancia de que dichos señores se hallaban al corriente del verdadero estado financiero del Uruguay, y podrían tener el convencimiento de que si llegaba el momento en que la casa Baring no pudiera prestarle su auxilio al Uruguay, se produciría la bancarrota, que desgraciadamente se produjo, es decir, la suspensión del servicio de todas nuestras deudas públicas.

Este es un hecho indudable: si la situación de la casa Baring hubiera sido otra, el empréstito de 2:000,000 £ que se hizo en 1890, no habría sido de 2:000,000; podría haber sido de 4 ó 5:000,000, y con ellos se habría podido impedir la suspensión de pagos del Banco Nacional y probablemente la explosión de la crisis que azotó al Uruguay en 1890.

La casa Baring sabía cuál era nuestra situación y cuál la suya, y que probablemente se iba á ver, por la complicación y estado de sus negocios en el Rto de la Plata, en la imposibilidad de auxiliar al Uruguay en sus dificultades; y entonces pudo darse cuenta, desde 1890, de los sucesos que debían producirse aquí más tarde ó más temprano, y que llevarían al Uruguay, indispensablemente, á suspender el servicio de todas sus deudas.

Si esto pudo pensar ó prever la casa de Baring, tampoco podemos moralmente hacerle un cargo porque se haya puesto á cubierto, con tiempo, de los peligros que entrañaban para ella erogaciones considerables, como eran las que demandaba el cumplimiento de este contrato de que podía llegar el momento de no poder ser cubiertas ó servidas sus obligaciones por el Gobierno del Uruguay.

No debo, pues, extrañarnos, que en presencia de esas consideraciones, se haya resuelto á buscar pretextos para no cumplir el contrato ya en 1890 desde que ese negocio, de bueno que fué cuando se realizó, se había transformado en malo, y podía ser pésimo á medida que transcurriese el tiempo.

Por otra parte, deben tener también presente los señores Diputados, que aun en el supuesto de que se iniciase esta acción de daños y perjuicios, y que fuéramos muy felices en ella, (lo que sería dudoso, porque si quien iniciara el pleito fuese el Uruguay, tendría que iniciarlo en Londres, porque se trata de una acción personal que debe entablarse en el domicilio del deudor, donde podría sernos adverso el éxito del pleito, sobre todo, teniendo presente que en Inglaterra la última instancia de estos asuntos tiene lugar en la Cámara de los Lores y que la legislación inglesa es muy intrincada y distinta de la nuestra). . . .

(Murmillos en la Cámara).

. . . . todo lo que podría dar lugar á que el éxito de este pleito fuese dudoso,

cabe agregar todavía que, aún en el supuesto de que fuésemos felices en ese pleito, ganada la acción de daños y perjuicios, llegaría entonces el momento de la justificación de esos daños y perjuicios, y entonces los señores Baring podrían aducir todas esas consideraciones á que acabo de referirme, y exigir del Uruguay que demostrase cuáles eran los perjuicios reales y efectivos que le había producido la falta de cumplimiento, y si la conducta de los señores Baring no había traído de hecho mayores ventajas que perjuicios para el Estado.

En mi opinión, no hay duda que la conducta de los señores Baring ha ocasionado perjuicios al Uruguay, porque el Uruguay estaba ligado por el contrato de construcción, y cuando faltasen los señores Baring al cumplimiento del contrato de empréstito, el Uruguay tendría que responder á las exigencias de la Compañía constructora; y la prueba que ha tenido que responder á esas exigencias, es el arreglo de que se ha ocupado la Comisión de Fomento, y que vendrá dentro de pocos días á la consideración de la H. Cámara. Por ese arreglo, el Estado se impone sacrificios para llegar á conseguir una transacción amistosa de las cuestiones pendientes entre los constructores y el Estado.

Es lógico que si se hubiera cumplido el contrato de empréstito, el Estado no tendría que hacer ese arreglo que le impone nuevas erogaciones al Uruguay; pero también es lógico que podrían los señores Baring argumentar con que esas erogaciones sólo representaría para el Uruguay el cumplimiento estricto del contrato de construcción, y como estas erogaciones son mucho menores que aquéllas, aún ese arreglo podría servirle de argumento á los señores Baring para sostener que su conducta, en vez de perjudicar al Uruguay le ha beneficiado.

Se ve, pues, que estas cuestiones tan complicadas, fundadas en contratos, en los que hay más de una cláusula obscura y susceptible de diversas interpretaciones, no conviene llevarlas á los tribunales. En estos casos, los arreglos amistosos, las transacciones, en que cada una de las partes renuncia á algo de lo que se cree con derecho, son, por regla general, las soluciones más prudentes; y por eso, aun cuando en rigor de derecho, para mí es clara la acción de daños y perjuicios que le correspondería al Estado contra los señores Baring para reclamarles daños y perjuicios, porque considero de poco valor los argumentos que ellos formulan sobre las condiciones en que dicho empréstito ha sido realizado; conceptúo preferible la transacción en debate al pleito que habríamos de iniciar; pudiendo agregar aún, respecto de esta otra faz de la cuestión, todo lo que decía en la sesión de ayer relativamente á la conveniencia que existe para el Estado en no pleitear con entidades financieras de primera fila de los mercados europeos como son los señores Baring.

Por estas consideraciones, que ampliaré si el debate lo requiere, es que

creo firmemente que la H. Cámara debe aceptar la transacción que discutimos, sólo me resta aducir ahora un último argumento, para llevar á la H. Cámara la persuasión de que puede ocuparse de este asunto aisladamente, sin que sea necesario ligarlo con el que ha estudiado la Comisión de Fomento.

Los señores Diputados que han estudiado estos contratos, saben que en el de empréstito de bonos celebrado con los señores Baring, no ha intervenido la Compañía constructora; y que si bien es verdad que por ese contrato se ha creado á favor del señor Bowen el derecho que le acuerda el artículo 4.º, ese derecho podía ó no ejercerlo el señor Bowen; y como los señores Baring afirman que no lo ha ejercido porque le convino más realizar ese arreglo con la casa de Mallmann, podemos prescindir de esa cláusula que en todo caso sólo daría lugar á una cuestión litigiosa entre Baring y Bowen, para sostener que ese contrato puede ser rescindido sin necesidad de buscar el consentimiento previo de la Compañía constructora, pues así como no se buscó para celebrar la venta de los bonos, tampoco hay necesidad de buscarlo para rescindirlo. Por otra parte, los señores Diputados recordarán que en el contrato de construcción, el Estado no se obligó por ninguna de sus cláusulas á buscarle comprador al constructor para los bonos de ferrocarriles: á lo único que se obligó fué á pagar el ferrocarril por secciones construídas á razón de 6,000 £ el kilómetro, en oro ó en bonos al 85 por ciento.

Es lógico que si el Estado por ese contrato se había reservado esas dos formas de pago, sólo cuando se hubiera construído una sección habría llegado para el Estado el momento de verificar la opción y designar la forma en que debía pagarse la línea. Como esa construcción no se realizó, el Estado, en rigor, no ha realizado tampoco esa opción: lo único que hizo el Estado, y esto cediendo á gestiones del señor Bowen, fué procurarle una casa que les prestase dinero con caución de los bonos.

La redacción del artículo 4.º es oscura, como dije, y parece que los señores Baring á lo único que estaban expresamente obligados respecto de Bowen, era á hacerles el préstamo que antes he detallado.

Si este contrato se hubiese realizado, el Estado, después de construirse una sección de cincuenta kilómetros, habría realizado definitivamente la opción en el sentido de que pagaría el ferrocarril en oro ó en bonos; pero si bien es verdad que el artículo 4.º puede prestarse á las dos interpretaciones, podemos sostener que el Estado no ha realizado aún la opción á que tenía derecho con arreglo al artículo 10 del contrato de construcción, en el que se dice, que las obras pueden pagarse en títulos ó en dinero.

Luego, pues, desde que el señor Bowen y la Empresa constructora no intervinieron en el contrato de empréstito, y éste fué celebrado directamente por el Estado y la casa Baring, puede también rescindirse sin necesidad de ese consentimiento previo, ni de ligar este asunto con aquél.

Por estas consideraciones vuelvo á repetir, es que sostengo que la H. Cámara debe prestar su aprobación á la transacción en debate.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Razones de salud, que son de notoriedad, me han privado asistir á las sesiones anteriores de la H. Cámara y oír los brillantes discursos que se han pronunciado ya en pro ya en contra; pero por las versiones de los diarios en que se han publicado las sesiones que han tenido lugar, he seguido la discusión y me he impuesto de los conceptos favorables unos, contrarios otros, que se han expresado referentemente á la cuestión que se debate.

Desde luego, conceptúo un triunfo para el Gobierno que no se haya hecho un argumento fundamental que inutilice ni pueda destruir el convenio celebrado entre el Gobierno y la casa Baring Brothers.

Autor del informe de la Comisión, me ratifico en todas sus partes sobre él, porque lo he antecedido de un prolijo estudio de los asuntos que se relacionan con la cuestión, y que mi honorable colega el doctor Rodríguez ha tenido ocasión de demostrar de una manera clara y precisa en su largo y elocuente discurso, todos los antecedentes de esta cuestión verdaderamente complicada.

Se ha dicho que los señores Baring Brothers salen beneficiados en la operación de una manera extraordinaria. Eso no es cierto, ni puede probarse; pero sí es verdad, que á la par del P. E. han sido beneficiados, porque existe un principio, que en los contratos que llevan á cabo los hombres siempre debe regir la equidad y la justicia, y que si bien el Gobierno ha beneficiado intereses positivos en este arreglo, también en la parte moral han sido beneficiados los señores Baring, como voy á demostrarlo.

Aquella casa, es de notoriedad que se encuentra en liquidación; que ha tenido dificultades, y grandes, para cumplir sus compromisos y sus contratos, que se encuentra vinculada á un gran establecimiento como el de Currumalán, cuyo establecimiento representa grandes caudales; que es acreedora por 750,000 £ en hipoteca sobre aquel establecimiento; de ahí que todas las circunstancias que puedan concurrir á favorecer y á afianzar su situación como acreedora superior tiene que mejorar su acreencia; y en este caso se encuentra, cuando el Gobierno de la República le ha concedido la segunda hipoteca de Currumalán, que para el Estado se ha demostrado que no vale nada y para ellos puede tener algún valor, porque mejora su situación. En el mismo caso se encuentran las quinientas treinta y cinco acciones del mismo establecimiento, que para el Estado nada valen, y para aquellos señores valen mucho, pues que afirman su situación de acreedores principales sobre aquel establecimiento.

Este es el beneficio que han recibido los señores Baring Brothers, y ya

se conoce lo que ha recibido el Estado: de manera que ha habido compensación.

La compensación existe siempre y no se debe nunca despreciar pretendiendo que una de las partes contratantes sea únicamente la mejorada, la beneficiada, y que la otra sea perjudicada: ese no es un principio justo y nadie puede con justicia exigirlo.

Desde que apareció el informe de la Comisión, se apresuraron todos á estudiarlo y juzgarlo. La opinión, desde luego, le fué favorable, puesto que aun la prensa que se llama por unos independiente, y por otros de oposición, declaró que el convenio celebrado era bueno y que el informe de la Comisión lo demostraba. Agregaba, que si las cifras eran exactas, nada se tenía que observar.

Esas cifras, se ha probado hasta la evidencia que son reales y efectivas, porque los cálculos que ha hecho mi particular amigo el señor Piccardo, no tienen fundamento serio, como en breves palabras voy á demostrarlo.

La Cámara, en sus laboriosas y largas discusiones, ha sido muy exigente en este asunto y debe ser éste muy bueno y muy real y efectivo en favor del interés general del país, cuando, como he dicho, no ha podido hacerse una observación que realmente destruya los argumentos verdaderos que se han expuesto.

Fué exigido por alguno de sus miembros que se presentasen detalles minuciosos de cuentas, de observaciones, documentos que justificasen las operaciones llevadas á cabo, ya por el Banco Nacional con aquellos señores de Londres, ya los documentos que se relacionaban con los Ferrocarriles del Oeste. Todos han sido satisfechos, y esos documentos que se encuentran en Secretaría han sido leídos por todos aquellos que han querido imponerse de ellos.

Por consecuencia, no sé qué pueda faltar de antecedentes y de explicaciones á los señores que se oponen al convenio. Hasta el *memorándum* del señor Ministro de Hacienda, que tanto ruido hizo dentro de esta Cámara y fuera de ella, ha servido para ilustrar y mejorar la situación del convenio llevado á cabo entre el Gobierno y Baring.

El mismo señor Ministro de Hacienda, con una sinceridad é ingenuidad que le honra, declaró que sus opiniones particulares no tenían nada que hacer con sus opiniones oficiales, puesto que reconocía que el contrato era muy bueno para el Estado, y que por lo tanto había aconsejado al señor Presidente de la República lo apoyase con su influencia.

Se ve, pues, que ninguno de los obstáculos y observaciones que se han hecho al convenio celebrado, ha podido sostenerse: todo ha sido destruido, y es necesario que mis honorables colegas opositores al proyecto aconsejado por la Comisión, se rindan á la evidencia.

No es posible prolongar esta discusión más allá, porque ha llegado al término preciso de lo razonable y de lo justo.

Yo respeto todas las opiniones, y todas las intenciones me son siempre respetables; pero considero que si mis honorables colegas se empeñasen en continuar esta discusión, sería con perjuicio de los intereses generales del país.

He dicho que pensaba hoy como ayer respecto al informe de la Comisión, de que soy autor, en todas sus partes. He tenido ocasión de leer que se habían expresado algunos conceptos sobre las opiniones manifestadas por mí, referentes al ferrocarril á la Colonia, en que afirmaba que no era absolutamente indispensable su construcción.

Aunque no es del momento la discusión sobre ese tópico, en oportunidad haré valer las razones que tengo para pensar de esa manera.

Es necesario aceptar como base fundamental, que la obligación del Estado respecto de los ferrocarriles sólo le impone llevarlo allí donde los intereses generales lo reclaman, y de ninguna manera con el objeto de valorizar intereses particulares. La República no es el *Far-West* americano, para que el Estado se vea en la obligación de extender líneas á los desiertos para valorizar la tierra en beneficio del Tesoro público, ni es la Pampa argentina en que el Gobierno ha llevado á cabo con grande esfuerzo las líneas que han beneficiado aquellos desiertos. La República está, puede decirse, toda poblada; dedicadas sus tierras, bien á la ganadería, bien á la agricultura.

La obligación del Estado puede precisarse de esta manera: fomentar y llevar los ferrocarriles por su influencia y su influjo á lugares que respondan debidamente á los intereses generales; pero de ninguna manera constituirse en constructor de líneas, porque ese es un punto averiguado en que los Gobiernos no deben entrar.

Hay dos criterios, como he dicho en una anterior discusión, respecto á la construcción de ferrocarriles. Soy de parecer, porque también participo del espíritu progresista del siglo, que entre esos dos criterios debe colocarse siempre el Estado para fomentar la construcción de líneas férreas por el sistema de compensaciones, á fin de que el Estado no sufra perjuicios reales y positivos sin beneficios también reales.

Consecuente con las ideas que acabo de manifestar respecto á que la discusión está agotada, me creo en el deber, para terminar, de hacer moción para que se dé el punto por suficientemente discutido.

(*Apoyados*).

(*No apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No se puede discutir esta moción, señor Presidente.

SR. PALOMEQUE—Esa moción es procedente cuando todos los oradores

han hablado: cuando un orador no ha hablado, no puede admitirse semejante moción; y como yo no he hablado respecto del asunto....

(Hilaridad en la Cámara).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¿Cómo no ha hablado!....

SR. PALOMEQUE—No he hablado respecto del asunto. Apelo á la lealtad de la Cámara. Simplemente he tomado la palabra para promover cuestiones previas.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer presente al señor Diputado, que con arreglo al artículo 112 del Reglamento, estas son mociones que no se discuten, salvo que reclame un Diputado que no haya tomado la palabra con arreglo al artículo 128.

SR. PALOMEQUE—No habiendo hecho uso de la palabra, señor Presidente, sobre la cuestión de fondo, sino simplemente para fundar mociones previas que han sido todas votadas y rechazadas, porque sino no habría mociones previas, pido la palabra para entrar al fondo de la cuestión.

SR. PRESIDENTE—Voy á consultar á la Cámara si el señor Diputado ha tomado la palabra anteriormente....

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

....Sin embargo, voy á consultar á la Cámara si el punto se da por discutido.

SR. PALOMEQUE—No; si el punto se da por discutido no puedo hablar. Lo que debe resolverse previamente es, si el uso que he hecho en este caso de la palabra, ha sido sobre mociones previas ó sobre el punto del asunto en general.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—La Mesa cree que el Diputado señor Palomeque no ha tomado la palabra en general sobre el fondo del asunto en discusión, sino exponiendo el fundamento de las diversas mociones que hizo.

La Mesa le da el derecho de tomar la palabra en general.

(¡Bravos! y prolongados aplausos en la barra).

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS—Apoyado. ¡Muy bien!

SR. PICCARDO—Yo, á mi vez, necesito....

(Murmullos en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No se puede discutir, señor Presidente, esta moción.

SR. PICCARDO—No voy á hablar de la moción, señor Diputado Díaz: es para que cada cual....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No se puede hablar de nada: hay que votar la moción, con arreglo al Reglamento.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Espérese....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No quiero esperar.

SR. PICCARDO—No me cierre los labios: no haga actos inconvenientes, para imponer la mordaza....

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Tengan la bondad los señores Diputados de guardar orden en la discusión, pues no pueden llevar la palabra los taquígrafos en esta forma.

SR. PALOMEQUE—Con arreglo al Reglamento tiene derecho á rectificar el Diputado señor Piccardo.

SR. PICCARDO—No solamente nos han negado datos, sino que ahora quieren cerrarnos los labios!.... ¡qué iniquidad!

(Agitación en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hace quince días que los tienen abiertos.

SR. PICCARDO—Yo necesito hacer algunas rectificaciones á las que á su vez ha hecho el Diputado señor Rodríguez respecto á mis peroraciones anteriores y....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Las hará en la discusión particular.

SR. PICCARDO—...y para aclarar esas cuestiones en que el Diputado señor Rodríguez ha cometido varios errores é inexactitudes, necesito tomar la palabra, y creo, señor Presidente, que la moción que se acaba de dictar es una inconsecuencia al voto dado por esta H. Cámara cuando declaró que la discusión general fuera libre. En la discusión libre en que estamos, creo que tengo derecho perfecto de aducir todos aquellos argumentos que sean necesarios y conducentes á rectificar errores, y á llevar el convencimiento de la verdad al ánimo de mis honorables colegas.

(¡Bravos! y aplausos en la barra).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse el artículo 112.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Perdóneme, señor Presidente: reclamo la palabra, estaba en el uso de ella.

(Interrupciones, diálogos y agitaciones en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—El derecho de conceder la palabra reside en el Presidente de la Cámara. Pido la palabra; la Mesa debe concedérmela ó negármela. Si alguien, después que la Mesa me conceda la palabra, reclama, será el momento de discutir si la Mesa ha procedido....

SR. STEWART—El señor Palomeque entró al fondo de la cuestión para después terminar haciendo una moción. Por lo tanto, ha hablado sobre la cuestión; son *chicanas* que se están haciendo, y debe votarse la moción.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—La Mesa tiene que regirse en este caso por el Reglamento. Va á darse lectura del artículo 112.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Perfectamente. Reclamo el uso de la palabra: estaba en el uso de ella y debo continuar....

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—No puede hablar el señor Diputado.

SR. PICCARDO—.... porque debía agregar....

SR. PALOMEQUE—Tiene derecho á hablar.

SR. PICCARDO—.... que mi amigo el Diputado señor Cuestas, miembro informante de la Comisión, ha hecho también alusión á mí en este momento; y como creo que es un derecho perfecto, indiscutible, el de rectificar....

SR. PRESIDENTE—Por eso la Cámara resolverá.

SR. PICCARDO—.... cuando se dice que es abusivo, cuando se dice por el señor Cuestas que yo en la cuestión numérica he cometido grandes errores y que no he hecho fundamentos serios. Yo voy á demostrar lo contrario, señor Presidente. Déjeseme hablar, ya que sé que estoy vencido; déjeseme el derecho de decir la última palabra para destruir mistificaciones.

(¡Bravos! y aplausos prolongados en la barra).

Yo sé, señor Presidente, hace muchos días....

SR. PRESIDENTE—Hago presente á los señores de la barra, que tengan la bondad de no hacer manifestaciones de ninguna clase. Deseo que oigan á los oradores, pero que conserven completa tranquilidad; sino me veré en el caso de hacerla desalojar.

SR. PICCARDO—Yo sé, señor Presidente, que una mayoría considerable va á votar favorablemente el proyecto en discusión, pero necesito dejar constancia de mis opiniones; necesito dejar establecido de un modo bien claro, dónde está la verdad y dónde la mentira en este asunto....

(Murmullos en la Cámara).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Pero nadie le ha concedido la palabra.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Que se vote.

SR. PICCARDO—.... mucho más cuando el Diputado señor Cuestas, que acaba de reprocharme en la cuestión numérica, en antea las me felicitaba días pasados por los discursos que yo había pronunciado....

SR. CUESTAS—Pero diciéndole que estaba en contradicción con usted.

(Murmullos é hilaridad en la barra).

SR. PICCARDO—Perfectamente, pero me felicitaba por mis discursos....

SR. CUESTAS—Por las palabras....

SR. PICCARDO—.... porque entendía que había dicho verdades que la Comisión de Hacienda no podía desconocer....

SR. CUESTAS—Soy contrario á todo lo que usted ha dicho.

(Murmullos en la Cámara).

SR. BAYCE—Nadie le ha dado la palabra al señor Diputado.

SR. PICCARDO—Pero, señor Presidente. . . .

SR. PRESIDENTE—No puede continuar el señor Diputado con la palabra hasta que no se resuelva el punto. Después tendrá el derecho de hablar, según sea la resolución que la Cámara adopte.

Léase el artículo 112. . . .

SR. PALOMEQUE—Señor Presidente: cuando hay un Diputado que hace presente á la Mesa que se está violando el Reglamento, el Reglamento de la propia Cámara ha dado á esta indicación el carácter de previa, y voy á hacerla.

El Reglamento, creo que en sus artículos finales (en este momento no lo tengo) establece, que cuando un Diputado llama la atención de la Mesa diciéndo que se está violando, debe discutirse previamente y someterse á la resolución de la Cámara.

Llamo la atención, señor Presidente, que se está violando el artículo del Reglamento que me autoriza á mí para hacer uso de la palabra por no haber entrado al fondo de la cuestión, y se viola también el artículo del Reglamento que autoriza al Diputado señor Piccardo para hacer rectificaciones.

Por otra parte, el discurso que voy á pronunciar no puede considerarse más que como rectificación á los diversos errores que se han cometido, tanto en materia económica, como en el fondo financiero del asunto que debatimos.

De manera que llamo la atención de la Mesa sobre la violación del Reglamento, para que previamente llame la atención de la Cámara, que se me priva á mí y al Diputado señor Piccardo del uso de la palabra.

SR. STEWART—Que se vote la moción.

SR. PRESIDENTE—Los señores Diputados me van á permitir que se lean primero los dos artículos del Reglamento, y después se pondrán por su orden á votación las mociones.

Tenga la bondad de leer el señor Secretario el artículo 112 y después el 128.

(*Se lee*):

«Artículo 112. Las mociones para cerrar la discusión, proponer que la votación de cualquier asunto importante sea nominal, declarar libre la discusión general, pedir que se lea algún documento, que el asunto vaya á una Comisión Especial, se votarán sin discusión.»

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PALOMEQUE—Pido que se lean los artículos 202 y 203.

SR. PRESIDENTE—Permítame, señor Diputado: primero se leerá el 128, que es el que da facultad á los señores Diputados que no han hablado, para poder hacer uso de la palabra.

SR. FLORES—Desearía saber qué artículo se acaba de leer.

SR. PRESIDENTE—El artículo 112....

SR. FLORES—Gracias.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—...y ahora se va á leer el 128, que autoriza para reclamar la palabra á los Diputados que no la hayan tomado, y que la pidan.

(*Se lee lo siguiente*):

«Artículo 128. No podrá votarse si el punto está suficientemente discutido, mientras haya quien no habiendo hablado sobre el asunto en discusión, pida la palabra para hacerlo.»

Ahora la H. Cámara resolverá, si el doctor Palomeque no ha hablado sobre el fondo de la cuestión: es lo que se pondrá á votación.

SR. FLORES—Hay una cuestión previa.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PICCARDO—El Diputado señor Campisteguy ha manifestado que va á hablar, y yo no he terminado....

SR. FLORES—Hay una cuestión previa á la que el señor Presidente va á poner á votación.

El artículo 112 de que acaba de dar lectura el señor Secretario, dice: «Las mociones para cerrar la discusión, proponer que la votación de cualquier asunto importante sea nominal, declarar libre la discusión general, pedir que se lea algún documento, que el asunto vaya á una Comisión Especial, se votarán» (concluye el artículo 112) «se votarán sin discusión.»

SR. PRESIDENTE—Perfectamente: *sin discusión*.

SR. FLORES—La Cámara ha votado en este asunto que la discusión fuera libre, y yo creo, señor Presidente, que cuando la H. Cámara da un voto, lo da conscientemente.

Habiendo votado que la discusión será libre, y no habiendo realmente sido libre hasta ahora la discusión, puesto que á la discusión libre se va á entrar, yo no comprendo el papel que haría la Cámara retirando lo que ella misma ha sancionado, retirando su voto....

(*A poyados*).

...Sería una inconsecuencia incomprensible.

Además, señor Presidente, si la Cámara rectificase su propio voto, comprometería el asunto que ella misma va á sancionar.

Por consiguiente, yo invitaría, como he tenido ya ocasión de hacerlo en algunas sesiones anteriores, yo invitaría de nuevo en esta sesión al Diputado señor Cuestas, á que retirase su moción; y sobre todo, yo le pediría á la Cámara que no la votase, en el caso que no la retirase, porque realmente va á dar un voto contradictorio, habiendo declarado que esta discusión fuese libre....

(*Hilaridad en la Cámara*).

Y cuando, como consecuencia del voto que la Cámara dió para que la discusión sea libre, los oradores vienen á tomar parte, creyendo en la sinceridad y la seriedad con que la Cámara vota, y cuando viene el momento, la mayoría de la Cámara retira la palabra. No sería serio, señor Presidente, y honraría poco á la H. Cámara si se apoyase la moción del Diputado señor Cuestas.

SR. CIGANDA—Mucho más, señor Presidente.... Si me permite una pequeña aclaración....

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. CIGANDA—Una pequeña aclaración, señor Presidente. El orador que acaba de hacer uso de la palabra, doctor Rodríguez, lo ha hecho substituyendo al miembro informante de la Comisión.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado.

La Mesa cree que el Diputado señor Palomeque no ha tomado la palabra en este asunto sino puramente en las mociones, y le concede el derecho de hablar.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

(Aplausos en la barra).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Debe votarse la moción: hay una moción.

(Agitación en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—No se votará.

(Continúa la agitación en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Debe votarse la moción.

(Se entablan conversaciones entre los señores Representantes).

SR. PRESIDENTE—Se va á leer primero el Reglamento.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—No es el Reglamento, señor Presidente: es la moción del Diputado señor Cuestas, que el señor Presidente no puede retirar.

SR. PICCARDO—Es atribución de la Mesa; pero....

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—El artículo 128 del Reglamento, dice que no se podrá votar mientras haya un señor Diputado que no haya hecho uso de la palabra.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—El señor Presidente no es la Cámara.

SR. PRESIDENTE—El Presidente no hace más que dar cumplimiento al Reglamento.

(Apoyados).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—El Presidente no hace cumplir el Reglamento.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CAMPISTEGUY—En ese caso, pido la palabra para hablar sobre el asunto.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Si el Diputado señor Palomeque ha hecho uso de la palabra, que lo resuelva la Cámara.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Lo que debe resolver la Cámara es la moción del Diputado señor Cuestas, moción que no se discute; y la resolución de la Cámara será la que determinará.

(Se entablan conversaciones entre los señores Representantes).

SR. STEWART—La Mesa no cumple con su deber, porque el Reglamento dice, que estas mociones no deben discutirse.

(Murmullos en la Cámara).

La Mesa es parcial.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¿Quién ha dicho que es parcial la Mesa?

SR. STEWART—Yo lo he dicho.

SR. PRESIDENTE—Se equivocó el señor Diputado.

SR. STEWART—No, señor, porque el Diputado señor Palomeque ha hecho uso de la palabra.

SR. PRESIDENTE—Yo no puedo permitir que el señor Diputado diga que es parcial la Mesa en este asunto.

El artículo 112 es terminante y el 128 lo mismo.

(Murmullos en la Cámara).

SR. STEWART—El Diputado señor Palomeque ha tomado la palabra.

SR. PRESIDENTE—El Diputado que no haya tomado la palabra tiene el derecho á tomarla, y no se puede negar la Cámara á oírlo.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: me permito llamar la atención, que yo estoy en el uso de la palabra....

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Voy á consultar á la H. Cámara, si el señor Palomeque puede tomar la palabra.

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Esa es atribución de la Mesa, pero....

SR. PALOMEQUE—Señor Presidente: yo deseo que se consulte á la Cámara si yo puedo hacer uso de la palabra. Quiero que conste que se me quiere quitar el uso de la palabra.

(Apoyados).

Quiero que se ponga á votación eso.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—*(Tocando la campanilla)*—Permítame, señor Diputado Palomeque....

SR. RAMÍREZ—Yo votaré la moción siempre que el señor Diputado se

comprometa á no hablar de Jefe, de Nelson, de la mujer amada y del cangrejo.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. PICCARDO—El Diputado señor Palomeque tiene el derecho de hablar de todas las mujeres y de todos los cangrejos.

(Continúa la hilaridad).

SR. PRESIDENTE—La H. Cámara resolverá.

Si el Diputado señor Palomeque puede hacer uso de la palabra en la cuestión que está pendiente en discusión general.

Los señores Diputados por la afirmativa, se servirán poner en pie.

(Negativa).

SR. PRESIDENTE—No puede hacer uso de la palabra el Diputado señor Palomeque, así lo ha resuelto la H. Cámara.

Si el punto se da por discutido....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra puramente para hacer constar que mi voto ha sido afirmativo.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

(Murmullos en la Cámara).

No he hablado.

SR. PRESIDENTE—Puede hacer uso de la palabra para dejar constancia de su voto.

SR. CAMPISTEGUY—Yo no he hecho uso de la palabra todavía.

SR. PRESIDENTE—¿Por qué no ha reclamado el señor Diputado?

SR. CAMPISTEGUY—Todavía no se ha votado la moción del Diputado señor Cuestas.

SR. PRESIDENTE—Tiene el derecho de hablar.

SR. CAMPISTEGUY—Voy á hablar sobre el fondo del asunto.

SR. PRESIDENTE—Perfectamente: tiene la palabra.

SR. CAMPISTEGUY—Señor Presidente: voy á tratar de sintetizar en lo posible las observaciones que pienso formular al discurso extenso y brillante pronunciado por el Diputado señor Rodríguez, y á algunas de las conclusiones del informe de la Comisión de Hacienda.

La discusión de este asunto se ha prolongado bastante, circunstancia que indudablemente tiene que fatigar á la H. Cámara....

SR. PRESIDENTE—Si el señor Diputado me permite, pasaremos á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice....)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Campisteguy.

SR. FLORES—Pido la palabra....

La H. Cámara juzgará....

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Campisteguy tenía la palabra.

SR. FLORES—Pero la H. Cámara juzgará si tengo derecho.

SR. CAMPISTEGUY—¿Quién tiene la palabra?...

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Campisteguy tenía la palabra.

SR. FLORES—Es para un incidente previo, sobre lo que se acaba de producir, señor Presidente.

La Cámara acaba de retirar la palabra á un señor Diputado cuando ella misma había declarado que la discusión general era libre; y aunque es cierto que había una moción formulada por el Diputado señor Cuestas para que se declarase el punto suficientemente discutido, esa moción, señor Presidente, no fué votada por la H. Cámara; y entretanto ese voto no lo diera la Cámara, la discusión general revestía el carácter que la H. Cámara misma le había dado: el carácter de libre.

De manera, que antes de que la Cámara votase la moción del Diputado señor Cuestas, yo creo que la H. Cámara no tenía el derecho de retirarle la palabra al señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Palomeque. De manera que la H. Cámara, quizás en un momento de apasionamiento, creo que acaba de cometer un acto de injusticia con un Diputado, y de herirse á sí misma, si ella no rectificase su voto.

Someto estas consideraciones que acabo de hacer, á la H. Cámara, porque me parece que sería dejar subsistente un desaire evidente á un Diputado contrario, sin justificación ninguna, á lo que la Cámara había sancionado.

SR. PRESIDENTE—Esta es una cuestión que está resuelta, señor Diputado.

Tiene la palabra el Diputado señor Campisteguy.

SR. FLORES—Pero, señor Presidente: me parece que este asunto debe resolverse, porque es previo.

SR. PRESIDENTE—¿Pero si no ha hecho moción el señor Diputado!... ¿Sería para rectificar, ó para qué?

SR. FLORES—Hago moción para conocer en virtud de qué artículo del Reglamento se ha podido retirar la palabra (porque tenemos un Reglamento que nos rige) al señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Palomeque, cuando la misma H. Cámara había decidido que la discusión general, en la que estábamos, era libre.

SR. PRESIDENTE—He manifestado ya al señor Diputado por Flores, que es una resolución tomada por la H. Cámara.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Artículo 203. ¿Por qué no hace moción usted para reconsiderar?

SR. FLORES—No estaría dentro del Reglamento, señor Presidente, si pidiera reconsideración, cualquiera que sea el voto de la Cámara, cuando es evidentemente arbitraria la resolución.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Las resoluciones que toma la Cámara no son arbitrarias, ni se puede protestar contra ellas.

SR. FLORES—Señor Presidente: me guardaré bien de protestar contra las resoluciones de la Cámara; pero tengo el derecho de saber, como Diputado, en virtud de qué artículo del Reglamento se le prohíbe el uso de la palabra á un Diputado; porque de esta manera, yo temo que mañana la Cámara proceda conmigo como acaba de proceder con el Diputado señor Palomeque, y cada uno de los Diputados debe tener el mismo temor, de una resolución arbitraria de la Cámara, señor Presidente. . . .

(Murmullos en la Cámara).

Señor Presidente: si la H. Cámara no pudiera apoyarse en ningún artículo del Reglamento para retirarle la palabra, como lo ha hecho, al Diputado señor Palomeque, la H. Cámara, con los respetos debidos, señor Presidente, yo debo decirlo, ha incurrido en un acto arbitrario, y en lo mismo ha incurrido la Mesa, aceptando la sanción de esa arbitrariedad.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—La Mesa no acepta esa responsabilidad que indica el señor Diputado, pues no tiene ninguna: es una resolución de la H. Cámara.

SR. FLORES—Yo pregunto: ¿en virtud de qué artículo del Reglamento? . . . Bien merece dilucidarse, señor Presidente, esta cuestión.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Es una cuestión resuelta señor Diputado.

SR. FLORES—No es una cuestión resuelta, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Lo que puede hacer el señor Diputado es una moción para reconsiderar el punto. Es todo lo que puede hacer el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—El señor Presidente debería decir, cuando yo le pregunto, en virtud de qué artículo del Reglamento se le prohíbe la palabra á un Diputado.

SR. PRESIDENTE—No ha sido la Mesa la que lo ha resuelto.

SR. FLORES—¿Pero la Mesa para qué está, señor Presidente? . . .
. . . . Está para hacer respetar el Reglamento.

SR. PRESIDENTE—Con arreglo al artículo 112 pues, ha creído la H. Cámara que el Diputado señor Palomeque había tomado ya la palabra en este asunto y así lo ha resuelto.

SR. FLORES—No es el caso del artículo 112, porque la moción del Diputado señor Cuestas no había sido votada, y la Cámara hasta ese momento, hasta ahora mismo, señor Presidente, este asunto lo ha tratado en discusión general libre por resolución de la Cámara; y siendo libre la discusión, ¿cómo es que la Cámara comete esta inconséuencia, estando todavía vigente la resolución de la Cámara, y le retira la palabra á un se-

ñor Diputado?... La arbitrariedad salta á la vista, y todos los señores Diputados están persuadidos de la verdad que acabo de decir. La Cámara participa de mi opinión y el señor Presidente también, y si así no fuese, la Cámara se suicidaría.

¿En virtud de qué artículo del Reglamento....

SR. PRESIDENTE—La Mesa ha oído al señor Diputado; pero ahora tiene la palabra el Diputado señor Campisteguy en el asunto que está en discusión.

(Hilaridad en la Cámara).

SR. FLORES—Pero, señor Presidente: la Cámara debe resolver este incidente.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Haga moción de reconsideración el señor Diputado. ¿Cómo va á resolver la Cámara sin una moción previa?... Hágala el señor Diputado.

SR. FLORES—Voy á formularla.

(Dicta): «Moción para que la H. Cámara reconsidere la resolución que tomó de retirar la palabra al señor Diputado por Cerro-Largo, porque ni la Mesa ni la H. Cámara podrán citar un solo artículo del Reglamento que justifiense esta resolución.»

(Murmullos en la Cámara).

(Se lee esta moción).

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Para pedir permiso á la H. Cámara para retirarme á la antesala mientras se discuta este asunto ó se vote, por tratarse precisamente de mi persona.

(Murmullos en la Cámara).

SR. FLORES—¿Se trata de todos los Diputados, señor!....

SR. PALOMEQUE—Desearía no tomar parte en la votación.

Pido permiso al señor Presidente para retirarme á la antesala.

SR. PRESIDENTE—Por el momento no ha sido apoyada la moción del Diputado señor Flores.

(Apoyados).

Habiendo sido apoyada, está á la consideración de la Cámara.

SR. PALOMEQUE—¿Puedo retirarme?....

SR. PRESIDENTE—Está á la consideración de la H. Cámara.

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Yo creo que esa moción no expresa una verdad, porque nadie le ha retirado la palabra al señor Palomeque.

Lo que aquí se ha resuelto es, que los que han entrado al fondo de la cuestión no pueden hacer uso más que una vez de la palabra: eso es lo

que hay. El Diputado señor Palomeque, como el Diputado señor Picardo, están en el mismo caso.

(Murmullos en la Cámara).

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pero se votó solo para el señor Palomeque.

(Se retira el señor Palomeque).

SR. STEWART—Porque fué el caso que se produjo.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—No fué general para todos; fué concreto.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer la moción.

(Se lee la moción del señor Flores).

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—Me parece que la Mesa no puede tomar en consideración esa moción en la forma en que se hace, porque ella empieza por formular un cargo á la Mesa y á la H. Cámara....

(Apoyados).

....La Cámara no ha retirado la palabra al doctor Palomeque. El Diputado señor Palomeque ha hablado tres veces consecutivas con toda extensión, con toda libertad; y si la moción tuviese ese carácter, yo sería el primero que no la hubiera votado: la he votado porque se trata simplemente de no hacer interminable este debate, para evitar que hablen los que ya han hablado y nos repitan la misma cosa.

Pueden hablar todos los que no han hablado sobre este asunto; y eso es lo que la Cámara ha resuelto: la Cámara no ha retirado la palabra á ningún Diputado.

(Apoyados).

SR. FLORES—Estamos en camino de entendernos.

De manera que la Cámara explica el retiro de la palabra al Diputado señor Palomeque. No le ha retirado la palabra, porque la Cámara no puede retirar la palabra por intermedio de la Mesa á ningún Diputado.

SR. RAMÍREZ—Tanto más, señor Diputado, cuanto que en la discusión particular puede volver á hablar cuantas veces quiera el doctor Palomeque.

SR. FLORES—Pero aquí es cuestión de principios, es cuestión de Reglamento.

(Murmullos en la Cámara).

En este asunto, ¿estamos ó no estamos en discusión libre? pregunto al señor Presidente de la H. Cámara.... La Cámara lo está tratando en discusión general, y por la resolución de la Cámara, esa discusión general es libre. Mientras la Cámara, señor Presidente, (y esto yo no tendría necesidad de decirlo y mucho más siento repetirlo), mientras la Cámara no haya retirado su resolución, cualquier señor Diputado puede hacer uso de la palabra.

Que se vote previamente la moción del Diputado señor Cuestas; pero entretanto esa moción no haya sido votada, yo creo que la Mesa y la H. Cámara han cometido un acto de injusticia, un acto de arbitrariedad, retirándole la palabra, sin derecho, á un señor Diputado.

Hasta tal punto es evidente el acto arbitrario, que no se puede citar un solo artículo del Reglamento que justifique ese procedimiento.

SR. PRESIDENTE—La Mesa no acepta el cargo que le hace el Diputado señor Flores, de que se falta al Reglamento, y que la resolución de la H. Cámara es arbitraria, y no puede aceptarlo, porque es una especie de protesta que manifiesta el señor Diputado y que está prohibida por el artículo 162 del Reglamento, pero puede hacer constar su voto el señor Diputado.

SR. FLORES—Tendrá que aceptarlo, porque la verdad se acepta siempre.

La H. Cámara no ha podido tomar esa resolución; y si la H. Cámara, en vez de apoyarse en el Reglamento, que metodiza sus discusiones, procede arbitrariamente, deja de ser Cámara, señor Presidente, porque un cuerpo colegiado no puede gobernarse sino por el Reglamento; y cuando la H. Cámara deja de lado ese Reglamento, es un procedimiento arbitrario: sus resoluciones son alentorias.

No hay fundamento ninguno, no hay base, señor Presidente, siquiera para una discusión: todo queda despedazado, todo queda roto.

Este es el caso en que se acaba de poner la H. Cámara en este instante con el voto que ha dado. Hubiera votado la moción del Diputado señor Cuestas, y entonces yo no hubiera dicho nada, ni habría formulado la moción que acabo de formular.

Ante el país, ante la opinión, ante los demás Poderes públicos, ¿cuál va á ser la situación de la Cámara después de la resolución que ha tomado?

¡Que retira la palabra!

Podría suceder en cualquiera de los Tribunales: es un caso estravagante....

(Hilaridad en la Cámara).

Este es el caso; y la H. Cámara está callada, porque no tiene nada que decir, señor Presidente: y procediendo de la manera que procedo, salvo los procedimientos parlamentarios, de los cuales no se puede apartar la Cámara, de ninguna manera, señor Presidente, sin dejar de ser Cámara.

(Un apoyado).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—El señor Representante por Cerro-Largo,

doctor Palomeque, pidió que el señor Presidente pusiera á consideración de la Cámara si él podía hablar; y es en virtud de la solicitud de dicho señor, que la Cámara se ocupó de votar si podía ó no hablar; y eso está perfectamente encuadrado en los artículos 202 y 203.

SR. FLORES—¡Pero si estamos en discusión general, señor Diputado!

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—¡Pero si el mismo señor Diputado ha pedido que se ponga á la consideración de la Cámara! ¿Qué culpa tiene la Cámara de haber votado una cosa que el mismo señor Diputado solicita?....

SR. FLORES—La Cámara no puede tomar en consideración lo que se le antoje á cualquier señor Diputado: es preciso que ese Diputado tenga derecho para proponerlo; es un principio general. La justicia desaparecería si bastara que un reo se declarase culpable, solo, por su cuenta. ¿Para qué, entonces, las funciones del Juez?.... Desaparecerían. No es bastante que un señor Diputado pida que se tome en consideración tal ó cual asunto: es preciso que tenga el derecho.

Y sucede en este caso, que aun habiendo una resolución de la Cámara, como esa resolución se ha tomado sin derecho, un señor Diputado habla de la manera que estoy hablando en este caso, y la Cámara tiene que explicar el voto que acaba de dar.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Ya está explicado....

SR. FLORES—Si el señor Presidente lo explica....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—...en la moción del señor Palomeque, que la Cámara votó, si podía hablar ó no.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. FLORES—¿Qué se va á votar, señor Presidente?

SR. PRESIDENTE—La moción presentada por el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Pero es necesario fijarse, señor Presidente, en lo que va á votar la Cámara: es importantísima la resolución que va á adoptar.

SR. PRESIDENTE—Sirvase leer la moción el señor Secretario.

SR. FLORES—Estamos discutiendo desbarajustes económicos, desbarajustes financieros. Tenga la bondad la Cámara de reflexionar lo que va á votar; vamos complicando nuestras cuestiones, y vamos poniendo en peligro cada día nuestro régimen político.

La Cámara debe fijarse bien en lo que va á votar. Se trata de sus propias resoluciones, se trata de la palabra de cada uno y de todos sus miembros; y la Cámara no puede incurrir en anomalías semejantes, salvo, como he dicho, si quiere perder el respeto y la consideración, que no es posible perder sin perderse, al mismo tiempo, el país.

SR. PRESIDENTE—Lea el señor Secretario.

(Se lee lo siguiente):

«Moción para que la H. Cámara reconsidere la resolución que tomó de retirar la palabra al señor Diputado por Cerro-Largo doctor Palomeque; porque ni la Mesa, ni la H. Cámara podrían citar ningún artículo del Reglamento que justificase esta resolución.»

SR. ZORRILLA—Pido la palabra, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Lo que termine de leerse la moción.

SR. ZORRILLA—Voy á hablar sobre la moción.

SR. PRESIDENTE—Está leyéndose la moción: lo que termine de leerse. *(Concluye de leerse).*

Tiene la palabra el Diputado señor Zorrilla.

SR. ZORRILLA—He sido uno, señor Presidente, de los que han apoyado la moción presentada por el Diputado señor Flores, para que ella fuese motivo de discusión; y he sentido la necesidad de dar como explicación de mi voto (contrario al que dió la Cámara negando la palabra al doctor Palomeque), las palabras que recientemente pronunció el Diputado señor Ramírez, diciendo que la Cámara no le había negado la palabra al señor Palomeque.

Desgraciadamente está en un error.

(Murmullos en la Cámara).

No es eso: le ha negado la palabra, y voy á ver si puedo llevar á su convencimiento las razones que tengo para creer en esa afirmación.

Por el Reglamento de la Cámara que rige nuestras discusiones, la primera discusión es la general: en la general los Diputados tienen el derecho de hacer uso de la palabra una sola vez sobre toda la extensión del proyecto ó asunto que se discute, y después tienen el derecho de volver á hacer uso de la palabra para simples rectificaciones. Esto, como es consiguiente, imposibilita á un Diputado para volver á hablar sobre un asunto extensamente. De ahí proviene que la Cámara autoriza la discusión libre, y la discusión libre importa autorizar á todos los señores Diputados para que puedan hablar, siempre que lo crean necesario, sobre el mismo asunto.

(Apoyados).

Esa es la discusión libre. De lo contrario, no tendría necesidad la Cámara de votar la discusión libre, porque con ajustarse al Reglamento, dejar que hablen una vez y después permitirles rectificaciones, estaba dentro del Reglamento; pero la discusión libre es para entorpecer las prescripciones del Reglamento y darles el derecho de hablar á los señores Diputados cuando lo crean necesario; y en esta Cámara, desde que yo estoy en ella y anteriormente, jamás he visto que tratándose de cuestiones de esta importancia y significación, ningún señor Diputado haya presentado una moción de dar por discutido un punto cuando todavía está por discutirse; . . .

SR. RAMÍREZ—Veinte antecedentes tenemos.

SR. ZORRILLA—.... porque el Diputado señor Palomeque no ha discutido el fondo del asunto: el Diputado señor Palomeque ha estado discutiendo mociones sobre mociones; y recuerdo que el Diputado señor Ramírez me decía, que era necesario buscar un contador para poder justificar cuántas mociones se habían hecho en la Cámara.

SR. FLORES—Mociones que han entorpecido la discusión, y que yo mismo he condenado.

SR. RAMÍREZ—¿Me permite el señor Diputado un momento?... Para una moción de orden: para prorrogar la sesión hasta concluir con el incidente.

(Apoyados).

(No apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. CAMPISTEGUY—¿Con el incidente?....

SR. RAMÍREZ—Con el incidente.

SR. ZORRILLA—¿Con el incidente de la moción?....

SR. RAMÍREZ—Sí, señor.

SR. ZORRILLA—¡Ah!.... Eso sí, apoyado.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de prorrogar la sesión hasta terminar el incidente.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

SR. ZORRILLA—Creo, pues, señor Presidente, que la Cámara debía reconsiderar la votación que hizo á pedido del Diputado señor Palomeque, y dejar que la discusión fuese libre; que llegará el momento en que la discusión estará agotada, en que el asunto será votado, y será votado en una forma regular que hará honor á los mismos que lo votaren, y no valiéndose de ciertos medios que coartan á los Diputados, y se les exige votar *porque sí* y no dejarles expresar sus ideas.

Todos aquí queremos hacer el bien; todos aquí buscamos la mejor fórmula para allanar estas dificultades financieras de otros tiempos, y todos aquí venimos á prestar nuestro voto consciente, favoreciendo los intereses públicos, que es nuestro deber y es lo que debemos hacer.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. ZORRILLA—En ese sentido, señor Presidente, pido que la Cámara, y en esto ella demostraría un acto de cordura, reconsidere su voto....

SR. FLORES—Y de respeto á sí misma.

SR. ZORRILLA—.... y de respeto á sí misma, dejando que el Diputado señor Palomeque, si quiere hacer uso de la palabra, lo haga.

SR. FLORES—Sin perjuicio de que cuando llegue el caso se vote la mo-

ción formulada por el Diputado señor Cuestas. Pero antes de votarse la moción del Diputado señor Cuestas, retirar la palabra á un Diputado, no es posible, señor Presidente.

SR. ZORRILLA—Esa es la razón por la cual yo di mi voto en contra de lo que la Cámara votó á indicación del doctor Palomeque, y es la razón por la que creo que, ya sea la moción del Diputado señor Flores ú otra cualquiera, debía dar lugar á la reconsideración de la moción.

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el Diputado señor Zorrilla?....

SR. ZORRILLA—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Yo creo que desde el principio ha habido una confusión aquí....

SR. FLORES—Aclarémosla: es conveniente aclararla, señor Diputado Stewart.

SR. STEWART—Voy á ese punto.

La cuestión era, que estábamos en discusión libre; pero la discusión libre ha desaparecido desde que el voto de la Cámara resolvió la cuestión promovida por el señor Palomeque.

SR. FLORES—¿Cómo, señor?....

SR. STEWART—Volviendo....

SR. FLORES—No ha vetado la moción del Diputado señor Cuestas.

SR. ZORRILLA—¡Ahora ya no van á poder hablar los demás!....

SR. FLORES—No ha votado la moción del Diputado señor Cuestas; y la prueba es que está discutiendo el Diputado señor Campisteguy.

SR. STEWART—Yo no he dicho la relativa al señor Cuestas; he dicho la relativa al Diputado señor Palomeque.

Ahora, puede ponerse la cuestión siguiente: si puede seguirse en la discusión libre, y si se ha faltado en eso al Reglamento.

SR. FLORES—¡Pero si el asunto está en discusión libre!....

SR. PRESIDENTE—El proyecto está en discusión general y libre: la única cosa que la Cámara ha resuelto es que el Diputado señor Palomeque no puede tomar la palabra, porque ha creído que él ha hablado ya en este asunto.

SR. STEWART—Ahora estamos en la moción del Diputado señor Cuestas.

SR. PICCARDO—¿Cómo se entiende que estamos en discusión libre, y no podemos tomar la palabra?.... Es una aberración, es una contradicción. ¿Por qué se me quitó la palabra?

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—La H. Cámara es la que resolverá el punto.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El Diputado señor Flores, en el fondo, tiene razón, porque ha debido empezarse por votar la moción del señor Cuestas, de clausurar el debate, y después consultar á la Cámara, si habiéndose clausurado el debate, podía ó no hacer uso de la palabra el señor Palomeque.

Como no se ha observado ese orden en la votación, realmente, la Cámara no ha podido declarar que el doctor Palomeque no podía hablar, desde que todavía no está cerrado el debate.

(*Apoyados*).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Es claro!....

SR. PRESIDENTE—Va á votarse la moción presentada por el Diputado señor Flores.

SR. CIGANDA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CIGANDA—Voy á votar la moción presentada por el Diputado señor Flores; pero antes de hacerlo, le pediría á este distinguido colega la supresión de la segunda parte....

(*Apoyados*).

.... porque no soy partidario de que las mociones se funden en su propia redacción.

SR. FLORES—Desde ya accedo con el mayor placer á la indicación que me acaba de hacer el señor Diputado.

(*Apoyados*).

(*Se lee la primera parte de la moción del señor Flores*).

Doctor Palomeque, porque hay algún otro señor Diputado por Cerro-Largo.

(*Se lee con esta enmienda*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción.

Se necesitan dos terceras partes: es reconsideración.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Negativa*).

Habiendo terminado el incidente, se levanta la sesión.

(*Se levantó á las cinco y dos minutos p. m.*).

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

17.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 11 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y quince minutos p. m. del día once de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetan, Devincenzi, Irisarri, Ramírez, Lenzi (don Eduardo), Díaz (don Teófilo), Fernández, Gallinal, Campisteguy, Lecueder, Segundo, Suárez, Carbajal, Sierra, Etcheverrito, Muñoz y Maines, Cabral, Turenne, Stewart, Lamarca, Méndez, Barros, Ciganda, Ferrando, Pérez Montero, Herrán, Costa Gutiérrez, Varela, Del Busto, Barbot, Arteaga, Otero, Herrero y Espinosa, Díaz (don José F.), Llobet, Sánchez, Bayce, Nicrosi, Zorrilla, Piccardo, Fernández García, Flores, Rodríguez (don Antonio M.), Casaravilla, Lenzi (don Carlos E.), Cuestas, Tavolara y Solsona y Lamas; faltando con aviso los señores Sanguinetti, Vidal, Viaña, Domínguez, Palomeque, Garzón, Mendoza y Bauzá; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso los señores Lacueva (don Héctor G.), Tubino, Rodríguez (don Gregorio L.), Herrera, Pérez, Moreno, Bachini, Enciso y Vigil.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee la de la 16.ª sesión extraordinaria).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados que estén por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, continúa la orden del día.

Quedó con la palabra el Diputado señor Campisteguy. Puede hacer uso de ella.

SR. CAMPISTEGUY.—Señor Presidente: al suspenderse la sesión anterior, quedaba yo diciendo que esta discusión se había prolongado más de lo regular, debido á la falta de método, y que esa circunstancia, indudablemente debía fatigar á la H. Cámara, y sobre todo á los señores Diputados que califican de obstruccionistas á los colegas que no se plegan con las reservas consiguientes á los proyectos remitidos por el Poder Ejecutivo.

Yo, por mi parte, en lo que se refiere á mi persona, rechazo el mote de obstruccionista, porque es un oficio que no cuadra ni á las condiciones de mi carácter ni á las de mi temperamento.

La uniformidad de pareceres en el seno del Cuerpo Legislativo, es una aspiración peligrosa que debemos rechazar con energía, para bien del régimen republicano á que estamos sometidos. La uniformidad del voto en todos los asuntos de orden político, financiero y económico que deben discutirse en el seno del Cuerpo Legislativo, es un síntoma de relejamiento del mecanismo constitucional del país....

(A apoyados).

....mientras que la discusión y la controversia son prendas de examen, de que hay una fuerza que controla los actos oficiales cuyos efectos pueden repercutir dañando ó favoreciendo los intereses nacionales.

En una palabra, para condensar mi pensamiento, puesto que he dicho que voy á ser lo más sintético posible, diré, que la discusión es prenda de libertad, de examen, de control, de funcionamiento regular de los Poderes públicos, y que la uniformidad del voto es una consecuencia del aplastamiento de las energías cívicas ó del predominio absorbente de algunos de los Poderes del Estado.

(A apoyados).

La libertad de discusión, tanto en el seno del Cuerpo Legislativo como en las demás esferas donde irradia el pensamiento, es hoy una conquista definitivamente incorporada á nuestros hábitos políticos; y es sensible que algunos de los que han contribuido á darles el sello especial en estos últimos años, motejen sus efectos, llamando obstruccionistas á los que hacen uso de un derecho tan elemental, que está garantido hasta por la misma ley interna que rige las deliberaciones de esta H. Cámara.

Hecha esta ligera digresión, destinada á combatir ciertos prejuizgamientos que están á la orden del día, voy á tratar de fundar mi voto en este

proyecto; y digo fundar mi voto, porque no pienso hacer una réplica al extenso discurso pronunciado por el Diputado señor Rodríguez, sino en aquellos hechos ó razonamientos que puedan rozarse con los fundamentos de mi voto.

El principal fundamento en que se han apoyado las diversas personas que han intervenido en este debate, sosteniendo el proyecto de transacción que está á la consideración de la H. Cámara, consiste en asegurar, que el pleito que habría que iniciar contra los señores Baring Brothers, que es un hecho muy eventual, á mi juicio, sería de resultados dudosos ó de un éxito problemático.

Esa opinión se funda, en primer término, porque el pleito tendría que radicarse en la ciudad de Londres.

Yo no participo, señor Presidente, de esa opinión; y para justificar mi creencia, sólo tengo que recordar á la H. Cámara el derecho indiscutible que tiene el Estado para reclamar daños y perjuicios á los señores Baring Brothers.

Para resolver esa cuestión, es necesario colocarla en los siguientes términos, de acuerdo con todos los hechos y antecedentes que se relacionan con los contratos de construcción de ferrocarriles y de bonos, realizados con la casa Baring Brothers y Compañía.

Es sabido que por el contrato de 1890 los señores Baring Brothers tomaron al firme los bonos que el Gobierno estaba autorizado á emitir por la ley del año 1888, cuyos bonos ascendían á 1:444,000 £.

El pago de esos bonos debía de hacerse de acuerdo con lo estipulado en el contrato de construcción de ferrocarriles, á cuyo efecto el Gobierno debía remitir á los señores Baring Brothers una copia del referido convenio, así como de la comunicación oficial del nombramiento de los ingenieros encargados de visar los certificados que se expidieran por cuenta de los materiales comprados, ó de los trabajos terminados.

Concluida esa negociación, los contratistas dieron principio á los trabajos de construcción de los ferrocarriles. Como es consiguiente, los ingenieros fiscales expidieron varios certificados, que fueron presentados á los señores Baring Brothers para que efectuasen su pago.

Requeridos para su pago, los señores Baring Brothers se rehusaron á hacerlo, pretextando ciertas dudas relativas al contrato de construcción; y si bien pagaron algunos de esos certificados, lo hacían con la salvedad de que el pago lo verificaban por cuenta de los negocios particulares entre Bowen, que era el primer contratista que empezó las obras del ferrocarril á la Colonia, y la casa de Baring.

Para comprobar, señor Presidente, este hecho, que considero indispensable, antes de entrar de lleno á la discusión de este asunto, voy á permitirme leer, con la venia de la H. Cámara, algunos documentos de la correspondencia seguida entre Baring Brothers y el señor Bowen.

Con fecha 22 de Octubre de 1889, el señor Bowen presentó á los señores Baring Brothers un certificado por 7,784 £ visado por el ingeniero del Gobierno en Londres, señor Douglas Fose.

Al recibo de ese certificado, contestaron los señores Baring Brothers: «Londres, Octubre 24 de 1889. — El representante de usted se presentó aquí con otros certificados por materiales de ferrocarriles, firmados por el señor Douglas Fose; aceptamos los giros referidos en su carta del 15 de este mes, á fin de no causar á usted inconvenientes, pero se servirá usted á bien no presumir que, por haberlo hecho, podamos aceptar más giros de esta naturaleza hasta que los arreglos entre usted y nosotros, los cuales están todavía en manos de nuestro abogado, como también los arreglos del Gobierno del Uruguay, estén en forma más definida.»

Posteriormente á este certificado, fué expedido otro, con fecha 21 de Noviembre de 1889. Contestaron los señores Baring más ó menos en los mismos términos.

Voy á leer esta contestación: «Tenemos en nuestro poder una carta de esta fecha ofreciéndonos ciertos documentos y materiales embarcados para el Ferrocarril del Oeste, del Uruguay, los cuales le hemos devuelto.

«No estamos en posesión de pagar á usted dinero alguno por cuenta del Gobierno del Uruguay, ni tampoco tenemos bono alguno para entregar á usted.

«Estos últimos, como usted sabe, no están preparados todavía, ni pueden estar listos por algún tiempo, en cualquier circunstancia,» etc., etc.

Y por fin, el 29 de Noviembre de 1889, refiriéndose á otro certificado que les fué presentado por los constructores del Ferrocarril del Oeste, contestaron los señores Baring Brothers (*lee*): «Londres, 29 de Noviembre. — Hemos recibido su carta de esta fecha, encargándonos etc., etc.

Resulta, pues, que los señores Baring Brothers, por los documentos que acabo de leer y que tienen carácter oficial, se negaron á pagar los certificados, pretextando algunas dudas relativas al contrato de construcción de los ferrocarriles.

Con el objeto de evitar esas dificultades, y atendiendo á las exigencias de esos mismos señores, el Gobierno pasó un Mensaje al Cuerpo Legislativo solicitando la aprobación del contrato de ferrocarriles celebrado en Febrero del 89.

Con ese motivo, el Cuerpo Legislativo dictó una ley aprobando lisa y llanamente el contrato de construcción que se había realizado con los señores Barreto, Caymari y Cleminson; y á pesar de esta aprobación legislativa, los señores Baring Brothers continuaron rehusándose al pago de esos certificados, sin aducir en esos momentos un pretexto justificable.

¿Cuál fué verdaderamente la causa que tuvieron los señores Baring Brothers para negarse al pago de los certificados expedidos por los ingenieros fiscales?

El doctor don José Pedro Ramírez, en un folleto que ha publicado y que los señores Diputados conocen, puesto que fué repartido á todos ellos, explica los motivos que tuvieron los señores Baring Brothers para asumir esa actitud.

Voy á permitirme leer algunos párrafos del folleto de ese ilustrado ciudadano, para robustecer mis opiniones.

(*Lee*): «Los señores Baring Brothers se resistían á dar cumplimiento al contrato de 3 de Julio de 1889, por la sencilla razón de que lo que ellos consideraron en aquella fecha un buen negocio, se convertía en un negocio ruinoso, por la repentina desvalorización de todos los títulos del Uruguay, y á consecuencia de la crisis que empezó á manifestarse á fines de 1889, y que hizo desastrosa erupción en 1890; y esa resistencia se convirtió, por fin, en imposibilidad absoluta, poco tiempo después, por la revelación de la verdadera situación de aquella casa bancaria.»

Pero el examen de este folleto nos pone en conocimiento de otros hechos que vienen á demostrar que los señores Baring Brothers se negaron al cumplimiento del contrato de bonos, de una manera premeditada, estudiada, por decirlo así.

El señor Bowen empezó una negociación con la casa de Morton Rose para que ésta se hiciera cargo de los bonos del ferrocarril á la Colonia.

En el mismo folleto aparece una documentación, en donde se demuestran esas iniciativas del señor Bowen, así como el fracaso que tuvieron, debido á la crisis que empezó entonces á manifestarse de una manera intensa en la República.

Voy á leer algunos telegramas cambiados entre el Presidente de la República y el Ministro uruguayo en Londres, y los documentos también emanados del señor Baring.

(*Lee*): «Montevideo, 27 de Febrero de 1890.—Nin, Londres—á Presidente Uruguay.—Montevideo.—Bowen manifestó querer cumplir contrato Febrero y Abril. Necesita sustituir Morton Rose y C.^a como banqueros agente del Gobierno y ventaja artículo 12 contrato Baring que caducará. Además, autorización telegráfica para subrogación con necesarios poderes.

«Deseo pronta respuesta del Gobierno, tanto por exigencia nueva firma, cuanto para reabrir en seguida trabajos.—Junio 8 de 1890.—*Alberto Nin.*»

«Montevideo, 27 de Junio de 1890.—Al Ministro uruguayo.—Londres.—Bowen pide sustituir Baring en contrato empréstito Ferrocarril Oeste y comunique sin demora lo que haya de positivo para transferencia.—*Presidente.*»

«Montevideo, Junio de 1890.—Al Ministro uruguayo.—De acuerdo con solicitado por Bowen puede hacer transferencia del contrato, consultando con Baring para hacer rescisión con poder que transmitiré.—Van instrucciones.—*Presidente.*»

Esta negociación estuvo á punto de terminarse; pero fracasó, como ya digo, por la situación económica de la República.

Requeridos nuevamente los señores Baring para el cumplimiento del contrato de Junio del año 90, estos señores se negaron; pero ya no aducían deficiencias legales del contrato de construcción de ferrocarriles: rehusaban el cumplimiento del contrato, fundándose en que el consentimiento del Gobierno para la transferencia del Empréstito de Bonos los desligaba de todo compromiso para con la República.

Yo pregunto, después de estos antecedentes, si puede haber alguna duda sobre el derecho que el Estado tiene para reclamar daños y perjuicios contra los señores Baring Brothers.

En semejantes circunstancias, yo creo que la duda es imposible, porque todos los hechos acusan á Baring Brothers y C.^a de haberse rehusado al cumplimiento del contrato de Bonos de una manera estudiada, aduciendo algunos pretextos, casi todos ellos especiosos, y aún después de haber atendido el Gobierno á sus exigencias, haciendo aprobar por el Cuerpo Legislativo el contrato de construcción de Febrero del año 1890.

Yo no creo, pues, que dados estos antecedentes, un tribunal extranjero pudiera fallar en contra de los intereses de la República, porque en ese caso habría que reconocer, ó que no hay justicia en ese país ó que sus decisiones se inclinan al lado de las influencias personales.

Yo no puedo inferir un agravio semejante á una institución tan respetada como es la administración de justicia en todas partes, tanto por la respetabilidad de los miembros que la forman, como por la rectitud con que proceden.

El señor Ministro de Hacienda, hablando sobre este punto, recordaba con bastante propiedad, la célebre frase de un molinero alemán, dirigida al gran Federico en plena época del absolutismo monárquico: «todavía hay Jueces en Berlín;» y yo creo también, señor Presidente, que habría Jueces en Londres que aplicarían con imparcialidad las disposiciones pertinentes á este caso, en la eventualidad, muy poco probable, de que tuviésemos que recurrir á la vía judicial para garantizar nuestros intereses nacionales.

Pero es que este argumento es de doble filo, pues lo mismo puede servir para los que defienden el proyecto de transacción celebrado con Baring Brothers, como para los que lo están impugnando; porque si se admite que á la justicia y al derecho pueden sobreponerse las influencias de ciertas eminencias financieras en los Tribunales ingleses, sería también forzoso reconocer que la influencia del Gobierno podría también inclinar la decisión de nuestros magistrados en sentido favorable á los intereses del Banco Nacional en el pleito del crédito litigioso de las 200,000 £.

Porque es una manera original de argumentar en este asunto. ¿Hay dudas de que los Tribunales ingleses se dejen dominar por ciertas influencias personales?... Pues entonces se nos aconseja que abandonemos nuestro derecho.

Pero, ¿hay dudas muy favorables al Estado en el litigio pendiente entre el Banco Nacional y Baring Brothers?... Pues se nos aconseja del mismo modo; es decir, que reconozcamos los derechos de Baring Brothers contra el Banco Nacional.

Y sin embargo, los que argumentan con las influencias financieras, podrían razonar de la misma manera con las influencias del Gobierno de la República; con el agregado de que los Tribunales ingleses tendrían que fallar en una cuestión clara violando las formas más elementales del derecho y la justicia, mientras que los Tribunales nacionales tendrían que fallar en un litigio muy eventual, como lo demostraré oportunamente.

Otra de las razones aducidas por el informe de la Comisión de Hacienda y que creo también que ha reproducido el Diputado señor Rodríguez, que no se encuentra en este momento en la sesión, era la de que los señores Baring Brothers se habrían visto obligados á la falta de cumplimiento del contrato por razones ajenas á su voluntad.

Yo ya he demostrado, señor Presidente, por la lectura de estos documentos, de que si los señores Baring Brothers faltaron al cumplimiento del contrato de bonos, fué porque así les convenía á sus intereses, porque lo que ellos consideraron un negocio ventajoso, se convirtió, por acontecimientos posteriores en un negocio ruinoso.

Yo no tengo para qué recordar, señor Presidente, esos acontecimientos; fué precisamente á fines del año 1889 y á principios de 1890 que empezó á dibujarse la crisis que abatió todos los valores del Río de la Plata, crisis que aún continúa á pesar de que el trabajo, el ahorro y el tiempo hayan podido atenuar sus efectos.

Yo tengo por seguro que cuando los señores Baring Brothers se rehusaron á cumplir el contrato de bonos, ellos no presumían que una de las primeras víctimas y de las más importantes del desastre económico, sería esa firma social, desastre que los llevó á la liquidación de sus negocios, porque las dificultades de Baring Brothers surgieron á fines del año 90, mientras que la falta de cumplimiento al contrato de bonos de ferrocarriles, data desde Octubre del año 89.

A iguales consideraciones puede prestarse el argumento fundado en la suspensión del servicio de la Deuda Externa, que creo que también lo reprodujo el Diputado señor Rodríguez en la sesión de ayer, aunque exponiendo á su vez las razones que militan en su favor y en contra.

¿En qué fecha suspendió la República el servicio de su Deuda Ex-

terna?... En Junio del año 1891; es decir, aproximadamente dos años después que la casa Baring Brothers dejó de cumplir el contrato de bonos.

Por el contrato de construcción, la primera sección del ferrocarril á la Colonia, que constaba de cincuenta kilómetros; debía quedar definitivamente construída al año de haberse aprobado el pliego de condiciones. Las demás secciones de cincuenta kilómetros debían terminarse cada seis meses.

De manera, que si los trabajos no se hubieran suspendido, resultaría que el ferrocarril á la Colonia se habría terminado quizás antes de haber suspendido la República el servicio de la Deuda Externa.

La suspensión, pues, del servicio de la Deuda Externa no puede ser alegada por Baring Brothers, puesto que ese hecho se produjo veinte meses después de haberse rehusado al cumplimiento del contrato de bonos; pero aún en el supuesto de que la fecha de la iniciación de los trabajos de los ferrocarriles del Oeste coincidiese con la de la suspensión de la Deuda Externa, no creo que ese hecho pudiera constituir un argumento favorable á las pretensiones de los señores Baring Brothers, porque, para llegar á esa conclusión, hay que partir de la base de que el Estado hubiera suspendido el pago de los bonos del ferrocarril, suposición muy aventurada, porque buen cuidado habría tenido el Gobierno de no hacer esa suspensión, á fin de evitar una reclamación de daños y perjuicios de los constructores, como la que pende actualmente del conocimiento de la H. Cámara: porque hay que darse cuenta, señor Presidente, de las obligaciones contraídas por el Estado en el contrato de construcción de ferrocarriles.

El Estado no estaba obligado á servir sino los bonos correspondientes á cada sección concluída, que era de cincuenta kilómetros. El máximo de ese servicio ascendía á algo más de medio millón de pesos.

Así como el Estado siguió pagando las deudas internas y las deudas internacionales, para evitar mayores perjuicios, podría también haber cumplido con el servicio de los bonos, toda vez que ese servicio aumentaba á medida que las secciones construídas fueran abiertas al tráfico público.

Pero no es solo de este punto de vista de donde resulta la inconsistencia de este argumento.

Los ferrocarriles del Oeste, por una de las cláusulas del contrato de construcción, quedaban gravados é hipotecados en favor de los tenedores de bonos.

Voy á permitirme leer, con la venia de la H. Cámara, la cláusula á que se hace referencia.

(Lee): «Los títulos se denominarán «Western Railway of Uruguay Mortgage Bonds», y para el pago de su capital é intereses, el Gobierno de la

República empeña su buena fe y rentas generales de la Nación, y en concepto de garantía adicional durante la existencia de los títulos emitidos para la construcción de estos ferrocarriles, se compromete á gravar é hipotecar con toda fuerza de ley en favor de una Junta de fidei-comisarios nombrada como representantes de los tenedores de títulos, los expresados ferrocarriles del Oeste de la República con sus ramales á construir, en virtud del presente contrato con todos sus materiales fijo y rodante, estaciones, telégrafos y accesorios, obligándose además á aplicar exclusivamente al puntual pago de intereses y amortización de los mencionados títulos todas las rentas y beneficios de cualquiera clase, producidos por la explotación de los ferrocarriles objeto de este contrato y de todos sus ramales, deducidos los gastos de conservación y administración.»

Es de suponer, que un ferrocarril tan importante como el de la Colonia produciría algunos beneficios, sino para pagar la totalidad de los bonos, por lo menos para hacer frente á la parte de ese servicio. De manera, que el Gobierno de la República sólo tendría que contribuir con las rentas generales para saldar el déficit que se ocasionase.

Otro de los argumentos que hacía el señor Sanford en la correspondencia privada mantenida con el ex Presidente de la República, y que el Diputado señor Rodríguez reprodujo extensamente, haciendo ver la parte favorable del contrato, es el que consiste en asegurar que el contrato de bonos estaba sujeto á una condición suspensiva que podría llegar á ser resolutoria, y esa condición era la construcción de los ferrocarriles.

El pago de los ferrocarriles, según la ley de 1888, debía hacerse por secciones construídas y recibidas; y el contrato de construcción establecía la misma condición.

El servicio de las secciones no construídas era de cuenta del constructor. De manera que esos adelantos no eran el precio de los bonos, sino cantidades entregadas al constructor, en virtud de una obligación contratada por el contrato de bonos.

Todas estas explicaciones tenían por objeto llegar á la siguiente conclusión: que los anticipos de Baring al constructor debían ser materia de un contrato especial, es decir, de una cuenta especial estipulando los intereses que estas sumas debían devengar.

El Diputado señor Rodríguez, se encargó de demostrar la falsedad de ese argumento, probando que el doble carácter de tenedor y depositario de bonos que tenía la casa Baring Brothers, la obligaba á hacer esos anticipos al señor Bowen. Sin embargo, al final de su argumentación sobre este punto, dejó sentadas algunas dudas sobre quien tendría la razón, si el señor Bowen ó los señores Baring Brothers; es decir, de quien partiría la resistencia para estipular los intereses que debían convenir por esas cantidades adelantadas.

Yo creo, señor Presidente, que con los documentos que he leído hace un momento, he demostrado perfectamente que esa resistencia ha partido de la casa Baring Brothers.

¿Por qué razón no se abrió la cuenta corriente entre Baring Brothers y Bowen?... ¿Por qué razón no se estipularon ni los intereses de las cantidades adelantadas por los señores Baring á Bowen?... Sencillamente porque la casa Baring se resistió desde el primer momento á cumplir el contrato de bonos de ferrocarriles, aduciendo, como ya dije, deficiencias legales del contrato de construcción, deficiencias que más tarde fueron subsanadas, es decir, subsanadas no, porque no las tenía; pero atendiendo á las exigencias de los señores Baring, el Cuerpo Legislativo aprobó lisa y llanamente el contrato.

¿Cómo podría abrirse una cuenta entre los señores Baring y Bowen, si los primeros se negaban al pago de los certificados expedidos por el Gobierno?... ¿Cómo se iban á estipular intereses relativos á un contrato accesorio que una de las partes contratantes se negaba á cumplir?....

Yo creo, señor Presidente, que esta razón no la alegaron los señores Baring Brothers en el primer momento: es un argumento de última hora, y un argumento que lo creo muy peligroso, porque si la Cámara le prestase su aprobación, resultarían comprometidos los constructores de los ferrocarriles del Oeste por no haber cumplido el contrato de construcción; y la consecuencia de todo esto sería, que la discusión del arreglo proyectado por la Comisión de Fomento con la Empresa constructora de los ferrocarriles del Oeste, se complicaría con un nuevo incidente.

Considerando, pues, que el Estado tiene un derecho indiscutible, por así decirse, á reclamar daños y perjuicios de los señores Baring Brothers, voy á examinar un detalle del contrato de transacción que está á la consideración de la H. Cámara.

Dos métodos pueden seguirse para apreciar las ventajas de este contrato: ó sumando todas las cantidades que Baring Brothers pretenden cobrar al Banco Nacional, ó únicamente teniendo en cuenta las sumas reconocidas por esta institución.

Como creo que el segundo método es el más procedente, porque nosotros tenemos que fundar nuestras observaciones y nuestro voto en la palabra oficial, y la palabra oficial, en este caso, está representada por las opiniones del Banco Nacional.... Esto sin perjuicio de que á su debido tiempo se examine el crédito de las 200,000 £, sobre todo bajo el punto de vista de la responsabilidad en que podría incurrir el Banco Nacional en el caso de un pleito ó de un litigio.

Según los comprobantes de las cuentas remitidas por el Banco Nacional, y según la autorizada opinión del Diputado señor Rodríguez, lo que el Banco reconoce deber á los señores Baring Brothers asciende á 650,000 pesos.

En pago de esa remisión ó compensación, el Estado entrega á los señores Baring Brothers 1:000,000 en cédulas hipotecarias y quinientas treinta y cinco acciones de Currumalán, de á 1,000 pesos nominales.

Como los títulos hipotecarios se cotizan en la Bolsa al 41 %, resulta que el Estado entrega 410,000 pesos y recibe en cambio 650,000 pesos. Diferencia á favor del Estado: 240,000 pesos.

La Comisión de Hacienda agrega en su informe, y el Diputado señor Rodríguez también lo ha asegurado, de que esas acciones de Currumalán no tienen valor alguno, porque no se cotizan en plaza.

A esta afirmación puede hacerse algunas observaciones.

Que un objeto cualquiera no se cotee en plaza, no quiere decir que no tenga ningún valor: todas las cosas tienen un valor venal y corriente y otro relativo; una propiedad puede tener un valor determinado para la generalidad de las personas, y tener un mayor valor para otras, en virtud de la utilidad que puede prestarle.

Estas acciones de Currumalán, que no se cotizan en plaza, y que para nosotros no tienen ningún valor, pueden tenerlo inmenso para los señores Baring Brothers, porque pueden procurarles la entrada á las deliberaciones de la Asamblea de accionistas de la Sociedad Currumalán.

Yo no he incluido el crédito de las 200,000 £ entre las sumas remitidas por los señores Baring Brothers y C.^{as}, porque el Banco Nacional desconoce semejante deuda, fundado en razones de mucho peso y muy dignas de tenerse en cuenta.

El Diputado señor Rodríguez, dando lectura á las copias de varios documentos pertenecientes al Banco Nacional, ha explicado el origen de ese crédito. De manera que yo no tengo para qué historiar esos antecedentes, fatigando á los señores Diputados.

El mismo Diputado señor Rodríguez expuso las razones que militaban para justificar las pretensiones de los señores Baring Brothers, así como los argumentos que podía invocar el Banco Nacional para resistirse á pagar esas sumas.

Resumiendo mis impresiones sobre esas explicaciones y sobre los documentos que se han publicado, debo declarar que, en mi concepto, el Banco Nacional pisa en terreno muy firme y muy sólido, y que puede muy bien legitimar sus derechos, llegando hasta demostrar que la casa de Hale y el señor Cassey, y hasta los mismos señores Baring Brothers, no han desempeñado un papel muy envidiable en esta cuestión.

Yo no voy á discutir en este momento las facultades ni los poderes que tenía la casa de Samuel Hale, de los señores Baring Brothers. Lo que puedo afirmar, sin temor de equivocarme, es que los señores Samuel Hale y C.^{as} han intervenido en las operaciones más importantes que ha celebrado la casa de Baring Brothers en las Repúblicas del Plata, y sobre todo en la República del Uruguay.

El mismo Diputado señor Rodríguez se ha encargado de demostrar, en efecto, la intervención de los señores Hale y C.^a en varios empréstitos y operaciones financieras realizadas en la República.

Yo podría agregar á esos ejemplos el del contrato de bonos, que también fué realizado por los señores Hale y C.^a en nombre y por cuenta de los señores Baring Brothers. Voy á leer el artículo 1.^o del contrato, que dice así (*lee*): «Artículo 1.^o Los señores Samuel B. Hale y C.^a toman al firme, por cuenta de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres, los bonos de ferrocarriles que el Gobierno de la República, autorizado por la ley de 30 de Noviembre de 1888, debió emitir para construcción, por cuenta del Estado, de la primera sección del Ferrocarril de Montevideo á Independencia, cuya primera sección de Montevideo á la Colonia se compone de doscientos cuarenta kilómetros, importando 1:440,000 £.»

¿Quiénes eran los únicos agentes de los señores Baring Brothers en el Río de la Plata?... Los señores Samuel B. Hale y C.^a; eso es del dominio público, y lo declara el Banco Nacional en el informe que está agregado al de la Comisión de Hacienda.

No es posible presumir, pues, con arreglo á estos antecedentes, que los señores Samuel B. Hale y C.^a hubieran exonerado al Banco Nacional del crédito de las 200,000 £ sin estar en combinación con los señores Baring Brothers, porque esta suposición es contraria á toda lógica y á todo raciocinio.

No es creíble que los señores Hale y C.^a incurrieran en semejante precipitación, impropia de la seriedad de una firma de primer orden, y cargando con responsabilidades serias; pues al fin y al cabo es posible que el Banco Nacional pueda repetir esas acciones contra esos señores por los daños y perjuicios que puedan habersele ocasionado.

En el informe de los señores Ramírez y Minelli, que leyó el Diputado señor Rodríguez, consta que la casa de Samuel Hale exoneró al Banco Nacional de ese crédito de 200,000 £, para refundir la segunda hipoteca, en la cual tenía parte el Banco Nacional, con otra tercera que pertenecía á Hale, y constituir una sola hipoteca á favor de Baring Brothers, de 500,000 £, para garantizar una operación de *debentures* que los señores Baring Brothers tomaban al 80 %.

¿Estos propósitos tuvieron algún principio de ejecución?... Según el doctor Rodríguez, no: todo quedó en proyecto.

Yo me permito discrepar de la opinión del señor Diputado, á pesar de la preparación que le reconozco para discutir este asunto y cualquier otro en el seno de la H. Cámara.

Ya en el informe de los señores Ramírez y Minelli se hacía constar que los señores Hale y C.^a disponían de la hipoteca del Banco Nacional y que liquidaban su tercera hipoteca al par de la segunda; pero tengo la segu-

ridad de que esa segunda hipoteca se refundió con la tercera, pues el mismo Banco Nacional lo declara en el informe á que me he referido anteriormente.

El Banco Nacional, en el informe que transcribe el Gobierno en su Mensaje, dice lo siguiente. (Esto es lo que dice la Comisión de Hacienda en su informe).

(*Lee*): «Que será casi imposible establecer hoy el verdadero valor exacto de las quinientas treinta y cinco acciones de la Sociedad Currumalán, porque carecen absolutamente de cotización, tanto en esta plaza como en la de Buenos Aires, y por los múltiples factores que entrarían en el cálculo, unos para aumentar, otros para disminuir el valor de ellas. Su valor nominal es de 535,000 pesos, moneda nacional argentina, y el activo de la Sociedad es representado por más ó menos 110 (ciento diez) leguas cuadradas de campo al Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, una gran cantidad de ganado vacuno, lanar y caballar, todo lo cual, aún hoy, tiene un valor considerable, pero que sería muy difícil justipreciar.

«En cambio, la propiedad se encuentra gravada con dos hipotecas por valor total de 1:000,000 (un millón) de libras esterlinas, ó sean 4:700,000 pesos.

«La primera, por 500,000 £ (quinientas mil libras), á favor de Baring Brothers, y adeuda dos años y medio de intereses.

«La segunda por otras 500,000 £ (quinientas mil), á favor de S. B. Hale representando á Baring Brothers, correspondiéndole al Banco 200,000 £ (doscientas mil), es objeto de un pleito iniciado por el Banco Inglés impugnando su validez,» etc., etc.

¿Es posible, pues, admitir que la casa de Samuel Hale haya dispuesto de la hipoteca del Banco Nacional, refundiéndola con una tercera en favor de Baring Brothers sin que se le haya exonerado de la deuda de 200,000 £ que esa misma hipoteca garantiza?

Yo creo que esta suposición sería muy aventurada, porque la exoneración de ese crédito es una consecuencia inmediata de la depreciación de esa garantía.

Las opiniones de los señores Ramírez y Minelli no podían ligar irrevocablemente al Banco Nacional. Se trataba únicamente de un informe; y después, los hechos ulteriores podían alterar la faz de la cuestión, como lo demostró el mismo Diputado señor Rodríguez, presentando á la Cámara algunos documentos en donde se daba cuenta de nuevos hechos que arrojan bastante luz sobre las sombras que obscurecen este negocio de Currumalán.

Uno de esos documentos, el primero de ellos, contiene un párrafo muy importante, que me voy á permitir leer con la venia de la H. Cámara.

(*Lee*): «Atentas las precedentes consideraciones, y animado como está el

Directorio del Banco del más vivo deseo de solventar esa deuda de la mejor y más segura manera de verificarlo con puntualidad y sin perjudicar en lo más mínimo los intereses de los señores Baring Brothers y C.^a, me ha encargado de hacer á usted las siguientes proposiciones:

«1.^a El préstamo de 200,000 £ caucionado con 2:240,000 pesos en Cédulas Hipotecarias, queda subsistente y en pleno vigor respecto de todas las cláusulas consignadas en la citada carta de Junio 28 próximo pasado, con excepción solamente de la cláusula relativa á la transferencia de la misma caución al asunto de Currumalán, que ya ha sido arreglado, y de la relativa al refuerzo de garantía con un margen de 20 % sobre la última cotización.»

De la lectura de estas proposiciones del Banco Nacional á los señores Baring Brothers, se desprende que en Junio 28 de 1890 se había celebrado un convenio entre Baring Brothers y el Banco Nacional relativo al asunto de Currumalán.

El mismo Diputado señor Rodríguez, con esa lógica que caracteriza toda su oratoria, se encargó también de demostrar á la Cámara la existencia de ese convenio, leyendo un párrafo, que me voy á permitir reproducir, perteneciente al informe de los señores Ramírez y Minelli.

(Lee): «En Junio volvió á agitar este asunto con motivo del empréstito de 2:000,000 de £. Tenían los señores Baring Brothers y C.^a en garantía de los giros del ferrocarril á la Colonia millón y medio de cédulas, valor nominal y un vale del Gobierno por 500,000 pesos, y exigían que esos giros le fuesen pagados con lo que el Banco recibía sobre el producido de empréstito, quedando, sin embargo, las cédulas en su poder como garantía del crédito de 200,000 £. Después de prolongados debates, tuvo el Directorio que acceder á esa exigencia, poniendo, sin embargo, por condición, que se transferiría al Banco la segunda hipoteca de Currumalán, por un valor de 200,000 £, según consta en acta secreta del 10 de Junio.

«No llegó la oportunidad de hacerse esta transferencia, porque luego de realizado el empréstito, tuvo el Banco que gestionar ante el agente de Baring Brothers y C.^a, el señor Colladón, la concesión de un nuevo crédito para atender á la demanda creciente de conversión, y se obtuvieron 200,000 £ mediante entrega de 300,000 pesos más en cédulas y cláusula expresa de que, aun después de cubierto este crédito, sólo devolverían los señores Baring Brothers y C.^a el vale del Gobierno y los 500,000 pesos, cédulas dadas como refuerzo, *reteniendo el resto (1:500,000 pesos) mientras no se arreglase á su satisfacción el asunto Currumalán.*»

Esta modificación que aparece en la carta de Diciembre de 1890 al contrato de Junio de 1890, importa una nueva propuesta que los señores Baring Brothers no rechazaron, y que, por el contrario, dieron un principio de ejecución.

Fué en virtud de este nuevo arreglo de Diciembre de 1890, que el Banco hizo varias remesas de 20,000 £ á la casa de Baring Brothers, devolviéndole á su vez estos señores, al Banco, una cantidad importante de Cédulas, puesto que en la actualidad los señores Baring Brothers sólo tienen 1:000,000 de Cédulas Hipotecarias, y tenían en Diciembre de 1890, 2:240,000 en esos mismos títulos.

Es, pues, indiscutible que los señores Baring Brothers dieron principio de ejecución á este contrato.

Por las referencias contenidas en el informe de los señores Ramírez y Minelli, y que acabo de leer hace un momento, consta que los señores Baring Brothers podían retener en su poder 1:500,000 pesos de Cédulas Hipotecarias, aún después de haberse cancelado el crédito de las 200,000 £.

Si los señores Baring Brothers no hubieran accedido á la propuesta hecha por el Banco Nacional declarando también que la hipoteca de Currumalán estaba arreglada, ellos habrían rechazado esa proposición en términos explícitos y terminantes; y hasta ahora, señor Presidente, no se ha probado ese rechazo. Mas: como ya acabo de manifestarlo, los señores Baring Brothers ejecutaron ese contrato, y si hoy tienen ese millón de cédulas en su poder, es porque el Banco Nacional no canceló definitivamente la Cuenta B.

Yo creo que estos antecedentes son de mucha importancia, y muy digna de la atención de la H. Cámara la declaración categórica del Banco Nacional, de haberse arreglado el asunto de Currumalán, porque eso concuerda también con el hecho de los señores Baring Brothers, desprendiéndose de las cédulas que podían retener para garantía del asunto de Currumalán.

Yo creo que hay mucha armonía y mucha concordancia en los hechos en que puede fundar su acción el Banco Nacional.

En Junio de 1890, los señores Baring Brothers se reservaron el derecho de retener 1:500,000 pesos en Cédulas Hipotecarias, para garantir el asunto de Currumalán y hasta que este asunto se arreglase á su entera satisfacción.

En Agosto de 1890, los señores Samuel Hale y C.^a exoneran al Banco Nacional de ese crédito de 200,000 £, para disponer de la hipoteca del Banco Nacional y refundirla con la tercera, en una sola á favor de Baring para garantir una operación de obligaciones.

En Octubre de 1890 se hace esa refundición y se constituye una segunda hipoteca de 500,000 £.

En Diciembre del mismo año, el Banco Nacional declara categóricamente, dirigiéndose á los señores Baring, que el asunto Currumalán estaba completamente arreglado; y por fin, después, en Diciembre de 1890, los señores Baring dan cumplimiento á la cláusula relativa al cese de la

caución de cédulas, y devolviéndolas al Banco Nacional á medida que recibían remesas de 20,000 £.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—;Muy bien!...

SR. CAMPISTEGUY—Como yo no estoy haciendo un alegato de bien probado, ni me dirijo tampoco á un Tribunal de Derecho, sólo me limito á exponer en general los hechos, para que los señores Diputados puedan formarse una idea de este asunto, como lo ha hecho el Diputado señor Rodríguez, con la única diferencia, de que yo hago comentarios, pero creo que de esos comentarios se deduce, que si hay dudas en este asunto, esas dudas son favorables al Estado y contrarias á Baring.

(Apoyados).

Esas dudas habrían desaparecido, señor Presidente, si este asunto hubiera llevado otros trámites.

La opinión de la Comisión Liquidadora del Banco Nacional y la del abogado de ese mismo establecimiento, serían muy importantes, señor Presidente, porque nos darían la razón de esa afirmación categórica del Banco Nacional, de estar arreglado el asunto Currumalán, así como de las responsabilidades en que podría incurrir la casa de Samuel Hale y C.^{ta}, si las pretensiones del Banco Nacional quedaran frustráneas más tarde.

Resulta, pues, no incluyendo este crédito de las 200,000 £ (yo no lo incluyo por las razones que acabo de dar), que lo único que percibe el Estado por esta transacción, son 240,000 pesos; 240,000 pesos que sólo son exigibles en certificados, cuyos títulos se cotizan á razón de 50 %: porque aun en el supuesto de que estuviéramos abocados á una transacción, los cálculos del Diputado señor Rodríguez serían erróneos.

Ningún crédito litigioso, señor Presidente, puede recibirse por su valor nominal: cuando se transa sobre un crédito litigioso, siempre tiene una depreciación notable. Y tampoco puedo convenir con el valor negativo que se da á esta segunda hipoteca de Currumalán; y me fundo para ello, en las mismas aseveraciones del informe de la Comisión de Hacienda.

La Comisión de Hacienda calcula en 3:300,000 pesos el valor del establecimiento de Currumalán. Hay una primera hipoteca que tiene preferencia sobre esa segunda, es cierto, y se le adeudan también dos años de intereses; pero esa hipoteca con los dos años de intereses, asciende á 2:600,000 pesos más ó menos. De manera que queda un excedente de 700,000 pesos, que en todo caso correspondería á la segunda hipoteca.

¿Y cuáles son, señor Presidente, los perjuicios que nos ha ocasionado la falta de cumplimiento al contrato de ferrocarriles?... Esos perjuicios, el doctor Herrera y Obes, cuando desempeñaba la Presidencia de la República, los valoraba en 1:000,000 de £: cuando se hizo la protesta en Londres contra Baring Brothers, fueron valorados en 2:000,000 de pesos.

Es imposible calcular matemáticamente el valor, el monto de los daños

y perjuicios que ha ocasionado la falta de cumplimiento á ese contrato, porque deberían de incluirse los que fueron consecuencia de la no construcción del ferrocarril á la Colonia, que debía atravesar por una de las zonas más importantes, más pobladas y de mayor producción agrícola de la República.

Pero hay un perjuicio, directo é inmediato, señor Presidente, que podríamos valorar, sino en este momento, dentro de muy pocos días; y ese perjuicio es el representado por el arreglo que la Comisión de Fomento ha proyectado con los constructores ó empresarios de los ferrocarriles del Oeste.

(Apoyados).

Yo no puedo calcular en este momento, cuánto es lo que tendrá que pagar el Estado por la rescisión del contrato de construcción, que es una consecuencia de la falta de cumplimiento del contrato de bonos; pero estoy seguro que esa cantidad excede en mucho á la que recibimos de Baring Brothers....

(Apoyados).

....con más el agregado de que esa línea que se va á construir con el dinero del Estado, sólo pasará á ser propiedad pública después de un usufructo de 40 años á favor de los contratistas.

Cierto es que por este contrato se terminan las diferencias que existen entre el Banco Nacional y la casa Baring Brothers y C.^ª; pero para valorar esas ventajas es necesario tener en cuenta que hay una ley de moratorias, y que esa ley de moratorias, que ampara en la actualidad al Banco, tendrá probablemente que prorrogarse, impuesta por los acontecimientos; y digo impuesta por los acontecimientos, porque la liquidación del Banco Nacional está atrasadísima, y porque no es creíble que después de los sacrificios que se han hecho, los Poderes públicos presencien impasibles la liquidación judicial de ese establecimiento.

Luego, pues, si este contrato no es ventajoso, ¿por qué razón hemos de aprobarlo, y por qué razón no hemos de insistir para obtener nuevas ventajas?....

(Apoyados).

¿Será acaso para facilitar la liquidación del Banco Nacional?....

Pero, señor Presidente, un crédito exigible de 200,000 pesos no puede entorpecer la liquidación de ese establecimiento; y antes de pagar un crédito de estos, hay la necesidad de satisfacer los anhelos de los depositarios y de los tenedores de papel, que son créditos privilegiados.

(Apoyados).

¿Debemos aceptar esta transacción, para evitar, señor Presidente, un pleito, que de cualquier manera tiene que ser enojoso?.... Yo, en este punto, estoy de acuerdo con el Diputado señor Herrero y Espinosa: no es

indispensable ir al pleito, pueden iniciarse nuevas operaciones para obtener mayores ventajas.

Al pleito se va en casos extremos; y los señores Baring Brothers tienen conveniencia en ir á un arreglo, porque les es perjudicial mantener dos pleitos, uno sobre rescisión del contrato de bonos, y otro sobre el litigio pendiente de las 200,000 £; y por fin, yo creo que las acciones que la República tiene contra Baring, podrían aumentar el fondo de valores del Banco Nacional y facilitar un arreglo con la misma casa Baring y facilitar también su misma liquidación.

¿Debemos de transar en estas condiciones, por razón del crédito público, por la conveniencia de atraerse la benevolencia de los señores Baring y demás eminencias financieras de Londres? Yo creo que hay conveniencia en arreglar todos los asuntos y pagar todas las deudas, lo mismo á Baring que á todos los demás; creo también que los arreglos con Baring pueden servir para el desarrollo del crédito público; pero yo creo también, señor Presidente, que el crédito público debe sentarse en bases más sólidas y más duraderas, y no en la simple benevolencia de las eminencias financieras....

(Apoyados).

El crédito público se obtiene, señor Presidente, haciendo Gobierno, haciendo administración, garantiendo todos los derechos, impulsando al progreso material y fomentando el aumento de la renta pública por medios apropiados y oportunos.

Estos arreglos con las eminencias financieras pueden ser uno de los elementos que sirven para desarrollar el crédito público; pero no es el único, ni tampoco el más importante. Sobre esa consideración están los derechos del Estado, que los gobernantes no pueden abandonar cuando son discutidos, porque ese abandono puede redundar en perjuicio de los gobernados.

SR. PRESIDENTE—La Cámara va á pasar á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Tiene la palabra el Diputado señor Campisteguy.

SR. CAMPISTEGUY—Otra de las razones que se aducen para aprobar esta transacción, es la íntima conexión que tiene este asunto con el de los ferrocarriles del Oeste. Yo no participo de esta opinión.

¿Cuál es la ventaja que conseguimos por esta transacción y que tenga relación con el arreglo que se está proyectando con la Empresa constructora de los ferrocarriles del Oeste?... Simplemente la cesión de los derechos que tiene la casa de Baring Brothers contra el señor Bowen, por los adelantos particulares que le ha hecho á este señor.

Esto no es un obstáculo, señor Presidente, para que puedan prose-

guirse los arreglos relativos á los ferrocarriles del Oeste; y es el procedimiento más indicado, porque hay entonces una base, señor Presidente, para calcular los daños y perjuicios consistentes en las cantidades que haya tenido que indemnizar el Estado á los señores empresarios ó á la Empresa actual de los ferrocarriles del Oeste.

Ya digo: este es el procedimiento más indicado y el que se acepta en el mismo proyecto que pronto va á discutir esta H. Cámara, en donde se dejan subsistentes todos los derechos que pueda tener el Estado contra los señores Baring Brothers por la falta de cumplimiento al contrato de bonos.

La suspensión de esta negociación constituye para mí el temperamento más conveniente y el más decoroso también para la Nación, porque estas cuestiones que se tienen con Baring Brothers se concluyen dándole la razón.

Así, en el litigio pendiente con el Banco Nacional, en donde el mismo Diputado señor Rodríguez, que ha estudiado todos los antecedentes con detenimiento, con meditación; en donde el Diputado Rodríguez, digo, declaraba que era una cuestión dudosa, concluimos, señor Presidente, por reconocer esas pretensiones, incluyendo en las cantidades remitidas, créditos que ya he demostrado que no son exigibles, y que si hay dudas, esas dudas favorecen al Estado, á lo menos á juzgar por los antecedentes de que dispone el Cuerpo Legislativo.

Lo mismo sucede en la negociación del contrato de bonos. El señor Sanford siempre se resistía á reconocer el derecho que podría tener el Estado á cobrar daños y perjuicios á los señores Baring Brothers, y se aceptó el temperamento de la transacción para evitar un pleito, pero no un pleito perdido, lo mismo que se radicara aquí el juicio que en Londres; y aparece por esta transacción entregando ó renunciando cantidades que verdaderamente no entrega; más todavía: englobando en la transacción créditos particulares del señor Baring contra Bowen. ¿Y qué tiene que ver el Estado con esos créditos particulares? ¿el Estado los debe? No los debe; de consiguiente, no es una indemnización.

Yo voy á terminar, señor Presidente, porque como manifesté al dar principio á mi exposición, mi único objeto era dejar constancia de mi voto en contra del proyecto que se está discutiendo, reservándome darlo á la moción propuesta por el Diputado señor Herrero y Espinosa, que es, á mi juicio, la que mejor concilia los intereses del Estado. Creo que hay conveniencia en suspender esta negociación hasta dejar arreglado el asunto de los ferrocarriles del Oeste, para tener una base cierta por la cual podamos estimar daños y perjuicios.

Estas son las consideraciones que tengo, y dejo la palabra. Si en la discusión particular se llegase á proponer alguna modificación que favo-

rezca los intereses del Estado, haré uso de la palabra nuevamente, pres-
tándole mi voto.

SR. PRESIDENTE—Se va á volar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—No pensaba hacer uso de la palabra, señor Presidente, porque el estado de mi salud no me ha permitido estudiar detenidamente este asunto; pero la última indicación del Diputado doctor Campisteguy me induce á expresar á la H. Cámara que, en mi concepto, el asunto que debe servir de base para el arreglo con Baring es el arreglo de los ferrocarriles del Oeste.

Es indiscutible, señor Presidente, que quien puede iniciar acción por daños y perjuicios, en virtud de falta de cumplimiento al contrato celebrado con el Gobierno para la construcción del ferrocarril á la Colonia, es la Empresa constructora. Ese es el acto inicial de toda esta cuestión: quien ha sido perjudicada por la falta de cumplimiento del contrato, ha sido la Empresa constructora, y quien, por consiguiente, tendría acción para iniciar juicio contra el Estado, que se comprometió á pagar en oro el trazado del ferrocarril desde aquí hasta la Colonia.

Claro está que en ese arreglo, ó en esa gestión de la Empresa constructora, era necesario determinar el monto de los perjuicios á que tiene derecho; y una vez fijado ese monto, recién habría llegado el caso de arreglar con la casa de Baring Brothers en la parte relativa á la negociación de los bonos de los ferrocarriles del Oeste.

La misma cantidad que el Estado abone á los constructores es la que debe abonar la casa Baring en sus cuentas con el Gobierno de la República.

Creo, por consiguiente, que este debate se ha iniciado en una forma inconveniente; que debió solucionarse primero aquella cuestión, para con conocimiento pleno de causa solucionar esta.

Nos encontramos en esta situación: por una parte, los constructores de los ferrocarriles del Oeste, en una forma indirecta, solicitan del Estado una indemnización cuantiosa, y por otra parte la Comisión de Hacienda establece que la indemnización que la casa Baring debe al Gobierno es solamente de 500,000 pesos.

No he encontrado, señor Presidente, ningún fundamento para este cálculo que la Comisión de Hacienda formula. El fundamento debió buscarse en la gestión de la Empresa constructora de los ferrocarriles. La cantidad que allí se fijase, con datos precisos, con datos positivos, puesto que se trata de disponer de títulos de Deuda, por una cantidad importante, es la que debe aplicarse á la construcción de los Ferrocarriles del

Oeste. Creo que la Comisión de Hacienda no puede haber tenido una base segura y definitiva, concreta, numérica, del monto de esos perjuicios.

Yo no he visto, y desearía saber cuál es el fundamento, cuál es el motivo que ha tenido la Comisión de Hacienda para decir que la indemnización que debe la casa Baring por falta de cumplimiento al contrato de Bonos, sólo asciende á 500,000 pesos; mi convicción es que asciende á una cantidad muy superior á esa.

Los constructores de los Ferrocarriles del Oeste, con arreglo á su contrato, tienen una acción por daños emergentes, por daños producidos por la falta de cumplimiento y por el lucro cesante que habrían reportado del cumplimiento del contrato de construcción.

Fijar esa base de indemnización, era indispensable para poder solucionar con acierto este otro arreglo con la casa de Baring. No habiéndose procedido así, tenían que surgir dificultades en el seno de la H. Cámara para solucionar este asunto: porque en toda cuestión en que se deban hacer recíprocas concesiones, es necesario establecer previamente cuáles son los derechos, siquiera probables, de las partes que están interesadas en el asunto.

No es mi ánimo entrar al debate, sino simplemente fundar mi voto contrario á la sanción del arreglo proyectado con la casa de Baring, no sólo por las luminosas consideraciones expuestas por el Diputado señor Campisteguy, á las que adhiero en un todo, sino también por las que dejo expuestas.

La Cámara no tiene suficientes antecedentes para fijar por ahora el monto de los perjuicios á indemnizarse por la casa de Baring á la Nación, porque para fijar ese monto, como digo y repito, debía esperarse á solucionar previamente el arreglo relativo á la construcción de los ferrocarriles del Oeste. Sin esa base previa no considero deber votar favorablemente lo propuesto por la Comisión de Hacienda.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular de este asunto. . . .

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. RAMÍREZ—Se ha probado en este debate la evidencia. . . .

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Está cerrada la discusión.

SR. RAMÍREZ—Es referente á la votación, señor.

Se ha probado en este debate, que este proyecto de arreglo con la casa de Baring Brothers, está íntimamente ligado con el arreglo del ferrocarril á la Colonia.

Es público y notorio que el doctor don José Pedro Ramírez patrocina á la casa Mallmann, principal interesada en este asunto, y hallándome impedido para votar en él, me excuso también de votar en éste, por lo cual pido permiso á la H. Cámara para retirarme.

SR. PRESIDENTE—Puede retirarse el señor Diputado.

(Se retira el señor Ramírez).

SR. GALLINAL—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. GALLINAL—Deseo, señor Presidente, que conste en el acta, que he votado en contra de la resolución aconsejada por la Comisión de Hacienda, reservándome votar á favor de la moción propuesta por el doctor Herrero y Espinosa si acaso se votase.

SR. PRESIDENTE—Todavía no se ha votado.

SR. DEL BUSTO—Pido la palabra.

SR. GALLINAL—Pido sencillamente que conste mi voto en contra, llegado el momento.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. ZORRILLA—Pido la palabra.

SR. PICCARDO—Yo pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Zorrilla había pedido la palabra.

SR. ZORRILLA—La cedo.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Del Busto creo que había pedido la palabra.

SR. DEL BUSTO—Yo, señor Presidente, la cedo.

SR. PICCARDO—He pedido la palabra para solicitar, señor Presidente, que en presencia del derecho que acuerda el artículo 112 del Reglamento, la votación sea nominal. Hago moción al respecto.

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

Es de tal importancia este asunto, que bien merece, señor Presidente, dejar constancia de quiénes votan en pro y quiénes en contra, y de paso diré....

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada?

(Apoyados).

SR. PICCARDO—...y de paso voy á agregar, señor Presidente, que ya que en la sesión anterior se me privó de la palabra, á la vez que al doctor Palomeque, cuando me proponía hacer algunas rectificaciones que creía oportunas, en presencia de la mención que á mi respecto había hecho el Diputado señor Cuestas, me reservo para la particular, y probaré entonces las inexactitudes en que se ha incurrido.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si ha de ser nominal la votación.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

Unánime.

Se va á votar.

Si se ha de pasar á la particular.

Va á tomarse la votación.

(*Se toma la votación en el orden siguiente*):

El señor Barros	Afirmativa
» » Costa Gutiérrez	»
» » Arteaga	»
» » Devincenzi	»
» » Sierra	»
» » Bayce	»
» » Lecueder	»
» » Casaravilla	Negativa
» » Del Busto	»
» » Gallinal	»
» » Barbot	Afirmativa
» » Ciganda	Negativa
» » Herrero y Espinosa	»
» » Piccardo	»
» » Otero	»
» » Herrán	»
» » Ferrando y Olaondo	»
» » Zorrilla	»
» » Solsona y Lamas	Afirmativa
» » Varela	»
» » Lenzi (don Carlos E.)	Negativa
» » Campisteguy	»
» » Marfetán	Afirmativa
» » Carbajal	»
» » Rodríguez (don Antonio M.)	»
» » Cuestas	»
» » Díaz (don Teófilo).	»
» » Turenne	»
» » Llobet	»
» » Fernández García	»
» » Suárez	»

El señor Segundo	Afirmativa
» » Cabral	»
» » Stewart.	»
» » Lamarca	»
» » Flores	»
» » Fernández (don Francisco)	»
» » Etcheverrito	»
» » Tavolara	»
» » Irisarri	»
» » Lenzi (don Eduardo).	»
» » Silva	»
» » Pérez Montero.	»
» » Méndez	»
» » Díaz (don José F.)	»
» » Muñoz y Maines	»

(Rectificada la votación y hecho el escrutinio, resultan: 34 votos por la afirmativa y 12 por la negativa).

Queda aprobado en general el Proyecto de Decreto que aconseja la Comisión de Hacienda, sobre arreglos con la casa de los señores Baring Brothers.

Se va á entrar á la discusión particular.

(Los señores Cuestas y Piccardo piden la palabra).

La había pedido el Diputado señor Cuestas.

SR. PICCARDO—Se la cedo, señor.

SR. CUESTAS—Yo desearía acompañar á mis honorables colegas que han mocionado para que se entrara á la particular en seguida....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No se ha votado eso.

SR. PRESIDENTE—Se ha votado, señor Diputado. Para conocimiento de la H. Cámara, voy á hacer leer la moción presentada por el Diputado señor Lenzi y resuelta por ella.

SR. PICCARDO—Pero no se ha votado ninguna moción.

(Se lee la moción formulada en sesiones anteriores por el señor Lenzi (don Eduardo)).

¡Ah!.... pero eso no quiere decir, señor Presidente....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Cuestas.

SR. PICCARDO—Muy bien.

SR. CUESTAS—Decía, señor Presidente, que tendría agrado en acompañar á mis honorables colegas que desean pasar á la discusión particular; pero he dejado en mi casa algunos antecedentes que me son necesarios á fin de modificar el artículo 1.º aconsejado por la Comisión de

Hacienda, y como la hora está tan avanzada ya, parece que no habría inconveniente en que se aplazara el asunto hasta mañana, para tratarlo en particular.

(Apoyados).

Con ese motivo, hago moción en ese sentido.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Yo he apoyado, señor Presidente, la indicación que acaba de hacer el Diputado señor Cuestas respecto al aplazamiento; pero no que ese aplazamiento sea sólo hasta el día de mañana: que sea el aplazamiento, conforme al Reglamento de la Cámara, con un día de por medio, cuando menos, porque la moción á que alude la Mesa....

(Murmullos en la Cámara).

....y á que hace referencia el autor, no alcanza ni puede alcanzar, aplicando un criterio exacto, á la discusión particular. Se ha tratado pura y exclusivamente respecto á la discusión general....

(Apoyados).

....para que las sesiones fueran diarias hasta tanto terminara esa discusión.

SR. SILVA—El asunto.

SR. PICCARDO—Se desprende lógicamente de los términos de la moción, y no podía ser otra la mente, desde que estábamos en discusión general, que ese fué el alcance y el único propósito.

Por consiguiente, señor Presidente, creo que es del caso que no olvidemos una vez más los preceptos de nuestra ley orgánica, artículo 109, y que, aplicándolo en su rigorismo, llegamos á las verdaderas conclusiones, que no son otras que dejar pasar una sesión de por medio para poder tratar el asunto en particular.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PICCARDO—Estoy en el uso de ella.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Creí que había concluido.

SR. PICCARDO—No hay prisa, señor Presidente, para terminar este asunto tan á tambor batiente: no tiene carácter urgente como los indicados por el Reglamento para que el asunto pueda tratarse en esa forma.

Sería el primero, señor Presidente, si reconociera que este asunto reclama urgencia, y sobre todo, sirviéndome de las propias palabras del Reglamento, *si fuese de fácil resolución*; sería el primero, digo, en votar de inmediato la continuación de la sesión para tratar este asunto; pero es tan cierto que la importancia de este asunto ha demostrado que no es de fácil resolución, que hace veinte días más ó menos que la Cámara está ocupada asiduamente en discutirlo; y eso que es evidente, demuestra de una manera clara que el asunto no tiene nada de fácil; que, por el con-

trario, tiene muchos pasajes oscuros, donde es necesario penetrar con la luz de la verdad, para examinarlos y para llegar al conocimiento exacto del asunto.

Me opongo, pues, señor Presidente, á que este asunto se trate en la sesión de mañana: debe tratarse, cuando menos, en la sesión de pasado mañana, dejando transcurrir, por consiguiente, la sesión de por medio á que hace referencia el artículo del Reglamento que he citado.

(Apoyados).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Señor Presidente: como yo fuí el autor de la moción que motiva la discusión que tenemos en este momento, me creó en el deber de dar alguna explicación al respecto.

Cuando yo formulé la moción de que me ocupo, después del cuarto de intermedio en la sesión en que hacía uso de la palabra el Diputado señor Rodríguez, dije que la hacía en ese momento para que no se interrumpiera después el curso del interesante discurso que estaba pronunciando; porque en mi opinión, con ese discurso que yo creía que terminaba en aquella sesión, entendía que estaba concluida la discusión general; y como hacía veinte días ó más, como muy bien lo ha manifestado el Diputado por Paysandú, señor Piccardo, que se estaba discutiendo este asunto, yo creía, como creo, que la Cámara estaba perfectamente habilitada; que no se perjudicaban los derechos de ningún Diputado para hacer su defensa ó su ataque al proyecto, con toda la amplitud que el asunto requiera, porque las sesiones en la discusión particular eran diarias.

Otras veces, señor Presidente, se ha hecho más: se ha declarado sesión permanente en asuntos de gran importancia, y cuando se estaba en la discusión general, se ha declarado sesión permanente hasta terminar la discusión del asunto.

Yo no creía que esta moción pudiera perjudicar á nadie, y creo que la Cámara la votó en ese concepto....

(Apoyados).

(No apoyados).

Tan es así, que uno de los miembros de esta H. Cámara, que acaba de pronunciar un brillantísimo discurso, lo ha entendido de la misma manera y creía que no iba á hacer uso de la palabra el doctor Campisteguy sino en la discusión particular, porque supuso, como yo, que el discurso del Diputado señor Rodríguez cerraba la discusión general.

Por consiguiente, la mente mía fué esa: si la Cámara resolvió otra cosa, ella es la que puede aclarar el punto.

Yo la hice en esa inteligencia y sin creer que esto perjudicaba á la defensa ó ataque que todos los señores Diputados pueden hacer al proyecto;

mucho más, cuando se trata de un proyecto que no consta más que de un artículo, en el cual la discusión particular abarca todo el proyecto, no es perjudicial como lo sería en un proyecto que se compusiera de diversos artículos.

Por consiguiente, dejo expresado, como era de mi deber, el alcance de la moción que hice, que en mi opinión, sinceramente, creía que no ofrecía mayores dudas.

No volveré á tomar la palabra.

(Los señores Ciganda y Stewart piden la palabra).

Por lo demás, me olvidaba decir, que adhiero á la moción del señor Cuestas para que se suspenda la discusión hasta mañana, porque la creo muy razonable é indispensable.

SR. CIGANDA—Había pedido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Los dos señores Diputados la pidieron á la vez.

SR. STEWART—Puede usar de ella.

SR. CIGANDA—Quería expresar, que la explicación que acaba de dar el Diputado señor Lenzi, sería perfectamente lógica en una moción de otra naturaleza, porque ningún comentario más acertado que aquel que da como interpretación íntima el autor de la moción.

Pero el señor Lenzi notará, avezado á las prácticas del Parlamento, que su propósito primitivo, aunque haya sido ese, que lo reconozco desde que lo expresa, no puede subsistir desde que choca con una disposición terminante del Reglamento.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Si me permite....

SR. CIGANDA—Muy bien.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...le diré que no chocan con el Reglamento las prórrogas y las sesiones permanentes cuando lo resuelve la Cámara.

Ahora, si la Cámara votó en el concepto que usted opina, es cuestión de consultarla.

SR. CIGANDA—Pero señor Diputado: yo creo que la H. Cámara no presume nunca, no tiene derecho á presumir que uno de sus miembros hizo una moción con conocimiento de que faltaba al Reglamento.

El señor Diputado, en ese instante no tenía presente esa disposición.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No se falta al Reglamento.

SR. CIGANDA—Yo no quiero seguir en el uso de la palabra. Pido, para terminar, la lectura del artículo 109 del Reglamento, que creo que es terminante.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse el artículo del Reglamento, que solicita el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Es para conciliar las opiniones.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Creo que todo puede conciliarse, señor Presidente, desde que hay la buena voluntad de tratar este asunto con la detención que corresponde.

Puede muy bien dejarse para pasado mañana la discusión particular del asunto, y ocuparse la Cámara en el día de mañana del proyecto de Patentes que es necesariamente urgente.

SR. PRESIDENTE—Advierto al señor Diputado, que sobre ese punto no hay moción: ha sido puramente para el asunto que estaba á la consideración de la Cámara. Sería cuestión de otra moción que tendrfa que hacer el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Pero la hago: harfa moción para que se tratase mañana.

SR. PRESIDENTE—Mañana no es día de sesión.

SR. CUESTAS—Pero conforme se ha autorizado para que se tratase diariamente el asunto Baring, podría bien autorizarse....

SR. CIGANDA—He pedido la lectura, señor Presidente, de un artículo, y creo que tengo derecho de que se lea por el señor Secretario.

SR. CUESTAS—Por consecuencia, señor Presidente, hago moción para que la discusión en particular de este asunto se efectúe pasado mañana....

(Apoyados).

....y que en el día de mañana se ocupe la Cámara de la ley de Patentes.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse el artículo 109 del Reglamento.

Léase.

(Se lee):

«Artículo 109. De una discusión á otra debe de haber por medio una sesión, promediando de una á otra al menos un día, excepto en los casos que en vista de la urgencia ó fácil resolución del asunto, la Cámara, por resolución especial, determine que fuese en seguida una de otra.»

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo no veo la infracción del Reglamento: desearfa que me lo explicase.

SR. CIGANDA—¡Sí, señor; cómo no!....

Si la sesión se verificase mañana, faltaríamos de una manera flagrante al Reglamento....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—¿Por qué?....

SR. CIGANDA—....No habría una sesión de por medio, ni un día de por medio.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Si no hubiese una resolución de la Cámara que así lo determinase.

SR. CIGANDA—No, señor Diputado: el caso actual.

SR. PICCARDO —Ese será el criterio del Diputado señor Lenzi.

SR. CIGANDA—Pero, señor Diputado: la H. Cámara de Representantes, por intermedio de sus oradores....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Si me permite....

SR. CIGANDA—....no ha declarado ni de urgente necesidad ni de fácil resolución este asunto....

SR. CUESTAS—Pediría que se votase la moción.

SR. PRESIDENTE—Por su orden están en discusión las mociones.

SR. CIGANDA—....que son los dos casos previstos por el artículo 109 del Reglamento.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—¿Me permite el señor Diputado?....

SR. CIGANDA—Sí, señor.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo creo que, sinceramente también, está padeciendo un error el señor Diputado. El error es este.

El artículo del Reglamento es para el caso de que no medie una resolución de la Cámara que determine otra cosa. El mismo señor Diputado la vez pasada (y puedo traerle el «Diario de Sesiones») votó una moción del doctor Palomeque para que se tratase en la misma sesión un asunto que, en mi opinión, no era de carácter urgente, y se trató en ambas discusiones; y con esta circunstancia más: que después de concluir de hablar el señor Diputado, hizo moción para que se diese el punto por suficientemente discutido, y habiendo pedido yo la palabra, no me dejó hablar porque ya había hecho esa moción.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Pero es necesario tener en cuenta que en esta Cámara no se ha discutido, hasta hoy, un asunto de esta importancia, y....

(Murmullos en la Cámara).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Quiero decir esto: que cuando media la moción yo callo y acato la resolución de la Cámara.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

(El señor Presidente toca la campanilla).

El Reglamento no se infringe cuando hay una resolución de la Cámara, porque la Cámara es soberana para prorrogar sus sesiones y aún hacerlas permanentes, cosa que no sucedía en este caso. Pero para probar la sinceridad con que procedo en este asunto, voy á adherir á la moción del señor Cuestas.

SR. CIGANDA—Muy bien, señor Diputado. Pero en los dos casos que prevé el artículo 109 del Reglamento, son de asuntos de fácil resolución.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero esa es cuestión de apreciación, porque el señor Diputado puede creerlo de difícil resolución.

SR. CIGANDA—Pero la H. Cámara no lo ha declarado ni de fácil resolución.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—La H. Cámara votó mi moción, y por consiguiente, declaró que el asunto era de fácil resolución y urgente.

SR. CIGANDA—No: no la votó en ese concepto, señor Diputado.

(Murmullos en la Cámara).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Eso es lo que habría que averiguar: no lo sabemos. Sería cuestión de consultar á la H. Cámara; que se consulte, señor Presidente, á la Cámara si votó la moción mía en el concepto de que abarcaba las dos discusiones.

(No apoyados).

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

(El señor Presidente toca la campanilla).

Lo propongo para satisfacer al señor Diputado, porque le prevengo que yo voy á votar la moción.

SR. CIGANDA—Yo también.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—*(Tocando la campanilla)*—La Mesa va á hacer votar la moción presentada por el Diputado señor Cuestas.

(Apoyados).

Tenga la bondad de leer el señor Secretario.

(Se lee la primera parte de la última moción del Diputado señor Cuestas).

(Apoyados).

Se va á votar:

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar la otra moción presentada por el Diputado señor Cuestas, si la Cámara ha de tener sesión mañana.

(Se lee la segunda parte de la moción).

(Apoyados).

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se levanta la sesión.

(Se levantó á las cuatro y cincuenta minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

9.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

OCTUBRE 12 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y diez minutos p. m. del día doce de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Marfetán, Stewart, Gallinal, Irisarri, Lamarc, Pérez, Fernández, Domínguez, Barbot, Méndez, Díaz (don Teófilo), Ramírez, Cabral, Del Busto, Enciso, Herrero y Espinosa y Arteaga; faltando con aviso los señores Suárez, Turenne, Vidal, Sanguinetti, Llobet, Tubino, Bayce, Lacueva (don Héctor G.), Carbajal, Barros, Etcheverrito, Solsona y Lamas, Zorrilla, Cuestas, Mendoza, Viaña y Segundo; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Moreno, Devincenzi, Lenzi (don Eduardo), Campisteguy, Lecueder, Sierra, Muñoz y Maines, Rodríguez (don Gregorio L.), Bachini, Vigil, Herrera, Bauzá, Ciganda, Ferrando, Pérez Montero, Herrán, Costa Gutiérrez, Varela, Otero, Díaz (don José F.), Sánchez, Nicrosi, Piccardo, Fernández García, Flores, Rodríguez (don Antonio M.), Casaravilla, Lenzi (don Carlos E.), Palomeque, Garzón y Tavolara.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados no puede haber Cámara.

Se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*



18.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 13 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á los dos y veinte minutos p. m. del día trece de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Marfetán, Gallinal, Muñoz y Maines, Irisarri, Lamarca, Díaz (don Teófilo), Fernández, Stewart, Varela, Tubino, Costa Gutiérrez, Cuestas, Otero, Ramírez, Fernández García, Rodríguez (don Gregorio L.), Llobet, Turenne, Méndez, Cabral, Barros, Ciganda, Viaña, Garzón, Silva, Arteaga, Lenzi (don Carlos E.), Lacueva (don Héctor G.), Carbajal, Herrero y Espinosa, Sierra, Palomeque, Rodríguez (don Antonio M.), Herrán, Flores, Díaz (don José F.), Campisteguy, Casaravilla, Devincenzi, Solsona y Lamas, Tavalara, Herrera, Segundo, Zorrilla, Sánchez y Barbot; faltando con aviso los señores Vidal, Sanguinetti, Bayce, Etcheverrito, Suárez, Nicrosi, Pérez y Ferrando; con licencia, los señores Munilla y Zavalla, y sin aviso, los señores Domínguez, Del Busto, Enciso, Mendoza, Moreno, Lenzi (don Eduardo), Lecueder, Bachini, Vigil, Bauzá, Pérez Montero y Piccardo.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la discusión particular del Proyecto de Decreto aconsejado por la Comisión de Hacienda, sobre arreglo con la casa de Baring Brothers.

(Los señores Palomeque, Cuestas y Lenzi (don Carlos E.) piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el miembro informante.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Es para una moción previa.

SR. PRESIDENTE—Puede hacer uso de la palabra.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Durante la discusión general del asunto Baring, se ha probado de un modo evidentísimo la íntima relación de este asunto con el de la construcción de la línea férrea á la Colonia, y la mayoría de esta Cámara resolvió que el conocimiento de ese repartido no era indispensable en la discusión general del asunto, y que como estaba para imprimirse el repartido, podría conocerse antes de entrar á la discusión particular.

Decía que la relación íntima de estos dos asuntos es indiscutible, es casi un axioma, está justificadísima con todos los antecedentes de este asunto, con todos los documentos ilustrados del debate en general; con el propio *memorándum* del señor Ministro de Hacienda, con el informe de la Comisión del ramo, y hasta con la propia conducta del Diputado señor Ramírez, que no votó ese asunto en general porque su hermano el ilustradísimo jurisconsulto doctor don José Pedro Ramírez, es abogado en el asunto de los ferrocarriles del Oeste, lo que prueba que el señor Diputado no podía votar un asunto....

SR. RAMÍREZ—¿Me permite una interrupción?

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Sí, señor.

SR. RAMÍREZ—Yo me he excusado de intervenir simplemente en la votación de este asunto; pero eso no quiere decir que los asuntos deban tratarse conjuntamente, por más que estén ligados.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Perfectamente.

SR. RAMÍREZ—Y lo creo así, porque la Ley de Presupuestos General de Gastos y la Ley de Impuestos están íntimamente ligados y sin embargo no se tratan conjuntamente.

Por consiguiente, no invoque mi opinión, porque yo pienso....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Yo invoco su conducta, no su opinión. La causal que dió el señor Diputado para no votar en general, fué esa, porque su hermano era abogado del otro asunto, y como estaba íntimamente relacionado, por delicadeza, muy plausible, no podía dar su voto.

Pero esto es un detalle.

Digo que está probada la íntima conexión que tiene este asunto con el otro; y no hay cuestión sobre ello.

De modo, señor Presidente, que es llegado el momento de que se sus-

penda la discusión de este asunto en particular, hasta que la Cámara conozca por el repartido el informe de la Comisión de Fomento en el asunto de los ferrocarriles del Oeste.

Voy á hacer una moción en ese sentido, que es previa; y cuento desde ya con el patriotismo y buen sentido de la mayoría de esta Cámara.

Voy á dictar la moción.

(Dicta): «Que se suspenda la discusión particular de este asunto hasta que los señores Diputados hayan recibido el repartido de la Comisión de Fomento respecto al negociado sobre construcción de los ferrocarriles del Oeste.»

Ahí termina la moción.

Debía agregar, señor Presidente, que tengo conocimiento de que se está imprimiendo el repartido, y que es posible que mañana ó pasado se reparta. De modo que la dilación no es de muchos días, tratándose de un asunto de esta naturaleza.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción señor Diputado.

(Se lee).

(Apoyados).

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Me opongo á esa moción, porque, en rigor, aunque parezca que tiene alguna relación el otro asunto de los ferrocarriles del Oeste con el convenio que estamos discutiendo, no la tiene en realidad.

Es necesario primero resolver de una manera definitiva la cuestión que está á la orden del día, para después ocuparnos del asunto del ferrocarril á la Colonia.

De no reconocer la necesidad de concluir definitivamente con este asunto, respetando las opiniones que se han manifestado, vendría el caso de una confusión extraordinaria, en que tal vez ni uno ni otro asunto se resolvería de una manera definitiva.

(Apoyados).

Por esta razón, me opongo, como lo he dicho, á la moción del señor Diputado que acaba de hablar, y pido á la H. Cámara que entre resueltamente á la orden del día, con el objeto de dejar concluido, si es posible hoy, este asunto....

(Apoyados).

....que ya se ha hecho de interés general.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—He apoyado, señor Presidente, la moción formulada por mi honorable colega el señor Lenzi, porque la encuentro muy fundada, muy procedente, y muy en armonía con las ma-

nifestaciones que se han hecho en sesiones pasadas en esta H. Cámara; y extraño mucho que el Diputado señor Cuestas, miembro informante de la Comisión de Hacienda, sea quien la haya combatido.

El asunto referente á la rescisión del contrato de los ferrocarriles del Oeste, tiene una relación estrechísima con el asunto que se debate, como lo probó, á mi juicio, de una manera satisfactoria en la última sesión el Diputado señor Campisteguy.

Hay en ese repartido contratos que son desconocidos por la generalidad, casi por la absoluta mayoría de esta Cámara, contratos que dicen relación muy directa con la negociación Baring con el Fisco; y es de todo punto necesario que esos contratos se conozcan, para poder votar el Proyecto de Decreto de la Comisión de Hacienda.

Estoy seguro que el mismo miembro informante de la Comisión de Hacienda, que acaba de combatir la moción del Diputado señor Lenzi, no conoce esos contratos.

SR. CUESTAS—Puede ser que los conozca.

Aventura usted una opinión que no tiene fundamento para hacerla.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pero yo no los conozco, señor Diputado.

SR. CUESTAS—He leído todos los antecedentes sobre la cuestión.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Es muy posible que el Diputado señor Cuestas no conozca algunos de los contratos que figuran en el repartido de la Comisión de Fomento.

(Murmullos en la Cámara).

Si los conoce, tanto mejor para él; habrá podido formar una opinión definitiva sobre ellos; pero no ocurre lo mismo al resto de la H. Cámara, que no ha tenido ocasión de conocer esos contratos, porque no han figurado ni en Secretaría, ni en parte alguna para que pueda conocerlos.

Durante la discusión general de este asunto, como ha dicho muy bien el Diputado señor Lenzi, cuando el Diputado señor Palomeque pedía que se suspendiese la consideración de este asunto hasta tanto fuese distribuido el repartido á que se hace referencia, algunos señores Diputados significaron que no debía suspenderse la discusión general, porque interin ella durase, era muy posible que ese repartido llegase á poder de los señores Diputados.

Entretanto, los hechos no han sucedido de esta manera.

La Comisión de Fomento en mayoría devolvió las pruebas de su informe el jueves de la semana pasada, y la Comisión en minoría, según declaración del miembro informante de ella, las devolvió el lunes de esta semana. Hacen respectivamente nueve y siete días que han sido devueltas esas pruebas á la imprenta.

SR. TURENNE—Cuatro días; no son nueve.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Las pruebas de los contratos es-

tán impresas desde el mes de Agosto, y no puede demorarse la impresión porque se esté componiendo ahora; están impresos desde el mes de Agosto. De manera que hay alguna causa que obstaculiza que este repartido haya llegado á poder de los señores Diputados.

El señor Presidente de la Comisión de Fomento, intrigado por ese hecho, se fué hoy á la imprenta que hace las publicaciones de la Cámara, y se le prometió que hoy estaría ese repartido en la Secretaría. De manera que esta tarde ó esta noche es indudable llegará á poder de los señores Diputados.

Nada perdemos con postergar la discusión particular de este asunto hasta el martes próximo, máxime teniendo en cuenta que falta gran número de Diputados, y que una lectura de los contratos que figuran en el repartido de la Comisión de Fomento, ilustrará más el criterio de los señores Diputados.

Estas son las razones que me han movido á apoyar la moción del Diputado señor Lenzi.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—La mente mía no ha sido que se discutan simultáneamente los dos Proyectos de Ley, sino simplemente, que al discutirse en particular el que está á la orden del día, tengan los señores Diputados conocimiento previo de los antecedentes de los contratos de construcción de los ferrocarriles del Oeste, por la íntima vinculación que hay en estos asuntos, según se ha demostrado por los Diputados señores Campisteguy y Casaravilla.

Hago esta salvedad en oposición á lo que decía el señor Cuestas.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Indirectamente (pero indirectamente según un proverbio antiguo, que puede pasar á la especie de indirectas á lo *Tardáguila*), indirectamente, señor Presidente, el Diputado señor Rodríguez ha manifestado sospechas á propósito de la impresión de un repartido, que afectarían, á ser ciertas (y me imagino que un señor Diputado no hace afirmaciones sino cuando está muy seguro de ellas, sobre todo en el seno de la H. Cámara), ha manifestado, decía, el señor Rodríguez, sospechas que afectan la imparcialidad de la Mesa.

Interesa al decoro de la Cámara conocer si ellas realmente son fundadas, porque, señor Presidente, resultaría que esas parcialidades, si fuesen ciertas y continuasen, la Cámara, para ocuparse de sus asuntos, dependería de la buena ó mala voluntad ó estaría á la absoluta disposición de la Mesa.

Por consiguiente; por decoro de la H. Cámara, pediría al Diputado señor Rodríguez que tuviese la bondad de precisar las sospechas que solamente ha insinuado.

SR. PRESIDENTE—La Mesa, lo que puede decir sobre el particular, es que todavía no está terminada la impresión de esos asuntos, y se espera que vengan hoy, según lo ha hecho presente el señor miembro informante de la Comisión de Fomento; y así que la imprenta los entregue en Secretaría, se distribuirá á los señores Diputados.

SR. FLORES—Hace un mes que está para imprimirse.

SR. PRESIDENTE—Hace cinco días que la Comisión de Fomento en minoría ha mandado los antecedentes á la imprenta.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Los antecedentes no.... Permítame el señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Ó el informe de la minoría.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Tengo el primer pliego del repartido en mi poder, que es la prueba que puedo dar al Diputado señor Flores, que está con fecha de Agosto, el primer pliego del repartido....

Los antecedentes están en la imprenta desde el mes de Agosto, y están impresos desde esa fecha. Lo único que faltaba eran los informes: el informe de la Comisión de Fomento en mayoría fué devuelto el jueves de la semana pasada, y el de la minoría fué devuelto el lunes de esta semana.

SR. PRESIDENTE—Hace cinco días, señor Diputado, que han sido devueltos.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Para hacer las correcciones que han indicado los miembros informantes de las Comisiones, no puede demorarse tanto tiempo.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer la moción presentada por el Diputado señor Lenzi, para suspender la discusión particular.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se ha de suspender la discusión en la forma que lo indica la moción del Diputado señor Lenzi.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.... Se necesitan dos terceras partes de votos.

(Negativa).

Continúa la discusión particular.

(Los señores Cuestas y Palomeque piden la palabra).

Tiene la palabra el Diputado señor Cuestas.

SR. CUESTAS—Como en una de las sesiones anteriores tuve el honor de decir á la H. Cámara, que en la discusión particular presentaría las modificaciones que, á juicio de la Comisión, requiere el artículo 1.º del proyecto aconsejado por ella á la H. Cámara, paso á la Mesa el proyecto

modificado, pidiendo su lectura, para después de ella continuar en el uso de la palabra.

(Lo manda á la Mesa).

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura.

(Se lee lo siguiente):

«Artículo 1.º Apruébase la transacción y convenio de 27 de Febrero de 1894, con las ampliaciones y aclaraciones hechas en el escrito de fecha 28 del mismo, llevada á cabo entre el Gobierno y los señores Baring Brothers y C.ª de Londres, rescindiendo el contrato de Empréstito de Bonos de Ferrocarriles del Uruguay, de fecha 3 de Julio de 1889 y cancelación definitiva de cuentas entre el Banco Nacional y aquellos señores, cuya transacción ha sido debidamente ratificada y ampliada por escritura pública de fecha 29 de Septiembre próximo pasado, debiendo Baring Brothers otorgar al Banco Nacional la correspondiente carta de pago y hacer cesión al Gobierno de todos sus derechos y acciones contra la Empresa constructora de los ferrocarriles del Oeste, para el reembolso del importe de los certificados que hubieran pagado y sus intereses, con más las sumas suministradas al constructor, señor Bowen, en cuenta corriente, depositando al mismo tiempo en el Banco de Inglaterra, á disposición del Gobierno y en las mismas condiciones que indica el recibo del depósito de 36,000 £ de Deuda Unificada, recibidas en depósito y garantía de la Empresa constructora del ferrocarril del Oeste y convertido con bonificación en Deuda Consolidada inclusive los intereses de dicha deuda que hubiesen percibido.

«Art. 2.º Comuníquese, etc.»

¿Ha sido presentado á nombre de la Comisión?

SR. CUESTAS—Sí, señor.

Debo una explicación á la H. Cámara.

Este proyecto sólo está firmado por mi honorable colega el señor doctor Rodríguez y el que tiene el honor de la palabra, porque hoy no han concurrido los otros señores de la Comisión; pero tienen conocimiento del proyecto modificado que, en oportunidad, tuve ocasión de hacerlo conocer, y fué aprobado por ellos.

Como se ve, señor Presidente, las diferencias no son esenciales entre uno y otro proyecto: son simplemente aclaraciones provenientes de los documentos que se han presentado posteriormente al convenio.

Entre esos documentos se encuentra, en primer término, una nota del señor Sanford, que pediría á la Mesa tuviera la bondad de leer.

(La manda á la Mesa).

Esa es la copia del original.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee lo siguiente):

«Excmo. señor:

«Carlos H. Sanford, representante de la casa Samuel B. Hale y C.^a, ante V. E. respetuosamente expongo: Que en el contrato sobre rescisión del empréstito de Bonos de Ferrocarriles que acabo de celebrar con el Superior Gobierno y que debe ser elevado al Cuerpo Legislativo para su aprobación, se hace necesario fijar bien el sentido y alcance de la cláusula referente á la renuncia de derechos de la casa de Baring Brothers y C.^a contra la Empresa constructora del ferrocarril del Oeste.

«Lo exigido por V. E. y aceptado por mí en representación de los señores Baring Brothers y C.^a fué la renuncia de cobrar lo que por razón del contrato del empréstito hubiese y á los señores Baring Brothers y C.^a al constructor señor Bowen ó sea el importe de los certificados 1 y 2 por valor de 40,000 £.

«Pero la Empresa constructora adeuda á la casa Samuel Hale y C.^a otras sumas de dinero que les fueron suministradas por intermedio de la casa Baring Brothers y C.^a para la compra de materiales de ferrocarriles en los Estados Unidos, y por los cuales se expendieron certificados que no han sido pagados, y que están comprendidos en la relación de lo que la Empresa constructora ha presentado al Gobierno como deuda que debe pagar en parte del producto de los títulos de Deuda Consolidada que pide como subvención y con este objeto.

«La casa de Samuel B. Hale y C.^a tiene pleito con la Empresa constructora para el cobro de este crédito, y eso podría dar lugar á que se creyese que esté en el arreglo de rescisión del contrato de Bonos de Ferrocarriles, y á fin de evitar dudas y cuestiones, vengo á solicitar de V. E. la aclaración correspondiente de acuerdo con la letra y espíritu del contrato.

«Por tanto, pido á V. E. se sirva resolver de conformidad, por ser de justicia.

«En el mismo caso se encuentran las cuentas particulares de la casa Samuel B. Hale y C.^a con el Banco Nacional, que no tienen que ser comprendidas en ese arreglo, que se refiere únicamente á las cuentas de la casa Baring Brothers y C.^a

«Montevideo, Febrero 28 de 1894.

«Carlos H. Sanford.

«MINISTERIO DE HACIENDA.

«Montevideo, Febrero 28 de 1894.

«Téngase por hecha la declaración solicitada, y elévese en oportunidad con sus antecedentes al H. Cuerpo Legislativo.

«HERRERA Y OBES.
«EUGENIO J. MADALENA.»

SR. CUESTAS—Ese es uno de los documentos que ha dado motivo á la modificación del proyecto presentado por la Comisión.

El otro, la H. Cámara lo conoce: la escritura de 29 de Septiembre suscrita por el señor Reade, representante de los señores Baring, por la que acuerda la cesión de una manera terminante, á favor del Estado, de los créditos contra los contratistas del ferrocarril á la Colonia.

Por consecuencia, la Comisión ha creído de su deber establecer de una manera clara y precisa los derechos del Estado en esta cuestión de arreglo definitivo con los señores Baring de Londres.

Conceptúo, señor Presidente, que la discusión en particular de este asunto, ya tan debatido, es sencilla, puesto que los artículos del Reglamento 108 y 125 determinan que la discusión particular debe concretarse precisamente al proyecto que ha sido presentado.

No se me oculta que siendo uno solo el artículo del proyecto aconsejado, dé lugar á una discusión sobre la conveniencia ó inconveniencia de él; pero creo que esos antecedentes....

SR. FLORES—Una discusión extensa.

SR. CUESTAS—....en la discusión general ya han sido debatidos de una manera completa.

Asimismo, la Comisión aceptará cualquier observación justa que se haga al proyecto aconsejado, y rebatirá, de una manera breve, los conceptos opuestos á él.

La Comisión tiene la convicción, como lo ha demostrado ya en varias ocasiones, que el arreglo es completamente satisfactorio para los intereses generales del país; y podría demostrarlo tantas veces como se exigiera, porque tiene los medios para hacerlo, de una manera real y posi-

tiva, sin entrar en grandes discusiones, ni en extensos discursos que, generalmente, lo que hacen es confundir á la H. Cámara y privarle de llegar á un resultado definitivo conforme á las conveniencias generales....

SR. CASARAVILLA—No apoyado.

SR. CUESTAS—....En este concepto, yo, que respeto todas las opiniones....

SR. FLORES—Entonces hay que dejarlas manifestar.

SR. CUESTAS—En este concepto, yo, que respeto todas las opiniones, tendría satisfacción en convencer á cualquiera de mis honorables colegas que aún se encontrase prevenido contra el arreglo.

SR. FLORES—¿El señor Diputado va á hacer moción para que se dé el punto por suficientemente discutido?

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Es muy posible.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. CUESTAS—Pido que no se me interrumpa, señor.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Cuestas pide que no se le interrumpa, señor Diputado Flores.

SR. FLORES—Está muy bien, señor.

SR. CUESTAS—Si mis honorables colegas precisaran alguna explicación más sobre esto, positiva, tendría verdadera satisfacción en proporcionársela, porque nunca tengo la intención en los debates de limitar las facultades de los demás, ni los derechos de discusión, ni el interés que se proponen; pero sí, creo que estoy en mi derecho, cuando una discusión llega á un límite que perjudica los intereses generales del país....

SR. FLORES—Ésta no ha empezado todavía.

SR. CUESTAS—....pedir que se limite.

SR. FLORES—Por consiguiente, no tiene límites.

SR. CUESTAS—Todas las interrupciones de este señor Flores, me son completamente indiferentes. Puede continuar usted, si el señor Presidente se lo permite.

SR. FLORES—No pretendo hacer enojar al señor Diputado.

SR. CUESTAS—No me hará usted enojar.

SR. PRESIDENTE—Ya he dicho al Diputado señor Flores, que el Diputado señor Cuestas no quiere ser interrumpido.

SR. FLORES—Está bien, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—No basta, señor Diputado, decir que está bien.... Es preciso cumplir el Reglamento.

SR. CUESTAS—He dicho, señor Presidente.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Tengo una duda que voy á consultar á la Mesa, y es esta: si puede un proyecto sustitutivo, como el presentado por el señor Cuestas, ser firmado solo por dos miembros de la Comisión,

cuando el artículo 63 de la ley orgánica de la Cámara manda que sea por cuatro.

(Apoyados).

Si es así, no puede discutirse este proyecto, porque ha sido presentado de una manera informal.

SR. PRESIDENTE—Los señores miembros de la Comisión de Hacienda han invocado la conformidad de los demás colegas de Comisión.

SR. CUESTAS—Sí, señor.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—No basta la conformidad.

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado.

La Mesa, lo que va á hacer ahora, es proponer á la Cámara, si se consiente el retiro....

SR. FLORES—Consultar á la Cámara, como de costumbre.

SR. PRESIDENTE—....y que en sustitución de este proyecto entre en discusión el que propone ahora la Comisión de Hacienda.

SR. CASARAVILLA—¡Pero no puede ser, señor Presidente!....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Tiene que ser firmado por todos.

SR. PRESIDENTE—La Comisión de Hacienda lo ha propuesto en sustitución del otro.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Podemos presentarlo como simples Diputados.

SR. CASARAVILLA—Pueden hacerlo; pero no pueden retirar un proyecto firmado por cuatro Diputados y sustituirlo por otro firmado por dos.

(Murmillos en la Cámara).

SR. FLORES—El señor Presidente va á concluir por poner la Cámara entera en la Mesa.

(Hilaridad en la barra).

SR. CUESTAS—El proyecto que he tenido el honor de presentar no varía sino en la forma, porque el fondo es el mismo. La forma ha sido necesario variarla, porque han venido otros documentos necesarios para aclarar completamente la cuestión, y ponerlos á la disposición de la Cámara para que ella pueda resolver.

No hay sustitución fundamental: es puramente de forma.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Fueron las palabras que dijo el señor Diputado: *Proyecto sustitutivo*.

SR. SILVA—En la particular no hay proyecto: se vota un artículo y otro.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—A usted no le pregunto: le pregunto al señor Diputado.

(Murmillos en la Cámara).

SR. CUESTAS—El señor Presidente puede consultar á la Cámara, si acepta el proyecto en sustitución del otro que se ha presentado anteriormente; y la Cámara resolverá.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Si se acepta el retiro de lo aconsejado por la Comisión de Hacienda en el informe suscrito por cuatro miembros de ella, no hay nada que discutir en el presente caso....

(Apoyados).

....porque queda un proyecto firmado por dos señores Diputados que no forman la Comisión de Hacienda: porque dos miembros de la Comisión de Hacienda no son tal Comisión.

Por consiguiente, retirado el primero, no tenemos base para discutir.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer presente al señor Diputado, que si la Cámara acepta, se puede hacer la sustitución de un proyecto por otro.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—¿Pero para qué está el Reglamento, señor Presidente?

SR. CASARAVILLA—No hay base para la discusión.

SR. PRESIDENTE—Es una sustitución que la Cámara puede hacer, si así lo resuelve.

SR. CASARAVILLA—Lo que corresponde, señor Presidente, es que la Cámara discuta el proyecto de la Comisión de Hacienda, y que los Diputados señores Rodríguez y Cuestas propongan las modificaciones.

SR. SILVA—Eso es justo.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Eso es lo que iba á decir. Todos los señores Diputados tienen el derecho de presentar proyectos sustitutivos, sean miembros de Comisión ó no lo sean.

Por consiguiente, los señores Diputados que firman este proyecto están en su perfecto derecho para presentarlo....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Como Diputados, sí, señor.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—....y no veo porqué hemos de estar perdiendo lamentablemente el tiempo.

Por consiguiente; está perfectamente presentado el proyecto, desde que se puede presentar como miembro de la Comisión ó como Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Se ha dicho que el incidente no tiene importancia....

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Naturalmente, no la tiene.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....y menos debe tenerla para parlamentarios de alguna experiencia como el Diputado señor Casaravilla, porque él sabe que los miembros informantes de las Comisiones llevan siempre la voz de la mayoría....

(Apoyados).

...y todo lo que Jicen en el recinto de la Cámara á nombre de la Comisión, se considera como expresión de las opiniones de esa mayoría, á la que se presume conforme con lo que el miembro informante expresa, mientras no manifiesta lo contrario.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No ha sucedido eso en este caso.... Si me permite el señor Diputado....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Con mucho gusto.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El señor Diputado nos explicó en Cámara, en la discusión de este asunto, que no estaba conforme absolutamente con ninguna de las consideraciones del informe de la Comisión de Hacienda. Declaró varias veces que no le pertenecía ese informe, que no lo aceptaba y que no estaba conforme con él.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pero no en la parte dispositiva, que es precisamente lo que discute la Cámara.

SR. RAMÍREZ—El informe no se discute.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Se discute, señor: lo que se hace es no votarlo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—En la parte dispositiva estábamos todos conformes; y hay en este caso la circunstancia de que lo que ha presentado el señor Cuestas es una simple variación de redacción en esa parte: la idea fundamental es exactamente idéntica, no hay diferencia.

SR. CASARAVILLA—Pero lo que yo sostengo, señor Diputado, es que dos miembros de la Comisión de Hacienda no pueden solicitar el retiro de un proyecto firmado por la mayoría de esa Comisión. Eso es innegable.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente. Yo le digo al señor Diputado, que será el primer precedente en este recinto, de que cuando un miembro de la Comisión informante invoca el nombre de la Comisión y no es desautorizado por ninguno de sus colegas, se ponga en duda su palabra.

SR. CASARAVILLA—Yo no pongo en duda su palabra. Lo que establezco es que no es correcto el proceder.

No me haga decir el señor Diputado lo que no he dicho.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—De manera que ha tenido razón el Diputado señor Cuestas para invocar el nombre de la Comisión, porque la mayoría estaba conforme con el Proyecto de Decreto que se discute.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CASARAVILLA—Yo no he puesto en duda la palabra del señor Diputado ni la de nadie; pero digo que solicitar dos miembros de la Comisión el retiro de un proyecto suscrito por cuatro, no es correcto; y espero que me demuestre lo contrario.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—La votación se lo demostrará al señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo no doy importancia á esto: lo único que le digo al señor Diputado es, que multitud de veces, como miembro informante de la Comisión de Hacienda, he hablado á nombre de ella yo solo, y la H. Cámara ha prestado fe á mi palabra: he propuesto, durante el debate, modificaciones en el articulado de las leyes, y la H. Cámara las ha aceptado, sin necesidad de que cada una de esas modificaciones viniese subscrita por los miembros de la Comisión en mayoría.

(Apoyados).

SR. CASARAVILLA—Pero nunca ha pedido el señor Diputado el retiro de un proyecto firmado por la Comisión en la forma que lo hace en el presente caso.

(Los señores Palomeque y Cuestas piden la palabra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. CUESTAS—¿Me permite para una explicación sencilla?...

SR. PALOMEQUE—Sí, señor.

SR. CUESTAS—Puede tomarse como una modificación al proyecto primitivo el artículo que hemos presentado el Diputado señor Rodríguez y yo, y ya no se retira, pero que se acepte como una modificación lisa y llana.

SR. PRESIDENTE—Se discutirán conjuntamente, entonces.

SR. CUESTAS—Eso es.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Lo mismo que ha dicho el Diputado señor Cuestas es lo que iba á decir, de que el proyecto no hay necesidad de retirarlo; que se discuta, y cuando llegue la oportunidad se vote el primero, y si es rechazado el primero, se entrará á votar el segundo.

De manera que se puede discutir el primero, como se puede discutir este otro; pero para discutir este segundo, estamos en la Luna los que no tenemos buen oído, porque yo me he quedado completamente en ayunas.

SR. CUESTAS—Se le puede pasar el proyecto al señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—De manera que para no molestar á la Cámara, pido á la Mesa que tenga la bondad de hacerlo leer nuevamente....

SR. PRESIDENTE—Puede darse lectura.

SR. PALOMEQUE—...y así de esa manera improvisaremos conocimientos con proyectos nuevos y veremos cómo podemos salir de este pantano.

SR. CUESTAS—No es un proyecto nuevo, señor Diputado: es simplemente una modificación de forma.

SR. PALOMEQUE—Bueno. Puede ser que cambie de opinión después que lo conozca.

(Se vuelve á leer el artículo presentado por los señores Rodríguez y Cuestas).

SR. RAMÍREZ—Como va á sonar la hora en que generalmente la Cámara pasa á cuarto de intermedio, yo haré moción para que se pasase ya, y así todos tomaríamos conocimiento de la modificación.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Se va á pasar á cuarto de intermedio.

(*Así se efectúa y vueltos á Sala dice:*)

Continúa la sesión.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Hace poco tiempo, según he leído en la prensa argentina y brasileña, se promovió un incidente diplomático del género cómico, entre el Gobierno francés y el Gobierno brasileño, á consecuencia de que había llegado al puerto de Río Janeiro un buque francés que había saludado á la plaza con veintiún cañonazos de ley, y la batería brasileña comenzó á contestar la salva de los veintiún cañonazos; pero cuando llegó al vigésimo cañonazo le faltó la pólvora y los cartuchos correspondientes.

El Jefe del buque francés, que rendía un culto severísimo á todas las formas diplomáticas, consideró como una ofensa á la bandera francesa el hecho de habersele dirigido solo veinte cañonazos en vez de los veintiuno que establecía la ley, y se quejó á su Ministro en Río Janeiro, y éste, á su vez, dirigió la reclamación correspondiente al Gobierno; y después de muchas notas que iban y venían, se resolvió darle una explicación al Gobierno francés, tirando á los seis meses el último cañonazo de ley exigido por el Reglamento.

Salió aquel *pum!* brasileño que asombró naturalmente á todos los circunstantes en aquella bahía y quedó satisfecho el honor francés.

Voy á hacer mi vigésimo primer cañonazo en este asunto, aun cuando yo no haya hecho los veinte anteriores en la cuestión en debate.

Es difícil, señor Presidente, tratar un asunto con el método que reclama una cuestión tan grave como esta, sin tener, como ya se ha dicho, todos los antecedentes á la vista; y mucho más difícil todavía, si, como acontece en este caso, se le abocan á los Diputados proyectos sustitutivos, por los propios miembros de la Comisión de Hacienda, relacionado el proyecto sustitutivo con contratos y antecedentes desconocidos, y que se nos exige que los estudiemos en el acto en que nos encontramos en la Cámara.

Hay, pues, necesidad de improvisar conocimientos; y aun cuando el pueblo para quien dictamos las leyes, pueda mañana y con justicia, hacernos el cargo de que no hemos meditado detenidamente un asunto por falta de antecedentes, no seré yo, sin embargo, quien promueva cuestiones previas, aleccionado por la experiencia, á fin de que la Cámara com-

prenda que soy un hombre que sé acatar aun las resoluciones injustas, para que de esa manera resalte el imperio y la autoridad de la Cámara á que pertenezco.

Voy, pues, á entrar al fondo del asunto con toda la falta de antecedentes indispensables para estudiarlo, y voy á demostrar, y en cierto modo á convencer á la H. Cámara, de que en esta cuestión se está haciendo una confusión lamentable, vinculando asuntos que son del resorte legislativo con otros que son del resorte exclusivamente administrativo, del Poder Ejecutivo.

Voy á demostrar, que si bien la Cámara tiene la facultad, que no ha delegado en nadie, porque la Constitución se la da, de discutir todo lo relativo al contrato de emisión de bonos y de construcción de la línea férrea, carece, sin embargo, de la facultad legislativa de inmiscuirse en asuntos completamente reservados al P. E., en lo que se refiere á las cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers ó con cualquier otro individuo, ya sea deudor ó ya sea acreedor de ese establecimiento.

Voy á demostrar que no ha tenido absolutamente necesidad alguna el P. E. de solicitar de la H. Cámara la facultad, que es privativa de él, de arreglar con Baring Brothers ó con Samuel B. Hale las cuentas del Banco Nacional en la forma que creyera más conveniente, sin necesidad de venir á solicitar la anuencia del Cuerpo Legislativo y á complicarnos á nosotros en esas cuestiones.

SR. FLORES—Esa es la opinión del ex Presidente de la República, doctor Herrera y Obes, y la expresa en su Mensaje.

SR. PALOMEQUE—Por eso, señor Presidente, aceptando la interrupción que me ha hecho el Diputado señor Flores, por eso el P. E. en sus dos Mensajes de 27 de Febrero de 1894, dice y afirma lo siguiente: que él ha podido administrativamente arreglar este asunto; pero que, dada la especialidad del negocio, lo sometta á la consideración del Poder Legislativo.

El P. E., representado por una persona ilustrada, no iba á decir ni á afirmar semejante cosa si no supiera realmente que habían leyes y disposiciones que lo autorizaban para ello.

El P. E. sabía perfectamente que había una ley de Marzo de 1892, que había declarado en su artículo 3.º, que la liquidación del Banco Nacional se haría administrativamente por los miembros liquidadores que nombrase el P. E., llenando los procedimientos establecidos en dicha ley; lo sabía perfectamente; y entonces, ¿cómo es que existiendo esta disposición legal, conocida por el P. E. por el hecho de afirmar lo que ha afirmado en el Mensaje, cómo se explica que venga á solicitar la autorización del Cuerpo Legislativo para arreglar cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers?

Si el P. E., como dueño absoluto del Banco Nacional, ó como Jefe de

la Tesorería del Estado ó de cualquier otra oficina pública donde se perciban dineros fiscales, estuviese obligado, cada vez que tuviera que hacer pagos ó arreglos con sus acreedores, á venir al Poder Legislativo y á someterle las transacciones comerciales, que lo son en ese caso, resultaría que el Poder Administrador perdería su tiempo entonces, y no tendría necesidad de existir, desde que el verdadero P. E. de la República sería el Poder Legislativo: no habría Administración posible.

Pero, ¿por qué, me he preguntado, el P. E. no ha hecho uso de esa facultad, de arreglar por sí y ante sí las cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers, y esperar la oportunidad establecida en la Constitución de la República, de rendir cuentas á la Asamblea General de la inversión de los fondos, á fin de que ésta, por los trámites correspondientes, aprobase ó desaprobase las cuentas presentadas por el Poder Administrador?

Dice el P. E. que por la especialidad del asunto ha renunciado á esa facultad propia, y ha sometido entonces el conocimiento de la cuestión á la Asamblea General del país. . . . Y es aquí donde discrepo con el proyecto que se ha presentado.

El P. E. conocía también otra ley: conocía la ley de 31 de Octubre de 1891 que decía en su artículo 5.º, que se le autorizaba para hacer arreglos con la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste y con la casa emisora de los bonos, pudiendo para esos arreglos, al objeto especial de que se terminara la construcción de la línea, pudiendo llegar hasta la suma de los 5:200,000 pesos de Deuda Consolidada. Pero ese propio artículo de la ley de 1891, al final, en párrafo por separado, decía: que debían someterse al Cuerpo Legislativo, á su aprobación, todos los arreglos que se hicieran con la Empresa constructora y con la casa emisora de los bonos; y entonces el P. E. ha creído que podía vincular estas dos leyes, dos leyes que se rechazaban, que se repelían: la ley de Marzo de 1892 que lo autorizaba para proceder administrativamente á arreglar sus cuentas con sus deudores y sus acreedores, y la ley de 1891 que lo autorizaba para hacer esos arreglos, debiendo dar cuenta al Cuerpo Legislativo para su aprobación.

El P. E. no ha debido vincular esos asuntos, ni nosotros tenemos necesidad de echarnos encima la grave y seria responsabilidad de venir á un Cuerpo Legislativo á discutir cuentas, á hacer números; porque es muy difícil entonces la situación de un cuerpo colegiado de esta naturaleza.

SR. FLORES—Fué lo que yo propuse desde el principio, y lo que (es necesario decirlo) no aceptó el señor Diputado, pues quiso discutir siempre números y cantidades.

SR. PALOMEQUE—La situación de un Cuerpo colegiado es muy difícil: sería necesario que nos convirtiéramos en contadores, en tenedores de

libros, que trajésemos los libros del Banco Nacional, como los ha ofrecido el señor Ministro de Hacienda; y después de un estudio detenido de sumas y restas, y de conocer todo el movimiento de una cuenta corriente, porque una cuenta corriente (y esto lo saben perfectamente los señores comerciantes, y especialmente los señores Baring Brothers) no se limita solamente á la suma del primer giro con que fué abierta: una cuenta corriente, como dicen perfectamente los ingleses, es un *revolving account*, es una cuenta que se revuelve, una cuenta que se agita, que se desenvuelve día á día, que dura años y años, y cuyo resultado y cuyo saldo sólo se puede conocer después del último giro que se hubiera hecho....

Hemos estado hablando aquí, por ejemplo, de 200,000 £; hemos partido de la base de que debemos 200,000 £; y sin embargo, no es exacto, señor Presidente.

Es cierto que la cuenta corriente se abrió con la suma de 200,000 £ para que el Banco Nacional pudiera girar dentro de ella hasta esa cantidad; pero la verdad es que esa cuenta tuvo un movimiento, como lo dicen los propios documentos que se han leído en esta Cámara; y entonces, para saber perfectamente cuáles son los saldos que corresponden y poder con conciencia dar nuestro voto en el asunto, es absolutamente indispensable revisar libros, hacer números, sumas y restas y conocer perfectamente ese movimiento de la cuenta corriente entre Baring Brothers y el Banco Nacional.

SR. FLORES—Y es por eso que el legislador ha sido perfectamente correcto autorizando al Poder Administrador á arreglar esos asuntos.

SR. PALOMEQUE—De manera, señor Presidente, que es necesario descartar de este asunto todo lo relativo á las cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers, porque la ley del 91 sólo nos autoriza para intervenir en los arreglos respecto de la cuestión bonos y respecto de la construcción de la línea. Para eso fué autorizado el P. E., y por eso se le dijo: presente usted los arreglos á la aprobación del Cuerpo Legislativo.

No podemos ir más allá; y entonces yo prestaría mi aprobación ó mi voto al Proyecto de Decreto, siempre que el Proyecto de Decreto se limite única y exclusivamente á lo que ha podido ser materia de una ley, á todo lo relativo al contrato de 3 de Julio de 1889, á fin de rescindirle y á fin de saber si debemos ó no debemos daños y perjuicios.

Por estas consideraciones, creo que debo prescindir completamente de lo relativo á las cuentas de Baring Brothers con el Banco Nacional, y limitarme única y exclusivamente á discutir si procede ó no procede la acción de rescisión del contrato de emisión de bonos de 3 de Julio de 1889, y si los señores Baring Brothers tienen alguna acción de daños y perjuicios contra el Estado, ó si, por el contrario, es el Estado quien la tiene contra los señores Baring Brothers, á fin de saber si es bondadoso el proyecto que se aconseja.

Baring Brothers y C.^a no tiene ninguna acción contra el Estado. El contrato de 3 de Julio de 1889 quedó rescindido de hecho desde Octubre, y aún desde antes de Octubre de 1889: ninguna de las partes lo cumplió, sin embargo de que el P. E. realizó los actos preparatorios para su cumplimiento, llegando hasta el extremo de entregar en Abril de 1889 el bono general á la casa de Baring Brothers.

La casa de Baring Brothers no ha cumplido ese contrato, porque ese contrato era desventajoso para esa firma comercial: era absolutamente imposible que hubiera podido colocar al 85 %, al firme, los bonos de construcción de ferrocarriles, abriendo la cuenta especial al Gobierno, porque en esa época la situación general de las plazas comerciales ya se resentía del *krac* que debía producirse muy pronto en todas ellas.

Conocedores esos inteligentes banqueros de la situación general del mundo comercial, buscaron pretextos para no cumplir el contrato, y alegaron que no pagaban los certificados que emitía don Francisco A. Bowen en Octubre y en Noviembre de 1889, porque aún no estaban claros los arreglos, no sólo con el contratista Bowen, sino también con el Gobierno del Uruguay. Y alegaban más todavía, para justificar más tarde la acción de daños y perjuicios que se invocaba: alegaban que si ellos no habían pagado esos certificados, había sido porque se les había remitido un certificado falso, y que, por consiguiente, esa era la verdadera causa de la falta de cumplimiento del contrato. Agregaban que la suspensión del pago de los intereses de la deuda había afectado también á la operación.... Y este argumento lo voy á contestar en seguida para no detenerme demasiado.

En Diciembre de 1889 (que fué cuando suspendió pagos la casa de Baring Brothers) la República Oriental del Uruguay mandaba en esos mismos días á Londres los intereses de la deuda. De manera que la suspensión del pago de los intereses de la deuda, en nada afectó el crédito de la casa Baring Brothers.

La influencia que haya podido tener un acto irregular, uno de esos actos desgraciados de un gobernante, que nadie más que él lo ha de lamentar y á que se ve obligado muchas veces, contra su voluntad, equivocado y mareado en medio de las dificultades gubernativas; ese acto desgraciado ocurrido en Octubre de 1889 respecto al certificado número 3 por 319,000 £, no pueden invocarlo los señores Baring Brothers, ni legal ni moralmente, como causa de los sucesos que les han impedido cumplir el contrato que habían celebrado: moralmente, porque los señores Baring Brothers no habían cumplido el contrato con anterioridad á la remisión de ese certificado, puesto que el certificado llegó á Londres del 1 al 2 de Diciembre, y ya el 15 de Octubre de 1889 los señores Baring Brothers habían dejado de pagar los certificados remitidos por el señor Bowen; legal-

mente, porque el contrato de 3 de Julio de 1889 y el contrato de 28 de Febrero de 1889 establecen terminantemente, que la casa Baring Brothers deberá pagar inmediatamente (emplea este adverbio el contrato de 28 de Febrero) deberá pagar *inmediatamente*, á la presentación, los certificados expedidos por los ingenieros fiscales en Londres, ya sean éstos expedidos por los ingenieros fiscales en Londres, ya sean expedidos por los ingenieros fiscales en Montevideo.

SR. FLORES—De manera que la acción legal, ejercida por el Gobierno que regía los destinos del país en 1889, nos hubiera salvado de esa situación.

SR. PALOMEQUE—Ahora voy á eso.

¿Eran los señores Baring Brothers jueces de los actos del Gobierno de nuestro país?... ¿tentan ellos que fiscalizar el certificado expedido con todas las formas extrínsecas que lo hacían un documento habilitante, como para poder oponerlo á tercero á fin de endosarlo?... ¿tentan la facultad los señores Baring Brothers, en presencia de un documento suscrito con arreglo á las condiciones del contrato de 3 de Julio, al pie del cual estaba la firma del ingeniero fiscal, autorizada por el Ministro de la época, tentan facultades para rechazarlo y desacreditarnos en Inglaterra, y decir: ese es un certificado falso que yo no lo pago?...

SR. FLORES—Por orden del señor Presidente de la República.

SR. PALOMEQUE—....¡No!.... Baring Brothers podrá ser juez en materia comercial, respecto de sus subordinados y de sus mandatarios; pero Baring Brothers está muy abajo de la dignidad de mi patria, porque no hay más que el Cuerpo Legislativo que pueda juzgar los actos del Poder Ejecutivo.

¿Era ó no era un documento en el que se habían llenado todos los requisitos establecidos por el contrato?... ¿estaba ó no estaba la firma de un funcionario público?... ¿y estaban ó no estaban los artículos del contrato de Julio y Febrero del 89, que decían que debían pagar *inmediatamente*, á la presentación, los certificados expedidos por los ingenieros fiscales?....*

No tentan facultad alguna los señores Baring Brothers para discutir los actos del Gobierno y de sus ingenieros fiscales. Debieron pagarlos, anotarlos en la cuenta especial de bonos de ferrocarriles y cobrarse sobre esos bonos; y en cuanto á la cuestión de si había ó no había falsedad en el documento, esa era una cuestión que estaba reservada á los Jueces del país.

Esos son los argumentos capitales que ha hecho la casa Baring Brothers para demostrar que tiene derecho á una acción de daños y perjuicios.

Yo no quiero molestar demasiado la atención de la Cámara; sé que está

abrumada por la tarea oratoria de estos días. He querido simplemente tocar los lineamientos generales del asunto, á fin de fundar mi voto en contra del proyecto en general y particular, porque creo que el Cuerpo Legislativo no está llamado á estudiar cuentas del Banco Nacional con Baring Brothers, sino simplemente los contratos de emisión de bonos y de construcción de la línea férrea, y que no teniendo ninguna acción de daños y perjuicios que deducir la casa Baring Brothers contra el Gobierno en este caso, y estando rescindido de hecho el contrato porque Baring Brothers no lo cumplió en oportunidad, no queda más camino que el de dejar las cosas en el estado en que se encuentran, á fin de que Baring Brothers, si se considera con algún derecho, inicie su acción contra el Gobierno, que entonces habrá Tribunales en el país que sepan hacer justicia, no sólo á los nacionales, sino también á los extranjeros.

Dejo así fundado mi voto, por las razones que he expuesto de no querer abusar de la benevolencia de la Cámara, demostrada perfectamente esa benevolencia cuando me negó el derecho de hablar en una de las sesiones anteriores.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Simplemente para hacer una observación á mi colega el señor doctor Palomeque, de que está en error, cuando dice que el Gobierno no debió mandar este asunto á la Cámara, puesto que estaba autorizado para resolverlo.

El señor Sanford, al presentar las bases del contrato que llevó á cabo, terminó con estas palabras: «Este contrato, si fuese aprobado por V. E., deberá ser sometido á la aprobación del H. Cuerpo Legislativo, así como deberá ser ratificado por la casa Baring Brothers y C.^a de Londres.»

Por consecuencia . . .

SR. FLORES—Lo que es un absurdo político.

SR. GALLINAL—Apoyado.

SR. CUESTAS—¡Si estoy contestando al Diputado señor Palomeque! . . .

Por consecuencia, esa cláusula obligaba al P. E. á enviar el asunto al Cuerpo Legislativo, porque de otra manera quedaría sin efecto.

No tengo porqué defender ni atacar los intereses de aquellos señores de Londres, desde que ya hay un convenio por el que se ha resuelto la cuestión, y cada uno ha abandonado sus derechos primitivos: aquellos señores de Londres sus acreencias contra el Banco Nacional, y el Gobierno sus exigencias respecto á los daños y perjuicios por 2:000,000 de pesos.

Por consecuencia, ya este es un asunto que está tratado en definitiva, puede decirse; la H. Cámara lo ha sancionado en general, y únicamente falta que lo sancione en particular.

No pueden quedar las cosas como estaban, como dice el Diputado señor Palomeque, porque precisamente entonces vendríamos á perjudicar los intereses generales del país, desde que yo afirmo, y la opinión está de acuerdo con las de la Comisión de Hacienda, que el convenio celebrado por el P. E. es absolutamente beneficioso para los intereses generales del país.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Como voy á negar, señor Presidente, mi voto al proyecto aconsejado por la Comisión de Hacienda en la discusión particular, si se conserva ese proyecto en el modo y en la forma en que está; y como he votado afirmativamente en la discusión en general, no quiero aparecer dejando un precedente que, juzgado ligeramente, podría presentarme dando un voto contradictorio.

Desde el primer momento que vino este asunto al debate, hice notar á la H. Cámara las contradicciones en que incurría el Mensaje del P. E. y el hecho de ocuparse la H. Cámara de ese asunto en la forma en que era remitido.

Hice resaltar de paso la inconveniencia que había, la agresión constitucional en que se incurría cuando la H. Cámara entraba á un debate sobre un asunto que, aun después de ser votado, señor Presidente, por ella, debería de ser ratificado por la casa Baring Brothers, y que por consiguiente, era realmente un proceder contradictorio á nuestros preceptos constitucionales, contrario al organismo institucional.

El Cuerpo Legislativo, como es indiscutible, no puede dejar que sus deliberaciones sean aprobadas ó no por personas ó por poderes ajenos á su propia institución; salvo aquellos casos en que está previsto por la misma Constitución, como sucede en el caso de veto, etc.

Sin embargo, la H. Cámara creyó más conveniente, en vez de atender las objeciones que, fundado en la Constitución, tenía el honor de hacerle, creyó que debía ocuparse de ese asunto, y el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Palomeque, fué de los que más insistieron por una serie de mociones, que, en efecto, perturbaron el orden y el método de la discusión.

A mí realmente me chocaba como Diputado y como ciudadano, la insistencia del señor miembro de la Comisión de Hacienda, doctor Rodríguez, cuando en medio de su brillante discurso, tratando este asunto, hablaba muy á menudo de la necesidad de evitarle un pleito á la Nación; y digo *me chocaba*, porque hacía casi depender el arreglo de ese negociado, de ese pleito, indicando que, para evitarlo, la H. Cámara aprobaba el proyecto de la Comisión de Hacienda.

Tuve ocasión, particularmente, de decirle al señor Diputado miembro

informante de la Comisión de Hacienda, que debería tomar altura, que debería elevar el debate y decir que el Gobierno de la República no quería, en efecto, pleitear, que prefería hacer cualquier sacrificio antes de llegar á un pleito; pero que no amenazara con el pleito como un medio de obtener el voto de la H. Cámara para la sanción del proyecto en debate.

He manifestado algunos de los motivos que me impiden darle mi voto á este asunto en la discusión particular: primero por cuestión de principios; por cuestión de principios, porque el hecho de hacer depender el voto de la Cámara de la aprobación ó desaprobación de Baring Brothers, es contrario á los principios constitucionales que gobiernan nuestro país.

Tampoco puede dársele en la forma que la Comisión de Hacienda ha dado al proyecto, porque involucra asuntos sobre los cuales el P. E. no puede contratar, puesto que por ley expresa del Cuerpo Legislativo, tiene la obligación de consultar antes para después contratar.

Dejando de este modo explicado mi voto en la discusión particular, y creyendo también haberlo dejado justificado en la discusión general, dejo la palabra.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido....

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—Yo hubiera deseado, señor Presidente, que el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, con la inteligencia que le es característica y su facilidad de palabra, hubiera dado á la Cámara algunas explicaciones antes de entrar á votar el artículo único del proyecto en discusión.

Yo he dicho que deberíamos descartar en este asunto todo lo relativo á la cuestión numérica, porque creo que no es misión del Cuerpo Legislativo discutir ese punto; pero si bien he dicho eso, hubiera deseado sí, que, ya que se va á votar el proyecto, y nadie más ha pedido la palabra que el Diputado señor Flores y yo, se hubieran dado las explicaciones que surgen del proyecto sustitutivo, que será al fin el que se votará, y de la comunicación del señor Sanford á que se refiere, de fecha 28 de Febrero de 1894; porque aquellos señores Diputados que no estuvieran conformes con el criterio que yo tengo al respecto, de que son dos cuestiones separadas que deben tratarse, una por el P. E. y otra por el Cuerpo Legislativo, podría ser que con esas explicaciones se hubieran encontrado habilitados para votar concienzudamente el artículo único que se ha propuesto.

En la discusión general, se ha dicho por el señor Ministro de Hacienda, y se ha sostenido por el (diré así, sin que esto importe ofensa) pseudo miembro informante de la Comisión de Hacienda, distinguido colega doctor don Antonio María Rodríguez....

SR. FLORES—Porque el verdadero es el señor Cuestas.

(Hilaridad en la barra).

SR. PALOMEQUE—El verdadero es el señor Cuestas.

...que en el asunto se comprendían las cuentas del señor don Francisco A. Bowen con la casa Baring Brothers.

El señor Ministro y los sostenedores del proyecto, aceptando las afirmaciones del Ministro de Estado, estaban conformes en este punto: que el señor Bowen debía á Baring Brothers dos partidas de dinero, una por los certificados 1 y 2, por valor de 26,240 £ con algunos chelines, más los intereses correspondientes á estas dos partidas, que alcanzaban á 11,616 £; y la segunda partida, adeudada por don Francisco A. Bowen á Baring Brothers, pero que no provenía de certificados, sino simplemente de dinero que Baring Brothers le había prestado á Bowen, alcanzaba á una suma idéntica á la de la primera partida, que sumadas daban la cantidad de 72,000 £ adeudadas por Bowen á Baring, ya por concepto de los certificados números 1 y 2, ó ya por dinero prestado.

Ahora, señor Presidente, en el proyecto sustitutivo de dos de los miembros de la Comisión de Hacienda, se dice, entre otras varias cosas, que se rescinde el contrato de empréstito de bonos de ferrocarriles del Uruguay, de fecha 3 de Julio de 1889, y se cancelan las cuentas entre el Banco Nacional y aquellos señores, cuya transacción ha sido debidamente ratificada y ampliada por escritura pública de fecha 29 de Septiembre próximo pasado....

SR. FLORES—De modo que hemos votado un asunto en discusión general, y ahora es otro asunto en la discusión particular.

SR. PALOMEQUE—...debiendo Baring Brothers otorgar al Banco Nacional la correspondiente carta de pago y hacer cesión al Gobierno de todos sus derechos y acciones contra la Empresa constructora de los Ferrocarriles del Oeste, para el reembolso del importe de los certificados que hubiesen pagado y sus intereses, con más las sumas suministradas al constructor señor Bowen en cuenta corriente, depositando al mismo tiempo en el Banco de Inglaterra á disposición del Gobierno, etc.; pero todo esto de acuerdo, dice el proyecto sustitutivo, con la comunicación del señor Sanford de fecha 28 de Febrero de 1894, presentada al P. E., cuya copia tengo en la mano.

¿Qué dice ahora esta comunicación del señor Sanford?

Llamo la atención de los señores miembros de la Cámara sobre las modificaciones que trae ahora al debate la comunicación del señor Sanford, y que vuelve á complicar el asunto que se refiere á la cuestión de la personería de Baring Brothers y C.^{as}; porque ya la personería del señor Sanford había desaparecido del debate, sustituyéndola la del señor Essex Reade, que había venido á la Cámara á ratificar todo lo que se había hecho

anteriormente por el señor Sanford, sin tener poder del señor Baring Brothers, y si lo tiene, nosotros no lo conocemos.

Dice en esa comunicación el señor Sanford (*lee*): «Que en el contrato sobre rescisión del empréstito de Bonos de Ferrocarriles que acabo de celebrar con el Superior Gobierno, y que debe ser elevado al Cuerpo Legislativo para su aprobación, se hace necesario fijar bien el sentido y alcance de la cláusula referente á la renuncia de derecho de la casa Baring Brothers y C.^a contra la Empresa constructora del ferrocarril del Oeste.

«Lo exigido por V. E. y aceptado por mí en representación de los señores Baring Brothers y C.^a, fué la renuncia de cobrar lo que por razón del contrato del empréstito hubiese y á los señores Baring Brothers y C.^a al constructor señor Bowen, ó sea el importe de los certificados 1 y 2 por valor de 40,000 £.

«Pero la Empresa constructora adeuda á la casa Samuel Hale y C.^a otras sumas de dinero que le fueron suministradas por intermedio de la casa de Baring Brothers y C.^a para la compra de materiales de ferrocarril en los Estados Unidos, y por las cuales se expidieron certificados que no han sido pagados, y que están comprendidos en la relación de lo que la Empresa constructora ha presentado al Gobierno como deuda que debe pagar en parte del producto de los títulos de Deuda Consolidada que pide como subvención y con este objeto.

«La casa de Samuel B. Hale y C.^a tiene pleito con la Empresa constructora para el cobro de este crédito, y eso podría dar lugar á que se creyese que esté en el arreglo de rescisión del contrato de Bonos de Ferrocarriles, y á fin de evitar dudas y cuestiones vengo á solicitar de V. E. la aclaración correspondiente, de acuerdo con la letra y espíritu del contrato.

«Por tanto: pido á V. E. se sirva resolver de conformidad, por ser justicia.

«En el mismo caso se encuentran las cuentas particulares de la casa Samuel B. Hale y C.^a con el Banco Nacional, que no tienen que ser comprendidas en ese arreglo, que se refiere únicamente á las cuentas de la casa Baring Brothers y Compañía.

«Montevideo, Febrero 28 de 1894.

«Carlos H. Sanford.»

El P. E. pone al pie de este documento la siguiente resolución.

(*Lee*):

«MINISTERIO DE HACIENDA.

«Montevideo, Febrero 28 de 1894.

«Téngase por hecha la declaración solicitada, y elévese en oportunidad con sus antecedentes al H. Cuerpo Legislativo.

«HERRERA Y OBES.
«EUGENIO J. MADALENA.»

Ahora bien. Tenemos, que según los datos que en la discusión particular el señor Ministro de Hacienda y los señores miembros sostenedores del proyecto habían suministrado á la Cámara, eran los siguientes: que en ese convenio se trataba de 72,000 £ que el señor Bowen debía á Baring, y que Baring cedía al Estado para que el Estado pudiera cobrarlas á la Empresa constructora de los ferrocarriles; y según el documento que acaba de leerse, aparece que el señor Sanford dice terminantemente al Gobierno: hago presente que no le entrego las 72,000 £.

SR. CUESTAS—No dice eso. ¡Está equivocado!.... ¡está tergiversando!....

SR. PALOMEQUE—No se enoje, señor.

SR. CUESTAS—No me enoja.

SR. PALOMEQUE—Vamos con calma.

SR. CUESTAS—Observo que está tergiversando.... ¿Me permite?....

SR. PALOMEQUE—No le permito, porque está enojado.

(Hilaridad en la Cámara).

Si fuera con buena fe, le permitiría.

(Murmillos en la Cámara).

Digo, señor Presidente, que aquí resulta que el señor Sanford se presenta al P. E. y le dice: no se trata de las 72,000 £ que nos debe el señor Bowen; se trata solamente de ceder al Estado los certificados números 1 y 2 de 40,000 £.

Ahora bien: hay dos alteraciones en esta comunicación que se ha presentado, de cuya autenticidad, naturalmente, no dudo, porque la ha presentado un miembro de la Cámara, y sería una ofensa que yo haría á la Cámara dudando de la autenticidad de esta simple copia; hay dos errores: primero, asegurarse aquí que los certificados números 1 y 2 son

por valor de 40,000 £ cuando, según la exposición hecha en la Cámara y el propio informe de la Comisión de Hacienda, se dice que esos certificados alcanzan á 26,420 £ con tantos chelines, que sumadas á las 11,616 £ de intereses, forman una suma inferior á la de 40,000 £ á que aquí se refieren. El segundo error ó la segunda diferencia: que el señor Sanford declara terminantemente que los préstamos que particularmente se han hecho por la casa Hale á la Empresa constructora y que les deben á Baring Brothers.... A menos que venga alguna otra explicación y me disuada de ello, como lo espero del señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, porque son dudas que me sugieren y las hago presente; resulta que hasta alcanzar á las 72,000 £, no se ceden al Estado: al Estado se le ceden 40,000, y no las 72,000 á que se refería el señor Ministro de Hacienda en la discusión general.

Podrá estar equivocado el Diputado que hace uso de la palabra; nada de extraño tendrá eso, señor Presidente: al contrario, lo sorprendente y lo extraordinario sería que en esta lotería el número grande me tocara, que eso sería lo verdaderamente sorprendente, porque yo no estoy más que improvisando argumentos, porque no he tenido todos los antecedentes á mi disposición, por más que se haya dicho que se han puesto en Secretaría, porque esta propia comunicación que se presenta en este acto, y que da lugar á esta duda, que puede ser exacta como puede no serlo, la propia comunicación revela que estamos improvisando en esta materia gravísima.

Así es que si yo me equivoco en algo, espero oír la ilustrada y convincente palabra del señor miembro informante de la Comisión, para después de haberlo oído declarar que, efectivamente estoy en error, ó si, por el contrario, robustece la opinión que me he formado en este asunto: una vez que oiga esas opiniones, contestaré ó guardaré silencio, según el caso.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—Decía al Diputado señor Palomeque, que tergiversaba la cuestión, como confunde los números en las publicaciones que ha hecho, de una manera estúpida.

SR. PALOMEQUE—¿A qué publicación se refiere?

SR. CUESTAS—Me refiero á las que usted está haciendo....

SR. PALOMEQUE—¿A la del cangrejo?

SR. CUESTAS—....á ese magnífico discurso que hubo de pronunciar....

SR. PALOMEQUE—A la del cangrejo marítimo.

SR. CUESTAS—....y que nunca pronunció.

SR. PALOMEQUE—Pues ahora estamos como el cangrejo: volviendo para atrás.

SR. CUESTAS—Decía, pues, que el doctor Palomeque tergiversa toda la cuestión.

Si consultara las fechas de esos documentos que ha leído, encontraría, francamente, la explicación; pero no señor: él lee un documento que es anterior á la ratificación del señor Reade, y saca la consecuencia de que estoy completamente equivocado.

La comunicación del señor Sanford es del día siguiente de llevado á cabo el convenio de 28 de Febrero de 1894; y la ratificación del señor Reade, en donde declara que son 72,000 £, es de 29 de Septiembre. Por consecuencia, queda completamente deslindada toda clase de cuestión, y queda explicada cualquiera dificultad que tuviera el señor doctor Palomeque para aclarar el punto.

Porque, ¿cuál es el documento que aclara definitivamente la cuestión?... La escritura de ratificación del verdadero apoderado de los señores Baring Brothers de 29 de Septiembre, que está en la Secretaría, y que puede leerse si tiene todavía duda el señor doctor Palomeque.

Pero confundir un documento con otro... yo respeto todas las intenciones, pero creo, francamente, que no hay buena fe, tratándose de un hombre de talento como el señor Diputado....

SR. PALOMEQUE—El Reglamento le prohíbe interpretar mis intenciones.

SR. CUESTAS—¡Por eso las respeto!

SR. PALOMEQUE—¡No se enoje, señor Cuestas!....

SR. CUESTAS—... Pero en un hombre de tanta clarovidencia, confundir las fechas y los documentos... francamente no me lo explico.

SR. PALOMEQUE—Es de humanos errar... Y usted que anda cuestas arriba y cuestas abajo.

SR. CUESTAS—Por eso, usted es un *palo-mete*.

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PRESIDENTE—(*Tocando la campanilla*)—Llamo á la cuestión á los señores Diputados.

SR. CUESTAS—La Cámara le retiró la palabra con justicia, y se la volverá á retirar, sí, señor.

SR. PALOMEQUE—Por las indicaciones del Diputado señor Cuestas.

(*Agitación en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—Pido á los señores Diputados que se concreten á la cuestión.

SR. CUESTAS—Pero le contesto á ese caballero.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra, para llamar al orden al señor Diputado....

SR. CUESTAS—Yo respeto á todo el mundo, pero exijo que se me respete también.

SR. PALOMEQUE—...que ha dudado de la buena fe de mis intenciones.

(*Murmullos en la Cámara*).

Pido á la Cámara solicite del señor Diputado que dé una explicación de haber atribuido mala fe á mis intenciones.

SR. PRESIDENTE—Creo que no ha dicho esa palabra.

SR. CUESTAS—He dicho, que tratándose de una persona tan clarovidente como el Diputado doctor Palomeque, confundir las fechas y hacer cargos tan graves al Gobierno, creo, francamente, que tengo el derecho de dudar de su buena fe.

Eso es lo que he dicho y lo sostengo.

SR. PALOMEQUE—Resulta, que el señor Diputado sostiene que tiene derecho á dudar de mi buena fe; y eso es precisamente lo que le prohíbe el Reglamento....

SR. PRESIDENTE—Efectivamente, lo prohíbe el Reglamento.

SR. PALOMEQUE—...y pido á la Mesa que llame al orden al señor Diputado: que retire esas palabras ó que se explique, dando la satisfacción debida al Diputado que en nada lo ha ofendido.

SR. CUESTAS—Voy á decir....

SR. PRESIDENTE—Lo he llamado á la cuestión.

SR. CUESTAS—...Hace un momento me decía: «no le cedo la palabra al señor Diputado porque está enojado, y *no procederá de buena fe.*» Yo no reclamé....

(*Apoyados*).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Tiene razón.

SR. CUESTAS—Pues el mismo derecho....

SR. PALOMEQUE—Quiere decir, que si al señor Diputado le diera una explicación sobre las palabras *buena fe*....

SR. CUESTAS—No se la pido al Diputado señor Palomeque, ni se la doy.

(*Agitación en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—(*Tocando la campanilla*)—Pediría á los señores Diputados que se concretasen á la cuestión.

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra, señor Presidente.

SR. CUESTAS—La tengo yo.

SR. PALOMEQUE—Es para una moción de orden.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. PALOMEQUE—Voy á hacer presente, que cuando he empleado las palabras *buena fe*, ha sido en este sentido: ha sido porque creía que al interrumpirme no lo guiaba buena fe en la interrupción.

Si en algo he ofendido al señor Diputado, están retiradas por mi parte esas palabras; pero pido que la Mesa cumpla el Reglamento, haciéndole explicar al señor Diputado esas palabras, porque si yo he cometido una falta, no autoriza otra....

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hago moción para que se prorrogue la sesión por media hora.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado ha hecho moción para que se prorrogue la sesión por media hora más.

(Apoyados).

Habiendo sido apoyada, se va á votar.

Si se ha de prorrogar la sesión por media hora más.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. CASARAVILLA—¿Hay número en Sala, señor Presidente?... Desearía saber si hay número en Sala.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Hay número.

SR. PRESIDENTE—Hay número en Sala.

SR. PALOMEQUE—Señor Presidente: he hecho una moción previa respecto á la explicación....

SR. CUESTAS—Si usted ha empezado por retirar las suyas, quedan también retiradas por mi parte las mías.

SR. PALOMEQUE—Tantas gracias.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CUESTAS—Decía, señor Presidente (iba á terminar ya), que la discusión de este asunto, francamente, parece que se hubiese agotado, sin embargo de que tendría mucho gusto en oír á cualquiera de mis honorables colegas, ya sea en favor ó en contra; y entonces iba á decir, que si opinan de la misma manera, tuvieran la bondad de prestar en particular su voto al proyecto que ha presentado la Comisión de Hacienda, porque, vuelvo á decirlo una vez más, lo considero justo y conveniente.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido....

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—No ha sido justo el Diputado señor Cuestas, señor Presidente, cuando ha hecho referencias ingratas al suceso de haberme privado de la palabra en la última sesión: esos son recuerdos que deben estar reservados y ocultos.

Él no ha dado las explicaciones que eran del caso, y, por el contrario, ha hablado; y quien le hubiera oído, habría creído que en vez de haber pedido yo explicaciones, me hubiese producido en términos agrios é inconvenientes, respecto al señor Diputado, á quien mucho respeto y estimo.

(Murmullos en la Cámara).

El proyecto sostiene que quedan finiquitadas todas las cuestiones que

la Empresa constructora tenga con la casa de Baring Brothers. En el proyecto primitivo se agregaba más: se agregaba que la casa Baring Brothers daría carta de pago....

SR. CUESTAS—¡Pero si lo dice también, señor!....

SR. PALOMEQUE—Perfectamente. Ahora habla de cesión de derecho. daba carta de pago por todo lo que Bowen pudiera deber á Baring Brothers.

El objeto era concluir, terminar definitivamente todas las cuestiones de la Empresa constructora con Baring Brothers; y ahora, en el documento que se ha traído á la discusión, que yo no lo he traído, señor Presidente, sino que el miembro informante de la Comisión lo ha presentado á la Mesa....

SR. CUESTAS—Eso prueba mi buena fe.

SR. PALOMEQUE—Perfectamente, señor Diputado. ha presentado á la Mesa el documento, correlacionándolo con el proyecto sustitutivo, y como fundamento indispensable de este proyecto, en ese documento se hacen las declaraciones que he leído.

Entonces, si este documento no tenía nada absolutamente que ver con el proyecto sustitutivo ni con el proyecto primitivo, si ya había quedado sin efecto por la escritura que posteriormente se había otorgado, ¿para qué demonios lo presentan aquí y nos obligan á estudiarlo?

SR. CUESTAS—¿Para qué demonios se presentan?.... Es para ilustrarlo, para convencerlo; para ese demonio es que se presenta.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. PALOMEQUE—Entonces, señor Presidente, no se trae un documento que no sirve; un documento que no tiene importancia, no se trae á la Cámara, y se dice: aquí están los fundamentos de este proyecto; y pasemos á antesalas, á cuarto de intermedio, para que puedan ustedes imponerse de él!....

SR. CUESTAS—Para eso, no, señor: era para el artículo sustitutivo.

SR. PALOMEQUE—Los Diputados, señor Presidente, nos hemos acercado á la Mesa á ver los antecedentes que se presentaban: unos se han acercado, y otros, como yo, los pidieron á la Mesa; y estando en el uso de la palabra, me los mandó; los he leído, los he estudiado.

Y entonces, si no tiene relación ese documento con el proyecto, habría empezado por decirse: no lo estudien ustedes, ni lo comenten, porque eso ha quedado sin efecto por otro documento posterior.

Pero no obstante lo que ha dicho el señor miembro informante de la Comisión de Hacienda, cuya opinión respeto y estimo, vuelvo á repetir, creo que este documento sirve de mucho, porque de él resulta que queda una cuestión pendiente entre la casa Samuel B. Hale y C.^a con la Empresa constructora de los ferrocarriles, por el importe de los materiales que compró en los Estados Unidos de Norte América.

¿Qué es lo que ahora nos proponemos?... Nos proponemos terminar definitivamente este asunto; y precisamente este antecedente fué invocado en la discusión general por el señor Diputado don Manuel Herrero y Espinosa.

El señor Diputado don Manuel Herrero y Espinosa trajo á la Cámara un escrito de la casa Mallmann y C.^a, y llamó la atención de la Cámara diciendo que el propósito era finiquitar estos asuntos, que no quedase cuestión ninguna; pero que sin embargo de ese escrito, cuya lectura hizo, resultaba que la casa Mallmann en discusión, creo que con la casa de Hale, no lo entendía así. Y entonces llamó la atención de la Cámara, y ésta, en vista de lo que el doctor don Manuel Herrero y Espinosa había expuesto, resolvió reconsiderar la resolución que había adoptado en la primera sesión, de no solicitar del P. E. la ratificación del contrato que había sido sometido á la aprobación del Cuerpo Legislativo.

Entonces, el señor doctor don Antonio María Rodríguez, Diputado presente, y que, como he dicho, ha sido el pseudo miembro informante de la Comisión de Hacienda en este asunto, y no hay ofensa en esto....

(Hilaridad en la Cámara).

....el señor Diputado don Antonio María Rodríguez, tomando en consideración precisamente las observaciones que hizo el señor Diputado doctor Manuel Herrero y Espinosa, dijo: esto es serio, es grave, y por consiguiente es absolutamente necesario que formule una moción á fin de solicitar del P. E. la ratificación del contrato; y fué fundado en esa denuncia que hizo el señor Diputado doctor Herrero y Espinosa, que se hizo aquella moción....

SR. FLORES—Y es que la casa Mallmann quería y quiere que la Cámara se dé cuenta consciente del voto que va á dar; y eso es lo que explica lo que ha leído el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Ahora bien: resulta que hacemos este arreglo; pero queda pendiente el pleito entre la casa de Hale y la Empresa constructora. Vamos después á arreglar el asunto de los ferrocarriles del Oeste y nos encontraremos quizás con un embargo sobre los materiales....

SR. FLORES—¡Claro!....

SR. PALOMEQUE—....y quien sabe cuáles pueden ser las consecuencias de este pleito.

Entonces, es absolutamente indispensable, ya que queremos concluir con esta cuestión definitivamente, que tomen participación en este asunto ya sea la casa Hale, ya sea la casa Mallmann, á fin de que no queden rastros de ninguna especie.

Pero hugo otra observación de importancia, señor Presidente.

En este escrito presentado al Gobierno por el señor Sanford como representante de Baring Brothers, se dice que la casa de Samuel Hale es

acreedora de Bowen por una suma de dinero por los materiales ya mencionados.

Esta cuestión quedaría fuera, no entraría en el arreglo que se va á celebrar.

Y yo pregunto entonces: ¿es exacto que la casa de Samuel B. Hale and Company representa derechos propios, exclusivos, en el pleito que tiene con la Empresa constructora de los ferrocarriles del Oeste, ó esa casa de Samuel B. Hale and Company representa derechos de Baring Brothers?.... Se dirá: presente usted la prueba de que Samuel B. Hale ha hecho este contrato con la Empresa constructora en su nombre particular y que Baring Brothers no han tenido absolutamente nada que ver en esa cuestión de los materiales de los ferrocarriles de Norte América. Y entonces volvemos á la discusión anterior: pruebe Samuel B. Hale, cuyas vinculaciones con la casa de Baring Brothers son íntimas, pruebe en qué carácter ha contratado; para que, si efectivamente ha contratado en un carácter que no tiene relación con Baring Brothers, la Cámara entonces pueda tomar una resolución; y si, por el contrario, resulta que ha operado representando á Baring Brothers, entonces deba comprenderse esa suma en el arreglo, en el finiquito de cuentas entre la casa Baring Brothers y el Banco Nacional, y con el Estado en este caso.

(*Un apoyado*).

Se dirá quizás que este es un agravio al distinguido señor Sanford, representante de Baring Brothers, que firma este escrito, y aun á la seriedad de la casa Samuel B. Hale, poner en duda el carácter en que ha procedido.

No es ningún agravio: en el ejercicio de nuestro derecho como Diputados....

SR. FLORES—Con tanto menos motivo se agravia, cuando hay hechos anteriores que justifican este procedimiento.

SR. PALOMEQUE—....no hay ningún agravio; les pedimos simplemente una prueba, un antecedente, porque la casa Samuel B. Hale, cuando contrató con el P. E. el 3 de Julio de 1889, contrató sin presentar poderes.

En el contrato, se dice en uno de sus artículos: *Samuel B. Hale por cuenta de Baring Brothers*; y en otro de sus artículos se encuentra simplemente el nombre de la casa Samuel B. Hale. Ese poder, en virtud del cual hizo el contrato de 3 de Julio de 1889, no se ha exhibido, no se conoce....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Porque no lo tiene, señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—¿Cómo?....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No tiene poder de Baring Brothers la casa de Samuel B. Hale.

SR. PALOMEQUE—Perfectamente: entonces si no tiene poder....

SR. FLORES—¿Es como miembro de la Comisión de Hacienda que hace esa declaración el señor Diputado?....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Como Diputado, le aseguro al señor Diputado que no tiene poder de la casa Baring Brothers nadie en la República más que el señor Reade; y que jamás ha tenido el señor Samuel B. Hale de Buenos Aires y *Company*, como dice el señor Diputado, poder de Baring Brothers.

(*Hilaridad en la barra*).

SR. FLORES—Entonces, con mayor razón se justifica lo que está sosteniendo el Diputado señor Palomeque, después de las afirmaciones tan terminantes que acaba de hacer el señor Diputado por la Colonia.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Ahora, cuando concluya el señor Diputado, verá si es justificado. Y le voy á contestar al señor Diputado sobre ese particular.

SR. PALOMEQUE—Yo he quedado, señor Presidente, realmente....

SR. FLORES—Si el señor Diputado me permite una broma....

(*Hilaridad en la barra*).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Aquí no venimos á embromar.

SR. FLORES—Como el señor Diputado debe ser largo de vista, porque el señor Diputado es por la Colonia....

(*Murmillos en la Cámara*).

SR. PALOMEQUE—Yo he quedado, señor Presidente, realmente anonadado con el gran argumento.... ¿Cómo digo?.... ¿*Company*?....

Yo he aprendido inglés y hablo un poco el inglés....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Yo nunca lo he aprendido.

SR. PALOMEQUE—....Yo he dicho, *Baring Brothers and Company*, que quiere decir Baring Hermanos y Compañía....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Usted ha dicho: *Samuel B. Hale y Company*.

SR. PALOMEQUE—....¿Hasta lecciones de inglés es necesario dar en esta Cámara!....

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

De manera, señor Presidente....

SR. CUESTAS—Lecciones de juicio son las que hay que dar; no lecciones de inglés: *lecciones de juicio*.

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PALOMEQUE—Señor Presidente: pido que se llame al orden al señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Ruego á los señores Diputados que no salgan de la cuestión.

SR. PALOMEQUE—Pido que se llame al orden al señor Diputado.

SR. CUESTAS—No: al orden no me llamarán por mandato suyo.

SR. PRESIDENTE—Continúe el Diputado señor Palomeque.

Pido á los señores Diputados que entren á la cuestión.

SR. CUESTAS—Está bien, señor Presidente: por mí, no va á hacer ninguna observación.

SR. PALOMEQUE—Yo, señor Presidente, estoy argumentando, hago argumentos con este documento en la mano; pero se me interrumpe á cada momento con argumentos fuera de cuestión y hasta hirientes.

Pero, señor Presidente: cuando se ha venido á esta Cámara, se ha venido resuelto á cumplir con el deber y hacer aquello de que habla el personaje Shylock en el Mercader de Venecia, á tener la paciencia del judío....

SR. CUESTAS—Que es la que tenemos nosotros.

(Hilaridad en la barra).

SR. PALOMEQUE—....y hombres encanecidos tienen el deber de darnos el ejemplo....

SR. CUESTAS—Y hacerse respetar.

SR. PALOMEQUE—....tienen el deber, señor Presidente....

SR. CUESTAS—Tienen el deber de hacerse respetar.

SR. PRESIDENTE—Pido nuevamente á los señores Diputados que entren á la cuestión.

SR. FLORES—¡Pero que no se hable de judíos en estas cuestiones de gran interés!....

(Hilaridad en la barra).

SR. SILVA—Sería muy conveniente que se leyera el artículo 125 del Reglamento: estamos fuera de la cuestión.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—De manera, señor Presidente, que la casa de Samuel B. Hale, que ha intervenido en este asunto, puede haber intervenido en su carácter de apoderado de Baring Brothers, ó como socios de Baring Brothers.

Este es un argumento que tiene su fundamento; no es un argumento que se hace por el puro placer de discutir un asunto.

En la discusión general ha resultado que quien ha intervenido en el negocio del contrato de emisión de Bonos, es la casa de Samuel B. Hale y Compañía....

SR. FLORES—Sin poder, según el señor Diputado por la Colonia.

SR. PALOMEQUE—....sin poder.

Y sin embargo, señor Presidente, ese contrato importantísimo de emisión de Bonos, hecho por el señor Samuel Hale por cuenta de los señores Baring Brothers, se llevó á efecto después por los señores Baring Brothers en Londres.

Es, pues, verosímil ó no, que cuando el señor Samuel B. Hale viene á intervenir en estos asuntos de emisión de Bonos de Ferrocarriles del

Oeste, la duda ocurra al ánimo del Diputado, y se diga: puesto que usted ha intervenido como representante de Baring Brothers en el contrato de 3 de Julio de 1889, ¿qué extraño es que usted, en las relaciones que ha tenido con la Empresa constructora, haya continuado interviniendo en ese carácter, aun cuando no haya exhibido el poder en esta otra operación de los ferrocarriles del Oeste?....

Podré estar equivocado, señor Presidente; pero de ninguna manera eso puede dar derecho para que hombres viejos insulten y ofendan á un Diputado que hace argumentos de esta naturaleza.

El país nos está contemplando en esta cuestión: es un asunto que reclama calma, tranquilidad de espíritu para resolverlo; y á la verdad que, con interrupciones de esa naturaleza, las ideas desaparecen, se desvanecen y no es posible hilvanar una frase.

Termino, pues, señor Presidente, esperando que la Cámara sabrá tomar en consideración las observaciones que he expuesto, como asimismo las que juiciosamente ha expuesto el señor Diputado por Flores, y en su oportunidad debida....

SR. FLORES—¿El señor Diputado quiere que me diga el Diputado señor Cuestas que yo tampoco tengo juicio?....

SR. CUESTAS—No he oído al Diputado señor Flores.

SR. PALOMEQUE—....la Cámara sabrá si merecen ó no tomarse en consideración.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Los señores Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires no han sido apoderados de Baring Brothers de Londres, y si agentes comerciales para contratar los negocios, para ser ratificados en Londres ó aprobados por los señores Baring Brothers; y en ese sentido se hizo el contrato de Bonos de Ferrocarriles.

Y la prueba de que los señores Samuel B. Hale y C.^a no son apoderados, es que el señor Sanford ha hecho este contrato, y ha sido necesaria la ratificación del señor Reade, que es el único y verdadero apoderado de los señores Baring Brothers y C.^a de Londres. Eso está probando que el señor Sanford no es más que agente de los señores Baring Brothers.

Esto en cuanto á la negociación esta; pero en cuanto al pleito de las 20,000 £ que le reclama el señor Bowen á los señores Samuel B. Hale y C.^a de Buenos Aires, es un crédito que le pidió á ellos que le abriesen en los Estados Unidos; y el señor Samuel B. Hale y C.^a le escribió á Baring de Londres que le abriese el crédito en los Estados Unidos por cuenta de Samuel B. Hale y C.^a, y el señor Baring le abrió el crédito y le pagó el señor Hale las 20,000 £ á Baring Brothers y C.^a; por cuya razón no tiene nada que ver ese crédito con los que tienen contra la Empresa

constructora los señores Baring Brothers y C.^a Esa es una negociación aparte; y si los señores Samuel B. Hale y C.^a no pudiesen probar en el pleito con la Compañía constructora que esta es la verdad, los Tribunales del país los condenarán, señor Presidente, porque en esta tierra se hace justicia á quien la tiene; y en ese caso, ningún perjuicio van á tener los ferrocarriles del Oeste, desde que pueden ganarle el pleito al señor Samuel B. Hale.

Ya ve usted, que si yo soy deudor de una persona, no puedo hacer que me perdone la deuda otra; y en este caso está Samuel B. Hale con Baring Brothers y C.^a: no puede el señor Baring perdonar lo que la Compañía constructora debe al señor Samuel B. Hale; pero si cede á favor del Estado las 72,000 £, porque es acreedor directo, porque esas 20,000 £ no se las debe la Compañía constructora, sino el señor Samuel B. Hale de Buenos Aires que se las ha pagado, y por eso es que las reclama, no á Baring sino á la Empresa constructora.

Creo que con estas explicaciones, no queda duda de que el crédito de Samuel Hale no tiene nada que ver con Baring Brothers.

SR. FLORES—Tanta mayor razón tiene el señor Diputado por la Colonia de que el señor Sanford es agente solamente.

SR. PRESIDENTE—¿Es interrupción, señor Diputado?...

SR. FLORES—He pedido la palabra.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—El señor Diputado tiene privilegio para interrumpir: no se le puede impedir que interrumpa. Por consiguiente, puede continuar, que yo he concluido.

SR. FLORES—No, señor. Me parecía que el señor Diputado por la Colonia había concluido por el ademán que hizo.

(Hilaridad en la barra).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Tan es cierto lo que acaba de decir el señor Diputado por la Colonia, que el señor Sanford es simplemente agente comercial de Baring Brothers, que cuando contrata con el Gobierno en nombre de Baring, aun después de ser aprobado ese contrato por el Cuerpo Legislativo, Baring se reserva, no obstante haber contratado Sanford en nombre de él, el derecho de aprobar el contrato, aun sancionado por el Cuerpo Legislativo.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No, señor; está ratificado ya el contrato....

SR. FLORES—Primera anomalía....

UN SEÑOR REPRESENTANTE—....está ratificado ya antes de que lo sancione el Cuerpo Legislativo.

SR. FLORES—....La segunda, que se le manda al Cuerpo Legislativo un contrato sobre el que no es posible hacer una sola modificación. Este es un adelanto en nuestras instituciones....

(Murmillos en la Cámara).

La Cámara no puede hacer modificación ninguna al contrato que se le ha mandado.

De manera que, ¿para qué se le mandan á la Cámara contratos que no puede modificar de ninguna manera ni en ninguna forma?....

Esto quedará, señor Presidente, en nuestros anales parlamentarios; y no hemos de hacer buena figura cuando lleguen á apreciar esta conducta que observa la Cámara en estos momentos.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No: la figura mala la hará usted.

SR. FLORES—¿Cómo, señor!.... Si se nos manda un contrato que no podemos modificar, tenemos que aprobarlo ciegamente.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Según su opinión.

SR. FLORES—Ese es el hecho.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da....

SR. PALOMEQUE—Pido la palabra.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—El proyecto que está en discusión abraza diversas cuestiones....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra para una moción de orden.

Hago moción para que se prorrogue la sesión hasta concluir el asunto.

(Apoyados).

(No apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Se hace necesario dividirlo en partes, porque de otra manera no se comprenderá....

SR. PRESIDENTE—Permítame el señor Diputado.

SR. PALOMEQUE—....abarca infinidad de cuestiones....

SR. PRESIDENTE—Acaba de hacer una moción previa el Diputado señor Díaz para prorrogar la sesión.

SR. PALOMEQUE—Voy á hacer una moción de orden, señor Presidente; y para eso he pedido la palabra.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Díaz ha hecho una moción.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Es una moción de orden, señor Presidente, y por eso tengo la prioridad de la palabra sobre cualquier otro señor Diputado que la pida....

(Continúan los murmullos).

....voy á hacer una moción de orden.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—¡Si ya la ha hecho otro señor Diputado!....

SR. PALOMEQUE—Voy á hacer una moción de orden, que es la siguiente....

SR. STEWART—Pido que se vote la moción del Diputado señor Díaz.

SR. PALOMEQUE—...que este artículo 1.º se divida en partes....

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Díaz ha hecho moción para que se prorrogue la sesión.

SR. PALOMEQUE—Yo estaba hablando y no ha podido hablar el señor Diputado; y aún tengo el derecho de la palabra, y nadie puede privármelo mientras esté en el uso de ella, sin una resolución expresa de la Cámara, como sucedió el otro día.

SR. PRESIDENTE—Sí, señor Diputado, para una moción de orden pueden interrumpirlo.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PALOMEQUE—Pero déjeme hablar y haré la moción de orden.

SR. PRESIDENTE—El Diputado señor Díaz ha hecho una moción para prorrogar la sesión, y el Diputado señor Palomeque está ocupándose del punto en debate.

SR. PALOMEQUE—Voy á hacer una moción para que se prorrogue la sesión hasta terminar este incidente.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Hasta que concluya el asunto, que es la moción que he hecho yo.

SR. PALOMEQUE—De manera que aquí se están adelantando á privarme del uso de la palabra, sin saber lo que uno va á decir.

(No apoyados).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—No es cierto.

(Agitación en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á votar la moción....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—La del señor Díaz.

SR. PRESIDENTE—La del señor Palomeque.

SR. MÉNDEZ—No, señor; está primero la del Diputado señor Díaz.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¿Cuál es la moción que ha hecho el Diputado señor Díaz?....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Para que se prorrogue la sesión hasta terminar el debate.

SR. SILVA—Es la misma que ha hecho el señor Palomeque.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción.

Si se ha de prorrogar la sesión hasta terminar el asunto en debate.

Se necesitan dos terceras partes de votos.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se pasará á un cuarto de intermedio.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Los señores Taquígrafos no pueden continuar, y piden pasar á un cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

En discusión particular el proyecto.

Tiene la palabra el Diputado señor Palomeque.

SR. PALOMEQUE—Decía, señor Presidente, que era absolutamente indispensable no dejar cuestión alguna pendiente entre la Empresa constructora y la casa de Baring Brothers, á la cual esté vinculada la casa de Samuel Hale; y al sostener eso, no hacía más que interpretar perfectamente el pensamiento del propio P. E., que ha remitido á la Asamblea General los dos contratos, el de transacción sobre emisión de bonos y el relativo á la construcción de la línea (que está imprimiéndose), y que tiene íntima vinculación con este asunto; hay un artículo 1.º en el que se dice *(lee)*: «El Estado se compromete á comprender en cualquier arreglo que celebre con los señores Baring Brothers y C.ª, á mérito de los derechos que se reserva por este artículo, la renuncia, por parte de dichos señores, de toda y cualquier reclamación á que se consideren con derecho contra la Compañía Uruguay, Limitada, ó sus causantes, por razón de los hechos consumados, en virtud de los contratos de 28 de Febrero de 1889 y de 3 de Julio del mismo año.

Esto, pues, está demostrando la vinculación que tiene este asunto con el de la construcción de la línea, y la razón que he tenido para pedir que se suspenda esta discusión hasta conocer ese repartido; y mi voto en contra del proyecto se funda en la ignorancia y en la obscuridad respecto de este negociado, porque no he podido conocer los antecedentes relativos al otro proyecto, por más que en su extenso y erudito discurso haya sostenido el Diputado señor Rodríguez, de que el contrato de emisión de bonos puede rescindirse sin conocimiento de Bowen, porque Bowen no intervino en él. En el contrato de emisión de bonos intervino Bowen, porque el contrato lleva la fecha de 3 de Julio de 1889, y ese contrato se hizo fundado en el contrato adicional de construcción de la línea, que lleva la fecha de 17 de Abril de 1889, celebrado entre Bowen y el P. E., para autorizar á la casa de Baring Brothers para que fuese la depositaria de los bonos.

De manera que cuando celebró el contrato de 3 de Julio de 1889 fué porque Bowen había convenido con el Gobierno no que fuese Baring Brothers el que interviniese....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Que fuese depositaria de los bonos. Una cosa es depositaria, y otra es tomadora de bonos.

SR. PALOMEQUE—Voy á eso.

....porque Bowen había convenido en que esta operación tuviese un tri-

ple carácter, de depositaria, emisora y de pagadora de los certificados; y si bien es cierto que en el contrato de 3 de Julio no intervino Bowen, la verdad es que Bowen, cuando expedía sus certificados desde el 15 de Octubre de 1889 hasta Noviembre de 1889 contra la casa de Baring Brothers, decía en sus certificados terminantemente: de acuerdo con mis contratos de 28 de Febrero de 1889 y de 17 de Abril de 1889, giro contra usted este certificado por valor de tanto, contra Baring Brothers. ¿Por qué giraba contra Baring Brothers?... porque Baring había hecho el contrato de emisión de bonos. Luego entonces, Baring Brothers aceptaba y tenía conocimiento del contrato de emisión de bonos celebrado el 3 de Julio por el P. E. y la casa de Baring Brothers, y lo aceptaba por consiguiente.

De manera que no es fundamental el argumento que se ha hecho, de que podemos rescindir este contrato sin conocimiento de Bowen, porque Bowen no ha tenido conocimiento de ello; por el contrario, Bowen ha aceptado; por eso mismo es que pretende entablar la acción de daños y perjuicios contra Baring Brothers por no haber cumplido el contrato de 3 de Julio de 1889; porque si no hubiera aceptado, no habría acción de daños y perjuicios.

Yo podría, señor Presidente, exponer muchas otras consideraciones; pero yo necesito que esta Cámara me conozca. En el medio año que hace que vengo debatiendo en ella, aún no se ha llegado á comprender mi carácter ni mis sentimientos.

Cada hombre ha nacido con su signo, y cada hombre, donde quiera que vaya, lleva la originalidad de sus actos. Cuando á Colón se le decía: ahí va el loco y el desequilibrado á descubrir un nuevo mundo, la humanidad no lo creía, no obstante que algunos lo.... (*no se le oye*).

Yo he venido á esta Cámara á defender opiniones independientes, sin preocuparme de divisas de partidos, ni de personalidades que hayan gobernado antes de ahora, á las cuales respeto y á las cuales no he de ser yo quien ha de venir á atacar á personas que no se encuentran presentes.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PALOMEQUE—Como soy hombre joven en la vida parlamentaria, he cometido y cometo errores; pero errores que están sellados con la sinceridad y nobleza de mis sentimientos; y si alguna palabra, en el curso de este debate, he podido dirigir que haya ofendido la dignidad de alguno de los miembros de la Cámara, á ellos apelo para que retiren las que han caído al fondo de mi alma para herirme y ofenderme sin motivo.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PALOMEQUE—No poseo, pues....

SR. FLORES—Parece que es un hombre de juicio el señor doctor Palomeque.

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PALOMEQUE—No poseo, pues, los grandes conocimientos económicos en la práctica parlamentaria, que distinguen á mis compañeros de Cámara; pero quiero sí, quizá al hablar la última vez en este recinto, porque el lunes la H. Cámara de Representantes recibirá mi renuncia irrevocable, quiero que sepa que he venido aquí á defender mis opiniones, y que el dictado de loco con que se ha salpicado mi frente, no tiene razón de ser, porque no he dado motivo para ello.

(¡Bravos! y aplausos en la barra).

SR. RAMÍREZ—Observo que en la tribuna reservada á los Senadores y al Cuerpo Diplomático se aplaude, y me parece que no puede tolerarse. De aquí en adelante, no debe dejarse entrar á la tribuna sino á los Senadores y al Cuerpo Diplomático.

SR. FLORES—Ha sido un honor para esa tribuna, y para la Cámara misma, aplausos tan merecidos como los que acaban de darse al señor Diputado por Cerro-Largo.

SR. RAMÍREZ—Pero no pueden, por el Reglamento, hacerse demostraciones, y es muy fácil arrancar á la barra aplausos con palabras patrióticas. . . . No me refiero en este caso al doctor Palomeque.

SR. FLORES—Señor Diputado: las que acaba de pronunciar el señor Diputado, no son palabras patrióticas.

SR. RAMÍREZ—El señor Diputado, lo que hace aquí en esta Cámara, es chacota, y nada más. A las palabras serias del doctor Palomeque, ha salido con una chavacanería como la que dirigió al Diputado señor Cuestas.

SR. FLORES—La Cámara no opina como el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—¿Cómo no opina, si á cada momento está haciendo chacota de todos?

SR. STEWART—Hago moción para que se dé el punto por discutido.

(Apoyados).

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Pido la palabra para fundar mi voto.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Voté negativamente este asunto en la discusión general, y voy á votar negativamente en la particular; quiero dejar pública constancia de mi voto.

Prescindo completamente de entrar al fondo de este complejísimo asunto, porque no tengo preparación especial para ello, y sería redundancia argumentar después de los elocuentísimos discursos que se han pronunciado por la parte que ha tratado la réplica. Así es, que mi voto negativo lo fundo esencialmente en la cuestión de forma.

Entendía que este asunto (y aún lo entiendo así) debió haberse discutido de un modo amplio, prolijo y documentado.

Está plenamente probado que no ha habido amplitud en el debate. En

la discusión general se declaró que esta discusión era libre, y en seguida, por moción de un señor Diputado, se le privó del uso de la palabra al Diputado señor Palomeque.

SR. IRISARRI—Después de veinte días.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Muy bien, señor: es una contradicción. Que no ha sido amplio el debate, lo acaba de probar la sesión de hoy, en la cual en una sesión se ha querido resolver definitivamente un asunto de esta importancia.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Está agotado el debate.

SR. SEGUNDO—Sigán hablando los señores Diputados.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Según el señor Diputado. Cada uno tiene su criterio, y otros, otro.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Yo no le digo eso al señor Diputado.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Que la discusión no ha sido prolija, lo demuestra el hecho, muy de tenerse en cuenta, que á última hora se ha introducido un proyecto sustitutivo, sin que los Diputados tengan tiempo de enterarse de él de un modo consciente, á lo menos yo hablo por lo que respecta á mí, salvo que otros señores Diputados puedan haberse formado conciencia por la simple lectura del expediente; y por último, que el asunto no se ha tratado con documentos, lo prueba la votación de hoy, que negó que se agregase á este asunto el repartido de la Comisión de Fomento sobre construcción de los ferrocarriles del Oeste, asunto íntimamente vinculado á este.

De modo que, por este argumento de forma, que se ha discutido esta modificación sin amplitud, sin prolijidad y sin documentación....

(No apoyados).

....doy mi voto negativo.

(Apoyados).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—¡Los hechos están ahí para demostrarlo: veinte días de discusión!....

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Hay una moción del Diputado señor Stewart.

SR. STEWART—Para que se cierre el debate.

SR. FLORES—Dos palabras simplemente. Para repetir quizá lo que he dicho, pero brevisísimamente.

Voté este asunto en general, porque entiendo que ese voto importa quererse ocupar del asunto, pero no lo voto en particular, señor Presidente, ó votaré negativamente en la discusión particular, porque este voto importa la sanción del proyecto remitido por la Comisión de Hacienda; procedimiento que me abstengo de calificar después del proyecto sustitu-

tivo al primero que habla presentado; y no voto en la discusión particular, señor Presidente, porque este voto importa la remisión de este asunto al H. Senado, y cuando llegue á la Mesa, se preguntará con muchísima razón el H. Senado: ¿qué ha entendido la Cámara al votar un asunto sobre el cual no se puede hacer la más leve modificación?....

Esa es otra de las razones fundamentales, señor Presidente, que, con arreglo al criterio constitucional, me obliga á votar negativamente este asunto.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Declaro, señor Presidente, que he oído con pena la declaración final del Diputado señor Palomeque, que nos ha anunciado su próxima renuncia de Diputado, porque al parecer se ha sentido agraviado por ciertas apreciaciones pronunciadas á su respecto en esta Cámara.

Yo creo que la H. Cámara veía con profundo pesar alejarse de su recinto á un compañero tan laborioso y competente y que honra sin duda sus debates, siempre que interviene en ellos....

(Apoyados).

.... Por mi parte, al solicitar la palabra, lo he hecho con el objeto de rogar á la H. Cámara que, anticipándose á la presentación de la renuncia del Diputado señor Palomeque, le signifique su deseo de que no adopte semejante resolución.

(Apoyados).

Es menester que en nuestros debates usemos recíprocamente de cierta benevolencia, para disculparnos las palabras más ó menos hirientes que en el acaloramiento de la discusión podamos pronunciar.

Yo creo que los señores Diputados....

SR. FLORES—Y en el empecinamiento de las opiniones también.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente.

Yo creo que todos los señores Diputados que han estado en desacuerdo de opiniones con el Diputado señor Palomeque, durante este debate, no han tenido nunca la intención de ofenderlo....

(Apoyados).

.... Y que ese es el espíritu dominante en la Cámara; creo más: creo que de la misma manera piensa el Diputado señor Cuestas, porque hace un instante le oía decir en voz baja, que si no se sintiera un poco mal de salud en este instante, haría uso de la palabra para expresar estos mismos sentimientos.

Me he apresurado á formular estas manifestaciones, porque creo interpretar de ese modo los deseos de la mayoría, ó de la totalidad de la Cámara....

(Apoyados).

SR. RAMÍREZ—De la unanimidad.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....Efectivamente, de la unanimidad, pues así lo revela el número de apoyados que han tenido mis indicaciones con el objeto de impedir que el Diputado señor Palomeque llegue á adoptar la resolución que nos ha anunciado.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Tanto á la Cámara como al Gobierno de la República le conviene que exista una minoría en el Parlamento que discuta todos sus actos....

(Apoyados).

....Considero muy juiciosas y oportunas las observaciones que hizo sobre ese particular el otro día el Diputado señor Campisteguy: nada le haría más daño al país, al Gobierno y á todos, que la uniformidad absoluta de opiniones en todas las ramas de la Administración pública, porque ella sería sintomática de falta de libertad política.

(Apoyados).

Ahora deseo hacer dos rectificaciones, una al Diputado señor Flores, y otra al Diputado señor Lenzi.

El Diputado señor Flores piensa votar en contra de este asunto, en particular, porque cree que la Cámara procedería incorrectamente al sancionar el contrato celebrado por el P. E. sin introducir en él la menor modificación.

SR. FLORES—Si el señor Diputado me permite.... No por no introducir modificaciones, sino por no tener el derecho de introducir modificaciones; lo que no es lo mismo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente.

El Diputado señor Flores considera que tratándose de un asunto que viene al Cuerpo Legislativo en forma de contrato, ultimado entre el P. E. y una casa bancaria, y que el Cuerpo Legislativo no tiene más disyuntiva que aprobarlo ó rechazarlo, no puede prestarle su aprobación....

SR. FLORES—Porque es contrario á nuestro derecho político.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....porque es contrario á nuestro derecho político, según su modo de opinar.

SR. FLORES—No represento más opinión que la mía y la de mis comitentes.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Perfectamente. Yo creo que el señor Diputado padece un error en este caso.

Frecuentemente el Cuerpo Legislativo discute lo que se llaman leyes-contratos, en las cuales se ve colocado en esa misma disyuntiva: ó aprobar el proyecto de contrato que le envíe el P. E., ó rechazarlo.

SR. CASARAVILLA—Pero el señor Diputado ha propuesto una modificación.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Permítame, señor: es un error. La Comisión de Hacienda no ha propuesto ninguna modificación.

SR. CASARAVILLA—El Diputado señor Rodríguez y el Diputado señor Cuestas.

SR. CUESTAS—Y los señores Sánchez y Solsona, que están presentes adhieren también.

SR. SEGUNDO—Yo también, señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El Proyecto de Decreto que ha presentado el Diputado señor Cuestas á nombre de la Comisión de Hacienda, no innova ni altera el contrato ultimado por el P. E.; lo único que hace es aclarar ciertos conceptos, dando la verdadera interpretación que deben tener sus cláusulas 4.^a y 5.^a: es lo único que se hace....

SR. SEGUNDO—Mejorarlo.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—....mejorar, aclarar sus conceptos; pero no se innova en ningún punto fundamental; y esas mismas aclaraciones han sido aceptadas por el representante de la casa Baring en la escritura de ratificación que se halla en la Secretaría de la Cámara.

SR. FLORES—Pero no por Baring, si el señor Diputado me permite. Según el contrato, se reserva siempre Baring el derecho de aprobarlo....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—No, no.

SR. FLORES—...oun después de la sanción legislativa: está ahí.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—El Diputado señor Flores confunde la presentación simple que hizo el señor Reade á la H. Cámara, con la escritura de ratificación de 29 de Septiembre. Esa escritura es categórica y terminante: ahí se ratifica el contrato con las dos únicas salvedades que conoce la H. Cámara, que debe modificarse la cláusula del contrato en que se hacía aparecer la casa de Baring suspendiendo pagos, cosa que no es verdad, y la otra relativa á cuáles son los créditos que la casa de Baring renuncia á cobrar, respecto de la Empresa constructora del ferrocarril.

Con esas dos aclaraciones que figuran en la escritura de ratificación, el señor Reade, con poder completo y amplio de los señores Baring, ratifica en absoluto la transacción.

SR. FLORES—Soy enemigo de toda discusión en esta forma; pero estoy profundamente convencido de que el señor Diputado está equivocado.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Es posible. Podría leerse la parte de la escritura.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—No, no.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Ahora deseo dar otra explicación al Diputado señor Lenzi, principalmente, quien ha dicho que una de las dudas que le asaltan y por las cuales no puede votar este asunto, es por-

que á última hora se ha introducido, sin estudio previo, por dos señores Diputados, un proyecto sustitutivo.

El Diputado señor Lenzi olvidaba la disposición del artículo 120 del Reglamento, que autoriza á todos los miembros de esta Cámara, durante la discusión particular, á presentar artículos sustitutivos sin necesidad de que éstos se impriman, ni vayan á Comisión, ni se distribuyan á los señores Diputados.

Ese es el objeto de la discusión particular: se presume que todos los miembros de la H. Cámara se hallan preparados para apreciar las modificaciones que en el curso del debate se propongan.

En uso de esa facultad, que acuerda el artículo 120 á todos los señores Diputados, es que la Comisión de Hacienda ha presentado una nueva redacción, para el Proyecto de Decreto que discutimos, que ni altera fundamentalmente el que presentó primitivamente á la H. Cámara sino que simplemente lo aclara y completa: pero aunque lo alterase fundamentalmente, lo ha hecho con arreglo á lo que dispone el artículo 120 del Reglamento. De modo que tampoco puede aducirse esa consideración para negarle el voto al Proyecto de Decreto que está á la consideración de la H. Cámara.

Esto no quiere decir que yo no respete las opiniones de los señores Diputados que, no creyendo ventajosa para los intereses del Estado esta operación, le nieguen su voto: esa es una cuestión de apreciación, y cada cual tiene el derecho de apreciar los asuntos que vienen á la consideración de la H. Cámara con arreglo á su criterio....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—...y estoy en el deber de respetar las opiniones de todos.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Esa consideración era entre otras. El señor Diputado ha olvidado el artículo 218 del Reglamento que dice textualmente (*lee*): «Los dictámenes con las piezas justificativas, se imprimirán para ser repartidas, siempre que se pueda y sea necesario»; y en este asunto tan importante, se ha violado el artículo del Reglamento, y se ha hecho el repartido sin ningún antecedente.

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Si ese cargo se dirige á la Comisión de Hacienda, debo decirle al señor Diputado que ella mandó imprimir todo lo que estaba en su carpeta.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Yo contesto la observación del señor Diputado.

SR. CUESTAS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el señor Diputado?

SR. RODRÍGUEZ (DON ANTONIO M.)—Yo he terminado.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CUESTAS—En primer término, adhiero á los conceptos que ha manifestado mi honorable colega el señor Rodríguez respecto á la actitud que ha manifestado mi distinguido colega el señor Palomeque....

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado. La manifestación hecha por el señor Diputado Rodríguez respecto al señor Diputado Palomeque, ha sido casi totalmente apoyada por esta H. Cámara.

Hago presente esto á los señores Diputados.

SR. CUESTAS—Sí, pero como me encuentro en un caso especial por las opiniones que he manifestado sobre mi apreciable colega, creía de mi deber adherir á las opiniones manifestadas por el señor Rodríguez.

SR. PALOMEQUE—Muchas gracias.

(Apoyados).

SR. CUESTAS—En segundo término, me parece que una vez que están presentes todos los miembros de la Comisión de Hacienda y que autorizan el proyecto que he presentado conjuntamente con el doctor Rodríguez, soy de parecer, ó hago moción para retirar el primero, si la H. Cámara lo consiente....

(Apoyados).

....dejando el segundo subsistente para que sea votado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar primeramente.

Si se retira el primitivo proyecto presentado.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Deseo dejar constancia de que adhiero expresamente á las opiniones vertidas por los honorables colegas, señores Rodríguez y Cuestas, respecto á la renuncia de mi apreciable colega el señor doctor Palomeque.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se retira el señor Ramírez).

(Se lee el artículo 1.º últimamente presentado por la Comisión de Hacienda).

Se va á votar.

Si se aprueba en particular el artículo de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º).

Es de forma.

Habiendo terminado la orden del día....

(Se levantan varios señores Representantes).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra, para pedir á la H. Cámara que se ponga de pie para rogar al señor doctor Palomeque que no presente la renuncia.

(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Ya se ha hecho.

(Se ponen de pie los señores Diputados).

SR. PRESIDENTE—Ha sido completamente apoyada la manifestación que ha hecho el señor Diputado Díaz para que no se acepte la renuncia, si llegase á presentarla, el Diputado señor Palomeque.

(Apoyados).

(Se levantó la sesión siendo las seis y treinta p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

10.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

OCTUBRE 18 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FÉLIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos p. m. del día diez y ocho de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Moreno, Marfetan, Irisarri, Mendoza, Domínguez, Ramírez, Lamareo, Devincenzi, Gallinal, Fernández García, Suárez, Pérez, Varela, Stewart, Llobet, Herrán, Segundo, Herrero y Espinosa, Del Busto, Sierra, Lenzi (don Carlos E.), Barbot y Ferrando y Olaondo; faltando con aviso los señores Vidal, Sanguinetti, Bayce, Etcheverrito, Enciso, Piccardo, Bachini, Barros, Lacueva (don Héctor G.), Carbajal, Tubino, Solsona y Lamas, Viaña, Pérez Montero, Casaravilla, Díaz (don Teófilo), Díaz (don José F.), Campisteguy, Otero, Zorrilla y Muñoz y Maines; con licencia, el señor Munilla, y sin aviso, los señores Artenga, Bauzá, Cuestas, Cabral, Ciganda, Costa Gutiérrez, Fernández, Flores, Garzón, Herrera y Álvarez, Lenzi (don Eduardo), Lecueder, Méndez, Nicrosi, Palomeque, Rodríguez (don Antonio M.), Rodríguez (don Gregorio L.), Sánchez, Turenne, Tavolara, Vigil y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Cámara de Senadores devuelve modificado el proyecto de V. H. concediendo pensión á la señora viuda é hijos de don Adolfo Triaca.—
A la Comisión de Peticiones.

—La misma, comunica haber aprobado la modificación introducida por V. H. al Decreto que autoriza un giro contra la Tesorería General.
—*Archivese.*

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

19.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 20 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veinte de Octubre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Marfetán, Solsona y Lamas, Moreno, Turenne, Irisarri, Devincenzi, Sanguinetti, Varela, Domínguez, Silva, Etcheverrito, Zorrilla, Suárez, Díaz (don Teófilo), Muñoz y Maines, Barbot, Méndez, Viaña, Tubino, Otero, Stewart, Lenzi (don Eduardo), Lamarca, Del Busto, Casaravilla, Mendoza, Herrán, Lecueder, Segundo, Pérez, Vidal, Costa Gutiérrez, Ciganda, Bachini, Arteaga, Carbajal, Ferrando y Olaondo, Herrero y Espinosa, Cabral, Díaz (don José F.), Lenzi (don Carlos E.), Piccardo, Flores, Campisteguy, Sierra y Garzón; faltando con aviso los señores Bayce, Gallinal, Cuestas, Palomeque, Rodríguez (don Antonio M.), Rodríguez (don Gregorio L.) y Sánchez; con licencia, el señor Munilla, y sin aviso, los señores Ramírez, Fernández García, Llobet, Enciso, Barros, Lacueva (don Héctor G.), Pérez Montero, Bauzá, Fernández, Herrera y Álvarez, Nicrosi, Tavolara, Vigil y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se leen las de las sesiones 9.ª sin número y 18.ª extraordinaria).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La Secretaría de esta H. Cámara presenta el Balance del movimiento de Caja desde el 1.º de Julio de 1893 hasta el 30 de Junio del corriente año.—*A la Comisión de Hacienda.*

—Don Delfino Bayce, Representante por Paysandú, solicita licencia por un mes para atender á su quebrantada salud.

Se va á votar.

Si se concede la licencia que solicita el Diputado señor Bayce.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á entrar á la orden del día.

SR. SILVA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—En la sesión anterior se dió cuenta de que el Senado había sancionado un Proyecto de Ley relativo á la viuda del señor Trinca, con alguna modificación. Era propósito de los asistentes á la anterior sesión, haber hecho moción para que se tratase sobre tablas; pero no fué posible, por no haber podido formar número la Cámara.

Se pasó á Comisión.

Como la Cámara conoce perfectamente este asunto, voy á hacer moción para que se trate sobre tablas....

(Apoyados).

(No apoyados).

....la sanción del Senado y la de la Cámara de Representantes, porque considero que la Cámara está habilitada para poder deliberar.

Dejo establecida la moción.

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á votar.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Siento tener que oponerme, señor Presidente, á la moción que acaba de hacer mi estimado colega el señor Silva, porque ese asunto, notablemente modificado por el H. Senado, ha pasado á la Comisión de Peticiones, de la que formo parte, y en ella me proponía, como me propongo, si la H. Cámara no accediese á lo solicitado por el Diputado señor Silva, demostrar no sólo la enormidad de la pensión, sino que la H. Cámara debe mantener la resolución que sancionó....

(Un apoyado).

....puesto que ya es una pensión que la eleva en dos terceras partes en favor de la señora viuda é hijos; y otras demostraciones más que me proponía hacer en el seno de la Comisión, y que la moción del Diputado señor Silva me privaría de ello.

Es por estas razones que yo le niego mi voto á la moción que acaba de hacer el señor Diputado.

SR. SILVA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SILVA—No me detendré á tomar en consideración las razones que acaba de aducir el señor Diputado por Canelones, porque me bastará recordarle á la Cámara, que conoce este asunto y los antecedentes de esta cuestión ya discutida por ella y después por la discusión del H. Senado....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—No hubo discusión.

SR. SILVA—Bueno: la deliberación, es igual; el informe, todo lo que se dijo, todo lo que se tuvo en cuenta para modificar la sanción de esta H. Cámara. Por consiguiente, si hay algún asunto en que estemos preparados para deliberar, es precisamente el de que me ocupo en este momento.

Si el señor Diputado por Canelones, haciendo uso del perfecto derecho y del plan que se ha trazado de la más severa economía en cuestiones de administración, quiere sostener, ó es partidario de sostener la anterior resolución de esta Cámara, está perfectamente habilitado para hacerlo: no necesitará ulteriores estudios, ni conocer mejor el asunto de lo que lo conoce. Las propias palabras que acaba de emitir, demuestran que está perfectamente preparado para este debate.

Así es que no veo razón para que retire la moción que ha tenido el honor de ser apoyada.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción del Diputado señor Silva.

Va á leerse.

(Se lee).

Se va á votar la moción que acaba de leerse. Requiere dos terceras partes de votos.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

(Murmullos en la Cámara).

Se va á entrar á la orden del día.

Léase el artículo 1.º del Proyecto de Ley de Patentes de Giro para la Capital.

(Se lee).

En discusión el artículo 1.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse....

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Simplemente, señor Presidente, para pedir una aclaración respecto al inciso 19.

Se dice (*lee*): «Médicos, abogados, y en general todos los que necesitan diploma de capacidad científica, si no han transcurrido dos años desde la recepción de sus títulos.»

Deseo saber, señor Presidente, si es extensivo á todas las profesiones liberales aunque no se ejerzan, porque me parecería altamente injusto que por el hecho de que un ciudadano tenga un título científico para ejercer una profesión liberal....

SR. PRESIDENTE—Estas son excepciones.

SR. PICCARDO—Perfectamente, señor Presidente: es cierto; pero como se establece desde luego en estos términos precisos: *si no han transcurrido dos años*, yo quiero preguntar, si los que excedan de dos años de la recepción de sus títulos y no ejerzan la profesión, si estarían exceptuados. Deseo conocer la interpretación que se da á ese inciso.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Creo que está resuelto.

SR. PICCARDO—Desearía oír la opinión de la Comisión.

(*Varios señores Representantes piden la palabra*).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado miembro informante de la Comisión, doctor Pérez.

SR. PÉREZ—El Diputado señor Piccardo pregunta, si pasados dos años, el que posea un título de capacidad científica, si no ejerce la profesión, pagará patente.

Creo que la contestación está en el preámbulo que dice, que es cuando ejerzan una profesión determinada; cuando no la ejercen, no hay por qué pagar una patente: están exceptuados.

SR. PICCARDO—Apoyado. Si me permite el señor miembro informante....

SR. PÉREZ—Sí, señor.

SR. PICCARDO—Me parece muy lógica y muy sensata la observación que acaba de hacer el señor Diputado; pero no encontraba claro lo que dice el preámbulo del artículo; con la explicación que ha dado me doy por satisfecho.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á votar el artículo 1.º

Si se aprueba el artículo 1.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 2.º*).

En discusión el artículo 2.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 2.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 3.º y la primera y segunda categoría*).

SR. BARBOT—Pido la palabra, para indicar que se vote por categorías....

(*Apoyados*).

...porque sino, cuando haya concluido el artículo, no nos acordamos.

(*Apoyados*).

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PRESIDENTE—¿Que se vote por categorías?

SR. BARBOT—Hago moción para que se vaya votando por categorías.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada la moción?

(*Apoyados*).

Habiendo sido apoyada, se va á votar.

Si se ha de votar por categorías el artículo 3.º

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Dudosa*).

Sírvanse rectificar los señores Diputados.

(*Afirmativa*).

Está en discusión la primera categoría.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 3.º y la primera categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la segunda categoría*).

SR. PÉREZ—(*Interrumpiendo*)—El inciso C ha pasado á la tercera categoría; y esta modificación ha sido hecha por la Comisión de acuerdo con el P. E. Por consiguiente, podría suprimirse la lectura de dicho inciso C....

(*Apoyados*).

...desde que el propio remitente del proyecto está conforme.

(*Apoyados*).

(*Concluye de leerse la segunda categoría*).

SR. PÉREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PÉREZ—Aquí, en esta categoría, cuando se remitió el proyecto, se omitió, por un error de copia, *las casas dedicadas á la venta de pájaros*, que estaban en la ley anterior, y solamente por dicho motivo no aparecen en el proyecto actual. Pediría que se pusiese en esa categoría: *casas para la venta de pájaros*.

SR. PRESIDENTE—¿Al final, señor Diputado? ¿Después del inciso F?

SR. PÉREZ—A continuación; es indiferente la letra, porque es la misma patente.

SR. PRESIDENTE—Sirvase dictar el señor Diputado.

SR. PÉREZ—(*Dicta*): «Las casas para la venta de pájaros».

¡Si está en el informe de la Comisión!

(*Se lee este inciso*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la segunda categoría con las modificaciones introducidas por la Comisión.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la tercera categoría con la modificación de la Comisión*).

En discusión particular la tercera categoría.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar la tercera categoría que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la cuarta categoría*).

En discusión particular.

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Me ocurre, señor Presidente, en este caso, la misma, duda que manifesté anteriormente, en lo que se refiere á la letra C; y aunque ya ha manifestado el señor miembro informante de la Comisión que no son extensivas las patentes á las profesiones liberales que no se ejerzan, sin embargo, como aquí se dice expresamente: *todos sin escritorio abierto*, refiriéndose á los que indica la letra C, y entre éstos se mencionan á los *Escribanos*, me permito señalar el mismo inconveniente anterior, por si el señor miembro informante tiene la deferencia de ratificar lo anteriormente dicho, y si es extensivo á este caso.

SR. PÉREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PÉREZ—El principio que la ley consagra en sus diversas disposiciones, es gravar el *ejercicio* de las profesiones.

Ahora: es claro que, establece sus diferencias respecto de aquellos individuos que haciendo uso de la facultad que les acuerda el título científico, ejercen su profesión en una forma ambulante y andan de un lado á otro, y aquellos que tienen su escritorio ó estudio abierto, donde ejercen esa misma profesión, y que la ejercen con mayores ventajas y mayores lucros, y por consiguiente, pagan una patente mayor.

Aquí solamente, como digo, no modifica en lo más mínimo lo que establece el preámbulo de la ley: solamente al ejercicio de la profesión es á lo único que grava.

Ahora, no teniendo escritorio abierto, el gravamen es menor que cuando lo tienen....

SR. PICCARDO—¿Me permite el señor Diputado?... Le rogaría al señor Diputado.... No le he oído bien la última parte de su aclaración. ¿Que si no tiene escritorio abierto, dice el señor Diputado, que no le alcanza la patente?....

SR. PÉREZ—Si no tiene escritorio abierto y *no ejerce su profesión*, es claro que no tiene para qué pagar patente; pero como hay una porción de estos funcionarios que ejercen una profesión, que lo hacen en una forma ambulante, es claro que ese ejercicio está gravado en menor escala que cuando tienen escritorio abierto.

SR. PICCARDO—Pero si me permite el señor Diputado, le voy á recordar que, en presencia del espíritu de la ley del Notariado, no están en el mismo caso los escribanos, porque no pueden ejercer la profesión como los organistas, no pueden ser ambulantes, puesto que la ley determina que deben tener residencia fija para poder tener protocolos; y tan es así, que la ley determina que cuando cambian de domicilio y pasan de un Departamento á otro, están obligados á depositar el protocolo en los Juzgados Departamentales, no pueden llevarlo. De manera que no pueden hacer ejercicio ambulante de la profesión, y por consiguiente, no deben ser los escribanos, á mi juicio, incluidos en el inciso C.

Con la aclaración del señor Diputado, me parece que corresponde que se elimine el nombre de *escribanos*, para dejarlos en la forma que ya se determina en el proyecto.

SR. PÉREZ—Desde el momento que existe esa imposibilidad del ejercicio ambulante de esa profesión, en nada puede perjudicar el hecho de que figuren aquí en la ley.

SR. PICCARDO—Pero precisamente perjudica, porque no se explica el porqué se han de comprender en las patentes, cuando se dice *sin escritorio abierto*; y como es solo con escritorio abierto cuando pueden pagar, está de más la inclusión. Debemos evitar torcidas interpretaciones.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—¿Me permite?... Yo conozco á varios escribanos que no tienen escritorio abierto, y sin embargo tienen protocolo. No es que hagan profesión ambulante, pero no tienen escritorio abierto.

SR. PICCARDO—No conozco. Faltaría el Tribunal de Justicia á uno de los más elementales deberes....

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Pero hay que comprender lo que quiere decir *escritorio abierto* al público. No pueden tener su chapa y anunciarse al público.

Hay muchos empleados públicos que son escribanos y que no tienen chapa para tener escritorio abierto, y tienen su protocolo en la oficina, y si se les presenta algún cliente, hacen una escritura. Este es el caso.

SR. PICCARDO—No me parece que sea el caso, por más que respete la opinión manifestada. Me parece que no pudiendo el escribano.... Y aquí tenemos un escribano muy práctico: el señor Lenzi....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Muchas gracias.

SR. PICCARDO—...que podría manifestar al respecto, si es posible que un escribano ejerza la profesión en una forma ambulante, con el protocolo á los *tientos*....

SR. FLORES—No ejerce la profesión.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Ejerce.

SR. PICCARDO—...haciendo escrituras á *piacere*, haciendo escrituras al vecindario por las chacras....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo entiendo, si me permite, ya que me ha citado....

SR. PICCARDO—Con mucho gusto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...que la disposición de la ley (que no es nueva, porque está en la ley de patentes desde hace muchos años) se refiere al caso en que no tengan escritorio abierto, que ejerzan la profesión en sus casas, sin tener escribanía pública, realmente, en el sentido lato de la palabra, y siempre se le ha dado esa interpretación.

SR. PICCARDO—No recuerdo, señor Diputado, que se halle establecida en la ley actual expresamente en la forma que está hoy.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Hace muchos años.

SR. PICCARDO—¿En esta forma? Creo que no.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—En esta forma. Hace muchos años que en esta misma forma está establecida la ley, y siempre se ha interpretado en ese sentido: el que no tenga escribanía abierta, el que ejerza su profesión en el domicilio....

SR. CASARAVILLA—Pero, señor Diputado: en el domicilio puede tenerse el escritorio, como lo tienen los abogados en su propia casa....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo doy la aclaración.

SR. CASARAVILLA—...y eso no altera en nada.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Es distinto el que tiene abierta una escribanía y el que ejerce la profesión en su casa....

SR. CASARAVILLA—En su casa, pero que tiene su escritorio abierto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...Esa es la interpretación que se ha dado prácticamente.

Como se me citó, doy la explicación como yo lo entiendo. Quería hacer presente, que no es una innovación de la ley; hace muchos años que figura una disposición análoga.

SR. PICCARDO—Declaro que para mí es nueva. Pero si esa es la interpretación que se le da, y queda perfectamente determinado que es así, que en ese caso pueda cobrarse la patente, no tengo nada más que agregar, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la 4.^a categoría.

Los señores Diputados que estén por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 5.ª categoría con la adición de la Comisión).

En discusión particular.

SR. PÉREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PÉREZ—Las modificaciones ó adiciones introducidas aquí en esta categoría por la Comisión, están en el mismo caso que las introducidas anteriormente, es decir, introducidas de acuerdo con el P. E. Por consiguiente, no veo la necesidad de hacer distinción entre el proyecto de la Comisión y el que el P. E. ha remitido: no hay más que un solo proyecto.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar la 5.ª categoría como la propone la Comisión de Hacienda.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 6.ª categoría con la modificación propuesta por la Comisión).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar la 6.ª categoría.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 7.ª categoría con la modificación de la Comisión).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 7.ª categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 8.ª categoría).

En discusión particular la 8.ª categoría.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 8.ª categoría de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 9.ª categoría).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 9.ª categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 10.ª categoría).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 10.^a categoría de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la 11.^a categoría*).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 11.^a categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la 12.^a categoría*).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 12.^a categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la 13.^a categoría*).

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Voy á hacer moción para que esta categoría se redacte en esta forma: «Pagarán 2,000 pesos los Bancos de depósitos y descuentos con emisión ó cheques conformados....»

SR. PRESIDENTE—Hay otra categoría de 2,000 pesos á continuación.

SR. STEWART—Bueno; perfectamente: por eso es que iba á poner todo. de 1,500 pesos los que tengan dos sucursales en el litoral, y 1,000 pesos los que tengan dos sucursales en el interior.

Quisiera que fuese así para después colocarlos en la categoría que les corresponde.

SR. PRESIDENTE—Lo que está en discusión es la 13.^a categoría.

Sírvase el señor Diputado proponer la modificación.

SR. STEWART—Yo me fundo en lo siguiente:

Los Bancos, aquí tienen una limitada cantidad de emisión, pero al mismo tiempo hacen uso de lo que se llaman *cheques conformados*, que son una ampliación de la emisión, y hasta han habido Bancos que han emitido 1,500,000 pesos en esa forma.

Es un beneficio para este país, que desgraciadamente está privado de emisión, ya sea en una forma ó en otra; pero es injusto que á los que hagan ese servicio de la emisión, se les pongan 2,000 pesos, y á los que usan del *cheque conformado*, que es lo mismo que la emisión, se les pongan 1,000 pesos.

Por eso propongo que se les pongan 2,000 pesos á todos los Bancos de descuento que usen de la emisión y del cheque conformado.

SR. PRESIDENTE—Esa enmienda debe hacerla el señor Diputado en la 15.^a categoría, que es la que se refiere á los Bancos de emisión.

SR. STEWART—Es que los Bancos de emisión y descuentos usan del cheque conformado; y hay Bancos de descuentos y depósitos que tienen más cheques conformados que algunos Bancos de emisión; y me parece injusto que ese Banco que tiene esa forma de emisión que la ley no ha autorizado, pero que es beneficiosa, puesto que da facilidades al comercio, pague menos que el que no la usa....

SR. CASARAVILLA—Pero si es beneficiosa y da facilidades al comercio, no hay conveniencia pública en gravar ese giro benéfico disminuyéndolo y trabándolo....

(Apoyados).

SR. STEWART—Pero se le hace pagar al otro.

SR. CASARAVILLA—Porque el otro tiene emisión y tiene cheques conformados.

El Banco de Londres, por ejemplo, tiene cheques y tiene emisión, dos ventajas que le reportan crecidas utilidades.

Otros Bancos tienen solamente cheques conformados, que es una operación perfectamente corriente, legal y comercial, y que concurre á facilitar los negocios.

Por consiguiente, no hay paridad.

SR. STEWART—Yo he propuesto esto, porque la vez pasada, aquí en esta Cámara, se propuso ponerles timbre, que era un modo de anular esta forma benéfica para el comercio.

SR. CASARAVILLA—Pero ahora se les quiere poner patente, que es venir por otro camino á gravar la misma operación que no se quiso entonces gravar.

Yo creo que la ley de Patentes, tal como está, no ha producido ningún inconveniente serio. Los Bancos de emisión no se han quejado, no han dirigido solicitudes á la Cámara para que se les coloque en condiciones más favorables de las que tienen actualmente.

Por consiguiente, no hay interés público, ni hay interés privado que exija una modificación de la ley de Patentes; deben dejarse las cosas como están, y no subirse los impuestos en momentos que no son los más propicios para eso, dada la paralización general de las transacciones comerciales.

SR. STEWART—Bueno. Yo proponía esto, porque creo que lo que conviene al país es que los Bancos establezcan sucursales en la campaña, donde hay una porción de capitales que no tienen la facilidad de venir aquí á ser.... (no se le oye).

Aquí, en este país, por ejemplo, un estanciero vende una cantidad de ganado y guarda el dinero en su casa, mientras que si hubiese una sucursal ó cualquier otra casa de cambio, lo llevaría allí para que viniera á la casa central.

Esta moción que yo propongo, propende á eso. El que tenga sus sucursales en la campaña, pagará 1,000 pesos, tenga ó no emisión, porque al país poco le importa que tenga ó no emisión.

Es un gran beneficio, pero muy grande; y si vamos á buscar ejemplos, la gran prosperidad de Escocia la debe á haber tenido seiscientas sucursales en un país de seis millones de habitantes; y si nosotros consiguiéramos tener una gran cantidad de sucursales en el país, vendría la prosperidad. Esa es la base.

SR. PÉREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PÉREZ—Yo no he tenido ocasión de consultar á todos mis compañeros de la Comisión de Hacienda sobre la modificación propuesta por el Diputado señor Stewart; pero confieso, que por mi parte, me parece que es muy difícil improvisar en estas materias, sobre todo en los momentos actuales.

Como lo ha apuntado algún señor Diputado que ha hablado anteriormente, podría una modificación perjudicar en vez de favorecer.

Yo he oído con mucho gusto al Diputado señor Stewart, y conozco cuáles son los móviles que lo guían, y el deseo de que se establezcan esas sucursales en la campaña, que indudablemente son sumamente útiles y convenientes para el desarrollo de nuestro comercio departamental, de nuestra agricultura y de la ganadería; pero me parece que el medio que propone es demasiado débil para ser un atractivo para la misma institución de crédito....

(*Apyados*).

.... porque el aumento de 500 pesos ó la disminución de 500 pesos en la patente que paga una institución que gira sobre la base de 1:000,000 de pesos de capital, es un atractivo demasiado débil para lanzarse en una aventura de esta naturaleza. Eso podría ser la base de un proyecto, que creo que el Diputado señor Stewart podría presentar oportunamente.

Pero por el momento no puedo aceptar lo que propone el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

(*Se vuelve á leer la 13.ª categoría*).

Si se aprueba la 13.ª categoría que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la 14.ª categoría*).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 14.ª categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(Se lee la 15.ª categoría).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 15.ª categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 4.º).

En discusión particular el artículo 4.º

Se va á votar.

Si se aprueba el artículo 4.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 5.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 5.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 6.º).

En discusión particular el artículo 6.º que acaba de leerse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 6.º

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 7.º).

En discusión particular el artículo 7.º que acaba de leerse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 7.º

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 8.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 9.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 9.º

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 10).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 10.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 11).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 12).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 12.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 13).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 14).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 14 que acaba de leerse.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 15).

En discusión particular el artículo 15.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 15 que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Me parece que es negativa señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Es afirmativa, señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Yo me he fijado que es negativa.

SR. PRESIDENTE—Es afirmativa. Pero si el señor Diputado duda, se rectificará.

Si se aprueba el artículo 15.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 16).

En discusión particular el artículo 16.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo que acaba de leerse.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 17).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 17 que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 18).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 19).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 20).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 21).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 22).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 23).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

El 24 es de forma.

Queda sancionado el Proyecto de Ley de Patentes de Giro de la Capital.

Pasaremos á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Habiéndose retirado algunos señores Diputados, no puede continuar la sesión.

(Se levantó á las cuatro y treinta minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

11.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

OCTUBRE 23 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos p. m. del día veintitrés de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Marfetán, Moreno, Solsona y Lamas, Turenne, Ramtрез, Irisarri, Sanguinetti, Fernández, Tubino, Etcheverrito, Silva, Mendoza, Pérez, Díaz (don Teófilo), Lenzi (don Eduardo), Sánchez, Lamarca, Devincenzi, Vidal, Arteaga, Sierra, Muñoz y Maines, Méndez, Carbajal, Pérez Montero, Herrán, Zorrilla y Viaña; faltando con aviso los señores Suárez, Enciso, Barros, Llobet, Nicrosi, Barbot, Varela, Otero, Del Busto, Casaravilla, Segundo, Costa Gutiérrez, Díaz (don José F.), Piccardo, Campisteguy, Garzón, Gallinal, Cuestas, Rodríguez (don Antonio M.), Bauzá y Herrero y Espinosa; con licencia, los señores Munilla y Bayce, y sin aviso, los señores Domínguez, Stewart, Lecueder, Ciganda, Bachini, Ferrando, Cabral, Lenzi (don Carlos E.), Flores, Palomeque, Rodríguez (don Gregorio L.), Fernández García, Lacueva (don Héctor G.), Herrera, Tavolara, Vigil y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de señores Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

No hay asuntos de qué dar cuenta.

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

20.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 25 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y cinco minutos p. m. del día veinticinco de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Marfetán, Devincenzi, Turenne, Gallinal, Segundo, Viaña, Sanguinetti, Díaz (don José F.), Fernández, Lecueder, Lamarca, Stewart, Mendoza, Zorrilla, Barbot, Díaz (don Teófilo), Suárez, Domínguez, Ciganda, Sánchez, Ramírez, Garzón, Barros, Piccardo, Varela, Llobet, Irisarri, Cabral, Costa Gutiérrez, Etcheverrito, Campisteguy, Herrán, Carbajal, Lacueva (don Héctor G.), Flores, Nicrosi, Del Busto, Rodríguez (don Gregorio L.), Lenzi (don Carlos E.), Otero, Muñoz y Maines y Méndez; faltando con aviso los señores Fernández García, Arteaga, Ferrando, Enciso, Pérez, Lenzi (don Eduardo), Solsona y Lamas, Sierra, Casaravilla, Cuestas y Rodríguez (don Antonio M.); con licencia, los señores Munilla y Bayce, y sin aviso, los señores Moreno, Tubino, Vidal, Pérez Montero, Palomeque, Herrera, Bauzá, Herrero y Espinosa, Bachini, Tavolara, Vigil y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de las actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 10.ª sin número y 19.ª extraordinaria).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Asamblea General remite una comunicación del P. E., incluyendo en la convocatoria extraordinaria los siguientes asuntos:

Proyecto del Diputado Barros ampliando las disposiciones del artículo 38 del Código Penal y referente á concurso civil.

Ídem del Diputado Segundo modificando el artículo 92 del Código Penal.—*Á la Comisión de Legislación.*

Se va á entrar á la orden del día, que la constituye el Proyecto de Patentes de Giro para el litoral é interior.

(Se lee la designación propuesta por el P. E. y la de la Comisión).

Se va á votar primero la propuesta por el P. E., y después la de la Comisión.

Léase la primera.

(Se lee la del Poder Ejecutivo).

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á votar la que propone la Comisión de Hacienda.

(Se lee).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba como lo propone la Comisión de Hacienda.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 1.º).

En discusión particular el artículo 1.º de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Léase el artículo 2.º

(Se lee el preámbulo del artículo 2.º y la 1.ª categoría).

En discusión la 1.ª categoría.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la 2.ª categoría).

En discusión la 2.ª categoría que acaba de leerse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la 2.ª categoría.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Para hacer moción para que se vote la ley por artículos.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada la moción, se va á votar.

Si se ha de discutir por artículos.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se leen las demás categorías del artículo 2.º).

En discusión particular el artículo 2.º hasta la 12.ª categoría.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 2.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 3.º).

En discusión particular el artículo 3.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 3.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 4.º).

En discusión particular el artículo 4.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 4.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 5.º).

En discusión particular el artículo 5.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 5.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 6.º).

En discusión particular el artículo 6.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 6.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 7.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 7.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 8.º).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 8.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 9.º).

En discusión particular el artículo 9.º de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 9.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 10).

El 10 es de forma.

Queda sancionada la Ley de Patentes de Giro para el litoral é interior.

Habiendo terminado la orden del día, se levanta la sesión.

(Se levantó á las dos y cuarenta minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

21.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

OCTUBRE 27 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veintisiete del mes de Octubre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Moreno, Silva, Marfetán, Iri-sarri, Díaz (don José F.), Solsona y Lamas, Ramírez, Barbot, Etcheve-rrito, Devincenzi, Suárez, Llobet, Díaz (don Teófilo), Varela, Mendoza, Lamarca, Viaña, Fernández, Herrán, Ciganda, Lecueder, Barros, Herrero y Espinosa, Del Busto, Costa Gutiérrez, Pérez Montero, Munilla, Zo-rrilla, Domínguez, Carbajal, Lacueva (don Héctor G.), Segundo, Garzón, Campisteguy, Sierra, Otero, Sanguinetti, Flores, Casaravilla y Lenzi (don Carlos E.); faltando con aviso los señores Ferrando, Gallinal y Lenzi (don Eduardo); con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Tu-renne, Stewart, Sánchez, Piccardo, Cabral, Nicrosi, Rodríguez (don Gre-gorio L.), Muñoz y Maines, Méndez, Fernández García, Bachini, Vigil, Arteaga, Enciso, Pérez, Cuestas, Rodríguez (don Antonio M.), Tubino, Vidal, Palomeque, Herrera, Bauzá, Tavolara y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de las dos actas de las sesiones anteriores.

(Se leen las de la 11.ª sin número y 20.ª extraordinaria).

Pueden observarse.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día.

SR. BARROS—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. BARROS—Para facilitar el estudio de los múltiples asuntos que vienen á la consideración de este alto Cuerpo, para los cuales es necesario consultar los anales parlamentarios, es indispensable la formación de un índice general de los índices parciales del «Diario de Sesiones» de la H. Cámara de Representantes.

Muchas veces, en el breve espacio de algunas horas, es necesario imponerse de las discusiones y de las resoluciones adoptadas por la H. Cámara de Representantes en años anteriores, para lo que es necesario recorrer cerca de ciento cincuenta volúmenes, tarea que es materialmente imposible desempeñar. Para allanarla, hago moción para que se autorice á la Mesa para que mande confeccionar, imprimir y repartir un índice general de los índices parciales del «Diario de Sesiones» de la H. Cámara de Representantes.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción hecha por el Diputado señor Barros.

(Se lee):

«Para que se mande confeccionar, imprimir y repartir un índice general de los índices parciales del «Diario de Sesiones» de la H. Cámara de Representantes.»

Está en discusión.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba la moción presentada por el Diputado señor Barros.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Así se hará.

Se va á entrar á la orden del día.

(Se lee lo siguiente):

La H. Cámara de Representantes, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Acuérdate á la señora viuda é hijos menores de don Adolfo Triaca una pensión de 150 pesos mensuales.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones de la H. Cámara de Representantes, en Montevideo á 2
de Octubre de 1894.

Felipe H. Lacueva,
Presidente.
Manuel García y Santos,
Secretario-Redactor.

CÁMARA DE SENADORES.

La H. Cámara de Senadores, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Acuérdate á la señora viuda é hijos menores de don Adolfo Triaca una pensión equivalente al sueldo que éste disfrutaba al tiempo de su fallecimiento.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones de la H. Cámara de Senadores, en Montevideo á diez y siete de Octubre de mil ochocientos noventa y cuatro.

Duncan Stewart,
Presidente.
Carlos Muñoz Anaya,
1.º Secretario.

COMISIÓN DE PETICIONES.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión de Peticiones se ha impuesto del Proyecto de Decreto acordado por el H. Senado en virtud del Mensaje del P. E. en que solicita una pensión á favor de la viuda é hijos menores del ex Jefe de la Vistorta de Aduana don Adolfo Triaca. El H. Senado devuelve variado el Proyecto de Decreto de esta H. Cámara, y Vuestra Comisión os aconseja que se acepte esa modificación por las razones que expondrá el miembro informante de la Comisión.

Despacho de la Comisión, Octubre 23 de 1894.

*Juan A. Ramirez—Nereo Pérez Montero—
José Isidoro Marfetán—José R. Barbot—
Bartolomé Sanguinetti — José F. Díaz
(discorde).*

Como es un proyecto que viene con variaciones del H. Senado, tiene una sola discusión.

Está en discusión particular.

(Se lee el artículo 1.º).

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo. . . .

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—La Comisión de Peticiones, en el informe que acaba de leerse, dice que al aconsejar se acepte la modificación que ha introducido el H. Senado en la pensión para la señora viuda é hijos del señor Triaca, lo hace en virtud de razones que expondrá el miembro informante de la Comisión.

Espero, pues, oír éstas, para fundar mi voto discorde y explicar las razones que he tenido para ello.

SR. RAMÍREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RAMÍREZ—La Comisión de Peticiones es de opinión que debe aceptarse el proyecto sancionado por el H. Senado, porque la diferencia entre la cantidad que acuerda á la viuda é hijos menores de don Adolfo Triaca y la que acordó esta H. Cámara, es insignificante.

La H. Cámara votó 150 pesos de pensión, y el Senado ha acordado 222 pesos, como paso á demostrarlo.

El sueldo que disfrutaba don Adolfo Triaca como Jefe de la Visturía de Aduana, era de 2,970 pesos al año, que, descontado el impuesto del 10 %, queda reducido á 2,673, ó sean 222 pesos al mes.

Esta pensión que el P. E. propone al Cuerpo Legislativo, debe gravarse con el 20 % que grava á todas las pensiones pasivas. Por consiguiente, vendría á quedar reducido á 177 pesos con 60 centésimos.

De modo, pues, que la diferencia entre esta cantidad y la que acordó la H. Cámara, es de 20 pesos.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—¡Perdón, señor Diputado!.... Es de 57 pesos.

SR. RAMÍREZ—¿Eh?

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Es de 57 pesos. La H. Cámara votó 1,800 pesos, que hecha la deducción del 20 %....

SR. RAMÍREZ—Pero la Cámara no lo había adoptado en esa parte; no lo decía....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Es el impuesto para todas las pensiones el 20 %; y entonces sería 120 lo que le quedaría líquido. La diferencia entre 120 y 177 pesos son 57 pesos, que es el aumento real.

SR. RAMÍREZ—Pero la Cámara, al sancionar la pensión, no tuvo presente que había que hacer la rebaja del 20 %.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Sí, señor: se dijo.

SR. RAMÍREZ—No se dijo en la discusión. Pero suponiendo que esa fuera la mente, la diferencia es poca, y creo que no debemos hacer cuestión, que no debemos ir á Asamblea General; tanto más, cuanto que creo que es completamente justa la pensión que ha acordado el Senado, que es la misma que aconsejó la Comisión de Peticiones; se trata de un empleado excepcional, de una honradez acrisolada y de un celo ilimitado por los intereses públicos.

(Apoyados).

Por consiguiente, señor Presidente, me parece que no debe hacerse más discusión sobre este asunto, y que la Cámara declare si acepta ó no la modificación del H. Senado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Conociendo, señor Presidente, el espíritu dominante en la mayoría de esta H. Cámara en favor de la pensión para

la señora viuda é hijos del señor Triaca, voy á limitar mis palabras á explicar las razones que he tenido para subscribir *discorde* el informe en que ésta aconseja á la H. Cámara acepte la modificación introducida por el H. Senado.

Yo considero, señor Presidente, que esta es una pensión excesiva, puesto que se le asignan 177 pesos, según acaba de manifestarlo el señor miembro informante; pensión cuyo monto es excesivo para llenar las necesidades reales de la vida (á lo que únicamente debe atender el Estado) de los deudos de sus buenos servidores.

Yo no desconozco que el señor Triaca ha sido un empleado asiduo y honrado; pero yo no creo tampoco que esto sea suficiente para determinar á la Asamblea General á votar una pensión tan cuantiosa.

Por otra parte, el P. E., cuando solicita del Cuerpo Legislativo que éste haga uso de la prerrogativa constitucional, para acordar una pensión extraordinaria á la señora viuda del señor Triaca, no es exacto, á mi juicio.

El precepto constitucional no es, ni podrá ser nunca, otra cosa que reservar á la Asamblea General la facultad de votar pensiones pecuniaras en mérito á los grandes y relevantes servicios, como así lo dice el inciso 13 del artículo 17 de la Constitución del Estado.

SR. RAMÍREZ—*Grandes servicios*: relevantes, ha agregado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—*Grandes ó relevantes*.

SR. RAMÍREZ —No dice *grandes y relevantes*: «*grandes*» servicios.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pero, precisamente, es lo mismo grandes ó relevantes servicios; de manera que el agregado cabe. Y yo lo entiendo así, señor Presidente, porque preguntaría: ¿qué es lo que se reserva la Asamblea General para distinguir grandes y relevantes servicios prestados á la patria con verdadera abnegación, con cruentos sacrificios?...

Tenemos leyes generales y leyes especiales, además de la ley anual que fija la dotación con que se remuneran los servicios que á la Nación se prestan; tenemos leyes que regulan el retiro, que regulan la jubilación y que regulan la viudedad que los empleados dejan.

Todo esto demuestra, pues, que no estoy en error al suponer que el precepto constitucional no es para aplicarlo en estos casos con un servidor muy distinguido, todo lo que se quiera, pero que ha recibido una remuneración por sus servicios. El precepto constitucional no es para otra cosa que para premiar aquellos servicios que el Estado jamás remuneró.

Estas son las consideraciones especiales porque he estado *discorde* y porque voy á negarle mi voto á la sanción de este asunto.

Considero por demás decir que estamos creando todos los días dificultades á nuestro Presupuesto General de Gastos....

(*Apoyados*).

....que no podemos servir los compromisos que la Nación tiene; que hemos tenido que gravar con impuestos excesivos á las clases activas y pasivas, á los servidores de la Nación y á aquellos que derramaron su sangre en los campos de batalla, y sin embargo, es el mismo P. E. el que nos demanda la sanción de una pensión que importa más de 2,000 pesos anuales.

Yo sé, señor Presidente, que la tarea que me he impuesto desde largo tiempo, es odiosa; yo sé que son inútiles todos mis esfuerzos para cerrar la puerta del Cuerpo Legislativo á estas pensiones; pero yo creo que cumpla con mi deber oponiéndome en cada caso, como lo hago en el presente.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Tratándose, señor Presidente, de un empleo de las condiciones honorables del señor Triaca, que ha sido durante más de veinte años....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Vamos á tener que votar muchas pensiones por este estilo.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—....el garbanzo de á libra, diré, de la Aduana....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—No es exacto.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—....de donde han salido fortunas que se ostentan con escándalo....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—De empleados que estaban á las órdenes del señor Triaca.

SR. CIGANDA—Esos debían estar en la cárcel.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—....no es posible negar la pensión que ha propuesto el P. E. El más empeñado en que se hagan economías, viene á pedirle á la H. Cámara que haga una excepción en favor de la viuda é hijos del señor Triaca, en atención á sus servicios, á su honradez, puesto que ha muerto en la miseria.

Quizá la muerte del señor Triaca se debe á no haberse podido atender. Me consta que le dijo á un amigo: no puedo atenderme, porque tengo mucho que hacer; y el resultado de no atender la enfermedad ha sido la causa que ha traído su muerte. Y en este caso, por las consideraciones que debemos dispensarle al P. E., yo creo que la H. Cámara está en el caso obligado de votar la pensión.

Por otro lado, señor Presidente, la pensión viene á quedar reducida á ciento cincuenta y cinco pesos y pico, porque tiene 66 pesos de descuento: el 30 % sobre los 222, y además el 1 %. De manera que viene á quedar reducida á 154 pesos 50 centésimos; la diferencia entre lo que la Cámara había votado y lo que el Senado propone, es tan insignificante, que no merece la pena de discutirse.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Son 177 pesos.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No, señor: son 66 pesos que hay que rebajarle.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Apelo al testimonio del señor miembro informante de la Comisión.

SR. RAMÍREZ—Ya el 10 está rebajado; lo que hay que rebajar es el 20 % sobre los 222.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Por consiguiente, yo daré mi voto en favor de la enmienda del H. Senado, creyendo que cumplo con mi deber.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Sin perjuicio de votar la pensión que aconseja el Proyecto de Decreto de la Comisión de Peticiones, me parece conveniente decir breves palabras ampliando las que ha pronunciado el señor Díaz, Diputado por Canelones.

Se hace un mérito, señor Presidente, para acordar pensiones á los empleados, la honradez con que han desempeñado sus empleos; y si eso diera suficiente derecho para que la Cámara, ó la Asamblea, votasen las pensiones que el P. E. creyera deber iniciar, resultaría que cuando no se votasen algunas pensiones de empleados que se encuentran en el caso que motiva este pequeño debate, esos empleados tendrán el derecho de quejarse hasta cierto punto, porque se daría á entender que no habían desempeñado sus puestos con honradez, con probidad.

Quiero descartar, por mi parte, en lo que respecta á mi voto, esa suposición. No creo que sea bastante que un empleado haya cumplido con honradez, con asiduidad, sus deberes, para que la H. Asamblea haga una excepción en su favor....

SR. VIAÑA—¿Me permite una interrupción?....

Debe tener en cuenta el señor Diputado, que este empleado tiene veinte y tantos años de servicios.

SR. RAMÍREZ—Cuarenta años.

SR. VIAÑA—¿Cuarenta?

SR. FLORES—Mayor razón. Yo he empezado mis palabras diciendo que precisamente iba á votar la pensión, pero descarto la argumentación que se ha hecho, de honradez y de probidad, como un título acordado á los empleados, porque esa argumentación me parece signo de decadencia ó de irreflexión en los que se sirven de él.

(*Apoyados*).

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar. Si el punto se da por discutido.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Quiero dejar constancia de mi voto en contra del aumento de pensión que se solicita de la H. Cámara.

Considero que el señor Triaca es uno de los tantos empleados que han estado al frente de un puesto público, desempeñándolo con honradez y á satisfacción de sus superiores; considero que si no hubiera sido así, no habría conservado ese puesto....

(*Un apoyado*).

....Creo más: creo que debemos presumir honrados y buenos servidores del Estado....

SR. FLORES—Apoyado; á todos los empleados.

SR. CASARAVILLA—....á todos aquellos que figuran y tienen asignación en el Presupuesto General de Gastos.

Por consiguiente, tomando este criterio por base, creo que si acordamos una pensión extraordinaria, en la proporción que se solicita de la H. Cámara, á la viuda del señor Triaca, tenemos que acordarla igualmente á todos aquellos funcionarios que se hubieran conducido con honestidad y con actividad en el desempeño de sus puestos; y entonces, señor Presidente, tendríamos un presupuesto activo para aquellos que prestan servicios directos al Estado, y otro presupuesto para atender á los sueldos de aquellos que hubieran fallecido cumpliendo con sus deberes en los puestos públicos.

Como considero que el Estado no se halla en condiciones de poder atender á esa doble carga, dejo fundado mi voto en contra de la pensión que se solicita.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(*Afirmativa*).

SR. CIGANDA—Pido que conste mi voto en contra, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

Lea el señor Secretario.

(*Se lee el artículo 1.º del proyecto modificado por el H. Senado*).

Se va á votar.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

Se necesitan dos terceras partes de votos.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 2.º*).

Es de forma.

Habiendo terminado la orden del día, se levanta la sesión.

(*Se levantó á las dos y cuarenta y cinco minutos p. m.*).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

12.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

OCTUBRE 30 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos p. m. del día treinta de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Marfetan, Moreno, Garzón, Irisarri, Suárez, Gallinal, Varela, Etcheverrito, Díaz (don Teófilo), Costa Gutiérrez, Sánchez, Mendoza, Herrán, Otero, Devincenzi, Herrero y Espinosa, Arteaga, Solsona y Lamas, Fernández, Llobet, Casaravilla, Domínguez, Sierra, Del Busto, Lenzi (don Carlos E.), Ciganda, Ramírez, Lamarca y Barros; faltando con aviso los señores Viña, Ferrando y Palomeque; con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Díaz (don José F.), Barbot, Lecueder, Pérez Montero, Munilla, Zorrilla, Bauzá, Carbajal, Lacueva (don Héctor G.), Segundo, Campisteguy, Sanguinetti, Flores, Lenzi (don Eduardo), Turenne, Stewart, Piccardo, Cabral, Nicrosi, Rodríguez (don Gregorio L.), Muñoz y Maines, Méndez, Fernández García, Bachini, Vigil, Enciso, Pérez, Cuestas, Rodríguez (don Antonio M.), Tubino, Vidal, Herrera, Tavalara y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

La H. Asamblea General remite originales dos Mensajes del P. E. solicitando la aquiescencia necesaria para efectuar varios aumentos en las partidas asignadas al Departamento de Guerra y Marina, y para invertir hasta la cantidad de 80,000 pesos en construcción y refacciones de cuarteles.—*A la Comisión de Presupuesto.*

—La misma, envía copia legalizada de un Mensaje del P. E. incluyendo entre los asuntos de la convocatoria extraordinaria los siguientes:

Proyecto de la creación de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental.

Propuesta de don F. Pittaluga sobre establecimiento de una fábrica y refinería de azúcares.

Ídem del señor Joung sobre vía férrea en el Departamento de Río Negro.

Ídem de los señores Moulié y Cibils sobre provisión de aguas corrientes á las ciudades del Salto y Paysandú.

Ídem ídem ídem sobre establecimiento de un tranvía en la ciudad del Salto.

Mensaje del P. E. recomendando el estudio de las propuestas sobre descubrimiento y explotación del carbón mineral.

Proyecto adjudicando el 10 % del producido del impuesto de piedra y arena para sostenimiento del Hospital de San José.—*A las Comisiones respectivas.*

—El P. E. acusa recibo de la ley que acuerda pensión á la señora viuda é hijos menores de don Adolfo Triaca.—*Archivese.*

No habiendo más asuntos de qué dar cuenta, se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

13.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

NOVIEMBRE 6 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H).

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y cinco p. m. del día seis de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Marfetán, Moreno, Silva, Sanguinetti, Suárez, Varela, Mendoza, Sierra, Devincenzi, Barbot, Díaz (don Teófilo), Lenzi (don Eduardo), Viaña, Tubino, Herrero y Espinosa, Pérez Montero, Otero, Herrán, Domínguez, Stewart, Fernández, Llobet, Campisteguy, Del Busto, Lamarca, Segundo, Lacueva (don Héctor G.) y Arteaga; faltando con aviso los señores Etcheverrito, Irisarri, Nicrosi, Cuestas, Casaravilla, Gallinal, Ramírez, Rodríguez (don Gregorio L.), Rodríguez (don Antonio M.), Sánchez y Solsona y Lamas; con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Bauzá, Barros, Bachini, Carbajal, Cabral, Ciganda, Costa Gutiérrez, Díaz (don José F.), Enciso, Ferrando, Flores, Fernández García, Garzón, Herrera, Lecueder, Lenzi (don Carlos E.), Méndez, Muñoz y Maines, Munilla, Pérez, Palomeque, Piccardo, Turenne, Tavolara, Vigil, Vidal, Zorrilla y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Asamblea General remite original un Mensaje del P. E. declarando incluido en la convocatoria extraordinaria el asunto Consolidación de los Créditos de la Deuda Flotante.—*A la Comisión de Hacienda.*

—El P. E. envía con Mensaje los estados y relaciones circunstanciadas de los créditos diferidos que constituyen la Deuda Flotante de ejercicios anteriores á 1890-91, con las ampliaciones solicitadas por V. H.—*A la misma Comisión.*

—La H. Cámara de Senadores remite sancionado un Proyecto de Decreto autorizando al P. E. para invertir hasta la suma de 40,000 pesos en la construcción de una red telefónica policial.—*A la misma Comisión.*

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

14.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

NOVIEMBRE 10 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y diez p. m. del día diez de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Turenne, Marfetán, Lenzi (don Eduardo), Mendoza, Lecueder, Munilla, Campisteguy, Costa Gutiérrez, Del Busto, Llobet, Viaña, Herrero y Espinosa, Díaz (don Teófilo), Barbot, Herrán, Rodríguez (don Gregorio L.), Varela, Lamarca, Tubino, Ramírez, Segundo, Vigil, Ciganda y Arteaga; faltando con aviso los señores Otero, Suárez, Devincenzi, Nicrosi, Irisarri, Etcheverrito, Bauzá, Barros, Cuestas, Casaravilla, Domínguez, Fernández, Gallinal, Moreno, Rodríguez (don Antonio M.), Sánchez, Silva, Sanguinetti, Solsona y Lamas, Tavolara y Zorrilla; con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Bachini, Carbajal, Cabral, Díaz (don José F.), Enciso, Ferrando, Fernández García, Flores, Garzón, Herrera, Lacueva (don Héctor G.), Lenzi (don Carlos E.), Méndez, Muñoz y Maines, Pérez Montero, Pérez, Palomeque, Piccardo, Sierra, Stewart, Vidal y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Asamblea General remite un Mensaje del P. E. incluyendo en la convocatoria extraordinaria el proyecto sobre reforma de la Administración de Justicia.

Acompaña una exposición suscrita por la mayoría de los abogados de la Matrícula Nacional.—*Á la Comisión de Legislación.*

No habiendo otros asuntos de qué dar cuenta, se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

15.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

NOVIEMBRE 13 DE 1894

(FALTANDO EL SEÑOR PRESIDENTE Y LOS SEÑORES VICES)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y quince minutos p. m. del día trece de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Díaz (don Teófilo), Marfetán, Silva, Lenzi (don Eduardo), Turenne, Llobet, Domínguez, Zavalla, Mendoza, Tubino, Solsona y Lamas, Lecueder, Varela, Campisteguy, Munilla, Casaravilla, Suárez, Lamarca, Ferrando, Pérez Montero, Lenzi (don Carlos E.), Barros y Rodríguez (don Antonio M.); faltando con aviso los señores Nicrosi, Irisarri, Etcheverrito, Garzón, Lacueva (don Felipe H.), Rodríguez (don Gregorio L.), Herrero y Espinosa, Costa Gutiérrez, Del Busto, Otero, Arteaga, Piccardo, Gallinal, Viaña, Devincenzi, Ciganda, Pérez, Sánchez, Sanguinetti, Cuestas y Ramírez; con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Muñoz y Maines, Stewart, Fernández, Barbot, Palomeque, Herrán, Méndez, Segundo, Cabral, Flores, Bauzá, Bachini, Carbajal, Díaz (don José F.), Enciso, Fernández García, Herrera, Lacueva (don Héctor G.), Moreno, Sierra, Tavorara, Vigil, Vidal y Zorrilla.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—No habiendo concurrido el señor Presidente ni los señores Vices, se va á proceder á tomar la votación para elegir un Presidente *ad hoc*.

(Se toma la votación en el orden siguiente):

El señor	Lamarca	por el señor	Díaz (don Teófilo)
» »	Lecueder	» » »	»
» »	Mendoza	» » »	»
» »	Ferrando y Olaondo	» » »	»
» »	Varela	» » »	»
» »	Lenzi (don Carlos E.).	» » »	»
» »	Munilla	» » »	»
» »	Marfetán	» » »	»
» »	Domínguez.	» » »	»
» »	Campisteguy	» » »	»
» »	Díaz (don Teófilo).	» » »	Suárez
» »	Tubino	» » »	Díaz (don Teófilo)
» »	Llobet	» » »	»
» »	Suárez	» » »	»
» »	Turenne.	» » »	»
» »	Casaravilla.	» » »	»
» »	Solsona y Lamas	» » »	»
» »	Lenzi (don Eduardo).	» » »	»
» »	Silva.	» » »	»
» »	Pérez Montero.	» » »	»
» »	Zavalla	» » »	»
» »	Barros	» » »	»
» »	Rodríguez (don Antonio M.)	» » »	»

Resulta electo el señor don Teófilo Díaz. Tenga la bondad de ocupar su asiento.

(Ocupa la Presidencia dicho señor).

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados para formar *quorum*, se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La Comisión de Hacienda informa en el proyecto sobre inversión de fondos en la construcción de una red telefónica policial.—*Repártase.*

—La misma Comisión en el Balance de Caja presentado por la Secretaría de Vuestra Honorabilidad.—*Repártase.*

No habiendo otros asuntos de qué dar cuenta, queda levantada la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

22.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

NOVIEMBRE 15 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y quince minutos p. m. del día quince de Noviembre del año mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Díaz (don Teófilo), Sanguinetti, Suárez, Varela, Lecueder, Moreno, Lenzi (don Eduardo), Garzón, Stewart, Devincenzi, Mendoza, Munilla, Barbot, Sierra, Campisteguy, Herrero y Espinosa, Pérez, Viaña, Lamarca, Turenne, Arteaga, Herrán, Segundo, Lenzi (don Carlos E.), Ciganda, Vigil, Ferrando, Díaz (don José F.), Tubino, Rodríguez (don Antonio M.), Rodríguez (don Gregorio L.), Costa Gutiérrez, Del Busto, Pérez Montero, Casaravilla, Llobet, Piccardo, Herrera y Álvarez y Barros; faltando con aviso los señores Nicrosi, Irisarri, Etcheverrito, Fernández, Marfetán, Ramírez, Solsona y Lamas, Domínguez, Otero, Gallinal, Palomeque, Sánchez, Bauzá, Cuestas y Tavolara; con licencia, el señor Bayce, y sin aviso, los señores Zavalla, Muñoz y Maines, Méndez, Cabral, Flores, Bachini, Carbajal, Enciso, Fernández García, Lacueva (don Héctor G.), Vidal y Zorrilla.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de una de las actas de sesiones anteriores.

(Se lee la de la 21.ª sesión extraordinaria).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

El H. Senado comunica haber sancionado sin modificación el proyecto de V. H. sobre establecimiento de una fábrica de refinería de azúcares.—
Archivese.

No habiendo otros asuntos de qué dar cuenta se va á entrar á la orden del día.

(Se lee lo siguiente):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, 20 de Febrero de 1893.

H. Asamblea General:

El P. E. tiene el honor de someter á la consideración de V. H. el adjunto Proyecto de Ley relativo á la creación de una Granja Experimental en la propiedad que posee el Estado en la Estación Toledo.

Antes de entrar á exponer las razones que han dado mérito al proyecto de la referencia, cree de su deber el P. E. relatar someramente todos los antecedentes que se relacionan con la Escuela de Agricultura, decretada anteriormente, y las causas por las cuales, hasta el presente, no ha podido funcionar.

Por decreto de fecha Abril 11 de 1877, el Gobierno provisional del Coronel Latorre resolvió crear en el Departamento de Montevideo una Granja Escuela teórico-práctica, encargando á la Comisión de Agricultura de la Junta E. Administrativa de aquella época, confeccionar el proyecto de Reglamento interno de dicha escuela y proceder á la adquisición de un campo adecuado para ese fin, facultándola á la vez para disponer al efecto del producto de la venta del terreno que poseía el Gobierno en el Cerrito, ó de otros de su propiedad.

La referida Comisión no pudo entonces llenar el cometido que se le había confiado, por causas ajenas á su voluntad. Por resolución de 13 de Agosto de 1883, el Gobierno adquirió de la sucesión Rovira una chacra compuesta de ciento veintiuna cuerdas, situada en el paraje denominado la Capilla de doña Ana, inmediata á la estación Toledo, disponiéndose á

la vez, que la Asociación Rural del Uruguay se encargase de la dirección y administración de la Escuela de Agricultura á establecerse en dicha chacra.

Con fecha 15 de Noviembre de 1883, se encargó á la Dirección de Inmigración y Agricultura, el planteamiento, organización y dirección de la referida escuela.

Hallándose los edificios en completo estado de deterioro, no fué posible establecer la escuela á que estaban destinados, limitándose el Gobierno de aquella época á encomendar al señor Director de Inmigración y Agricultura la confección de un Reglamento interno, con el objeto de formar en aquélla capataces agrónomos, y dar á los jóvenes alumnos la instrucción práctica necesaria para que pudieran desempeñar dignamente la referida profesión.

Con fecha Marzo 2 de 1887, el Gobierno dispuso que la Escuela de Agricultura pasase nuevamente bajo la superintendencia de la Asociación Rural, limitando las funciones de aquella oficina á los cometidos que se relacionan con la inmigración y colonización.

Por falta de recursos suficientes, y por no haberse incluido en el Presupuesto de 1888-89 la partida correspondiente, se esterilizaron los esfuerzos patrióticos de la Asociación Rural, para llevar á cabo las construcciones y refacciones que eran necesarias en los mencionados edificios.

En Abril de 1889, por iniciativa de la Comisión de Obras Públicas del Departamento de Canelones, el Gobierno resolvió que de los 50,000 pesos que por la ley del empréstito de 20:000,000 fueron destinados á obras públicas del mismo Departamento, se aplicaran 10,000 pesos para las construcciones y refacciones proyectadas en la escuela de Toledo.

Además de la suma antedicha, por el Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública se abonaron algunas partidas con el mismo objeto, consiguiéndose así llevar casi á término las obras de la referencia.

Por último, con fecha 28 de Junio de 1890, se expidió un decreto encomendando á una Comisión especial, compuesta del Presidente de la Asociación Rural, de tres miembros de la misma y de tres personas nombradas por el P. E., la Dirección y Administración de la citada institución, destinada á la enseñanza teórico-práctica de los alumnos para obtener el título de peritos agrónomos.

La Asociación Rural consideraba conveniente destinar dicha escuela á dar una instrucción más científica que la que proyectaba en su Reglamento interno el señor Director de Inmigración y Agricultura. En virtud de las razones expuestas por la mencionada Asociación, el Ministerio de Fomento proyectó, en el Presupuesto General de Gastos pasado al Cuerpo Legislativo en Mayo de 1891 para el ejercicio de 1891-92, la formación de un personal que respondiera á esa organización.

Como V. H. sabe, el proyecto de presupuesto aludido no fué sancionado por la H. Asamblea General en el año próximo pasado, y la Comisión de Hacienda de la H. Cámara de Representantes ha suprimido dicha planilla en el corriente año en consideración á la elevada erogación que ella demandaba.

El P. E., en atención á estas razones, é inspirado asimismo en la necesidad imperiosa que existe de hacer algo en favor de la agricultura, que entraña, á su juicio, uno de los principales factores del progreso material del país, y con el fin de aprovechar la valiosa propiedad que posee el Estado en Toledo, ha confeccionado el adjunto proyecto de Granja Experimental que espera será tomado en la debida consideración.

Como es sabido, las Granjas Experimentales ó campos de experiencias agrícolas, han sido adoptados con mucha generalidad en las principales naciones de Europa y América, dando los mejores resultados en la práctica.

Su objeto primordial es el de proceder á los experimentos y ensayos que mejor se adapten á las circunstancias climatológicas y geológicas de las distintas naciones, evitando así los enormes gastos que se ven obligados á hacer los agricultores en dichos ensayos, sin seguir un método científico por falta de los conocimientos necesarios.

El Estado es el que en estos casos debe adelantarse á la iniciativa particular y trazar el camino más conveniente para conseguir los grandes resultados que deben esperarse de un cultivo racional y científico.

La escuela tendrá por obligación proporcionar gratuitamente á todos los agricultores del país los datos é informaciones que les sean requeridos, y dar, además, una enseñanza teórico-práctica sobre los cultivos más adecuados á nuestro suelo y á nuestro clima.

Otras de las ventajas que poseen estas Granjas Experimentales, consiste en lo reducido de su presupuesto, por no necesitar un personal docente de consideración, siendo también presumible que los productos de la misma Granja, explotada debidamente por algunos peones, auxiliados por los alumnos, puedan sufragar en gran parte los gastos que demande su sostenimiento.

El trabajo de los alumnos es obligatorio en esta clase de instituciones para inculcarles los conocimientos prácticos, conocimientos que no podrían adquirir de un modo perfecto sino con la práctica constante y diaria sobre el terreno.

El P. E. cree conveniente instituir en dicha Granja diez y nueve becas, una por cada Departamento de la República, destinadas á la enseñanza de aquellos alumnos de las escuelas públicas que en concurso de oposición hayan demostrado aptitudes, inteligencia y contracción al estudio.

A pesar de las dificultades porque atraviesa actualmente el Tesoro pú-

blico, debido á la crisis económica que pesa sobre el país, el P. E. no cree deber demorar por mayor tiempo la creación de la escuela á que alude este Mensaje, considerando que el pequeño sacrificio que impondría á la Nación en este caso, sería sumamente reproductivo en una época relativamente próxima.

En virtud de las consideraciones aducidas, el P. E. espera que V. H., penetrándose de la necesidad y conveniencia de proceder á la brevedad posible á crear la Granja Experimental, cuyo proyecto se adjunta, se servirá acordarle su superior aprobación.

Dios guarde á Vuestra Honorabilidad.

JULIO HERRERA Y OBES.

J. A. CAPURRO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, etc.,

DECRETAN :

Artículo 1.º Créase una Granja Experimental bajo la dependencia inmediata del Ministerio de Fomento, en la propiedad que posee el Estado en la Estación Toledo (Departamento de Canelones).

Art. 2.º Los trabajos á que se destina la Granja, son los que á continuación se expresan:

- a) Lecciones prácticas de agricultura.
- b) Experimentos en el terreno sobre los principales cultivos de cereales, forrajes, arbustos y árboles florestales.
- c) Ensayos para la adopción de nuevos cultivos á introducirse, teniendo en cuenta el clima y demás condiciones de nuestro territorio.

- d) Ensayos sobre abonos minerales y orgánicos en general.
- e) Análisis químico de tierras, vegetales, abonos, etc.
- f) Estudiar los insectos nocivos á la agricultura y proponer los medios conducentes á su extinción.
- g) Conferencias públicas sobre cultivos.
- h) Asesorar al Gobierno y á los agricultores acerca de las consultas que se hagan á la Dirección Técnica del Establecimiento, sobre las mejores clases de semillas, plantas, instrumentos de labranza, etc., indicando á la vez los sistemas más apropiados á las condiciones especiales de la región en que deban practicarse los cultivos.
- i) Publicación de un Boletín mensual que contenga una relación circunstanciada de los ensayos y trabajos realizados en la Granja Experimental.
- j) Presentación al Ministro de Fomento de una Memoria anual que contenga los resultados obtenidos en la Granja durante ese plazo; así como de las modificaciones que convenga introducir en la organización y marcha de la misma.

Art. 3.º En la Granja se admitirán alumnos pupilos y externos, no debiendo los primeros ser menores de catorce años, ni mayores de veinte; bajo las condiciones y requisitos que se establecerán por el P. E.; el número de los alumnos internos no deberá, en ningún caso, pasar de cincuenta.

Art. 4.º Se acordará en la Granja Experimental una beca por cada uno de los Departamentos de la República; dichas becas se adjudicarán en concurso á los alumnos de las escuelas públicas que hayan obtenido las mejores clasificaciones en los exámenes.

Art. 5.º Habrá en la Granja un observatorio meteorológico, como también un laboratorio químico, destinado al análisis de vegetales, tierra, abonos, etc., tanto por orden del Gobierno como por cuenta de los particulares, debiendo, en este caso, abonarse una cuota que será fijada por una tarifa especial.

Art. 6.º Destínase la cantidad de 6,000 pesos moneda nacional, para refacción y conclusión de la casa y galpones de dicha escuela, y para compra de mueblaje, animales y útiles de labranza, semillas, etc.

Art. 7.º La Granja Experimental será administrada por una Comisión compuesta de tres miembros nombrados por el Poder Ejecutivo.

Art. 8.º El personal de la Granja Experimental se compondrá de un Ingeniero Agrónomo, como Director, con título registrado, un Subdirector, un Ayudante químico, un Ecónomo, un capataz, un cocinero, tres peones para trabajos rurales, sirvientes y manutención.

Art. 9.º Deróganse todas las disposiciones que se opongan á la presente.

Art. 10. El P. E. reglamentará la presente ley.

Art. 11. Comuníquese, etc.

J. A. CAPURRO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Presupuesto de la Granja Experimental

PERSONAL, SERVICIO, ÚTILES, ETC.

Un Director, Ingeniero Agrónomo.	\$ 3,000
Un Subdirector.	» 1,800
Un Ayudante químico.	» 1,200
Un Ecónomo	» 1,200
Un Capataz.	» 480
Tres peones, á.	\$ 180 » 540
Un cocinero.	» 240
Dos sirvientes, á.	\$ 180 » 360
Útiles de escuela y biblioteca.	» 800
Gastos de alimentación de diez y nueve alumnos costeados por el Estado, y del personal de la Granja	» 2,400
Productos químicos	» 200
Adquisición de plantas, semillas, etc.	» 600
Lavado y planchado	» 360
Eventuales	» 1,600
	<u>\$ 14,780</u>

GASTOS DE INSTALACIÓN

Para refacciones de edificios, completar el mueblaje y adquisición de animales de labor y útiles de labranza.	\$ 6,000
	<u>\$ 20,780</u>

NOTA—De la cantidad prefijada por este presupuesto, habrá que descontar los productos de la Granja y lo que se cobre por análisis químico.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, etc., etc.,

DECRETAN:

Artículo 1.º Créase una Escuela de Agricultura y Granja Experimental bajo la dependencia del Ministerio de Fomento, en la propiedad que el Estado posee en la Estación Toledo (Departamento de Canelones).

Art. 2.º En la escuela se enseñarán las materias siguientes :

- a)* Las que constituyen el programa de educación de tercer grado en cuanto no sea superfluo para la instrucción general de un agricultor.
- b)* Ciencias naturales aplicadas á la agricultura.
- c)* Matemáticas, álgebra, geometría y trigonometría rectilínea.
- d)* Zootecnia.
- e)* Botánica agrícola. Enfermedades de las plantas cultivadas.
- f)* Meteorología agrícola.
- g)* Agricultura, arboricultura y viticultura.
- h)* Química general, analítica, agrícola.
- i)* Genio rural.
- j)* Industrias rurales.
- k)* Economía y legislación rural, contabilidad agrícola.
- l)* Dibujo.

En la granja se practicarán los trabajos siguientes :

- a)* Experimentos en el terreno sobre los principales cultivos de cereales, forrajes, árboles florestales y frutales, plantas industriales.
- b)* Ensayos para la adopción de nuevos cultivos.
- c)* Análisis de tierras y abonos minerales y orgánicos.
- d)* Ensayos de abonos de una y otra clase.
- e)* Estudios prácticos de insectos nocivos á la agricultura y medios de combatirlos.
- f)* Plantear viveros de cepas americanas como productores directos

ó porta-injertos buscando variedades que mejor se adapten á las condiciones de cada uno de nuestros Departamentos.

En la necesidad de establecer sin demora los expresados viveros de acuerdo con la ley sobre filoxera, autorizase al P. E. para plantearlos donde mejor convenga provisoriamente y hasta tanto esté la granja en condiciones de hacerlo.

- g) Plantear un viñedo que, á la vez de proporcionar campo de estudio práctico, prepare renta á la granja.
- h) Plantear viveros de árboles y plantas cuyo cultivo se compruebe conviene estimular en el país.
- i) Asesorar al Gobierno, agricultores y ganaderos en las consultas que hagan sobre mejores semillas y plantas á cultivarse, instrumentos de labranza á emplearse, mejores razas de ganados á introducirse según destino que deban tener y mejores sistemas de engordes como prácticos y productivos, todo ello teniendo primordialmente las condiciones del Departamento donde vaya á operarse.

Art. 3.º La Escuela de Agricultura y Granja Experimental publicará un Boletín mensual conteniendo relación circunstanciada de los ensayos y trabajos realizados en la granja, y anualmente presentará una Memoria al Ministerio de Fomento conteniendo los resultados obtenidos, apreciaciones sobre todo ello é indicaciones sobre modificaciones que convenga introducir en la organización y marcha del Establecimiento.

Art. 4.º En la Escuela de Agricultura y Granja Experimental se admitirán alumnos pupilos y externos, debiendo los internos ser mayores de catorce años y menores de veinte, así como poseer los conocimientos que constituyen el programa de enseñanza general de segundo grado. Las condiciones para la admisión de alumnos se establecerán por el P. E. El número de alumnos internos por ahora no excederá de cincuenta.

Art. 5.º Se acordará en la Escuela de Agricultura y Granja Experimental una beca por cada Departamento, la cual será adjudicada en concurso á los alumnos de las escuelas públicas que hayan obtenido las mejores clasificaciones en los exámenes del año.

Art. 6.º En la Granja Experimental se admitirán aprendices de capataces agrícolas, debiendo ser mayores de diez y seis años y menores de veinticinco. Las condiciones para la admisión de los aprendices serán fijadas por el P. E. y su número, por ahora, no podrá ser mayor de veinticinco.

Art. 7.º El aprendizaje de los capataces agrícolas durará dos años y se compondrá:

PRIMER AÑO

- a) Lectura, escritura y aritmética si careciesen de esos conocimientos.
- b) Prácticas constantes y razonadas de las operaciones del cultivo y labores generales agronómicas.

SEGUNDO AÑO

- c) Aplicaciones de abonos y conocimiento práctico de las tierras.
- d) Principios de contabilidad rural y dibujo lineal.
- e) Prácticas constantes y razonadas de las labores generales, cultivos y ganadería.
- f) Asistencia al curso de agricultura de primer año.
- g) Asistencia á los análisis de abonos y tierras.

Art. 8.º Los aprendices que comprueben haber adquirido los conocimientos generales expresados en el artículo anterior, recibirán el diploma de capataces agrícolas.

Art. 9.º El personal técnico de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental se compondrá, por ahora, como sigue:

- a) Un Ingeniero Agrónomo, Director, el cual, además de tener título registrado, deberá ser persona de reconocida y comprobada competencia teórico-práctica; y además de ser Director, tendrá á su cargo las clases de Agricultura, Genio Rural, Economía y Legislación Rural.
- b) Un Subdirector Profesor de Matemáticas, Física, Química y Dibujo.
- c) Un Profesor de Historia Natural, Botánica, Zootecnia y Veterinaria.
- d) Un Profesor de educación general de tercer grado desempeñando á la vez las funciones de Ecónomo.
- e) El Inspector y Subinspector de viticultura, los cuales prestarán sus servicios en la granja siempre que se lo permitan sus principales cometidos.

El personal administrativo se fijará en cada presupuesto anual con arreglo al desarrollo que tome el Establecimiento.

Art. 10. El P. E., de acuerdo con el Director de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, fijará la duración de la enseñanza agrícola y establecerá detalladamente cuáles serán las materias correspondientes á cada uno de los años en que se divida.

Art. 11. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 9.º relativamente á los cometidos del personal técnico, el Director, con acuerdo de la Comisión Administradora, podrá cambiar las materias determinadas para cada profesor, consultando la competencia de cada uno de ellos.

Art. 12. La Escuela de Agricultura y Granja Experimental será administrada por una Comisión compuesta de tres miembros nombrados por el Poder Ejecutivo.

Art. 13. Deróganse todas las disposiciones que se opongan á la presente ley, que será reglamentada por el Poder Ejecutivo.

Art. 14. Comuníquese, etc.

Lucas Herrera y Obes,
Senador por San José.

Presupuesto de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental para el ejercicio económico de 1893-94

Director Ingeniero Agrónomo, Profesor de Agricultura, Genio Rural, Economía y Legislación Rural	\$	3,600
Subdirector Profesor de Matemáticas, Química, Física y Dibujo lineal	»	2,400
Profesor de Historia Natural, Zootecnia y Veterinaria	»	1,800
Profesor de Instrucción de tercer grado y Ecónomo	»	1,200
Capataz	»	360
Carpintero y herrero	»	300
Peones (tres) á	\$ 144	» 432
Cocinero	»	240
Ayudante de cocina	»	180
Sirvientes (dos) á	\$ 120	» 240
Alimentación de personal y becas	»	3,000
Lavado y planchado	»	360
Útiles de escuela y biblioteca	»	200
Productos químicos	»	200
Adquisición de semillas y plantas	»	300
Eventuales	»	500
	\$	15,112

TRANSITORIOS Ó EXTRAORDINARIOS

Terminación de galpones	\$ 1,000
Complemento de construcciones	» 1,500
Ídem maquinaria, etc.	» 2,500
Laboratorio químico y físico	» 500
Muebles, útiles domésticos, etc.	» 2,000
Biblioteca	» 500
	\$ 8,000

RESUMEN

Presupuesto anual.	\$ 15,112
Extraordinario.	» 8,000
	\$ 23,112

De la suma que fija este presupuesto habrá que deducir el importe de ventas de plantas y semillas, productos de la granja y las pensiones de alumnos particulares.

CÁMARA DE SENADORES.

La H. Cámara de Senadores, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Créase una Escuela de Agricultura y Granja Experimental, bajo la dependencia del Ministerio de Fomento, en la propiedad que el Estado posee en la Estación Toledo (Departamento de Canelones).

Art. 2.º En la escuela se enseñarán las materias siguientes:

- a) Las que constituyen el programa de educación de tercer grado, en cuanto no sea superfluo para la instrucción general de un agricultor.
- b) Principios de Historia Natural.
- c) Zootecnia y veterinaria.
- d) Botánica agrícola. Enfermedades de las plantas cultivadas.
- e) Meteorología agrícola.
- f) Agricultura, arboricultura y viticultura.
- g) Matemáticas: álgebra, geometría y trigonometría rectilínea.
- h) Química general, analítica y agrícola.
- i) Física.
- j) Estudio y manejo de máquinas agrícolas, regadío de tierras y prados, y construcciones rurales.
- k) Industrias rurales.
- l) Dibujo.
- m) Economía y legislación rural.
- n) Contabilidad agrícola.

La extensión con que se estudiarán estas asignaturas, será fijada por el P. E., de acuerdo con la Comisión Administradora y el Director de la escuela.

Art. 3.º En la granja se practicarán los trabajos siguientes:

- a) Experimentos en el terreno sobre los principales cultivos de cereales, forrajes, árboles florestales y frutales, plantas industriales.
- b) Ensayos para la adopción de nuevos cultivos.
- c) Análisis de tierras y abonos minerales y orgánicos.
- d) Ensayos de abonos de una y otra clase.
- e) Estudios prácticos de insectos nocivos á la agricultura y medios de combatirlos.
- f) Plantear viveros de cepas americanas, como productores directos ó porta-injertos, buscando variedades que mejor se adapten á las condiciones de cada uno de nuestros Departamentos.

Para el caso de que, á juicio de la Dirección de la granja, ésta no se encuentre en condiciones de establecer los expresados viveros, queda autorizado el P. E. para hacerlos plantar donde mejor convenga á juicio de la misma Dirección de la granja.

- g) Plantear un viñedo que, á la vez de proporcionar campo de estudio práctico, prepare renta á la granja.
- h) Plantear viveros de árboles y plantas cuyo cultivo se compruebe conviene estimular en el país.
- i) Asesorar al Gobierno, agricultores y ganaderos, en las consultas que hagan sobre mejores semillas y plantas á cultivarse, instrumentos de labranza á emplearse, mejores razas de ganados á introducirse según el destino que deban tener y mejores sistemas de engordes como prácticos y productivos, todo ello teniendo primordialmente las condiciones del Departamento donde vaya á operarse.

Art. 4.º La Escuela de Agricultura y Granja Experimental publicará un Boletín mensual conteniendo relación circunstanciada de los ensayos y trabajos realizados en la granja; y anualmente presentará una Memoria al Ministerio de Fomento, conteniendo los resultados obtenidos, apreciaciones sobre todo ello é indicaciones sobre modificaciones que convenga introducir en la organización y marcha del Establecimiento.

Art. 5.º En la Escuela de Agricultura y Granja Experimental se admitirán alumnos pupilos y externos, debiendo los internos ser mayores de catorce años y menores de veinte, así como poseer los conocimientos que constituyen el programa de enseñanza general de segundo grado.

Las demás condiciones para la admisión de alumnos se establecerán por el Poder Ejecutivo.

El número de alumnos internos, por ahora, no excederá de cincuenta.

Art. 6.º Se acordará en la Escuela de Agricultura y Granja Experimental una beca por cada Departamento, la cual será adjudicada en concurso á los alumnos de las escuelas públicas que hayan obtenido las mejores clasificaciones en los exámenes del año.

Art. 7.º En la Granja Experimental se admitirán aprendices de capataces agrícolas, debiendo ser mayores de diez y seis años y menores de veinticinco.

Las demás condiciones para la admisión de los aprendices serán fijadas por el P. E., y su número, por ahora, no podrá ser mayor de veinticinco.

Art. 8.º El aprendizaje de los capataces agrícolas durará dos años, y se compondrá:

PRIMER AÑO

- a) Lectura, escritura y aritmética, si careciesen de esos conocimientos.
- b) Prácticas constantes y razonadas de las operaciones del cultivo y labores generales agronómicas.

SEGUNDO AÑO

- c) Aplicaciones de abonos y conocimiento práctico de las tierras.
- d) Principios de contabilidad rural y dibujo lineal.
- e) Prácticas constantes y razonadas de las labores generales, cultivos y ganadería.
- f) Asistencia al curso de agricultura de primer año.
- g) Asistencia á los análisis de abonos y tierras.

Art. 9.º Los aprendices que comprueben haber adquirido los conocimientos generales expresados en el artículo anterior, recibirán el diploma de capataces agrícolas.

Art. 10. El personal técnico de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, se compondrá, por ahora, como sigue:

- a) Un Director, Ingeniero Agrónomo, Profesor de Agricultura, Botánica agrícola, manejo de máquinas agrícolas, regadío de tierras y prados, construcciones rurales, industrias rurales, Economía y Legislación rural.
- b) Un Subdirector, Profesor de Matemáticas, Química, Física, Meteorología agrícola, Contabilidad agrícola y Dibujo.
- c) Un Profesor de Historia Natural, Zooteoría y Veterinaria.
- d) Un Profesor de educación de tercer grado y Ecónomo.
- e) El Inspector y Subinspector de Viticultura, los cuales prestarán sus servicios en la granja, siempre que lo permitan sus principales cometidos.

El personal administrativo se fijará en cada presupuesto anual, con arreglo al desarrollo que tome el Establecimiento.

Art. 11. El P. E., de acuerdo con el Director de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, fijará la duración de la enseñanza agrícola, y establecerá, detalladamente, cuáles serán las materias correspondientes á cada uno de los años en que se divida.

Art. 12. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 10, relativamente á los cometidos del personal técnico, el Director, con acuerdo de la Comisión Administradora, podrá cambiar las materias determinadas para cada profesor, consultando la competencia de cada uno de ellos.

Art. 13. La Escuela de Agricultura y Granja Experimental será administrada por una Comisión honoraria, compuesta de tres miembros nombrados por el Poder Ejecutivo.

Art. 14. Para la instalación de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, destínase la suma de 8,000 pesos, la cual será invertida de la manera siguiente:

Terminación de galpones	\$ 1,000
Complemento de construcciones	» 1,500
Ídem maquinaria, etc.	» 2,500
Laboratorio químico y físico	» 500
Muebles, útiles domésticos, etc.	» 2,000
Biblioteca	» 500
	<u>\$ 8,000</u>

Art. 15. El presupuesto anual de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental será el que á continuación se expresa, debiendo regir hasta nueva resolución del H. Cuerpo Legislativo, y con el descuento del 10 % en los sueldos:

Director, Ingeniero Agrónomo, Profesor de Agricultura, Botánica agrícola, estudio y manejo de máquinas agrícolas, regadío de tierras y prados, construcciones rurales, industrias rurales, Economía y Legislación rural	\$ 3,600
Subdirector, Profesor de Matemáticas, Química, Física, Meteorología agrícola, Contabilidad agrícola y Dibujo	» 2,400
Profesor de Historia Natural, Zootecnia y Veterinaria.	» 1,800
Profesor de educación de tercer grado y Ecónomo.	» 1,200
Capataz.	» 360
Carpintero y herrero.	» 300

Tres peones, á.	\$ 144	\$ 432
Cocinero	»	240
Ayudante de cocina.	»	180
Dos sirvientes, á	\$ 120	240
Alimentación del personal y becas.	»	3,000
Lavado y planchado	»	360
Útiles de escuela y biblioteca	»	200
Productos químicos	»	200
Adquisición de semillas y plantas.	»	300
Eventuales.	»	300
		<u>\$ 15,112</u>

Art. 16. Autorízase al P. E. para contratar en el extranjero una persona de completa competencia teórico-práctica, para plantear y dirigir la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, por un término que no exceda de seis años y con una dotación fija que no exceda de 3,600 pesos anuales.

Art. 17. Deróganse todas las disposiciones que se opongan á la presente ley, que será reglamentada por el Poder Ejecutivo.

Art. 18. Comuníquese, etc.

Sala de sesiones del H. Senado, en Montevideo á tres de Noviembre de mil ochocientos noventa y tres.

TOMÁS GOMENSORO,
Presidente.
Carlos Muñoz Anaya,
1.º Secretario.

COMISIÓN DE FOMENTO.

H. Cámara de Representantes:

La Alemania, en la segunda mitad de este siglo, ha sorprendido al mundo con sus rápidos y sólidos progresos; su influjo se hace sentir en

todas partes y sus hombres de ciencia se imponen, por la fuerza incontrarrestable de sus propios valimientos.

El observador imparcial, desprevenido de celos de raza y de antipatías que no caben ante las conveniencias generales, reconoce la supremacía, allí donde la encuentra, é inquiera las causas, que operan transformaciones tan fecundas, para aplicarlas, si caben, en el suelo de sus propias afecciones.

El secreto de aquéllos innegables progresos, lo pone al descubierto Mr. de Tisserand, en el brillante informe que produjo sobre la instrucción agrícola en Alemania y del que creemos bien oportuno transcribir un breve párrafo que condensa la importancia y necesidad de las Escuelas de Agricultura:

«Se concibe fácilmente la feliz y poderosa influencia que deben ejercer sobre el progreso de la agricultura, los dos ó tres mil jóvenes, pertenecientes á todas las clases rurales, que las escuelas esparcen cada año por los campos, hasta en los distritos más apartados, después de haberles dado una sólida instrucción. Con razón los alemanes están orgullosos de sus escuelas, y las consideran como la palanca más poderosa y sólida del mejoramiento de su suelo, de la prosperidad de su agricultura y del poder de la Nación; ahí está, en efecto, el secreto de todos sus progresos.»

Así lo comprenden aquellas viejas naciones de la Europa, que viven en vigilia perpetua, para adelantar y mejorarse, pues consideran que el descanso, en lo que se refiere á iniciativas y adelantos, debe estar proscrito de los pueblos que no quieran atrofiarse ó desaparecer.

Multiplican sus escuelas de Agricultura generales, y fundan otras especiales, donde se profundizan estudios de algunas ramas primordiales, que dicen relación directa con fuentes hoy de riqueza considerable.

En esta parte de la América, Chile nos brinda el más hermoso ejemplo con su modelo de «Quinta Normal», planeada y regida con admirable competencia por el distinguido agrónomo Mr. René F. Le Feuvre. Allí no se han olvidado que la enseñanza especial de la agricultura se considera hoy como una verdadera necesidad social, y debido á la atención que le han prestado, han hecho de la producción agrícola científica una de las dos principales fuentes de riqueza nacional.

Es su enseñanza teórico-práctica; son sus sabios consejos á los agricultores, la introducción y propagación de las mejores variedades de semillas y plantas, de especies y razas de animales, de maquinaria agrícola, que se ha mejorado y perfeccionado por profesores y alumnos de la «Quinta», la vulgarización de los mejores procedimientos y métodos agrícolas zootécnicos é industriales, sus secciones experimentales, de adaptación y de aplicación; sus concursos especiales y exhibiciones anuales, y los variados trabajos que se efectúan día á día, en las múltiples seccio-

nes del Establecimiento, son, decimos, los medios prácticos que se emplean para impulsar el desarrollo y mejoramiento agrícola de aquel país, donde los hijos de las familias más ricas no han trepido en abandonar el trillado camino de las ciencias sociales y políticas, para lanzarse en el agro-pecuario, conquistando con sólidos estudios sus diplomas de agrónomos y de ingenieros agrícolas, que los hacen tanto ó más considerados que los de abogados y médicos, y los han habilitado para regir, como rigen, los grandes establecimientos de ganadería y agricultura, que son hoy verdaderos modelos y que tienen la fortuna de contarlos por centenas.

Se preguntará si son éstas, ideas que recién se abren paso en nuestro país; por fortuna no, H. Cámara; ha muchos años que, hombres de verdadero valor positivo, con espíritu clarovidente, pugnaron en diversas formas por el planteamiento de una Escuela de Agricultura, y aunque sus ideas no han fructificado todavía, por causas que no es del momento enumerar, retoñan periódicamente con más savia, y no creemos aventurarnos al predecir que, en esta época de labor activa y fecunda, en que se sienten ya las caricias de los vientos favorables para la República, se harán tangibles con provecho inmenso para todos.

Un espíritu de economía mal entendido, ha paralizado las reiteradas iniciativas de la Dirección de Agricultura y de la Asociación Rural, que han venido pugnando, casi año á año, por el establecimiento de la escuela que informa este Proyecto de Ley.

Los cultivos variados é intensivos, que recién, de pocos años á esta parte, han tomado carta de ciudadanía entre nosotros, y eso, con prudencia extrema, como la mejora en los procedimientos ganaderos, que están aún muy distantes de lo que deben ser, habrían adquirido un desarrollo considerable, influyendo de igual modo en lo que puede decirse es nuestra única riqueza, si hubiéramos podido diseminar en las vastas zonas de nuestros campos feraces, hombres instruidos en las distintas ramas que comprenden estas importantes industrias.

Economizar sobre esta enseñanza, es sencillamente absurdo; es ponernos en pugna con la evidencia misma que nos rompe los ojos con los ejemplos más convincentes.

«No es por vana ostentación, dice Mr. Berthelot, hablando de escuelas de Agricultura, que la Alemania, esa nación tan económica y previsora, consagra cada año millones á la construcción de vastos Institutos y Laboratorios. Ella ve las fuentes de la producción nacional en esa especie de usinas intelectuales, donde se realizan á la vez trabajos y descubrimientos científicos.

«No es sólo cuestión de honor y de amor propio nacional, sino cuestión de lucha incesante, en el terreno económico, entre las naciones civilizadas.»

El Gobierno anterior, penetrado de estas ideas fecundas, y considerando que era una necesidad imperiosa hacer algo en favor de la agricultura, decía con todo acierto, al remitir á la H. Asamblea el Proyecto de Ley sobre Escuela de Agricultura: «A pesar de las dificultades porque atraviesa actualmente el Tesoro público, debido á la crisis económica que pesa sobre el país, *el P. E. no cree deber demorar por mayor tiempo la creación de la escuela á que alude este Mensaje*, considerando que el pequeño sacrificio que impondría á la Nación en este caso, sería sumamente reproductivo en una época relativamente próxima.»

Si entonces se juzgaba no deber demorar la instalación de una escuela tan necesaria, hoy, que por fortuna sentimos ya un relativo desahogo que nos permite, sin hacer sacrificios, llenar los claros que más se notan en nuestra adelantada Administración, es deber imperioso, á nuestro juicio, fundar la Escuela de Agricultura y Granja Experimental.

El proyecto del P. E., redactado en momentos difíciles, tuvo que reducirse á los límites que autorizaba la época, y aunque fué ligeramente ampliado por el H. Senado, debido á la empeñosa iniciativa del ilustrado Senador doctor don Lucas Herrera y Obes, no llena, á nuestro juicio, de una manera cumplida, los fines que se persiguen. El plan debe ser algo más vasto, si no queremos que las deficiencias, que inmediatamente se notarían, desprestigien la grande obra que se proponen fundar de consuno los Poderes públicos, y que este nuevo ensayo, respecto del cual hacemos votos para que sea definitivo, no siga las aguas de los anteriores.

Animados de tales propósitos, hemos redactado un proyecto sustitutivo, para el cual pedimos vuestra aprobación.

Hemos previsto en él todas las objeciones que se hacen al del H. Senado, y armonizado dentro de lo posible, los diversos planes que caracterizan á estos establecimientos.

La escuela que proyectamos comprende, no solo el propósito que se ha tenido en vista con la fundación de las escuelas medias de Prusia, Austria, Bélgica y Francia, que es el de dar una instrucción profesional sólida á los hijos de los agricultores y de los pequeños propietarios, inspirándoles amor hacia el oficio de sus padres y contribuyendo así al desarrollo de la prosperidad nacional, desde que se les habilita para exigir con éxito pequeños establecimientos, sino que también con sus cursos técnicos superiores que abren nuevos y vastos horizontes á la juventud estudiosa, formaremos agrónomos distinguidos é ingenieros agrícolas que dirijan las grandes explotaciones y que sirvan, además, para difundir en nuevas escuelas é institutos, con la competencia y autoridad de que saldrán investidos, la ciencia y práctica que hayan acumulado en los distintos cursos.

Nuestro proyecto tiene, además, la forma de una verdadera ley de enseñanza técnica, que facilita en extremo su aplicación y su enmienda, según así lo aconsejen la práctica y la competencia de las personas que dirijan el Establecimiento.

Todas las disposiciones, en extremo discretas, del proyecto sancionada por el H. Senado, están comprendidas en el nuestro, pudiendo, á lo sumo, encontrarse respecto de ellas alguna ampliación ó cambio de forma, que las aclare para su mejor éxito.

Creeríamos abusar de la atención de la H. Cámara, si entráramos á fundar, uno por uno, los artículos de nuestro proyecto, cosa que debemos reservarnos, si fuese necesario, para el momento de la discusión particular.

Las consideraciones que dejamos aducidas, bastan, á nuestro juicio, para demostrar la importancia y necesidad de una Escuela de Agricultura, de que hoy no carece país alguno medianamente adelantado, desde que la enseñanza profesional es la base de todas las mejoras.

V. H. que así también lo comprende, no dejará, lo esperamos, de prestar su importante aprobación á las ideas que con tanto calor patrocinamos.

Despacho de la Comisión, Julio 9 de 1894.

*Gregorio L. Rodríguez—Andrés Llobet—
Jacinto Casaravilla—Evaristo G. Ciganda.*

Creación, plan de estudio y deberes de la Escuela y Granja

Artículo 1.º Créase una Escuela de Agricultura y Granja Experimental, bajo la dependencia del Ministerio de Fomento, en la propiedad que el Estado posee en la Estación Toledo (Departamento de Canelones).

Art. 2.º En la escuela se enseñarán las materias siguientes :

- a) Agricultura general.
- b) Zoología, botánica, mineralogía y geología aplicadas á la agricultura.
- c) Física y meteorología.
- d) Zootecnia general.
- e) Zootecnia especial y veterinaria.
- f) Horticultura, arboricultura y viticultura.
- g) Matemáticas: elementos de álgebra, geometría, geometría analítica plana, trigonometría rectilínea, topografía, dibujo lineal y topográfico.
- h) Química general inorgánica y orgánica, analítica y agrícola, tecnología agrícola.
- i) Construcciones rurales, drenaje y nivelación, mecánica agrícola ó irrigación.
- j) Industrias rurales.
- k) Economía y legislación rural.
- l) Contabilidad agrícola.
- m) Elementos de higiene rural.
- n) Dibujo de paisaje y animales.
- o) Idioma francés.

Art. 3.º La enseñanza técnica de la escuela se complementará con los siguientes trabajos prácticos, que se efectuarán en la granja:

- a) Cultivos en general, cereales, forrajes, etc., horticultura, arboricultura florestal y frutal, plantas industriales.
- b) Veterinaria, manejo de maquinaria agrícola.
- b bis) Ejercicios de topografía.
- c) Ensayos para la adopción de nuevos cultivos, con plantas ó semillas que procedan del exterior.
- d) Ensayos para someter al cultivo las plantas útiles que se producen espontáneamente en el país.
- e) Estudios prácticos para combatir las enfermedades de las plantas, así como los insectos y otros animales que causan daños á la agricultura.
- f) Análisis de tierras, de abonos minerales y orgánicos, de plantas, granos y en general de toda clase de producto agrícola.
- g) Análisis de las plantas indígenas que sirvan para la industria ó tengan aplicaciones de reconocida utilidad.
- h) Ensayos comparativos de abonos minerales y orgánicos.

- i) Establecimiento de viveros, de cepas americanas, como productores directos ó porta-injertos, buscando las variedades que mejor se adapten á las condiciones de cada uno de nuestros Departamentos.
- j) Planteación de un viñedo que, á la vez de proporcionar campo de estudio práctico, prepare renta á la granja.
- k) Vinificación.
- l) Planteación de viveros de árboles y plantas cuyo cultivo convenga estimular en el país.
- l bis) Observaciones meteorológicas.
- m) Visitas á establecimientos agrícolas importantes y excursiones de estudio, que se harán á distintas regiones de la República cuando los profesores las reputen necesarias, y siendo dirigidas por ellos mismos.

Art. 4.º La Dirección de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental asesorará al Gobierno, como asimismo á los agricultores y ganaderos, en las consultas que hagan sobre sistemas de cultivos, adquisición de semillas y plantas, instrumentos agrícolas que deban usarse, importación de razas de ganado, sistemas de cría y engorde de animales, formación de bosques, industrias rurales, etc., teniendo en cuenta para ella los propósitos de los interesados y las condiciones de los Departamentos donde se propongan operar.

Art. 5.º La misma Dirección publicará mensualmente un Boletín que contenga, además de uno ó varios artículos sobre temas agrícolas de interés general, la relación circunstanciada de los ensayos y trabajos que se hayan efectuado.

Las consultas de particulares á que alude el artículo anterior, se evacuarán por intermedio del referido Boletín.

Anualmente presentará una Memoria al Ministerio de Fomento, con apreciaciones especiales sobre los resultados obtenidos y las reformas que deban hacerse para la mejor organización y marcha del Establecimiento.

Art. 6.º Habrá en la granja un observatorio meteorológico y se publicarán mensualmente en el Boletín las observaciones que se recojan.

DE LOS ALUMNOS Y CONDICIONES DE ADMISIÓN

Artículo 7.º En la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, se admitirán alumnos internos y externos, debiendo unos y otros ser mayores de quince años.

Art. 8.º Para poder ingresar como alumno se requiere:

- a) Acreditar en forma que se posee, por lo menos, los conocimientos determinados en el programa correspondiente á las escuelas de segundo grado.
- b) Certificado de buena conducta.

Art. 9.º El Consejo de Administración fijará el número de alumnos que podrán ingresar anualmente en el Establecimiento.

Se acordará, además, en la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, una beca por cada Departamento, la que será adjudicada en concurso á los alumnos de los establecimientos de enseñanza en general que obtengan las mejores clasificaciones en los exámenes á que sean sometidos, con sujeción al programa de las escuelas públicas de segundo grado.

DURACIÓN DE LOS CURSOS Y PROGRAMAS

Artículo 10. La duración de los estudios superiores teórico-prácticos que consagra esta ley, será de tres años, dividiéndose cada año en dos períodos escolares, cuyo comienzo y terminación serán fijados por el Consejo de Administración de acuerdo con el Director de la escuela.

Art. 11. Estas mismas autoridades distribuirán las materias correspondientes á cada uno de los tres años.

Art. 12. Los programas de cada curso serán redactados por los profesores respectivos, conforme á la distribución de los estudios y sometidos á la aprobación del Consejo de Administración.

Art. 13. La duración de los cursos inferiores, es la que se fija en el capítulo denominado «Capataces Agrícolas».

CAPATACES AGRÍCOLAS

Artículo 14. En la Granja Experimental se admitirán alumnos especiales, que solo aspiren al título de Capataces Agrícolas.

Este curso, que será teórico-práctico, durará dos años y se compondrá:

Primer año

- a) Agricultura general.
- b) Prácticas constantes y razonadas de las operaciones del cultivo y labores generales agronómicas.
- c) Práctica de maquinaria agrícola.

Segundo año

- a) Horticultura, arboricultura y viticultura.
- b) Aplicaciones de abonos y conocimiento práctico de las tierras.
- c) Principios de contabilidad rural y dibujo lineal.
- d) Prácticas constantes y razonadas de las labores generales, cultivos y ganadería.
- e) Práctica de maquinaria agrícola.
- f) Asistencia á los análisis de abonos y tierras.

Art. 15. Los que deseen ingresar á estos cursos, deberán ser mayores de diez y seis años, y poseer, por lo menos, los conocimientos que se enseñan en las escuelas públicas hasta la sexta clase inclusive, con arreglo al programa vigente.

El Consejo de Administración fijará las demás condiciones que repunte necesarias.

DIRECCIÓN SUPERIOR Y ADMINISTRACIÓN DE LA ESCUELA

Artículo 16. La Escuela de Agricultura y Granja Experimental será regida y administrada por una Comisión honoraria compuesta del Presidente de la Asociación Rural, del Director General de Agricultura, de tres miembros nombrados por el P. E. y del Director de la escuela.

Art. 17. Esta Comisión se denominará Consejo de Administración de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental. Sus facultades y atribuciones son las que se determinan en todo el cuerpo de esta ley y las demás que le confiera el P. E. en la reglamentación que efectúe.

DEL PERSONAL ENSEÑANTE Y ADMINISTRATIVO

Artículo 18. La Escuela y Granja serán regidas por un Director, Ingeniero Agrónomo diplomado, que tendrá, además, á su cargo, las siguientes clases:

Agricultura general, zootecnia especial y veterinaria, construcciones rurales, mecánica agrícola, irrigación, drenaje y nivelación, industrias rurales.

Existirán además:

Un Subdirector, igualmente Ingeniero Agrónomo diplomado, que dará los siguientes cursos:

Zootecnia general, zoología, botánica, mineralogía y geología aplicadas á la agricultura, horticultura, arboricultura y viticultura, economía, higiene y legislación rural.

Un profesor con las siguientes clases á su cargo:

Física y meteorología, química general inorgánica y orgánica, analítica y agrícola, tecnología agrícola.

Un profesor para los cursos siguientes:

Matemáticas: elementos de álgebra, geometría, geometría analítica plana, trigonometría rectilínea, topografía, contabilidad agrícola, dibujo lineal topográfico, de paisaje y animales.

Un Profesor de francés que ejercerá, además, las funciones de Ecónomo.

Art. 19. El personal administrativo se fijará en cada presupuesto anual, con arreglo al desarrollo que tome el Establecimiento y según las indicaciones que formule el Consejo de Administración.

EXÁMENES Y TÍTULOS

Artículo 20. El Consejo de Administración nombrará anualmente el Tribunal que presidirá y clasificará los exámenes generales de fin de curso que se efectuarán en el mes de Diciembre.

Art. 21. A mediados de curso se efectuarán exámenes semestrales ante un tribunal formado por el Director y personal enseñante de la escuela. Los alumnos que no obtengan en esta prueba el número de puntos requerido por el Reglamento respectivo, deberán dejar el Establecimiento, salvo que las notas relativas á su aplicación y conducta general dejen presumir progresos para el semestre siguiente.

Art. 22. Los alumnos que hayan ingresado al Establecimiento con certificados de haber cursado todas las materias que se exigen para ingresar á la Facultad de Matemáticas, y que den sus exámenes completos de las asignaturas que se enseñan en la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, recibirán su diploma de Ingenieros Agrónomos.

Art. 23. Los que no hayan ingresado en las condiciones determinadas en el artículo anterior, pero que hayan hecho sus cursos técnicos completos y rendido exámenes satisfactorios, recibirán el diploma de Peritos Agrónomos.

Art. 24. Los que solo se limiten á seguir los cursos que se determinan en el artículo 11 de esta ley y rindan exámenes de suficiencia, recibirán el diploma de Capataces Agrícolas.

Art. 25. Estos diplomas serán firmados por el Ministro de Fomento, por el Presidente del Consejo de Administración y por el Director de la escuela.

Art. 26. A los alumnos que se limiten á estudiar asignaturas determinadas y que rindan de ellas examen satisfactorio, se les expedirá certificados de tales estudios, firmados exclusivamente por el Presidente del Consejo de Administración y por el Director de la escuela.

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 27. El presupuesto anual de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental será el que á continuación se expresa, debiendo regir hasta nueva resolución del H. Cuerpo Legislativo:

Un Director, Ingeniero Agrónomo, profesor de las asignaturas que se le encomiendan por esta ley.	\$	3,600
Un Subdirector, Ingeniero Agrónomo, profesor de las asignaturas que se le encomiendan por esta ley	»	2,400
Dos profesores para los cursos especiales que se determinan en esta ley, á.	\$	1,800
Un Profesor de Francés y Ecónomo	»	960
Un capataz.	»	360
Un carpintero y herrero	»	300
Tres peones, á	\$	144
Un cocinero	»	240
Un Ayudante de cocina	»	180
Dos sirvientes, á	\$	120
	»	240

Para alimentación del personal y becas	\$ 3,000
Lavado y planchado	» 360
Útiles de escuela y biblioteca	» 200
Productos químicos	» 200
Adquisición de semillas y plantas	» 300
Para compra de animales	» 500
Eventuales.	» 300
	<u>\$ 17,172</u>

Art. 28. Con el fin de preparar también renta á la granja, el Laboratorio Químico cobrará, con arreglo á una tarifa especial, los análisis que se hagan á pedido de los particulares. Dicha tarifa será confeccionada por el Consejo de Administración, de acuerdo con las opiniones del Director del Laboratorio.

Art. 29. El Consejo de Administración fijará, previa aprobación del P. E., los precios que han de pagar los alumnos por la enseñanza, comprendida la manutención, como asimismo por los diplomas que se les expidan.

Art. 30. Autorízase al P. E., una vez fundada la escuela, para modificar el plan de estudios según las indicaciones que formule el Director de la escuela, de acuerdo con el Consejo de Administración.

Art. 31. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 15, relativamente á los cometidos del personal enseñante, el Director, de acuerdo con el Consejo de Administración, podrá cambiar las materias determinadas para cada profesor, consultando la competencia de cada uno de ellos.

Art. 32. Deróganse todas las disposiciones que se opongan á la presente ley y cométese al P. E. su reglamentación.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Artículo 33. El P. E. contratará en el extranjero una persona de completa competencia, teórico-práctica, con título de Ingeniero Agrónomo, para plantear y dirigir la Escuela de Agricultura y Granja Experimental, por un término no menor de seis años, y con una dotación fija que no exceda de 3,600 pesos anuales.

Art. 34. Para la instalación de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental destínase la suma de 8,500 pesos, la que será invertida del modo siguiente:

Terminación de galpones	\$	1,000
Complemento de construcciones	»	1,500
Complemento de maquinaria y animales.	»	2,500
Laboratorio químico y físico y Observatorio meteorológico	»	1,000
Muebles, útiles domésticos, etc.	»	2,000
Biblioteca	»	500
	<u>\$</u>	<u>8,500</u>

Art. 35. Para el caso de que, á juicio del Director de la Escuela y Granja, no se pudieran establecer en ésta los viveros á que se refiere el inciso j del artículo 3.º, queda autorizado el P. E. para hacerlos plantear donde mejor convenga, á juicio, siempre, del expresado Director.

Art. 36. Comuníquese, etc.

Despacho de Comisiones, Julio 9 de 1894.

Rodríguez—Llobet—Casaravilla—Giganda.

En discusión general el proyecto de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de pasar á la particular en el proyecto de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Habiendo concluido la orden del día se va á dar cuenta de varios asuntos entrados recientemente.

(Se da cuenta de lo siguiente):

La Comisión de Presupuesto informa en los Mensajes del P. E. solicitando aumento de varias partidas correspondientes al presupuesto del Ministerio de Guerra y Marina.—*Repártase.*

—Don Juan A. Ramírez, Representante por el Departamento de Montevideo, solicita licencia por un mes para ausentarse de la Capital.

Se va á votar.

Si la H. Cámara concede la licencia por treinta días que solicita el Diputado señor Ramírez.

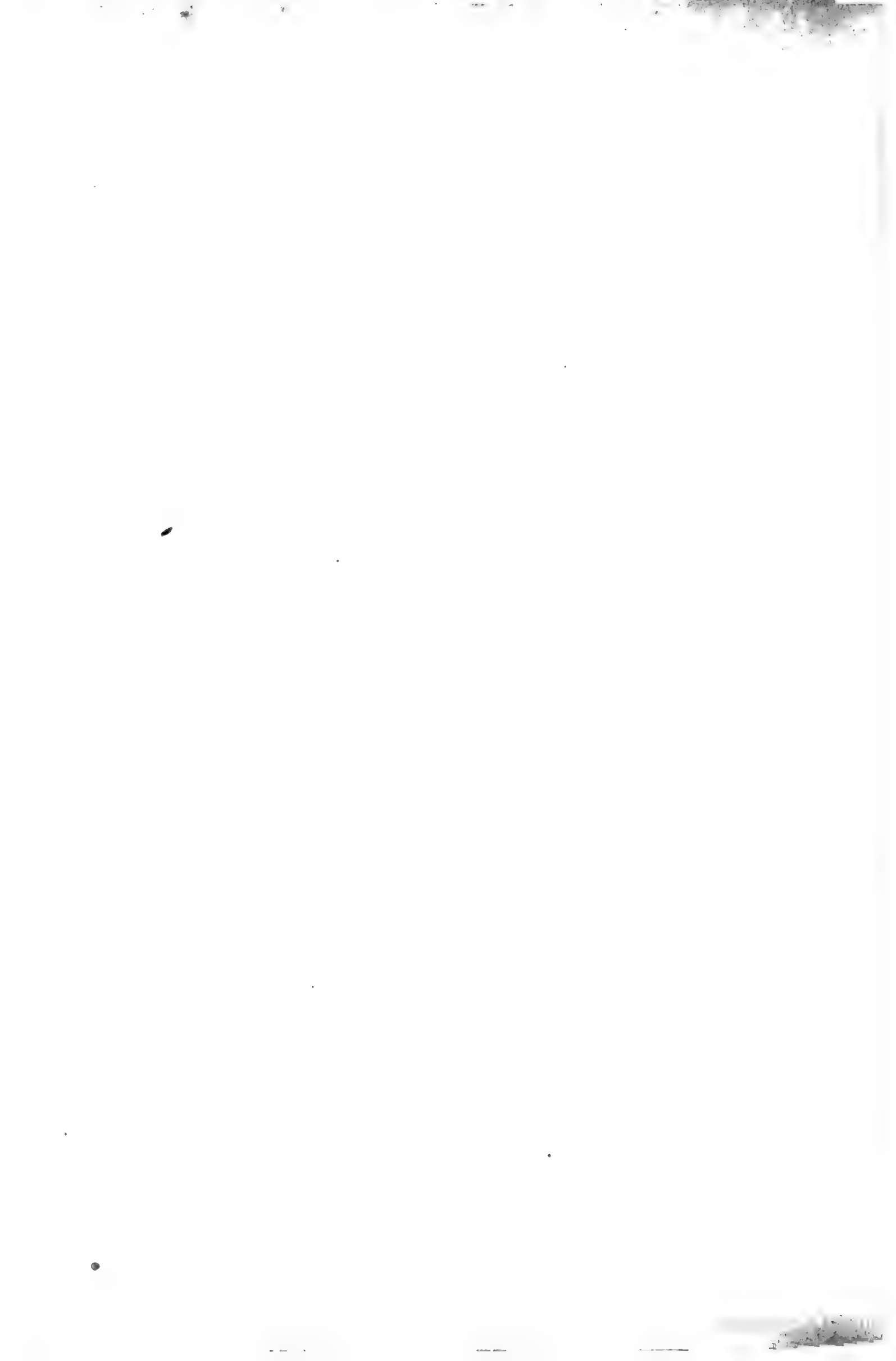
Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se levantó la sesión á las dos y cuarenta y cinco minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.



16.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

NOVIEMBRE 17 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y quince minutos p. m. del día diez y siete de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Marfetán, Silva, Solsona y Lamas, Tavolara, Domínguez, Moreno, Costa Gutiérrez, Lenzi (don Eduardo), Díaz (don Teófilo), Sierra, Varela, Sánchez, Llobet, Mendoza, Herrán, Del Busto, Arteaga, Lecueder, Lamarca, Stewart, Piccardo, Ciganda, Otero, Vigil, Barbot, Turenne, Herrero y Espinosa, Segundo, Munilla, Tubino, Muñoz y Maines, Barros y Devincenzi; faltando con aviso los señores Nicrosi, Etcheverrito, Irisarri, Suárez, Viaña, Fernández, Méndez, Sanguinetti, Pérez, Rodríguez (don Gregorio L.), Rodríguez (don Antonio M.), Gallinal, Cuestas y Zorrilla; con licencia, los señores Ramírez y Bayce, y sin aviso, los señores Garzón, Campisteguy, Lenzi (don Carlos E.), Ferrando y Olaondo, Díaz (don José F.), Pérez Montero, Casaravilla, Herrera y Álvarez, Palomeque, Bauzá, Zavalla, Cabral, Flores, Bachini, Carbajal, Enciso, Fernández García, Lacueva (don Héctor G.) y Vidal.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de señores Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

No hay asuntos tampoco de qué dar cuenta.

Se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

23.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

NOVIEMBRE 20 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veinte de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Silva, Lenzi (don Eduardo), Marfetán, Segundo, Irisarri, Solsona y Lamas, Varela, Díaz (don Teófilo), Domínguez, Devincenzi, Stewart, Suárez, Mendoza, Campisteguy, Sierra, Zavalla, Muñoz y Maines, Fernández García, Viaña, Lecueder, Turenne, Lamarca, Piccardo, Tubino, Etcheverrito, Barbot, Rodríguez (don Gregorio L.), Otero, Ciganda, Garzón, Díaz (don José F.), Flores, Vigil, Méndez, Herrero y Espinosa, Arteaga, Ferrando, Costa Gutiérrez, Munilla, Sánchez y Herrera; faltando con aviso los señores Nicrosi, Pérez, Cuestas, Gallinal, Moreno y Rodríguez (don Antonio M.); con licencia, los señores Bayce y Ramírez, y sin aviso, los señores Bauzá, Barros, Barchini, Carbajal, Cabral, Casaravilla, Del Busto, Enciso, Fernández, Herrán, Lacueva (don Héctor G.), Lenzi (don Carlos E.), Llobet, Palomeque, Pérez Montero, Sanguinetti, Tavolara, Vidal y Zorrilla.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de algunas actas anteriores.

(Se leen las de las sesiones 12.ª, 13.ª y 14.ª sin número).

Pueden observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueban las actas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(*Se lee lo siguiente*):

La H. Asamblea General envía un Mensaje y proyecto del P. E. reduciendo los derechos de importación á la arpillera.—*A la Comisión de Hacienda.*

—La misma, remite un Mensaje del P. E. incluyendo en la convocatoria extraordinaria el asunto sobre pensión al Ministro de la República en los Estados Unidos del Brasil.—*A la Comisión de Peticiones.*

—La Cámara de Senadores comunica haber sancionado el proyecto de V. H. sobre transacción con la casa Baring Brothers.—*Archívese.*

Se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Decreto autorizando al P. E. para que pueda disponer de la suma de 40,000 pesos para la construcción de una red telefónica.

(*Se lee lo siguiente*):

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Octubre 24 de 1894.

H. Asamblea General:

El P. E. persuadido de la importancia que revestirá para los Departamentos de la República el establecimiento de una red telefónica que ligue entre sí todas las secciones de Policta, dictó el acuerdo de fecha 25 de Abril último, cometiendo al Departamento Nacional de Ingenieros la confección del trazado de las expresadas líneas, designando á la vez Comisiones en cada Departamento para que, secundando la iniciativa del Gobierno, hicieran por ese medio más fácil la realización de esa mejora.

Las mencionadas Comisiones se han constituido con toda regularidad, respondiendo de una manera patriótica al pensamiento del P. E., y han dado comienzo con toda solicitud al desempeño de su cometido, realizando muchas de ellas trabajos importantes que hacen abrigar la fundada esperanza de que el proyecto del Gobierno se convierta bien pronto en una positiva realidad.

Por su parte, también la sección técnica del Departamento Nacional de Ingenieros ha dado ya comienzo á la confección del trazado de la red telefónica de toda la República, dedicándose á estudiar las condiciones más ventajosas en que ese servicio pueda realizarse.

Ahora bien: el P. E., para complementar su propósito, necesita ineludiblemente disponer de algunos recursos que le permitan desde ya implantar la red telefónica en algunos Departamentos, por cuya razón, ruega á V. H. lo autorice para invertir á ese fin, de las rentas generales, la suma de 40,000 pesos.

Dando por incluído este asunto entre los que motivaron la actual convocatoria á sesiones extraordinarias de la H. Asamblea General, me es grato saludar á V. H. con mi mayor consideración y respeto.

JUAN IDIARTE BORDA.
MIGUEL HERRERA Y OBES.

CÁMARA DE SENADORES.

Montevideo, Noviembre 5 de 1894.

A la H. Cámara de Representantes.

A los efectos que corresponden, remito á V. H., acompañado de sus antecedentes, el Proyecto de Decreto sancionado en la sesión celebrada hoy por la Cámara que presido, autorizando al P. E. para invertir hasta 40,000 pesos de las rentas generales en la construcción de una red telefónica policial.

Dios guarde á Vuestra Honorabilidad.

DUNCAN STEWART,
Presidente.
Carlos Muñoz Anaya,
1.º Secretario.

CÁMARA DE SENADORES.

La H. Cámara de Senadores, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Autorízase al P. E. para disponer de las rentas generales hasta la suma de 40,000 pesos, con destino á la construcción de la red telefónica que debe unir las Comisarías de algunos Departamentos de la República.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones del H. Senado, en Montevideo á cinco de Noviembre de mil ochocientos noventa y cuatro.

DUNCAN STEWART,

Presidente.

Carlos Muñoz Anaya,

1.º Secretario.

COMISIÓN DE HACIENDA.

INFORME

H. Cámara de Representantes:

El H. Senado acaba de sancionar la autorización solicitada por el P. E. en su Mensaje de 24 de Octubre del corriente año, para invertir hasta la

suma de 40,000 pesos, tomada de las rentas generales, en la construcción de una red telefónica que una las secciones de Policía de algunos Departamentos.

Estudiando vuestra Comisión ese proyecto remitido con sanción favorable y con todos sus antecedentes por el H. Senado, cree que no caben dos opiniones sobre su importancia y conveniencia indiscutibles.

Realizada ya en la mayor parte de los Departamentos de campaña la importante mejora de fijar en terreno propio y en el punto estratégico de cada sección, la casa ó asiento de la Policía, resulta como una consecuencia necesaria el establecimiento de la red telefónica que una las secciones y los Departamentos entre sí, para facilitar con verdadera eficacia, economía de gastos y rapidez eléctrica, la acción benéfica de la autoridad policial.

Los beneficios que se alcanzarán con tan progresista mejora, que tanto honor hace á la Administración pública, y á los vecindarios que cooperan abiertamente á su inmediata realización, son de todo orden, así policiales, como sociales y políticos.

A la acción más enérgica y eficiente de la autoridad pública, en la transmisión de órdenes y en la adopción de medidas favorables á la mejor garantía de la vida y propiedad de los habitantes del país, se unirá la utilización del teléfono por esos mismos vecinos en la gestión de sus negocios, en el cultivo de las relaciones sociales y de familia, y hasta para pedir con urgencia el concurso de un médico, sin olvidar que el uso del teléfono de la Policía por el vecindario de la sección, será un motivo plausible de acercamiento, siempre útiles y de conservación de relaciones entre el vecino y la autoridad, en el mejor pie de cordialidad y mutuo auxilio.

En resumen, cree vuestra Comisión de Hacienda, que es tan importante y notoria la mejora de que se trata, y que ya está encaminada á su realización, que bien merece que se gasten algunos miles de pesos, en la seguridad de que la erogación citada será evidentemente reproductiva.

Por lo tanto, debe V. H. cooperar sin hesitación á tan importante y progresista propósito del P. E., que ha sancionado ya el H. Senado en el proyecto sometido á nuestro dictamen, que á nuestro juicio debe aprobarse sin modificación alguna en la forma remitida.

No obstante, V. H. resolverá lo que juzgue más acertado.

Sala de la Comisión, Montevideo, Noviembre 9 de 1894.

Manuel Solsona y Lamas—Juan José Segundo—Juan Campisteguy—Antonio M. Rodríguez—Abel J. Pérez.

En discusión general el proyecto de que acaba de darse lectura.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular....

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Votaría en silencio, señor Presidente, lo que aconseja la Comisión de Hacienda respecto á la red telefónica ó á los gastos que ella demanda, si no me encontrara, entre los asuntos que deben de ocupar la atención de la H. Cámara, con el repartido número 10, en que veo también que el P. E. pide que se le autorice para hacer algunos gastos en distintas reparticiones; y creo que si votara en silencio el repartido número 8, no me consideraría con el derecho de hacer uso de la palabra por lo que respecta al repartido número 10.

No es para oponerme precisamente, señor Presidente, á la autorización que solicita el P. E.: es para recordarle á ese Poder lo que he tenido ocasión de encarecer otras veces: la necesidad de que las relaciones entre los Poderes del Estado revistan, tanto cuanto sea posible, (desgraciadamente hay que hablar así) el carácter que nuestras instituciones le imponen preceptivamente.

Estamos fuera de la ley de presupuesto; y aunque es cierto que el Poder Legislativo ha autorizado á que continúe en vigencia la ley de presupuesto del año que ha concluído, no es menos cierto, señor Presidente, que el P. E. quedó comprometido á enviar esa ley, y hasta ahora tenemos noticia de ella.

¿Qué se propone el P. E. al proceder de esa manera?.... ¿Cree vigorizar la acción de los Poderes públicos?....

Por mi parte propugnaré siempre con todas las energías de mi voluntad, á que las leyes se cumplan como un medio necesario de que todos los valores nacionales mantengan ó recuperen su prestigio; y no es de esta manera, señor Presidente, que conseguiremos que nuestro país cicatrice heridas que todos desgraciadamente le hemos inferido.

Votaré lo que solicita el P. E., después de haber hecho la salvedad que estas palabras importan para mi voto.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Como miembro informante de la Comisión de Hacienda en este asunto, no creo deber contestar al Diputado señor Flores, porque, en realidad, él no hace oposición al proyecto en debate; y no me creo obligado á entrar al terreno político en que él ha entrado: porque hago justicia á la ilustración del señor Diputado y de la H. Cámara sobre el conocimiento que tienen de la verdadera importancia, de lo que importa como progreso para la campaña la construcción de la red telefónica. De consi-

guiente, es dinero bien gastado el que se invertirá, con la seguridad de que el vecindario de la campaña va á contribuir con más de la mitad de su costo: tengo datos particulares para poder afirmarlo así á la H. Cámara.

Por consiguiente, dejo la palabra, en la convicción de que la H. Cámara votará sin oposición este proyecto por ser de evidente utilidad pública.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á votar el proyecto.

Si se ha de pasar á la particular.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Queda sancionado en general.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Dada la sencillez de este asunto, la conveniencia pública que él entraña, y la buena disposición que ha mostrado la H. Cámara en la discusión general, haría moción para que se tratara también en particular.

(*Apyados*).

SR. FLORES—No apoyado.... Y si el señor Presidente me permite la palabra, voy á fundar mi voto.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—No apoyo, señor Presidente, la moción que acaba de formular el Diputado señor Segundo, porque creo que hay conveniencia de fondo y de forma en dejar pasar el tiempo que el Reglamento determina para estos casos.

De manera, señor Presidente, que acompañando con nuestro voto y cooperando con nuestra acción política á vigorizar el Poder Administrativo, damos á esa acción la forma conveniente y necesaria á fin de que nuestro voto no aparezca como un hecho precipitado, sino como un acto prudente y reflexivo.

Por esta razón no votaré la moción que ha hecho el señor Diputado doctor Segundo.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—He hecho la moción, señor Presidente, que está en discusión, porque tengo el derecho de hacerla por el Reglamento.

SR. FLORES—Nadie le ha coartado el derecho al señor Diputado.

SR. SEGUNDO—El asunto es muy claro y es de evidente utilidad pública.

Creo que no se levantará una sola opinión para combatir la construcción de los teléfonos. Por consiguiente, no tengo el propósito de obligar á nadie á que vote este asunto.

Votarán este asunto los señores Diputados que quieran votarlo, que tengan conciencia hecha sobre el progreso que importa la construcción de la red telefónica. Si el Diputado señor Flores no quiere votarlo, haga su gusto y cumpla su deber como lo entienda; pero yo tengo el derecho de hacer las mociones que crea útiles.

(Apoyados).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. FLORES—Pido la palabra para una pequeña rectificación.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Yo, de ninguna manera, señor Presidente, podría coartarle al señor Diputado el ejercicio de mi propio derecho, porque no es un derecho particular, exclusivo del señor Diputado doctor Segundo; es un derecho de todos los señores Diputados el hacer tales ó cuales mociones.

Por consiguiente, yo no podía ser suicida, no podía yo mismo desconocer el ejercicio de mi propio derecho; pero cuando veo por todas partes esas precipitaciones (lamento decirlo) algunas veces del P. E., pasando por sobre ciertas cosas, procediendo de tal ó cual modo, á veces con desconocimientos de cierta disciplina, que es necesario guardar, sobre todo cuando se trata de hechos militares, yo hago lo posible señor Presidente, porque la Cámara, en sus resoluciones, sea realmente prudente.

Nada más quería decir.

SR. PRESIDENTE—¿Había pedido la palabra el Diputado señor Díaz?

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—He apoyado la moción para que se trate este asunto en segunda discusión, por las razones aducidas por el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Segundo, y porque habiendo sido la Cámara citada para varias sesiones sin tener número, me parece que debemos aprovechar hoy para tratar un asunto que es de evidente necesidad para el país.

Es por eso que voy á prestar mi voto á la moción del Diputado señor Segundo, para que el asunto se trate en el día y quede terminado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á votar.

Si se ha de tratar en particular el asunto á que se ha referido el Diputado señor Segundo.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie....
Se necesitan dos terceras partes de votos.

(Afirmativa).

Puede leerse.

(Se lee el artículo 1.º del proyecto del Senado).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba en particular el artículo 1.º que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee el artículo 2.º).

Es de forma.

Queda aprobado el proyecto y se comunicará al Poder Ejecutivo.

(Se lee lo siguiente):

SECRETARÍA DE LA H. CÁMARA DE REPRESENTANTES.

Montevideo, Octubre 17 de 1894.

H. Cámara de Representantes:

Tengo el honor de presentar á la consideración de V. H. el Balance de Caja de la Secretaría de la H. Cámara de Representantes, desde el 1.º de Julio de 1893 hasta el 30 de Junio de 1894, con los comprobantes respectivos que justifican la inversión de las sumas recibidas de la Tesorería General de la Nación, para atender al pago de dietas, presupuesto de empleos, impresiones y demás gastos generales.

Como V. H. verá por el adjunto estado, existen en Caja, como saldo, 266 pesos 41 centésimos papel del Banco Nacional y 520 pesos 83 centésimos oro, los que pasan al ejercicio corriente que empezó el 1.º de Julio.

Saludo á V. H. con mi consideración más distinguida.

Manuel García y Santos,
Secretario-Redactor.

BALANCE de Caja de la Secretaría de la H. Cámara de Represen

DEBE	PAPEL	ORO
Recibido para pago de dietas desde el 1.º de Julio de 1893 á 30 de Junio de 1894..		\$ 183,264 00
Recibido para presupuesto de empleados de Secretaría, Sala y Taquigrafía, desde el 1.º de Julio de 1893 á 30 de Junio de 1894.....		» 36,157 56

PARA GASTOS DE SALA Y SECRETARÍA

Existencia en caja el 30 de Junio de 1893.....	\$ 266 41	» 214 09
Recibido para pago de la impresión del «Diario de Sesiones».....		» 7,920 00
Recibido para pago de «Asuntos Repartidos».....		» 1,188 00
Recibido para pago de alquiler de la casa calle del Cerro.....		» 1,782 00
Recibido para pago de los Cronistas parlamentarios....		» 3,405 60
Recibido para gastos generales de Sala y Secretaría...		» 5,692 50
Recibido para gastos extraordinarios del mes de Marzo.		» 1,374 25
	<u>\$ 266 41</u>	<u>\$ 240,998 00</u>

tantes, desde el 1.º de Julio de 1893 hasta 30 de Junio de 1894

HABER	PAPEL	ORO
Pagado por dietas desde el 1.º de Julio de 1893 hasta el 30 de Junio de 1894.....		\$ 183,264 00
Pagado por presupuesto de empleados de Secretaría, Sala y Taquigrafía, desde el 1.º de Julio de 1893 hasta el 30 de Junio de 1894.....		» 36,157 56

POR GASTOS DE SALA Y SECRETARÍA

Por pago del «Diario de Sesiones».....		» 7,920 00
» » de «Asuntos Repartidos».....		» 1,041 20
» » » alquiler de la casa calle del Cerro.....		» 1,782 00
» » » Cronistas parlamentarios.....		» 3,405 60
» » » gastos extraordinarios efectuados en el mes de Marzo.....		» 1,374 25
» » » carruaje de la Presidencia.....		» 1,775 00
» » » gastos generales de Sala y Secretaría, 1.º semestre de Julio á Diciembre de 1893...		» 1,325 18
» » » gastos generales de Sala y Secretaría, 2.º semestre de Enero á Junio de 1894...		» 2,432 38
Saldo existente en caja que pasa á Julio.....	\$ 266 41	» 520 83
	<u>\$ 266 41</u>	<u>\$ 240,998 00</u>

S. E. ú O.

Montevideo, Octubre 17 de 1894.

Manuel Garcia y Santos.

COMISIÓN DE HACIENDA.

INFORME

H. Cámara de Representantes:

Ha estudiado vuestra Comisión con la atención debida el movimiento de Caja de la Secretaría de esta H. Cámara, desde el día 1.º de Julio de 1893 hasta el 30 de Junio de 1894, encontrando exacto el balance presentado.

Asimismo se acompañan todos los comprobantes respectivos que justifican la inversión de los fondos recibidos de la Tesorería General del Estado, durante el año que abarca la rendición de cuentas de que se trata, para pago de dietas, presupuesto de empleados, impresiones y demás gastos generales.

Del balance citado resulta un saldo favorable para la Secretaría de *doscientos sesenta y seis pesos con cuarenta y un centésimos* papel del Banco Nacional y *quinientos veinte pesos oro con ochenta y tres centésimos*, que pasan al ejercicio que comenzó el 1.º de Julio del corriente año.

En resumen: estando en debida forma, así el balance como los comprobantes acompañados, no tiene vuestra Comisión ninguna objeción que hacer á las cuentas rendidas por la Secretaría, y de consiguiente opina que V. H. debe sancionar el siguiente

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

Artículo único.—Apruébanse las cuentas documentadas, rendidas por la Secretaría sobre pago de dietas, presupuesto de empleados, impresiones y demás gastos generales, correspondiente al año económico que espiró el 30 de Junio de 1894.

Sala de la Comisión, Montevideo, Noviembre 9 de 1894.

Manuel Solsona y Lamas—Juan José Segundo—Juan Campisteguy—Antonio M. Rodríguez—Abel J. Pérez.

En discusión.

Se va á votar.

Si se aprueba el balance de caja presentado por la Secretaría de la H. Cámara de Representantes.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No tiene más que una sola discusión.

Continúa la orden del día.

(Se lee lo siguiente):

PRESIDENCIA DE LA H. ASAMBLEA GENERAL.

Montevideo, Octubre 27 de 1894.

Tengo el honor de remitir á sus efectos, los Mensajes que le han sido dirigidos por el P. E. con fecha 26 y 27 de Octubre corriente, relativos á la partida asignada en el Presupuesto General de Gastos para refacción y alquiler de todos los cuarteles existentes en la República, que en su concepto no es suficiente para llenar las necesidades á que es destinada, y solicitando autorización para efectuar varios aumentos en el presupuesto de algunas reparticiones dependientes del Ministerio de Guerra y Marina.

Dios guarde á V. H. muchos años.

DUNCAN STEWART,

Presidente.

Enrique Laviña,

2.º Secretario del H. Senado.

Manuel García y Santos,

1.º Secretario de la H. Cámara de Representantes.

A la H. Cámara de Representantes.

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Octubre 26 de 1894.

El P. E. tiene el honor de dirigirse á V. H. solicitando la aquiescencia necesaria para efectuar varios aumentos en el presupuesto vigente de algunas reparticiones dependientes del Ministerio de Guerra y Marina, que á juicio del P. E. son indispensables para la buena marcha de la Administración.

Considera el P. E. que el sueldo anual de 1,458 pesos, con rebaja del 10 %, con que actualmente se remuneran los servicios de los Comandantes de las cañoneras de nuestra escuadra, es exiguuo, siendo, además, igual al que disfrutaban los primeros maquinistas de las mismas.

No escapará al ilustrado criterio de V. H., que la mayor categoría y responsabilidad de éstos les impone á la vez mayores gastos de representación, siendo, por consiguiente, acto de equidad elevar su asignación anual á 2,400 pesos.

También se hace indispensable, para el buen servicio de á bordo, aumentar cuarenta y dos plazas, con su correspondiente asignación para rancho, al personal de marinería de las tres cañoneras, pues el que tienen por la ley actual de presupuesto, es insuficiente y no alcanza para atender todas las exigencias del servicio.

Iguales fundamentos aduce el P. E. para solicitar de V. H. un aumento de cuarenta plazas y rancho correspondiente, en la guarnición de la Fortaleza «General Artigas», la que además del cuidado de ésta, tiene á su cargo la guarda y conservación del Polvorn Nacional, donde se custodian grandes cantidades de pólvora, dinamita y otros explosivos, no sólo pertenecientes al Estado, sino también todos los que se consumen en el país, así como los que alimentan el comercio de tránsito.

En la Academia General Militar se hace necesario un aumento de dos Sargentos segundos, dos Cabos segundos y doce soldados, á fin de que pueda hacerse regularmente el servicio de guardias, que debe existir siempre en todo establecimiento militar.

Se impone también como imprescindible, la creación de los cargos de veterinario y herrador para el cuidado de los caballos del Regimiento de Artillería Ligera. Estos empleados, que presupuestarán en dicho Regimiento, estarán, á la vez, á la disposición del Ministerio de Guerra y Marina, para todos aquellos casos en que halla necesidad de utilizar sus ser-

vicios en cualquiera de los otros Cuerpos del Ejército. Para el veterinario se solicita una asignación de 600 pesos anuales y para el herrador de 388 pesos con 80 centésimos, también anuales, y para el alquiler y conservación de los útiles de la sala de esgrima de los Oficiales y aspirantes de marina, una suma de 360 pesos anuales.

Las consideraciones expuestas, llevarán al ánimo de V. H. el convencimiento de lo indispensable que son para el buen servicio los aumentos indicados, rogando á V. H. quiera, en consecuencia, dar por incluido este asunto entre los que motivaron la convocatoria á sesiones extraordinarias.

El P. E. aprovecha esta oportunidad para saludar á V. H. con su consideración más distinguida.

JUAN IDIARTE BORDA.

JUAN J. DÍAZ.

Al H. Cuerpo Legislativo.

PODER EJECUTIVO.

Montevideo, Octubre 27 de 1894.

El Presupuesto General de Gastos asigna una partida de 15,000 pesos anuales para refacción y alquiler en todos los cuarteles existentes en la República, y dicha suma no alcanza á cubrir sino una mínima parte de los egresos indispensables que hay que efectuar. Solamente un cuartel en la Capital abona 6,000 pesos anuales por concepto de alquileres, y si á ello se agrega que debiendo enviarse fuerzas á puntos donde no existen cuarteles, hay que alquilar locales y hacer gastos para la instalación de las tropas, como ha sucedido con frecuencia en estos últimos tiempos, debido al estado de guerra en que se encontraba la vecina provincia de Rto Grande, es fácil comprender que la cantidad asignada es completamente deficiente.

Se acaban de realizar obras urgentes en los cuarteles que ocupan los batallones 3.º y 4.º de Cazadores, y se ejecutan las más indispensables en

el que ocupa en la villa de la Unión el Regimiento de Artillería Ligera. Los trabajos efectuados, dada la limitación de los fondos autorizados, han tenido que reducirse á composturas imprescindibles para colocarlos en condiciones higiénicas; pero distan mucho de ser las que la comodidad y las necesidades del servicio reclamarían.

El cuartel en que se halla el Batallón 2.º de Cazadores se encuentra en pésimas condiciones de seguridad é higiene y necesita reparaciones inmediatas. Los techos no ofrecen la seguridad requerida por hallarse el maderamen en malísimo estado. Á fines del mes próximo pasado se desprendió un tirante amenazando el desplome de casi todo el techo de las cuadras. Según las informaciones recabadas, las obras indispensables para colocar ese cuartel en buenas condiciones y adquirir un terreno contiguo, necesario á su amplitud y desahogo, que ha sido ofrecido en venta en condiciones módicas y convenientes al Estado, importarían alrededor de 22,000 pesos.

Es de urgente necesidad también, H. Cuerpo Legislativo, construir en Rivera un cuartel para alojamiento de las fuerzas que necesariamente tienen que destacarse en aquel punto, dada su situación estratégica sobre la línea fronteriza. Lo es asimismo, efectuar reparaciones y reformas en el edificio de propiedad nacional que ocupa la Academia General Militar, á fin de darle las comodidades necesarias para los fines de su instituto.

Sabe V. H., que el actual polvorín nacional situado en el Cerro, no reúne las condiciones exigidas para su perfecta seguridad, y que se acumulan en él inmensas cantidades de explosivos, en condiciones verdaderamente peligrosas, no sólo para la poblada villa del Cerro, sino para la misma ciudad de Montevideo.

La explosión del depósito particular de dinamita del señor Cooper, demostró el peligro real que existe en almacenar en un paraje vecino á centros poblados y sin las debidas seguridades, grandes cantidades de materias inflamables y explosivas, exponiendo la vida y hacienda de muchos miles de habitantes á contingencias sumamente deplorables. El Gobierno se ha preocupado de evitar esos peligros, y á ese fin proyecta construir polvorines en condiciones perfectas de seguridad, que alejen todo temor y puedan conservar en debido estado los artículos que sean depositados en ellos, adquiriendo al efecto terrenos situados en parajes adecuados.

Del mismo modo se hace necesario, H. Cuerpo Legislativo, que V. H. declare de utilidad pública la expropiación del terreno que actualmente tiene alquilado el Gobierno en la villa de la Unión, perteneciente á la sucesión Moratorio, y en el cual se hallan establecidas las caballerizas del Regimiento de Artillería Ligera. Dada la ubicación de ese terreno contiguo al cuartel de dicho Regimiento y la necesidad de hacer obras indispensables en él respondiendo á urgencias del servicio, el P. E. solicita de

la ilustrada consideración de V. H., la declaratoria de expropiación, por utilidad pública.

En su consecuencia, y para realizar todas las obras y compras mencionadas en el presente Mensaje, el P. E. se dirige á V. H., solicitando su autorización para invertir en ellas hasta la cantidad de 80,000 pesos.

Rogando á V. H. dé por incluida la autorización que se solicita en los asuntos que motivaron las sesiones de prórroga y prestarle su preferente atención, dada la urgencia de las obras que se proyectan, el P. E. tiene el honor de saludar al H. Cuerpo Legislativo con las seguridades de mi mayor consideración.

JUAN IDIARTE BORDA.

JUAN J. DÍAZ.

Al H. Cuerpo Legislativo.

COMISIÓN DE PRESUPUESTO.

H. Cámara de Representantes:

El P. E. ha dirigido dos Mensajes al H. Cuerpo Legislativo con fecha 26 y 27 de Octubre próximo pasado, solicitando algunos aumentos en el rubro del Presupuesto General de Gastos correspondiente al Ministerio de Guerra y Marina, y 80,000 pesos para construcción de polvorines, un cuartel en Rivera, refacciones en los demás cuarteles y expropiación de un terreno destinado á caballeriza del Regimiento de Artillería Ligera.

Las razones invocadas por el P. E. en esos Mensajes, que se repartirán con este informe, y las explicaciones que ha dado el señor Ministro del ramo en el seno de esta Comisión, justifican, á juicio de ella, que las refacciones y construcciones indicadas, son obras que no deben demorarse, porque vendrán á llenar necesidades imperiosas y urgentes y mejoras hace tiempo sentidas; como lo son la construcción de polvorines que ofrezcan completa seguridad, la de un cuartel en Rivera y otros en dichos Mensajes detalladas.

En cuanto á la parte que se destina á aumento de los sueldos de los Comandantes de las cañoneras y algunas plazas en los buques de la escuadrilla, en el Cerro y Academia Militar, el señor Ministro demostró acabadamente que responde á necesidades ineludibles.

En efecto: los Comandantes de esas cañoneras tienen actualmente un sueldo tan insignificante, que no pueden con él sostener decorosamente los gastos inevitables que su posición, el contacto necesario con los buques de armadas extranjeras y comisiones frecuentes les ocasionan; y por esas razones, y teniendo también en cuenta la importancia y responsabilidad de esos cargos, vuestra Comisión entiende que deben gozar igual sueldo que los señores jefes de cuerpo, y así lo aconsejará, sin perjuicio de lo que V. H. crea más acertado.

El aumento de personal en los buques de la escuadrilla es de tal necesidad, que tienen que estarse prestando plazas unos á otros, y en casos dados, ha habido que ocupar temporalmente gente para habilitar á las cañoneras á fin de llenar los cometidos que les eran confiados; y de esa manera no es posible que se conserve en ellos el orden y disciplina indispensables.

Lo mismo puede decirse del aumento de personal para la Fortaleza «General Artigas»; es indispensable, según lo ha demostrado el señor Ministro, y no sólo para su servicio interno, sino también para que se atienda como es debido á la custodia de los polvorines que encierran intereses valiosos y peligrosos que deben tenerse muy en cuenta.

Los doce soldados y clases correspondientes, destinados á la Academia Militar, así como la sala de esgrima para los Oficiales de marina, el veterinario y herrador para el Regimiento de Artillería Ligera, son aumentos insignificantes y cuya creación es muy útil para aquellas reparticiones.

En el último Mensaje se solicita, además, se declare de utilidad pública la expropiación del terreno contiguo al cuartel del Regimiento de Artillería Ligera.

Ese terreno, situado en la villa de la Unión, se compone de dos mil novecientos treinta y dos metros sesenta centímetros cuadrados, y en él están instaladas las caballerizas y otras dependencias de aquel Regimiento, construídas por el Estado, que lo tiene arrendado con la condición de que todas las mejoras que en él se hagan quedarán á beneficio del propietario al vencimiento del contrato.

La sucesión propietaria de ese terreno lo ha propuesto en venta al P. E., pero ese Poder considera más regular y conveniente, que tratándose de un terreno cuya adquisición es indispensable para el complemento del cuartel contiguo, que es de propiedad de la Nación, se expropie, puesto que el destino que se le dará es de utilidad nacional.

La Comisión es de opinión que debe declararse de utilidad pública esa expropiación, á fin de que sea adquirido por la Nación, mucho más cuando ha sido propuesto en venta.

Por las consideraciones expuestas, que se ampliarán verbalmente si fuese necesario, sin perjuicio de las explicaciones, que si V. H. lo considera conveniente dará el señor Ministro de la Guerra al discutirse este asunto, vuestra Comisión os aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º En el rubro del Presupuesto vigente, correspondiente al Ministerio de Guerra y Marina, se introducen los aumentos que á continuación se relacionan:

PLANILLA N.º 5

REGIMIENTO DE ARTILLERÍA LIGERA

Un Veterinario, al año.....	\$	600
Un Herrador	"	388 80

PLANILLA N.º 17

FORTALEZA «GENERAL ARTIGAS»

Dos Sargentos 2.º, á.....	\$	155 52	\$	311 04
Dos Cabos 1.º, á.....	"	136 08	"	272 16
Dos Cabos 2.º, á.....	"	126 36	"	252 72
Cuarenta soldados, á.....	"	120	"	4,800
Rancho para cuarenta y seis plazas, á.....	"	72	"	3,312

PLANILLA N.º 18

ACADEMIA GENERAL MILITAR

Dos Sargentos 2.ª, á.....	\$	155 52	\$	311 04
Dos Cabos 1.ª, á.....	"	136 08	"	272 16
Dos Cabos 2.ª, á.....	"	126 36	"	252 72
Doce Soldados, á.....	"	120	"	1,440
Rancho para diez y ocho plazas, á.....	"	72	"	1,296

PLANILLA N.º 20

ESCUADRA

Tres Comandantes de cañonera.—Aumento á cada uno por año	\$	1,459 60	\$	4,378 80
Cuarenta y dos plazas, á.....	"	243	"	10,206
Rancho para cuarenta y dos marineros, á.....	"	96	"	4,032
Alquiler y conservación de los útiles de la sala de esgrima de los Oficiales y aspirantes de marina.....	"		"	360

PLANILLA N.º 30

Para construir polvorines en el Cerro, un cuartel en Rivera, refacciones en los cuarteles 2.º, 3.º y 4.º de Cazadores, en el de la Academia Militar, Artillería Ligera y pago del terreno destinado á caballerizas de ese Regimiento.....	\$	80,000
Suma.....	\$	112,485 44
Descuento del 10 % sobre los sueldos.....	"	2,348 54
Importe total líquido.....	\$	110,136 90

Art. 2.º Declárase de utilidad pública la expropiación de un terreno de la sucesión Moratorio, situado en la villa de la Unión, en el que están instaladas las caballerizas del Regimiento de Artillería Ligera, contiguo al cuartel de este Regimiento, y compuesto de dos mil novecientos treinta y dos metros sesenta centímetros cuadrados, cuya expropiación se llevará á efecto con arreglo al decreto-ley de 14 de Julio de 1876.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Despacho de la Comisión, Montevideo, Noviembre 12 de 1894.

*Eduardo Lenzi—Elias L. Devincenzi—
Pedro Varela—Julián Herrera.*

En discusión general el Proyecto de Ley que acaba de leerse proponiendo algunas modificaciones al Presupuesto General de Gastos.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—En el asunto que está á la consideración de la H. Cámara, hay dos órdenes de cuestiones igualmente interesantes: hay una cuestión de fondo, que para mí es esencial; y hay una cuestión de forma que es también importante.

La primera cuestión es la que se refiere al Presupuesto General de Gastos.

No necesito recordar á la H. Cámara cuál es la situación del país en lo que tiene relación con el Presupuesto General de Gastos. Vencido el presupuesto votado para el año económico 93-94, la Cámara prorrogó provisoriamente las partidas de aquel presupuesto, hasta tanto que el P. E. enviase á la consideración de la Asamblea el proyecto que debía regir en el año económico 94-95.

Con conocimiento de esa disposición de la Asamblea, el P. E., dado el carácter provisorio que tiene ese presupuesto, es la verdad que van corridos cinco meses del año económico 94-95, y en la H. Asamblea no se conoce una sola palabra oficial del P. E. que explique este olvido de un mandato imperativo de la Constitución de la República, del mandato de presentar anualmente el presupuesto de gastos con el cálculo de recursos consiguientes para cubrirlo.

En lo que dice relación con el Presupuesto General de Gastos, la primera palabra del P. E. es este Mensaje de Octubre 27, en el cual se hace

referencia á un Presupuesto General de Gastos, que no existe sino provisoriamente, y cuyas partidas se recargan....

SR. FLORES—Y nada debe haber provisorio en las instituciones de la República.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—....y cuyas partidas se recargan en 110,000 pesos, sin determinar los fondos con que deben cubrirse estas nuevas erogaciones.

No es posible, señor Presidente, que la ley esencialmente fundamental del país, la ley de Presupuesto, sea tratada por el Cuerpo Legislativo por accidente y tomando en cuenta cuestiones de detalle. Es preciso que la Ley de Presupuesto General de Gastos sea el resumen de todas las necesidades públicas.

Es posible que en muchas de las partidas que solicita el Ministro de la Guerra esté de acuerdo; es posible que asienta á la necesidad de ellas, pero en lo que no me será fácil convencerme será, de que en otros órdenes de la Administración pública no sean necesarias erogaciones de esta naturaleza; y es de absoluta injusticia que la Cámara proceda por resoluciones particulares, sin el estudio total y completo de todas las partidas del Presupuesto.

SR. FLORES—Apoyado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¿Quién dice, señor, que en la Administración de Justicia, que en el gobierno político, que en los servicios de hacienda y administración general del país, no son necesarias reformas de tanta monta como la que solicita el Ministerio de la Guerra?.... Tan aventurado sería afirmarlo como negarlo: la Cámara, para tener su conocimiento exacto de ello, debe abocar á su estudio el Presupuesto General de Gastos.

SR. FLORES—Y sino, oír con franqueza la palabra del Poder Ejecutivo.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Esta es para mí la cuestión principal, la cuestión de fondo.

Yo creo que no debe pasar en silencio en el Cuerpo Legislativo esta incorrección de conducta, este silencio de cinco meses, en los cuales no se ha cumplido un deber imperativamente marcado por la Constitución de la República.

Si la Asamblea no tiene por misión principal, fiscalizar el empleo de la renta pública, señalar la forma en que se han de pagar las obligaciones y determinar los recursos con que ellas se han de pagar, no tiene razón ninguna de existir.

SR. FLORES—Apoyado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Esta, como digo, es la cuestión de fondo.

Hay después la cuestión de forma. En el proyecto de Presupuesto hay partidas que se detallan con la acostumbrada exactitud. Por ejemplo, en

la planilla número 5 se detalla el sueldo del veterinario, se detalla el sueldo del herrador; partidas respectivamente de 600 pesos y 388 pesos al año; y sin embargo, en una partida de un solo renglón, se asignan 80,000 pesos sin determinar la clase de obras, acompañar presupuestos, en fin, todos los datos que sean necesarios para que la Cámara sepa la inversión de los fondos que se piden por el Poder Ejecutivo.

Creo que es esencial que cuando este asunto se trate en la discusión particular, la planilla número 30 sufra alguna corrección, determinando especialmente las cantidades para cada una de las obras que se indican en el inciso 1.º

(Un apoyado).

Pero esta cuestión de forma, á mi juicio, no debe ser materia de resolución de la H. Cámara: para mí, es la cuestión de fondo la primera que debe resolverse; y esa cuestión de fondo se traduciría en una disposición de la Cámara, que dijera más ó menos lo siguiente: «Vuelva el asunto á Comisión hasta que el P. E. remita el Proyecto de Presupuesto General de Gastos para el ejercicio corriente.»

Si en la discusión general es posible que esta moción entre en discusión con el proyecto, yo formularía la moción.

Me permito preguntar al señor Presidente si puedo formular la moción.

SR. PRESIDENTE—¿Cómo no, señor Diputado!.... Puede formularla.

(Se lee la moción).

¿Ha sido apoyada la moción del señor Diputado?

(Apoyados).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Señor Presidente: como miembro informante de la Comisión de Presupuesto tengo el deber, en este caso, que lleno gustosamente, de contestar algunas palabras á las que acaba de manifestar el señor Diputado por Cerro-Largo doctor Herrero y Espinosa.

En resumen, entiendo que no ha hecho en su discurso oposición al proyecto en general....

SR. FLORES—No la hay.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....que las discrepancias de opiniones que puede tener con la Comisión informante se refieren á detalles, es decir, á detalles que no pueden ser materia de esta discusión, sino de la discusión particular.

SR. FLORES—Un pequeño detalle, así como dos y dos son cuatro.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Sobre lo que ha inculcado más el señor Diputado en la segunda parte de su discurso, es en lo referente á la planilla número 30, que dice que en un solo renglón se ha englobado una cantidad de 80,000 pesos, que no se distribuyen.

Esto no es completamente exacto, señor Presidente, porque en esa planilla se manifiestan los diversos objetos á que el P. E. quiere destinar esa suma.

El P. E., ó su Ministro que lo representaba en el seno de la Comisión, á donde concurrió á pedido de ésta á dar informes, presentó la planilla distributiva de esa cantidad, es decir, de mayor cantidad de la que se asigna en esta planilla, y que aquel Poder redujo en todo lo posible con el deseo, naturalmente, de hacer todos los ahorros compatibles con la buena administración y las necesidades de la Administración pública.

La planilla esa representaba un valor de 110,000 pesos, según propuesta, más ó menos aceptable, que tiene el P. E.; pero como cuando llegue el caso de hacer uso de la autorización que le dé el Cuerpo Legislativo, si es que la Cámara y el Senado sancionan este Proyecto de Ley, indudablemente para esas obras se llamará á licitación; como una parte de esos fondos va á ser destinada á la expropiación de un terreno, para cuya expropiación deben llenarse las formalidades legales que la misma Comisión aconseja en el proyecto al respecto, y al llenarlas debe fijarse con arreglo á la misma ley, el valor del terreno á expropiarse, no puede fijarse con toda exactitud anticipadamente la cantidad que se va á destinar á cada una de las obras: dependerá del resultado de la licitación y dependerá del resultado del juicio de expropiación, si es necesario, ó del avenimiento entre el interesado y el Poder Ejecutivo.

Lo que yo creo indudable y debe estar en el ánimo de todos los miembros de esta Cámara, es que el P. E. se ha de preocupar y ha de obtener las mayores ventajas posibles para el erario, y esa buena voluntad, y ese buen deseo lo ha manifestado al rebajar ya 30,000 pesos de los gastos que se suponían necesarios para esas obras.

En cuanto al primer punto que ha tocado el señor Diputado, que llama de fondo.... De fondo, creo que dijo el señor Diputado....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Cuestión de fondo.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....cuestión de fondo, por los informes que tiene la Comisión, sabe que el P. E. se preocupa de formalizar el Presupuesto General de Gastos, que no ha tenido hasta ahora el tiempo necesario para hacerlo en la forma que, en su opinión, debe verificarlo; y esa ha sido la razón de que no lo haya pasado todavía.

La Comisión también hubiera deseado que todas estas modificaciones se hubiesen introducido en el Presupuesto á discutirse; pero probado hasta la evidencia por las explicaciones que dió el señor Ministro de la Guerra, algunas de las cuales se enuncian en el Informe de la Comisión, que era una necesidad ineludible la construcción de algunas de las obras á que se destinan esos fondos cuyos créditos suplementarios solicita el P. E., creía que la H. Cámara debía prestarle la autorización que solicita,

porque la demora en esas construcciones podría acarrear perjuicios de consideración; y no ve la razón que haya para esperar á que se remita y se sancione el presupuesto, lo que indudablemente importaría una demora de varios meses, puesto que, aunque inmediatamente se remitiese, mientras que se estudiase y discutiese por ambas ramas del Cuerpo Legislativo, habría de retardar el comienzo de estas mejoras, cuya demora, como he dicho, traería perjuicios de consideración; y no veo, decía, la razón porqué el Cuerpo Legislativo, penetrado como lo está la Comisión, de que la necesidad es urgente, no ha de acordar la autorización que aquel Poder solicita.

(Un apoyado).

Yo creo que con estas breves palabras he dejado contestadas las observaciones del señor Diputado por Cerro-Largo.

Sin perjuicio de eso, y ya la Comisión en su informe lo manifiesta, si para la discusión particular el señor Diputado ó cualquier otro cree conveniente la presencia del señor Ministro, él manifestó en el seno de la Comisión, que tendría el mayor placer en venir personalmente á dar las explicaciones que cualquier miembro de esta Cámara creyese conveniente pedirle; y en ese caso podría invitársele.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Rogaría al señor Presidente que tuviese la bondad de hacer leer por el señor Secretario la moción formulada por el señor Herrero y Espinosa.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse.

(Se lee).

SR. FLORES—Señor Presidente: después de las breves palabras que dije á propósito del primer repartido, voy á decir brevísimas, para manifestar la razón porqué no votaré la moción del señor Herrero y Espinosa.

Yo en vez de ver, no obstante la razón como ha dividido este asunto el Diputado señor Herrero y Espinosa, yo también veo en este asunto dos cuestiones: una de derecho y otra de hecho.

Propugna la H. Cámara por solucionar la cuestión de derecho en la forma posible; pero los hechos se imponían con todo el poder que les caracteriza. De manera que no me parece políticamente correcta, exacta, la moción del señor Herrero y Espinosa: me parece que desconoce los hechos.

Como acaba de decirlo perfectamente bien en mi opinión el señor Lenzi, hay ciertas reparaciones en la partida á que se ha referido, planilla número 30, que es necesario realizarlas, y no es posible entonces, dentro de los hechos, dentro de la utilidad, dentro de la voluntad, dentro de lo posible, formular una moción como la que acaba de hacerse, si ella importa

un procedimiento político de circunstancias ó de acción presente, ó inmediata.

Sin embargo, como una especie de indirecta, digamos así, dirigida al P. E., la moción del Diputado señor Herrero y Espinosa es importante.

Yo no comprendo porqué el P. E. no procede en todo con franqueza. Si tiene bastante confianza en la sensatez de las resoluciones de la H. Cámara para pedirle la sanción de aquello que es evidentemente necesario, ¿por qué no le dice también con la misma franqueza: el Presupuesto del año 1894 á 95 es imposible que se lo mande á la H. Asamblea; no tengo el tiempo material, no puedo hacerlo?... Pero no venga el P. E. de esta manera solicitando casi astutamente autorización para gastos, sin decirle una palabra á la H. Cámara, que importaría en este caso reconocimiento á los respetos debidos, no solamente á sí mismo, sino también al Cuerpo Legislativo.

Cuando se recurre, señor Presidente, á la H. Cámara de Representantes como lo hace el P. E. para pedirle autorización para hacer estas erogaciones, debta decirle también (repito la palabra) debta decirle también con franqueza: no es posible mandar la ley de presupuesto. ...

(Un apoyado).

...y la franqueza, señor Presidente, en las relaciones de los Poderes públicos, no solamente es una forma necesaria para el mejor mantenimiento de esas mismas relaciones, sino que, en cuanto á la significación de ellas, es también un precepto constitucional.

Es de lo que me quejo del P. E., de la falta de franqueza con que procede: falta de franqueza que es estéril, señor Presidente, porque, como he tenido ocasión de decirlo otras veces, vendrá mañana, pasado, de aquí algunos días, de aquí algunos meses, á tener que decir, porque no puede dejar de hacerlo el P. E., á tener necesariamente que decirle á la H. Cámara: no he podido confeccionar, no he podido redactar la Ley de Presupuesto; y nosotros, es decir, la H. Cámara, en ese caso se preguntará: ¿pero recién sabe el P. E. que no ha podido redactar la Ley de Presupuesto? La H. Cámara, que no tiene la obligación de redactar esa ley, lo sabía; ¿y cómo, señor, usted que la tiene entre manos no lo sabe?... y si no lo sabía, revela ignorancia de lo que realmente tiene entre manos; y si lo sabía, hace mal en pedir autorización para estas erogaciones sin hablar con franqueza.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Declaro, señor Presidente, que en este caso estoy resuelto á posponer lo que podría llamarse cuestión política que envuelve la moción de mi distinguido amigo el señor Diputado por Cerro-Largo, á una cuestión de urgente necesidad, casi de seguridad pública y hasta de

humanidad, cual es el destino de una gran parte de esos fondos que se piden para evitar más de una catástrofe.

Creo que debe saber el señor Diputado, como lo sé yo, que hay un batallón, cuyas cudras se están viniendo abajo, debido á que los tirantes están en mal estado, y hay el peligro de que de un día para otro muera aplastado más de un infeliz soldado del ejército. Me refiero al Batallón 2.º de Cazadores.

De modo que teniendo este dato los señores Diputados, no es posible, señor Presidente, que se aplace esta reparación.

SR. FLORES—Convenido: eso es cierto.

SR. SEGUNDO—Hay otra cuestión también de seguridad pública.

No hace mucho tiempo que explotaron unos pocos quintales de dinamita en el Cerro.

Pues bien: es notorio que hay en el Cerro, en malísimos polvorines, más de dos mil quintales de dinamita, fuera de otros explosivos, que en ninguna parte del mundo hay tanto material.

Yo digo, si no es de urgente necesidad destinar algunos miles de pesos para construir esos polvorines en condiciones de seguridad perfecta. De otra manera, cualquier día, no sólo el Cerro, sino parte de Montevideo, se vendrá abajo. Es muy frecuente en nuestro modo de ser. . . . (*no se le oye*). . . . para que dé lugar á una explosión.

Me referiré á otra mejora, en la Unión, que conozco porque día á día viajo para aquel pueblo. Es notorio que en el cuartel de Artillería Ligera hay una especie de enfermedad endémica, por falta de higiene en ese batallón, debido á que las caballerizas están casi en el mismo local del cuartel.

Creo que es hasta un deber de humanidad, no sólo por los soldados sino por el mismo pueblo, que se construyan debidamente las caballerizas á fin de no introducir la muerte allí. Esos gastos no tienen aplazamiento, en mi concepto: no es de esos rubros que pueden aplazarse indefinidamente por no ser de urgente necesidad; pero como lo es, yo voy á votarlo, con la conciencia de cumplir un deber, como creo que lo votarán los señores que tengan noticia de estos datos que yo tengo.

No es cuestión de anteponer el Presupuesto; ése vendría: tengo datos ciertos de que se preocupan las distintas reparticiones del Estado de hacerlo en debida forma; y como hoy por hoy hay un Presupuesto provisorio vigente. . . .

SR. FLORES—En debida forma, no.

SR. SEGUNDO—¿Cómo lo sabe el señor Diputado?

SR. FLORES—Porque han corrido ya cinco meses y no ha venido, y no podrá hacerlo en debida forma.

SR. SEGUNDO—Ó no me entiende, ó hablo en inglés.

SR. FLORES—Me parece que habla castellano también.

SR. SEGUNDO—Se prepara el P. E. para mandarlo en debida forma. De consiguiente, esa cuestión política puede posponerse á este caso de urgente necesidad.

Así es que yo voy á votar en general y en particular el proyecto en discusión, creyendo que cumplo con un deber estricto.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Señor Presidente: por el Reglamento me está prohibido hacer uso de la palabra por segunda vez, porque está el asunto en discusión general.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado puede hacer uso de la palabra.

Lo que está en discusión es la moción y el debate es libre.

SR. SILVA—¿Qué moción?

SR. PRESIDENTE—La moción que ha hecho el Diputado señor Herrero y Espinosa.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¿Y con motivo de la moción puedo hablar del asunto en general?

SR. PRESIDENTE—Puede tratar libremente el asunto.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto tuvo razón en decir que la diferencia que me separaba de la Comisión no era radical en cuanto á la necesidad de efectuar algunos de estos gastos; y lo dijo con razón, porque entiendo que lo manifesté en alguna forma la primera vez que hice uso de la palabra.

Conozco algunas de las necesidades que este proyecto tiende á satisfacer; pero entiendo que la discusión de este proyecto viene bien para tratar una cuestión que de cierto punto de vista es fundamental.

Tendría mucha pena como hombre en tener alguna responsabilidad en las catástrofes materiales á que se ha referido mi distinguido amigo el señor Diputado por Cerro-Largo doctor Segundo; pero temo más como ciudadano á las catástrofes morales que resultan de dejar pasar en silencio violaciones expresas de la Constitución de la República.

(Un apoyado).

Yo creo, señor Presidente, que algunas de estas obras materiales son de urgente necesidad; pero sé que para eso están los eventuales del Ministerio de la Guerra y Marina; y si por alguna causa esos eventuales se hubieran agotado, en las facultades del P. E. está poder afectar rubros de eventuales, libres, de otros Ministerios para hacer esas reparaciones urgentes.

De manera que si esas catástrofes se produjesen, de ninguna manera me creería jamás responsable: la responsabilidad sería del P. E. que había tenido la facultad, dentro de la ley, de hacer que la catástrofe no se produjera

SR. FLORES—Y es de suponer que los elementos también, desde que pide autorización para hacer esos gastos.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pero para mí la cuestión fundamental consiste en esto: consiste en el rozamiento que yo veo de las facultades del Poder Legislativo en este caso.

Yo no recuerdo, en el tiempo que actúo en la vida pública, un hecho semejante al que se produce en este momento. Ni durante el Gobierno del General Tajés, ni durante el Gobierno del doctor don Julio Herrera y Obes, ha llegado el vencimiento de un Presupuesto sin que en la Secretaría de la H. Asamblea haya una palabra del P. E., que diga porqué no envía el Presupuesto, cuando no lo envía,....

(Un apoyado).

....ó en otros casos, lo ha mandado.

Entretanto, en este caso, van corridos cinco meses del año económico y no tenemos una sola palabra del P. E. sobre Presupuesto General de Gastos.

Como Diputado, yo no puedo darme por satisfecho con lo que manifestaba el señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto de que tenía noticias de que el P. E. se ocupaba del Presupuesto General de Gastos. Mis deberes de miembro de este Cuerpo no pueden satisfacerse con noticias extraoficiales de lo que hace ó no hace el P. E. Debo reclamarle el cumplimiento del deber, y el cumplimiento del deber del P. E., es decir porqué no manda el Presupuesto General de Gastos.

(Apoyados).

El Diputado señor Flores ha dicho con exactitud, que esa moción era una indirecta. Era más, es un llamado al cumplimiento del deber, lisa y francamente manifestado.

Esa moción importa advertir, dentro de los medios que da la Constitución, dada la época en que se encuentra la Asamblea General, que el P. E. debe cumplir con su deber, que ya tarda en cumplirlo.

SR. FLORES—Es la única manera de ser amigo verdadero.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Es lo cierto, señor Presidente, que sin considerar una vez más cuál es la situación real del país, se recarga en 110,000 pesos más al año á la Nación.

El mandato en virtud del cual nos ocupamos en este recinto de los intereses públicos, nos encomienda que cada año la H. Asamblea estudie el estado del país y su capacidad financiera, para distribuir las cargas públicas, y ese estudio hace año y medio que no lo hace el Cuerpo Legislativo; y mientras ese estudio previo no se realice, no podemos, sin exponernos al dictado de obrar con suma ligereza, imponerle al país 110,000 pesos más anuales, sin que ni en el Mensaje ni en el informe de la Comisión se diga una sola palabra de cuáles son los nuevos recursos con que el Estado va á cubrir estas nuevas erogaciones.

Es lo cierto, señor Presidente, que no es de una manera tan ligera que se pueden echar estas cargas sobre la Nación; porque si bien es cierto que en ciertas rentas públicas es de pública notoriedad que se ha realizado alguna mejoría, no es menos cierto que ella todavía no alcanza para subvenir á las necesidades públicas, y el atraso de los presupuestos lo revela bien claro.

Creo, pues, que estoy en lo cierto al formular la moción que he presentado á la Mesa y que está á la consideración de la H. Cámara; y no temo á las responsabilidades de los hechos que pudieran producirse por accidentes materiales á que ha hecho referencia mi estimado amigo el doctor Segundo. Él lo sabe tan bien como yo, que la inminencia de esos hechos está en manos del P. E. evitarla.

Entretanto, es cuestión principal la cuestión de saber si el P. E. puede pasar en silencio el año económico sin demandar de la Asamblea un voto que establezca el presupuesto verdadero de gastos con el cálculo de recursos correspondiente.

Por estas razones, señor Presidente, mantengo mi moción, y votaré negativamente el proyecto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo lamento, señor Presidente, tener que volver á tomar la palabra, porque creo que no la tengo en condiciones de que pueda halagar el oído de mis honorables colegas. . . .

UN SEÑOR REPRESENTANTE—¡Cómo no! . . . habla bien.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—. . . pero la actitud simpática indudablemente que adopta el señor Diputado por Cerro-Largo, por más que sea infundada, me obliga á decir cuatro palabras que siquiera sirvan para desvanecer los errores en que funda la doctrina que ha estado desarrollando.

Digo que es simpática indudablemente cualquiera voz que se levante en este ó cualquier otro Parlamento defendiendo la Constitución, los derechos públicos y los derechos del Cuerpo Legislativo. . . .

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Los fueros del Cuerpo Legislativo.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—. . . es lo más simpática, tenga ó no tenga fundamento.

Yo por eso, digo que me es muy simpática su actitud y oigo con mucho gusto al Diputado señor Herrero y Espinosa cuando se expresa sobre estos tópicos, por más que, como digo, en este caso no le veo ninguna razón y voy á decir porqué.

El fundamento de desconocimiento del precepto constitucional que el señor Diputado ha indicado de un modo bien terminante, no existe. El P. E. ha hecho oír su voz respecto al Presupuesto contrariamente á lo que ha afirmado el señor Diputado.

El P. E. pasó un Mensaje al Cuerpo Legislativo diciendo: que no siéndole posible formular un proyecto de Presupuesto con la brevedad que el caso requería, puesto que estaba para vencerse el año económico anterior, solicitaba del Cuerpo Legislativo la prórroga del Presupuesto del ejercicio que hasta entonces había regido.

SR. FLORES—Después de vencido el plazo en que debía presentarlo.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Antes ó después, es el caso cierto que el P. E. pasó ese Mensaje, y por consiguiente, el P. E. hizo oír su palabra al respecto y manifestó la imposibilidad en que estaba de pasar el presupuesto con la brevedad que todos deseamos y me consta que él mismo desea.

SR. FLORES—Después de vencido el plazo: es importante eso.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo desearía que no me interrumpiese, porque como no tomé nota, se me pueden pasar sin contestar algunos de los interesantes párrafos del discurso del Diputado señor Herrero y Espinosa.

Luego, este primer punto es inexacto. El señor Diputado padece un grave error, y creo que lo padece sinceramente, puesto que después de mis palabras, ha de recordar que lo que digo es cierto.

El Poder Legislativo, en vista de ese Mensaje que pasó el P. E., ¿qué dijo?... Resolvió que siguiera rigiendo el Presupuesto del ejercicio anterior hasta tanto se sancionase el que debía servir para el resto del ejercicio corriente.

El P. E. no ha pasado el Presupuesto; ¿por qué no lo ha pasado?... El señor Flores lo ha manifestado: el señor Flores dice que toda la Cámara saben que no ha podido pasarlo porque no ha sido posible formularlo, y que él está persuadido de esa imposibilidad en que ha estado el P. E. Es exacto, porque indudablemente podría haber pasado el mismo Presupuesto con algunas modificaciones; pero para formular un Presupuesto como debe formularse, con arreglo á las necesidades que hoy siente el país, es necesario que se tome algún tiempo, mucho más cuando se trata de un Gobierno que recién sube al poder, que tiene que darse cuenta de las necesidades públicas, de los recursos con que cuenta, de mil circunstancias que no escapan á la penetración de ninguno de los miembros de la H. Cámara.

Luego, pues, no es exacto que se haya infringido un precepto constitucional; se ha llenado....

SR. FLORES—¿El señor Diputado cree que hemos salido de un período revolucionario?

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No voy á contestar á las interrupciones del señor Diputado, porque me rompen el hilo de mi discurso y no voy á recordar los argumentos del señor Herrero y Espinosa para contestarlos, porque no he tomado nota, debido á que no pensaba decir nada.

Decía, señor Presidente, que no se ha violado ningún precepto constitucional....

SR. FLORES—Sin embargo el señor Diputado es muy interruptor.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado ha pedido que no se le interrumpa.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No, señor Presidente: yo lo pido al señor Diputado no á la Mesa.

SR. FLORES—Bueno: no lo interrumpo más.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Decía, señor Presidente, que el P. E. no ha violado en este caso ningún precepto constitucional, puesto que el Cuerpo Legislativo lo ha autorizado para continuar con el Presupuesto anterior, hasta tanto se sancionase el nuevo Presupuesto.

SR. PICCARDO—Pero no indefinidamente, señor Diputado.

SR. STEWART—Indefinidamente.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No le ha determinado plazo dentro del cual debía presentarlo, porque el mismo P. E. no podía saber el tiempo que precisamente necesitaba emplear para formularlo.

El mismo señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Segundo, ha manifestado también que le consta que el P. E. se ocupa de formular el Presupuesto y que lo pasará tan pronto como le sea posible, porque, ya he dicho, estoy persuadido de que tan interesado está el P. E. en enviarlo á la mayor brevedad....

SR. FLORES—El Diputado señor Segundo, como yo, forma en el grupo incondicional.

SR. SEGUNDO—Está soñando despierto.

(*Hilaridad en la Cámara*).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....como el Cuerpo Legislativo en recibirlo y tratarlo.

Respecto, señor Presidente, á que los gastos que por este Proyecto de Ley se autoriza á hacer el P. E. podía este Poder hacerlos sin solicitar la autorización, bien fuera destinando fondos de eventuales, ú otras rentas, puesto que se decía, que desde que contaba con recursos para hacerlos, podía muy bien haber gastado, me extraña que se establezca semejante doctrina en el seno de la Cámara, porque el P. E. no puede salirse de los gastos autorizados; y eso más bien que reproche, merecería un aplauso, que cuando tiene necesidad de construir cualquiera obra ó aumentar cualquier rubro, venga á solicitar la aquiescencia del Cuerpo Legislativo. Por consiguiente, yo no veo que haya razón ni fundamento para la manifestación que ha hecho el señor Diputado por Cerro-Largo doctor Herrero y Espinosa.

Creo que he demostrado que no hay inconstitucionalidad; que la actitud del P. E. es completamente correcta en ambos casos, tanto en este caso en que pide este crédito suplementario, como en el otro; y por con-

siguiente, las cuestiones de detalle, si convenía hacer estas ó aquellas obras, en las cuales conviene el mismo Diputado señor Herrero y Espinosa que conoce que muchas son necesarias ó algunas de ellas, según acaba de manifestarlo, son cuestiones muy insignificantes para preocupar la atención de la H. Cámara en la discusión general. Cuando llegue el caso de la discusión particular, será el momento oportuno para que cada uno de los señores Diputados proponga aquellas modificaciones que crea convenientes, aceptando las que en su opinión crea indispensables, y rechazando las otras.

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Yo voy á votar contra la moción del Diputado señor Herrero y Espinosa, porque yo no estoy dispuesto á que el P. E. disponga de los dineros como se le antoje.

Según el señor Herrero y Espinosa, estos trabajos, para los que viene el P. E. á pedir autorización, los podría hacer el P. E. sin venir á llenar esa formalidad....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No he dicho eso.

SR. STEWART—Usted ha dicho de eventuales. .

SR. HERRERO Y ESPINOSA—He dicho, que para la inminencia del peligro, que son gastos de dos ó tres mil pesos, están los eventuales.

SR. SEGUNDO—Está equivocado el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—La inminencia del peligro de derrumbe de un edificio, con solo dos ó tres mil pesos se evita, y para eso están los eventuales y los imprevistos.

SR. STEWART—Todos los oradores que han tomado la palabra han demostrado que son gastos urgentes. Por eso es que, si bien no se llenaría el total, á lo menos la mayor parte tendría que gastarse, y vendrían á resultar muchos más gastos haciendo hacer una reparación provisoria para después venir á hacer el total de las reparaciones.

Por eso voy á votar contra la moción del señor Herrero y Espinosa.

En cuanto á la inconstitucionalidad, yo no la veo. El P. E. marcha con el Presupuesto; lo hemos autorizado aquí á marchar con el Presupuesto anterior. Es así que marcha con la ley.

Yo por eso voy á votar en contra de la moción del Diputado señor Herrero y Espinosa.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SEGUNDO—Voy á lamentar, señor Presidente, una vez más que mi distinguido amigo el señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Herrero y Espinosa, á pesar de su notoria ilustración, siga militando en la escuela anticuada que sostenía aquel famoso principio de sálvense los principios

y húndanse las colonias, como si fuese posible y de utilidad la existencia de los principios no existiendo los pueblos.

Me refiero á que el señor Diputado hace una cuestión política de que venga el Presupuesto aplazando las obras públicas proyectadas, cualquiera que sea la inminencia del peligro, aunque estalle la población del Cerro ó que se desplome el cuartel del 2.º de Cazadores, ó se infecte el Batallón de Artillería Ligera de la Unión.

Por otra parte, no veo, y el mismo señor Diputado lo sabe, que haya fondos bastantes en ese rubro de eventuales para hacer obras públicas en su totalidad, como son los polvorines del Cerro en que hay que comprar terrenos y edificar una construcción especial, como también no es reparación ligera cambiar totalmente los techos de un cuartel, como tampoco no es una simple reparación construir caballerizas para cuatrocientos caballos que son los necesarios para el Regimiento de Artillería. En Rivera se va á construir un cuartel nuevo, porque no hay donde alojar á los soldados que van allí de guarnición....

(Murmullos en la Cámara).

....De modo que no es con eventuales que se pueden hacer esas obras. Y creo que ha hecho bien el Gobierno; se ha puesto en el terreno del peligro inminente al venir á recabar á la H. Cámara un rubro para esas obras públicas, no para hacer reparaciones de dos ó tres mil pesos; para eso creo que no habría mandado un Mensaje para solicitar esa cantidad.

Así es que lamento que mi distinguido amigo adopte ese temperamento cómodo, esa dualidad constitucional y políticamente imposible en materia de deberes de ciudadano y de deberes de Diputado, que por un lado pida que venga primero el Presupuesto y por otro lamentará que venga una catástrofe, pero que no debe prevenirla como Diputado....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Que no sería responsable de ella.

SR. SEGUNDO—¡Cómo no!.... Sería responsable el señor Diputado, aunque establezca esa dualidad muy cómoda en política de querer repicar y andar en la procesión....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No, señor.

SR. SEGUNDO—Creo que el Diputado como el ciudadano, es uno.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El que habría faltado al deber sería el P. E., no la Asamblea; es el P. E. que no lo ha pedido en tiempo.

SR. SEGUNDO—¡Si lo ha pedido!.... no puede ignorarlo.

Ahora, si creyéramos que se iban á emplear mal esos dineros, estaría bien la oposición; pero sabemos que la necesidad es urgente.... y con la circunstancia agravante de que el año pasado estalló un polvorín en el Cerro que contenía unos cuantos quintales de dinamita y hoy se halla duplicada esa cantidad y en condiciones temibles, porque no hay verdadera seguridad de que no se produzca una catástrofe; y los cuarteles, en

los cuales yo me asombré al ver que se están viniendo abajo los tirantes, que están apuntalados provisoriamente. Como en la Unión, me consta que continuamente hay bajas por enfermos en el Regimiento, porque no está en condiciones higiénicas por el modo de mantener allí los caballos.... De modo que son gastos indispensables, inminentes, necesariamente urgentes.

Lamento el error de mi distinguido amigo, y lo invito á que medite y reflexione y nos acompañe á votar este proyecto, sin perjuicio de que tratemos juntos la cuestión Presupuesto, que vendrá y seré el primero en pedir que venga, porque sino aquí, particularmente urjo á los amigos, porque no es posible organizar un Presupuesto en que se tiene que pedir datos á todas partes de la República, á las Jefaturas, á las Juntas, si se quiere hacer un Presupuesto que no sea una copia del anterior.

Este es mi modo de pensar.

SR. FLORES—Pero fíjese el señor Diputado que entonces no podría haber nunca Presupuesto, si eso fuera realmente cierto.

SR. SEGUNDO—¡Pero no sea así, señor Diputado!.... Demasiado sabe el señor Diputado que se está trabajando. Si quiere saber la verdad, vaya á la Contaduría. Se viene aquí á vociferar....

SR. FLORES—Yo no he venido á vociferar.

SR. SEGUNDO—Yo no hago política; hago administración.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—He apoyado, señor Presidente, la moción hecha por el Diputado señor Herrero y Espinosa, no porque esté completamente de acuerdo con ella en cuanto á que este asunto se postergue hasta que el proyecto de Presupuesto General de Gastos sea tratado en Cámaras separadas y se convierta en ley de la Nación; únicamente lo hice, para que esa moción fuese discutida, porque en la discusión podían emitirse razones tales que llevasen el convencimiento al ánimo de aquellos que no estuviesen completamente conformes con lo que en ella se propone.

Estoy de acuerdo en muchos de los puntos establecidos y dilucidados por el señor Herrero y Espinosa y el señor Flores en cuanto á lo fundamental de la cuestión; esto es, que lo razonable, lo legal y lo correcto, habría sido que el P. E. se hubiese apresurado á cumplir con el compromiso, hasta cierto punto solemne, que contrajo con esta Cámara cuando pidió que se prorrogase la vigencia del Presupuesto del año anterior, en razón de que en aquella oportunidad, sino el P. E., á lo menos las personas que forman parte de este alto Cuerpo más íntimamente ligadas con aquel alto Poder del Estado, manifestaron de una manera categórica que el Proyecto de Presupuesto vendría á la consideración del Cuerpo Legislativo á la mayor brevedad....

SR. FLORES—No vendrá este año, señor Diputado....

SR. DOMÍNGUEZ—Perfectamente.

SR. FLORES—....para regir á lo menos.

SR. DOMÍNGUEZ—....y que en caso alguno demoraría, sin ser enviado, más de dos ó tres meses. Y desde que ya han transcurrido cinco, me parece que ha transcurrido el tiempo con demasía en relación con las promesas que hicieron los miembros de este H. Cuerpo cuando votaron la prórroga de aquel Presupuesto.

En cuanto á la urgencia, señor Presidente, que reclama para ser despachado el asunto en debate, creo que la evidencian las razones expuestas por el Diputado señor Segundo....

SR. FLORES—Apoyado.

SR. DOMÍNGUEZ—....y por mi parte declaro con toda sinceridad que ellas me han convencido.

Creo que si realmente hay que cambiar techos á tres ó cuatro cuarteles, no se puede hacer este trabajo con 3 ó 4,000 pesos. La vara cuadrada de techo cuesta 4 ó 5 pesos; las cuadras para alojar la tropa constan de cuarenta ó cincuenta varas de largo cada una por seis á siete de ancho, y generalmente tienen cuatro frentes de iguales dimensiones; por consiguiente, serían mil y tantas varas, que á 5 pesos sumaría 5 ó 6,000 pesos el valor del techo de cada cuartel, contando sólo la parte destinada á los alojamientos de los soldados, sin tener en cuenta las demás reparticiones inherentes á estos edificios y otros trabajos indispensables para que la obra sea realmente completa.

Las mismas expropiaciones que hay que hacer de terrenos, importan unas sumas considerables....

SR. PICCARDO—No considerable, señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—¿Señor?

SR. PICCARDO—No considerable.

SR. DOMÍNGUEZ—Hasta cierto punto, sí....

SR. PICCARDO—Todo es relativo.

SR. DOMÍNGUEZ—Pero la construcción de los polvorines, que es obra especializada y costosa, porque hay que emplear materias que cuestan caras, importarían varios millares de pesos.

Yo creo que habría sido mucho mejor que se hubiesen presentado los presupuestos y cálculos cuya ausencia nota el señor Diputado: creo que eso es lo correcto cuando se presenta un proyecto de esta naturaleza á la sanción del Cuerpo Legislativo, pero me hacen mucha fuerza las manifestaciones del Diputado señor Segundo que, como testigo presencial, expresa que ha visto la situación ruinosa de los cuarteles y los peligros inminentes que ofrecen á los soldados alojados en ellos.

SR. FLORES—No hay necesidad de decirlo, porque se ve bien.

SR. DOMÍNGUEZ—Por estas consideraciones, señor Presidente, y procediendo con la imparcialidad con que lo hago siempre, sin pasión, y sin hacer política en estos casos, voy á prestar mi voto en general al proyecto, y en oportunidad pediré que asista á la discusión particular el señor Ministro del ramo, ó lo solicitaría desde ya de la Mesa si fuese procedente....

(Apoyados).

....para que dé las explicaciones del caso, ampliando los informes que se han dado por la Comisión informante de una manera completa, de modo que no puedan haber dudas sobre la urgencia á solucionar brevemente este asunto.

(Apoyados).

SR. FLORES—No apoyado.

(Murmullos en la Cámara).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. DOMÍNGUEZ—Ya he dicho que no se trata de una interpelación al señor Ministro, sino de solicitar informes precisos.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¡Si lo dice la Constitución!....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Lenzi.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo apoyé la indicación que ha hecho el Diputado señor Domínguez para que concurra á la discusión particular el señor Ministro de la Guerra, porque él mismo manifestó que si cualquiera de los señores Diputados creyera conveniente su asistencia para ampliar las explicaciones que había dado á la Comisión, tendría el mayor placer.

Esto no quiere decir que la Comisión no tenga los datos necesarios para satisfacer cualquier observación que quieran hacer todos y cada uno de los señores Diputados.

La Comisión, antes de informar en este asunto, lo ha estudiado perfectamente en todos sus detalles, y puede dar las más minuciosas explicaciones sobre cada uno de los puntos que abraza el informe y Proyecto de Resolución. No lo ha hecho ahora, porque creía que en la discusión general no era del caso hacerlo; que esto debía hacerse en la discusión particular, porque la discusión general simplemente quiere decir que la Cámara quiere ocuparse del asunto; y no puede dejar la Cámara de querer ocuparse de un asunto de esta naturaleza. Por eso es que no lo ha hecho, pero no porque no tenga los datos y los informes necesarios.

Por consiguiente, señor Presidente, adhiero á la indicación del Diputado señor Domínguez, para que á la discusión particular concurra el señor Ministro de la Guerra.

SR. FLORES—Yo no veo el objeto.... ¿Con qué objeto concurrirá?....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Para que amplíe las explicaciones que soliciten los señores Diputados....

SR. PRESIDENTE—La Mesa lo tendrá presente para cuando llegue la discusión particular.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...por más que la Comisión, ya digo, está perfectamente habilitada para dar todas y cada una de las explicaciones que se pidan. No las ha dado, porque nadie ha pedido una explicación respecto á un punto determinado; porque, á la verdad, no es materia de la discusión general....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Entonces no se necesita la presencia del señor Ministro.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—...no porque no esté en actitud de darlas. (*Murmullos en la Cámara*).

En mi opinión no se necesita la presencia del señor Ministro; pero como el señor Ministro manifestó que si se creía conveniente que asistiera, tendría el mayor placer en ello, no veo la razón para que no concurra.

SR. FLORES—Pero tampoco hay razón alguna para que concurra.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Eso lo dejo librado á la resolución de la Cámara: me es indiferente; pero desde que se ha manifestado el deseo de que concurra, yo acompaño al señor Diputado y votaré también para que concurra, porque no hay ningún inconveniente.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido, sobre la moción....

SR. FLORES—No sabemos, señor Presidente, si se ha resuelto que concurra ó no concurra el señor Ministro.

SR. SILVA—Hay que hacer la moción oportunamente.

SR. PRESIDENTE—La moción se hará, en tal caso, señor Diputado, después que se apruebe el proyecto.

SR. DOMÍNGUEZ—Señor Presidente: dejo formulada la siguiente moción: «Que se invite al señor Ministro de la Guerra para que concurra á la discusión particular de este asunto, á fin de dar las explicaciones que se creyeran del caso solicitarle.»

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado: hará la moción después que se haya aprobado el asunto en general.

SR. DOMÍNGUEZ—La dejo formulada para el caso de que se apruebe en general.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: entiendo que hay que votar primeramente la moción del Diputado señor Herrero y Espinosa.

SR. PRESIDENTE—Sí, señor Diputado: falta número en Sala.

(*Entran varios señores Representantes*).

Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Léase la moción.

(Se lee la del señor Herrero y Espinosa).

Se va á votar la moción que acaba de hacer el señor Diputado.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Se va á votar.

Si se ha de pasar á la discusión particular en el Proyecto de Ley en discusión.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Ahora entra la moción del Diputado señor Domínguez.

SR. DOMÍNGUEZ—«Que se invite al señor Ministro de la Guerra para que concurra á la discusión particular de este asunto.»

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción hecha por el Diputado señor Domínguez.

Léase.

(Se lee).

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Yo voy á votar en contra, señor Presidente, de esa moción, después de manifestado con franqueza el motivo porqué voy á proceder de esa manera.

En primer lugar, creo que no hay necesidad de la presencia del señor Ministro de la Guerra á propósito de este asunto, dadas las declaraciones que acaba de hacer el señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto.

Y después, porque creo, señor Presidente, que esas explicaciones, que una vez presente el señor Ministro de la Guerra en la H. Cámara tendrían que dar, vendrían ciertamente, en la réplica que se les hiciera, á involucrar probablemente una cuestión fundamental, la cuestión de la Ley de Presupuesto, y el señor Ministro se vería en graves dificultades para poder responder sobre este asunto, y quizá fuese entonces necesaria la presencia del señor Ministro de Hacienda; y como creo que no es del caso, porque estoy convencido de que es imposible que el P. E. pueda mandar la Ley de Presupuesto, me opongo á la presencia ó á la concurrencia del señor Ministro cuando se discuta en particular este asunto, por las razones que, con franqueza, como dije al empezar, he manifestado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la moción del Diputado señor Domínguez.

(Se vuelve á leer).

Si se aprueba la moción que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

La Cámara pasará á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Habiéndose retirado algunos señores Diputados, la Cámara ha quedado sin número y no puede continuar la sesión.

(Se levantó á las cuatro y veintiséis minutos p. m.).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

17.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

NOVIEMBRE 22 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y diez minutos p. m. del día veintidós del mes de Noviembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Lamarca, Silva, Díaz (don Teófilo), Devincenzi, Irisarri, Solsona y Lamas, Suárez, Zavalla, Tubino, Etcheverrito, Herrero y Espinosa, Domínguez, Mendoza, Nicrosi, Ciganda, Marfetan, Varela, Lenzi (don Carlos E.), Del Busto, Munilla, Ferrando, Barbot, Rodríguez (don Gregorio L.), Piccardo y Otero; faltando con aviso los señores Lenzi (don Eduardo), Llobet, Stewart, Barros, Muñoz y Maines, Pérez, Gallinal, Cuestas, Rodríguez (don Antonio M.), Campisteguy, Flores, Sánchez, Costa Gutiérrez, Casaravilla, Vigil y Segundo; con licencia, los señores Bayce y Ramírez, y sin aviso, los señores Arteaga, Bauzá, Bachini, Carbajal, Cabral, Díaz (don José F.), Enciso, Fernández, Fernández García, Garzón, Herrán, Herrera, Lecueder, Lacueva (don Héctor G.), Méndez, Moreno, Pérez Montero, Palomeque, Sierra, Sanguinetti, Turenne, Tavalara, Viaña, Vidal y Zorrilla.

SR. PRESIDENTE—No habiendo suficiente número de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

No hay asunto de qué dar cuenta.
Queda levantada la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

24.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

NOVIEMBRE 24 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y diez minutos p. m. del día veinticuatro de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia de los señores Representantes Turenne, Díaz (don Teófilo), Iriarri, Lenzi (don Eduardo), Segundo, Silva, Barbot, Lecueder, Domínguez, Varela, Stewart, Herrero y Espinosa, Sierra, Bayce, Campisteguy, Lamarca, Etcheverrito, Suárez, Tubino, Devincenzi, Arteaga, Herrán, Díaz (don José F.), Muñoz y Maines, Costa Gutiérrez, Otero, Pérez, Fernández, Vigil, Munilla, Casaravilla, Lenzi (don Carlos E.), Flores, Ferrando, Rodríguez (don Gregorio L.), Piccardo, Ciganda, Barros y Solsona y Lamas; faltando con aviso los señores Llobet, Méndez, Bachini, Garzón, Cuestas, Del Busto, Gallinal, Marfetán, Mendoza, Rodríguez (don Antonio M.), Sánchez, Sanguinetti, Viaña y Zorrilla; con licencia, el señor Ramírez, y sin aviso, los señores Bauzá, Carbajal, Cabral, Enciso, Fernández García, Herrera, Lacueva (don Héctor G.), Moreno, Nicrosi, Pérez Montero, Palomeque, Tavolara, Vidal y Zavalla.

SR. PRESIDENTE—Habiendo suficiente número de Diputados en Cámara, queda abierta la sesión.

Va á darse lectura de una de las actas anteriores.

(Se lee la de la 15.ª sesión extraordinaria sin número).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Ley que crea la Escuela de Agricultura.

(Se lee el artículo 1.º del Senado).

En discusión particular.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el artículo 1.º de que acaba de darse lectura.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se da lectura del artículo 2.º del proyecto del Senado y del sustitutivo de la Comisión).

En discusión los dos artículos 2.ºs que acaban de leerse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar primero el artículo venido del H. Senado.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Qué artículo se ha votado, señor?....

SR. PRESIDENTE—Se han puesto en discusión los dos artículos 2.ºs: el del proyecto del Senado y el de la Comisión; y por su orden se ha votado, primero el del H. Senado, el que ha sido sancionado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Señor Presidente: pido que se reconsidere la votación.

SR. PRESIDENTE—¿Rectificación, señor Diputado?

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Si la votación ha sido afirmativa, pido reconsideración....

SR. PRESIDENTE—Primero será rectificación.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—.... porque no creo que la H. Cámara deseche el artículo propuesto por la Comisión de Fomento, que amplía el artículo sancionado por el H. Senado en la forma que realmente debe tener con arreglo á la enseñanza que se debe dar en este establecimiento de educación técnica y especial.

En este sentido, pido reconsideración, señor Presidente, para que se vote de nuevo.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—¿El señor Diputado pide rectificación ó reconsideración?.... La reconsideración necesitaría dos terceras partes de votos, mientras que la rectificación, simple mayoría.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido reconsideración, señor Presidente, porque si la mente de la H. Cámara es votar el artículo del H. Senado, no es con la rectificación con lo que va á cerciorarse la Mesa de si efectivamente ese es el pensamiento de los señores Diputados. Es menester otorgar la reconsideración para, en cualquier caso, sostener el artículo que propone la Comisión de Fomento.

SR. PRESIDENTE—¿Es apoyada la moción del señor Diputado?....

(Apoyados).

Se va á votar.

Si se ha de reconsiderar el artículo 2.º que acaba de votarse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie....
Dos terceras partes.

(Negativa).

Va á darse lectura del artículo 3.º

(Se da lectura del artículo 3.º del proyecto del Senado y del sustitutivo de la Comisión).

En discusión particular los dos artículos 3.º

Si no hay quien pida la palabra se va á votar el artículo 3.º sancionado por el H. Senado.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Es afirmativa, señor Secretario, la votación?

SR. PRESIDENTE—Es afirmativa, señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido que se rectifique.

SR. PRESIDENTE—Tengan la bondad de ponerse de pie los señores Diputados.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Está empatada.

(Permanecen de pie los señores Diputados).

SR. TUBINO—Hay más Diputados en la antesala.

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Diez y nueve: afirmativa.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Señor Presidente: en virtud de lo que acaba de producirse, pido rectificación respecto á la votación del artículo 2.º, porque tengo mis dudas; sospecho que no tenía el número de votos necesario el artículo 2.º del proyecto del Senado.

SR. PRESIDENTE—Hay diez y nueve votos, señor Diputado, por la afirmativa.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Diez y nueve votos?....

SR. SECRETARIO-REDACTOR—Diez y nueve votos sobre treinta y seis.

(Murmullos en la Cámara).

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Estando en antesalas el señor Ministro de la Guerra, hago moción para que se suspenda esta discusión y se trate el asunto para que ha sido llamado.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. PRESIDENTE—Está á la consideración de la Cámara la moción hecha por el Diputado señor Díaz.

(Murmullos en la Cámara).

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—¿Se ha pasado la orden del día, señor Presidente, al señor Ministro de la Guerra?....

SR. PRESIDENTE—Se le ha pasado.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Entonces, el señor Ministro de la Guerra debía saber que había otro asunto de más extensión á tratar primeramente que las planillas del presupuesto de la Guerra, y del que la Cámara está ocupándose, que es el asunto de la Escuela de Agricultura.

SR. SILVA—Entiendo que el señor Ministro de la Guerra, porque lo acabo de oír, no cree que debe entrar inmediatamente. Supone que á las tres recién estará la Cámara en aptitud de entrar al asunto en que tiene que promediar.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado don Teófilo Díaz ha hecho moción para que se suspenda la consideración del asunto en discusión, para entrar al otro, que hace parte también de la orden del día. La Cámara resolverá.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada la moción del señor Diputado?....

(Apoyados).

En discusión.

Tiene la palabra el Diputado señor Flores.

SR. FLORES—Yo creo, señor Presidente (es inútil decirlo, respetando las opiniones en contrario á la mía, especialmente en este caso), yo creo que lo correcto hubiera sido continuar ocupándose del asunto que la H. Cámara tenía entre manos; pero desde el momento que un señor Diputado ha hecho una moción para que entre el señor Ministro á sesión, por estar ahí en la antesala, me parece también que lo correcto es votar afirmativamente esa moción.

(Apoyados).

SR. SILVA—Apoyado. Sobre todo, estas mociones se votan: discutiéndolas, se pierde más tiempo del que se gana.

(Se lee la moción del señor Díaz (don Teófilo)).

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Yo voy á votar la moción formulada por el señor Díaz, porque si bien es cierto que, adoptado el procedimiento establecido en la orden del día, se obra de una manera correcta, se procede también correctamente haciendo un acto de cortesía con el señor Ministro á quien no debe dejársele solo en antesalas mientras la H. Cámara trata asuntos distintos al que ha motivado su llamado.

(Apoyados).

SR. SILVA—Esa es una consideración que hay que agregar á las muchas otras aducidas.

SR. DOMÍNGUEZ—Por esta sencilla razón voy á votar afirmativamente la moción del Diputado señor Díaz.

SR. PRESIDENTE—Se va á dar lectura de la moción del señor Díaz.

(Se vuelve á leer).

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán....

SR. PICCARDO—Pido la palabra. No se ha votado todavía.

SR. PRESIDENTE—Voy á suspender la votación.

Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Bien, pues: haré constar simplemente, señor Presidente, que voto en contra de la moción, porque la creo improcedente. Iba á decir dos palabras en ese sentido, porque desde que el señor Ministro tenia la orden del día, bien podía saber que había asuntos previos á tratarse.

SR. STEWART—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. STEWART—Yo voy á votar afirmativamente....

SR. PICCARDO—Está votado.

SR. PRESIDENTE—No está votado. Pidió el señor Diputado la palabra. Tiene la palabra el Diputado señor Stewart.

SR. STEWART—Voy á votar afirmativamente, porque lo correcto es, cuando viene un Ministro á la antesala, la Cámara que está en su casa, sea deferente, porque la educación así lo indica.

SR. FLORES—Apoyado.

SR. STEWART—Si bien ese asunto estaba á la orden del día, no se sabía á qué hora iba á concluir. La Cámara está citada para la una y media, y son las dos y media: bien podía haber votado el primer asunto.

Como cortesía, voy á votar á favor de la moción del señor Díaz.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se da el punto por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á invitar al señor Ministro á pasar á Sala.

(Entra el señor Ministro de Guerra y Marina, General don Juan José Díaz).

Va á darse lectura del artículo 1.º

(Se lee el artículo 1.º del Proyecto de Ley relativo á aumentos en el presupuesto correspondiente al Ministerio de Guerra y Marina).

En discusión particular el artículo 1.º de que acaba de darse lectura.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Como fui yo, señor Presidente, el que tuve el honor de hacer moción para que concurriese el señor Ministro de la Guerra á esta sesión, me veo obligado á decir cuatro palabras para que el señor Ministro esté al cabo de las razones determinantes de la resolución de la H. Cámara.

Dada la situación difícil porque atraviesan las finanzas del Estado, no es extraño que el Cuerpo Legislativo se sienta alarmado cuando se coloca en el caso de comprometer gastos extraordinarios para atender necesidades del mismo orden. Es consiguiente, pues, que en tal caso tome todas las precauciones precisas, las informaciones necesarias para averiguar de una manera cierta si los recursos que se le solicitan responden á una necesidad imperiosa que deba satisfacerse de inmediato.

Para formar ese convencimiento, que es un deber elemental de su misión legislativa, la H. Cámara ha considerado necesaria la presencia del señor Ministro á la discusión particular de este proyecto, para que dé todas las explicaciones que el cargo requiere, con la competencia técnica que necesariamente debe atribuirse al Jefe del Departamento de Guerra y Marina, competencia que indudablemente posee en alto grado el ilustrado señor Ministro que se halla presente en este acto.

Por mi parte, creo que algunas de las partidas que se solicitan, tienen su razón de ser; pero abrigo dudas fundadas sobre si sucede lo propio con relación á otras que vienen incluidas en el proyecto en discusión.

De cualquier modo, departiendo la H. Cámara con el señor Ministro aquí presente, sobre los medios de servir mejor los intereses públicos, ajustándolos á la restricción que imponen las penurias del momento, creo que fácilmente podremos arribar á una solución conveniente que concilie todas las opiniones, limitando un tanto el monto del personal y sueldos que se piden por el P. E. en el proyecto que está en discusión, así como las sumas que también se solicitan en proporciones de alguna consideración para gastos de reedificación y demás que el P. E. considera de urgente terminación.

En la discusión particular de cada planilla haré mis observaciones, si es que las manifestaciones que el señor Ministro haga al respecto no de-

muestran que estoy en error y no me pone en el caso de, por convencimiento, asentir en silencio á lo que la Cámara resuelva en consecuencia de sus demostraciones.

Si no sucediese así, en la oportunidad debida tendré el honor de hacer uso de la palabra.

Entretanto, he creído deber hacer estas breves manifestaciones, para que el señor Ministro se encuentre habilitado para dar sus informes con conocimiento cabal del objeto para que ha sido llamado al seno de la H. Cámara.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Hago presente al señor Diputado, que el artículo 1.º está en discusión particular.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—La había solicitado el señor Ministro.

SR. FLORES—Voy á facilitar la tarea al señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien.

SR. FLORES—Creo que voy á facilitársela, porque entonces podrá responder, englobando en su réplica la respuesta que pueda darle al señor Diputado Domínguez y al Diputado que tiene el honor de solicitar la palabra en este momento.

He votado....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Puede hacer uso de la palabra el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Voy á hacer una moción previa, para que se discuta planilla por planilla.

SR. FLORES—He pedido la palabra, señor Presidente, y se me había concedido ya.

SR. DOMÍNGUEZ—Es una moción previa, para que se discuta planilla por planilla.

(Apoyados).

SR. SILVA—Es mejor para la unidad del debate.

SR. PRESIDENTE—Es una moción previa, que puede hacerla el señor Diputado.

(Apoyados).

SR. CASARAVILLA—Pero es que el Diputado señor Flores, puede que tenga que hacer observaciones generales.

SR. FLORES—Precisamente, señor Presidente, y sería coartarme el uso de la palabra, y la Cámara coartárselo á sí misma.

Continúo, señor Presidente....

SR. PRESIDENTE—Puede continuar.

SR. FLORES—Facilitaré la réplica al señor Ministro.

Precisamente, como acaba de decir el Diputado señor Casaravilla, se trata de consideraciones generales que se encuadran perfectamente en el asunto, tratado por planillas, que está en discusión ante la H. Cámara.

Señor Presidente: como lo recordará ciertamente la H. Cámara, yo me opuse á la presencia del señor Ministro en este recinto y por este asunto; y me opuse, porque después de las explicaciones del Diputado señor Lenzi, miembro informante en este asunto, de la Comisión de Presupuesto, yo creí que eran innecesarias las que pudiera dar el señor Ministro de la Guerra, porque creía que la Cámara estaba, como estoy seguro que lo está, dispuesta á votar el Proyecto de Ley que por indicación del P. E. aconseja la Comisión de Presupuesto.

Pero aunque se trate expresamente de este Proyecto de Ley, no es posible dejar de tener en cuenta, señor Presidente, estando presente el señor Ministro en este recinto, y era lo que yo quería evitarle á la H. Cámara y también al señor Ministro; no es posible, señor Presidente, repito, que desde que el P. E. solicita un aumento en el Presupuesto, y estando presente uno de sus Secretarios aquí, dejar de recordar que la Ley de Presupuesto no ha sido enviada en oportunidad, ni votada, por consiguiente.

Se trata del interés público, se trata de las relaciones entre los Poderes, de las relaciones necesarias y convenientes para valorizar ese mismo interés público; se trata de la opinión, se trata del comercio, se trata de la industria, se trata del crédito de la República.

Pueblo libre y republicano el nuestro, vive de comercio, de trabajo, de industria, por consiguiente, de crédito; y no es posible saber á qué atenerse cuando no existe una Ley de Presupuesto que establezca los gastos que la Nación ha de afrontar y los recursos con los cuales puede contar para afrontarlos (repito la palabra) en debida forma.

No es precisamente un cargo el que, como Diputado, dirijo al P. E.: es posible que él tenga razón; y tan lo creo así, que en el terreno del dominio exclusivo de los hechos, yo acompaño al P. E., voto lo que él pide, voto lo que solicita, pero desearía que el P. E., señor Presidente, pisara más firmemente en el terreno de nuestros principios políticos.

(Un apoyado).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. FLORES—Me gustaría que sus hechos, verdaderamente honestos, verdaderamente honrados, fueran una consagración de esos principios que establecen nuestras instituciones como condición, señor Presidente, indispensable de buen Gobierno.

Por justificados que estos gastos sean, es hasta cierto punto un acto de inconveniencia política, y no del todo buena gestión financiera, presentarse alterando una Ley de Presupuesto cuando ésta no ha sido votada.

Los gastos, reconozco que son evidentemente necesarios. ¿Pero qué pre-

tende y qué se propone el P. E. al solicitar estos gastos en esta forma? ¿Se propone, después del tiempo transcurrido, mandar aún la Ley de Presupuesto del año corriente á la Asamblea General?

El P. E. no puede pretender semejante absurdo; el P. E. sabe bien que ya no es posible que en el año económico 94-95 pueda confeccionar una Ley de Presupuesto y pueda, mucho menos aún, mandándola, que no la mandará....

(Un apoyado).

....pueda votarla la H. Asamblea ó mejor dicho, pueda votarla el Poder Legislativo.

¿Por qué? Porque después de transcurridos cinco meses, pasaríamos indudablemente dos ó tres en discusión, y llegaríamos casi al término del año económico.

Yo lamento, pues, que no habiendo habido ningún acto revolucionario, políticamente hablando, que le haya impedido al P. E. ocuparse de una ley que, como decía el doctor Herrero y Espinosa en la sesión anterior, es realmente una ley fundamental, como la Ley de Presupuesto, yo lamento, señor Presidente, que el P. E. no haya mandado oportunamente el Presupuesto General de Gastos; lo lamento por las relaciones de los Poderes públicos.

Durante las sesiones ordinarias, el P. E. dejó (permítame la palabra el señor Ministro) dejó pasar con la mayor *sansfaçon* el período ordinario de las sesiones del Cuerpo Legislativo sin enviar el Proyecto de Ley de Presupuesto.

Durante las sesiones extraordinarias, por el mes de prórroga que le corresponde al Poder Legislativo por precepto constitucional, y de que hizo uso, tampoco lo mandó el P. E. ni dijo una sola palabra. Las primeras que se dijeron respecto de este asunto, partieron del seno de esta H. Cámara....

(Apoyados).

....y fué entonces que el P. E. dió señales de vida, señales de vida que no eran las señales de vida de las instituciones de nuestro país.

Dejó pasar y prometió entonces en un Mensaje dirigido al Cuerpo Legislativo, que lo más pronto, en el término más breve posible, mandaría la Ley de Presupuesto.

Estoy convencido que en aquellos momentos, cuando así se expresaba, estaba resuelto á cumplir el precepto constitucional, y creía que podría estar en aptitud de poderlo hacer debidamente; pero á la fecha, el P. E. ha de haber tenido ocasión de rectificar su opinión y ver que es imposible poder mandar la Ley de Presupuesto; y si está convencido, señor Presidente, de que no puede mandar la Ley de Presupuesto para que rija en el año económico en que estamos, ¿por qué no lo dice con franqueza?....

(Un apoyado).

...¿por qué no pide el P. E. una nueva autorización para que rija la Ley de Presupuesto del año económico anterior para el año 94-95 también?...

(Murmullos en la Cámara).

...¿por qué no lo hace con franqueza?

Y me extraña tanto más, señor Presidente, aparte de lo que dije hace un instante, de que no habíamos pasado por ningún período revolucionario, porque no llamo período revolucionario á aquellos veintiún días en que, por el contrario, la República afirmó sus instituciones, dando solución tranquila y pacífica á un asunto que parecía que iba á convertir en ruinas la República, como era la cuestión presidencial. No veo, pues, que haya habido un motivo para que se pueda llamar período revolucionario aquél.

Después, veo en el Ministro de Hacienda un hombre serio, un hombre de negocios, como mi distinguido amigo el señor Vidiella, y me extraña que un hombre práctico como él, desconozca la importancia, la importancia capital, como es evidente, de la necesidad de la Ley de Presupuesto.

El señor Vidiella, como comerciante, ni ningún comerciante, procedería en esa forma: ¿por qué el P. E. ha de proceder de ese modo?...

Luego, me extraña también que hombres veteranos, que hombres de la política, antiguos lidiadores, como se encuentran en el seno del Gobierno, miren con esta indiferencia que atestiguan, una ley tan capital; y á mí me parece que comprometen la época en que ellos prestaron sus servicios importantísimos á la República.

Me extraña, por ejemplo, que el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que se jacta, con muchísima razón, señor Presidente, de haber servido á un Gobierno que se esmeraba, según ha tenido ocasión de afirmarlo el señor Ministro de Relaciones Exteriores, un Gobierno que se esmeraba en el cumplimiento estricto de sus deberes, como el Gobierno del honorable señor Berro; me extraña, señor Presidente, que él también se haga cómplice de esta violación de preceptos constitucionales.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

(Apoyados).

SR. FLORES —Parece que los hombres deberían dar testimonio de la época en que sirvieran; y si fuésemos, señor Presidente, á juzgar por la conducta, en este caso, del Ministro de Relaciones Exteriores adhiriéndose á marchar sin Presupuesto, parece que quedaría comprometida la situación de aquella época en que sirvió, y vendría de nuevo á comprometer la actual con un proceder á todas luces irregular.

Y tengo derecho, señor Presidente, á expresarme de esta manera, porque, sea por enfermedad, sea por cualquier motivo, el señor Ministro de Relaciones Exteriores creyó que sus convicciones políticas le impedirían aceptar el Ministerio hasta que pasara la repartición de las medallas á los

guerreros del Paraguay, como un medio de servir honorable y legítimamente á sus convicciones políticas; y me extraña mucho entonces, que en este caso, que es algo más permanente que aquel motivo, me extraña que él también concorra á una violación de las instituciones.

No era posible, señor Presidente, dejar de decir estas palabras, porque es preciso que comprenda el P. E. de la República, que el voto de los Diputados que estamos dispuestos á cooperar, como es nuestro deber político, y también nuestras convicciones; que estamos dispuestos á cooperar en la situación que él representa, no es, ni lo hacemos incondicionalmente: es preciso que el P. E. respete al Poder Legislativo.

La opinión, señor Presidente, guarda en su seno el movimiento; el Poder Legislativo fiscaliza al Gobierno la acción, y no es posible, no habrá nunca acción saludable mientras el P. E. no pueda ser fiscalizado por el Poder Legislativo.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Señor Presidente: cuando ayer recibía la invitación de la H. Cámara para asistir á la sesión en que debían tratarse en particular las diversas planillas enviadas por los Mensajes de 26 y 27 de Octubre, estaba lejos de suponer que me vería en el caso de invadir, en cierto modo, las atribuciones de mi honorable é ilustrado colega el señor Ministro de Hacienda, para responder, ó tratar á lo menos, de sincerar al Gobierno de algunos cargos, á mi juicio injustificados; aunque soy el primero en reconocer que parten quizás de convicciones muy sinceras, muy profundas y muy arraigadas, pero que envuelven, sin embargo, una injusticia flagrante que, como miembro del P. E., tengo el deber de tratar de atenuar.

SR. FLORES—El P. E. no tiene más que un solo miembro. No es el señor Ministro, miembro del Poder Ejecutivo.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Será lo que el señor Diputado quiera: es cuestión de palabras, nada más.

SR. FLORES—Hablan las instituciones, habla la Constitución de la República.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien, señor.

Decía, pues, que estaba muy lejos de suponer que vendría á esta Cámara á sostener que el P. E. no ha violado el precepto constitucional, y que el P. E. no marcha sin Presupuesto General de Gastos.

(*Apoyados*).

Al contrario, señor Presidente: el P. E., mostrándose muy sumiso á las leyes de la Nación, vino al seno del Poder Legislativo á pedir su asentimiento para que continuara rigiendo el Presupuesto anterior, Presu-

puesto que había sido sancionado por el Poder Legislativo, y que, debo suponer, lo sancionó con conciencia, lo sancionó con estudio, y que es una obra tan perfecta, cuanto es posible que sean perfectas las obras humanas.

Luego, pues, bajo este punto de vista, el P. E. no ha violado ningún precepto constitucional, como equivocadamente se asevera.

(Apoyados).

(No apoyados).

El P. E. marcha con un Presupuesto legal, con un Presupuesto votado por quien tiene autoridad para ello.

El P. E. no ha tratado, ni tratará jamás, de disimular sus gastos; los gastos que haga, los hará, estoy persuadido, en bien de los intereses públicos, en bien de los intereses nacionales, y para eso buscará siempre, en todos los casos, como lo busca en este, el asentimiento de quien tiene autoridad y facultad para autorizarlo á invertir fondos en obras que son de una necesidad urgente, de una necesidad sentida y de una de esas necesidades para más tarde.

El P. E., decía, marcha dentro de un presupuesto; el P. E. no marcha sin él, y el P. E., cuando con fecha 3 de Julio pedía al H. Cuerpo Legislativo la autorización necesaria....

SR. FLORES—E-a fecha del 3 de Julio es la mayor acusación.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Es lo que he dicho, señor Diputado, el de 3 de Julio....

SR. FLORES—Es verdad; es cierto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien.

SR. FLORES—Después de las sesiones ordinarias.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—...cuando el 3 de Julio pedía al H. Cuerpo Legislativo la autorización necesaria para declarar en vigencia, para continuar sirviéndose del Presupuesto sancionado para el año anterior, decía, desde luego, que muy en breve remitiría, no el proyecto de Presupuesto General de Gastos, que, si mi memoria no me es infiel, y si debo prestar fe á la crónica parlamentaria que han registrado los diarios de la sesión anterior, el mismo Diputado señor Flores reconocía que había razones poderosas....

SR. FLORES—Lo reconozco ahora mismo.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Me felicito de ello, señor Diputado.

....que habían impedido al P. E. remitir antes del 30 de Junio último un proyecto de Presupuesto meditado y perfectamente estudiado.

Entonces decía el P. E., que solicitaba la aquiescencia del Poder Legislativo para continuar marchando con el Presupuesto sancionado para el año anterior, si bien decía, que tan pronto, con la mayor urgencia, en-

viarla las planillas, las ampliaciones y modificaciones que creía necesario introducir en ese Presupuesto.

Consecuente con esas indicaciones, ha remitido á la Cámara, antes de ahora, algunas ampliaciones al Presupuesto, y recientemente se ha votado una de 40,000 pesos para el establecimiento de una red telefónica.

Queda demostrado, pues, que el P. E. no marcha sin Presupuesto, y que no le impone á la Nación las cargas que caprichosamente puedan ocurrírsele, sino que los gastos que hace están perfectamente encuadrados en la Ley de Presupuesto General votada para el año anterior y prorrogada por el H. Cuerpo Legislativo para el año 94-95, y que ha venido, cada vez que ha tenido necesidad de hacer gastos de alguna consideración, á pedir la aquiescencia del Cuerpo Legislativo.

Esto, señor Presidente....

SR. FLORES—Es lo más irregular que se puede ser.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....demuestra, no solamente que el P. E. respeta y acata la Ley de Presupuesto, sino también que desea mantener con los demás Poderes públicos las mejores relaciones, y que en materia de hacienda quiere no dar un paso sin el asentimiento del Poder Legislativo.

Creo, pues, dejar demostrada ya la injusticia que envuelven los cargos que se han hecho, y repito, atribuyéndoles la mayor sinceridad en las intenciones que los han dictado, y felicitándome al contrario, muchísimo, de que los Representantes de la Nación se preocupen con calor de los intereses de la Nación y que ejerzan una fiscalización severa sobre la administración de los fondos públicos.

En ese sentido, veo con gusto que, aunque no se trata de sumas de una importancia colosal, el Poder Legislativo llama á su seno á los Ministros de Estado para que expliquen la inversión de los fondos que le piden.

Esa inversión, en lo que se refiere al Ministerio de la Guerra, estaba ya indicada en las diversas planillas que se han remitido, y además de eso, el Ministro del ramo dió todas aquellas explicaciones que por la Comisión de Presupuesto le fueron pedidas.

Yo me felicitaba de creer que esas explicaciones habían sido suficientes; pero ya que no ha sido así, vengo gustoso á dar las explicaciones que se pidan.

Hasta ahora se ha tratado en general el asunto. El Diputado señor Domínguez ha dicho que se reserva en la discusión particular de cada planilla hacer las observaciones del caso. Ese será sin duda el momento en que el Ministro se verá en el caso de dar las explicaciones que se le pidan.

Por el momento, sólo se ha tratado de la cuestión general, que fué ya resuelta por la H. Cámara; creo que debo esperar la oportunidad de que se me pidan explicaciones sobre tal ó cual rubro, para darlas.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—No pensaba haber entrado al debate de este asunto; pero las explicaciones del señor Ministro, que nada explican, á mi juicio....

SR. FLORES—En lo que respecta al Presupuesto.

SR. PICCARDO—...en lo que respecta al Presupuesto, me impulsa á decir algunas palabras.

Los aumentos que el P. E. pretende introducir en las planillas del Presupuesto General de Gastos correspondientes al Ministerio de la Guerra, no vienen justificadas en forma correcta.

Opino, además, que en falta de un plan general de hacienda....

SR. FLORES—Que es lo que revela la ausencia del Presupuesto General.

SR. PICCARDO—...y del cálculo de recursos para los servicios del año económico corriente, la H. Cámara no está habilitada para dar un voto consciente en el proyecto en debate.

Hace apenas cuatro ó cinco meses que la Asamblea Legislativa votó al P. E. la suma de 350,000 pesos para gastos eventuales, y al poco tiempo votó, además, 50,000 pesos destinados á la Exposición Ganadera: estamos para votar veinte mil y pico de pesos para la creación de la Escuela y Granja Experimental de Agricultura; hemos votado 40,000 pesos para la red telefónica en algunos Departamentos de la República; y en el primer período legislativo hemos votado más de 15,000 pesos anuales de pensiones, la mayor parte de ellas, ó muchas, graciosas; y ahora el P. E. pretende una erogación mayor de 100,000 pesos con lo que se forman un total de más 600,000, votados en pocos meses.

SR. FLORES—Sin conocer los recursos con que cuenta la Nación, nosotros, los Diputados, hemos votado todo esto.

SR. PICCARDO—Es de tenerse muy en cuenta esa considerable suma.

La Cámara no pretende dificultar la acción del Poder Ejecutivo....

SR. FLORES—Apoyado.

SR. PICCARDO—...y puedo afirmar, señor Presidente, que está muy lejos de su propósito....

(Apoyados).

SR. FLORES—Porque tiene evidencia de lo contrario.

SR. PICCARDO—...no pretende en ninguna forma coartar la marcha del P. E.; pero sí pretende, y pretende á título legítimo....

SR. FLORES—Por lo menos, tan legítimo como el del Poder Ejecutivo.

SR. PICCARDO—...que el P. E. le dé explicaciones respecto á nuestro estado económico, porque si la Asamblea Legislativa no conoce los re-

cursos con que se cuenta para poder atender los servicios de la administración, si no se tiene noticia de la importancia de nuestros recursos, no podemos, no debemos, señor Presidente, cumpliendo con nuestro deber, estar votando todos los días y casi todos los meses fuertes erogaciones.

Hace cinco meses próximamente que el P. E. nos hizo promesa de remitir el proyecto de Presupuesto; y sin embargo de no haber cumplido esa promesa solemne contraída con el Poder Legislativo, viene todos los días, ó con mucha frecuencia, á reclamar nuevas erogaciones.

No es posible, señor Presidente, que el Poder Legislativo pueda votar....

SR. FLORES—Sin cierta protesta, á lo menos.

SR. PICCARDO—.... pueda votar las partidas, las erogaciones que reclama tan frecuentemente el P. E., sin que conozca de una manera positiva....

SR. FLORES—Lo que es en este año, no la vamos á conocer.

SR. PICCARDO—....cuál es nuestra verdadera posición financiera, á cuánto ascienden los recursos con que se cuentan para poder atender los servicios de la administración pública.

Y en cuanto á la manifestación hecha por el señor Ministro de la Guerra, de que no es exacto que el P. E. no tenga Presupuesto actualmente para continuar sus gestiones administrativas, es cierta en parte; pero es cierto también, y es preciso declararlo con franca sinceridad, de que ese Presupuesto que tiene hoy por hoy el P. E., no ha sido dado por la Asamblea con el propósito de que él se sirviese en todo el período económico 94-95.

SR. FLORES—Y además, señor Diputado, ni el P. E. lo pidió con esa intención tampoco, como acaba de manifestarlo equivocadamente el señor Ministro de la Guerra.

SR. PICCARDO—Creo, pues, que no está en lo cierto el señor Ministro de la Guerra, cuando afirma que el P. E. procede correctamente en este caso. No es exacto: no procede correctamente; es incorrecto el proceder del P. E., porque el P. E., señor Presidente, contrajo un compromiso solemne ante la Asamblea Legislativa, de que á la *mayor brevedad posible* mandaría el proyecto de Presupuesto á la Asamblea; y pedía, por consiguiente, que se le autorizara por un poco de tiempo, por unos cuantos días, á que continuase rigiendo el Presupuesto del ejercicio anterior.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No es exacto.

SR. PICCARDO—Es perfectamente exacto, señor Ministro....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No es exacto.

SR. PICCARDO—....y digo tanta verdad como puede decir el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Dirá usted mucha, pero en este caso está en error, señor; y el error es inexactitud.

SR. PICCARDO—No estoy en error y voy á probárselo.

Todos mis honorables colegas que forman parte de este Cuerpo....

SR. FLORES—¿Dónde está el error?... *¿Ou est le chat?*....

(*Hilaridad en la Cámara y en la barra*).

SR. PICCARDO—Todos mis honorables colegas que forman parte de este Cuerpo, deben recordar, y apelo á la sinceridad que quiero reconocerles, que cuando se discutió la prórroga del Presupuesto solicitada por el P. E., todos entendieron, y todos entendimos, que esa prórroga era para un cortísimo tiempo....

SR. FLORES—Y la Cámara calla: luego, otorga.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—La Cámara no dice nada.

SR. PICCARDO—Recuerdo más, señor Presidente: que por indicación de uno de los miembros de este Cuerpo, indicación que yo apoyé, y entre otros el señor doctor Rodríguez, se pensó establecer un término perentorio, el término de *tres meses*.

SR. FLORES—Yo señalaba dos meses.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO L.)—Dos meses: fué moción que yo hice.

SR. PICCARDO—Perfectamente. De manera que le pido al señor Ministro tome nota de todas estas declaraciones y vea que estoy perfectamente en lo cierto en mis aseveraciones.

Queda demostrado, pues, que la mente de la Cámara fué conceder un término brevísimo al P. E. para que continuara con el Presupuesto del ejercicio anterior; y cuando se trató de fijar ese término, de dos ó tres meses, también se argumentó por algunos de mis honorables colegas, de que era innecesaria la fijación del término, porque se sabía, y se podía garantizar (no sé si equivoco el término, pero creo que así fué), se podía garantizar que el P. E. estaba dispuesto á mandar el proyecto de Presupuesto dentro del término de los *tres meses que la Cámara pretendía señalar*.

SR. FLORES—Creo que fué el Diputado señor Silva, que siento que no esté presente.

SR. PICCARDO—Bien, pues. Si esto es perfectamente exacto, como lo es, el P. E. ha procedido incorrectamente, y, bien lo ha dicho mi distinguido amigo el Diputado señor Flores, no solamente ha olvidado las consideraciones que debe á la Asamblea Legislativa, sino que ha olvidado las propias consideraciones que se debe á sí mismo y....

SR. FLORES—*Un peu de negligence*.

(*Hilaridad en la barra*).

SR. PICCARDO—...por las buenas relaciones que deben existir entre los Poderes públicos.

Pero aún suponiendo que la mente de la Cámara hubiera sido darle mayor tiempo al P. E. para la confección del proyecto de Presupuesto,

verdad es, señor Presidente, que se ha abusado de los buenos deseos y de la cortesía de este H. Cuerpo: porque el P. E. ha podido, ocupándose como lo está, quiero creerlo, de las gestiones administrativas del país, ha podido y ha debido destinar tiempo preferente á la confección de las planillas respectivas del Presupuesto General de Gastos para enviarlo al Cuerpo Legislativo.

Dejo, pues, demostrado, señor Presidente, que los cargos, ó cuando menos las observaciones hechas por el Diputado señor Flores, estaban dentro de lo exacto; porque la Cámara ha tenido harta paciencia para esperar, y está esperando aún, el envío del Presupuesto. Pero lo que es peor es, que sin embargo de la falta cometida por el P. E. en el no envío del proyecto de Presupuesto, aquí presente el señor Ministro de la Guerra, no se ha dignado decir, como explicación á la H. Cámara, cuándo se enviará ese proyecto de Presupuesto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No es de mi incumbencia, señor.

SR. PICCARDO—El señor Ministro tiene una parte, y una parte muy principal, en el Presupuesto General de Gastos, y ha tenido el deber de ocuparse de las planillas respectivas, cumpliendo con su obligación.

(Apoyados).

SR. STEWART—Señor Presidente: yo creo que el señor Diputado está fuera de la cuestión.

SR. PICCARDO—No es cierto. Estoy dentro de la cuestión y estoy contestando al señor Ministro.

SR. STEWART—El llamado al señor Ministro de la Guerra ha sido concreto: para que nos dé explicaciones sobre tales y cuales partidas, y aquí se está hablando de todo, menos de ese asunto.

Yo creo que el señor Presidente debellamar al orden al señor Diputado.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: tengo la palabra y estamos en discusión general....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—No, señor.

SR. PICCARDO—....digo, en discusión particular, y debo argumentar....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pido que se lea el artículo 125 del Reglamento, porque está fuera de la cuestión el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Estamos en discusión particular y estoy en la cuestión.

Se trata del Presupuesto, porque los rubros que manda el P. E. son complementos al Presupuesto en vigencia.

SR. SILVA—Son aditivos.

SR. PICCARDO—....y por consiguiente, tengo que hablar, tengo que tratar del Presupuesto.

SR. SILVA—Señor Presidente: se ha pedido la lectura del artículo 125. Sería muy buena y conveniente esa lectura.

SR. CASARAVILLA—¿Por qué no solicitó esa lectura cuando habló el Diputado señor Flores, que también habló de una manera general?

SR. SILVA—A veces es necesario tener tolerancia; pero á veces se sobrepasan....

SR. PICCARDO—Como muchas veces la hemos tenido con usted.

SR. SILVA—Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse el artículo 125 del Reglamento.

(Se lee lo siguiente):

«En la discusión en particular, se observará rigurosamente la unidad en el debate, no pudiéndose hablar sino sobre el asunto en cuestión.»

SR. PICCARDO—Perfectamente, señor Presidente. Estoy dentro de la cuestión....

SR. STEWART—No está en la cuestión..

SR. PICCARDO—...estoy tratando del Presupuesto General de Gastos, y como tengo la palabra, voy á continuar.

(Apoyados).

El P. E. trata precisamente, en el Mensaje de que nos ocupamos, del Presupuesto General de Gastos....

SR. SILVA—La Mesa debe advertir al señor Diputado que está fuera de la cuestión.

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Decía hoy, señor Presidente....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No puede continuar, señor Presidente, sino sobre el asunto que está en discusión....

SR. PRESIDENTE—Puede continuar.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—...No se trata aquí de si el P. E. ha remitido ó no el Presupuesto. Tenemos que tratar si se han de votar las partidas que solicita el Poder Ejecutivo....

(Apoyados).

....Por consiguiente, el señor Diputado está fuera de la cuestión....

(No apoyados).

....y hago moción para que se le llame al orden.

SR. CAMPISTEGUY—El Diputado señor Piccardo está haciendo uso de la palabra perfectamente bien....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No, señor.

SR. CAMPISTEGUY—...y cuando yo haga uso de la palabra, tendré que entrar en las mismas consideraciones.

El señor Diputado está tratando el asunto que está en discusión....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No se trata de eso.

SR. CAMPISTEGUY—...está fundando su voto....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Está divagando sobre cosas que no tienen nada que ver con el asunto en discusión.

SR. PICCARDO—Perdóneme el Diputado señor Díaz: no estoy divagando. Siento estar esta vez en desacuerdo con sus opiniones, pero no olvide que estoy argumentando sobre el Presupuesto....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Yo también lo siento.

SR. PICCARDO—No olvide el Diputado señor Díaz que estoy argumentando sobre el Presupuesto, porque precisamente el Mensaje del P. E. se refiere á rubros del Presupuesto.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Al Presupuesto vigente, votado por el Cuerpo Legislativo.

SR. PICCARDO—Llámele usted como quiera.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Diputado por Paysandú. Se están haciendo consideraciones sobre el Presupuesto vigente.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PICCARDO—Gracias, señor Presidente.

SR. SILVA—De un rubro del Presupuesto.

SR. PRESIDENTE—Sí, señor: está haciendo algunas consideraciones sobre ese mismo asunto.

SR. STEWART—Pero no se trata aquí de si el P. E. ha de mandar el Presupuesto ó no.

SR. PICCARDO—Es lamentable, señor Stewart, que en este Cuerpo, donde hay tantos ciudadanos distinguidos, haya una voz que se levante para coartar la palabra á un ciudadano, á un Diputado, que quiere decir dónde están los errores.

(A apoyados).

SR. STEWART—No.... ¡Si no quiero decir eso! Lo que quiero decir, es que se está mistificando la opinión.

SR. PICCARDO—Señor Diputado: usted no conoce otro término que ese de mistificación, y estoy seguro que no conoce el verdadero alcance que tiene, ni la verdadera acepción, porque usted no sabe nada.

(Aplausos en la barra).

(El señor Presidente toca la campanilla).

SR. STEWART—Ahí lo aplauden un poco.

SR. PRESIDENTE—Pido al señor Diputado que se concrete á la cuestión.

SR. PICCARDO—Muy bien. Advierto entonces á la Mesa, que deseo no ser interrumpido.

Voy á concluir.

No niego, señor Presidente, que las reparaciones de cuarteles constituyen una necesidad, y una necesidad quizás de carácter urgente, si debo tener en cuenta las indicaciones que hizo en la sesión anterior el Diputado señor Flores; pero si bien esas son necesidades urgentes, entiendo que la Nación tiene otras necesidades, otros deberes tan urgentes, y

mucho más urgentes que la reparación de cuarteles, y que la comodidad y las facilidades que se pretenden dar á algunos señores que han de ser beneficiados en algunas de las planillas del Presupuesto que se nos trae á nuestra sanción.

Tenemos otras necesidades más apremiantes, más legítimas, más urgentes é ineludibles que llenar; y esas necesidades, señor Presidente, las constituyen la conversión de los billetes bancarios del extinguido Banco Nacional y el pago de los depósitos judiciales. Están más arriba que las comodidades de los cuarteles, el pago de los depósitos judiciales, señor Presidente.

SR. FLORES—Todo tiene su importancia: los cuarteles la tienen también.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

Hablo sinceramente: en los cuarteles se alojan los soldados de la patria.

SR. MUNILLA—Apoyado.

SR. PICCARDO—Esos depósitos judiciales, señor Presidente, que fueron á las cajas del extinguido Banco Nacional en cumplimiento de una ley expresa, y que han desaparecido de allí en la vorágine de los desgraciados negocios y negociados de aquella época....

SR. PRESIDENTE—Me va á permitir el señor Diputado que lo interrumpa. Pasaremos á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Se va á dar cuenta de dos asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

La H. Cámara de Senadores remite con sanción un Proyecto de Ley autorizando al P. E. para expropiar los terrenos necesarios para la apertura de un camino vecinal en el Departamento de la Florida.—*Á la Comisión de Fomento.*

—La Comisión de Hacienda informa en el proyecto del P. E. reduciendo los derechos de importación á la arpillera en piezas.—*Repártase.*

Continúa la discusión.

Tiene la palabra el Diputado señor Piccardo.

SR. PICCARDO—En el Mensaje del P. E., de fecha 27 de Octubre, se dice que ya se han realizado las reparaciones urgentes en los cuarteles de los Batallones 3.º y 4.º de Cazadores. Quedan, por consiguiente, á efectuarse las obras que reclama el cuartel del Batallón 2.º

Se ha dicho por el P. E., y se ha afirmado por alguno de mis honorables colegas, que las reparaciones de este cuartel reclaman que se efectúen de inmediato, porque el estado ruinoso del cuartel y el estado antihigiénico así lo reclaman.

Yo creo, señor Presidente, que dada la urgencia de esas obras, es ne-

cesario emprenderlas sin demora; pero no pienso de la misma manera con respecto al terreno que se pretende adquirir en las adyacencias del cuartel del 2.º, porque creo que es peor remendar que hacer.

También reconozco competencia en el señor Ministro de la Guerra para poder apreciar la importancia de las obras á realizarse, y reconozco á la vez, que, como militar, está en condiciones de darnos algunos detalles respecto á la ubicación de ese cuartel.

Me permito creer que la posición que ocupa ese cuartel es completamente desventajosa al objeto á que se destina; que no es un punto estratégico, puesto que está dominado por todas sus adyacencias, y que el hecho de gastar cantidades en el mantenimiento de ese edificio, es poco menos que tirar el dinero. Está ubicado en un centro importante de la población, y me parece que en tan malas condiciones bien merecería la pena de que el P. E. y particularmente el señor Ministro del ramo, con la competencia que le he reconocido, se preocupara de cambiar de local.

Pensando así, encuentro, señor Presidente, que la erogación que se pretende para ensanche de ese cuartel, sería quizá inconveniente, porque si el P. E. se ha de preocupar de cambiarlo de local, sería inútil gastar dinero en el ensanche de ese establecimiento.

Además, en lo que se refiere á la parte higiénica del cuartel, puedo decir que hace algunos meses, con motivo de visitar á mi particular amigo el señor Coronel Flores, tuvo él la deferencia de hacerme ver su cuartel, y puedo asegurar, señor Presidente, que el señor Coronel Flores, que tiene un empeño especialísimo en el cuidado de sus soldados y que mucho se preocupa de las condiciones higiénicas del bienestar de ellos, ha distraído las sumas que por razón de economía resultaban sobrantes en la caja de la Mayoría, para emplearlas en la higiene del cuartel, que por cierto le hace mucho honor al señor Coronel Flores. Esto he tenido ocasión de saberlo hace poco tiempo.

De manera, pues, que si la urgencia ahora se reduce solo á la conservación de los techos, entonces la suma que se reclama por el P. E., podría disminuirse en gran parte, porque es innegable que estas reparaciones podrían hacerse provisoriamente, con muy poco costo.

No pienso lo mismo con respecto al cuartel de la Artillería Ligera. Entiendo que con respecto á ese cuartel, urge y se hace necesario, efectivamente, una reparación, pero una reparación de importancia, casi radical, porque está en pésimas condiciones el edificio. Ese terreno que ocupan actualmente las caballerizas, y para el cual pide el P. E. autorización para proceder á su expropiación, creo que es una necesidad reclamada.

Pienso lo mismo con referencia al cuartel de Rivera. He hecho un viaje recientemente á la frontera, y he podido penetrarme de la necesidad indiscutible de construir un cuartel en aquel punto. He tenido ocasión de

presenciar de cómo estaban alojados nuestros valerosos soldados pertenecientes al Regimiento 1.º de Caballería de Línea, comandado entonces por el digno Coronel Julio Gutiérrez, que vivían poco menos que en una laguna, sin techo, sin habitación, sin contar con nada que importase una condición higiénica; pero sé también, que el proyecto que en esos momentos se hacía para la construcción del alojamiento de las fuerzas de línea destacadas en aquel punto, representaba una insignificante suma.

En el interés que he podido notar de parte del señor Jefe Político de aquel Departamento señor Giuffra, encontré que el proyecto de cuartel estaba encuadrado en los límites del terreno que ocupa la Jefatura Política; y por las construcciones ya existentes que podían perfectamente aprovecharse, resultaba que ese proyecto del señor Jefe Político podía realizarse por la insignificante suma de 2,700 pesos.

Aunque parezca á algunos señores Diputados muy exigua la cantidad que he indicado, me refiero á los datos que he recogido del propio Jefe Político, señor Giuffra.

De manera, pues, que bien podemos reducir en gran parte la cantidad que pretende el P. E., cuando se refiere á la suma de 80,000 pesos destinada á las reparaciones de los distintos cuarteles de la Capital, y á la construcción del de Rivera.

Se dice, además, en ese Mensaje, que se hace necesaria la construcción de varios polvorines en el Cerro.

El señor Ministro de la Guerra, que habrá estudiado en detalle esa cuestión, también podrá darnos algunos datos á ese respecto; pero yo me permito creer, que es innecesaria la construcción de polvorines. Me parecería bastante la construcción de uno solo, con capacidad para contener las materias explosivas que actualmente están allí depositadas.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Y á qué distancia de los centros de población debería colocarse ese polvorín?

SR. PICCARDO—Donde el señor Ministro creyera conveniente: no me preocupa la distancia.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¡Ah!.... Pero es que el Ministerio debe preocuparse.

SR. PICCARDO—Perfectamente. Al contrario: he dicho....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Siete mil ciento cincuenta y nueve arrobas de materias explosivas, producen una explosión que sería capaz de hacer desaparecer el Cerro y quizá la mitad de Montevideo; y por eso es que el Gobierno cree que es necesario fraccionar. Cree, además, que es necesario separar, cuando menos, la dinamita de la pólvora, que hoy están confundidas, que hoy están almacenadas juntas. Es por eso que habla de polvorines.

Cuando menos, esas grandes divisiones son necesarias; y hay otra que

también es indispensable, y es la de los otros explosivos: de los fulminantes y otros objetos que pueden producir explosión en un momento dado.

SR. PICCARDO—Me parece, señor Ministro, muy atendible, muy sensata la observación que se ha servido hacerme; y sobre ese particular no insistiré.

Voy á contraerme á las erogaciones que se reclaman por el P. E. en favor de nuestra escuadra.

Me parece, señor Presidente, que se exagera en mucho....

SR. FLORES—Ahora sí, señor Presidente, yo creo que está fuera de la cuestión.

SR. PICCARDO—Estoy tratando las planillas que se van á votar, y tengo el derecho de ocuparme de ellas, porque voy á votar esas planillas....

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra para una moción previa.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—El asunto es un poco complicado: no se puede tratar en globo; y por eso hice moción....

SR. PICCARDO—Si me permite.... Yo no estoy tratando en globo; estoy tratando en detalle....

SR. DOMÍNGUEZ—Está tratando en globo todas las planillas, está tratando en conjunto.

SR. PICCARDO—En detalle, las planillas.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Eso facilita la discusión. Cuando se vaya á votar, se votará en detalle.

Al contrario, el deseo de cualquier Diputado de tratar en conjunto el asunto, facilita la discusión.

(Apoyados).

Por consiguiente, cuando llegue el momento de votar, se votará en detalle, porque sino tiene que concretarse la discusión á un solo punto, á una sola planilla, y tendremos que hablar diez veces.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Es el artículo 1.º lo que está en discusión con las planillas.

SR. DOMÍNGUEZ—Bueno, señor Presidente. Yo voy á hacer moción para que se discuta planilla por planilla, porque en este asunto hay que tratar cuestiones científicas que deben apreciarse con cierta detención, como lo acaba de demostrar en este instante el señor Ministro en un aparte que ha hecho al Diputado señor Piccardo; y no se pueden mezclar esas cuestiones con los hechos prácticos y medidas perentorias que se deben tomar, tales como renovar techos, hacer reparaciones y otras cosas por el estilo, porque entonces la Cámara no podría formar conciencia acabada

de cada una de las cuestiones que suscitará la discusión en globo de las planillas en debate....

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á leer la moción que ha hecho el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—....y la discusión será más breve.

(Se lee la moción).

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Señor Presidente: entiendo que esa moción ya había sido hecha por el Diputado señor Domínguez.

SR. PRESIDENTE—No habrá sido puesta á votación.

SR. PICCARDO—Perfectamente; pero había sido hecha ya esa moción.

SR. PRESIDENTE—Se reproduce la moción y se va á votar.

Está en discusión.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo, señor Presidente, tengo que votar en contra de esa moción que acaba de hacer el Diputado señor Domínguez, porque hasta cierto punto es injusta.

Después que varios miembros de esta H. Cámara han podido hablar en una sola vez de todo el artículo, no es justo que se restrinja el derecho á los demás miembros de la misma Cámara para que puedan hablar sobre todos.

(Apoyados).

Puede cada Diputado manifestar sus opiniones, hacer sus observaciones, pedir las explicaciones que crea convenientes sobre cada detalle del artículo. Cuando llegue el caso, si el señor Diputado hace la indicación, yo lo acompañaré, para que se vote planilla por planilla; porque puede suceder que los señores Diputados no estén dispuestos á sancionar todas las planillas; pero en cuanto á la discusión, debe ser en general sobre todo el artículo.

Por consiguiente, por estas razones, voy á negar mi voto á la moción.

SR. PRESIDENTE—Lo que está en discusión es el artículo 1.º conjuntamente con las planillas.

SR. PICCARDO—Lo que está en discusión es la moción.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo doy el fundamento de mi voto negativo á la moción que acaba de hacer el Diputado señor Domínguez, porque la considero inconveniente.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Yo no quiero poner trabas á la libertad de la palabra de los señores Diputados: por el contrario, me es muy satisfactorio obser-

var la conducta liberal con que ha procedido la Mesa, reabriendo la discusión general, para que en esta discusión particular se traten las cuestiones que quedaron discutidas y resueltas en la sesión anterior.

He oído con mucho gusto los discursos pronunciados por los señores Diputados que extensamente han hecho uso de la palabra, reprochando la conducta del P. E., que no ha mandado á su debido tiempo el Presupuesto General de Gastos, que es la ley que debe llamar primordialmente la atención del Poder Legislativo, ateniéndose á lo que en este concepto establece nuestro Código político; y si yo no entré en el orden de disertaciones en que ha entrado el señor Diputado que acaba de hacer uso de la palabra, y me he permitido interrumpir por un momento para hacer esta moción de orden, fué precisamente para que la discusión se hiciera de una manera metódica y conveniente para la más acertada solución de estos diversos puntos que se someten al debate entre sí, de naturaleza muy distinta. Si no hubiera pensado así, yo, al hacer uso de la palabra y establecer las razones que tenía esta H. Cámara para solicitar la concurrencia del señor Ministro de la Guerra, habría entrado, en esa oportunidad, á considerar el todo del artículo que comprende las planillas que se someten á la consideración de la H. Cámara, con antelación, por consecuencia, á las manifestaciones que está haciendo el Diputado señor Piccardo.

Por esa razón, señor Presidente, yo, en la oportunidad debida, en la que juzgué aparente, manifesté la conveniencia de que se discutiese este asunto planilla por planilla, para hacer más metódica la discusión y poder manifestar cada uno de los señores Representantes, al mismo tiempo que en la propia discusión, en su voto, cuales de las planillas aceptaba y cuales rechazaba.

Estos son los fundamentos, señor Presidente, que tengo para hacer mi moción.

No es mi propósito, pues, impedir que los señores Diputados que no hayan hecho uso de la palabra, hagan libremente uso de ella, con la liberalidad que la Mesa lo entienda; y yo pensaba en la oportunidad debida, hablar también sobre el punto fundamental que han tratado los señores Diputados que me han precedido en la palabra, haciendo uso de la liberalidad de la Mesa; pero no porque considere que sea correcto, ni esté encuadrado en nuestro Reglamento, que se reproduzcan las discusiones generales en las particulares.

(Apoyados).

Y esta manifestación la he hecho yo en un momento en que contrariaba la causa que defendía. Cuando se discutía el proyecto acordando pensión á la viuda del señor Lamas, manifesté que no podía hablar libremente en la discusión particular, como podía hacerlo en la discusión de-

clarada libre; porque si se estableciese otro procedimiento en el Cuerpo Legislativo, las cuestiones no tendrían conclusión nunca, sería el cuento de nunca acabar....

SR. PICCARDO—¿Me permite una interrupción?....

SR. DOMÍNGUEZ—.... porque se reproducirían las cuestiones, la discusión general se volvería particular, y la particular general, y así sucesivamente; la discusión se haría interminable.

SR. PICCARDO—¿Me permite el señor Diputado?....

SR. DOMÍNGUEZ—Mantengo, pues, señor Presidente, la moción previa que he hecho, porque creo que responde á una necesidad de método, y que la H. Cámara puede resolver los puntos en discusión de un modo más conveniente con la concurrencia del señor Ministro de la Guerra que esclarecerá todas las dudas, como la ha esclarecido en cuatro palabras, cuando se ha tratado la cuestión de los polvorines, que es una cuestión muy importante, muy seria y complicada, que no está al alcance de nosotros, en razón de que no tenemos conocimientos técnicos en la materia que abarca.

Por estas razones, señor Presidente, y eliminado el cargo que se me pretendió hacer al suponer que yo pudiera pretender que se coartase la libertad de la palabra á los señores Diputados, por una hábil é inoportuna moción previa....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No es un cargo, pero creía que por un error....

SR. DOMÍNGUEZ—....dejo fundada mi moción y la sostengo, solicitando que se discuta y se vote planilla por planilla.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer la moción del Diputado señor Domínguez.

(Se lee).

¿Ha sido apoyada?....

(Apoyados).

Está en discusión.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar la moción presentada por el Diputado señor Domínguez.

SR. PICCARDO—Pido la palabra para ocuparme de la moción.

SR. PRESIDENTE—Pero se va á votar la moción que es previa.

SR. PICCARDO—Precisamente, por eso es que voy á hablar ahora de la moción.

¿Tengo la palabra, señor Presidente?....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra.

SR. PICCARDO—He apoyado la moción hecha por el Diputado señor Domínguez, porque estoy perfectamente de acuerdo con las teorías que, con respecto á la moción, ha manifestado el señor Diputado. Pero debo recor-

dar que precisamente de eso me ocupaba: me ocupaba en detalle de las planillas, cuando fui interrumpido por el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Por el Diputado señor Flores, no por mí. El Diputado señor Flores manifestaba que yo había hecho la moción oportunamente.

SR. PICCARDO—Perfectamente: pero también fui interrumpido por el señor Diputado para hablar de la moción anterior, cuando yo estaba en el uso de la palabra en la discusión de este proyecto, y estaba ocupándome precisamente en detalle de las planillas; y si no estaba tratando con competencia científica....

SR. FLORES—Con competencia perfectamente comprobada.

SR. PICCARDO—Muchas gracias.

....cuando menos hacía las demostraciones que mi criterio me sugiere; y si aprobé las indicaciones que me hizo el señor Ministro de la Guerra, cuando se refería á los polvorines, fué porque las encontré razonables; pero disiento en otros puntos.

Hecha esta ligera salvedad, dejo la palabra.

SR. FLORES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Dos palabras, para una cuestión de procedimiento.

En efecto: cuando el señor Diputado por Paysandú entraba á analizar planilla por planilla, yo creí y creo que estaba en ese caso fuera de la cuestión; y yo me permití y le pido al Diputado señor Domínguez, que habiendo algunos señores Diputados, porque me consta que los hay, que teniendo la intención de tratar el asunto en general, sin entrar, como lo hizo primeramente el señor Diputado por Paysandú, sin entrar á analizar planilla por planilla, que es un derecho que se reserva cada Diputado, cuando llegue la cuestión, y podría suceder que si la moción del Diputado señor Domínguez fuera sancionada por la H. Cámara, esos señores Diputados que tienen la intención de hacer apreciaciones generales, como las ha hecho el señor Piccardo, Diputado por Paysandú, y como lo han hecho otros señores, quizás no pudieran hacerlo; y en ese caso, yo le pediría, si le parece bien al señor Diputado, que retirase su moción y continuáramos en la misma forma: hablarán algunos Diputados sobre la cuestión en general sin entrar á tratar sobre las planillas. Ese será el resultado de la discusión....

SR. DOMÍNGUEZ—;Pero señor!.... Si yo voy á votar algunas planillas y á otras les voy á negar mi voto, ¿cómo quiere que retire la moción?....

SR. FLORES—Pues entonces, haga lo que quiera el señor Diputado.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. SEGUNDO—Pido la palabra.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido que se vote la moción.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Segundo.

SR. SEGUNDO—Creo que la cuestión abarca dos puntos.

Yo voy á votar planilla por planilla; pero como el artículo es uno, la discusión puede versar sobre el conjunto, porque no hay mucho que hablar sobre la urgencia de construir los polvorines, porque la H. Cámara está de acuerdo en eso por los peligros que entraña; no hay mucho que hablar sobre la cuestión de reparar las cuadras de un cuartel, que se están viniendo abajo, no porque sea cuartel, sino porque hay hombres allí; no hay que hablar mucho sobre la necesidad de hacer una caballeriza en buenas condiciones, porque la que existe actualmente en uno de los cuarteles, está contaminando á los soldados de la epidemia que existe allí. Pero no es posible privar que se discuta sobre ese conjunto, que es un solo artículo: la votación si se hará planilla por planilla, porque hay algunos señores Diputados que no quieren votar el conjunto, y están en su derecho.

De modo que no es posible discutir y votar á la vez planilla por planilla, porque sería limitar, como ha dicho muy bien el Diputado señor Lenzi, el derecho de los señores Diputados.

SR. FLORES—Esa es la razón porque yo tampoco votaré la moción del Diputado señor Domínguez.

SR. SEGUNDO—La votación sí creo que debe hacerse planilla por planilla; pero la discusión debe abarcar el conjunto, y no hay mucho que hablar sobre los puntos concretos que abarca el artículo.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Se va á leer la moción del señor Domínguez.

(Se lee).

Se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

Continúa la discusión de la orden del día, en la forma en que estaba.

SR. DOMÍNGUEZ—Hago moción, señor Presidente, para que se vote simplemente planilla por planilla.

(Apoyados).

SR. PICCARDO—¿Qué cosa?...

SR. DOMÍNGUEZ—Para que se vote simplemente planilla por planilla.

SR. FLORES—Ha sido rechazada la moción.

SR. SILVA—No, señor: lo que se ha rechazado ha sido la moción para que la discusión fuera planilla por planilla.

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Que se vote la moción.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: me permito rogar á la Mesa, que se sirva decirme si la votación que acaba de hacerse ha sido negativa.

SR. PRESIDENTE—Negativa, señor Diputado.

SR. PICCARDO—Muchas gracias.

De manera que continúa la discusión....

SR. PRESIDENTE—En la forma en que estaba, sobre el artículo 1.º, conjuntamente con las planillas.

SR. CIGANDA—Ha sido apoyada la moción del Diputado señor Domínguez respecto á que se vote por planillas; y creo que procede la votación.

SR. SILVA—Podría votarse cuando llegue la oportunidad.

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer leer la moción que acaba de ser desechada.

SR. CIGANDA—No tengo dudas sobre esa moción. Posteriormente el Diputado señor Domínguez ha formulado una moción en el sentido de que se vote planilla por planilla; mientras que la otra era distinta, para que se discutiese.

Como ha sido apoyada esta última moción, creo que procede su votación.

(Apoyados).

SR. SILVA—Puede votarse ahora ó después.

SR. PRESIDENTE—Lo que puso la Mesa á votación, fué la moción hecha por el Diputado señor Domínguez, que era para que se discutiese planilla por planilla.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero después ha hecho otra moción el Diputado señor Domínguez, pidiendo que se vote simplemente planilla por planilla.

Con esta moción estoy de acuerdo; y los que hemos negado nuestro voto á la moción anterior, se lo prestamos ahora á ésta.

SR. FLORES—Yo creo, señor Presidente, que la moción que se trae ahora, no es pertinente.

Nada más natural, señor Presidente, que después de discutir, venga por sí mismo el votar planilla por planilla.

SR. DOMÍNGUEZ—No es exacto.

SR. SILVA—Hay que votarla.

(Murmullos en la Cámara).

SR. DOMÍNGUEZ—Yo me encontraría en el caso de votar negativamente todo el artículo, mientras que en el caso de votar planilla por planilla, votaría unas y otras no.

SR. PICCARDO—En el mismo caso del señor Domínguez me encuentro yo.

SR. PRESIDENTE—Voy á hacer presente al señor Diputado, que la moción que se acaba de votar, hecha por el Diputado señor Domínguez, era para que se discutiera planilla por planilla.

SR. SEGUNDO—Pido la palabra, señor Presidente, para solicitar la reconsideración de la moción que fué desechada.

(Murmullos en la Cámara).

SR. CASARAVILLA—Hago moción para que se vote planilla por planilla.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Está hecha ya por el Diputado señor Domínguez.

SR. CASARAVILLA—Reproduzco la moción.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

(Se lee la moción del señor Domínguez).

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de votar planilla por planilla.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. PICCARDO—Señor Presidente, yo tenía la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Voy á manifestar, que después de haberse votado la moción hecha por el señor Domínguez, me reservo para continuar cuando se trate la planilla....

SR. CIGANDA—Ahora puede discutir todo: puede seguir hablando.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—El artículo 1.º con todas las planillas, está en discusión, señor Diputado, y se votará después en la forma sancionada por la Cámara, esto es, por planillas.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: y cuando llegue el momento de votar planilla por planilla, ¿no se podrá entonces hacer observaciones?....

SR. PRESIDENTE—Puede hacerlas ahora en general el señor Diputado por Paysandú.

SR. PICCARDO—Muy bien, señor Presidente: continúo en el uso de la palabra, y voy á ser brevísimo, porque deseo que se vote este asunto en la sesión de hoy.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—*(Tocando la campanilla)*—Hago presente á los señores Diputados, que los señores Taquígrafos no pueden oír.

SR. PICCARDO—Me había referido, señor Presidente, cuando fui interrumpido por la moción del Diputado señor Domínguez, á la planilla correspondiente á nuestra escuadrilla.

Encuentro exagerado, decía, el aumento que pretende el P. E. en favor de los Jefes de los tres buques....

SR. FLORES—No apoyado.

SR. PICCARDO—....como encuentro exagerado el total de la planilla, que asciende á 18,976 pesos, porque teniendo en cuenta, señor Presi-

dente, la fuerte erogación que demanda nuestra Escuadra, que le cuesta á la Nación, dentro del Presupuesto, más de 95,000 patacones al año....

SR. FLORES—¡Ojalá nos costara 5:000,000!

SR. PICCARDO—¡Ah!.... por algo útil votaría algunos millones; pero por lo inútil, no votaría nada.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No apoyado. No es inútil: presta servicios de primer orden.

SR. FLORES—Estamos preparando nuestra marina.

SR. PICCARDO—¡Preparándola!!.... Preparando nada, señor.

SR. FLORES—Preparando marinos.

SR. PICCARDO—Decía, señor Presidente, que me parece muy alto, muy exagerado el aumento, porque además, debemos tener en cuenta.... Y lamento mucho tener que hacer estas observaciones por la interpretación torcida que se pueda dar, porque debo declarar que tengo aprecio por los Jefes de nuestra escuadrilla, pero que en el cumplimiento de mis deberes de Diputado, creo que debo hacer estas observaciones: no es la amistad, no es el favor lo que debe inducirnos á hacer gracias especiales con los dineros de la Nación, la fuerte suma presupuestada.

Recuerdo, señor Presidente, que hablando de la compensación que reciben los marinos argentinos, se me decía que un Capitán de navío, con mando, que no es otra cosa, según entiendo, que un Teniente Coronel, recibe como compensación sólo la suma de 410 pesos moneda nacional argentina, que equivalen más ó menos al cambio del día, á unos 118 ó 120 pesos de nuestra moneda.

Y entonces, digo: si un Capitán de navío, con mando en la Escuadra Argentina, se ha entendido que está compensado con 120 pesos oro, y que puede con esa suma atender á todas sus necesidades y á todos esos gastos que se llaman de representación, parece que bien pueden también nuestros marinos, Jefes de nuestra escuadrilla, bastarse con lo que tienen actualmente por el Presupuesto General de Gastos, que son 121 pesos más ó menos, sin necesidad de llegar al aumento que se propone, que es otro tanto de ese sueldo; y por consiguiente, viene á representar una suma de 243 pesos en oro.

SR. FLORES—Por la misma razón los Diputados podríamos bastarnos con ciento y tantos pesos.

SR. PICCARDO—¡Ah! señor Diputado Flores: me felicito oírlo hablar así. Yo ya he dicho en esta Cámara, que estamos demasiado bien pagos, y que estaríamos suficientemente pagos, con *cinco pesos diarios*.

SR. FLORES—A mí, creo que no me paga la Nación suficientemente cuando trabajo por ella.

(Apoyados).

SR. PICCARDO—Yo, como he servido más de una ocasión á la Nación sin recibir compensación....

SR. FLORES—Más he servido yo sin recibirla.

SR. PICCARDO—...estoy acostumbrado á servirla de balde; y la serviría una vez más, muy complacido.

Decía, pues, señor Presidente, que creía que aumentar los sueldos de los Jefes en otro tanto de lo que hoy perciben, es mucha cosa, y que si la razón que se ha tenido para ese aumento es la deducción del 10 % que soportan los sueldos presupuestados, yo acompañaría con mi voto á que se hiciera el aumento correspondiente á esa deducción, dejándolos con un sueldo bastante razonable, como á mi juicio lo es el que actualmente gozan en el Presupuesto General de Gastos.

Me reservo para determinar en el momento de la votación, cuáles son las partidas que acompañaré con mi voto y á cuáles de esas planillas se lo negaré.

Termino por el momento, señor Presidente.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Señor Presidente: sin ocuparme de la primera parte del discurso del honorable Diputado por Paysandú, por cuanto los puntos que ella abrazó no son de mi resorte, debo, sin embargo, hacer notar, que, aunque la palabra muy honorable del señor Diputado valga exactamente lo mismo que la del Ministro, valen más los documentos oficiales que esas palabras; y refiriéndome á esos documentos oficiales, fué que afirmé, y sostengo todavía, que el P. E. no violó ninguna ley marchando, como está marchando, con el Presupuesto sancionado para el año 93-94.

El P. E., con fecha 3 de Julio, se dirigió al Cuerpo Legislativo solicitando que lo autorizara á continuar marchando con el Presupuesto del año anterior. En la autorización incondicional que le dió la Cámara, porque creo casi excusado repetirlo, no se le dijo que se le autorizaba á que marchase con ese Presupuesto un mes, ni dos, ni cinco, sino que se le autorizó lisa y llanamente á seguir en el ejercicio corriente con el Presupuesto sancionado para el anterior.

En ese Mensaje el P. E. decía, no que enviaría el proyecto de Presupuesto inmediatamente ó tan pronto como le fuese posible; y el Diputado señor Flores ha dado una explicación que mereleva á mí de decir las causas que podrían haber influido en el P. E. para no contraer ese compromiso que hubiera sido casi ilusorio, casi inútil, porque, como lo ha dicho muy bien el Diputado señor Flores, el tiempo que habría sido necesario para la confección, la elaboración del proyecto de Presupuesto, el tiempo que se habría invertido en su discusión y sanción hubiera hecho de ese Presupuesto una ley que habría servido quizá para marchar durante dos ó tres meses; y á la verdad que para tan poca cosa no valía la pena de molestar al Cuerpo Legislativo.

SR. DOMÍNGUEZ—No es una molestia: es un deber.

SR. PICCARDO—Es cumplir con un deber constitucional.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—El deber constitucional quedó cumplido desde el momento en que el P. E. pidió la sanción de ese Presupuesto....

SR. PICCARDO—Y por eso es que he dicho que ha hecho perfectamente.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—...y ese Presupuesto fué sancionado y fué acordado y á él se ajusta; y en ese mismo Mensaje en que pedía la promulgación de ese Presupuesto, decía.... Si me permite el señor Presidente, voy á dar lectura de un párrafo.

SR. PRESIDENTE—Puede hacerlo el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—(*Lee*): «A la mayor brevedad posible el P. E. someterá á V. H. las planillas ampliatorias con las modificaciones indispensables al servicio público, á fin de que el H. Cuerpo Legislativo se digne prestarles también la sanción competente.»

SR. PICCARDO—Le agradezco al señor Ministro la lectura de ese párrafo, porque eso viene á abonar los argumentos que yo he aducido.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He venido, señor, precisamente á demostrar que el P. E. no se comprometió á mandar el Presupuesto dentro de uno, dos ó tres meses.

SR. PICCARDO—Pero á la brevedad posible, señor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No el Presupuesto, señor Diputado. Me va á permitir que lea de nuevo (*lee*): «A la mayor brevedad posible el P. E. someterá á V. H. las planillas *supletorias* ó ampliatorias con las modificaciones indispensables al servicio público, á fin de que el H. Cuerpo Legislativo se digne prestarle también la sanción competente.»

SR. PICCARDO—Perfectamente: ¿y qué significa eso, señor Ministro....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Son planillas ampliatorias.

SR. PICCARDO—....de las planillas ampliatorias?....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Las planillas ampliatorias son las que estamos discutiendo ahora.

SR. PICCARDO—No, señor: se refería al Presupuesto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero si el Presupuesto fué sancionado, y fué sancionado con la condición de que el P. E. mandaría más tarde las planillas ampliatorias que creyese necesario.

Digo esto....

SR. PICCARDO—No hubo más sanción, si me permite el señor Ministro, que la prórroga que la Asamblea le otorgó....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente.

SR. PICCARDO—....al P. E., transitoriamente....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No lo dice la ley.

SR. PICCARDO—. . . para que á la brevedad posible el P. E. remitiese el Presupuesto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—El señor Diputado me permitirá que le diga que no dice semejante cosa la ley. La ley dice que se prorroga el Presupuesto y nada más.

(Apoyados).

Después de esta explicación, que he creído de mi deber hacerla, no para venir aquí á llenar las funciones de Ministro de Hacienda, que no me incumben, pero sí para demostrar, que si no pedí disculpa porque el P. E. no había mandado el Presupuesto, es porque no la debe el P. E., en primer lugar, puesto que está autorizado á marchar con el Presupuesto del año anterior; y en segundo lugar, este tampoco era el objeto para que se me invitó á venir á la Cámara: se me invitó á venir á dar explicaciones sobre las planillas de gastos que incumben al Ministerio á mi cargo, y á eso debió haberse limitado la sesión de hoy, á mi modo de ver, en lo que á mí se refiere.

(Apoyados).

Pero se han tratado estos puntos, se ha tratado la cuestión de Presupuesto, y estando aquí un Ministro de Estado, me parecía que habría sido asentar (sin embargo que no soy de los que creen que el que calla otorga). En este caso, aunque no hubiera sido un otorgamiento mi silencio, habría sido hasta cierto punto una sanción tácita, [dada la afirmación errónea, según lo dejo demostrado con documentos oficiales. . . .

SR. FLORES—Yo preví el caso, y por eso me opuse á que el señor Ministro concurriese.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente, señor Diputado.

Después, en lo que se refiere á las obligaciones de la Nación, más ó menos urgentes, tampoco me creo en el caso de responder á ellas.

Si los depósitos judiciales deben pagarse antes de tal ó cual obligación; si la Cámara votó muchas ó pocas pensiones por gracia especial, también es una atribución que está enteramente fuera de mi resorte; y si hubiera de hacer argumento de eso, el argumento, lejos de serme contrario á mí, me sería favorable.

Pero no se trata aquí de esas cuestiones, y por consiguiente no entro á estudiarlas ni entro á rebatir los argumentos del señor Diputado. Voy á entrar de lleno, como lo ha hecho en la segunda parte de su discurso al discutir las planillas que están á cargo del Ministerio de la Guerra.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: como va á sonar la hora oficial, hago moción para que se prorrogue la sesión por una hora más.

(No apoyados).

SR. PRESIDENTE—No ha sido apoyada la moción.

SR. SILVA—Mociono para que la Cámara tenga sesión el lunes.

(No apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—No hay urgencia.

SR. SILVA—Hay varios otros asuntos que reclaman la atención y deliberación de la Cámara.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PICCARDO—Me parecía, señor Presidente, que con una hora más el señor Ministro podría terminar.

SR. SILVA—Mociono para que haya sesión el lunes.

SR. RODRÍGUEZ (DON GREGORIO)—Mociono, señor Presidente, para que concurren los señores Diputados en los días de sesión.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—¿Cuál es la moción que ha sido apoyada? ¿la del Diputado señor Silva?

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Ninguna, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora, se levanta la sesión.

*Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.*

25.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

NOVIEMBRE 27 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y quince minutos p. m. del día veintisiete del mes de Noviembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia del señor Ministro de Guerra y Marina y de los señores Representantes Silva, Díaz (don Teófilo), Marfetán, Devincenzi, Solsona y Lamas, Muñoz y Maines, Lenzi (don Eduardo), Varela, Suárez, Irisarri, Etcheverrito, Domínguez, Lamarca, Mendoza, Sánchez, Viaña, Lenzi (don Carlos E.), Arteaga, Otero, Costa Gutiérrez, Nicrosi, Sierra, Stewart, Lecueder, Ciganda, Díaz (don José F.), Herrero y Espinosa, Campisteguy, Bayce, Piccardo, Carbajal, Segundo, Turenne, Zavalla, Méndez, Rodríguez (don Gregorio L.), Ferrando, Tubino, Barbot, Flores, Munilla, Casaravilla y Herrera y Álvarez; faltando con aviso los señores Garzón, Del Busto, Llobet, Herrán, Pérez, Cuestas, Rodríguez (don Antonio M.), Bachini y Gallinal; con licencia, el señor Ramírez, y sin aviso, los señores Fernández, Vigil, Zorrilla Cabral, Moreno, Palomeque, Tavalara, Barros, Sanguinetti, Bauzá, Enciso, Fernández García, Lacueva (don Héctor G.), Pérez Montero y Vidal.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura de una de las actas anteriores.

(Se lee la de la 22.ª sesión extraordinaria).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

Se va á dar cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee lo siguiente):

El P. E. acusa recibo de la ley que lo autoriza para disponer de la suma de 40,000 pesos en la construcción de la red telefónica policial.—*Archivese.*

Se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Ley sobre reforma del presupuesto del Ministerio de Guerra y Marina.

Se va á invitar al señor Ministro de Guerra y Marina que está en antesala para que pase á Sala.

(Entra el señor Ministro de Guerra y Marina, General don Juan J. Díaz).

Está en discusión el artículo 1.º del Proyecto de Ley sobre aumento del Presupuesto en la parte del Ministerio de la Guerra.

El señor Ministro quedó con la palabra. Puede hacer uso de ella.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Señor Presidente: al terminar la sesión anterior, creí haber dejado demostrada la inanidad de los cargos que se formulaban contra el P. E. por una supuesta infracción constitucional; y creo haberla demostrado, no solamente con las palabras que yo pronuncié, sino también con las de la ley misma, con las mismas palabras de esta H. Cámara, con la palabra autorizadísima del Cuerpo Legislativo, que por medio de una ley sancionó el Presupuesto anterior para que rigiese por todo el tiempo en que no se sancionase el nuevo Presupuesto.

SR. FLORES—No apoyado.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Está la ley; y si hay alguna duda, pediría al señor Presidente que me permitiera dar lectura de ella.

SR. PICCARDO—No es del caso.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Demostrada, pues, la inculpa-bilidad del P. E., y colocada la cuestión ya por el ilustrado Diputado señor Domínguez, que ocupa en este recinto un sitio con tanta distinción como hace algunos años ocupó un puesto en el Ejército, por el señor Domínguez...

SR. FLORES—Revolucionario está el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Del Gobierno, señor Diputado.

SR. FLORES—Parece que la conducta posterior del Diputado señor Domínguez fuese una rectificación de la anterior.

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—De cualquier modo, el Diputado señor Domínguez, al entrar yo á esta Cámara y al informarme del objeto para que había sido llamado á ella, estableció de un modo claro y preciso

que se me llamaba para dar explicaciones sobre las planillas remitidas por el Ministerio de Guerra y Marina, que eran las que estaban en discusión.

Creo, pues, inútil volver sobre lo que ya se dijo en la sesión anterior; y si hago este recuerdo ahora, es para explicar el porqué no volveré en esta sesión á responder á ninguna objeción que no tenga relación con la ley que se discute; y adopto este temperamento, no por esquivar un debate, sino porque creo que en ello doy hasta una prueba de deferencia y de respeto á la Cámara.

La Cámara me convocó para dar explicaciones sobre puntos determinados; y todo lo que sea salir de esos puntos precisos, me parece que es salir también del objeto para que fui convocado.

SR. FLORES—Es decir, fué llamado el señor Ministro por oferta que el mismo señor Ministro hizo á la Comisión de Presupuesto: no fué convocado.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Llamar, convocar, citar, invitar, creo que en este caso podrían considerarse como sinónimos.

(Apoyados).

SR. PICCARDO—No apoyado.

SR. PRESIDENTE—El señor Ministro ha sido invitado por resolución de la H. Cámara á dar explicaciones sobre el Proyecto de Ley en discusión.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Y aunque después de los párrafos del Mensaje del P. E. de que tuve el honor de dar lectura, después de la ley en que el Poder Legislativo prestó su sanción al pedido del P. E., podía yo desde luego haber contestado al Diputado señor Flores que me preguntaba: *¿Ou est le chat?* podía haberle dicho: *Voilà le chat: le chat est mort*, y muerto por la ley, no por mis palabras.

SR. FLORES—Es decir que el gato está en la Cámara, señor Ministro.
(Hilaridad en la Cámara).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—*Mais il est mort.*

SR. FLORES—*¿Qui la tue? si vous plait.*

(Hilaridad en la Cámara).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—*La loi.*

SR. FLORES—*¡Ah! . . . la loi.*

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

El país se felicitaría de que realmente estuviese muerto el gato.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Voy, pues, á hacerme cargo únicamente de las observaciones generales que hizo el Diputado señor Piccardo á las planillas enviadas por el Ministerio de Guerra y Marina.

Desde luego, me felicito en reconocer que el señor Piccardo, inspirándose en sentimientos patrióticos y muy levantados, reconoció que, sino todos, la mayor parte de los créditos que se piden son justificados.

Dijo, es cierto, que no están correctamente justificados, pero yo espero que en el curso de la discusión precisará cuáles son esas incorrecciones, y entonces podré yo, si es que ellas son explicables, explicarlas.

El señor Piccardo nos dijo, y lo dijo con razón, que en lo que se refiere á las reparaciones solicitadas para el cuartel del 2.º de Cazadores, reconocía que había conveniencia en hacerlas; más, que había urgencia en hacerlas, si bien discutía en cuanto al consentimiento que se pide para la adquisición de un terreno adyacente al cuartel é indispensable para su mayor desahogo.

A este respecto sólo observó que podría reducirse el costo de las obras.

No puedo decir con toda precisión si ese costo puede ó no reducirse: las cifras que hemos dado son cifras aproximativas, y la autorización que hemos pedido es para gastar hasta una suma determinada, sin poder precisar con toda exactitud que esos créditos serán justa y exactamente empleados.

Puede ser que en el curso de los trabajos se vea que no tenemos necesidad de llegar á invertir la suma que hemos pedido; y en ese caso la Nación no habrá perdido nada con que la Cámara la haya acordado, puesto que el excedente quedará siempre en las cajas nacionales. Pero creo que el señor Piccardo entiende que debe limitarse mucho esa suma y que deben concretarse las reparaciones á hacer en el cuartel del 2.º de Cazadores, á la simple compostura de los techos que están viniéndose abajo; y opina así el señor Piccardo, porque cree que la situación del cuartel del 2.º de Cazadores no es bastante estratégica y que sería mejor hacer uno nuevo que remendar uno viejo.

En principio estoy de perfecto acuerdo con esas ideas, y estoy seguro que también están de acuerdo todos los señores Diputados, porque es fuera de toda duda que cuando se pueden tener cuarteles nuevos, es mucho mejor que componer los viejos.

Pero en la situación actual....

SR. FLORES—A veces; no siempre.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....en la actual situación del país, no sé, ó cuando menos me parece de muy difícil aplicación ese principio, porque para emprender la obra de un nuevo cuartel, sería necesario calcular, lo menos según datos así aproximativos que he podido adquirir, sería preciso un crédito lo menos de unos 200,000 pesos; y si para acordarnos 80,000 pesos destinados á varias composturas y destinados á hacer un cuartel nuevo y á componer otros dos ó tres, la Cámara ha invertido más de una sesión, pregunto, señor Presidente, si sería político, si sería lógico, si sería razonable que yo viniera á pedirle 200,000 pesos para hacer un cuartel nuevo.

Por mi parte declaro que no me animaría á asumir esa responsabilidad;

pero la Cámara, que tiene bastante poder para tomar la iniciativa de las leyes, la Cámara, que está animada de sentimientos patrióticos y de ideas progresistas, puede, si lo cree conveniente, si lo cree oportuno, tomar la iniciativa de una ley que autorice al P. E. para invertir hasta la suma de 200 ó 300,000 pesos en hacer uno ó más cuarteles nuevos.

Por mi parte, aplaudiría mucho de verla en ese terreno, aunque debo decir con franqueza que, dado el caso de que estuviésemos en situación de gastar 200,000 pesos en la construcción de un cuartel, creo que sería más útil, más necesario, más práctico, invertirlos en hacer un cuartel para la Artillería de Plaza, que está alojada desde hace muchos años en una barraca, á pesar de que le cuesta al Gobierno 6,000 pesos anuales de alquiler y quizá una suma no mucho menor por concepto de reparaciones y composuras que favorecen al propietario, sin que por eso disfruten nuestros soldados ninguna de las condiciones indispensables á un cuartel cómodo, higiénico y seguro, sería de opinión, digo, que en lugar de invertir 200 ó 300,000 pesos en hacer un cuartel para el 2.º de Cazadores, los invirtiéramos para hacer uno para la Artillería de Plaza.

Esto no quiere decir, en modo alguno, que yo no viera con placer que se hiciera uno nuevo para el 2.º de Cazadores; pero dada la situación difícil de nuestra hacienda....

SR. FLORES—¡Es una proclama!

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....creo que conviene más por el momento componer el cuartel del 2.º de Cazadores, darle una pequeña extensión más, darle mayor desahogo y esperar una oportunidad mejor para emprender en él reformas de otra consideración.

El honorable Diputado señor Piccardo, concediéndome una competencia que ojalá pudiera yo justificar, me decía....

SR. FLORES—La está justificando el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....me decía, que le parecía que la situación del cuartel no era estratégica; y se fundaba para creerlo, en el hecho de que está en un barrio muy populoso y en que está dominado por las casas vecinas.

En cuanto al primer punto, y contestando al señor Diputado con la franqueza que me es característica, debo declarar que no estoy enteramente de acuerdo con él.

Los cuarteles no dejan de ser estratégicos por estar en barrios populosos; al contrario, esa suele ser una condición estratégica.

Creo, además, que en el cuartel del 2.º de Cazadores, situado donde está, en una situación perfectamente estratégica, puesto que permite atender con mayor prontitud al centro y á los extremos de la ciudad. Que está dominado por las casas vecinas es un hecho innegable; pero es un hecho

que lo vemos producido en todos nuestros cuarteles: no hay uno solo que no ofrezca ese defecto.

La condición indispensable para que no estuviese dominado, empezaría por ser la de estar aislado en una manzana sola, ocupada toda la manzana por el mismo cuartel. A eso tiende la adquisición del pequeño lote de terreno cuya compra se solicita.

En cuanto á las casas altas, habría un medio de conjurar ese peligro, y era edificar de alto también el cuartel; pero por ahora eso no es posible.

Y ese defecto, repito, lo vemos en todos los cuarteles, incluso el que ocupa hoy el 3.º de Cazadores, que, á pesar de ser moderno, á pesar de ser quizá el mejor de nuestros cuarteles, adolece de ese defecto, y está, no solamente dominado por las casas vecinas, sino que puede decirse que no está ni siquiera al abrigo de las miradas de todos los que habitan en las casas de alto de la calle Patagones y calle Buenos Aires.

Ahí como he dicho, podría evitarse ese inconveniente edificando de alto los dos frentes que dan sobre esas calles; pero el P. E. ha creído que esa necesidad no es de tan grande urgencia; por eso no ha pedido á la Cámara la autorización correspondiente para llevar á cabo esas obras.

Otra de las observaciones que hizo el señor Diputado que me precedió en el uso de la palabra, fué también la que se relaciona con el cuartel que el Gobierno se propone construir en Rivera. Reconoció la conveniencia, la necesidad, la urgencia que hay en hacer ese cuartel, pero nos dijo que la suma que estimábamos necesaria le parecía muy exagerada, en virtud de datos que había tomado del mismo señor Jefe Político, datos que le permitían asegurar que para la construcción de ese cuartel no se necesitarán más de 2,700 pesos.

Creo indudable que el señor Diputado ha padecido un error, ó que el señor Jefe Político lo indujo á error, porque no es posible. . . .

SR. PICCARDO—En la segunda parte tendrá razón el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—. . . .no es posible, señor Presidente, hacer un cuartel por 2,700 pesos, y mucho menos hacerlo allí, en Rivera, donde el transporte de las maderas necesarias costaría casi. . . . exclusivamente las maderas costarían esa suma.

Se decía también que en la Jefatura Política se podría construir el cuartel. Yo creo que eso es materialmente imposible, y que, aún siendo posible, sería inconveniente.

Las Jefaturas Políticas tienen atribuciones y tienen ocupaciones enteramente distintas, casi opuestas á las que tienen los cuarteles. El cuartel necesita aislamiento y la Jefatura también: necesitan estar separados para que funcionen libremente los distintos ramos de sus dependencias.

A más de eso, un cuartel para un regimiento de caballería, que es lo

menos que podría tenerse en Rivera, necesita bastante extensión, y creo que una manzana de terreno, toda entera, no es demasiado, porque al fin y al cabo hay que pensar, señores, que es preciso alojar en ese cuartel trescientos hombres y quizá otros tantos caballos. He dicho una manzana, porque he querido ser muy moderado, no he querido que se diga que exagero.

Hay que alojar en ese cuartel veinte y tantos Oficiales, dos Jefes; es necesario tener una Mayoría, es necesario tener piezas para depósito de vestuario, ornamento y equipos; es necesario tener otra porción de oficinas indispensables en establecimientos de esa clase.

Por consiguiente, no creo que haya en el Departamento de Rivera, ni en ninguno de nuestros Departamentos, Jefatura que tenga terreno suficiente para dar allí alojamiento cómodo, higiénico y confortable, á un regimiento de caballería.

Agréguese á esto que al alojamiento de la tropa hay que pensar también en el alojamiento de la caballería: porque apenas se concibe que pudiera haber un regimiento de caballería sin caballos. Donde esté el regimiento tiene que tener cuando menos un número de caballos igual al número de soldados; y si trescientos hombres necesitan por lo menos trescientos metros lineales por cuatro lo menos de ancho para alojarse (y eso hablo solamente de los soldados); trescientos caballos necesitarán lo menos esa extensión y estarían muy mal. Para caballerizas se necesitaría lo menos doble extensión. No cabe, pues, un cuartel en una manzana de terreno, y mucho menos puede caber en lo que quede libre, sin edificar, en cualquiera de nuestras Jefaturas.

(Murmillos en la Cámara).

Necesita plaza de armas, necesita picadero, es indudable.

En lo que se refiere al cuartel de Artillería Ligera, el señor Diputado preopinante reconoció que eran necesarias las reparaciones que pedimos; por consiguiente, es un punto del cual no tengo que ocuparme.

Llegó en su peroración á los gastos de nuestra pequeña, de nuestra modesta, de nuestra naciente escuadra; y entonces dijo, que le parecía exagerado el aumento que se pide para los tres Comandantes de los buques de la escuadrilla; y el señor Diputado opinaba así, porque nos dijo que los Comandantes de los buques argentinos tienen menos sueldo. Nos dijo que ganaban 400 pesos papel, que al cambio actual hacen menos que el sueldo de que gozan nuestros marinos.

Creo también que en ese cálculo estuvo equivocado el señor Diputado.

Según datos que tomé ayer mismo, resulta esto: los Capitanes de Fragata de la República Argentina ganan como sueldo 300 pesos nacionales; pret 50, ayuda de gastos, 50, y gastos de representación, 100, ó sean 500 pesos en todo. Esto es en los puertos argentinos; los mismos sueldos, pagados en oro, cuando están en el extranjero.

Si bien es cierto que actualmente el papel argentino tiene una gran depreciación, no es menos cierto que todas las necesidades de la vida allí están en relación con la depreciación que sufre el papel; por consiguiente, para ellos 500 pesos papel son siempre 500 pesos, y son 500 pesos papel que se convierten en 500 pesos oro cuando están en el extranjero. No reciben por lo tanto el quebranto que tiene la moneda en su país. Esto por una parte.

Por otra parte, señor Presidente, yo no creo que sea justo equiparar el sueldo de nuestros marinos con los que asignan en otras partes, porque en esas cuestiones hay tantos factores que considerar, que casi nos es imposible apreciarlas con toda exactitud. Lo más razonable creo que es tomar por base nuestro propio país.

Aquí un Capitán de Fragata ó sea un Teniente Coronel, que manda uno de los buques de nuestra escuadrilla, tiene sueldo exactamente igual al que tiene el primer maquinista; no es posible equiparar, ni la responsabilidad, ni la representación del primer maquinista con la del Comandante del buque.

Después de eso, los Comandantes de buques tienen otros gastos de representación que no tiene el maquinista. Y séame permitido decir de paso, que para gastos de representación nosotros no les asignamos absolutamente nada; sin embargo, esos señores Jefes tienen obligación de cultivar relaciones con todos los marinos extranjeros que visitan nuestro puerto. Tenerlos con un sueldo tan limitado como el que hoy tienen, es casi ponerlos en la imposibilidad de llenar ciertos deberes sociales que son indispensables, ciertos deberes sociales que atañen, por decirlo así, al decoro exterior de la Nación misma.

Es por esa razón que el P. E. solicitó del H. Cuerpo Legislativo el aumento de sueldo para esos señores Jefes.

La solicitud del Gobierno pareció tan justa, que en el seno de la Comisión, no sólo no se levantó una voz para negar su conveniencia, sino que la Comisión de Presupuesto fué más allá, y fué más con toda justicia: dijo que los sueldos de esos Jefes de buques debían ser iguales á los sueldos que gozan los Jefes de Cuerpo.

El Ministro de la Guerra tuvo el honor de aceptar de lleno esa doctrina, porque la consideró justa, porque la consideró razonable. Si bien los Jefes de cañoneras mandan menos tropa que los Jefes de Cuerpo, no es menos cierto también que tienen igual responsabilidad y que tienen los mismos gastos de representación, y tienen necesidad de guardar el decoro exterior, como lo guardan los demás.

Por otra parte, no se trata aquí de cantidades enormes, porque son tres Jefes y creo que el aumento que se pide para esos tres Jefes, no pasarán de tres mil y tantos pesos anuales.

SR. FLORES—¿Y los segundos Jefes, señor Ministro?... ¿podríamos hacer algo en favor de ellos?....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Con mucho gusto, señor Diputado. Si la Cámara tuviese á bien mejorar el sueldo de los segundos Jefes, creo que también haría un acto de justicia, y con muchísimo placer vería que el señor Diputado tomase la iniciativa de esa reforma, que al fin y al cabo sería una medida patriótica, una medida justa y una medida digna del señor Diputado, que con tanto calor sostiene los derechos de la Cámara y los intereses públicos de la Nación.

SR. FLORES—Y la recompensa también que merecen esos servidores del país.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente, señor Diputado.

Con lo dicho, creo, señor Presidente, haber respondido á las observaciones que, en general, hizo el Diputado que me precedió en el uso de la palabra; y resuelto siempre á dar aquellas explicaciones que relacionándose con el asunto en discusión, me sean pedidas por cualquier otro señor Diputado, voy á cesar en el uso de la palabra.

SR. FLORES—¡Muy bien!....

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Agradezco en primer término, señor Presidente, las benévolas palabras que el señor Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de dedicarme, aunque inmerecidamente, y rectificaré también en dos palabras las apreciaciones que acaba de hacer el señor Diputado por Flores á mi respecto, sintiendo decir algo que me sea personal; pero no puedo silenciar un cargo que, sin meditarlo bastante, el señor Diputado se ha permitido hacerme.

Yo, como miembro del ejército, señor Presidente, fui correcto siempre: mi actitud como militar es una cosa y mis procederes como simple ciudadano es otra. Ambas situaciones deben apreciarse de distinta manera. En el Ejército de línea de la República, serví lealmente, á las órdenes del Gobierno. Cuando se produjeron en el país acontecimientos políticos, á mi juicio reprobables, me separé del ejército y serví la causa que reputaba justa en calidad de simple ciudadano, asumiendo así la actitud que me pareció más correcta y digna, y de ese modo asistí á varias acciones de guerra, como ciudadano armado.

SR. FLORES—Lo que importaba realmente una rectificación al proceder del señor Diputado: en definitiva no era más que una rectificación, puesto que el Gobierno seguía el mismo camino, y separándose el señor Diputado del ejército, importaba rectificar su conducta. Por consiguiente, mis palabras son exactas: ha sido una rectificación del señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—No, señor: porque la razón determinante de mi sepa-

ración del ejército fueron los acontecimientos producidos en 1875; fué el motín militar del 15 de Enero de ese año, con el cual yo no estaba conforme.

SR. FLORES—Y al que contribuyó el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Yo no contribuí en nada, señor Diputado, era un simple Oficial de fila, sin responsabilidad real en el hecho acaecido.

SR. FLORES—Luego, al separarse, rectificó su conducta el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Yo no había conspirado, no había hecho nada en ese sentido. Los acontecimientos me habían sorprendido en mi cuartel y no podía emprenderla á balazos con los Jefes que dirigían el movimiento....

SR. FLORES—Sea en buena hora; pero no es más nada que una rectificación. Por consiguiente, mis palabras han sido exactas y correctísimas, y las palabras del señor Ministro no han sido más que palabras revolucionarias, cuando se expresó de esa manera.

(No apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Rogaré á los señores Diputados que dieran por terminado el incidente y se concretaran á la cuestión.

(Apoyados).

SR. DOMÍNGUEZ—Bien, señor Presidente.

Yo hago esta manifestación á la H. Cámara, prescindiendo del Diputado señor Flores, porque probablemente no entiende los conceptos que acabo de formular, ni es capaz de darse cuenta exacta de la actitud que yo asumí en mi doble carácter de ciudadano y militar, en los sucesos á que se refiere.

SR. FLORES—Es posible, porque no asumí la misma actitud: asumí una actitud diametralmente opuesta á la del señor Diputado. Yo no puedo comprender la del señor Diputado, y él debe comprender la mía, porque más tarde vino á servir donde yo servía.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido al señor Presidente que me garanta en el uso de la palabra....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—...no puedo admitir las interrupciones del Diputado señor Flores de la manera que las hace, porque á nada conducen que no sea trastornar la serenidad del debate, y no convienen los espectáculos desagradables en el seno del Cuerpo Legislativo.

(Apoyados).

SR. FLORES—Yo no perderé nunca la serenidad del debate: me encontrará siempre sereno el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Voy á entrar, señor Presidente, á discutir planilla por planilla, como había tenido intención de hacerlo desde el momento

en que empecé á ocuparme del Proyecto de Ley cuya sanción aconseja la Comisión de Presupuesto.

La planilla número 17, Fortaleza General Artigas, viene aumentada por el proyecto de Presupuesto que presenta el Ministerio de la Guerra, en dos Sargentos 2.^{os}, dos Cabos 1.^{os}, dos Cabos 2.^{os} y cuarenta soldados.

El personal existente en esa Fortaleza consta de un Jefe superior, un Capitán, un Teniente 1.^o, dos Subtenientes, un Sargento 1.^o, dos Sargentos 2.^{os}, un Cabo 1.^o, dos 2.^{os} y treinta y nueve soldados. El personal existente, por consecuencia, forma entre oficiales, clases de tropa y soldados, el total de media compañía.

Por el estudio que yo he hecho del proyecto presentado por el P. E. á consideración de esta Cámara, alcanzo á comprender, que la intención de este Poder Colegislador es formar ó completar la totalidad de una compañía, ó sea una unidad de combate que sirva de guarnición en aquel establecimiento, respondiendo por la estructura del destacamento, ó las exigencias de una conveniente organización, de la disciplina y del buen servicio que es indispensable en una posición militar de aquella importancia.

Creo que si no se sancionase esta planilla en las condiciones que lo solicita el P. E. sería verdaderamente inconveniente, porque el servicio que debe prestar una fortaleza de relativa importancia como lo es la del Cerro, que es á la vez depósito de pólvora, de combustibles y de algunas armas, sobre todo de artillerías, pues los cañones abundan allí, no es suficiente y no quedan satisfechas con el personal existente las necesidades del servicio y las exigencias de organización militar que no deben ser desatendidas, por cuya razón conviene que en cada caso los destacamentos constituyan por lo menos una unidad de combate, ó sea una compañía con su dotación de Oficiales, etc. En consecuencia, el personal de Oficiales de este destacamento debe constar de un Capitán, un Teniente 1.^o, dos Tenientes 2.^{os} y dos Subtenientes; el personal de Cabos y Sargentos lo complementa á su vez el proyecto, y por consecuencia queda organizada una compañía para el servicio de aquella fortaleza y por lo tanto dotada de una buena guarnición.

A esta planilla, pues, le prestaré mi voto, porque creo que se encuadra con las exigencias del servicio público.

Ahora viene la planilla número 18, que trata de aumentar el personal de tropa del Colegio Militar.

Esta planilla yo no la votaré; salvo que el señor Ministro de la Guerra me diera explicaciones completamente satisfactorias que justificasen la razón que determina la solicitud de este aumento.

También parece que el objeto que se ha tenido en vista al solicitar este aumento, ha sido formar allí, en el Colegio Militar, integrada con el per-

sonal de Oficiales y tropa existente, una pequeña compañía, completando el número de soldados que se piensan llevar á esa repartición dependiente del Ministerio de la Guerra, con los treinta ó cuarenta cadetes que se educan en ese Instituto.

Las mismas razones tácticas que explican el aumento pedido para la guarnición de la fortaleza del Cerro, podrían aducirse para esta solicitud del P. E. para la Escuela Militar, pero yo no la encuentro justificada tratándose de una institución como esta, de exclusiva preparación científica, en la cual no es absolutamente necesario un curso: lo práctico es que solo corresponda hacerse en los cuerpos de línea donde se complementan los conocimientos adquiridos en la escuela.

Porque en ese establecimiento donde sólo se hace doctrina, y tratándose de Oficiales ó aspirantes á Oficiales que nutren su inteligencia de una manera especial por la dedicación con que se consagran al estudio de las ciencias militares, con un grupo pequeño, con un solo pelotón de hombres, la cuarta parte de una compañía, es suficiente para que los estudiantes puedan conocer todos los movimientos de compañía en el orden cerrado y en el orden abierto, y por ese medio conocer perfectamente de un modo práctico la escuela de compañía de batallón, de brigada, etc., etc., porque la táctica en este punto es como el álgebra, la aritmética generalizada: la escuela de compañía es la de batallón elevada á la unidad mayor por un procedimiento de generalización que liga los núcleos inferiores con las unidades superiores del ejército en completa correlación de uniformidad y movimiento. Por estas breves razones, yo negaré mi voto á esta planilla.

La planilla número 20 es la que trata de aumentar el personal de nuestra escuadrilla y elevar á la vez la remuneración que reciben por sus servicios los tres Comandantes de nuestras cañoneras.

En este punto, esto es, en lo que se relaciona con el aumento de sueldos, estoy de acuerdo con las opiniones del Diputado señor Piccardo, aunque no lo estoy en la manifestación hecha por el estimado colega con respecto á la marina nacional.

Creo que esta institución tiene una misión importante que cumplir en el Estado, y debemos estimularla y robustecerla en cuanto sea necesario, para que pueda servir bien los fines de su instituto; pero creo también que hay urgente necesidad de complementarla con la Academia de guardias marinas y una escuela naval en donde puedan penetrarse los Oficiales y personas que se dedican á esta noble carrera, de todos los conocimientos indispensables que requiero esta institución para servir bien los intereses nacionales.

Nosotros tenemos una extensión dilatadísima de nuestro territorio bañado por las aguas del Río de la Plata y del Uruguay, sin tener en cuenta

los ríos interiores que de un momento á otro pueden ser navegables, y digo de un momento á otro, porque en las vidas de las naciones, los años son momentos con relación á la vida de los hombres; y hoy por hoy las cañoneras que tiene nuestra pequeña escuadrilla, que, aunque modesta é incipiente, puede decirse es el plantel de nuestra marina futura, pueden prestar importantes servicios, como el de vigilar nuestras costas, el de trasladar fuerzas á los diversos puntos del litoral, municiones, armas, equipos, y atender á todas aquellas necesidades que ocurren á cada paso en la vida accidentada de las naciones.

En el porvenir, esa institución, como ya he dicho, instruyendo suficientemente á los que se dediquen á esta carrera, nos servirá como un auxiliar indispensable y poderoso para robustecer las fuerzas generales de la Nación, garantiendo la integridad de nuestro territorio y la autonomía nacional.

En cuanto al aumento de tropa que se solicita para estas naves, yo, para dar mi voto, tendría que oír las razones que ha tenido el Gobierno para solicitar, porque no me las he explicado acabadamente como he podido hacerlo en lo que se refiere al aumento de la Escuela Militar y para la fortaleza del Cerro.

En cuanto al cuartel que se piensa edificar en Rivera, tampoco estoy de acuerdo con las opiniones del Diputado señor Piccardo: creo que con la suma de 2,700 pesos es imposible que se pueda construir ni una *cua-*
dra para alojamiento de tropas.

SR. PICCARDO—¿Me permite el señor Diputado?....

SR. DOMÍNGUEZ—Sí, señor.

SR. PICCARDO—Es simplemente para recordarle que no son mis opiniones; que son los datos que he recogido en el mismo Departamento, dados por el señor Jefe Político que en esos momentos se preocupaba de hacer el presupuesto para la construcción del cuartel; y de los labios del Jefe Político, señor Giuffrè, y del Coronel Gutiérrez, Jefe del Regimiento allí destacado, recogí el dato de esa suma de 2,700 pesos como precio del cuartel en proyecto.

SR. DOMÍNGUEZ—¿Pero señor!.... ¡Es imposible que con 2,700 pesos se puedan edificar tres ó cuatro cuadras de trescientos ó cuatrocientos metros cuadrados!

SR. PICCARDO—No olvide el señor Diputado, que hay allí muchas construcciones en las adyacencias de la Policía, porque el terreno en que se proyectaba el cuartel forma parte del que ocupa la Jefatura de Policía, y son de alguna importancia las construcciones existentes.

SR. DOMÍNGUEZ—En cuanto á la cuestión estratégica que se ha iniciado en esta Cámara, creo que esa es una cuestión sumamente delicada é importante que no puede ser tratada de una manera ocasional y por

incidencia: porque si fuéramos á ocuparnos seriamente de ese asunto, observaríamos muy luego que no tenemos nada absolutamente hecho en el país en ese sentido, y que para llegar á una reforma como conviene y corresponde hacerla, cuando se llegue á tratar seriamente esas cuestiones, tendríamos que hacerlo respondiendo á un plan general bien meditado, y el cual demandaría ingentes sumas para llevarlo á cabo.

Por lo pronto, ya que tenemos necesidad de utilizar los edificios militares que poseemos, con todas sus deficiencias y todos sus inconvenientes, lo que debe preocuparnos exclusivamente es la cuestión de la higiene militar, para tratar de garantizar cuando menos la salud y la vida de nuestros soldados, que se encontrarían en peligro si no se llenaran pequeñas necesidades, para que estén en ciertas condiciones de comodidad y aseo, que eviten precisamente las epidemias y las enfermedades.

Esa cuestión de higiene se encadena también íntimamente con la cuestión de disciplina, que es la base fundamental en que reposa toda la institución militar. Es necesario que la tropa esté separada de las clases, en la escala gerárquica de los empleos militares; los simples soldados deben estar separados de las clases de tropa para todos aquellos actos individuales en que no es posible que el soldado esté junto al superior, porque se relajaría la disciplina y se introducirían inconvenientes serios en la organización general. Si esto sucede con las clases de tropa, tiene que suceder lo mismo con los oficiales del Ejército que deben estar completamente separados de la tropa y alojados con cierta comodidad.

Y en ese sentido, extraño que todavía no se haya adquirido para el Batallón 2.º de Cazadores el terreno que se encuentra á uno de sus costados, porque desde que yo serví en el primer Batallón de Infantería, hace la friolera de diez y nueve años, cuando el 1.º de Cazadores ocupaba ese cuartel, se sentía ya la necesidad de dar más amplitud, más extensión, utilizando el terreno adyacente, cuya expropiación pretende ahora el P. E., y ya entonces se hicieron gestiones para comprarlo.

Así es que yo votaré también esta planilla, porque creo que su sanción responde á una necesidad imperiosa que debemos satisfacer de inmediato.

Y en cuanto á los otros puntos sobre los cuales abrigo dudas, y que he manifestado que no votaré, espero oír la palabra del señor Ministro del ramo, porque si me convence de la necesidad que existe de esas planillas, yo no opondré resistencia al convencimiento que pueda producir la palabra del señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—El señor Diputado que acaba de hablar, ha explicado con una claridad tal, ha puesto tan en evidencia

la necesidad de votar la planilla número 17, en lo que se relaciona á la fortaleza General Artigas, que me permito creer que las opiniones de la H. Cámara han de coincidir á ese respecto.

Sin embargo, voy á agregar una consideración práctica, que no escapa sin duda á la penetración del señor Diputado, pero que la ha omitido quizá por considerarla innecesaria.

Esa observación es la siguiente:

Si como yo lo pienso, la H. Cámara nos acuerda los fondos necesarios para introducir en el polvorín del Cerro las reformas que son necesarias, es indudable que el cuidado de ese polvorín ó polvorines, como quiera decirse, va á exigir mayor número de plazas para su servicio.

Actualmente, el galpón algo primitivo que nos viene sirviendo de polvorín hace muchísimos años, está cuidado, ó más bien dicho abandonado á tres ó cuatro individuos con un clase á la cabeza, un clase que es á veces un Sargento, á veces un Cabo y otras un soldado, que se hace dragonear de Cabo.

Los intereses que se custodian allí son de tal importancia, los peligros que ese estado de abandono entraña, no solamente para el Cerro sino para una parte de Montevideo mismo, son tales, que es indudable que cualquier modificación, cualquier mejora que se introduzca allí, exigirá, cuando menos, la permanencia de una guardia que esté á cargo de un oficial y que tenga el personal suficiente para guardar aquel polvorín con todo el cuidado que él reclama.

He agregado esta pequeña observación, para dar más fuerza, si es posible, á las razones tan plausibles en que el Diputado señor Domínguez nos ha anunciado que fundará su voto en favor de la planilla mencionada.

Al mismo tiempo nos decía el señor Diputado, que por el momento está dispuesto á negar su voto á la planilla número 18, al aumento en el personal de tropa de la Academia General Militar; y decía que está resuelto á negarle su voto, porque entiende que en un establecimiento de esa índole, donde se va á estudiar científicamente la carrera militar, no es necesario que los cadetes aprendan el materialismo del servicio que está confiado á la tropa.

Hasta cierto punto estoy conforme con esas doctrinas; pero las creo poco aplicables, por el momento, á nuestro modo de ser.

Por desgracia, entre nosotros necesitamos todavía que los Oficiales, á la vez de ser científicos, sean también prácticos; y la práctica tiene que empezar en la escuela, la práctica tiene que empezar desde el primer día que empiezan los cadetes, desde el primer día en que entran los cadetes á la Academia Militar, y no debe concluir más que cuando se retiren de la carrera.

Es fuera de toda duda que cualquier carrera científica, cualquier carrera profesional, exige, á más de los conocimientos teóricos, los conocimientos prácticos; y eso lo vemos en todas las situaciones de la vida.

El abogado, que es el que menos tiene que hacer uso del trabajo material (hablo del trabajo material, del trabajo rudo) necesita, sin embargo, práctica: no le basta estudiar en los libros, no le basta beber en las fuentes más puras del Derecho; tiene que ir al estudio de un abogado donde, con la práctica, aprenda á aplicar con exactitud los conocimientos teóricos, los principios de jurisprudencia que ha adquirido en la Universidad y que ha recogido de los autores que consulta.

El médico necesita hospital, y no se forma sino en la cabecera del enfermo. Lo mismo sucede con el militar.

Pero aparte de estas consideraciones, hay otras que están implícitamente contenidas en los fundamentos que el señor Diputado dió al decirnos que votará la planilla número 17.

En la Academia Militar hay también armas, hay municiones, y es un establecimiento esencialmente militar. Para darle ese carácter, en todas partes del mundo hay, no digo ya una simple media compañía, (ni á tanto alcanzaría el número que proponemos, puesto que actualmente no hay más que ocho soldados, y nosotros pedimos agregarle doce más, lo que haría veinte, y sería una cuarta de compañía) no solamente una cuarta de compañía como ha dicho muy bien el señor Diputado....

SR. DOMÍNGUEZ—Cuarenta soldados.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Veinte, señor Diputado, que con los cuarenta cadetes que estudian en la Escuela podrían, en caso dado, formar una pequeña compañía.

(Murmillos en la Cámara).

De los doce soldados con los clases correspondientes, y los ocho que están ya presupuestados, formaríamos poco más de una cuarta de compañía: con los cuarenta cadetes que hay en la Escuela, trataríamos de darle á eso la forma de una compañía. Eso sería en los actos públicos: lo que es en la vida ordinaria, lo que es en la vida académica, los cadetes no pueden hacer otra cosa que estudiar y hacer alguna práctica, práctica que tienen que hacerla ú observarla en los soldados, más bien que en el servicio material que puedan prestar ellos.

Es necesario una guardia, y para tener esa guardia permanente, se necesita, á lo menos, el número de veinte soldados, que es el que tendría la Academia con los doce soldados y los clases correspondientes. Esa guardia es necesaria, no solamente, repito, porque allí también se guardan armas, municiones y otros objetos del Estado, sino también porque es una necesidad de decoro del establecimiento, y porque sirve también para que los cadetes se acostumbren á ver cómo se releva una guardia,

cómo se hace una centinela, y aún, á veces, cuando sus ocupaciones se lo permitan, alternar con los mismos individuos de tropa, para que se vayan acostumbrando á hacer el servicio de soldados, á dragonear de Cabos y Sargentos y hasta de Oficiales, en casos determinados.

Estas explicaciones, aunque breves y sumarias, creo que decidirán al señor Diputado y á la H. Cámara á votar esta partida.

Todos hemos tenido ocasión de ver, y de ver con cierta pena, la triste figura que hace un grupito de cuarenta alumnos del Colegio Militar en todas las paradas y en todos los actos públicos en que ellos toman parte.

Además, á los Oficiales que salen de la Academia Militar, se les hace el cargo de que no son prácticos: antes de ahora, hasta el año anterior, encontraban dificultades para ser admitidos en los Cuerpos, porque desde luego, se decía que eran oficiales teóricos, que eran oficiales que no conocían nada, que no conocían la práctica del servicio. Y por cierto que la culpa no es de ellos, si no han tenido dónde practicar: han dado prueba de su buena voluntad, sometiéndose á cinco ó seis años de estudio para obtener un grado de Alférez ó de Teniente; y si les cerramos la puerta del ejército porque no son prácticos, resultará, pues, que condenamos esa Escuela á la esterilidad.

Por estas razones, solicitaría, agradecería á la H. Cámara que votara esa partida: es insignificante en su monto, y sin embargo, creo que será de grandes resultados en la aplicación que le vamos á dar.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el señor Ministro?

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No he concluído, señor.

Si me permite, voy á decir algunas palabras respecto á la Escuadra.

Ha dicho también el señor Diputado que me ha precedido en el uso de la palabra, que no votará el aumento de sueldo pedido para los Jefes de nuestra Escuadra.

Lo siento, y lo siento porque me parece que el pedido es un acto de justicia, y porque estoy convencido de que esos señores Jefes son muy dignos de la consideración....

(*Un apoyado*).

....y del favor que les acordaría la Cámara, equiparándolos á los demás Jefes de cuerpo del ejército.

Nuestros buques, si bien pequeños para lo que exigen las necesidades de nuestras costas, prestan, sin embargo, servicios importantes: más de una vez han llevado el pabellón nacional á puertos extranjeros y han sabido hacerse aplaudir allí, sino por la magnitud de nuestras naves, sino por su fuerza material, cuando menos por la distinción de sus Jefes y Oficiales y por la buena tenida de los buques y de las tripulaciones. Han prestado también servicios materiales y los prestan á cada momento: no

hace todavía mucho tiempo uno de ellos hizo un viaje conduciendo tropa. La cañonera «Suárez» acaba de llegar, hace dos ó tres días, después de determinar de un modo preciso, el punto donde naufragó un buque, cuyo casco quedó allí permanente como un escollo, que el Gobierno tratará de hacer desaparecer si le es posible.

El aumento de tropa que se pide para esos buques es indispensable, porque hoy, con la que tienen, no les alcanza para cubrir los puestos de á bordo. Actualmente tenemos veintiséis hombres en cada cañonera, y lo menos que se necesitaría para cubrir todos los puestos son veintiocho artilleros. Este estado corresponde á la cañonera «Suárez»: la cañonera «Suárez» tiene cuatro cañones, y cada uno de esos cañones necesita cuatro sirvientes, lo que hacen diez y seis; tiene cuatro ametralladoras, y cada ametralladora necesita dos sirvientes, que vienen á ser un total de veinticuatro; necesita para el servicio de la santabárbara cuatro hombres por lo menos. Por consiguiente, nada más que para el servicio de la artillería necesitaría veintiocho hombres y tiene veintiséis.

Ahora, es evidente que todo el personal de á bordo no puede ocuparse en la artillería: hay otros servicios del buque que es necesario atender, y esos servicios reclaman también personal: para timoneles seis hombres; ayudantes de timón y marineros, catorce; guarda banderas, uno; clarines dos, lo que hace un total de veintitres.

De modo que pidiendo nosotros, como hemos pedido ahora, catorce hombres para dotar cada buque con cuarenta individuos, queda todavía reducido al personal necesario, indispensable para tener cubiertos todos los puestos.

De la situación actual resulta, que el día que esos buques tienen necesidad de servirse de la artillería, no tienen marineros, y el día que destinan la gente á hacer el servicio de marinería, no tienen con qué servir la artillería: si se trata de echar al agua los botes, no tienen el número suficiente de marineros para tripularlos.

Es por estas razones que hemos pedido el aumento de catorce individuos para cada buque.

Yo creo que la Cámara apreciará las necesidades que dejo señaladas y nos acordará ese aumento de personal.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Domínguez.

SR. DOMÍNGUEZ—Hablaré después del cuarto de intermedio.

SR. PRESIDENTE—Está bien señor Diputado.

La Cámara pasará á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Había pedido la palabra el Diputado señor Domínguez.

SR. DOMÍNGUEZ—Siento sobre manera, señor Presidente, no estar completamente de acuerdo con las opiniones vertidas por el señor Ministro de la Guerra en lo que se relaciona con el aumento de personal en la Academia General Militar.

Creo que para hacer la instrucción práctica, que es necesaria, según lo ha manifestado el señor Ministro, para ir con algunos conocimientos de esa naturaleza á ingresar en los cuerpos de línea del ejército, basta con el personal de cadetes que tiene ya la Academia General Militar y con los ocho soldados que le acuerda la ley de presupuesto vigente.

Es sabido que para ponerse al corriente de los conocimientos prácticos que se necesitan para los movimientos de orden cerrado, con treinta ó cuarenta hombres, ó un cuarto de compañía, es suficiente. Por ese medio se pueden conocer todos los movimientos de compañía en el orden cerrado.

En el orden abierto, basta también un pelotón poco numeroso para que se puedan instruir suficientemente los cadetes del Colegio Militar, que auxiliados por los conocimientos teóricos, adquiridos en la Academia, fácilmente se pueden poner al cabo de la táctica reglamentaria que es muy fácil dominar después de tener los principios esenciales que se requieren para, con cierta competencia, mandar después una mitad ó una compañía.

Un Oficial que cuenta con alguna preparación teórica, no necesita más que tres ó cuatro meses, y tal vez menos, para familiarizarse con el mando de las tropas en sus movimientos y funciones secundarias.

Naturalmente, cuando ingresa recientemente un Oficial al ejército, siente esa primera impresión que ocasiona la falta de hábito en el mando, y para dominar su nueva situación y poderse poner al cabo de los reglamentos que son la parte más sencilla del arte militar, no se precisan más que dos ó tres meses de ejercicio en sus funciones en contacto con la tropa.

Por eso digo, que los primeros rudimentos prácticos se pueden aprender perfectamente, ya para el orden cerrado, ya para la formación de las compañías, para el despliegue de guerrillas, etc., con treinta ó cuarenta hombres. Esos treinta ó cuarenta hombres los posee el Colegio Militar, puesto que los constituye el número de cadetes que estudian allí.

En el servicio mecánico y de facción de esta repartición militar, los mismos cadetes deben alternar para habituarse desde ya á hacer centinelas y conocer prácticamente todos los deberes que son inherentes á esas funciones y las demás que corresponden al servicio del ejército y mecánica del establecimiento, auxiliándose para las más rudas de estas fatigas con ocho ó diez soldados que ya existen en el Colegio.

De manera que yo creo que no es absolutamente indispensable que se

vote esta partida; y como las penurias de la situación actual y la falta de plan para resolverse de una manera conveniente estas múltiples cuestiones, no permite que se avance mucho en el sentido de satisfacer las exigencias del P. E.; yo restrinjo mi acción en esta circunstancia á conceder al P. E. lo que ya he manifestado que estoy dispuesto á votar, pero en el caso de la Academia General Militar, yo creo que no es absolutamente indispensable este aumento, y no siendo así me resistiré á él.

En cuanto al aumento de sueldos de los Jefes de la escuadrilla, voy á someter á la consideración de la H. Cámara una modificación que me parece racional y equitativa, para que sean aumentados en una proporción justa los sueldos que disfrutaban los señores Jefes.

El sueldo que se les quiere asignar, correspondiente á la categoría de Jefe de Batallón, me parece que es exagerado, por varias razones. En primer lugar, que para hacer estos beneficios á los Jefes de estos buques, sería necesario, para no cometer injusticias, hacerlos extensivos á los 2.^{os} Jefes y corporación de Oficiales, porque efectivamente todos estos Oficiales están mal remunerados: tienen exigencias ineludibles, como se ha establecido aquí que no atañen á los Oficiales de tierra que disfrutaban igual sueldo que los de mar; y en este concepto, al hacerse un acto de justicia con los Jefes superiores, cometeríamos una injusticia con los subalternos, esto es: no aumentando progresivamente la remuneración que les corresponde con arreglo al Presupuesto vigente.

Además, la categoría que estos señores Jefes invisten, no es la misma de los Jefes de Batallón: tampoco creo que sean las mismas responsabilidades.

Nuestros buques no son navíos, ni son fragatas, ni siquiera corbetas, están en la categoría de buques menores....

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. DOMÍNGUEZ—...son pequeñas cañoneras, de mínima importancia, que no tienen actualmente, ni vendrían á tener más personal de hombres á su servicio, después de los aumentos que se hagan en las partidas del Presupuesto con arreglo al pedido del P. E., no tendrán más personal, digo, que sesenta y dos hombres á su bordo cada cañonera.

Los Jefes de Batallón, que tienen á su mando cuatrocientos cincuenta hombres, tienen que tener en el ejército otra responsabilidad y otra representación: sus deberes se hacen mucho más complicados por los servicios de plaza que realizan, por los destacamentos y por otro conjunto de circunstancias, de las cuales está al cabo perfectamente el señor Ministro de la Guerra.

En rigor, vendría á corresponder, en la escala gerárquica de los ascensos y de las funciones correspondientes á las graduaciones militares, el comando de un buque pequeño, á un Teniente 1.^o de navío....

(Un apoyado).

...ni siquiera á un Capitán de fragata, por la escasa importancia del buque. Y es sabido que la equivalencia de Teniente 1.º de navío, es Sargento Mayor: al Sargento Mayor, con arreglo al Presupuesto General de Gastos y á la escala con que se recompensan los servicios militares en el Ejército, le corresponden 150 pesos de sueldo, sobre el cual, hechas las disminuciones del 10 % correspondiente con arreglo á la ley vigente, y 1 % de Tesorería, etc., vendría á quedar reducido al sueldo que actualmente corresponde á la categoría de Jefe de buque de la escuadrilla á 120 pesos mensuales más ó menos.

Ahora, yo creo como el señor Ministro, que realmente estos señores Jefes tienen exigencias que no las sienten los señores Jefes y Oficiales de tierra, por la representación exterior que se les da en sus relaciones con los buques de las estaciones navales, y por consiguiente tienen mayor suma de gastos para vestir mejor, porque necesitan más uniformes, y efectuar además otros gastos de representación, indispensables.

En ese concepto, para colocarme en el término medio, yo modificaría la partida de los Comandantes de cañoneras, acordándoles á cada uno de ellos 2,000 pesos anuales. Actualmente ganan 109 pesos mensuales, según tengo entendido; y con 2,000 pesos anuales que se les asignara, después de hechos los descuentos que corresponden con arreglo á la ley, vendrían á disponer de 140 á 150 pesos, y estos 50 pesos de exceso en su sueldo serían para los gastos de representación.

(Un apoyado).

Como estas son medidas accidentales, porque para proceder con rectitud completa y para satisfacer todas las exigencias, nosotros deberíamos tratar el Presupuesto General de Gastos...

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Apoyado.

SR. DOMÍNGUEZ—...es que tenemos que imponernos ciertas restricciones, porque si bien es cierto que estos Jefes se encuentran en una situación precaria por lo que el Presupuesto vigente les acuerda, se encuentran en igualdad de condiciones los miembros del profesorado. Los maestros de escuela ganan un sueldo insignificante, y es indudable que es una clase meritoria que trabaja con laboriosidad é inteligencia, que ilustra nuestra juventud y que está constantemente al pie del cañón, como vulgarmente se dice. En el mismo caso se encuentran los Comisarios de Policía de campaña que ganan 40 ó 50 pesos, y tienen que costearse todos los medios de locomoción, porque el Estado no les da ni siquiera caballos, así como los 2.º Comisarios ganan 16 pesos, con la circunstancia agravante que unos y otros se encuentran retardados en la percepción de sus haberes.

Esta es la situación general de nuestros funcionarios públicos; y si nosotros tratásemos de tomar medidas de equidad y de justicia, tendríamos

mos que favorecerlos á todos; y si solamente favorecemos con exuberancia á algunos, en vez de realizar justicia, realizamos una verdadera iniquidad.

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. DOMÍNGUEZ—Después hay un vicio establecido en nuestra institución militar con relación á los sueldos. Hay dos ó tres clases de sueldos en el Ejército, sueldos que corresponden y que no corresponden á la vez á la categoría militar conforme al escalafón.

En esta rama de la administración todo está subvertido; sería cuestión de reglamentación precisa y luego en consecuencia que se tratase todo el Presupuesto General de Gastos para fijar las asignaciones correspondientes con la equidad posible.

Tenemos Coroneles que están al frente de Cuerpos que solamente deben ser mandados por Tenientes Coroneles, y disfrutando de sueldo mayor que el que disfrutaban los Coroneles efectivos del Ejército. Esto ni es discreto ni es justo, ni es conveniente á la disciplina militar.

Las penurias del tesoro público han colocado al país en la condición desgraciada de no modificar la ley de mil setecientos y tantos, la ley española, que rige los sueldos de los militares; y por eso es que verdaderamente es angustiosa la situación de estos Jefes, porque la remuneración es insuficiente, no está á la altura de las necesidades de la época.

Esto no es culpa nuestra hasta cierto punto, y puede serlo, porque no ha habido suficiente previsión y porque se han dado tantos ascensos militares, se ha aumentado tan sin consideración la plana mayor del Ejército de línea, que naturalmente los beneficios que podrían haberse distribuido entre los militares indispensables para mandar las fuerzas de mar y tierra del Ejército, han tenido que distraerse para dar sueldo á otras entidades que forman parte del Ejército y que no han prestado servicios militares y que no están en condiciones de prestarlos, porque les falta preparación.

(Apoyados).

De modo que todas estas son incorrecciones que sería necesario abocarlas en una ley general, que modifique, en cuanto es humanamente posible, las leyes vigentes, haciendo desaparecer los defectos y los inconvenientes que en ellas hay; pero para favorecer así en casos particulares á algunos funcionarios que realmente están en condiciones palpables de malestar, por causa de las funciones que desempeñan, tenemos que ser muy parcos, tenemos que limitarnos mucho.

Yo creo que es una corruptela establecida en el Ejército, que un Comandante de batallón gane doscientos y tantos pesos mensuales, cuando la ley general establece que un Coronel de la Nación debe ganar 220 pesos. Un Jefe de batallón, que debe ser un Comandante simplemente, no debe

tener más sueldo que el que se le asigna en la escala de la gerarquía, por la ley general, que es por la que deben regularse después á su viuda y menores hijos la pensión que les corresponde por ley de Montepío....

SR. FLORES—No apoyado.

SR. DOMÍNGUEZ—....porque en ese caso nos encontraríamos con la siguiente anomalía: un Teniente Coronel del Ejército, que es parte integrante de una unidad superior, que gravita sobre un mismo principio de autoridad, completamente mecánico, por decirlo así, vinculados por idénticas razones de equidad por la naturaleza de la institución á que pertenece, recibe dentro de ese mismo Ejército de que ambos forman parte, mayor remuneración que la que recibe su inmediato superior gerárquico.

Pero señor: ¡si un Coronel tiene mayor categoría que un Comandante de batallón!.... Porque un Coronel, al mando de esa unidad de fuerza, está rebajado, porque su puesto es el comando de un regimiento. En nuestro Ejército hay muchas anomalías por el estilo.

El mismo caso es, equiparar el Comandante de un buque menor con un Jefe de batallón, cuando el Jefe de buque no puede ser más que un Teniente 1.º de marina, y si desempeña ese puesto un oficial de grado superior, está rebajado, como estaría rebajado un Sargento Mayor mandando una compañía de infantería, como lo estará un Teniente Coronel desempeñando funciones de segundo Jefe de batallón.

Por todas estas razones, señor Presidente, yo no participo de las opiniones del señor Ministro, en general; y para conciliar, propondré en la partida de Comandantes de las cañoneras, que se asigne á cada uno, como remuneración anual, 2,000 pesos, incluyendo así en sus haberes los recursos que necesitan para atender modestamente los gastos de representación que les impone su cargo. En cuanto al personal de tropa, como no tengo razones fundamentales que oponer á las establecidas por el señor Ministro de la Guerra, no tendré inconveniente tampoco en votarlo, desde que la Cámara está dispuesta, como se ha manifestado, á acceder en lo que crea razonable, á las exigencias del Poder Ejecutivo.

SR. FLORES—Pido la palabra para una rectificación, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. FLORES—Como la Cámara va á pasar (así lo supongo á lo menos) inmediata ó casi inmediatamente á la votación de las planillas, debo de hacer algunas rectificaciones, una sobre todo, no por aquellas afirmaciones que por sí mismas son un absurdo, y que, por consiguiente, ruedan por el suelo como los cuerpos sin equilibrio.

Mi rectificación es dirigida al señor Ministro de la Guerra, que, argumentando con mis propios argumentos, ha creído que debía de afirmar que el Poder Legislativo había autorizado al Ejecutivo para poner en vigencia el Presupuesto del ejercicio 1893-94, por todo el año del ejercicio corriente.

Me interesa por mis propias opiniones, por el voto que dí, y á la Cámara también por el voto que ella dió, me interesa hacer esta rectificación; pero es el mismo señor Ministro....

(Murmullos en la Cámara).

Voy á concluir, señor Presidente.

...es el mismo señor Ministro quien se encargó de hacerla, cuando señaló la fecha de 3 de Julio, en que había mandado el P. E. su Mensaje á la H. Cámara pidiendo la prórroga del Presupuesto del año económico anterior, y prometiendo mandar, á la brevedad posible, el Presupuesto General de Gastos.

Y yo decía en mi argumentación, concluyendo de esta manera: no es posible que el P. E. mande el Presupuesto General de Gastos para este año económico, porque van transcurridos cinco meses, y si lo mandara, emplearía la Cámara dos ó tres meses en discutirlo.

De manera que sancionaríamos un Presupuesto para ponerse en vigencia solamente por dos ó tres meses.

Esta era la argumentación que yo hacía, y la misma que hacía el señor Ministro para afirmar que no pudo ser la intención del P. E. mandar la Ley de Presupuesto para que rigiera durante dos ó tres meses.

Yo lamento, señor Presidente, ahora con doble motivo, la presencia del señor Ministro en este recinto. Lo lamento, primero, por los motivos que expuse cuando se trató de invitarlo, como dijo hace un instante el señor Presidente, al señor Ministro de la Guerra á que concurriera á nuestras sesiones, por los motivos, repito, que entonces expuse; y ahora, porque las afirmaciones del señor Ministro van á ser desautorizadas por la palabra del P. E., cuando de aquí á uno, dos, tres ó cuatro meses, durante el año económico, ciertamente en que estamos, 94-95, el P. E. se dirija al Cuerpo Legislativo exponiéndole los motivos y dándole las razones porqué no ha mandado la Ley de Presupuesto.

Es cierto que entonces el señor Ministro de la Guerra va á sufrir una pequeña mortificación; y entonces la Cámara tendrá ocasión de afirmar lo que hemos afirmado diferentes Diputados: que la Ley de Presupuesto se sancionó provisoriamente por un plazo, que si no se señaló, fué por un acto de deferencia al Poder Ejecutivo....

SR. PICCARDO—Apoyado.

SR. FLORES—...porque de ninguna manera creyó la Cámara, que prometiendo el P. E. mandarla á la brevedad posible, como lo prometía, esa brevedad posible era dejar transcurrir el año económico todo entero.

(Apoyados).

Con esta salvedad, señor Presidente, que para mí era ineludible, porque ha sido verdaderamente la mente de mi voto cuando se trató de autorizar al P. E. para continuar con la Ley de Presupuesto del año anterior,

con esta salvedad, votaré, como tuve ocasión de decirlo, las planillas que solicita el P. E. se incorporen al Presupuesto General.

SR. PRESIDENTE—Si no hay quien pida la palabra se va á votar....

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Yo, á mi vez, necesito hacer algunas rectificaciones en algunos de los conceptos manifestados por el señor Ministro de la Guerra, y muy especialmente en lo que se refiere al Presupuesto General de Gastos.

El empeño del señor Ministro por convencer á la H. Cámara de que la prórroga conferida al P. E. para la vigencia del Presupuesto del año económico anterior ha sido en carácter definitivo, perjudica la seriedad del señor Ministro y compromete las gestiones de su Ministerio.

Cuando se discutió en este honorable Cuerpo la prórroga del Presupuesto del año anterior, que debía conferirse al P. E., se determinó, durante la discusión, de una manera clara é inequívoca, cuál era el propósito de la H. Cámara; y como lo ha dicho muy bien el Diputado señor Flores, no fué otra la mente de la H. Cámara que votar una prórroga *provisoria*, para no interrumpir las gestiones administrativas; y si no se señaló término para que el P. E. remitiera el proyecto de Presupuesto, fué, de cierto, por un acto de deferencia; pero se entendió por muchos de los señores Diputados que tomaron parte en ese debate, que la prórroga debía regir solo por un par de meses.

Argumentar como lo ha hecho el señor Ministro, con el Mensaje del P. E. de fecha 3 de Julio, es precisamente determinar la razón de mis argumentos. El P. E. declaró en la segunda parte de ese Mensaje, *que á la mayor brevedad posible remitirá las planillas ampliatorias*, como asimismo las modificaciones indispensables al servicio público; y esto no importa otra cosa que garantizar á la Asamblea Legislativa que el P. E. se preocupaba de cumplir sus deberes constitucionales con el envío del Presupuesto General de Gastos y el cálculo de recursos, que debía servir de base á ese Presupuesto.

Y no se explica de otra manera que la H. Cámara, y aun la Asamblea Legislativa, votara esa prórroga del Presupuesto, sin tener el convencimiento de que le mandarían brevemente los antecedentes que debían constituir el cálculo de recursos, porque si no fuera así, señor Presidente, no habría asentido á esa prórroga, que violentaba un precepto legal.

Pero hay más. Sin el propósito de sofismar, y si no se quiere llegar á conclusiones forzadas, no puede darse una interpretación contraria al espíritu y á la letra del proyecto sancionado por el H. Senado. Argumentar con el Mensaje del P. E., sin tener en cuenta los términos y las reservas con que fué sancionado el proyecto por el H. Senado, es preten-

der dejar sin defensa á los que opinamos contrariamente al señor Ministro. Hago paréntesis para declarar que lamento que en esta vez, que es la primera que viene á este recinto el señor Ministro de la Guerra, tenga que pensar distintamente que él en cuestiones de interés público.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Yo también.

SR. PICCARDO—Pero digo que si hemos de argumentar con buena fe, si hemos de tener en cuenta las palabras del P. E. al dirigirse á la H. Asamblea General en el Mensaje del 3 de Julio, y los términos del proyecto sancionado por el H. Senado, es necesario que la Cámara declare que el señor Ministro está en error.

SR. FLORES—No hay necesidad de que lo declare.

(*Hilaridad en la barra*).

SR. PICCARDO—Moralmente.

El proyecto del H. Senado está concebido en términos claros y precisos, y con el permiso del señor Presidente voy á leerlo, porque es un documento que forma parte de este debate.

Dice así el artículo 1.º: «Mientras no se sancione el nuevo Presupuesto para el ejercicio económico de 1894-95, regirá el que ha estado en vigencia durante el ejercicio de 1893-94.»

Bien, pues: se evidencia de una manera indiscutible, que la mente del H. Senado no ha sido otra que coincidir con las promesas del P. E., cuando aseguraba en su Mensaje fecha 3 de Julio, que á la *brevidad posible* remitiría las planillas respectivas del Presupuesto General de Gastos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Si remita las planillas ampliatorias del Presupuesto, es porque existía el Presupuesto: no se amplía lo que no existe; no se modifica lo que no existe tampoco.

SR. FLORES—Es sensible que el señor Ministro insista tanto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Siento mucho contrariar al señor Diputado.

SR. FLORES—A mí no me contraría el señor Ministro: al contrario; lo lamento por el P. E., lo lamento por la gestión de los intereses públicos; y permítame decirle al señor Ministro, que lo lamento por el mismo crédito, por la misma influencia del señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muchas gracias, señor Diputado; pero la influencia del Ministro y el crédito del P. E. reposan en el respeto á las leyes. Ese respeto á las leyes lo representamos nosotros, puesto que observamos las leyes votadas por la Asamblea.

SR. PICCARDO—Perdóneme el señor Ministro; puede tenerse respeto por la ley, sin torcer su espíritu.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor; nosotros no torcemos su espíritu. La ley es muy clara y no permite interpretación de ninguna clase.

SR. PICCARDO—Continúo, señor Presidente. . . . Y como no tengo fácil palabra, deseo no ser interrumpido.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien, señor Diputado: lo oiré sin contestar.

SR. PICCARDO—No: al señor Ministro le concedo que me interrumpa en lo fundamental.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muchas gracias.

SR. PICCARDO—No quiero creer, señor Presidente, que se argumente con argucias, que se haga sentir á este H. Cuerpo que el P. E. ha pretendido, en una forma subrepticia, arrancar una declaración que había estado muy lejos del Cuerpo Legislativo otorgar.

(Muy bien).

No, señor Presidente: es preciso que el P. E. no olvide que el Cuerpo Legislativo tiene el firme propósito de llevarle su concurso patriótico en todos los momentos necesarios; pero que ese concurso lo llevará al precio de una conducta recta y ajustada á la ley.

Decirnos, y decirnos por medio del ilustrado Ministro de la Guerra, que la letra y el espíritu del proyecto de prórroga sancionado por la H. Asamblea, tiene carácter permanente, es cometer un error craso, y no le doy otro nombre, porque quiero creer, y quiero reconocer en el señor Ministro de la Guerra que argumenta con perfecta buena fe al pensar así y que no viene á explotar las intenciones de la H. Cámara. . . .

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—El señor Diputado. . . .

SR. FLORES—No le puede interrumpir el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Permítame el señor Diputado.

El señor Diputado que hace uso de la palabra me ha autorizado para ello.

SR. FLORES—Perdone el señor Ministro.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PICCARDO—Estoy en el uso de ella.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Es para una moción de orden.

SR. FLORES—No apoyado, porque es para prolongar la sesión.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Como se aproxima la hora de terminar la sesión, y puede considerarse casi agotado el debate, hago moción, por si es posible terminar en el día de hoy, y quieren algunos otros señores Diputados hacer uso de la palabra, para que se prorrogue la sesión hasta las seis de la tarde.

(Apoyados).

(No apoyados).

SR. FLORES—Esa moción se hizo en la sesión anterior, y fué desechada.

¿Por qué ésta ha de ser aprobada?....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Porque ha habido más-tiempo para discutir, y sobre todo, declaro que si hay algún otro señor Diputado que quiera hablar extensamente, yo retiraría la moción.

SR. PICCARDO—Yo he apoyado la moción del Diputado señor Lenzi, porque creo que este asunto puede terminar en la sesión de hoy.... Y creo eso, señor Presidente, porque creo que se ha agotado la discusión en esta materia.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Habiendo sido suficientemente apoyada, se va á votar.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Va á hablar sobre la moción el señor Diputado?

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Sí, señor: sobre la moción.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Yo voy á oponerme, señor Presidente, á la moción que ha hecho el señor Diputado por Canelones, y deseo fundar mi voto.

El interés que me mueve á fundar el voto, es el de que no se crea que rehuyo el trabajo de la Cámara.

La Cámara es citada tres veces por semana. Creo que desde que se abrieron las sesiones del Cuerpo Legislativo he faltado únicamente dos veces. De manera que mi voto en contra no significa oponerme á que la Cámara trabaje.

No voy á votar esa moción, por creer que la urgencia del asunto no es tanta que no pueda quedar para la próxima sesión la continuación del debate, porque pienso hacer uso de la palabra (que no lo he hecho hasta ahora) en la discusión particular.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo manifesté, señor Diputado, que en ese caso estaba dispuesto á retirarla. Por consiguiente, se podría haber evitado el señor Diputado fundar el voto.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No lo había oído.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Lo manifesté y bien claramente. En ese caso, por consiguiente, retiro la moción que he presentado....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Entonces no digo nada más.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—... porque no deseo privar de la palabra á ninguno de los señores Diputados.

Como varias veces se ha estado por votar y el señor Diputado no pidió la palabra, entendí que estaba agotado el debate.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—¿Cómo iba á pedirla, si está un señor Diputado en el uso de ella!....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Lo oiré con mucho gusto al señor Diputado, y retiro la moción que había formulado.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se accede al retiro de la moción presentada por el Diputado señor Lenzi.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Queda retirada.

Continúa la discusión.

Tiene la palabra el Diputado señor Piccardo.

SR. PICCARDO—Reanudando mi peroración, debo agregar que persistir en el error, es ahondarlo más y más, presentando al P. E. en el manejo de sutilezas artificiosas, y yo como Diputado, no quiero creer que ese es el propósito del P. E. Quiero creer más: que si el señor Ministro de la Guerra hubiera tenido la ocasión de enterarse de la discusión que se suscitó en esta H. Cámara, cuando se trató de la prórroga del Presupuesto, no habría sostenido con tanto ahinco los argumentos que ha hecho en el curso de este debate.

No solamente he demostrado ya con la letra del Mensaje de 3 de Julio, que la mente y el espíritu del P. E. fué obtener simplemente una prórroga por corto tiempo....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Eso lo supone el señor Diputado.

SR. PICCARDO—...y que esa fué la mente de esta H. Cámara y á su vez del H. Senado, como así lo revela el proyecto sancionado por él, es evidente; y además, ahí están en la Crónica Parlamentaria de aquellos días consignadas las manifestaciones de varios señores Diputados que tomaron parte en ese debate, y que *todas* coincidían en manifestar que, la prórroga del Presupuesto era por un término perentorio. En ese sentido se manifestaron varios señores Diputados, y entre esos varios recuerdo á los Diputados señores Ramírez, don Gregorio Rodríguez, Flores, el señor don Teófilo Díaz....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No, señor.

SR. PICCARDO—...el señor Palomeque.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—...al contrario.

SR. PICCARDO—Le voy á probar ahora, dando los nombres de todos, y las palabras pronunciadas; fueron los señores Bachini, el señor Domínguez, el señor Munilla, el señor don Manuel Anacleto Silva, doctor Palomeque, y el que tiene el honor de la palabra.

Como he dicho, señor Presidente, y he aseverado....

SR. SILVA—Yo opinaba de un modo y la Cámara sancionaba de otro; como el señor opina ahora de una manera y la Cámara votará, tal vez, de otra.

SR. PICCARDO—....fué ese el propósito de la Cámara, dar una prórroga por corto tiempo al Poder Ejecutivo.

Aquí tengo, señor Presidente, la Crónica Parlamentaria, lo que importa decir la palabra oficial de la H. Cámara, y en ella la palabra de todos los señores Diputados.

(Murmullos en la Cámara).

No se asuste el señor Silva.

SR. FLORES—Al contrario: el señor Silva afirma.

SR. PICCARDO—Tengo para hablar dos días con las manifestaciones hechas por el señor Silva.

SR. SILVA—Tampoco me asusto....

SR. PICCARDO—Tanto el señor Rodríguez....

SR. FLORES—¿Es verdad que va á hablar dos días?

SR. PICCARDO—No, no voy á hablar dos días: voy á concluir. He dicho eso, señor Diputado Flores, porque el Diputado señor Silva me miraba con mucho asombro.

SR. FLORES—Ha afirmado lo que sustentaba el señor Diputado.

SR. PICCARDO—¡Ah!.... Me felicito.

He dicho, señor Presidente, que esa fué la mente de la Cámara, y he podido citar nombres de varios señores Diputados que manifestaron ese propósito, es decir, que manifestaron que esa era la idea que se tentó al sancionar la prórroga del Presupuesto.

SR. FLORES—Lo importante sería la opinión del Diputado señor Díaz.

SR. PICCARDO—Pero como el señor Díaz ha dicho que no recuerda, ó que no es cierto....

SR. FLORES—Dijo que no recordaba.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Vamos á ver. Lea.

SR. PICCARDO—....voy á recordarle las palabras que pronunció el señor Díaz, que son pertinentes á la cuestión, y necesito leer estos antecedentes.

Decía el señor Díaz en uno de los párrafos de su discurso....

SR. FLORES—¿Díaz, el Ministro, ó el Diputado?

SR. PICCARDO—El Diputado señor Díaz.

«Yo considero inconveniente» (decía el Diputado señor Díaz)....

SR. FLORES—Fué cuando aquello de *entre las manos*!.... ¡Ya me acuerdo yo también!

(Hilaridad en la barra).

SR. PICCARDO—Voy á continuar.

(Lee de la Crónica Parlamentaria de «El Siglo»): «Yo considero inconveniente, señor Presidente, el fijarle plazo al P. E.».... Ya ve el señor Ministro que estuve en lo cierto cuando dije que la Cámara estuvo preocupada en fijarle plazo al P. E. para la remisión del Presupuesto....

«para que mande el Presupuesto, teniendo en cuenta que todas las personas que forman parte del Gobierno son personas nuevas en la vida pública, que recién hace tres meses están funcionando y que no han podido todavía darse cuenta de las necesidades de las reparticiones que tienen á su cargo para presentar el Presupuesto, y en mi opinión *esa es la razón porqué no está ya en el Cuerpo Legislativo el Presupuesto.*»

«Me parece que si lo mandara dentro de *dos meses ó tres*, la Cámara no debe hacer cuestión ni debe fijar un plazo perentorio al P. E. para que mande un Presupuesto, que tal vez no sea la expresión de las necesidades del momento.»

He probado, pues, señor Presidente, que también el señor Diputado don Teófilo Díaz pensaba así cuando se discutía la prórroga....

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—Pensaba que debía dejarse el tiempo al Poder Ejecutivo....

SR. PICCARDO—Perfectamente.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—....como pienso ahora igual.

SR. PICCARDO—Pensaba también el Diputado señor Díaz que esa prórroga no debía tener más término que dos ó tres meses.

SR. DÍAZ (DON TEÓFILO)—No, señor; todo el tiempo que necesitara.

SR. PICCARDO—De manera, pues, señor Presidente, que he demostrado una vez más, y estoy dispuesto á demostrarlo con todos los nombres que he citado, si hay alguien que rectifique, porque tengo aquí la palabra de todos, que estoy perfectamente en lo cierto....

SR. FLORES—Escrita, señor Diputado.

SR. PICCARDO—....que estoy perfectamente en lo cierto, y que esta ha sido la mente del Cuerpo Legislativo, no solamente la expresión de la Cámara de Representantes, sino también la del H. Senado, como está consignado en el proyecto sancionado....

SR. PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora, se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

26.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

NOVIEMBRE 29 DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Se declaró abierta la sesión á las dos y veinte minutos p. m. del día veintinueve de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, con asistencia del señor Ministro de Guerra y Marina y de los señores Representantes Silva, Marfetan, Díaz (don Teófilo), Devincenzi, Tubino, Suárez, Irisarri, Varela, Turenne, Etcheverrito, Mendoza, Munilla, Barbot, Campisteguy, Ciganda, Domínguez, Herrero y Espinosa, Sánchez, Fernández, Stewart, Lenzi (don Eduardo), Pérez Montero, Herrán, Carbajal, Solsona y Lamas, Llobet, Artenga, Vigil, Rodríguez (don Gregorio L.), Costa Gutiérrez, Méndez, Zavalla, Segundo, Muñoz y Maines, Otero, Sierra, Díaz (don José F.), Piccardo, Barros, Nicrosi, Lenzi (don Carlos E.), Herrera y Casaravilla; faltando con aviso los señores Viaña, Flores, Garzón, Bachini y Gallinal; con licencia, el señor Ramírez, y sin aviso, los señores Lamarca, Lecueder, Bayce, Ferrando, Rodríguez (don Antonio M.), Zorrilla, Cabral, Moreno, Lacueva (don Héctor G.), Del Busto, Pérez, Cuestas, Palomeque, Tavolara, Sanguinetti, Bauzá, Enciso, Fernández García y Vidal.

SR. PRESIDENTE—Va á darse lectura á una de las actas de las sesiones anteriores.

(Se lee la de la 16.ª sesión extraordinaria sin número).

Puede observarse.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se aprueba el acta que acaba de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

No habiendo asuntos de qué dar cuenta, se va á entrar á la orden del día con el Proyecto de Ley sobre aumentos al presupuesto de Guerra y Marina.

Se va á invitar al señor Ministro de la Guerra, que está en antesalas, para que pase al Salón de sesiones.

(Entra el señor Ministro de Guerra y Marina, General don Juan José Díaz).

Quedó con la palabra en la sesión anterior el Diputado por Paysandú, señor Piccardo.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: cuando la hora reglamentaria de la sesión anterior me dejó con la palabra, había demostrado de una manera concreta la verdad de mis afirmaciones en el curso del debate, y había probado en forma irrefutable el error en que ha incurrido el señor Ministro de la Guerra, cuando aseveró que la prórroga acordada al P. E. para la vigencia del Presupuesto había sido indefinida.

Demostré y probé además, con la versión taquigráfica de la sesión en que se discutió la prórroga, cuál fué la mente, el propósito manifiesto y expreso de esta H. Cámara al otorgar esa prórroga; y ese propósito manifestado en forma concreta, determinó que se le otorgaba al P. E. dos á tres meses para que pudiera confeccionar....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—La ley no dice eso.

SR. PICCARDO—...el Presupuesto que debía regir en el presente año económico.

Sostener lo contrario, argumentar con que no hay un artículo expreso en la ley que determine el plazo de la prórroga, no es proceder en serio.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Según su opinión.

SR. PICCARDO—Hablo con mis opiniones, señor Ministro....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No son las de la Cámara.

SR. PICCARDO—...y hablo con las opiniones de la Cámara, manifestadas por varios de los señores Diputados que tomaron parte en el debate, y cuyas opiniones están consignadas en la versión taquigráfica á que ya he hecho mérito, y que es, por consiguiente, la palabra oficial de la H. Cámara.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—La palabra oficial de la Cámara es la palabra de la mayoría: las palabras, las opiniones de los señores Diputados por respetables que ellas sean, cuando no son las opiniones de la mayoría, no son más que opiniones individuales.

SR. PICCARDO—Lo felicito al señor Ministro por verlo tan apegado á las mayorías.

Voy á continuar, señor Presidente.

La opinión expresa de la Cámara está ya consignada en la versión taquigráfica.

Yo sé, y sé bien, señor Presidente, que la mayoría que votó ese proyecto entendió, y yo entre ellos, con un criterio perfecto, que esa era la mente, y que á eso se iba.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No apoyado.

SR. PICCARDO—Así lo han consignado varios de mis honorables colegas, así está dicho, así está expresamente determinado en la versión taquigráfica, porque si se hubiera pensado de distinta manera, si se hubiera pensado que no debía de darse una prórroga por determinado tiempo, se hubiese consignado de una manera clara y expresa.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Se hubiera consignado en la ley.

SR. PICCARDO—No se consignó en la ley, señor Ministro, porque se creyó que importaba un vejamen al P. E., establecer término en el cuerpo de una ley.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Lo que la ley no dice, nadie tiene el derecho de hacérselo decir.

SR. PICCARDO—Pero la interpretación clara, racional y lógica, se busca siempre en los argumentos aducidos en la discusión de las leyes.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No se interpretan las leyes claras y determinantes.

SR. PICCARDO—Señor Ministro, yo lo he oído con mucha paciencia....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¡Ah!.... Creía que el señor Diputado no me había retirado todavía la autorización que me dió.

SR. PICCARDO—No, señor: yo le he dado autorización para que me interrumpa en lo fundamental, y no para que me diga chascarrillos, ó argumentos que tienen ese valor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Chascarrillos, señor Diputado, no acostumbro decir. No me precio de ser gracioso, y es un oficio que no me conviene tampoco.

SR. PICCARDO—Vuelvo á reiterar al señor Ministro, que lo autorizo para que me interrumpa en lo fundamental.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor: no lo interrumpiré más, para no autorizarlo al señor Diputado á que me diga que vengo con chascarrillos y que me haga casi casi algún apóstrofo, como he tenido ocasión de oírle en esta Cámara.

SR. PICCARDO—Bueno, señor. Como yo lo he oído con mucha paciencia, téngala el señor Ministro para oírme á mí....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Sí, señor: con muchísimo gusto.

SR. PICCARDO —Yo no tengo, señor Presidente, facilidad de palabra, no soy orador: las interrupciones me alejan completamente de la cuestión y declaro que quiero ser brevísimo en este asunto.

Decía, que la interpretación y el espíritu claro de las leyes se buscan en la discusión, en la historia de la sanción de las leyes.

Por consiguiente, yendo á la sanción se encontraría lo que yo he encontrado en la versión taquigráfica: las opiniones expresas, perfectamente concretas que no admiten dudas ni mistificaciones especiosas de cuál ha sido la mente de la H. Cámara; y no voy á engolfarme en citas de Diputados que se supongan parciales en el asunto, por más que yo no puedo creer que haya alguno.

He citado las opiniones y he leído el discurso de mi distinguido amigo el señor don Teófilo Díaz, y también aquí tengo las del Diputado señor Ramírez, que de una manera indiscutible manifestó sus opiniones en el sentido de que esa prórroga no tenía sino un término perentorio de dos ó tres meses.

Si estuviera aquí el señor Ramírez podría decir algo más, fundándome en sus propias opiniones; pero en su ausencia voy á prescindir, para ocuparme ligeramente de las opiniones del señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto, señor Lenzi, que, en las discusiones preliminares de este asunto, tuvo la franqueza de declarar literalmente lo siguiente....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero yo desearía que el señor Diputado manifestara si me considera comprendido entre los parciales ó los imparciales.

SR. PICCARDO—No, señor: yo he dicho....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero como ha hecho esa distinción, le hice esta pregunta, para que la Cámara pueda apreciar en su debido valor lo que he dicho.

SR. PICCARDO—Ya he dicho que no creo que en la Cámara haya parciales.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Entonces yo he entendido mal, porque creía que hacía esa distinción de parciales é imparciales....

SR. PICCARDO—No, señor: ha entendido mal. Yo dije....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....y yo quería que la Cámara conociera cómo apreciaba mis opiniones, si como parciales ó imparciales.

SR. PICCARDO—... que aunque se creyera que había parciales, yo no lo aceptaba ó no lo creía.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo entendí mal entonces.

SR. PICCARDO —Continuando, señor Presidente, voy á recordar las palabras del señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto, que determinan una vez más la razón de mis afirmaciones; y decía, en ocasión de contestar al Diputado señor Herrero y Espinosa, lo siguiente:

(*Lee de la Crónica Parlamentaria de «El Siglo»*): «En cuanto al primer punto que ha tocado el señor Diputado y que llamó de fondo, debo manifestar que la Comisión sabe que el P. E. se preocupa de formalizar el Presupuesto General de Gastos....»

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Y me ratifico en eso.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Tenía razón.

SR. PICCARDO—Me alegro mucho.

....que no ha tenido hasta ahora el tiempo necesario para hacerlo en debida forma y que esa ha sido la razón por la cual no lo *haya pasado*.»

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—También es cierto.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Es exacto; y me ratifico; y lo vuelvo á decir, que se tenga como recién dicho.

SR. PICCARDO—Perfectamente.

Confirmado, pues, como lo acaba de hacer el señor miembro informante de la Comisión, de que el P. E. se preocupa de confeccionar las planillas del Presupuesto que ha de regir en el nuevo año económico, resulta que el mismo P. E. se encarga de desautorizar al señor Ministro de la Guerra.

Resulta, señor Presidente....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Como el Diputado señor Piccardo se encarga de desmentir á la Cámara.

SR. PICCARDO—....que es lo contrario de lo que afirma el señor Ministro de la Guerra, que ha dicho y repetido que esa prórroga tiene carácter indefinido, por la razón de que en la ley no se ha establecido el término de la prórroga, y sin embargo se afirma que el P. E. se ocupa de confeccionar el proyecto de Presupuesto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente.

SR. PICCARDO—No insistiré más sobre este tópico, porque el convencimiento ya está hecho dentro y fuera de este recinto.

En cuanto á los cuarteles, á que se contraen algunas de las partidas de las planillas en discusión, ha afirmado el señor Ministro, que la ubicación del cuartel del 2.º de Cazadores es perfectamente estratégica.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No es cierto.

SR. PICCARDO—Es perfectamente exacto, señor Ministro, porque ahí está la Crónica Parlamentaria, por más que el señor Ministro corrije sus discursos y los lima bastante.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Se equivoca el señor Diputado: no tengo pretensiones de lucirme en materia de lenguaje.

SR. PICCARDO—Hace muy bien en corregir, y lo felicito al señor Ministro, porque eso revela lo que yo le reconozco: inteligencia para modificar fácilmente sus discursos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor; ni siquiera esa ha-

bilidad tengo; y sobre todo, si alguna modificación introdujera, no la introduciría tan radical como esta, de haber dicho que está perfectamente ubicado el cuartel, cuando estoy muy lejos de haber dicho eso.

Lo único que dije, si el señor Diputado me permite....

SR. PICCARDO—Con mucho gusto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—...es, que la circunstancia de estar en un barrio central, en un barrio populoso el cuartel del 2.º de Cazadores, no era una razón para que se dijese que esa situación no era estratégica; que muchas veces el estar en barrios populosos los cuarteles, era una circunstancia que justificaba precisamente su situación estratégica. Dije más, que creía que esa situación podría considerarse como estratégica, por la facilidad que tenía el batallón para acudir á cualquiera de los centros de la población.

Eso fué lo que dije, si el señor Diputado me permite que le rectifique. (*Apoyados*).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—Es exacto.

SR. PICCARDO—Perfectamente.

Lo he oído con interés....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muchas gracias, señor Diputado.

SR. PICCARDO—...como lo oigo siempre con igual interés al señor Ministro; pero tengo aquí los apuntes que tomé en el momento que pronunciaba su discurso, y podría referirme á la versión taquigráfica, para recordar que el señor Ministro, refiriéndose al cuartel del 2.º de Cazadores, se expresó así con términos claros: *de que era perfectamente estratégica la ubicación del cuartel*.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Repito que no he empleado el adverbio *perfectamente*.

SR. PICCARDO—Bien: continuando, iba á decir que esas opiniones no estaban abonadas por las de competentes militares é ingenieros militares.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Deséchelas el señor Diputado si no son aceptables.

SR. PICCARDO—En presencia de la rectificación que ha hecho el señor Ministro con referencia á la ubicación del cuartel del 2.º de Cazadores, y que declara que no es estratégica....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He ratificado: no he rectificado.

SR. PICCARDO—Me estoy refiriendo á esa rectificación, señor Ministro.

En presencia de esa rectificación, repito, yo no voy á argumentar sobre ese punto; pero me apodero de la manifestación hecha por el señor Ministro en cuanto ha dicho que hay verdadera conveniencia en que los cuarteles estén ubicados en importantes centros de población para recurrir en momentos oportunos á los parajes que requieran su concurrencia.

También en eso parece que hay error de parte del señor Ministro, porque las opiniones que recojo y la muy autorizada palabra de un distinguido militar del ejército alemán, el Coronel Melkelam que acaba de publicar una obra científica sobre fortalezas y líneas de fortificaciones, declara todo lo contrario....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero las fortalezas no son cuarteles, ni los cuarteles son fortalezas.

SR. PICCARDO—Pero los cuarteles forman parte de las líneas de defensa.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor: ¡jamás!....

SR. PICCARDO—Todo lo contrario declara el señor Coronel Melkelam....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Ese señor Coronel dice que los cuarteles se establezcan en las líneas de fortificación?....

SR. PICCARDO—....cuya obra de tan competente militar....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....¡Estaríamos frescos!

SR. PICCARDO—....creo que estará dominada por el señor Ministro de la Guerra y tendrá perfecto conocimiento de ella. Dice que los cuarteles deben estar ubicados, precisamente todo lo contrario de lo que afirma el señor Ministro, distantes de los centros de población; opina diametralmente opuesto al señor Ministro, porque dice ese señor Coronel alemán, que los cuarteles en los centros de población no responden al propósito y á las necesidades de su servicio, y que en general constituyen una verdadera amenaza para la higiene pública, aparte de las molestias que proporcionan sin duda alguna, los cuarteles ubicados en los centros de población.

De manera, pues, que las opiniones del distinguido Coronel Melkelam son diametralmente contrarias á las del señor Ministro de la Guerra.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Y las del señor Diputado? si me permite el señor Diputado que le pregunte....

SR. PICCARDO—Sí, señor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Sus opiniones coinciden con las de ese señor Coronel alemán?....

SR. PICCARDO—Señor Ministro: en materia de arte militar, no tengo ninguna noción....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero tengo gran interés en conocer sus ideas, no las del Coronel alemán.

SR. PICCARDO—....y voy buscando las opiniones de los hombres ilustrados, para ilustrarme á mi vez.

Decía, señor Presidente, que sobre ese tema podría ser un poco extenso, porque la obra á que me he referido suministra importantes datos; pero tenemos otros capítulos de igual importancia, y debo contraerme á ellos.

Entiendo que el señor Ministro ha incurrido en nuevo error....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Y serán dos.

SR. PICCARDO—...cuando afirmó que la construcción de un cuartel representaba la considerable suma de 200 ó 300,000 pesos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Y mucho más, si se quiere.

SR. PICCARDO—La diferencia en el cálculo ya revela que el señor Ministro no tiene muchos datos en esa materia....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Ni tengo para qué tenerlos, porque no se trata de eso.

SR. PICCARDO—...porque decirnos que costará la construcción de un cuartel 200 ó 300,000 pesos, es algo tan eventual, como notable la diferencia de 100,000 pesos.

Pues yo también he recogido algunos datos á ese respecto de un ilustrado ingeniero nacional, que se ha servido asesorarme en esta parte; me ha asegurado que puede hacerse una construcción para cuartel en una manzana de terreno (no en la calle del 18 de Julio, señor Presidente, porque se desea buscar el centro de la ciudad) en paraje apropiado, por una cantidad de 80 ó 90,000 pesos; agregando que con esa suma puede hacerse un cuartel con todas las previsiones aconsejadas por la higiene.

De manera, pues, que si debo atenerme á las opiniones de un científico que conoce y sabe apreciar las construcciones, debemos reconocer que está un poco lejos de lo cierto el señor Ministro de la Guerra, cuando nos habla de 200 ó 300,000 pesos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He hablado como de una cosa eventual, porque hablo de eso como hablaría de ver volar un pájaro con alas de oro.

SR. PICCARDO—¿Ó ver volar el gato de que hablaba el señor Flores?

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor; si fuera eso, quizás si citara palabras del señor Flores, podría emplear otra figura, que no carece de espíritu, como aquella en que decía que los cuerpos ruedan por el suelo por falta de equilibrio.

SR. PICCARDO—Efectivamente: el señor Ministro no había determinado....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Y sobre todo, señor Diputado, si quiere tener usted la opinión de los hombres que saben, de los hombres científicos, mal hace el señor Diputado en ocuparse de las opiniones de los que no saben; emita sus buenas opiniones, exponga á la Cámara la conveniencia de hacer un cuartel con 90,000 pesos, que la Cámara los votará; y si hay otro que puede hacerlo, también puede hacerlo el Gobierno actual.

El mismo ingeniero que le dió los datos al señor Diputado, podría, desde luego, encargarse de hacer esos cuarteles higiénicos, cómodos, espaciosos, por la suma de 80 ó 90,000 pesos.

SR. PICCARDO—Señor Ministro: ese ingeniero á que me he referido, espera la oportunidad de que el señor Ministro de la Guerra....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero la oportunidad llegará cuando la Cámara vote los fondos.

SR. PICCARDO—Perdone el señor Ministro: voy á concluir por negar á usted el derecho de interrumpirme, porque no me deja hablar, y resulta entonces, que mis argumentos aparecen tan truncos, que resultan disparates; y aunque yo diga muchos, no son tantos para no poder ser oído.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor. Para que el señor Diputado no se acalore, no le contestaré más.

SR. PICCARDO—Señor Ministro: no me acaloro nunca cuando discuto ó cuando cambio ideas con hombres cultos como usted....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muchas gracias, señor Diputado.

SR. PICCARDO—....son los mal criados los que me acaloran, los que me irritan.

Decía que el señor ingeniero á que me he referido espera la oportunidad de que el señor Ministro de la Guerra se preocupe de la construcción de cuarteles, como á la vez de mejorar las condiciones de nuestra escuadrilla, como así me lo indicó en antesalas en la sesión anterior, para hacer propuestas al Gobierno. Dejo constancia de esa indicación.

Ahora me voy á permitir una interrogación al señor Ministro de la Guerra.

¿Quiere el señor Ministro de la Guerra tener la deferencia de decirme si conoce el área de terreno que ocupa el cuartel del 2.º de Cazadores?....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor.

SR. PICCARDO—Gracias.

Recibo informes, que el área que ocupa ese cuartel asciende aproximadamente á seis mil varas.... Y hablo de varas, señor Presidente, incurriendo en el mismo error en que incurrió el señor Ministro al hablar de arrobas en la sesión anterior.

Si el dato es cierto, si es perfectamente exacto que el área del terreno que ocupa el cuartel asciende á la cifra indicada, creo que tendríamos un medio fácil para llegar al propósito del señor Ministro, y aun al mto, de cambiar de ubicación al cuartel del 2.º, porque esa área de terreno, señor Presidente, dada la importancia de la localidad, podría perfectamente enajenarse....

SR. SÁNCHEZ—Para un mercado.

SR. PICCARDO—....en condiciones muy favorables, y el resultado de esa venta podría darnos un nuevo cuartel en un paraje más apropiado.

¿Qué le parece al señor Ministro?.... ¿Podríamos llegar á ese resultado?....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No sé, señor; no he estudiado la cuestión.

SR. PICCARDO—Se me dice, señor Ministro, que podría obtenerse hoy, sin embargo de la depreciación de la propiedad, podría obtenerse el precio de 15 pesos, contando la edificación que constituye el cuartel. Quince pesos nos daría un resultado de 90,000, y entonces podríamos aproximar-nos al objetivo que se persigue, de cambiar la ubicación de ese cuartel.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite el señor Diputado?

SR. PICCARDO—Con mucho gusto.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No estaba ni estoy preparado para tratar la cuestión en el terreno que la coloca el señor Diputado, porque al fin es una cuestión que sale enteramente del objeto para que fui invitado.

SR. PICCARDO—Es cierto; pero estamos razonando....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Sí, señor: por eso es que voy á contestar.

SR. PICCARDO—...estamos razonando sobre la conveniencia de hacer gastos en ese cuartel....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente.

SR. PICCARDO—...ó si habrá conveniencia de no hacer esos gastos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero como el señor Diputado me interrogó, creí que podía responderle ahora que conozco con más precisión el objeto de su pregunta.

Me interrogó el señor Diputado, si sabía ó no la extensión del área del cuartel del 2.º de Cazadores: le dije que no, y se lo dije con toda franqueza.

SR. PICCARDO—Sí, señor, lo creo.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—En cuanto al proyecto de que nos está hablando el señor Diputado, he oído hablar de él. Ya sé que antes de ahora se tuvo la idea de hacer un cambio, una operación, así cualquiera, para establecer un mercado donde está hoy ese cuartel, y construir un cuartel en cualquier otro sitio.

Precisamente cuando me hablaban de esa operación, me dieron el dato de que serían necesarios 200,000 pesos; y lo creí, porque no tenía tiempo para comprobarlo.

La persona que me daba ese dato debía conocerlo, porque era el mismo Coronel Flores, Jefe del 2.º de Cazadores; pero también me dijo que se había luchado entonces con un inconveniente: que hay una concesión de mercados al Norte, y no sé qué dificultades se habían suscitado....

SR. PICCARDO—Le ruego al señor Ministro que sea expreso y categórico, manifestando desde luego todos los datos que tenga al respecto, porque soy actor en el asunto; y voy á historiarlo....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Le ruego al señor Diputado que no dé á mis palabras más significado que el que ellas tienen.

Le reconozco mucho talento, le reconozco el derecho de interrogarme en lo que se relaciona con el asunto en cuestión; pero no le reconozco el derecho de hacerme decir lo que yo no he dicho ó lo que no quiero decir.

Mis palabras son sinceras, mis palabras son bastante explícitas y no tengo porqué esperar á que el señor Diputado me venga á decir que sea franco y que sea sincero.

SR. PICCARDO—Me parecía que hasta reticencias el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Al señor Diputado le parecerá lo que quiera.

Si tengo yo la desgracia de que no me entienda, no es culpa mía, señor....

SR. PICCARDO—Si estoy en error....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....creo que el resto de la Cámara me entiende.

Decía, pues, que ya en época anterior se tuvo en vista esa combinación, que no se llevó á cabo, me han asegurado también, por las dificultades que se presentó para esa concesión.

Por otra parte, la necesidad á que tenemos que hacer frente en estos momentos es urgentísima; no es de las que podemos esperar un año, dos ó tres para llenarla; y por muy ligero que se hiciera un cuartel nuevo, no creo que pudieran ocuparlo antes de un año ó año y medio.

SR. PICCARDO—Le agradezco los datos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Por lo demás, si el señor Diputado tiene la seguridad de que la operación es tan brillante como él nos la presenta, estoy seguro que puede, con el asentimiento del Cuerpo Legislativo, como lo contará también con el del Ejecutivo, para seguir la iniciativa de una Ley que nos autorice á llevar á cabo esa operación, bajo la garantía sólida y seria de las seguridades que nos está dando el señor Diputado: el Ministerio de la Guerra no se opondrá; al contrario, aplaudirá....

SR. PICCARDO—¿Ha concluido el señor Ministro?.... Esto no es una interrupción, es un discurso, señor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Callaré, si le parece que he hablado demasiado.

SR. PRESIDENTE—El señor Diputado por Paysandú ha permitido el uso de la palabra al señor Ministro.

SR. PICCARDO—¡Pero es tan extenso el señor Ministro!....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¡Que quiere, señor! Yo no sé condensar tanto como el señor Diputado.

El señor Diputado me ha pedido que hable y he hablado.

SR. PICCARDO—No: yo no le he pedido nada al señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Entonces, ¿para qué me interrogó el señor Diputado? ¿Me interrogó para que no le contestara?

SR. PICCARDO—Eso había concluido, señor. La interrogación había terminado cuando manifestó que no conocía el área del terreno que ocupa el cuartel.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien, señor Diputado: continúe usted.

SR. PICCARDO—Necesito concretarme á la parte que me es personal, señor Presidente, puesto que he declarado que en ese cuento, en esa referencia que hacía el señor Ministro, he sido actor....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He tenido mucho respeto y mucha consideración cuando he hablado del señor Diputado; y le ruego que tenga la bondad de tenerla también con la palabra del Ministro que lo informa. Yo no he venido aquí con cuentos, señor.

SR. PICCARDO—He querido decir referencias, y no hay porqué sulfurarse.

He dicho, señor Presidente, que he sido actor, y voy á dar la causa; y voy á darla con esa franqueza que uso en todos los actos de mi vida, necesito darla.

SR. SÁNCHEZ—¡Si no le interesa á la Cámara saber eso!

SR. PICCARDO—Yo necesito darla....

SR. SÁNCHEZ—¿Qué le importa á la Cámara el saber si usted ha sido actor ó no?

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Le interesa, señor Diputado.

(*Murmullos en la Cámara*).

SR. PICCARDO—¿Qué decía el señor Presidente?

SR. PRESIDENTE—El Presidente no ha dicho nada.

SR. PICCARDO—La referencia que ha hecho el señor Ministro, me comprende, porque en mi carácter de condómino de una concesión otorgada por el P. E. hace algunos años, fui visto por el Coronel Flores, presentándome esa combinación á que ha aludido el señor Ministro de la Guerra. Manifesté desde luego al señor Coronel Flores, y me felicito de la oportunidad de dejar constancia clara de estas cosas, como dejo clara siempre la huella de mis pasos, que no creía conveniente la operación para los intereses fiscales y aun para los intereses de la empresa, de que yo era una parte; y que por consiguiente, lo dejaba en libertad para razonar con los demás condóminos en esa concesión, por si en ellos encontraba el medio de llegar al fin de su propósito, declarando, desde luego, que yo me separaba de la operación, como ya había manifestado que me separaba de otro negociado de que se habló en aquellos momentos.

Pero esta oportunidad me sirve también para confirmar la manifestación que he hecho respecto al precio de los cuarteles.

Recuerdo que con motivo de esa entrevista con el señor Coronel Flores, y con motivo de hablarse de ese asunto del cuartel y concesión, aseguraba el Coronel Flores, que por los datos que había recogido á su vez (no recuerdo si eran del ingeniero Armenio ó de otro, no lo recuerdo) podía hacerse la construcción del cuartel por un precio no mayor de *ochenta ó noventa mil pesos*.

De manera que las referencias que ha hecho el señor Ministro, me han servido para confirmar las opiniones que yo trata con las que había recogido entonces del señor Coronel Flores, Jefe del batallón 2.º de Cazadores.

Pero cuando yo me refería, señor Presidente, á la operación del terreno, no hablé ni me ocupé del mercado, ni si podía concederse á los concesionarios ó no, ó á otras personas: dije simplemente, que el Estado podía enajenar el terreno que ocupa actualmente el batallón 2.º de Cazadores á objeto de destinar el producto de esa enajenación á la construcción de un cuartel en paraje más apropiado. Y esto respondía al propósito, como lo he manifestado recién, de evitar los gastos que proyecta actualmente el P. E. en ese cuartel, limitándolos á ligeras reparaciones hasta tanto se construyera ese nuevo cuartel. Me ocuparé ahora de otra de las planillas.

El señor Ministro de la Guerra nos ha hablado de la conveniencia del aumento propuesto por el P. E. á los sueldos de los Jefes de nuestra escuadrilla; y afirmaba el señor Ministro que la compensación ó el aumento que hoy se pretendía para esos militares era un acto de verdadera justicia....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Así lo creo.

SR. PICCARDO —....y abonaba, ó pretendía abonar su tesis con los sueldos que devengan en la República Argentina.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No es exacto.

SR. PICCARDO—Ahí está la crónica parlamentaria que me justifica.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Fué el señor Diputado el que estableció esas comparaciones. Yo dije lo contrario: dije que no debíamos buscar comparaciones entre los sueldos que tienen las armadas extranjeras y los de la nuestra; que debíamos de buscar los puntos de comparación en nuestro propio país.

(*Murmullos en la Cámara*).

Lo único que hice fué rectificar el error en que estaba el señor Diputado en las cifras que nos había dado.

SR. PICCARDO—Voy á ocuparme de todo eso, señor Ministro, si me deja hablar.

Hablaba yo de la retribución que tienen en la República Argentina los oficiales de la armada; y el señor Ministro, en abono de su tesis, nos recordó, para rectificar, según él, lo que yo había dicho anteriormente, «que un Capitán de fragata ganaba 500 pesos.»

Yo había dicho que un Capitán de fragata tenía 410 pesos; pero la verdad es, que ratificando estos cálculos, resulta que solo son 400; y si bien es cierto que hay algunos aumentos en determinadas ocasiones, es cierto también que el sueldo es menor al que yo indiqué.

Y entonces he estado en lo cierto cuando he dicho que nuestros marinos estaban muy bien compensados con la suma que actualmente les asigna el Presupuesto, porque los 400 pesos que, como sueldo presupuestado reciben los Oficiales de la Armada Argentina, es mucho menos de lo que reciben actualmente nuestros marinos.

Pero, ¿para qué ocuparnos, señor Presidente, de los Tenientes de navío y de los Capitanes de fragata? ¿Qué tienen que ver los navíos y las fragatas de la armada argentina con nuestras cañoneras?

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Es precisamente lo que yo preguntaba.

SR. PICCARDO—Entonces, no es el caso, señor Presidente, de asignarles á nuestros marinos la compensación que tienen los de mayor jerarquía, y los que mandan buques de mayor importancia en otros países.

Tengo algunos datos más en este asunto, que de no sentirme muy molestado como me siento desde anoche, proseguiría, así es que voy á limitarme á manifestar, que los sueldos que actualmente gozan los Jefes de nuestra escuadrilla son muy bastantes á compensar los servicios que prestan....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Ya es una concesión reconocer que prestan buenos servicios.

SR. PICCARDO—...y que, por consiguiente, votaré en contra del aumento propuesto por el P. E. en la planilla respectiva.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Usa de su derecho.

SR. PICCARDO—Dije en la sesión del sábado 24, que las planillas en debate no venían en forma correcta, y daré las explicaciones del caso.

Esas planillas no han venido justificadas con los cálculos y demostraciones que han debido servir de base al P. E. para el cálculo de los 80,000 pesos que nos presenta englobados en una sola partida.

Esos cálculos, que ha debido hacer el P. E. ó el señor Ministro del ramo para poder determinar la suma que solicita, hemos debido tenerlos á la vista. El P. E. ha debido mandarnos esos cálculos para que la H. Cámara pudiera apreciar la verdadera importancia de los trabajos que iba á hacer y tener noticia de la forma de la inversión, que es un derecho perfectamente legítimo que tiene la Cámara. Y con mayor razón han podido venir esos datos, en presencia de los cálculos que ya había hecho el P. E. para las obras que realizó en los cuarteles del 3.º y 4.º de Cazadores, como así lo afirma en el Mensaje de 27 de Octubre.

Para las reparaciones de esos cuarteles ha debido tenerse un plan, ha

debido tenerse una base: pues esa misma base ha debido servir al Poder Ejecutivo....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, no.

SR. PICCARDO—...para sostener á la Cámara la distribución de esos 80,000 pesos solicitados en la planilla número 30.

Opino, pues, que la partida de 80,000 pesos de la planilla número 30 debe ser explicada en su inversión y espero que oportunamente el señor Ministro tendrá la deferencia de decirnos algo al respecto.

SR. SUÁREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. SUÁREZ—Comprendo, señor Presidente, que la H. Cámara estará ya fatigada con la discusión de este asunto, porque no se trae ningún argumento nuevo al debate; pero yo que tan pocas veces he distraído la atención de mis honorables colegas, voy á apelar á su benevolencia para emitir algunas opiniones, que serán los fundamentos de mi voto.

Mi palabra no puede ser considerada como parcial, porque la situación política que surgió el 21 de Marzo, no fué, ni el triunfo de mis ideales, ni la consecuencia de mi voto como miembro de la Asamblea Nacional; pero serenadas las pasiones que nos dividieron en la lucha, yo, señor Presidente, vengo á este recinto con el espíritu tranquilo, lleno de ideas levantadas, á cumplir con mis deberes de legislador, sin exaltaciones patriotas, y dispuesto siempre á tributar justicia á los actos honrados del Gobierno.

Y al acompañar con mi voto el proyecto que está en discusión, no tengo para qué preocuparme qué se hicieron los depósitos judiciales, qué se hicieron los billetes del Banco Nacional, y como ha dicho mi distinguido amigo el señor Piccardo, si los cuarteles están ó no en posición estratégica.

El P. E., á mi juicio, no ha faltado al precepto constitucional como lo han sostenido mis distinguidos colegas los señores Diputados por Flores y Paysandú....

SR. PICCARDO—No es verdad, perdone el señor Diputado. Yo no he sostenido eso.

SR. SUÁREZ—Mi estimado colega: han sido sus primeras palabras....

SR. PICCARDO—Perdóneme el señor Diputado....

SR. SUÁREZ—...que el P. E. ha abusado de la paciencia de la Cámara.

SR. PICCARDO—Que abusa de la paciencia de la Cámara, no es decir que haya violado el precepto constitucional.

SR. SUÁREZ—Que ha faltado.

SR. PICCARDO—Me he referido, señor Diputado, á las afirmaciones hechas por el señor Ministro, en cuanto á que era indefinida la prórroga otorgada.

SR. SUÁREZ—A eso voy.

La Asamblea autorizó al P. E. á marchar con el Presupuesto que rige actualmente, en esto no cabe duda; no le marcó plazo perentorio: y por más que mi distinguido compañero y amigo el señor Piccardo haya dicho que iba á probar con la versión taquigráfica, que la opinión de algunos colegas era contraria, la ley no lo dice. Y esto lo ha repetido el señor Ministro de la Guerra, y debo recordar á mi amigo el Diputado señor Piccardo, que es un axioma jurídico, que donde la ley no distingue, á nadie le es dado distinguir.

SR. PICCARDO—Recurrí á la historia de la ley, y le recuerdo al señor Diputado que está repitiendo los argumentos aducidos por el señor Ministro, y ya contestados por mí.

SR. SUÁREZ—Esas son frases, señor Diputado, que caben perfectamente en la discusión.

Por consiguiente, el P. E. está dentro de las prescripciones constitucionales.

La obra de un Presupuesto debe ser, sino una obra perfecta, porque no puede exigirse perfección en las obras humanas, al menos un cálculo prolijo; y ese maduro estudio, señor Presidente, creo que no se puede exigir en los comienzos de un Gobierno.

Por otra parte; ¿qué interés fundamental tendría el P. E. para no remitirnos el Presupuesto General de Gastos?... Absolutamente ninguno: es obra de tiempo y nada más.

Reducido, pues, el debate á sus verdaderos términos en que considero debe estar, no quedan más que las planillas del Ministerio de la Guerra, simplemente éstas: porque todo lo que se diga en contrario es fuera de discusión; y ya esas planillas el señor Ministro de la Guerra, con la lucidez que le es característica, las ha explicado á la H. Cámara de una manera evidente que, á mi juicio, las coloca en el caso de votarlas sin escrúpulos.

Ahora, en cuanto á las objeciones que se han hecho en contra del aumento á los Comandantes de nuestras cañoneras, yo creo, señor Presidente, que no son justas.

Nuestra pequeña escuadrilla presta importantes servicios, los ha prestado ya y los presta en la actualidad: ha servido para el balizamiento de nuestros ríos; ha servido para hacer volar infinidad de cascos que ponían en peligro á la navegación en la entrada de nuestro puerto, operación, señor Presidente, que se hace en todas partes del mundo con personal técnico, con elementos apropiados para operaciones peligrosas como esa; y sin embargo, nuestros buques la han hecho solamente con un buzo, como gasto extraordinario.

La cañonera General Rivera, esa cáscara de nuez que cruzó por nues-

tras calles, fué á un viaje de instrucción á los mares del Sur, soportó fuertes temporales, cumplió el itinerario de su viaje y llegó á Montevideo, es cierto que con sus embarcaciones menores barridas, con su obra muerta destrozada, con su arboladura desecha; ¡pero traía sobre su palo mayor la bandera soñada de la patria!....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. SUÁREZ—El año 90 fué á la bahía de Río Janeiro á saludar el primer aniversario de la República de los Estados Unidos del Brasil; tomó parte en los festejos y en las maniobras que allí se hicieron.

Y yo, señor Presidente, quiero hacer conocer á la Cámara una declaración honrosa para nuestra pequeña escuadrilla, la declaración del Contraalmirante norteamericano, que está consignada en el libro de á bordo de ese buque. Con la venia de la H. Cámara voy á leer.

Decía el Contraalmirante norteamericano: «Si no lo hubiera visto, nunca lo hubiera creído, que la República del Uruguay hubiera estado tan dignamente representada en esta fiesta, no por el poder material de sus buques, sino por la precisión de las maniobras, por su severa disciplina y organización militar.»

Esto no lo digo yo: esto lo ha dejado escrito el Contraalmirante americano.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¡Y esos son los buques que se decía que no sirven para nada!....

SR. SUÁREZ—Esa escuadrilla, señor Presidente, pequeña indudablemente, ha servido, sirve y servirá para guardar la neutralidad de nuestras aguas: un hecho reciente lo ha probado.

Cuando la escuadra revolucionaria brasileña vino sobre las costas de Castillos, desde el momento que no se iba á librar un combate naval, el Almirante de Mello acató las órdenes de nuestros buques é hizo entrega de aquella poderosa flota de guerra.

Luego, pues: ¿no es desconsolador que la H. Cámara no quiera sancionar un pequeño aumento para esos marinos en las condiciones que solicita el P. E.? Yo creo, señor Presidente, que sí.

Yo sé, señor Presidente, que colocándome en este terreno, me alejo mucho de donde está colocado mi distinguido amigo el Diputado por Paysandú. Su palabra tendrá eco simpático en las corrientes populares; pero yo prefiero cruzar las escabrosidades del camino, para colocarme en el terreno de la razón.

Estos son, señor Presidente, los fundamentos de mi voto....

SR. PICCARDO—¿Me permite una interrupción el señor Diputado?....

SR. SUÁREZ—Con el mayor gusto, señor.

SR. PICCARDO—¿Las corrientes populares son irracionales?....

SR. SUÁREZ—¿Cómo, señor Diputado?....

SR. PICCARDO—Si las corrientes populares son irracionales.

SR. SUÁREZ—No, señor; pero generalmente las corrientes populares festejan y apiauden á los Diputados que, con más ó menos razón, se levantan contra los propósitos del Gobierno.

SR. PICCARDO—Me figuro que el señor Diputado ha creído que yo ataco al Gobierno por emitir mis opiniones.

SR. SUÁREZ—No, señor; pero la actitud del señor Diputado es más simpática.

SR. PICCARDO—Me sentiré muy complacido en atacar al Gobierno, cuando lo merezca.

SR. SUÁREZ—Lo atacaré yo también y lo acompañaré....

SR. PICCARDO—Lò creo, pero espero la ocasión.

SR. SUÁREZ—... porque creo que en esta Cámara mi pobre palabra ha tenido resonancia cuando un Ministro, olvidando sus deberes, á mi juicio, no cumplió con lo que la ley le mandaba. Me refiero á la interpelación sobre el asunto de las medallas del Paraguay, y precisamente con otro señor Ministro de la Guerra.

SR. PRESIDENTE—La Cámara pasará á cuarto de intermedio.

(Así se efectúa y vueltos á Sala dice:)

Continúa la sesión.

Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Agradecería señor Presidente que me pasase por Secretaría un repartido que he pedido de la ley sobre prórroga del Presupuesto.

SR. PRESIDENTE—Se le va á pasar al señor Diputado.

(Se lo mandan).

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Señor Presidente: dada la extensión que ha tenido este debate, me propongo ocupar por muy breves momentos la atención de la H. Cámara, creyendo que con lo discutido estará hecha sin duda la opinión en la mayoría de mis honorables colegas; pero faltaría á los dictados expresos de mi propia conciencia, si no dejase expresamente constancia del voto negativo que voy á repetir en la discusión particular de este asunto.

Durante la discusión general propuse á la H. Cámara una moción de aplazamiento del asunto, hasta tanto el P. E. remitiese el proyecto de Presupuesto General de Gastos para 1894-95. Todo cuanto he oído expresar en el seno de la H. Cámara en contra de esta moción, no ha llegado á convencerme de que estuviese en el error cuando la propuse á la sanción de mis honorables colegas; por el contrario, ella ha venido á ratificar en un todo, á mi juicio, la verdad de las opiniones que entonces manifesté.

Yo no voté la concurrencia á la Cámara del señor Ministro de la Guerra, porque del punto de vista que yo tomaba la cuestión, la presencia del señor Ministro en el seno de la Cámara, si bien me sería personalmente agradable, creía que era innecesaria para aclarar las dudas que á mí me asaltaban.

Si alguno de los Secretarios de Estado hubiera debido convocarse para que asistiese á la sesión, dado el punto de vista que yo había dado al asunto, éste habría sido el señor Ministro de Hacienda.

Las explicaciones singulares de cada uno de los rubros de las planillas que nos ha dado el señor Ministro de la Guerra, no afectan en nada el punto esencial que es materia de mi disidencia en este asunto. El mismo miembro informante de la Comisión de Presupuesto, el señor Diputado por Canelones, nos dijo que la Comisión de Presupuesto estaba bastante asesorada para dar cuantas explicaciones se pidiesen.

Por estas razones, yo no voté la presencia del señor Ministro de la Guerra, y ya que incidentalmente el señor Ministro ha tenido la deferencia de tomar parte en este debate, para el cual no había sido citado, ya que el señor Ministro ha entrado á la cuestión de fondo, ha entrado á demostrar que el P. E. está dentro de los términos expresos de una ley en lo que se refiere al Presupuesto General de Gastos, me creo obligado á decir brevemente, que el señor Ministro de la Guerra está en error; que el P. E. no está, en lo que se refiere al Presupuesto General de Gastos, en una situación definida en sus relaciones con la H. Asamblea General; que el P. E. está en retardo en el cumplimiento de deberes estrictos que las leyes de la República le imponen y que disposiciones expresas de la Asamblea le mandan.

El señor Ministro nos ha citado los términos del Mensaje del P. E. en virtud del cual se pedía la prórroga del Presupuesto vigente.

Excuso decir que la interpretación de las leyes no se da por los términos de los Mensajes del P. E.; que la interpretación de las leyes se da por la discusión que se mantiene en el seno de la Asamblea Legislativa en cualquiera de sus dos ramas: la Cámara de Representantes ó el Senado; pero en este caso no hay necesidad de apelar á esa clase de interpretaciones.

Repitiendo para fines inversos un aforismo de derecho elemental que manifestó el Diputado por Rivera señor Suárez, debo decir, que donde la ley no distingue, á nadie le es dado distinguir; y la ley de prórroga de Presupuesto que actualmente rige, no admite distingos, porque es clara y expresa.

Esa ley dice (*lee*): «Mientras no se sancione el nuevo Presupuesto para el ejercicio económico de 94-95 regirá el que ha estado en vigor durante el ejercicio de 1893-1894.»

Es necesario torturar el sentido recto de las palabras para no sacar de estos términos expresos la voluntad también expresa de la Asamblea General de que el P. E. remitiese un proyecto de Presupuesto General para 1894-95 y que sólo regiría el del año económico pasado mientras ese proyecto de Presupuesto no estuviese remitido y sancionado por la Asamblea.

Esta cuestión me parece tan clara, tan fuera de duda, que no he de insistir en mayores explicaciones sobre ella.

Si yo hubiese necesitado algún fundamento de mi voto para la discusión particular de este asunto, es indudable que no habría discrepado en una sola palabra del claro y luminoso discurso que pronunció en la sesión pasada mi estimado colega el Diputado por el Durazno, señor Domínguez. Esos fundamentos de su voto negativo á algunas de las planillas que van á ser materia de sanción de la H. Cámara, comprenden la totalidad del proyecto.

El Diputado señor Domínguez entró á demostrar, que en las planillas de Presupuesto que están en discusión, se trata de corregir injusticias notorias que existen en algunos de esos rubros; pero demostró al mismo tiempo que no es ese solo ramo de la Administración pública que se encuentra en tales condiciones.

Excuso repetir cuantos argumentos él expresó para abonar esta tesis: en todos ellos estoy de absoluto acuerdo.

Creo, señor Presidente, que la sanción de partidas dispersas del Presupuesto General de Gastos no nos lleva sino á cometer una serie de injusticias irritantes.

Me parece que si ha llegado la hora, por las condiciones económicas del país, de que en algunos ramos de la Administración, que dependan del Ministerio de la Guerra, se hagan modificaciones, debe haber llegado también para otros ramos de la Administración pública; y que proceder en esta forma de detalle tiene el peligro de arrojarnos á un Presupuesto en definitiva caótico, irregular é injusto.

Algo más fundamental sería probablemente si se tratase del Presupuesto General de Gastos de la Nación.

Yo no creo que ha llegado la hora de las reparaciones económicas y financieras para los que dependen del Presupuesto General de Gastos. El estado de la Hacienda pública, por lo que nos es dado conocer á los que no tenemos un conocimiento íntimo de ella, no ha alcanzado aún su época de apogeo: los Presupuestos impagos revelan que el malestar económico no ha sido vencido todavía.

Yo pregunto, señor Presidente, si después de sancionarse estas planillas de detalle del Ministerio de la Guerra, podríamos, obrando con justicia, que es la primera razón de obrar de todos los Poderes públicos, si

podríamos, obrando con justicia, desoir á los gremios que dependen de la Administración pública y que están malísimamente remunerados.

Dentro de la misma casa de Gobierno hay injusticias irritantes. Desde el sueldo de los señores Ministros de Estado, hasta el de los empleados de Secretaría, están reducidos á términos tales, que los sueldos, cuyo aumento solicita el señor Ministro, resultarían necesariamente elevados en comparación con el de sus superiores.

El Presupuesto que es sin duda la ley más complicada de la Nación, debe tener en cuenta, al par de la importancia y de las funciones representativas del cargo que ejerce el empleado, la responsabilidad del mismo cargo y el trabajo que les causa; y este estudio no es posible hacerlo sin tener á la vista la totalidad del Presupuesto.

Es posible que en ese mismo estudio de la totalidad de los sueldos, alguna injusticia quede aún; pero será menos irritante que estos procedimientos que vendrían á crear dos clases dentro del Presupuesto: aquellos que todavía están sufriendo como en los rigores más graves de la crisis pasada, y los que han logrado por accidente obtener un beneficio que no tenían en la época del apogeo y del crecimiento de las rentas públicas.

Por todas estas razones, señor Presidente, voy á negarle mi voto á las planillas en discusión.

Deseo que conste que esas razones no son singulares; deseo que conste que tratándose del Presupuesto General de Gastos, probablemente yo no me opondría á que se hicieran algunos aumentos á los Jefes de la Escuadra, porque he conocido de cerca la laboriosidad y el entusiasmo con que nuestros marinos trabajan en esos pequeños buques, de los que tengo la esperanza que sirvan de plantel de una escuadra necesaria para la Nación en el futuro; deseo que conste que al tratar el Presupuesto General de Gastos no me opondría á ninguna de las otras planillas que forman este pedido del Ministerio de la Guerra.

La constancia especial negativa de mi voto, es la siguiente: que entiendo que el P. E. está en retardo con el Cuerpo Legislativo en el envío del Presupuesto para 1894-95, y que entiendo, además, que sin tratarse de la totalidad del Presupuesto, la Asamblea procedería, ligeramente, á mi juicio, alterando las partidas del Presupuesto.

Son las razones que tengo para votar negativamente.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DOMÍNGUEZ—Efectivamente, señor Presidente, el hecho de no reabrirse periódicamente la discusión del Presupuesto General de Gastos, como lo establece la Constitución del Estado, es un mal; pero satisfacer las necesidades imperiosas del servicio público, aunque sea de la manera

que se pretende realizar en este momento, es, en cuanto á la forma, un mal menor, y en cuanto al fondo, un bien positivo.

Indudablemente las exigencias de una Nación aumentan de año en año, y por eso los Presupuestos se votan anualmente, para alterarse en relación con las necesidades crecientes del país.

Si por circunstancias excepcionales la Ley de Presupuesto no se ha traído á la consideración del Cuerpo Legislativo, no quiere decir esto que al P. E., que es el que puede apreciar á ciencia cierta cuáles son las necesidades perentorias, irretardables á llenar para que la marcha del servicio público se desarrolle de una manera regular, no le asista el derecho y tenga el deber de someter estos puntos á la consideración de la Asamblea, como casos de excepción que hay que atender inmediatamente.

Es en ese concepto que yo he fundado mi voto afirmativo á algunas partidas que figuran en el proyecto ampliatorio que el P. E. ha sometido á la resolución de la Cámara, creyendo que es una verdad incontrovertible que fluye precisamente del más ligero razonamiento, que no es posible desatender las exigencias del P. E. cuando ellas responden á necesidades que no pueden postergarse en manera alguna.

Ya se ha dicho, y sería hacer una repetición de argumentos, manifestar en esta oportunidad que las reparaciones de los cuarteles no pueden postergarse; que atender á las necesidades higiénicas de los mismos, es cosa que no se puede demorar; que satisfacer, en fin, otras exigencias cuya imperiosidad se impone al criterio de todos, es algo que aconseja la prudencia se lleven á cabo de inmediato, por más que hubiera sido doblemente satisfactorio para este Alto Cuerpo, como ya lo han manifestado algunos señores Diputados y yo mismo, que la Ley de Presupuesto se tratara por completo, para que la obra que se realizase en ese sentido fuera también más acabada y conforme á la Constitución.

He hecho estas breves manifestaciones para agregarlas á las que he dejado establecidas antes, en razón de que el Diputado señor Herrero y Espinosa ha manifestado que mis argumentos servirían de base para fundar en cualquier caso el voto negativo de los Representantes al petitorio del P. E. con relación á las partidas que están en discusión, y votaré por mi parte; y concluyo diciendo, como lo hice al principio, que si yo me inclino á satisfacer las exigencias del P. E. en este caso, es porque, creyendo que la no discusión del Presupuesto General de Gastos en la oportunidad que establece la Constitución, es un mal; pero, no tratarlo en los casos particulares en que es indispensable atender como corresponde á ciertas exigencias del desenvolvimiento progresivo de las necesidades del Estado, que crecen día á día, sería un mal mayor; mientras que, ampliar en estos casos el Presupuesto vigente, el mal sería siempre menor. En este concepto, no deseo tampoco que se cometan injusticias, y ya he de-

jado establecido que me opondré y votaré negativamente en la solicitud de aumento de sueldos.

Por eso dije, que para conciliar, propondría una partida para gastos de representación de los señores Jefes de los buques de la escuadrilla, cosa que no importa, en manera alguna, aumento de retribución en favor de esos funcionarios, en razón de que está en conocimiento del Diputado señor Herrero y Espinosa, como lo ha manifestado hace un instante, y en conocimiento de todos los señores Representantes, que para atender á ciertos actos de recíproca cortesía, los señores Jefes de la escuadrilla necesitan recursos para cumplir con los deberes sociales en las relaciones de su cargo con los Oficiales extranjeros, de una manera conveniente y decorosa, no sólo para ellos, sino también para el país.

En resumen, señor Presidente, yo voy á dar mi voto, no para que se mejore á ningún funcionario público en la retribución de los servicios ordinarios que le incumben, sino para que se atienda á aquellas necesidades que son de palpitante interés satisfacer de inmediato, y para que estos señores Jefes que están al frente de los buques de la escuadrilla, no permanezcan por tiempo indeterminado en condiciones difíciles de poder cumplir los deberes externos á que están obligados por la posición que ocupan, cosa que no significa elevar, como ya he dicho, la remuneración que corresponde al empleo que sirven, en el sentido exclusivo de sus deberes profesionales.

(Los señores Lenzi (don Eduardo) y Campisteguy piden la palabra).

SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el Diputado señor Lenzi.

SR. LENZI (DON EDUARDO).—Como miembro de la Comisión de Presupuesto, tengo necesidad de decir algunas palabras, á pesar de lo extenso que ha sido este debate y á pesar también de que estoy persuadido de que está completamente agotado. Serán pequeñas rectificaciones las que haré, puesto que el señor Ministro de la Guerra aquí presente, se ha encargado de defender el proyecto en discusión y ha demostrado acabadamente lo infundado de las razones con que ha sido combatido, en mi opinión; y digo infundado, señor Presidente, porque se ha tenido que ir buscando nuevos argumentos para contrarrestar los que se rebatían anteriormente.

El señor Diputado por Cerro-Largo, doctor Herrero y Espinosa, en la discusión general, manifestó que su oposición tenía dos razones: una fundamental y otra de forma; ó una de forma y otra de fondo.

La de fondo era que el P. E. no había dicho una sola palabra respecto al Presupuesto del ejercicio corriente; y la de forma se refería á que la partida de 80,000 pesos que se solicita para construcciones de polvorines, cuarteles y otras reparaciones, no se había detallado ó descompuesto señalando las cantidades que se asignaban á cada una de esas obras.

Demostraré al Diputado señor Herrero y Espinosa que estaba en error

en cuanto á la cuestión que él llamaba de fondo, que el P. E. había hecho oír su voz en el seno del Cuerpo Legislativo, puesto que con el Mensaje quedó lectura en parte el señor Ministro de la Guerra, solicitó y obtuvo de este Cuerpo Legislativo la autorización de continuar con el Presupuesto del ejercicio anterior, mientras no se sancionara el que debe regir en el ejercicio corriente.

Hoy, la cuestión de fondo para el señor Diputado de que me ocupo, ha variado: hoy él entiende que la cuestión es que el P. E. está en retardo de enviar el Presupuesto.

Otros señores Diputados que han hablado á este respecto han manifestado, algunos claramente, que esta situación en que se colocaba el P. E. era inconstitucional. Ya también el señor Ministro de la Guerra se ha encargado, con la lucidez que le distingue, de demostrar que no había tal inconstitucionalidad.

El hecho de que para el Diputado Herrero y Espinosa, ó para cualquier otro señor Diputado, en su opinión esté en retardo el envío del Presupuesto, será una razón que debe determinar su voto, pero no es una prueba de que realmente exista ese retardo infringiendo disposiciones vigentes.

El señor Ministro al ocuparse de la ley que votó el Poder Legislativo prorrogando el Presupuesto anterior, en mi opinión, y creo que en opinión de la mayoría de la Cámara, no dijo ni pretendió decir lo que parece que ha entendido el señor Diputado por Cerro-Largo, porque según lo que él manifiesta, parece que el señor Ministro hubiera pretendido que sirvieran de interpretación de la ley los términos de ese Mensaje. Ese es un grave error.

El señor Ministro se sirvió de los términos de ese Mensaje para explicar que lo que el P. E. ofrecía enviar á la mayor brevedad eran planillas con rubros destinados á llenar aquellas exigencias más apremiantes de la Administración, y que cumpliendo con aquel ofrecimiento es que había pasado algunas planillas anteriormente, y ahora pasaban las que están en discusión. Por consiguiente, ese es otro fundamento equivocado del señor Diputado por Cerro-Largo.

Se ha demostrado, señor Presidente, aun por la mayor parte de los que se oponían ó han discutido en parte este proyecto, que es evidentísima la necesidad de esas reparaciones que se tratan de hacer, y me creo en el caso de no insistir sobre estos puntos, porque sería cansar inútilmente la atención de la Cámara, mucho más cuando han hecho aquí la demostración otros Diputados que tienen facilidad de palabra y que naturalmente deben ser oídos con más atención y más gusto.

Pero debo sí hacer algunas rectificaciones. Una de ellas se refiere á la partida de 80,000 pesos sobre la que el Diputado por Paysandú, señor

Piccardo, también insistió hoy en su discurso al asegurar que no se había dado dato alguno al Cuerpo Legislativo ó á la Cámara, del costo de las obras que se iban á construir, que debían haberse remitido antecedentes á ese respecto.

En la discusión general, manifesté que el señor Ministro de la Guerra, en el seno de la Comisión, al dar las explicaciones que ésta le pidió nos dió también datos á ese respecto, que nos entregó una planilla de lo que, según los datos adquiridos por el P. E. al formular el proyecto de esas obras, importarían con cantidad determinada para cada una; pero que el P. E. siempre con el interés de hacerlas con la mayor economía posible, que es el propósito que anima al Gobierno actual, como anima también al Cuerpo Legislativo, por su cuenta había modificado ya esa partida que vendría á importar 112,000 pesos y sólo pedía para todas las obras 80,000, haciendo anticipadamente una rebaja de 32,000 pesos, porque él creía que llamándose á licitación para esas construcciones se podrían obtener las ventajas que anticipadamente ya hacía el P. E. al rebajar una cantidad tan crecida como la de 32,000 pesos sobre 112,000.

Respecto á los Jefes de los buques de la escuadrilla nacional, debo declarar, señor Presidente, que estaba persuadido de que era de justicia el aumento que se proponía por la Comisión y que las razones que se han aducido en contra, no han bastado á aminorar en mi ánimo esa persuasión que tenía, y que tenía también la Comisión, aun algunos de los miembros que no han suscrito el informe.

Yo creo, señor Presidente, que el que los Jefes de Cuerpo no deben ganar más sueldo que los Coroneles que tengan la misma gerarquía militar, no es cuestión de discutirse en este momento. Esas cuestiones, el señor Diputado por el Durazno debió haberlas presentado cuando se discutía el Presupuesto General de Gastos; él, como todos, concurrió á esa sanción.

En ese Presupuesto figuran esos Jefes de Cuerpo, Comandantes, con los sueldos que allí se les asignó, y naturalmente que son mayores los sueldos que gozan los Jefes, ó un Coronel á cargo de un Cuerpo, que un Coronel que no tiene Cuerpo ó otra repartición á su cargo; y no sólo son los Jefes de Cuerpo los que gozan de ese aumento, son todos los Jefes de repartición militar como el Parque, el Colegio Militar, la Fortaleza General Artigas. ¿Y los buques de la escuadrilla tienen menos importancia que cualquiera de esas reparticiones? Prescindiendo ya de las consideraciones tan fundamentales que ha aducido el Diputado por Rivera señor Suárez, ¿sería justo, sería equitativo, que se les colocara en distintas condiciones á la de los Jefes de esas otras reparticiones militares que, en mi opinión, algunas de ellas no tienen la importancia que tiene la de Jefe de un buque de guerra? Y esto, unido á las razones que ya se han manifes-

tado tan ampliamente por el señor Ministro y otros Diputados, de los gastos que esa posición les obliga á efectuar, yo creo que debe decidir el ánimo de la Cámara en el sentido de votar el rubro tal cual lo propone la Comisión de Presupuesto.

Yo lamento, señor Presidente, que el señor Diputado por Cerro Largo no nos acompañe, como nos había prometido, ó yo así lo entendí en la discusión general, á votar la mayor parte de las partidas, puesto que sólo había observado el que no vinieran detallados los rubros á que se destinaban los 80,000 pesos; pero quizás la explicación que he reiterado le persuada de que está en error, y, como conozco su sinceridad y los propósitos recomendables que siempre le guían en la discusión de los asuntos de que se ocupa esta H. Cámara, tengo todavía la esperanza de que nos acompañe á votar.

Como la discusión está completamente agotada, está probado lo infundado de los cargos que se han hecho al P. E. y que se han hecho también á la Comisión, aunque indirectamente, puesto que la Comisión estaba en el caso de haber hecho esas indicaciones en el informe, si en su opinión se hubiera infringido realmente algún precepto constitucional: por consiguiente, estando tan demostrado, hasta la evidencia, que no ha habido mérito para estos cargos, creo inconveniente continuar en el uso de la palabra, y la dejo para que haga uso de ella el Diputado señor Campisteguy que la había solicitado también, sin perjuicio de dar las explicaciones que crean conveniente solicitar alguno de los señores Diputados.

SR. CAMPISTEGUY—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CAMPISTEGUY—Como yo me hallo de acuerdo con las opiniones del Diputado señor Domínguez, es decir, conforme con algunas planillas y en desacuerdo con otras, voy á permitirme fundar mi voto, siendo lo más breve posible.

Estoy de acuerdo con el señor miembro informante de la Comisión de Presupuesto y con el señor Ministro de la Guerra en que el P. E. marcha en el orden financiero dentro de la legalidad, puesto que el Cuerpo Legislativo tuvo á bien sancionar la prórroga del Presupuesto General de Gastos sin limitación de tiempo. Pero que se esté dentro de la legalidad, no quita que el proceder del P. E., demorando la presentación del Presupuesto General de Gastos, sea incorrecto, sobre todo tratándose de una ley tan importante, que ha sido justamente llamada por algún publicista, la ley de las leyes.

En esta situación anormal de un Presupuesto prorrogado, las autorizaciones que solicita el P. E. para hacer gastos pueden colocarse en dos categorías: aquellas que revisten un carácter urgente é indispensable y las que sólo son útiles, pero de una utilidad de la cual pueda prescindirse sin inconveniente para los intereses públicos.

En el primer caso, cuando se trata de un gasto urgente é indispensable, es indudable que el Cuerpo Legislativo no puede negarle al P. E. esos recursos.

Aun cuando no sea perfectamente aplicable el dicho, yo estoy de acuerdo con las palabras que en una de las sesiones anteriores pronunció el Diputado señor Segundo. Entre la salvación de los principios y la muerte de las colonias, yo creo que es preferible optar por las últimas, aunque los primeros sufran algún descalabro. Pero cuando se trata de gastos útiles, de los cuales pueda prescindirse sin mayor inconveniente para los intereses públicos, yo creo que no es ese el criterio que debe predominar en esos casos; no es posible que el Cuerpo Legislativo pueda dar un voto consciente sin conocer á cuánto asciende el Presupuesto General de Gastos, á cuánto ascienden los gastos extraordinarios, que creo que en este ejercicio económico ya sobrepasan de medio millón de pesos; y por fin, no puede darse un voto consciente, desde que se ignora completamente á cuánto ascienden los recursos con que puede contar la Nación.

Creo que los aumentos solicitados por el P. E. en las planillas de la Fortaleza General Artigas, Academia Militar y Armada no son tan urgentes ni tan indispensables que no pueda esperarse á la discusión general del Presupuesto General de Gastos, aun cuando sea para el ejercicio siguiente.

En la planilla del Presupuesto actual figuran cincuenta plazas para atender á la Fortaleza del Cerro....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Cuarenta.

SR. CAMPISTEGUY—....cuarenta plazas para cuidar la Fortaleza del Cerro.

Yo no conozco íntimamente el servicio de esa repartición militar....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite el señor Diputado?....

SR. CAMPISTEGUY—Sí, señor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No se piden las cuarenta y tantas plazas para vigilar la Fortaleza del Cerro precisamente; se piden para vigilar también el polvorín ó polvorines que han de construirse.

SR. CAMPISTEGUY—Voy á tener en cuenta esa observación, señor Ministro.

Bueno: yo decía, pues, que con esas cuarenta plazas podía vigilarse la Fortaleza del Cerro y el polvorín que tenemos en la actualidad y no los que se van á construir.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Si me permite, yo le haré otra observación, y es, que acaba de llegar un cargamento de materias explosivas que creo que no hay en dónde colocarlas.

Está en el puerto....

SR. CAMPISTEGUY—No; ¡si yo voy á votar la partida que se refiere á esas construcciones, porque considero que esos gastos son indispensables!

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....Está en el puerto una cantidad enorme....

SR. CAMPISTEGUY—Creo, según las palabras del señor Ministro, que la vigilancia de esos polvorines que van á construirse, constituye una necesidad futura; no es una necesidad del momento.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—De inmediato, señor Diputado. Si me permite voy á decirle....

En este caso existen, como tuve el honor de decirlo el otro día, en el galpón, casi en ruinas, que sirve de polvorín, una cantidad enorme de materias inflamables y explosivas: existen allí unos setenta mil kilos de pólvora y dinamita, más ó menos.... Me han hecho notar que no es la cifra exacta, no la doy con precisión; pero si el señor Diputado tuviese gran interés en ello, podría dársela inmediatamente.

Tenemos ya en tramitación, en permisos, para recibir en depósito, treinta y cuatro mil kilos de pólvora de cañón y dinamita. En el polvorín actual no se pueden depositar ni siquiera diez kilos más: está lleno, materialmente lleno, completamente lleno. Buscamos desde hace días una casa que nos pueda servir de depósito de esas materias, y lo que es en el Cerro no la encontramos. Se nos ha propuesto una que está á una legua distante del Cerro y quizá no tengamos más remedio que alquilar esa, porque es la única que se nos proporciona por el momento. A esa distancia, es imposible que los cuarenta soldados que están en el Cerro vigilen aquel polvorín: allí es necesario tener una guardia permanentemente, y esa guardia, por muy insignificante que sea, necesita quince hombres.

SR. CAMPISTEGUY—Es lo que yo calculo.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Quince hombres. No se puede exigir tampoco á los militares que estén de guardia permanente. Exigirles una guardia cada veinticuatro horas ya es un servicio bastante recargado.

SR. MUNILLA—¿Me permite el señor Ministro?... Como está por sonar la hora, y como creo que está completamente agotada la discusión sobre este asunto, hago moción para que se prorrogue la sesión por media hora más ó hasta terminar.

(Apoyados).

SR. PRESIDENTE—Va á leerse la moción.

(Se lee).

(Apoyados).

Se va á votar.

Si se ha de prorrogar la sesión por media hora más....

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—No, no; hasta terminar el asunto.

SR. PRESIDENTE—... hasta terminar el asunto que está en discusión.

Los señores Diputados por la afirmativa, en pie.

(Afirmativa).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—A estas explicaciones me limito por ahora; y pido disculpa al señor Diputado de haberlo interrumpido.

SR. CAMPISTEGUY—Es indudable que las explicaciones que acaba de dar el señor Ministro de la Guerra á la Cámara, alteran en algo la parte fundamental.... *(no se le oye)*.... pero voy á dar algunas otras razones también que tengo para no votar esta planilla, que en mi concepto no reviste un carácter urgente y necesario, porque el P. E. cuenta con recursos para poder vigilar esos fortines; á lo menos de una manera provisoria hasta que se sancione el nuevo Presupuesto de Gastos.

Yo creo ó considero que estas planillas ampliatorias y aisladas constituyen un sistema peligroso para la buena marcha económica y financiera del país, porque se atienden con preferencia ciertos servicios y se desatienden otros....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Servicios urgentes, servicios indispensables.

SR. CAMPISTEGUY—El que acaba de citar el señor Ministro es un servicio urgente. Hay que arrendar otro polvorín que está lejos de la fortaleza, hay que vigilarlo: está bien; pero para eso tenemos también el Regimiento de Artillería de Plaza, que es á quien le corresponde realmente prestar el servicio de vigilancia en la Fortaleza del Cerro.

(Apoyados).

(Murmullos en la Cámara).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite?... El batallón de Artillería de Plaza, señor Diputado, como los otros tres batallones que hay actualmente en Montevideo....

SR. CAMPISTEGUY—Hace servicio de plaza.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—...hace servicio de plaza y no está tan desocupado como para poder mandarlo fuera de la ciudad.

SR. CAMPISTEGUY—Yo decía, por un poco de tiempo, mientras no se sancionara el Presupuesto General de Gastos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Como una cosa de suma urgencia. Es indudable que nuestros soldados, que son muy abnegados, harían el sacrificio, si fuera necesario, de estar de guardia permanente; pero no creo que la situación sea tan difícil, ni que las dificultades que acaba de señalar el señor Diputado....

SR. CAMPISTEGUY—Las dificultades de administración.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Estoy en parte de acuerdo con sus ideas; pero no creo que esas razones puedan impedir que se voten

momentáneamente estas planillas, que van á ser también momentáneas, como lo es el Presupuesto General de Gastos que está rigiendo.

SR. CAMPISTEGUY—Pero quedan incorporadas al Presupuesto General de Gastos.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero el Presupuesto General de Gastos vendrá en breve, y entonces será el momento de que los señores Diputados supriman ó aumenten el personal de tropa.

SR. CAMPISTEGUY—Yo creo que estas reformas deben hacerse siempre obedeciendo á un plan general. Hay muchas deficiencias que llenar en la Administración pública, y creo que este sistema de llenarlas aisladamente es peligroso, porque ya digo, que se atienden unos servicios y se desatienden otros que son de especial importancia; y las consecuencias de estas irregularidades, que ya las han hecho notar los señores Diputados que han hecho uso de la palabra, son, el desequilibrio en los servicios, un régimen de injusticias, y por fin un exceso en los gastos sobre las entradas, porque se marcha sin conocer la situación económica y financiera de la Nación.

Yo iba á dar otras razones, pero creo que con lo que he dicho, he fundado mi voto con respecto á la Fortaleza General Artigas.

En cuanto á la Academia General Militar, son más ó menos las mismas consideraciones las que podía hacer.

En la actualidad figuran en el presupuesto de esta oficina quince plazas entre Sargentos, Cabos, soldados, cornetas y tambores. El P. E. propone que se aumenten diez y ocho plazas más: de manera que esa repartición tendría treinta y tres plazas entre Sargentos, Cabos y soldados. Y yo pregunto, señor Presidente, ¿cuál es la razón de urgencia que puede impulsar á la H. Cámara á dar su voto afirmativo á esta planilla?

¿Para qué se necesitan treinta y tres plazas en ese establecimiento de enseñanza que sólo cuenta con cuarenta alumnos? ¿para hacer el servicio mecánico interno en un establecimiento que cuenta con tan pocos alumnos?... Ese servicio interno no puede ser tan pesado; y creo, por consiguiente, que podría cumplirse satisfactoriamente con el personal que actualmente cuenta para hacer el servicio de guardia. Allí no pueden haber grandes depósitos de armas, ni grandes depósitos de munición: estarán depositadas las armas de los señores alumnos, y creo que la guardia podría limitarse á algunas horas del día, y que los mismos cadetes alternaran en ese servicio. Porque yo creo, como el señor Ministro de la Guerra, que es bueno hacer saborear la vida del soldado á nuestros aspirantes á Oficiales. Sobre todo, desde que se ha fundado el Colegio Militar, ha marchado perfectamente con ese mismo número de soldados....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No, señor.

SR. CAMPISTEGUY—...á lo menos hace varios años.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No ha tenido siempre el mismo presupuesto.

SR. CAMPISTEGUY—No el presupuesto. Me refiero á las plazas militares con que cuenta: el presupuesto era mayor antes.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—No ha tenido siempre el mismo número de plazas; ha tenido mayor número.

SR. CAMPISTEGUY—Hace varios años que figura....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Creo que solamente desde que se sancionó el Presupuesto....

SR. CAMPISTEGUY—El señor Ministro recordaba á la Cámara el feo papel que hacen los cadetes marchando en formación, y por consiguiente, opinaba que convenía aumentar ó formar una compañía, con el aumento de estas plazas que se proponen.

Yo no voy á discutir, señor Presidente, si hay conveniencia en hacer marchar á los cadetes con los soldados; pero de lo que sí estoy convencido, es de que una simple cuestión estética, ó de buen gusto, no puede ser una razón bastante poderosa en estos momentos anormales para votar este aumento.

En cuanto á la planilla que se refiere á los buques de la Armada, yo voy á fundar el voto, porque ya otros señores Diputados se han encargado de hacerlo. El mismo Diputado señor Domínguez ha dado razones bastante convincentes.

Yo creo con el señor Ministro y la Comisión informante, que los sueldos que gozan los Jefes de las cañoneras son muy diminutos: no están en relación con la categoría de estos empleados militares; pero el Presupuesto está plagado de este género de injusticias: no hay un ramo de la Administración pública en donde no figuren empleados mal retribuidos, y creo que es conveniente esperar á que el mismo P. E. haga un estudio completo de la situación económica y financiera, para llenar muchos de esos claros, para llenar muchas de esas injusticias.

En cuanto á la planilla que se refiere á construcción de polvorines, cuarteles y refacciones, yo voy á votarla, señor Presidente, porque á juzgar por las palabras del señor Ministro y del P. E., esas reparaciones son urgentes, reparaciones para las que, como ya he dicho, con arreglo á las bases fundamentales de mi voto, en estos casos no es posible negarle al P. E. los recursos que solicita, porque en ese caso podrían ocasionarse perjuicios mayores para el porvenir.

Estas son las razones, brevemente expuestas, que tengo para negarle mi voto á esas tres planillas y votar por la primera y por la última.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He pedido la palabra, señor Presidente, no para hacerme cargo del brillante discurso que, con esa elocuencia tumultuosa que le es propia, pronunció el honorable Diputado por Paysandú, y en el cual renovó los cargos que había hecho en la sesión anterior al P. E. Esos cargos fueron refutados en oportunidad, y ningún argumento nuevo ha entrado al debate, y ningún argumento nuevo debo contestar.

Al fin de su discurso, como lo hizo en la sesión anterior, y como de una manera incidental, se ocupó el señor Diputado del asunto en discusión, y se ocupó para decirnos que un Coronel alemán, cuyo nombre no recuerdo, opinaba de distinto modo al que opiné yo respecto á la situación más ó menos estratégica del cuartel del 2.º de Cazadores.

Ya en la sesión anterior, el honorable Diputado Domínguez, dijo con mucha exactitud y con mucha justicia, que la cuestión de estrategia de los diversos cuarteles no podía tratarse con seriedad y con provecho en esta discusión; que esa es una materia ardua, es una materia que debe tratarse con mucho conocimiento de causa, y acaso, acaso en ciertas ocasiones, no en un debate público de la Cámara.

Por consiguiente, no tengo que volver sobre este punto; y si tuviera que volver, á las opiniones del Coronel alemán podría oponerles las de Horache, autor muy conocido y que opina de un modo diametralmente opuesto al que opina ese señor Coronel alemán.

Pero más aún: las opiniones de los Jefes alemanes pueden ser muy autorizadas, y son para mí muy respetables, como son respetables las opiniones de todos los que tratan una materia que les es conocida; pero á esas opiniones de los Coroneles alemanes y de los Coroneles extranjeros todos, habría ciertos casos en que podríamos oponerles las opiniones de nuestros militares, que son los que conocen mejor nuestras necesidades y que son los que pueden apreciar mejor las condiciones de estrategia aplicables á nuestro país.

Esas cuestiones y esos principios generales que nos ha citado el señor Diputado por Paysandú, no son de aplicación invariable, estricta y rigurosa en todas partes; varían con las circunstancias de tiempo, con las circunstancias de número, y también con los accidentes del terreno, con su clima y con los recursos en hombres y en dinero de que dispone cada país.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Careciendo de esas bases indispensables para apreciar con exactitud la cuestión estratégica, ningún Coronel, ni alemán, ni francés, ni inglés, puede ser juez en lo que se relaciona á nuestros cuarteles y á nuestros puestos militares.

Nos decía el señor Diputado, y creo que en eso estaba en error.... No

conozco el autor que ha citado, pero le suplico que, prestando entera fe á su palabra, crea que está en error.... Decía el señor Diputado, que la posición estratégica para los cuarteles es tenerlos sobre la línea de fortificación.

SR. PICCARDO—¿Me permite el señor Ministro?

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Sí, señor.

SR. PICCARDO—Una ligera interrupción.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien.

SR. PICCARDO—Efectivamente: me ha hecho notar el Diputado señor Domínguez, en el cuarto de intermedio, que cometí ese error en la discusión....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Entonces, no tengo para qué volver sobre eso, señor.

SR. PICCARDO—....No es, señor Ministro, sobre las fortificaciones: próximo á las líneas de fortificación. Eso es lo que quise decir, señor Ministro; y sobre eso ya había hablado al señor Secretario de la Cámara, que quería corregir.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien, señor.

Con las explicaciones que ha tenido la bondad de darme el señor Diputado, aunque la palabra *próximo* á las fortificaciones puede significar varios kilómetros de distancia de ellas, creo inútil seguir tratando esta cuestión, puesto que la Cámara ya debe estar fatigada de un debate tan largo.

Voy solamente á explicar hasta donde me sea posible, y espero llevar el convencimiento al ánimo de los señores Diputados, esta partida de 80,000 pesos para varias reparaciones urgentes y necesarias.

El señor Diputado decía que no venía suficientemente justificada, y se fundaba para ello en decir que no tenía los antecedentes que le habían servido de base al P. E. para establecer esta cifra de 80,000 pesos.

La cifra que le sirvió de base para esos cálculos, tuve el honor de entregarla á la Comisión de Presupuesto. Se eleva, como dije al señor Presidente de esa Comisión, á algo más de la suma que nosotros pedimos; pero el P. E., animado siempre del deseo de reducir los gastos á lo estricto y únicamente indispensable, creyó que podría reducirla lo menos en 30,000 pesos, y así lo estableció.

Naturalmente no pudo ni puede aún presentar un presupuesto detallado de las obras que se han de hacer, porque le falta la base; y la primera base para hacer el presupuesto de una obra, es conocer el terreno sobre el cual se va á edificar: nosotros no lo conocemos todavía, no sabemos en dónde se han de hacer los polvorines del Cerro, si allí ó en otra parte. Y digo del Cerro, por la costumbre que tenemos de hablar de polvorines del Cerro. Bien puede suceder que no encontremos allí terreno

adecuado ó terreno en condiciones aceptables, en cuanto á su condición de precio, para edificar los polvorines y tuviéramos que llevarlos á otra parte. Careciendo, pues, de la base indispensable, no podríamos tener presupuesto detallado, no podríamos hacer planos de los edificios que se han de construir; pero puedo declarar que el costo de esos edificios será relativamente pequeño y así sólo podemos explicarnos la suma modesta de 80,000 pesos que, tratándose de obras de esta importancia, es insignificante.

Decía que esas obras no serán de mucho costo, porque su naturaleza tampoco lo exige. Para depósito de pólvora y de materias inflamables y explosivas, basta tener paredes que garanticen las materias depositadas contra la intemperie, que las garanticen contra el agua y contra el fuego, sobre todo. Entre esas materias hay unas que exigen gran cuidado contra la humedad, hay otras que no, pero, en general, puede decirse que no exigen construcciones de gran solidez; exigen construcciones ligeras, y, por consiguiente, nosotros nos proponemos reducir su costo á la última expresión.

No pudiendo el P. E., por no tener la base indispensable, el terreno, mandar establecer planos y mandar establecer presupuestos, se limitó á pedir autorización para gastar *hasta la suma de 80,000 pesos*: puede ser que no la invierta toda, y en ese caso, lo dije el otro día y lo repito ahora, la Cámara no habrá perdido nada en acordar la autorización que solicitamos, porque si no necesitamos gastar los 80,000 pesos, no los hemos de gastar.

El señor Diputado por Paysandú nos hablaba de una operación financiera, que sería muy bonita, que sería ventajosa para el Estado. Nos hablaba de enajenar el terreno que hoy ocupa el cuartel del 2.º de Cazadores, que, según él, podría venderse á 15 pesos el metro, y según otros, podría venderse á 20, y con ese dinero, con el importe de seis mil y pico de metros que creo que nos dijo contiene ese terreno. . . .

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Varas.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Bueno, varas; yo las reduzco mentalmente á metros.

. . . .Nos decía que esa venta nos permitiría construir de inmediato un cuartel que no costaría más de 80 ó 90,000 pesos, dejando, por consiguiente, un remanente grande á favor del Estado.

Yo me felicitaría de que la operación fuese realizable, aunque, desde luego, diría que mientras esa negociación no se realice, mientras el cuartel no se construya, tendríamos indispensable necesidad de hacer las reparaciones que pedimos, so pena de ver todos los días expuestos á nuestros soldados á amanecer aplastados, porque los techos se están viniendo abajo.

Pero si es cierto que el terreno que ocupa el cuartel del 2.º de Cazadores puede venderse á 15 ó 20 pesos metro, ¿por qué se opone el señor Diputado á que se adquiriera la fracción de terreno adyacente á ese mismo cuartel, por un precio ciento por ciento inferior al que él cree que sacaremos por la venta del cuartel?...

SR. PICCARDO—Porque no veo la necesidad de adquirir nuevos terrenos para ese cuartel.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Si eso es así, la Nación habrá ganado, en lugar de 5,000 ó 6,000 pesos que debe costar el terreno cuya compra hemos solicitado, ganaría el doble, lo vendería por el doble de lo que va á pagar, y sería un negocio brillante, un negocio de los que quizá ninguna vez ha hecho el Estado.

SR. PICCARDO—¿Me permite el señor Ministro?

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Sí, señor.

SR. PICCARDO—No olvide el señor Ministro, que el terreno que se trata de adquirir está situado sobre las calles Cuareim y Orillas del Plata; y que el frente más importante, el área principal del cuartel del 2.º, está situado en la Avenida Rondeau, y tiene doble, sino tiene triple valor que el que pretende comprar.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pero ese terreno formaría un solo lote con el resto, y por consiguiente, el resto mayor valorizaría el menor.

SR. PICCARDO—No, porque no compensaría, señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy bien. A más de eso, ese terreno da frente á dos calles: es una esquina, y por consiguiente, tiene siempre un valor superior al que tendría el resto de la manzana; y á más de eso, el precio en que se le ofrece en venta al P. E. es ciento por ciento inferior al que cree el señor Diputado que se puede obtener por el resto del terreno....

SR. PICCARDO—Lo creo, por la razón que antes expuse.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—...y no creo que hubiera una diferencia tan notable entre el valor de un terreno y el otro....

SR. PICCARDO—Muy notable, señor Ministro, por la ubicación.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Es la misma: el terreno formaría un solo lote.

El ilustrado Diputado señor Herrero y Espinosa, para fundar su voto contrario á las planillas en discusión, citó también, aunque con suma delicadeza, algunos de los argumentos de que ya había hecho uso el señor Diputado por Paysandú; y dijo que se había querido interpretar una ley apoyando esa interpretación en el Mensaje del Poder Ejecutivo.

Tiene razón perfecta el señor Diputado doctor Herrero y Espinosa. No podía ser por menos: él, que es maestro del derecho, un artista de la palabra....

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No, señor.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—....no podía incurrir en los errores en que habían incurrido los profanos como yo.

Pero si en principio tiene razón, en el caso práctico, en el caso actual, no la tiene: porque yo no hice argumento del Mensaje del P. E. para interpretar la ley.

Yo creo que esa ley es de las que no tienen interpretación; es clara, es precisa, y la evidencia no se demuestra.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Apoyado.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Lo que yo hice, señor Diputado, fué hacer notar al señor Diputado por Paysandú, que el P. E. no había prometido en su Mensaje mandar inmediatamente un Presupuesto; que aunque trabaje en él, no sabía si iba á estar en aptitud de enviarlo en el acto. Lo que dije fué que el P. E. prometía mandar inmediatamente las planillas ampliatorias y modificaciones que creyese necesarias para el buen servicio público, y que entre esas planillas estaban las que se discuten en este momento.

Esto es lo único que yo dije.

De ahí, algunos argumentaron diciendo que yo pretendía que la sanción dada por la Cámara al pedido del Gobierno fuese una sanción permanente, una sanción indefinida, que no concluiría nunca, que es lo que entiendo yo por la palabra *permanente*. Y yo no podía decir semejante cosa: en primer lugar, porque la Ley de Presupuesto concluye fatalmente con el último día del año económico.

Por consiguiente, suponiendo que el Gobierno no pudiera mandar el proyecto de Presupuesto antes de concluir el año económico para que ha de regir, resultaría que de hecho, por virtud del mandato constitucional, la autorización acordada, la sanción acordada últimamente por el H. Cuerpo Legislativo, quedaba sin efecto; y entonces, si el P. E. había sido remiso en el cumplimiento de sus deberes, están ahí los Diputados del pueblo para pedirle cuenta de ello; ahí está el señor Diputado doctor Herrero y Espinosa, que, con esa palabra fácil, con ese criterio recto, y con esa exactitud con que acostumbra á apreciar las cuestiones políticas como las cuestiones jurídicas, habría llamado aquí al seno de esta Cámara á los miembros del Gabinete para que vinieran á dar cuenta, para que vinieran á explicar porqué no daban cumplimiento al precepto constitucional. Pero me felicito de creer que ese caso no ha de llegar.

Al tratar la planilla referente al aumento de sueldo para los tres Comandantes de nuestros buques, se ha dicho que sería injusto mejorar á unos y no mejorar á todos; y el señor Diputado doctor Herrero y Espinosa, como hombre práctico, como hombre que ha tocado de cerca las dificultades del Gobierno, dijo, que no eran solo los Comandantes de los

buques de nuestra escuadrilla los que estaban mal remunerados en sus servicios.

Tiene razón, y el P. E. es el primero en creer que eso es exacto; pero también piensa el P. E. que si se puede disminuir en parte una injusticia, debe hacerse: que si llega el momento en que pueda mejorar la situación de todos los servidores del Estado, debe hacerlo; pero que si las circunstancias actuales no permiten hacer la justicia extensiva á todos, cree también que no es injusto mejorar la situación de aquellos que sea posible mejorar.

Para fundar su voto negativo á estas planillas, el señor Diputado por Cerro Largo nos decía, que como una prueba, ó más bien dicho, si me permite interpretar un poco libremente sus palabras, que más bien como una protesta tácita, para responder á los dictados de su conciencia, creía que debía negarle al P. E. los créditos pedidos, hasta tanto no hubiese mandado el proyecto de Presupuesto General de Gastos.

Yo lamento que el señor Herrero y Espinosa se haya colocado en ese terreno. Él conoce bien que la mayor parte de esas partidas responden á necesidades urgentes, á necesidades indispensables; y entre ellas está el cuidado, el respeto de nuestra frontera, en que de cerca ha tenido el señor Herrero y Espinosa que colaborar, en que ha trabajado con ahinco, con patriotismo, con inteligencia, y con ese *savoir faire* que todos debemos reconocerle.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES — ¡Muy bien!....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Yo lo siento, y lo siento, no solamente porque tengo simpatías, tengo respeto por el señor Diputado por Cerro Largo; y tengo simpatías y tengo respeto, porque respeto el saber, porque respeto la ciencia, porque respeto la probidad, porque respeto la honradez; lo tengo también porque me unen á él lazos de amistad que datan de muchos años; y por eso es que siento que asuma esa actitud cuando se trata de garantizar nuestras fronteras, y cuando se trata de colocar á nuestros soldados en condiciones, no diré ya perfectas, pero á lo menos en condiciones mejores de las en que hoy se encuentran, porque, según nos ha dicho el señor Diputado por Paysandú, están en pleno campo, están privados de todo, y eso lo sabemos también todos: porque aunque no hayamos ido á Rivera, y aunque no hayamos viajado por la frontera, llegan hasta nosotros los ecos de ella, sea por la prensa, sea por la correspondencia de nuestros amigos, sea por los partes oficiales que recibimos constantemente.

El Diputado señor Herrero y Espinosa ha tenido, como Ministro de Estado, que intervenir más de una vez en arduas cuestiones internacionales, con motivo de atentados cometidos en nuestras fronteras. Las debatió, las sostuvo, y las resolvió con ese talento que me complazco en re-

conocerle; pero no es menos cierto que esas cuestiones se suscitaron por la insuficiencia de los medios de que disponemos, por la insuficiencia de los medios de acción, por la insuficiencia de los medios de fuerza con que todos los Estados hacen respetar la soberanía de su territorio y garantizar su frontera.

Es tiempo ya, señores Diputados, que los dictados del patriotismo hablen bien alto, y que nos pongamos, no solamente en situación de llenar digna y eficazmente los deberes de buena vecindad, sino también en situación de hacer respetar nuestra soberanía nacional; es necesario que una vez por todas nos pongamos en actitud de poner á raya los desmanes de los que convierten nuestra frontera en teatro de sus depredaciones; de los que vienen á asesinar alevosa y cobardemente á los Oficiales de nuestro Ejército, á los empleados civiles; de los que atentan contra la vida y la propiedad de los habitantes, de los que buscan la noche para venir á secuestrar hombres en nuestro territorio.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

(Apoyados).

(¡Bravos! y aplausos en la barra).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Es necesario, señores Diputados, que cuanto antes nos pongamos en actitud de llevar la vida nacional á los confines de la República, poblando nuestra abandonada frontera de cuarteles y de escuelas: de escuelas, para que lleven allí nuestro idioma casi proscrito; de escuelas, para que lleven á nuestros ciudadanos la enseñanza de sus deberes, del amor á la patria; y también de soldados, para que con el empuje de sus lanzas sepan hacer respetar nuestros derechos, sepan hacer saber que el territorio oriental ha dejado de ser ya el teatro de depredaciones de nuestros vecinos, á los que llamándose partidarios de tal ó cual sistema político, nos convierten en víctimas de sus fechorías.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Es por estas razones, honorables Diputados, que ruego á la Cámara vote esas partidas, y las vote como las pide el P. E., las vote como acto de patriotismo, si no quiere votarlas como acto de justicia.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

(Aplausos en la barra).

SR. HERRERO Y ESPINOSA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—He pedido la palabra, señor Presidente, para agradecer al señor Ministro los términos inmerecidos....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muy justos, señor.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—....con que repetidamente ha calificado mis palabras.

Yo no necesito decir que cuantas manifestaciones ha hecho el señor Ministro en sentido de la amistad, no son sino correspondidas en absoluto por la amistad y la simpatía que le profeso de largo tiempo.

Nuestro honorable colega el Diputado señor Silva, cuando se citó al señor Ministro nos decía en una de sus frases gráficas: ¡cuidado con el Ministro de la Guerra, que une la espada de Belona con la oratoria de Demóstenes!

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Y el Diputado señor Silva estaba en un error completo.

SR. SILVA—No, señor; no estoy en error.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—El señor Ministro ha comprobado en absoluto las provisiones en lo que acabamos de oír, para mí no ha sido una sorpresa; no lo será tampoco para el país que conoce desde largos años la ilustración del señor Ministro de la Guerra.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Muchas gracias.

SR. HERRERO Y ESPINOSA—No quería sino manifestar mi agradecimiento personal. Este agradecimiento servirá para hacer comprender al señor Ministro cuánta violencia tengo que hacerme para votar en contra del crédito que pide. Lo mismo del señor Ministro de la Guerra que del Presidente de la República, soy amigo personal.

No necesito decir que entiendo mis deberes de amistad en el cargo que desempeño, cumpliendo con mis deberes: mi conciencia en este caso me dice que mi deber es votar negativamente, y así lo hago.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Respeto su conciencia y aplaudiré siempre que el señor Diputado, siguiendo los dictados de su conciencia, crea que cumple con sus deberes.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por suficientemente discutido.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Voy á votar, señor Presidente, todas las planillas remitidas por el P. E., con una pequeña modificación, en la que lleva el número 20, puesto que el P. E. en su Mensaje de 26 de Octubre, considera suficiente la remuneración de 2,400 pesos anuales para los señores Jefes de los buques de nuestra escuadrilla.

La Comisión de Presupuesto establece en la planilla número 20 el doble como aumento, el doble del sueldo que corresponde á la categoría de Teniente Coronel, ó sea la suma de 2,917 pesos, sueldos que gozan los señores Jefes de Cuerpo y de algunas reparticiones públicas.

Hago, pues, esta salvedad, en la planilla número 20, propongo desde ya que donde dice: tres Comandantes de cañonera, en vez del aumento

que propone la Comisión de Presupuesto de 1,459 pesos, se diga 2,400 pesos cada uno.

(*Apoyados*).

(*No apoyados*).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el señor Diputado?

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—He concluido.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Lenzi.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—El Diputado por Canelones señor Díaz, está en un error si cree que el aumento que propone la Comisión en su informe no cuenta con el concurso del representante del P. E. en esta Cámara, el señor Ministro de la Guerra.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—El Mensaje del P. E. dice sólo 2,400 pesos....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—El Mensaje del P. E. determinaba el aumento....

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—....y creo que el señor Ministro está conforme.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....que propone el Diputado señor Díaz; pero como muy bien lo manifestó el señor Ministro, lo hizo, no porque creyera que bastaría con eso á llenar las necesidades que lo determinaban á pedir ese aumento.

En una de las sesiones anteriores, el señor Ministro de la Guerra manifestó que ese sueldo no bastaba á llenar las necesidades que tenían esos señores Jefes, y se había puesto de acuerdo con la Comisión para fijar igual sueldo á los Jefes de las cañoneras, por ser de evidente justicia, al que gozan los Jefes de cualquier otra repartición de mucho menos importancia que el comando de los buques, y que no les ocasiona, como ya he demostrado, ni aproximadamente los gastos de representación que esos señores Jefes tienen que hacer.

Por consiguiente, yo quiero dejar establecido simplemente, que no es exclusivo de la Comisión ese aumento, sino que fué hecho de acuerdo con el representante del P. E. que no sólo lo encontraba perfectamente justo, sino que lo aplaudió; y lo manifestó aquí el señor Ministro en una de las sesiones anteriores, diciendo que efectivamente era necesario este aumento.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Sería una opinión individual del señor Ministro.

SR. SÁNCHEZ—El señor Ministro representa al P. E. en el seno de la Comisión.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—En este caso....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Por consiguiente, teniendo estas opiniones la Comisión, como las tiene el representante del P. E., no puede acep-

tar la modificación que propone el señor Díaz, porque la primera proposición, la proposición que encierra el Mensaje, fué eliminada de acuerdo con el señor Ministro, es como si no existiera.

Así es que la proposición que existe es la que ha prohibido la Comisión, y que propone á la sanción de la H. Cámara.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Si el señor Diputado me permite, le diré que el señor Ministro está conforme.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No puede estar conforme el señor Ministro, cuando ha manifestado que es de toda justicia, de toda necesidad, la asignación esa: aquí mismo lo ha dicho el señor Ministro.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Desearía oír la palabra del señor Ministro.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido la palabra.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Ya lo dice la Comisión, que está en su deber aceptar lo que la Cámara crea más conveniente; pero debo hacer presente las circunstancias que han mediado y la justicia que en su opinión entraña el aumento que propone.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el Diputado señor Lenzi?

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Sí, señor: quería hacer esta salvedad.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el Diputado señor Domínguez.

SR. DOMÍNGUEZ—Antes de entrar á fundar, señor Presidente, la proposición que voy á hacer en la oportunidad debida, quiero contestar una objeción que me hizo el señor Diputado por Canelones, extrañando que yo, al tratarse el Presupuesto General de Gastos en los años anteriores, no hubiera propuesto á la consideración del Cuerpo Legislativo....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Yo no extrañaba señor: decía que ese era el momento en que el señor Diputado, antes ó después, podía haber hecho las observaciones.

SR. DOMÍNGUEZ—....no propusiera á la consideración del Cuerpo Legislativo las modificaciones que á mi juicio eran pertinentes para regular la justa compensación que corresponde á los militares del ejército, ya sea en situación de reemplazo, ya en servicio activo.

Yo decía los otros días lo siguiente: que dentro del cuadro general de Oficiales de carrera, en todo país bien organizado, no cabía otro estipendio que el correspondiente á la gerarquía militar de cada uno, y esto lo sabe perfectamente el señor Ministro de la Guerra, salvo los casos en que caben las compensaciones de naturaleza extraordinaria, previstas ya por las ordenanzas militares.

De modo, que para poder influir en el sentido de que se modificasen estas irregularidades de una manera radical, era necesario iniciar una reforma sumamente importante, que no se puede llevar á cabo por ahora, en razón del número excesivamente exagerado de militares que tiene el país.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—No me ha comprendido el señor Diputado, porque no era tan vasto el pensamiento.

Yo me refería simplemente á la observación que hacía el señor Diputado, de que no era justo que los Jefes de cuerpo que tenían el grado de Coronel gozasen más sueldo que un Coronel Jefe de otra repartición....

SR. DOMÍNGUEZ—Bueno: voy á llegar á eso.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—....A eso es únicamente á lo que yo me concreté.

SR. DOMÍNGUEZ—De modo, que de la única manera que se podría arribar á una reforma que estirpase los vicios existentes en la distribución de las recompensas, premiando como corresponde los verdaderos servicios prestados al país por los miembros de esta institución respetable, sería llevándose á cabo la reforma militar, de un modo prudente, reparador y eficaz que prestigiará al Ejército y limitará el número de los Jefes y Oficiales á la expresión indispensable para el servicio público, seleccionando para organizar un personal conceptuoso.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Eso es muy vasto.

SR. DOMÍNGUEZ—Es que yo estoy dando las razones porqué no he procedido en consonancia con las opiniones que tengo sobre todas estas cosas que ocurren en mi país y que condeno como irregulares, y los motivos que he tenido para no presentar una proposición al tratarse el Presupuesto General de Gastos en años anteriores, que remediar en lo posible estas irregularidades.

Es claro que los Oficiales de carrera que disfrutan el estipendio que corresponde á su grado deben tener análoga designación en el Ejército, con arreglo á las leyes que rigen esta institución en todas partes del mundo. Así es, que en esos países, donde las cosas están bien regularizadas, un Jefe de batallón no es más que un Teniente Coronel y no puede recibir más estipendio que el que corresponde á su categoría.

Tienen sueldo excepcional los Jefes que están fuera del cuadro de Oficiales de carrera, como sucede con el Ministro de la Guerra, por ejemplo, que es entidad política con mando y superintendencia superior en la dirección y administración de los ejércitos del Estado; pero que está, mientras desempeña ese puesto elevado, fuera del grupo de Oficiales de carrera en sus distintos grados. Al hablar de Oficiales, comprendo á los subalternos y superiores y Generales. Están también en esa condición excepcional los miembros de los Tribunales de Justicia Militar, etc., etc.

Pero lo que es en el Ejército, lo que gradúa el estipendio, la recompensa de cada funcionario, es la categoría que inviste por su jerarquía en él; lo demás es una corruptela que puede motivar perturbaciones en la fuerza organizada, con actos de insubordinación, y por todo ello, no es justo, no es moral, que un Coronel, que es una categoría superior dentro

del ejército, perciba menor remuneración que un Teniente Coronel, que tiene que ser un Jefe de menos antigüedad, de servicios menos importantes, y hasta considerado de menos aptitudes por el criterio de la legislación militar.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero el señor Diputado, si me permite, reincide en lo que yo le observaba: que no era el momento oportuno.

SR. DOMÍNGUEZ—Siempre es oportuno tratar estas cuestiones, y más en este caso, porque así contesto la objeción del señor Diputado y de paso fundo mis observaciones en lo que se relaciona con los Jefes de las cañoneras, para evidenciar que no corresponde ni conviene que para favorecerlas especialmente, se hagan aumentos parciales en los sueldos, y que únicamente se les debe dar á estos funcionarios lo absolutamente necesario para gastos de representación en sus relaciones con Oficiales de buques extranjeros; esto es, 50 pesos mensuales.

(Apoyados).

No habiendo en nuestra marina ni navíos, ni fragatas, ni corbetas siquiera, los funcionarios que tienen el comando de esos buques de categoría inferior en la escala establecida para determinar la importancia de una flota de guerra, no pueden considerarse colocados á la altura gerárquica del Jefe que manda y dirige una unidad de combate, un batallón de infantería....

(Apoyados).

....porque, como ya lo dije en otra oportunidad, el mando de un buque de los nuestros sólo puede corresponder á un Teniente 1.º de navío, y esta gerarquía equivale á la de Sargento Mayor, que en rigor sólo le corresponde la segunda comandancia de un batallón de Ejército. Luego, un Teniente Coronel, superior en mando y gerarquía á aquéllos, necesariamente tiene que disfrutar de mayor remuneración á sus servicios....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero no son Sargentos Mayores los Jefes esos.

SR. DOMÍNGUEZ—....Comprendo que hasta cierto punto sean explicables algunas deficiencias en lo relativo á la organización de nuestra milicia nacional, y en que esas deficiencias ocasionen la escasa remuneración de los servicios activos, determinando en casos especialísimos, aumentos parciales en los sueldos, como sucede con lo que respecta á los Jefes de cuerpo; porque en realidad, con la ley española de 1700, incorporada á nuestra legislación y que rige estableciendo el haber correspondiente á cada gerarquía, conforme á las necesidades y exigencias de la actualidad, un Jefe de batallón no estaría suficientemente remunerado en sus servicios, y, en ese sentido, como excepción se puede aceptar el hecho impuesto por las circunstancias, pero como transitorio y á la espera de medidas y resoluciones del Gobierno que ordenen y regularicen tal estado de cosas.

Por lo demás, esta no es tarea que pueda llevarse á cabo por la voluntad de uno ó de varios legisladores, manifestada en proposiciones hechas con mayor ó menor caudal de fundamentos en su apoyo; y esa es obra cuya iniciación está encomendada al Poder Administrador y á la especial competencia del Ministerio de la Guerra.

Pero lo que anteriormente dejó manifestado es rigurosamente cierto, es una verdad que se impone á cualquiera que tenga la más ligera noción de lo que significan las gerarquías en el orden militar como en cualquier otro; así es, que no puede concebirse como hecho normal, permanente, que un Coronel, que tiene la derecha del Teniente Coronel, porque es su superior gerárquico, perciba menos sueldo que su inferior, que le debe sumisión y acatamiento, porque, conforme á la ley militar corresponde mayores honores, mayores exenciones, mayores privilegios, y mayor estipendio, en fin, al Coronel que al Teniente Coronel, su inferior gerárquico, á quien la misma ley atribuye menos méritos, menos servicios y preparación para desempeñar las funciones del servicio público que al Coronel su superior inmediato....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero no demuestra nada contra lo que yo he dicho.

SR. DOMÍNGUEZ—Me ha hecho un cargo el señor Diputado que yo no puedo admitir ni dejar pasar en silencio.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Está equivocado.

SR. DOMÍNGUEZ—Me ha hecho un cargo al decirme que las ideas que estoy desarrollando, las debí producir en la oportunidad en que se discutió el Presupuesto General de Gastos, haciendo las proposiciones pertinentes al caso en cuestión, y sin embargo no lo hice....

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pero ahí está la mala interpretación que le da usted....

SR. DOMÍNGUEZ—....Y si yo no hice en aquella oportunidad proposiciones en tal sentido, fué porque no era posible hacerlas con éxito, pues para llegar á la posibilidad de una reforma favorable, en cualquier forma y medida que se idease, había presentado, como paso previo á la consideración del Cuerpo Legislativo, un Proyecto de Ley tendente á limitar las facultades que se atribuye el P. E. para crear empleos militares. Y ese Proyecto de Ley ha sido encarpetao, como desgraciadamente muchos proyectos útiles, en la H. Cámara de Senadores (y manifiesto esto sin que importe un cargo) y en esta misma H. Cámara, proyectos que discutidos y sancionados vendrían á prestar importantes servicios al país, que entraría de ese modo por el camino de las reformas saludables.

Si el proyecto á que me he referido hubiera sido sancionado, se habría presentado la oportunidad de iniciarse y llevarse á cabo los trabajos necesarios en el sentido de llegar á una reforma militar, justa, conveniente,

reproductiva, moralizadora y digna de nuestra institución militar. No se ha hecho eso, y yo, ni ningún otro miembro del Parlamento, ha podido presentar con probabilidades de éxito trabajo alguno en el sentido de producir en la institución referida, modificaciones que más tarde ó más temprano tienen que hacerse en la República, si se quiere aliviar del peso enorme que gravita sobre sus hombros.

Por todas estas razones, expuestas, en primer lugar, para contestar las objeciones del Diputado señor Lenzi, y en segundo, para dejar establecido el aumento de sueldos que se solicita en favor de los Jefes de cañoneras, voy á proponer como partida sustitutiva á la propuesta por el P. E. y la formulada por el Diputado señor Díaz, lo siguiente, que el señor Secretario se servirá escribir.

(*Dicta*): «Designasele á cada uno para gastos de representación al año, 600 pesos» que equivale á 50 pesos mensuales.

Con este procedimiento no cometemos injusticias decretando privilegios odiosos; no se aumenta realmente la partida del proyecto que presenta el P. E. á la sanción de la Cámara, en el concepto de remuneración discutible, y solamente se da á estos señores lo que es indispensable para atender á las necesidades oficiales y al decoro debido en las visitas recíprocas que deben hacerse los Jefes de la escuadrilla y los de las estaciones navales extranjeras.

SR. PRESIDENTE—¿Ha sido apoyada la moción?

(*Apoyados*).

¿La del señor Díaz fué apoyada?

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. DÍAZ (DON JOSÉ F.)—Yo estoy de acuerdo con la moción que acaba de hacer el Diputado señor Domínguez, puesto que importa lo mismo en cuanto á la suma.

Proponía yo, con el aumento que provocaba, de acuerdo siempre con lo pedido por el P. E. en su Mensaje, 1.920 pesos anuales; y en la forma que lo ha redactado el Diputado señor Domínguez, importa 1,912 pesos.

Como de la manera que se propone se consigue lo que yo me proponía, que era el que tuvieran aumento los señores Jefes de los buques, retiro mi moción y voy á votar esta partida en la forma propuesta por el señor Diputado.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—El Presidente de la Comisión de Presupuesto hacía observar, hace un momento, que si bien en el Mensaje del P. E. se pedía un sueldo de 2,400 pesos con los descuentos consiguientes, bien entendido, para los Comandantes de las cañoneras; el

Ministro de la Guerra había aceptado y aplaudido la idea de elevarse ese sueldo al igual de los sueldos de los Comandantes de cuerpo.

Es exacto, señor Presidente, y tuve ocasión de declararlo así en el seno de esta H. Cámara.

Dije más: dije que había aceptado con calor, porque la creía justa.

Ahora se propone una modificación al Proyecto de Ley en discusión; se propone que en lugar de aumentarles el sueldo se les dé una indemnización, que podría decirse indemnización de mando, como se dice en muchos países: porque si bien es cierto que en la carrera y en la jerarquía militar cada uno tiene su sueldo fijo, y que el Teniente Coronel no debe tener más que el sueldo de Teniente Coronel, y el Coronel el sueldo de Coronel, no es menos cierto que en todos los países del mundo se acuerdan indemnizaciones de mando, como se dice, ó sea una suma para gastos de representación ú otros que son casi inherentes á la categoría que ocupa el Jefe, independiente de su graduación.

SR. DOMÍNGUEZ—Que son los gastos extraordinarios que generalmente se dan.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Perfectamente: como quiera que se les llame, yo acepto el nombre; no hago cuestión.

De modo, pues, que yo no me opongo de una manera abierta á que se acuerde ese aumento; sea en la forma de aumento de sueldo, como lo propone la Comisión de Presupuesto, sea como indemnización de mando, ó como gastos de representación, ó gastos extraordinarios, que propone el Diputado señor Domínguez.

La planilla remitida por el P. E. quedó, como lo ha dicho muy bien el señor Presidente de la Comisión de Presupuesto, modificado con la aceptación lisa y llana que hice yo á lo propuesto por la Comisión.

De modo, pues, que puede decirse ahora, que lo que está en discusión es el sueldo propuesto por la Comisión de Presupuesto, que ha venido á modificar la planilla remitida por el P. E., y ha venido á modificarla con su asentimiento, si es que el Ministro de la Guerra, en lo que se relaciona con ese importante ramo de la Administración pública, puede y debe tener la representación del P. E. cuando en este augusto recinto se discuten leyes que atañen al ejército ó á la marina.

Pero, repito; el Ministro de la Guerra no hace cuestión del quantum del aumento; y después de lo que se ha dicho aquí, después de haber tenido el pesar hondo, profundo, de haber oído decir en el Parlamento de mi país que nuestra Escuadra no servía para nada, ó algo equivalente, estoy sumamente complacido de que se haya podido levantar una voz independiente, una voz imparcial, para decir que esa Escuadra sirve, para decir que esa Escuadra, aunque débil por el número de los buques, débil por su magnitud, representa sin embargo la soberanía nacional, lleva la

bandera de la patria á puertos extranjeros y vuelve á veces con sus naves desarboladas, pero con el pabellón oriental muy alto y rodeado del respeto y de la consideración y hasta del elogio de marinos cuya importancia y cuya competencia no podemos desconocer.

Yo comprendo perfectamente bien, señor Presidente, que el honorable Diputado señor Domínguez ha esbozado cuestiones de la mayor importancia, cuestiones de alta trascendencia, cuestiones que tarde ó temprano tendrán que debatirse en este Parlamento. Y ojalá, señores, me tocara á mí el honor de ser yo quien las iniciase, pero desgraciadamente, y como lo ha dicho el señor Diputado, la situación económica difícil porque atraviesa nuestro país, no nos permitirá abordar desde luego esas reformas; esas reformas, para las que estoy seguro, nos había de acompañar el Poder Legislativo, porque él también puede apreciar los servicios de nuestros funcionarios públicos, de cualquier orden que sean, civiles ó militares, porque el Poder Legislativo es también patriota, porque el Poder Legislativo tiene tanto interés como el que tiene el honor de llevar el uniforme militar, en que esa carrera noble, digna de respeto en todas partes, se levante aquí á la altura que ella debe tener.

(Apoyados).

Y eso no lo hemos de conseguir sino con una reforma que vendrá; vendrá lenta, pero ha de llegar con el concurso de los honorables Representantes del país, ha de llegar, ya sea por iniciativa del P. E., como lo ha dicho el señor Diputado, ya sea por iniciativa propia del Poder Legislativo, que tiene autoridad y tiene competencia para ello.

Se nota ya en todos los ramos y en todas las gerarquías de la administración militar esa noble aspiración.

Nos ha hablado el señor Diputado de ascensos prodigados y de grados militares dados á personas incompetentes.

Es una triste verdad que yo no puedo contra decir; pero sí puedo asegurar, que lo que fué un hecho antes, no lo es hoy; que lo que antes fué una realidad, es una exactitud hoy.

Desde que el Gobierno actual entró en la Administración del país, se ha mostrado sumamente sobrio, sumamente parco en el acuerdo de grados militares. Acaso, acaso llevo yo para muchos el pecado de haber cerrado una puerta que ojalá no se hubiera abierto jamás.

(Murmillos en la Cámara).

Pero, señores: declaro con la misma altura, con la misma franqueza, con la misma lealtad, con la misma caballerosidad que lo ha hecho hace un momento el señor Diputado por Cerro-Largo, declaro, repito, que en lo que atañe á los deberes de mi cargo, me preocupan poco las simpatías que puedo enajenarme, cuando tengo conciencia de que cumplo con mi deber, cuando tengo conciencia de que velo por los intereses bien entendi-

dos de mi país, cuando tengo conciencia de que coopero á la dignificación, al levantamiento de la noble carrera militar.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—En ese sentido señores, y después de haber emitido estas ideas, que creo entran un poco en el dominio de las que ha emitido el señor Diputado por el Durazno y algunos otros, en ese sentido, digo, aunque podría considerar que el proyecto de la Comisión de Presupuesto es el proyecto del P. E., yo no hago cuestión del quantum del aumento que se les hará á los Comandantes de nuestras cañoneras.

No pienso que porque el buque sea más grande ó más pequeño, sea esa una razón suficiente para darle más ó menos sueldo á un marino. Creo que los maestros, si no tienen, científicamente hablando, la competencia de los que se han formado en escuelas técnicas, en escuelas especiales, tienen, cuando menos, esa instrucción que da el patriotismo, esa instrucción que le dice al buen ciudadano, que le dice al militar de honor: «Debes sucumbir antes que faltar á tus deberes».

Yo sé, señores, que esos buques, modestos y mal atendidos como los tenemos ahora, con un personal insuficiente, yo sé que no están en aptitud de prestar todos los servicios que pudiéramos y deberíamos exigir de ellos; ¿pero eso es acaso culpa de los marinos?... ¿es culpa acaso nuestra?... ¿es culpa de nadie, en definitiva, ó es la culpa de todos?....

Yo creo que es la culpa de todos. Yo no eximo de responsabilidad al P. E., como no eximiría al Poder Legislativo que es quien puede darle los recursos, que es quien puede dar los fondos necesarios para retribuir bien á esos servidores públicos. Cualquiera que sea la retribución material que se les acuerde hoy, cualquiera que sea la suma que como aumento de sueldo, ó como gasto de representación se les acuerde, yo, en mi calidad de Ministro de Guerra y Marina, la aceptaré con reconocimiento, la aceptaré con gratitud; no por la parte material, no por el concurso material que eso les traiga á nuestros marinos, pero más que eso, por el efecto moral, por el aliento que eso va á darles cuando vean que el Cuerpo Legislativo, á pesar de las dificultades con que lucha nuestro erario, reconoce que esos servidores abnegados son dignos de su atención, y les acuerda una suma más ó menos grande para equilibrar, para equiparar en cuanto sea posible los servicios que hacen con la recompensa que la Nación puede acordarles.

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!...

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—He dicho.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si el punto se da por discutido.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

Se va á votar el artículo 1.º con la planilla número 5.
(*Se lee el proemio del artículo 1.º y la planilla número 5 «Regimiento de Artillería Ligera»*).

Se va á votar.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite retirarme por un momento el señor Presidente?... .

SR. PRESIDENTE—Puede retirarse el señor Ministro.

(*Sale del Salón el señor Ministro*).

Se va á votar la planilla de que acaba de darse lectura.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la planilla número 17 «Fortaleza General Artigas»*).

Se va á votar la planilla número 17.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la planilla número 18 «Academia General Militar»*).

Se va á votar la planilla número 18 de que acaba de darse lectura.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se empieza á leer la planilla número 20*).

SR. DOMÍNGUEZ—(*Interrumpiendo*)—Yo pediría que se rectificase esta votación: me parece que no se ha entendido bien....

(*Murmullos en la Cámara*).

.... Me refiero á los aumentos que se solicitan para la Academia Militar.

SR. PRESIDENTE—Se ha leído la planilla y se ha votado; pero se puede rectificar la votación.

SR. DOMÍNGUEZ—Pido entonces que se rectifique la votación.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se aprueba la planilla número 18 que se ha leído.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee la planilla número 20 «Escuadra» y la moción propuesta por el Diputado señor Domínguez*).

Se va á votar primero la planilla presentada por la Comisión.

(*Se lee la primera partida referente á los Comandantes*).

Se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Negativa*).

Se va á votar ahora la proposición hecha por el Diputado señor Domínguez.

(Se lee).

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Negativa).

(Murmullos en la Cámara).

Sirvanse rectificar los señores Diputados.

(Afirmativa).

(Se lee el resto de la planilla).

Si se aprueban las partidas que acaban de leerse.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

(Se lee la planilla número 30).

Se va á votar la planilla número 30.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Está cerrada la discusión.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Para un agregado, señor Presidente, que es una omisión de la Comisión, sencillamente.

SR. DOMÍNGUEZ—Que se reabra la discusión.

SR. STEWART—No se habla del terreno para el 2.º de Cazadores.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Es una omisión: se puede agregar ahí eso.

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Para eso había pedido la palabra.

(Murmullos en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—Está en el artículo 2.º la explicación á que se refiere el señor Diputado.

(Entra el señor Ministro).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—El artículo 2.º autoriza á expropiar el terreno....

SR. COSTA GUTIÉRREZ—Autoriza á expropiar el terreno para el cuartel de la Artillería Ligera.

SR. MUNILLA—¿Me permite el señor Presidente?... Se está por votar todavía la planilla número 30: cuando llegue á votarse el artículo 2.º, entonces será la oportunidad de agregar eso.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara).

SR. PRESIDENTE—La discusión está cerrada.

Se va á votar la planilla número 30, tal como está.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

SR. PICCARDO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. PICCARDO—Señor Presidente: consecuente con las manifestaciones que he hecho, deseo que conste mi voto en contra de todas las partidas que acaban de votarse.

SR. PRESIDENTE—Así se hará constar.

SR. CASARAVILLA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. CASARAVILLA—Quiero que conste mi voto favorable á esta planilla, porque entiendo que cualesquiera que sean las observaciones que puedan hacerse respecto al proceder del P. E., en este caso el Poder Legislativo no puede negar los fondos necesarios para atender á servicios urgentes.
(Apoyados).

VARIOS SEÑORES REPRESENTANTES—¡Muy bien!....

SR. PRESIDENTE—Se hará constar.

SR. CIGANDA—Pido que conste mi voto en la misma forma que el del doctor Casaravilla, en cuanto á la última planilla, referente á la reforma de cuarteles.

SR. PRESIDENTE—Se hará constar.

SR. LENZI (DON CARLOS E.)—Para que conste que he votado favorablemente la planilla número 30, lo mismo que el aumento á los Comandantes de las cañoneras.

SR. PRESIDENTE—Se hará constar igualmente.

(Se empieza á leer el artículo 2.º).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—(Interrumpiendo)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—En la planilla número 30 que se acaba de votar, se ha notado que hay una omisión que no sé si será de la Comisión ó será error de imprenta; puede muy bien haber sido de la Comisión.

Se ha omitido decir: *para compra del terreno destinado al ensanche del cuartel del 2.º de Cazadores*. Se ha omitido eso, que bien puede ser por olvido de la Comisión ó error de imprenta.

De cualquiera que sea la omisión, como ya en el informe se hace referencia á ese terreno, y sobre esa base se ha discutido, deben incluirse esas palabras, haciendo constar que entra en los 80,000 pesos votados, la compra del terreno para el cuartel del 2.º de Cazadores.

(Apoyados).

Hago moción, pues, para que se reconsidere la planilla número 30.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Si se ha de reconsiderar la planilla número 30.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(Afirmativa).

Está á la consideración de la H. Cámara.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Aquí donde dice: «refacciones en los cuar-

teles 2.º, 3.º y 4.º de Cazadores, en el de la Academia Militar, Artillería Ligera y pago», agregar: *de los terrenos destinados á caballerizas de ese Regimiento y ensanche en el cuartel del batallón 2.º de Cazadores.*

(Murmullos en la Cámara).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite el señor Presidente?

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor Ministro: hay que tomar nota primero de la modificación propuesta por el Diputado señor Lenzi.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—(*Dieta*)... «y pago de los terrenos destinados á caballerizas de ese Regimiento y ensanche del cuartel del batallón 2.º de Cazadores.»

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite el señor Presidente?....

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor Ministro; va á leerse la modificación.

(Murmullos en la Cámara).

Señor Diputado Lenzi: se va á leer la modificación que ha propuesto.

(*Se lee*).

(*Apoyados*).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—¿Me permite, señor Presidente?....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Ministro.

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Sería necesario también aumentar: *compra del terreno para el polvorín*; porque también tenemos que comprar terrenos para eso.... Aunque ya la autorización para construir polvorines parece implicar....

SR. DOMÍNGUEZ—Se sobreentiende.

(Murmullos en la Cámara).

SR. MINISTRO DE GUERRA Y MARINA—Bueno.... bueno. Si la Cámara cree que está incluido, no hago observación.

SR. PRESIDENTE—Va á leerse nuevamente la planilla con la modificación.

(*Se lee*).

Se va á votar la planilla en la forma propuesta por el Diputado señor Lenzi.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 2.º*).

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Diputado.

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Como el Decreto-Ley á que se refiere este

artículo está incorporado á la nueva edición del Código Civil, voy á proponer, á nombre de la Comisión, que se modifique el final del artículo en esta forma. Después de «con arreglo», se diga: *con arreglo á las disposiciones contenidas en el Código Civil vigente*; porque las disposiciones de ese Decreto-Ley están incorporadas, como he dicho, á la nueva edición final del Código Civil.

(*A apoyados*).

Esto es más correcto.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer el artículo 2.º con la modificación propuesta por el Diputado señor Lenzi.

¿Es á nombre de la Comisión?

SR. LENZI (DON EDUARDO)—Sí, señor.

(*Se lee el artículo 2.º con la modificación propuesta*).

SR. PRESIDENTE—Se va á votar el artículo 2.º en la forma que acaba de leerse.

Si se aprueba.

Los señores Diputados por la afirmativa se servirán poner en pie.

(*Afirmativa*).

(*Se lee el artículo 3.º*).

Es de forma.

Habiendo terminado la orden del día, se levanta la sesión.

(*Se levantó á las seis y veinte minutos p. m.*).

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.

Santiago Maciel, Secretario-Relator.

18.ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

(SIN NÚMERO)

DICIEMBRE 1.º DE 1894

PRESIDE EL SEÑOR LACUEVA (DON FELIPE H.)

Reunidos en el Salón de sus sesiones á las dos y diez y siete minutos p. m. del día primero del mes de Diciembre y año de mil ochocientos noventa y cuatro, los señores Representantes Silva, Marfetan, Lecueder, Etcheverrito, Varela, Domínguez, Mendoza, Solsona y Lamas, Stewart, Costa Gutiérrez, Segundo, Devincenzi, Ciganda, Del Busto, Bayce, Fernández, Díaz (don Teófilo), Vigil, Barbot, Rodríguez (don Gregorio L.), Arteaga, Campisteguy y Nicrosi; faltando con aviso los señores Viana, Lobet, Flores, Ferrando, Casaravilla, Barros, Gallinal, Buchini, Rodríguez (don Antonio M.), Munilla, Pérez y Lenzi (don Eduardo); con licencia, el señor Ramírez, y sin aviso, los señores Tubino, Suárez, Turenne, Herrero y Espinosa, Sánchez, Pérez Montero, Herrán, Carbajal, Méndez, Zavalla, Muñoz y Maines, Otero, Fernández García, Sierra, Díaz (don José F.), Piccardo, Lenzi (don Carlos E.), Herrera, Garzón, Lamarcu, Zorrilla, Cabral, Moreno, Lacueva (don Héctor G.), Cuestas, Palomeque, Tavolara, Sanguinetti, Bauzá, Enciso y Vidal.

SR. PRESIDENTE—No habiendo número suficiente de Diputados en sesión, no puede haber Cámara.

Se va á dar cuenta de un asunto entrado.

(Se lee lo siguiente):

El H. Senado remite las modificaciones que ha introducido en los Proyectos de Ley de Patentes de Giro para la Capital y Departamentos del litoral é interior.—*Á la Comisión de Hacienda.*

No siendo para más el acto se levanta la sesión.

Manuel García y Santos, Secretario-Redactor.
Santiago Maciel, Secretario-Relator.

